

**HISTORIA  
ORIENTAL DE LAS  
PEREGRINACIONES  
DE FERNAN  
MENDEZ PINTO...**

---

Fernao Mendes Pinto, Francisco  
: de Herrera Maldonado





HISTORIA  
**O R I E N T A L**  
DE LAS PEREGRINACIONES  
DE FERNAN MENDEZ PINTO  
PORTVGVES, ADONDE SE ESCRIVEN  
muchas, y muy estrañas cosas que vio, y oyò en los Reynos de la China,  
Tartaria, Sornao, que vulgarmente se llama Siam, Calamiñam, Peguu,  
Martauan, y otros muchos de aquellas partes Orientales, de que  
en estas nuestras de Occidente ay muy poca, o  
ninguna noticia.

CASOS FAMOSOS, ACONTECIMIENTOS ADMIRABLES,  
leyes, gouierno, trages, Religion, y costumbres de aquellos  
Gentiles de Asia.

TRADVZIDO DE PORTVGVES EN CASTELLANO POR  
el Licenciado Francisco de Herrera Maldonado, Canonigo de la  
Santa Yglesia Real de Arbas.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON DVARTE, MARQVES  
de Flechilla, y Villaramiel, Marques de Malagon, señor de las villas de Paracuellos,  
la Porçuna, y Hernancauallero, Alferrez mayor de la Orden y Caualleria  
de Alcantara, y Comendador de Castilnouo.



*Recopilado*

*Labrador*

CON PRIVILEGIO:

'En Madrid, Por Diego Flamenco, Año de 1627.

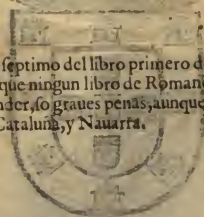
*Impressa a costa de Iuan del Casar, Mercader de Libros. Vendese en su casa  
frontero de San Basilio, y en Palacio,*

*Auto del Consejo Real, nuevamente proueydo acerca de la  
impresion de los libros.*

**E**N la villa de Madrid a diez y nueue dias del mes de Otubre de mil y seiscientos y diez y siete años, el señor Pedro de Tapia del Consejo de su Magestad, y de la santa Inquisicion, a quien esta cometido la execucion del registro de los libros que se han metido en estos Reynos de Castilla, compuestos por Autores del impresos fuera dellos, contra las leyes y Prematicas de estos dichos Reynos. Que por quanto oy dicho dia se proueyò auto por su merced, para que en conformidad de lo acordado por el Consejo, se registrassen los dichos libros, y los que así se registrassen, se pudiesen vender, y no se metiesen otros sin licencia y mandado de su Magestad, y de su Real Consejo, ni se imprimiesen por Autores de estos Reynos, ni libreros dellos: y porque no se pretenda ignorancia, y venga a noticia de todos, dixo: Que mandaua y mandò, que todos los libreros desta Corte y Reyno, pongan y tengan en sus tiendas la declaracion, y mandamiento de lo susodicho, y del tenor siguiente.

**P**OR las leyes y Prematicas de estos Reynos, y por auto acordado de los señores del Consejo de su Magestad, està mandado que ningù Autor natural de estos Reynos, ni ningun librero dellos, ni otra ninguna persona haga imprimir, ni in prima fuera de estos Reynos de la Corona de Castilla ningun libro compuesto por Autor natural de estos Reynos, de qualquier genero y facultad que sea, Latin, o en Romance, ni otra lengua, ni los metan, ni vendan impresos de fuera dellos, ni otros ningunos libros en Romance, impresos fuera de estos Reynos, aunque sean Autores estrangeros, sino que primero se ayan presentado los tales libros de Autores estrangeros en el Consejo, y dado expressa licencia para poderlos veder, so pena de incurrir en las penas contenidas en las dichas leyes, que hablan en razon de lo susodicho. Y para que sea publico, y notorio a todos, y ninguno pueda pretender ignorancia, se mãda, que los libreros desta Corte y Reynos de Castilla tengan, y pongan este mandato en parte publica de sus tiendas, so pena de diez mil maravedis, aplicados, tercera parte para la Camara de su Magestad, y las otras dos terceras partes para el juez y denunciador, y que se notifique a todos los dichos libreros, así le guarden y cumplan, so las dichas penas, y así lo proueyò, mandò, y señaló.

Ante mi *Simon Angel Usay.*



**P**OR la ley 24. del titulo septimo del libro primero de la nueva Recopilacion, està prohibido y mandado, que ningun libro de Romance impresso fuera de estos Reynos, se pueda meter, ni vender, so graues penas, aunque sean impresos en la Corona de Aragon, Valencia, Cataluna, y Nauarra.

CON PAVI...  
En Madrid, Por...  
...

AL SEÑOR DON DVARTE  
MARQUES DE  
FLECHILLA, &c.

**R**ESPLANDECE tanto en V. Excelencia (Excelentísimo señor) vn no se que diuino, cō que a imitacion del cielo, es amparo general de todos, y andan tan a vna en V. Excelencia, la gr̃a deza y benignidad, que se puede dezir de V. Excelencia lo que Varrozemio, insigne Orador dixó de Cesar: *Cesar, qui apud te audet, dicere, Magnitudinem tuam ignorat, & qui nō audet, humanitatem.* Pero que mucho si hazen en V. Excelencia tan gloriosa consonancia la grandeza de su Real sangre, dilatada por tantos Reyes, y las virtudes adquiridas y naturales, que en todo le hazen a V. Excelencia Principe dignísimo, y con que felizmente se auentaja a t̃tos, y se iguala a todos, motiuos gloriosos que lleuan este libro a los pies de V. Excelencia, para que pues le tocan, como a mi, las obligaciones de la creaciō, halle en V. Excelencia virtud que le abone, ciencia que le justifique, y valor que le defienda, pues es ansí, que en V. Excelencia forman estas calidades vn perfecto Principe. A la primera la califica su Christiano zelo, y su opinion loable; su prudencia quien no la admira en el acertado manejo de negocios, en la contrauersiō de questiones, en el gouierno lustroso de sus Estados, y familia, y en la ciencia, y auiso con que trata las materias de letras, como si las profesara? Pues la grandeza de su Real sangre de V. Excelencia, de quic̃ no es conocida? Rama de la excelentísima casa de Bergança, que ha dado principio a tantos Reyes y Potentados, desde el primero Duque don Alfonso, hijo del Rey don Iuã el Primero de Portugal, que fue por los años de mil y quatrocientos hasta nuestra edad, continuandose gloriosamente, como aqui verá V. Excelencia.

Este don Alfonso, Duque primero de Bergança, casò cō doña Beatriz Pereyra, hija vnica del gran Condestable don Nuño Alvarez Pereyra, y tuuo por hija a doña Ysabel, muger que fue del Infante don Iuan, hijo de dō Iuan el Primero, que hemos dicho, de quienes nació la Reyna doña Ysabel, nieta del Duque dō Alfonso, y despues muger del Rey don Iuan el Segūdo de Castilla,

y madre de la Reyna Catolica Ysabel, que fue nieta segunda del primero Duque de Bergança, y muger del glorioso Fernando de Aragon, llamado por excelencia, El Catolico, y de quienes nacieron Iuana, Reyna de Castilla, Caterina Reyna de Inglaterra, Leonor Reyna de Dinamarca, y Ysabel segunda muger del serenissimo don Manuel de Portugal, visabuelo de V. Excelencia, y Maria muger tercera del dicho señor Rey, todos terceros nietos del Duque don Alonso.

Iuana Reyna de Castilla casò con Felipe Primero, y tuuierò por hijos a los Emperadores Carlos Quinto, y Fernando Segundo, a Leonor vltima muger del Rey don Manuel, a Caterina muger del Rey don Iuan el Tercero de Portugal, y a Maria Reyna de Vngria y Bohemia, quartos nietos del Duque don Alonso: de Carlos Quinto, glorioso Emperador, nacio el prudentissimo Felipe Segundo, y Maria muger de Maximiliano Segundo, quintos nietos del Duque don Alonso.

Su Magestad Catolica, Felipe II. que està en el cielo, casò la quarta vez con la serenissima Reyna doña Ana, de quien nacio la Magestad Catolica del Rey don Felipe Tercero nuestro señor, sexto nieto del Duque don Alonso. Su Magestad, que Dios guarde, casò cò la Magestad de la Reyna doña Margarita nuestra señora, hija del serenissimo Archiduque de Greyz, de la nobilissima casa de Austria, y tuuieron para bien de España, al serenissimo Principe dō Felipe Quarto nuestro señor, a Ana Christianissima Reyna de Francia, muger que es de Luys Decimotercio, y a los Infantes serenissimos Carlos, Fernando, y Maria, lucidissimos soles desta dichosa Monarquia, que por esta linea (dexo otras, por donde el parentesco està continuado) son setimos nietos del Duque don Alonso. Tuuo mas el Duque Primero de Bergança de doña Beatriz Pereyra su primera muger (casò segunda vez con doña Constança de Noroña, hija de Alfonso Cò de de Guijon y Noroña, hijo de Enrique Segundo de Castilla) a la Infanta doña Beatriz, muger del Infante don Fernando, hijo segundo del Rey don Duarte de Portugal, de quien nacio el Rey don Manuel, y de adonde se buelue a deduzir por otra parte la misma descendencia, por la Emperatriz Ysabel, y el Rey don Iuan el III. de Portugal; quien no admira generacion tan gloriosa?

El segundo Duque de Bergança fue don Fernando Primero, que casò con doña Ysabel de Castro, hija vnica de don Iuan de Castro, señor de Cadual, nobilissimo Cauallero, y famoso en aquella era.

El tercero Duque fue Fernão Segũdo, hijo del primero, casado con doña Ysabel, hija de los Infantes Fernando y Beatriz, q̄ venia a ser por parte de su madre, nieta del Duque don Alõso, y por la de su padre, nieta del Rey don Duarte, ya lo hemos visto.

El quarto Duque fue don Iayme, hijo de Fernão Segundo, q̄ casò con doña Leonor, hija de don Iuã de Guzmã Duque de Medinasionia, y fuerõ padres de la Infanta doña Ysabel, q̄ despues casò con el Infante dõ Duarte, hijo del Rey dõ Manuel, de cuyo matrimonio nacieron las serenissimas, Princesa de Parma Maria, el señor don Duarte, Principe de singular valor y prudencia, rios de V. Excelencia, y la señora doña Catalina su madre, para cuya alabança son mudas todas las lenguas.

El quinto Duque de Bergança fue Teodosio Primero, nacido de Iayme, y de Leonor, que casò con doña Ysabel de Alẽcastro, hija del señor dõ Dionis hermano de su padre, ambos nietos del primero Duque don Alfonso, por donde le toca a V. Excelencia tanta parte de la sangre Real de Inglaterra.

El sexto Duque de Bergança fue el Excelentissimo don Iuan, hijo de dõ Teodosio, y de Ysabel, padre dignissimo de V. Excelencia, glorioso esplendor de virtudes y grandeza, que casado con su Alteza la señora doña Catalina, hija (como vimos) del Infante don Duarte, y nieta del Rey don Manuel, nos dexaron generacion tan illustre, hijos dignissimos de tales padres, dõ Teodosio Segundo, q̄ oy viue, Setimo Duque de Bergança, Principe magnanimo, y de excelentes partes y virtudes, que casando con la excelentissima señora doña Ana de Belasco, hija del Condestable don Iuan Fernandez de Belasco, ha tenido por hijos a Iuã el segũdo Duque oy de Barcelos, y heredero de aquellos amplissimos estados, y a los señores don Duarte, y don Alexandre, copias en todo de sus abuelos y padres.

V. Excelencia fue el hijo segundo, a quien pudiera engrandecer, como conozco, y merece, a no saber la natural modestia de V. Excelencia, y el Consejo de san Iuan Chriofostomo, que, *Vir prudens cum laudatur in facie, flagellatur in corde.* Y ansi passo a dezir, que casado V. Excelencia con la prudentissima y exceleptissima señora doña Beatriz de Toledo, hija vnica de dõ Iuan Aluarez de Toledo, Conde de Oropesa y Deleytosa, virtuosissimo varon, nos dio V. Excelencia al señor don Fernando, heredero dignissimo de las virtudes y estados de sus mayores, y cabeza de la antiquissima casa de Toledo, antiguos Grandes de España, que oy tiene ya herederos de su grandeza.

Vè aqui V. Excelencia vna resunta breue de su excelentissima casa, remitiendola extension de sus grãdezas a vn libro, que con el fauor diuino sacarè pretto a luz, adonde con los hechos heroycos de tanto Principe, deduziremos las sùcesiones de todos, y el numero grande de Reyes, Potérados, y grandes señores, adonde se ha dilatado su Real sangre, contentandome aora (ya que no me puedo detener a particularizarlos) con ponerle aqui por mayor a V. Excel. las casas adonde se ha estendido la suya. En Italia, las casas de Parma, Saboya, Florencia, Mátua, y Ferrara. En Alemania, la Imperial de Aultria (desde Ferdinando Segundo, hermano de Carlos V.) la de Cleues, Brãzuij, Noyburg, Duy-ponte, Prusia, y Lorena. En Europa, las casas Reales de Francia, Inglaterra, y España (esta por dos lineas, ya lo vimos) En Castilla, la de Oropesa, el Infantado, Medina Sidonia, Lemos, Maqueda, Medina Celi, Segorbe, Alua, Sesa, Pastrana, Bejar, Escalona, y Gelues. En Portugal la casa Real (desde don Iuan el Primero) y la de Valenciz, Auero, Villarreal, Ferrara. Tentugal, la de Môte-mayor, Marialua, Faro, Vimioso, Portalegre, Mira, Vimiero, y la casa de los Comendadores mayores de Christo, sin vn numero notable de Caualleros calificadissimos, y otras casas que destes se deduzen, que en todas partes son ya casi infinitas.

Bien se (señor Excelentissimo) que he faltado al precepto del Retorico, que en carras no sufre tã dilatadas digresiones, y mas quando la materia es tan notissima, mas hizome temer la sentècia de Baldo, que dize, que *Occultator aliena laudis, ille sur est, & latro*. Y mal pudiera yo restituyr tantas grandezas, ni cūplir de otra manera tantas obligaciones. Las muchas mias suplican a V. Excelencia que ampare esta Historia, para que segura de la emulacion, pueda llevar al templo de la Fama, las hazañas valerosas de los Portugueses, que famosos, hasta los vltimos terminos del mundo han puesto en partes tan remotas el nombre de los señores Reyes progenitores de V. Excelècia: y yo cõ esso quedarè satisfecho, ofreciendo a V. Excelècia en este libro, vna prenda, o señal para lo de adelante, pues de derecho deuo consagrar a V. Excelencia el desuelo de mis estudios, como a propio dueño, digno de mayores reconocimientos. En Madrid, primero dia del año de 1620.

*Herrera Maldonado.*



# E L R E Y.

**P**OR quanto por parte de vos el Licenciado Francisco de Herrera Maldonado, Canonigo de la Santa Yglesia de Arbas, nos ha sido fecha relacion, que vos auades traduzido de Portugues en Castellano vn libro intitulado, *Peregrinaciones de Fernn Médez Pinto*, que contenia muchas cosas dignas de ser leídas, y de mucho aprouechamiento por la propagacion de la Santa Fé Católica, hecha por diferentes Religiosos en aquellas partes de Oriente, en que auades puesto mucho estudio y trabajo, y nos suplicastes os mandásemos dar licencia para que lo pudiesdes imprimir, y imprimir por veinte años, o como la nuestra merced fuese, lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hizieron las diligencias que la Premática por nos vltimamente fecha sobre la impresion de los libros dispone, fue acordado que denamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual, por os hazer bien y merced, os damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran y se cuenten desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante, vos, o la persona que vuestro poder huuiere, y no otra alguna, podais imprimir y vender el dicho libro, que de suso se haze mencion, que va rubricado y firmado al fin del de Iuan de Xerez nuestro escriuano de Camara, de los que en el nuestro Consejo residen en todos estos nuestros Reynos de Castilla, con que antes que se venda lo traygais ante ellos juntamente con el original, para que se vea si la dicha impresion está conforme a el, o traygais fee en publica forma, en como por corrector por nos nombrado, se vio y corrigio la dicha impresion por el original: y mandamos al impressor que así imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego, ni entreguéis mas de vn solo libro por el original al Autor, o persona, a cuya costa le imprimiere, y no otro alguno, para efeto de la dicha correccion y tasa, hasta que primero el dicho libro esté corregido y tasado por los del nuestro Consejo, y estando así, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, y en el segundamente se ponga esta nuestra licencia, y aprouacion, tasa y erratas, so pena de caer, e incurrir en las penas contenidas en la Premática y leyes de nuestros Reynos, que cerca dello disponen: y mandamos, que dentro del dicho tiempo persona alguna, sin vuestra licencia, no pueda imprimir, ni vender el dicho libro, so pena, que el que lo imprimiere, o vendiere, aya perdido y pierda todos los libros, moldes, y aparejos que del dicho libro tuuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere. La qual dicha pena, sea la tercia parte para la nuestra Camara, y otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona que le denunciare: y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidentes, y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra casa, Corte, y Chancillerías, y a todos los Corregidores, Asistente, Governadores, Alcaldes mayores y Ordinarios, y otros juezes y justicias, qualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos y señorios, así a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced que así os hazemos, y contra ella no vais, ni passéis en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra Camara. Fecha en san Lorenzo a diez y seis dias del mes de Setiembre de mil y seiscientos y diez y siete años.

## Y O E L R E Y.

Por mandado del Rey nuestro señor.

*Pedro de Contreras.*

Apró:

## Aprobacion del Ordinario.

**P**OR mandado de los señores del supremo Consejo he visto el libro contenido en este memorial, y no contiene cosa contra nuestra Santa Fè y buenas costumbres: y assi se le puede dar licencia para que se imprima. En Madrid a 15. de Julio 1617.

El Doctor Cetina.

## Aprobacion del Maestro Espinel.

**E**N esta traduccion que el señor Doctor Cetina me mandò que viesse, no hallo cosa contra la religió y buenas costumbres, son historias muy dignas de leerse por la nouedad que contigo traen, y el traductor ha puesto no poco estudio y trabajo, en reducir los idiomas de la lengua Portuguesa a la Castellana. En Madrid 13. de Julio 1617.

El Maestro Espinel.

## Aprobacion del Padre Maestro Fr. Iosef de Castro, de la Orden de san Agustin.

**P**OR comission y mandado de los señores del Consejo Real de su Magestad, he visto y leydo este libro intitulado, Historia Oriental de las Peregrinaciones de Fernan Mendez Pinto Portugues, traduzido de lengua Portuguesa en que le escribio su Autor, en la nuestra Castellana, por el Licenciado Francisco de Herrera Maldonado, Canonigo de la Santa Iglesia Real de Aruas, y no he hallado en el cosa alguna contra nuestra Santa Fè y buenas costumbres, antes es libro no solo digno de alabança mas de admiracion, assi en la sustancia, como en el modo con que procede en referir tã varios acontecimientos, leyes, gouierno, risos, trages, y costumbres de aquellos Gentiles: la traduccion tambien està hecha con toda propiedad y elegante estilo, guardando en ella el dicho Licenciado Francisco de Herrera Maldonado, todas las significaciones mas propias de nuestra lengua Castellana, por todo lo qual me parece que todo este libro es vna historia graue y de mucha estimacion, y muy digna de ser leyda, para que se tenga noticia de lo q̃ no era juisto quedasse sin memoria, y assi es libro de cuya leyda se conseguira utilidad y entretenimiento provechoso para todos ingenios: y este es mi parecer. En este Colegio de la Encarnacion de la Orden de san Agustin nuestro Padre, de Madrid en doze de Agosto 1617.

Fr. Iosef de Castro,

## Erratas en esta Historia Oriental.

Fol. 261. En el titulo del capitulo CXXIX. a los dos Embaxadores, falta vna cõ  
juncion, y fol. 231. col. 2. Nileterau. Nitelau, lin. 16, Xucanguee, Hucanguee. En  
el tit. del cap. CL. fol. 301. Reyna, Reyno: el numero del capitulo que dize  
CLVXIII. està errado, ha de ser CLXXXIII. en el tit. del mismo cap. CLXXIII.  
fol. 386. algunas famofas, algunas famofas cofas. Fol. 405. col. 2. el numero del ca  
pitulo CCXXI. ha de ser CCXXII. fol. 414. col. 2. lin. 10. si las, si a las, fol. 415.  
col. 1. lin. 8. aſentauan, alentauan.

**E**ste libro intitulado, Historia Oriental de las Peregrinaciones de  
Fernan Mendez Pinto, compuesto, y ordenado por el Licenciado  
Francisco de Herrera Maldonado, Canonigo de la fanta Yglesia  
Real de Arbas, y Beneficiado propio de Canencia, con estas erratas co-  
rresponde con su original. Dada en Madrid a 2. de Febrero de 1620.

*El Licenciado Murcia  
de la Llana.*

## T A S S A .

**Y**O Martin de Segura Olalquiaga, escriuano de Camara de su Magestad, de los que reliden en su Consejo, doy fee, que auiendo se presentado ante los señores del dicho Consejo, vn libro intitulado, Peregrinaciones de Fernan Pinto, traduzido de Portugues en Castellano, por el Licenciado Francisco de Herrera Maldonado, Canonigo de la santa Yglesia de Arbas, que con licencia de los dichos señores del Consejo fue impresso, le tassaron a quatro marauedis el pliego en papel, que el dicho libro tiene ciento y treinta pliegos con las tablas y principios, que a razon de los dichos quatro marauedis cada pliego, monta quiniçtos y veinte marauedis, y a este precio, y no a mas mandaron se venda, y que esta fee de tassa se ponga al principio de cada libro de los que así fueren impressos en virtud de la dicha licencia y priuilegio, y para que dello conste, de pedimiento de la parte del dicho Licenciado Herrera Maldonado, di esta fee, que es fecha en la villa de Madrid a seis dias del mes de Febrero de mil y seyçientos y veinte años.

*Martin de Segura.*

**APOLOGIA**

# APOLOGIA

## EN FAVOR DE FERNAN

MENDEZ PINTO, Y

de esta Historia Oriental.

POR EL LICENCIADO FRANCISCO

de Herrera Maldonado, Canonigo de la Santa  
Iglesia Real de Arbas.



ERNAN Mendez Pinto: porque empecemos (ò Lector amigo) por el principal sugeto de este assunto, fue hombre de agudo ingenio, de singular memoria, y de experiencias notables, que alcanzadas por tantos trabajos, y peregrinaciones, le adquirieron fama eterna, y estimacion entre los mayores Principes del Asia, y Europa, siendo generalmète oydo de los Reyes, y estimado de los nobles: porque las miserias, y trabajos, padecidos por la Religión, por la Patria, y por respetos tan licitos, grãgean, y es justo q grangeen nõbre perdurable, y honras de estima. El Rey dõ Felipe II. verdaderamente Principe Catolico, Prudente, y digníssimo, passauz muchos ratos con oyrle, dando tanto credito a sus verdades, como era buen testigo el tiempo que gastaua en saberlas: porque a no serlo, no le perdiera en cosas valdías y dudosas, patrañas sin sustancia ni orden, quien tan grandemente detestãua la mentira, y tan bien conocia la verdad: las que van en esta Historia, que son las mismas que sú Magestad tan gratamente oia, no auia menester mas abonado testigo, si la puerfidad humana tuuiera justo limite, y no corrieran tan sin el las intenciones de los hõbres, que aun a informaciones tan juridicas, y tan autenticas, se atreuen a tachar de falsarias: porque la envidia y la adulacion, son tan poco corte sanas para creer en esta era (lastimosa en cien mil acciones) que faltãdoles para estimar el bien ageno, les sobran para no reparar en daños propios, a trueco de desdorar la opinion mas limpia, y quitar el mas merecido premio. El que oy da el mundo a los Escritores es muy sabido, y no sabe nada quien cibera otro de sus desuelos: porque ay legiones de hombres valdios, demõnios a lo humano, que juzgando se cada vno por otro Socrates en el oraculo de su presuncion y locura, gastan el tiempo en murmurar a lo soberuio, tachar a lo satyrico, y juzgar a lo necio, acumulando necesidades a su antojo, y midiendo los trabajos, y estudios agenos cõ sus cortas, o ningunas experiencias, y siendo como el animal, de quẽ dizen Plinio y Eliano, q nace cõ el Alua, enuegece al medio dia, y muere cõ la nõche,

Plin. de animal.  
Eliano. de animal.

# A P O L O G I A

sin atreuerse à buscar mas sustento que el poco que puede coger la Lora, sin apartar el cuerpo de la tierra, que al nacer le señaló tan breue sepultura: les parece que tienen voto en todas ciencias, y no solo se animan a hablar entre hombres doctos, sino que presumen levantar se con la Minerva de Athenas, Faetontes, que sin conocer al Sol quieren gouernar su carro, mudar los signos al Zodiaco, y enmendar la Ecliptica, sin aduertir que su misma presuncion les sirue de muerte, y defenganio su locura, poniendo duda y glossa à las verdades que no alcançan, culpando la opinion de los que gastaron en saberlas tantos años, como ellos estuuieron en ignorarlas.

Hier. sup. Osee.

Bien al cabo estaua san Geronimo desta maxima que oy esta en el mundo recebida por infalible de los que no saben apreciar las cosas, quando dixo, que no la auia mas facil, *Quam otiosum & dormientem de aliorū labore, & vigilijs disputare*, aludiedo à lo de Seneca, *nulla tam modesta felicitas, est ut malignitatis dentes vitare possit*. Y si esto es en todo genero de historias, como puede esperar menos el q̄ la escriue de cosas admirables? Pues por la nouedad de la materia, por la singularidad del assunto, es forçoso que padezca la verdad alguna injuria, porque la admiración de nouedades es madre de diuersas opiniones, y pocas vezes en fauor de quien las dize: Esto de dexar campo abierto, para que la adulacion, ò la ignorancia, discante sobre las acciones propias, siempre es peligroso para los q̄ forçosamente han de fiarlas del nūdo, a donde ay ingenios tan sutiles, que como dize Eneas Syluio, no ay concepto q̄ no aueriguen, palabra que no comenten, y obra que no arguyan, y aūque es anfi lo q̄ dize el gran Patriarca de Venecia: *Qua veritas nullius testimonio indiget, habes enim testimonium in se*, porq̄ cōtra ella, *neque malus, neque iniustus, valet obycere quidquam*. No me parece del todo culpable el parecer de san Gregorio, q̄ *omne quod agimus prauentire, per studium cōsiderationis debemus*, porq̄ como aduertie Iulio, *Fugendum illud est, ne offeramus nos periculis sine causa, quo nihil potest esse stultius*. Esto pudiera aduertir Francisco de Andrada, Coronista mayor de aqueste Reyno de Portugal, quando vinieron à sus manos estos originales de Fernan Mendez Pinto, para que los dispusiese, corrigiesse y enmédasse antes de imprimirlos, pues no fallieron bien de las de hōbre tan docto sin la aueriguaciō necessaria destas verdades, para con esso dar mas estimaciō à la obra, y mas opinion al dueño, y ya que quiso ignorar, que para la propia suya no tenia disculpa tan grande delcuydo, pues dexò tan imperfecto este libro, que antes que corregirle le ofendio de nueuo, dando ocasion en lo mal q̄ le dispuso, para que de sus verdades criassen dudas y opiniones, los hōbres de talentos apestados, que este nombre daua el Emperador Sigismundo à los tocados de aquella enfermedad que Iusto Lipio llama, *seabies ingeniarum*, sanando del ingenio, por lo q̄ entiende este varon docto la passion del entendimiento que suele tener los hōbres presuntuosos en la doctrina que deficiēden, y en la ciencia que professan: cōtagion que de ordinario padece: los que viuen tan enamorados de sus estudios, q̄ pagados y satisfechos de sus talentos, se agradan de lo q̄ saben, como los padres aun de los hijos muy feos.

Senec. Epiſt. 3.

Eneas Sil. in proc. de mund. & vniū.

Laur. Iust. Ser. de S. Mar. Euang.

Greg. Hom. 37. in Lic. Tulli. lib. 10. Officiō.

Enea. Syl. de dict. & fact.

Sygi. & Federic. Iul. Lyp. de const.

S. Amb. lib. Epiſt. 70. ad Sabin.

Chryſ. sup. Matt.

mo naturales en el hōbre: pero no obstante esta aficion a sus escritos, y esta general detestacion a los agenos; pudiera Francisco de Andrada con otro defensorio, como este, satisfazer a los doctos, y quietar a los ignorantes y el interessara el librar se de la sentencia de S. Iuā Chiristotomo q̄ adōde dize:

dize, que nõ solo proditor est veritatis, qui mendaciam pro veritate loquitur, sed qui nõ libere pronuntiat veritatẽ, quã pronuntiare oportet, aut nõ iheret defendit veritatẽ, quã defendere oportet. Y S. Agustin cõfirmãdo la misma culpa, Qui veritatẽ occultat, et qui prodit mendaciam, uterq; reus est illi quã prodesse nõ vult, iste qui a docere desinet. Echalele muy bie de veremẽtõ de cuydo q̃ no auia leydo a Cardano de rerum varietate, e las varias lecciones de Vitorio, ni el Dilucidario del doctissimo Gregorio Tolosino, que alli hallara muy por mayor las partes q̃ ha de tener la historia para ser digna, y los apoyos y defensas q̃ ha menester la verdad de cosas admirables, y q̃ no haia dezir lo cierto del caso, la cõputacion del tiempo, y el todo del suceso, sino que es forçoso hazerle verisimil, absoluiendolo, o cõ razones bastantes, o con autoridades ciertas, quietando al docto q̃ duda, y al igno- rante q̃ no sabe: porque la admiracion y la mentira, facilmente se dan las manos, y hallan asiesmo en el entendimẽto mas presuntuoso, y discursiuo, con que pone en duda la opinion y el premio. Verdaderamente de merecia grande Fernan Mendez Pinto, no digo en lo q̃ passõ, porque esã satisfacion compete a iuyzio mas leuantado, si por esta historia que nos dexõ escrita, pues en ella dà la luz bastãte cõ sus peregrinaciones, prisiones, cautiueros y trabajos a la nacion Portuguesa, gloriosa en dilatar la Fẽ Catolica en partes tan remotas, para q̃ pueda con mas comodidad proseguir las famosas conquistas que han dado tanta opinion de valientes, de fuertes y de Christianos a sus naturales, q̃ famosos en tantas hazañas, han lleuado a Reynos tan distantes del suyo, sus nombres, armas, y memorias, fuyendo tantas fuerças, conuirtiendo tantos infieles, y enseñando a tantos barbaros, como es abonado testigo, la admiraciõ comũ que mira en el cielo muchos martyres, en la Yglesia innumerables fieles, y en Portugal millares de curiosidades y riquezas, impossibles vencidos con la misma sangre, esta fue la causa, porque con cuydado lei este libro al principio, sin intento de traduzirle, animado de lo mucho que auia oydo admirara hombres doctos, la noticia que en el se daua de aquel Oriente, por auer visto se su dueño peregrinando; ya soldado libre, ya cautiuo preso, adonde hasta entõces no auia pisado pie de Europa; leyle con aduertencia, y hallẽ en el cosas tan admirables, sucesos tan raros, acontecimientos tã de estima, noticia de tantas distancias, de tan diuersas gentes, ritos y costumbres, Religiones, Estados, Gouernos, Reynos y Prouincias, que me parecieron dignissimos de que todo el mundo los supiesse, y ansi ocupẽ en traduzir esta admirable historia, la vacante de estudios mayores, teniendo por bien empleado el tiempo de tan loable ocupacion, pues merece ser agradecida y estimada de todos estados, porq̃ como dize S. Chrylostomo: *Ad nullã resam cupidũ est humanum genus. quã ad ignorantia cognoscenda.* Cõ fias de rifa hallarã aqui el melãcolico con los disparates de los Gentiles, el graue discursiuo leuantados en su modo de gouerno, admiracion los doctos en la variedad de sectas y opiniones, consuelos el mas triste con agenas penas, si es q̃ con estas se oluidã las que son propias: el discreto agudezas en el proceder de aquellas gentes de Asia; el desdichado exemplos con algunos lastimosos, el perseguido aluios, riquezas el auariento, y guerras el valiente, y todos hallarã algo, solo el necio no hallarã nada en aqueos discursuos, porq̃ como dize Seneca: *stulto nulla re opus est, nulla enim vis scis, sed omnibus eger, omnis stultici laborat fastidio sui nemo est ex impruãtibus qui relinquat sibi debeat.* Y ansi no se ha de escribir, para losq̃ no superõ

Aug. lib. de Agon  
Christ.

Cardan. de rerum  
var:  
Victor. varia leã.  
Greg. Tholos. Di-  
lucid.

Christ. tit. 3. Hom.  
78. in c. 16. in loã.

Christ. tit. 3. Hom.  
78. in c. 16. in loã.

Senec. Epist. 103

# A P O L O G I A

aprender. No alcançamos cõ peqño trabajo la versõ deste libro, por hallar su original escrito fuera de las reglas y preçetos de toda buena retórica, q̃ como su dueño se preciaua mas de soldado, q̃ de docto, escriuio las jornadas de su vida (admirables por cierto en todo) como las yuã haziedos, sus suceßos, sin mas aduertencia de preambulos, digresiones y figuras, no acordãdõse tanto del deleytable del Poeta, como del vtil de la verdad, y ansí la dexò en esta historia desnuda de todo artificio, sin vñar en su cõposicion de la variedad hermosa q̃ al escritor encomienda Platon de la oracion perfecta, acabando los periodos con numero cùpido, como agudamente enseña Fauorino de la breuedad modesta q̃ dize Horacio, de la claridad distincion y agudeza que adierte S. Ambrosio, de la colocaciõ del sugeto con la materia y forma, como lo quiere Marfilio Ficino, de la vnion y correspondencia de antecedentes y subseqüentes que da por necesaria Baldo, de la vnidad y energia de nombre y verbo q̃ pone Cicerõ y de la simpatia de las sentencias, pensamientos, discursos y concetos, que pinta tan doctamente Pedro Moselano, para la perfecciõ del libro, porque este nõca pensò su dueño q̃ le viesßen tantos ojos, y ansí se cõtento con hazer a los de sus hijos vna representacion tosca de sus trabajos, y verdades brutas (llamemoslas ansí) diamãtes por labrar: pero de preciosos fondos y quilates, para que supiesßen valerse en los suyos con su exemplo, porque las experiencias ajenas sirven de muralla, y de defensa en las aduersidades propias de quien tan mal sabe librar se la vida. Despues de la del autor se tratò de dar estas curiosidades a la estãpa, por parecer en todo dignisimas, y viendo estas verdades tan a lo tosco y a lo por labrar en el language y ornamentos historicos, afeyte q̃ haze mas hermosa a la verdad, y sube a la certeza de quilates, dieron a quien ya he dicho cargo de pulirlas q̃ le pareciõ que lo estauan bastantemente con diuidirlas en capitulos sin con siderar las mayores faltas, y sin hazerlas mas defensa, y ansí el año de mil y seysçientos y diez y siete, salieron a la plaça del mundo: de manera, que aora quando las traduzimos no fue possible q̃ fuesse guardando la regla de S. Geronimo, y Roberto Oluetano, q̃ dizen q̃ sea palabra por palabra, porq̃ no nos dio lugar su poca correspondiõ y elegancia, si empero lo hizimos sin apartarnos del sentido cierto de los asuntos, poniendo todo cuydado en buscar frasis propias, y eligiendo palabras q̃ tuuiesßen mayor parentesco y energia cõ las estranas sin saltar al tiempo suceßo, modo, y caso, como quierẽ Aulo Gelio en el lib. 5. de sus noches de Athenas, luã Maria de Tolosa en su breuiloquio, y Pedro Victorio en sus varias lecciones, y ansí siẽdo forçoso vestir de concetos y sentencias esta escritura de q̃ estaua mendicãte, y no se escusaua, porq̃ la elegancia, el gusto, la erudiciõ y metodo historial, no perdierã su decoro, ni quedará de ciertos de necesidad, auia de salir esta traducion de mayor volumen, pues lleva demas el adorno q̃ faltaua al original primero, q̃ aun cõ las imperfecciones q̃ he dicho fue notablenẽte biẽ recebido en todas partes, a donde se entiede la lengua Portuguesa porq̃ de todos los autores q̃ escriuieron de açõ Leuãte ninguno escriuio mas difusamente, ni tãtas particularidades, como açõte por auer visto mas q̃ todos. Esta misma estimaciõ suya cobidõ a mi volũtað para comunicarla a todos en la lengua Castellana, para q̃ ella como Reyna de todos los idiomas por lo dulce, por lo copioso, sonoro, y graue pudiesse seruir a las demas naciones de su dilatado Imperio cõ joya tã de estima, y porq̃ la tẽga este libro cõ todos estados, y q̃ la nouedad de sus materias no la de a los indoctos, paradudar de su certeza me pareciõ necessario auer

rignar

Marfil. Ficin.  
Baldu. Tulli.  
Pet. Mife. in orat.  
var. linguar.

Aulas Gel. lib. 5.  
no. 1. Athic.  
Iuan Maria de To  
losã, in breuilo  
quio temporam.

D. Sebas. Covarr.  
in diction. Hisp.



estas verdades con autores auténticos y científicos, prouando las cosas mas admirables de estos discursos, y que a la primera vista a los entendimientos que la tienen tan corta, les parecen imaginaciones, o milagros, remitiendo en lo demás al curioso, a los Autores de aquel Oriente, de que le hare un Catalogo por si quisiere, como yo ahora lo mayor y famoso, aueriguando lo que fuere menos. Esto hare con la mayor breuedad que me sea posible, por no salir del precepto de Seneca y Valerio Maximo, que vno dize que el escritor *Debet totum comprehendere sub exiguo*: y el otro, que *Mulaa & magna breuiter sumtra* *Et abla*: porque como dize Hagon, *Leclio duobus modis animo fastidium ingerere solet, & affligere spiritum, qualis est, videlicet, si obscurus fuerit, & quantitate, si prolixior exiterit: in quo utroque magno vni moderamine oportet, ne quod ad reflectionem quæstrum est, sumitur ad suffocandam nem.* Las grandes riquezas que aquí se cuentan del Reyno de la China, y de los otros muchos de que se da noticia en este libro, han embaraçado bastante a algunos ingenios, que no se persuaden a que aya en las Indias, ni en el mundo, mas riqueza que la que ellos tienen en sus casas, y así quando leen de tanta estatus de oro y plata, tanta chageria, tanta baxilla, las perlas, las camas, tantas piedras preciosas, y tantos cuentos de renta, o les enfada su embidia, o les desespera su pobreza, para que lleguen a creer que ay tanto, y que ellos alcançen tan poco, que aun no alcançen a creer cosa tan posible: bueno sobra a los tales dexarlos con esta necesidad: pero digamosles algo, para que o del todo les mate su embidia, o les desesperes su admiracion.

Senec. Epistol. 84. in princip  
Valer. Max.  
Hugó. lib. 5. Didascal.

De las grandezas de aquel Levante, y particularmente del Reyno de la China, trata difusamente el Padre Nicolao Trigancio de la Compañia de le sus en su libro de *Christiana expeditione apud Sinas*, por todo el libro primero, y principalmente en el cap. 6. de *Sinensis Reipublicæ administratione*. adonde pone el valor de las rentas de aquel Principe, Fr. Gaspar de la Cruz, en su libro de la China en el cap. 51. 47. 5. adonde pinta embarraciones guarnecidas de oro, grandes y ricas baxillas, estatuas y arcos: y en el 19. adonde da cuenta del valor de las rentas Reales. El Padre Iuan de Luzena en la vida del Padre Francisco Xuiuer en el lib. 10. desde el cap. 17. hasta el 24. adonde trata tantas grandezas de aquel Reyno, y palacios de sus Reyes, teniendo antes dicho mucho de esto en el cap. 13. del libro primero en la descripción que haze de los Reynos de aquel Oriente, Antonio Galuan en sus descubrimientos fol. 39. pone las perlas por castos y canaftas, y en nuestra historia de la Florida se hallaran casas y templos llenos de ellas. El Padre Mendoça en su libro de la China gasta todo el primero en las grandezas y tesoros de aquella Monarquía: pero particularmente hasta el cap. 9. dize de su fertilidad, abundancia y riqueza: y en el cap. 2. del lib. 3. ninta salas de oro, de plata, y de piedras preciosas en los palacios de aquellos Reyes, sobre lo qual se puede ver a Trigancio lib. 1. cap. 7. 8. *Palatii Regis*. El Dr. Escor Babia en la tercera parte de su historia Pontifical cap. 18. in *vita Sixti Quinti*, Botero en sus Relaciones, Fray Iuan de los Santos en su *Etiopia Oriental* cap. 8. 9. la historia Ecclesiastica de Jaime Ribullosa pone admiraciones notables en riquezas y tesoros. Ribadeneyra, Mateo, y Luis de Guzman en sus historias Orientales por muchos capitulos. Y si todas las quisiere en mas testigos de las riquezas de que dudan, hallan la congettura con las grandiosas de las Islas Occidentales, guardadas por nuestros Españoles, y hallaran bastante conocida su incapacidad, y debilidad, y engaño. Remito me en esto a los Historiadores de aquel mundo, el Padre B. de Valera de la Compañia, I. seph de Accosta, el Licenciado Polo,

Nicol. Trigancius de Christiana expeditione apud Sinas à Societ. Ie su suscepta.  
Gaspar de la Cruz lib. de la China.

Iuan de Luzena, in *vita Xauertij*.

Ant. Galuá en sus descubrimientos.  
Herrera Maldonado, in *Historia forid. Medoça*, *Histor. de China*.

Trigancio lib. 1. Babia in 3. p. Pontifical.  
Boterus Relatien. Iua de los tantos *Historia de Etiopia*. Rebulla *Historia Eccles. de Europa*, Ribadeneyra.

Mapheus.  
Ludouic. a Guzman.

Blas de Val. Inseph de Accosta, Licenc. Polo.

## CAPITULO I

Patr. de Cie-  
Zarate.

Pedro Cieça de Leon, el Contador Zarate, Miguel Vazquez de Padilla, Fr. Pedro Martir Coma, Casas Obispo de Chiapa, Francisco Lopez de Gomara, Geronimo de Prado, Doctor Fernandez de Cordova, Fr. Geronimo Roman, Rebulloza, Botero, y Illescas, Antonio de Herrera. Pineda, y Fr. Prudencio de S. doual, y también como todos el Inca Garcilasso en sus Comen. Reales, por muchos lugares, y particularmente en el cap. 20. del libro 3. adonde hablando del templo del Sol, que estaua en la Imperial del Cuzco, dize, q̄ era vn edificio muy grande, cubierto todo de tablonés de oro, con vna imagen del Sol de lo mismo, estatua tan grande, que tomaua el alto de la frontera de la fabrica. y que à toda ella por la parte de afuera la abraçaua vna cornixa de oro de vna vara de ancho; alli dize que auia aposentos para la Luna y Estrellas de planchas de plata, y otro de oro para el arco del cielo, siendo de lo mismo el quarto de los sacerdotes. En el cap. 24. pone jardines de oro, que tenian los Incas, con todos los arboles, flores, plantas, fuentes, estanques, quadros, y yeruas, cõtrahechos al natural: troxes llenas de trigo de oro, vn maizal de oro, y de lo mismo baxillas, fuertes tinajas, tinajones, rimeras de leña, y todo el mas feruicio del templo, hasta calderos, azadas, y azadones. En el cap. 24. del lib. 3. dize que era de la misma manera en la casa de las virgines, mugeres del Sol, y que como el del Cuzco auia otros templos en otras Prouincias; famoso es el que pone Blas de Valera en Titicaca; pero sobre todo admira el Palacio Real de los Incas, pues como dize Pedro de Cieça, cap. 94. auia en el edificio en lugar de mezcla de cal y arena, oro derretido para fraguar las piedras. Milagro es la maroma o cadena de oro que mandò hazer el Inca Guaynacava para vna danza que se hizo en la fiesta del nacimiento de su hijo Huascar. (llamado así por memoria desta joya) era del grueso de la muñeca de vn hõbre, y tenia de largo trezientos y cincuenta passos, que son setecientos pies, y tomaua los dos liços de la plaça mayor del Cuzco, adonde se hizo aquel faraõ. Así lo dize el Inca c. 1. del lib. 9. Acosta c. 22. y Zarate, c. 14. lib. 1. y vease lo q̄ dize Fernan Lopez de Castañeda en su historia, tratandõ de los Mogores, q̄ estobasta para satisfacion.

Migu. Vazq. de Pad.  
Petr. Marr. Com.  
Cas. Ep. Chiap.  
Gimera.

Paul. Ferd. de Cord.  
Bocerus.

Rebulloza,  
Illescas, Pontif.

Ant. de Herret.  
Juan. Pin. Monar.

Sando. Carol. V.  
Garcilaf. Inca. Com.

Real. lib. 3. cap. 20.  
Idem lib. 3. cap. 14.

Idem in eodem

Valer. hist. Occid. lib.  
3. cap. 4.

Petr. Cieça. cap. 94.

Garcil. Inc. lib. 9. c. 1.

Acosta. cap. 22.  
Zarate. lib. 1. c. 14.

Fer. Lop. de Casta.  
hist. Orizn.

Boter.  
Trigauc.

Cruz.  
Babia.

Luzena.  
Mendoça.  
Mapheus.

Guerrer. in epi. episto.  
Sinox. Japon. Societ.  
Ictu.

Acerca de lo que Fernan Mendez dize del Gobierno de aquellos Reynos, de la rectitud de la justicia, nombres de juezes, Virreyes, Magistrados Capitanes, Governadores, y Ministros: de sus habitos, insignias, particularidades, y costumbres. Dizè lo mismo Botero en sus relaciones vniuersales. Trigaucio en varias partes, y en particular en todo el cap. 6. del lib. 1. de Senensis Reipub. ad ministr. El padre Cruz en el cap. 16. 17. 18. 19. 20. La 3. p. de la Pontifical de Babia, in vita Sixti V. Iuan de Luzena in vita Xauerij por todo el lib. 10. Médoça en los cap. 9. y 10. del libro 3. y por otros muchos de su Itinerario del nuevo mundo. Masco en su historia Oriental, y las cartas de la China que escriuio el padre Guerrero de la Compania.

De las muchas carceles que dize el Autor que vio, del numero notab. de presos que en ellas auia: de los açotes que les dauã, tan crueles q̄ a treinta q̄ reciben muere, y de las tablas que traian al cuello con la memoria de los delitos por que eran detenidos: de las enfermerias, grandiosidad de edificios, huertas, y jardines que tienen las carceles: las guardas, y defensas: las ferias famosas que se hazen en muchas dellas por todas las Lunas nueuas, y de las diferencias, y diuersidades que ay de prisiones, y torturas, se podra ver mas a la larga, en la historia de la China del P. Médoça cap. 12. del lib. 1. Cruz cap. 12. 9. y 21. que dize, que en cada ciudad, cabeça de Reyno, ò de Prouincia ay treze carceles, y que en Cantay ciudad la mas pequeña de la China, auia en vna mas de quinze

Mendoça.  
Cruz.

quinze mil presos, Trigauco en muchas partes de su historia, Lucena cap. 2. libro 10. Alexandro Valignario en sus cartas y otros. Pero poco ay que espantar de las muchas cárceles, ni del número tan crecido de presos con que se hallan de ordinario, ni menos de lo que dize nuestro autor de la mucha gente de aquellos Reynos, pues lo vno y otro se halla copioso en sus escritores. El padre Cruz dize en el cap. 5. que en la ciudad de Cantam no puede romper la mucha gente que á todas horas entra y sale por ciento y tantas puertas que tiene: y Lucena en el lib. 10. cap. 19. dize, que no cabela gente por las calles, plazas y caminos de las ciudades y villas, y que á sus puertas ay de ordinario el mismo concurso, que quando nosotros frequentamos las Iglesias en ocasiones de fiestas y lubiteos, y que aunque es asi que los Chinas tienen libros adonde están escritos los nombres de los vasallos del Rey, por donde se cobran las rentas y tributos Reales, no se puede bien saber aun por aquellas matriculas el numero de la gente de aquella Monarquia: porque no se escriuen en ellas por personas, ò por fuegos, como se haze entre nosotros, sino tan solamente algunos de cada familia, ò apellido, que vendrán á ser de cada diez personas menos que tres, ò quatro, sin entrar en este empadronamiento los oficiales de la hacienda Real, ni los ministros de justicia, que son grandissima cantidad, ni los Capitanes y gente de guerra, que pasan de seis millones, y setecientos mil; y con todo esto con ser como son los menos los matriculados, pasan de setenta millones, y dozientas y cinquenta mil almas; de suerte, que de los que quedan por matricular, parece que solo el guarismo de Arquimedes en el libro del numero de las arca ser á poderoso a numerarlo. Afirmo el Padre Cruz que se espantauan los Portugueses de ver tantos niños juntos, y dezian que sin duda parian las mugeres de cinco en cinco, como dize Estrabon en su libro 5. que lo hazian las Egipcias. El Padre Mendoça en el capít. 3. del libro 3. quiere tratar de los vasallos tributarios que ay en aquellos Reynos de la China; cosa muy dificultosa; y despues de andar numerando los de cada Prouincia, y echando hartos millones, al fin no se atreue á sumarlos, dexandolo à la imaginacion de cada vno, y à lo que por todo su libro dize desta materia. El Padre Nicolao Trigauco la auerigua mejor en su libro primero; porque en el capít. 2. que tiene por titulo, *De nomine, situ, & magnitudine regni Sinarum*, dize así en el §. verum ne. *Adultorum porrò capita, à quibus vestigal Regium singulatim penditur 54. millones, ut vulgus vocat, quingenta quinquaginta millia octingenta & vnum, eo tempore quo liber excusus erat, numerabantur, sed in his nequè muliebri sexus includitur, & è virili, pueri adolescentisque, eunuchi, militiè, propinquis Regis, Magistratus, literasique, & alij permulti excipiuntur.* Desta verdad tratan los autores alegados, para aueriguacion de lo que dize de las grandezas de la ciudad de Pequín, que otros llaman Panquin, y Mendoça Tappin, y Sutiems: lease el cap. 8. de su historia de la China, adonde dize, que es la mayor del mundo, y que para atránsar de puerta à puerta, solo lo murado sin los arrabales y burgos, es menester todo vn dia de Verano, y ir en vn cavallo que ande de portate. Cruz, Mafeo, y Sanroman en muchos lugares de sus historias Orientales confirman lo mismo, Trigauco lib. 5. cap. 3. Y hablando de la ciudad de Nanquin, libro 30. cap. 10. y en otras partes. En el capít. 89. dize Fernan Mendez de vn templo fundado sobre cantidad de columnas, y porque ha espantado a algunos esta arquitectura, quiero que vean otra obra como esta en el Padre Cruz, cap. 7. adonde dize que vio en la ciudad de Fucheo en la casa del Presidente de Hazenda, vna torre famosa y grande, fundada sobre treinta columnas de a dozepalmos de ruzdo, y quarenta de alto: en el padre Trigauco hallara el curioso

Trigaut.  
Lucena.  
Alexand. Valignan. in  
Epiß.

Cruz, cap. 5.

Lucena, lib. 10. ca. 19.

Idem in eodem.

Archimed. lib. num.  
Arc.

Cruz.

Strab. lib. 5.  
Mendoç. lib. 3. cap. 3.

Nicol. Trigaut. lib. 1.  
cap. 2. paragrafo ve-  
rum ne.

Mendoça.

Cruz.  
Mafeus.  
Fr. Ant. de Sanr.  
Hitt. Orient.  
Trigaut.

Cruz.

Trigaut.

Mendoça,  
Mapheus.  
Sanrom.

Iorge Bruno de descr.  
ciuit. Orbis.

Luis del Marm. en  
su Afr.

Iuan Leon in descrip.  
Afr.

Cruz.  
Mendoça.  
Boterus.

Iaym: Rebul. in hist.  
Ecclesiast.

Santos.  
Lucena.  
Trigaut.  
Mapheus.  
Sanroman.  
Mendoça, Itiner.

Lucena.  
Trigaut.  
Marco Paul. Ben.  
Oderic.  
Brun.  
Ortelius.

Cruz.  
Mendoça.  
Trigaut.  
Lucena.

Mendoça.  
Cruz.  
Trigaut.  
Lucena.

Lucena.  
Cruz.  
Trigaut.  
Ant. Gal.  
Mendoça.  
Babia.

rioso algunos deſtos edificios, en Mendoça la miſma torre de Fuecho, capit. 3. lib. 1. y en Mafeo, y Fr. Antonio de Sanroman, y en el libro de Iorge Bruno de deſcriptione ciuitatis Orbis, ſe hallarà vna ciudad de cien millas de circuyto fundada ſobre mil y dozientas y ſeſenta puentes, que es mas que lo que hemos dicho; y otras en Africa, y otras partes.

Pintanſe en eſta hiſtoria grandes eſtatuas de bronce, y hierro; y porque no ſe dude de que ſe puedé vaziari tan grandes, veaſe el padre Cruz capit. 3. 4. y 5. Mendoça libro 1. capit. 9. y 10. y libro 2. capit. 7. Botero en la relacion de Siam pone vna eſtatuade cincoëta paſſos de alto, y dize que las ay en aquellos Reynos notables, y diſformes: y en la relacion de la China pone vna eſtatuade muger de notable grandeza. Rebulloſa en ſu hiſtoria Eccleſiaſtica, fol. 117. y 118. trae mucho deſto Fr. Iuan de los Santos en ſu Etiopia 2. part. capit. 7. y en el capit. 12. hablando del templo de Tremel. Lucena libro. 7. cap. 1. 6. 8. y 9. Trigaucio libro 1. cap. 4. §. Statuæ. Mafeo y Sanroman en el cap. 90. dize que vio caſas fundadas en los rios; y poco ay que eſpantari deſto, pues ſe halla lo miſmo en Mendoça cap. 7. lib. 1. y en la ſegunda parte cap. 14. y en muchas de ſu Itinerario. Lucena lib. 19. cap. 19. Trigaucio lib. 1. cap. 8. §. Vrbes nonnullæ, pene ciudades enteras, y Marco Paulo Beneto, Oderico, Iorge Bruno, y Abraham Ortelio. Del modo que dize en el capit. 97. que tienen en aquel Lauante para criar los anedes, en embarcaciones ſobre los rios, y que los ſueltan en los regajos, ſin que al recogerlos ſe baragen vnos con otros, ni pierdan ſus embarcaciones miſmas, y del como los crian, y los facan, veaſe Cruz capit. 7. y 8. Mendoça capit. 22. Trigaucio lib. 1. cap. 3. y otros muchos Autores. De las ciudades que dize en el cap. 98. que para las ferias ſe hazen en los rios de embarcaciones de todas fuertes, hablan muchos Autores, Lucena dize dellas en el cap. 19. del libro 10. y otros Autores que dexo, porque eſta verdad la aſſegura baſtantemente el numero de embarcaciones que ay en aquellas partes, como dize Mendoça en ſe Itinerario del nueuo mundo capit. 17. y en muchas partes de ſu libro de la China: el P. Cruz capit. 8. y 12. Trigaucio lib. 1. cap. §. Nauium copia. Lucena cap. 19. libro 10. pintan embarcaciones riquiſimas, y de mucha coſta, para los ſeñores, y Magiſtrados, y tanto numero dellas, y otras, que no ſe pueden contar, y que ay perſonas que nunca viuieron en tierra, ni la piſaron, porque en las miſmas embarcaciones nacen, ſe crian, tratan, y contratan, trauendo en ellas ſus hazenduclas, puercos, anedes, gallinas, y lo que mas es, huertas, eſtanques y jardines, y ay tales deſtos vaſos, que ancorados a ciertas diſtancias ſiruen de meſones, hoſteria: y ventas, adonde hallan todo ſeruicio, y regalo los paſſageros, y marcanates. Deſto tratan largamente todos los Autores de aquellas tierras. Del mundo que diuide los Reynos de Tartaria, y China, de que trata el Autor en el cap. 67. ay acerca de ſu grandeza notable variedad entre los Autores: pero los mas autenticos le dan la miſma diſtancia, guardas, preſidios, y fortalezas que Fernan Mendez; y verdaderamente en eſto, y en todas las admiraciones que dize en eſta hiſtoria, a el ſe le debe mayor credito que a otros que eſcriuieron de aquellos Reynos, como perſona que lo vio tan de eſpacio. Bien tratan eſto Lucena lib. 10. cap. 21. Cruz cap. 2. y 4. Trigaucio lib. 1. cap. 2. lib. 5. c. 12. Antonio Galuan en ſus ſubrimientos tel. 70. Mendoça en la primera parte lib. 1. cap. 5. y en la ſegunda cap. 17. Babia en la tercera parte de ſu Pontifical cap. 18. y generalmente los Autores de aquel Lauante. En el cap. 109. cauſa admiraciõ el edificio que alli trae, q̄ el llama, Teſoro de los muertos, porque parece que tantos huſſes no ſe podian juntar facilmente: pero eſſo, y la ſolenidad que vio en el,

dize Lucena en el libro 7. cap. 8. Trigaucio, Cruz, y Mendega, y no deve espantar, pues Teodoro Escandugino, y Paulo Iobio en la historia de los Turcos, dize de muchas torres que los Persas leuataron de las calaueras de aquellos barbaros Mahometanos en las guerras Persianas: famosa es la que dizen Passauino en la descriçion de Persia, y Beloro in Chronologia Regum Persarum, que hizo el Canchiadogil, que era de los cimientos à la piramide de calaueras Turquescas, y no es menos lo que dize Celio Agustín Corion, tratando de las guerras de los Zimbros, que junto à Marsella en Francia murieron tantos Turcos en vna batalla, que los naturales leuataron palomares de sus huesos y cabeças, y hizieron cercas y paredes dellos à sus huertas y jardines, y Antonio Bófinio dize en sus Decadas Vngaricas, que los Turcos lleuaron à Constantinopla algunos carros cargados de narizes de los Christianos muertos, para que el gran Turco viesse los muchos que auian vencido, por no poderlleuar en aquel triunfo tantos cuerpos. El cimiterio de la Parroquia de los Inocentes de Paris es numerosísimo en huesos y calaueras, pues tiene vn claustro muy grande con montes dellos: aunque sin tantos testigos quedaua prouado por razon bastante lo que dize Pinto, pues si tantas Prouincias, y de tantos Reynos, lleuauan a aquel templo los huesos, ò los dientes por parecerles que así ganauan gloria, que ay que espantar que en el se juntassen tantos? En descriuir los famosos edificios de todo aquel Lenante, gasta nuestro autor muchos capitulos, y las mismas grandezas se pueden ver en todos los auores que tratan de aquellas gentes de Asia, porque todos los pintan grandiosos y ricos. Famosos los descriue Lucena en el libro quinto de la vida del Padre Xauier. En la ciudad de Nara pone muchos, y particularmente vno de metal dorado, y labrado curiosa y perfectamente, de tal grandeza que yo no me atreuo à escriuirla, vease en el cap. 8. porque lo que se dize de sus columnas, patios, porticos, y oficinas, parece que mas facilmente se dize que se imagina. El Padre Luis Flois en sus cartas dize, que le contò nouenta y ocho columnas de cedro, que cada vna tenia tres braças de ruedo con proporcionada altura, que a precia cada vna en cinco mil ducados, tan perfectas y ricas eran. De otro templo dize Lucena en el mismo cap. 8. Monasterio sumtuoso, adonde auia vn altar tan grande, que cabian en el mil y quinientos idolos de la estatura de vn hombre, dorados todos y repartidos por nueue ordenes al rededor de vno de mayor grandeza, y cada vno de los que le cercauan tenia tres cabeças y quarenta braços, que no sería el altar pequeño, ni lo es el numero de lamparas de plata y oro que alli dize que auia.

Es notable el que pone en el capit. 19. del libro primero, dedicado à vn monno, tenia setenta columnas de marmol labrado, mayores que las del Panteon de Roma, y hablando de los templos de Miaco, en el capit. 8. del libro 7. dize, que calla sus grandezas por no perjudicar a la verdad de la historia. El que Botero trae en sus relaciones, dedicado à la tarantola, ò lagartija, es famosísimo, y los tres mil y ochocientos que dize que ay en la sierra de Fregenoma en la relacion del Japon. Grandioso es el de Tremel, como dize Santos en su Etiopia capit. 8. de la segunda parte, y en la misma en el cap. 9. dize notables cosas del templo del elefante y de Canatim, pues lo menos es ser abiertos en vna sierra de piedra con notables relieus, maçonarias y molduras, y tales en todo, que dize aquel autor que justissimamente pueden ser estas dos fabricas contadas entre las marauillas del mundo: deste particular están llenos los autores.

Para el numero notable de religiosos, y religiosas (llamemelos así) dize

Lucena.  
Trigaut.  
Mendoga.  
Teod. Scan. his. Turc.  
Iob. Hist. Turc.  
Passau. in descripr.  
Persi.  
Belor. in Chronol.  
Reg. Persar.  
Cel. Aug. Cor. in Zimbros.

Anton. Bomphin.  
Decad. Vngar.

Lucen. in vita Xauerij. lib. 5.

Ludo. Flois in Epist.

Lucena.

Lucena lib. 1. c. 19.

Idem lib. 7.

Botero.

Santos in Aethiop.

Idem in eodem.

Cruz: 1  
 Damian de Gois Hist.  
 del Rey D. Manuel.  
 Mapheus.  
 Sanroman.  
 Trigaut.  
 Francisc. Aluar. Aeth.  
 Santos.  
 Param. de orig. Inqui.  
 Razi in Chro. D. Do-  
 minici.  
 Ant. Galuan.  
 Lucena.  
 Mendoga.  
 Cruz.  
 Botero.  
 Leonard. Abel. relat.  
 Rebullofa.  
 Paul. Marini in jorn.  
 Aegyp.  
 Lucena.  
 Mendoga.  
 Trigaut.  
 Cruz.  
 Mendoga.  
 Mapheus.  
 Sanrom.  
 Trigaut.  
 Santos.  
 Dam. de Gois.  
 Mendoga.  
 Cruz.  
 Boter.  
 Mat. Rit. Côm.  
 Sanrom.  
 Mapheus.  
 Mendoga.  
 Nicol. Trig. lib. 4. c. 11.  
 Idem cap. 13.  
 Idem lib. 1. cap. 4.  
 Babia.  
 Lucena.  
 Cruz.  
 Ritiis in Com.

que ay en aquellos Reynos, bastaua lo que dize el padre Cruz en el cap. prime-  
 ro, que la gente diputada para el sacerdocio en la China, serà la tercera parte  
 de la que tiene el Reyno. Veaſe Damia de Gois en la historia del Rey don Ma-  
 nuel. Iuan Pedro Maseo, libro 11. y 14. Sanroman, y Trigaucio en muchas par-  
 tes de sus historias: y para que no se admire el que leyere la nueſtra, viendo  
 tanto número de religiosos en vn Monasterio; tantos Bonzos, y tanta diuerſi-  
 dad de habitos, y insignias, leaſe el cap. 16. del libro del Preste Iuan, de Fran-  
 ciſco Aluarez, Fr. Iuan de los Santos en su Etiopia cap. 17. 2. part. Luis de Pa-  
 ramo de origine Inquisitionis, lib. 2. cap. 19. in 9. atate mundi, Razi en la Co-  
 ronica de ſanto Domingo, fol. 299. Galuan en sus descubrimientos, fol. 70.  
 Lucena en muchas partes de su lib. Mendoga cap. 8. 19. 20. y 23. y por todo  
 el libro primero y segundo, Fr. Gaspar de la Cruz capir. 5. 9. y 7. Botero en sus  
 relaciones de China, Narſinga, Iapon, y Sian, Rebullofa fol. 141. Leonardo  
 Abel en sus relaciones. Paulo Mariani en sus jornadas de Egipto: y tros mu-  
 chos, adonde se hallaran grandísimas comunidades de religiosos, y religio-  
 ſas. De la grandioſidad, aparato, y magnificencia de los combites de aque-  
 llos Gentiles: de las comedias y entremeses que hazen, fiestas danças, ſaraos;  
 y musicas: diuerſidad de instrumentos, y de los palillos con que comen, dizen  
 gracioſas cosas los Autores, generalmente Lucena libro 10. cap. 13. Mendoga  
 lib. 3. cap. 18. Trigaucio lib. 1. cap. 7. §. Conniuis, por catorze paragrafos. Mé-  
 doça lib. 1. cap. 24. y 28. y aunque Trigaucio lib. 3. cap. 18. dize, que no alcan-  
 çaron los Chinas clauicordios, el P. Cruz en el cap. 1. 4. dize, q̄ los vio muchos:  
 y Mendoga lib. 3. cap. 1. 4. de las fiestas, y combites deſtas gentes, trata muy a lá  
 larga, Maseo lib. 6. de su historia de la India, y Sanroman en la ſuya: y ſin los lu-  
 gares citados de Trigaucio, en otros muchos de su Expedic. Christ. y particu-  
 larmente en el cap. 11. del libro 4. §. Volebat Eunuchus, adonde ay gracioſas  
 agudezas. Del modo de ſacrificarse en las ſolenidades, y fiestas Fr. Iuan de  
 los Santos cap. 8. de su Etiopia. Damian de Gois en la historia del Rey don  
 Manuel. Mendoga en su Itinerario capit. 26. Trigaucio por todo el capit. 10.  
 del libro 1. Lucena en muchas partes del libro 7. Cruz capit. 13. Botero en  
 sus relaciones, las carras del Iapon, y China, Mateo Ricio, Sanroman, y  
 Maseo. En el cap. 118 y 119. deſte libro trata el Autor del caſtillo de Ni-  
 xiancoo en la China: y porque el padre Mendoga en su libro 3. capit. 3. de la  
 primera parte, y en la ſegunda capit. 23. dize abſolutamente, que en aquel  
 Reyno no se vían caſtillos, ni fortalezas, ni los ay, afirmandolo en muchos  
 otros lugares de aquella historia, parece que eſtamos obligados à aueriguar  
 el engaño deſte padre, con autores autenticos, y que muchos años curſa-  
 ron aquellas tierras, y no quiſieron ſiar su opinion de relaciones mal enten-  
 didas, porque aſi queda mas ſabida la verdad de Fernan Mendez, la qual  
 pronuatemus con el padre Nicolao Trigacio, hombre que eſtuuo tantos  
 años en aquellas partes, que dize en su libro de Chriſtiana expediçione, que  
 ay caſtillos y fortalezas en la China; ſacaſe del libro 2. adonde dize el títu-  
 lo del capitulo 11. *Quid noſtris in Arce Thienſim contigerit*: y el §. 3. del capi-  
 lo 13. tiene por título, *Aduena, & legati quomodo trahentur in Arce*: auiento  
 puento eſte título antes al mismo cap. 13. *Noſtri àrituum Magiſtratibus con-  
 prehenti in arciem legatorum retruſi ſunt*. Y en el cap. 4. del libro 2. dize que se le-  
 uantó vna fortaleza en la Provincia Eſciauquimensià coſta de doze ciuda-  
 des, y en el mismo libro cap. 2. §. *Vtrum*, trata de fortalezas, y caſtillos; y en o-  
 tras muchas partes de aquella historia. Babia 3. part. Pontif. c. 18. in vita Sixti  
 V. Lucena lib. 10. cap. 22. El P. Cruz, cap. 5. y 7. Mateo Ricio en ſus Comen-  
 tarios.

Botero en la relacion de la China se acuerda del castillo de la isla de Tamo, la historia Eclesiastica de Rebullofa, fol. 176. y Mafeo, lib. 4. & 5. aunq̃ pudieramos aver consultado menos autores, pues el mismo Padre Mendoça muestra el descuydo suyo en su misma historia, pues en el cap. 6. del lib. 3. de la segunda parte, tratando del cofario Limahon, dize, que huyendo de la armada Española q̃ en su busca auia salido de las Filipinas, se recogio a vn fuerte en la isla de Pangasinan, y en el cap. 30. del mismo libro, dize, q̃ saliendo los nuestros del puerto de Tantufo, vigtron en el lugar de Guarin, q̃ está en la isla de Chautuba, vno y otro en tierra de la China, cinco fuertes en que se defendia la gente de aquella isla de la infestacion ordinaria de los cofarios, con lo qual ya se vee quan claro cõtradize aquella afirmatiua primera, pues no aduirtio q̃ fuertes, castillos y fortalezas son syno nomos, como cõtra otros quier en Polieno en su libro de estratagemas, Vegezio de re militari, Vanucio, Escalante, y Vascozelos en su Arte militar. De las penitencias q̃ hazian los Gentiles en la tierra del tẽplo de Tinagoo-goo, de las processiones de aquel templo, y de los q̃ en ellas se sacrificauã; vease à Fr. Iuan de los Santos cap. 8. de su Etiopia, Mendoça lib. de su tinerario, c. 28. Trigacio libro primero c. 10. y en la segunda parte de la historia de la China de Mẽdoça, c. 21. Galuan en sus descubrimientos fol. 56. Mafeo, Sanroman, Botero, y Fr. Antonio de Gouea en la jornada del Arçobispo de Goa, admira mucho lo que dize el autor en el cap. 54. que estãdo perdidos en vna isla sin tener que comer el ni sus compañeros, que derrotados miserablemente auian alli tomado tierra, passò volando vn cueruo marino (ansi dize en sus originales) y no milano, como en los libros impresos, y al passar por encima de la cabeça del Capitan Antonio de Faria, se le cayò de las vnas vn albur, y que espantados de aquella nouedad, se llegaron à vna isõera, adonde hallarõ muchos de aquellos cueruos, que abatiendose a las aguas se sustentan de aquel pescadõ, lleuãdolos en las vnas por el ayre, y que ellos dandoles mucha grito y voces, les hazian caer algunos, con que se sustentaron muchos dias, no deue esto parecer milagro à los que leyeren las historias de la India, pues hallaran que sus naturales pescã con los mismos cueruos, y para esse entretenimiento los crian, como entre nosotros los paxaros de Altaneria: no digo (por no alargarme) como hazen aquella pesca, remito al curioso que quisiere saberla, al libro de la China del Padre Cruz cap. 12. Santos lib. 3. cap. 17. Mendoça lib. 3. cap. 22. Trigacio, Ricio, Mafeo, Sanroman y otros.

Del numero notable que dize de idolos, Mẽdoça lib. 1. cap. 9. y lib. 2. cap. 7. y en otras muchas partes, Santos en la segũda parte de su Etiopia, cap. 7. Lucena en todo el lib. 7. Trigacio lib. 1. c. 10. §. Idolorum multitudo visitur. Rebullofa desde el fol. 116. hasta el 120. Cruz en muchas partes de su lib. Damã de Gois, Botero en sus relaciones de Pegu trae vna casa con doze mil idolos, y otras cõ veinte mil, y otras de muchos mas en la relacion de Sian, y Narõnga. Bauia en la 3. parte. de su Põstical, c. 18. in vita Sixti Quinri, pone otra cõ quatrocientos idolos y quatrocientas lamparas, si bien es ansi que se engañò en este mismo capitulo, diziendo, q̃ las varelas de los Pegus, y de los Indios eran como nuestras ermitas, siẽdo ansi que son vnas piramides de quatro braças de alto la mas pequena, son maciças de ladrillo y cal, doradas curiosamente, y en la cõbre tienen ciertos gloucs de hierro con pomos y chapiteles de bronze, quaxados de campanillas, de a donde se cuelgan las joyas, y ofertas que las hazen, adoranlas por dioses aquellos barbaros: y labranlas tan grandes para significar la celsitud y grandeza de sus falsas deydades: la mayor dize Botero en sus relaciones

Rebullofa.  
Mapheus.  
Mendoça. cap. 6. lib.

1. fol. 116.

Idem lib. 3. cap. 30.

Polien. lib. Estrat.  
Veget. de re milit.  
Vanucius.  
Escalant.  
Vasconzel.

Santos.  
Mendoça.  
Trigaut.  
Galuan.  
Mapheus.  
Sanroman.  
Boter.  
Fr. Anton. de Gouea.

Cruz.  
Santos.  
Mendoça.  
Trigaut.  
Ricius.  
Mapheus.  
Sanrom.  
Mendoça.  
Santos.  
Lucena.  
Trigaut.  
Rebullof.  
Cruz.  
Gois.  
Boter.  
Bauia,

Boter. Relir.

# APOLOGIA

relaciones, que está en la ciudad de Degun, y es de tal altura, que desde ella se descubre la mayor parte del Reyno.

De los hōbres que en el c. 166. llama el Autor Caloges y Fingans, y dize q̄re nian los pies redōdos como vacas, y las manos vellōsas; y otros cō grandes lo uanillos sobre el hueso sacro, no deue esp̄tarse n̄adie, pues Antonio Galuá en sus descubrimientos fol. 31. dize q̄ en la isla de Samarra los ay cōf̄abes como cāneros, y fol. 26. dize, q̄ en las Malucas los ay cō espolones en los touillos como gallos, y que el Rey de Tidore le dixo, q̄ en la isla de Barāpia auia hōbres cō colas: t̄abiē lo dize fol. 72. adōde se hallarā, q̄ en las mōtānas de los Andes, q̄ son liende del Reyno del Peru, y el Brasil, entre otras gr̄ades maravillas y admiraciones q̄ cuēta dellas, dize en el fol. alegado, q̄ la mayor parte de los hōbres que viē las faldas destas sierras, son Turcos, y algunos ciegos, de manera q̄ por maravilla se hallā dos j̄tōs, sin q̄ el vno sea tuerto, o āmbos ciegos. El P. Gaspar de la Cruz dize en su libro, q̄ vio en el Malabar hōbres de pies y piernas tā gruesos, q̄ era cosa notable. Y destas monstruosidades ay y tanto escrito, y podia alegarse tanto, que hiziera facil lo mas dificultoso de n̄uestra Historia.

De los arcos triūfales q̄ tienē las calles, y de lo q̄ sirue, y de como los adornā las fiestas y solenidades cō mucha riqueza y luminarias, hablā generalmēte to dos los Autores, y el P. Cruz en el c. 7. los tassa en tres mil ducados cada vno, segun son costosos y ricos. De que tienen Vniuersidades y estudios generales, adōde a costa del Rey, o Prouincia, se enseña todas ciēcias, y Artes liberales, y q̄ dellas tienē bastāte conocimēto (aunq̄ mas imperfecto q̄ nosotros) dize lo Trigauic en el c. 3. del lib. 1. y en el quinto del mismo lib. este q̄ empieça, *De Artibus apud Sinas liberalibus, ac scientijs, deque litteratorum gradibus*, y aquel *De Artibus apud Sinas mechanicis* Que en todo genero son ingeniososimos, digālo las curiosidades q̄ de alla nos vienē. Lucena c. 5. lib. 7. Médoça en su Itinerario del Nueuo mūdo dize q̄ ay muchas Vniuersidades, aut q̄ solo para estudiar sus leyes, sin q̄ tengan mas conocimiento de otras ciēcias o artes, en lo q̄ se enga ño fuertemente, como tambien lo hizo el P. Cruz en los cap. 20. y 27. q̄ aunq̄ dize que ay Vniuersidades y estudios, niega lo mismo: y verdaderamēte cōtra dizen al juizo que haze Aristoteles de los moradores de Asia en el lib. 7. Pol. c. 7. y los de Europa, diciendo, que la ventaja que hazen los de Poniete en esfuerço a los Orientales, les hazen ellos en la sutileza de los entendimientos.

Delos modos singulares y estrāns de las saluciones y cortesias de aquellos Gentiles, el P. Mafeo en su Historia Indica en el lib. 6. despues de aver dicho graciosidades gr̄ades a este proposito, dize así fol. 134. *Saluādi ritus inter plebros eiusmodi: tan in pugnā cōpressam obtegunt dextera, ambas ac in pectori sapins admovent, & simul accōmodato ad gestū sermone, demonstrā amicū sibi conditū habere in medullis; as primores, brachijs arcumim extēsis, ac digitis utriusq̄ manus implexis, identidē se se ad terrā vsque submitūt, certantq̄; verborū offitij insere, & ser posterior alterius honoris causa quiescit.* Médoça en muchas partes de su libro dize lo mismo: mas Trigauic en el c. 7. del lib. 1. tit. de Sinarū ritibus rōnullis dize graciosas cosas acerca de sus cortesias, visitas, saluaciones, y vrbánidades, veale todo aquel cap. q̄ es admirable. Babia en la 3. parte de su Pontifical in vita Greg. XIII. los exagera tanto de cortesias y vrbāns, que dize, q̄ solo para dar vn jarro de agua sin de ocho cortesias, que para esperarle con mucha sed, no serā gustoso. En todo lo q̄ dize n̄uestro Autor del bienauenturado padre Francisco Xanier, su vida, milagro, profecias, muerte, y t̄asmigraciones y sucesos: de lo que escriue de don Aluaro de Ataide, y Diego Perez: con todas las circunfācias y particularidades, se hallara muy largamēte, y cali por las mismas



palabras en Iuan de Luzena por todo el libro nono, Ribadeneyra, Luis de Guzman, y Mafeo, la Pótical de Babia 3. par. cap. 16. in vita Gregorij XIII. Trigaucio por todo el cap. 1. del libro 2. en 22. paragrafos, desde el primero, que empieza, *Beatus Franciscus Xauerius primus expeditionis Sibenfis auctor*. Botero en la relacion de la China, y Iapon, Rebullosa fol. 172. Mateo Ricio en sus Comentarios lib. 2. y fray Antonio de Sanroman en su historia Oriental.

Luzena, Luis de Guzman Babia, y otros.

Del sepulcro que dize el Autor que halló en tierras tan apartadas, de vntio del vltimo Rey infiel de Malaca, con memoria de Alfonso de Alburquerque, habla Barrios en sus Decadas, y los Comentarios de Alfonso de Alburquerque. La historia del Rey Bramaa, sus victorias y conquistas, se hallará en las relaciones de Botero, en el padre Cruz capitulo segundo y quarto; en Mafeo, y Sanroman. La entrada de los Tartaros en la China, y el cerco que pusieron sobre la ciudad de Pequim, se hallará en las relaciones de Botero, en Cruz cap. 4. y en Paulo Iobio, Aytonio Armenio, y Matias de Micuy.

Barrios Hist. gen; Alfons. de Alburquerque. Borer. Maph. Sanrom. Cruz.

Y para confirmar lo que dize de la venida de los Achenes sobre el Reyno de Aaru, está en la torre de Tumbo de Lisboa vna carta para el Rey don Iuan el Tercero de Portugal, que la escriuió Pedro de Faria, Capitan que entonces era de Malaca, su fecha de veinte y cinco de Deziembre, año de mil y quinientos y treinta y quatro, adonde da al Rey cuenta de aquella venida de los Achenes. Y del Embaxador, que dize Fernán Mendez que el Rey de Aaru embió a Malaca a pedir municiones, y poluora, refiriendo lo mismo que en este libro dize nuestro Autor acerca de aquel particular, y haze memoria Pedro de Faria en esta carta, que yo vi, y lei de Antonio de Faria, el que en questa Historia se dize que murió en la conquista de la isla de Calempuy, entre otros Fidalgos que dize al Rey que estauan siruiendole en la India.

De la subersion de las Prouincias de Cuy, y Sansij, de que habla en el capitulo dozientos y veinte y dos: del niño que solamente quedó viuo entre tanta muchedumbre. De los ruydos y voces que se oian de noche en aquel lago. De los temblores de aquella tierra, y de la sangre que llouio en Pequim por aquellos dias, dize lo mismo el padre Cruz, cap. 29.

De Angeroo el Iapon, que después de Christiano se llamó Paulo de santa Fè, dizen lo mismo que Fernán Mendez Babia en la tercera parte de la Pontifical, cap. 96. Botero en la relacion del Iapon, Luzena en muchas partes de los libros 3. 7. y 10. Rebullosa folio 161. 162. y 163. Trigaucio lib. 2. cap. 1. §. Beatus Franciscus Mafeo libro 14. Sanroman, y otros muchos.

De los dioses Fatoquis, Amica Xaca, Gizò, y Canom: y de las patrañas, sueños y mentiras que cuenta dellos. Del principio que los aan, y del respeto que los tiene, se puede ver en Mafeo lib. 12. de su Historia Indica; y en el primero y quarto de sus cartas, adonde pone vn tēplo funtuoso, y rico de Xaca, con vna estatua de tal grandeza q̄ la llama el *Colosseum immanis magnitudinis Xaca signū*, con otras de otros idolos no menores. Trigaucio lib. 1. y 2. Botero en sus relaciones, Sārōmā y otros. Tantās razones huiera, como ofrecemos Autores, para probar las admiraciones desta Historia, q̄ yo las dexo del todo, por no proceder en infinito, demas de q̄ oy se vñan ingenios tan altaneros, y libres, q̄ pocas vezes los admitió en contra de su presunción, y en disfauor de la opinion q̄ abraçan; y aunque no saben formarlas, ni creerlas en cosas muy faciles y llanas, presumen de deshazer las mas compuestas, y cōtradezir las mas medidas; tales hā querido poner duda en que se libra se Fernán Mendez Pinto de peligros tan grandes y tan ordinarios, como si la misericordia de Dios, y la disposición libre de sus diuinos juyzios fuesse tan corta, y tan medida como nuestros faciles discursos; escuso de ha-

Maph. Hist. Indica

zer algunos sobre duda tan risible, pues ay hartos exemplos en el mundo que bueluer por esta ventura: los Autores estan llenos de hombres que se libraron de muchos males, Plinio por todo el libro de Fortitudine, tiene admiraciones notables, Seneca en los de Clemencia, Ypes en sus Exemplos, Torquemada, y los tres espejos del Velouacense; Gregorio Toloiano, Vitorio, y otros mil que he leydo yo, y que callo por llegarnos mas a nuestros tiempos, en que nos seruiran de abonados testigos Alonso de Aguilar en el descubrimiento de Chile, Hernando de Soto, y sus compañeros en la Florida, y Aluarado Saauera en Mexico, y Nueva España, que passaron tantos, y tales trabajos, que parece imposible poderlos resistir la vida. Estranos son los que cuenta Garcilánchez de Figueroa c. 3. de su libro Occidental, y el Inca Garcilasso en sus Cométarios Reales lib. 1. ca. 8. de Pedro Serrano en el descubrimiento del Peru, pues estauo tres años en vna isla de sierra, adóde como tierra, perdido en vna torméta, sin abrigo, comida, defenfa, ni vestido, resistiéndolo a táticas inclemencias, y otros quatro años, acompañado de otro Castellano, que a caso le derrotó allí su fortuna, passando vno y otro lo que podrá ver en estos Autores, el que dudare de la variedad de los sucesos humanos, y de la fortaleza de nuestra miseria, quído el cielo la sirue de defenfa, y Dios quiere guardarla, por que, *Quis consiliarius eius fuit? & cognouit sensum Domini?*

A la mucha memoria que tiene Fernán Mendez de sus sucesos, culpan algunos, pareciéndoles que no es posible acordarse de tantas particularidades, a estos fuera mejor no responderles, pues sus mismos coraçones, y memorias les concluyran con muchas experiencias: porque no es menester mucha anacardina, para acordarse vn hombre de los sucesos propios, quando son, ó muy prosperos, ó muy aduersos. Quien oluida facilmente sus penas? ó quien ignora sus bienes, ni sus gustos? no por cierto que en los passa, y quíe los tiene: y siédo esto tan propio de nuestra naturaleza, aú sin ninguna cuydado, que ay que espantar, que quien le tenia de hazer memoria de su vida, supiese escruiuir sus particulares todos? pues ansí como era fácil boluer a escruiuir aquellas copias quãdo se perdiessen (como el dize que lo hazia) no es dificultoso a la memoria repetir las de nuevo, quãdo quisiese el discurso, que las ideas de bienes, o males, de contentos, o dolores, dichas, o desdichas, son caracteres que impresos vna vez en la imaginaciõ, y en los sentidos, no es el tiempo a borrarlos poderoso, pues pocos se hã olvidado de sí mismos. Para lo que dize de Persia se vea a Beroso, Passauino, Metaftenes, Niceforo, Iosefo Ecaligero, Christiano Maseo, Genebrardo, Procopio Tamarita, Agacio, Zonaras Griego, Tabarique, Mircód, dó luã de Persia, Iosefo Barbaro, Pedro Texera, F. Antonio de Gouea, luã Bohemio, Mateo Palmerino, F. luã de Pineda, y Zurita. Para lo que dize de Tartaria vease a Matias de Micuaytono Armenio, S. Antoni. Paulo Iobio, Antonio Bófinio, Celio Agustín Coriõ, Niceforo Gregoras, Iosef Barbaro, Pineda, y los Anales de Zurita, to. 1. Para lo que dize de Etiopia, y la Abassia, lease el libro del Patriarca F. luã Bermúdez, Fráncisco Aluarez, F. luã de los Sãtos, Põponio Mela, Lactãcio, el Luzero de la tierra Sãta, el Itinerario de Guerrero, Gerónimo Querubin, Fráncisco Alberese, Botero, y Pineda. en su Monarquía Ecclesiastica. Para lo que dize de Moicobia, Rusia, y Sarmacia, vease a Bartolomeo Anglico, Sebastianus Monsterus, Ricardo Knoles, Sigismundo de Herbestrin, luã Sanbuco, luã Leon Clauio, Nicolas de los Cõdes, Chalcocõdilas, Ricardo Tribuli, Armento, Marco Paulo Beneto, y Pineda.

Y por:

Plin. li. de fortit.  
Senec. de Clemer.  
Ypes li. Exempl.  
Turcre. Vincet.  
Velouacens. in Spe.  
Gre. Tolo. sintax.  
Arcis mirab. y otros que van dentro citados.  
Garcilánchez de Figuer. lib. Ocid. c. 3. El Inca Garcil. Rea. lib. 1. c. 3.

Esai. c. 40. Sap. c. 1. Paul. ad Rom. c. 11. & ad Cor. Epif. 1. c. 3.

Hier. Zuri. Berof. Passauin. Meteste. Nice. Iosef. Scalig. Christ. Maph. Geneb. Procop. Tamar. Agar. Zonar. Tabar. Mircõd. en su Tarrique. D. luã de Persia. Ioseph. Barb. Pet. Teix. An. Gob Bohem. Palm. Pine. Micr. Ayton. S. Anto. Paul. Iob. Boufin. Corion. y otros que van dentro citados.

Y por que no podemos, sin hazer vn volen en nra grande desta Apologia, poner particular defensorio de las grandezas, y admiraciones desta Historia, podra el curioso, que desicarte aueriguar la verdad destas, verlas muy por menor en los Autores q han tratado de aquel Leuante, y que aqui le cito, adonde yo las he visto de la misma manera que Fernan Médez las escriuió: y si algunos de ellos se apartan algo, son los q escriuieron por relaciones agenas, sin jamas auer salido de su casa: diligencia que merece poco credito, y muy grande este libro, si es verdad lo que dize la Glossa en la authetic. de instr. cau. Eccl. in princip. que, *Veritas est contra rei nostris, habita maxima per visum.* Que es lo mismo a que aludio Aburacim Abêça rique, en la Historia de la perdida de Espana, culpando a los que escriuian por relaciones: porq al fin, *Nimiu alsercãdo veritas amittitur.* Como dixo doctamente Mateo Grimaldo de ratiõne studendi, lib. 2. y ansi es sin falta, porque nunca las relaciones vienen vnas, aunq se hagan muchas en vn caso: de q es fuerça que luego se siga lo que dize el mismo Grimaldo, que, *Eius, quod multipliciter exponitur, veritas ignoratur.* El hallarle el Escriptor presente a los sucesos de q escriue, abona grandemente la Historia por dudosa q parezca: porq si es ansi, que casos particulares, q suceden en vna calle, y aun quiza en vna casa, los vezinos della los suelen referir con tanta diuersidad, que apenas puede vn hombre cuerdo determinar se a creer a los vnos o a los otros, siendo necesario para hazerlo, pensar muy por menor las circunstancias de las personas, del lugar, y el tiempo, y otras que mucho hazen al caso. Como podra esperarle mas certeza, ni seguridad de relaciones hechas sin parte, y traydas de tantas leguas y distancias? Llenas estan las Historias mas graues de estas faltas, por querer sus duenos fiar la opinion propia de papeles agenos; escudante los tales con el dicho del venerable Beda, en la prefacion al Rey Zeolulto, que es la verdadera ley de la Historia, *Simpliciter colligere, quæ fama vulgaratur,* y enganante neciamente; porque aunque es ansi, que en el discurso del tiempo, en sus tornos, ambages, bueltas y rodeos, no puede tropear la verdad, ni faltar de su primera sustancia, como dixo la ley, *sicut falsis,* empero la opinion del Escriptor, que fiado demasadamente en relaciones ( las mas vezes fueños de hombres libres ) culpa a la vista de agenos ojos, que a costa de mil trabajos se hallaron en tantas experiencias, abriendo puerta ( como dize el Derecho ) para que la aficion, el interes, o la enemidad hagan a los Escriptores de la pluma espada, y de la espada pluma, que es lo que dixo san Isidoro, hablando de los luzes, y Ciceron de la justicia. En este engaño cayò el lobio, contra quien se escriuió en Francia, por auer dicho en su Historia, que auian muerto en vna batalla algunos Caualleros Franceses, que entonces la estauan leyendo en Paris, y se passeauan en Leon, y el mismo se quexa, que en ella auia ofendido la honra de vn Capitan, por la siniestra informacion de dos soldados, para que se vea quanto credito merecen papeles sueltos.

No engrandezco el estilo desta version, pues se ha de ver, ni la apacibilidad, y sucessos admirables deste libro, pues de muchos se ha ya visto, y aunque estimo la censura del docto, despídome del fauor del murmurador, y del necio, y digo, que fino se aprouecharen deste libro, o por no quererle dar credito, o no entenderle, tampoco le desaprouecharan, sino le leyeren no le morderan, y sino supieren que ha nacido, no le bufcaran sepultura para enterrarle, y por esso no dexaremos de ser tan

Glofian auth. de  
instru. cau. Eccl. f.  
Abenarique, Hist  
toria de la perdi-  
da de España.

Math. Grimal. do  
rar. studen. lib. 2.  
Idem in eodem.

Venerab. Beda, in  
princ. pref. ad Re-  
gem Zeolulph.

L. sicut falsis, C.  
de fals.

Cap. quatuor 11;  
q. 3.  
S. Isidoro, Tullius,  
Paulus Iobi.

# A P O L O G I A .

amigos como de antes. Resta agora dezir, si en las dificultades que en el, se nos ha ofrecido, no ha podido dar fondo mi discurso, y ha salido de mis manos, como las del ignorante platero la pieza rica, por no auer labido apartar la espuma de la plata. A la medida que en este caso se culpate a mi entendimiento, de que Dios me libre, es justo se disculpe a mi voluntad, que aun en desseos solos, como principio del obrar, se toman particularmente en asuntos tan leuantados, por *Dimidium factis*, como queren

Horat. Anson. Se  
que lib. de Mori.

Horacio y Aufonio, pues dize el vno, *Aude. & incipe*, y el otro, *Incipe & effices*, que es lo de Seneca, en el libro de Moribus, *Magnarum rerum*, (dize el) *& si successus non fuerit laudabilis est tamen ipse conatus*: aun no passauo de serlo, aun que pesé a la embidia, y al vulgo, al qual suplico, por si llegare este libro a las Eiuellas graues de sus hinchados Filósofos, que las cosas mas faciles ponen en disputa, o a las Academias vanas de sus

La Gran. Fir. lib.  
instit.  
lib. 3. de sum.  
bon.

fútiles cortesanos, donde truecan la utilidad de la sentencia, por el ornamento del hablar hinchado, que si es verdad de aquel dicho de Lactantio, dicho tan en su fauor, y tenido por proverbio verdadero, *Plus sapit inscerdum vulgus, quia sanum quamquam opus est sapit*: que sepa para culpar de los mios, el que uino san Isidoro en el libro 3. de Summo bono, que en la leccion de los libros. *Non verba, sed veritas, est amanda sapè autem reperitur simpliciter veritatem, & falsitas composita*: porque al fin, *Cursum rectum saundo solo mari tenere & in summa fortuna non abrupi licentia ventis magnum est* porque no lo labemos todos todo, y quando fuera ansi, es cierto lo de Seneca, que,

Seneca, Epist. 20.

*Nec quidquam iam probè, aut proiude hic dici, quod non uellicare malignas possit*. Dios te guarde. Euora y a.ayo 30. de 1618.

*Licenciado Francisco de Herrera  
Maldonado.*

CATALOGO DE LOS  
AVTORES QUE HAN ESCRITO  
de las Indias Orientales, Japon, y China, y de sus Ciu-  
taciones, nauegacion, y conquistas.

- I**van de Barrios, tres Decadas Historia general  
 Fernan Lopez de Gastañeda, Historia general  
 Don Geronimo Osoyo Obispo del Algarbe, Historia del Rey don Manuel.  
 Damian de Gois, Coronica del mismo Rey don Manuel.  
 Antonio Galuan, Historia general.  
 Antonio Galuan sus descubrimientos.  
 Juan Pedro Mafeo de la Compañia de Iesus, Historia general.  
 Sus cartas del Japon y China.  
 Las cartas del Japon y China del Padre Guerrero.  
 Las cartas del Padre Luys Froys.  
 El libro de las cartas de los Paäres de la Compañia de Iesus.  
 El Padre Iuan de Lucena de la Compañia, vida del Padre Francisco Xauier.  
 La misma vi la por Ribaenedeyra.  
 La Historia General del Padre Luys de Guzman.  
 Sus misiones Orientales.  
 La Historia Oriental del Padre Ribaenedeyra.  
 El Padre Antonio Piñeyro, sucessos del Japon.  
 Garcia de Resende Coronica del Rey don Iuan el segundo de Portugal.  
 Francisco de Andrada Coronica del Rey don Iuan el tercero de Portugal, Marco Paulo Veneso.  
 Fray Antonio de san Roman Placentino, Historia general y muy curiosa.  
 Las lusíadas de Camos.  
 Fray Iuan Gonçalez de Mendoça, Historiador de la China.  
 La misma de fray Gaspar de la Cruz.  
 El Pairtarca don Iuan Bermudez, Historiador de Etiopia  
 La misma de Pedro de Mezquita.  
 Francisco Alvarez, Historiador del Prestejuan  
 Fray Gaspar Dominico, su Itinerario.  
 Diego de Couto su quarta Decada.  
 Howeron Historiador.  
 Iuan Bohemio de Moribus gentium.  
 Gabriel Reuelo, relacion de las islas de Malucas.  
 San Anselmo de Imagine mundi.  
 Fray Iuan de Pineda su Monarquia.  
 Los Comentarios de Alfonso de Alburquerque.  
 El Itinerario de Iuan Perez.  
 Serafino Razi, Coronica de santo Domingo.  
 La misma de Fray Hernando del Castillo.  
 Fray Diego Deza quarta parte de las Coronicas de san Francisco.  
 Luys de Paramo de Origine Inquisitionis.  
 Geronimo Querubim, relaciones de Etiopia.  
 Iuan Botero en sus relaciones.  
 Iayme Rebullosa, su historia Ecclesiastica  
 Luys de Bauia la tercera parte de la Póitiscal.  
 Pedro Tejxera, relaciones de Persia, y Ormuz.  
 Mircond en su Tarique.  
 Fray Antonio de Gouea, relaciones de Persia.  
 Duarte Fernandez, relaciones de Pegu.  
 D. Diego de Herrera, de las islas Malucas  
 El Itinerario de Mendoça.

# A P O L O G I A .

amigos como de antes. Resta aora dezir, si en las dificultades que en el, se nos ha ofrecido, no ha podido dar fondo mi discurso, y ha salido de mis manos, como las del ignorante platero la pieza rica, por no auer sabido apartar la espuma de la plata. A la medida que en este caso se culpase a mi entendimiento, de que Dios me libre, es justo se disculpe a mi voluntad. que aun en deseos solos, como principio del obrar, se toman particularmente en asuntos tan leuantados, por *Dimidium facti*, como queren


**Horat. Aufon. Se** Horacio y Aufonio, pues dize el vno. *Aude. & incipe*, y el otro, *Incipe & qe. lib. de Mori.* *effices*, que es lo de Seneca, en el libro de Moribus, *Magnarum rerum*, (dize el) *& si successus non fuerit laudabilis est tamen ipse conatus*: aun no pasando de serlo, aun y peze a la embidia, y al vulgo, al qual suplico, por si llegare este libro a las Ejuelas graues de sus hinchados Filósofos, que las cosas mas faciles ponen en disputa, o a las Academias vanas de sus

**La Gran. Fir. lib. inlit. lib. 3. de sum. bon.**

futiles cortesanos, donde truecan la vtilidad de la sententia, por el ornamento del hablar hinchado, que si es verdad de aquel dicho de Lactantio, dicho tan en su fauor, y tenido por prouerbio verdadero, *Plus sapit in serdum vulgus, quia sanctum quantum opus est sapit*: que sepa para culpar de los mios, el que dixo san Isidoro en el libro 3. de Summo bono, que en la leccion de los libros. *Non verba, sed veritas, est amanda sapere autem reperitur simpliciter veridica, & falsitas composita*: porque al fin, *Cursum rectum in undoso isto mari tenere & in summa fortuna non abstrahi licentia venis, magnum est*: porque no lo labemos todos todo, y quando fuera ansi, es cierto lo de Seneca, que, *Nec quidquam iam probe, aus proinde hic dici, quod non vellicare malignitas possit*. Dios te guarde. Euora y mayo 30. de 1618.

**Seneca. Epist. 20.**

**Licenciado Francisco de Herrera  
Maldonado.**

  
**CATALOGO DE LOS**  
**AVTORES QUE HAN ESCRITO**  
 de las Indias Orientales, Japon, y China, y de sus Ctuaciones, nauegacion, y conquistas.

- I**van de Barrios, tres Decadas Historia general  
 Fernan Lopez de Gastañeda, Historia general.  
 Don Geronimo Osorio Obispo del Algarbe, Historia del Rey don Manuel.  
 Damian de Gois, Coronica del mismo Rey don Manuel.  
 Antonio Galuan, Historia general.  
 Antonio Galuan sus descubrimientos.  
 Juan Pedro Maseo de la Compañia de Iesus, Historia general.  
 Sus cartas del Japon y China.  
 Las cartas de Japon y China del Padre Guerrero.  
 Las cartas del Padre Luys Froys.  
 El libro de las cartas de los Paeres de la Compañia de Iesus.  
 El Padre Iuan de Lucena de la Compañia, vida del Padre Francisco Xaver.  
 La misma vida por Ribadeneyra.  
 La Historia General del Padre Luys de Guzman.  
 Sus misiones Orientales.  
 La Historia Oriental del Padre Ribadeneyra.  
 El Padre Antonio Piñeyro, sucessos del Japon.  
 Garcia de Resende Coronica del Rey don Iuan el segundo de Portugal.  
 Francisco de Andrada Coronica del Rey don Iuan el tercero de Portugal, Marco Paulo Veneto.  
 Fray Antonio de San Roman Placentino, Historia general y muy curiosa.  
 Las lusiadas de Camois.  
 Fray Iuan Gonzalez de Mendoza, Historia de la China.  
 La misma de fray Gaspar de la Cruz.  
 El Patriarca don Iuan Bermudez, Historia de Etiopia.  
 La misma de Pedro de Mezquita.  
 Francisco Aluarez, Historia del Principe Juan.  
 Fray Gaspar Dominico, su Itinerario.  
 Diego de Couto su quarta Decada.  
 Howeron Historia.  
 Iuan Bohemio de Moribus gentium.  
 Gabriel Reuelo, relacion de las islas de Malucas.  
 San Anselmo de Imagine mundi.  
 Fray Iuan de Pineda su Monarquia.  
 Los Comentarios de Alfonso de Albuquerque.  
 El Itinerario de Iuan Perez.  
 Serafino Razi, Coronica de sancho Domingo.  
 La misma de Fray Hernando del Castillo.  
 Fray Diego Deza quarta parte de las Coronicas de san Francisco.  
 Luys de Paramo de Origine Inquisitionis.  
 Geronimo Querubim, relaciones de Etiopia.  
 Iuan Botero en sus relaciones.  
 Iayme Rebullosa, su historia Ecclesiastica.  
 Luys de Baulta la tercera parte de la Pontifical.  
 Pedro Teixerera, relaciones de Persia, y Ormuz.  
 Mircond en su Tarique.  
 Fray Antonio de Gouca, relaciones de Persia.  
 Duarte Fernandez, relaciones de Pegu.  
 D Diego de Herrera, de las islas Malucas.  
 El Itinerario de Mendoza.

El Barrachel Enciso, de la isla de San-  
tiago.

El Itinerario de Guerrero.

Los Comentarios de Mateo Ricio.

Las cartas de Valignario.

Casas Obispo de Chiapa.

Lope de Sosa Cousiño, el primero cerco  
de Din.

El mismo de Francisco de Andrade.

El segundo de Geronimo Corte Real.

El mismo de Diego de Teue.

Jorge de Lemos, cerco de Malaca.

Antonio del Castillo, Comensarios del  
cerco de Goa.

Comentarios del Virrey don Juan de Cas-  
tro.

Antonio Pinto de las cosas del Virrey do  
Luis de Atayde.

Pedro de Mariz, Historia.

Bernardino Escalante.

Viage de Ludouico Parricio.

Geronimo Corte Real, Naufragio de Ma-  
nuel de Sosa.

Manuel Godinio, Naufragio de la nao  
Santiago.

Manuel de Mezquita, de la nao San Be-  
nito.

Juan Bautista Lobaña, Naufragio de la  
nao San Alberto.

Tres Naufragios de las naos, San Juan,  
Santa Marta de la Varca, San Pablo, y  
santo Tomas.

Sucessos del Galeon Santiago, por Mel-  
chor Estacio de Amaral.

Nicolas Trigauccio, expeditione Christia-  
na apus Sinas.





# TABLA DE LOS CAPITVLOS DESTA HISTORIA ORIENTAL:

- C**apitulo I. Cuenta el Autor su nacimiento, mocedad, y sucesos en el Reyno de Portugal, hasta embarcarse para la India, fol. 1.
- Cap. II. Parte el Autor del Reyno de Portugal a la India: suceso que tuvo la armada en que fue, fol. 3.
- Cap. III. Sucessos del Autor desde la fortaleza de Diu, hasta que llegó al estrecho de Meca, fol. 4.
- Cap. IIII. passa el Autor a Massua, y desde allí por tierra a la fortaleza de G-leytor a ver a la Princesa, madre del Preste Iuan de las Indias, Emperador de la Abassia, fol. 6.
- Cap. V. parten del puerto de Arquico las dos flotas, y de lo que le sucedio con tres velas Turquescas, fol. 8.
- Cap. VI. De vn motin q̄ huuo en la ciudad de Mocca: la causa, y fin que tuvo, y como por el fueron los presos lleuados a Ormuz, y a otras partes, fol. 9.
- Cap. VII. De lo que pasó despues que se embarcó en Ormuz, hasta llegar a la India, fol. 11.
- Cap. VIII. prosigue el viage de Chaul a Goa, y dize lo que pasó llegado a aquella ciudad, fol. 12.
- Cap. IX. De lo que Gonçalo Vaez Coutiño pasó con la Reyna de Ooor, fol. 13.
- Cap. X. Como el Capitan Gonçalo Vaez Coutiño acometio a quemar la galera de los Turcos, y de lo demas que sobre aquesto pasó, fol. 14.
- Cap. XI. prosigue el suceso comenzado de Gonçalo Vaez Coutiño, hasta que partio de aquella ensenada para la ciudad de Goa, fol. 15.
- Cap. XII. De lo sucedido en este tiempo, hasta que el Capitan Pedro de Faria llegó a Malaca, fol. 17.
- Cap. XIII. Recibe Pedro de Faria a vn Embaxador que le embió el Rey de los Batás, fol. 19.
- Cap. XIIIII. Despide Pedro de Faria al Embaxador del Rey de los Batás, y embia có el al Autor, que cuenta lo que vio en esta jornada, fol. 20.
- Cap. XV. prosigue el suceso de la embaxada al Rey de los Batás, antes que aquella Alteza partiesse para Achen, fol. 23.
- Cap. VXL. prosigue la jornada del Rey de los Batás, desde la ciudad de Turban contra el Rey de Achen su contrario, fol. 24.
- Cap. XVII. prosigue la guerra entre los Reyes de los Batás, y Achen, despues de la primera vitoria, fol. 25.
- Cap. XVIII. Lo que sucedio al Autor con el Rey Batá, hasta q̄ partio de la ciudad de Panayu para Malaca, fol. 27.
- Cap. XIX. Llega al Reyno de Queda en la costa de la tierra firme de Malaca: dize lo q̄ allí le acontecio con aquel Rey, fol. 28.
- Cap. XX. prosigue la jornada desde el rio de Parles a Malaca, adonde da razón al Capitan de lo que ha visto, fol. 31.
- Cap. XXI. Llega a la ciudad de Malaca vn Embaxador del Rey de Aarum, fol. 32.
- Cap. XXII. prosigue el suceso de la embaxada del Rey de Aarum, fol. 34.
- Cap. XXIII. prosigue los sucesos de la jornada que hizo por Embaxador al Rey de Aarum, fol. 36.
- Cap. XXIII. prosigue las comenzadas desuenturas hasta que le lleuan a la ciudad de Siaca: dize lo que allí le sucedio, fol. 38.
- Cap. XXV. prosigue el suceso con el mercader Moro q̄ le compró en Siaca, fol. 40.
- Cap. XXVI. De la armada que el Rey de Achen embió contra el Rey de Aarum, y de lo que sucedio llegando al rio de Panetican, fol. 41.
- Cap. XXVII. De la muerte del Rey de Aarú, y de la cruel justicia que en su cuerpo hizieron los Achenes, fol. 43.
- Cap. XXVIII. Sucessos del Reyno de Aarum despues de muerto su Rey, cuya Reyna viuda viene a la ciudad de Malaca, fol. 44.
- Cap. XXIX. Recibese en Malaca famosamente la viuda Reyna de Aarú: pide socorro a Pedro de Faria Capitan de aquella fortaleza, y al fin se va disgustadamente, fol. 45.
- Cap. XXX. parte de Malaca para Bintan la viuda Reyna de Aarum, y vese allí con el Rey de Viantana, fol. 47.
- Cap. XXXI. Auisa el Rey de Viantans al de Achen del derecho q̄ tiene por su nuncio casamiento al Reyno de Aarum, sobre lo que responde aquella Alteza, fol. 48.

## T A B L A.

- Capit. XXXII. Profigue los sucesos entre los Reyes de Viantana, y Achen, en la pretension del Reyno. de Azruu, folio 50.
- Capit. XXXIII. Camina el Autor desde Malaca al Reyno de Paan, y halla veinte y tres Christianos perdidos en la mar, folio 52.
- Cap. XXXIII. Llega al rio de Paan con estos hombres perdidos, dize lo que alli le sucedio, fol. 54.
- Cap XXXV. Matan al Rey de Paan, quien y por que ocasion, fiendolo mala para Fernan Mendez, y Tomas Lobo, folio 55.
- Cap. XXXVI. Suceso lastimoso en la barra de Lugur, fol. 57.
- Cap. XXXVII. Dize lo que passaron el, y los dos companeros despues de auerte emboscado en aquella espesura, y matorrales, fol. 59.
- Cap. XXXVIII. Saben quien es la muger que los recibio en la barca que les embia a Patance, adonde sabe Antonio de Faria la perdida de su hacienda, fol. 61.
- Cap. XXXIX. Llega Antonio de Faria a la isla de Ayñan en busca del Mpro Cojahazen, robador de su hacienda: dize lo que vio por el camino, fol. 62.
- Capit. XL. profigue el viage comenzado Antonio de Faria, desde Catimparu para la isla de Aynan: tiene nuevas del cofario que busca, y dize lo que vio en este camino, fol. 63.
- Cap. XLI. Llega Antonio de Faria al rio de Tinacoren ( a quien nosotros llamamos Varela ) danle informacion vnos Mercaderes de las cosas de aquel Reyno, fol. 66.
- Cap. XLII. Antonio de Faria va en busca de la isla de Aynan: cuentafe los sucesos de aquella jornada, fol. 68.
- Capit. XLIII. profigue el viejo del junco la platia comenzada: dase fin a aquel suceso, fol. 69.
- Cap. XLIIII. Llega Antonio de Faria a la Bila de Camoy, adonde el Rey de la China tiene la pelqueria de las perlas, folio 71.
- Cap. XLV. De lo que dixo vno de aquellos pescadores de perlas a Antonio de Faria acerca de las grandezas de la isla de Aynan, fol. 73.
- Cap. XLVI. De lo que le sucedio a Antonio de Faria en el rio de Tanauquir con vn cofario renegado, llamado Francisco de 84, fol. 74.
- Cap. XLVII. Estando furto Antonio de Faria en la punta de Talaumer, topa a caso quatro lanteas de remo en que venia vna noua, fol. 77.
- Cap. XLVIII. De la informacion que tuuo Antonio de Faria en el puerto de Mutipinan, de las cosas de aquella tierra, folio 80.
- Cap. XLIX. De lo que en aquel puerto sucedio a Antonio de Faria con el Nautarel de la ciudad sobre la venta de la hacienda que lleuaua, fol. 82.
- Cap. L. Sucesos de Antonio de Faria hasta surgir en Mandel (puerto de la isla de Ayman) adonde tomo vn cofario, fol. 84.
- Cap. LI. Halla viuo Antonio de Faria al cofario Hioimilau Capitan del Junco, que passa con el grandes cosas, fol. 86.
- Cap. LII. Sucesos de Antonio de Faria en el rio de Madel, y despues de auer salido del, con los naturales de aquella costa, fol. 88.
- Cap. LIII. padece vna gran tormenta Antonio de Faria en la enscnada de los ladrones, de adonde escapa sin hacienda, folio 90.
- Cap. LIIII. profigue los infortunios de la derrota de la isla de los Ladrones, adonde perdidos dieron a la costa, y de adonde Dios los libró milagrosamente, fol. 92.
- Cap. LV. parte Antonio de Faria de la isla de los Ladrones, en la lantea que tomó a los Chinas, al puerto de Ciampoo: sucesos deste viage hasta el rio de Xingrau, fol. 95.
- Cap. LVI. Encuentra Antonio de Faria en la costa de Lamau vn cofario China grande amigo de los Portugueses, con quien trata cierto asiento, fol. 98.
- Cap. LVII. Encuentra Antonio de Faria en vna pequena embarcacion ocho Portugueses muy heridos, que le cuentan su desventura, fol. 99.
- Cap. LVIII. De los apercibos que Antonio de Faria hizo en el puerto de Lailoo, para ir a pelear con el cofario Cojahazen, fol. 101.
- Capitulo LIX. Como Antonio de Faria dio la batalla al cofaria Cojahazen, y de lo que en ella sucedio, folio 104.
- Capit. LX. Liberalidades, y magnificencias de Antonio de Faria, despues de ganada la vitoria de Cojahazen. Da libertad a los esclauos de su armada, y sus haciendas a los Portugueses de Liampoo, fol. 106.

- Cap. LXI. parte Antonio de Faria del rio de Tintau a Liampoo, y corre fortuna en el camino, fol. 110.
- Cap. LXII. profigue aquella tormenta, y dize el foorro que tuuieron en ella, fol. 113.
- Cap. LXIII. Tiene nueva Antonio de Faria de los cinco Portugueses cauiuos en Noulay; que se perdieron en la lantea: haze diligencia para su libertad, fol. 113.
- Cap. LXIII. Escriue Antonio de Faria al Governador, y Capitan de Nouday sobre la libertad de los cauiuos, que responde descortemente, fol. 115.
- Cap. LXV. Acomete Antonio de Faria la ciudad de Nouday: dase libertad a los cinco Portugueses, fol. 117.
- Cap. LXVI. Sucessos de Antonio de Faria hasta llegar a las puertas de Liampoo: fol. 119.
- Capitulo LXVII. De lo que hizo Antonio de Faria en aquellas isla llamadas, puertas de Liampoo, y de la nueta que alli tuub de las cosas de la China, fol. 121.
- Cap. LXVIII. Recebimiento que hizo a Antonio de Faria la ciudad de Liampoo, fol. 122.
- Cap. LXIX. profigue el recebiemto de Antonio de Faria en la ciudad de Liampoo hasta lleuarle a la Iglesia, y despues de Missa a su posada, fol. 125.
- Cap. LXX. Del banquete grandioso que aquel dia dieron los ciudadanos de Liampoo a Antonio de Faria, y a sus soldados, fol. 128.
- Cap. LXXI. parte Antonio de Faria de Liampoo en busca de la isla de Calemploy con el cofario Similau fol. 130.
- Cap. LXXII. Llego Antonio de Faria al rio de Parebenan, y de la determinacion que alli tomo acerca del viage de la isla de Calemploy, fol. 133.
- Capit. LXXIII. De lo que sucedio a Antonio de Faria hasta llegar a la sierra de Gangirano, adonde habla a vna disforme gente, fol. 134.
- Capitulo LXXIII. profigue el viage de Calemploy por la ensenada de Nanquin: dize lo que hizo en ella el cofario Similau, fol. 136.
- Cap. LXXV. Llego Antonio de Faria a la isla de Calemploy: describe su sitio, fabrica, y riquezas, fol. 139.
- Cap. LXXVI. Como llego Antonio de Faria a vna de las trecentas y sesenta ermitas que tenia la isla de Calemploy: dize lo que sucedio en ella, fol. 140.
- Cap. LXXVII. profigue los sucessos de Antonio de Faria en la ermita de la isla de Calemploy, hasta boluerse a embarcar, fol. 142.
- Cap. LXXVIII. Aquella primera noche es sentido Antonio de Faria de los de la isla de Calemploy, causa para que se alargasse della, fol. 144.
- Cap. LXXIX. profigue Antonio de Faria en la ensenada de Nanquin: dize los sucessos despues de aquella tormenta, fol. 146.
- Cap. LXXX. profigue lo que les sucedio a los que se libraron del miserable naufragio de la ensenada de Nanquin, fol. 148.
- Cap. LXXXI. Llego el Autor, y sus compañeros a vna aldea, adonde estava el hospital que los carboneros les auian diehot dize lo que alli les sucedio, fol. 150.
- Cap. LXXXII. parten los carozes compañeros del hospital de Sileyjacau, y lo que despues les sucedio, fol. 152.
- Cap. LXXXIII. Llego el Autor, y sus compañeros a vna casa de campo, hallan en ella a vn Cauallero enfermo: dize lo que passaron alli, fol. 154.
- Cap. LXXXIII. Passan de la casa de campo a la villa de Taipor donde los prenden por vagamundos, fol. 157.
- Cap. LXXXV. llenan a los Portugueses presos desde Taipor a la ciudad de Nanquin, fol. 158.
- Cap. LXXXVI. Profigue la prision que tuuieron en la ciudad de Nanquin, y la caridad con que en ella les curaron, folio 160.
- Cap. LXXXVII. Son el Autor, y sus ocho compañeros remitidos a la ciudad de Pequín en grado de apelacion, fol. 164.
- Cap. LXXXVIII. Parten los nueue Portugueses presos, de la cárcel de Nanquin para la ciudad de Pequín: dize las grandezas de la de Nanquin, fol. 164.
- Cap. LXXXIX. Dize lo que vieron, y passaron el Autor, y sus ocho compañeros hasta llegar a la ciudad de Pócafer, y de la grandeza de vn templo que ay en ella, fol. 166.
- Cap. XC. Passan los nueue presos por aquel rio arriba a la villa de Iunquicu: dize lo que vieron en ella, y en otro lugar mas adelante, fol. 169.
- Cap. XCI. Llegan los presos a la ciudad de Sampitay, adonde hallan vna ermita de Christianos, fol. 172.

- Cap. CXVII. Viene vn Capitan Tartaro sobre la ciudad de Quamfi, y con vn crecido exercito: dizefe como la entrò, y lo que en ella hizo, fol. 235.
- Cap. CXVIII. Assalta al castillo de Nixiancoo el Nauicor de Langame, General de la Caualleria Tartarica, tomale y passa adelante, con muchos sucesos, folio 237.
- Cap. CXIX. Del ardid y traça que dio Iorge Mendez para tomar el castillo de Nixiancoo, del assalto que le dieron los Tartaros, y del sucesso que tuvo, fol. 239.
- Cap. CXX. Parte el General de los Tartaros del castillo assoldado de Nixiancoo, al Real que el Rey Tartaro tenia sobre la ciudad famosa de Pequin, fol. 243.
- Cap. CXXI. Lleua el General Mitaquer, Nauicor de Langame, a los nueue Christianos a ver al Rey de Tartaria: dizefe lo q̄ vieron hasta llegar a la presencia de aquella Alteza, fol. 244.
- Cap. CXXII. De lo que vieron los nueue Portugueses, hasta llegar adonde está el Rey Tartaro, y lo que con el passaron, fol. 247.
- Cap. CXXIII. Leuanta el Tartaro el cerco que tenia sobre la ciudad de Pequin, da la buelta a su Reyno: dizefe lo que hizo por el camino, fol. 249.
- Cap. CXXIII. Passa el Rey de Tartaria desde la ciudad de Langame, a la de Tuymicam, a donde fue visitado de muchos Reyes y Principes, fol. 252.
- Cap. CXXV. Hablan los nueue Christianos segunda vez al Rey de Tartaria, folio 254.
- Cap. CXXVI. Del camino que llebaron los ocho Portugueses, y los dos Embaxadores desde la ciudad de Tuymicam, hasta llegar al terrero de las calaueras de los muertos, fol. 255.
- Cap. CXXVII. Prosigue el viage de los Portugueses y Embaxadores, hasta la ciudad de Quamginau, dize lo que en ella vieron, fol. 257.
- Cap. CXXVIII. Parten los Embaxadores de la ciudad de Quamginau, a la de Xalor: dizefe lo que por el camino vieron los ocho Christianos, fol. 259.
- Cap. CXXIX. De lo que les sucedio a los ocho Portugueses, y a los dos Embaxadores desde la ciudad de Xalor, hasta la Corte del Rey de Cochenchina, folio 261.
- Cap. CXXX. Del recebimiento que hizo el Rey de Cochenchina al Embaxador de Tartaria en la ciudad de Fanaugrem, fol. 263.
- Cap. CXXXI. Va el Rey Cauchim de Fanaugrem a la ciudad de Huzaguec: dizefe el triunfo con q̄ entrò en ella, fol. 265.
- Cap. CXXXII. Parten los ocho Portugueses de la ciudad de Huzaguec: dizefe los sucesos que tuvieron hasta llegar a la isla de Tanixumaa, que es la primera tierra del Japon, fol. 266.
- Cap. CXXXIII. Toman tierra en la isla de Tanixumaa: dize lo que les sucedio cõ el Nautaquin, señor della, fol. 269.
- Cap. CXXXIII. De la hora y merced que hizo el Nautaquin de la isla de Tanixumaa a vno de los tres Portugueses, por verle tirar con vn arcabuz, cosa nunca vista en aquella tierra del Japon, y que el auia traydo de Tartaria, fol. 271.
- Cap. CXXXV. Embia al Autor el Principe de la isla de Tanixumaa, a visitar al Rey de Bungo: dize lo que passa hasta llegar a ver aquella Alteza, fol. 273.
- Cap. CXXXVI. De vna gran desgracia que en aquella ciudad tuvo el hijo del Rey de Bungo, y del peligro en que por ella se vio Fernan Mendez Pinto, fol. 276.
- Cap. CXXXVII. Cura el Autor las heridas del Principe de Bungo, y parte del Aucheo para la isla de Tanixumaa, y desde alli para Liamboo, fol. 279.
- Cap. CXXXVIII. Prosigue el naufragio comenzado; y dize lo que passaron los que libres del tomaron tierra, fol. 282.
- Cap. CXXXIX. Lleuan los Lequios a los presos Christianos a la ciudad de Pangor a presentarlos al Broquem de la justicia, q̄ era el Governador del Reyno, fol. 284.
- Cap. CXL. Tiene segunda Audiencia a los Christianos presos el Governador de Pangor, y preguntas que en ella les haze, folio 286.
- Cap. CXLI. Embia el Rey de los Lequios al Governador de la ciudad de Pangor, la sentencia de muerte contra los Christianos presos, para que luego se execute, y los hagan quartos, fol. 289.
- Cap. CXLII. Lleua la donzella con Chani-lau a la Reyna madre del Rey de los Lequios la carta de las mugeres de Pangor, en favor de los Christianos presos, y lo que respondio a ella aquella Alteza, folio 291.
- Cap. CLXIII. De lo que passaron los veinte y quatro Christianos, hasta llegar desde la ciudad de Pãgor a Liamboo: descriue-se la isla y Pais de los Lequios, fol. 293.

# T A B L A.

- Cap. CXLIII. Parte Fernan Mendez Pinto de Liampoo para Malaca, desde a donde el Capitan de aquella fortaleza le embia a Martauan en la Cochinchina, folio 295.
- Cap. CXLV. Llega Fernan Mendez Pinto a la isla de Pulo Hinhor: dize se lo que le suceio con el Rey della, fol. 297.
- Cap. CXLVI. Restituyese el Estado al Rey de Pulo Hinhor: alcanzan vna gran victoria los Portugueses amotinados de vn Capitan General del Rey de Siam, folio 298.
- Cap. CXLVII. Prosigue el viage de Martauan, hasta llegar a la barra de aquella ciudad, fol. 302.
- Cap. CXLVIII. De los sucesos particulares que por aquellos dias sucedieron en la ciudad y Reyno de Martauan, fol. 304.
- Cap. CXLIX. En Martaua toma su Rey cercado la vltima resolucion de entregarle al Bramaa, viendo que no le focorren los Portugueses, fol. 306.
- Cap. CL. De la orden como se hizo la entrega del Rey y Reyno de Martauan en poder del Rey de Bramaa, y de la grande afrenta que en aquella ocasion passaron los Portugueses, fol. 309.
- Cap. CLI. Metese a laco la ciudad de Martauan, hasta quedar destruyda: hazese justicia de su Reyna Nhay Canatoo, y de las demas mugeres que la acompanauan, fol. 312.
- Cap. CLII. De la manera que se executò la sentencia de muerte, en los Reyes de Martauan, en los Principes sus hijos, y en las ciento y quarenta mugeres, fol. 314.
- Cap. CLIII. De vna desgracia que sucedio a Fernan Mendez en la ciudad de Martaua, de a donde parte el Bramaa para la de Pegu, fol. 315.
- Cap. CLIII. Ay algunos auisos entre la Reyna de Prom, y el Rey de Bramaa, dase a la ciudad el primero asalto: dize se el sucesso del cerco, fol. 318.
- Cap. CLV. Acabase de escriuir el cerco de la ciudad de Prom: dizen se los cruels castigos en los que della cautiuaron, folio 320.
- Cap. CLVI. Parte el Rey Bramaa desde Prom, a cercar la ciudad de Meleytay, a donde estaua el Principe de Auaa, con treynta mil hombres, fol. 322.
- Cap. CLVII. Prosigue los sucesos del Bramaa hasta llegar a la ciudad de Auaa: dize se lo que en ella hizo, fol. 324.
- Cap. CLVIII. Del camino que hizimos con nuestro ducño Diosoray, hasta llegar al templo de Tinagoogo, fol. 325.
- Cap. CLIX. Descruiese el templo de Tinagoogo: dize se el concurro de gente que a el acude, fol. 327.
- Cap. CLX. De vna luntuosa procesion que se hizo en el templo del idolo Tinagoogo, y de los barbaros que se sacrificaron en ella, fol. 329.
- Cap. CLXI. De vnos ermitaños solitarios q̄ habitauan las apezerez de vna sierra del templo de Tinagoogo, de su vida y penitencias, cosas espantosas, fol. 331.
- Cap. CLXII. Prosigue el camino del Embaxador Bramaa desde el templo de Tinagoogo, hasta llegar a la ciudad de Timplam, Corte del Principe Calamiñam: dize se lo que se vio en aquel camino, folio 335.
- Cap. CLXIII. Llega el Embaxador Bramaa a la ciudad de Timplam, Corte del Calamiñam: dize se su grande recibimiento, y la grandeza y Magestad de los Palacios de aquel Principe, fol. 339.
- Cap. CLXIII. Habla el Embaxador Bramaa al Calamiñam, respondele aquella Alteza: dize se como antiguamente se auia predicado la ley Buangelica en aquella ciudad de Timplam, fol. 342.
- Cap. CLXV. Relacion del Imperio del Calamiñam, y de los Reynos de Pegu, y Bramaa, fol. 347.
- Cap. CLXVI. Del camino que lleuaron el Embaxador Bramaa, y los nueue Portugueses, desde la villa de Vidor, hasta la ciudad de Pael, y de la diuersidad de gentes y naciones que en ella vieron, folio 350.
- Cap. CLXVII. Continuase el camino del Embaxador Bramaa, desde Pael, hasta la ciudad de Pegu: dize se la muerte del Roolin de Mounay, sumo sacerdote de los Bramaa y Pegu, fol. 352.
- Cap. CLXVIII. Hazese eleccion de nuevo Roolin de Mounay, supremo sacerdote de la Gentilidad de Pegu, fol. 355.
- Cap. CLXIX. Como fue lleuado el nuevo Roolin Mapica Moucham a la isla de Mounay, y de la posesion que alli tomò de su supremo Pontificado, fol. 360.
- Cap. CLXX. Llegado el Rey a Pegu, embia sobre la ciudad de Sabadij: dize se lo que sucedio alli a los Portugueses cautiuos, fol. 362.
- Cap. CLXXI. Prosigue la fuga de los siete Portugueses, y dize el successo della, folio 364.

- Cap. CLXXII. Passa Fernan Mendez Pinto desde la India Zunda, cuenta lo que pasó en vn Inuierno que alli se detuvo, fol. 366.
- Cap. CLXXIII. Parte Panguayram de Pate, Emperador de Iaoa, y Rey de Demaa; contra el Rey de Passaruan con grueso exercito: lizenfe los sucesos desta jornada, fol. 368.
- Cap. CLXXIII. Salen de la ciudad de Passaruan doze mil Amocos, y acomeren el Real del Emperador Rey de Demaa, folio 372.
- Capitulo CLXXV. Buélue a acometer de nuevo el Rey de Passaruan con diez mil soldados al enemigo, dase la batalla, y dizenfe sus sucesos, folio 371.
- Cap. CLXXVI. Cautiuase en Passaruan vn renegado Portugues de nacion, da cuenta de su vida a los Portugueses, folio 372.
- Cap. CCXXVII. Muerte de Panguayram de Pate, Emperador de Iaoa, y Rey de Demaa, fol. 374.
- Cap. CLXXVIII. Sucesos del exercito del Emperador Rey de Demaa, hasta embarcarse con su cuerpo, discordia en la ciudad de Demaa, con defuenterado suceso, fol. 376.
- Cap. CLXXIX. Prosigue en los sucesos de la ciudad de Demaa, hasta partirse Fernan Mendez a Zunda, desde adonde el y sus compañeros pasan a la China con desastrado viage, fol. 377.
- Cap. CLXXX. Prosigue los sucesos de aquella comenta, fol. 380.
- Capitulo CLXXXI. Passa Fernan Mendez Pinto desde el puerto de Zunda a Siam, donde se halla en compania de otros Portugueses con aquel Rey en la guerra del Rey de Chiamay, folio 382.
- Cap. CLXXXII. Prosigue esta jornada del Rey de Siam, hasta boluer aquel Principe a su casa, donde la Reyna su muger le mata con veneno, fol. 383.
- Cap. CLXXXIII. Muerte desgraciada del Rey de Siam: dizenfe algunas cosas illustres y famosas que aquel Principe hizo en vida, fol. 386.
- Cap. CLXXXIII. Queman el cuerpo del muerto Rey de Siam, lleuase a vn templo sus cenizas, ay muchas nouedades con su muerte en aquel Reyno, folio 389.
- Cap. CLXXXV. Pretende el Rey de Bra-
- maa serlo de Siam, llega a la ciudad de Ollaa, fol. 391.
- Cap. CLXXXVI. Da el Rey Bramaa el primero asalto a la ciudad de Ollaa, Metropoli del Imperio de Sornau, Reyno de Siam, y lo que en el sucedio, folio 393.
- Cap. CLXXXVII. Pofiguese el cerco de la ciudad de Ollaa, por el Bramaa Rey de Pegu, fol. 395.
- Cap. CLXXXVIII. Leuanta el Rey Bramaa el cerco a la ciudad de Ollaa, por vn rebelion que huuo en el Reyno de Pegu: dizefe lo que sobre el hizo aquella Alteza, fol. 396.
- Cap. CLXXXIX. Descriuese el Reyno de Siam Imperio que llaman de Sornau, su fertilidad, y particulares, fol. 398.
- Cap. CXC. Dize los sucesos del Reyno de Pegu, antes y despues de la muerte del Rey Bramaa, fol. 399.
- Cap. CXCI. Prosigue lo sucedido en el Reyno del Xemin de Zaram, y vn caso abominable que sucedio a Diego Suarez de Aluergeria Portugues, Governador del Reyno de Pegu en vida del Rey Bramaa, fol. 402.
- Cap. CXCI. Prision y muerte del Governador de Pegu Diego Suarez de Aluergeria, fol. 405.
- Cap. CXCI. Viene el Xemindeo sobre el Xemin de Zaram, ya jurado Rey de Pegu, fol. 406.
- Cap. CXCI. Prosigue los sucesos de Xemindeo despues de coronado Rey de Pegu, viene sobre el Chaumigrem hermano de leche del Rey Bramaa, con vn grueso exercito, fol. 408.
- Cap. CXCV. Motin que huuo en el exercito de Chaumigrem, Rey nuevo de Pegu, fol. 409.
- Cap. CXVI. Dan los seys Iuezes arbitros sentençia sobre la satisfacion de los mal contentos del Real de Chaumigrem, y el haze entrada en la ciudad de Pegu, folio 412.
- Cap. CXCVI. Prision de Xemindeo Rey de Pegu, fol. 414.
- Capitulo CXCVIII. Lutticia que se hizo de Xemindeo Rey de Pegu, folio 415.
- Cap. CXGIX. Haze vna graciosa restitucion el Rey Chaumigrem al cuerpo de Xemindeo del Reyno de Pegu, que le auia tomado: quemase el Rey difunto, y cocierranse sus cenizas, folio 417.

# T A B L A.

- Cap. CC. Embárcase Fernan Mendez desde Pegu para Malaca, y de alli al Iapõ: cuenta vn suceso que alli le sucedio, fol. 418.
- Cap. CCI. Sabe el Principe de Búgo la muerte del Rey fu padre, castiga el rebelion passado, fol. 421.
- Cap. CCII. Passanse los Portugueses de la ciudad de Fucheo al puerto de Hyamangoo: Dizenle los sucesos que en el tuuieron, fol. 423.
- Cap. CCIII. Embia el Rey de Aché vna gruesa armada sobre Malaca: dizese lo que hizo en esta ocasion el padre Maestro Francisco Xavier, religioso de la Compañia de Iesus, y Nuncio Apostolico por el Papa Paulo III. en la India, fol. 424.
- Cap. CCIII. Prosigue las preuenciones de la armada Christiana contra los Achenes: Ile gan dos fustas a Malaca antes que salga la flota de la barra en busca del enemigo, fol. 426.
- Cap. CCV. Viene Diego Suarez al puerto de Malaca, con las dos fustas, parte la armada Catolica en busca del enemigo, sucesos que tuuo hasta el rio de Parles, folio 430.
- Cap. CCVI. Dase la batalla entre las dos armadas, Christiana y Achena en el rio de Parles, fol. 432.
- Cap. CCVII. Dudas que se ofrecen en Malaca, no sabiendo nuevas de la armada Catolica, profecia que del suceso della dixo el padre Maestro Xavier, predicando vn Domingo en la Catedral de aquella ciudad, fol. 437.
- Cap. CCVIII. Passa el padre Francisco Xavier desde Malaca al Iapon: dizenle los sucesos desta jornada, fol. 436.
- Cap. CCIX. Llega el santo padre Xavier al puerto de Fingee, va desde alli a la ciudad de Fucheo a verse con el Rey de Bungo, fol. 439.
- Cap. CCX. Entra el padre Francisco Xavier en la ciudad de Fucheo, ve'e con el Rey de Bungo, y hazete aquella Alteza grandes honras fol. 441.
- Cap. CCXI. Quere el padre Francisco Xavier passar a la China, y las disputas que tienen con los Bózos de Fucheo, le detienen en aquella ciudad algunos dias, fol. 444.
- Cap. CCXII. Alborotanse contra el padre Francisco los Banzos de Fucheo: embarcanse temerosos los Portugueses que se detienen por el padre Francisco, y buelue a argumentar segunda vez con el Banzo Fucaranono, fol. 448.
- Cap. CCXIII. Prosigue las disputas de los Banzos de Fucheo, con el padre Francisco Xavier, que desde aquella ciudad se embarca para la China, fol. 451.
- Cap. CCXIII. Corren los Portugueses gran tormenta desde el Iapõ a la China, que le deshizo por las oraciones del bienaventurado padre Francisco Xavier, fol. 451.
- Cap. CCXV. Sucessos del padre Xavier, hasta su muerte, fol. 457.
- Cap. CCVI. Entierro del cuerpo del santo padre Francisco Xavier, sus traslaciones de la isla de Sancham donde murio a Malaca, y de Malaca a la ciudad de Goa, en la India, fol. 462.
- Cap. CCXVII. Desembarcan el cuerpo del santo padre Francisco Xavier de la nao en que vino de Malaca: dizese el aparato y grandeza con que llegò al muelle de la ciudad de Goa, fol. 463.
- Cap. CCXVIII. Recebimiento que hizo la ciudad de Goa, al cuerpo del santo padre Francisco Xavier de la Compañia de Iesus, fol. 464.
- Cap. CCXIX. Parte el padre Melchor Nuñez de la Cõpañia de Iesus de Goa para el Iapõ, llega a Malaca, y no passa de alli por los sucesos de aquel tiempo, fol. 466.
- Cap. CCXX. El padre Maestro Melchor Nuñez parte de Malaca al Iapon: sucesos suyos hasta llegar a la isla de Champeyloo en la Couchemchina, fol. 468.
- Cap. CCXXI. De la isla de Champeyloo: passa el padre Melchor Nuñez y sus compañeros a Sanchã, y desde alli a Lanca-pau: dizese la destruccion de dos poblaciones que los Portugueses tenian en la China, fol. 470.
- Cap. CCXXII. Estraña subuersiõ de las Provincias de Cuy y Sansi, fol. 473.
- Cap. CCXXIII. Llegan al Reyno de Bungo el padre Melchor Nuñez, y sus compañeros, adonde el autor habla a aquel Rey, fol. 475.
- Cap. CCXXIII. Recibe el Rey de Bungo en la ciudad de Fucheo al Embaxador del Virrey de la India, fol. 478.
- Cap. CCXXV. El padre Maestro Melchor Nuñez le vee con el Rey de Bungo, y aquella Alteza responde a la embaxada del Virrey de la India, fol. 479.
- Cap. CCXXVI. Parte el Autor del puerto de Xeeque para la India, y de alli a Portugal, fol. 479.



HISTORIA

# ORIENTAL

## DE LAS PEREGRINACIONES de Fernan Mendez Pinto.

*Capitulo Primero. Cuenta el Autor su nacimiento, mocedad, y successos en el Reyno de Portugal, hasta embarcarse para la India.*

**Q**UANDO Pongd delante de misojos algunas vezes los grãdes infortunios, y cõtinuos trabajos que pormi passaron, naci dos con migo en mi primera edad, y con tinuados en mi cõmo ella, por el mejor, y mas florido tiẽpo de mi vida, hallo tazon para formar mil que xas de mi fortuna, q̃ parece que tomo por particular assumpto, y principal im pressa, desde mi nacimiento, el perseguirme, y maltratar me, como si essola huiera de hazer famosa, y aumentar sus renombres, y poderes, porque no cõtenta de ponerme en mi patria, desde el principio de mi nacimiento, en miserias, y pobreza, acompañandome esta desuencura en mi mocedad, no sin algunos sobrefaltos, a q̃ ponía mi vida cada hora a peligros conocidos, tambien me quiso llevar a las partes remotas de la India, donde en vez de dar remedio a mis calamidades, crecierõ con la edad mis trabajos, y se aumentarõ mis peligros, aunque viendo, que de tantos, y tales, fue Dios seruido de librar me,

y traerme a seguro puerto, hallo que tengo menos razon de que xarme de los males passados, y mayor ocasion de dar mil gracias a su Magestad bendita por los bienes presentes, que tengo yo por muy grãde de la conseruacion que ha hecho de mi vida, para que pudiesse dexara mis hijos, por principal herencia eROS mal llamados discursos (que para ellos solos escriuio) para que de aqui tomen motiuo para cumplir sus obligaciones, sin desfanimar se con los trabajos de la vida, pues les enseñaran bastantemente las muchas miãs, que ninguna desuencura es grãde por mas que lo parezca, que no la venca la naturaleza humana, ayudãda de los fauores diuinos, y auxilios poderosos del Altissimo, y con esta certeza me ayuden a dar gracias a este Señor Omnipotente y Santo, por las infinitas misericordias de que usõ con migo a pesar de mis pecados infinitos, por cuya causa (confesso) que nacieron los males que por mi passaron, como tambien de su bondad sagrada las fuerças, y animo para poder escapar de tantos infortunios, y peligros, como passẽ en el discurso de veynte y vn años que duraron estas mis peregrinacion



nes lastimosas, en las quales fui trece vezes captiuo, y diez y siete vendido en las partes de la India, Etiopia, Arabia, Felix, China, Tartaria, Macasar, Samatra, y otras muchas Provincias de aquel Oriental Archipiélago, y confines de Asia, a que los Escritores, Chinas, Siames, Guineos, y Helequios llaman (y con razón) Peaña del mundo, en sus antiguas Geographias, y escrituras, como tratare adelante, si bien difusamente, con la mayor brevedad, y certeza que me sea posible.

Y agora tomando mi nacimiento por principio de mi peregrinación, digo: Que fue en la villa de Montemayor el viejo, en este Reyno de Portugal, adonde despues que en la estrechez y miseria de la casa de mi padre, llegué a edad de diez, o doze años, vn tío mio, desseoso de buscarme mejor fortuna de entre los alagos tiernos de mi madre, me lleuó a la ciudad de Lisboa a seruir a vna señora de generacion illustre, y de parientes nobles, pareciendale al tío, que por el valor dellos, y por la nobleza della, podria nacer mis acrecentamientos. (Esto fue el año de mil y quinientos y veynte y vno. En el

1521. qual Viernes treze de Deziembre murió el feronissimo Rey D. Manuel, y al quarto dia de su fallecimiento, hizo la ciudad de Lisboa el sentimiento, y llanto acostumbrado en la muerte de sus Reyes, costumbre y ceremonia en estos Reynos antiquissima, y que se llama quebrar los escudos, y entonces se hizo desta manera. Salieron de las casas de Ayuntamiento los Regidores de aquel año, con barbas negras, y grandes lutos, y lleuaban delante de sí al Alferes de la Ciudad a cavallo, y a la brida, con paramentos de rasso negro, lleuaua vna bandera negra, tan derribada sobre el ombro, que los estremos barrian la tierra: en medio de los Regidores y el Alferes yuan tres luezes, dos del crimen, y vno de lo civil, cada vno vn escudo negro puesto sobre la cabeza, aguardauales en la puerta grande acompañamiento de todos Estados, y assi fueron hasta las puertas de la Catedral, y alli vn luez del crimen dexó caer el escudo en tierra, que se hizo pedazos con el golpe, y vn Eseriuano del Ayuntamiento que yna a cavallo detras de todos leyó en alta voz vnas palabras, que lleuaua escritas por orden del Consejo (digo yo que seria el auiso de la muerte del Rey) porque se le siguió grã

des llantos desde allí passaron a la Rua-noua (calle principal de los mercaderes) y en vn estrado negro que estaua en ella quebró el segundo luez del crimen el escudo que lleuaua, boluendo a leer el Eseriuano, y a llorar la muchedumbre, que passaron desde alli al rocío (plaza principal) y allí el luez de lo civil quebró su escudo con las mismas ceremonias y lagrimas, que acabadas, por diferente camino boluieron a la Iglesia, adonde se hizo vn famoso Oficio por el difunto. He dicho esta antigüedad, porque se téga noticia del modo de quebrar los escudos; y por ser la vltima de que me acuerdo.

La intencion de mi tío en esta primera salida de mi vida tuuo diferente suceso lo que prometia su imaginación, a mi edad, pbes me fue forçoso dexarla despues de auer seruido año y medio, por vn caso tan atroz y repentino, que me reduxo a tal estremo, que para estoruar el vltimo en que se halló mi vida, me necessitó a salir huyendo, en la misma hora que nació esta desgracia, con tanta prissa, y con tanto miedo, que tras cada passo que daua para ausentarme, me parecia que hallaua diez para detenerme: esta turbacion me puso junto al Muelle de piedra, adonde hallé vna carabela de Alfama, que lleuaua cauallos, y ropa de vn cauallero para Setubal, donde por aquellos dias el Rey don Iuan el Tercero, que tanta gloria aya, tenia su Corte por huyr de la peste, enfermedad q̄ infectaua mucho los lugares del Reyno: fletene en la carauela, que partió al punto, por estar quando yo llegué del todo apercebida, y al primero día del viage, que nos amanecio cerca de Cymbra, nos acometeron vn Coffario Frances, que aserrandose con nosotros, metió en la carauela quinze, o veynte hombres, que sin contradicion alguna, por yr nosotros desapercebidos, se apoderaron de nuestro vaso, y le echaron a fondo, auiendo primero passado al suyo lo que en el nuestro hallaron, que seria valor de seys mil ducados, y a diez y siete que al yrse a pique escapamos con vida, atados de pies y manos nos metieron en su nauio, con intencion (a lo que dezian, de lleuarnos a vender a Larache, para donde yuan a vender armas a los Moros, de las quales lleuauan cargado aquel nauio: en el anduuiamos quinze dias biẽ serui-

seruidos de azotes, regalo que cada hora nos hazian aquellos barbaros, cuya fortuna buena quiso que al vltimo dellos, con los vltimos arreboles de la tarde, diuisaron vna vela, y siguiédola aquella noche por el parage, q̄ como oficiales prácticos conocieron que lleuaua, al quarto del alua la dieron caga, y cō tres rociadas de artilleria, la embistieron animosamente. Resistiose algun poco, pero al fin la rindieron, con muerte de seis Portugueses, y de diez ò doze esclauos: Era este vaso, vna muy hermosa nao de vn mercader de Villa de Conde, llamado Siluestre Godino, que el y otros mercaderes de Lisboa, la traian de Santo Tome fletada de muchos açucars, y especieria q̄ los pobres robados, con tristes lamentaciones apreciauan en quaréta mil ducados. Los Cofarrios viendose señores de presa tan rica, mudado el proposito primero de Larche, se hizieron a la vela la buelta de Frãcia, lleuando cautiuos de los nuestros, los que les parecio ser necesarios para la equipacion de los nauios, y los demas vna noche nos echaron en la playa de Melinde, desnudos, y descalços, y bastantemēte llagados, de los muchos açotes en aquellos tristes dias recibidos: q̄ otro dia llegamos la limados y pobres a Santiago de Cacem, a donde fueron remediadas nuestras miserias, llagas, y desnudez de los naturales: y principalmente por vna señora doña Beatriz, que ahí estaua, hija del Conde de Villanueva, y muger de Alonso Perez Pantoja, Comendador y Alcalde mayor de aquella villa: adonde despues que cõualecieron los enfermos, y se curaron los conualecientes y llagados, cada vno se partio, a dōde le parecio poder hallar reparo a su desnudez, y amparo de su miseria. Yo pobre seguí el camino de Setubal, acompañado de otros seis ofi- ctes desamparados, no menos q̄ yo estaua: tuue suerte de seruir en la casa de Francisco Faria, Cauallero de la del Maestre de Santiago: el qual en satisfacion de quatro años que le seruí, me acomodó con el mismo Maestre, cuyo pague fue año y medio. Los gages, y salarios, que entonces dauan aquellos Principes, eran tan limitados y cortos, que no bastauan a sustentarme, necesidad que me forçò a dexar mi dueño, y con su fauor, procurar passar a la India, que por ser este mi principal intento, mi remedio mas forçoso, y mi mas conócida alhaja, lo puse por obra, fiado

en la buena o mala suerte que guiase mis cosas en tan remosas partes y uacaciones.

### Capitulo II. Parte el Autor del Reyno de Portugal para la India, suceso que tuuo la armada en que fue:

1537

**P**ARTI PUES del Reyno de Portugal para la India, a onze dias del mes de Março, de mil y quinientos y treinta y siete, fletado en vna nao, que con otras quatro hazian armada; y si bien sin Capitan general, que la gouernasse, cada vaso lleuaua el suyo particular, como es costumbre: desta manera repartidos: En la nao Reyna, principal de todas, yua por Capitan don Pedro de Silva, que de Alcuña y generacion se llamaua el Gallo, y era hijo del Conde Almirante don Vasco de Gama. Y en esta nao, a la buelta desta nauegacion truxo los huesos de su padre, que en aquellas partes tienpo antes ania muerto; a quien el Rey don Iuan, que a la sazón se hallaua en Lisboa, mandò recibir con la mayor grandeza y pompa funeral, y obsequias que hasta oy se ha visto, con cuerpo que no fuesse de la Casa Real de Portugal. Yua por Capitan de la nao San Roque, don Fernando de Lima; hijo de Diego Lopez de Lima, Alcalde mayor de Guimaraes ( que luego el año siguiente de mil quinientos y treinta y ocho, murio valerosamente defendiendo a Ormuz, como Capitan de aquella fuerza, ) de la nao Santa Barbara, era Capitan Iorge de Lima, primo de aquel don Fernando, que yua proveydo por Capitan de Chaul. En la nao Flor del mar, yua Lope Valbagado, Capitan ordinario de viage. En la nao Gallega ( que fue en la que se perdio despues Pedro Lopez de Sousa, ) vn Martin Freytas, natural de la Isla de la Madera, a quien aquel año mataron en Damon, con otros treinta y cinco hombres que lleuaua consigo. Nauegando pues estas naos, por su ordinaria derrota, quiso nuestro Señor que llegassen sin peligro a Maçambique, a donde tenia su inuernada entonces la nao San Miguel, de que era Capitan y

señor vn Duarte Tristan, que partiendo despues para Portugal, muy rica y poderosa, jamas se supo nueva della, q se deuio de perder sin duda, con algún tēporal reziro, como tan ordinario sucede en esta ca rrera de la India. Ya que estas cinco naos estauan apretadas en Maçambique, para hazerle a la vela, Vicente Pegado Capitan de aquella fortaleza, requirio a los Capitanes de la armada, con vna prouision del Governador Nuño de Acuña, en que mandaua, que todas las naos que aquel año llegassen á aquel puerto, dexando sus derrotas, se encaminassen a la fortaleza de Diu, a donde quedasse toda la gente, para guarda de aquella fuerça tan importante, porque se tenia por ciertos, que la armada Turquesca baxaua a la India, a vengar la muerte del Soldan Baudor, Rey de Cambaya, a quien el Governador auia muerto el verano pasado. El cumplimiento desta prouisiō Real se remitió al Consejo, del qual salio proueydo, que de las cinco naos, las tres q eran del Rey, fuesen a la defenſa de Diu, como la prouision mandaua, y las dos que eran de mercaderes, siguiessen su via ge a Goa. Porque aunque los Capitanes inflauan, que en toda la armada se cumpliess el mandato del Rey, fueron tales las protestas, que los procuradores de las naos mercantiles hizieron a los Capitanes, sobre los interesses, perdidas, y daños, que no se arreuieron a impedirles su camino, por no ofeçerse a tales costas.

Partidas pues las tres naos para Diu, y las dos de los mercaderes para Goa, quiso Dios lleuarlas a todas sin peligro. A cinco de Seriembre del mismo año, furgieron las tres naos en la barra de Diu, recibidas con mucha salua y grande alegría, por Antonio de Siluera hermano de Luis de Siluera, Conde de Sorella, entonces Capitan de aquella fuerça. Gastó este Cauallero en esta ocaſion largamente de su hazienda propia, haziendo plato a mas de seiscientos hombres, que lleuauan, y en limosnas secretas y mercedes trasordinarias, con que remediau a las necesidades que de la nauigacion sacaron los soldados, que viendola liberalidad del Capitan, y que hazia pagas Reales adelantadas, dava raciones, curaua enfermos, y ayudaua necesitados de su voluntad, quisieron todos quedar a seruirle en la ocaſion que se temia, sin que para detener al menor

soldado fuesse menester apremio, fuerças, ni rigores, cosa vſada en fortalezas donde se espera cerco de enemigos. Las tres naos vendidas las haziendas que traian, solamente con sus oficiales y marreage, se fueron a Goa, a donde estuuieron los dias que el Governador gastó en despacharlas a Cochín: donde hecha la embarcacion necessaria, se boluieron a Portugal, trayendo consigo otra nao nueva, que se auia hecho en la India, y llama ron San Pedro, de quien era Capitan Manuel de Macedo: que fue quien truxo a Lisboa aquella famosa pieza de artilleria, llamada alla el Basifisco, y aca el tiro de Diu, por auerse tomado en aquella fortaleza, con otras dos que notablemente se le parecian: en la ocaſion que alli mataron al Soldan Baudor Rey de Cábaya, y se afirma q fuerō estos tres tiros de los famosos quinze que truxo de la ciudad de Suez Rumecam General de la armada del Turco el año de mil y quinientos y treinta y quatro, quando deste Reyno de Portugal fue con las doze carauelas de socorro don Pedro de Castellblanco, que partieron por aquel Nouiembre.

### Capitulo III. Sucesos del Autor desde la fortaleza de Diu, hasta q̄ llegó a estrecho de Meca.

SOLOS diez y siete dias auia que estaua en la fortaleza de Diu, quando se aprestaron dos fustas, para yr al estrecho de Meca, a saber los desſinos de la armada Turquesca, de cuya baxada se tenia en la India grãdes rezelos. Yua por Capitan de vna dellas vn amigo mio, en la qual me hizieron embarcar las grandes esperanças que me dio entre mil encarecimientos de su amistad, de que con su fauor era facil bolver muy rico en poco tiempo, que era lo que entonces yo deseaua mas que todo, confiado de sus promeſas, y engañado de mis esperanças, soñandome ya con torres de oro (engañio humano) me embarqué en la fusta llamada Siluera, sin acordarme quan azedos y desabridos fines tienen las promeſas humanas: quan pocas vezes la esperanza mas verde, y mas florida llega a colmarse de frutos, pudiendo yo a la verdad esperar muy

muy pocos desta mia; por llevar en aquel viage muy arrisgada la vida, por ser tan fuera de tiempo: permission divina, que en tan contrario he hiziese para tener el fucefo que tuuo, deuido si por cierto a mis pecados, y a los de los demas que yuan en las fustas, las quales partidas de Diu, nauegan ambas en cõferua, con tiempo a faz fuerte y escabroso, por ser ya los extremos del inuierno, y venir con tantos aguzeros y tornellinos, q parecia que danã a sus frios y rigores nueuo principio. Dimos vista a las islas de Curia, Maria, y Auedalcuria, en las quales, sin ninguna esperança de vida, del todo nos juzgamos perdidos, y alli, tornandonos la baelta del Sudueste, por no saber otro remedio, quiso el cielo que echadas las ancoras, y amarras, aferrãmos las fustas en la punta de la Isla Zocotora, bien mas abaxo vna legua de adonde don Frãcisco de Almeyda, primer Virrey de la India, hizo vna fortaleza el año de mil quinientos y sesenta, que fue de Portugal a aquellas partes: allithizimos agua, y compramos algun refresco de los Christianos de la isla, que decienlen de los primeros. Tradicion es verdadera, que en la India, y Choromandel conuierio à nuestra Religion sagra la el Apostol santo Tomas. Desta isla partimos, con intencion de embocarnos por las entradas, y puertas de aquel estrecho, y en nueue dias, que nos corrio tiempo favorable, nos haliamos en la altura de Masua, adonde al ponerse el Sol descubrimos vna vela, a la qual seguimos con tanta priesa, que al fin del quarto de prima llegamos cerca della, y queriendo informarnos de su Capitan de paz de lo que pretendiamos saber de la armada Turquesca, para saber si nos dariã nueuas, si auia partido de Suez, o la auian topado en otro riuo. La respuesta que nos dieron, la remitieron a doze palotas, que nos tirarõ sin hablar palabra, las cinco de Falconetes, y Roqueros, y las siete de Berfos, y esta salua la remataron con muchos arcabuzos, y como gente, que nos eskimaua en poco: despiciieron muchas vezes con grandissima fiesta, y algazara, haciendo de nuevo escarnio y fisga, cõ muchas vanderas, y tocas de colores diuersos, que entre algunas espadas, venablos, y parcelanas, nos mostrauan por el chapitel de popa, hizienonos señas, y amenazas, que nos llãgãsemos a ellos. Con estas primeras vistas, tan llenas de fanfare

ria, y de locura, quedamos algun tanto dudosos, y platicãdo los Capitanes y soldados sobre el caso, se tomò por resolucion acertada, que se fuesen gastando los enemigos poco a poco con la artilleria hasta la mañana, porque con el dia pudiefemos enueñirlos mas al seguro: porque no era bien, que por sentir flaqueza en nosotros, se fuesen sin castigo tantas soberbias. Esto se pufo por obra, y afsi dandoles caça; lo que restaua de la noche, quiso nuestro Señor, que acosada la galera de nuestra artilleria, ya quando amanecia, ella misma se vino a rendir, con muerte de sesenta y quatro hombres, de ochenta que en ella venian, y destes los mas se echaron al mar, viendose ya perdidos, teniendo este por mejor partido, q no morir abrasados de las muchas alcançias de poluora, que les tirauamos: de fuerte, que de tãtos como he dicho, cinco tan solos quedaron viuos, si bien muy heridos y maltratados. Era vno destes el Capitan, que confesò a fuerza de crueles tormentos, que venia de Iudã, de donde era natural, y quella armada Turquesca era ya partida de Suez, con intencion de tomar a Asem, y hazer alli vn fuerte, para ampararse, y poder mas a su salvo acometer a la India, y que afsi le auia embiãdo la instruccion de Constantinopla el Turco al Baxã del Cayro, que venia por General del armada, dixo tambien otras cosas importantes a nuestro proposito, y al fin vino a confessar, que era Christiano renegado Mallorquin, y hijo de vn Paulo Andres mercader de aquella isla, y que auia quatro años, que por amores de vna hermosa Mora Griega, con quien era casado, auia renegado de nuestra Fè, y profesado aquella secta maldita. Los Capitanes de nuestras fustas le peruridieron, a que dexado aquel tan mal estado de vida, se boluiesse al gremio de la Iglesia, pues Dios le auia traydo a ocasiõ de conocer su culpa, a lo qual el respondió tan fuera de proposito, tan ciego, defatinado, y fuerte, en aquel error primero, que viendole los Capitanes tan duro a sus amonestaciones, y tan impenitente en su defuario, cõ vn zelo santo de la honra de Dios, le mandaron echar viuo al mar, çeado de pies y manos, y puesta al cuello vna piedra: desde adonde yrã el defuenturado a participar con el demonio, de los tormegros de su Mahoma, de quien entonces se mostrã tan deuoro.

Muerto este, y aprisionados los otros quatro en nuestras fustas, la nao fue echada a fondo, con la hacienda que traia, que eran fardos de pastel, y otras tintas, que a nosotros nos seruiian entonces de nada, si bien se aprouecharon algunas pieças de chamelote, de que se vistieron los soldados.

*Pañel es  
tinta con  
que se tinte  
he paños  
en la In-  
dia.*

*Capitulo IIII. Pasa el Autor a Massua, y de alli por tierra a la fortaleza de Geleytor, a ver a la Princesa madre del Prestejuan de las Indias Emperador de la Abasia.*

**D**E aquel parage partimos para Arigico, tierra del Emperador de Etiopia, comunmente llamada de Prestejuan, a dar vna carta de Antonio de Siliceo, a vn Enriç Barboza Factor suya. Ç por mãdado del Governador Nuño de Acuña, auia tres años que andaua en aquellas partes: el qual y treinta hombres que traia consigo escaparon del rebelion de Iael, donde captiuo don Manuel de Meneses con ciento y sesenta Portugueses, y se tomaron quatrocientos mil ducados, y seys naos Portuguesas, que como pienso yo que tiran largamente los Coronillas de la India, en el gouerno de Nuño de Acuña, fueron aquellas que Soliman Baxá Virrey del Cayro, lleuó cargadas con las municiones y mantimentos de su armada quando vino a poner cerco a Din, el año de mil y quinientos y treinta y ocho, porque el Rey de Iael, dellas, y y de sesenta Portugueses le embió vn vn gran presente al Cayro, y de los demás que le quedaron hizo limosna a su Mahoma, para autorizar con tantos esclauos la casa de Meça, en que le adoran y veneran. Llegamos pues a Gotor, puerto puesto mas abaxo, vna legua del de Massua, a donde fuimos bien recibidos de los naturales, y principalmente de Vasco Martinez de Seixas Portugues y natural de Ouides, que auia dos meses, que con orden de Henrique Barboza, esperaba allí algunos nauios Portugueses, dio a los Capitanes vna carta del

Barboza, en que dabo auiso de la armada Turquesca, pedia que le remitiesen alguna gente, porç assi importaua al seruicio del Rey, dando por escusa para no poder el yr a buscarlos al mismo puerto, citar el y otros quatro en aquella fortaleza de Geleytor, en guarda de la Princesa de Tigrimahou madre del Prestejuan. Los Capitanes leyeron esta carta en consejo, llamando a los mas praticos y principales soldados, y salio consultado, que quatro dellos fuesen a verse con Barboza, en compania de Vasco Martinez, y otros lleuassen la carta que le embiaua Antonio de Siliceo a causa de auer traydo las fustas aquel Parage. Pafose por obra aqueste acuerdo, y al dia siguiente, yo y otros tres señalados empecamos nuestro camino por tierra en muy buenas mulas, y en compania de seis Abisinos, que por prouision de la Princesa madre, ayuda de Vasco Martinez, para este efecto nos mandó dar Tiquaxy Capitan de aquellas fronteras, fuimos a quel dia a dormir a Satilgam Monasterio de Casas Reales, y otro dia tomando la mañana, y el camino por la ribera de vn rio, llegamos a Bitonto cinco leguas adelante, donde dormimos la segunda noche en vn Monasterio de Religiosos, llamado San Miguel, haziendonos mil regalos el Prior y Monjes, despues de auer descanfado algun poco, nos vino a visitar vn hijo de Barnagays, Governador de aquel Imperio de Etiopia, moço de edad de diez y siete años, galan, bien dispuesto, atable, cortésano, y alegre, acõpañauante treinta Caballeros, todos en mulas, y el ocupaua vn canallo con ricos arreçes a la vnança Portuguesa de terciopelo morado, randado y en anjado de oro, que dos años antes (como entonces supimos) se le acia embiado de la India el Governador Nuño de Acuña, con vn Lope Chãnbca, que despues captiuo, passando al Cayro; al qual se le Principe agradecido, por auerle traydo aquel presente, mãdo rescatar despues, embiando solo a que lo hiziesse vn ludio mercader, natural de Acébibe, que llegando al Cayro, halló que era muerto el Chãnco, por quien yua, y como nos afirmò despues Basco Martinez, sabiendolo este Principe, y mostrando deste suceso particular sentimiento, le auia mãdado hazer en este Monasterio de S. Miguel, donde entõces nos hallauamos, las mas honrosas y ricas obsequias,

que

que imaginarse pueden, en las cuales se juntaró quatro mil sacerdotes, fuera de muy gran copia de Religiosos coristas y nouicios, a quienes llaman ellos Santileos, con que se hizieron solenissimos estos officios funerales, que acabados, sabiendo este generoso Principe, q̄ el cautiuo difunto era casado en Goa, y que tenía tres hijas donzellas, y muy pobres,

*Oquea* les embiò de limosna trezientas *oqueas* moneda q̄ de oro, que de nuestra moneda vale doze ducados cada *oquea*: gasto Real y *z e ducados* magnifico, y que yo le he contado para engrandecer la grandeza deste Cauallero,

y que aprendan a serlo con este exēplo los que se tienen por Principes. A otro dia partimos deste Monasterio acomodados de criados y caualgaduras, que nos dio aquel Cauallero, y con grandes regalos nos hizieron la costa en el camino, fenecimos el del primero dia, en vnas casas grandes, llamadas betenigus, que quiere dezir palacios Reales, cercadas todas en contorno, demas de tres leguas de arboledas, alamedas, y frutales, que coronados de cipreses, palmas, cedros, y cocos de la India, hazian amenissimo aquel sitio, donde passamos la noche con saz de regalos y de gusto, y continuando las jornadas de a cinco leguas por dia, por campiñas y vegas, coronadas de trigo hermosissimos, llegamos a la sierra de Vangaleu, poblacion de Indios, gente blanca, y bien dispuesta, aun que segun mostrauan sus arreos, pobre y necesitada: de aqui en dos dias y medio nos pusimos en Tumbau, razonable poblacion, distante dos leguas de la fortaleza de Geleytor, adonde hallamos a Enrique Barboza con los quarenta Portugueses: hizieron nos vn recibimiento alegre, acompañado de grande copia de lagrimas, afeçto como ellos nos dezian, de verse en aquel destierro, q̄ aunque en èl alegres y a su voluntad, siendo absolutos señores, de aquella tierra y confines, no av cōtēto q̄ lo sea sin la patria, y porq̄ quando llegamos a los brazos de los amigos era muy noche, y era menester el tiempo q̄ quedaua della para el descanso, le pareció al Barboza, que hasta el dia siguiente, que fue Domingo quatro de Octubre, no viessemos a la Princesa madre, y assi ya descansados, y venido el dia, acõpañados del y de sus quarēta cõpañeros, nos fuimos al quarto de la Princesa, a tiēpo q̄ estaua en su capilla, para oyr Missa,

adonde nos mandò entrar, auisada de q̄ auianos llegado, hizimolo assi los quatro, y pueños: delante della de rodillas, le besamos vn abanillo q̄ en la mano tenía, haziendo otras cortesias y ceremonias a su vsança, de que por nuestros Portugueses yuamos aduertidos. Recibionos cõ notables muestras de alegria, y nos dixo estas palabras: Es me tã grata vuestra venida, verdaderos Christianos, y ha sido tã deseada todas las horas, destes ojos con que la miro cumplida, como el mas ameno y florido jardin desea el rocio de la noche, vengais en buen hora, vengais en buen hora: y digo otra vez, q̄ sea en tan buena hora vuestra entrada en esta mi casa, como lo fue la de la Reyna Elena, en la tierra santa de Ierusalem. Con esto nos mandò sedar en vnas esteras, que estauan apartadas della quatro ò cinco pasos: y alli con vna boca de risa, nos estuuo preguntando cosas nuevas y curiosas, a que dezia era muy inclinada. Pregũtò el nõbre del Romano Pontifice, quantos Reyes tenían los Christianos, y qual de nosotros auia ydo a visitar la tierra Santa. Culpaua grandemente el descuydo de los Principes Catholicos en la destruycion de aquel enemigo comun, que la oprimia: Quiso saber el poder que el Rey de Portugal tenia en la India, las fortalezas, q̄ auia en ella, donde estauan, como se defendian, y otras cosas: a q̄ cõ satisfacion suya, le respõdian los nuestros: con q̄ despedidos de aquella Alteza, nos recogimos a nuestras estancias, como auiamos venido, detenidos alli nueue dias, gastados todos con la Princesa en diferentes platicas al besarle la mano para despedirnos, nos dixo mostrando sentimiento: Cierro q̄ me duelo grandemente, de q̄ gusteis dar la buelta tan apresurada, mas ya que es forçoso, q̄ assi sea (de lo que me duelo y lastimo) y dos en buen hora, y en tan buena sea la buelta a la India, que quando allã lleguicis, los vuestros os reciban, como el sabio Salomon recibio a nuestra antigua Reyna Sabã en la casa admirable de su grandeza. Mandò se nos diessem a los quatro veinte *oqueas* de oro, que de nuestros ducados hazen dozientos y quarenta: con que nos despedimos, lleuando por su orden vn Nayre con veinte Abesinos, ansı para que nos guardassen de ladrones, de q̄ ay abundancia en las asperezas de aquellas sierras, como para que nos proueyessen de lo necesario,

1537.

cessario, lo qual hizieron hasta Arquico, donde auian quedado nuestras fustas. Vasco Martinez, que boluio con nosotros, truxo vn rico presente de muchas piezas de oro, que la Princesa embiaua al Governador de la India, y se perdió en el camino, como luego veremos.

*Capitulo V. Parte del puer-  
to de Arquico las dos fust-  
as, y de lo que les sucedió  
cō tres velas Turquescas.*

**L**egados otra vez al puerto de Arquico, donde hallamos a los cópafieros empalmando las fustas, y proueyéndolas de lo necesario al viaje, le començamos Miercoles seis de Nouiẽbre, auriendonos ocupado en aquel puerto nueue dias, partieró juntamente con nosotros Vasco Martinez de Seixas cō el presente y carta de la Princesa madre del Preste juan para el Governador, y vn Obispo Abesino, q̄ queria por el Reyno de Portugal yr a Sãtiago de Galicia, y des de alli passar a Roma, y despues por Venecia llegar a Ierusalẽ, desfueo de ver tã devotos Sãtuarios. Dexamos el puerto vna hora antes que amaneciesse, costeando la mar con gran bonãça, hasta la tarde, q̄ llegãdo a doblar la punta de Goçã, antes de llegar a la isla del Arrefice, diuifamos tres velas fustas, q̄ pareciendonos que serian Ielbas, ò Tarradas de la otra costa, nos acercamos a ellas a vela y remo, porque ya el viento en este tiempo empeçaua a calmarse, y tanto porfiamos q̄ en menos de dos horas las hallamos tã cerca de nosotros, q̄ diuifamos toda la palamenta, y conocimos q̄ eran galeotas Turquescas: de lo qual certificados, como quiẽ dessea-ua huyr de peligro tã conocido, cō la prisa posible nos boluimos a retirar la buelta de tierra. Los Turcos, o sospechãdo, o conociendo nuestra determinacion, con grande grita, en menos de vn Credo se hizieron a la vela, y siguiendo nuestra derrota, con las velas quarteadas a colores, y muchos gallardetes, flamulas, y estandãres de sedas, quedaualc el viento largo, y así mismo presto, quedaron del todo señores de la corriente, con que sin ningũ trabajo arribaron sobre nosotros, y luego que nos hallaron a tiro de berfo, nos dispararon su atilleria, con cuya rocia-

da nos mataron nueue hombres, y hizieron veinte y seis, con que quedaron nuestras fustas del todo perdidas, por que la esquipacion se echó luego al mar, y así llegaron tanto a nosotros nuestros enemigos, que desde sus popas nos herian a bote de pica. Auian quedado a este tienpo de los nuestros quarenta y dos que podian pelcar, que viendo que en sus braços, y valor consistia la conseruacion y defensa de sus vidas, acometieron la Capicana, en que venia Soliman Dragut General de la flota, y esto con tanto impetu, y tan valerosamente, que la aferraron toda de popa a proa, con muerte de veinte y quatro Genizaros, pero acudiendo a focorrerla entonces las otras dos galeotas, que vn poco mas atras auian quedado la metieron dentro quarenta Turcos, socorro que dexó del todo a los nuestros sin ninguno, porque de tal manera fuero tratados en la refriega, que de cinquenta y quatro que en todos veniamos, solos onze quedamos cō vida, dos de los cuales otro dia hizieron quartos los Turcos, y por triunfo de la vitoria, los lleuaron colgados entre las jarcias hasta la Ciudad de Mocha, cuyo Governador era suegro deste Soliman Dragut: que al tiempo que llegamos, le hallamos en la playa, cō infinito pueblo, q̄ auia salido a recibir al yerno, y a darle el parabien de la passada vitoria. Acõ pañuale vn Cacique, que era Maulana, dignidad de supremo Sacerdote, q̄ por auer venido pocos dias antes de visitar a Mahoma en la casa de Mecca, era generalmente de todos tenido por vn santo, el qual desde vn carro triunfal, todo enroldado de diferentes sedas, con grandes calaes y bendiciones, prouocaua a los circunstantes a dar mil alabanças a su falso Profeta, por la vitoria que auia dado al Soldan contra nosotros. Allí desembarcamos presos los nueue que quedamos con vida, adonde hasta que perdió la fuya, por sus muchas heridas el dia siguiente, con muestras de muy buen Christiano, nos acompañó en esta desventura el buen Obispo Abesino, que fue harto gran consuelo para los que quedauamos en tãtas penas, propios efectos de la muerte de los justos. La gête del pueblo, viendo q̄ nos lleuauã presos: conociendonos por Christianos cautiuos, erã tãtas las bofetadas, y golpes q̄ nos dauan, q̄ siẽpre pensẽ q̄ allí se nos acabarã a todos

todos las desventuras con las vidas, tiniédoellos el maltratarnos por gran merecimiento; y obra santa, por q̄ les predicaua el Cacique Religioso, que ganauan indulgencia plenaria en ofendernos y matarnos. Así presos, heridos, y vituperados, nos truxeron por toda la ciudad, a modo de triunfo, cō muchas músicas, gritas, bozes, y algarazas, a la qual salian hūta las mugeres en ta recogidas, dōzellas mas encerradas, niños mas niños, y viejos mas viejos; y quando de otra manera no podian ofendernos, nos echauan desde las ventanas y balcones jarros de orinas, y vasos de suciedad; en vituperio, y desprecio del nombre Christiano, que como su Sāto les predicaua, q̄ ganauan perdones, ninguno quería dexar de merecer en penitencias, que tan poco les costauā, gastādo el dia en estas elaciones. Ya casi el Sol puesto, así aherrajados, nos metieron en vna mazmorra, que con notable escuridad por el suelo se dilatara con hondura iumenta, en la qual estauimos diez y siete dias, con aña de desventura, y de trabajos, sin comer en todos ellos mas que vn poco de harina de ceuada, que para todo el dia cada mañana nos traian, y algunas vezes nos dauan esta racion en grano, que así crudo y mojado en agualo comiamos, sin ninguna otra cosa.

*Capitulo VI. de vn motin que huuo en la ciudad de Mocoa, la causa y fin q̄ tuuo, y como por el fueron lleuados los presos a Ormuz, y a otras partes.*

**C**omo los mas de nosotros miserables, cō los trabajos recibidos quedamos tā malparados, a causa de tener muchos algunas grādes, y peligrosas heridas, curadas solo en aquella prisión, cō la inhumanidad de aquellos Barbaros. De los nueue, que entramos en la mazmorra, quando amanecio otro dia, estauan muertos Nuño Delgado, y Andres de Borges, hombres esforçados, y de calidad, que el dia pasado auian salido del paseo con dos heridas penetrantes en la cabeça, que con facilidad les acabaron la vida, como no les detuieron la sangre, ni les curarō. Fue el car-

celero (que en su lengua se llama Moca-dā) no visió de el dia, a visitar nuestra mazmorra, y viendo los dos Christianos muertos, sin atreuerse a tocarlos, ni a quitarlos las prisiones, burlándose a cerrar aquella esclava cárcel, fue a dar cuenta deste suceso a su Guazil (llamā así a quiē nosotros llamamos Juez) el qual vino a la cárcel cō cantidad de ministros, y grande acópanamiento; más q̄ quitar a los nuestros las cadenas, espōtas, y grillos, con que estauan amarrados, y haziendolos atar con gruesas cuerdas de cañamo por los pies, los sacaron arrastrando de la cárcel, y así los truxeron por toda la ciudad con mucha gente, que inhumanamente les apedreaua, y escarnecia, hasta que cādados de ofenderlos, los echaron en la mar hechos pedazos. A los siete que quedamos nos sacarō otro dia, así aprisionados como estauamos, a vna grande plaça, para vendernos en publica almoneda, a donde junto todo el pueblo, fuy yo a caso el primero, de quien para apregonar así el verdugo. Dado el primero pregon, antes que se hiziese alguna postura en los esclauos, llegó el Cacique Maulana, aquel Santo, de quien dixē que predicaua que nos ofendiesen, traya consigo otros diez ò doze Caciques inferiores, Sacerdotes como el, de su maldita secta. y requirio a Heredin Sapho, Capitan de la ciudad, que era el que presidia la almoneda, que nos embiasse de limosna a la casa de Meca, para dōde el estaua de camino. Y por que en nombre de aquel pueblo queria hazer aquella romeria, no era razon fuesse sin algun presente, y oferta al cuerpo del Profeta Nobi, que es su Mahoma. Cosa, dezia el, q̄ desagradaria mucho a Baja Dato Maulana, q̄ como he dicho, es Sacerdote sumo de la ciudad de Medina de Talui, y q̄ no querria concederle gracia, ni perdon ninguno para los moradores de aquēlla ciudad, q̄ estauan por sus muchos pecados necesitados del fauor de Dios, y del Profeta. Significole el Cautā, lo poco q̄ podia para disponer de aquēlla presa, como el auia determinado. Mas habla tu, le dixo el Capitā, con Soliman Dragut mi yerro, q̄ fue quiē aquesta canalla truxo cautiuo, y a quien por derecho pertenece la disposiciō de los esclauos, q̄ el no repugnarā a obra tan santa, ni contrauēdra cōtra determinaciō tan acertada. Las cosas de Dios, le repliō el Cacique, y las limosnas hechas en su nombre pier-



pierden de su valor passadas por tantas  
 manos, y miradas de tantas determina-  
 ciones humanas, de quien pocas vezes  
 salen resoluciones diuinas, y mas en cau-  
 sa como la presente, cuya determinació  
 a ti solo te compete, como Capitan de  
 aqueste pueblo, a quien no desagradará,  
 (yo así lo creo de tu virtud) ni a ti es bie-  
 te de sagrada demanda tan justa, y tan a-  
 gradable a nuestro santo Profeta, señor  
 absoluto desta presa, por venir de su san-  
 ta mano la victoria, que falsa, y inconsi-  
 dera juntamente te atribuyes al esfuerzo  
 de tu yéno, y de sus soldados. Atento  
 es enclaua al Cacique Cojá Geynal, Capitan  
 de vn año de las galeras que nos auian  
 cautiuado, hombre entre ellos de  
 valor y estimay enfadado, y colerico de  
 lo que al Cacique auia oydo, en desprecio  
 suyo, y de los demas soldados, que  
 valerosamente auian peleado en la em-  
 presa, le dixo aquellas razones. Y quan-  
 to mejor os fuera á vos, para saluacion  
 de vuestra alma, repartir con estos po-  
 bres soldados de las riquezas, y tesoros  
 que en vuestra casa sobran, q̄ no con pala-  
 bras de hipocresia falsa, y de verdaderos  
 engaños querieris robar aora los cautiuos,  
 que querian las muchas vidas de  
 los que allí quedaron muertos por es-  
 sas manos, que aora mirays atadas, ven-  
 diendose tan caras a los que quedamos  
 viuos, que a fuerza de mucha sangre nue-  
 tra los compramos, de que son buenos  
 testigos estas clamides militares, que  
 nos cubren, harto mas teñidas del hu-  
 mor de las heridas, que nos dieron en su  
 defensa estos cautiuos, que no de las  
 que les hizimos, aunque les truxeron a  
 este estado, lo que no jugará ninguno  
 de esta vuestra Cabaya, limpia, curiosa, y  
 aseada, habito que cubre en vos vna  
 costumbre antigua, de ser ladrón, y co-  
 sario de los inmenfos trabajos de los o-  
 tros: Ansi que oluidad vuestra determi-  
 nación dañosa a todos los dueños de es-  
 ta presa, pues no auays de llegar á ferlo  
 fuyo, y procurar hazer presentes á los  
 Caciques de Meca, para que dissimu-  
 len vuestros atrocinos y maldades: no  
 del precio de nuestras vidas, y de nues-  
 tra honrada sangre, sino de la hacienda,  
 que vuestros abuelos y padres os dexa-  
 ron, y vos auays aumentado con vuestros  
 embustes, embelecios, y inuenciones.  
 Tomó tan asperamente el Maulana  
 esta libre, y desahbrida respuesta, dada

en fauor de los soldados, que con pala-  
 bras descompuestas, y poco recatadas, a-  
 frentó libre, y desuergoncadamente al  
 Capitan, y á los soldados que allí estaua,  
 que animados Moros y Turcos, ofendi-  
 dos grandemente de sus razones, leuan-  
 taron vn motin contra el, y contra los  
 del pueblo, en cuyo fauor auia hablado  
 tan suelto y descompuesto, que en todo  
 el dia fue posible quietarlos, por mas  
 que el Capitan de la ciudad, que es el Go-  
 bernador, con su autoridad y ministros  
 lo intentó diuerfas vezes. Al fin, acordan-  
 do los particulares deste caso, que seria  
 prolixa cosa el referirlos, digo que del  
 motin se encendio vna batalla tan reñida,  
 que se concluyó con mas de seyscientos  
 muertos de ambas partes, y preuale-  
 ciendo la parte de los soldados, metieró  
 a fago la mayor parte del pueblo, y par-  
 ticularmente la casa del Cacique Maulana,  
 mataronle siete mugeres y nueue hi-  
 jos, cuyos cuerpos, y el suyo hecho peda-  
 ços, los echaron al mar, con crueldad no  
 table, mataron sus criados, y criadas, sin  
 quedar cosa viua, que tuuiesse nombre  
 de fuya. Nosotros los siete Portugueses,  
 que aprisionados auiamos asistido en  
 la plaça á toda esta friegia, nos parecio  
 mejor remedio, para guardar las vidas,  
 boluernos a la carcel, de donde nos auia  
 sacado, sin que ningun ministro de justi-  
 cia fuesse con nosotros: tal era la rebuel-  
 ta de aquel dia, que tuuimos por suerte  
 venturosa, y por sobrada fortuna, que el  
 carcelero nos boluiesse á aherrojar de  
 nuevo: miserable estado de vida. Apazi-  
 guose este alboroto vltimamente por la  
 autoridad de Soliman Dragur. El Gene-  
 ral de las galeras, que có dulces palabras,  
 llenas de respeto y buen trato apazi-  
 guó el rebelon, y quietó los amorinados. Tá-  
 to puede la cortesia, aun con los que no  
 la conocen. No salio muy a su saluo su  
 fuego Heredin Sapho el Capitan de la  
 ciudad: porq̄ a la primera arremetida le  
 cortaron vn brazo, causa para no hallar-  
 se al fin de la pendencia, que acabada sali-  
 mos otra vez los siete esclauos á almo-  
 neda, juntamente con la otra presa, ro-  
 pa, y artilleria, que se halló en nuestras  
 fustas, de que por entonces se hizo buen  
 barato. Yo pobre, como menos ventu-  
 roso, cupe en suerte a vn renegado Griego  
 de nacion, de quien yo renegaré to-  
 dos mis dias, porque en los pocos que  
 fui su cautiuo (seria tres meses) me tra-  
 to

to de manera, que desesperado de poder sufrir raras desuenturas, y por végarne, porq̄ perdiera el precio q̄ le auia costado, estuue mil vezes determinado de matarme (tal hazenda sinrazones) si Dios por su misericordia no me ayudara, y me librara de aquel enemigo, q̄ rezeloso de perder lo que le auia costado, haziendo yo alguna locura, bien conocida en mi semblante de algunos vezinos suyos; q̄ apiadados de mi desventura, le aconsejaron que me vendiesse, y al fin lo hizo dádome a vn ludio, natural de vna ciudad, que en aquellas partes se llama Toro, distante dos leguas y media del mōte Smay, q̄ se llamaua Abrahã Muça, q̄ le dio por mi treziētos y treinta reales, pagados en datiles, por ser el ludio mercader de aquella fruta. Cō el amo nuevo parti de Babilonia para Cayxē, en vna cañia de mercaderes, y desde alli me lleuò a Ormuz, y me presentò a dō Fernando de Lima, q̄ entonces era Capitã de aquella fuerza, y al Doctor Pedro Fernandez Oydor general de la India, q̄ asistia en Ormuz à algunas cosas del seruicio del Rey, por orden del Governador Nuño de Acuña. Estos dos Caualleros, dieron goziētos parados al ludio, parte de ellos de sus haziendas, y parte deste dinero legado de limosnas, con que quedamos el ludio pagado, ellos con nombre de generosos, y yo libre como antes era.

*Capitulo VII. De lo q̄ passò despues que se embarcò en Ormuz, hasta llegar a la India.*

**V**lendome libre por la gran misericordia de Dios de los trabajos q̄ he dicho, despues de auer estado diez y seys dias en Ormuz, me embarcò para la India en vna nao de Iorge Ferrnãz Tabarba, q̄ yua à Goa cō cauillos, y tamãdō por nuestra derrota, con viento fuuorable, tuuimos tã prospero viaje, q̄ en diez y siete dias dimos vista a la fortaleza de Dia, y llegando cerca de tierra, por ser parecer de los Capitanes, saber alia algunas nueuas aq̄lla noche, vimos rodeada la costa de càridad de fuegos, oyendo de en quando en quando juegos de artilleria, q̄ muy a menudo disparaua. Diuerfos pareceres huuo en la nao, pã

ra juzgar esta nouedad q̄ he dicho, y el q̄ seguimos entōces, fue recoger vn poco las velas, y asì poco a poco nauegar lo q̄ faltaua dela noche, que passada, echamos de ver claramēte cō la luz de la mañana, q̄ vna càridad de velas Latinas tenia cercada en torno la fortaleza, huuo sobre no uedad tã nueua hartas alteraciones, con q̄ nos hallamos algũ tanto embaraçados, y cōfusos, no faltaro pareceres en este caso, y los mas afirmanã, q̄ aquella armada seria del Governador, q̄ nueuamente venia a Goa, a hazer las razes de la muerte del Soldan Baudur, Rey de Cãbaya, que los dias passados auia muerto: No faltò quien dixesse, y apostaua à ello sus alhajjas, q̄ el dueño de aquellas era el Infante don Luis hermano del Rey don Iuan el Tercero, que auia llegado alli del Reyno de Portugal, y que a quel grãde numero de velas Latinas, eran las carauelas en que auia venido, porque asì se esperaba cada dia en la India, donde se tenia por cierto esta jornada de su Alteza: qual dando a este dicho mas inconuenientes que auia galeras, tenia por cierto ser aquellas las cien naues de Camorin Rey de Calicut, que las traia el Bathenarcaa: El que reprouaua esto, dezia que serian de Turcos, y vn parecer y otro afirmaua el que le defendia, con razones al parecer concluyētes. Con harto rezelo uos tenian tanta variedad de sospochas, que pocas vezes quãdo señalan muchas vn daño, dexa de suceder como se teme, como nos lo certificaron cinco de las muchas galeras que viamos, que quarteados sus bastardos y palamēra de verde y rojo, coronados los toldos de vanderolas, y los garçeses de los arboles, de dos grandes estandartes, que entrè muchas flamulas y gallardetes besauan el agua con los estremos, se desafiaron de en medio de la armada, endereçandonos las proas, se vinieron a orça señoreando del viēto, con gallarda y animosa muestra; por las señales conocimos que eran Turqueças, y apenas nos certificamos, tan cerca llegaron de nosotros, quando con mucha prisa dando toda la vez grande el viento, nos boluimos a engolfar de nueuo, temiendo otro suceso como el passado, siguieron nos las cinco galeras por nuestra misma derrota, procurando darnos caça, hasta que venida la noche, quiso Dios, que dexando nos se boluiesse a la buelta de tierra, en busca de la armada, de donde auian salido

do. Nuestra nao bien contenta de verse libre de semejante aprieto nos puso en Chaul de allí a dos dias. Tomaron tierra el Capitan y mercaderes, q̄ en ella venía, y fueron luego a verse con īmō Guedes Capitan de aquella fortaleza, y contando le el successo del viage, les respondió admirado: tenéis obligacion, señores de dar a Dios infinitas gracias, por el peligro de q̄ os libró su mano poderosa, sin cuya ayuda era imposible contar esse successo. con la alegría presente: esta armada q̄ visteis, ha veinte dias q̄ tiene cercada a Antonio de Siluera, es de Turcos, muy biē aduainas, y es su General Soliman Baja Virrey del Cayro, todas las velas q̄ visteis son de cincuenta y seis galeras reales y bastardas, q̄ cada vna tira cinco piezas por proa, las mas dellas passamuros, leones, y espesas, sin ocho naos gruesas, de q̄ serian las cinco q̄ os siguieron: todas armadas de Turcos de focolro, y de respeto, para q̄ ocupé los puestos de los q̄ murieron en la armada, quando lleguen a las armas: traen segū me hā certificado grandissima cantidad de mantenimientos, y tãta de municiones, q̄ traen de batir solo treziētas piezas, las doze dellas basiliscos: mirad aora como pudiera librar se vuestra nao, pobre, sola y desarmada, si Dios no les mudara el intento, con que auian salido de seguirus: ansí que es justa cosa referir a Dios las gracias de tal ventura, con infinitos loores, y alabanças. Lo qual hizimos todos, sabido este successo.

*Capitulo VIII. Prosigue el viage de Chaul a Goa, y dize lo que passò llegado à aquella ciudad.*

**S**OLO Vn dia nos detuuiamos en Chaul, y al siguiente nos hizimos a la vela la buelta de Goa, y cerca de Carapatã encontramos al Capitan Fernando de Morales, que por mandado del Virrey don Garcia de Noroña, q̄ poco auia q̄ llegara de Portugal, yua la buelta de Babula, a ver si podia tomar, o quemar vna nao Turquesca, q̄ estava en aquel puerto sterandose de mantenimientos, por orden del Baxã. Reconocidos por el Capitan Morales, requirio al nuestro de parte del Virrey, q̄ de la gente que en su nao lleuaua le diese quinze hombres,

quando menos, porque para la empresa a que yua, tenian poca gente sus tres fustas, porque se auia a percebido con mucha prissa, porque assi importaua al seruicio del Rey. Disgustadamente lleuō nuestro Capitan peticion semejante, porque mal podia dar quinze hombres, quē solo lleuaua veinte para su defenſa? Al fin despues de razones harto pesadas, tã malas allí para dichas, como aqui para escritas, quedaron auenidos, y mi Capitan le dio doze soldados: de los quales huue yo de ser vno (por perseguirme siempre mi desdicha. Partiose la nao para Goa, y las tres fustas siguieron su viage al puerto de Dabal donde llegamos otro dia a las nueue: tomamos vn parage de Malanars, que cargó de algodoy pimienta estava furto en medio de la playa, pusimos a tormento su Capitan y piloto, y con pequeña resistencia confesaron, que pocos dias antes surgiera allí vna nao del Baxã, q̄ venia a buscar mantenimientos: y venia en ella vn Embaxador, que lleuaua a Hidalcan vna Cabaya (trage de los nobles de aquella tierra) muy preciosa y rica, la qual el no auia aceptado, por no quedar con esso vassallo del Turco, y por ser costūbre entre los Moros, no embiarse aquel genero de gala, sino de señor a vassallo: Que el Embaxador se auia sentido, de no aceptar le el presente, y así se auia buuelto la nao sin hazer prouisiō alguna. Y respondió el Hidalcan (dixio vno de los atormentados) q̄ mas estimaua q̄ su amistad, llena de tãtos engaños, la del Rey de Portugal, aunq̄ le auia tomado a Goa: por mas q̄ le ofreciese fauor y ayuda para cobrarla. Y aura, prosiguió, señores dos dias solos, que partio de aqueſte puerto la nao, q̄ os hemos dicho: y lo que os certifico es, que Zidehali su Capitan, y Moro bien arrogante, dexó con Hidalcan ya publicada guerra, jurando que apenas el Baxã tomara la fortaleza de Diu, lo qual no tardaria ocho dias, segun el aprieto en que la armada la tenia, y el Hidalcan perderia su Reyno, y le quērian la vida, para que entonces conociesse quan poco podrian valerle los Portugueses, de quien tanto se fiaua. Con estas nuevas se boluio el Capitan Morales para Goa, a donde llegamos en dos dias sin desgracia alguna: tenia furtas entonces en aquel puerto cinco velas Gonçalo Bacz Coutiño, que yua al Reyno de Onor, a pedir a aquella Reyna biuda

vna galera ; que de la armada de Soliman alli au' a arribado con vna gran tormenta. Venia por Capitan de vna de estas flotas vn grãde amigo mio, el qual me hizo embarcar en la fuya para aquel viage, y por verme tan pobre, y desnudo, me hizo dar cinquenta reales a cuenta de mis pagas, facilitãdome por aquel camino remedio, con que en algun acrecentamiento pudiesse mejorarame, pues no tenia de quien esperarle, siuo de mi ventura, y de mis manos: peltrecharonme el Capitan y los soldados, viendo mi miseria (que no era poca) con algunas pieças que les sobraua en la fuya, y así quedi' como los demas, hecho de pedaços, y tan necesitado aun cõ estas ayudas como todos: Miserable vida del soldado pobre. Vn Sabado por la mañana partimos de la barra de Vardees, y en el puerto de la ciudad de Onor surgimos el siguiente Lunes: y para que viesien los naturales, lo poco que temiamos ni estimuamos aquella grande armada de los enemigos, hizimos al tomar puerto grande salua cõ nuestra artilleria, poniẽdo a modo de guerra las vergas de las galeras en torno de espada, con grande vozeria de pifanos y caxas, fiesta que durõ hasta auer tomado todos tierra.

### *Capitulo IX. De lo que Gonçalo Vaez Coutiño passõ con la Reyna de Onor.*

**C**ON La salua que dixẽ, quedõ en el puerto nuestra armada surta, y el Capitan Gonçalo Vaez Coutiño, embiõ a Beniro Castaño, hombre Cortesano, bien hablado, y discreto, para que visitasse a aquella Reyna, y la diessẽ vna carta que la escriuia el Virrey, y la dixessẽ, que era alli llegado solo para dar vnaxexas a su Alteza, por que teniendo juradas pazes y amistades con el Rey de Portugal, recogia y amparaua en sus puertos a los Turcos capitales, y declarados enemigos de los Portugueses, desta suma era la embaxada que lleuaua Castaño a la Reyna de Onor: que fue por aquella Alteza afablemente recebido, y cõ grandes muestras de alegria, le dixo estas palabras: Sea señor Capitan muy bien venido, y todos sus soldados lo sean, a

quienes eslimo grandemente; por ser vassallos del Rey de Portugal, con quien yo y los mios, es así que tenemos juradas pazes, y con los que en su nombre gouernaren aquellos sus Estados, las quales eslimo en tanto, que por ningun acontecimiento del mundo setan por mi deshechas y rotas: Y en quanto a los Turcos, es Dios buen testigo, a quien pongo por juez en este caso, con quanto disgusto en mis puertos los recibo: pero el hallatme con poco poder, para resistir a tantos, y tan valientes contrarios, me haze dissimular, en lo que en ninguna manera consintiera a hallarme con bastantes fuerças: Y para que se vean claramente mis deseos, desde ahora ofrezco el fauor y valor de mis vassallos, para echar a los Turcos de estos contornos: si tu valeroso Capitan quisieres emprender este hecho, ya que yo sola con las de mi Reyno no soy poderosa a intentarlo: y yo te juro valeroso Portugues, por las abarcas doradas, calçado del supremo Dios que reuerencio, que estimaria tanto la vitoria que dellas alcançasses, como que el Rey de Narsinga, por cuya esclaua me cuento, se sentasse a la mesa conmigo, mira que ralle, para consentir en cosa que os dẽ disgusto? Pero es de cuerdo dissimular agrauios agenos, quando se han de boluer en daños propios. Con esto se despidio Castaño de la Reyna, y se boluio a las galeras, adonde satisfizo mucho al Capitan Couriño con la eficacia del recado, tan lleno de cumplimiento, si bien era lo menos que de la Reyna esperaua, mas como cuerdo dissimuló prudentemente el sentimiento que tenia. Supo de los de la tierra, lo que intentauan los Turcos, donde estauan, y que hazian: y consultado el negocio, despues de muchos dias de consejo, se determinõ que la galera Turquesca se combatiessẽ, por la opinion comun si quiera, quando no para tomarse, pues se sabia, que la vanderã Real, y sus Capitanes venian a sola esta empresa, en la qual se procurasse lo posible que la galera se quemasse, en caso que otra cosa no fuessẽ posible: ademas, que Dios cuya era aquella causa, daria ayuda bastante para vècer a aquellos enemigos de su Iglesia. Concluyda y jurada por escrito, esta determinacion, la firmaron el Capitã y muchos soldados (animosa muestra de esfuerço) con esto el Capitan

pitán se hizo adentro del río, casi dos tiros de falconete, y antes que surgiese en su fusta, llegó en vna Almadia vn Bragmane (que hablaua muy bien Portugues) que de pírre de la Reyna le venia a suplicar con grandes encarecimientos, y aun se lo requirio delante del Governador, que quisiese desistir de aquella empresa, porque el acometer a los Turcos, le parecia temeridad grandissima, porque le auian dado auiso sus espías, que se auian hecho fuertes en vna trinchea que junto a la fossa en que tenian surta su galera auian hecho nueuamente, de que la Reyna quedaua temerosa, y zelando algun mal successo, por ser necesario mayor poder q̄ el que traia Coutiño para acometer aquel hecho, en que tan manifestto se echaua de ver el peligro. Recibió el Capitan Coutiño esta embaxada con grandes cortesías y sumisiones, y en esta sustancia dio la respuesta: Diras señor a su Alteza de la Reyna mi señora, que estimo en sumo grado la merced que me ha hecho en este auiso: pero que en quãto a no acometer a los Turcos, no puedo tomar su buen consejo, nacido de la piedad con que me trata, porque es muy ageno a los de mi nación dexar de dar batalla a los contrarios, por pensar q̄ son pocos o muchos, porque quando mas sean, quedara enonces sin comparacion mayor su perdida, y mayor nuestra ganancia, y nuestra gloria de auer conseguido vitoria de tantos con tan pocos, y que ya está de parte de mis soldados, y mia aceptada esta determinacion honrosa, de la qual es imposible apartarnos ningun aconecimiento. Con esto se despidio el Bragmane, a quien Gonçalo Vaez vna pieçca de chamelote verde, y vn sombrero aferrado en raso carmesi, con que se despidio a saz de bien pagado, y bien contento.

*Capitulo X. Como el Capitan Gonçalo Vaez Coutiño, acometio a quemar la galera de los Turcos, y de lo demas que sobre aquesto passò.*

**D**espido el Sacerdote Bragmane cõ esta resolucion, el Capitan mayor quiso executarla, en el acometimiẽ

to de los Turcos, sin bastar a detenerle vna espia, que le dixo el modo con que pensauan defenderse los contrarios, y q̄ para hazerlo, con fauor de la Reyna de Onor, traydora a nosotros en esta parte, segun se dezia, auian asegurado de puesto la galera, cercandola de vna caua hõdissima, fortalecida con vna buena trinchea, con ballados muy altos, hechos de palaça y estacadas, y diferentes faginas, a donde tenian plãtadas veinte y siete pieçcas de artilleria, para mejor fortalecerla, y defenderse. Mouiose pues nuestra fusta para los enemigos, echando en tierra ochenta hõbres, distantes de los Turcos vn tiro de verlo: que guiados del Capitan, con buena orden, marcharon hazia los contrarios los ochenta solos, porque aunque para aquel hecho auian venido cien soldados de Goa, los veinte auian quedado en la boca del río, guardãdo las dos fustas. Los Turcos viendo el esfuerzo de los nuestros, salieron con mucho a recibirlos, serã veinte y cinco passos fuera de la trinchea: adonde se empeçò vna tan reñida batalla, que en poco espacio de tiempo, se hallaron en el cãpo quarenta y cinco muertos, de los quales solos ocho fueron Christianos: q̄ boluendo de nueuo a los infieles, animados del Capitan Coutiño, que este dia anduou valeroso, los hizierõ retirar a la trinchea, mostrando en la desorden y prissa con q̄ lo hizieron, el miedo de la muerte que lleuauan. Hasta la misma caba los siguierõ los nuestros, adonde se començò de nueuo otro primer cõbate, hallandose tan cerca vnos y otros, q̄ con los pomos de las espadas y alfanges se herian. Puesta la cosa en este punto, llegó nuestras fustas a la playã, de adonde con mucha bozeria les dispararõ las pieçcas, en tan buena sazõ y coyuntura, que desta primera rozada, les mataron doze gallardos Genizaros, de los q̄ entre ellos traen bonetes de terciopelo verde, insignia de solos nobles, y a solo los canalleros permitida. La muerte destes les causò tanto miedo, q̄ a mas andar desampararon el campo, dando lugar a los Christianos, para que pudiesen echarles fuego en la galera, lo qual se hizo por orden del Capitan mayor, cõ arrojales cantidad de alcancias de poluora: Dilatãse grandemẽte el fuego por arboles, jarcias, y toldo, filardetes y mesana: con q̄ se concluyera el vaso, si aduiriendo los enemigos tanto daño, cõ gallarda

llarda determinacion, y grande esfuerzo no le apagaran, con gran cuydado procurauan los nuestros hazerse señores de la Caba, defendiendo como valientes lo ganado: pero los enemigos dispararon a este tiempo vna pieza gruesa (ultimo remedio fuyo) que por la forma de la pelota parecia camello de marca grande, que nos matò seys soldados, y entre ellos a Diego Vaez Coutiño, hijo del Capitan mayor, y nos hirio malamente diez y seys, con que todos quedamos destruydos: có grande grita, y gracias a su Mahoma solenizaron los contrarios el daño que el tiro nos auia hecho, aclamando victoria, a grandes voces, no dexado de nuestra parte de hazer lo mismo, y impetrado de nuevo el favor del cielo, se boluio a embestir animosamente la trinchea, que desamparada cautelosamente de los Turcos, a mas andar se retiraron a la galera todos, a donde determinauan fortalecerse, sino les sucedieffe como deseauan su cautela, sin recelo della los siguieron algunos animosos Christianos, que ganandoles la mayor parte de la trinchea les pusieran muy en duda el buen sucesso de la retirada, a no dar saego entonces los Turcos a vna mina (que encubierta defendia la puerta de aquel fuerte) y fue tal el estrago que hizo que matò seys Portugueses, y ocho esclauos, sin otros muchos que dexo a saz de heridos, y mal parados; sucesso que de todo punto les dio la victoria, porque recelando nuestro Capitan, que se siguieffe otro engaño, por dar ocasion para temer el humo y poluareda, que de la rotura de la mina auia quedado tan densa, grande, y oscura, que no nos viamos los vnos a los otros, le parecio que nos retirassemos a la playa, con buena orden, trayendo en medio de los pocos viuos que auiamos quedado, los heridos y muertos que pudieron cobrarfe: llegamos asy a las fustas, y embarcados nos venimos a remo a la enseñada donde auiamos partido, a dō de con dolor, y lagrimas se enterraron los muertos, y se entencio en la cura de los heridos, de que auia harta cantidad. Tristes reliquias que quedan de vna guerra.

(.2.)

*Capitulo XI. Prosigue el sucesso comenzado de Gonzalo Vaez Coutiño, hasta que partio de aquella enseñada para la ciudad de Goa.*

**E**L mismo dia que padecimos esta rota (bien menguado de gusto para nosotros) el Capitan mayor mandò hazer mueltra de la gēte, para ver la q̄ costaua aquel successo, hallaronse de los ochenta có que se hizo la primera arremetida a la trinchea, quinze muertos, y cincuenta y quatro heridos, entre los quales auia nueue mãcos, y tullidos, qual sin pierna, qual sin braço, pie, ò mano, q̄ causaua mayor dolor y lastima. Acabada esta diligencia, se pasó có harta la noche, tiniendo siempre postas q̄ velassen: vino có la mañana vn Embaxador de la Reyna de Onor (culpada de aleuosia, si có verdad Dios lo sabe) q̄ traia vn muy grã presente, de gallinas, pollos, y hueuos, para el reparo de los heridos, q̄ aunq̄ era bien necesario, no quiso el Capitã recibirlo, antes despidio al Embaxador disgustadamente, y con palabras mas asperas que conuenia, diciendo entre otras, que entōces le enseñaua la colera, y el sentimiento, estas no con poca, ni con mucha compostura, auendole dado vn recaudo de aquella Alteza, lleno de pesames, y sentimientos del sucesso passado, cosa que pudiera tēplar el fuyo: sobrà el Virrey (asy se lo dezid a vuestra señora) quan feruido ra es de nuestro Rey, y quan aficionada a sus vassallos, pues con el ayuda que cótra nosotros dio a los Turcos, nos reduxo a peligro semejante, encubriendo aora con halagos fingidos esta trayciō, y aleuosia; de la qual la prometted el premio que me rece, para que sepa ser fiel, y confidante a las promesas hechas, y teale testigo de que se cumplira muy presto la que yo aora le doy, el cuerpo de mi hijo, que dexo sepultado en su tierra, muerto por el ayuda que hizo a los contrarios, y que por estos rehenes que le dexo (estimados de mi como dezia, y llorado de mi como es justo) echara de ver si cumplire esta palabra, y que quando venga a cumplirla, enseñare a su Alteza como ha de cumplir las Reales suyas, y mas dadas.

a Rey

a Rey tan poderoso, y entonces le dare las gracias deste presente tan lleno de en gaños, con que cautelosamente quiere en cubrir los suyos. Ponderaua el Capitan estas razones, con tantos juramentos, votos, y promessas, que el Embaxador atemorizado, y temeroso de que en el alguna se cumpliesse, se fue con grande prisa a dar cuenta a la Reyna deste hecho, que le encarecio de manera, que aquella Alteza le parecio que ya tenia (por ocasion de la galera Turquesca) perdido el Reyno: tal fue la eficacia del recaudo. Luntò a Consejo los principales de su Corte, para tomarle en el recebi lo sobrefalso, y salio por acuerdo, que lo que mas les importaua, mientras las cosas corriesen por aquel camino, era boluer a la amistad del Capitan Coutiño, y confirmar con el de nueuo pazes, por que obligado de nueuo, no tuuiesse lugar la queza que intentaua para el Virrey, assegurandole de parte de la Reyna, como quisiesse. Con esta determinaciõ partiõ vn Sacerdote Bragmano, hombre de canas, y de estima, muy allegado pariente de la Reyna, que llegado a nuestras fustas, fue del Capitan mayor amigablemente recebido, y tras las ordinarias cortesias, y auiedo pedido con grandes cumplimientos licencia para su embaxada, la enpeço en esta manera.

*Embaxada de la tan* Si quisiera dezirte (ò valeroso Capitan) los sucesos inciertos de la guerra, *Reyna de* quan presto se pasan sus vitorias, y de *Honor al* que dudolos fines se compone, no pudie *Capitan* ra yo darle a mi embaxada, que para poder hazerlo, y no proceder en esta parte *Coutiño* en infinito, passo por estas fortunas a dezirte quanto ha sentido la corte de tu hijo, la Reyna mi señora, cuyo suceso lastimoso, perdida tan grande, y trileza tu ya a su Alteza la ha dexado con tanta, q si por fuerza la hizieran comer carne de vaca (el mayor pecado entre nosotros) y esto a la puerta principal del templo de los Dioses, a donde su padre yace sepulrado, caso afrentoso y detestable, es sin duda que no lo sintiera tanto, como este desastrado suceso; de que de su parte me embia a darte el pesame: para que fatisficho de su fidelidad y llaneza, cierras con esta verdad los oydos a otras marañas, y mentiras que gentes embidiosas de lo q ella estima tu nacion, tu Rey, tus soldados, y ati como Capitan de todos ellos han hallado lugar en tu entendimiento

apasionado, culpa por cierto de quien le tiene tan grande, que sin razones evidentes, y sin señales forçofas admita imaginaciones ajenas, dexando certezas propias de que tu mismo señor eres testigo, y estos señores soldados lo fueron del apercibo que te hizo su Alteza, quando tu le hazias para el acometimiento de la trinchea enemiga, embiandote a auisar del poder de los contrarios, el numero de gente que traian, la fortaleza del sitio en que tenian surta su galera, y de otros particulares, que si tratara contigo alevosia (como estas mentiras quieren) el esta ua mas a cuento el encubrir las, q el declarar las, porque no somos tan necios (aun que ansi lo parezcan) los que gouernamos su Consejo, y los que guiã sus escuadras, que no estemos muy al fin de los engaños de la guerra, que por cierto que no lo es muy grande (tu señor mismo lo juzga) el descubrir el caudal de los contrarios al enemigo mismo, y colorear sus fuerças grandemente, para incitar a los q han de ser engañados a que no los estimen, pues antes el disminuir estos poderes, cubre mas la traycion, y es mas seguro. Demas desto abone la intencion de su Alteza, el mismo valor de tus soldados, que del tuyo, y del dellos quiero hazer en mi fauor la prouança, porque no puedan tacharse los testigos y dime tu, y digan ellos, que banderas de su Alteza hallastes arboladas en fauor de los Turcos? que vasos en la mar suyos, a donde se les huuiesse lleuado socorro? que soldados matastes vassallos suyos? que caualleros de bonete verde de los de su Reyno oys defendieron el passo? que artilleria oys conocistes al enemigo? que fustas, ò carabelas topastes a la buelta que la auiafassen de la vitoria? que monedas de su Corona hallastes en poder de los Turcos muertos? y finalmente, que cartas de amistad, ò confederacion en su nombre os en señò el Baja, ò sus oficiales: Todos direys que nada deffo vistes, y yo dirè, que vio mucho menos quien os persuadio a semejantes embelecos, de que no me espanto (aunque soys cuerdos, y Christianos) porque en coraçones afigidos, halla lugar qualquiera causa, que les digan de su pena, por mas descubierta, que trayga su falacia, porque con pasiones del animo, pocas vezes discurre la razon, ni cuyda el entendimiento, como aora es justo que lo haga el tuyo, ya passada la

ocasion que le ofuscava, para conocer la voluntad sana de la Reyna, que nunca fue de oñender, y ora lo es menos, pues oluidada de la esquivieza y termino con que despidiste su Embaxador, sin admitirle el regalo, que en muestras del amor que te tiene, te auia embiado, me mando ami, q̄ soy de su casa, y muy su cercano pariente, que viniesse a enterarte deitas verdades, y suplicarte confirmes de nueuo las pazes, que cō tu Rey ha hecho, por el poder que tienes del señor Virrey, sin dar ocasion a mas disensiones y debates: y si lo hazes, de parte de su Alteza te juro, y prometo por esta ligua, que de Bragman y Sacerdote me pasieron desde pequeño, señal con que nos diferenciamos de los demas del pueblo, los que nos diputarō los supremos dioses, para dignidad tan alta, que dentro de quatro dias, como se asseñtare nustrã amidad y pazes, en la primera forma que teniã, harã quemar la Reyna en la galera Turquesca, por quien has sufrido estas calamidades, y harã salir los Turcos de los conuines de su Reyno, en el mismo termino que pido: Porque como tu sabes, si con esto no te contentas, para otra demonstracion de mas momento, no es su Alteza poderosa. A qui llegaua el Embaxador discreto, quando persuadido el Capitan mayor de sus razones, y echando de ver, quan bien estava à los nãstros la amistad de aquella Reyna, con dulces palabras, floridas de encarecimientos y caricias, disculpandose en lo pasado, concedio cortesmente en lo que pedia la Reyna, y de nueuo ambos, vno en nombre del Virrey, y otro de su señora, juraron las pazes, con las solemnidades y ceremonias que usan aquellos Gentiles: con que el Bragman partio alegre y satisfecho, a dar cuenta a la Reyna de lo sucedido: que busco los medios posibles para cumplir lo capitulado, y retirar los Turcos de sus tierras, en el termino propuesto, que antes que se cumpliesse nos hizimos a la vela, por el gran peligro que corrian los heridos en aquella enxada: y el Capitan mayor dexo alli à vn Jorge Noguera valeroso soldado, para que viesse como cumplia la Reyna su promessa, por pedirlo assi su Alteza, para que se diese auiso al Virrey del cuydado que tenia en lo que tocava al seruicio del Rey de Portugal.

(••)

### Capitulo XII. De lo sucedido en este tiempo, hasta q̄ el Capitan Pedro de Faria llegò a Malaca.

**E**L dia siguiente, que el Capitan Gonçalo Vaz Coutiño partio de la enxada que dixẽ, llego cō su armada à Goa donde dio cuenta al Virrey (que le recibio grandiosamente) de lo sucedido en aquel viaje: del contrato y asiento hecho con la Reyna de Onor, y confirmacion de pazes, de que el Virrey quedò muy satisfecho, aunque sintio como cuerdo el siniestro suceso de la guerra. Yo estuuẽ en esta ciudad de Goa veynte y tres dias, curandome de dos grandes heridas, que saque de la arremetida a la trinchea Turquesca, de las quales viendome ya conualeciente, y sin ningun remedio para passar la vida: por el consejo de vn Frayle grande amigo mio, a quien yo di larga cuenta de mis infortunios y desuienturas, me fui a ofrecer por soldado de vn Cauallero muy principal, llamado Pedro de Faria, que era Capitan de Malaca: Admitio mi ofrecimiento este noble Cauallero, ofreciendome en su esquadra puestos auentajados, y la amistad que pudiesse, en aquella jornada a donde yua con el Virrey, y desde aquel dia me hizo su camarada, y me dio su mesa: a la qual admitia a todos los soldados que la querian, por hazer plato general aquellos dias, con grande ostentacion y gasto. Apercibiãse en este tiempo muy apriesa la gente de guerra para yr con el Virrey don Garcia de Noroña, a defender a Diu, de donde tenia auiso, que esta ua apique de entregarse al rigoroso cerco de los Turcos, para cuya defenõa se hizo en Goa vna fuerte y vistosa armada de dozientas y veinte y cinco velas, de las quales las ochenta y tres eran de alto bordo, entre naos, galeones, y caracelas, y las otras galeras, fustas, y vergantines, tambien fortificadas y preuencidas, que se afirmaua que yuan en ellas diez mil soldados, y treinta mil de chusma, gẽte de mar y esclauos. No se apercibia cosa destas sin q̄ el Baxã Capitã General del Turco lo supiesse, assi como se hazia ò determinaua, por cartas de Hidalcan, de Camorin Rey de Calicut, y de Inça-



1538

maluco, y Haccedecan, y de otros Principes Moros y Gentiles, que en aquella ciudad traian sus espías secretas de ordinario, para informarse de los desinios Christianos. Apercibida pues nuestra armada de todo lo necesario, vn Sabado 14. de Nouiembre se embarcó el Virrey, y efficó sin hazerse a la vela cinco dias, hasta que se acabasse de recoger la gente, que era mucha la que faltaua. Vn dia antes del determinado para salir del puerto, llegó vn auiso de Diu, en que Antonio de Siluera Capitan de aquella fortaleza, le daua, de que los Turcos leuado el cerco, se auian ydo. Nueva que en la gente de guerra causó grande tristeza y errojo, por ver impossibilitados los desios que tenian de llegar a las manos con aquellos enemigos de la Fè Catolica: tanto pue de la determinacion en animos generosos, que aunque sea principio para grandes peligros, los estiman en poco, quando ya está como dizen auenturada la fortuna. Pararon con esto los desinios del Virrey en la determinada derrota, y detuvo se furto en la galera otros cinco dias, disponiendo los negocios tocantes a su gouierno en las partes de la India. Embió desde allí dos naos para Portugal, de quien eran Capitanes Martin Alfonso de Sosa, y Vicente Pegado, y embarcó en ellas al Doctor Fernan Rodriguez de Castelblanco, Presidente del Consejo de Hazienda Real, que lleuaua orden de don Garcia para fletarlas de pimienta en Cochín, y auir desde allí al Governador pasado Nuño de Acuña, que auia dias que en la nao Santacruz allí auia arribado vn poco enfermo, y vn mucho descontento, de que cumplido su gouierno, no se le tenia aquel respeto, que merecian su calidad y seruicios.

Dada por el Virrey la orden que he dicho, partió desta barra de Goa vn Lunes por la mañana, seis dias de aquel Diciembre, y surgió en Chanal al quarto dia, a donde se detuvo otros seis en assentar algunas cosas con Inegamaluco, que eran importantes al seguro y bien de aquella fuerza, proueyó su armada de lo que venia falta, mantenimientos, municiones y chusma, y apercibido todo se hizo a la vela la buelta de Diu, y llegando a emparejar con los rios de Daanuui, al atrauesar el golfo, vn recissimo temporal, le diuidió la armada en muchas

partes, con cuya tormenta se perdieron algunas velas: Vna galera bastarda, de que era Capitan don Alvaro de Noroña hijo del Virrey y Capitan mayor del mar de la India, derrotó con la fuerza del viento en la barra de Babul. Y en el mismo golfo la galera llamada Espino Capitana de Iuan de Sosa, llamado de Alconia el Ratis, por ser hijo de vn Prior de vn lugar del mismo nombre. Desta galera se saluó en aquel consito la mayor parte de la gente, por la buena diligencia de don Christoual de Gama, hijo del Conde Almirante, que fue aquella quien despues dieron la muerte los Turcos en tierras del Prestejuan, por hallarse cerca della con la suya, donde pudo recoger muchissima de aquella afligida gente, al tienpo que el otro vaso se fue apique. Tambien se perdieron otras siete, de cuyos nombres no me acuerdo, y si lo hago, de que fue tal la furia de los vientos, y de las aguas aquel dia, que en vn mes entero no pudo el Virrey juntar las galeras y nauios que derrotaron en diuersas partes, con el impetu de tan rigurosa tormenta, de la qual ya libres, aunque mal parados, a los diez y seys de Enero de mil y quinientos y treinta y nueue tomamos tierra en Diu, ocupandonos todos en boluer de nuevo a reedificar su fortaleza, que los Turcos casi toda la auian echado por tierra, y dexado tan arruynado, lo que sufrio el combate, que fue mas milagro diuino, que diligencia y cuidado humano el defenderse los cercados. Echose vn bando general, en que se mandaua, que los Capitanes con sus esquadras, cada qual se encargasse de la reedificacion del quartel que les repartiessen por consuejo. A Pedro de Faria le cupo (por ser su Compañia de mas gente) el baluarte de la mar, y vna frontera de la tierra. Entramos trezientos soldados a la obra, y tambien trabajamos, que en veynte y seys dias quedó perficionada, y mas fuerte y vistosa que antes del cerco y bateria. Ya en este tiempo, que eran catorce de Março, se empezaua la navegacion para Malaca, y assi se partió a Goa Pedro de Faria, donde con prouisiones del Virrey, se apercibió y fletó bastantemente, y partió de aquella barra a los treze de Abril, con vna flota de ocho naos, quatro fustas, y vna galera, en las quales lleuaua seyscientos hombres, y corriendo temporal fauorable

1539

1539

1539

ble

ble a cinco dias de Junio del mismo año llegó a Malaca, sin padecer fortuna.

*Capitulo XIII. Recibe Pedro de Faria en Malaca un Embaxador que le embio el Rey de los Bataas.*

**P**EDRO De Faria sucedio en la Capitana de Malaca a don Estevan de Gama; y llegó a aquella ciudad con su armada, sin suceder cosa digna de contar. No avia don Estevan acabado el tiempo de su officio, y así se dexou Pedro de Faria, sin tomar la posesion de aquel Gouierno los dias que al antecesor le faltauan para cumplir el suyo, que no fueron muchos, y acabados, y tomado el cargo el nuevo Capitán, sabida su venida por los Reyes con marcanos y circunuezinós, le embiaron seys Embaxadores, así a darle el parabien de su llegada, como a confirmar de nuevos pazes y alianças con el Rey de Portugal el Rey de los Bataas, señor que viue y tiene su Estado en la isla Zamatra, puesta de aquella parte del Oceano, donde se presume que está la isla que llaman del oro, que el Rey don Iuan el Tercero de Portugal; intentó algunas vezes embiar en su descubrimiento, por las informaciones que de su mucha riqueza le dieron algunos Capitanes, que por aquellas partes derrotaron, embió su Embaxador a Pedro de Faria, que era vn cuñado de aquel Principe, llamado Aquarem Dabolay, que fue muy bien recebido del Capitán, quiza mas que por su calidad, por traerle vn muy gran presente, de muchos palos de Aguilá, Calamba, y cinco quintales de benjuy de flores. Hechas sus cortesías, a su modo y vsança, graciosas en gran manera, dio vna carta escrita en hojas de palma a Pedro de Faria, en que le escriuia a su Rey estas palabras.

Codicioso mas que todos los hombres del seruicio del Leon Coronado en el trono espantoso de las aguas del mar, sentado por poder increíble sobre el soplo de todos los vientos, Principe poderoso, rico y magnanimo del

gran Portugal; tu señor y mio, a quien en tí o facere vaton de colona de azero Pedro de Faria nuevamente obdezeo, por verdadera y santa amistad, y me doy desde oy en adelante por subdito suyo, con toda la limpieça y amor, que deve tener a su señor vn bué vasallo, yo Angelycyemorraja Rey de los Bataas, desheando de nuevo tu amistad, para enriquecer tus vasallos con los ricos frutos de mi tierra, me ofrezco de nuevo a llenar esta contratacion y alhondiga de tu Rey, y mio, con oro, pimienta, alcanfor, aguilá, y benjuy, con el trato que tu antecesor, y yo teniamos hecho: con tanto que de la firmeza de tu verdad; me embies vná prouision de saluocionato de tu letra misma, para que mis lancharas, y gurupangos puedan nauegar seguros, con todos los vientos por todos aquellos mares: Y mas te pido en fee desta nueva amistad; que aora contigo confirmo, que de las maniciones olvidadas en tus almitenes y ataracanas me fozcorras con balas y poluora, de que tengo necesidad, para que con la ayuda y fauor, de la primera muestra de tu amistad; pueda yo castigar los perjuros Achenes, enemigos cruels de tu antigua Malaca, con los quales te juro de no tener paz ni amistad en quanto yo viuere, hasta vengarme de la sangre de tres queridos hijos mios; cuya vengança me piden las lagrimas que de ordinario veo correr por el hermoso rostro de la triste madre, que los concibio y crió a sus pechos, a quienes este cruel tirano me tiene muertos, en las poblaciones de Iacur, y Lingán, como mis particularmente en mi nombre te dira el mi Embaxador Aquarem Dabolay, hermano de la triste madre dellos, y Reyna mi muger, a quien señor te embio; para que confirme contigo nueva amistad, y para que trate lo que mas conuenga al seruicio de Dios, y bien de tu pueblo. De Panajua a las cinco mamocos de la octa ua luna.

Esta embaxada, como he dicho, fue bien recebida de Pedro de Faria, con las honras, y ceremonias vsadas en aquellas partes, y despues de auer dado la carta, que luego fue traduzida en Portugues; le dixo el Embaxador por vn interprete, despues de auer hablado en otras cosas, el motivo y causa que dio principio a las discordias en-

*Carta del Rey de los Bataas a Pedro de Faria.*

tre el tirano Rey de los Achenes, y este Rey de los Berras, lo qual dixo que auia sucedido asi.

El Rey de Achem era Moro, y auia dias, que procuraua persuadir al de los Berras, que era Gentil, a que siguiesse su maldita seta de Mahoma, y q̄ le casaria cō vna muy hermosa Mora hermanasuya, cō condicion, q̄ antes repudiaffe a su mujer primera, con quien estaua casado, veynte y feys años auia, a causa de ser tãbien Gentil, y no ser permitido a los Mahomercanos tener mugeres de seta ò ley, diferente que la fuya: No quiso el Batta consentir en el repudio, porque amaua tiernamente a su consorte, ni menos en mudar la ley, que desde niño profesaua, como lo auian hecho sus passados. El Achem afrentado de lo primero, y enojado de lo segundo, vino con el Batta a rompimiento: y declarada la guerra de ambas partes, tuuieron vna batalla de poder a poder, asaz sangrienta: de la qual el Achem, hallandose enflaquecido, por auer perdido la mayor parte de su gente, se retirò a vna sierra, llamada Cagerrendan, a donde el Batta le tuuo veynte y tres dias cercado, y por morirle mucha gente, a causa de vna enfermedad pestilente, que se encendia en su exercito, oyò los tratos de paz, que de parte de los cercados le ofrecian, y por verse ya salto de virtualias, y socorro: y al fin los dos Reyes efectuaron amistades, con treguas perpetuas, con condicion, que el Achem diese luego al Batta cinco bares de oro, que hazen de nuestra moneda dozientos mil ducados, para pagar los soldados estrangeros, que en esta ocasion le auian feruido, y que el Batta casasse a su hijo mayor, con la hermana del Achem, sobre quitiẽ tuuieron la diferencia. Capitulado el contrato, el Batta se boluio a su casa, donde confiado en lo propuesto, al punto deshizo su exercito. Durò la paz entre estos dos Reyes solos dos meses y medio, en el qual tiempo vinieron al Achem trezientos Turcos, que esperaua auia dias, del estrecho de la ciudad de Meca, por los quales auia mandado en quatro naos de pimienta: truxeron estos soldados muchas escopetas, armas, y municiones, y algunas piezas de artilleria de bronce y hierro. Soberbio el Achem con este gran socorro, y no olvidado de la passada injuria, intentò de nuevo la destruycion del Batta, y apercibiendo su

gente, echando primero fama, que yua à apaciguar vn Capitan, que en la ciudad de Pacen se leuantara contra su persona, dio de improuiso sobre las ciudades de Iacur y Lingau, lugares del Rey Batta, que desuoyados, y desapercibidos, en confianza de las pazes juradas, con facilidad los rindieron y saquearon, con muerte de tres hijos del Rey, y deseycientos orobalones, que son la mas hidalga y noble gente de todo el Reyno. Tan en estremo sintio el Batta la traycion de su enemigo, muerte de sus hijos, y perdida de las ciudades, que hizo solemne juramento sobre la cabeza de su Dios Quayahocombinor, Idolo principal de su Gentilica seta, y Dios de las justicias, de no comer fruta, ni sal, ni otra cosa de sabor, hasta vengar la muerte de sus hijos, y satisfacerse de todo lo perdido, o morir en tan justa demanda, para cuya determinacion, juntò aora vn exercito de quinze mil hombres entre naturales y forasteros, ayudado de algunos Principes sus confederados y amigos, para lo qual embiava à suplicar por el fauor Christiano, con la cmbaxada que tengo referida, procurando ganar la amistad de Pedro de Faria, que la aceptò muy de buena gana, por estar muy al cabo, de quanto seruicio era para el Rey de Portugal, la confederacion con este, y quanto por aquel medio grangeauan asi las aduanas Reales, como su persona, y los demas Portugueses, que en aquellas partes del Sur tenian sus contratos y haziendas.

*Capitulo XIIIII. Despidẽ Pedro de Faria al Embaxador del Rey de los Berras, y embia cō el al Autor, que cuenta lo que vio en esta jornada.*

**M**VCHA Honra hizo el Capitan Faria al Embaxador del Batta, como merecia persona de su calidad y partes: detroule diez y siete dias en Malacã, con el mayor regalo que se pudo, y passados estos, dandole para su Rey vna carta muy cumplida y cortefana, le despidio bien

bien despachado; porque dentas do capitular con el las pazes, y darle las municiones de guerra que pedía, le dio cien alcancías de plouora, muchas rocas y bombas de fuego, muchas armas, y otras defensas militares, con que el quedó tan contento, que el dia que se parrió, pasando por la lonja de la Iglesia, acompañado de todo lo noble de Malaca, llorando de placer, se parò frontero de las puertas del Templo, y alzando las manos al cielo; hablando con su Criador santísimo, dixo públicamente estas razones: Prometo en el nombre de mi Rey así, ó señor todo poderoso, tú que con descanso grande, y alegría eterna viues asentado en el tesoro de tus incomparables riquezas, que son los espíritus diuinos, formados de tu voluntad santísima, que si te plaze darnos victoria contra aquel tirano Achem, haciendo que nos restituaya nuestras dos ciudades Iacur, y Lingau, que tomò como perdido y mal hombre: bueluo a dezir, que prometo de conocerte para siempre, con mucha lealtad, y agradecimiento en la ley Portuguesa, que es de tu santa verdad, en que consiste el bien de los nacidos, y de nuevo te edificaremos en uuestra tierra casaf limpias, suaues, y odoriferas, adonde con las manos leuantadas, todos los viuos te adoren y reuerencien, como siempre se hizo en la tierra del gran Portugal, y así te prometo y juro, con toda la firmeza de bueno y leal, que mi Rey nunca tendra otro Rey sino este Pran Portugues, que agora es señor de Malaca,

Acabada esta exclamacion deuota; con que aspiadó a los circunstantes, se despido de todos con alegre rostro, y acompañado hasta el mar, se entrò en la lanchara, q auia traydo, llevando consigo por mandado del Capitán diez ó doze balones, embarcaciones pequeñas, que hasta la Isla de Vpeque, distante de alli media legua, le fueron acompañando. Allí le salió a recibir el Bandara de Malaca, que es justicia mayor entre los Moros, donde por mandado de Pedro de Faria, le esperaua con vn muy gran banquete a su vnsa, haciendo al comar tierra, y al recibirle mucha salua de chirimias, y

otros instrumentos; durando siempre, lo que durò la comida dulcissimas voces de músicos Portugueses, que al son de harpas, dulçayñas, y vigelías de arco, cantauan con tan estraña suauidad y melodia, que al Embaxador le hizieron meter el dèdo en la boca, accion entre aquellos Gentiles de mucha admiracion, y mucho espanto. Auriá veynte dias, que auia parrió este Embaxador de Malaca, quando se determinò Pedro de Faria, aconsejado de algunos Moros plasticos en la tierra, de la buena salida, que en aquella de los Barts, tendrían las mercaderias de la India, y lo mucho que se interesaría, trayendo empleo de las de allá, para estas partes, de armar vna embarcacion de las que aquellas gentes llaman gurupaagos, que son bafos del tamaño de vna pequeña carauela, en que por entonces para el primero viage quiso auenturar diez mil ducados solos de empleo, con los quales embió a vn Moro natural de Malaca para que los beneficiasse, y a mi me significò el gusto que le daría de yr a esta derrota; para que en nombre de Embaxador suyo, visitasse al Rey de los Barts, y que si yo gustasse, me podria yr con el a Achem, para donde en aquel tiempo se apercebía, porque demas de poderme ser a mi de prouecho semejante jornada, le traería bastante relacion de lo que viesse, y me podria informar, si era en aquellas partes, la tan nombrada isla de oro, porque queria escriuir al Rey de Portugal, lo que de esto se supiesse. Bien quisiera yo escusar esta jornada, por ser por tierra poco conocida, y entre gente muy traydora, y de mas de esto, que podría esperar de prouecho en granjeria, quien no tenia sino es cien ducados entonces de caudal, para entrar en alguna? No me atreui a contradèzir al Capitan en lo que me mandaua, que la necesidad de agradar enmudece a los menesterosos, y así me embarque en compañía del Moro que le auaua la hacienda; hizimonos a la mar, y atrauesò el Piloto desde Malaca al puerto de Surotillau, que cae en la costa del Reyno de Aarum: nauégamos a vista de la isla Camatra, por la parte del mar Mediterraneo, hasta el rio de Hicándure, gastando cinco dias en esta derrota; llegamos a vna hermosa baia de onze

grados de altura, por nombre Minhatoley, distante nueue leguas del Reyno de Pelder, desde adonde cortando la costa, que por aquel parage es de solo veinte y tres leguas de ancho, nos hallamos de la otra parte en el mar Oceano, y caminando por el quatro dias, con viento fauorable, fuimos en Guateangim, rio pequeño de siete braças de fondo, por el qual navegamos, siempre con prospero viento: seys o siete leguas adelante, entre grandes arboledas: matorrales, y malezas, que de vna y de otra ribera cubrian los campos, y cercauan el rio, a donde vimos gran cantidad de culebras y animales estrafios, de tan admirables grandezas y figuras, que no me espantare, si o me dieren credito los que leyeren esta Historia, y aquellos principalmente (para quien confesso que lo escriuo, con miedo de ser creydo) que jamas salieron de sus patrias, ni de las faldas, como dizen, de sus madres: falta grande en hombres nobles, porque como han visto poco, no se persuaden a creer mucho, ni que aya mas criada de aquello poco que han visto, necedad de la flaqueza humana. Auia pues en todo aquel rio, que no parecia muy grande, mucha cantidad de lagartos, dixerá mejor serpientes, porque eran algunos como vna grande almadia, embarcacion a modo de canoa, cubiertos de conchas por el lomo, tenian las bocas de a dos palmos, y tan ligeros en el nadar, y atreuidos en el acometer, que afirman los naturales, que muchas vezes atremetian a vna embarcacion de aquellas, quando no lleuauan mas que tres o quatro hombres, y aferrando en ella, con la cola la trastornauan, y vno a vno, sin despedaçarlos, enteros se los tragauan y engullian. Vimos entre aquellos matorrales, vna nueua y estrañia forma de animales, a quien los naturales llaman Caquesytan, son del tamaño de vn ganfo, tienen alas como murcielagos, el pescueço de culebra, y vna vna en la frente a modo de espolon de gallo, tiene vna cola muy grande jaspeada de negro y verde, de la hechura de los lagartos ordinarios, buelan estos animales a saltos, y asy cogen las monas y micos de lo mas leuanto de los arboles, de que de ordinario se sustentan. Vimos alli tambien vna fuerte

de culebras, y harta cañtidad, que tenian en las cabeças vnos capillos o mucetas del mismo cuero, eran estas del grueso del muslo de vn hombre, y tan ponceñitas en estremo, que nos dezian los negros que lleuauamos, que si su salua tocaba à cosa viua, al momento se moria, sin que ningun contraueneno pudiesse saluar este peligro: otras culebras vimos mas largas, y mas gruesas que las que he dicho, però sin aquellas mucetas que las otras, y no tan ponçoñotas: estas tenian las cabeças del tamaño que tienen las suyas las terneras, y destas nos dezian los negros, que subidas en los arboles filcitrés de aquellos contornos, son bastantemente proveydos, enroscando los estremos de la cola, que la tienen a modo de lagarto, en vno de sus ramos colgauan el cuerpo abaxo, tendidas por el suelo, quedando arriba en la rama presafueramente por el estremo; como he dicho, y que pueltas asy, escondian las cabeças entre los renueuos de aquellos matorrales, y con atento oydo, puesta la oreja en la tierra, estauan con el silencio de la noche esperando a que passasse algun animal en quien hazer su presa, la qual hazen tan fuertemente en buey, benado, ò jabali, ò qualquiera otro, que de ninguna manera se les escapa, porque como estan afidas al arbol valientemente, le atraen a si hasta que le rinden, y le matan, que de tantos maestras la necesidad, y la naturaleza, la qual criò alli tambien gran cantidad de micos, de que vimos muchos del tamaño de perros de ganado, lebreles, o mastines, vnos negros y otros pardos, de quienes los hombres de aquella tierra tienen mayor miedo, que de todos estos animales, porque acometen con tanto atreuimiento, y tan estrañia presteza, que difficilmente se les pueden resistir, ni defender.

(.?)

Capi-

*Capitulo XV. Prosigue el  
suceso de la embaxada  
al Rey de los Battas,  
antes que aquella Alteza  
partiese para A-  
chem.*

**C**AM Inanto por aquel rio adelante siete ò ocho leguas, llegamos a vna fortaleza, llamada la Batorendon, vn quarto de legua apartada de la ciudad de Panaaju, a donde el Rey Batta estava disponiendo lo necesario a la jornada de los Achenes, hize auisar a su Alteza de mi llegada a su Estado, y de la embaxada y presente que del Capitan de Malaca le traia, que alegre con la nueva, mandò luego al Xabandar, que es el Capitan general, de quien pende el gouerno de la milicia, que saliesse a recibirme: salio y y acompañado de cinco lancharas y doze balones, embarcaciones de que ellos vsan de ordinario, llegó al puerto, adonde yo estava furto, y con grande salua de arcabales y campanas, grita de la chufma, y boceria del pueblo, me lleuò a desembarcar a Sampilator, famoso muelle de aquella ciudad de Panaaju, a donde nos estava esperando el Bandara, que es el Governador y justicia mayor del Reyno, acompañado de muchos Q-robaloones y Amborrajás, que son la mas noble gente de la Corte: pero aun con serlo venian vestidos muy pobremente, galas ordinarias y poco costosas: por lo que entendi, que era mucho menos rica aquella tierra, que se pensaua en Malaca. Con grandes musicas y regozijos me lleuaron a los Palacios Reales, y passando el primero patio, y llegados a la puerta del segundo patio, hallè vna muger ya vieja, muy acompañada de gente, que a lo que parecia, deuiera de ser mas noble que los primeros, porque le hazian ventaja en galas, joyas, y vestidos. Esta matrona, luego como lleguè a ella, con las ordinarias cortesias, me hizo de señas para que entrasse, llamandome con la mano, y con graue aspecto, si bien con los cumplimientos de su viança, me dixo seueramente: Tu

venida hombre de Malaca a esta tierra, del Rey mi señor es tan agradable a su voluntad y gusto, como las aguas de las nubes lo son en su tiempo para las labores de nuestros fertiles arroces: entra entra pues, entra seguro y sin rezelò, por que ya todos por la bondad de Dios somos como vosotros, y así esperamos en su misericordia Sacrosanta, que en serlo, nos ha de conseruar hasta el vltimo fin del mundo: y diziendo esto, me onaminò a la presencia del Rey: a què con la mayor cortesia y cuydado que supe hize mi embaxada, y di la carra, y presente, q̄ de parte de Pedro de Faria le lleuaua. Mostrò contento conmigo, y mayor quando le dixè, que venia a seruir a su Alteza en aquella guerra, adonde Gran señor, proseguí, pienso seruirte, y acompañarte, hasta que buelvas vencedor de tus contrarios, y para que a menos costa puedas serlo, intento ver la ciudad de esse tyrano, la fortificacion della, y que fondo tiene el rio, para si por el pueden nauegar galeones y naues gruesas, porque el Capitan de Malaca, queda determinado, que en viniendo su armada de la India, que cada dia la espera, veniren persona a feruir a tu Alteza en esta justissima demanda, y no dexarla hasta poner en aquellas Reales manos aquel traydor Achem, para que a tu sabor te vengues del agrauio recebido, y conozca el valor de Portugal, y lo que allà se desea a queste buen successo. Oyò el Rey mis razones cò tanto contento, que no pudiendo disimularle, se leuanto del bayleu, rronò en q̄ me auia recebido, y poniendose de rodillas delante de vna calauera de baco, q̄ a vna esquina de la sala estava puesta, en vn altar de la forma que nuestros aparadores, enramada de muchas flores y yeruas odoriferas con los dos cuernos dorados, adonde leuauando ojos y manos para ella, en muestras de su gran deuocion y afecto, dixo poco menos que llorando estas palabras: Tu que sin obligacion de amor maternal, a que la naturaleza te obligasse, recreas còtinua mente todos aquellos, q̄ tu candida leche quieren, buscan y descan, bien así como la propia madre al hijo que salio de sus entrañas, sin participar por ayuntamiento de carne, de los trabajos y miserias, de que particularmente participan aquellas piadosas, de quien

los hombres nacemos: yo te suplico humildemente, y pido de corazón, que en aquellos prados del Sol, adonde con la grande paga y galardón sobrado que recibes, estas siempre satisfecha de aquellos tan grandes bienes, que en la tierra a los mortales hiziste, conferues conmigo la nueva amistad de aqueste buen Capitan, para que ponga en execucion lo que aora su Embaxador me ha dicho, dixo el Rey, y todos sus Cortesanos, q̄ por toda la sala como el estauan de rodillas, leuántado las manos respódió, repitiendo con grandes voces estas palabras tres vezes: Pachy Parau Tinacor, q̄ quieren dezir, ò quié lo viesse aũq̄ muriese luego: quitaronse por vn rato con eltraño silencio, hasta q̄ leuárados, y buelto el Rey ázia donde yo estaua, limpian dose los ojos de las lagrimas q̄ la eficacia y sentimiento ya le auí n hecho detramar: tanto puede vna ofensa, y tanto se desea vna vengança: me preguntó algunas particulares de la India, y de Malaca, en que gaitamos algun tiempo, cõ q̄ me despido con buenas palabras, y promessas de buen despacho, en la hazienda que el Moro mi compañero traia, q̄ era lo que yo entonces sobre todo deseaua: Y porq̄ quando llegué a esta ciudad, el Rey estaua de camino para la guerra que he dicho, no se le traxa de otra cosa, ni el a otra atendia. Dispuesta pues la jornada, dentro de nueue dias partio de esta ciudad de Panaaju, q̄ es la metropoli de su Reyno, para vn lugar, que está de allí cinco leguas, y a quié llamauá Turban, adóde le esperaba todo el resto del exercito, y adóde llegó con vna hora de sol, sin salua, recibimiento, ni regozijo, por el sentimiento de la muerte de sus hijos, que mostraua siempre, cõ exterior, a saz penado y triste.

*Capitulo XVI. Prosigue la jornada del Rey de los Battas, desde la ciudad de Turban, cõtra el Rey de Achem su contrario.*

**D**Este lugar de Turban, partio el Batra, en busca de su cõtrario, que estaua diez y ocho leguas de allí, lleuando consigo quaxa mil hõbres de pelea, los ocho mil

Battas, vassallos suyos, y los demas Menencabos, Luzones, Andraguires, y Boranos, que los Principes de aquellas naciones le auíã embiado de socorro, lleuaria quarenta elefantes, y doze carros de artilleria menuda, falconetes y berfos, y dos camellos, y vna media esfera de brõze, con las armas de Francia, q̄ la huuieron de vna nao Francesa, que en tiempo del Governador de la India Lope Vaez de San Payo, que fue el año de mil y quinientos y veinte y feys arribó en aquel parage, siendo su Capitã y Piloto el Rofado, vn Portugues natural de Villa de Conde, bien conocido en aquellas partes, por las notables suyas. Caminando pues este Rey cõ toda su gēte, jornadas de cinco leguas, llegó al rio de Quilen, a donde se tuuo nueva cierra, por vnas espas enemigas, que se prendieron, q̄ estaua el Rey de Achem, en Tondacur, lugar dos leguas de su ciudad, adonde le cipearaua ya ordenadas sus huestes, para representarle la batalla, cõ vn exercito grãde, en el qual tenia mucha gente estrangeira, y algunos Turcos, Guçarates, y Malabares, de la costa de la India. Con esta nueva el Batra, llamó a consejo a sus Capitanes y Coroneles, por los quales fue determinado, que seria biẽ dar sobre el enemigo a deshora: y con esta resolució mouio el campo con alguna mas prissa, que hasta allí auia traydo, hizo alto serian las diez de la noche en la falda de vna sierra, media legua del enẽmigo, donde descansó la gente algunas pocas horas, que passadas, y repartido el exercito en tres batallas, empeçó a marchar con buena orden, y al doblar vna punta ò promontorio, que la misma sierra hazia, se descubrio el enemigo, que diuidido su exercito, en dos partes, estaua hecho fuerte en vn hermoso valle, sembrado todo de arroces, dieronse vista el vno al otro, y mouiendo las hazes ygalmente, retirando los bagages y chusma a partes seguras, partio la gente de guerra al son de muchos atabales, trompetas, y campanas, infirmito de que en todas oçaciones van aquellos Gentiles, empeçandose vna rigurosa batalla. Admirame por cierto de ver la bozeria de vnõs otros, tantos ingenios de fuego arrojadizo, tantas flechas, tanta confusion, tantos heridos, y tantos muertos, acometianse con notable animo y preteza, durando mas de

vna hora esta primera arremetida, sin q̄ la victoria se inclinasse a ninguna de las partes, mas la del Batta poco despues apretò de manera a los còrrarios, que hallandose el Achem cansado, y los suyos muy heridos, los fue poco a poco retirãdo: porque ya ellos à mas andar yuã perdiendo mucha parte del Campo, cõ intencion de hazerse fuerte en vn ribazo, que formauan vnos ballados muy grandes, que sobre el morro de aquel despeñadero, àzia la parte del Sur, àzia vna cerca de arroyos muy crecidos media legua mas adelante de adonde se dio principio à la pelea: tocò el Achẽ à retirarse poco a poco, para cumplir este intento: pero el hermano del Rey de Andraguire se lo esforuò, saliendo al camino con dos mil hombres, a los quales à mal de su grado fue forçoso hazerles rostro: porq̄ la gẽte Batta le yua picãdo las espaldas. Con estola batalla boluio al estado primero, cõ tanta fuerza y entereza, que parecia que se empeçaua entonces. Procuraua toda via el Achem arribar alçio, adõde pensaua ampararse, en cuya demanda perdiò mil y quinientos hombres, y entre ellos los ciẽto y sefenta Turcos, que poco antes le auia venido del estrecho de Meca, y mas doziẽtos Moros Maluares, con algunos Abissinos, gẽte la mas valerosa que traia consigo. Entraua à mas a andar el dia, y cõ tanta calma, quãdo llegò al medio, que no podian los soldados sufrir las armas, ni el combate, y asì dexãdole el Batta, (neceda, l. pues perdiò vna famosa victoria, por no sufrir vn poco de trabajo) se retirò a la sierra, de adonde auia salido, allí tuuo su Real todo aquel dia, riniendo q̄ hazer no poco en curar los heridos, y en enterrar los muertos. Y porq̄ en este tiempo no auia nueva del enemigo, rezeloso de alguna emboscada, se entretuvo toda la noche con buenas centinelas, hasta que à la mañana, sabiendo que el Achem, levantado su Real, se yua a mas andar retirando, ò por mejor dezir huyendo, pues ninguna persona de su Cãpo por aquellos parecia: tuuo por cierto que yua del todo desbaratado, y deshecho. Con esta nueva se determinò à seguir el alcance, y despidiendo desde allí toda la gẽte herida y inutil, se fue en busca del enemigo, hasta su misma ciudad, adonde llegò con dos horas de dia, y en lo poco que de aquel le auia quedado,

porque los enemigos supiesse, que no le auia enstaquecido la passada derroca, antes de sitiar el fuerte, cercar los muros, y plantar el Campo, quemò a la ciudad los arrabales, meriẽdolos primero a riguroso saco, y lo mismo hizo de quarenta naos, y dos galeras, que erã las q̄ auian traydo los Turcos de Meca, y estauan ancoradas a la lengua del agua en aquel rio. No bastaron agrauios semejantes a dar animo a los cercados a que saliesse fuera de los muros, flaqueza, que conocida del Batta, queriendo aprouercharse de la fortuna, que tan de su parte estaua, quiso acometer vn fuerte, q̄ con doze piezas gruesas guardaua la boca del rio, llamado Renacam, diole assalto a escala vista, siendo el mismo Rey el q̄ subio primero por la escala, poniendo sefenta, ò ochenta, por dõde subiesse sus soldados, la ganò valerosamente, cõ perdida solo de treynta y siete de los suyos; passando à cuchillo todos quantos la defendiã, y el pudo coger a las manos, que serian seysciẽtas ò mas personas: valeroso esfuerzo de Rey. Este, y otros tres o quatro, q̄ hizo por su persona aquel dia, dexarò a sus soldados animados de manera, que aquella misma noche quisierã dar assalto a la ciudad: pero la grãde escaridad della, y el cansancio de todos, les hizo cõtentarse cõ lo hecho, dando el Rey por esso a Dios infinitas gracias.

*Cap. XVII. Prosiguela guerra entre los Reyes de los Batts, y de Achẽ, despues de la primera victoria.*

**V**Eynte y tres dias tuuo cercada aquella ciudad el Batta, sin q̄ en ellos succediesse cosa notable: hizierõ vna salida los cercados de poca cõsideraciõ, pues cõ muerte de diez o doze se retirarõ. En este estado estaua la cosa, quãdo se cansò la fortuna de fauorecer al Batta, q̄ al fin, como mudable, nodurã mas sus cõfios, y mas en sucesos, y trãces de guerra, q̄ asì como los felices suelẽ dar animo a los victoriosos, suelen tãbien, quitar el miedo a los vencidos, y animar a los flacos cõ la desesperaciõ de su poca defensa, al toz y baxos de la flaqzã humana, q̄ pocas vezes, sin pẽsiones semejantes da sus pefados beneficios, vnoy otro verifique yo



en los remates desta guerra, adonde vió do los Battas, q̄ el Rey de Achem, dâdo muestras de vencido, se auia amparado de sus muros: con tan apresurada retirada crecio en ellos el animo y osadia de manera, que desde luego se juzgaron se fiados del Estado de su contrario: y cōfiados en esta certeza (mejor la llamara locura, pues nunca al enemigo se ha de tener en poco) acometian cosas tã dificiles, q̄ muchas vezes su osadia los puso a pique de perderse, cosa q̄ a los de adentro les animó a desesperarse, y a procurar morir y defenderse: y a ssi, haziendo otra següda salida, se dexaró acometer de los contrarios, q̄ despues de auerlos hecho rostromo algü espacio, fingiêdo a todo paso vna retirada, les diêro las espaldas, atropellandose con astucia, y sin cōcierto, para ampararse de los muros, fueles siguiendo vn Capitan de los Battas, poco experimentado en semejantes astucias, hasta q̄ la mucha de los Achenes, a el, y a sus soldados los metieró en la misma trinchea, adôde el Rey Batta auia ganado las pieças el primer dia del cōbate. El Batta Capitan, pareciendole, q̄ ya tenia la victoria, con poca orden siguió a los enemigos, hasta entrar en los ballados de la trinchea, adonde los Achenes, boluendo a hazerle rostromo, se defendian con esfuertō. Estando pues asssi trauada la batalla, y nos por entrar en la fuerza, y otros por defenderla, los Achenes diêro un tiro a vna mina, que para aquel punto se uia hecha, la qual rebentando cō notable estruendo, boló al Capitan Batta, con más de trezientos soldados, hechos todos trezientos mil pedazos. La grita y bozeria fue notable, y tan grãde la escuridad, que causó el humo de la poluora, que vnos a otros no se uian. El Rey de Achem, por lograr del todo esta ocasiō, (para la qual estaua apercebido) salio en persona de la ciudad con mas de cinco mil Amoros, y ayudado de la niebla, de la poluora, y de la alteracion de los contrarios, suyo lugar para a su saluo coger los enemigos, adôde entre vnos y otros se empezó vna confusa guerra, de cuyas particularidades podre dezir ninguna, por estar yo fuera del cōbate: se que en poco mas de vn quarto de hora, que duró esta refriega, quedaró muertos de ambas partes mas de quatro mil hombres, y de estos el Batta perdió la mayor parte, que se retiró luego con el resto de su gē

te a vn morro, que se dezia Minacaleu, adonde se curaron los heridos, q̄ passauan, segü en su Real se platicaua, de dos mil, sin los muertos, q̄ por ser tanta cantidad, se echaron al rio, por no poder en terrarios. Y los Achenes, hecho este día ño, se boluieró a la ciudad, como de primero. Quatro dias estuuieron estos dos exercitos en sus alojamiêtos sin acometerse, descansando del pasado trabajo, y en el vltimo de ellos el Rey Batta descubrió por el rio vna armada de ochenta y seis velas, que se yua llegando al muelle de la ciudad, muy enuaderada de sedas diferentes, con muchas musicas, câbrabras, y regozijos, alegrías, y diuersidad de instrumêtos. Grãde fue la confusion de los Battas, por no saber q̄ gente fue se aquella: pero de aquella dâda se certificaron aq̄lla misma noche, en q̄ las centinelas del Câpo prendieron cinco pescadores, que metidos a tormêto, confesaron, que aquella armada era del Rey de Achiê, la qual auia embiado a Tanuçarín, podria auer dos meses solos, para la guerra que traya con Sarnao Rey de Sian. Afirmauan que venian en ella cinco mil Luzones y Bornicos, gēte muy elcogida y esforçada, de los quales era General Hamete cã, sobriuo del Baxã del Cayro, Turco esforçado en estremo. Sobre lo q̄ se aña de hazer (aueriguada esta nueva) juntó el Rey Batta a consejo, de adonde salio determinado, q̄ se retirasse a su Reyno, pues lo mal q̄ el tiempo corria en su ayuda, no podia los sucesos ni as fauorables, ni las cosas mas seguras, por que demas de ser el poder del enemigo mayor q̄ el suyo, y pelar dentro de su casa (conocido y seguro partido en la guerra) auia corrido buena cuenta, que demas de la armada, que ora se llegaua, bastare ella sola para descenderle, se dezia, q̄ de Peedir, y Paacen le venian diez paos de focorro, llenos de gente estrãgera. Determinado este cōsejo, se leuantió el Real aquella noche siguiente, con harta pena del Rey, por la poca fortuna desta jornada, y por leuar mas de tres mil soldados menos, sin otros tantos heridos, y atropados de la mina de la trinchea enemiga. Llegó el Rey a Paanaju dêtro de cinco dias, y deshecho el exercito, y despeditos naturales y yestrãgetos, se embarcó en vna lancha pecãna solo con dos o tres Cavalleros de su Camara, y por el rio arriba le euaminó

A Pachifarú lugar pequeño, a 16 de en vn Téplo del dios de la tristeza llamado de los Guiniferos, estubo catorze dias encerrado, teniéndome vnas tristísimas penas, sin querer q̄ nadie se hab'asse, ni le viese: y pensado quedó de àquel passado successo. Acabada esta deqocion tan melancólica, y nouenarió tan triste, se boluio a la ciudad de Panáajú, y nos mandó llamar a mi, y al Moro mi compañero, factor de Pedro de Faria. Preguntó menudamente por el despacho de la hacienda, si se auia cobrado toda, ó si era menester alguna diligencia para cobrarfe: porq̄ el haria pagarlo que se nos deniesse al punto. Respondimos, que todo estava negociado, có los fauores, y mercedes de su Alteza, sin que huuiesse mercado, que no huuiesse pagado por entero. Y yo, señor (dixé al Rey poniendome de rodillas) en nóbre de mi Capitán beso los pies a vuestra Alteza, por la merced recibida, que solo se puede satisfazer embiando de Malaca muy cumplido focorro, para que vuestra Alteza consiga la vengança que desea de su enemigo, y se restauren las tierras que le tiene usurpadas: lo qual yo gran señor ofrezco. Aquí yua yo con mi promessa (deseo de agradecer) quando mandandome levantar, me respondió pensatiuo. Ha Portugues, Portugues, rugore, que no me juzgues por tan necio (va que quieres que te responda lo que siento) que me auias de persuadir, ni yo auia de imaginar, q̄ quise en treynta años no pudó vergarse a si, me ha de poder focorter, y de xarme vengado en tan pocos dias. Y si te parece, que me engaña en esto, por tu vida que me digas, porq̄ permitio vuestro Rey, y permitieron sus Governadores a este cruel enemigo, q̄ ganasse la fortaleza de Paacen, y que tomasse la galerá, que yua para Maluco, las tres naos en Gueda, y el Galeon de Malaca en tiempo de Garcia de Sosa, las quatro fustas en Salágor, las dos naos que traíades de Bengala, el júco, y nauio de Lope Chanoca, y otras muchas embarcaciones que os ha tomado, y de que no me acuerdo, en las quales estoy certificado que os ha muerto a mas de mil Portugueses, sin las muchas riquezas q̄ os tomó en ellas? No es esto verdad? Y si lo es, aunque este tirano buelua ora sobre mi, como quieres tu que tenga yo cōfiança en palabras de hombres, a quien el ha vencido con tantas o-

bras? Contéate (sin que en este particulo dar te abones) de dexarme como quedo, con tres hijos muertos, la mayor parte de mi Reyno destruyda, y nobleza atropellada, lo plebeyo temeroso, y yo tan cerca de vn tan poderoso contrario, y quizá vosotros en vuestra Malaca no muy seguros. Cōfiesse que me dexó esta respuesta, dicha con tanto sentimientoto, con muy grande, y no menor vergüenza, que así sucede, siépre que vnas cūplimientos son atropellados con verdades conocidas, y así desde entóces, ni tratifiqué promessas, ni me acordé de ofrecimientos, por mejor guardar mi honra, y conseruar mi opinion.

### Capitulo XVIII. Lo que sucedio al Autor con el Rey Batta, hasta q̄ partió de la ciudad de Panajupara Malaca.

**O**TROS Quatro dias gastamos en acabar de embarcarnos quintales de Méjuy y estaño, q̄ teniamos en tierra, q̄ recogidos en el gurupágo, y apercebido lo necesario al viaje, me fui a despedir del Rey, pidiéndole licencia para partirme. A lo q̄ el me dixo, q̄ aunque su Xauã dar le auia dicho (q̄ es la justicia suprema en las cosas de la guerra) q̄ la hacienda yua bien despachada, queria primero q̄ yo partiesse, saber lo cierto: porq̄ no queria, q̄ acolta de su hõra tuuiesse que xa en Malaca de los mercaderes de Panaju, p̄sando q̄ les falta verdad, o Rey que no haga q̄ la traté, y satisfagá lo q̄ deniere: porq̄ de qualquiera cosa destas, q̄ se pensasse a firmava como bué Gentil, q̄ feria tan grãde afrenta, y sentimieço para el, como hazer pazes entóces có el tira no Rey Aché. Afirmole, q̄ todo estava satisfecho, y el Moro, a cuyo cargo venia la hacienda, del todo pagado. Y el, mirandome atentamente, me boluio a decir con alegría: Huelgo de saber sea así, y pues aqui ya no tienes mas a q̄ acudir, razon será que te buelvas, que no es bié que pierdas tiempo, así por ser aqueste de conjuncion fauorable para hazerte a la vela; como por euitar las grandes calmas, que por agora suelen leuantarse en el golfo de ordinario, que muchas vezes hazen

hazen derrotar las naos a Paacen, de lo que Dios te defiēda, porque te afirmo, que si allā tu defuētura te lleuasse, te hā de comer viuo los Achēnes, y el propio Rey antes que todos los suyos, porque la hōra que el mas estīma, y la q̄ sirve de timbre a los titulos y renombres con q̄ adorna sus Estados y Corona, es llamar se benedor de la turbada sangre, de los malditos Cafres, asī los llama el, sin ley, del cabo del mundo, vsurpadores por sumo grado de tirania de los Reynos ajenos, en las tierras de la India y islas del mar. Adeuina tu quiē son aquellos, este soberuio titulo, de quien todos los suyos hazen mucho caso, le truxerō este año confirmado de la casa de Meca, en trūeco de vn grā presente de ciertas lāparas de oro, que el embiō de limosna al grandioso Tēplo de su Profeta falso, como tiēne cada año de costūbre: y asī te ruego, digas al Capitan de Malaca de mi parte, aunque largo le rengoe escrito, que se guarde de este enemigo Achē, por que todo su cuidado es ēcharle de la India, y hazer señor al Turco de toda ella, para lo qual, segū dizō, pretēde embiarle el grā sōcorro, mas Dios, q̄ asī es quiē es, lo traçara de manēra, q̄ salgan sus pēfamientos falsos, y frustradas sus astucias. Con esto me diō vna carta, en respuesta de la que yo le truxē, y vn presente que diēse al Capitan Faria, de seis hermosos benablos, con la clauaçōn y cuchillās de oro puro, doze cates de Calambuco, y vna preciosa bujeta de conchas de tortuga, guarnecida de oro, y lina de aljofar grueso, y mas diez y siete perlas muy hermosas, y a mi me hizo merced de dos cates de oro, y de vn alfange pequeño guarnecido ricamente de lo mismo: y despidiendome del con las cortesias q̄ deuia, el me las hizo muy grandes, mostrando con piadosos afectos lo que estimaua nuestra amistad, y lo que deseaua que durasse. Desde alli me fuy a embarcar, acompañado siēpre de Aquaremdabōay, el Embaxador q̄ fue a Malaca, q̄ era cuñado de aq̄l Rey, como ya he dicho. Partido de Panazju, llegamos cō dos horas de noche a Apefingau, isla distante de la barra legua y media, poblada de gente pobre, que viuen con la pesqueria que alli hazen de fabalos, de los quales por la falta de sal que tienen para conseruarlos, no aprovechan mas de las gueuas y gordura, co-

mo en los rios de Aarum y Fiaca, en la otra costa del mar Mediterraneo.

*Cap. XIX. Llega al Reyno de Queda, en la costa de la tierra firme de Malaca, dizē lo que alli le acontecio con aquel Rey.*

**A** La mañana del dia siguiente partimos desta isla de Apefingau, corriendo la costa del mar Occēano, distācia de veinte y seis leguas, hasta abocar en el estrecho de Miagaruu, por donde entramos, y passando la cōtra costa del mar Mediterraneo, seguimos por ella nuestra derrota, hasta juro de Pulo Bugay, dōde atruessamos la tierra firme, y dexando el puerto de Iuncalan, nauegamos con bonāça dos dias y medio, y fuimos a surgir en el rio de Parles, que es del Reyno de Queda adōde estuuiamos furto por falta de viento cinco dias, en los quales por cōsōjo de algunos mercaderes q̄ alli hallamos, fuimos a ver a aquel Rey, lleuādole vn presente de diuerfas pieçās, que nos recibio gustosamente, haziēdonos caricias y ofrecimiētos. Estaua ocupado el Rey de Queda en aq̄llos dias, en las obsequias de su padre, q̄ se haziā con gran aparato y pōpafunebre, instrumentos, dāças, y fiestas: cō las quales demōstraciones entierran en aq̄llas partes sus difuntos, cō mucha cātidad de pobres, a quiē daua de comer, y otros apercibos magnificos: si biē el mismo auia muerto a su padre a puñaladas, por calarse cō su madre, de quien estaua grādemente aficionado: q̄ ya del mismo hijo estaua preñada: Atroz acontecimiento, aū culpable, y nefando entre la ceguedad de aquellos barbaros, murmurauase en el pueblo, como era justo, la atrocidad deste hecho: y asī por atajar el Rey, aq̄l q̄ le llamaua atreuimiento, auia promulgado vna ley cō penas capitales, cōtra los q̄ hablāsen de aquella inhumanidad y barbarismo, la qual se executaua tan feruientemente, q̄ infinitos nobles de su Reyno, y mercaderes muy ricos auian sido muertos en varios generos de crueldades y tormentos sobrē el caso, con perdida total de sus haciendas, que como bienes de tra-

dores, se aplicauan al fisco; interessando el Rey, por este nueuo modo de tirania, segun nos afirmauan, mas de dos quentos de oro, sin otras grâdes riquezas. Por este respecto, quando yo lleguè era tanto el miedo, que en la ciudad auia, que na die se atreuia à hablar palabra. Fuymos auisados de los mercaderes, de quâto im portaua el silencio en esta parte, que podia guardar mal el Moro Coxa Ale mi compañero, por ser hablador de su naturaleza, sin aduertir en mas que a su voluntad, pareciéndole, que por forastero, y por Agente del Capitan de Malaca le auian de tener respeto las mismas leyes, y que el Rey no haria con el lo que con sus vassallos, presuncion que le costò no menos que la vida: porque combiandole vn dia à comer otro Moro mercader estran gero, y natural de Patane, que se auia dado por su pariente y grande amigo, parece, que ya que la abundancia les tenia alegres, y satisfechos, comenzaron los combidados a hablar libremente, y sin respeto del paricidio y torpeza del Rey, que fue todo luego del sâbido, y mandando cercar la casa; dio sobre los tristes combidados, que por todos serian diez y siete, que se lleuaron presos a su Palacio, a donde sin guardar mas orden de justicia, escusandò informaciones y prouanças, à todos los mandò matar con vna muerte crudelissima, que ellos llaman de Grego gue, que es aserrarlos viuos por los pies y por las manos, por los cuellos, y despues por los lomos, y por el cuerpo, por el qual suplicio passò mi desdichado Moro, que a tales estremos trae la soltura de lègua. Quedò el Rey temeroso (despues desta execucioè) de que pudiesse culparle el Capitan de Malaca, por auerle muerto el Agente de su hazienda, sabiendo que lo era, cosa que el Moro auia dicho a grandes voces, pèfando, que aquella calidad fuesse poderosa a defenderle: pareciòle, que ponìa a peligro de perderse la hazienda que tenia en Malaca, y así me mandò llamar à quella noche al gurupango, donde yo estaua durmiendo, sin saber lo sucedido, huete de yr à la media noche a Palacio, a ver lo que à tal hora me mandaua, y hallè en el primero patio de la casa mucha gente armada, con alfanges, alabardas, lanças, y venablos, de lo que yo quedè harrò confuso, y no sin rezelo de alguna traycion, ò engaño, de las que antiguamente vsauan con nosos

tros aquellos Reyes Gentiles. La hora, la priesa del recado, la vista de las armas, y la junta de gente, en Reyno estrano, y entre Infieles, turbara al mas animoso, y yo lo quedè tan poco, que de buena gana quisiera boluerme: pero los que me lleuauan no quisieron consentirlo, y conociendo, que auia nacido mi turbacion de ver aquellos soldados, me dixerò, q se auian armado para prender a vn ladrò que auia dias que tenia al Rey ofendido. Quedè muerto, sin poder hablar palabra, porque me satisfizo mal esta respuesta, antes bien pense que era el contenido, de quien el Rey se ofendia. Con este miedo dixè todo turbado a los que me traian, q me dexassen boluer a la embarcació por vnas llaues que se me auian olvidado, y guardauan todo lo que alli traia: y que a ellos por que quisiesen dexarme, les feriria con quarenta escudos de oro: mas todos merespondieron (pienso que eran siete) que no lo harian por quanto dinero auia en Malaca porq al punto el Rey les cortaria las cabeças, aqui me acabè de turbar del todo, y mas quândo me vi cercado de otros quinze, ò veinte de aquellos que alli estauan armados, adonde me touieron en medio biè guardado, hasta q fue de dia, triste noche para mis temores. Auisaron al Rey a la mañana, y el me mandò lleuar a donde estaua, que sabe Dios como entrè, pareciòlo mas muerto que viuo, sin poder dar vn passo de turbado, y sin poder alentar de medroso, tal cara tiene la muerte. Hallè à aquella Alteza en el segundo patio, puefo en vn Elefante, y acompañado de mas de cien Caualleros sin su guarda, que era de mucho mayor numero. Llegando yo a su presencia, y conociendo el mi turbacion y espanto (bien facil de conocer) me dixò dos vezes: laontacor, que quiere dezir, no ayas miedo, ven acá, y cò la mano hizo señal para que se aparecassen algunos diez ò doze, q mas cerca del estauan y me hizo de señas, que le mirasse a la cara, cosa que de confuso no abia hecho, Mostròme con la mano muchos cuerpos muertos, todos mezclados en vn gran charco de sangrè, y entre ellos mi Moro Coxa Ale, a quiè yo conocí por los vestidos, y en la cabeça, q asserada del cuerpo entre las otras yazia. Con esta vista se acabaron de debilitar mis pocas fuerzas; cayèdo sin acuerdo a los pies del Elefante, en quien el Rey estaua, y despues alli

caído, con truncadas palabras, debilitado, y corazón palpitante, le dixe así con lagrimas y suspiros: Suplico a tu Alteza, que me recibas por cautiuo, antes q̄ mandar matarme con los tormentos que aquellos acabaron la vida: porque te juro a ley de Christiano, que tal muerte no me rezo, ni que nunca te he ofendido. Aduierte que soy sobrino del Capitan de Malaca, que por mi te dará el rescate que quisieres. Y si esto no te satisface, ahí en la barra queda mi gurupango con mucha hacienda suya, que la puedes tomar si eres seruido. A lo que el Rey espantado me respondió: Valgame Dios, como, tan mal hombre soy yo, que tal auia de hazer? no tengas miedo que te agrauie, si enrate, y descanfa, que muy bien veo que estas espantado y temeroso, y despues que bueluas en tu primeto acuerdo, y estés para escucharme, te diré porque mandé matar a tu Moro, lo qual no hiziera por ningun acontecimiento, a ser el Portugués, o a ser Christiano: así por mi ley santa te lo juro, aunque me huuiera muerto a vn hijo propio. Y viendo, que ni aun con esto no perdía yo mi alteracion, ni podia tenerme en pie, tal confieso que estaa entonces, me mandó traer vn jarro de agua, de que beui muy buena cantidad, y mandó a vn criado suyo, que con vn auanillo me hiziesse ayre, y con todo se gastó muy bien vna hora, para que me dexasse el sobresalto y miedo. Y pareciendole al Rey, que ya yo podia responder a proposito, me dixo aqueſtas palabras: Muy bien se, Portugues, que ya te han dicho, como los dias passados maté a mi padre, lo qual te digo que hize, porque supe que el queria quitarme la vida, induzido de algunos hombres malos, que falsamente le dixerón, que mi madre de mi era uia preñada, cosa que yo nunca imaginé, mira lo que pueden malas lenguas. Mas viendo con quan poca razon les daua credito, y que estaa ya deliberada mi muerte, por librarme lo preuine: y así le cogí en el lazo, que el mismo me tenía puestos: sabe Dios quanto contra mi voluntad le di la muerte, porque siépre me precie de serle obediente hijo: mas la defensa es mas natural que son los propios padres. Quedó mi madre con aqueſte suceso viuda, triste, y sola: y a mi al fin, como causa deste daño, me parecio, que en conciencia tenia obligacion de repararla, y así me casé con ella: porque no quedasse

por mi viuda, y sin amparo, como otras mugeres lo quedan. Mira tu aora, q̄ estás desafansionado, quien con justicia y razon podrá culpar este hecho? pues por cumplir yo con obligacion tan justa, la qual ignoran los que la condenan, y me culpá, dexé otras muchas mugeres, q̄ para serlo mias, se me ofrecieron, así en Patane, como en Berdio, Tanaucatin, Siaca, Lábe, y Andraguire, todas hermanas, y hijas de Reyes, y todas con grandes dores. Al fin me casé con mi madre, como has oydido: y por quitar las murmuraciones, q̄ ignorantes maldiciétes, sin entender la virtud con q̄ yo hize este hecho, ni el zelo q̄ me obligó a cosa tan rara, traian en deshonra mio, nacidas desta ocasion, mandé apregonar, q̄ nadie hablase en este caso pena de muerte, y de ser auido por traydor a mi corona. Tu Moro pues, q̄ ahí miras sin vida, estado ayer en compañía de otros perros como el, dixo de mi publicamente en altas voces grâdes afrentas y males, cõdenâdo este suceso, y diciendo, q̄ yo era puerco, y mucho peor q̄ los puercos, y que mi madre era perra, pues auiamos cometido los dos vn tan infame delito. Yo q̄ supe suslocuras, por boluer por mi honra, hize luego castigarle, haziendo justicia del, y de otros perros, q̄ a la persona de vn Rey tâ desconfiaméte se atreuió (pecado grâde delâte del Altissimo) esta fue la razon, q̄ a lo hecho me ha mouido, q̄ si no te ha parecido quando así me oyo, yo no lo creo de tu Christiãdad y termino, te ruego como amigo, q̄ no te parezca mal, por q̄ me disgustaré quando así se. Y si por ventura piéſas, que lo he hecho para tomar la hacienda del Capitã de Malaca, juro q̄ nunca tâ ruin péfamiéto tu ue: y así podras cõ mucha verdad certificarlo, por q̄ por mi ley te afirmo, q̄ siépre he sido amigo de Portugueses, y lo seré todo el tiempo que me quedare de vida.

Ya en quãto el Rey dezia aqueſto estaa yo mas satisfecho, y estaa menos turbado, y así le respondí, quando el dexó de hablarle: V. Alt. d. grã señor, en mandar matar al Moro hizo muy grande amistad al Capitã de Malaca su grande amigo y hermano: por q̄ demas de ser tan justa la causa, como V. Alt. ha dicho, a él le tenía usurpada toda su hacienda: y a mi, por q̄ allá no descubriéſse sus trazas y embalecos, me auia en aqueſta jornada querido dar p̄coña por dos vezes. Y no me espantó, señor, q̄ el dignissimamente merece la muerte,

te: porque demas de q̄ los consejos, y de terminaciones de los supremos Reyes, de quien nunca se ha de pensar q̄ proceden sin mucho acuerdo, no han de culpar los inferiores, à quienes por lo que tienē de vulgo, se les pasan por alto raneuãrados y secretos mortuos: y porq̄ era perro este tan maldito, q̄ siempre estaua hablado quanto se le venia à la boca, sin hazer distincion de bueno y malo: bien así como perro, que enseñado a ladrar, no perdona à quantos pasan por la calle.

De esta mi respuesta así tosca, y sin saber lo q̄ dezi, que no era grã culpa entõces, quedó el Rey tan satisfecho, y tan contento, q̄ llegãdome junto a si, cõ mucho agrado me dixo, q̄ en mi persona conocia que era buen hombre, y pues no me parecian malos cosas, como à aquellos perros, q̄ allí estauan muertos, en lo q̄ echaua de ver q̄ era yo muy su amigo; y quitandose vn rico alfange, q̄ traia al cuello, guarnecido de oro, me le dio, y vna carta para Pedro de Faria, llena de ruines disculpas, del castigo que en su criado auia hecho. Yo entõces me despedi cõ el mejor termino que supe, diciẽdole, q̄ auia de estar otros diez ò doze dias sin partirme, y al punto me fuy a embarcar, y à penas me vi en el gurupango, quando sin esperar vn Credo me hize a la vela, pareciendome q̄ venia tras de mi toda la tierra, tal era el miedo que cobrè a la muerte, de que tã cerca estuue tan pocas horas antes.

*Capitulo XX. Prosigue la jornada desde el rio de Parles a Malaca, a dõde da razon al Capitã de lo que ha visto.*

**C**On la priesa q̄ de mi grãde miedo puede juzgarse parti de aq̄l rio de Parles vn Sabado puesto el Sol, cõtinuãdo mi derrota, quiso Dios q̄ el Marres a medio dia lleguè a las Islas de Puoçãbilam, q̄ es la primera tierra de la costa de Malayo. Hallè allí tres naos Portuguesas, dos q̄ venia de Bègala, y la otra de Pegu, de q̄ era Capitan Tristã de Goa, Ayo q̄ fue de D. Lorẽçõ, hijo del Virrey D. Frãçisco de Almeida, q̄ Miroacẽn matò en la barra de Chaul, de quien hazẽ menciõ larga, las historias del descubrimiento de la India. Aqueste

Tristã de Goa me proueyò de muchas cosas, de q̄ yua yo necesitado, amarras, marineros, de dos soldados, y vn piloto, y el mismo cõ dos naos me fue haziendo escolta, hasta surgir en el puerto de Malaca, a dõde en tomãdo tierra, me fuy a ver con el Capitã Faria, y le di cuẽta de lo sucedido en el viage: tratele muy por menor del descubrimiento, de los puertos, rios, playas, y ensenadas, q̄ en la Isla Zamatra auia hallado, así por la parte del mar Medite rraneo, como del Océano: dixele la comunicaciõ, y trato de la gète de todas aquellas partes, q̄ hasta entõces auia tenido cõ nos otros ningũ comercio de toda aquella costa, puertos, y rios: saquè la graduaciõ de sus alturas, cõ sus nõbres, y sus fondos, cõforme a la instruciõ q̄ auia lleuado. Truxè tãbiẽ informaciõ de la Baia, a dõde se perdio el Rosado, Capitã de la nao Frãçesa, y Matalote de Brigas, Capitã de la otra nao, q̄ con siniestros tẽporales apertò a Diu el año de mil y quinientos y ventinuez, en tiempo del Soldã Baudur Rey de Cambaya, q̄ hizo renegar a todos los Frãçeses della, q̄ serian ochenta y dos, y despues el año de mil y quinientos y treynta y tres los lleuò cõsigo por Artilleros a la guerra, q̄ tuuo con el Rey de los Mngores, a dõde murierò todos. Informè tãbiẽ del surgido de la Baia de Pulo Botũ, adon se estaua antiguamente la nao Vizcayna, que dezian auia sido en q̄ el famoso Hernãdo de Magallanes dio la buelta al mundo, y despues se perdio en la boca de Zunda, queriendo atraueçar la Isla de Iaoa. Dile tãbien cuenta de muchas, y varias naciones, q̄ habitauan aquella costa del Océano, y del rio Lampõ, por dõde el oro de Menacabo corre hasta el Reyno de Cãpar, por los rios de Iambee, y Broteo, adonde los naturales afirman, alegando cõ sus antiguas Cronicas, que estaua vna casa de cõtratacion de la Reyna Sabã, de adonde, segun algunos escritores, vn Factor suyo, q̄ se llamaua Naufem, le embiãua cada año la grandissima cantidad de oro, que ella despues lleuò consigo para el santo Templo de Salomon, quando fue a Ierusalen a ver aquel sabio Rey, de cuya visita dizen que beluio preñada de vn hijo, que sucedio despues en el Imperio de Etyopia, cuyo señor vulgarmente llaman el Prestejuan, y de quien los Abisinos se honran mucho. Informè al Capitan así mismo de la pesqueria del Aljofar, que se

*Esta fue la nao q̄ toria.*

haze entre Pulo Tiquos, y Pulo Quenim, que los Batras lleuauan antiguamente a las ciudades de Paacem, y Peedir, adonde los Turcos del estrecho de Meca, y las naos de Iudaa lo comprauan a trueco de otras mercaderias que trayan del Cayro, y de los puertos de toda la Arabia feliz. Dile tambien relacion de otras muchas cosas que supe del Rey de los Batras, y de mercaderes praticos de la ciudad de Panaja. Truxo tambien por escrito lo q̄ aueriguè de la Isla del oro, que particularmente me encomendò al partirme, que segun lo que alli todos dezian, està en la mar deste rio de Calandor, en cinco grados de altura por la parte del Sur, cerca de grandísimos baxios, y crecidas corrientes, y puede distar hasta ciento y cincouenta leguas, poco mas o menos, de la punta de la Isla Zamatra. Desta informacion que yo traya, y de lo que escriuió el Rey de los Batras dio cuenta Pedro de Faria el mismo año al Rey don Iuan el Tercero de Portugal, que gloria tenga, y luego el año siguiente su Alteza proueyó en la Capitanía del descubrimiento desta Isla a Francisco de Almeida, Cauallero de su casa, persona de muchas partes, y suficiente para este cargo: el qual auia muchos dias que pedia, en satisfacion de sus seruicios hechos en las Islas de Bãda, Maluco, Terrenate, y Geilolo: pero ca mandando desde la India para este efecto en las Islas de Nicabar murio de calenturas, que sabido por su Alteza, proueyó en esta buena Capitanía a Diego de Cabral, natural de la Isla de la Madera, a quien se la quitò por justicia Martin Alfonso de Sosa: porque siendo Governador, dezia mal del Cabral, y diola tercera vez a Geronimo de Figuredo, Cauallero de la casa del Duque de Bergãça, el qual pario de Goa a este descubrimiento, el año de mil y quinientos y quarenta y dos, con dos fustas y vna carabela, y en ellas ochenta hombres, entre soldados y marineros. No tuuo efecto su yda, porque parece (segun lo que despues se vio) que deseando ser rico mas a priesa que era razón, y la ocasion pedia, quiso passar la costa de Tanaucatim, adonde tomó ciertas naos, que del estrecho de Meca venian, y de Adem, Alcofer, y Iudaa, y de otros lugares de la costa de Persia, y porque no repartio con los soldados esta presa, como les venia de derecho, se rebelaron contra el: esto haze el interes y codicia, culpable gran-

demente en las personas que gobiernan. Y despues de auer pasado cosas q̄ no son para esferitas, arado de pies y manos, lleuaron al desdichado Capitan a la Isla de Ceylan, donde le echaron en tierra, dexándole, como he dicho, en el puerto de Gale. La carauela, y las fustas las lleuaron los soldados al Governador dō Iuan de Castro, que les perdonò lo hecho, porque se fuessen en la armada q̄ lleuaua a Diu, para socorrer a dō Iuan de Mascarenhas, que en aquel tiempo le tenian fuertemente cercado en aquella fortaleza los Capitanes del Rey de Cãbaya. Desde entonces no se ha tratado mas del descubrimiento desta Isla del Oro, q̄ parece q̄ sería muy prouechoso, segun las nueuas que ay de su riqueza, si nuestro Señor fuesse seruido que se descubriese.

*Cap. XXI. Llega a la ciudad de Malaca vn Embaxador del Rey de Aarũ.*

**N**O auja cumplido toda via don Estuan de Gama el tiempo de su gouierno, quando yo bolui a Malaca de la embaxada del Rey de los Batras, que despues de veinte y seys dias de mi venida legò vn Embaxador del Rey de Aarũ, que en aquella Isla Zamatra tiene su señorio. La causa de su venida era, a pedir al Capitan algun socorro de gente, y municiones de valas y poluora, para defenderse de vna armada que el Rey de Achem embiaua cõtra su Reyno, para quitarle todo, y así quedar de mas cerca vezino nuestro, que cõ este finio procuraua la destruyccion de aquel Rey, para poder, sin tener impedimento ninguno, llegar con sus armadas a Malaca, que tan soberuio, y alentado le tenian trecientos Turcos, que en su ayuda del estrecho de Meca nueuamente le auian venido. Entendiendo bien Pedro de Faria, de quanta consideracion era para la defensa de Malaca, el defender, y amparar al Rey de Aarũ, por ser su tierra llave de la nuestra, comunicò este negocio con don Estuan de Gama, que no cumplio su gouierno en mes y medio despues de aqueste suceso, que se escusò de dar el socorro al Rey de Aarũ, diciendo, que ya se acabaua el tiempo de su gouierno, y que al que de nuevo empezaua el

suy

fuyo, le pertenecia mas la conclusion de aquel caso, pues se auia de quedar a sufrir qualquiera trabajo que sucediesse, y que agora rezelaua tanto. A esto respondió la Pedro de Faria, que si el quisiesse renunciarle q̄ del goerno se faltaua, adarle comissão para disponer a su gusto de los alcaçenes y arcaçanas publicas, el embiara al Embaxador contento, porque entendia que en hazerlo hazia al Rey nuestro señor vn gran seruicio. Al fin atrochando agora, por lo que entonces passò, digo, que de vno y otro fue el Embaxador despachado sin lo que pedia, dando vno por disculpa, que no auia entrado en el oficio, y el otro, que ya salia del. Y el Embaxador parcio biẽ fentido de ambos, sin negociar con ningunocosa alguna. Quando se yua a embarcar, a caso hallò a estos dos Capitanes juto a la fortaleza, y casi llorando les dixo el Gentil publicamẽte: Al Dios q̄ viuẽ Reynado por poder y Magestad suprema en el mas alto cielo de sus cielos, cò sus espiras arranca los de lo intimo del alma, tomo por juez de la razõ y justicia, q̄ agora me sobra, para este requerimieto q̄ os hago señores Capitanes, en nõbre de mi Rey, y a fiallo leal, por pleyto y omenage jurado, y hecho por los Reyes sus antecessores, al antiguo Alburquerque, Leon do bramido espantoso en las ondas del mar, y en este valeroso, al poderoso Rey de las naciones y pueblos de la India, y tierra del grã Portugal, el qual nos promerio entonces, que no quebrando los Reyes deste Reyno este omenage de leales vassallos, el y sus successores, Reyes gloriosos, se obligauan a defenderlos de sus enemigos, como señor poderoso de todos ellos; y pues esto es verdad señores, y tan claro os consta de que lo es, como de que nosotros no hemos quebrado este omenage; ni tenido en poco esta jura: qual pregunto yo agora, serã la razõ que os mueua a no cumplir obligacion tan deuida a la lealtad y verdad del Rey que siruo? sabiendo, que por respeto del vuestro, y de vosotros, està apique de perder su señorio, por solo que le culpa fir contrario, que se precia tan de Portugues y Christiano, como si naciera en vuestro Reyno, y queriendo en pago desto, para defender el fuyo, que tanto asegura vuestras casas, valerle de vosotros, como de amigos, en ocaçion que el perderse, quiza po-

dria ser por vuestro daño, sin mirar en el grãde, que del fuyo os amenaza, por particulares temas y intereses agenos de gente tan Christiana, os escufais de fauo recerle, cò razones de ninguna fuerça ni eficacia, estendiendose todo el valor de este socorro, para satisfaciõ de vuestras esperanças, y asegurar el fuyo y vuestro Reyno de enemigos, a no mas q̄ quarta o ocheta Portugueses, cò sus escopetas y armas, para enseñarnos el exercicio militar, de q̄ nos hallamos faltos, y para animarnos, cõ su valor en vuestras cuytas y aflicciones, y quatro barriles de poluora, con dozientas balas de berfos, por cierto poco, respecto de lo mucho que acá os queda, y q̄ con esto nos dariamos por satisfechos, y nuestro Rey por obligado, para seruir lealmente siẽpre como su cautiuo al Principe del grã Portugal, vuestro, y nuestro señor y Rey, de cuya parte, y en nõbre del mio, señores os requiero, a entramos a dos vna y cien vezes, q̄ no dexeis de cõplir lo capitulado entre sus Altezas, pues la importãcia de hazer lo en este caso, esten en el Reyno de Aarũ por vuestro, y esta fortaleza de Malaca segura, amparada, y defendida de las traças, fuerças, y valias agenas, procura das por aquel traydor Achem, en vuestro daño, intendiãdo agora el de mi Rey, para hazerle señor del Reyno de Aarũ, por poder llegar por todo el estrecho, hasta aqui con sus armadas, para cò mayor comodidad (así lo dizẽ publicamẽte sus vassallos) poder estoruaros el comercio de las drogas de Bãda, Maluco, y el trato de la nauagation de los mares de la China, Cunda, Borneo, Timor, y la pon, q̄ esta intencion dañada fuya, se verifica en el cõtrato y pazes, q̄ agora con el Turco tiene hechas, por medio del Baxã del Cayro, a quien para esta cõclusiõ tomò por valedor y por tercero, y elle tiene dadas muchas esperanças, de q̄ le embiara socorro como largamente aureys señores visto por las cartas q̄ agora os traçe, de q̄ solo lleuo por despacho este requerimieto q̄ me auéis oydo, y yo en nõbre de mi Rey de nueuo os hago, y por lo q̄ cõple al seruicio del vuestro, en su nõbre os bueluo a dezir de nueuo, que miãtras podeis atajar estemal, q̄ tã cerca està ya de parir lo q̄ tiene concebido, lo hagais, pues a vosotros os cõpete, como personas, de quien el Rey ha este gouier no, cò quien no valdrã las escusas tan ridiculas



diculas, con que aora me despedis desconsolado, pues ambos teneys obligacion a procurar su aumento, y la utilidad y seguro del bien publico. Al dezir estas palabras tomò dos piedras del suelo, y dando con ellas en vna pieza de artilleria (ceremonia de precatória de aquellas gètes) boluio a proseguir de nuevo, con lagrimas en los ojos: Señores quedaos en paz, que el Dios q̄ nos criò, se feruira de defendernos, y con esto se fue a embarcar, y se hizo a la vela, bien descontento del mal despacho que lleuaua.

Cinco dias despues de partido este Embaxador de Aarú, algunos soldados cuerdos, que auian entendido la aspereza y termino, con que se le auia despachado; culpáron grandemente a Pedro de Faria, de lo que acerca de aquello se murmuraua, ponderando el poco respeto con que el, y don Estebán auian tratado a Rey tan amigo nuestro, y que tantas amistades auia hecho a aquella fortaleza, siendo nuestra ofensa la causa principal, porque el de Achem, intentaua despoñerle de aquel Estado. Pedro de Faria, aduirtiendo en q̄ el descuydo, si bien le coloraria con algunas disculpas (moneda que corre de ordinario en quien alcanza la razon por lances) me mandò que se lleuasse algunas municiones, porque a así importaua al servicio del Rey, dandome palabra, que a la buelta me haria merced, a sí del sueldo ordinatio, como de procurarme vn viaje a la parte que quisiere, dõde pudiese interesar algun acrecentamiento, pẽsando q̄ a sí buscava el mio. Aceptè esta jornada por mis pecados, o por mis desgracias, de quien tan malfabe, ni pue de guardarse vn hombre. Embiaua Pedro de Faria a aquella Alteza tres quinrales de poluora de tiros, y dos arrobas de la de arcabuzes, cien alcãcias de fuego, cien balas de berfo, cincuenta de sal con, doze arcabuzes, quarenta rocas de piedra, sesenta morriones, y vna famosa coraça de raso carmesi, y clauaça dorada para la persona Real, algunas piezas de vestir, y vna corja de coraças, y paños Malayos para la Reyna y sus hijas, q̄ es el traje comũ de aquella tierra: Embarcado todo aquesto en vna lanchara de remo vn Martes por la mañana cinco de Octubre, continuè mi camino, hasta el Domingo primero, que lle-

gue al rio de Bãneticam, en cuya ribera està situada la ciudad de Aarum, donde yoyua.

### Capitulo XXII. Prosegue el suceso de la embaxada al Rey de Aarum.

**T**OME tierra en este rio de Pãneticã, y fuyne a vna trinchea q̄ el Rey de Aarú hazia en la boca del mismo rio, para poder mejor esforçar el puerto a los cõtrarios, hallè a su Alteza en ella, y recibime cõ muestras de contento y alegría. Dile el recado, y carta de Pedro de Faria, a quel cõ nueuas del presente y socorro que lleuaua, y ella llena de muchos cumplimientos y promessas, como son las que todos los poderosos escriuen: Los quales estimò el cuytado Rey con mucho gusto, creyendolas por verdades, engañio que padecen todos los afigidios y menesterosos, por qualquiera esperança de su bien, aunque sea mas sin fundamẽto, la tienè por certeza, triste desuelo de la necesidad. Truxeronle allí el presente, y quedò de verle tan contento, que dixò a sí alegre, dádole mil abraços. Afirme mi buen amigo, q̄ toda esta noche passada, la passè sonando que aqueste bien me venia de la fortaleza de Malaca, y pues no fue sueño solo, tengo por agüero cierto, que con esto he de defender mi tierra, para poder con mayor comodidad hazer al Rey mi señor muchos mayores seruicios, que hasta aqui le tengo hechos, como son buenos testigos los Capitanes, q̄ hasta este vitimo, en nombre de su Alteza han gobernado la Malaca, y despues de preguntarme algunas cosas, que de Portugal, y de la India, quiso saber, encomẽdando a los suyos, la obra de la trinchea, en que todos andauan ocupados, tomandome por la mano, y acompañado, solo de seis, o siete Caualleros, a sí a pie me lleuò a su ciudad, que estaria de allí vn quarto de legua, donde aposentandome en su Palacio, me hizo grãdes regalos, entrè los quales fue enseñarme a su muger, merced q̄ en aquellas partes se tiene por hõra y amistad particular, hecha cõ pocas personas, y allí cõ lagrimas dixò: vès aqui Portugues, mira si lo merece esta muger, por q̄ si ètola venida de mi enemigo, que

que a faltarme esta querida prenda de mis ojos, triste de mi si me faltasse, a quien amor me rinde quando la honra y necesidad obliga a que la ampare, a ley de Moro honrado te certifico, que yo escusara al enemigo la jornada, en que buscandome se ocupa, porque sin valerme de valores agenos, con solos mis vassallos y mi persona, yo procurara buscarle: mas ay de mi, que no ay prision como los laços amorosos, que la aficion es remora, que a la mayor obligacion detiene: no el pensar que mi contrario es fuerte me acobarda, por que ha dias que conozco su flaqueza, que a no hazerle fuerte sus grandes aures y riquezas (transformaciones del poder, y mudanças del oro) no es tan bravo, ni lo son los suyos, como pieplan: la pobreza vil, es el contrario que mas temo, triste y aborrecida compañera, q para que veas, quanto mal haze a los Reyes, aunq lo sean, si los acompaña, vente conmigo, y veras en los pocos apercebidos, que para esta guerra tengo, quan escasa anduuo conmigo la fortuna, pues menos la deuo agradecer el auerme hecho Rey, siendo tan pobre; que si me huuiera hecho vil vassallo, siendo rico; y lleuandome con esto (despedidos de la Reyna) a vnas atarçanas adonde tenia los apercebidos y municiones, me enseñó lo que en ellas auia, que era tan poco, que con razon se quexaua de su miseria, porque lo era grande aquello que vemos, para lo mucho que le era forçoso para defenderse de ciéto y treyntavellas, que en la armada del Achem contra el venian, llena de gente tan valiente y belicosa como son los Achenes, mezclados con los Turcos y Malabares, y dándome cuenta entonces con asaz de pesar y tristeza, como quien queria descansar conmigo, de los trabajos que le esperauan, ordinario de los affigidos, me dixo, como tenia cinco mil hombres Aarums, sin mas socorro de otra nacion alguna, çuarenta pieças de artilleria pequeña, entre falconetes y bersos, y vna media espera de metal, que años antes le auia vendido vn Portugués que fue almozarife, o mayordomo de la fortaleza de Paacem, llamado Antonio Garcia, a quien Jorge de Albuquerque niandò despues hazer quartos en Malaca, porque sobre cierta tray-

cion se carteaau con el Rey de Bintan en nuestro daño: dixome tambien que tenia çuarenta arcabuzes, veynte y seys elefantes, y çinquenta cauallos solamente, para correr la tierra, diez o doze millares de palos tostados, que ellos llaman saligues, herbadas las puntas con ponçoña, y obra de çinquenta lanças, con buena cantidad de paufes, para que se defendiesen los que en la trinchea peleassen, mil alcancias de cal viaua en poluo, para que al embesfir les siruiesen en lugar de las de fuego, y tres o quatro bateles de piedras, con otras miserias y pobrezas, tã atras de lo que auia menester para remediarle en la ocasion presente; que por ellas me certifiçò luego del poco trabajo que costaria a los Achenes el ganarle todo el Reyno. Preguntauame lo que me parecian aquellas municiones y apercebidos, y si ferian bastantes para recibir a aquellos buespedes, que por horas esperaua. Y respondile: que tenia sobradamente para dárles vn famoso banquete, a lo qual el, entendiendome, despues de auer estado vn rato confuso, me dixo mouiendola cabeça, efeto de confusion y pena: O Portuges, si el Rey vuestro supiesse quanto ganaua en no perderme, o quanto perdia, si aora no me ganasse, que cierto tendrian el castigo sus Capitanes; por el antiguo descuydo, que en amparar cosa tan importe ha tantos años que tienen, pues ciegos en sus codicias y intereses, para lo que solo tienen ojos en sus officios, han dexado crecer en tanta fuerça y poder a este tirano y fementido Achem, que temo que es ya muy tarde para yrle a la mano, y sugerarle, o ha de costar el hazerlo muy gran de gasto y trabajo, que en esso paran los daños que a los principios se dexan crecer, sin preuenirle ni atajarle: y queriendo yo responderle a esto, que con tanto sentimiento me dezia, deshizo mis razones, con verdades tan claras, que no me atreui a contradexir sus quexas, porque apuntò algunas cosas asaz crimosas y fezas, en que culpaua las causas principales de aquellos particulares, las quales dexo, por no ser mi intencion en estos discursos descubrir faltas agenas, si bien las que son en daño de la Republica; merecian publico deshonor y castigo, mas este les venga

de quien conoc sus tentaciones, que lamia no quiero que grangee el ser culpable, concludyò pues el pobre Rey ; con dolerse del poco castigo , que por estas cosas se daua a los culpados, y las grandes mercedes que muchas vezes se hazen , a quien las merece menos. Acabando con dezir, que el Rey que queria cumplir enteramente con las obligaciones de su supremo oficio, y que solo con las armas auia de conquistar y conseruar pueblos y señorios, tan apartados de los suyos, no le era menos necesario el castigar a los malos, que el premiar a los buenos. Porque quando el Rey acertaua a ser tal, que por descuydo, con palpation floxedad, no castigasse como premiaua , y alcançasse por esta parte nombre de Clemente, titulo que en los Reyes ha de andar acompañado de la razon y justicia: en enociendo los suyos la blandura de esta naturaleza, pierden el respeto y miedo a la Magestad suprema , con que sacan las cosas de su punto, y las lleuan a su estremo, como les dicta su antojo, les ensena su interes, o les dize su deseo, sin reparar en peligros agenos tan grandes como lo era en el que en aquella ocasion se hallaua Malaca, por el descuydo de sus Governadores y Capitanes, diziendo el Rey estas y otras verdades, se retirò para su quarto, y por que yo tuuiesse mas regalo y compania, me mandò apofentar en casa de vn mercader Gontil, natural del Reyno de Andraguiree: que me regalò esplendidamente otros cinco dias, que alli me detuue , aunque todo aquello me daua tan poco gusto, que tomara yo en otra parte menos regalos, a causa de la inquietud, que cada dia nos dauan mil piques y rebatos de enemigos. El segundo dia de mi llegada, fue auisado el Rey, que el de Achem auia partido con su armada de su tierra, nueua con que apresurò los apercibos y defensas que le faltauan, despejose la ciudad de todas las mugeres, niños, viejos inuitiles y enfermos, que juntos ynos y otros, los ampararon en vn espeso monte, poblado de malezas y matorrales que la tierra adentro se apartaua de la ciudad quatro o cinco leguas, era por cierto piadosa confusion y lastima, ve el desamparo de aquella gente, las lagri-

mas de los que yuan, y quedauan la mala orden destos, y de aquellos, la confusion que auia en todos, de que quedè yo afligido, y no del todo contento ni pagado, porque me cogia aquel rebato tan dentro de las puertas del peligro. La Reyna, como los demas, yua a esta jornada, en vn elefante, acompañada de quarenta o ciacuenta viejos, tan temerosos y desesperados del suceso, que en esto se podia uehar de ver el bueno de los contrarios, sin que en su especulacion se huuiesse menester gastar tiempo ni trabajo. Profeta es el temor en las desuenturas, y la confusion es regla con que la fortuna mide y reparte los sucesos. Pasados los cinco dias, llamádome el Rey, me preguntò quando queria partirme, le respondi, que siempre que me mandasse: pero que me holgaria fuesse luego, porque el Capitan me auia mandado me apresurasse, porque en llegando a Malaca auia de partir con hazienda suya a la China. (Lo que mienten la necesidad y el miedo:) Respondiome el, que assi gustaua que fuesse, y sacando del brazo dos braceletes, ajorcas, o manillas de oro tirado, que en el traia , y que ellos llaman loyas, y pesarian ochenta escudos, me las dio, diziendo: Ruegote que no me tengas por auariento en darte esta niñeria, porque te doy mi palabra, que siempre me precie de liberal: pero siempre es desdicha de los tales el ser pobres, recibe mi voluntad, que es la joya de mas estima entre las muchas que pueden dar los Reyes, y di al Capitan de Malaca, dandole esta carta mia, que lo mucho que confieso deuerle, por el amor que me ha mostrado en lo que me truxiste, y quiero pagarlelo yendo a verle yo en persona, quando libre destos enemigos, me halle con mas descanso.

*Capitulo XXIII. Prosigue los sucessos de la jornada que hizo por Embaxador al Rey de Aarù.*

**D**ESPEDIDO del Rey de Aarum, me embarquè vn dia quãdo se ponía el sol, y a remo me vine el rio abaxo, hasta vna aldeã q̃ està junto de la barra, llamada Po-cau-

cau Silim, poblacion de quince o veinte casaf pagizas, en que habita gente tan pobre y miserable, que se sustentan de matar lagartos, de cuyos higuados hazen cierta ponçõa, que ponen en las flechas quando pelean y combaten, y la tienen por la mejor que se haze en aquel Reyno, ni en muchos otros sus comarcas, porque ningun remedio ni defenfa ay que libre de morir a los heridos della ( segun afirman los naturales de aquellas partes.) El otro dia demañana, partiendo de aquella aldea, fuymos naugando a lo largo la costa, con vientos baxos, hasta que a la tarde, durandonos todavia el Sudueste, aunque algun tanto fuerte, doblamos el cabo de las Islas de Anchipifan, y nos hizimos a lo ancho del mar lo que faltaua del dia, y alguna parte de la noche, que pasado poco mas del medio quarto de prima, dio buelta el ayre a Nordeste, que son los temporales, que en aquella Isla Zamatra corren la mayor parte del año, que de todo punto nos tuuo perdidos. Quedò con la fuerza del viento rafa la lanchara, porque el arbol y las velas rompieron la fuerza de los vientos, y abriendola tres rombos por la quilla, sin poderla remediar, se nos fue a pique, adonde se salvaron pocas vidas, porque de veynte y ocho personas que en ella yuamos, los veynte y tres se ahogaron en vn credo: Los cinco pues, que por la misericordia de Dios quedamos viuos, aunque mal heridos y maltratados, passamos lo que nos quedaua de la noche entre vnas rocas, adonde nos echò la refaca de la mar, y nuestra poca fortuna: llorauamos tristemente este siniestro suceso, haziendo alli la confusion su ordinario officio, cerrando todas las puertas al consejo, y ocultando todos los puertos al discurso, para elegivel que pudiesse librar nos de tantas penas, como las en que la aduersa fortuna nos auia puesto, medio que de ninguna manera le acertamos en tres dias, que en cluquillas estuimos sobre aquellas peñas, alimentados solo de las algas y limos que las olas del mar, que alli furiosamente se quebrauan, nos traian entre la espuma de las aguas: confusos mirauamos la tierra; llena de pantanos hondísimos, y la que no los te-

nia, de matorrales y malezas, tan espesos y grandes, que se enredauan y entretegian de fuerte a los troncos y ramas de innumerables arboles siuifres, por donde dificultosamente abriera camino el pajaro mas pequeño, que lo alto dellos habitaua. Passado el tiempo que he dicho, conel trabajo y pena deuida a tal estremo, tomamos por vltima resolucioy y acuerdo, el caminar por lo largo de la isla Zamatra, atollando hasta la cinta por aquellos pantanos y agruras aquel dia. Ya que el sol se auia puesto, llegamos con harto trabajo a la boca de vn pequeño rio, que tendria de ancho el tiro de vna balicsta, el qual por ser muy hondo, y venir nosotros muy cansados del camino de aquel penoso dia, no nos atreuimos a passarle, alli tuuimos la noche, hasta la garganta metidos en el agua, tan grandes eran los atolladeros y Jodaçares, con gran tormento y trabajo, a causa de muchos tabarros, picareles, y mosquitos, de que auia tan grande cantidad (parto y cria de aquellos arboles) que de las grandes picadas que nos dauan, no auia ninguno de nosotros; que no estuuiese bañado en sangre cara y cabeça, y lo demas del cuerpo, si a caso fuera del agua se descubria: Venida la mañana, bien deseada de todos, aunque con pocas esperanças de viuir muchos dias, preguntè a mis compañeros, que eran marineros todos quatro, si conoçian aquella tierra, y si sabian que por aquellos contornos huuiese alguna poblacion o caferia, a lo qual vno dellos, hombre ya entrado en edad, y casado en Malaca, me respondiò llorando amargamente: La poblacion señor dezia que tu y yo tenemos mas cercaña (si Dios milagrosamente no nos socorre) es la penosa muerte, que a nuestros ojos nos està amenazando, y la cuenta de los pecados, en el discurso de la vida cometidos, que antè el Tribunal riguroso de aquel Supremo Iuez hemos de yr a dar antes de muchas horas, para lo qual olvidados de lo demas, es necesario aparejarnos, y disponernos con la prisa posible, estando ciertos, que hemos presto de pasar a otro trago mas penoso, y otra mayor afliccion que aquesta en que aora nos hallamos, ofreciendola a Dios en satisfacion

facion de los pecados, porque sin duda zorra la padecemos lleuando con paciencia este sucesio triste, que de la mano poderosa nos ha venido, y siendo esto assi cierto, no tienes para que desconsolarte, de lo que pierdes, ni acuytarte de lo que dexas, ni por lo que el temor te representare en este trance, porque considerado bien y como es justo, el infalible limite de la vida, siendo como es infalible, poco importa que suceda nuestra desolacion oy o mañana, pues por alargarse, no se nos quita, y diciendo esto se abraçó conmigo estrechamente, y me pidió con muchas lagrimas, que le hiziesse Christiano, porque tenia por cierto, y assi firmemente lo confesaua, y creia, que solamente con serlo se podia salvar su alma, lo que era imposible en la maldita seta de Mahoma, en la qual hasta entonces auia viuido, de que con notable pesar y arrepentimiento, pedia a Dios perdon, con aquel dolor, y lagrimas, con cuyas vltimas palabras se me quedó en los brazos muerto, por que como estaua muy flaco, de no auer comido en tantos días, demas de vna herida muy grande que auia sacado del mar en la cabeza, por donde se le echauan de ver los sesos, ya dañados y podridos, de no auerle curado, y auerle entrado cantidad de agua salada en la herida, que tenia tan mordida y atezcada de las picaduras de los tabarros y picateles, que ellos solos bastauan a matarle, quando no le apresuraran la muerte tantas causas juntas, aunque yo quisiera, no pudiera remediarle, assi por el poco tiempo que le duró la vida, como por estar la ruia tan a peligro, por causa de estar tan flaco y debilitado, que a cada passo caia en el agua, de la gran flaqueza de la cabeza, y por hallarme desangrado, por dos heridas que tenia en las espaldas, y dos llagas muy grandes que aquellos mosquitos me auian hecho en la cabeza: con todo le enterramos en aquellos cenagales, lo mejor que en comodidad tá de la comodidad fue posible, y los quatro que auian quedado, nos determinamos a passar el rio, con intencion de dormir sobre vnos grandes arboles, que en la otra ribera se parecian, por no atreuerarnos a passar la noche en otra parte, por temor de los tigres y fieras, de que estaua toda la tierra llena, demas de otros diuersos animales ponçonosos,

que alli auia, y infinidad de aquellas culebras de mucera: de que hablé en el capitulo catorce, y otras manchadas de verde y negro, tan ponçonosas que matan con el aliento. Determinados pues a passar el rio, rogué yo a los dos que fuessen delante, y al otro que no se quitasse de junto a mi, para ayudarme a sustentarme en el agua, porque yua tan debilitado, que siempre pensé que me saltaran las fuerzas antes de salir a tierra: arrojose luego al agua vno de los dos que yuan delante, y luego el otro tras el primero, llamandome ambos, para que sin miedo los siguiesse por aquella parte que yuan, y apenas auian llegado a la mitad del rio, quando embistieron con ellos dos lagartos muy grandes y crecidos, y delante de mis ojos, en vn punto los despedaron, y lleuaron a fondo, dexando el agua teñida con la sangre de los desdichados hóbres, tal quedé deste espectáculo, que no sabre dezir quien del agna (que entonces ya nos daua a los pechos a mí y al vn negro, que me lleuaua de la mano) nos puso en tierra, tal fue nuestra turbacion, tal nuestro miedo, no pude hablar palabra, ni se como salimos yo y el negro, que estaua entonces tan medroso como he dicho, porque a la vista de la muerte, huye la mayor fortaleza, y el mayor animo falca, eferos de nuestra flaqueza, y castigo de nuestra culpa.

*Cap. XXIII. Prosigue las comenzadas de sueltas, hasta que le llenaron a la ciudad de Siaca, dize lo que alli le sucedio.*

**Q**uedé yo en el rio, como dixé tan palmado y tan fuera de mí, que por espacio de tres horas, no pude formar palabra, llorar, y tanto pue- de vna asieccion y mas, pues quito la vida, hasta que haziendo poco caso de las nuestras, que ne era mucho en tal peligro, salimos el negro y yo del rio, y nos metimos en la aua el agua al cuello, donde passamos la noche, porque por miedo de los animales no osamos quedar en tierra, por la mañana vimos que venia vna barca a embocar al rio, que como

lligó

llegó a nosotros, saliendo fuera del agua así desnudos, nos púimos de rodillas, y levantadas las manos, con gran cantidad de lagrimas y voces, suplicamos a los que en ella yuan, quisiesen librarnos de aquel peligro. Los que venian en la barca, leuaron en viendonos los remos, y despues de vn poco estar parados, viendo el triste y miserable estado en que nos hallauan, conocieron, que auiamos sido aborto miserable de las aguas, y llegando se mas cerca, nos preguntaron la causa de aquellas voces? Respondimos, que eramos dos Christianos naturales de Malaca, que viniendo de Aarum, auia algunos dias, que nos auiamos perdido con vná gran tormenta, que les pediamos, nos lleuassen consigo, á la parte que quisiesen. A lo que respondio vno dellos, que parecia el principal de todos, que no estauamos nosotros de manera, segun dezian nuestras personas, que pudiessemos merecer en muchos dias, lo que de fuerza se auia de gastar en fustes carnos, lo que os será fauorables, profi guio, y es tener algún dinero escondido para aprietos semejantes, porque elló solo, mas que no estas lagrimas inutiles criará en nuestrá dureza alguna misericordia; porque de otra manera ni nosotros la tendremos, ni vosotros hallareys remedio a tanta cuyta: y boluendo con aquesto a mandar bñtir los remos, se alargauan a la mar de nueuo: quando nosotros con nueuas lagrimas y voces les pedimos, nos recibiesse por esclauos, para que donde gustassen, nos vendiesse: que por mi, señores míos (dezia yo) os aseguro vn crecido rescate, si vñs conmigo desta misericordia, a trueco de la libertad que os vendo: porque soy Portugues, y muy pariente del Capitan de Malaca, hombre tan conocido en todos aquestos Reynos, que a qualquiera que llegueys a venderme, diziendo lo que os he dicho, os darán sin falta lo que pidieredes por mí. Como no la aya en esto, respondieron, somos contentos de recebiros; pero con condición, que si esso que dezis falta, os hemos de matar a açotes, y arados de pies y manos os hemos de echar viuos al mar despues de muchos tormentos. Todo quanto pidieron áceptamos, que el necesitado y miserable solo no lo es, en imponerse obligaciones, y saltando lue-

go quatro dellos en tierra nos metierón en la barca: porque estauamos los dos tales, que aun mencauamos del suelo no pudimos. Despues que nos tuuieron en ella, pareciendoles que a fuerza de fieros y de açotes confesariamos, donde dexauamos algun dinero escondido: porque nunca se persuadieron, a que no los truxessemos, nos araron al arbol de la barca, y con vnos açotes de rotas de la India, con notable inhumanidad nos de sangraron a açotes, despues de la qual tortura, por quedar yo casi muerto, siendo así que fuy el primero que halló la vida en tan cruales tormentos, no me diéron a beuer vn breuage de cal desleyda en ormes, como dieron a mi pobre compañero, con que al punto con estrañas bascas y desmayos vomitò hasta los hígados, y quedó luego muerto dentro de vn hora, y como no hallaron en el vno mito oro alguno, que para esso vsaron de tan costosa diligencia, quiso nuestro Señor, que quedassen satisfechos de mi pobreza, para que la misma beuida no me diesse. En lugar desto me salmoraron con el mismo breuage las llagas de los açotes, dezian ellos, que para que dellas no muriesse, cura que me hizo para decertales dolores, que pensé en ella perder la vida. Partimos de aqueste rio, que se llamaua Arissonhe, y otro día por la tarde fuymos a furtig frontiero de vna gran poblacion toda de casas pagizas (obra que se vsa mucho por aquellas partes) llamada Siaca, ciudad del Reyno de Iambee, donde en veynte y siete dias que allí nos detuuiamos, quiso nuestro Señor que sanasse de las llagas, que saqué de los açotes: y viendo los siete, que tan tos compañeros tenian parte en mi cautiuerio, que para el oficio fuyo de pescadores no podía aprouecharles; a causa de mi mucha flaqueza, me sacaron tres veces a publica almoneda, sin que en todas huuiesse persona alguna que quisiesse comprarme, que tal estaua yo entonces, por lo qual ya del todo desconfiados de venderme, por no darme de comer, me echaron fuera de casa, crueldad de que ordinario vsan los dueños, no se yo con que conciencia, despues de auer se seruido de los esclauos; mientras fueron rezios y moços, dexandolos a la vejez desamparados y pobres pareciendoles que con la libertad que les dan entonces, que es lo menos que han menes-

por los miserables, les satisfaze y disculpa para humanidad tan grande. Aoria ya treynza y legítimas, que estaua fuera del poder de aquellos tiranos dueños, que solo sin remedio alguna passaua en aflicion y desconfiço, pidiendo de puerca en puerca alguna limosna para mi pobre sustento, y era tan poco lo que me danan, por ser la gente pobríssima, que muy iustamente me sustentaua. En tan de lamparada y triste vida no se olvidó Dios de mi (natural diuino de su misericordia sacrosanta) pues estando vn dia al sol echado en la playa llorando en mis desuenturas, acertó a passar por alli vn Moro natural de la isla de Balimbo, que ya por algunas vezes auia ydo a Malaca, y tratado a los Portugueses dellas: este pues viendome desnudo, y alli acrojado en la arena, me preguntó si era Portugues. Yo le respondi que si, y de pareceres muy ricos, que le darian por mi lo que pidierse, si me lleuasse a Malaca, porque era sobrino del Capitan de aquella fortaleza hijo de vna hermana suya. La alabanza aunque sea mentirosa, en la necesidad dexa de ser vituperio, y es esencial razon de estado. Si esto es assi, Portugues, replicó el Moro, que pecado cometiste que te truxo a la miseria en que te veo? Yo entonces le dilargué cuenta, si bien interrumpida con lagrimas y suspiros (preambulos forçosos y ordinarios, parentesis de los tristes: cuánta cuentan sus fortunas) de mi perdicion, y de como aquellos siete peccadores alli me auian traído, los quales por no hallar quien me comprasse, me auian echado de casa: porque no podia servirles. El Moro dando muestras del espanto que le causaua la tragedia de mi vida, me respondió assi despues de auer estado vn poco suspenso: Yo Portugues, como de mi talle auras sabido, soy vn pobre mercader y tan pobre, que cõ solos cien pardaos: porque para mas me falta posibilidad, me meti en el trato de las obas de fabalos, buscando siempre algun remedio a mi miseria, el que por mi desdicha en muchos años no he hallado, aora me haudado nnetnas, que en Malaca tiene aqueste trato alguna buena salida, y assi holgaria yr allá, si a ti te parece que por tu respeto aquel Capitan y los demas oficiales de aquella Contratacion no me haran los agrauios de que he oido quezarse a muchos, que en aquella fortaleza

les hazen, sobre lo que ellos llaman derechos de las hazriendas que se venden, que si sabes que la mia yra segura desta opresion con tu amparo, yo me ofrecoco a comprarte a aquellos peccadores de quien eres esclauo. A lo que le respondí con añas de lagrimas, y euytast: Muy biẽ veo, señor, dezia yo, al que deseaua lo fuesse mio, que este estado tan miserable a que mis desuenturas me han traído, no es en nada abonado para que tu me dês credito: porque assi por ser el qual tu aora miras, como por el desco que te parecera, y no te engañaras que ren go de salir deste cautiverio, pensar que te persuada a que hagas mas caso de mi, de lo que despues haran en Malaca (propio encarecimiento de menesterosos y desterrados) però si tu quisieres, para hazerme esta buena obra, fiar su satisficcion de mi juramento, que no tengo otra prenda que mas valga, yo te haré vna cedula con los que tu quisieres, de que si me lleuares a Malaca, el Capitan te hara por esso mucha honra, y no te llevaran derecho alguno de la hazienda que lleuares, antes te la aseguraran de nueuo, y te pagará diez vezes doblado lo que yo aqui cobraré. El Moro con aquesto satisficcho (Dios lo mouio para mi remedio) dixo que era contento de lleuarme, con condicion que yo callasse lo que los dos auiamos pasado: porque no me suban tus dueños el precio, dezis el, sabiendo que eres noble, tu rescato: de manera que aunque yo quiera no tenga con que pagarle. Yo, le dixé que assi lo haria, dandole por aquella merced mil bendiciones y promessas, de que quiso Dios que el se fiase facilmente.

### Capitulo XXV. Prosigue el suceso cõ el mercader Moro que le comprò en Siaca.

**P**Assados quatro dias despues que el moro e yo hizimos aquel concierto, el puso por tercero para cõ prarme a otro hombre natural de alli amigo de los siete peccadores: este con dissimulacion lo trató con todos, y fue facil de acabar; porque como estauan cansados de verme inuicil y enfermo sin poderles servir, ni hallar a quien vender-

me auia va casi vn mes que me tenian echado de casa como cosa sin provecho, y tambien facilitò la venta el estar mis siete dueños desanemidos de la compañía que antes traian, y asì gustauã todos q̄ me vendiesen, permitiendo Dios que se juntassen tantas razones para que de mi hizieshen menos caso. Al fin por medio del tercero se còcertaron con el Moro, que dio por mi siete maces de oro, que hazen de nuestra moneda treinta y cinco reales, a razon de cinco reales cada maz, estos les pagò luego, y me lleuò consigo: y en cinco dias q̄ estuu en poder deste amo nueue, me fuy mejorando en la salud, con el buen tratamiento que me hazia. Passamos desde alli a Sorobaya, lugar apartado de Siaca cinco leguas, donde acabò de cargar la embarcacion que traia, de la mercaderia en que tratava, que como he dicho, eran obas de Sabalos, de que ay tan gran pesqueria en estos rios, que de las obas de las hembras; porque no pueden por la falta que padecen de sal, aprouechar otra cosa, cargan cada año mas de dos mil embarcaciones, que cada vna lleua dozientos barriles, y cada barril vn millar de obas. Acabada de cargar la lanchara, que era la embarcacion del Moro, partimos para Malaca, adòde llegamos d'entro de tres dias. Llenome consigo el Moro a la fortaleza a ver al Capitan, a quien contò a lo largo mi suceso. Quedò pasmado en verme Pedro de Faria, y llamãdome llorando, me dezia que le hablasse, lo qual yo de còsulo no hazia, para ver si era el mismo Fernan Mendez: por q̄ tã mudado me traian mis infortunios y desuètuas, que pocos me conocì, y como auia ya mas de dos meses que de mi no se sabia naueua ninguna, por lo qual pensauan todos que fuesse muerto, fue tanta la gente que vino a verme, que en la fortaleza no cabian, y todos llorando me preguntauan la desuètura que me auia traïdo a aquel extremo, e yo a todos la dixi publicamète, como aqui la tengo escrita, de q̄ quedaron tan espantados, q̄ solo sabian bendezirse, y admirarse. Hizò la compasiõ su acostumbrado efecto, mouiendo los animos enternecidos de los que alli se hallaron, y tantas limosnas me dieron vnos y otros, que cò ellas quedè mas rico que staua antes que partiesse a aquella infeliz jornada. Altos y baxos de la felicidad humana, cuyos duelos y desuèn-

tuas fruen de visperas a los acrecentamientos y a los gustos, por lo que nadie deue descèbiar en sus miserias, ni en soberuecerse en sus prosperidades, pues cò el mismo viento menguan aquellos, y estas crecen. Al mercader que me truxo mandò Pedro de Faria dar sesenta ducados, y dos pieças de damasco bueno de la China, y en nombre de su Magestad le hizo merced de remitirle los derechos, que en aquella contratacion deuia de su hazienda, sin hazerle en ella ningun agrauio, que fue darle otro tanto, de lo que el dio por satisfecho, por la buena obra que me hizo, que asì permite Dios, que se paguen las que se hazen en la tierra, y por los desamparados y menesterosos. Y para q̄ fuesse yo mejor regalado, y mas feruido, me mãdò el Capitan acomodar en casa de vn escruiano de la contrataciõ, q̄ auia casado en Malaca, adòde estuu mas de vn mes en la cama cò mucho regalo, hasta q̄ quiso Dios, q̄ cobrasse salud còplida.

*Cap. XXVI. De la armada  
q̄ el Rey de Achè embiò cò  
tra el Rey de Aarù, y de lo  
que sucedio llegando al rio  
de Paneticam.*

**Q**Vando yo tuue salud, mãdò Pedro de Faria, q̄ fuesse a la fortaleza, dòde me preguntò, que me sucediera cò el Rey de Aarù, y lo q̄ auia respòdido a su embaxada, de como, y dòde me auia perdidò, de lo q̄ quedò espãtado: por q̄ le di de todò larga cuèta, asì como aqui lo escriuio. Y por q̄ los curiosos querrã saber el suceso de la guèrra de aq̄llos dos Reyes Aarù, y Achè, quiero contarle, antes que passe a otras cosas, diziendo en lo que parò el aparato de aquella grandiosa armada, para que por ella quede entendiò bastante mente el pronostico rezelofo que tantas vezes con lagrimas y suspiros, tengo apuntado contra nuestra Malaca fuerça tan importante al estado y conseruacion de la India, quanto a lo que parece por lo poco que della cuidan, y atuidad de los mismos que tenian mas razon de ampararla y defenderla: porque de dos cosas es soçoso efeger vna, ò deshazer el grã poder del Rey de Achem; ò destruyendoie del todo, ò dexar perder no-



otros quanto tenemos conquistado en aquella vanda del Sur, como es Malaca, Banda, Maluco, Cúda, Borneo, y Timor, y otras muchas de la parte del Norte, la China, el Japón y Lequios, y otros puertos, y otras muchas tierras; en quíe la nación Portuguesa por sus gruesos tratos y comercios halla mayores riquezas, y mayores comodidades para passar la vida, que en todas las demas partes q̄ hasta aora se han descubierto, desde el Cabo de buena esperanza ázia adelante, cuya distancia de tierra es tan grãde y tan crecida, q̄ se estiende por aquella costa mas de grandes tres mil leguas, como se puede ver en los Mapas y cartas de marear, que tuuieren verdadera la graduacion de estos parages. Y en esta perdida (q̄ Dios por su infinita misericordia no permitirã que suceda, aunque mas lo merezca nuestro descuido) tambien tiene gran riesgo de perderse la Alhondiga y contratacion de Mandouim de la ciudad de Goa, que absolutamẽte es la mejor y mas rica que tenemos en la India; porque demas de lo que se aprouechan della todas las islas y puertos que he contado, es notable la hazienda que della se trae a Portugal, en drogueria de clauo, nuez moscada y maça. De lo mucho que en aqueste particular pudiera alargarme, me contento cõ auer dicho esta poco; aunque de todo he sido testigo: porque basta para que se entienda la grande importancia deste caso; y quan gran yerro se comete en dexar apoderarse de todo a los Achenes, si se ha de dar el remedio necessãrio, que no auiendo de ser asì, menos que huiera dicho fuera auer dicho mucho. Buelluo a la guerra de Aarum, y digo que el principio que tuuo, fue aconsejar al de Achem algunos soldados suyos, que si se queria hazer señor de Malaca (cosa q̄ el deseaua por estremo) no auia de ser acometiedola por mar: porque le sucederia tan infelizmente como otras seis vezes, q̄ por allí lo auia intentado en tiempo de don Elteuan de Gama; y otros Capitanes antecessores suyos en aquel gouierno: que el camino mas cierto para aquella empresa y mas seguro, era hazerse señor de aquel Reyno de Aarum, conquistãdole a su dueño, haziendose fuerte con su armada en el rio de Panetican, desde adonde con mas comodidad y menos distancia se podia continuar la guerra, y que en tonces con muy poco trabajo podria ce-

trar y guardar el estrecho de Cincaputa, y de Sabao, y quitar con gran facilidad a nuestras naos el passo del mar de la China, Zunda, Bãda, y Maluco, pues nos seria forçoso caminar por aquel parage, y que toda la drogueria de aquel Archipiélago viniese a parar a sus manos facilissimamente, quedando con esta diligencia efetuado de todo punto el cõtrato, que por medio del Baxa del Cayro auia capitulado con el Turco. Pareciõle al Achem acertadissimo este consejo, y asì aprouãdole por el mas seguro, mandõ para su execucion apercebir vna flota de ciento y sesenta velas, de que la mayor parte eran lancharas y galeotas de remo, cõ algunos calaluzes de Iaoa, y quinze nauios de alto bordo, con cantidad de mantenimietos y municiones: metio en estas embarcaciones diez y siete mil hõbres, lõs doze mil de guerra, y los demas gastadores y chufmaty en los de guerra entrãuan quatro mil estrangeros, Turcos, Abissinos y Malauares, Guzarates, y Luzones de la isla de Borneo. Yua por General de aquesta gentẽ vn Heredim Mahomad, Governador del Reyno de Baarros cufiado del mismo Rey casado cõ vna hermana suya. Llegõ toda esta flota a saluamento al rio de Punetican, en cuya boca edificaua el Rey de Aarum, la trinchea que dixẽ en el capitulo veinte y dos, para defenderlos la entrada. Allí tenia consigo seys mil de sus Araumes sin ningunos soldados estrangeros. Lo vno por ser, como ya dixẽ, el Rey ran pobre, como por no tener la tierra mantenimientos con que pudiesse sustentarlos. Los Achenes en llegando, desde la mar empegaron a dar a la ciudad vna recia batalla cõ muchas piezas de artilleria, q̄ durõ por espacio de seis dias. Defendianse los cercados valerosamẽte, costando de ambas partes mucha sangre. Viẽdo pues el General de Achem, que desde el agua no hãzia cosa de importancia, echãdo la gente en tierra, mandõ assestar a lõs tuutos doze piezas gruesas, camellos y esperdã con que les diõ otras tres baterias tã grãdes y rigurosas; que puso por tierra vno de dos fuertes baluartes, que defendia la boca de aquel rio: por allí les acometieron vn dia muy de mañana, efundados con grandes ballas de algodõ, que les defendian de las ofensas que de los muros les arrojauan. Deste aslato fue Capitan Mamedecam Cauallero Abissino, que

auia venido de Iudá podria azer tan fujio vn mes a jurar la nuca lga, q̄ en nóbre del Turco auia asentado con el Rey de Aché el Bará del Cayro, y en este asiéto le señalaua casa de cōtracciō en el puerto de Paacen. Este Capitan Abisino, con quarenta Genizaros, y setenta Turcos, y algunos otros Moros Malabares, se señoreo del valuarre, q̄ con aquella industria delas balas de algodōn acometierō, y en vn punto pufo en el cinco estandartes y vanderas. El Rey de Arum entonces animando a sus soldados cō palabras y promessas, acometio con tal esfuerço a los enemigos, que les boluio a ganar el valuarre, cō muerte del Abisino, y de todos los demas q̄ estauan dentro: y pareciendole cosa acertada seguir la buena fortuna hasta el fin, mādō cō mucha presteza abrir las puertas a la trinchea, y saliendo al campo con alguna parte de los suyos, peleō tã esforçadamente, q̄ a los enemigos desbaratados, los hizo dar las espaldas. Tomōles ocho de las doze pieças que auian desembarcado, y recogiendo a su saluo a todos los suyos, se fortaleciō le nació para lo demas que adelante le esperaba.

*Cap. XXVII. Dela muerte del Rey de Arum, y de la cruel justicia, q̄ en su cuerpo hizierō los Achenes.*

**M** Vcho sintio el Rey de Achem la muerte del Abisino, y la perdida de las ocho pieças, mal successo de aquel dia, y q̄ le cōstō alguna gēte. Iutō a Cōlejo a los suyos, sobre lo q̄ era biē q̄ se hiziesse, y por parecer de los Capitanes boluio de nuevo a continuar el cerco, y acometer por todas partes la trinchea, y esto se hizo con tanta diligēcia, que en diez y siete dias que allí estuuieron la acometieron nueue vezes, con tantas intenciones, y ingenios de fuego, que vn Turco q̄ traia grande ingeniero les daua, que la mayor parte de ella de xaron rāsa, echado por tierra dos principales fuerças y torreones, que a la parte del Sur la tenian amparada y defendida. Allanaron tãbiē vn muy grande terrapleno, que hecho vna espaciosa coraja, impedia las entradas de acrio: pero aun en este estado la defendian los de adentro con tanto esfuerço, que

les cōstō a los Achenes estas diligencias mas de dos mil y quinientos hombres, sin los heridos y quemados, que serian mas de otros tantos, de los quales en el fin del asalto murieron muchos, y tan estropeados quedarō: de los Aarumes murieron solo quatrocientos: pero como ellos erã pocos, y los enemigos muchos y mejor armados y apercebidos, en el vltimo asalto, q̄ se dio a los treze dias de la Luna, se acabō esta diferencia con infeliz successo de los de Arum, por traycion de vn Cacique Capitan suyo, q̄ por vn Bar de oro, que los contrarios le dieron, peso que vale lo que entre nosotros quarenta mil ducados, les vedio traydoramente. Este aconsejó al Rey de Arū, que se fua del mucho, que saliesse a pelear fuera de los muros, prometiendole otro successo tan feliz como el primero: que la traycion y engaño facilita mucho los peligros. El Rey pues fiado de sus razones, sin conocer su intencion, que facilmente engaña quien no la tiene buena. Abriendo al fuerte las puertas, salio al campo del enemigo, y quando mas valeroso andaua en la batalla, llevando de vencida los cōtrarios, el traydor del Cacique, que auia quedado por guarda de la trinchea, fingiendo querer ayudar a su señor, para continuar, dezia el, aquel yentoso principio: salio al campo con quinientos hombres, que consigo tenia para defender aquella entrada, a tiempo q̄ auia salido Cutiale Marcaa, Capitan de los Achenes, y Moro Maiuar, arremetio cō seyscientos Moros Guzarates y Malauares, que para esta ocasion tenia consigo apercebidos, y ganō las puertas de la trinchea, que el semerido Cacique dexō desamparadas por el dinero que le auia dado los enemigos, con que luego quedō señor de la trinchea, matando crudelissimamente a quantos enfermos y heridos hallō en ella, que passauan segun lo que se sabe, de mil y quinientos hombres, sin querer a ninguno dellos dar la vida. El desuenerado Rey, ageno de la traycion de su Cacique, viendo la trinchea entrada, dexō el campo, por parecerle cosa mas importante el socorrerla, y asy se vino poco apoco retirado hasta la caba, en cuya buelta quiso fin fortuna que le matasse vn Turco, dandole vn arcabuzazo por los pechos, infeliz successo de la guerra, que acabada del todo con su muerte, se perdieron los suyos por la desorden;

*Bar, peso que de oro vale quarenta mil ducados.*

miedo, y confusión, que en todos causó esta nueva: por que falta el animo al soldado lo mas valeroso con la muerte repentina de su Rey, Capitan, o caudillo. Los enemigos, tomando al triste y defuenterado Rey, que yazia muerto en el cápo, le sacaron las tripas, y muy bien salado, puesto en vna caxa le lleuaron al Achem, que procediéndose contra el miserable por justicia, precediendo los actos judiciales, que baltauan viuo a condenarle a muerte por muchas trayciones cometidas, mandó asserrar en pieças aquel cuerpo, y cozerle de aquella manera en vna caldera de pez, resina, y azeyte, haziendo que vn pregónero publicasse contra el tenor desta sentençia.

*Sentençia  
contra el  
cuerpo de  
el muerto  
Rey de A  
arú.*

Esta es la justicia, que manda hazer Sultan Alaradim, Rey de la tierra de am bos mares, pebete de las lamparas de oro del Profeta N'bi, que quiere y manda, q' así aserada, y cozida en fuego padezca el alma deste Moro, como padece su cuerpo, por auer sido transgressor de las leyes del Alcorán, y de la perfeta secta de los Masoleymones de la casa de Mecca: por q' siendo el justo, por la santa doctrina del libro de las flores, se hizo en sus obras inobediencia a su Dios, embiando continuamente auisos de los secretos deste Reyno, a los perros malditos del cabo del mundo (así llamó a los Portugueses) que por tiranía graue, y ofensa cierta (pecados de nuestro gran descuydo) son leñores de Malaca. Y a este pregon toda el pueblo con grande grita, voces y tumulto respondia: O pequeño castigo para tã gran pecado. Siendo esta la manera (digo verdad en todo) como se perdio este Rey no de Aarú, con muerte deste pobre Rey tan nuestro amigo, a quien (este es mi parecer) pudieramos socorrer cõ muy pequeño trabajo y menos costa, acudiendo le en el principio desta su defuentera, cõ aquello poco que su Embaxador pedia. Mas de quien tuuo la culpa en este caso (si huuo alguna) no quiero yo ser el juez, pues es mejor q' lo sea a quien le pertenece de derecho.

*Cap. XXVIII. Sucessos del  
Reyno de Aarú, despues  
de muerto su Rey, cuya  
Reyna viuda viene a la  
ciudad de Malaca.*

**M**uerto, como he dicho, el defuenterado Rey de Aarú, y siẽdo toda su gente desbaratada y rãdida, fue cõ mucha facilidad sugetada la ciudad, y todo el Reyno. El General vicedor reparó la trinchera para defenõa de lo cõquistado, fortificãdo lo destruydo della, y de los muros, para poder mejor hazérse fuerte, y poniendo en su presidio ochenta soldados, los mas fuertes del exercito, de q' dexó por Capitan a Capetu de Raja Moro Luzó, se partio cõ el resto del cápo a dar auiso a su Rey de la ganada vitoria, q' por ella se dezia q' le auia hecho muchas honras, y crecidas mercedes, tanto defeaue el buen sucesso de la empresa. Pues siendo así, que el General era antes, como ya se ha dicho, Gobernador, o Bendara del Reyno de Barros, le dio titulo de Rey, y la investidura del dicho Reyno, y desde allí se llamó Sultan de Barros, que es el proprio nombre de Rey entre los Moros. Boluamos a la viuda Reyna de Aarú, q' en aquellos matorrales, sierras y asperezas siete leguas de su ciudad, la dexamos recogida, esperando el sucesso de la guerra, que auiedo tenido nueva de la cruel muerte de su marido, perdida de su estado, y infeliz sucesso de los suyos, (quiso a dar la lugar los que la acompañan) que marse viua, promessa que sus Dioses tenia hecha, si el Rey su marido muriese en aquella guerra. Fueronla a la mano sus Caualleros, procurando consolarla en tamaña defuentera, apartandola con eficazes razones y sentimientos de aquõlla intenció desesperada, q' engañada con capa de Religiõ, la lleuaua a perderse. Y ya q' por los ruegos y lagrimas de los suyos, que tiernamente lamentauan, dõ muestras de apartarse de aquel primer proposito, llorando amargamente sus fortunas, les dixo aqueõtas razones: Enley de verdad os juro, leales vassallos mios, q' ni estas buenas palabras, que tan discretamente me persuaden, ni los deseos que veo, nacidos de la lealtad de vuestros pechos, en favor de mi cõsuelo, zelo de vuestra lealtad y nobleza, fueran bastantes a apartar me de la promessa, que de quemarme viua a los supremos dioses, y a mi Rey y señor les tenia hecha, si las mismas poderosas deidades no me aluibrarã, que era importante mi vida para la vengança de su muerte, por cuya Real sangre, derrapiada por las manos de aque-

*Senimie  
tos, y pro  
messas de  
la viuda  
Reyna de  
Aarú, en  
vengãça  
de su ma  
ridomuer  
to.*

aquello barbaro, juro de nuevo y prometo (sed desto todos testigos) q̄ en quã to la vida medurare buscarè los medios posibles, sin perdonar a trabajos, aflicciones y miserias para poder vengar su muerte, mis agrauios, y los vuestros, por cuya vengança juro, si fuere necesario para conseguirla, hazerme mil vezes Christiana, cosa de mi tan grandemente abortecible, sin reparar en el deshonor, que de serlo se me ha de seguir forçosamente. Y dicho aquesto, con el seruir de estas lastimosas promessas, sin detenerse alli mas, se puso en el Elefante, y acompañada de trezientos de los suyos, que en aquellas sierras la seruian de guarda y cõpañia, sin otros muchos, que huyèdo del furor de los enemigos, passada la guerra, se le juntaron, que serian por todos seynticientos, y animosamente se vino para su ciudad, ya de los enemigos, con determinacion de ponerla fuego, porque ellos no lograsen la posesion que tenian de ella, que no se anima a menos la colera en las mugeres: y hallando quatrociẽtos Achenes, que toda via andauan ocupados en el saco, animado los suyos, a que se hiziesen Amocos (Moros que tienen por ventura perder la vida en la guerra en defensa de su Religion y patria, ofreciendose desesperadamente a las manos de los enemigos, siẽdo despues de muertos honrados y venerados por santos de los suyos) trayendoles, para animarlos, a la memoria la muerte de su Rey, la perdida de su Reyno, el robo de sus hazien das, el cauierio de sus hijos, sus tẽplos profanados, violadas sus donzellas, la nobleza ofendida, el pueblo alborotado, y sus parientes muertos, los persuadio de manera, que acometiendose desesperadamente a los contrarios, que muchas vezes con la razon, como con la pena se pierde el juyzio, de todos los quatrociẽtos, como despues supimos en Malaca, no dexaron ninguno viuo. Y viendo la Reyna, que para lo demas que deseaua no era con tan poca gente poderosa, recogiendo los suyos, se boluio a embrenar en aquella montaña, adonde estuuvo veynte dias, haziendo tanta guerra a los enemigos, con tanto daño de los que salian de la ciudad, que no auia ninguno q̄ se atreuiesse a salir a hazer agua, leña, ni otra cosa fuera de los muros, meter manteniimientos, ni buscar prouisiones. Y si la Reyna, exemplo por cierto de valor,

y aficion marital, pudiera continuar en perseguirlos, siquiera otros veynte dias, la hambre que ya passauan dentro de los muros, por no atreuerse a salir a remediarle fuera, sin duda a rendirse les obligara: pero cargaron por aquellos dias tãto las lluuias, q̄ en aquel clima casi son ordinarias, que empantrano toda la tierra, que junto cõ las asperezas de sus muchos matorrales y malezas, era imposible andar por ella: y demas desto, mēguales a mas andar el mätenimieto, a causa q̄ las frutas de aquellos arboles siuefres, de q̄ se sustentauan, por lo mucho q̄ auia llouido, estauan todas podridas, ocasion para que la mayor parte de la gente cayesse enferma. Y para q̄ la Reyna, dexado aquel sitio, se passasse a Misãqumbaa, rio que de alli corria cinco leguas, en el qualella y los suyos se embarcãdo en diez y seys embarcaciones de remo, q̄ alli hizo jutar, en q̄ auia algunos pauos, y avos de pescadores, y desde alli se vino a Malaca, pareciẽdole, q̄ por venir ella en persona, no le negaria el Capitã quãto pidiesse.

*Capitulo XXIX. Recibese en Malaca famosamente la viuda Reyna de Aarrũ: pide socorro a Pedro de Faria, Capitan de aquella fortaleza, y al fin se va disgustadamente.*

EN sabiendose en Malaca la vida de la Reyna viuda de Aarrũ, embiò el Capitã a recibirla a Aluaro Faria su hijo, Capitã mayor de aquellos mares, q̄ se hizo a la vela en vna galera, acompañado de trezientos hombres, repartidos en veinte valones; cinco fustas, y dos catures. Tomò la Reyna tierra con mucha salua; que por mas de vna hora la hizo la artilleria, y mucho acompañamiento, que en la ribera la esperaba: vio primero que se aposentasse, (mãdolo assi Pedro de Faria) la casa de la contrataciõ, los almacenes y casa de poluora, ribera, y alhondiga, la armada, y otras cosas, que para que las viesse estauan apercebidas; y que para nuestro particular importaua, que ella y los suyos las supiesen: que vale mucho el mostrar grandeza y valor, entre enemigos. Aposento-

se aquella Alteza en vnas muy buenas casas, y a la gente que traia, que serian seiscientas personas en el caño de ller, repartidosen cabañas, tiendas, toldos, y pabellones, con la mayor comodidad, q̄ allí dō de auia tan poca fue possible. Detuvo se esta Reyna en Malaca quatro o cinco meses, haziendo muchos requerimientos cada dia, suplicas al Capitā, q̄ la favoreciese y amparasse para vengar la muerte de su marido, y restaurar su Reyno, alegādo en su fauor hartas razones, bastantes por cierto a concederle lo q̄ pedia: pero quē oye a los solos? ni quādo tienē razon los que son pobres? Viendo pues aquella Alteza en este tiempo lo poco que negociaua, y que las esperanças que le dauan, se auia de quedar con serlo, sin que nuestras palabras fuesen mas que vn entretenerla sin algun fruto ni prouecho, se determinō a declarar se cō Pedro de Faria, y saber del la determinaciō vltima de aquella su demandā, y así esperandole vn Domingo a la puertā de la fortaleza, al tiempo que el terrero estaua lleno de gente, y el salia para oyr Missa, le dixō, passadas entre el y ella las ordinarias cortesias.

*Habla la Reyna de Aarum a Pedro de Faria.* Noble señor, y esforçado Capitan, suplico a vuestra grandeza q̄ os derengays vn poco a escuchār lo que os dixere; aduirtiendo para oyirme, que aunque Mora y ciega, por mis pecados, en el conocimiento de aquella santa ley q̄ professays de Christiano, y por ser muger, y q̄ quando Dios queria fuy Reyna, y fuy estimada, deucys pues sois noble, tenerme algū respeto, poniendo como Christiano, y como Cavallero, piadosamente los ojos en mi grā desamparo, compadeciendōs, señor, de las miserias que me siguen, pues el hazerlo así es tan propio de los que saben que es Dios, y conocen q̄ es nobleza. Aquí Pedro de Faria se detuvo, y con el sombrero en la mano la hizo vna muy grā de cortesía: callaron ambos vn poco, el sin cubrirse, y ella sin leuantarse, y passados aquellos cumplimientos, haziendo la Reynā, ya en pie, vna grāde reuerencia a la puertā de la Yglesia, que estaua frontero dellos, boluio a dezir a Pedro de Faria: El que conoce, quā grande suele ser, y es rāzon q̄ sea el amor de los casados, q̄ son bien casados, como dize el vulgo, ni culpāra mis deseos en procurar la vegañca de mi marido el Rey mi señor, ni que olvidando obligaciones y respetos, pudiese ninguno ay mayor que este, pōga los me-

dios posibles para conseguirla, y alcançarla, ya que contrariō la fortuna a mi menil flaqueza el vestir armas, y teniendo por seguro, mas que todos quātos podia echar el primero lance de belaros, señor, las manos, y pedir vuestro fauor, vine a hazerlo, confiada en la amistad tan antigua, que con vuestra naciō tuuo mi Rey, y yo tengo, y la grande obligacion en q̄ nos estā esta fortaleza, por los muchos respetos, que vos mi señor sabeys, estos me truxeron a ella a suplicaros con lagrimas, armas con que las mugeres rendimos a los nobles y principales, que en nombre del serenissimo Rey de Portugal mi señor (cuyo subdito y leal vasallo siempre fue mi marido) me quisiesdes valer en esta cuyta, y socorred mi desamparo. Esto os he suplicado por tātos meses, y a esto en tantos me deucys respondi do, que lo hareys sin falta alguna, como fueron testigos los Cavalleros que os acompañan (quando los hubiera menester vuestra palabra) lo que yo, señor, no creo. Aunque agora en el fin, quando os pido el cumplimiento de esta promessa, ratificada tantas vezes en el tesoro de vuestra verdad y fee, me respondeys, y days por escusa (no digo yo que para no cōmplirla, pero sí para dilatarmela) que auis escrito sobre esso al señor Virrey, como si yo tuuiera necesidad de tan gran socorro, que vos no podays cumplir, sin esperar el muy grāde, que me dezis que de allá puede venirme. Yo no os pido las muchas armadas, que el Virrey por sus tierras tiene repartidas, no los presidios de vuestras fortalezas; que fuera conocida la cura, solo os pido cien soldados, que con estos, y los vasallos mios, que andan huydos por la tierra, esperando a que yo vaya, me atreuo, con ser muger (que tām bien ay valor entre nosotras) cobrar mi estado, y vengar a mi Rey muerto, ayudandome Dios, que para todo esto es poderoso, en cuyo nombre santissimo os suplico, y de parte del serenissimo Rey de Portugal (amparo y escudo desta mi orfandad) os requiero, pues el ampararme importa tanto a su seruicio y honra, q̄ vos mireys por la mia: y pues sin mas auisos del Virrey podeys ran bien remediar me, lo hiagays con diligencia: porque en ella consistē la mitad del buen sucesso: ya que en el bueno mio (bien saben estos Caualleros esta verdad) estriua el seguro desta fortaleza: por q̄ no tiene ninguno,

gano, si mi enemigo cumple los intentos, de que estays ya bié aduertido. Y si es que determinays darme este socorro, esperaré aqui lo q̄ máda redos, y si no le aueys de dar, defengáidme luego: porq̄ tan gran le daño má hareys en haerme esperar aqui, perdiendo tiempo, sin remediar me, ni responderme, como en negar melo que con tanta eficacia os he pedido, y vos en ley de Christiano teneyis obligacion, como sabe aquel Dios, señor poderoso del cielo y de la tierra, a quien yo tomo por juez en este caso.

*Cap. XXX. Parte de Malaca para Bintã la viuda Reyna de Aarũ, y veese alli cõ el Rey de Biãtana.*

**V**iendo Pedro de Faria lo que le dixo publicamente esta descõ folada Reyna, trayendole alli presente las muchas obligaciones q̄ teniamos para ampararla, y alcãgado del desuoydo q̄ auia auido en despacharla en tantos dias, y casi auergõgado de la falta q̄ en hazerlo auia tenido, la respõdio, q̄ en ley de Christiano la afirmaua, q̄ ya sobre su particular tenia escrito al Virrey dos o tres vezes, y q̄ en aquella primera mocion del mar espereua, sin falta ninguna gẽte y armada para socorrerla, si en la India no auia algũ aprieto que lo estoruaſse, y que harã saberlo cierto, que el pensaua que lo era el venir la armada, le suplicaua se entretuiesse en Malaca, para que con darla el socorro que pedia, se enteraſe de la verdad q̄ trataua. Boliuo de nuouo a replicar la Reyna, sobre la certeza, o duda q̄ podia auer, y q̄ ella pensaua q̄ auia en venir de la India aq̄ socorro, por lo qual enojado Pedro de Faria, pareciẽdole, que desconfiua de su verdad, no creyendo q̄ auia escrito al Virrey, dixo con aquella colera mas fecas, y menos aduertidas palabras que fuera iusto, que siẽpre los impetus colericos pierden por poco aduertidos, con que a la desconsolada Reyna se le arrafaron los ojos de agua, y leuando las manos al cielo, y poniendo los ojos en la Ygleſia, que dixẽ que tenia en frente, incurrumpida cada razon cõ mil suspiros, y quebrada con mil sollozos, dixõ a questeſta lastimandose. Al fin, al fin,

aque Dios, que en aquella santa casa viene es fuente abũdante de aguas claras, viuas, y limpias, de cuya boca sacrosanta procede la verdad y la firmeza, q̄ los hõbres mortales y de tierra (tẽgalos en mas alto estado su fortuna) son charcos, y cenagales de agua turbia, adonde cõtinua merte (propia enfermedad de nuestra naturaleza) viuen, y se hallan mẽtirãs, y engaños, saltas, y de suarios, por lo qual auia de ser maldito, quiẽ oluidado del cielo, pone en ellos sus esperanças. La experiencia desta verdad conozco aora en vuestras palabras mismas, pues desde que supe conocer, hasta agora que os he conocido, no he visto, ni he oydo, sino q̄ quando mas los desuenturados, como el Rey mi marido, y yo mas hazemos en fauor de vosotros los Portugueses, tãto menos hazeyis por nosotros: porque quãto mas deueys, menos procurays pagar; de adõde se infiere claramente, que valen mas amistades, y amparos y fauores ajenos, para llegar a puestos honrosos, y cargos estimados, que no seruios y merecimientos propios, y ojo la huiera Dios querãdo, q̄ estas verdades que yo conozco aora, ruuiera conosciẽto de ellas veynte y nueue años antes mi marido muerto, q̄ asẽi no huiera el viuido engañado tantos como estuuõ con aquella falsa confianza, ni aora se huiera perdido su persona, ni mi honra, mas despues del conosciẽto de estas verdades que he dicho, me queda por gran consuelo, que mode ra el gran numero de mis queexas, ver q̄ de la iuerte que yo, las tienen de vosotros todos quãtos os tratan y conocen, mal, que por ser de tantos causa alibio, solo yo no le hallo, en el engaño cõ que aqui me aueys detenido aquellos dias, prometiendome socorro; que si nunca tuuistes intencion de darme, para que preguntõ yo, tan facilmente os predaſtes de los duelos desta desdichada, que aora sale engañada con la incertidumbre de vuestras falsas promesas? Esfo fue razon? fue Christianidad? fue licito? juzguelo el menos interessado en esta causa.

Dichas aqueſtas razones, sin querer escuchar al Capitã alguna, le boliuo con gran prissa las espaldas, y se fue para su casa, y mãdando aperebir las embarcaciones, que auia traydo, partio al otro dia para Bintã, adonde entonces estaua el Rey de Biantana, del qual segun def-

Despues supimos en Malaca, fue recibida con notables honras y apercebidos, y ella que cosa de nuestro proceder, le dio larga cuenta de lo que auia pasado con Pedro de Faria, certificandole, la poca merced q̄ le auia hecho, la auia elado de todo puntolas esperanças, que de nuestra amistad auia tenido, porque en sus cuytas, aprietos, y defuéruras, las quales dixo a aquel Rey, auia hallado tan poco fauor y amparo. El, dizen que la dixo, que no se espantaua mucho, de la poca verdad que auia hallado en nosotros, ni ella tenia que espantarse, por que en todas las cosas que tratauamos, auiamos mostrado al mundo esta falta, y esta culpa. Confirmó lo que dixo, con particulares exemplos, que dezia auer pasado por nosotros, que aunque al principio parecia que abonauan su razon, y defendian su propósito, en realidad de verdad, no eran tan feas aquellas cosas, ni tan graues, como el por ser Moro, y enemigo de Christianos las hazia, y las pintaua. Despues de auer culpados grandemente en cosas que auiamos hecho, fuera a su parecer de toda razon y justicia, a quienes el calificaua con nombres de mentiras, robos, tiranias, y latrocinios, sin acordarse de las razones, que aquellas mismas que el culpaua, las hazian justas y buenas: le vino al fin a prometer a ley de buen Moro, y Rey, que la ampararia de fuerre, que se hallasse en pocos dias restituyda en su Reyno, y que para asegurarla en el cumplimiento desta promessa, si ella gustasse de serlo, la recibiria desde luego por su muger y esposa, porque siendolo, le quedaua mas accion, y tendria mas justicia para pedir al de Achem aquellos Estados, con quien sino los diese, se determinaua venir en rompimiento de guerra, por seruirle, lo que con gran contento aceptó la Reyna, con tanto que en dote y arras la ofreciese, ya que la queria honrar de fuerte, cosa que ella sobre manera estimaua. La vègãça del Rey difunto, porq̄ como era aquello lo q̄ en esta vida deseaua, sin alcançarlo, no aceptaria el ser Señora del mundo. Aceptó el Rey de Biantana có mucho gusto esta condicion que le pedia, porque su cumplimiento facilitaron los suyos, y la boluio a prometer con juramento scilicet en vn libro de su maldita seta, sobre que puso la cabeça, rito de aquellos bar

baros, y ceremonia para ratificacion de sus promessas.

*Capitulo XXXI. Auisa el Rey de Biantana al de Achem, del derecho que tiene por su nuevo casamiento, al Rey de Aarum, sobre lo que responde aquella Alieza.*

**I**vró lo capitulado el Rey de Biantana con la Reyna de Aarú, haziendo el juramento en el libro q̄ dixen, puesto en manos de su Cacique mayor llamado Raja Moulana, en vn dia de fiesta muy solene, en que se celebraua la de su Ramadan, despues de lo qual fue a celebrar sus bodas a la isla de Cápar. En ellas hubo las fiestas y regozijos, q̄ se deuian a casamientos tales. Acabada la solemnidad de aquella, juntó a consigo a los suyos, para la determinación q̄ se auia de seguir, sobre la demanda del Reyno de Aarú, contra el de Achem, cosa aza dificultosa, por lo auicho que era forçoso auenturarse en conseguirla. Huuo en aquel conclaue diferentes votos y pareceres, y al fin se eligio por el mas acertado, el notificar al de Aché, el derecho q̄ a aquel Estado el de Biantana tenia, por el casamiento q̄ con la Reyna de Aarú auia hecho, suspendiendo hasta saber la respuesta desta embaxada, la guerra, q̄ estaua ya casi determinada, sin auisarle de su tan clara justicia. Partio pues a acabar esta empresa vn Embaxador, cargado de piezas de oro, y de setas diferentes: porque al fin dadinas que bran tan peñas, y hasta ellas mismas gustá de recibir las, y có la sustancia desta carta.

Sybiri Laya quemado, Precama de Rajá, legitimo Rey por sucesion y derecha Varonia y patrimonio Real de la mi cautiuá Malaca, usurpada por sugecion tirana de fuerza de brazo de la injusticia de los infieles Rey de Biantana, de Biantian, y de mis subditos los Reyes de Andraguiree, y Lingaa. A ti Sirij Sultan Alaredim Rey de Achem, y de toda la demas tierra de ambos marçes, mi verdadero hermano, por la antigua amistad de nuestros abuelos y pasados,

*Cartadel Rey de Biantana al de Aché, sobre la pretension del Reyno de Aarum.*

idos, favorecido con fello dorado de la santa casa de Mecca, por bueno y fiel Doroez, como los Datos Maulanas, que por honra del Profeta Noby peregrinaron, por los cansados dias desta miseria, con esteril y mendicante vida. Yo pues tu adjunto allegado, y vna cosa misma contigo en carne y sangre, te hago saber por este mi Embaxador, como en los dias passados de la setima luna del te nueuo año en que aora viuimos, llego a estos mis estados con mucha afrenta, trabajo y miseria, la noble viuda Anchesini Reyna de Aarun, y con rostro triste afa, y ojos llorosos, afeando su hermosura con sus manos, efectos del mucho fencimiento que traia, me conto, como tus Capitanes le auian tomado el Reyno, y los rios de Lau, y Panetican, mandole a Liboncar su marido, y cinco mil Amborrajaz, y Orobalones de los mas principales de su estado, de adonde lleuaron a esse ruy, cauuias mas de tres mil criaturas inocentes, tan pequeños, que jamas auian pecado, las quales dezia, que eran continuamente castigadas con azotes cruels, teniendolas siempre atadas las manos con cordeles, y los ternequeros cuerpos amarrados con crueldad increyble, como si de madres infieles fueran hijos. Por lo qual yo tu hermano, mouido a la piedad que nuestro santo Alcoran nos ensena, y obliga tener con nuestros proximos, a siugulos, y opressos sin causa alguna, los he recebido debaxo de mi verdad, mi proteccion y amparo, para poder mejor informarme de la razoi y justicia que tienes para tratarlos como digo, que hallando en su juramento ser ninguna, recebi por mi muger a la dicha señora Reyna, para que con esso pueda dignamente delante de Dios alegar de su derecho, y accion. Por lo qual te pido y ruego, como tu verdadero hermano, que quieras como buen Moro restituírle lo que le tomaste, franca, llana, y enseramente, como en tu poder lo tienes, pues la ley de la verdad, que professamos, a hazerlo assi te obliga. Y en quanto al modo y orden, que en hazer esta entrega y restituicion se ha de guardar, será conforme a la instruccion mia, que Sribicam mi Embaxador lleua, para enseñarte, que no guardandola as-

si, ni haziendo lo que tienes obligacion en ley de justicia, y yo por esta carta te suplico, me declaro por tu enemigo de parte desta señora Reyna, a la qual di en dote, quando me acepto por su marido, vna fuerte obligacion, otorgada con apretados juramentos, de defender la causa de su asitiion, y desamparo.

Llegando a Achen el Embaxador del Rey de Viantana con esta carta, fue recibido con mucha honra, pero leyendo la carta el Rey estuuu determinado de darle muerte, si algunos de sus Caualleros no le diuirtieran de aquel dañado proposito, diziendole, que violaua (si del Embaxador hazia justicia,) el antiguo derecho de las gentes, que a los tales juzga ua libres, por no haber el intento de sus señores, y tener obligacion de obedecerlos en todo, y que assi si quebrasse esta costumbre, y perpetuasse esta ley, tan recibida y amparada, pondria sobre si vna gran nota de infamia. Bastaron estos consejos a quietarle, que vno-bueno y bien intencionado deshaze mil sinrazones, y acaba mil coleras, y a guardar la vida al mensajero, al qual el Rey despidio en el mismo dia, sin querer recibir el presente que le traya para mayor desprecio de quien le embiaua, dandole esta carta en respuesta de la suya.

YO Sultán Ataredim Rey de Achem, de Baaros, de Peedir, de Paacem, y de los señorios de Dayaa, y Baras, Principe de toda la tierra, de ambos mares, Mediterraño, y Occano, de las minas de Menancabo, y Rey del nueuo Reyno de Aarun, con justa causa, y en guerra justa aora por mi ganado: A ti Rey lleno de fieltas y regozijos, por el deseo de tu dudosa herencia, vi tu carta, tal, como escrita en fin de mesa de boda, cuyas inconsideradas palabras, muestran bien claramente la borrachera en que quando se eferuiericon estauan ocupados tus Consejeros; y a las quales yo estava determinado de no responder alguna, si mis Caualleros, a quien deues seguir y estimar esta merced, no me lo pidieran y suplicaran: y assi te digo, que no te canfes en disculparme delante de ti, pensando que en ello me favoreces; porq en nada elliito tus fauores, ni pretio tus alabanzas, y si con esto quieress

*Respu-  
es del Rey  
de Aché  
al de Vian-  
tana, so-  
bre la dem-  
anda del  
Reyno de  
Aarun.*



tener vida no hables en el derecho, que a tu parecer del mi Reyno de Aarun dizes que tienes: porque basta para que tu le estimes, el saber que por gusto mio le mandé yo conquistar para mi Corona, y que aora es della, como tambien será mio muy presto esse que tu tienes: y si por justificarte en el derecho deste Reyno, que ya no es de Anchefsini tu muger, quisiste tu que ella lo fuesse tuya, y para essa pretension te casaste, con aqueise consuelo, y con gozarla, puedes quedarte como los demas casados se quedan con sus mugeres, que cultiando la tierra se sustentan, y las sustentan del trabajo de sus manos. Cobra primero a Malaca, pues fue tuya, y después entenderas en conquistar lo que jamas fue tuyo, y entonces yo te fauorecere como a vasallo, pero no como a hermano, como en tu carta te nombras desta mi Real y gran casa del rico Achen. En el mismo dia que a ella llegó esse tu hombre que me embiaste, a quien luego al punto eché de mi presencia, y despedí de mi Corte, sin querer verle, ni oyrle mas, como el allá te dirá.

*Capitulo XXXII. Prosi-  
gue los sucesos entre los  
Reyes de Viantana y A-  
chen, en la pretension del  
Reyno de Aarun.*

**E**L mismo dia que auia llegado a Achen (notable desprecio entre aquellos Moros y Gentiles) despido el Rey al Embaxador de la manera que he dicho, sin querer aceptar el presente, por hazer mayor afrenta al dueño que le embiado, y al criado que le traía, boluiose esse dia para Campar, a donde aun toda via estaua el Rey su dueño, que quando supo su mal despacho, quedó tan triste y tan colerico, que afirmauan sus criados, que en secreto le auia visto llorar muchas vezes, como aquel que auia sentido sobre toda manera, el caso que el de Achen no auia hecho del, ni de su embaxada, llamó de nuevo a Consejo sobre la determinacion deste negocio, y salió decretado, que por to-

dos los caminos que se pudiesse se hiziese al de Achen vna cruel guerra, como a capital enemigo, y que antes que tuuiesse mas tiempo para fortificarlas, fuesse la primera empresa la conquista del Reyno de Aarun, y la fortaleza de Punicicam: declarose la guerra, aperci- biendo con notable preüsa vna gruesa armada de dozientas velas de remo, de que era la mayor parte lancharas, y joan gas, y calalazes, y quinze juncos de al- robordo, en que lleuauan lo necesario, mantenimientos, y municiones, hizo el Rey General de aquella flota, al grande Laquexemena su Almirante, de cuyo va- lor y esfuergo hazen larga memoria las historias de la India. Lleuaua en estos vassos diez mil hombres de pelea, y qua- tro mil de chusma, y mareage. Vna y otra gente muy escogida, exercitada, y practica. Partió pues el Almirante con su armada, y llegando al rio de Punicicam, donde estaua la fortaleza del enemigo, poniendola trezientas escalas la acometio valerosamente a escala vista cinco vezes, ayudandose tambien de muchos ingenios de madera y fuego, y no pudiendo tomarla, porque los cercados fuertemente la defendian, assestandola quatroenta piezas de artilleria gruesa, la empezó a baxir tan continuamente, que en siete dias que duró la bateria, lamayor parte della echó por tierra, y teniendola assi desmantelada, dió tan re- cio assalto en los que la defendian, que al fin la entró valerosamente con muer- te de mil y quatrocientos Achenes, de quien la mayor parte vn dia antes que esta armada allí auian llegado de presidio con vn Capitan Turco sobrino del Bexa del Cayro, llamado Morato Arraez, que allí quedó tambien muerto con dozientos Turcos que traía: porque el General Laquexemena, a ninguno dellos quiso dar la vida. Ganada la for- taleza, la boluio el Almirante con tan- ta preüsa a reedificar de nuevo, repa- rando lo caydo con estacadas, palizas, y terrapienos, cabas, y fosos, acudiendo a esta obra la mayor parte del exercito, y assi en doce dias solos, no solo quedó como antes del assalto, pero acrecentada con dos baluartes nuevos, y dos puertas: Cavalleros, que para de- fender la entrada se edificaron de nuevo. Al tiempo que se apercebia esta armada del de Viantana, en los puertos

puertos de Bintam y Campar, tuuo auiso dello el de Achem, que temiendo poner en auentura lo que tenia ganado, hizo con muy gran presteza aparejar ciento y ochenta velas, fustas, lancharas, y galeotas, y quinze galeras de veinte y cinco bancos. adonde embarcò quinze mil hòbres, los doze mil de guerra, (que aquellos Moros llaman de bayleu) y los de mas chusma y forçados, haziendo General desta gente al mismo Haredim Mahomad, que auia conquistado a Aarum, com y ya vimos, por tenerle por hòbre de valor, y en la guerra sobradamente afortunado. Hizo le a la vela aquella armada, y llegò a Papensumbee, lugar quatro leguas antes del rio de Punicam, le dixeran vnos pescadores, a quien metio a tormento, que el Almirante enemigo auia tomado la fortaleza, y apoderado ya del mar y de la tierra le esperaua. Esta nueua dexò a Haredim algun tanto confuso, porque jamas se auia persuadido, a que en tan poco tiempo huuiesse hecho tanto su enemigo no se atreuio a determinarle sin consejo (orden acertada que lleuan los Capitanes, y que ellos deurian guardar inuolablemente) huuo diferentes pareceres, siendo el de los mas, y el que por entonces pareció mas acertado, que ya que la fortaleza y el rio erã perdidos, la gente del presidio muerta; y los contrarios apoderados del mar y de la tierra, era lo cierto dar la buelta a su puerto con la armada, pues por auer salido tarde, estaua del todo la ocasion perdida, assi lo votaron casi todos: pero el General lo contradixo, diziendo esforçadamente, que queria antes morir peleando, como hombre, que no como muger bofuer huyendo con afrenta, por que ya que su Rey le auia escogido para aquella empreña, por la buena opinion que del tenia, no queria, ni Dios quisiesse, con aquella tan grande nota de cobardia, perdiessse su persona lo que con tantas, y tã señaladas victorias auia ganado, que a los que auian sido de parecer contrario, a su determinacion honrada, les juraua y prometia por los huesos de su Mahoma, y por quantas lámparas ardiã en su capilla de Mecca, de matar los como a traydores, o mandarlos cozer viuos en pez y resina: y a los cobardes que su parecer tan justo contradixessen, y diuirtiesen la jornada, porque

el tal muriesse de la misma fuerte: Que los demas verian como el mataua al mismo Laquexemana, que entonces tanto temian, viendole victorioso. Y con aquesta colera, haziendo carpar la Capitana de adonde estaua furta, y dando a la armada la vitima señal de leua, se hizo a la vela, con salua de instrumentos, pifanos, tambores, campanas y vozzeria, como siempre suele hazerse. Llegando a vista de la armadã enemiga, acometio con la suya la entrada del rio a vela y remo. El Almirante, que apercebido le esperaua, con muy gran focorro que le auia venido de Pera, Bintam, Siaca, y otros lugares comarcanos, le salio a recibir en medio del rio: y despues de auerle hecho las dos armadas las saluas acotumbradas con la artilleria, arremetieron de boga arrancada vnos a otros, dando principio a vna tan reñida y temerosa batalla, que por espacio de hora y media estubo bien dudosa de ambas partes la vitoria, hasta que vna gran bomba de fuego bolò hecho mil pedaços al General de los Achenes, con cuya muerte, enflaquecieron de manera los soldados, que se determinaron a doblar vna punta que hazia el rio, llamada Batoquirim, con intencion de alli hechos vn cuerpo, hazerse fuertes; mientras les daua lugar, viniendo la noche para yrse: pero no pudieron alcanzar esta diligencia, a causa de que la corriente, que por aquella punta erã muy reziã, al empear a doblarla, los diuidio en muchas partes, quedando toda la armada del tirano Rey Achem, en poder de Laquexemana, sin escapar de sus manos mas que catorze velas, que huyendo de la corriente, con grande prisa se hizieron a lo largo. Tomò el Almirante las ciento y sesenta y seys velas enemigas, que quedaron, auiedo muerto treze mil y quinientos hombres; sin los mil y quatrocientos presidiãtes de la fortaleza. Aquellas catorze velas que huieron. Llegaron a Achẽ dentro de pocos dias; con la nueua de la perdida de las otras, de q el Rey se sintio tanto, q en veynte dias ninguna persona vio la suya, en el fin de losquales hizo cortar las cabeças a los Capitanes de las catorze velas, y a los soldados que en ellas auian huydo, les mandò raer a nauaja las bãbas

y cabellas, y que desde aquel dia, hasta el vltimo que viuiessen, fopena de ser aserrados vivos anduuiessen siempre en habito de mugeres, tañendo con panderos y sonajas, por donde quiera que fuesen, y que quando jurassen, para afirmar alguna cosa, que fuesse diciendo: assi me traiga Dios con bien a mi marido, o assi vea yo buea gozo de los hijos que pari. Afrentosa sentençia, mas digna por cierto de la crueldad del juez que la dio, que merceda de los delinquentes obligados a cumplir. Estos hombres pues viendose forçados a tan afrentoso castigo, todos los que de pena no se mataron (que fueron muchos) se desferraron voluntariamente (tanto puede el honor ofendido.) Desta manera que he dicho, quedò aquel Reynò de Aarum libre de la opresion tirana del Rey de Achem, y en poder del de Viantana, hasta el año de mil y quinientos y sesenta y quatro, que el mismo Rey de Achem, fingiendo yr sobre Patancee, con vna armada de dozientas velas, dio mañosamente vna noche sobre Viantana, adonde el otro Rey viuia, y prendiendole a el, a sus mugeres y hijos, y otra mucha gente, los lleuò cautiuos a su tierra, donde de todos, sin perdonar a ninguno hizo cruels justicias, matando al Rey del golpe de vn palo muy grueso, con que le hizo dar en la cabeça, hasta verterle los sesos y la vida, y desta suerte boluio de nuevo a señorear el Estado de Aarum, intitulado Rey del a su hijo primogenito, que fue el mismo que el tiempo adelante mataron en Malaca, viniendo a cercar aquella fortaleza, siendo su Capitan don Dioniso Pereyra; hijo del Conde de Feria, que la defendio con tanto esfuerço, que puede atribuyrse a particular milagro aquella vitoria, por ser entonces muy grande el poder deste enemigo, y los nuestros tan pocos, que en su comparacion se pudo dezir con verdad de aquella guerra, que eran dozientos

Moros para vn  
Christiano.

(.r.)

*Capitulo XXXIII. Cami-  
na el Autor desde Mala-  
cà al Reyno de Paõ, y ha-  
lla veinte y tres Christia-  
nos perdidos en la mar.*

**D**I CHO He la guerra de Aarum, y la contienda de los dos Reyes sobre aquel Estado, razon será boluer al proposito de que me apartè, para tratar de aquello, y assi digo por el discurso de mi vida, que passada mi conualescençia de la enfermedad y heridas, que truxo del cautiuero de Siaca, descanò el Capitan Pedro de Faria mi acrecentamiento, me mandò, que fuesse al rio de Paom, a llevar diez mil ducados de empleo a Tome Lobo, Fator y agente suyo, que alli residia, para que los acomodasse, y diome orden, para que desde alli passasse a Patancee, cien leguas adelante, con vna carta y presente para el Rey de aquel Señorio, para que tratasse con aquella Alteza de la libertad de cinco Portugueses, que en el Reyno de Siãm estauan cautiuos, en poder del Monte de Bancha su cañado. Parti pues de Malaca a hazer esta diligencia en vna buena lanchara de reax, y auiendo naegado siete dias, vna noche en el parage de la isla de Pulo Timan, distante de Malaca noueta leguas, y diez o doze de la barra de Paom, seria ya cerca del amanecer, quando por dos o tres vezes oymos grande grita en la mar, sin diuisar los dueños destas vezes, porque aun hazia esfueira. Quedamos todos confusos, sin saber lo que seria, y para saberlo haze yo amarrar las velas, y que fuessimos a remo en busca de aquella novedad, naegando azia donde se auia oydo. Todos mientras la lanchara naegaua, abaxados los rostros con los bordes, brujuleando la vista; por si assi pudiessemos diuisar algo en las aguas, mas de vna hora caminamos con aquesta confusion, sin saber lo que era; en el fin de la qual, vn poco lexos, diuisamos vna cosa negra rasa con el agua, sin que se leuantasse sobre la mar bulco ninguno, por dõde echamos de ver, q̄ no era vaso, cuando se supo determinar en lo q̄ fuesse, can-  
tanta

tantra confusión, boluimos a dudar de nuevo, si nos llegaríamos a los bultos, que ya se via mas que vno, y por que en la lanchara yuamos solos quatro Porrugueses, huuo entre nosotros, y los demas diuersidad de pareceres; tales me requirieron, que siguiesse el viage a que venia, sin pararme a nuevas auenturas, pues dellas no me podia suceder ninguna buena. Demas dezian los que alehtauan este voto; que se pierde mucho en doxar perder vna hora sola de tiempo, y se pone a peligro aquesta hazienda, de que sacaras poca opinion con su dueño; si por pararte a ver curiosidades, sucediesse en ella; y en nosotros alguna desuentera, yo que me picaua mas aquella priuacion (enfermedad de los deseos humanos) respondi, que por ninguna cosa dexaria de llegar a ver lo que aquellos bultos eran; que ya se diuísauan muchos, y que quando en esto se auenturasse la lanchara, y la hazienda, que ya sabian que corria por cuenta mia, no se la auia de dar a ellos de lo que hiziesse, que no lleuauan allí mas que sus personas, en que yua tan poco como en la mia; sino al Capitan cuya era, con quien yo auia de tener aquel disgusto; quando sucediesse alguno. La luz de la mañana quitó estas altercaciones; por que yendo riendo el alua, poco a poco echámos de ver, que era gente que derrotando en la mar andaua fluctuando con las aguas sobre las tablas y jarcias del nauio que auian perdido. Encaminámoslos la proa de la lanchara con gran pricessa a vela y remo, porque llegando mas cerca pudiessem conocerlos, gritauan sin intermision; sino es las que a vezes hazia el miedo del peligro; sin dezir otra cosa mas, que: Señor Dios misericordia, señor Dios misericordia, y esto con tan lastimosas voces, que las mismas tablas que los sustentauan, era mucho que no se huiessem enternecido y deshecho: pero quiza quiso Dios (que es muy propio del mucho querer de sus entrañas) que los afectos y ecos tristes de aquellos desdichados, fuessem iman de aquellas maderas para darlos amparo, y darlos vida, que a tablas, y aun a piedras suele mouer vna lastima, para tenerla de los hombres, harto mejor que ellos mis-

mos. Quedamos mis compañeros y yo lastimados, y confusos, y con la pricessa posible; haziendo que se arrojasen al mar los remeros de la lanchara, para meterlos en ella; que se hizo en muy poco tiempo; eran veinte y tres personas; eatorze Portugueses, y nueue esclauos, y todos venian tan desfigurados, y feos, y disformes de los golpes del mar, y de las diferentes resacas, que metia miedo el mirarlos, y tan debilitados, que ni tenerse en pie; ni hablar podian. Albergámoslos lo mejor que alli se pudo, y dándolos de comer, y dexándolos algun poco que descansassen, les pregunté yo la causa de su desuentera; a lo que vno respondió con harro sentimiento: Yo señores me llamo Fernan Gil Porcallo; y aqueste ojo que me falta (dezia verdad assi era) me le quebraron los Achenes en la trinchea de Malaca, quando sobre ella la segunda vez vinieron, gobernando aquella fuerza don Estuan de Gama, el qual deseando (pasada aquella ocasion; de que salimos victoriosos) hazerme alguna merced; con que yo pudiesse contrastar mejor fortuna, me dió vna licencia para Maluco, adonde huuiera queruido el cielo; que no fuera, pues auia de tener aquella jornada este infeliz suceso. Partí del puerto de Taramgame; que es el fagedero de nuestra fortaleza de Ternate, y auiehdo navegado veynte y tres dias con buen tiempo; bien contenidos y alegres, vn famoso junco; en que lleuauamos mil bales de elauo; de adon de se auian de sacar más de cien mil ducados, quiso mi triste ventura; por muchísimos pecados que auia contra Dios cometido; que llegando con nordeste; fuese, a la punta de Surobayá; en la isla de Iadá; nos cogio vn notte tan rezio; que con la suetza del agua, que atrauesando la mar, se leuantaua en altísimas sierras, con espantoso ruydo; (ay desdichado del que en sus mudanças sia; prendando la vida del grueso de vna tabla) nos abrio el junco por la tueda de proá; por lo que nos forçamos a alijerarle todo, sin respetar a la riqueza que lleuaua, que en tales ocasiones solo la vida se estima: y dexando el arbol rafo, sin dar al viento, si quier a vn palmo de vela; a causa de las re-

facas infufribles, que con borrafcas y remolinos, cada instante le leuantaua al cielo, y cada punto le sepultaua en el profundo, nos faymos conseruando poco a poco, y no con poco trabajo, hasta doblar el medio quarto del alua, en que fubicamente el junco fe tue a pique, fin que del fe pudiesen faltar fino es nosotros, de dozientos y quarenta y siete que veniamos, que aqueftas cablas, piadofas a nuefttras voces nos firuieron de barcos algunos dias, que sobre ellas, y ayudados deftas jarcias andamos flutuando con la muerte, y con las aguas, fin auer comido en todos ellos mas que vn esclauo negro mio: que fe nos murio, con quien todos nos fufrentamos ocho dias, y aunque esta noche paffada, fe nos murieron dos Portuguefes, no los quifimos comer, fi bien a pelaua la necesidad de todos eftos refpetos, por, tenerle a que eran de nuefttra nacion y compania, como porque a lo largo, oy o mañana penfauamos que aca barian nuefttras vidas, eftos trabajos tan infufribles y pesados, en que por nueftros excessos a todos excediamos.

*Capitulo XXXIII. Llega al rio de Paom con estos hombres perdidos, dize lo que alli le sucede.*

**A**Saz fufpenfos y pasmados nos dexò a todos el fuceffo laftimofe de aquellos miserables, y ver por el camino, tan finel, por dõ de nueftro Señor los quifo faluar tan milagrofamente, por fus vidas dimos todas muchas gracias a fu Mageftad fagrada, confolamos a los nuecos hufpedes, animandolos con aquellos Chriftianos acuerdos, que la capacidad nuefttra pudo entonces: partimos con ellos de nueftros pobres vestidos, con que algun tanto quedaron reparados de aquella falta, y para que ninguna huuefle en fu regalo, y cura los pufimos en nuefttras camas, haziendoles los remedios que fupimos, para que repofaffen, por que de no dormir en tantos dias, traian grandemente debilitadas las cabeças, y de quando en quando les dauan vnos

parafifmos, deifmayos tan grandes, que por mucho rato no boluian en fu primer acuerdo. Partimos deffe parage a la media noche en busca de la barra de Paom, y llegamos a furgir en fu boca, frontero de vna pequeña peblacion, llamada Campalarau: quando vino la mañana, naucamos a remo el rio arriba, hasta llegar a la ciudad, que eftaua de alli bien poco mas que vna legua: dexamos la embarcacion en el puerto, y fuymos a la ciudad, adonde hallè a Tomas Lobo, que como ya tengo dicho, en ella refidia por agente del Capitan de Malaca, a quien yo entreguè la hacienda que lleuaua. Este dia fe nos murieron tres Portuguefes, de los catorze que en la mar hallamos perdidos, vno de los quales fue Fernan Gil Porcallo, Capitan del junco que perdieron, y quien me auia a mi dado cuenta del defafrado fuceffo. Y de los nueue moços Chriftianos, fe nos murieron cinco, y a todos ocho los echamos a la mar aquella noche, atadas grandes piedras a la cabeza y pies, para que luego fe fuesfen a fondo, porque en la ciudad nos eftorvaron el enterrarlos, aunque Tomas Lobo les ofrecia por efo quarenta ducados, que no pudieron vencer aquellos barbaros; porque para no consentir en el entierro, dauan por difculpa; que quedaria con aquellos cuerpos toda aquella tierra maldita y defcomulgada, porque aquellos difuntos no yuan purgados, ni lauados del mucho puerco que auian comido, el mas inorme pecado que entre ellos podia cometerfe; y bastante a boluer aquella prouincia esteril y incapaz para criar fruto alguno, a los otros que quedaron con vida de aquel laftimofe confictio, regalò y curò con mucho cuydado Tomas Lobo, hasta que teniendo faldad, desde alli boluieron a Malaca. Viendome yo defocupado quife paffar a Patanee, como me auia mandado Pedro de Faria, y el hazerlo me lo eftorò Tomas Lobo, dando por razon para q̄ en ella me quedaffe, que el no viuia feuro en aquella tierra; por auer tenido muchas vezes a uifo, que vn Tuau Xerrafam, hombre alli principal y de cuenta, auia jurado que le auian de quemar a el y fu casa, robandole quanto tenia, porque en Malaca le auia tomado vn agente

agente del Capitan mas de cinco mil ducados en menijuy, palos de Aguila, y seda todo a menos mucho del precio que valia, y no contento con esto, lo que le dio en trueco de las mercaderias fue paños podridos, que no le aprouecharó cosa alguna, de manera que de los cinco mil ducados que llenaua de empleo en las cosas dichas, que vendidas a como era justo, auian de grangear otro tanto, sin los retornos, que podia en otros empleos, que en Paon no valieran menos, se le auia resusmido la ganancia de tan grandes sumas en seiscientos ducados, y que por vengar se deste agrauio, auia ya hecho dos o tres vezes en su caile ruydo hechizo, y pendéncias fingidas, para cogerte en ellas y matarte, y que sucediéndolo alguna de las muchas desgracias, q̄ la mala intècion de aquel hombre le ofrecia cada hera, no se le dexauió quedarme yo alli con el, para poner cobro en la hazienda, y mirar que no se perdiesse. Passamos muchas razones, yo procurádo dexasle, y el no dexando que le dexasse, el fin de las quales, fue decirle yo que si a el (como dezia) le querian matar, para quitarle la hazienda, que lo mismo harian de mi que lá guardaua, supuesto que por ella auia de suceder la rota: y si la teniades por tan cierta (dezia) para q̄ dexastes yr a aquellos onze Portugueses, y demas Christianos, que eran los que yo auia traydo, hallados en la mar, o porque no os fuistes con ellos a Malaca? Respondiame a esto, que eñtaua grandemente arrepenido de no auerlo hecho: pero que el temor que traia, le quitaua qualquiera acertado discurso (efeto de la turbacion, aun en el mas auilado) que ya que el no auia idose, me pedia que no me fuesse; y assi me lo requeria de parte del Capitan, ya quien dezia, que auia de dar cuenta, de que yo dexaua de iamparada y desfierta la hazienda, que no era tan poca, que no passasse de treinta mil ducados, con otros tantos del mismo Tomas Lobo: confuso me dexó este requerimiento, sin dexasle determinar, en lo q̄ auia de hazer, porque tan grande me parecia el peligro, si me quedaua, como en disgustar al Capitan si me yua: Al fin despues de muchos pensamientos, que formauan mi pro y mi contra, me concerté con Tomas Lobo, desta manera, que si dentro de quinze dias, los quales esperaba yo alli, no se auia, para partirme

conmigo a Paranece. Reducida toda la hazienda a oro y pedreria, de que auia en aquella tierra por entonces cantidad sobrada, que yo me pudiesse yr libremente pasado el termino propuesto, sin que el pudiesse culparme. Aceptó Tomas Lobo este contrato, y assi quedamos amigos y contentos.

*Capit. XXXV. Matan al Rey de Paon, quien, y por que ocasion, siendo lo malá para Fernan Mendez, y Tomas Lobo.*

**E**L Miedo que Tomas Lobo tenia cobrado a los auisos que tantas vezes le auia dado de su muerte, le hizo apresurarse en la disposició de la hazienda, de q̄ hizo tan bué barato, que en ocho dias, la tenia toda vendida, no quiso emplear en pimienta, clauo, ni otra droga, que hiziesse peso, ni ocupasse, y assi la trocó por oro de la isla de Menacabo y por diamantes de Labe y Tanjampura, y por algunas perlas de Borneo, y Solor. Estando pues todo apunto para hazernos el otro dia a la vela, ordenó el demonio, q̄ aquella noche antes sucediesse vn caso aiaz espantoso y desdichado, q̄ vn Coja Geynel, Embaxador del Rey de Borneo, q̄ auia ya tres o quatro meses q̄ residia en aquella Corte del Rey de Paon, era hombre muy rico y estimado, este aquella misma noche que digo mató al Rey, porque le halló con su muger en adulterio: fue notable la rebuelta y confusion que en toda la ciudad causó este caso; y todo era voces y alborotos. Deste sucesso tomaron ocasion algunos ladrones, y gente bciola y de mala vida, para hazer en la ciudad muchos insultos, robos, y latrocinios, que las tales desgracias, son serias francas, en que los tales grangean y se aprouechan, viendo que la justicia está ocupada y duertida en las desgracias, y que la confusion no da lugar a recatos. Vná compania de aquellos sediciosos de quientos o seycientos, diuididos en tres cuadrillas, nos cercaron la casa en que teniamos la hazienda, y por fuerza de armas la entraron, aunque la defendimos por vn rato valerosamente.

pero quien pudiera mucho a tantos enemigos? Mataron onze personas, entre los quales fueron los tres Portugueses, q̄ auia yo traydo de Malaca, y Tomas Lobo escapò de la refriega con tres cuchilladas, y vna tan grande, que hasta el cuello le derribaron la mexilla derecha, de que estuuò a la muerte muchos dias. Fue forçoso dexarles la casa y la hazienda, y assi nos recogimos a la lanchara, adonde no fue poca ventura llegar con vida. Libramonos los dos, cinco moços, y ocho marineros, sin que de la hazienda, que en oro y pedreria auia valor de cincuenta mil ducados, se pudiesse cobrar la menor pieza. En la embarcacion passamos aquella noche bien assigidos, y mal seguros, y viendo que el motin de la ciudad crecia, y la vozzeria y ruydo se dilataua, y que no auia que esperar de lo perdido, sino perder a bueltas dello las vidas, nos passamos la buelta de Paranee, por no estar a riesgo de que nos matasson, como hizieron aquella noche a mas de quatro mil personas, tal andaua en Paen la cosa con el nuevo suceso. Llegamos a Paranee de aquel en otros seys dias, donde amigablemente nos recibieron los Portugueses que alli auia, y a quiè dimos larga cuenta del suceso nuestro en Paen, y del miserable estado en q̄ la ciudad quedaua, y deseando el reparo que podria tener aquella perdida, con el zelo de buenos Portugueses, se fueron todos al Rey, y pesarosos de lo sucedido, se quexaron a su Alteza, del agrauio que en Paen se auia hecho al Capitan de Malaca, y le pidieron licencia para satisfacerse de la hazienda que pudiesen auer de el Reyno de Paen, hasta jontar la cantidad que allì auian al Capitan tomado, lo qual el Rey de Paranee concedio libremente, diciendo, que era razon robar a los que robauan, y mas siendo hazienda del Capitan de Malaca, a quien todos nosotros estauamos por tantas razones obligados. Los Portugueses le estimaron con muchas aquella gracia, y quedaron de acuerdo, que se hiziesse presa en quanto pudiesse auer de el Reyno de Paen, hasta satisfacerse aquella perdida, y vengar aquel agrauio. Tuuieron auiso de allì a nueue dias, que en el rio de Calantam, que està de Paranee diez y ocho leguas, estauan tres juncos de la China muy ricos, que eran de vnos mercaderes del Reyno de Paen, y allì auian arribado cò

tiempo contrario, y esso les detenia, sin hazerse a la vela. Determinaronse los nuestros a dar sobre ellos, y para esto salieron ochenta de los trescientos Portugueses que auia en aquella tierra: embarcados en dos fustas y vn nauio redondo, bien preuenidos de lo necesario a aquella empresa, hizieronse a la vela cò gran secreto, rezelandose que los Moros naturales no diessen auiso a los otros, de que los Christianos nauegauan en su busca. Yua por General destas tres embarcaciones vn Iuan Fernàndez de Abreu, natural de la Isla de la Madera, y hermano de leche del Rey don Iuan el Tercero: lleuaua en el nauio redondo quarenta soldados, y en las fustas yuañ por Capitanes Lorenzo de Goys, y Vasco Sarniento su primo, ambos naturales de Bragança, y muy esforçados en las armas, y pràcticos en la milicia natural: llegaron otro dia al rio de Calatam, y viendo que en el estauã furto los tres juntos, en cuya buelta venian, los acometieron tan esforçadamente, que aunque los de adentro los defendian con mucho esfuerço, en menos de vnà hora los rindieron, con muerte de sesenta y quatro dellos, y de los nuestros tres tan solos, aunque huuo muchos heridos. Pafso adelante, sin particularizar los hechos de vnos y otros, por llegar a lo que haze mas al caso, que fue, que ya rendidos, y señoreados los tres juncos, los Portugueses se hizieron a la vela, y salieron del rio, porque ya estaua la gente de la tierra amotinada, y nauegando a Paranee con viento amigo, llegaron allì otro dia a la tarde, saudando el puerto con mucha artilleria, con desesperacion de los naturales, si bien en lo exterior la necesidad les enseñaua a parecer nuestros amigos, y viuian cò paz entre nosotros: sintièrò tanto este hecho, q̄ a los Regidores de la ciudad, y a los priuados del Rey dieron dadiuas muy ricas, para que acriminassen a su Alteza aquella demasia, y le forçassen, a que por aquello ( que ellos llamauã robo y tirania, se quebrassen las pazes, y nos echassen de la tierra, a lo qual el Rey nunca dio oydos, diciendo, que nosotros auiamos buuelto por nuestro derecho, con justicia, y que por ninguna cosa del mundo quebraria las pazes que sus antecessores auian hecho con los Christianos de Malaca, que lo que el haria, era seruir de tercero entre

todos, y componernos, y assi nos pidio, que satisfaciendo los tres Necodas fenores de los juncos (assí los llamaua allí) lo que en Paen se auia robado al Capitan de Malaca, les boluiessemos a restituyr sus embarcaciones libres, con todo lo q̄ traian, que con esso, por quererlo aquella Alteza consintio Juan Fernandez de Abreu, y los demas Portugueses. Mostróse el Rey muy contento, agradeciendo aquello con palabras amorosas y correfes, y nosotros cobramos los cincuenta mil ducados de Pedro de Faria, que como he dicho, Tomas Lobo tenia perdidos. Los Portugueses quedaron con nóbre estimado, y cō credito devaliētes: y por este hecho de allí adelante fueron mucho mas temidos de los Moros. Afirmauan entonces los soldados, que en aquellos tres juncos venian en solo plata; sin otras haziēdas de q̄ venian cargados, dozientos mil tacis, que hazen de nueftra moneda trezientos mil ducados.

### Capitulo XXXVI. Sucesso lastimoso en la barra de Lugor.

**V**Eynte y seys dias auia yo estado en la ciudad de Patance auiaido vn poco de hazienda, que auia venido de la China, para boluer me a Malaca, y quādo lo queria hazer lle gō allí de alla vna fusta, con su Capitā Antonio Faria de Sofa, q̄ por orden de Pedro de Faria venia a concluir cierto negocio con el Rey de Patance, y a assentar de nueuo las antiguas pazes y alianças, que auian tenido con Malaca sus antecessores: venia assí mismo a estimar de parte del Capitan a aquella Alteza el buen tratamiento y acogida que hallauan en su Reyno los Portugueses, y otras cosas a este modo: cumplimientos de buena amistad, importantes harro al tiempo que corria, y al contrato y mercancia, que era lo principal, que en tantas saluasy correfias se pretendia, por este respeto, venia reboçada esta intencion, con vna carta de creencia a modo de embaxada, acompañada de vn presente de buenas pieças (aunque lo de pretensiones y fucellos) embiadas en nombre del Rey nuestro señor, y en Malaca compradas a costa de su hazienda, orden que tenian los Capitanes y Gouer-

nadores de aquellas partes. Traia fuyos Antonio de Faria algunos diez o dozē mil ducados en ropas de la India, que en Malaca le auian prestado, las quales tenian tan ruin salida en aquella tierra, que no auia persona q̄ por ellas le diese nada, y assí viendo de del todo desfepe rado de salir dellas, se determinō a inuernar allí, hasta que las hallasse algun razonable despidentes, como le fuesse posible. Viendolo por esto disgustado algunos hombres praticos de la tierra, le acōsejaron, que los embiasse a Lugor, ciudad del Reyno de Siam, mas abaxo cien leguas a la vanda del Norte, por ser vn puerto de mucha contratacion, y adonde de ordinario se juntauan muchos juncos de la isla de Ioa, y de los puertos de Lauē, Tājāpura, Iapara, Demoa, Panaruca, Sidayo, Pafaruam, Solor, y Borneo, q̄ atruēco de pedreria y oro, que de todas partes allí se traia, solian comprar semejantes haziendas. Pareciēdole bien a Antonio de Faria este consejo, mandō poner en orden vna embarcacion, en que se hiziesse este viage, por no auer quedado su junco de los pasados de prouecho, y nombrando por su agente a vn Christoual Borrallo, hombre pratico, y bien entendido en la mercancia y contrataciones de aquellas Prouincias, le entregō su empleo. Fuerō cō el otros diez y seys hombres mercaderes y soldados con sus haziendas, pareciēdoles a todos, que assí en lo que lleuauan, como en lo que de alla truxessen, auian de ganar y interesar muchísimo: en el qual engaño, yo pobre de mi fay vno de los que se arriscaron a tentar fortuna. Partimos de Patance vn Sabado por la mañana, yēdo siempre naugando lo largo de la costa con apazibles temporales, hasta que el lueues primero, ya entrado biē el dia llegamos a la barra de Lugor. Surgimos en la boca de aquel rio, adonde nos estuuiamos todo el dia, assegurándonos muy por menor, assí de lo tocāte al buen despacho y venta de la hazienda, como a la seguridad de nuestras personas, y hallamos de vno y otro tan buenas nuevas, que tuuimos por sin duda, que en la primera venta auiamos de doblar seys vezes el empleo, y para contratar, que era lo segundo de que dudauamos, auia seguridad y franqueza por todo el mes de Setiēbre, cōforme al estatuto del Reyno de Siam, por ser aquel el mes de las



cumbayas de los Reyes, que para inteligencia de lo que esto sea, es necesario saber, que toda aquella costa de Malayo, y toda la tierra adentro ion del señorio de vn poderoso Rey, que por titulo famoso, y por primacia que tiene sobre treze Reyes, que le son sugetos y tributarios, es llamado de aquellos Gētiles, Prechau Saleu, Emperador de todo el Sornao, q̄ es vna Prouincia que contiene catorce Reynos, y vulgarmente llamamos Sian, y estos catorce Reyes q̄ en ella tienē sus señorios y estados, son sugetos a aqueste Emperador, y como feudatarios suyos le pagan cada vn año tanto de parias. Estos Reyes inferiores estauan obligados por vna antigua costumbre, de yr todos en persona cada año (por cierto tiempo ya constituydo para esto) a la ciudad de Odiaa, Metropoli deste grande Imperio de Sornao y Reyno de Sian, a lleuar al Emperador (que alli de ordinario tiene su Corte) las parias añales que le pagauan, y hazerle la cumbaya, que era besar vn alsaque que aquel gran señor traia ceñido: y porque esta ciudad estaua cincuenta leguas la tierra adētro, y por alli las corrientes de aquel rio son tan grādes, caudalosas y fuertes, que muchas vezes, por no poderlas pasar, eran forçados estos Reyes a inuernar en la ciudad de Odiaa, con grandes gastos de sus hazie das, y de comodidades de sus estados y casas. Informaron al Precau Emperador de Sian, de la incomodidad que de aquello se les seguia, y suplicandole comutasse en lo que fuesse seruido sugecion tan grande y tan dificultosa, lo qual el tuuo por biē, y así ordenō, que desde alli adelante huiesse vn Virrey suyo en esta ciudad de Lugor, que en su lengua llaman Poyho, a quiē estos catorce Reyes viniessen personalmente a dar la obediencia de tres en tres años, y entonces pagassen las parias de todo aquel tiempo, y que en el mes que aquellos Reyes viniessen (así lo decretō el Emperador) a pagar estos feudos, pudjessen vnos y otros, estrangeros y naturales, tratar y cōtatar, comprar y vender libremente, que es lo q̄ sería franca entre nosotros. Y porque quando alli llegamos era el tiempo en que aquellos Reyes auian venido a dar su obediencia al Virrey en nombre de su Emperador, auia la franqueza que he dicho, ocasion que traia tātos mercaderes de todas partes, que nos afirmauan entonces, que

Odiaa  
Corte del  
Imperio  
de Sornao

Que es  
cumbaya

tauan en la ciudad mas de mil y quinientas embarcaciones diuersas, con grandissima cantidad de riquezas, tan frequentada era aquella feria de Lugor, hecha por la causa que he contado. Esta nueua que hallamos, quando surgimos en la boca del rio, nos dexō a todos contentos, y así si determinamos yrnos el rio arriba en la primera creciente: mas quiso nuestra grande desventura, que ni gozassemos la feria, ni viessemos la venta que tanto deseauamos (quien lo pensara tan cerca ya de tierra?) porque a hora de las diez, estādo ya comiendo, para esperar mocio para hazernos a la vela, vimos venir por el rio abaxo vn grande junco, solo con trinquete y con mesana, que emparejandocō nosotros, surgio a barlovento, donde nosotros lo estauamos, y viendo que eramos Portugueses tan pocos, y embarcacion tan pequeña, arriando la amarra, se dexō caer sobre nosotros, y gualandose con nuestra proa por la vanda del esribordo, nos asió, y amarrō el bordo de la embarcacion con dos arpeos, atados fuertemente con cadenas largas de hierro, y como su embarcacion era muy grāde, y la nuestra muy pequeña, le quedamos metidos debaxo de la parte izquierda de su vaso, y teniendonos alli asido, salieron del toldo y cubierta, donde hasta entonces auian estado escondidos, setenta o ochenta Moros y Turcos, y con grande bozeria fuerō tantas las piedras, chuças, venablos, alabardas, dardos, y lanzas con que nos herian, que en menos de vn Credo, de los diez y seys Portugueses quedaron muertos los doze miserablemente, y mas de otros treynta y seys moços de feruicio y marineros, los quatro Portugueses que quedamos con vida de aquella primera toziada, sin ofar esperar segunda, nos lançamos al agua, dōde se ahogō el vno, y yo y otros dos quedamos bien de escalabrados y heridos, salimos por vnos lagunazos y pātanos, que por aquella playa nos dauan a la cinta, y nos entramos en vna espesura y matorrales que de la otra parte auia. Acabada por los Moros del junco esta diligencia, con mucha entraron en nuestro vaso, y acabādo de matar otros seys o siete moços, que en el hallaron heridos, metierō en su junco toda nuestra hazienda, y a la embarcacion la abrieron vn rombo, con que luego se fue a pique, y ellos con mucha priessa se hizieron a la vela, porquē

remieron ser de algunos conocidos, tan cerca estauan de tierra.

*Cap. XXVII. Dize lo q̄  
pasaron el y los dos compañe-  
ros, despues de auerse em-  
bofscado en aquella espesura  
y matorrales.*

**L**Os tres desdichados de nosotros, q̄ por tan grande vêtura escapamos de aquella fatal desgracia, viédonos en aquellas asperezas, cõsiderada la grãde de nuestra suerte, nos empezamos a acuytar de desesperadamente, dà bonos grãdes bofetadas y golpes, bié acõpañadas de lagrimas y suspiros, viédo el miserable estado en q̄ estauamos, cã di ferente del q̄ aun no auia vna hora q̄ auiamos conocido. Quié sia en las prosperidas des humanas? Acõsejaua bié el otro sabio, q̄ las vêturas se auia de gozar con certeza de perderlas, y las desuêturascõ cuydado de olvidarlas, porq̄ así se ficiessen monos, quãdo las vnas falseasen, y quãdo las segundas viuiesen. Solo Dios es estable, y solo sus bienes permanêtes, q̄ los del mûdo son como los q̄ en tan breue tiempo gozamos y perdimos, q̄ el contento de gozarlos, fue principio del llanto de perderlos. Viendo pues que toda aquella tierra era anegadiza, llena de pantanos y cenagales, y que dôde no auia eños, la po blauan infinitad de lagartos, y culebras grandísimas, huuimos por consejo mas acertado, pasar aquella noche en aquellos lagunazos, el lodoy agua a los pechos, que no exponer las vidas al peligro de tan ponçozos animales. Con a quello vltimo acuerdo, ya que se yua el dia, nos boluimos a aquellos atolladeros, adonde passamos la noche, que seria tal como las camas, vino la mañana, bié descaida de todos (porque para los mal acomodados todas las noches son de Inuierno) y siendo ya de dia, nos fuymos la ribera del rio abaxo, hasta topar vn estrecho, el qual no nos atreuimos a passar; por lleuar el agua rezia, y demas de parecer hondísimo, estar lleno de lagartos de estraña figura, y grandexa, de quien sin duda en entrãndofueramos comidos; allí passamos la segunda noche, con la incomodidad que la primera, y cõ mas tra

bajo y fatiga: porque la hambre picaua, y el sueño perseguia, remediando vno y otro con estraña efcaseza, nos fue fuerça passar alli otros cinco dias, por no poder yr mas adelante, ni saber adêde auiamos de boluer ázia añas, por causa de estar alli mas hondos los pantanos, y llenos de vnos grandes herbaçales que nos impedian el poder passar por ellos; alli se nos murio vno de los compañeros; llamado Bautista Enriquez, hombre muy honrado y rico, y que auia comprado aquella mala fortuna en ocho mil ducados, que auia perdido en el junco, quedamos solos Christoval Borralló y yo, que de nuevo nos pusimos a llorar a la lengua del agua sobre el compañero muerto, a quié dimos sepultura en aquel legano y cenagaica. Estauamos en este tiempo los dos tan debilitados y flacos, que cãsi no podiamos formar palabra, ya resuêtos de acabar alli la poca vida q̄ nos podia quedar, acõfada y perseguida de tãtas desuê turas. Al septimo dia de nuestra mala fortuna, ya q̄ el Sol se yua poniendo, vimos venir por el rio vna varca cargada de sal, y quando emparejaua cõ nosotros, puestos de rodillas suplicamos a los remeros, cõ mil ruegos y lagrimas, quisiessen recogerlos en ella. Ellos a nuestras voces leuaron los remos, y atendiendonos mirado vn poco, y espantãndote (a mi ver) de la mala figura que teniamos, y como llorauamos, leuantadas las manos al cielo, y postrados por la tierra, hizieron señãl para bogar de nuevo, sin dezirnos cõ fa alguna; a lo qual nosotros tristes con nuevas voces y lagrimas les pediamos misericordia, para no morir en aquellas soledades. A los gritos, conque procurauamos vencer la inhumanidad de aquellos barbaros, salio de la cubierta de la varca vna muger ya vieja, de venerable aspecto, y de persona graue, que viendo como estauamos, con dolida de nuestra desventura, y mouida a piedad, de las heridas que pidiendo misericordia la enfeñauamos (que no ay daño que no aprobeche; mas que mucho si son principio de los bienes, que no los tiene mejores nuestra felicidad humana) tomando vn palo en la mano, hizo llegar la varca a la ribera, castigãdo con golpes a los forçados, que por tres o quatro vezes lo reuafaron, y haziendo saltar a seys dellos en tierra nos pusieron en la varca. Esta horrada señõra, viendo nos así heridos, y las

canifas, y valones embultos en lodo y sangre, nos hizo lauar en muchos baños de agua, y que a cada vno nos diessen vn paño de la India, con que por entonces nos cubrieffemos, y despues mandando q̄ nos sentassemos junto a ella, nos mandó traer de comer, y ella misma nos lo puso delante, haziendonos que comiessemos, con estas piadosas palabras. Ea hijos, ea pobres estrágeros, comed, comed por vida vuestra, pues ella lo ha táto menester como se muestra en vuestra flaqueza: y no os aflixa, ni os desconsiene veros en aqueste estado, porque aqui estoy yo, que con ser muger, y no tan vieja, que passe de cincuenta años, ha mucho menos de seis que me vi cautiva, y robada de mas de cien mil ducados que tenia: digo esto por si soys de aquellos que se consuelan con desuenturas ajenas, y con tres hijos, y vn marido muertos, a quienes queria mas que aquestos ojos, y a dos hermanos, y a vn yerno vi despedaçados por los Elefantes del Rey de Sian. Y aquesta vida que veys cansada y triste, resistio (por el fauor del cielo) a tantas penas, y a tan crecidos disgustos, y a otros tan de marca mayor, que por ser lo mas que los que he dicho, quiero callarlos, como fue ver a mi padre, y a mi madre, a tres hijas mias doncellas, hermosas como mil Soles, y a treynta y dos parientes, sobrinos y primos míos, verlos como digo, metidos en hornos de fuego, que desde aquellas llamas rompien los cielos con gritos, y con voces, para que Dios les valiesse en el insufrible tormento de aquel riguroso incendio. Mas fueron mis pecados tan grandes, y mis culpas tan sin numero, que cerraron las orejas de la clemencia infinita del Señor de todos los señores, para que no aceptasse aquella peticion, que yo pensaua ser justa, en lo que sin duda me engañaua, pues a la verdad es mejor lo que su Magestad sagrada ordena: porque nuestros discursos no es posible que comprehendan los secretos de su omnipotencia sacrosanta, ni menos lo que nos es fauorable de las acciones humanas, prosperas y aduersas. A esto le respondimos, que por pecados propios confesauamos, que justissimamente se nos deuián aquellas calamidades, y aun era piadoso castigo a tantas culpas. A lo que ella respondió con muchas lagrimas, enternecidas de las nuef-

tras: Mirad hijos, dezia, como es cierto, que aquel Señor celestial (o ya por nuestros pecados, o ya por mostrar mas su diuina, y infinita misericordia con nosotros, o para despertarnos nuestro descuydo en su seruicio, y que conozcamos el solo premia y castiga, y q̄ de los tesoros de su infinita omnipotencia pende el galardón digno de nuestras obras, permite que caygamos en semejantes calamidades, y es Christiano acuerdo en ellas justificar los toques de la mano de este señor santissimo: porque en aquella verdad, dicha con la boca, y creyda con el alma, con viuia fee y constancia firme, consiste todas vezes, el premio de nuestros trabajos: porque lo que mas quita a Dios los enojos que le causan nuestras demasias y desordenes, es el boluernos humildes a su Magestad diuina, confesar su grandeza, y conocer nuestra miseria. Prosiguiendo así la honrada dueña, nos vino a preguntar la causa de nuestra rota, y el camino como nos auia sucedido, y contandola yo todo el hecho, la dixi, que no sabíamos el autor de aquella traycion tan grande: y a esto certificaron sus criados y soldados, que aquel junco grande que deziamos era de vn Moro Guazate, llamado Coja Acem, que aquella misma mañana auia salido del rio, y que lleuaua palo de brasil, para la isla de Aynan, a lo qual aquella señora respondió, dandose con las manos en el pecho, señal de espantarse del suceso que me maten (dezia a sus criados) sino dezis lo cierto de este caso, porque aqueste Moro mismo, se yo q̄ publicamente se alabaua, que de la generacion destes hombres de Malaca, tenia muertos en muchas vezes vna gran suma, y que los queria tan mal, que tenia hecho voto a su Mahoma, de matar a quantos dellos pudiesse auer a las manos. Espantados nosotros, la pedimos nos dixesse, que Cosar d era aquel, o porque causa así nos aborrecia? Y respondio, que no sabia otra cosa, mas de que el mismo Cosario publicaua, que vn Capitan nuestro, llamado Hector de Siluera (que tenia nombre de muy valeroso y esforçado) le auia muerto a su padre y dos hermanos, en vna naç que le auia tomado en el estrecho de Meca, viniendo de Iudaa para Dabul, y prosiguiendo así, nos fue contando por todo el camino otras muchas

particularidad de del odio y malquerencia que aquel Moro nos tenia, y de las cosas que en vituperio nuestro en todas partes dezia.

*Capitulo XXXVIII. Sabē quienes la muger que los recibio en la barca, que les embia a Patanees, adōde sabe Antonio de Faria la perdida de su hacienda.*

**E**N La barca de aquella piadosa muger, fuimos a vela y remo el rio arriba otras dos leguas, hasta llegar a vna pequeña aldea, dōde durmio aquella noche, y a la mañana partio a la ciudad de Lugor, que estava de alli cinco leguas, adōde llegamos a medio dia: tomamos tierra, y ella nos lleuò a su casa, adōde nos tuuo veinte y tres dias, biē curados y proveydos de todo lo necesario. Esta muger que tanto bien nos hizo, era viuda y principal, y segun despues supimos, auia sido muger del Capitā general, que ellos llamā labandar de Preuedim Aquen Parte de Lassapara Rey de Quaijuam, estado en la isla de Iaoa; auia muerto el año de mil y quinientos y treyn ta y ocho, en la ciudad de Banchā: al tiempo que nos hallò, venia de vn junco suyo, que en la barra tenia cargado de sal, que por grande no podia passar el banco, y así le yua descargado cō aquella barca poco a poco, porque podia sin dificultad subir el rio. Despues de los veinte y tres dias que estuimos en su casa, viendonos del todo sanos, le pedimos licēcia para yrnos y ella nos encomendò a vn mercader su pariente (aqui llegò su caridad) para que por su cuenta nos pudiesse en Patanees, para donde el estava de camino, y auia de alli ochēta y cinco leguas. Metionos el mercader consigo, en vn calaluz de remo, y partimos aquel dia, despidiendonos de aquella buena señora; que tan liberal nos auia dado la vida, y navegando por el rio de Sumhechitam; grande, y de agua dulce, llegamos a Patanees en siete dias. Estaua Antonio de Faria esperando por horas el buen despacho de su hacienda, y como supo el malo que traíamos, quedò pasmado sin poder hablar palabra en mas de vna hora. Ya entōces la nouedad de vernos derrotados, auia

jurado todos los Portugueses, sin otros muchos, de quien lleuaua empleo la cristelanchara, que era lastima de ver los extremos que cada vno hazia por su perdida, que no era tan poca la de todos, pues passaua de sesenta mil ducados, todo lo mas, fuera de las ropas de Antonio de Faria, en plata, que la lleuauamos para comprar oro por ella. Viendose Antonio de Faria sin remedio, robados los doze mil ducados, que en Malaca le auian prestado, deshaziose de pena, por no hallar camino para satisfacer tan grande suma; que a vn noble es muerte el no poder pagar obligaciones cōsolauante algunos amigos suyos, y a todos les respondia, que de ninguna manera se atreueria a boluer delante de sus acreedores sin la cantidad que les deuia: porque era cierto, que le auian de obligar a la pagā, por las escrituras que auia dexado hechas, y que el no podia satisfacer en manera alguna, y que así le parecia mas puesto en razon yr a buscar al ladron de su hacienda, que no dexar de pagar a quien le auia prestado la suya. Luraua con esto publicamente, que auia de yr en busca del Cofario, haciendo voto de castigar el atreuimiento cometido, y vengar la muerte de los muertos, a quē con tan poca razon auia quitado las vidas, diziēdo que era justo que se castigasse aquella maldad y desuerguença, cometida tan en oprobrio del nombre Cristiano: porque el sufrir, y disimular aquella, seria ocasion para que aquellos Infieles hiziesse muchas cada hora. Todos los que le escuchauan alabaron su determinacion valerosa, y muchos muy buenos soldados se ofrecierō a acompañarle en aquella empresa, y los que no se ofrecieron, le acudieron cō dineros para armas, y apercibos. El acceptò estos ofrecimientos que le hazian sus amigos, y dētro de diez y ocho dias se aprestò para partirse cō cincuenta soldados, que le parecierō bastātes para aquel viage, del qual yo no me pude escusar; porque me via sin vñ real para sustentarme, y demás de no hallar quien me le diese, deuia en Malaca mas de quinientos ducados, que para el pasado empleo me prestaron algunos de mis amigos, que ellos, y otros tantos que entōces tenia yo míos, me los lleuò el traydor Cofario a bueltas de lo de mas, sin saluar de sus manos mas que mi persona sola, y essa con tres razonables lanças

ciones que en ella viuan, y de adonde nacia aquel crecido rio, y al fin supo que aquella caudalosa corriente tenia principio de vna gran laguna llamada Pinator, que estava apartada de aquel mar dozientas y sesenta leguas ázia la vanda de Leste, en el Reyno de Quitiruan, y que aquella grande valsa o laguna, la rodeauan por todas partes asperísimas sierras, en cuyas faldas, y por la misma ribera por donde a lo llano se despeñaua el rio, auia treinta y ocho poblaciones, las treze grandes, y que en vna de estas, llamada Xincaleu, auia vna tan abúndante mina de oro finisimo, que afirmauan por cierto sus naturales, que cada dia se facauan della, y no con mucho trabajo, Bar y medio de oro puro y acendrado, por cuyo valor desta moneda venia a sumar cada año de la nuestra veinte y dos millones de oro, valor inestimable, dixeron mas, q̄ esta mina era de quatro señores, codiciosos en tan gran manera, que de ordinario andauan en guerras y discusiones vnos con los otros, sobre qual auia de ser el absoluto señor de toda, y que vno destes, por nombre Raxahitau, tenia en el patio de su Palacio por autoridad y grandeza seiscientos bars de oro en polvo, tan bueno como lo de Menancabo de la isla Camatra, puesto en vnas jarras grandes, metidas en la tierra hasta los cuellos; y afirmauan aquellos hombres, que si a este barbaro le acometiesen trezientos de los nuestros con arcabuzes solos, tenian por cierto que le rindiesen, por estar defaperecebido, y no ser muy animosos los que tenian guarda a sus muchos tesoros, y riquezas. Tambien dezian que auia otra poblacion entre aquellas, llamada de ellos Bauquerin, adonde auia vna cantera de Pedreria tan rica, que se facauan della muchísimos diamantes, de mucho mas valor y precio que los de Lauch, y Tãjampura, en la isla de Iabã. Otras muchas preguntas les hizo Antonio de Faria a los de Catimpãru, a cerca de los particularares de aquellas tierras, y le dixeron mucho de la abundancia, fertilidad, y riqueza, que auia en todas las riberas de aquel rio. Tanto por cierto para codiciadas, quanto faciles, y poco costosas, a lo que parece, para conquistarlas, conferuarlas, y defenderlas.

*Cap. XL. Prosigue el viage comẽçado Antonio de Faria, desde Catimpãru para la isla de Aina, tiene nuevas del cofario q̄ busca, y dice lo q̄ vio en este camino.*

**P** Artimos de aquel famoso rio de Pueloambim, y de la isla de Catimpãru, y fuymos nauegando lo largo de la costa del Reyno de Chãpaa, hasta vn baxio llamado Saleyjacau, diez y siete leguas adelante ázia el Norte. Entramos en el con algũ poco de dia, y le dexamos al punto, por no hallar cosa de importancia, solo cõtamos, aunque era casi el Sol puesto, los lugares que auia a lo largo de la ribera, que por todos serian seis, cinco pequeñas aldeas, y vno que parecia tener mas de mil casas: este estava cercado de grandes, amenas, y vistosas arboledas, por donde corrían muchos arroyos de agua dulce, que se precipitauan con apacible ruydo de vna alta sierra, que por la parte del Sur, a manera de muro le amparaua guardaua y defendia. Quisimos subir a ver de cerca aquella poblacion, y despues lo dexamos, por no dar ocasion a que contra nosotros se amohinasse la gente, al fin como con huéspedes estrañeros, que basta serlo para en ninguna parte ser biẽ recibidos, otro dia de mañana llegamos a Toobasoy, rio caudaloso y grande, en cuya boca furgio Antonio de Faria, por no atreuerse el piloto a entrar adentro, dando por escusa, que nunca alli auia llegado, y que era temeridad auẽturarse sin saber el fondo que tenia. Hubo contrarios pareceres sobre entrar, o quedarse, quales fouerrecian al piloto, y quales facilitauan el passo. Y estando detenidos en la elecion de aquesta dnda, dimos vista a vna gran vela, que ya fuera de la mar yua por el rio buscando el puerto. Alegres nos aperecebimos a recibirla con intento de executar en ella nuestro buen proposito, si fuesse gente con quien se pũdiesse hazer, comodamente. Esperamosla furto sin movernos, y quando ella huuo de llegar junto a nosotros arbolamos vna vandra de almoçada, paz y contrato, que llaman ellos saluarla a Charachina, y es la señal de amistad que aque-

aquellas gentes dan en ocasiones como aquellas. Los de la naue, en lugar de respondernos al mismo modo, parece que copociendo que eramos Portugueses, a quien todos aquellos barbaros quieren mal por estremo, hablando muchas palabras desuergonçadas y lucias, nos mostraron por encima del chapitel las nalgas de vn negro, y despues de aque lla desuerguença al fon de trompetas, tâ boriles, y campanas, con grandes algazaras y voces, hazian burla de nosotros cõ grande fîsga y escarnio, de lo que Antonio de Faria quedò tan corrido, que les mandò tirar vna piega por ver si les hazia mas cortesanias; a esta respõdièrõ cõ cinco balas, tres de falcon, y dos de camello, de que todos quedamos suspensos y embaraçados. Entramos a consejo sobre el hecho, y parecio por entonces, que seria el mas acertado eslaros furros, hasta que con la mañana nos informassemos, y viessemos la defensa de la nao, y nos pudiessimos con mas certeza determinaren embelirla, o dexarla que passasse. Con aqueste profito nos quedamos furros, teniendo en nuestro junco buenas centinelas, por si los enemigos se determinassen en nuestro daño. Serian ya las dos de la noche, quãdo nos despertò la posta, para que viessemos en la mar a la parte del Oriente tres bultos negros, que rasos, y iguales con las aguas, aunque confusamente se diuisauan. Despertamos a Antonio de Faria, que en la plaça de armas estaua dormido sobre vna caponera, y enseñãdole los bultos que no estauã lexos de nosotros, rezelandose, como todos, que fuesen enemigos, cõ grãde priessã roçò al arma por tres o quatro vezes. Apercibimonos todos en vn punto, y boluendo a mirar con atencion los bultos, vimos que eran tres embarcaciones de remo, que con gran priessã azia nosotros veniã. Repartio el Capitan con estos las estancias mas importantes, y pareciendole que en la calada de los remos seria los enemigos del aya pasado, porque en aquella tierra auia poço q̃ rezelar de los naturales; animò los soldados con estas palabras: Señotes, hermanos, y amigos mios, a este ladron que viene a acometernos, le trae engañado, el pensar que no podemos ser mas q̃ seis o siete compañeros, como de ordinario en estas lorchas andamos. No tengo que aduertir la grande opinion que

gana vn animo valeroso, y como en la guerra tiene ganada la mitad de la victoria, el que animosamete acomete primero la batalla: porque el principio y la determinaciõ en los hechos valerosos y de fama, se reputa por la mitad del hecho; desta ocasion que nos espera, si bien con ventaja tan conocida, espero yo en el nombre de Dios muy buen suceso, por el valor de los que aqui me acompañan: pero supueste que no sabemos las fuerzas del contrario, me parece, que halla saberlas, le esperemos con cautela; así que serã acertado que todos nos pongamos de fuerete, que los bordos, y obras muertas de la lorchã, no se encubra porque desde a fuera el enemigo no nõ diuise los ingenios de fuego, la artilleria, y las armas eslen apunto, porque si parecièdoles que dormimos, determinaren de entrarnos, a p̃ a fuerza y buchas tuchilladas se auerigue, cada vno aperebido se esconda y encubra lo mejor que pudiere, en el puesto señalado, y cubrase el fogon de manera que no se diuise fuego alguno, porque así nos juzguen por mas descuidados y dormidos, y nadie pierda la esperança de la victoria, pues quando el enemigo nos lleue ventaja en el valor, en la razon, en la Religion, y en la Fè, les tenemos tantas, y tan conocidas. Pusose luego por obra lo que el Capitan mandaua, quedando todo el vaso en tan confuso silencio, que nãde juzgara auer en el persona. Llegaron pues las tres embarcaciones a tiro de ballesta de la nuestra, y rodeãdola por popa, y proa; despues de auerla bien visto se tornaron las tres entre si a juntar de nueuo, como que tenian consejo sobre el determinarse. Gastado vn quarto de hora en aquella junta, se diuision en tres partes, quedando las dos embarcaciones mas pequeñas por nuestra proa, y la otra mayor; q̃ era la que traia el mas resto de gente, se llegó a nosotros por la parte izquierda de nuestro vaso, y no huieron bien llegado, quando con gran priessã cada vno por la parte que podia, en menos de vn credo saltaron dentro de nuestra lorchã quarenta soldados. Antonio de Faria, que desde el toldo, con otros quarentã estauã firmando su buena diligencia; salió con muy grande, diziendo, a ellos, a ellos, Santiago. Santiago, y los enuistio con tanto impetu y esfuergo, que en muy que-

pequeño espacio fuerò casi todos muertos, y a los q̄ auian quedado en las tres embarcaciones, los acollamos tanto con alcáçias de fuego, y diuersidad de artilleria, que los forçamos a ajorrar del todo, y a lançarse a la mar, para librase del incendio, saltando en aquesto tiempo muchos de los nuestros en las embarcaciones enemigas, quiso nuestro Señor, q̄ todas tres las tomásemos a nuestro saluo. De los enemigos q̄ se lançaron al mar, cogimos cinco, q̄ auian quedado viuos, y de estos (segú despues supimos) era el vno el negro, q̄ al principio nos mostrò lo q̄ temia en q̄ fencarse, y los otros quatro, vn Turco, dos Achenes, y el Capitán del mismo junco, que se llamaua Similau; grande Cosario, y gran enemigo nuestro. Pusi nos en tornerto a dos, para saber quien fuesen, de a donde venian, y porque nos auian acometido: lo qual los Achenes y el Turco, q̄ tãbiẽ padecia la misma tortura, respondierò muy fuera de proposito. Quisimos guindar al negro, para darle tres o quatro tratos do cuerda, para lo q̄ estava ya atado, por ver si el despues se mas a lo cierto, y viendose lleuar para aquel passo, con muchas lastimas, lagrimas, y vozes, dixo q̄ no le hiziesen mal, porq̄ era como nosotros Christiano, y q̄ sin aq̄lla fuerza diria la verdad de todo. Antonio de Faria hizo q̄ le desataren, y llegando junto a si, le mandò dar vna racion de vizecho, y vna buena vez de vino, y mientras que lo comia, y se reparaua del miedo, q̄ al tormento auia tenido, lo persuadio el Capitan, a q̄ dixesse la verdad, pues a esto estava obligado como Christiano, como antes auia dicho. Y el despues de auerse reparado y descãfado, prosiguió desta manera.

Si yo señor Capitan negare la verdad en lo que quiero dezir, ni me tengan por Christiano, ni me perdonen la muerte, ni den vida, pero por el seguro desta suplico, si dixere lo cierto, de lo que en este caso se descã. Yo señor me llamo Caspar, y soy esclauo de Caspar de Melo, a quien este perro que està ahí atado (esto dixo señalando al Cosario Capitan del junco) q̄ne amarrado el, y los otros alli estava) matò en Liamoo, con mas de veinte y seys Portugueses, que consigo traia, aura cuãplidos dos años. Aqui Antonio de Faria atajò al esclauo con vn gran grito, diziendo: Ya no quiero saber mas, basta Caspar, que este es el

perro de Similau, que dio muerte a tu señor? y el esclauo respondio que si, y que lo mismo queria hazer de nosotros, por parecerle, que en embarcacion tan pequeña no podríamos venir mas que seys o siete, y por esto, dixo el negro, se embarcò tan apriesa, con determinacion, de quando os prendiesse hazer a todos maniatar de pies y manos, y viuos echaros a palos los sefos fuera, muerte con que matò a mi señor y sus compañeros, porque gusta mucho de matar los Christianos con este genero de martirio, pero ya ha permitido el cielo, que pague las crueldades cometidas: y para que de todo punto os vengueys deste miserable, sabed señor, que dexò en la barrã vn junco luyò lleno de riquezas, y sin niuguna gente de guerra, que defenderle pueda, porque solo quedan en el quarenta marineros Chinas, que todos los soldados truxò para cañriuaròs este traydor cõsigo. Antonio de Faria determinò de yr en busca del junco, que el negro decia, que traia aquel Cosario, pero a el y a sus compañeros les hizo primero dar la muerte, de aquella manera misma que el auia muerto a tantos Portugueses. Embateose para buscar el junco, con treynta soldados en el batel y en las manchuas, que eran las ótras dos embarcaciones, que Similau traia, y con buen viento, en menos de vna hora, llegó al junco, que furto en el rio estava de nosotros vna legua, y embitiendole, sin niuguna dificultad señoreò la camara de popa, y desde alli, echando en la plaça de arcas quatro alcancias de poluora sobre la canalla, q̄ descuidada dormia, se echò toda a la mar en vn momento, ahogaron; se diez o doze, y los demas que andauan forcejando con las aguas, y pidiendo a gritos misericordia, mandò Antonio de Faria, q̄ los bouiessemos al junco, por ser necesarios para su navegacion y mareage, q̄ era muy grande y alcarnero, y nosotros no yuamos tantos, que paratãras embarcaciones fuesen hartos. Quando se acabò esta empresa, a mas andar descubierta al dia la mañana, con cuya luz se hizo inuentario de la presa, y se hallò treinta y seis mil reales en plata del Japon, q̄ de nuestra moneda hazia cincuenta y quatro mil ducados, q̄ cada rael vale quinze reales de los nuestros, y esto sin otras buenas mercaderias, q̄ entõces

ni podã verie ni apreciarse, porq̃ cõ mucha prilla fue forçoso hazernos a la vela a causa de estar ya la tierra amorinada y apercebida de muchos fuegos, cõ q̃ vnos a otros se auiaua quãdo auia rebato de enemigos. Por este camino q̃ he dicho, fue Dios seruido por el diuino iuyzio de su justicia sacrosanta, q̃ la mismaoberuia, de aquel traydor Similau fuesse el ministro del castigo de sus maldades, para q̃ pagasse en nuestras manos los agravios y trayciones, q̃ a nosotros mismos nos auia hecho.

*Cap. XLII. Llega Antonio de Faria al rio de Tinacoreu, a quiẽ nosotros llamamos Varela, dãle informaçiõ vnos mercaderes de las cosas de aquel Reyno.*

1540

**M**ercoles por la mañana vispera de Corpus Christi, partio Antonio de Faria deste rio de Tobasoy, haziedo como antes su camino por el largo de la costa del Reyno de Chãpaa, nauegãdo siẽpre de aquãlla manera por miedo de los viẽtos lestes q̃ en aquel clima lo mas del año corrẽ tẽpẽstuosos y fuertes, principalmente en las cõjunciones de las lunas, q̃ entõces se embrauecẽ muchomas, y son de mayor peligro. El viernes luego primero, llego a la boca de vn rio, llamado de los naturales Tinacoreu, y de los nuestros Varela, pareciõle biẽ por cõsejo de algunos entrar dẽtro deste rio, para buscar informaçiõ entre los q̃ le nauẽgauan, de algunos particulares q̃ deseaua, y sobre todo nueuas del Collario Coja Hacẽ, en cuya busta principalmẽte auia salido en corso, y era facil saber alli de vno y otro, porq̃ las embarcaciones q̃ venian de Siã, y de toda la costa de Malayo, q̃ pasauan a la China, venia a hazer en aquel rio sus escalas, y siẽpre suelẽ vender en el muy bien sus mercaderias a sus moradores y vecinos, atruoco de oro, calãba y marfil, de q̃ en aquel Reyno ay cantidad notable. Surgimos pues dẽtro de la barra, frontero de vna poblacion pequena, llamada Tayqui leu, y apenas alli llegamos, quãdo vniẽtõ della muchos paraos y embarcaciones pequenas de pescadores, llenos de resfresco y buenos mantenimientos. Los q̃ en ellos venian, quãdo conociẽtõ q̃ eramos gẽte

no conocida, y q̃ jamas auian visto, dezia vnos a otros cõ grandes miedos y espantos, grãde notedad es esta con q̃ Dios aora nos visita, y quiera su Magestad por su bõdad infinita, q̃ nos sea aqueõta naciõ barbada de aquãllas q̃ por su propio interes y particular provecho espia hechos merca de res las provincias estrãgeras, y despues bueltos ladrones y corsarios las saltan y roban, matando a sus dueños y señores: no me parece el menos acertado acuerdo, dezia vno, q̃ nos huyamos a estos mõres, seluas y matorrales, adõde podamos escapar las vidas, ya q̃ inaduertidamente las hemes traydo a tanto peligro, antes que estos tizonos descubran el fuego que con la blãcura de sus rostros, color de fuceniza aora muestran cubierta y solapada, y quemem las casãs en q̃ viuimos, y abrañem los cãpos en que tenemos nuestras labranças y sustẽto, como he sabido hazer en otras tierras agenas por donde pasan. A este respondieron otros, si auer ninguno q̃ huuiesse perdido la carbaçion primera, no has dicho, dezia aquãlla buena cõpañero, ni lo serã q̃ essa que dizes se haga, ya que por nuestros pecados los tenemos tan de puertas adentro, don de toda diligencia para nuestra defenõsa es escufada, y asĩ tengo por menos seguro, q̃ entiendaõ nuestra flaqueza, y que sepã q̃ como de enẽmigos nos rezelamos de ellos, porq̃ podra esse rezelo darles animo, a q̃ mas aprisa se declaren en nuestro daño, siendo asĩ, que puede ser, q̃ ni nos le procuren, ni le busquẽ, y asĩ hasta saber lo cierto es mejor mostrarles alegres semblantes, porq̃ la apazibilidad vece la mayor desorden, y con palabras dulces y amorosas, procuraremos inquerir la causa de su venida, q̃ quizea serã otra de la q̃ tenemos: y quãdo sea la misma, auisãrcemos a Hoyã Paquir (deuia de ser su Rey o Gouernador) pues aora estã como sabeis en la ciudad de Congrau. Antonio de Faria diuiniulaua, haziedo que no los entendia, aunq̃ toda su platica le yua repitiẽdo vn interprete. Recibiolos con mucho agrado, y cõprãndoles el resfresco q̃ traian, les hizo dar por ello todo lo que pidieron, de q̃ quedaron menos temerosos, y mas seguros y satisfechos. Preguntãrõle ellos, de adonde era, y la ocasiõ q̃ a partes tan remotas y apartadas le auia traydo, y el Capitan respondiõles, que era vn mercader natural del Reyno de Siam del barrio de los estrãgeros de



Tanauzarim, y que yua con empleo a la isla de los Lequios, a hazerle con la hazienda que lleuaua, y que no tocara alli a mas que saber de vn mercader su amigo, llamado Coja Hazem, que traia la misma derrota, y que en sabiendo, si acaso auia passado adelante, lo pensaua el hazer tambien, por no perder la moncion del rio, y porque tenia por cierto, alli no hallaria salida, para acomodar la hazienda que lleuaua: a lo que le respondieron, que era asi verdad; porque en aquella aldea, dixo vno, no ay mas de redes y paraos para pescar, con que todos sus moradores miserablemente nos sustentamos, pero si tu nauegares este rio arriba, el te llevara a la ciudad de Picalauacem, donde el Rey assiste de ordinario, y alli te aseguramos, que en menos de cinco dias vendras, no solo lo que cabe en aquellos juncos: pero todo lo que pudieras llevar en otros diez como ellos, aunque fueran llenos de las mayores riquezas que pudierã hallarse, porque ay alli mercaderes muy hazendados y ricos, y de tan gruesos traços, que en grandes requas y casilas de bueyes, elefantes y camellos, lleuan grandes riquezas y mercancias a toda la tierra de los Lauhos, Pafuaas, y Gueos, que son poblaciones de gentes muy ricas y poderosas. Gozando Antonio de Faria de la ocasion que le daua esta platica, para saber lo que deseaua, estubo muy por menudo preguntando las particularidades de la tierra, a que vno de los mas graues, afirmando los demas lo que dezia, dixo desta manera.

Aqueste rio, señor en que aora te hallas furto, se llama Tinacoreu, perdido el nombre antiguo que tenia de Tauralachim, que quiere dezir massa gruesa, o massa harta, nombre que con mucha razon le fue puesto por su grandeza, segun lo que del escriuen nuestros antiguos: el qual deste proprio fondo, y de la altura que por aqui ves que tiene, llega hasta la sierra de Moncalor, que dista de aqui ochenta leguas. Desde esta sierra adelante es mucho mas playado, aunque tambien menos hõdo, y haze en algunas partes vnos campos baxos, si bien alegadicos y pantanosos, en los quales se halla infinidad de vnas aues: q̄ cubren toda aquella tierra, porq̄ son en cantidad notable, tã dañosas y malas, q̄ por respeto dellas se despobló todo el Reyno de los Chini-

raleuhos, q̄ era distancia de ocho dias de camino, aora quarenta y dos años. Passados aquellos câpos, habitacion de aquellos pajaros, que digo, se entra en otra mucho mas agreste, y montuosa, llena de grãdes ferranias, corros, y mocañas pobladas de muchos animales. Elefantes, Abadas, Leones, labalies, Bufalos y Bacas, tãta cãtidad de cada especie, q̄ son cosas de los trabajos de los hõbres, por q̄ no pueden librar sus sembrados y labores (sulteto de sus vidas) de la infestacion de tales y tantos enemigos. En medio de aquella tierra, o de aquel Reyno, poblado antiguamente, està vn grande lago, o laguna copiosissima, a quien los naturales llaman Cunebetec, y otros Chiamario, y de otros tres, q̄ por diferentes vertientes riegan y fertilizan grande cantidad de tierra. Este lago, segun lo que del escriuen, tiene de circuyto sesenta jaos, medida q̄ haze tres leguas de las nuestras cada vna, y en su espaciosa ribera ay muchas minas de plata, cobre, estaño, y plomo, de adonde continuamente se saca grande cantidad de estos metales, y lo lleuan los mercaderes a vender a los Reynos de Sornao, que es el de Siam, Passiloco, Sauady, Tangri, Prom, Calaminham, y otras diuersas provincias, q̄ por aquestacosta, de dos a tres meses de camino estan apartadas y diuididas en diuersos Señõrios y Reynos de gentes, quales pardas, y quales blãcas, y otras negras, de adõde en retorno de los metales que lleuan, traen mucho oro, rubies, y diamantes. Dizese que aquellas gentes, no tienen mas armas para defenderse, q̄ vnos palos toitados, y algunos alfanjes de dos palmos de cuchilla, y que se podria llegar allã por aquel mismo rio, pero que la yda, no seria en menos que en dos meses y medio, a causa de las aguas, que cõ mucha fuerça se arrojan de aquellas sierras, y que por esto la mayor parte del año venian muy fuertes: pero que a la veinida, por la misma razõ, se boluia de allã en ocho o diez dias. Otras muchas cosas supo Antonio de Faria de los aldeanos de Taiquileu, particularidades de aquellas tierras, grandezas merecedoras, para que qualquier Capitan esforçado se empleasse en su cõquista, que quiza fuera de mas prouecho, y de harto menos gasto, assi de sangre, como de trabajo, tiempo y costa que de la India.

zes, que tenia cerca aquel tirano, y que siendo así verdad, nos afirmava sin duda, que daría muy de buena gana la vida, atruenco de aquella justa vengança, y jurava a ley de Cauallero, q̄ no le animava a ella el cobrar su hazienda, de quien ya poco ni mucho no se acordava, sino las muertes de aquellos catorze miserables Portugueses, que murieron a manos de aquel Cossario: en estas digresiones, llegamos a dar vista al junco que se buscava, y Antonio de Faria mandò, que la lorchá en que yua Borrallo, se passasse a la otra vanda, porque entre las dos embarcaciones cogiesen al junco enemigo, y así mas facilmente le embistiesen, cò orten, que de ninguna manera se disparasse pieça, porque no fuessimos sentidos del armada que dentro del rio estava surta, porque al ruydo de la artilleria no acudiesen, y nos perdiessimos todos. Llegamos ptes al lugar, adonde estava el junco, que fue al punto embestido, y entrando dentro veinte soldados, quedaron señores del, sin contradicion alguna, porque la mayor parte de la gente, a quiea despertò el sobresalto, sin detenerse, se echò luego a la mar (remedio miserable de los que huyen la muerte en los aprietos, si el hallarla mas cierta en las aguas se puede llamar remedio) los mas de los enemigos, despues de despiertos, tornaron en su primer acuerdo, quisieron hazernos rollro: a que acudio Antonio de Faria entrando en el junco, con otros veinte soldados, y dandoles vn recio Sãtiago, matò mas de treinta dellos: los q̄ auian quedado vivos, que en la mar, rodeando el mismo junco, andavan pidiendo misericordia, mandò el Capitan que se recibiesen en el vaso, porque para su navegacion eran necesarios. Acaba esta contienda, quiso saber el Capitan, que gente era la del junco, y de que parte venian, y para esta informació mandò examinar quatro de aquellos testigos cò rigurosos tormentos, los dos desesperadamente se dexaron matar, sin querer confessar alguna cosa (que tãbien ay fee y valor en aquellos barbaros) condenamos à la misma desgracia al mas pequeño de edad, pensando que por no tener mucha, confessasse de miedo, y viendole yr al suplicio vn viejo venerable, que manitado entre los otros estava, y era padre del moçoelo, con grandes voces y lagrimas suplicava al Capitan que le escuchasse an

tes de la execuciõ, a que el hijo estava cò denado (o amor paternal, al fin naciõ de la parte mas sensible de la vida) Bnto nio de Faria mandò suspender a los ministros, hasta que hablasse aquel anciano, diciendole a el, despues que dixesse lo q̄ quisiesse, pero q̄ fuesse verdad, porque si en algo le mentia, estuviessse cierto que à el, y al hijo, que le auia feruido de tormeto para confessarlo q̄ sabia, vivos los auia de echar al mar: pero si le dezian lo cierto, prometia a los dos la misma libertad, que pocas horas antes auia gozado, y que llevassen libremente consigo todã la hazienda q̄ jurassen que era suya. Aceto seffor, dixo el viejo, esta promesa que me hazes, y estimo grandemente la merced que de la vida de esse muchacho me toñcedes, que de la mia comoinutil, no hago mucho caso, y me quiero fiar de tu palabra, si bien el oficio en que te empleas, por no ser conforme a la ley Christiana, que en el baptismo profesaste, no era justo me assegurasse tanto. Dexò tan atajado esta vltima razon a Antonio de Faria, que le olvidò las palabras cò que pudiera disculparse, que no ay nieue que así ye y enfrie a vn hòbre noble, como quãdo obra mal, darle en la cara con sus mismas obras: dissimulò como cuerdo, y màdò llegar junto a si al viejo, y con vna blã dura a fable y lisongera, traydora siempre del alma, y que vale mas que amenazas y fierezas, le pidio que dixesse lo que le auia prometido.

*Cap. XLIII. Profigue el viejo del junco la platica comẽçada, dase fin a aquel sucesso.*

PVimos a este hombre viejo así atajado como estava junto a Antonio de Faria, y viendole que era blãco como nosotros, le preguntò si era Persiano o Turco, y dixo que era Christiano natural del Mòte Sinay, adòde estava el cuerpo de la blãca aventurada santa Catalina de Alexandria, (trasladado desde el lugar de su martirio por las manos sagradas de los Angeles) que era mercader y de hórada pro genie, y llamome Tomas Moslangue, que estando surto en vna nave mia en el puerto de Iudaa, el año de mil y quinientos y treinta y ocho, Soliman Baxã

Virrey del Cayro, me la mandò quitar por fuerza (como hizo a otras siete que alli estauan) para traer los mantenimientos y municiones que lleuaua de respeto en el armada de sesenta galeras, en q̄ por mandado del Turco fue a restituir al Soldan Batador, en el Reyno de Cambaya, de que el Mogor entonces le tenia despoſeydo, y en acabando aquella demanda, lleuaua orden de procurar echar a todos los Portugueses de la India. Viene yo miserable en la misma nauemía, para boluer a mi jornada. Despues de passada aquella a que yua forçado y contra mi voluntad, y por cobrar el ſiete, que por hazerla me prometieron: p̄ro como los Turcos son siempre mentirosos, y nunca cumplen palabra, guardáſee, ni estiman promeſa, no solamente no me pagaron lo que me prometieron, ſino antes me tomaron mi muger, y vna hija pequeña que traia conmigo, y delante de mis ojos, a ciclo abierto las forçaron. Impaciente vn hijo mio, mas hombre que eſte rapaz, con ſu deshonra, y con mi agrauio, quiso estornarlo, ya con valentias, ya con lagrimas (que vna aftrera anima y desfallece, mas atado de pies y manos de aquellos barbãros, fue lançado a la mar viuo, felicidad notable, pues mutio por animarse a defender ſu honra) y yo puesto en riguroſas prisiones, donde muchas vezes me açotauan cada dia. Tomaronme ſeis mil ducados, que a mi parecer en aquella nauemía uaria de empleo, diziendome, que ſolò a los Maçoleymones juſtos, como ellos eran y ſantos, era licito lograr los bienes de Dios, y las riquezas del ciclo. Mu rieron en eſte tiempo mi muger y mi hija, ni ſe ſi del dolor q̄ les cauò ſu afrenta (que es cauſa baſtante para quien eſtima ſu honra) o por ſus trabajos y martirios, o ſi por mi deſdicha, pues me faltò ròdo mi remedio, con faltarme las dos, que en aquellas duras prisiones me ſufrentauan, y diuertian de tantas penas, q̄ no es el menor conſuelo de los que tienen muchas. Llorè, acuyteme, y ya deſesperado de tantas deſuenturas, que quando vienen tantas que no caben en el pecho, pocas vezes las puede reſiſtir la vida, me echè vna noche al mar en la barra de Dia, hazièdome Delfin deſte muçhacho. Las lagrimas, voces, y gemidos con que terniſſimamente rompía los cielos y mi vida, muſica que en mi cora-

yon hazia tan concertada conſonancia, que me forçaron ſus latinosos acantos, ſi bien con notable trabajo, a ſacarla tierra ſobre mis ombros, milagro pequeño del amor con que le adoro. Tomè tierra, como digo, con eſte mi querido Arion, que quiso el ciclo por guardar ſu inocencia, no caſtigar mis peccados, y ſuy me caminando halla Zurra-re, y deſde alli a Malaca, embarcado en vna nauemía de Garcia de Saa Capitan de Baçim, deſde alli por mandado de Eſtenan de Gama, ſuy a la China cõ Chriſtoual Sardiña, q̄ era agente de Maluco, y eſtãdo vna noche ſurtos en Cincapura, Quiay Tayjam, ſeñor de aqueſte junco, de que deſde aora eres dueño, le marçò a el, y a veinte y ſeis Portugueses que le acompañauan, y a mi por ſer buch artillero, no ſolo me dio la vida: pero me hizo ſu Condeſtable, en cuyo oficio le yua ſiſtendo, mientras la fuerte mas fauorable a mis ſuceſſos, me caſcaſte de ſus manos. Aquí Antonio de Faria, dando don las ſuyas en la cabeça, eſceto de la no uedad, que aquella que auia oydo le cauſaua, con vn gran grito proſiguo diziendo, que auia oydo muchas vezes dezir de aquel Coſario, de quien afirmua a los ſoldados, q̄ en vezes auia muerto mas de cien Portugueses en embatcaciones, que hallaua derrotadas, y con poca deſenſa, y menos municiones, y que dellas, y deſlos auia robado mas de cien mil ducados, por ſeñas, que despues que en Cincapura auia muerto a Chriſtoual Sardiña, por vaugloria de aquel hecho, mandò que deſde alli adelante, le llamaſſen el Capitan Sardiña dexando el propio nombre que el tenia, que era el que auia dicho el Armenio, y boluendoſe con eſto a el, le preguntò por el Coſario, y ſupo del, que mal herido, con otros ſeis, o ſiete eſtauan eſcondidos en la proa del junco en el pañol de las amarras. Leuantòſe Antonio de Faria con gran preſſa, y ſe fue al lugar adonde el perro eſtaua acompañado de los demas ſoldados, para ver ſi era verdad que alli eſtuiuſſen, y apenas abrio la eſcotilla del pañol, quando por otra q̄ mas abaxo eſtaua ſalio el Coſario y ſus ſoldados y hechos Amocos (ya he dicho q̄ es gẽce que deſesperadamente buſcan la muerte, teniendo la por ganancia, y juzgandoſe por gloria) arremetieron con tanta fuerza con los nueſ-

nuestros, que de nuevo se boluio a tra-  
uar vna reñida pelea, pero duraron po-  
co porque en menos de tres credos, a to-  
dos les quitaron la vida, aunque prime-  
ro mataron dos Portugueses, y siete mo-  
ços, y hirieron a otros veinte, tal era el  
coraje de los barbaros. El Capitan Fa-  
ria sacò de aquella rebuelta dos grandes  
cuchilladas en la cabeça, y vna en vn  
braço, de que estuuu maltratado. Acaba  
riase aquel destroço con la cura de los he-  
ridos, à hora de las diez, y entonces reco-  
giendo el junco, nos boluimos a hazer  
a la vela, por temernos de los quarenta  
juncos, y de la armada que estava dentro  
del rio, y apartandonos lo que pudimos  
de tierra, fuymos ya casi noche a sur-  
gir en la otra costa de Cochinchina, don-  
de despacio se hizo inuentario de lo que  
traia el junco del Cosario, y se hallaron  
en el quinientos vâres de pimienta, que  
hazen cinquenta quinceales cada vno,  
cinquenta quintales de Maça, sesenta de  
sando, quarenta de nuez moscada bue-  
na, ochenta de estaño, treinta de marfil,  
doze de cera, cinco de Aguila fina, y  
diez y ocho de poluora, que por el va-  
lor que tienê estas drogas en aquella tier-  
ra, podrian valer aquellas hasta sesenta  
mil ducados, y esto fuera de la artilleria  
del vaso, que era vn tiro de camello, qua-  
tro falconetes, y treze versos de metal,  
que todos, o la mayor parte eran de la  
naue del Capitan Sardiña, del junco de  
Iuan de Oliuera, y del nauio de Bartolome  
de Marcos. Hallaronse mas en aquel  
tres arca grandes encoradas llenas de  
colchas de la India, diferentes vestidos  
de Portugueses, y vna fuente de plata  
con su aguamanil dorados, grandes y her-  
mosos, vn salero como ellos, y veinte y  
dos cucharas, dos candeleros, cinco va-  
sos, y taças dorados, y cinquenta y ocho  
arcabuzes, y sesenta y dos fardos de to-  
pa de Bengala, todo mueble de los Por-  
tugueses que auia robado. Hallamos en  
el jûco nueue criaturas niños y niñas de  
seis a ocho años de edad, todos cò gruê-  
sas cadenas y prisiones echados a pies y  
cuellos, y espaldas en las manos, que era  
lastima mirarlos, porq̃ de mas de ser tan  
to hierro y tanta guarda, en todo incom-  
partibles a sus aîes, estauan los tristes tã  
flacos y consumidos, q̃ por encima del  
pellejo, se les podian contar los mas me-  
nudos guessecuelos, que nose a que cruel  
no dieran lastima.

*Cap. XLIIII. Llega Antonio de Faria a la bahia de Camoy, adòde el Rey de la China tiene la pesqueria de perlas.*

AL Otro dia en la tarde dexò Antonio  
de Faria el lugar adonde estava sur-  
to, boluendo de nuevo a demâdar la is-  
la de Aynâ, y costeando por ella aquella  
noche, y el siguiêre dia, si bien en fondo  
de veinte y cinco hasta treinta braças de  
agua, fuymos a amanecer en medio de  
vna gran bahia, adòde andauan algunas  
barca- pescando aljofar y perlas, y no sa-  
biendo determinarnos en el mejor cami-  
no, se gastò aquella noche en elegir qual  
fuesse el mas acertado. Huo pareceres di-  
ferentes, y tales aconsejauan q̃ se toma-  
sen las barcas del aljofar, otros contra-  
dizian, dixiêdo, q̃ era lo mas acertado y  
mas seguro auerse con aquellos pescado-  
res por via de contrato, pues atruêco de  
las muchas perlas q̃ alli auria, podriamos  
desbaratar la mayor parte de la haziêda  
q̃ lleuauamos. Este, despues de muchos,  
se assentò por el mas acertado, y assi mâ-  
dò Antonio de Faria, q̃ se arbolasse van-  
dera de paz y de contrato, a la coltûbre  
de la China, los de tierra, q̃ no se auian  
osado determinar sin ver la seña, cò el se-  
guro partierò àzia nosotros en dos lan-  
teas, embarcaciones como fustas, llenas  
de muchos re frescos, entrarò sus dueños,  
despues de hazer sus saluas y cortesias en  
nuestro jûco grande, adòde venia el Ca-  
pitã, y viêdo gêres q̃ ellos jamas en aque-  
llas partes auia visto, quedârò afaz espan-  
rados y confusos, y preguntandonos, que  
hòbres eramos, y que queriamos en su  
tierra, les fue respondido por vn inter-  
prete, que eramos mercaderes naturales  
del Reyno de Siam, que auiamos veni-  
do alli a contratar con nuestra haziên-  
da con ellos, si para hazerlo assi nos qui-  
siesen dar licencia. Respondieron en-  
tonces vn hombre viejo, a quien los de-  
mas trataban con respeto, que no estava  
el reparo en la licencia, porque ellos esta-  
n la concedieran libremente: pero que  
àquel lugar adonde nos hallauamos, no  
era el adòde se hazia còtrataciò ni vêta,  
sino en otro puerto mas adelante de aq̃l  
llamado Guamboi, q̃ era adòde estava  
la casa de la contratación para la gente

estrangeira que alli cocaua, y que en el eran tan buenos los empleos, como los de Cantón, Chimeco, la Maulimuhay, Sunbor, y Liampou, y otras muchas ciudades, que por la costa de aquel mar estauan para desembarcacion y puerto de los nauegantes forasteros; y así te digo señor, prosiguió el anciano, mirando atentamente a Antonio de Faria, y porque me pareces cabeça de estos miembros te aconsejo (licencia que me ha dado lo bien que me ha parecido tu persona) que salgas luego desta Bahya, porque como sirue solo de pesqueria de perlas, para el riquissimo reforo de la casa del hijo del Sol, así llaman al Rey de la China, tiene con grandes penas prohibido el Tutan de Cumbay, supremo Governador de toda aquella Prouincia de Cochinchina, que no puedan aqui entrar mas de aquellas barcas que miras, diputadas por particulares prouisiones fijas para aquesta pesqueria, y así las embarcaciones que fueia dellas aqui te cogen, son luego por ley de justicia, quemadas con toda la gente que truxeren: y pues tu como forastero, ignorando las leyes de la tierra las has transgredido, no por estimarlas en poco, sino por ignorarlas, he querido auisarte de su rigor, para que te libres del, hazicudote a la vela, y prosiguiendo tu camino, antes que venga el Mádarin de la armada, General entre nosotros, defensa y guarda deste puesto, y no es posible que tarde mas de tres o quatro dias, porque fue por mantenimientos a Buhakerim, lugar de aqui siete leguas. Agradeciole Antonio de Faria aquel auiso, y preguntole que velas, y que gente traeria la armada que dezia, y respondió, que quatro juncos grandes, y veinte y cinco Bancones de remo, en que venian siete mil hombres, los cinco mil de pelea, y los demas gente de mar, chufma, Piloros, y Marineros, dixo que residia alli aquella flota los seis meses que cada año duraua aquella pesca de perlas, que era desde la entrada de Março, hasta fin de Agosto: y porque quiso saber nuestro Capitan los derechos que se pagauan de aquella pesqueria, y lo que valdria en aquellos seis meses, le dixo el viejo, que se pagaua de las perlas que eran de valor de cinco quitates arriba los dos tercios, y la mitad de las mas baxas, y del aljofar vn tercio; y que quanto a la

renta; no era siempre vna; ni siempre cierta, porque vnos años se pescaua mas, y otros menos, mas que le parecia, que vnos con otros, rentarian quatrocientos mil taels. Antonio de Faria hizo mucho regalo a aquel viejo, como quien deseaua saber aquellas cosas mas por menor: mandole dar para contentarle, vn saco de pimienta, dos panes de cera, y vn buen diente de marfil, con lo que el y los demas quedaron bastante satisfechos y contentos: tornandoles a preguntar el tamaño de aquella isla de Ainam, de quien tantas grandezas se contauan; pero ellos viendo a este tiempo que en la plaça de armas del juncó estauan jugando a los dados vnos soldados, las piezas que en las dertoras passadas les auian cabido, y esto con el ruydo, inquietud y voces, y poca estimacion de lo que jugauan, como ellos tienen de costumbre, y como hazen siempre los que sus bienes les costaron pocos males! Aduertieron en su largueza aquellos barberos, y parece que algo cuydadofos del poco trabajo que les deuiera, a su parecer, de auer costado aquello que jugaua y perdian tan de buena gana, y buelto vno a Antonio de Faria, le dixo desta manera: Antes señor que a tus preguntas respondamos, será bien que tu primero nos digas quien eres, y a lo que bien es por aquellas partes, porque en ley de verdad te certificamos, que en nuestra vida vimos tanta gente moça, tantas galas, ni adereços en nauios de mercaderes y tratátes como tu traes contigo, por lo que auemos pensado, quea llá en vuestra tierra deuen de valer muy de valde las sedas de la China, o estus que te acompañan las huiciron tan de gracia, que les costaron mucho menos de lo que valian, porque vemos, que por su passatiempo, bié fuera del natural de los otros mercaderes que hemos visto, echó a vna suerte sola, vna pieza de Damasco, con tan poca piedad, y tanta facilidad, q̄ muestran bien que les costaron poco, adonde las compraron. A esta malicia se rio algun tanto secamente Antonio de Faria, porque echó de ver en ella, qué aquellos auian entendido el buen precio que auian costado aquellas piezas, y quisiesse atlegnrar, con responderles a lo disimulado, diziendo que aquellos moços que jugauan hazian como tales aquello, que siempre reparauan en poco

en el trabajo que las haciendas costaron a sus padres, demas de que los suyos erā muy gr̄ueſos mercaderes, y que por esto, y por estar picados en el juego, estimauan las cosas en mucho menos de lo que valian. A lo que los barbaros (no mucho en entender aquel misterio) q̄ seria dixeron, sin duda como el Capitan dezia, y lo cierto era como ellos lo pensauan. Con dissimulacion hizo señas a los soldados Antonio de Faria, que alçassen juęgo, y dexassen la porfia y voces, causa de la aduertencia de los estrangeros, y que guardassen pieçtas que estauan rifando, por que a caõ aquellos barbaros no las conociesse, y certificando su pensamięto, los confirmasen por ladrones, los Soldados lo hizieron al punto, y para satisfacer a los Chinas, q̄ eramos gente segura, y mercaderes, mañdò el Capitan abrir las escotillas del junco, que la noche antes auiamos tomado al Capitan Sardiña, digo al Moro, que assi se llamaua, que estauan llenas de pimienta, con lo que ellos quedaron algun tanto mas seguros, y fuera de aquella mala sospecha, diziendo vnos para otros: ya que sabemos de cierto, que son mercaderes muy seguros, les podemos responder a sus preguntas, porque no piensan de nosotros, que por ser boçales y rudos, no sabemos mas que pescar hostias y pezes.

*Capitulo XLV. De lo que dixo vno de aquellos pescadores de perlas a Antonio de Faria, acerca de las gr̄as dezas de la isla de Aynam.*

**Q**ueriendo pués aquel viejo pescador China, que en la lançea, cõ los demas q̄ dixen auia venido a vender el focorro q̄ les compramos, satisfazer a Antonio de Faria en lo q̄ deseaua saber de las particularidades de aquella isla de Aynā, assi proseguio ante todos: Agora señõr, q̄ se quien eres, y q̄ con limpio coraçõn, con curioso deseo, tan solamente de saber, me preguntas lo que deseas, te quiero con claridad dezir lo q̄ de este particular tengo entendido de hombres que continuamente gouernaron

muchos años este gran Archipiela - go. Estos dezian, que esta isla era abſoluto señõrio, por si sola, y de vn Rey muy rico y poderoso, que se llamaua Prechau Gaamau, nõbre que significaua entonces mayor Dignidad y primacia entre todas las Monarquias de aquel tiempo. Fallecio aqueſte Principe, despues de muchos años de goũerno, por cuya muerte nacio entre los suyos vna muy gran discordia, sobre el nõbrar sucesor y heredero a aquella Corona, crecieron de manera los vandos y guerras ciuiles, que se encendio entre ellos vna tan riguroſa, que afirman las historias deste hecho, que en muchos de quatro años murieron a hierro diez y seis mil lacasas de hombres; que tiene cien mil cada lacasas. Con destoçõ como este, quedò esta tierra tan desamparada y tan sin fuerças, que el Rey de los Cauchinas gozando desta ocasion, se apoderò de toda ella, y se hizo señõr del Reyno con solos seis mil Mogores que el Tartaro le embio para esta empresa de la ciudad de Zuymicām, que en aquel tiempo era Metropoli de su grande Monarquia. Conſtitida con la facilidad que he dicho, esta isla de Aynam, el Cauchim se tornò vitorioso para su Reyno, y dexò aqui por Governador vn Capitan suyo llamado Hoyſa Paguarol, el qual se leuandò con este señõrio, por algunas razones que para hazerlo tuuo, y pareciendole que por si solo no podia sustentarlo contra el Cauchim, en tan grande Reyno, se hizo tributario del Rey de la China, pagandole de tributo quatrocientos mil taetes, que de nuestra moneda son setecientos mil ducados, por lo qual el China se contrituyò por su defenſor y valedor contra sus enemigos, todas las vezes que le quisiesen hazer daño (discreto modo para conſeruarle en su tirania.) Durò esta conformidad entre los dos Principes treze años, y en ellos el Rey de los Cauchinas, que procuraua siempre restituir lo perdido, fue por los dos cinco vezes desbaratado en campo, fallecio despues de estos reuencõs Hoyſa Paguarol, sin herederos ningunos; y por la amistad antigua que tenia con el China, y en pago de las defensas recebidas de su valor y vassallos, le declaró en su vltimo testamento por su legitimo sucesor y heredero en aqueſte señõrio y Corona; llen-

*Relaçiõ  
de la isla  
de Aynā.*

do este el modo por donde la jurisdiccion y estado desta Isla, entrò en el Imperio del grande Chim, puede auer dozientos y treinta y cinco años. En lo que toca a los tesoros, renras, y poblaciones desta Isla, no se yo mas de estos particulares que lo que he oydo a los antiguos, que como he dicho antiguamente, la gouernaron, los quales me acuerdo que dezian, que llegaua su rêta toda, asì de minas de plata, como de las aduanas, y con trataciones de los puertos, a dos quètos y medio de taeles cada año. Y viendo q̄ el Capitan, y los que le escuchauamos, nos admirauamos de suma tan grande: boluio a perseguir riendo: Por cierto señores; que si de aquesta poquedad que he dicho hazeis tanto caso, y teneis tanta admiracion, que no se yo que hizierades si vierades la gran ciudad de Pequín, adonde reside con su Corte el hijo del Sol, y adonde se recogen las rentas de los quinze Reynos, que tiene aquèlla Monarquia, porque solamète del oro y plata q̄ se faca cada año de las ochenta y seis minas que tiene, se afirma por cosa cierta que pasan cada año de cinco mil picos, Dióle a este viejo muchas gracias Antonio de Faria por las nueuas que le auia dado, y le rogò con encarecimiento, le aconsejasse a que puerto le seria mejor, y iria mas seguro a vender la hazienda que lleuaua pues le faltauan temporales para passar a Liampoo, adòde el tenia pensado de llegar con ella. Aconsejole el viejo q̄ no tocasse en ningun puerto de aquella isla, ni se fiasse de ninguno de los Chinas de aquella tierra, porque ninguno le trataria verdad en cosa q̄ dixesse, y deziasse que en aquello se fiasse de lo que el dezia, dando por razon, que era muy rico, y no le auia de engañar, ni le auia de mentir como los pobres, (hasta adonde tiene la necesidad carà de herege) y así nos aconsejó aquel viejo, que nos fuèsemos por la enfenada adentro y siempre midiendo la altura al mar por q̄ tenia muchos vagos peligrosos, y grâdes, hasta q̄ por ella dièsemos en vn rio que se llamaua Tanauquir adonde hallaríamos vn surgidoro en que pudieffemos estar seguros, y allí en dos dias (dezia) def pacharas tu hazienda, hablando con Antonio de Faria, a que lleuaras mayor cantidad de la que lleuas: pero adierte, toma tãbien cò los demas este consejo, q̄ no la descombarques toda en tierra, sino

haz tu cò tratacion en las mismas embarcaciones: porq̄ la vista de cosas que son buenas alegran los ojos, y los ojos en viendolas codician facilète, y de la codicia nace la desuertuenga, para cumplir qualquiera antojo, aun en gentes quietas y nobles, quanto y mas en hombres reboltosos, y de mala conciencia, por que generalmente esta nuestra naturaleza mas se inclina adonde falta la razon, y nobleza, a tomar lo agèno, que a remediar los necesitados con lo propio. Con aquesto, el que lo dixo, y los que le acompañauan, se despídieron del Capitan, y de los demas Portugueses, con muchos cumplimientos y promessas de que no son pobres, por aquellas partes, dando a Antonio de Faria en retorno de lo que el antes le auia dado, vna bujeta pequena de la forma de vn salero, echa de Tortuga, y llena de granos de aljofar, y doze perlas de razonable grâdeza, diciendo, que a todos les perdonase el no hazer contrato de la hazienda, porque se temia que el hazerlo les costasse la vida, en cumplimiento de la rigurosa ley de aquella tierra. Boluiole a encargar de nueuo que con priessa saliesse de aquel parage, antes que el Mandarim viniessse con la armada, porque si allí le hallaua sin duda le quemaria a el, y a todos nosotros: no quiso Antonio de Faria dexar el consejo de aquèl hombre, y por si acaso era verdad, se hizo luego a la vela, y passando a la otra costa del Sur, en dos dias que nos corrieron vientos Oestes, llegamos al rio de Tanauquir, adonde surgimos frontera de Naylor, pequena aldea.

*Capit. XLVI. De lo que le sucedio a Antonio de Faria en el rio de Tanauquir con vn Cossario renegado llamado Frãcisco de Saa.*

**E**N la boca del rio de Tanauquir estuimos firtos toda aquella noche, con intencion de irnos por la mañana, a la ciudad q̄ esta ua de allí cinco leguas, y en ella deshaziernos de la hazienda q̄ lleuauamos, de qualquieravia q̄ se pudiesse, a causa de lle  
uar

nar las embarcaciones tan cargadas, que todos los dias quedauamos en seco dos y tres vezes, en los vaxios de que estava lleno aquel parage, que en algunas partes se dilatavan y estendian por tres y quatro leguas, con vnos bancos de tanta arena que no nós atreuiamos a navegar de noche, porque a cada passo encallauan los vaos, y quando andauamos de dia era siempre myndiendo las alturas, y aun con aquel cuydado passauamos grande trabajo, por librarnos de tan grande, nos determinamos a aligerarnos de la hazienda, y para esto no cuydaba el Capitan en otra cosa, sino en buscar puerto en q poder hazerlo, asin quiso Dios, que en aquel tocásemos para dar prospero cumplimieto a nuestros deseos. Trabajo bastante para toda aquella noche para abocar en el rio, porque era tan grande el impetu y fuerza de la corriente, que conlleuar todas las velas meridas, no podiamos señorear el puerto, y estando en aqueste afan, llena la plaza de armas, de cables y amarras, que con ellas mal nos podiamos rodear en ella, salieron de dentro del rio en nuestra busca, dos grades juncos con sus Bayleos postizos en popas, y proas, y con sobregabias encoldadas de sedas diferentes, y defendidos todos en redondo de muchos paucos, y escudos, pintados de colorado y negro, con que los hazian muy guerreros, fuertes, y vistosos, y encadenaronse vno y otro, para que la fuerza de ambos quedase vnida en vn cuerpo. Y así nos acometieron con tanta presteza, q así para puenenirnos no nos dieron espacio. Sin ninguno, nos fue forzoso echar a la mar las amarras, y cables q ocupaua la plaza de nuestro junco: porque de todo punto nós eltorauian a jugar la artilleria, de quien siuamos nuestra principal defensa. Llegaron pues a nosotros los dos juncos enemigos con grande fiesta, y algazara, de trompetas; atauales, y campanas, y la primera rociada con que nos recibieron de tres que les sufrimos, fue con veynte y seys piezas de artilleria, de que las nueue era Falconetes, y Camellos, con que nos certificamos luego, que era aquella gente de la otra costa de Malayo, de que algun tanto quedamos confusos. Antonio de Faria como los vio encadenados, luego les entendiò la intencion, con que venian, y como sagaz y practico, que lo era mucho, retirá

dose a la mar, y haziendonos de señas, que todos hiziessemos lo mismo; diò muestras de quererles huyr; y hizo esta diligencia, para que huuiesse lugar mientras se alargaua para que todos nos apretásemos, y para que los enemigos pudiesen que eramos otra gente, y no Christianos: pero ellos como practicos en este oficio, deseando que no se les fuesse la pressa que ya juzgauan por suya, se desaferraron vno del otro, y por alcanzarlos mas de presto, llegando a nosotros sin ninguna tardança nos embistieron; tirandonos tanta cantidad de picas, y venablos, que no parecia sino, que los hostiaban los cielos. Defendiose de esta tempestad Antonio de Faria, recogiendo de debajo de cubierta, que fue el fuyo el primero junco con quien dieron los contrarios, lleuando consigo los veynte y cinco soldados que tenia, y diez o doze esclauos, y marineros. Desde alli recogido jugando poco apoco la arcabuzeria los entretuvo media hora, en la qual despudieron la municion que traian, que fue tanta que toda la plaza de armas de nuestro junco quedó en la desfilada de ella, ya que les faltò que tirar, se determinaron quarenta de ellos, que deuenan de ser los mas esforzados, y valientes, de dar conclusion a aquel hecho; lançandose en nuestro junco, con intencion de señorearse de la proa. Salioles a recebir Antonio de Faria con sus Soldados, y llegandose vnos a otros se traud entre ellos vna batalla tan reñida, en que quiso Dios fauorecer a los nuestros, de manera que en espacio de pocas horas quedarò muertos los veynte y seys de los que entraron, y los demas acofados y perseguidos se echaron al mar, pensando así guardar las vidas. Los nuestros, pues siguiendo la vitoria, se entraron veynte en el junco contrario; el qual tomaron con poca diligencia, porque los principales que le guardauan, auian muerto en la primera entrada: pero con todo esto matando de vna parte, y defendiendo de otra, le acabaron de rendir: A toda la gente de mar dieron la vida: porque para tantos nauios era necessario. Tomado el junco primero, acudio Antonio de Faria a grã pressa a fauorecer a Christoual Borrallo, que peicaua con el següdo, y ya le tenia enbellido, si bien todavia dudoso de la vitoria, porque la mayor parte de los nuestros estauan heridos,



dos, mas quiso nuestro Señor que con su ayuda, los enemigos se lançaron al mar, de que se ahogó la mayor parte, y los dos luncos quedaron por nuestros, hizofe luego reseña, despues de auer dado gracias a Dios por ella, de la gente q̄ nos costaua la victoria, y se hallarō muertos vn Portugues, cinco moços de la chufma, y nueue marineros, sin los heridos, que fueron algunos: de los enemigos quedaron muertos ochenta, y otros ochenta cañiuos, y despues que se curaron los heridos, acomodandolos lo mejor que fue posible, mandò Antonio de Faria, que recogiessemos los marineros de los dos luncos, que se zuijan echado al mar, y andauan al rededor de las embarcaciones, con lastimosas voces, pidiendo misericordia, traydos al lunco grande en que el Capitan estaua, los mandò maniatar a todos, y les preguntò, que lúcos eran aquellos, y como se llamaua el Capitan que los traia, y si estaua entonces viuo, o muerto? ninguno quiso hablar palabra aunque les dieron cruelísimos tormentos, y en ellos por no descubrir lo que sabían se dexaron matar desesperadamente (barbaro valor por cierto.) Daua voces Christoual Borrallas, desde el otro lunco, llamando a Antonio de Faria, que acudio allá, acompañando de quinze o diez y seys Soldados, y era porque auia oydo dentro de la proa ruydo de mucha gente, que de miedo, o por cautela deuiera de eitar allí escondida. Acudieron todos apercebidos a la esotilla de proa, y abriendola oyeron en lo baxo vna muy grande grita que con lastimosas y diuersas voces pedian misericordia, y esto pronunciauán, con tan notables quexas, tales lastimas, suspiros, y gemidos, que parecia encantamiento, espantado Antonio de Faria se llegó cō algunos Soldados a la boca de la Escotilla, y vieron estar en lo baxo muchas personas aherrojadas, mandò el Capitán para certificarle de lo que era, que entrassen dentro algunos Soldados, y hazief dolo dos de ellos, subieron arriba diez y siete presos, que eran dos Portugueses, cinco niños, dos muchachas, y ocho moços, los quales estauan desnudos, con collares muy pesados a los cuellos, espasas a las manos, y cadenas grandes en los pies, que era verlos vn lastimoso espectáculo, quitaróles las prisiones y proveyeseles de alguna ropa, con que cu-

briessen las carnes: de los dos Portugueses, el vno casi estaua muerto de flaqueza, y del mal trato q̄ a todos se les echaua bastantemente de ver, al otro le preguntamos el como de aquel suceso miserable? cuyos eran aquellos niños? quié el dueño de aquellos luncos? y como les auian sus desueltas traydo a manos tan crueles? El ladrò, dixo el Portugues, señores cuyos eran estos luncos, porque empetemos mi tragedia por la principal persona que la ha causado, tiene dos nombres, vno de Christiano, y otro de Gentil, porque lo auia sido todo, el que el ora estimaua era de estos dos el ultimo, como Apostata de la Religion Catolica, y en la luya se llamaua Necada Xicstulem, y el nombre de Christiano, de que el Apostatò, como aleuoso y fementido, era Francisco Dessa: esse pues aurà cinco años, que en Malaca se hizo Christiano, siendo Garcia de Saa, Capitan de aquella Fortaleza, que por auer sido su padrino en su Bautismo le puso su mismo apellido, y le casò con vna moça guerrana criolla, y hija de vn Portugues honrado, con intencion de hazerle de todo punto natural de aquella tierra: Yendo pues el año de mil y quinientos y treynta y quatro con empleo a la China, en vn lunco muy grande, que cõprò para aquella jornada, en la qual le acompañaron veynte Portugueses los mas honrados, y ricos de Malaca, que tambien lleuauán sus empleos, llegó a hazer aguada a la Isla de Pulo Catán, cõ intencion de pasar al puerto de Chinchico, y auiendo ya dos días que estaua allí detenido como la gente de la mar que consigo lleuaua, yvan por su cuenta, y eran todos Chinas como el, y no mejores Christianos, concertò con todos la muerte de aquellos Portugueses, por robarles las haciendas, y así vna noche quando sus pobres compañeros seguros de traycion semejante, mas quietamente dormian, el y los de su ralea, les quitaron las vidas con las mismas armas que lleuauán, pasando por aquel consiçto la chufma toda sin perdonar en el lunco a Christiano alguno, y a su muger, que la lleuaua consigo, la persuadia con veras, que dexada la firmeza de nuestra Religion Christiana, adorase como el lo hazia a vn Idolo, que Tucan el Maestro del lunco traia escondido, y dezia, que si ella con aquella cerimonia de Idolatria,

latria, quiescisse dexas la ley de Christo, y seguirle a el en la fuya, la casaria con el mismo Tucan, porque el en trueco de este contrato, le auia prometido vna hermosa fuya muy hermosa, que alli llena-ua, China tomo el, y Gentil. Refistio valerosamente la muger Christiana, a las persuasiones del marido, jamas quiso adorar el Idolo, jamas aceptó el partido del nuevo matrimonio, y así el Barbaro ciego de colera, de ver su valerosa constancia, el mismo le dio la muerte, inhumanidad propia de aquella fieraça de quien con ser tan grande, siempre queda rendido el amor conjugal, desdichado en tales disparidades, porque siempre q se halla con desigualdad, nunca sale de niño, ni tiene ojos. Dados aquellos Martires al cielo, se fue aquel tirano Alianpoo, donde aquel año dispuso dela hazienda que lleuaua, y zelooso de tocar en Patané, por los Portugueses que alli podrian conocerle, se fue a imbernar al Rio de Siam, de adonde el siguiente año se boluio al puerto de Chincheo. Alli tomó en vn juncó pequeño a diez Portugueses que venian de Cunda, matandolos a todos por la hazienda. Tenia se ya muy larga noticia, por toda aquella tierra de los muchos males, robos, y muertes que en nuestra nación executaua, y zelooso de topár alguna fuerça nuestra adonde pagasse estos agrauios, se vino a esta ensenada de Cochinchina, adonde como mercader trataua, y como Cosario salteaua a los q no venian muy bastantemente defendidos. Aura ya señor, tres años, que aqueste rio le sirue de sagrado, para sus tiránias, y de cubierta para sus hurtos, seguro a su parecer de q ninguno de nosotros le encoñtasse, por los pocos que nauegamos, por los puertos desta ensenada, y Isla de Ainam. Estos niños tambien son Portugueses, hijos de Nuño Prieto, Iuan Diaz, y de Pedro Borges, cuyos eran tambien aquellos moços, y estas moças, a quien el matandole se los quitó Mompolocata en la Barra del Rio de Sian, que juntamente conmigo este mi compañero enfermo, y otros venian en vn juncó de Iuan de Olibera, del qual este Cosario mató a diez y siete Portugueses, dexando, que se yo; porque misericordia, a los dos solos, a mi por calafateador, y a este por marinero. Aura ya mas de quatro años, que así nos trae matándonos de hambre, y har-

tándonos de açotes, por donde hemos venido, a aqueste estado, quando aora os acometio, no os tuuo por Portugueses, sino por mercaderes Chinos, como a otros a quien acostumbraua a robar, y a dar la muerte, si acafoles hallaua de buen lance. Pero quiso Dios que le saliesse tan mal el fuyó, para q nosotros miserables, hallassemos el deseado de la libertad, y el con su muerte el de los castigos que le auian preuenido sus maldades. Dixole Antonio de Faria, que si conoceria al renegado entre los muertos, y respondiendole, q si, le tomó el Capitan por la mano, y se fueron los dos al otro juncó, que con aquel estaua aferrado, y donde auia sido lo fuerte de la batalla, y buscandole entre los muertos que en el auia, no pudo ser hallado, en vno ni en otro vaso. Hizo Antonio de Faria alijar vna mancha, embarcacion pequena, y entrandose en ella con aquel hóbre, le fueron a buscar entre los muertos, q estauan en la mar en cima de las aguas, adonde fue el Cosario hallado, con vna gran cuchillada en la cabeza, y vna estocada por medio de los pechos, truxeronle a la plaça de armas del juncó, certificando quien de antes le conocia, que era el mismo. Y Antonio de Faria les dio credito, por vna cadena de oro muy gruesa q traia, con vn Idolo de dos cabeças de figura de lagarto, también de oro, con la cola y las manos esmaltada de verde, y negro. Mandó el Capitan q arrastrando le lleuassen a la proa donde le cortáron la cabeza, y hecho quartos le boluieron a la mar. Fin miserable de su infame vida.

*Cap. XXXVII. Estando surto Antonio de Faria en la punta de Tilaumeta, topa acafo quatro Lanteas de remo, en que venia vna nobia.*

**A**lcangada esta vitoria, como ya de xó cõtado, se aredió a curar los heridos, y a poner los cautiuos a retado, y en inuenciar la hazienda q en los dos juncos auia, que valdria poco mas de quarenta mil Taelles, los quales con lo de mas que se auia adquirido, se entregará a Antonio Borges, que

mos llegasse, la nobia, y los que la acompañan, no menos estauan confusos de nuestra remision y descuydo, porque como estauan en fee, que eramos el señor nobio, atribuian a poco amor, y cortesía, que no embiasse a visitar a su esposa, pues tan cerca; auia tantas horas, que esperaba la visita. Però ella que le diera de querer tiernamente, quiso ganarle en todo por la mano, que verdaderamente las mugeres quando quieren, en querer nos ganan, y así en vna de las Lancheas, embió vn tio suyo con vna carta desta suerte, para su esposo.

Señor mio, si la suqueza, o mugeril naturala, me diera licencia para que desde aqui adonde estoy, y adonde quedo, fuera a ver tu defecada presencia, sin que a esta diligencia que deseo, contradixera mi honestidad, y recato, ten por sin duda que volaria mi cuerpo a yr a besar esos tus pies pereçosos, bien así como el estimado Açor corta los vientos en el primero imperu de su buelo, para llegar a la temerosa Garça que le huye: pero pues ya mi señor, sin los reparos que pudiera, dexando la casa de mi padre querido, por serlo tuya, vine hasta aqui buscando, no es mucho que desde ahí donde mis ojos te imaginan, nauegues por mi vn tan pequeño trecho, como ay de las tuyas a estas embarcaciones, en que te espero, aunque el estar yo en ella pongó en duda, porque hasta que te vea no me voy, y si determinastes de no verme; en la escuridad de aquesta noche, para que yo la tenga clara y buena, no se si quando me busques por la mañana, me hallaras entre los viuos, mira como me tienen mis deseos: mi tío Licorpinau; te dirá de aquesto, lo que mi cōraçon talla. Así porque el grande amor con que te adoro, le aumentan los deseos de verte, y a mi me quita las palabras para hablarte como porque mi alma no halla camino para concertar la soledad que tiene de tu visita, con el poco cuydado, que para quitársela, y darme así esta gloria tiene tu condiciō, desamorada y bronca. Por lo qual esposo amado te suplico, que véngas a quitarme tantas penas, o me des licencia que yo vaya a quitarmelas, pues no consistie el amor con que a buscarte vengo, ni tan pequeña fee, ni galardó tan ingrato, que como es la ingraticud, el mayor pecado con que Dios se ofende, temo que en castigo de esta gran-

de que aora con migo, y cōtra el cielo nuestras, te quiere el Señor, que le gobierna, y que nos rige, lo mucho que heredaste de tus progenitores nobles, y esto en el principio desta mocedad mia, que aora por indisoluble matrimonio has de señorear, hasta la muerte, de la qual, el como Dios en cuya mano todo viue, te me guarde, por quien es su Magestad diuina, tantos millares de años, quantas bueltas el Sol, y la Luna, há dado al mundo, desde el primero dia de su creacion eterna.

Llegado el tio de la nobia en su Lanchea, y con aquesta carta, a nuestros juncos, mandò Antonio de Faria, que todos los Portugueses nos encubriésemos debajo de cubierta, y que no pareciesen mas que los Chinas que lleuauamos por Marineros, porque mas sin rezelo se llegasse, subieron en llegando, tres, o quatro de la Lanchea en nuestro junco, preguntando muy apriesa por el nobio. Però dimosles por respuesta, sin ninguna; cogeros a todos como auian entrado, y bien atados; dar con ellos en lo baxo de la escorilla, y como todos venian de fiesta, y bien beuidos, ni los de la Lanchea sintierò el ruydo; con que auiamos preso a sus compañeros, ni se pudieron apartar tã de priessa; q̄ antes q̄ lo hiziesse de encima de nuestra camara de popa no tuiessemos lugar para dar vn cabo; a la punta del arbol de su Lanchea, con q̄ demanera quedaron aferrados, que no se pudieron desafir de nuestro junco, echamosles encima algunas alcancias de poluora, con q̄ todos ellos se echaron al mar con mucha priessa, y con no menor saltaron en la Lanchea feys; o siete soldados de los nuestros; y otros tantos marineros, y cōn facilidad la rindieron del todo; y despues boluieron a recoger los tristes, que andauan en las aguas fluctuando, que puestos a buen recado, par tío Antonio de Faria en demanda de las otras tres Lancheas, que estauan surtas vn quarto de legua de nosotros, y estádo sobre la primera, que a caso fue en la que venia la nobia, la embiò el junco valerosamente, no huuo en ella resistencia alguna; porq̄ no traia soldados, que todos eran marineros, y remeros, y vnos feys, o siete hombres, que segun mostraban sus vestidos, deuan de ser bõrados, y parietes de la desdichada nobia, estos traia consigo, y dos moços hermançs suyos;

fuyos muy blancos y rubios, y hermosos, toda la otra gente eran mugeres viejas, de aquellas que en la China se alquilan para tañer y baylar, y cantar en semejantes regozijos, las otras dos lanteas sintiédo la rebuelta, y mal suceso de la primera, alargando los cables, a toda priessa huyeron a vela y remos, con tanta velocidad que era espanto pero toda aquella diligencia no le valió a la vna, que al fin siguiendola vn junco, vino a quedar como las otras dos en nuestra mano. Acabada esta auentura, nos tornamos poco a poco a bordo, y por ser la media noche no se hizo mas que recoger toda la preña en el junco, y la gente que se tomó fue metida debajo de cubierta, hasta la mañana (que la esperaua mas alegre la triste nobia) que poco ay que disponer en los sucesos humanos, y quan sin pensar llegan las desgracias, y faltan las venturas, fragilidad de nuestro ser mudable. Venido el dia, y viendo Antonio de Faria, que la mas de aquella gente era inuizil y sin provecho, mugeres viejas, y hombres impedidos, los mandò a todos poner en tierra, quedando sola la nobia, sus dos hermanos, y veinte marineros, que para la nauegacion nos fueron necesarios: porque para tantas embarcaciones, trayamos poca gente. Esta nobia, segun ella despues contaua amargamente, era hija del Anchacy de Colem, que era lo que Governador o Corregidor entre nosotros, y estava desposada con vn mancebo, hijo de Chifuu, Capitan de Panduree, el qual la tenia escrito, que la vendria a esperar a aquel parage con tres o quatro juncos de su padre, que era muy rico (cuyo numero de embarcaciones) que era el que nosotros lleuamos, la engañò para acercarse a nosotros, pensando hallar a su esposo. Al otro dia por la tarde partimos de aquel lugar, que des de entonces se llamó de la Nobia, por el infeliz suceso desta, y poco mas adelante topamos el nobio, que passaua a esperar a su esposa, con cinco bizarras velas; todas muy embanderadas, y llenas de diuerfas flamulas y gallardetes, y muchos toldos de fedas de colores, y al passar junto a nosotros nos hizo la salua con muchas moficas, cantos y alegrías, ignorante de que le lleuamos cautiuo la prenda querida que buscava, así embanderado, villosò, y alegre doblò la punta de Tilaumera, adonde nosotros el dia antes

auiamos hecho la preña, y allí surgio para esperar, como estava concertado a la muger, que perdio por detenerse vn dia (poca fortuna de ambos) siguiendo la nuestra, en tres dias llegamos al puerto de Mutipinan, que era para donde nauagauamos, por la nueua que nos auian dado, de que allí se podria vender toda la hazienda.

*Cap. XLVIII. De la informació que tuuo Antonio de Faria en el puerto de Mutipinan, de las cosas de aquella tierra.*

EN aquel puerto de Mutipinan, surgimos en medio de vna playa, que cerca de tierra a la bnda del Sur, se haze a la entrada de aquella barra, allí nos estuimos quedos, sin querer hazer la salua al puerto, cò intento de llegada la noche, correr el rio, y determinarnos en lo q mas nos conuiesse, salió la luna, serian las doze de la noche, y luego mandò Antonio de Faria, q en vna lantea, corriessse todo el rio el Capitan Valentin Martinez Dalpoem, hombre cuerdo, y q auia dado de si muy buena cuenta en todas ocasiones, q a compañía de doze soldados, fue surcando el rio arriba, hasta llegar al singulero de la ciudad, y allí prendiendo dos hombres que en vna varca cargada de loza, hallò dormidos, le boluio sin ser sentido, y diò larga cuenta al Capitan de la grandeza de la poblacion, y de los pocos nauios que en el puerto estauan, por donde le parecia, que sin rezelo alguno podia entrar seguramente, y que si por algun contrario suceso, no huuiessse buen despidiente de la hazienda, podia muy bien boluer a salir, sin peligro de la barra, por que además de ser el rio muy ancho, y desembaraçado y limpio, sin baxio, ni banco en que corriessse peligro: Huuo sobre este parecer otros diversos, y resuelto de todos, que a los dos Moros que el Capitan Valentin auia traydo, no se les diessse tormento para saber lo cierto (segura à que ya estauan condenados) anti por no escandalizarlos, y darlos ocasion, (si parassemos) de alterar los naturales como

como porque bastaua la relacion que el Capitan Valentin daua de todo, llegada la mañana diximos a Nuestra Señora vna Letania con mucha deuocion, y prometiendole por el buen suceso de aquella entrada, muchas pieçagasticas, y de precio, parâ su santa Imagen del Otero de Malaca, con que se hiziesen ornamentos en aquella su casa fantisima. Antonio de Faria, quiso antes que partiesse saber de los Moros algo de lo que deseaua, y pareciendole, que mas facilmente los venderia con alagos y ruegos, que por castigos y amenazas, haziendoles muchas caricias y regalos, les declarô sus deseos, a lo que ambos juntos respondieron, que en quan to al entrar en el rio, no auia que temer ninguna cosa, por ser aquella ensenada, la mejor de toda aquella costa, y adonde muchas vezes entrauan y salian sin peligro embarcaciones de muchas toneladas, que tenian las nuestras, porque por la parte que el rio tenia menos fondo, passaua de quinze a veynte braças, y q̄ la tierra estaua mas segura, porque sus naturales eran de muy floco, y temeroso natural, y que de ninguna manera tenian armâs, con que pudiesen ofendernos, y que los estrangeros que en ella estauan, tampoco nos podian dar cuydado, porq̄ los mas dellos serâ mercaderes, que auria solos diez o doze dias, que auian llegado del Reyno de Benam, en dos casilas de a quinientos bueyes, cõ mucha plata Aguilâ, lienço, y sedas, benjuy, marfil, cera, alcanfor, lacre, y oro en polvo, como lo de la isla Zamatra: los quales (mas que de ofender a nadie) tratan de buscar en precio de aquellas haciendas q̄ traia, pimienta, drogas, y perlas de la isla de Aynam. Preguntoles Antonio de Faria, si auia por aquellos puertos alguna armada, a lo que respondió el Moro, todâ esta costa señor, està segura, porque como las mas de las guerras, que sus enemigos hazen al Prechau, Emperador de los Cauchines, o con las que este Principe los ofende, son de ordinario por tierra, no tiene en este paraje nauios grandes como aquellos q̄ tu traes, porq̄ quan do succeden estas disensiones en el agua, son sus nauales confusos en aquellos rios, y ansî se sirve de embarcaciones pequeñas de remo, porque no tienê todos ellos fondo para tan grandes maquinas. Viue el Emperador en la ciudad de Quâ g: parum, para donde, desde aqui ay tan

lo doze dias de camino. Allí reside lo mas del tiempo con su casa, y con su Corte, gouernando en paz, y justicia aqueste Reyno. Es vn riquissimo Principe, digô todo esto por escularos de preguntarmelo, porque las minas, referuadas a su Corona, daran de rêta cada año, quinze mil picos de plata, era la mitad desta cantidad, por ley diuina (guardada inuiolablemente en estas partes) de los pobres que cultiuaan las tierras, labradores, y trabajadores, para que con mas comodidad acudiesen a sus trabajos, y sustentassen sus familias, cuyo derecho dieron libremente al Emperador todos los pueblos con condicion que no pudiese obligarles a pagar otro tributo, y q̄ por aquel gozassen de sus hazîdas libremente: lo qual los antiguos Prechaus, que son los Emperadores, han confirmado en Cortes muchas vezes. y librado leyes, y premiticas, en defensa deste côtrato, y alsîeto. Antonio de Faria, viendo quan de buena gana a sus dudas respondian los Moros, quiso saber dellos algunas cosas que deseaua, y ansî les preguntô, por la noticia que ténian de aquella luz, y expladores que van de noche en el Cielo con la Luna, y estrellas, y de dia en la belleza, y ligeza del Sol, el curso de vnos, y otras, y q̄ pensauan ellos, que eran aquellas ordinarias mutaciones, tornos, menguantes, y crecientes; y respondiolo ansî el Moro: la verdadera verdad, de aquesta verdad señor, no la sabemos nosotros, solo te fe dezir, que lo es el tener y creer, y ansî lo tenemos y creemos, en vn solo Dios todo poderoso: el qual ansî como todo lo criô, todo lo que ha criado lo conserua, porque si alguna vez nuestro entendimiento se dexa rendir, y embarçar del desorden, y destemplança de nuestros deseos, no està essa desconueniencia, y desonancia, de parte de nuestro Criador Sagrado, en quien no puede auer imperfeccion alguna, si empero, de la parte del pecador, arrebatado, y loco, q̄ por ser poco aduertido, y mucho impaciente; juzga a vezes de las cosas, como le dicta su inclinacion maliciosa, y su coraçon dañado, diuertido con la parcialidad destas baxezas a que su humilde natural le fuerça. Preguntoles Antonio de Faria, si dezia su ley, que huuiesse venido al mundo vestido de nuestra naturaleza, y en nuestra carne aquel Dios poderoso, a quien ellos atribuyen la creacion, y desolacion

Guarda  
el lengua  
je de los  
Barbaros

del vniverfo: y boluio de nueuo el Moro, q̄ no dezia tal fa ley, porque no podia auer tan poderosa caufa, q̄ obligaffe a tan grãde y tan eftremado eftremo. Ademas (dezia el) que effe Señor fagrado, por la grande excellencia de fu naturaleza diuina y fctofanta, eftã muy libre de padecer nuſtras miserias, y anſi no le pueden tocar deſde muy lejos, que viue muy olvidado de codiciar teforos de la tierra, porque el mayor de toda ella es poquedad y miseria en la prefencia de fus diuinos eſplendores. Por eſtas y otras razones que aquellos Moros dixeron, entendimos claramente que aquellos Genciles no cenian noticia de nueſtra Fẽ, ni de las verdades de la Religion Chriſtiana: porque ſolo confeſſauan con la boca lo q̄ ſus ojos veyan de la hermoſura del Cielo, luz del Sol, reſplandor de las Eſtrellas, y claridad de la Luna, nacimiento del dia, y venida de la noche. Aunque bien juzgauã que el Autor de aquellas obras tan diuinas, que ellos confeſſauan por Dios, ſin ſaber quien fueſſe: pues tan acabadas y perfectas ſalían de ſu omnipotencia, eſta todo poderoso, y todo ſabio, y anſi ſus ordinarias oraciones, q̄ ellos llaman Zumbayas, eran leuantando las manos al cielo dezir a voces, por tus obras Señor confeſſamos tu grandeza. Mandotò Antonio de Faria poner libres en tierra, pagandoles la facilidad con que auian reſpondido a ſus preguntas, con la deſeada libertad, y con algunas piezas que les dio, con que ſe partieron muy contentos. En eſte tiempo llegaua el apropoſito para nauegar, y anſi nos hizimos a la vela con gran fielta y regozijo, entoldadas las gabias de diferentes ſealas, y llenas las embarcaciones de gallardetes y ſtamulas, y con vãdera de contrato a la coſtumbre de la tierra, para que los que nos vieſſen, conocieſſen que eramos mercaderes, y no Coſtarios. Surgimos dentro de vna hora en el puerto, que eſtãna frontero del muelle de la ciudad, haziendo vna ſalua de artilleria razonable, con la qual acndieron de tierra diez o doze Almadias con reſreſco, y cercandonos en torno, y viendo que en nueſtro trage, ni aſpetto, no eramos Siameſejaos, ni Malayos, ni de otras naciones que alli otras vezes auian viſto, dixeron vnos a otros: Quiera el cielo q̄

tan provecheſanos ſea a todos la alborada apacible de la mañana; alegrey freſca, como hermoſa parece aqueſta tarde, con las prefencias bellas deſtos que miran nueſtros ojos. Y con eſto, de todo el numero de las Almadias, vna ſolamente al bordo de nueſtro junco, nos pidio ſeguro para la entrada: a que reſpondimos que podian entrar ſeguramente, por que todos eramos ſus hermanos, y ſus amigos. Y con eſto de nueue que en la Almadia venian, ſubieron los tres al junco, a quienes recibio Antonio de Faria con grandes cumplimientos y alegria, y haziendolos ſentãr en vna aſhõbra, les dixo que era vn mercader natural del Reyno de Siam, que viniendo a contratar a la iſta de Aynã, le dixeron que en aquella ciudad podria hazerlo con mas comodidad, y mas ſeguro, por ſer los mercaderes y ciudadanos que en ella viuiã de mas verdad, y mas credito que todos los Chinas de aquella coſta, y iſta de Aynã. A lo que ellos reſpondieron que no eſtãna engaãado en lo que penſãna: porque ſi era mercader como dezia, y como parecia en todo ſe le haria alli mucha amiftad, y mucha honra, por to qual podia deſcanſar ſeguramente, ſin temer de que nadie le diſguſtaſſe en coſa alguna.

*Capitulo XLIX. De lo que en aquel puerto ſucedio a Antonio de Faria con el Nautarẽl de la ciudad, ſobre la venta de la hazienda que llenãna.*

**R**ezeloſo Antonio de Faria de que en aquella ciudad le podria ſaber lo que le auia ſucedido con el Coſtario Reuegado, en el rio de Tanauquir, y que por eſto le podria venir algun rieſgo en ſu hazienda, no quiſo deſembarcar en la Caſa de la Contratacion del puerto, como lo querian los oficiales de alli, ſobre que huvo hartos diſguſtos y trabajos, de manera que por

dos vezes estuuo el negocio desbaratado del todo, viendo pues que por buenas palabras no podia reducir a los oficiales de la contratación, a q̄ diisimulassen, con no sacar de los juncos las mercaderias, les embio a dezir (con vn mercader) que de vnos y otros auia entrado por componedor, y por tercero, que muy biẽ echaua de ver la gran razon que tenian, en querer que el desembarcasse en tierra, lo que traya de contrato, como todos los demas mercaderes hazian, y que les afirmaua, que el auislo hiziera, si le fuera posisible: pero que por ningun acontecimiento podia hazerlo, a causa de que el temporal para partirse, casi esta ya acabado del todo, y que antes que le faltasse, le era forçoso hazerse a la vela, y tornarse para brear, y calafetear vn jũco de aquellos grandes en que venia, por que hazia tanta agua, que sefenta marineros no dexauan tres bombas de la mano, sin que bastasse aquella diligencia, a dexar de correr mucho peligro, de yrse a pique, y perderse el y su hazienda, y q̄ en quanto a pagar los derechos que se deuan al Rey, el queria pagarlos: pero no a treinta por ciento, como ellos le pedian, sino a diez, que era lo que de ordinario se pagaua en todas las contrataciones, y que esso daria elluego, antes q̄ de alli parciesse. En lugar de responder a este recado, le prendieron al menagero q̄ le lleuaua, que viendo Antonio de Faria que ratdaua en traerle auiso, se hizo a la vela muy embanderado, y cõ muestras de alegría, como hombre que hazia poco caso de yrse, o de estarse, ni de vender, o no vender lo que lleuaua, viendo pues los mercaderes estrangeros q̄ auian venido a contratar alli, que se les yua la hazienda del puerto, con que esperauan negociar y auiarle, y q̄ esto era por contumacia, malquerencia y descuydo del Nautarel de la ciudad, le fueron a requerir mãdasse detener a Antonio de Faria, y disponer aquella contienda, como todo se acabaſe, porque se yrian a quejar al Rey, de la sin razon que les hazia, en ser causa para que se les fuesse la hazienda que tenian ya segura en el puerto, adonde ellos auian de hazer su empleo. El Nautarel, que era el Governador, y los demas oficiales de la Contratacion, remiendo ser por esto castigados, y suspenſos de sus oficios, conuincieron en el requirimiento, con

condicion que ya que nosotros no queriamos pagar mas que a diez por ciento, pagassen ellos: pues interesiãuan tanto, como dezian otros cinco, para que ansi quedasse el Rey con mas prouecho. Fueron de aquesto los mercaderes contentos, y ansi boluieron a embiar a Antonio de Faria el mercader que tenian preso, pidiendole en vna carta de muchos cumplimientos, que quisiesse tornarse al puerto, y le dauan cuenta larga (para obligarle) de todo lo que auia passado, y del concierto que auian hecho. Antonio de Faria que sabia muy bien lo que le importaua, respondió, que ya que auia parrido, que por ninguna cosa boluiera a defandar lo andado: porque demas de no tener temporal para andar haciendo tantas pausas y detenciones, le tenia muy escandalizado, y fentido el poco respeto, con que el Nautarel auia tratado tantos recados, mas que si quisiesse comprar toda la hazienda que traya por janto, que ella venderia, trayendo la plata que bastasse para esto, y que de otra manera no queria mas concierto con ellos, sino yrse su camino a la isla de Aynam, donde estaua cierto que auia de vender lo que lleuaua mucho mejor, que alli puiera hazerlo: pero que si fuesen contentos de negociar con el, como dezia, que por hazerles comodidad les esperaria sola una hora, que para que se determinassen les señalaua de plaço. Ellos viendo esta apretada determinacion, y teniendola por verdadera, rezelosos que se les fuesse de las manos la buena ocasion que tenian para emplear y dar la buelta a sus tierras, vinieron luego a donde estauamos en cinco barcas muy grandes, llenas de caxones de plata, y gran cantidad de sacas y costales para cargar la pimiẽta. Llegados al jũco en q̄ estaua Antonio de Faria, y adonde tenia arbolado el estandarte de Capitan mayor, fueron del muy bien recibidos, y le contaron de nueuo todo quanto auia passado con el Nautarel, que xãdose mucho de su mala condicion, y de algunas que les auia hecho, y que con todo esso ya le tenian pacifico y quieto, con dezirle que le darian por los derechos del Rey quinze por ciento, de los quales ellos querian pagar los cinco, y que el pagasse los diez, que al principio auia prometi-

do, porque de otra suerte no podian entrar en su hacienda. Antonio de Faria les respondió, q̄ de esto era el muy contēto, aunque mas lo hazia por el bien q̄ a ellos les estaua, que no por lo q̄ el interessaua en aquella venta, porque de su hacienda ania de hallar muy buena salida en todas partes, razon propia de mercaderes, que quieren no solo ganar dineros en lo q̄ vé den, sino dar a entender, q̄ hazen merced a quien les dá los fuyos; así lo pensaron estos, agradeciendole mucho lo q̄ dezia. La fuerza de la necesidad se vé paréceme en este caso. Quedó así el cōtrato efectuado, y dandonos buena priesa, en tres dias fue pesada y enfacada toda la hacienda, y entregandose sus dueños en ella, aueriguamos cuētas y recebimos la plata, q̄ vino a sumar ciento y treinta mil raeles q̄ haze cada tzel de nuestra moneda diez y ocho reales. Aunque todo esto se hizo cō grande priesa, corrio con mayor la fama de lo q̄ nos auia pasado con el Cossario del rio de Tanauquir, cō que toda la tierra se amotinó contra nosotros, de manera que ninguna persona nos quisó mas ver ni hablar ( lo que puede la mala opinion ) como antes de saberlo hazian muchos de ordinario. Valgame Dios, y lo que ha de huir vn noble de ser notado, y temiendo otra mayor desgracia, si la ay, como perder el credito, con grande priesa nos hizimos a la vna.

*Cap. L. Sucessos de Antonio de Faria hasta surgir en Madel, puerto de la isla de Aynam, adonde topó un Cossario.*

**Y**endo nauegando con la proa al Norte, deste rio de Punican, le parecio bien a Antonio de Faria tomar la buelta de la isla de Aynam, en demanda del rio de Madel, y cō determinacion de adereçar alli el luncó grande en que yua, porque hazia mucha agua, o ponerse sede otra mejor, de la manera que pudiesse, auia doze dias q̄ nauagamos con vientos baxos, y llegamos al morro de Pulo Hinhor, q̄ es la isla de los Cocos, y no hallando alli nueua de Coja hazé el cossario q̄ buscamos, tornamos a coger la costa del Sur, adonde se hizieron algunas razonables presas, a

lo q̄ se estendia nuestra Teologia, bié adquiridas, porque núca el intento del Capitan fue de robar a mas q̄ a Cossarios y ladrones, que anian robado haciēdas de Christianos, y dado muerte a muchos de los que frequentauan esta ensenada, y costa de Ayná, los quales Cossarios, para mas seguramēte hazer sus tratos, los tenian secretos cō los Mādarines de aquellos puertos, a quienes grangeauā cō muchas y muy buenas cosas ( en todas partes está paliada la justicia, y es remédada mas q̄ el jaspe, sola la del Cielo es pura, y limpia ) para q̄ les cōintiesen vender en tierra lo q̄ robauā en la mar, siēdo todos ladrones por diferentes modos. Pero como suele Dios de los males grādes, q̄ permite por sus ocultos juyzios facar grādisimos bienes, así permitio por la equidad santissima de su justicia diuina, q̄ el Cossario Cojahazen nos robasse en la barra de Lugor, como ya vimos, para q̄ nacesse d̄ esse oāño, la buena determinaciō q̄ de Patanee sacó a Antonio de Faria en su busca, para que castigasse de camino a otros muchos ladrones y enemigos q̄ tāto mal auia hecho a la nació Portuguesa. Cōtinuamos pues nuestra nauagaciō cō liarto trabajo a se, por aquella ensenada de Cochinchina: y estádo el dia de la Natiuidad de N. S. en el puerto de Madel, sin atreuerarnos a salir, cō miedo de la Luna nueua, q̄ yna naciēdo entonces, y q̄ en aquel clima está tēpestuosa, con tantos ayres y lluias, que no ay embarcacion q̄ pueda resistir sus influēcias aquellos sus primeros dias, por la grande tormenta q̄ leuanta, que llamā Tausam los Chinas, auiendo pues tres o quatro dias que el Cielo andaua entulado de nublados espessos y nuues gruesas, ciertos presajios de la tormenta q̄ rezaleuamos todos los q̄ nauegarā por aquellos parages se ynā recogiendo en las caletas y ensenadas q̄ hallauā mas cerca, amparādose de los rios tēporales, y así muchos luncos se recogirō a aquel puerto dōde nosotros estaramos amparados: entre los muchos que entró fue vno de vn famoso Cossario, llamado Hinimylau, Chino de nació y q̄ de Gentil auia muy poco que se auia buelto Moro, y prouocado por los Caziques de su maldita seta, a lo que se presuonia era en tanto grado enemigo de Christianos, que dezia el barbaro publicamente q̄ de derecho y justicia le deuia su Ala el Cielo, por los grādes seruicios que



en la tierra le hazia en alimpiarla de la nacion Portuguesa, gente que desde los pechos de sus madres, se deleytraua en hazerle ofensas, como los habitadores de la casa del huino, anfi llaman ellos al infierno, y con ellas y con otras blasfemias las dezia tan grandes de nosotros, que jamas pudieran imaginarse tales. En trò aquelle Cossario el rio adêtro, en vn luncó muy grande, y leuantado con toda la gente ocupada en el marear de las velas, porque los de scomponia grandemente el temporal que se picaua, y las aguas y vientos que crecian, passando por donde estauamos furtos, nos hizò la salua, y le respòdimos conio en semejantes entradas se acostumbra: no nos auia entonces conocido por Portugueses, ni nosotros supimos quien fuesen, porque los tuuimos por mercaderes Chinas, como los otros muchos, que a recogerse auian entrado, huyendo de los temporales, que ya corrian reziamente, mas vnos cinco moços Christianos q̄ aquel ladron trayà cautiuos, al passar cerca de nosotros; sin duda nos conocieron, y a grandes voces dixerón tres o quatro vezes. Señor Dios misericordia, misericordia, poderoso Señor. Al ruydo de aquellas voces nos leuamos muchos, a ver con q̄ causa o quien las daua, bien fuera por cierto de pêsar en el suceso q̄ auino, y vimos que erã moços Christianos, rogamos a los marineros del luncó, que amaynasen vn poco, lo q̄ ellos no quisieron hazer antes biẽ, en desprecio nuestro al son de vna caja destemplada, nos dieron muy grãde grita, esgrimiendo cò alfanjes desnudos, como quien nos amenaçaua, y tenia en poco, y fueron a surgir cò esta fiesta, vn quarto de legua adelante de nosotros. Antonio de Faria deseoso de saber q̄ gente fuesse, embio a rẽ conocerlos vn Valon bien adereçado: y como llegasse al bordo del luncó, fueron tantas las pedradas que de dêtro le tiraron, q̄e corrierò los q̄ en el yuan, harto peligro de ser muertos; y al fin se boluieron a venir bien descalabrados. Los marineros y vn Portugues que en el yua, cò dos muy grandes heridas a este viendo le el Capitan con tanta sangre, le preguntò lo que le auia sucedido, y mostrãdo las heridas suyas y de los compañeros, contò a todos el suceso. Antonio de Faria quedò suspenso por vn poco, y al fin diò, hablando con todos nosotros, que no

huuiesse ninguno, que cò animo varonil, no apercibiesse sus armas, porq̄ determinaua saber el autor de aquella descortesia, porque le auia da al alma, que era el Cossario, en cuya demãda andauamos, y q̄ anfi le cometiessemos en el nõbre de Christo, porque a lo q̄ pẽsaua era ya llega da ja hora en que ponia en nuestras manos el Cielo la satisfacion de tantos agravos por aquel aleue recebidos. Totaua se con esto diligentemẽte a leua, por nõ perder aquella ventura por poca diligencia, tãto que al pronũciar el Capità la vltima palabra, yuã ya las embarcaciones de bogã arrancada. Pusimosnos a tiro de arcabuz del enemigo, desde adonde le dimos vnã buena ruciada con nuestra artilleria, seys piezas de batir, doze camellos y falconetes, y vna buena espera de bronce, q̄ tiraua pelota de hierro colado cò que los contrarios quedarò biẽ confusos, y procurando desamarrar cò priessa no se ocupauan en otra cosa, mas que en intentar, llegar a la costa cò el jico: pero el toruofelo Antonio de Faria, que desde luego les entendio el intento y atajãdoles por todas partes, les embiltio cò dos luncos, y con las lãtas que lleuaua consigo, traundose entre vno y otros, vna rigurosa contiẽdãde cuchilladas, entre los que se hallauan mas cerca y de lançadas y fuego de los que distauan le uos, acofandos los continuamente cien arcabuzeros que nunca dexaron de tirar en quãto durò el debate: Media hora duraria esta pelea, sin conocerse ventaja en parte alguna, porque de la contraria se defendian cò esfuerzo: pero quiso nuestro Señor, q̄e los enẽmigos muy cansados; heridos, y quemados: viendose ya sin remedio se echaron todos al mar; con lo que quedamos nosotros del todo desafrentados, y con grandes voces seguimos la vitoria. Antonio de Faria que vio que los mas de los enẽmigos que andaban forcejãdo con las aguas se yuã a pique; porque la fuerza de la corriente que por alli era braua, los trabucaua y sorbia, se embarcò con algunos soldados en dos balones, y con la mayor priessa que pudo saluò vnos diez y seys de los contrarios que ellos no quiso que se ahogassen; como en breue lo hizieron los otros, por la necesidad que lleuauan de chufma nuestras embarcaciones a causa de auer muerto parte della en las passadas contiẽdas.

que ya fabreys que en aquella lengua quierẽ dezir, señor Capitan despues que me bautizè, no se hizieron cuenta de mi ni me estimaron en nada, permitiendolo así Ala, para abrirme los ojos, y hazerme Moro: lo qual hize en Bintam, hallándose a aquel solene acto el Rey de Viantana, que desde entonces me honró mucho, y me tuuo por amigo; los mandarines Supremos me llamauan hermano, por la promessa y juramento que hize en el libro Santo de las Flores, de ser mortal enemigo de la nacion Portuguesa, y todos aquellos que la ley de Christo profesãse. Esta jurã Religiosa fue muy agradable al Rey, y al Cacique Maulana, dando me seguro que si la cumpliesse, granearia cõ ella sola la bienauerturança de mi alma. De siete años a esta parte, por responder breuemẽte a vuestras preguntas, en cumplimiento de mi voto he tomado muchos nauios, y muerto muchos Portugueses, porque es muy barbaro el hombre que se descuida, y se oluida de lo importante a la saluaciõ del alma. El primero fue el de Luys de Payua, este hallè, y tomè en el rio de Liampo, y matè en el diez Portugueses, sin muchos otros esclauos, de los quales no hago caso por no incluirse tal gète en mi promesa. Quiteles quatrocientos Vares de pimienta, por quõtra cosa alguna no traya, despues acá tuue algunos buenos aziertos; en quõ tomè otras quatro varcas, en las quales matè quatrocientas personas. Quiso mi desventura que perdiessè el premio, de la mayor cantidad deste seruicio, que con mi voto, y su cumplimiento al Santo Ala hazia, porque de todos, tã solo los sesenta eran Portugueses, mi voluntad reciba el cielo. En esta y en otras presas me parece que aurè tomado, de mil y quinientos a mil y seyçientos Vares de pimienta, sin la cantidad que serã de otras haziẽdas, no pequeña, ni de menor estima. Dãua al Rey de Paom la mitad de las presas, concierto assentado de ambos, por quõ en su tierra me amparasse, y me diessè algun seguro, con que yo pudiesse andarlo de Portugueses, señalame estos cien hombres que aueys muerto y desbaratado, quõ acompañassè mi persona, quõ todos como al mismo Rey me obedecian. Al defueto que yo traya en cumplimiento de mi promesa, esta fauoraciõ el cielo, que nõca desampara a buenos desseos, ni oluida tantas inieçiones. Porque aora dos años

que en el rio de Choaboquec, en la costa de la China, fue a dar vn grande junco con mucha cantidad de Portugueses, de que era Capitan vn Ruy Lobo, harto mi amigo, que venia a hazer alli su empleo, por orden de don Estuano de Gama, Capitan entõces de Malaca. Hizo su contrato, y despues de auer a su fauor ne goçiado, se hizo a la vela en aqõ puerto muy embanderado, y muy alegre, porque yua prospero yrico. A los cinco dias del viage se le abrió el junco, demanera que hazia grandemente agua, fuele forzoso, no pudiendo remediarle, boluerse al puerto de donde auia salido, y viniendo con viento fuerte, tendidas todas las velas, para llegar de prießa a tierra, porque a mas andar se llenaua de agua el vaso, fue tan mal afortunado, que en medio del golfo se fue a pique. Saluose solo Ruy Lobo, con diez y siete Portugueses, y algunos esclauos, que flutuando con las aguas, arribaron a Champana; en la Isla de Lamau, donde yo entonces estaua furto, facamos los de las aguas todos viuos, porque las jarcias del junco, les auian hasta alli seruido de galeras. Quiẽ dize que a las vezes no ay mas misericordia en las tablas, que en los hombres, defengãnele el successo de estos miserables. Confiado Ruy Lobo en nuestra amistad antigua, me pidio de rodillas; y llorando que quisiesse recogerle en mi junco a el, y a sus compañeros, y llevarlos a Patanec, para donde yo estaua de camino, y que por esta buena obra a ley de noble, y Christiano me prometia de darme dos mil ducados el dia, que allã llegassèmos, acete el contrato, mas por el interer, que por las lagrimas, porque son moneda que no corre, y que no vale, aunque despues de tenerlos admitidos, me auisò mi conciencia, que no ay despertador mas viuo en las acciones humanas, del pecado quõ cometa en la trasgression de mi precepto: el qual yo no auia conocido, como tenia cubierto con capa de piedad, de amistad, y de interes, vestidos que disfracan, y truecan muchas vezes a la verdad, religion, y justicia, comuniquè este caso con mis Moros, y todos me aconsejaron: demas de los impulsos, que me daua mi obligacion, que no siatte en amistad de Christiano sino querria perder la vida, porque aunque entonces sujetos, los hallana tan humildes, y tan llanos con la ne-

cesidad que padecian, a penas aurian salido della, quando me tomarian el junco, y me darian la muerte, como en otras muchas ocasiones auian hecho tantas vezes. Rezelo yo, que podria así suceder me, quando no fuesse por su condicion, y natural, por el pecado que cometia en no matarlos (que no ay Fiscal como el delito proprio) vna noche los di la muerte a todos piadosamente por ser amigos, pues los maté dormidos, de que confieso que me arrepenti en haziendolo, mas es forzoso y justo, q̄ se antepongan a las amista des caducas de la tierra, las pretensiones eternas de los cielos. Todos (que parò aqui) quedamos espantados de lo que aquel Barbaro auia dicho, y de ver los males que le auia hecho cometer la enemistad que nos tenia: por los quales le parecia que se le deuia la gloria. No quiso oir le mas Antonio de Faria, porque le tenia cansado tantos delitos, y así con su confesion, y con su primera dureza, le mandò matar a el, y a otros quatro delos que auian quedado vivos, y no quisieron reduzirse, cuyos cuerpos malditos, con los de los ocho Martires Christianos, los echamos a la mar, incompatible compañia.

*Cap. LII. Sucessos de Antonio de Faria, en el rio de Madel, y despues de auer salido del, con los naturales de aquella costa.*

**A** Cabada de executar tan justificada justicia en este Cofario, y en los suyos se hizo inuentario de la hacienda que en aquel junco traya, y so abaliò la presa, en casi quatro mil Taeles, en sedas, pieças de raso, y damasco, mucho almizcle, seda de cofer, cántidad de porcelana, y otras ropas de menos cuenta, q̄ fue fuerza quemarlos con el junco mismo, por no auer bastante chusma para marearle. De aqueste honrado hecho, que hizo Antonio de Faria, en la muerte y destruccion de aquel Cofario, quedaron los Chinas tan medrosos, que se espantauan de solo oyr nombrar a los Portugueses, y fue su temor en tanto estremo, que viendo los Necodas, que son los señores de los juncos, que

estauan en aquel puerto, que por cada vno de ellos podia suceder otro tanto, se juntaron todos en semblea, a lo que ellos llaman Bichara, y en ella eligieron dos de los mas honrados, y mas entendidos, y nombrando los Embaxadores suyos, embiarò a dezir a Antonio de Faria, que como a Rey de la mar, le suplicauan les admitiesse debaxo del seguro de su verdad, para poder de alli adelante seguramente desde adonde estauan detenidos, esperando su licencia, salir a proseguir sus viages, antes que el temporal se acabasse, y que por esso querian quedar perpetuamente por sus subditos, y en reconocimiento de lo que eran, le siruirian con veynete mil Taeles de plata, que en fee de ser sus tributarios, querian darle de que luego sin falta alguna le harian paga, como a su propio señor. Antonio de Faria les recibio con mucho agrado, y les concedio lo que pedian libremente, y jurò de hazerlo así, y de ampararlos siempre, asegurandolos que ningun Cofario de alli adelante, le tomara sus haciendas. Quedose vno de los dos en rehenes, mientras el otro boluia con la plara, que en menos de vna hora boluio con ella, y con vn muy gran presente de pieças ricas, que cada Necoda particularmente le embiaua. Viendo Antonio de Faria la ocasion que tenia para aprouechar a vncriado (cuydado que han de tener los señores que quieren perfectamente parecerlo) nombrò a vn page, suyo, llamado Tal de Acofca, por Secretario, para hazer las prouisiones, de los saluos condutos que se auian de dar a los mercaderes, y luego les señaló los derechos que auia de llevar de cada prouision, que erã a los señores de los juncos cinco Taeles, y a los de las Lancheas, y barcas a dos solos, y valiole la secretaria: demañerã que en treze dias que duraron los despachos de las prouisiones de seguro, ganò el Acofca, segun afirmauan los que embidiauan su aprouechamiento, mas de quatro mil Taeles en plata, sin otras muchas, y buenas pieças, que vnos y otros le dauã, por que les despachasse sin detenerlos, el tenor de las prouisiones era este. Aseguro, debaxo del amparo, y defenfa de mi verdad al Necoda fulazo, para que pueda nauegar libremente, por toda la costa de la Chira, sin ser gravado, ni detenido de ninguno de mis soldados, con tanto que adonde quiera que topare Portugueses

gueses, los trate como a hermanos, y como amigos, y luego firmava al fin, Antonio de Faria, y referendava la su Secretario. Y es lo mejor que aquestas prouisiones, o por miedo, o por respeto, todos quantos las vian las obedecian, y guardauan, sin agrauar en cosa alguna a sus dueños, porque fue de manera tenido, y respetado en esta costa Antonio de Faria, que el mismo Chaem, de aquella isla de Aynam, por las grandes cosas que auia sabido de su valor y nobleza, le cmbió vn Embaxador con vn muy gran presente de piezas ricas, perlas, y oro, y vna cártá, en que le pedia quisiessé aceptar partido del hijo del Sol (ansi llaman al supremo Emperador de aquella Monarquia) para servirle de su General, del mar de toda la costa, desde Lamau hasta Liampoo; con diez mil Taelés de salario en cada vn año, y que si fuisse a aquella Alteza en conformidad, que de sus obras y esfuerço, por todas aquellas partes se estendia, le asegurara passados los tres años de aquel oficio, de que le acrecentaria, con darle vn titulo de Chaem, de los quarenta en que tenia repartido aquel gouerno, que era hazerle Virrey de alguna Prouincia, con mando supremo, y plena jurisdiccion de toda la justicia, y aduertiale que eran aquellos oficios tan estimados, y estauan puestos en tal predicamento, q desde ellos los hombres de sus partes (si eran leales) subian a ser de los doze Tutones del Supremo Gouierno de toda la Monarquia, a quienes dezia la carta el soberano hijo del Sol, Leon coronado en el trono del mundo, los comunicaua en cama y mesa, como miembros suyos vnidos, por honra, mando, y poder a su mismo cuerpo, y que les daua cada año de partido cien mil Taelés. Antonio de Faria le respondio cumplidissimamente; agradeciendole mucho aquella oferta, y escusandose con palabras de grandes cortesias y cumplimientos al modo de aquellas gentes: diciendo, que se hallaua incapaz para tan grandes honras, pero q sin interes alguno, estaua dispuesto para servir al hijo del Sol, y a toda su grande Monarquia, cada vez que le llamassen los Tutones de Paquim, y con esto despidio a l Embaxador muy contento, y satisfecho. Despues de auer gastado en aquel puerto de Madel catorze dias. Boluimos de nuevo a correr aquella costa; por la

ensenada adentro, a ver si hallauamos alguna nueua del Cosario Coja Aem, por que como el principal intento, que Anniode, Faria tuuo en aquesta jornada, fue a buscarle, no trataba de otra cosa, de dia, ni de noche, tal era el deseo que tenia de vengarse del agrauio recebido, y por parecerle que por alli podria toparle, nos detuimos mas de seys meses, en aquellaensenada, con harto trabajo, y riesgo de perdernos muchas vezes. En el fin de rãtos dias llegamos en vna ciudad que parecia muy pobre, aunque tenia tẽplos bastantemente ricos, y soberuios, llamauanla los naturales Quamgiparu, en cuyo puerto esluuimos furtos aquel dia. La noche siguiete compramos algunas cosas, que al mismo muelle nos trayã los naturales, disimulando nosotros quien eramos, dando muestra de mercaderes, y contratantes, y no fue mucho el contrato, porque aunque era aquella poblacion de mas de quinze mil fuegos, toda la mãs era gente miserable, y trabajadores. A la mañana nos hizimos a la vela, sin q a la gente dela tierra causasse novedad, el llegar, ni el boluernos, y tornan do la buelta de la mar, aunque con vientos algo baxos, en doze dias de navegacion bien trabajosa, fuimos costeando toda la falda de tierra de ambas costas, del Sur, y del Norte, sin en todas ellas hallar cosa en que pudiessemos poner las manos, estas dos costas estauan pobladas de pequenos lugares, los mayores de dozientos a quinientos vezinos; algunos dellos estauan cercados de muro de ladrillo, muy luzidos, aunque no tan fuertes que bastassen a defenderlos, ni asegurarlos, porque me parece q treynta buenos soldados los entrarã, a causa de ser la muralla endeble, y la gente de aquella tierra muy flaca, y para poco, y lo peor sin exercicio militar, y aun sin armas, porque solo hazen sus guerras con palos tostados, algunos pocos alfanques, muy cortos de cuchilla, y vnos paucos hechos de tablas de pino, muy pintados y coloridos de negro, y colorado, con que parecẽ vistosos y fuertes. El sitio de aquel clima es por cõrreo fertile, y abundoso de todas cosas necessarias a la vida, mas que quantos yo hasta agora tengo visto, con ser tantos, y tan varios, como se vera por esta historia. Tiene notable cantidad de ganado vacuno, grandes vacas, y cañi-

de en las rocas y peñascos se hizieron pedaços, con muerte de quinientas y ochenta y leys personas, en que entrarò veynte y ocho Portugueles. Quien finca en las prosperidades humanas? Quien en sus felicidades y vèruras? Los demas que nos saluamos, que pòr todos fuymos cinquenta y tres. Los veinte y dos Portugueses, y los demas esclauos, y marineros, nos fuymos de nudos, y heridos despùes que la refaca del mar nos echò a la orilla, a entrar en vn gran charco de agua, adonde estuimos lo que quedaua de la noche, lamèrando nuestras desuenturas. En viniendo el dia nos bojuimos a la playa que estaua toda juncada de cuerpos muertos, con los quales renouamos las penas y sentimientos, haciendo sobre ellos vn lastimosissimo llanto, acompañados de grandissimos golpes, y bofetadas, que la fuerza del dolor hazia darnos a nosotros mismos, efectos de incomparable afliccion, y dolor del animo. Sin hazer otra cosa, nos hallò la tarde venidera Antonio de Faria, que para algun aliuio nuestro quiso el cielo guardarle, y reprimiò la fuerza del dolor: valor mayor, q no vencerle a si mismo, se vino adonde todos estuamos, vistiendose primero vna cabaya de grana, que quitò a vn cuerpo de aquellos; porque el, y los que quedamos viuos dexamos los vestidos en las aguas por rescatar miserable de las vidas, para mejor poder saluàrlas, y con rostro alegre, ojos enjutos, y animosas palabras, dixo la sustancia destas: Compañeros, y señores míos, aunque no puedo negar el grande sentimiento deste suceso, ansi por los bienes de fortuna q la mala nuestra nos ha quitado, como por el miserable espectáculo que vemos, donde nuestros amigos, nuestros deudos, aqui muertos en esta arena con sus cuerpos nos estan està pado nuestra sepultura: con todo esto, no del todo nos desfavorece este acontecimiento: pues nos sirve de exemplo claro, y de espejo cristallino, donde tan ciertas se miran las esperanças fragiles, de la humana confiança, tan presto marchitas, como verdes, que en sus prosperidades y desuenturas proceden con tanta orden los sucesos humanos, quanto este desdichado nuestro, nos muestra lo poco que debemos fiar de ellos, quando metirosos salen nuestros discursos, quando veisõn las riquezas humanas, pues

como humo fragil, como pluma leue, como ligero pensamiento, qualquiera soplo de ayre las buela, qualquiera torbo de agua las consume, qualquiera punto de tiempo las acaba, y qualquiera desgracia nos las quita. Esta misma estabildad de la fortuna, sentencia que sin apelacion oy vemos en nosotros executar, està diziendo a voces, mirandonos ayer, ricos y poderosos, y oy pobres y miserables, lo poco que hemos de detenernos a discurrir, por los bienes pallados, ni desesperar con los males presentes: pues qualquiera de estos discursos puede feruirnos de perder el nuestro, que es la joya mas estimada que nos queda, por no estar sujeta a las mudanças q las otras, que con tanta prisa nos han faltado. Y visto bien el miserable estado, aunque ninguno mejor para el conocimiento proprio, a que nuestras demasias nos han traído, es más cuerdo pedir a Dios misericordia, de los excessos passados, causa sin duda de los males presentes, por q empleando tantas lagrimas mas dignamente, apiademos al cielo, para que nos embie el remedio, que yo espero, en su Hazedor santissimo, que ha permitido, porque perdamos tantos resbios de la tierra, ponernos en esta tal yerma y apartada de todo el fauor humano, para enseñarnos a tener confiança en el diuino, q jamas se niega a peccador, que asèduosamente le suplica, porque aquel Señor poderoso, que de nada con sola su palabra sacrosanta criò todo quanto lo està aora: y a nosotros de vna nonada nos hizo parecer algo, y nos criò para mucho, redimicndonos con su preciosa sangre, y dando por las nuestras su inocente vida, si quiera, por lo que le costamos ha de olvidarse de nuestros excessos, y apiadarse de nuestras aficiones, y saluarnos. Y pues se ha de creer firmemente, que nunca Dios permite grandes males, sino para darnos mayores bienes, porque aunque le parezca alpeccador, que de vna cuyta en otra, desta en aquella desgracia le dexa Dios de la mano, no es ansi, como pienso, porque se ha su misericordia con nosotros, bien ansi como el ama cò el niño que cria, quando se suelta a andar poco a poco, que para q pierda el miedo le dexa solo, dar vno o dos passos, y quando lo turba dillo por no saber echar los tienos pies, piensa que va a caer en el suelo, y temeroso grita, y llora, entònces te halla

halla de nuevo en los brazos del ama que se desuyó, cuydadosa de adonde nace el quererla el mas, y temer menos aquel a su parecer tan gran peligro: quiere Dios que esperemos en el, que tengamos confianza, y porque quiza nos la quitauan tantas riquezas, haze q las perdamos con la facilidad que las adquirimos, para que creamos, que con tanta nos ha de sacar destas aspereças, cubrir nuestra desnudez, y librar de tantos trabajos, con cuya ayuda en muy pequeño tiempo, hemos de boluera ganar mucha mayor cantidad que aora perdimos, y muy contentos y alegres, hemos de cōtar (passando dias rã turbios) en nuestras casas esta derrota, porque no ay gusto que se iguale al de contar ya libre de ellas, las desuertas passadas. Por esso animo señores, que montes muda la Fè, consiemos en esse Señor santissimo, que pues de las piedras haze hombres, y haze Santos, bien podemos esperar de mano tan poderosa el cumplimiento desta promessa. Esto dixo, y callò Antonio de Farja, porque las lagrimas que a mas correr, se le cayan de los ojos, quitaron el reboço a aquella fingida alegría, con que queria aliuir nuestro grande desconuelo, porq las passiones del animo tan mal como se sustren, se dissimulan. Llorando tiernamente escuchauamos semejantes exortaciones, y descololados alibios, tan malos de hallar contra el rigor de la fortuna. Determinamos luego de enterrar por aquellas riberas los muchos muertos que tenia la playa, y piedad en que se gastaron dos dias y medio, con hartas intercadencias de gemidos y llantos: despues procuramos coger de las aguas algun mantenido de lo q lleuauan nuestras embarcaciones, q mucho dello auia echado la resaca de la mar a las orillas, del qual aunq sacamos cantidad, no nos podimos aprouechar cinco dias solos, de los quinze que alli estuimos, porque como venia passado del agua salada se pudrio todo en tan poco tiempo, que antes el comerlo, nos hazia notable daño: pero que no es bueno, en las necesidades estremas? Passamos con muchissima aquellos quinze dias q digo, y quiso nuestro Dios apiadarle de nuestros trabajos, que nunca su diuina Magestad castiga con ambas manos: pues siempre guarda la diuina de su misericordia, para curar las llagas que haze la de su justicia

y esto por el amor incomparable q nos tiene, y ansi nos embió remedio para salir de aquellos grandes en que nos veiamos entonces, de los quales milagrosamente desnudos, y desamparados, como estauamos, nos librò su mucha piedad, de la manera que dire en el capitulo siguiente.

*Cap. LIIII. Prosigue los infortunios de la derrota de la isla de los ladrones, a dō de dieron perdidos a la costa, y de adonde Dios los librò milagrosamente.*

**T**Odos los q escapamos de aquel miserable nau fragio, q he contado, andauamos desnudos, y descalços por aquella playa, procurando defendernos de los grandes frios, q en ella hazia entre los breñiles y inatoriales, desdichada defensa: pero la mejor q alli teniamos. Herederos fuimos de algunos malos vestidos, que quitauamos a los muertos, con que mal por estar mal tratados, nos cubrimos en ramaña desuètura, era tanta la hàbre q padeciamos, que muchos de los cōpañeros de flaqueza y de desmayo le cayan muertos, hablando vnos con otros: lastimoso estremo, y llegauan a este, no por falta de mantenido, porque auiamos sacado grã cantidad del agua: pero estaua rã podrido, y rã hediondo, que los que mas comian mas presto se acabauan, y otros querian dexarse morir, antes que comer de aquella hediondez, porque fuera de tener notable, amargaua, de manera, que no auia quien pudiese entrarlo en la boca. Estando pues en este miserable estado, esperando cada vno el fin de tantos trabajos con la muerte, que ya nos consolaua el ver que no podia tardarse. Miserable condicion humana, sugeta a tales discursos, que le desee por bien lo que se tiene por mayor mal, passion del animo grande, quando lo que mas se aborrece se desea, y se busca lo que mas se huye, no tiene mas firmeza la flaqueza humana, quien fia en tal desuventura? En Dios si, q como de su propia naturaleza es suno bien infinito, assi como no ay parte tan

d: sier-

desierta, ni region tan remota, donde se puedan ocultar, solapar, ni encubrir las miserias de los pecadores, así tambien, no ay ninguna, ni tiempo alguno, en que no los ayude y socorra, con los efectos de su diuina misericordia, comunicados por caminos tan solo sabidos de su grande sabiduria, y tan agenos de nuestra corta capacidad humana, que si los quisieramos escudriñar, con nuestra insuficiencia (que lo será harto grande) veramos elaramente, que son mas obras milagrosas de su soberana omnipotencia, que no ordinarias disposiciones de naturaleza, y conuulsiones de signos, con las quales nuestro corto juyzio muchas vezes se engaña. Verificase esta verdad, tá aprobada en cielo, y tierra, en el suceso de nuestra perdicion: que estando el dia de San Miguel, en aquella tan grande que ya he dicho, derramando todos muchas lagrimas, y con tanta desconfianza de fauor humano, quanta le podía tener de tanta miseria: passò a cafo bolando por encima de nosotros vn cueruo, que auia salido de la buelta de vn ribaço, que la misma isla adonde estauamos, no lexos de nosotros azià la parte del Sur, y al passar por junto Antonio de Faria, se le cayò de las nñas vn albur, que a cafo lleuaua para su sustento, que seria del tamaño de vn palmo: boluio el Capitan al golpe, y confuso conocio el pescado que era, y después de auerle mirado vn poco poniendose de rodillas con suspiros de lo mas escondido del coraçon, dixo así derramando muchas lagrimas. Señor Jesu Christo, eterno Hijo de Dios viuuo, yo te suplico humildemente, por los grandísimos dolores de tu sagrada Pasion, que no te enoje la grande desconfianza, en que la miseria de nuestra flaqueza nos tiene puestos, reñabios de la fragilidad humana, porque bien creo yo Señor poderoso, e inefable, que eres aora el mismo, y tienes la misma misericordia, que en aquellos passados tiempos, en que remediate a Daniel, entre los fieros Leones, disponiendo tu soberana omnipotencia, la jornada del Profeta para diferente efecto, que lleuaua la imaginacion, y la comida, y esto por solo la fuerza de vn cabello, que por menos sabe Dios lleuar las voluntades y coraçones, y que así puede tu diuino maná, hazerlo con nosotros affigidos: pues no son nueuas para tu gran clemencia, tan maravillo-

sas obras, con qualquiera peccador, que con Fè y esperança las pidiere, y espere de los tesoros incomparables de tus misericordias: por lo qual Señor mio, y Dios mio humildemente te suplico, que sin mirar a mis pecados, dignos por cierto, así lo conuesso, de mayores castigos, sino por tu piedad infinita, y por la intercessión deste Santo Arcangel, cuya fiesta celebra oy tu Iglesia, que pongas los ojos de tu clemencia, no en nuestros merecimientos, pues son ningunos, ni en nuestros pecados, pues son tantos, sino en lo mucho que tu Señor mereciste para nosotros: y pues de ti solo, como remedio cierto de affigidos, y menesteros los esperamos en tamañas desuenturas, te pido con el mayor afecto que puedo, que en esta tan grande nos le embies, y nos lleues a tierra de Christianos, a donde perseverando en tu santo seruicio, acabemos, como miembros del cuerpo militico de tu Iglesia: pues somos criaturas redimidas con tu preciosa sangre. Atentos y llorosos escuchauamos el afecto con que el Capitan dezia aquellas palabras, puestos los ojos llenos de lagrimas en los cielos, que acabadas se leuante con grande confianza, y nos animò de nuevo a esperar remedio, a tantos daños, con que grandemente nos alentamos todos. Tomò del suelo el albur, y hecho piezas, le repartio entre los enfermos que estauan mas necesitados, assandole primero en la lumbre que auiamos hecho, con el adereço que acaso hallamos en poder de vno de aquellos muertos, que no fue poca ventura, y mirandò azià el ribaço de donde aquel cueruo auia salido, vimos otros muchos que rebolando se abatian en la tierra muchas vezes, por lo qual imaginamos, que auia alli alguna caga, o cosa muerta, en que aquellas aues tanto ceuar se suelen: y como todos estuamos deseosos de alguna comida, para remediar los enfermos, que auia muchos, y muy apretados de hábre, y de flaqueza, nos fuymos azià donde las aues reuolauan, poniendonos en procession, y diziendo con hartas lagrimas, y sentimiento vna Letania a Nuestra Señora. Subidos pues encima de aquel morro, descubrimos en su falda vna selua muy amena, y llana, llena de diuersos arboles, cargados de diuersas frutas, guarnecida por el medio de vna muy apacible ribera de agua dulce, adonde

luego nos baxamos, cortando a circulos y bueltas, la afereça de aquel ribazo, que la daua principio, y antes de llegar a lo llano, dimos con vn venado que vn Tigre auia degollado, y entonces empeçaua a comerle, y dandole desde aparte todos juntos grandes voces el Tigre huyendo, y dexando la presa, se entrò por lo espesso de aquellas maras. Tuuimos tan desesperada ventura por principio de muchas, y algun tanto consolados nos baxamos a la ribera, adòde nos aposentamos aquella noche, haziendo muy gran banquete, ansi con el venado, presa que nos dexò el tigre; como con muchos albuces que alli pescamos, con vna inuencion graciosa. Es gran racifera la necesidad, y muy ingeniosa la hambre, parece ser, que de aquellos pescados de aquel rio se sustentauan aquellos cueros, caçando los que mas se mostrauan en la superficie de las aguas que aquellas aues se abatian, porque auia canridad de aquel pescado. Dexauamoslos pues hazer su presa, y al levantarla en el ayre, les dauamos mucha grita, con la qual espantados dexauan caer muchos de las viñas, cayendo de ellos en las nuestras, los que no boluian a cobrar el rio, y a caer en las aguas: quien ay que sepa tanto, como la necesidad? Los mas sabios en su comparación son necios, como los mas fuertes flacos, y los animosos, tímidos y cobardes: en el rigor de sus aprietos, que no vence quando verçe? y a quien no rinde quando aprieta? En aquella apacible ribera continuamos nuestra pesca, como he dicho, desde aquel Lunes que alli allegamos, hasta el Sabado siguiente, que por la mañana vimos vna vela, que buscando la costa, venia nauegando, y dudando todos si surgiria en aquel puerto, o passaria a otro mas adelante, nos parecia conueniente boluernos a la playa a donde primero nos auiamos perdido, y adonde la estariamos esperando media hora, contentos, porque venia, y rezelosos, de quien podria traerla, que nunca el desdichado espera el bien sin temores, ni goza el mal con esperanças. Ya en este tiempo la vela, venia mas cerca encaminada a la playa, porque la diuifamos algo lexos, y ansi echamos de ver, que era vna pequeña embarcacion, y re-

zelosos, que si nos viesse sus dueños dudassen de llegar a surgir a donde estauamos, nós encubrimos muy apriesa entre aquellas espesuras desde adonde cuydadofos tanteauamos los dinios de los mareantes que venian. Llegò al puerto esta embarcacion, que era vna hermosa lantea de remo. Los que venian en ella la amarraron con dos proeles de popa a proa, llegando la todo lo que pudieren a la punta, que la calera hazia con la tierra, para mejor seruirse de la plancha. Desembarcaron treinta personas que en ella venian, y luego todos se diuirtieron y ocuparon de estos en hazer la agua, y leña, aquellos en lauir ropa, y adreçar comida, y los mas principales, en luchas, saltos, y otros exercicios, y passatiempos, bien fuera de pensar, que en parte tan yerma, y despoblada huuiesse quien de sus gustos les diuertiesse. Viendo Antonio de Faria, quan ocupados andauan todos, y quan sin orden se auian repartido por la playa, sin que en la embarcacion a lo que parecia huuiesse dexado persona que pudiesse defenderla, porque todos estauan muy apartados della, juntandonos a nosotros por señas entre los matorrales que nos ocultauan, nos dixo con voz baxa desta suerte.

Bien veys señores, y hermanos mios el triste estado en que nos tienen puestos nuestros pecados, de que yo creo, y os confieso segun son de graues los muchos mios, que solos ellos fueron causa de lo que padecemos, mas como Nuestro Señor es infinitamente misericordioso, yo espero en su diuina clemencia sacrosanta, que no ha de permitir, que muramos aqui tan miserabilmente. Y aunque se quan bien podia excusar el traerlos a la memoria lo mucho que nos importa, el procurar apoderarnos de aquella embarcacion, que ora Nuestro Señor para librarnos, nos ha traydo milagrosamente, quiero advertiros, como esto se ha de hazer: pues el descuydo de sus dueños nos da muy bastante lugar para esta empresa. Ansi que haziendonos vn cuerpo, inuocando afectuosamente el nombre de Dios, hemos de embestirla con tanta priessa, que antes que nos sientan estar os ya tod os dentro, y despues de estarlo, cada vno



da vno se aproueche de las armas que en ella hallare , para que mejor nos podamos defender , y quedar seguros , y señores de ella del todo , pues despues de Dios está en esta diligencia nuestra saluacion , y vida . Estén todos aduertidos , y en oyendome decir Iesus tres vezes , hagan lo que yo hiziere sin detencion alguna . Todos se lo prometimos , y juntos así como estáuamos , nos fuymos saliendo poco a poco al principio de la espesura , y allí Antonio de Faria haciendo la señal que auia dicho , arremetió con gran priessa a la lantea , siguiendole los demas , y sin contradición alguna nos apoderamos della , y desamarrandola con mucha priessa nos alargamos al mar , como vn tiro de ballesta de la playa . Los Chinas que eran sus dueños luego que sintieron la rebuelta , acudieron con grande priessa , y viendo la lantea tomada , quedaron tan confusos y espantados , que fue menester , que los diuirtiessemos nosotros tirandoles con vn medio verso de hierro que traian , con que ellos se huyeron a la espesura donde se quedaron , llorando el suceso de su contraria fortuna , bien así como nosotros auiamos llorado el triste nuestro .

*Capitulo LV. Parte Antonio de Faria de la isla de los ladrones, en la lantea que tomó a los Chinas, al puerto de Liampoo, sucesos deste viaje, hasta el río de Xingran.*

**D**espues que en aquella lantea , que tomamos a los Chinas , nos vinimos seguros de ellos , nos pusimos a comer con mucho espacio lo que en ella les tenia vn vicio aderegado , que era dos caços de arroz , con maiz y tocino picado , que entonces nos fue de mucho gusto ; por el buen apeteito con que lo comiamos ; que es la hambre , salsa general de los manjares . Despues de auer comido , y de auer dado gracias a Dios por la

merced que nos auia hecho , buscamos la hazienda que en la lantea venia , y hallamos en ella sirgo , seda floxa , raso , damasco , y tres cenores grandes de almizcle , que todo fue auahado en quatro mil ducados , sin vn buen marlataje de arroz , azucar , pernils de tocino , y dos caponeras de gallinas , que las estimamos mas que todo , para la conualecencia de los enfermos , que eran muchos los que auia , y cortando vnos y otros de aquellas piezas de seda sin ningun recato , o miedo ( lo que cuesta poco , no se estima ) nos vestimos galanamente , como cada vno pudo , y usó . Entonces estaua con aquel vicio , que hallamos aderegado la comida en la lantea , vn niño muy blanco , hermoso , y rubio , al qual preguntó Antonio de Faria , que quien era el dueño de aquella embarcacion , de donde venia , y de que fuerte auia por allí aportado . A lo qual respondió el rapaz llorando . Era ( decia ) del desdichado de mi padre , que obligado de su desventura , vino a dar a donde vosotros le tomastes en menos de vna hora lo que el auia grangeado en muchos años . Venianios de vn lugar que le llama Quaman , a donde a trueco de plata compró toda aquella hazienda que aqui halláites , para llevarla a vender a vnos juncos de Sian , que estan contratando en el puerto de Cumhay , y por saltarle agua , quiso su desventura , que aqui viniessemos a cogeria , para que vosotros le tomástedes su hazienda con tan poco temor de Dios , y del cielo . Antonio de Faria le hazia mil alagos , diziendole que no llorasse ; porque aunque auia perdido a su padre , el le tendria en el lugar de hijo , y como a tal le regalaria . A lo qual el chiquillo mirandole con harto buen donayre , y sonriendo los labios ; entre las lagrimas , que entre mil ademanes se le cayan de los ojos , contó quien ençendia el sentido de sus palabras , le respondió ellas con vn ademan ayroso . Basta , que como me ven tan niño , y tan blanco quillo ; me tienen por boquirubio , y pesame que juzgues señor de mí , que soy tan uecto , como muchacho ; pues quieres que tan facilmente me persuada que robando a mi padre tan delinxada , y tiranamente me lleuas a mí para tenerme por hijo , y siendo esto así , como quieres q' crea q' tu me has de tratar como

como me dizes? Pero si con todo quieres que lo crea, como a padre te suplico empieza a serlo desde luego, por el amor de tu Dios, que me dexes echar a la mar, desde esta embarcacion, q̄ yo aseguro que estas agnas mas piadolos que tu, me vueluan a la tierra que tu me quitas, adonde queda mi padre verdadero, que me dió el fer y la vida, que quiero antes perder la mia en su compañía en aquellos desiertos, donde le juzgo estar por millorando, q̄ no viuir entre gente tan mala y tan desconocida como vosotros soys. Algunos de los soldados que gustauan de oyrle, le dixeron, que no nos tratasse así, porque aquello era mal dicho: a lo que el respondió con el mismo donayre que primero, si es por cierto, quien dixo que no lo era? Dígolo. Que-reys que os diga porqué? Porque nunca os auia visto dar gracias a Dios, de la vé-tura que tuuistes, hasta que acabastes de comer la comida que hurtastes. Y luego en estando hartos, levantadas las manos al Cielo empegastes a hazer exclamaciones, y mirad con que intencion yrian ellas, pues aun no teniades los labios limpios de lo que auades robado. Pareciendoo, que haziades muy bastante satisfacion de vuestras culpas, con mirar al Cielo, y mostrar los dientes, que furios de la comida que hurtastes eran mejores q̄ para agradar a Dios, para ser testigos de la culpa que cometistes. Pues sabed, que el señor de la mano poderosa, no nos obliga tanto a hazerle oraciones con los labios, quanto nos prohibe hertar ajenos bienes, no me creays a mi que soy tan niño, allá lo vereys despues de muertos en el riguroso castigo de su diuina justicia. Espantado estava Antonio de Faria de la agudeza del niño, porque lo era mucho para ésta. (Anticipaste en algunos a la edad la naturaleza, señal de gran mudança, quando grádes, o de no llegar a serlo) y llegandole junto a si le dixo, si queria ser Christiano, a lo que el chiquillo le respondió, mirandole atentamente, que es ser Christiano? Yo no se que cosa es éssa, ni entiendo lo que me dizes. Aclárame tu primero, que es lo que me preguntas, y entonces entenderas tu lo que te respondo. Antonio de Faria con palabras a su modo, le dixo lo que era ser Christiano, dandole vna breue noticia de nuestra sagrada Religion, a lo que el poniendo los ojos en el

Cielo, y leuantando las manos dixo así, entre follozos, risas, y lagrimas. Bendita sea gran Señor tu sagrada paciécia, pues sufres en la tierra gente que hable rá bié de ti, de tu ley, y de sus misterios, y de ellos, y de ella vsé tan mal, y a ti te sirua tan poco, como estos ciegos y miserables, que piensan que predicar tus bienes y hurtar los de los hombres, puede satisfazer tu soberana omnipotencia, bié así como los Príncipes tiranos de la tierra, que en lo primero ocupan sus labios y palabras, y en lo segundo su intencion y sus obras, y no queriendo responder mas a pregunta ninguna, se arrinconó en la lancea, a donde con ternísimos parentesis lloraua amargamente, por su padre, sin que pudiésemos acabar con el que en tres dias comiesse, ni callasse. O amor paternal, o filial simpatia, o libertad preciosa, no es esta lastima, la mayor de vuestras maravillas.

Llamose a Consejo sobre la derrota que seguiriamos, qual queria que para el Norte, qual le parecia hazia el Sur mas a propósito, y entre tantos pareceres vltimamente se asentó, que se nauegasse la buelta de Liampoo, que era vn puerto adelante ázia el Norte dozientas y sesenta leguas, por si nos pudiésemos mejorar de embarcacion en aquella costa, a causa que para tan largo viage era muy pequeña la lantea, en la qual por serlo, nauegauamos recelosos de las Lunas nuevas, que en aquella costa de la China leuantauan grandísimas tormentas, con que se perdian aun los nauíos muy grandes. Cō aquesta determinación nos hizimos a la vela, ya casi a puestas de Sol, quedando los Chinas en la playa, palmados de nuestra diligencia y llorando su desuentura. Corrimos toda la noche con la proa a tenor deste, y quando amanecio dimos vista a vna isla pequeña, que se dezia Guintoo, adonde tomamos vna varca a vnos pescadores, con grande cantidad de pescado fresco, de que tomamos lo necesario, y ocho hombres, o doze de los que allí venian para que nos ayudassen a marear la lancea, porque nuestra gente no estaua con fuerza, para hazerlo, por la grande flaqueza que todos teniamos de los trabajos passados informádonos de aquellos pescadores de los puertos q̄ auia en aquella costa hasta Chinchoo, adonde pensauamos que hallariamos alguna nao

de Malaca nos dixerón, que diez y ocho leguas adelante auia vn gran rio, con vn furgidero muy seguro, que ellos llamauan Xingau, a donde de ordinario estauan muchos juncos, que alli cargauan de sal, piedra azufre, azeyre, mostaza, y alegria, adonde nos podiamos remediar de todo lo que lleuamos falta, y que a la entrada citaua vna aldea pequeña, llamada Xamoy, poblada de pescadores, y gēte pobre: pero que dekte alli andadas tres leguas por el rio arriba hallariamos vna ciudad, adonde auia mucha seda, almizcle, porcelana, y diferentes haziendas, de las quales auia siempre grande cōtracciōn a muchas partes. Cō aquesta informacion salimos en demanda de aquel rio, q̄ le hallamos otro dia por la tarde: pero temiendo alguna desuentura de las passadas, furgimos en la mar, seria vna legua de su boca. Aquella noche siguiente tomamos vn parado con vnos pescadores que en aquella cortiente andauan echando sus lances, de quien supimos, que por encima de la ciudad estauan en el mismo rio, obra de dozientos juncos, porque los demas auian partido para Ayuā, y Sunbor, Layloo, y otros puertos de Cochenchina, y que alli en la aldea de Xamoy, podiamos estar seguros, y comprar los mantenimientos que menester huuiessimos. Con esto (seria ya la media noche) embocamos por el rio, y fuimos a furgir frontero de aquella aldea, adonde estariamos media hora, porque Antonio de Faria assentō por vltimo parecer de los más platicos, que nōs acomodassimos de otra mejor embarcacion, por la via que pudiessemos en la necesidad todas las cosas son comunes, respeto de que la lantea que lleuamos, era imposible hazer tan largo viage como desde alli a Liampoo auia, si bien es verdad, que no yuamos con apercibos, ni defensas para tales impresas: pero que no allana la necesidad? q̄ no facilitan los deseos de acrecentamiento? y a que no animan las esperanças de salir de miserias y pobreza. Con esta determinacion boluimos a seguir nuestro viage, y junto al puerto hallamos vn junco, furto, solo, y pequeño, con poca gente, y esta toda dormida, sin que se hallasse en el rumor alguno, viendo aquesta buena ocasion Antonio de Faria hizo luego arriar los cables, de manera que igualamos con el

nuestra lantea, y hecho esto, entrō el Capitan dentro con quinze soldados, y ocho moços de mar, sin fer sentidos de los que dormian, hasta que estuuieron en la plaça de armas, a donde hallando durmiendo seis, o siete marineros Chinas, los mandō arar de pies, y manos, amenazāndolos de muerte, si hablaban ni vnā palabra sola (barata victoria por cierto) cortaronse luego los cables con que estaua el junco furto, y lo mas apriesa que se pudo, nos hizimos con el a la vela, y nos salimos del puerto, por no ser sentidos de las otras embarcaciones que por alli auia. Nauegamos lo que faltaua de la noche, siempre con la proa al mar, hasta yr a amanecer a Pulo Quirim vna isla nueue leguas de adonde auiamos hecho la presa, y ayudandonos el cielo con viento apacible que lleuamos inchadas todas las velas, dentro de tres dias nos hallamos furtos en la isla de Luxitay, a donde nos fue forçoso detenernos quinze dias, para que del todo pudiesē conualecer los enfermos, por que es muy sana, y tiene buenas aguas y mantenimientos, de que los pescadores de la tierra nos dauan a trueco de arroz la cāridad que queriamos. Alli miramos de proposito el junco, que hasta entonces por no detenernos no lo auiamos hecho, y no hallamos en el otra hacienda sino arroz, que en el puerto de Xamoy, venian a vender sus dueños de que nosotros echamos la mayor parte a la mar, porque fuesse el junco más ligero, y mas seguro, mudamos a ella la popa, que yua en la lantea, y llegamos a tierra para embalarla, y calafatearla de nueuo, por que la auiamos menester para yr a hazer las aguadas, en los puertos donde fuessemos, porque como era pequeña, con más facilidad que el junco se llegaua a qualquiera playa, por poca agua que touiesse. Gastados en aquesto, y en la conualecencia de los enfermos, los quinze dias que dixē, nos hizimos a la vela la buelta del Reyno de Liampoo, porque teniamos nueua, que auia alli muchos Portogueses, que auian venido de Malaca, Zunda, Sian, y Patanee, y de otras partes, de donde de ordinario venian alli a imbernar:

(P.)

*Cap. LVI. Encuentra Antonio de Faria en la costa de Lamau, vn Cossario China, grãde amigo de los Portugueses, con quien tra sa cierto assiento.*

**A**Vraya biẽ dos dias, que con viẽto bonancible, y mares quietos navegãmos por la costa de la mar, quando por permissiõ del cielo topamos vn junco de Patanee, que venia de los Lequios, y en el vn Cossario China, grãde apãsiõnado, y amigo de la nacion Portuguesa, tanrõ q por el amor que nos tenia el y los suyos, guardauan nuestras costumbres, y se vestian a nuestro modo y vsança. Llamauase Quiay Panjan, en cuya compaõia andauã treinta Portugueses, hombres muy esforçados, y valientes, a quien fuera de otras mercedes que les hazia, porque le acompaõiasen, les tenia su sueldo señalado, cõ que todos le seruian, y estauan ricos. Este junco en dando vista al nuestro se determinõ a embestirnos, pareciendoles que eramos otra gente, y como el dueño era pratico en semejantes sucesos, poniendose, lo primero a orça con todas las velas, y en son de embestirnos se puso a barlouento muy poco apartado de nuestro rumbo, y marcando en popa; se nos vino arribando entre ambos puertos, hasta quedarnos a tiro, y desde alli nos dio vna salua, cõ quinze piezas de artilleria, que quedamos muy enbaraçados, por ser las mas dellas falconetes; y rõqueros. Viendo esto Antonio de Faria, con animo valeroso, y de Christiano apercebido a los suyos, para la ocasiõ que les esperaua: y repartiẽdo los soldados, por las estancias de popa, proa, y plaza, puso su resguardo de respeto, y sobresaliente, para dõde con mas prietosa le pidiesse la neecessidad del combate, y el discurso del suceso, y navegando anssi con toda buena orden, determinados a seguir la fortuna que nos ocurriello; quiso nuestro Señor que diuisamos en la quadra del junco contrãrio, vna gran vadera de Cruz, y en la cubierta y filardetes, y xaretã mucha gente, con bonetes colorados, trage que los nuestros vsan

de ordinario, quando van de armada; Estas seõales nos asseguraron que eran Portugueses, que vendrian de Liampoo, y passarian a Malaca, como acollumbrauan lo que duraua el temporal amigo, y parecieron acertado, dar tambien seõal de que eramos Christianos, y anssi lo hizimos. Apenas los del junco nos conocieron por Portugueses, quando con mucha alegria, y grita, en seõal de obediencia; amayaron ambos los trinquetes de Romania, y despidieron vn balon con dos Portugueses, para que les lleuasen nuevas de quiẽ eramos. Estos en acabando del todo de reconocernos, llegaron el balon a nuestro junco, y haziẽdo de ambas partes las saluas y cortesias acostumbradas, subieron a nuestra embarcacion, donde Antonio de Faria los recibio con mucho contento. Eran aquellos dos soldados conocidos de muchos de los nuestros, y anssi hablando en diuersas cosas se detuieron grande espacio, contaron quiẽnes eran; y donde yuan, y diximosles de adonde veniamos, y quien erãmos, y cõ esto mandõ el Capitan, que los acompaõiasse Christoual Borrallo, y que fuesse a visitar de su parte a Quiay Panjan, a quien ele scriuiõ vna carta de grandes cumplimientos, ofertas, y amistades, que nadie ay auariento ni pobre de semejante moneda. Fue allã Borrallo, y quedõ el Cossario tan pagado desta visita, que poniendose en vn bate, acompaõiado de veynte Portugueses vino a ver a Antonio de Faria, y le truxo vn rico presente de Ambar, perlas, piezas de oro, y plata; q valdria dos mil ducados. Antonio de Faria le recibio con mucha fiesta y contento, haziẽdole a el, y a sus Portugueses muchas honras, y cortesias; y seõtiãdos todos despues que algun poco estuieron hablando en cosas de gusto y cumplimiento, como aquella ocasiõ pedia, les contõ Antonio de Faria la de nuestra derrota; y los infortunios de tan prolixo viaje, y les dio cuenta, de como deteminaua yr a Liampoo, con proposito de reformarse de nauios, de remo, gente, y municiones, para boluer a correr de nueuo aquella costa de Aynan, y ensenada de Cochinchina, hasta prouar vn lance en las minas de Quoanjaparu, porq auia tenido nuevas, que auia en ellas seys salãs muy grãdes todãs llenas de plata, sin otra grã cantidad que a la lengua del agua se labra.

abrava en aquellas fundiciones, y que era la empresa tan segura, que sin ningún peligro podrian quedar muy ricos, a lo que el Colfario respondió desta manera. Mucho he holgado señor Capitan deste buen sucesso mio, y siento mucho el trabajoso tuyo de que puede consolarte el mal de muchos, si es que aliuian agenas defuencuras, porque otras tales como estas me han a mi quitado grandes aueres, y crecidas riquezas, de que en otro tiempo tuue grande abundancia, mas que en este en que algunos se engañan, teniendo por muy rico, sin acordarse de los desastres de fortuna, que han poco a poco dezgado mi poderio, que no tienen mas seguro las riquezas humanas: la fama de las muchas mias me tiene temeroso para volver a la ciudad de Patanpe, a donde tengo mi muger y hijos, que nuestra humana defuencura tan a peligro está con muchos bienes, como con muchos males, porque tengo por sin duda, que el Rey me ha de tomar quanto lleuare, porque me hizo a la mar sin su licencia, poniendo en corso esta embarcacion por cuenta mia, color con que ha de cubrir el su auaricia, para poder mas justificado aplicar a su fisco mi hacienda, como ha hecho con otros mercaderes, y marcanes, con harto menos causa, que la que puede arguir contra mi inobediencia, por transgresor de sus premaricas y leyes, por lo qual me ha de ser forzoso huyr aqueste daño, hasta que tenga sobrado con que satisfacerle, que los presentes ricos, aun en las casas de los Reyes perdonan passados agrauios, porque no ay puerta tan cerrada, que no se dexa abrir con llau de oro. Ansi, si tu señor Capitan gustares, yo te acompanyare en esse viage, con cien hombres que traygo en este juneo, quinze piezas de artilleria, y treinta arcabuzes mios, y mas otros quarenta con que me sirven aquestos señores Portugueses que traygo conmigo de ordinario, mas por el amor que a tu nacion tengo (a que me lleva mi inclinacion natural (que por su grande esfuerzo, con ser en estremo grande, y de que yo tengo harta satisfacion, y harta experyencia. Y esto he de cumplir, con sola vna condicion de que tu si de esto no te disgustas, me has de hazer vna cedula, firmada de tu nombre, en que jures en ley de quien eres, y

de Christiano, que de todo lo que se ganare en el viage, me has de dar a mi la tercia parte, quedando yo por ella obligado a no desampararte en esta empresa, hasta que enteramente se concluya. Antonio de Faria aceptó el ofrecimiento, y dandole vna cedula en la forma que pedia, de que diez o doze de los mas graues fueron testigos, juró en vnos Euangelios, de cumplir lo contratado: y efectuado este asiento, como se descaua, todos juntos nos hizimos a la vela, y nos entramos en Anay, rio que estaua de alli cinco leguas, a donde nos proueymos de lo necesario, a trueco de cien ducados que se dieron de coecho al Mandarin de la ciudad, con que disimuló en quanto quisimos, que la fuerza de las dadiuas quita la vista de los ojos hasta los pies, y cierra los oydos con el peso que reciben las manos.

*Capitulo LVII. Encuentra Antonio de Faria en vna pequeña embarcacion ocho Portugueses muy heridos, que le cuentan su desuerra.*

**P** Artimos de aqueste rio rio de Anay bien apercebidos de lo necesario para el viage a que yuamos, y determinado Antonio de Faria, có parecer de Quiay Panjan, de quié siempre hizo mucha cuenta por conseruar la amistad asentada: porque de ella se nos seguia en aquel tiempo mucho acrecentamiento, de yr a surgir al puerto de Chineo, para informarse de algunas cosas importantes a su proposito de los Portugueses, que alli huuiessen venido de Zuda, Malaca, Thimor, y Patanec, porque se esforçaua entonces mucho vna pñeua de que auia ydo a Liampoo vna gruesa armada del Rey de la China, que constaba de mas de quatrocientos juncos, y a donde se afirmaua que yua mas de cien mil hombres, y la principal a que dezian que se endereçauan estos apercebidos.

era a prender a los Christianos, que con su contrato y mercancia viujan en Liampo de assiento, con determinacion a quemarles las naos, y a asolarles las poblaciones, porque auian informado al China (puede ser q̄ embidiosos de nuestro bien) que no eran los Portugueses de aquellos puertos gente tan segura, tan fiel y pacifica, como al principio, que en aquellas partes les auian admitido. La abundancia de bienes fuele acarrearla de males, q̄ las tosiúbres muchas vezes se niblelan por las riquezas, como la necesidad por los temores en que muchos retores mudan de ordinario el natural, y los animos aun en los que se precian de estimar las en menos: resábios los de nuestra naturaleza, q̄ pocas vezes comē a vna mesma muchos aueres, y sujeciones, y humildades. Llegamos pues a Chíncheo, a donde hallamos cinco naos de Portugueses, que auia cosa de vn mes, q̄ de aquellas partes auian llegado. Recibieronnos con mucha fiesta y alegría, y despues de auernos dado muy buenas nuevas de la riqueza de aquella tierra, la paz en que en ella viujan los nuestros, y de la grande seguridad de aquellos puertos, nos dixerón que de Liampo no sabian auiso, solo les auian dicho los Chinas, que auia allí muchos Portugueses de invernada, sin otros que auian venido de Zunda, Malaca, Sian, y Patanez, y que hazia vnos y otros pacificamente sus contratos en tierra, y que la armada que nos daua cuydado, no auia ydo a aquellas partes, porque antes se presumia, que era yda a las islas de Goto, en socorro de Sucam de Pontir, a quien se dezia que vn cuñado suyo, auia quitado el Reyno, y que el Rey de la China le auia embiado aquellos quatrocientos Turcos en q̄ yuan los mismos cien mil hombres que nos auian dicho para que dado la muerte a aquel tirano, boluiesen a poner a Sucam en la posesion del Reyno, a lo que el China ayudaua con tanto socorro, por auerse hecho el Sucam nueuamente su tributario con parias de cien mil taeles cada vn año. Esta nueva nos alentó de nuevo, y de nuevo dijimos gracias a Dios, porq̄ se nos auia quitado aquel tanano estoruo, con que nuestros intentos quedaua algo mas libres. Despues de aver estado nueue dias en Chíncheo, nos hizimos a la vela, lleuado mas treinta y cinco soldados de aquellas naos, co

quien Antonio de Faria assentó sueldo para que en aquella empresa le acompañassen. Auia cinco dias que remissamente navegamos, a causa de perseguirnos vnos no buenos vientos, que picando de vn bordo en otro, nos impedian furtir adelante, quando vna noche (seria ya el quarto de Prima) topamos vn pequeño parao de pescadores, en que venian ocho Portugueses muy heridos, y mal parados, los dos de ellos se llamauan y eran los mas conocidos, Mendo de Tabora, y Antonio Henrique, hombres ambos nobles y ricos, y de mucho nombre en aquellas partes, que por esto los nombro en esta historia, dexando a los seys de menor cuenta, y vnos y otros venian tales, que daua lastima el verlos. Hizolos Antonio de Faria subir al junco, y ellos en el se le echaron a los pies de adonde los leuantó con muchas lagrimas, viendolos desnudos, y descalços, y bañados en su propia sangre, preguntóles la causa de aquella desventura, la qual contó vno de ellos de esta suerte.

Aurá diez y siete dias: opiadofo Señor, y esfordgado Capitan, que empezó a representar la fortuna, de nuestra triste tragedia, la primera jornada, ser lastimosa y triste, diganlo sus ordinarias mudanzas, y nuestras muchas desuencuras. El teatro fueron estas aguas, que no era bien que le escogiera mas firme autor que es tan mutable. Empeçamos la comedia yo y mis compañeros, que comedia se llama propriamente esta nauagacion poco segura, por las mudanças que haze, y las transformaciones de que consta. Cupome a mi el papel de Capitan de vn junco, que acompañado de algunos amigos y hacienda le entregué a este elemento, fiandome de la claridad de sus aguas, sin advertir que en ellas con silleto mas oscuro de las mayores desuencuras, para q̄ desde Liampo de adó de auia salido, le lleuasse a Malaca, a donde yuamos con proposito de passar a la India, si la mocion del mar lo consintiese. Confrontamos prosperamente con la isla de Cunibor, a donde Cojahazen vn Cossario Guzarate, nos acometio con tres juncos, y quatro lanteas, con quinientos hombres Moros, luçones y borneos, Champaas, y Iaos, toda gente Malaya de aquella costa. Empeçose la pelea, quando digo yo que empezó la fortuna,

la segunda jornada de aqueſte acto, que con perpetuo pelear, durò desde la vna de la noche hasta las quatro de la tarde, que acoſados no de la fuerza contraria, ſi de la mala fortuna, pues muriendo de los nueſtros ochenta y dos personas, en que entraron diez y ocho Portugueſes, nos rendimos. Que valor baſta a contrariar los hados? Que fuerza para librar de vna deſgracia, quando el cielo regala los ſuceſſos? En aqueſte ſe remató la farſa, que las representaciones humanas ſon tan cortas, y acabanſe tan preſto, que pocas llegan a tres jornadas. Lleuò por triunfo deſta victoria el enemigo cien mil Taeles que llenauamos de empleo, tantos eſclauos viuos, como lleuò la mar muertos, ſi bien eſtos vltimos con más ventura, pues muriendo libres, acabaron ſus trabajos, quando los otros viuiendo ſujetos los empieçan. Ves aqui ſeñor copiada nueſtra deſgracia en la representación del tiempo ſencil, ſin aquellos laſtimosos afectos que tuuo en aquel cuento exemplar deſte traslado, de que aqueſta heridas y tantas lagrimas, eſta deſnudez, pueden ſeruir de abonados teſtigos, a lo que falta la lengua, por no poder ſuplir tan grande falta, y porque no os entriſteza los animos valerosos, la piedad de tantas laſtimas, ſerá bien que os diga el extremes deſta tragedia, por donde eſcapamos viuos, ya que no haze ninguna la fortuna ſin que le tenga, porque ſiempre en nueſtra vida, laberinto verdadero de la inconſtancia, pone juntas las lagrimas y riſas, las bonanzas y tormentas, lo proſpero, y lo aduerſo, bienes y males, felicidad y deſventuras, pobreza, y tesoros; enfermedad y ſalud, ſi, y no, de los caſos humanos, baraja al fin de jugador fullero, que pinta los azares con las ſuertes: Quiso la nueſtra, que deſpues de auer peleado con la artilleria hora y media, los tres juncos embiſtieron al nueſtro cinco vezes, dexandole de los grandes golpes que le dauan, abierto por la rueda de proa, demañera que á mas andar nos yuamos a pique, de adonde nació nueſtra perdicion primera, porque ocupada la gente en baldiar haziendas, y en animar las bombas, porque la mucha agua que entraua no nos perdieſe, fue torgoſo deſamparar la contradicion del enemigo, que en eſta ocaſion valeroſamen-

te nos apretaua, quales acudiamos a la deſenſa, qual al agua, y nada de todo punto defendiamos, a cauſa de eſtar ya muchos heridos, y muchos muertos: eſtando en eſte trabajo quiso el cielo que ſe aprendieſſe fuego en vno de los juncos enemigos, y encendiendole tambien en otro, que con aquel primero eſtaua aferrado, dexaron los ſoldados la pelea, por fauorecer que ſus vaſos del todo no ſe abraſaſſen, deſaferraron el vno del otro, para que ambos no ſe perdieſſen, y no lo pudieron hazer con tanta preſſa, que el vno no ſe quemáſe hasta la lengua del agua, obligando a toda la gente a echarſe al mar, por librarſe del incendio. En eſte tiempo trabajauamos noſotros, por llegar nueſtro junco a las eſtacadas, de vna peſqueria que eſtana junto a vn banco, antes de llegar a la boca del rio donde eſtá aora el templo de los Siames, y al fin le aſentamos encima, quando ſe vino a anegar del todo, que no cò menos preſſa ſi lo procurauamos. El perro de Cojahazen que nos lleuaua aferrados con ſu junco, viendo el nueſtro de aquella manera, nos entrò de romanía con muchos Moros, armados de cotas y jazerinas, matando de los nueſtros los que ya dixen en la primera parte deſta deſdicha. Viendo pues yo y mis compañeros, quanto la nueſtra crecia aſi heridos y quemados por no tener otro remedio nos arrojamos en vna Manchua que trayamos atraueſada por popa de nueſtro junco: en la qual nos ſalvamos ſolos quinze, y deſtos ayer murieron dos, que venian muy grandemente heridos, y los treze que milagroſamente nos eſcapamos ocho Portugueſes, y cinco moços veuimos huyendo de la muerte en eſta Manchua, ſiempre entre la tierra y la eſtacada, adonde ſe perdio el junco, encubriendonos lo mas que podiamos con las rocas y peñaſcos de la orilla, porque los enemigos no pudieſſen vernos, ni llegar a hazernos daño, que no les era poſſible, porque por aquella angoſtura no cabian ſus juncos, ni ellos cuy dauan mucho de eſſo por andar recogiendo en las lanteas los que ſe auian echado a la mar del junco que ſe ardia, ſaluaronlos al fin todos, y con mucha ſieſta y grita ſe entraron en nueſtro junco, adonde ocupados con la codicia de

lo que en el hallaron, se les oitido de fe-  
guirnos, que esta ventura compramos  
con tanta hazienda: no son mas firmes  
las felicidades humanas, celebrando a  
quellos barbaros la suya con este rego-  
zijo. Ya casi puesto el Sol se fueron el rio  
adentro, a donde con nuestros bienes les  
perdimos de vista. Estauase el Cossario  
toda via en aquel rio, porque no le costó  
tan barata aquesta empresa, que no se le  
hiriesse y mataste mucha gente, de mas  
que perdido vn juncó, y maltratados los  
otros, de fuerza se auia de ocupar tiem-  
po en prepararse. Alegre Antonio de  
Faria con esta nueua, aunque triste con  
el sucesso deastrado de quien se la daua,  
dio gracias a Dios de auer hallado a su  
enemigo, hora tan deseada de todos sus  
soldados, que animandoles les dixo, que  
ya sabian como aquella ocasión les  
traya por parajes inciertos, y ma-  
res no conocidos, susriendo tantas y ta-  
les desuenturas; perdida de bienes, y  
contrastes de vna y otra fortuna, que ya  
que la veian presente, que animados pa-  
ra el peligro no le tuuiesse por tal, pues  
entrauan en el ón defenfa de la Religion,  
y vengança de la sangre inocente de sus  
parientes y amigos; por la opinion del  
nombre Christiano, y para que la ius-  
ticia diuina quedasse en algo satisfecha  
con la desolación de aquel barbaro, que  
se determinaua a buscarle en el nom-  
bre de Christo, para castigar sus de-  
masias y maldades, boluer por la Fé,  
y satisfacer la honra que auia quirado a  
la nacion Portuguesa. Animados todos  
con esta determinacion honrosa, con  
grande marçamos las velas en  
la popa, y apellidando Santiago, bol-  
uimos en demanda del puerto de Lay-  
loo, que ya quedaua atras mas de ocho  
leguas, y en el camino Antonio de  
Faria tuuo consejo de como se auia de  
buscar aquel Cossario, y como se auia  
de embestir, y apercebirse de lo neces-  
sario para aquella refriega, que auia  
tantos dias que se deseaua, y auia est-  
tado tantos trabajos y desuelos, sin  
auer hallado nueua del en tan,

ros puertos.

(.P.)

*Capitulo LVIII. De los a-  
percibos que Antonio de  
Faria hizo en el puerto  
de Layloo, para yr a pe-  
lear con el Cossario Co-  
jahazen.*

**O**Tro dia por la mañana surgi-  
mos en el puerto de Layloo,  
a donde Quaiay Panjan el Chi-  
na, que lleuauamos con noso-  
tros, tenia muchos pacientes y cono-  
cidos, y al fin como natural era de todos  
estimado, de manera que acabó con el  
Mandarin, que por nuestro dinero nos  
hiziesse dar todo lo necesario, a lo que  
el acudio cumplidamente, ni se fi por  
respeto del China Quaiay, por miedo  
que nos tuuio, ó por mil ducados, que en  
satisfacion de aquella buena obra le dio  
Antonio de Faria. Al fin por esto, ó por  
aquello algunos de nosotros tomamos  
tierra, fauor poco vsado en aquella  
compra, y con mucha priesa compra-  
mos salitre y açufre para hazer pólvora;  
plomo, valas, municiones, cables, azey-  
te, pez, resina, estopa, brea, quartenes, bi-  
guetas, rahlas, picdras, armas, dardos,  
palos tostados, vergas, paueses; ente-  
nas, escudos, triças, ancoras, y polija-  
mes. Hizimos agua, recibiose chufma, y  
juntaronse otras preuenciones neces-  
sarias, porque para todo hallamos eñe-  
dad, y no parecia dificultoso, que en  
vn lugar de trecientos a quatiocien-  
tos vezinos, hauiesse tanta abundan-  
cia de estos apercibos, porque esta eñe-  
lencia tienen aquellas entre otras mu-  
chas tierras, que es muy grandemen-  
te proueyda de todas las cosas neces-  
sarias al comercio y trato, de manera,  
que en muy pequeñas aldeas se hallará  
mucho de todo, leable gobierno, o di-  
choso natural, confiesio tambien, que  
la largueza con que Antonio de Fa-  
ria pagaua aquellos pertrechos, que era  
de su naturaleza, liberal y dadiuoso,  
hazia que abundantemente acudies-  
sen a venderle lo que auiamos menes-  
ter, y valiose mucho el no reparar en pre-  
cios, q jamás hizo cosa buena la escasez.

En



que en quinze dias salimos deste puerto con dos juncos nuevos muy grandes y leuantados, que se compraron a trueco de los dos pequeños que lleuauamos, y con dos lanteas de remo que las echamos a la mar, del mismo afillero, y en estos vassos juntamos ciento y setenta marineros, assi para chufma como para el mareo de las velas: y hechos los apercebidos necesarios al viaje, antes de empezarle y de partimos se hizo alarde general de la gente que yua, y se hallaron por todos quinientas personas, anfi de guerra como de seruicio en que auia nouenta y cinco Portugueses, gente belicosa, y determinada para qualquiera empresa, y los demas eran marineros y moços nuestros, y la gente de la otra costa, que Quiay Panjan traya por sueldo, todos soldados exercitados en aquello, como personas que auia cinco años, que a hurtar y robar andauan en corfo. Hallaronse en esta armada cierto y setenta arcabuzes, quarenta piezas de artilleria de bronce, en que auia doze falcones, dos camellos, vna espora, cinco tiros roqueros, dos canes como medias esperas, y los demas versos, setenta quintales de poluora, cinquenta y quatro de bôbarda, y feys de arcabuzeria, y esto sin lo que estaua repartido de primer asierto, nouezientas alcancias, de poluora las quatrocientas, y las demas viua en poluora, como los Chinas acostumbran: muchas rocas de piedra, muchas saetas, lanças y bombas de fuego, que vn ingeniero leuantisco nos hazia por el sueldo que por esto se le daua, quatro mil dardos con cuchillas de hierro, arma, que al embestir sirue a las arre metidas. Seys bâteles de piedras de tiro, por ser con lo q pelea la chufma, doze arpeos para embestir con sus garfios, empalmadas en cádenas de hierro, gruesas y largas, y otros muchos y extraordinarios ingenios de fuego, que los Chinas de Layloo, inuentauan, y nos trayan, cûdiciosos de lo bié que el Capitan les pagauan semejantes perrechos, con los quales nos hizimos a la vela en aquel puerto muy embanderados, y entoldadas las gabias de diversos paños de sedas: Los jûcos y lorchas, con dos ordenes de paueses por vanda, cõn sus bayleos de popa y proa, y encima otros sobrebayleos leuadizos, para poder armarse facilmente, quando fuesen necesarios, bizarrâ mueltra, y q nos

lleuaua alegres y contentos. En tres dias quiso nuestro Señor, que nos pusimos en las pesquerias a donde Cõjahazê auia tomado el junco a los Portugueses que auiamos hallado heridos. Vno la noche, y mandò Antonio de Faria, que algunas centinelas corriesen el rio, a donde teniamos nueua q estaua el Cossario: y corrida su posta, truxeron a bordo vn Parao de pescados, que se hallaron en el rio con feys hombres naturales de aquella tierra: estos nos certificaron, que el Cossario en cuya busca veniamos estaua de alli dos leguas, en el rio de Tinlau, adonde se auia merido para aderezar el junco que a los Portugueses auia quitado, con intento de con aquel y otros tres que el traya, y se la buelta de Sian, de adonde era natural, y que se auia de partir de alli en diez dias. No se contentaron los nuestros con aquesta informacion, y anfi con parecer de muchos, se remitio a vista de ojos, porque no era bien fiarse de relaciones poco ciertas en cosa donde se auenturaua tanto. Para esta diligencia se nôbrò a vn valeroso y cuerdo soldado, y experimentado en semejantes successos, llamado Vicente Morosa, que vestido a la vfança de los Chinas, se hizo a la vela en el parao, que auian traydo los pescadores, acompañado de dos dellos, porque los demas quedaron en rehenes, y de los marineros del junco de Quiay Panjan, por ser gente mas fiel y mas segura. Llegò pues al lugar en que estauan los enemigos, fingiendo que andaua pescando, como otros muchos lo hazian, y con esta traça vio muy por menudo los definius del contrario, la gente y defensas que traya, y lo demas que le fue necessario, y dando la buelta a bordo, dio al Capitã larga relacion de todo, afirmando que el enemigo estaua de manera que con poco trabajo se desbarataria. Con esto llamò António de Faria los mas praticos a consejo, que se juntaron en el junco de Quiay Panjan, porque anfi lo quiso el Capitan para honrar mas al China, y confitmarle en la amistad, que tanto estimaua. Resoluiose en esta junta, que ya entrã la bien la noche, fuessemos a surgir al mismo rio, adonde el Cossario estaua, para q al amanecer se le diese vn recio Santiago. Luego Antonio de Faria dispuso la ordê, q se auia de tener, anfi en la entrada del rio, como en acometer a el enemigo, y repartio la gête desta suerte,

En el junco de Quiay, puso treinta Portugueses, los que el de todos nosotros quiso escoger, porque en todo Antonio de Faria gustaua cõplazerle, y darle gusto: en cada lancea puso seis Portugueses, en el junco de Christoual Borrallo veinte, y cõ el se quedaron treinta y tres, y esto en cada vaso, fuera de esclauos, y otra mucha gente, Christianos de otras naciones muy valientes, fieles, y esforçados, y con esta disposicion nos hizimos a la vela, para el rio de Timlan, adonde llegamos con el principio de la noche, esta passamos con buena centinela, y a las tres de la mañana nos boluimos a hazer a la vela, y fuymos a buscar al enemigo, que estaua de nosotros el rio arriba media legua.

*Cap. LIX. Como Antonio de Faria dio la batalla al Cossario Cojahazen, y de lo que della sucedio.*

**D**ios nuestro Señor fue seruido de darnos el mar tan quieto, y el viento ran bonancible, q̃ navegando nuestra armada el rio arriba, en menos de vna hora llegamos al enemigo, sin que ninguno de los suyos nos sintiesse hasta que estuimos cerca, mas como los ladrones andan siempre acompañados de miedos y sobrefaltos, q̃ esto trae consigo la mala vida, así estos se rezelauan mucho de los naturales a quienes continuamente molestauian, con robos y muertes, y estauan con estos rezelos tan aparejados, y con tan buena vela, que en viendonos, con mucha priesa tocó al arma con vna campana, a cuya seña fue tan grande el ruydo y alboroto de la gente, así de los que estauan embarcados, como en la tierra, que ni ellos ni nosotros nos entendiamos. Antonio de Faria, que vio que eramos sentidos, empezó a dezir a grandes voces: A ellos a ellos, Santiago, Santiago, acometámoslos en el nombre de Christo, antes que sus lorchas acudan a defenderlos. Ea valerosos Christianos, que de nuestra parte está la justicia, y la vitoria, y respondímosle todos. Santiago cierra a ellos, y dandoles vna recia carga nuestra artilleria, quiso Dios que fuesse tan a tiempo

que de los mas esforçados vino la mayor parte al suelo hechos pedaços, desde el chapirel, plaça, y filardes del junco, a donde para pelear se auian subido, que fue vn razonable pronostico del buen suceso: despues de aquesta ruciada la arcabuzeria les empezó otra tan buena, que las plaças de armas de los juncos quedaron limpias de los muchos que antes las ocupauan, y los que quedaron vivos, fue con tanto miedo, que ninguno se atreuia a salir fuera de cubierta. Vien do aquesto Antonio de Faria, hizo seña a los dos juncos q̃ embistiesen a los contrarios que se hizo con priesa, trauidose de ambas partes, despues de aferradas las quatro embarcaciones vna crucl batalla, y tan rigurosa contienda, que yo aunque me hallé en ella, no me atreuia a particularizar sus successos lastimosos, porque a este tiempo aun no auia del todo amanecido, y la rebuelta de vnos y otros era tanta, las caxas y campanas, y pisanos muchos, el ruydo de la artilleria espantoso, la arcabuzeria terrible, los golpes grandes, el alboroto vno, los gemidos tristes, las voces lastimosas, que juntamente con los vltimos acentos que el eco repetia entre las aguas, por los valles, en las concuadades de los montes, y de lo sutil, y delicados de los vientos, obligaua mas a temores, que a discursos, y mas a lastimas, que a memorias. Auriá continuado aquesta contienda por espacio de vn quarto de hora, quando las lorchas y lanceas que el enemigo tenia a la orilla, le acudieron de tierra con mucha gente de refresco, bajando por llegar a donde era la batalla, y viendo la priesa de las lorchas vn Diego Meyrelez gran soldado, que venia en el junco de Quiay, y que su Condestable Artillero no hazia efeto ninguno con sus tiros, porque el ruydo del combate le tenia tan turbado, que no acertaua a dar fuego a vna pieça, colerico el Meyrelez, dio al Condestable vn empellon tan recio, que le echó de la escorilla abaxo, diziendo con grandes voces. Villano, vil, cobarde, anda donde te escondas, pues aqui no sabes defenderte, que este tiro en tiempotan mentefteroso, no está bien en manos tan temerosas e infames, sino en las mias honradas y valerosas, y con esto apuntando la pieça por sus miras, brojula, y regla de esquadria, de que entendia bastante.

mente le dio fuego encaminandole a la primera lorchá que venia por Capitana de las quatro enemigas de focorro. Estaua esta pieza cargada con pelotas, y rocas de piedra, y desconfio a la lorchá de popa a proa, de manera que al punto se fue apique, sin que de toda ella se saluasse persona, y passando alguna municion de roca por encima de la segunda lorchá, que venia de tras de aquella, mató a su Capitan, y a seys o siete soldados que estauan en la plaza de armas: deste tiro tan feliz, quedaron las dos lorchas tan temerosas, que queriendo dar la buelta a tierra, porque no les topasse otro tiro, tan de priesa quisieron hazerlo, que se enredaron ambas en los grates de las velas, que de ninguna manera por mas que lo procuraron pudieron desenredarse, ni desahirse, y así se quedaron sin poder correr atras, ni caminar adelante. Viendo esta buena ocasion Vicente Morosa, y Gaspar de Oliuera, Capitanes de dos lorchas nuestras, arremetieron y juntamente a ellas, y viendolas tan asidas y enredadas, las echaron muchas alcançias de poluora, con que a mas andar se yuan abrasando, echose viendo lo que crecia el incendio, la mayor parte de la gente que trayan a la mar, por escapar las vidas, y allí se las quitaron los nuestros a lançadas, sin perdonar de tantos vno de estas tres lorchas. Murieron mas de ochocientas personas por el buen acierto del tiro de Meyrelez, tras de la otra lorchá de quien auia muerto el Capitan mayor fue Quiay Panjan, en el batel de su juncos, y la alcançó orillada con la tierra, aunque sin gente alguna; porque toda la suya del miedo del tiro que les mató el Capitan, se lançaron a la mar, por no esperar segundo, y entre las rocas y peñascos de la playa, acabaron miserablemente los enemigos que auia en los juncos quedado peleando, que podrian ser hasta ciento y cinquenta, todos Moros, Luçones, y Borneos, y alguna mezcla de Taos. Viendo el desahitado suceso de las quatro lorchas, ya sin animo y esperando se començará a echar al mar con grande priesa, que viendolo Cojahazé, que hasta entonces fue de nadie conocido, acudio a animarlos valerosamente, poniendose en el mayor peligro, verdadera Reticorica, con que más mueue el Capitan, que la fuerza del exemplo es inuencible, armado todo de vna coraçá

de planchas de rojo carmesi, franjada y guarnecida de oro, que auia sido de vnos Portugueses, y en altas voces dixo a los suyos estas palabras. O Moteyrones, como os dexays vencer de vna gente tan flaca, como son estos perros Christianos, que no tienen mas animo, que gallinas blancas, o mugeres barbudas, a ellos, a ellos, animo, que cierra tenemos la victoria, porque es imposible que falte la promessa del Sagrado libro de las Flores, en que el Profeta Noby colma de crecidos deleytes a los Dorayceles de su santa casa de Meca, y así lo hara oy con vosotros, y conmigo, si tuuiéremos esfuerzo para bañarnos en la maldita sangre de estos perros sin ley, que tanto ofenden a la sagrada suya, y pues el premio es tan grande, y el trabajo, porque se nos ofrece tan pequeño animo a ganarle, que seria gran pecado perder por temor y miedo, lo mucho que auemos de interessar en tiempo tan corto, en el qual no ha de faltarnos la ayuda de Ala Santo: pues ocupamos en su defensa la vida, y quando en ella se pierda, que mayor gloria nos puede dar la tierra, que la que atrueco deste martirio nos ofrece el cielo? Fue estraña cosa lo que se animaron con estas blasfemias, y con ver el exemplo valeroso que les daua el que se les dezia, y así aunandose todos, tornaron a defenderse tan valerosamente, que atrueco de matarnos se entrauá a morir por nuestras mismas armas, deseando acabar animosamente, por parecerles que quando no conseguiesen la vida y la victoria, ganauan la gloria con aquella muerte, y quedauan eternamente santos. Antonio de Faria viendo el esfuerzo de los contrarios, también animaua así a los suyos: Ea Christianos y señores míos, la ocasion nos ofrece la victoria, poca dificultad se opone en medio, no se diga que el valor Español falló en el punto más importante, vencidos estos pocos está vencido todo, y no está vencido nada, hasta que todo sea vencido; los famosos hechos de que he sido testigo, no tienen valor ninguno, hasta que con ellos se acaba la guerra, y por ellos se canta la victoria. No os espante la desesperacion con que estos barbaros nos acometió, porque sus culpas mismas les van llegando al castigo que les tiene librado el cielo en nuestras manos, y pues a ellos les han esforçado las falsas

promesas de su maldita seta, animenos a nosotros las verdades de nuestra ley santísima, la justicia con que peleamos la defensa del nombre Christiano, y la hõra de nuestra nacion, q̄ corre por nuestra cueta, y sobre todo Christo nuestro Redentor sagrado, puesto en vna Cruz, por todos nõsotros, adonde estã con los suyos, haziendo faciles, lleuaderos y dulces los mayores trabajos, y la mas rigurosa muerte: Señor de tan grandes misericordias, que nõ nos ha de desfamparar la fuya, por mas que lo merezcan nuestros grandes pecados, porque al fin somos suyos, y peleamos por su honra, y en su defensa, lo que estos perros no hazen: por lo que oy su Magestad quiere ponerlos en nuestras manos, para castigarles sus demasias, y siẽdo esto ansi, a ellos a ellos Santiago, y arremetiendo con aqueste furor a Cojahazen, como quien tenia tan deseado el hallarle, tomando la espada con ambas manos le descargò tal golpe en la cabeça, que cortandole vn casco de mallã que traya, dio con el Cosario en el suelo mal herido, y sin ningun sentido del recibido golpe: y tornãdole cõ otros rebes, le desjarretò las piernas, de que despues que boluio en su primero acuerdo, nõ pudo leuantarse. Viendo los soldados a su Capitan en tales terminos, sin ninguno arremetieron a Antonio de Faria, con gran les gritos y voces, y le enuiliieron sey s o fiere, con rãto animo, que sin q̄ pudiesen detenerlos mas de treinta Portugueses, de que estaua cercado, le alcançaron con dos tales cuchilladas, que estubo cerca de medir, como el Cosario el suelo: pero los nuestros lo hizieron tan valerosamente, que en poco tiempo, ayudandolos Dios, dexaron muertos alli sobre Cojahazen quarenta y ocho, si bien antes, les mataron cinco Portugueses, y nueue moços esclauos Christianos, valientes y leales, tanto fue el valor delos enemigos. Ya en este tiempo yua a mas andar, perdiẽdo el campo los que de la parte contraria auian quedado, retirandose sin orden, por las cubiertas, jaretas, y filaretas de proa, con intencion de hazer se alli fuertes el mas tiempo que pudiesen: pero saliendoles al camino veinte soldados, de los treinta que estauan en el junco de Panjã, estoruandoles su intento, los obligaron a echar se a la mar con tanta prissa, que vnos cayan encima los otros. Animauanse

los Christiano, apellidando vitoria, y con el deseo de alcançar la mucha honra que por aquella merecian, acosaron de fuerte a los contrarios, que solos cinco de toda aquella muchedumbre, quedarõ viuos estos presos, y arados de pies y manos, los encerramos en lo baxo de la bomba, para con tormentos hazerlos confesar lo que sabian, que conocio por ellos, con los dientes se degollaron vnos a otros, teniendo por mejor morir a sus manos mismas, callando lo que sabian, que no viuir por las nuestras, poniendose a peligro de descubrir sus secretos (brabara crueldad, mejor dixera fidelidad digna de eterna alabança) que como ansi los hallamos, espantados de su determinacion, los mandò el Capitan hazer quartos, y echarlos a la mar, en compaña del cuerpo de Cojahazen, que como dire adelante passò por la misma sentencia. Parãdo en esto el ser Capitan, y Cacique mayor del Reyno de Bintan, destramador y beudor de la sangre Portuguesa, titulos q̄ el ponia en sus cartas, y prouisiones, y que publicamente forçaua a sus Moros que ansi se llamassen, y por esso, y por ser grande obseruante de los ritos de su maldita seta, era de todos generalmente venerado.

*Capitulo LX. Liberalidades y magnificencias de Antonio de Faria, despues de ganada la vitoria de Cojahazen: dà libertad a los esclauos de su armada, y sus haziendas a los Portugueses de Liampoo.*

A Questa cruel batalla, cuyo fin fue la gloriosa vitoria que he contado, quise copiarla en breue: porque si por menor dixera sus sucesos, ansi del animo de los nuestros, como del esfuerzo de los enemigos quãdo yo tuuiera caudal para hazerlo, de q̄ me confieso pobre, era forçoso alargar mucho la historia, o hazer vna particular de lo mucho que alli huuo, y yo cifre en el capitulo pasado, por nõ faltãr a la breue-

breuedad que he prometido, causa que a mi pesar me forza a cobrentarme, con tocar por mayor estos sucesos: los quales por si fueron merecedores de relacion mas cumplida, a no auer sido desdichados en caer la posteridad de sus memorias, en la poquedad de mi talento, de donde es bien que quedé, y a que imperfectos en parte, y no en el todo cosa tan grande a otros ingenios, que tendran campo dilatado, y muy sobrada materia para ocuparse en las historias de aquellas remotas partes; dandome a mi licencia para boluer al hilo de la mia, que prosigo diciendo: Que la primera cosa que hizo Antonio de Faria, conseguida la victoria, y dadas gracias a Dios del sucesso dicho, fue en la cura y disposicion de los heridos, que serian por todos noventa y dos, de los quales los mas fueron Portugueses: quiso aueriguar el número de los muertos, y halló que faltaua quatro y tres soldados, y de ellos ocho Portugueses, que no sintió poco Antonio de Faria. De los enemigos murieron trezientos y ochenta, los dozientos y cinquenta ahogados en las aguas. Fue esta victoria generalmente festejada, si bien es verdad que no faltaron lagrimas (que no ay gusto sin ellas en el mundo) por la muerte de nuestros compañeros, que cobdaua a dolor de verlos en los juncos con diferentes heridas, y aunque facó tres bien grandes Antonio de Faria, desembarcó luego en tierra, acompañado de toda la armada; para enterrar los muertos, en que se gastó la mayor parte del dia. Despues de esto andado toda la isla; para ver si auia en ella alguna gente, vino a parar en vn muy apacible valle, poblado de muchas huertas y jardines, llenos de diuersas frutas; que se remataua en vna pequeña Aldea de quatro y cinco casas baxas, que poco antes auia Cojahazen metido a saco, con muerte de los moradores que no pudieron huirle. Mas abaxo deste valle, y de aquesta població (seria dentro de ballesta) se miraua vna apacible ribera de agua dulce, que entre los muchos arboles de aquí a meno sitio lleuaua su corriente diuersidad de pesca, albures, truchas, y todauillos, que parecia segun estaua cubierta de las muchas ramas que las seruias de segitro, y de defensa, debaxo de cuyo amparo llegauan con grãde aquellas aguas humildes y risueñas, a besar los pies de

vna hermosa casa, a quien aquella ribera seruia de Atlante, y que en otro tiempo deuiera de auer sido templo de aquella aldea. Hallaronse dentro de aquel edificio muchos enfermos y heridos que Cojahazen auia alli retirado, para que se curassen, entre los quales que todos serian nouenta y seys; auia muchos Moros parientes suyos, y otros honrados Cavalieros, que porq̃ le siruiesen en sus maldades y atrocinos, daua sueldos. Apenas entramos la puerta, quando todos dieron grandes voces, pidiendo misericordia a Antonio de Faria, la qual el no quiso vsar con ellos, dando por disculpã a los que le rogauan, que la tuuiese, que no era justo dar vida a los que Christianas auian quitado, siendo causa quiza de la condenaçion de muchos. Cruelles y rigurosos son los terminos de la guerra, grandes sus inhumanidades y venganças, y rigurosa su razon de estado: pero todas, o las mas vezes, son importantes sus rigores, y forçosas sus crueldades. Mandó pues el Capitan cerrar las puertas de aquella enfermeria, y quedãdo los miserables dentro, que con voces y lastimas rompió los cielos, la pusimos fuego por tres o quatro partes: y como el edificio era todo de madera breada, que alla esta es la mas ordinaria silberia, y labor mosayco, cubierta de hojas secas de palma, en vn Credo ardio de manera, que daua espanto mirarla, y causaua piedady oy la horribilidad de los lamentos que aquellos tristes hazian; que viendo que el fuego les cercaua por todas partes, algunos dellos, sin que para esto el mas impedido lo pareciesse (que el mayor peligro aliuia los menores, y el grand dolor los pequenios) qual gateaua a los techos, qual se echaua por las ventanas, sin que a ninguno diese la vida estas cosas diligencias; porque al que así se arrojaua, le recibiamos en muchas picas y lanças, de que teniamos para esto cercado en torno el edificio; porque ninguno pudiesse hallar remedio, y así sin ninguno en breue tiempo perecieron todos. Acabado aquel cruel rigor de guerra, nos boluimos a la playa a donde hallamos el junco de los Portugueses de Liampoo, que el Cesarío Cojahazen se le auia tomado, veynte y seys dias antes desta victoria: ocupamos en tonces en echarle al agua, porque ya los enemigos le tenia bien aderegado, y ali

des voces, que fuesse el maldito y desconuigado en mala y menguada hora para el infierno, a donde tendria ya su alma desdichada, cierto defengaño en aquellos tormentos eternos, de los deleytes de Mahoma, y aurá sabido, que no son tan suaves, ni tan dulces, como pocas horas antes afirmaba y persuadia con grandes voces a effortos malditos barbaros, que ya de aquellas penas infinitas seran testigos, padeciendo con el eternamente. Horrible y espantosa es la muerte de los malos, desdichada su vida, y muy sin ella toda su ventura. Acabado de limpiar el junco, mudo Antonio de Faria traer a su presencia todos los esclavos y cautivos que avia en la armada, ansí sanos, como heridos, y juntado alli tambien sus dueños les habló en esta manera.

Es el agradecimiento señores míos, virtud tan estimada de los cielos, que ellos mismos con su ordinario movimiento nos la enseñan. Quien no considera las influencias continuas, con que los Planetas vivifican las plantas? El Sol las conferta, y las aumenta por solo que la tierra en que las cria, les embia, y ofrece aquellos densos vapores, de que los elementos viven, y se sustentan. Dexo la corresponden que ay en la tierra entre los mas rudos y feroces animales, que de agradecidos nos estan dando mil exemplos: el bobler las cigueñas a criar sus padres, trayendolos en sus hombros; hechos piadosos Eneas de sus vidas, quando ya ellos impedidos por su vezez caduca, ni pueden cortar los vientos, ni buscar sustento: los Tigres que con ser tan feroces pierden, o se olvidan, para ser agradecidos de toda su brayezza, pagando con perpetuo cuydado, el q han tenido en su ayuda los animales, aui de diuersa especie que la suya. El León generoso, que de mas de perdonar al tendido, y al humilde respeta en el rigor de su quartana (que es mucho enfermo, y melancolico tener respetos) y en la mayor de sus hambres, a quien en algun tiempo le hizo bien alguno, como se vio en los Romanos Amphiteatros, tan celebrados de la antigüedad sagrada, en el esclavo a quien tuuo respeto, el León valiente, porque el mismo en el monte, curandole vna herida le avia sacado vna espina, y el otro q sujeto seruia en los desfietsos de Thealia, en vn Monestrio de

Anacoretas penitentes, para que descansasse vn jumentillo, que en otra ocasion le libró de otro peligro, como cuenta en las vidas de aquellos padres, el Divino Geronimo i dexo la cortesia del Elefante fuerte, que con serlo tanto, se viene mansamente con los que le defienden, en agradecimiento de que castigaron y rincron a los primeros, que hallandole caydo le ofendian, vñdo vnos y otros desta traça; para vencer su natural fiereza, que a ser el dueño ingrato, fuera imposible. Pues la generosidad del gauilan ligero, que auendolo criado la naturaleza tan frio de manos, que no puede passar las noches del Inuerno sin abrigarlas, coje vn pajarillo por la tarde, quando se recoje del trabajo del dia, que le sirve de guantes hasta la mañana, que venida, pudiendo el empear su caça con aquella presa; le dexa y libre por mas que la hambre le persuada, en satisfacion del beneficio recebido. Es el agradecimiento puerta del cielo, alegría de la tierra, nobleza del hombre, discurso de los animales, vida de las plantas, y adorno de la naturaleza, anima los Martyres en sus tormentos, con que tienen en poco los tiranos, y los martirio, satisfaze el deseo de los Confesores y penitentes, sirve de descanso a los peregrinos, y heremitas, fortalece las Virgenes, y da esperanza a los affigidos desconsolados y menesterosos, gobierna los Coros de los Angeles, ampara a los continentes, y es el principal al derecho, con que los santos aspiran a la gloria, porque las obras de Dios son misericordias, y piedades, estan todas esmaltadas desta virtud divina; tanto se precia este señor de ser agradecido, y tanto estima que los hombres lo seamos, que solo el ser ingrato el primero de nosotros, le hizo de aquellos sitios eternos, andandole la infinita distancia, que ay de eterno a temporal, y de infinito a finito, de inmortal a mortal, y de Dios a hombre, cubriendo el cielo de su diuidad sagrada, con la tierra de nuestra naturaleza miserable, y hecho humano, sin dexar el ser divino. En las puras entrañas de vna Virgen, reboçado con el gaulan de aquella primera culpa, en la opinion de los hombres, quiso padecer como culpado, sin lo la pureza mesma, para enseñar al hombre, con tanto agradecimiento a q le tenga obligacion que por

re, desde que nacimos, pues desde entonces y antes deucamos a Dios tanto, y sièdo así, que todos los hombres, por tantas razones deuen a este Señor esta deuda, por la creacion, redencion, sustentacion, justificacion, y otros beneficios y mercedes generales de todos, y particulares de muchos, no nos espante señores, que a los descuidados en pagar deuda tan justa, este diuino acreedor les execute y cite de remate, con mil sucesos infelizes, toques con que Dios despierta nuestro sueño, y natural descuido, que será mayor y mas culpable en los que aqui nos hallamos, por auernos librado este Señor diuino de tantos peligros, y dándonos aora esta deseada victoria: así os quiero yo persuadir a que de todas maneras os mostréys agradecidos, y como el muero que boluio de nueuo por particular merced a la vida el enfermo que se librò de la enfermedad cansada, el captiuo que alcanço la libertad preciosa, el Nauegante a quien firuendo de Delfin vna pequeña tabla, pisò libre la arena, quando pensò que en ella le hizieran las olas triste sepultura q̄ en el sagrado templo del santo su deuoto qual cueiga la mortaja testigo de su fatal peligro, qual pone las muletas, el otro trae arrastrando desde su cautiuero las cadenas pesadas para dedicarlas a las Aras diuinas, quando estotro ofrece la misma tabla que le siruio de lastre, y vnos y otros, por memoria de su agradecimiento: así nosotros dando a Dios infinitas gracias, reconozcamos humildes que esta tan gran ventura, y otras mayores que hemos tenido, nos han venido de sus sagradas manos, que para q̄ en algo siruamos a este Señor Diuino, os suplico tengais por bien de que yo cumpla vna promessa que le hize, y vosotros aprobastes quando acometimos al contrario, que fue de dar libertad a todos los esclauos y cautiuos que despues de la batalla se hallassen en estas embarcaciones. porque dexaries libres es darles el mayor bien del mundo, que no le ay mayor que la libertad querida, que yo me ofreczo a la paga de las suyas de mi hazienda propia, porque quiero llevarme solo la gloria deste hecho.

Sarishozles tanto el razonar discreto de Antonio de Faria, que luego concedieron en su demanda, y querian hazerlo libremente, si así el lo consintie-

ra: pero no quiso sino pagar de sus bienes lo que a sus dueños auian costado los esclauos, de que vnos y otros hizieron vna cedula en que firmauan los dueños la libertad que a sus esclauos dauan, y el Capitan la deuda que por ello pagaria, quedando así efectuado por no auer comodidad de hazerlo de otra suerte, hasta yr a Liampoo, a donde dio a los esclauos su carta de horro, y a los dueños el dinero concertado, con que vnos y otros quedaron satisfechos: y todos espantados de la generosidad y grandeza de Antonio de Faria, que verdaderamente era gran cauallero y gran Christiano. Hizose inuentario de la hazienda que liquidamete se hallò en el junco, despues de auer sacado los Portugueses la fuya, y fue aualiada en ciento y treinta mil taes en plata de Iapon, y en hazien das limpias, como eran feda en rama, ramos, clamafcos, feda de cofer, tafetan, almizcle, y porcelanas de Barca muy finas, y sin lo demas q̄ auia robado aquel Corsario, de que no se hizo memoria por entonces por toda aquella costa de Sumbor hasta Fuecho, cuya nauegacion, auia corrido vn año.

### *Cap. LXI. Parte Antonio de Faria del rio de Tindlau, a Liampoo, y corre fortuna en el camino.*

**D**etunimonos en este rio de Tindlau, veinte y quatro dias, en q̄ los heridos conualecieron algun tanto, y al veinte y cinco partimos para Liapoo, adonde llevamos determinada la inuernada, para desde allí el Verano siguiete empear el viaje de las Minas de Quamjepani, como tenia asentado Quiay Panjan el Chino Capitan que llevauamos en nuestra compania. Llegados a la pira de Micuy, que està en altura de veinte y seis grados, nos cogio vn recio contraste de Nordeste, y a los pilotos les parecio parar el trinquete, por no boluer a desandar lo andado. El temporal se esforço a la tarde con tal tormentaj y mares tan gruesos, fuertes, y leuantados, que por no poderlo sufrir, las dos lanteas de remo se hizieron a la noche la buelta de tierra, con

con determinacion de ampararse del rio Xilendau, que estaua de alli legua y media. Antonio de Faria temeroso de alguna desuentura, viendo que el temporal yua mas viuo, con la mayor priessa que pudo, haziendo leuar los remos, las siguió por su derrota, solamente con cinco o seis palmos de vela, porque era el viento tan recio, que no se podía rendir de otra manera; pues como se cerrasse del todo la noche con grandes nieblas, y escuridades, y los remolinos, y ventisqueros boluiesien en flor la mar, leuantando el agua en fierras altísimas, no se pudo diuisar lo baxo que estaua en tre vna isleta, y la punta de vnos bancos de piedra, y así passandole el junco por encima, dio vn tan gran golpe, que la sobrequilla reuentó por tres o quatro partes, con mucha parte del contracodaste, y de la quilla. Viendo el Condestable artillero, que el junco se perdía: quiso dar fuego a vna pieza, para que los otros juncos de la armada viniessen a focorretle, en aquel tamaño aprieto, y Antonio de Faria no lo quiso consentir (tanta era su bondad) diciendo, que no quiesse el cielo, ya que su Hazedor santísimo auia determinado que allí acauassemos, que el tuuiesse tan poca razon, que truxesse a los demas compañeros a donde como el, y los suyos se perdiessem; allí no auia mos menester ayuda humana, sino bataria la nuestra: y que la mayor era el ánimo para salir de aquel peligro, y ocupar las manos para librarse, y los corazones para pedir perdón de los pecados passados, por si Dios permitiesse, que desde aquel conficto fuessemos a darle cuenta de ellos, que el en su nombre ofrecia la vida eterna, al que de todo coraçon passasse sus esperanças en su grande misericordia; y fiasse de su mano santísima su remedio, con propósito de enmendar la vida; si el cielo se le prestasse, para conocer los passados yerros, causa de los presentes castigos: y diciendo esto, presuroso empezó con vna hacha, a cortar el arbol mayor del junco, a que todos acudimos con la misma priessa, y así con mucha le jarreamos por los tamboretos de la segunda cubierta, con cuya cayda quedo algo mas quieta la embarcación, aunque costó la vida a tres marineros, y a vn moço de seruicio, porque al caer el arbol los cogio, debaxo, y los hizo peda-

ços: tan turbados estauamos, que aun con las muchas vezes que dimos que se guardassen, no acertaron a hazerlo. Despejamos tambien el junco de los arboles de popa y proa, arrafando todas las obras muertas, corredores, vitacoras, y filaretos, hasta quedar limpia la cubierta, y aunque esto se hazia con notable priessa, todo aprouechaua poco, por estar el temporal tan brauo, el mar tan grueso, la noche tan escura, los remolinos tan grandes, la lluvia tan fuerte, y la fuerza del viento tan continuada, e incomportable, que no auia quien supiesse las resacas y turbaciones. Estando en estas tan grandes, oymos que los otros quatro juncos hazian tambien señal que se perdian, que oyendolo Antonio de Faria, puestos los ojos en el cielo, y enclaujando las manos con el intimo dolor de la congoja que sentia y dixo en voz alta, que lo oymos todos. Poderoso Señor Dios eterno, Iesus diuino: pues que por vuestras grandes misericordias tomastes a vuestro cargo la satisfacion de nuestras culpas, sacrificandolos vos mismo en el ara de la Cruz, para templar y quietar el rigor del Padre Eterno, y abrir al pecador las puertas de la gloria, por esta misma misericordia vuestra os suplico, por esta Pasion y muerte, por quien soys, y por lo mucho que os costamos, que permitays por satisfacion de vuestra justicia diuina, que yo solo pague las ofensas que estos hombres os hizieron: pues yo solo soy la causa, y el principal instrumento, para que ellos todos os ofendiessem (si es que lo está con este viage vuestra bondad bendita) libradosos Señor en esta triste noche, que segun miro el cielo ayudo y riguroso, será la vltima de nuestros dias, y desta afigion y peligro en que me veo, por mis tan grandes pecados, de quien os suplico Señor apartays vuestros diuinos ojos, y los pongays en el inmenso pelago de vuestras piedades infinitas; para no permitir, q nos venga este castigo, en que nos hallamos por los errados passos de la vida, que yo con pesad de aueros ofendido, con dolores internos de mi alma, oso impetrar vuestra misericordia; en nombre de estos afigidos, porque la Fé me asegura, que nunca desamparastes al que de todo coraçon os llama.

En llegando aqui le saltó el aliento, o quitá-



quitaronle la voz, las muchas lagrimas que vertia, quando todos con vna espantosa vozeria, truncada de follogos, llantos, y suspiros, puestos los ojos en el cielo, y los deseos, pedian a Dios misericordia, ynos y otros pafimados de temor, y de tristeza. Y como es natural en los hombres, en semejantes aprietos, procurar saluar las vidas, nadie se olvidaua de poner los medios que le parecian conuenientes, para guardarlas, que el mas escaso y codicioso estima en nada las riquezas, quando le parece, que por perderlas ha de ganar la vida. Mandó Antonio de Faria, que a toda pressa se alijasse el junco, sin tener respeto a lo curioso, ni a lo rico, y así baxando cien hombres Portugueses marineros, y esclauos, al lastre, plaça, y camarotes, en menos de vna hora quedó alijado de todo, sin aductur en lo que hazian, que vna hasta doze cajones, de varras de plata, que en la batalla pasada se auian tomado al Corsario, se echaron al mar, como lo demas que auia, sin auer hombre que reparasse en lo que hazia, ni estimasse lo que era, porque así como ay necesidades, en que las riquezas se estiman y desean, las ay en que se desprecian, y tienen en poco. Tales son las prosperidades humanas, tales sus felicidades y sucesos, que los bienes se tienen por males: quando los males se juzgan por bienes, loco es el tiempo, y mas el que fia en sus discursos, pues en todo procede sin ninguno.

*Cap. LXII. Prosigue aquella tormenta, y dize el sorro q̄ tunieron en ella.*

**L**Asimosísima fue aquella noche, y grande la inquietud y trabajo, có q̄la passamos, hizofenos mil siglos hasta la mañana, q̄ las noches del dolor, del miedo, o de la muerte, aunque sean de vn instante, se nos figuran en la imaginacion de siglos, porq̄ los trabajos son como el tiempo, que buela por los bienes, y aun no anda con los males: vna eternidad nos parecian aquellas horas. Passamoslas desnudos, y descalços, golpeados del continuo bolinear de las aguas, y sin aliento del perpetuo cuydado con que las resistiamos: al fin amanecio, que no ay aprieto, que

no tenga su termino. Y con el día, parece que se fue algun tanto aplacando el ayre, con que la embarcacion quedó mas quieta, si bien ya del todo se auia asentado sobre la corona del baxto, con mas de treze palmos de agua dentro, salimos todos a fuera huyendo del peligro, que tanta agua nos asseguraua, y colgados de las maromas y cuerdas, de la vanda de afuera, porque las mareas y remolinos, q̄ leuantaua el agua, con que se boluia el junco de vn costado al otro, no nos ahogassen, o sumergiesen, o el viento nos bolasse sobre las rocas, y peñas de la playa, como ya auia hecho, con diez, o doze que no se preuinieron desta diligencia. Aclaró del todo el día, y quiso el cielo, que desde su junco nos diuisasse Mendo de Tabora, y Antonio Enriquez, que toda la noche auian passado furtos, dexando el arbol seco, y cargando a la embarcacion por proa, con mucha cantidad de madera, que los oficiales de la tierra, que lleuauan consigo, les aconsejaron que así lo hiziesen: con lo qual pudieron defenderse mejor de la tormenta. Al punto que nos dieron vista, vinierō con pressa socorrenos: nunca se pierdē las buenas obras: echaronnos mucha cantidad de palos largos, atados en corde los gruesos, para que asidos a ellos, pudiésemos sin peligro baxar de adonde estauamos colgados, asidos a las cuerdas, y maromas: pero aun aquí no nos dexó libres. La fortuna (infame siempre en perseguir al caydo) porque con la desorden que teniamos en asirmos a los palos, por querer ser cada vno el primero que se saluasse, que nunca ay cortesia, ni respeto en la necesidad estrema, se ahogaron veynte y dos personas, de que los cinco fuerō Portugueses: cuyas muertes sintio Antonio de Faria, mas que la perdida del junco, y que de toda la hacienda, si bien es así no era tan poca, q̄ sola la plata no pessasse cien mil Taelas, a causa que la mayor parte de las presas, que se auian tomado, y toda aquella de Cojahazen, se auia metido en aquel junco, en que andaua Antonio de Faria, por ser mejor, mayor, y mas seguro, que las otras embarcaciones. Recogimonos pues al junco de Mendo de Tabora, có harto riesgo de perder las vidas, adonde enpeçamos de nuevo, ynos con otros a llorar tamafia desuentura, siendo la principal pena que sentiamos, ya que estaua.

tauamos algo mas seguros, el no saber del resto de la armada, mas quiso Dios q̄ allá sobre la tarde, dimos vista a dos velas, q̄ de vn valance en otro haziã las bueltas tan cortas, q̄ parecia q̄ el tiempo les calmaua, o las lleuaua a piç: por dõde conocimos q̄ eran de nuestra Flota: y por venir a mas correr la noche, nos parecio seguro no yr a remediarlas: porque seria muy facil el perdersen todos, sin otras razones que para dexarlas a su vçtura, y para no tentar la corta nuestra, se dierõ, y declararon. Hizimosles farol, para que nos conociesßen, y vimos que lo auian hecho: porq̄ nos respondiõ cõ mas luzes; y pasado el quarto del Alua, acabarõ de llegar a donde estauamos, y despues de hazernos salua, assaz tristemente, preguntaron por el Capitan mayor, y por la mas cõpañia? A q̄ les respõdimos, q̄ a la mañana sabrian de todo, q̄ por entonces erã mas seguro apartarse de nosotros algun trecho hasta q̄ viniesse el dia: porq̄ aũ se estauã los mares gruesos y leuãtados, y facilmente podrãmos vnos y otros correr fortuna, si las embarcaciones se embistiesßen. Al primer rey del Alua (q̄ pudiera muy bien hazerlo de ver qual todos estauamos) vinieron dos Portugueses del jũco de Quia y Panjã a ver a Antonio de Faria, y viendole de la manera que estaua, y en el junco de Mẽdo de Tãborda, porque ya el nuestro del todo crã perdido, quedarõ espantãdos del suceso, y mucho mas quando del todo le supierõ. Contaron tãbien el suyo, q̄ no fue en nada mas feliz que el nuestro: porq̄ vna gran rafaga de viẽto les auia arrebatãdo tres hõbres, y arrojãdolos en la mar vn grã tiro de piedra apartados del jũco cõta nunca oyda, ni hasta entõces de nadie vista (pero tal andaua el mar) dixerõ q̄ el junco pequeño se auia ydo a fondo, en las primeras rebueltas: con el cincuenta personas las mas o casi todas Christianas, y entre ellas siete Portugueses con Nuño Prieto Capitan del junco, hõbre noble y valeroso, como auia mostrado en las aduertidades passadas. Mas que valor resistirã a la muerte? Sintio la suya grandemẽte Antonio de Faria, q̄ por su mucho valor le era aficionado. En este tiempo llegõ a nosotros vna de las dos lanteas, de las quales hasta entonces no auiamos tenido nueva alguna: contaron tãbiẽ los que en ella se saluarõ, no menores trabajos que los nuestros, assegurãdo de

la destruicion de la otra: porq̄ auiendo se anticipado en rõper antes de tienpo los cables auia dado a la costa adõde le valio tan poco su preñencion, q̄ a vista de ellos se auia hecho pedaços en la playa: que no valẽ mas ni puede menos los apercibos y disposiciones humanas: y q̄ de toda la gente se auian saluado treze portuguesas solas, cinco Portugueses, y ocho moços Christianos, a los quales la gente de la tierra auia lleuado cautiuos a vn lugar que se llamaua Nouday (que el desdichado, en mar y tierra le sigue su desdicha): de aquella tan infeliz se perdieron dos juncos, y vna lantea: murierõ mas de cien personas, fuera de onze Portugueses y los cautiuos, y la perdida de todo, asì haciẽdas, como plata, pieças ricas, embarcaciones, artilleria, armas, mantenimientos, y municiones, que fue aualiado en mas de dozientos mil ducados, y el Capitan, y algunos mas soldados quedamos de todo aquello con vnos malos vestidillos, y algunos dellos sin malos, ni sin buenos. Quien fia en la instabilidad de la fortuna? Quien en la firmeza de las aguas? Solo el necio, y sold el loco: bien sea verdad, q̄ estos golpes y rebueltas tiene mas ordinario esta costa de la China, que otras muchas de otras partes, que por las conjunciones, y llenos de las lunas, que trae siẽpre borrascas semejàtes, no se puedẽ navegar vn año seguramente aquellos mares, sino es abrigãdose hasta que passe aquella furia en las caletas y en senadas de los puertos, q̄ las tiene muchas y muy buenas aque lla costa, donde se puede entrar sin ningũ miedo: porque toda la mar es limpia, y desembaraçada, sino es Lamau, y Sumbor, que tiene algunos baxios peligrosos, obra de media legua de la barra, azia la parte del Sur.

*Capit. LXIII. Tiene nueva Antonio de Faria de los cinco Portugueses cautiuos en Nouday, que se perdiõ en la lantea, haze diligencia para su libertad.*

**Y**A que se quietò el mar, calmò el viento, se recogieron las nuues, y passò aquella tormenta rigurosa, se fue Antonio de Faria al otro junco;

Junco que auia tomado a Cojahazé, y de quien auia hecho Capitan a Pedro Silua de Sosa, y haziendose a la vela con la demas compañia, que eran tres jücos, y vna lanrea, o lorcha, como las llaman los Chinas, fue a furgir en la playa de Nouday, para saber nuevas de los treze cautiuos que los naturales auian preso de la embarcacion perdida. Embió despues que fue de roche, dos Balones a reconocer el puerto, y saber el fondo de aquel rio, ver el surgidero, y tantear el sitio de la tierra: mirar los nauios que allí auia, y notar lo demas que a su determinacion era importante. Dioles ordé, que procurassen prender algunos hombres naturales, si fuese posible de la ciudad, para que le informassen de lo que pretendian, y le diesen nuevas de lo que auia sido de los treze cautiuos: porque nos remiamos que ya los huuiessen lleuado la tierra adentro. Con esta orden partieron los Balones, y a las dos de la noche llegaron a vna pequeña aldea que estaua en la boca de la barra sobre la punta de vna calera, que se dezia Nipafau, adonde quiso Dios que negociassen tan bien, que antes que fuese de dia tomaron a bordo vna varca cargada de loza, y cañas de azucar, que estaua surta en la mitad del rio: venian en ella ocho hombres, dos mugeres, y vn muchacho de seis hasta siete años: truxeronlos a la armada, y entrandolos a todos en el junco de Antonio de Faria, les asseguró cómo alagos del gran miedo que traian: porque pensaron que alli les auiamos de matar. Empeçoles el Capitan a preguntar diuerfas cosas, sin que les pudiese sacar otra palabra, sino en aquellas en su lengua: Suqui hamidau, nauanquao, la papoa dagatur (que es lo mismo que dezir) no nos mates sin razon, que te demandará Dios nuestra sangre: porque somos pobres: y con esto llorauan, reniblauan, y remian de manera, que aun no acertaua a pronunciar del todo aquellas pocas palabras. Viendo Antonio de Faria su mucha simplicidad y flaqueza, no los quiso importunar mas por entonces, y dissimulando con ellos vn muy grande espacio, mandó a vna muger Christiana, y China que alli lleuaua el Piloto que los regalasse, y asegurasse del temor que tenian para que respondiesen lo que les preguntasse. Lo que la China supo tan bien hazer, y los do-

mesticó tanto con los muchos halagos que les hizo, que en menos de vna hora la dixerón todos, que si el Capitan los boluiese libres, dandoles su embarcacion, como fe la auian tomado, que ellos confessarian lo que auian visto, y auian oy de dezir. Antonio de Faria, a quien dió luego cuenta la muger, prometio que assi lo haria, asegurandolos con muchas palabras. Entonces el mas viejo de respetos, y que los demas, como a cabeza resperauan, habló desta manera a Antonio de Faria: Perdoname señor, sino me fio mucho de la liberalidad de tus palabras: porque me prometes tanto en ellas, que me haze dudar que despues quieras cumplir tanto: no te has de ofender de mí poca fee: porque tengo experiencia de las distancias tan largas que ay del prometer al cumplir, que la prodigalidad de la lengua suele muchas vezes atar las manos: porque el hazer, y el dezir, de milagro viuen juntos. Por lo qual te suplico que me jures por aquesta agua del mar que te sustenta, de cumplir lo que prometes, que entonces, sino lo cumplieres jurandolo, cree cierto, que el Señor de la mano poderosa indignará contra ti el imperu de su ira, de tal manera, que los vientos por encima, y esta agua ofendida por lo baxo, no cessaran en tus viages de contrariar tu voluntad, y perseguirte. Porque te juro por la luz y hermosura de las estrellas, que es la mêtira tan fea del lèze de sus ojos diuinos, como la incha da y vana soberuia de los luzes de la tierra, quando las partes que litigá en su joyo les quitan la justicia, y las deshórnan: Antonio de Faria hizo el juramento con las ceremonias y solemnidades que el viejo quiso: que prosiguió diziendo, que con el juramento estana satisfecho, que no podia enganarle: porque era infamia en los honrados el faltar al juramento. Dixo que aquellos hóbies por que preguntaua, lo vio el mismo prender en la Chifanga de Nouday, auria dos días: por señas que los echaron gruesos grillos a los pies, dando por razón, eran ladrones que andauan robado por la mar los nauiegarres y mercaderes. Antonio de Faria pareciendole que podría ser verdad aquello que aquel hóbile le dezia, quedó confuso y triste por el peligro que podrian correr los presos, si tardasse en remediarlos. Escriuióles cómo vino

de aquellos Chinas, quedando los demas en rehenes, que se partio cõ mucho cuydado a la carcel, adonde estauan presos los cinco Portugueses: porque como les importaua la buena diligencia, para verse ellos libres, o porque era marido de vna de las mugeres, que con ellos prendimos, y que quedaua en nuestro poder con los demas; el se dio tanta priessã, que quando era medio dia, ya auia buuelto con la respuesta de la carta, en que los cinco Portugueses fucintamente dezian la cruel prision en q̄ quedauan, y que ya los del lugar estauan deterninados de hazer justicia dellos, y que sin falta lo haria, si el les dexaua sin su amparo, que le pedian por amor de Dios, y por lo que en el principio de aquel viage auia prometido, pues solo por su causa auian llegado à aquel miserable estado: diziendo con estas otras lastimas que mouian a procurarles remedio. El Capitan leyó delante de todos los soldados esta carta, para q̄ le aconsejasen lo que se auia de hazer en este caso. Huuo en el diuersas opiniones y pareceres de que el no quedò del todo satisfecho (nunca es buen parecer de tantas diuersidades) de las muchas que huuo se trauo vna reñida alteracion y motin, favoreciendo todos sin resolucion, sin que en mucho rato se tomasse ninguna. Pareciole a Antonio de Faria el quietarlos, y resoluelte a cosa conueniente y justa. Y así lo hizo, diziendo q̄ elli llamaua a consejo, y no juntaua a batallas, que buscava mas que voces alteradas, razones discretas, que no examinaua sus gustos, sino verdades: porque las resoluciones acertadas no las halla el iõteres, ni passion, sino la razon, y el discurso, y que allí ya del de aquella confusion no se podia esperar ningun acierto, que bastauan las alteraciones, y debates: por que el auia prometido à Dios con juramento, de no apartarse de allí sin llevar libres, aquellos pobres soldados y compañeros, y q̄ aquello (por ser ley, Christianidad, cordura, obligacion, y nobleza) lo auia de intentar por todas las vias que pudicse, aunque auenturase, no dezia el la hazienda, mas cien mil vezes la vida, y q̄ pues aquello mismo hizierapor qualquiera de nosotros, que en aquel, o en otro peligro nos hallaramos: podia con encarecimiento, que no contradixessen cosa tan justa, y que el tenia ya hecho cargo de honra, y q̄ estuuiesse cierto el q̄ pro-

curasse apartarle de aquel proposito que le auia de tener por su enemigo, porq̄ tenia para si, que el que le dixesse lo contrario, lo era de su honra, y de su alma, y que así lo juraua, y lo creia. Con este valor y animo se han de fauorecer los menesterosos, y se han de cumplir obligaciones. Con esta resolucion se tomó la luya, y se quietaron todos. Mucho puede la autoridad de vn hombre valeroso, digalo Roma, Reyna del mundo, Cartago esclaua de Roma, y el mundo mismo lleno de tantos exemplos, juraron de no desamparar le en aquel caso, y el se lo agradece notablemente, y descubierte la cabeza, los ojos llenos de lagrimas, y la boca llena de cõrtesias, los abraçó a todos, con que los dexò animados. Que dará razon el agrado, y corre a las fieras que mas carecen de discurso.

*Cap. LXIII. Escriue Antonio de Faria al Governador o Capitan de Nonday, sobre la libertad de los cautiuos, que responde descriptamente.*

**T**omada la resolucion que dixè en el capitulo pasado, de procurar la libertad de los Portugueses cautiuos, le parecio a Antonio de Faria, q̄ el mejor camino para proceder en este negocio, era hazer pacificamente diligencia con el Mandarin. Así llama los Governadores, o Capitanes de la ciudad de Nonday: pidiendole los cautiuos, y ofreciendole por ellos el rescate que fuesse justo, y que conforme a la respuesta que el embiasse, procederia en el caso. La guerra justificada, tiene ganada la mitad de la vitoria. Pareciores bien a todos, y así se hizo vna peticion con el estilo cõ que se habla en las Audiencias a los juezes; muy cortelana y discreta, la qual embio al Governador Antonio de Faria, cõ dos Chinas de los que en la vareca se tomarò los mas graues y ladinos, y embiò con ellos al Mandarin, o Governador vna Odina q̄ valia dozientos ducados; pareciendole q̄ en cortesia le obligaua cõ aquello, para embiarle los cautiuos: mas sucedio muy al reves, como adelante veremos. Partieron los Chinas a la ciudad

con la petición, y el presente y al otro día buieron, trayédo solo por respuesta en las palabras escritas en las espaldas de la misma petición o memorial que auian lleuado: Venga (dezia el despacho) tu boca delante de mis pies, y después de oyrte, proueere justicia, y te la guardare si la tuuieres. Viendo Antonio de Faria el mal despacho del memorial, y la soberuia arrogante del luez, quedó algun tanto confuso, porque entendió por aquel mal principio, el trabajo que le auia de costar el liberrar los Portugueses. Confirio con algunos soldados prácticos el caso, pidiendo parecer de como en el se procederia mas atentamente: concluyose despues de muchos votos, en que era el mas acertado boluer a embiar al Governador otro recado, en que con mas eficacia le le pidiese el buen despacho de los presos, ofreciendoles por ellos dos mil taales en plata, y en hacienda, para ver si el interes le hazia quebrar de tanta altivez y soberuia, que es indico que cura facilmente aquehas enfermedades, desengañandolo, que no le auia de yr del puerto, hasta que embiasse los cautiuos, porque quiza sabiendo esta determinacion, quando no por bien, de miedo haria lo que se le pedia, quanto y mas, que el interes, como es tan poderoso, y como orador que tambien persuade, y podria ser que le rindiese. Escriuióle Antonio de Faria una carta muy cumplida, en q se incluia lo que auian determinado, así del ofrecimiento, como del estarle, sin quererle hablar mas por memorial, ni con las ceremonias gentílicas que aquellas gentes usan, de que yua harto llena la petición primera. Partieron los mismos dos Chinas a lleuar la carta, y mientras llegán, quiero della dezir dos clausulas entre otras que lleuaua, que las auia escrito Antonio de Faria, y pensando que cómo ellas auia de obligarle grandemente el Gentil, y fueron causa, que del todo se nos desobligasse: corriole de las grandemente (mil intercadencias tiene la intencion de hombres, pocos acertan a discurrir por voluntades ajenas, por mas buena que sea la suya) en la primera dezia nuestro Capitan, que era vn mercader Portugues que yua a conratar al puerto de Liampoo, adonde auia muchos mercaderes de su uscion que alli viuian de asiento con sus hazueidas,

pagado al Rey los derechos impuestos, sin q nūca robassen, ni hiziesen agrauios, como el auia dicho, quando prédio a sus hōbres, teniendolos a ellos, y a su dueño por Collarios del mar y tierra. Era así q lo auia dicho, mas pesole que nosotros lo supiessemos, que mucho mas que de tener muchas faltas, se afronta vn hombre noble de oyr las dezir en su presencia: por que aquella verguença es cometerlas en su estimacion de nūcuo. En la otra clausula dezia, q por q el Rey de Portugal su señor era con verdadera fee y amistad, hermano del Rey de la China (esto sintio el barbaro grandemente) venian los Portugueses a su tierra, como tambien los Chinas por el mismo respeto, acostumbrauan yr a Malaca, adonde eran tratados con mucha verdad, amistad, y justicia, sin jamas hazerles agrauio alguno. Al Mandarin escocieron mucho aquehas clausulas: pero al oyr en la segunda, que llamaua al Rey de Portugal hermano del de la China a quien aquellos Gentiles adorán y llaman hijo del Solio sintio tanto, y se enojó de manera, que sin tener respeto a cosa alguna, mado açotar a los Chinas que auian lleuado la carta, y coratandoles las orejas, los boluio a embiar a Antonio de Faria, escritas en vn papel roto y viejo estas palabras.

Querese, asquerosa, y triste, nacida de molca encharcada en el muladar mas hediondo y asqueroso que puede auer en mazmorras, o saganas de presos, en caullericias suzias de cauallos, nunca se aimpiaron; quien dio atreuimiento a tu baxeza para discurrir por los discursos del cielo, ni querer quita-  
 Graciosa carta del Manda-  
 rin de Nouda  
 para An-  
 tonio de Faria.  
 tar sus diuinos secretos, y prodigios? Mandé leer tu primera petición, en que me pedias, como a tu señor, que quisieste auer merced y piedad de ti, pues eras miserable, y pobre: a lo qual, ya tu grandeza se auia inclinado, por preciarne de generoso, y de magnifico, y estando ya casi del todo fatistecho de lo poco que me ofrecias y dauas, llegó a mis Reales oydos, la gran blasfemia de tu mucha soberuia, en que dizes, que tu Rey es hermano del soberano hijo del Sol; señor coronado por grande, y increyble poderio, en el grandioso trono del vniuerso, de baxo de cuyo pie estan puestas todas las Coronas de los que gouernán en la tierra, con todos sus Cetros, mandos, y señorios, sinuendole de ordinario de  
 bro:

brochas a sus riquísimas abarcas, estando continuamente hollandolos los talones de sus pies, como todos los escritos afirman con verdad en las historias que escriuen y en las regiones que habitan. Por aquesta pues, tan grande heregia q̄ dixiſe, mandé quemar al punto tū papel, representando en el (por ceremonia cruel) aunque de merceda justicia, la vil estatua de tu persona, castigo que deseo executar en ella misma, porque lo mereciste con tan grave pecado: pero ya que uso de misericordia con tu culpa, te mando, que luego al punto sin vno detenerte, te hagas a la vela, y te vayas de estos mares, porque por tenerte y sustentarte, no queden malditos para siempre. En acabando el interprete (que allá se llama Tansuus) de leer la carta, empezaron a alterarse los soldados y a correrse Antonio de Faria, y todos por vn rato quedaron confusos, porque del todo perdieron las esperanças de librar por paz los presos: hablaron de la poca cortesía del Governador y Capitan, que todo es vno, de lo mal que entendio las palabras de Antonio de Faria, y de lo mucho que nos auian ofendido las descompuestas suyas: y al fin de todo salio determinado que se saltasse en tierra, y se acometiesse la ciudad, esperando del cielo ayuda, conforme a la intencion con que se hazia, y de la gran razon con que se intentaua. Con esta resolucion se pusieron a punto quatro varcas (que la noche antes se auian tomado a vnos pescadores) para que cō comodidad saltasse la gente en tierra: hizose alarde de los que podiamos valer para aquel hecho, y hallamosos trezientos hombres, los sesenta Portugueses, y los demas esclauos y marineros, sin la gente de Quaiy Panjan, en q̄ auia ciento y setenta arcabuzeros, lanças, chuzas y bombas de fuego, y otras armas necessarias para lo que se auia determinado.

*Cap. LXV. Acomete Antonio de Faria la ciudad de Nouday, dase libertad a los cinco Portugueses cau-  
tinos.*

El otro dia siguiente poco antes que amaneciesse, nos hizimos a la vela por el rio arriba, con tres juncos, vna lan-

tea, y las quatro varcas de los pescadores, y fuimos a surgir a los mismos muros de la ciudad de Nouday, con fondo de seis braças y media de agua. Amayamos las velas, sin salua de artilleria, y pusimos vndera de contrato, a la costumbre de la China, porque cō estas vltimas señales de paz, nos quedassen ningunos cumplimiento que hazer con aquellos barbaros, y aunque sabia Antonio de Faria que con el Mandarin, auian de ser en valde aquellas diligencias segū estaua enojado, le embió desde alli adonde estaua furto otro recado, dando a entender, que no auia sentido la descortesía del suyo, en que con muchos cumplimientos y intereselles le pedia los presos, ofreciendole por ellos (demas de muy largā satisfacion) perpetua amistad, y correspondencia: pero el barbaro la buuo tan mala, que indignado de nueuo, mandó apartar al cuitado del China que le lleuó este mensage, y muerto le hizo colgar de los muros de la ciudad, para que se viesse en nuestra armada, y del todo nos afrontassemos y corriessemos. Con este atreuimiento perdio las esperanças del todo Antonio de Faria, y crecio la colera en los Soldados de manera, que todos le dixeron, que pues tenia determinado de tomar tierra, no esperasse mas tiempo para hazerlo, porque no le tuuiesse los enemigos, para buscar gente y preuenirse: y así con mucha priesa se embarcó con los que para aquella ocasion estauan preuenidos, y dexando orden en los juncos; que siempre tirassen al enemigo, y a la ciudad, donde viesse más juntas de gente; aduertiendo que no lo hiziesse quando nosotros anduuiessemos en la refriega, fue a desembarcar con su junco poco mas abaxo que vn tiro de verso, y lo hizo sin contradicion alguna, y puesta en ordē su gente se fue marchando poco a poco, a lo largo de la playa házia la ciudad, donde en aquel tiempo estaua mucha gente por los muros y torres en quien teniā arboladas muchas vanderas de diferentes sedas con muchos pifaros, cāpanas y cajas, como gente que pensauan que en las bizarras muestras exteriores, consistia la fuerza de la defenſa, y la victoria. Los muros estauā por cierto gallardamente adornados dellos, y de las cauas se pusieron a tiro de arcabuz los nuestros, y alli nos salieró a recibir por dos puertas de la ciudad,

auia de auer mas partiçio, q̄ la que cada vno hiziesse: encargonos mucho q̄ fuefse a toda priessa, y por los daños q̄ podia dia acarrear la detenciõ, nos señã õ sola media hora para el facor: cõ esta licencia, vnos y otros se metian por las cañas, tomado lo que podã. Antonio de Faria se apoderõ de las del Mandarin, adõde hallõ ocho mil taales en plata solamente, y cinco cajas grandes de Almizcle. Esto mandõ recoger para sí, y lo demas q̄ auia lo dio a los soldados q̄ le acompañaũ, q̄ era mucha seda en rama, fergos, damascos, rasos, y parcelana fina, de q̄ todos cargaron hasta mas no poder: y fue tan rico este facor, que las quatro varcas, y las tres lanteas o chãpanas en q̄ la gente auia, de sembarcado, hizieron quatro caminos cada vna bien cargada, para recoger lo que lleuauã en los juncos, adõde todo por orden se ponã: y fue tanto y tan rico, q̄ nõ huuo moço ni marinero que no quedasse cõ muchos caxones de pieças ricas, sin las joyas que cada vno escondia, q̄ no ferian pocas, lo que tuuiesse vtura, y buena diligencia (que en esta madre, y esta hija consiste los bienes humanos, y mejor de los diuinos, su duraciõ, desfolaciõ y aumento.) Viendo pues Antonio de Faria, que auia pasado ya mas de hora y media de la licencia que auia dado al principio, toco a recoger la gente, y aunque les daua mas priessa, no auia quien bastasse a apartarlos de la pressa en que andauã ocupados y diuertidos, q̄ aun los nobles estauã mas cebados y codiciosos: es dulce cosa el hurtar a enemigos, y en la ocasiõ el mas cuerdo pierde gran parte de su cordura. Y viendo esto Antonio de Faria, temeroso que con la noche que a mas andar se llegaua, pudiesse suceder algũ azar cõ que todo se perudiesse, tuuo por remedio para retirarlos, mandar poner fuego a la ciudad, por diez o doze partes; y como los mas de los edificios eran de madera, en menos de vn quarto de hora ardia de fuerre, que parecia vn infierno: cõ esto se retiraron los soldados, y Antonio de Faria los embarcõ sin contradiciõ alguna, todos muy ricos, alegres y contentos, y con muchas mugeres moças y hermosas de las que nõ auian huydo con el resto de la gente que desamparõ la ciudad al principio: era lastima verlas yr de quatro en quatro, y de diez en diez, acadas con la misma cuerda de los arcabuzes, digna prerrogatiua es la hermosura.

llorando lastimosamente, quando nosotros yuamos riendo y cantando, q̄ anti tiempla sus inlrummentos la fortuna, y anti vë gamos la pritiõ de los Portugueses, y la poca cortesia del Mandarin de Nouday: hecho famoso por el numero desigual de de los combatientes.

### Cap. LXVI. Sucessos de Antonio de Faria, hasta llegar a las puertas de Liampoo.

**Y**A dixẽ que era tarde, quando Antonio de Faria acabõ de recoger la gente, y anti despues de embarcado, no se pudo aquel dia hazer mas q̄ curarlos enfermos, q̄ si eran cinquenta, con ocho Portugueses, y los demas marineros, y chulima. Tambien se dio orden de enterrar los muertos, que fueron ocho, y vn Portugues. Passamos aquella noche con buena centinela, por que nos temãnos de dos juncos que quedauan sueltos en el puerto: a la mañana nos retiramos a vna poblacion pequena que estaua a la lengua del agua de la otra parte del rio: hallamosla sola y yerma de gente, si bien todas las cañas con sus arcos y haciendas, y gran caridad de mantenimientos, de los quales mandõ el Capitan cargar los juncos, rezelofo que por la rota de Nouday nõ quiesse venderle lo que huuiesse menester en ningun puerto de aquel parage. Y con esto, con parecer y consejo de los praticos, determinõ yrse a imbernar a vna isla desierta, que estaua de allí quinze leguas, en aquel mar de Liampoo, que se llamaua Pulo Hinhor, adonde podia estar con comodidad la armada los tres meses que nos faltauan para empear el viage de las minas, por ser aquella isla de muy buena aguada, y tener buen frutidero: porq̄ le parecio a Antonio de Faria, q̄ si llegaua a Liampoo, auia de perjudicarse mercaderia, a la que tenian los Portugueses en aquel puerto adõde quietamente imbernaũ cõ los trabajos: esta determinacion le alabarõ todos grandemente: nõca quiere ofender, aũq̄ sin peltar ofenda vn hõbre bien nacido, y bien mirado. Partidos pues de Nouday, auiedo ya cinco dias q̄ nauegamos por entre la tierra firme, y las islas de Comolẽ, y vn Sabado a medio dia nos acometio

vn ladron, famoso Cossario, llamado Premara Gundel, mortal enemigo de la nacion Portuguesa, persona de quien auimos recebido mucho daño por muchas vezes, ansí en Patanee, como en Siam, y en Zundam, y en otras partes, adóde hallaua como jidal para robarnos, y ofendernos. Pareciendole pues que eramos mercaderes Chinos, nos acometio con dos muy grandes juncos, en que traya dozientos hombres de pelea, sin gran cantidad de chusma y mareaje. Aferró vn júco de ellos, con el de Mendo de Taborda, y pienso que le rindiera segun la priessa le daua, si Quiay Panjan, que yua vn poco mas a lo largo del mar con el suyo, no boluiera sobre el para fauorecerle, y embulliendo con el del enemigo, ansí meridás las velas como venia, le dio vn tan gran golpe por la quadra, que vno y otro hazien los pedaços, en vn instante se fueron apique, librando Quiay Panjan con esta desgracia suya, ia grande en que se auia visto Mendo de Taborda. Acudieron a Quiay Panjan tres Lorchas de las nuestras, que auiamos traydo de Noo Jay, y quiso Dios, que fuesse a tã bué tiempo, que se saluó la mayor parte de la gente del junco del China nuestro com pañero, y la del enemigo se ahogó toda, como no acudieron a socorrerla. Estandolo la cosa en este estado, llegó al junco de Antonio de Faria, el Cossario enemigo con el suyo, y aferrandole fuertemente le tuuo atrauesado de popa a proa. Allí se trauó entre vnos y otros, vna recia batalla, que despues de auer durado larga media hora, los enemigos pelearó con tanto esfuerzo, que Antonio de Faria se halló por dos vezes en termino de rendido, a causa de tener ia mayor parte de la gente mal herida. Acudieronle en este aprieto las tres Lorchas, con la gente de Panjan, y el junco pequeño en que venia Pedro de Silua, con cuyo socorro boluieron a ganar los nuestros lo q̄ hasta allí auian perdido, y apretaron a los enemigos de manera, que en muy breue quedó por nosotros la vitoria, con muerte de ochenta y seys Moros que ya auian entrado en el júco de Antonio de Faria: los quales aujá apretado tãto a los Chriftianos, q̄ los auian retirado a la camara de popa. Muertos estos, entraron en el júco del Cossario, y passaró a cuchillo a quãtos en el hallaron, sin dar la vida a ninguno, porque los q̄ se echaron en la mar, q̄

fue la mayor parte de la chusma, perecieron todos miserablemente, por mas que en vezes las linosas pedía ayuda. No nos salio de valde esta vitoria, porque costó diez y siete soldados: de los quales fuéó los cinco Portugueses, de los mejores, y mas valientes soldados de la armada: los heridos fueron quarenta y tres, algunos muy peligrosos, y entre ellos nuestro Capitan general, q̄ facó vna mala lançada, y dos grandes cuchilladas. Cõcluyda esta refriega, se hizo ranteo de lo que traya el junco del enemigo, y fue abaliado en ochenta mil taeles, de q̄ la mayor parte era plata del Japon, que poco antes auia tomado a tres juncos de mercaderes, q̄ venian de Firando, para Chincheo. Demanera que en aquella embarcacion que le quitamos, venian ciento y veynete mil ducados, y en el otro, que de golpe se fue a pique, se afirmava que se perció otro ranteo, de que muchos de los nuestros que daran bien pesafrosos (rica señora es la mar) con esta presa nos recogimos a Búcaleu, isla pequeña, que estava de allí tres o quatro leguas a la parte de Oeite, de buena aguada, y razonable furgidero, y por causa de los muchos heridos que lleuaua la armada, desembarcando allí, nos detunimos veynete dias, acomodados en choças, que de aquellos arboles hizimos barracas, en que los enfermos con alguna mas comodidad se curauan. Quando lo estuuiéó todos, seguimos de nuevo nuestro camino, adonde de se su principio se auia determinado. Antonio de Faria yua en su junco grande, Mendo de Taborda, y Antonio Henrique en el suyo, Pedro de Silua en el que se tomó en Nauday, y Quiay Panjan en el q̄ se tomó vltimamente al Cossario Premara Gundel, que este, y veynete mil taeles de toda la presa, le dio Antonio de Faria en satisfacion de la embarcacion que auia perdido, por fauorecer la de Taborda. Con que el China quedó satisfecho, y lo lleuaron muy bien los demas soldados, ansí por pedirlo el Capitan, como por ver quan de grande consideracion para el viaje era la conseruaciõ de la amistad del China. Naugando como he dicho, dentro de seys dias solos llegamos a las puercas de Liampoo (que son dos islas afrontadas) que se llanan ansí, y estan tres leguas de adonde entonces los Portugueses tenian su contratacion, y aduana, que era en Liampoo, poblacion



cion, que ellos mismos ( para aquellos ) auian hecho en tierra, de mas de mil vecinos, la qual gobernauan por Regidores, Presidente, Oydores, y Alcaldes, y otras seis o siete diferencias de baras de justicia, y Oficiales de Republica, donde los Eseruianos ponian en sus eseruituras, y o filano Eseruano publico del numero, en esta ciudad de Liampoo, por el Rey de Portugal nuestro señor, &c. Y esto con tanta confianza, como si estuuiera aquella ciudad situada entre Satazen, y Lisboa. Y ya yua con tanta profperidad, y tanto aumento, que auia en ella labradas casaf de mas de tres y quatro mil ducados de gasto, las quales anfi grandes como pequeñas fueron despues destruydas, y todo el lugar arruynado por los Chinas, sin que quedasse memoria de todo lo passado: no ay cosa que no se acabe y tenga su desolacion y fin, que piensa el hombre, que en el fuy o no piensa? El de este lugar diré en otra parte, y entonces se verá, quan poco ciertas son las cosas de la China, y quan poco ay que reparar en las que algunos engañados hazen quenta, pintándolas muy ducables estantes y firmes, no sabiendo, que cada hora estan ellas, y sus moradores (ageos a m.) de figuracia y desuenturas. Que felicidad puede esperar quié viue entre enemigos? O que fee ha de tener quien viue sin ninguna?

*Cap. LXVII. De lo que hizo Antonio de Faria en aquellas islas, llamadas Puertas de Liampoo, y de las nuevas q̄ allí tuuo de las cosas de la China.*

**P**OR entre aq̄llas dos islas, a quié los naturales nauegantes llaman las puertas de Liampoo, corre vna canal, q̄ tendra de ancho dos tiros de arcabuz, tan solamente cõ feudo de veinte a veinte y cinco braças. Tiene algunas playas de no mal surgidero y riberas frescas de agua dulce, q̄ por muchas quebradas se desuelgan de vna sierra, por entre grandes bolques y arboiedas muy espesas y crecidas, de cedros, y robles, y grandes pinares, de adonde mu-

chas embarcaciones se proué de la mar, de ra que les falta, sin que allí les cuefse mas que cortar y labrarlo. Suigio Antonio de Faria en estas islas vn Miercoles de mañans, y allí Mendo de Taborla, y Antonio Henrique le pidieron licencia para yr delante a dar anifo en la ciudad de Liampoo de su venida, y saber las nuevas que auia en tierra, y si se sabia ya la rota de Nouday: el Capiran se la dio para partirse, y eseriuio a los del gouerno de la ciudad, vna muy cumplida carta, dandoles larga cuenta de su jornada, y de los sucesos de ella, y de como auia allí llegado, de donde no passaria hasta saber si su yda perjudicaua en algo a su seguridad y quietud, o al buen despdiéte de sus rrazos, porque si esto anfi fuefse, que lo tenia por cierto, si se sabia ya allí la quema y destrucion de Nouday, se bolueria a inuernar a la isla de Pulo Hinhor, como tenia determinado: y anfi les pedia con encarecimiento, le aconsejassen, y mandassen lo que deua hazer, porque en todo venia determinado a obedecerles. Con esta carta participaron aquel mismo dia por la tarde Henrique, y Taborla, esperando la respuesta se estuuio furto Antonio de Faria en aquellas islas. Ellos pues llegaron a Liampoo con dos horas de noche, y como se supo en la ciudad el suceso del viaje, quedaron espantados de la nouedad del caso: y juntandose los principales de ellos a campana tañida en la Iglesia de nuestra Señora de la Concepcion (Matriz de seys o siete, que en aquella poblacion auia) discurrieron largamente sobre la embaxada de Antonio de Farias, y viendo su mucha nobleza y buen termino, que de todos fue generalmente ponderado, q̄ no puede menos vn amoroso y cortefano trato (dixeron bien los antiguos, que el bien dezir era traicion con ventajas) con que auia tratado a sus moradores, restaurando la hacienda de los Ciudadanos, que ya estaua tan perdida, de que allí en aquella junta auia tantos interesados: concluyose de satisfacerle en parte lo mucho que le deujan, con mustras de amor y agradecimiento, ya que por su poca posibilidad no podian entonces lo que confessauan deberle. Respdióle ronse a su carta, con vna en nombre de su ciudad, en que firmaron todos, y se la embiaron en dos lanteas de mucho refresco, con Geronimo de Rego,

sonajas, y panderos, que por ser tan al natural del vfo de nueſtra tierra, nos parecia, que eſtauamos en medio de ella. Era la noche quieta, la Luna muy clara, con la qual dos horas antes que amanecieſſe ſe hizo a la vela Antonio de Faria con toda la armada, entoldadas las embarcaciones, cõ diſeretes ſedas, muy enuãderadas, y las gautias y ſobregautias guarnecidas de muchas tellillas de plata, y eſtandartes de lo miſmo, tan largos, q̃ beſauan el agua con las puntas y remates, llenos de ſilardetes, chapiteles, y corredores de popa y proa, de cantidad de ſtamolas, y gallardetes, que agotados vnos y otros con el ayre hazian viſtoſos cambiantes, y reflexos. Acompañaron a los juncos muchas barcas de remo, que con ſu inuencion diſerente cada vna lleuana vn coro de muſica, diuerſidad de instrumentos, orlos, chirimias, ſicabuches, trompetas, atabales, cornetas, flautas, piſanos, y cajas, y otros diuerſos, anſi Portugueſes como Chinos, que guardando entrefi las denidas correſpondores y cadencias, formauan ya juntos, ya diuididos, la mas apazible conſonancia que imaginar ſe puede, ſin dar tiẽ po intercadente, vnas, ni otras. Fue aclarando la mañana, moſtrando apaziblemente al dia, con cuya venida fue acauãdo de calmar el viento, y entonces media legua larga del puerto, hallamos veinte lanteas de remo, bien adereçadas y compueſtas, y al ſon de muchos instrumentos qua tráyan, cercãdo entorno nueſtra armada, en menos de media hora nos lleuaron al ſurgidero, adonde antes que llegaeſſemos nos ſalieron a recibir mas de ſeſenta bateles, balones, y marchuas, con toldos de ricãs, telas, y ſedas, muchas vanderas de taficiras, y cataluſas de colores eſfremadas con alfombras ricas de la China: venian en ellas mas de trezientos hombres, con riquiſimas librẽas y veltidos, con cintillos, cabefrillos, y cãdenas de oro, y eſpãdas de plata guarnecidas, y niçadas de oro, en ricos tahalies Africanos. Eran galanes por cierto ellos y las embarcaciones, todos con mucha perfeccion, y mucha coſta. Cercaron ellos el bordo del junco de Antonio de Faria, y deſta fueren llegõ al puerto, a donde eſtauan ſietes veinte y ſeis naos, ocheta juncos, y mucha mayor cantidad de baucones, y varcas; amarradas vnas a otras, q̃ pue-

ras en dos alas, o hileras, hazian ſobre las aguas vna viſtoſa calle ancha, capaz y defendada. Eſtauan todas eſtas embarcaciones enramadas de pinos, laureles, y caſtaños, tan verde toda, que parecia vna hermosa floreſta, y de las vnas, a las otras girauã muchos arcos del miſmo verde, eſmaltados de guindas, peras, limones, naranjas, y otras frutas, y llenos de pinjantes de flores, roſas, clauelles, violetas, genolies, y otras yeruas olorofas, de que tambien eſtauan coronados las jarcias, y los arboles, que era coſa muy viſtoſa y apazible. Por eſta calle artificial entrõ Antonio de Faria con ſu junco, y los demas de la armada, haſta el lugar que cerca de tierra eſtaua, para que ſurgieſſe, ſeñalado, y apercebido. En llegando a ella, artilleria (que era mucha, y muy buena) hizo ſeñal, para que los de tierra le hizieſſen la ſalua, a que todas las naos, juncos, y embarcaciones que eſtauan a recibirle, reſpondieron cõ mucho concierto, y orden, parando el ayre, y paſmando la ribera la multitud de tiros que ſe diſpararon de ambas partes, a quien acompañauan la diuerſidad de muſicas, que nunca dexaron de oyriſe, coſa mucha para ver. Los mercaderes Chinas, y otros naturales, que ſe hallauã a eſte recibimiento, viendo tan grandioſo, y adornado, preguntauan eſpantados de verlo: Si era aquel hombre a quien tantas honras ſe hazian (por Antonio de Faria) hermano o pariente del Rey de Portugal, o que obligaciones le teniã, pues ſus vaſſallos le honrauan y recibian, como pudieran a ſu Real perſona a lo que algunos Portugueſes Corteaſanos, reſpondian por engrandecer el poder de ſu Rey, y ſu grandeza, que era aſi, que Antonio de Faria no era pariente ni hermano del Rey de Portugal, mas que ſe le hazian, y inerecia ſemejantes honras, porque ſu padre herraua los cauallos en que aquella Mageſtad andaua, y que por aquel oficio ſolo, era tan honrado, y Cauallero, que todos los que alli eſtauan, en razon de calidad podian ſer ſus criados, y ſeruirle como eſclauos y cautiuos. Los Chinas, pareciẽdoles que aquello ſeria aſi, muy eſpantados ſe mirauan los vnos a los otros, y dezian: Cieroto es aſi, que ay muy grandes, y poderoſos Reyes en el mundo, de quien nueſtros antiguos Eſcritores no tuuieron noticia para hazer dellos

memoria en sus Anales y Historias, y vno de los mayores, y de quien ellos deuieran mas acordarse, es del Rey de estos Portugueses, porque segun las grandezas, que del tantas vezes hemos oydo, deue ser mas rico y mas poderoso señor, y de mas tierras, vasallos y señorios, que el Tartaro, ni el Cauchim: y vese claro, pues el hijo del herrador de sus cauallos, vn oficio tan desestimado, y ordinario en casa de todos los Reyes de la tierra, es tan honrado, y venerado de toda aquesta nacion. Cierro, cierto (dezia otro) que son tamañas las grandezas deste Principe, que casi se pudiera dezir, sino fuera pecado y blasfemia, que era tan gran señor, y que en serlo corría parejas con el soberano hijo del Sol, Leon coronado en el trono del mundo. Otros que a este escuchauan, respondian, tanto como esso no es santo dezirlo: pero confirmase demas muy claramente, por las muchas riquezas, que generalmente esta nacion barbara posee en toda la redondez de la tierra, y estas ganadas con valor, y esfuerzo propio por fuerza de armas, venciendo, y asfrentando a todas las otras naciones, que no se le rinden y sugetan. Estas, y otras muchas admiraciones dezian los Chinas, espantados de ver como recibian los de Liampo a Antonio de Faria, a cuyo junco ya que se acabò la salua, llegó vna hermosa lantea, muy bien remada, toda cubierta desde la quilla al vltimo enlazamiento de vn verde castaño, lleno de su misma fruta, y cubiertos el tronco, y braços hasta tocar con el agua de vnas yeruas muy olorosas que en aquella tierra llaman Lechias, y guarnecidos, y esmaltados de muchas rosas, flores, clauales, maravillas, y manutifas. Las copas de aquel arbol cercauan en torno la lantea, que ni sus jarcias, ni sus remeros se parecian, causando grande alegría a la vista, ver sobre las aguas andar aquel arbol tan crecido, y tan hermoso, que no otra cosa, desde a parte parecia que vna pequeña isla, o jardín, quando se estaua quedo, o se mouia. A los quatro angulos de lo superior de aquel arbol (que era el toldo de la lantea, se leuantan quatro grandes columnas del mis-

mo verde, dorados vassas, y chapiteles, en las quales se sustentaua vn riquísimo trono, que con seys gradas, el dorado, y ellas cubiertas de diferentes sedas, y brocados, le seruia de corona y de remate, vna vistosa silla de plata, para en que Antonio de Faria dexasse el junco. Estauan a los pies desta silla, repartidas por las gradas del Trono seys hermosísimas mugeres, de edad pareciendo de trece a quinze años que al son de diuersos instrumentos cantauan dulcemente. Estas auian traydo alquiladas los Portugueses de la antigua Liampoo, Ciudad que estaua de aquella nueva siete leguas, porque hasta esto, sin otras muchas cosas y curiosidades, se hallan alquiladas en aquellas partes, cada vez que sean menester: y esto es tanto así, que ay mercaderes, que tratan en sustentar mugeres, y hombres de todos oficios, ingenios, habilidades, y entretenimientos, y solo con este trato de alquilarlos son muy ricos, porque se vía entre ellos mucho, para todo genero de entretenimientos, y recreaciones: y bien así, como en España las Comedias, en Portugal pelas y gallosas, en Francia retabios de titeres, y en Italia danças, y bolteadores, y antiguamente lloraderas para los entierros de los nobles, y poderosos. En esta rica lantea se embarcó de su junco Antonio de Faria, y llegó en ella al muelle, con muy grandes musicas de voces, cornetas, chirimias, atabales, pifanos, y caxas, y otros diuersos instrumentos, Chinas Malayos, Champaes, Siames, Borneos, Lequios, y otras naciones, que en aquel puerto estauan, cuyos dueños viuian amparados de los Portugueses, que los defendian de los muchos Corsarios de que estauan llenos aquellos mares. Tenian en tierra vna riquísima silla de estrado, debajo de vn muy hermoso Palio de brocado carmesi, que le auantaban con ocho varas de plata, ocho hombres los mas principales de aquel puerto, con topas rozagantes de diuersas telas de plata, y oro, y ricas bordaduras, y guarniciones. En esta silla tomó tierra Antonio de Faria, y puesto en ella, aunque lo rehusò grandemente, y ella en hombros de otros ocho nobles,

con las mismas ropas de tela le lleuaron a la ciudad, cercado de sesenta alabarderos, ricamente vestidos à su vançã, con las alabardas; y pãrtesãnas, atauçadas, y meladas de oro. Yuan delante ocho mazeros con ricas maças de plata; vestidos con sayos vaqueros largos de terciopelo carmesi, bordados de oro: y antes destos ocho hombres a cauallo en hermosísimos cauallos blancos, y ellos vestidos de rafo de oro blanco, con vnas vanderas o estandartes de dafmo blanco, mucha pluma, y mucha floçadora; y guarniciones de plata: luego seguian a estos otros ocho a cauallo con libreas de rafo carmesi, y sombreros de rafo verde (entre ellos señal de calidad, y nobleza) que yuan haciendo plaça, para que la mucha gente que citaua por las calles no ocupasse à la mucha que lleuaua el recebimiento. Al desembarcar de la lantea le recibieron en aquella silla; (como he dicho) y en ombros le lleuaron à vn rico estrado, que cerca de la playa teñian hecho en tierra; le uantado en muchas gradas, cubiertas de brocados riquísimos; a donde le pusieron en la silla, y recibio los parabienes de su llegada, que de parte de la ciudad le vinieron a dar sus Iusticias en forma de Gouierno, con todos los oficiales de aquella Audiencia, muchos Mazeros, Porteros, y Perçigueros; con sus insignias, y vistosas libreas de diferentes rasos de la China. Recibiolos con grandes Cortesias Antonio de Faria, y ellos le hablaron de rodillas, por hazerle mayor honra. Hechãlla visita de la ciudad, la recibio de los nobles, y los ricos (el dia de oy suertes de vn banco) hablando a todos, con notable amor, y cumplimiento. Despues de esto vinieron con mucho acompañamiento Trifã de Gaa, y Gerónimo de Rego, hombres Caualleros; y de estima, y con mucha elegancia le hizieron vn discreto razonamiento, dandole el parabien de su venida, en nombre de la nobleza de Llampoo, engrandeciendole mucho, con termino, y estilo atãz eloquente, y elegante, en que en liberal le comparauan con Alexandro, en esforçado, con Anibal, Cipion, Hector, Pompeyo: en magnanimo con Cesar, en docto, y elo-

quente con Cicron, en Noble con los dos Gracos, y Marcelos, Claudios, y Druos, en animoso con Scebola, y Curcio, y en feliz, y afortunado con Octauiano, Trajano, Adriano, y Aguto, diciendo finalmente muchas cosas harto curiosas en su alabança: a la qual oracion siempre estuuo en pie, y descubierto la cabeça Antonio de Faria, por mas que todos lo repugnauan con instancia (era grandemente Cortesano) detenidos en lo que he dicho vn buen poco de tiempo le lleuaron, no debaxo del palio a la ciudad, porque nunca quiso cubrirse con el, por mas que se lo pidieron todos: lleuauante, empero vn poco de tras, por grandeza; y aparato: con esta fue a la Iglesia por vna calle muy larga, anchaz, y vistosa; hecha desde la playa con grandes pinos; y laureles; que por las cimas, y con las ramas se abraçauan vnos con otros, tocadas las cabeças, con muchas pieças de rasos, y damascos, tenian todo el suelo juncado, y a trechos artificiosas fuentes de agua, que con menudas corrientes, haziendo diferentes bueltas, circulos y tornos jugauan con la espadaña del suelo, y con las flores y rosas, de que toda ella estaua esmaltada, y llena, señaladas distancias: Auia en vnos bufetes muchas caçojeas de plata, que llenas de olores y pastillas, hazian aquel sitio vn agradable cielo. Eran notables las inuenciones de que la calle estaua llena, las danças que se hazian, y las musicas diueras, que se encontrauan, muchos entremeses, llenos de grazejo y artificio: cosa rica por cierto, y digna para recibir a qualquiera Rey, o Principe soberano. Rematause esta calle en vna leuantada torre, formada de madera; toda pintada a lo brutesco, de jaspeados diferentes, que venia por el extremo a resolverse en tres hermosos chapiteles plateados, que cada vno se acabaua en vna helera, y Cruz doradas, con vnos grandes estandartes de damasco blanco, bordadas en cada vna de oro, y de matices, las armas Reales de Portugal. En vn valcon grande dorado, que tenia esta torre, en la frontera de la calle estauan dos hermosísimos niños, y vna muger de dias, vestidos a modo y traje Portugues; todos tres llorando, y

ella tenia en la falda vn hombre muerto, sobre quien hazian el llanto, y a quiẽ estauan hiriendo diez, o doze hombres, que por todas partes inquietamente la cercauan, armados a la Castellana, con sus alabardas, venablos, lanças, paterasnas, teñidas todas en sangre. Estauan estas figuras con tanta perfeccion, que parecia que entonces verdaderamente deuan la muerte al muerto, llorando los que llorauan, y hiriendo los que herian. Esta enigma era el suceso, por donde Nuño Gonzalez de Faria, cabeça de aquella noble familia, auia dado por armas a su nobleza, su mismo cuerpo hecho pedaços, muriendo en la defensa del Castillo de Faria, en las guerras que tano antiguamente entre Portugal y Castilla. En llegando a esta torre Antonio de Faria, vna campana que en el vltimo encasamiento estava por cõtinela, diò tres concertados golpes. Quietose al ruido el tumulto que traya la gente: y estando en este silencio, salio por la puerta principal del arco de la torre, vn hombre viejo y venerable, vestido con vna ropa de damasco encarnado, guarnecida de trencillas, y cayreles de oro, acompañado de quatro porteros, con ropas de damasco verde, y maças de plata: este pues hauiendo vn grande acatamiento a Antonio de Faria, le habló desta manera.

La obligacion señor, que os tienen todos estos Ciudadanos es tan grande, que aunque lo parezca mucho la muestra de voluntad, con que os reciben, no allega a pagar (ni con muy grande estremo) lo mucho que conossamos que todos os duemos. Estos arcos, estos triunfos, este aparato os es señor tan devido por defensor de aquella Ciudad y de los bienes de sus Ciudadanos, que hngun agradecimiento merece nuestro cuydado, porque en pagara esta deuda, si es que se ós puede satisfazer, a tantas y tan grandes, es solo la satisfacion nuestra, como de vos, de oymas, recibirnos a todos por esclauos y tributarios, para que podamos boluer algo de lo mucho que con vuestro grande esfuerzo nos distes, quitando de las manos del Colfario, lo que con justo titulo, otro menos noble y cortesano que vos pudiera llamar suyo,

pues lo comprò con tanta sangre, aun que si considerays la noble vuestra, no auéis hecho mucho en hazer tahto: pues como vereys en esta figura deste balcon, que como verdadero exemplar, y claro espejo, está mostrando la lealtad de vuestros progenitores de quien descendis por linea recta, estays obligado a semejantes obras, para sustentar el honoroso nombre, que vuestros passados os dexaron, de que ay en todos los pueblos de España bastante testimonio. Ansi, que como es propio en vos la nobleza, y el esfuerzo, es propio en nosotros el agradecimiento, que a tamañas mercedes os duemos, por las quales os multiplico en nombre de todos estos Ciudadanos que para dar principio al tributo que de ordinario hazemos omenaje de pajaros, en reconocimiento de nuestro vassallaje, y de vuestro señorío, acetéis por aora este pequeño seruicio, para que compra mechas vuestros soldados con proteffacion en que lo restante desta deuda satisfaremos a su tiempo. En este salieron por la misma puerta del arco de la torre, diez hombres bien adereçados, que trayan cinco grandes caxones llenos de barras de plata, en que venian diez mil taesles, Antonio de Faria, con muy cortesales palabras agradecio la merced que le hazian, engrandeciendo el recebimiento y la voluntad con que quedaua de seruir a aquella ciudad, en quanto le mandasse: pero el presente no quiso recibirle, por mas que todos muchas vezes se lo pidieron y rogaron: era Cortesano y cuerdo sobre manera, nada interesado, y amigo de hazer placer.

*Capitulo LXXIX. Prosigue el recebimiento de Antonio de Faria, en la ciudad de Liampoo, hasta llevarle a la Iglesia, y despues de Missa a su posada.*

**P**ARTIO de aquella torre Antonio de Faria a pie, porque, ni la silla, ni el palio, quiso recibir de ningun

na manera por mas que los ciudadanos le importunauan, estaua por donde passau tanta gente, que era imposible romperla, porque demas de los ciudadanos de Liampoo, auia mucha de otras diuersas naciones, que por ser aquel el mejor puerto que se hallaua por todas aquellas partes, viuian en el muchos mercaderes, con gruesos y crecidos tratos. Eran muchas las danças, y diferentes, conforme a la diuersidad de las naciones, todas ricamente adereçadas, grande la cantidad de instrumentos, trompetas, chirimias, flautas, orlos, dulçaynas, harpas, viguelas de arco, bandurrias, y rabelejos, que concertados a diuersos coros, hazian vna dulce consonancia impedida a vezes de los pifanos y caxas, tumulto y voces con que aclamauan al Capitan, y lo atornauan todo: llegó así a la puerta de la Iglesia de la Concepcion (matriz, como ya he dicho de la ciudad) a donde le aguardaua todo el Clero, que era grande, y muy luzido, que hecho vna solene procesion, se rematoua en ocho Sacerdotes reueftidos con aluas; y capas de coro de brocados, y telas diferentes: en llegando al principal de ellos, dandole agua bendita, le metio en la Iglesia, donde empezó la Capilla el Te Deum laudamus, con tales voces, y tantos instrumentos como puede auer en la de qualquiera Principe Christiano, con aquella musica fue a la capilla mayor, a donde dexaua de vn dosel de damasco blanco, en muy ricas alfombras estaua vn sitial de vn paño de brocado; y vna silla, y almohadas de terciopelo carmesí, a donde parando a hazer oracion, se quedó a oyr Misa, que se empezó luego, con famosísimas voces mucho aparato, y riqueza, y grande solemnidad. Predicó vn Estuan Noguera que allí era Vicario, hombre de dias, y muy honrado, mas por la poca costumbre de semejantes actos, flaco, oficial de pulpito, mas vano, y presuntuoso de ser hidalgo y Cauallero; que de Letrado, ni de estudiante. Y para que juzgue el que leyere esta historia, qual era mas destas dos cosas, he de decir la que el dixo en este sermón, q nunca el predicara. Queriendo pues entonces mostrár lo que sabia, y quan Retorico era, por parecerle dia señalado fundó todo su sermón en alaban-

ças de Antonio de Fariá, con palabras tan desatadas, y defunidas, y con vna Retorica tan sin termino, que por subirle hasta las nuues, dixo cosas, de que el Capitan fe corrio grandemente: tanta cordura han de tener las alabanças, como los vituperios, porque qualquiera cosa destas sin termino ofenden, y disgustan: esto echaron muy bien de ver los que le acompañauan, por los colores que a la voz del buen Predicador mudaua su róstro: quisieron atajar al Clerigo, y hizieronle señal dos o tres vezes, que acatasse, o que mudasse el tema, dexando aquel en que auia dado, y el echando de ver por lo que le dauan, priessa, dixo en altas voces; (buelto a los amigos que le dezian que callasse.) No quiero dexarlo: yo hablo verdad en lo que digo, por los santos Evangelios, y por eso dexadme hablar, que hago voto a Dios de dar con la cabeza por estas paredes, engrandesciendo al señor Capitan, porque todo lo merece quien me saluó siete mil ducados que embiaua de empleo en el junto de Mendo de Taborda, los quales el perro de Cobahzen me auia ya lleuado por la mano, como jugador diefiro, en aquel juego, q mal juego, y mal infierno se dà Dios en el alma a donde està, y dezid todos amen. Y acabó to estofu sermón empezando en toda la gente de la Iglesia vna tan grande rifa, que en mucho espacio no nos oiamos. Despues que se boluio a fossigar el auditorio, y el se baxó del pulpito, esperó a que seys niños hermosos, que con alas, estóllas, y albas, figurauan vnos Angeles, saliesen de la sacristia, cada vno con su diuerso instrumento dorado; harpa; viguela de arco, cytara, laud, tiorba, guitarra, salterio, y epitólamo, y cercando al Vicario, que en la superior grada del altar estaua, delante la imagen gloriosa de la Concepcion de la Virgen nuestra Señora, y allí tocando todos sus instrumentos, el Vicario levantadas las manos, y los ojos llenos de lagrimas a aquella sacrosanta Abogada de peccadores, y Reyna de los Angeles, en voz entonada, cantó así, hablando con la preciosa Imagen: Vos soys la rosa Señora, y los seis Angelitos respondian: Señora vos soys la rosa, discantando tan suamente al son de los instrumentos que tañen, que

la gente estaua enternecida de plazer, de la deuocion con que aquella representacion mouia los animos. Despues de esto tocando el Vicario vna vigueia de arco, dixo cõ la misma voz algunas bueltas aquel deuoro villancico, que a cada vna respondian los niños: Señora vos soys la rola, pareciendo muy bien la suauidad de las voces, la dulçura y consonancia de los instrumetos, y la deuocion del buen Sacerdote que tanto se permitia en aquellos tiempos, ya en estos de tanta malicia vedado por la vana soberuia de los hombres, que regulan sus acciones, mas con discursos vanos y estimaciones sin fruto, que con santidad humilde y bõdad religiofa: no ay que espantar, pues de aquella edad de oro nos han traydo nuestros hierros a la de hierro.

*Capitulo LXX. Del banquete grãdioso que aquel dia dieron los Ciudadanos de Liampoo a Antonio de Faria y sus soldados.*

**A** Cabada la Miffa, se llegaron a Antonio de Faria Mateo de Brito, Lançarote Pereira, Geronimo de Rego, y Triffã de Gaa, los principales en el gouierno de aquella Poblacion o Ciudad de Liampoo, como los nuestros la llamauan, a imitacion de la antigua, que estaua de alli pocas leguas, y le pidieron se viniese con ellos, que ello hizo con el mismo acompañamiento, que seria de mas de mil Portugueses, y le lleuaron a vn muy grande terrero, plaça sumtuosa, que tenian por frente las casas que para su posada le auian aderezado: este estaua cercado de vn espesso bosque de Castafios enteros, lleno de su espinosa fruta, tan verdes y lozanos, que parecia que auian nacido en aquel puestro, para autorizar aquel alegre dia; estauan coronados con muchos estãdartes de diuersas sedas, y el suelo de mucha nea, san dafos, juncos, yerua buena, torongil, maf tranços, y cspadãna, y muchas rosas encarnadas y blancas, de que en la Chirã ay cantidad notable: cercaua en torno aquel espesso bosque, el terrero formãdo

vnã vistosa plaça hecha de muchas figuras e inuenciones de murta, de que todo el sitio estaua torneado, entre los quales anfi de hermosas ninfãs, mostruosos animales, torres, y castillos, estauã encubiertas, y rebizadas mil artificiosas fuentes, que por secretos aquaductos y registros, desde vnãs hermosas taças de mismo verde, en que cayã de vnãs en otras, llegaua hasta vna hermosa fuente que a la plaça seruia de centro, y que leuantaua tan recia y tan alta el agua, que quando venia a caer era tan menuda y tan desechã, que como granos de perlas, o menudo aljofar, sin mojar lo que tocava, es maltaua ricamente la parte adonde caia, rociando esta, y las otras fuentes que tenian todas el artificio mismo, las murta y las flores, de que el terrero o plaça estaua lleno: en el auia tres muy largas mefãs, con manteles y feruiletas finiffimas, ricos damafcos, rodeadas de muchas y ricas sillãs, y frontero de las mefãs se mirauan tres altos aparadores, llenos de piezas de porcelana finiffima, muchas piezas vistosas de aparador, vasos, saleros, saluas, limeras, cãtimploras, cãtãras, y taças, seis fuẽtes muy grãdes, cõ seis aguamaniles, todo esto de oro fino, q̃ los mercaderes Chinos q̃ viuã en aquella poblacion, lo auã para este dia pedido prestado a los Mandarines de la otra ciudad antigua de Liãpoo. Grã riqueza tenian los aparadores, y que sino resucitara aquella vista a la embidia para codiciar tãta grandeza, era de notable gusto para los ojos. En llegando a la mesa de Antonio de Faria, se despidieron del los q̃ no erã cõbidados, q̃ estos serã de 70. a 80. fuera de nosotros los soldados, que seriamos 30. los que por su mandado le acõpañauamos. Hizierõ asentar el Capitã en la cabecera, y ellos y nosotros nos asentamos, quedando todo el terrero cercado de la guarda, q̃ con muchas alabardas, venablos y partesanas, despejauã el passo, y acompaãauã la comida. En otupãdo los asietos, se oyerõ por entre aq̃llos arboles y frescuras mucha musica de diferentes instrumetos, q̃ se remataua en grandes passages de chirimias a cuyo son entrõ la comida cõ esta orden.

Primera mente venian ocho hermosiffimas mugeres blancas y rubias en estrẽmo, hijas todas de mercaderes honrados, que por gusto de Mateo de Brito, y Tristan de Gaa, hombres de estima

estimacion entre los otros, las truxeron para seruir en la mesa, solo a la persona de Antonio de Faria. Estas venian vestidas de sirenas, ricamente adereçadas, y entraron dançando de dos en dos, al fon de dos concertadas vihuelas de arco que trahian. Las dos primeras hizieron vna curiosa dança de lance de la mesa, y llegadas a nuestro Capitan, vna tendio vna tohalla que lleuaua en las manos, y otra puso encima vna riquíssima fuente de oro, y luego otra con vn agua manil de lo mismo le echaua agua, en q̄ el se lauó las manos, recibiendo de la quarta otra tohalla en que limpiarse. Al tiempo que la quinta en leuantando de la mesa la primera la fuente, puso en ella vna saluilla de oro pequeña, en que recibio de Antonio de Faria la tohalla en que se auia limpiado, y luego la vltima cubriendola con otra salua, la leuantó de la mesa: y assi juntas boluiendo a dançar otra mudança, la hizieron de la mesa y de nuestros ojos, dexandonos admirados de sus hermosuras y donayres. Salieron (y las estas) otras ocho con instrumentos diferentes, y haciendo vn concertado farao, se quedaron cantando, y tañendo junto a la mesa al tiempo que boluieron a mostrarfe las ocho sirenas, con vna tohalla en el hombro cada vna, y haziendo otras danças diferentes, se pusieron al lado de Antonio de Faria, para seruirle la comida que entró luego al fon de muchas chirimias, y sacabuches, en platos riquísimos, que los traían moças muy hermosas, adereçadas ricamente; las quales despues de puesta la comida en los aparadores, o mesas de cortar, que dixé que estauan frontero de las principales, fueron trayendo a la mesa cada seruiçio de por si, auiedonos primero puesto a cada vno entre dos trincheos, pan, seruilleta, cuchillo, broca, palillos, y cuchara, con mucho asseo, y mesura. A cada seruiçio que se leuantaua de la mesa, y traían de los aparadores otro de nuevo, era cantado primero las ocho damas que tañian, y dançando las demas que seruian a la mesa. Quando auia de beuer Antonio de Faria, le traia la copa vna de aquellas ocho que le seruian los platos, y esto al fon de mucha musica de chirimias, muchas danças, y mucha fiesta. Desta manera que entonces a nosotros, se firuó en aquella tierra los Reyes, Príncipes, Potentados, y Mandarines,

quando comen en publico, para que todos los vean. Los Portugueses estuamos espantados, assi de la hermosura de los pajes, de la abundancia de comida, de la dulçura de las voces, como de la cantidad de instrumentos, y de la riqueza del aparato, y repuesto. Duraria la comida cerca de quatro horas, en las quales representaró dos follas de entremeses, vna a lo China por los Chinas, y otra a lo Portugues por los Portugueses, graciosísimos ambos por estremo. Querer dezir la abundancia de comidas que alli huuo, la diuersidad de seruiçios, la riqueza, la grandiosidad, y el aparato, es imposible, porque pongo en duda q̄ los famosos combires que la antigüedad celebra por grandes y magnificos, lo fuesen tanto, que en muchas cosas les hiziesen ventaja. Leuantaronse las mesas, con la misma solemnidad que se pusieron, ya cerca de las tres de la tarde, y nos lleuaron a otro terrero, que cercado de muchos andamios, tabladós, barredas, y palenques, formauan vna hermosa plaça: hallamosle lleno de innumerable gente, hundíase con musica, y danças para recibir a Antonio de Faria, que le fueron acompañando hasta vn balcon. Acomodaronse todos, y haziendo señal las chirimias, atabales, y trompetas, se empeçó vna lutzida fiesta de toros, a vso de España: corrieron diez, y cinco cauallos brauos, que es el mejor entretenimiento del mundo: y aquel día fue de muy grande, porque demas de ser aquellos toros muy brauos, y auer siempre en la plaça mucha musica de pisanos, y caxas, orlos, chirimias, trompetas, y atabales, que en diferetes puestos se refpondian diestramente. En matando cada toro, auia en la plaça mil donofas inuenciones, muchos, y muy graciosos enmascarados, al modo que en las fiestas de toros de Portugal acostumbra a andar los estudiantés de Coimbra y Eborra, que entretienen graciosamente los intermedios que auia en la salida de los toros, o cauallos que se auian de correr. Acabose aquella fiesta, bien sobre la tarde, y Antonio de Faria se quiso boluer a embarcar, para passar la noche en el armada: pero de ninguna manera los de la ciudad lo consentieron, porque le tenian ya muy bié adereçadas las casas de Triftan de Gaa, y de Mateo de Brito, hazien



do de vnas a otras vna galeria, y passadizo, para q̄ assi el y los soldados quedassen con mas comodidad aposentados. Allí estuuiamos mas de cinco meses, gastados en muchas fiestas y entretenimientos, muchas pescas y caças, muchas monterias de venados, puercos, toros bravos, y cauallos siluestres, de que ay grande cantidad en aquellas asperezas. Diéron al Capitan muchos paxaros de altaeria, falcones, azores, neblies, facres, quebráthuesos, gamilanes, baharies, aguilas, mochuelos, buos, alcotanes, gerifaltes, y esmerejones, muchos cauallos de campo con que se entretenia, y todos passauamos el tiempo. No faltaron en el que aqui estuuiamos muchos entemeses, ce medias, dças, faraos, musicas, bailes, y inuenciones diferentes, todos los Domingos y Fiestas, y aú las semanas enteras esplendidos banquetes, comidas, presentes, y regalos, y todo en tanta abundancia, que en el mundo no se podia desear vida mas dulce que la que aquellos cinco meses tuuimos. Tanto oluida el regalo, y tanto ocupa el contento: pero en aquella ciudad nos estimauan y regalauan grandemente. Apercibianse muy apriesa las embarcaciones, para partir en demanda de las minas de Quojeparrun, porque ya el tiempo se yua haziendolo a proposito: pero sucedió que en este le dio vna penosa enfermedad al Cosario Quiay Panjan nuestro compañero, q̄ se le fue agravando de manera, q̄ en muy breue tiempo le acabò la vida. Sintió grandemente Antonio de Faria su muerte apresurada, porque le queria biẽ, y hallaua en el muy honrados respetos, y assi con muy grande fe le hizo su entierro. Acabada la vltima obligacion y deuda del amigo (noble grandemente quien en la muerte lo parece) quiso apresurar su jornada, de la qual se diuertieron algunos expertos y platicos en la tierra, diciendo que aquella de las minas auia guerra, q̄ andaua muy rebuelta a causa de las guerras que el Prechau Milian traia con el Rey de Chiammay, con los Pafuas, y con el Rey de Champaa, por sus particulares disensiones y parcialidades. Diéronle nueva de vn Cosario muy famoso, pratico en todo estremo en la navegacion de muchas partes, assi gurandole q̄ aquel sabia vna de adõde se podia traer mucha riqueza, y con menos peligro que en las minas de Quojeparrun. Antonio

de Faria hizo buscar a este Cosario, q̄ se llamaua Similan, que le contò grandiosas cosas de vna isla llamada Caléphy, en donde afirmaua que estauan diez y siete entierros de los Reyes de la China en vnos Presbyterios de oro, adonde estaua de le mismo grãde cãtidad de idolos, y que no auia mas dificultad para ganar tanta riqueza, q̄ cargar de aquellos las embarcaciones, sin q̄ en aquella empresa huuiese otro riesgo ni trabajo: tã bien dixo este Cosario a Antonio de Faria, tantas grandezas de los grandes tesoros de aquella isla, que yo dexo aqui de escriuirlas, porque pengo en duda que los que las leyeren las crean, que esse peligro ha de correr forçosamente la historia de cosas prodigiosas: porque quẽ nunca supo salir de los vmbrales de su casa, tarde sabe persuadirle a q̄ sean verdades las q̄ cuentan, o escriuẽ los hombres q̄ tomo yo hen visto tantas Provincias, tantas naciones, y tãtas maravillas, acõta de trabajos intolerables, y necesidades terribles. Era Antonio de Faria por lo noble curioso, y no le faltaua por lo soldado alguna codicia: y assi fe pagò tãto deste Cosario (si bien la codicia sabia en ocasiones encubrirle y desecharla, discurso cuerdo, pues cõ tal moderacion pocas vezes es culpable) que sin querer aueriguar mas por mayor la verdad de lo que dezia, se determinò a seguir aquel viage, y ya en demanda de aquella isla, sin aduertir ningun consejo de los muchos que procuraua diuertirle de aquel proposito, cosa que con razon disgustò a muchos de sus amigos, porque la determinacion fundada sobre dudas, no tiene efeto bueno, ni dichoso.

*Capit. LXXI. Parte Antonio de Faria de Liam-poo, en busca de la isla de Calétempluy, con el Cosario Similan.*

**L**egose pues el tiempo conueniente para la navegacion, y estaua ya todo apercibido para el nuevo viage que intentaua Antonio de Faria, partio de Liam-poo a catorce del mes de Mayo, en deman-

demanda de la isla de Calemply, lleuaua solas dos Panoras, embarcaciones como galeotas, aunque algo mas leuantadas, y mas ayrosas: no lleuauamos juncos, ni otra embarcacion de alto bordo; tanto por no ser sentidos, quanto por el peligro que en ellos corriamos, a causa de las grandes corrientes de las aguas, fuertes, gruesas, y viuas, que decien den de la ensenada de Nanquina: a quíe no solo juncos. pero aun nauios gruesos, no eran poderosos a romperlas en aquel tie po, aunque les diessen todas las velas, y fueren a golpho lançado, por causa de las inuernadas de Tartaria, y de Nyxyhun sim, que en aquellos meses de Mayo, Junio, y Julio, corren cõ notable furia por aquellas partes. En estas dos Panoras y nauios 146. personas: a saber 52. Portugueses, vn padre Sacerdote, y 48. marineros para el remo, y mareaciõ de las velas, y 42. esclauos nuestrõs, sin otra gente: porque el Cosario Similan, no quiso que fuesen, ni mas soldados, ni mas embarcaciones, por temor de ser sentidos: porque como fuõ solamente se auia de atravesar la ensenada de Nanquina, y entrar por rios muy fuentados, y temia mucho que le facediese alguna desuentura; de las muchas que en aquel viaje yuamos expuestos: por que no facilitãrã el deseo de riquezas?

En aquel dia que nos hicimos a la vela, y en la noche siguiente, passamos todas las islas de Angatur, y siguiendo nuestro viaje por mar nunca hasta entonces de Portugal se viõ, ni navegado. Passamos los cinco dias siguientes, y a dia cõ veinte os favorables y por el viento de los sòs de la mar, y a dia del gran peligro en que yuamos: por haer nos dondãbamos con esta confiança tyrimos, navegando siempre a vista de tierra, y hasta la boca de la ensenada de las palmeiras de Nanquina. Aqui era uicissimos vn golpho de quatro leguas, y dimos vista a vna goza muy alta, que se dezia Nanpafaci: a lo largo de qual (siempre a la proa al Norte) navegamos otros cinco dias, y al fin dellos no vimos algun rãpo, el viento. Por esto, y por ser ya por allí los mares muy gruesos, nos metto Similan en vn peõorio de razonable fmgideros pobladas sus riberas de vna gente muy blanca de buena estatura, y de ojos muy pequeños, como los tienen los Chinas: pero en todo lo demas muy diferentes dellos, así en la

lengua como en el traje: Estos hõbres que hallamos, no fue posible con ellos que quiesiesen tener con nosotros comunicaciõ alguna en tres dias que allí estuimos surtos: antes llegando en grandes quadrillas a la playa donde estauamos, con diferentes vilages, y voces, y algãrãnos dauã grita, y burlan de nosotros; tirãndonos con honda y ballestas, siẽpre corriendo de vna parte a otra, temerosos de llegar a fenos. El vltimo de los tres dias que aqui estuimos se quietõ el mar, y el tiempo nos le dio a proposito para hazernos a la vela, y Similan, por quíe en entonces todo se gouernaua, boluicẽ a la proa al Nordeste, nos hizo navegar por aquel rumbo, otros diez dias, y siempre a vista de tierra, y atravesando despues otro golpho, buelto al Leste, frãqueamos vn estrecho de ro. leguas en la misma boca, que se dezia Silempaquin, por dẽtro del qual navegamos cinco dias, vendo siẽpre a la vista de muchas poblaciones, y ciudades grandes y suntuosas: siendo este rio, y este estrecho frequentado de muchas embarcaciones. Aqui Antonio de Fariã con temor de ser sentido, quiso boluerse a Liampoo, y dexar la empresa, pareciẽdole de mucho peligro, y mucha castiã, si se lo aconsejauan todos, y a todo se opõnia Similan, con adiziõ de la buelta, y dize el Capitan, que niel, ni quãtos yuan en las embarcaciones, tenia bastante entõdes razon de queã: se de sus proximidades, por que en Liampoo auia dicho pueblo, y conuocã en la junta general que para detenninar el viaje se auia hecho en la Iglesia, los grandes peligros que auia en aquella jornada, y que a estos el mas que cõdõs los soldados yã expuesto por ser China, y por el peligro que a qualquiera de nosotros que oyesen los enemigos, quando peor bñs se le daria vna muerte, y que el si se cogiesse lo quierã en la vida con mil tormentos: lo vno por ser lengua y guia para rebãar los templos de la isla, y lo otro por ser traydor a su Rey, a su fiacion y religion que profesaua; que aque lla tercera bñs se le daria para darnos la ardoles de sus palabras, y de que no seria traydor, pues se qualquiera manera que el tratara nuestro daño, lo venia a el mayor que podã vermos. Dize a el Capitan que no dudãte de su fidelidad, por que se adia preciado de ser leal toda su vida, y que en aquella ocasiõ lo auia de ser a pesar de los que le moteãdan, y culpauan su trato, y que si se

queria boluer por el peligro que temia, de caer en aquellos mares, y por eso queria que los dexásemos, que el nos lleuaria por otro camino de menos gente y embarcaciones: pero que el viage por aquel auia de durar mas tiempo: si bien era así, que en todo el no auia que temer de faga alguna, y que si temiendo tantas toda via determinasse a dar la buelta al puerto que auia dexado, que se aconseja se el Capitan con sus soldados, y que el en lo que determinassen obedeceria, porque, esso solo deseaua. Antonio de Faria, abraçado muchas vezes al Cofrario, le agradecio mucho el deseo q̄ de acercar tenia: platicaron de nuevo sobre el camino que seria mejor lieuar en aquel viage, y pareciendo bien que aquel que auamos comenzado se dexasse por el gran peligro en que yuamos, le preguntó al Cofrario q̄ adóle estava el otro, y si nos defendiamos por el muchos mas dias, dixo q̄ a la parte del Norte ciento y setenta leguas adelante, estava vn rio de poco mas de media legua de ancho, que se llama Humhepadá, por donde caminaríamos sin estoruo, ni sin topar en la region alguna, por no ser poblado, como lo es a aquella enfiada de Nanquin, en q̄ estan unas montañas; mas q̄ por aq̄l rio (por el grande trabajo que se hacia) era mejor ir a q̄lla enfiada de Nanquin, que a Barcelona. Antonio de Faria, q̄ seria mejor ir a q̄lla enfiada de Nanquin, y así mandó a Similan, que boluiesse en busca del rio, y nos sacasse de la enfiada de Nanquin. Hizoé así, boluendo a costear la tierra otros cinco dias, en el fin de los quales, dimos vista a vná sierra muy alta, con vn monte redondo, a la parte de Leste, que Similan nos dixo q̄ se llama Ba Langus. Llegadosos, bié a esta enfiada en vn hermosa plaza de quaresa braças de fondo, q̄ por estar hecha a manera de media luna, que era abrigada de los vientos, con capacidad bastante para que en ella osuiesen furcas mil naos por muy grandes q̄ fuesen. Aquí tomó tierra Antonio de Faria, con diez ó doze soldados; y aunq̄ la corria toda, no halló en la sierra gente alguna que le informasse del camino q̄ lleuarianos, de lo q̄ el quedó poco gustoso. Aquí boluio a segundar el arrepentimiento de la jornada, culpádose a si mismo, porque sin mas consejo del de su voluntad auia intécado cosa de que asu pa-

recer era imposible salir como deseaua: pero como cuerdo, reprimio el dolor que le causaua este arrepentimiento, con la mayor difimulació que le era posible: pero con todo esto, boluio a platicar publicamente con el Cofrario sobre aquella nauagacion, pareciendole que se hazia muy a ciegas, que le respondió, certificandole de nuevo, que si pudiera para seguro de su promesa empear otra cosa de mas valor que su cabeza, que la huuiera ofrecido cō mucha seguridad de no perderla: porque yua tã seguro de cumplir (por aquel camino) lo que auia prometido en Liampoo, que no rehuiría dexar mil hijos (si tuuiera tantos) en rehenes, por el seguro de su palabra; y que con todo esto de nuevo entonces boluio a dezir lo que otras vezes, que si el Capitan arrepencido del viage, no queria pasar adelante por lo que sus soldados le aconsejauan, poniendo duda en su verdad (como el auia oydo algunas vezes) que mandasse lo que quisiesse, que en pasar adelante, o en boluer a tras, haria su presu voluntad: que en quanto a parecerles mas largo el viage de lo q̄ en Liampoo auia prometido, que el mismo Capitan, y los mismos que le culpauan sabian la razon porque se auia hecho largo, y que quando el se la dio, no les pareció mala vn cosa, ni a otros, pues yuan por alli muy seguros, y que mientras que lo yuan, que se quecasse su coraçon, y se alargasse su animo, y no boluiesse atras en lo comenzado, que presto le darian riquissimo fruto sus trabajos y temores, y entóces que, daria defuengado de su voluntad, y en q̄ ganadas las de los que en su opinio auia puesto alguna duda. Con esto quedó al gun tanto satisfecho Antonio de Faria, y le dixo que fuesse en buen hora por dō de me jor, y mas seguro le pareciesse, sin reparar nada en la murmuracion de los soldados (de que se queuaua) porque era propio de gente libre y ociosa tallar viadas, y enmendar costumbres, sin mirar por lo malo de las suyas, ni guardar ninguna buena, y que el haria que se enmendades en lo de adelante, o que el castigo que el les daria les haria enmedar, aunque no quisiesen. Con esto quedó mas satis-

fecho el Cofrario, y todos que-

damos mas con-

tos. u. e. e. e. e. e.

u. e. e. e. e. e. e. e.

u. e. e. e. e. e. e. e.

*Cap. LXXII. Llega Antonio de Faria al rio de Parabenan, y de la determinacion que alli tomò, acerca del viage de la isla de Calemplu.*

**P**arridos de la playa de Fâgas, navegamos otros treze dias a lo largo de la costa, y siempre a vista de tierra. Llegamos a la Bahía de Buxipalé, puesta en altura de 40. grados, cuyo clima hallamos algun tanto frio, mas sin comparación, q̄ los otros que auiamos pasado. En esta Bahía auia gran cantidad de pescados, y serpientes de tan gruesas formas, que remo mucho dezir los tales de algunas, por la duda que hà de çusar a los que no han visto destas maravillas, y mas si dixese las increíbles que dellas conrò el Çobârlo Similau a Antonio de Farias así de las cosas que en aquel parage se auian visto, como de lo que de noche por muchas vezes se auia oydo, principalmente en los plenilunios de Enero, Nouiembre, y Diziembre, en ocasion de tempestades, de tormentas, y llubias, algunas de las quales cosas nos enteniò el mismo China, con que verifcò las muchas que contaua (quien contradià a la verdad de los ojos, sin passion, o sin ignorancia?) Vimos alli vn pescado, de la hechura del que nosotros llamamos Raya, este era de mas de quatro braças en rueda, y tenia la cabeça y hozico como, y como le tiene vn buey: Vimos tambien otros lagartos muy grandes, pintados de verde negro, cò tres ordenes de espinas en el lomo, del grueso de vna facta, y de tres palmos de largo cada espina, cò puntas muy agudas, de las quales tenia llenò todo el cuerpo, aunque no tan gruesas ni tan largas como las del lomo. Estos lagartos se encrespau como el puercò espín, con que quedà muy espantosos, y feroces: tenian el hozico muy agudo, y negro, con dientes que les salian de la boca casi dos palmos, como los colmillos de los jabalies. A estos lagartos dezia el Çofario que llamaua los Chinas Puchicoones. Vimos tambien otro pescado muy negro, y de la hechura que en Portugal llamamos Enjartocòs (que fou como las salamâneas). del agua, aunque mayores

y mas crecidos) mas tan disformes en la grandeza, que solo la cabeça tenian de mas de seys palmos de ancho, y quando nadado estendià las perpatânas o aleras, quedauan en redòdo mas de vna grâ braça, al parecer de todos los q̄ los vimos: otros muchos, y muy diuersos pescados vimos en aquella Bahía, con los quales no me detègo, por yr al fin de lo que voy tratando: solamente dirè, que en dos noches que alli estuimos surtos, passamos biè rezelosos de lagartos, y ballenas, pescados, y serpientes que de dia viamos de ordinario, temiendo que nos acometiesen: pero tales eran los siluos, bramidos y ronquidos que en la playa auia en anocheciendo, y tales los relinchos de los cauallos marinos, que podian muy bien dar temor y cuydado. Salidos pues de esta Bahía de Buxipalé (a quiè los nuestros llamarò desde entòces, rio de las sierpes) navegamos por la derrota que Similau guiaua, distancia de quinze leguas, y fuimos a surgir a otra Bahía, mucho mas hermosa, y de mayor fondo: esta se llamaua Calindán, la qual en la buelta que hazia a modo de vn arco, tendria mas de seys leguas, a manera de vna luzida playa, estaua cerrada en torno de sierras muy leuantadas, pobladas de espesos arboles, por entre los quales se delcolgauan de lo mas alto de sus asperezas y peñaçcos, muchos arroyos de agua dulce, que venian a morir en aquella grande playa, adonde tenian su estremo quatro caudalosos rios, que por las quebras de las tierras la pagauan copiosissimo tributo. Aquí nos dixo Similau, q̄ por la gran cantidad de inmudicias y cuerpos muertos, q̄ en las crecientes de los inuiernos traian aquellos grandes rios, acudià a ceuarle aquellos muchos pescados q̄ auiamos visto, y por esso eran tantos en aquellas playas, y no en las otras, q̄ hasta aquellas auiamos pasado, por no traerles tanto mantenimiento, a causa de hazerse de menores corrientes. Preguntòle Antonio de Faria, que de que parte baxaua aquellos rios, y dixo que no lo sabia: pero q̄ si se auia de creer a lo que los antiguos dexaron escrito, que los dos nacian de vn lago muy grande que se llamaua Muscubia, y los otros dos de vna Prouincia cercada de grandes ferranias, q̄ todo el año estauan cubiertas de nieue, y se llamaua Alimania, y que como por el verano se quèllas muchas nieues se derretian, por

ello, venian entonces ellos mucho mas caudalosos y crecidos que en el invierno, ni que en otro tiempo alguno del año, y que por aquel rio, en cuya boca estauan los rios; y se dezia Paateuiná, auamos de boluer con la proa a Leste; y a Leste, a la encenada de Nanquin, que nos quedaua ya a tras dozientas y sesenta leguas, porque toda aquella distancia de camino teniamos multiplicada en mayor altura, de la que auia adonde quedaua la isla que yuamos a buscar, y pidió mucho a Antonio de Faria, y que perdonasse el trabajo de tan largo camino, porque el le auia lleuado tan largo, para que fuessimos mas seguros, y mas quietos. Mal nos supo a todos la nouedad con que salia, despues de auer caminado raras leguas; y Antonio de Faria no lo sintio menos, pero disimulando le preguntó los dias que gastaria hasta passar aquel rio adonde nos iretia, y dixo que en quinze le nauerariamos, y salidos del, en cinco dias solos, le prometio desenbarcarlos en la isla deseada de Caléply, donde largamente satisfaríamos a nuestros deseos, y dariamos por bien empleados los trabajos de que tanto nos quexauamos. Aqui Antonio de Faria le abraço de nuevo, y le hizo grandes promesas de su amistad, y recó ciliandole con los soldados de quien venia que xoso, quedaron todos amigos y satisfechos. Certificado pues Antonio de Faria de la buena nueua que Similau le daua, de que en tan pocos dias auia de llegar a la tierra deseada, y del camino que auia de lleuar para yr a ella, para poder oponerse a qualquier inconueniente. Mandó a priessa ercabalgar la artilleria, que hasta entonces, ni estava cargada, ni tenia concierto, puso en las embarcaciones, señaló Capitanes para hazer la guarda, y para tener la vela, mandó apercebir armas, y lo mas necesario para nuestra resistencia; y dixo al Padre Diego Lobato (que era el Clerigo que yua con nosotros, y era nuestro Patron, y Soracapitan, a quien obedeciamos y respetamos como a Sacerdote) que hiziesse vna platica a la gente, para animarnos, y esforzarnos en los peligros que nos acometiesen, la qual el deuoto Sacerdote hizo con tanto afecto, tan dulces y amorosas palabras, con tantos y tan buenos exemplos, que alentando grandemente los animos de todos (que

antes el temor de tantas nouedades los tenia flacos, temerosos, y abaridos) los dexó tan animados, que no dudaramos acometer la mayor empresa, si auia alguna mayor que la que seguíamos, por ser no conocida, ni imaginada: diximos vna Salme, y Letanía a nuestra Señora, de rodillas, delante de vna deuota Imagen que lleuauamos, prometiendole todos de lleuar muy a la suya aquella derrota, y ver en lo que paraua aquel suceso: y marcan do las velas con mucha confianza, abecamos el rio que Similau nos auia señalado, lleuando siempre la proa derecha al rumbo de Leste.

*Capitulo LXXIII. De lo que sucedio a Antonio de Faria, hasta llegar a la sierra de Gangiranuu, y de la disforme gente con que allí habló.*

**C**ontinuando nuestro camino a vela y remo, y con la proa a d'Noretes rúbos, a causa de las brezelas q' por muchas partes hazia el rio. Llegamos otro dia a vna muy alta sierra, llena de gargantas de agua dulce, que se llamaua Botinzau. En esta sierra auia muchos Tigres, Abadas, Leones, Onças, Cebras, y otra grande diuersidad de animales, que siempre saltando y corriendo (guiadas de su fiereza y natural inclinacion) andauan haziendo continua guerra, a los otros animales de mas flaca naturaleza, como son venados, jaulies, micos, adiuies, que estos son vnos animales como zorras, gamos, inonas, lobos, y raposas, cuyas disensiones y rebueltas estuuimos viendo por vn rato, y aunque mas gritos y voces les dauamos desde las embarcaciones, ni huian, ni se espantauan, con ovián q' no las ofendiamos, ni nadie las seguia. Gafamos seys dias en doblar aquesta sierra (que seria de quarenta y cinco hasta cinquenta leguas) y en el fin dellas entramos en otra no menos agreste y levantada, que se llamaua Gangiranuu, desde adonde de la tierra que se parecia era tan espesa de matorrales y arboles, tan montuosa, y intratable, que para ningun caso

uilla el Sol para tocarla el suelo, quanto mas dexar hollarle de pie humano. Esta tierra (dezia Similau) que era inhabitable por distancia de nouenta leguas, por carecer de sitios conuenientes a la labor de los campos, y disposicion de las poblaciones: pero que en lo baxo de sus faldas habitauan vnas disformes gentes que se llamauan Gigahuos, barbaros hombres, que viuen como fieras y animales, sin q̄ se sustenten de otra cosa, mas que de la caça que matá por aquellas asperezas y espesuras, y de algũ arroz q̄ de lugares de la China les lleuauan algunos mercaderes, dandofelo a trueco de pieles en cabello, q̄ a ellos les seruián de moneda para aquella contrataciõ y trueco. Y dezia el Cossario q̄ se sabia cierto, por la cuẽta de los derechos q̄ se pagauan de aquellas pieles, en las contrataciones de Pocafer, y Lantau, llegar el numero dellas cada año a veynte mil cates, es numero de sesenta: que si este Cossario dezia verdad, llegaua cada vn año el numero dellas a vn quento y doxientas mil pieles, cosa grande. Con estas pieles aforran los inuernos las gentes de aquellas partes sus capas, ropas, y vestidos. Encapiçan con ellas las cascas, y hazen camas y cobertores, q̄ por ser el frio tan grãde, no ay quiẽ no vfe dellas de ordinario. Grandemẽte se espantaua Antonio de Faria de las cosas q̄ el Cossario le cõtaua, y mucho mas de las gentes q̄ dezia que habitauã las faldas de aquella tierra, a quienes el llamaua Gigahuos: ansí de la deformidad de sus cuerpos, como de su rusticidad y fiereza. Rogauale el Capitan, q̄ si le fuesse posible, le mostrasse alguno de aquellos hombres, afirmandole q̄ lo estimaria en mas q̄ todo el tesoro de la China (tan to puede vna nouedad, y tanto fuerza vn deseo): lo q̄ el Cossario respondió, q̄ biẽ echaua de ver lo que a el mismo le importaua cumplirle aquellos deseos, ansí para acreditar con el sus verdades, como para rapar la bocca a los q̄ del q̄ las dezia, y de las murmurauã: y q̄ para que por lz certeza de vn as, saquen la que tienẽ otras, y quedẽ (dezia el) corridos los que quando me las oyen, se dà del codo, como yo he visto algunas vezes, antes q̄ oy se ponga el Sol has de ver y hablar cõ mas de dos Gigahuos: con cõdiciõ q̄ nunca para ver los tomes tierra: porq̄ no se fuceda alguna desgracia de las muchas q̄ cada dia en este parage sucedẽ a mercaderes y estrã-

geros, q̄ le continã y quierẽ escudriñar por menor las vidas, viuendãs, y costumbres de estos barbaros, de quien de ninguna manera deues fiarte: porq̄ es gente q̄ nunca trata verdad: porq̄ de mas q̄ el fernos mêtirofos, y el hazernos engaños, lo mamarõ en la leche, su natural ezarabusta y fiera los ensena a susietarse de carne humana, cõ la misma crueldad y bruceza que los animales desta sierra. Ansí vna hablando el Cossario, y todos nauegãdo a vela y remo: cerca de tierra, mirãdo la espesura de los arboles: aspereza de las sierras: la multitud de animales siluestres y feroces, q̄ hazian vnos y otros tan diferentes ruydos, q̄ no dexauã oyrnos, aunq̄ nos entretenian y deleytauan, quãdo por detras de vna pũta q̄ la tierra hazia vimos venir vn moço desbarbado, que traia delãte de si seis o siete vacas, a quien pastoreaua cuydadoso. Hizole Similau señas cõ vna toalla, a que el moço se deriuo quedo, hasta que llegamos frõtero del la embarcacion, viniẽdo lo mas que pudimos al bordo del agua, y desde alli, mostrãdole el Cossario vna pieça de tafetan verde (color a que dixo, que eran todos aquellos muy aficionãdos). le preguntõ por señas, si la queria cõprar: a lo que el llegandose mas a nosotros, con voz muy desentonada y bronca respõdiõ estas palabras: Quitei parãu, saufãu: lo qual ninguno entendio, por no auer oido nunca aquella lengua. y así por señas trataua cõ el Similau de vederle aque-mercaderia. Mandõ Antonio de Faria darle tres o quatro varas del tafetan de aquella pieça q̄ le auian enseñado, y seis porcelanas que el tomõ con mucha alegria y regozijo, y boluio a dezir ansí: Pa campo chy pilaca, bunangeudoreu: que lo entendimos tan bien como lo primero que auia dicho. El moço hizo grandes fiestas y contentos por lo que le auiamos dado, y haziendo señal con la mano azia donde auia venido, dexandose allilas vacas, se fue corriendo por entre la espesura. Venia este moço vestido de vnas pieles de Tigre cõ el cabello azia fuera, los braços, pies, y piernas traia desnudos y descubierta la cabeça, y vn palo tofco en la mano. Era de miembros bien proporcionados, el cabello muy crespo, riq̄, y enfortijado, rubio como vn oro, y tan largo q̄ le cubria los ombros: las faciones de la cara erã tofcas, aũque blanco, y colorado, cada color muy viuo.

Tendria de estatura (segun lo q los mas juzgaron) diez palmos no pequeños. Estuimosle esperando mas de vn quarto de hora: porq̄ en el ademan aprefurado con que se auia ydo, echamos de ver que auia de boluer presto, y así fue: porque dentro de poco rato boluio a venir, trayendo vn venado viuo acnelas, y acompañalo de treze personas, ocho hōbres, y cinco mugeres, que traía tres vacas atadas cō vnas fogas. Venian baylando todos al son de vn atabal, en que de en quādo en quando daua el que le tocaba cinco golpes, y dādo otras cinco palmadas, hazia musica a los baylarines, y el y todos cantauan con tono alto y desentonado esta cancion, q̄ ellos la entendian solos: *Chr, cur, hīnau, salen*. Repitiendo estas palabras muchas vezes. Llegarōse con esta fiesta a la lengua del agua, adōde Anronjo de Faria les mandō mostrar cinco o seis piezas de diferētes sedas, y muchas porcelanas: porq̄ pensāsen que eran os marcaderes, que ellos hoigaron de ver. Todos así hombres como mugeres venian vestidos de vna misma suerte, sin hazer ninguna diferencia en el modo y corte de los vestidos, q̄ como he dicho, eran de piel de animales: solamente las mugeres traian en las muñecas y nas grueffas manillas de estaño, y los cabellos mucho mas largos que los hombres, y sembrados de vnas flores, como las que llevan las espadañas, que en aquella tierra llaman lirios. Y en las gargātas y cuellos traian vnas grandes gargantillas, o ahorcadōres de conchas coloradas q̄ parecian de nacar, y eran como veneras, del tamaño de las q̄ tienen las hostias. Los hombres traian vnos bastones o palos gruesos, aforados hasta mas de la mitad de las mismas pieles de que sus dueños venian vestidos. Eran todos de rostros groseros y robustos, aunque blancos, rubios, y colorados. Tenian los labios gruesos: las narizes chatas, con las ventanas muy grandes y descubiertas. Son algunos de muy grandes estaturas: pero no detā grādes como por acá pensamos: porque Antonio de Faria los hizo medir, y de todos aquellos ninguno passaua de diez palmos y medio, solo vn viejo q̄ allí auia tenía onze escafos, y las mugeres son de poco menos de diez. Pero en lo demas es gente barbara, y de menos razō de quātas se han hasta agora descubierto, no solo en las conquistas de Portugal pero en o-

tras muchas q̄ han hecho otras naciones. Antonio de Faria les mandō dar tres corjas de porcelana: corja es numero de veinte de qualquiera cosa, vna pieza de raferan verde, y vn cesto de pimienta, q̄ lo recibieron ellos con tanto agradecimiento, q̄ echandose por el suelo, leuātadas al cielolas manos, y cerrados los puños, dixeron así: *Vungauileu, opongupau, lapzon, lapzon, lapō*, de adonde inferimos, segun hazia las humillaciones, mefuras y ademanes, q̄ deuiamos agradecer lo q̄ se les auia dado: porq̄ tres vezes que las respirieron se postrārō por tierra. Diciōnos ellos las tres vacas y el venado, y gran cāntidad de azelgas. Y tornādo a dezir otras muchas palabras a su modo, de q̄ no me acuerdo, ni entōces las entēdimos, se boluieron a entrar por la espesura, camino q̄ antes auia traído cantando y baylando a los cinco golpes del atabal, despues de auer estado cō nosotros mas de tres largas horas, vnos y otros espantados, ellos de vernos a nosotros, y nosotros de conocerlos a ellos. Desde aqui seguimos por otros cinco dias nuestra derrota el rio arriba, siēpre viendo aquella gēte por aquellos cāpos y montes, topādo algunos bafiandose en el mismo rio, aunq̄ no les hablamos. Passada toda aquella distācia de tierra, q̄ seria de quarenta leguas, poco mas o menos, caminamos así a vela y remo otros dezisiete dias, sin ver en todos ellos gēte alguna, que deuia ser aque-lla tierra despoblada y inhabitada: solo dos noches de aquellas diuifamos muy la tierra adentro vnos fuegos, que parecia q̄ estauan muy apartados. En el fin de aquellos dias, quiso Dios q̄ llegāsemos a la ensenada de Nanquin, q̄ el Similau nos tenia dicho, alegres con la esperança q̄ lleuauamos, de q̄ en cinco o seis dias se cūplirā nuestros deseos, y trabajos.

*Cap. LXXVIII. Prosigue el viaje de Calēpluy, por la ensenada de Nāquin: dize lo q̄ hizo en ella el Cossario Similau.*

**L**egamos pues a la ensenada de Nanquin, y acōsejō al Capitā el Cossario Similau, q̄ no cōfiantiesse q̄ ningū Portugues pareciesse dō de le viessemos Chinas q̄ topāsemos: por q̄ rezelaua si nos viessem, que se alborotāsen,

sen, por causa que en aquel parage nunca se auia visto gente estrãgera, y que el y los moços Chinas, que yuã en las embarcaciones hablariã si algũ passagero les topassse: y que era mucho mejor caminar por medio dela enfenada, que no a la costa de tierra, por la mucha frequetaciõ de lorchas y lãceas que cõtinuamẽte girauã de vna parte a otra. Anãsi nos quedãmos en el medio, porq̃ nos parecio mas seguro el parecer del Cossario. A los seis dias llegando al rũbo de Leste y Lenordeste, dimos vista a vna grã ciudad q̃ el Cossario llamò Sileu Pamor, para donde caminamos derechos; y sin el qual dia (aunque con dos horas de noche) entramos en su puerto, que era vna hermosa playa, adõde estauã furras gran cantidad de velas, que serian mas de tres mil, al parecer de los que las cõtaron. Caufonos esta vista tãta turbaciõ, que con el mayor silencio que pudimos nos boluimos a salir fuera de la playa, atreuesando con harta priessa la anchura del rio, que por aquella parte seria de seis ò siete leguas. Y siguiẽdo nuestra derrota a lo largo de vna grande cãpiña, ocupamos lo que nos quedaua del dia, con determinacion de tomar algun mantenimiento adonde huui: se ocasiõ: porque por auerfenos acabado grã parte de lo que traĩamos, se nos acudia cõ mucha regla y cuẽta. Passamos treze dias de mucha hãbre: porque a cada persona se le dauan tres escafas medidas de arroz cozido en agua, sin mas otra cosa alguna. Con esta miseria llegamos a vnos edificios antiguos, y a casi del todo derribados, q̃ se llamauã Tanamadã, y alli fallimos en tierra vn dia antes q̃ amaneciesse, y dãdo sobre vna casa que estaua algo apartada de aquellos torreones y murallas viejas, quiso el Cielo q̃ hallãsemos en ella vna razonable cantidad de arroz, de frisoles, muchas ollas de miel, cezina de aburarã, y otras aues, zebollas, ajos, y cañas de açucar, de que nos proueymos. Esta casa nos dixerõ vnos Chinos que en ella hallamos, era la despensa y botilleria de adõde se prouia vn hospital, q̃ para hospedar los peregrinos que por aquellas partes passauã a visitar los entierros de los Reyes (santuarios celebres en aquella gẽtilidad) estaua fundado dos leguas de alli, en el camino Real de aquella deuociõ. Tornamos a embarcar, y cõtinuamos nuestro viage por otros siete dias, con los quales auia dos meses que

auiamos salido de Liãpoo, para hazer esta jornada, de que ya Antonio de Faria estaua detõtõfiado, y no menos arrepentido de auerla empegado, y creydo a Sini lau, y anũ lo confesò a todos, diziendo que auia errado en creerse tã de ligero de vn hõbre que no conocia. Pero que ya no auia otro remedio sino encomendarse a Dios, y suplicarle nos diesse esfuergo para lleuar al fin aquel viage, de que no pensaua desistir, poi que no se creyese del, q̃ por miedo de los peligros que le figurauã lo dexaua. Su buen animo nos le puso a todos, y el pregũtò al Cossario vna mañana, el parage en que yuamos, y que tan le xos nos quedaua el puerto deseado. A lo que el respõdio muy fuera de proposito, o de confuso de ver lo que se dudaua de su verdad, o de cansado de dezirla tantas vezes. Al fin mostrò en su respuesta, que auia perdido del todo la estimatiua de aquellos mares, por donde dezia que auia otras muchas nauagado. Desto se encolericò Faria tãto, que metiendo mano a la daga, le matara, sino se pusiera en medio algunos soldados, que le aduertieron del yerro que hazia, pues era perder se del todo, si aquel hombre les saltasse. Estas razones le reprimieron al gũ poco, mas no tãto, que dexasse de jurarle, que si dentro de tres dias no via el engaño, o desengaño de sus enredos, que le auia de matar a puñaladas. Que de daños haze la colera, y que de victorias ha quitado el poco sufrimieto, y quan vnidas andan las repentinas disposiciones, las priessas, y la inconsideraciõ cõla tristeza y arrepentimiento? El Cossario quedò tan medroso de la determinacion de Antonio de Faria, o tan deseoso de vengarse de la poca estimacion que auia hecho en todo el viage de sus promessas, que la noche siguiente (que la passamos furto junto de tierra) se lançò al rio tan calladamente, que las cõtinelas no le sintieron; hasta que despues de rendido todo el quarto del Alua le echaron menos. Luego lo dixerõ a Antonio de Faria, que quedò fuera de si de tal suceso. Y porque se yua sabiendo en ambas embarcaciones, y los soldados empegauan a amotinarse echando al Capitan la culpa en auerle tratado tan asperamente, siendo aquel el principal indicio de su fuga, disimulò el castigo que merecian las cõtinelas en auerle descuydado.

Vefnos aqui perdidos sin nuestra guia



en tierra estraña, por rumbos no conocidos, por mares muy seguros, con poca defenſa entre muchos enemigos, y con grandíſimos peligros de perdernos, y eſto todo por la arrebatada colera de Antonio de Faria, que aſí como la madura determinacion, vence dificultades, la arrebatada preſteza engendra daños, y cauſa deſuſaduras. Saltamos todos en tierra en ſabiendo la yda del Coſario, y anduimos a buſcarle, penetrádo aquellos deſiertos, haſta que fue bien de dia, ſin poder hallar perſona que del, ni de adonde eſtauamos nos dieſe nueua. Quando boluimos a las embarcaciones, (que no fue el menor yerro dexarlas todos los Portugueſes) hallamos menos treynta y ſeys marineros Chinas, de los quaréta y ſeys q̄ auiamos facado de Liá pou, q̄ viédo el peligro del viaje, el que le guiaua huydo, y la ocaſion en las manos para yrle. determinaron con hazerlo, librarle de lo malo que prometia tã dudoſa derrota: dolió eſto la colera en Faria, y en todos los demas, el temor q̄ prometian tãtos malos ſuceſſos. No auia en las embarcaciones quien de turbado hablaſe: todo era apretar las manos, leuantar los ojos al Cielo, haſta q̄ las muchas lagrimas los boluía a inclinár de nueuo a la tierra. Grãde ſentimiento, y terrible deſcõſuelo auia en los coraçones de todos, y pôderando bien el ſuceſſo de aq̄lla hora, la cõfuſion grãde, el no menor peligro, la ignorancia de adõde eſtauamos, el poco reparo, la eſtrãeza del ueſto, el no ſaber boluer atrás, y el temer paſar adelante, lo menos era con tãtas penas juntas, perder el entendimiéto, quãto mas el animo y la habla. Conſideré el mas valiente en ſemejãte conſiçdo, q̄ a Fè que no lo ſea mucho, por mas que ſe imagine. Iuntoſe cõſejo ſobre lo q̄ ſe haria en caſo rãnduſo, huuo varios pareceres: pero eligioſe por el mas acertado (d̄ ſpues de auerle ventilado grãde pieçã) que ſe figurieſe el comẽçado intento, y ſe lleuaſe adelante la jornada: porq̄ paſaſe mas peligroſo boluer a acertar el camino q̄ ya ſe auia nauigado, q̄ buſcar el fin del q̄ quedaua por andarſe: quedõ aſentado q̄ ſe procuraffe prẽder alguna perſona q̄ nos dixieſe adõde eſtauamos, o ſi diſtãda mucho de alli la iſla adonde yuãmos: pero q̄ erã mēneſter hazer eſta preſa, con el reca: o poſſible, por no alborotar la tierra, y acabarnos de perder del

todo, y que ſi nos informaeſen que eſtaua cerca la iſla de Calemply, y que tenia en robarſe la facilidad q̄ el Coſario Similau auia dicho, paſaríamos adelante, y no ſiendo aſí, deſde adonde lo ſuſpieſſemos, bolueríamos la proa a la corriente del rio q̄ forçofamente nos auia de lleuar a la mar, pues paraua alli ſu derrota, y que deſde ella procuraríamos en dereçar la nueſtra a conocidos parages, pues por los que auiamos llegado alli lo eran tan poco, que ninguno ſe atreua a boluer a deſandar lo andado. Concluydos en eſte parecer, que fue vorado por los mas de la junta, ſeguimos adelante nueſtro viaje, con aſaz de temor y conſuſiones, temiendo hallar la muerte en tan conocido peligro. Aquella noche ſiguiente, ſeria ya rendido todo el quarto de inodorra, vimos en medio del rio por nueſtra proa miſma, eſtar parada vna varca, en la qual (aun ſin ſaber quien eſtuieſe en ella) nos entramos con el mayor ſilencio que pudimos, que dello acomete la neceſſidad. Quiſo Dios q̄ hallaſſemos cinco hombres dormidos, que quando recordaron ya eſtauan preſos: a cada vno por ſi para ver ſi concertauan en las diſpoſiciones, preguntó el Capitã lo que deſeaua, y todos ellos reſpõdiérõ, q̄ aquella tierra adõde eſtauamos ſe llamaua Tãquilem, deſde adonde auia diez leguas ſolas a la iſla de Calemply. Diezrõnos buena rãzõ de las cofas q̄ a nueſtro ſeguro y buen viaje pertenecian, de que todos quedamos baſtãtemẽte ſatisfechoſ, aunque peſarofos y tristes del rigor cõ que ſe auia tratado al Coſario Similau: porque biẽ ſabíamos que nada, ſino por gran milagro, ſin Similau nos podia ſuceder proſperamente, por ſer el Norte y guia por donde ſe auia de colmar aquella empreſſa. Muy bueno es el arrepentimiéto: pero quando ſe tarda tãto, que llega al alma juntos, el y el deſengaño, da mas pena: porque ſe conoce entonces mejor la culpa, y no ſe puede remediãr la falta. Bueno fuera auer ſufrido al China, bueno auerle eſtimado, y bueno el no diſgultarle, ſi auia ſu falta de diſgultar a todos, que cõ daño propio nũca ſon acertados los caſtigos agenos. A los cinco Chinas puſimos al remo, y ſiguiendo nueſtra derrota otros dos dias y medio, quiſo nueſtro Señor, que doblãdo vna punta de tierra que ſe dezia Guinaytaran, dimos viſta a la iſla deſeada

dé Calémpluó, que auia de chienta y tres dias que andauamos buscando con tanta confusión y tantos trabajos, tantos miedos, desfebraciones, y peligros.

*Cap. LXXV Llegá Antonio de Faria a la isla de Calémpluó: describe su sitio, su riqueza, y fabrica.*

**D** Oblando como ya dixé la puérta de Guinayará, descubrimos dos leguas adelante vna hermosa capiña de tierra rasa, aislada en medio del río, q̄ segú de a fuera parecia, tédria poco más de vna legua en cótoros. Llegamos muy cerca della, si bié con grande contento y alboroto, có no menos rezelos y cuydado, porque hasta entonces, aun no auíamos visto del todo el gran peligro que nos esperaba. Serian ya las nueue de la noche, quando nos apartamos della, cosa de vn tiro de Berço, esperando a que viniése la mañana. Llamó luego a consejo Antonio de Faria para la disposición del hecho, y a todos les pareció, que vna cosa tan grandiosa como aquella que veian (y yo diré luego) y q̄ mostraua tan grande aparato y magnificencia, no era posible que esluuiesse sin mucha gente que la guardasse; y por esso determinaron; que primero que otra cosa se hiziesse, se rodeasse en torno toda la isla con el silencio posible, para ver las entradas que tenia, y el estoruo que desde ella podian hazer a nuestra desembarcacion, y que segun lo que liuiesse, se determinaria lo que nos conuenia. Con esta resolución (que todos aprouaron) mandó tocar a leua Antonio de Faria, y llegando con las embarcaciones bien a tierra, y con gran silencio rodeamos toda la isla, notando muy bien della todo aquello a que la vista podia alcanzar.

Era esta isla cercada en torno, con vn terraplano de luzida cantería de jaspes de colores, de veynte y seys palmos de alto, de que se hazia vna viscosísima muralla de piedras de jaspe tan bien labradas y escodadas, y asentadas con tanta perfeccion, que toda la muralla parecia de vna sola: cosa q̄ nos espantó mucho, ro que hasta entonces, ni en la India, ni en otra alguna parte del mundo

auíamos visto obra mas rica, ni mas perfecta. El muro se icuñtauua desde el mismo centro del río, y tenia de alto, hasta besar la superficie de las aguas, có otros veynte y seys palmos: de manera que toda la altura deste edificio, así lo que estaba en el agua, como lo que sobrepajaua arriba, era de ciucenta y dos palmos, que en lo supremo se renataua en vn bordo rollizo y grueso del mismo jaspe, que trabado del vn cordon grueso de fayo, acabaua de perfeccionar grandemente aquella famosa obra. Sobre este cordón que digo, que seria del grueso de vn canto de quatro arrobas, estaua asentada vna varanda de rejas gruesas de latón torneado, que de vn as de otras se asien en vnas columnas inas gruesas del mismo latón, que estauan vnas de otras obra de seys braças de distancia. Eran del mismo latón vasas y chapiteles, y sobre los de cada córona, estaua vna imagen de muger de la estatura de las viuas, puesta de pies sobre el chapitel: tenia cada vna en la mano vna bola muy grande: vno y otro del mismo latón que eran los corredores; y adentro deste estaua otra hilera de grandissima cantidad de monstruos, y bestiones de hierro colado, que a modo de danza dan dos: las manos vnos a otros, cercauan otra vez en torno toda la isla, q̄ tendria como he dicho mas de vna legua de circuyto, bien así como lo hazia el muro y el corredor que aora acabé de decir. Auia otra orden de arcos de obra riquissima, y de piedras de diuersos colores, sin celadas de florones brutescos, y soltas, que también cercauan la isla, sustentados vnos y otros en columnas de jaspes verdes, que distauan lo mismo de los idolos y monstruos, que ellos de los corredores y muro: auia mucho que mirar, y no poco de que admirarse, en aquestas tres guardas con que se defendia y abednaua aquel rico sitio; en el qual desde estos arcos adentro, todo era vn bosque de naranjos enanos muy espesos, sin mas arbol ninguno: en medio deste jardín estauan fabricadas 36. Ermitas, dedicadas a los dioses del año, de quienes aquella Gentilidad en sus historias cuenta tan grãdes marañas, para defender la ceguedad que siguen en sus setas. Mas arriba seria deslos edificios vn quarto de legua sobre vn alto que la tierra hazia a la parte de Leste, se mostrauan vnos gran:

grandiosos edificios, defunidos vnos de otros, que tenían siete lienzos de pared: eran al modo de nuestras Iglesias; pero todos ellos de lo superior a lo mas baxo de todo lo que alcançaua la vista, estauan cocidos en oro: rematauanse en algunas torres muy altas, que segú lo q̄ parecian, deuieran de ser campanarios: cercauan estos edificios y estas torres, dos calles muy grandes de arcos, q̄ estauan en el mismo anden que las fronteras de las casaf; que como he dicho eran siete. Sultentauanse estos arcos en muy grandes columnas, que encima formauan entre arco y arco, vnos vistosos torreoncillos. Todos estos edificios que he dicho, casaf, torres, chapiteles, arcos, y columnas, estaua dorados, sin que otra cosa q̄ oro se pareciese, y por esso juzgamos todos que deuia de ser aquel templo muy sumptuoso, y de grandissima riqueza, pues en las paredes y edificio se auia gastado tanta: por cierto que era la mas bella vista del mundo, y lo feria en estremo, quando los rayos del Sol, de lleno le tocassen, y embistiesen. Despues que dimos buelta a aquesta isla, Antonio de Faria se determinò (aunque era ya tarde) de salir en tierra, por ver si podia hallar de aquellas Ermitas, quien le aduirtiese, y diessse luz de lo importante de aquella empresa, porque segun la informacion que hallasse, pensaua determinarse, y dexando la guarda necessaria en las embarcaciones, desembarcò con quarenta soldados, y veynte esclauos, tantos de lãças, como de arcabuzes, y lleuò quatro Chinas de aquellos que se prendierò en la barca las noches antes, porque sabian la tierra, y auian estado alli otras vezes, y assi nos guiauau, y seruian de interpretes. Dexò al padre Diego Lobato por Capitan de las dos Panoras, porque como hòbre cuerdo, esforçado, y religioso, asistiessse al gouierno de la gente que quedaua hasta su buelta. Entramos en la isla, por vna de ocho entradas que tenia la muralla, y guiando porenmedio del jardin, llegamos sin ser sentidos de nadie a la puerta de la primera Ermita que estaua dos tiros de arcabuz de adonde desembarcamos, y en ella nos sucedio lo que dirè en el capitulo siguiente.

*Cap. LXXVI. Como llegò Antonio de Faria a vna Ermita de aquellas treciẽtas y sesenta q̄ tenia la isla de Calempluy, y de lo que en ella le sucedio.*

**C**On grandissimo silencio yuamos todos caminãdo a aquella Ermita, llamado a Iesus en nuestra ayuda, y sin hallar persona llegamos a vna lonja pequena q̄ tenia la Ermita delãte de la puerta. Antonio de Faria q̄ yua siẽpre delãte cò vn mótante, llegò el primero a la puerta, y la hallò cerrada por de dẽtro: Mãdò a vn China q̄ llamasse, y el lo hizo dos o tres vezes, y a la tercera respòdièr de dẽtro estas palabras: Por los siglos de los siglos sea alabado el Criador glorioso q̄ esmalto de gloria la hermosura de los Cielos: Rodee quien es la Ermita, y a la otra parte hallarã puerta, y yo sabrè lo q̄ quiere. El China lo hizo assi, y a la otra vãda hallò vna puerta trauiessa, y entrãdo porella vino a abrir en la q̄ estaua Antonio de Faria, el qual con toda la gente entrò en la Ermita, y hallamos dentro della vn viejo venerable q̄ al parecer seria de mas de cien años, vestido con vna ropa de damasco carmesi, q̄ le cubria hasta los pies: parecia en su aspecto y persona hombre noble y de cuenta, y en la verdad lo era como el nos dixò despues: el qual viendo el tropel de gente, tantas armas, y tan diferentes traques, quedò tan enagenado, que cayendo en el suelo sin sentido, latia con mucha priessa con los pies, y con las manos, como quien sentia algun dolor terrible, sin poder hablar palabra, hasta que despues de vn grande espacio se boluio a quietar de alteracion tan grande (tanto puede vn sobresalto repentino) quietose, descansò vn rato, y poniendo los ojos en nosotros, que le teniamos cercado, con rostro alegre, y con palabras graues y seueras, nos preguntò que gente eramos, a que auiamos venido, o que queriamos? A lo qual el interprete, por mandado de Antonio de Faria le respòdiò, que era vn Capitan de aquella gente estrangeira, natural del Reyno de Sian, que yua para el puerto de Liampoo, con vn junco suyo lleno de ricos empleos, y

que

que todo lo auia perdido en la mar, saluandole el y a que los hombres que traia consigo más agostamente, por la gran misericordia del Almirante, y que auia prometido (quando flutuaua en aquel tan gran peligro) si escapaua de l, venie e promerzia a que le salua tierra, y que en reconocimiento de la hierda que el cielo le auia hecho, venia entonces a cumplir su voto, y a pedirle alguna limosna con que poder restaurar su perdida, y remediar su pobreza, y q̄ le prometia a ley de noble, boluer doblado de allí a tres años todo lo que entonces le diese, quedando perpetuamente obligado por tan gran merced, y beneficio. El Ermitaño, despues de auer pensado vn poco en lo que el interprete auia dicho, mirando a Antonio de Faria le dixo: Muy bien he oydo lo q̄ has mandado dezirme, y mucho mejor tengo entédida tu dañada intencion con que en las tinieblas de tu ceguera vienes por las de la noche, nauagando el lago de tu perdicion, como piloto infernal, pues en lugar de dar gracias a Dios por esta tan gran merced que confiesas que te hizo, bien sea robar su santa casa. Preguntore yo señor, si esta y las demás robares, dōde ordinario es, alabado por sus fieruos su glorioso nombre, que esperas que haga en ti su Divina Iusticia, quando en tus veinientos dias, si tu es con la muerte? Muda, muda a que te mal proposito, tan indigno de los de tu calidad y oficio, y no consientas en tu pensamiento (que como tu lo eres, ha de ser siempre noble) aun la imaginacion de tan gran pecado, y desta manera apartará de ti Dios el castigo con que por aya, que este deliro tu amenazas, y fiate de mi, que te digo la verdad, a así su Magelland divina me valga el tiempo que viviere. Antonio de Faria, fingiendo que le parecia bien su consejo, le rogó mucho que no se enojasse, porque le certificaua, que por entonces no tenia otro remedio más cierto para salvar la vida que aquel que allí buscaba, hasta tener mejor fortuna. A lo qual el Ermitaño, poniendo en el cielo los copaguos ojos, y las manos levantadas, así profegniq̄ llorando. Benditas seas para siempre glorioso Señor del cielo, alabado eternamente tu infinita bondad y misericordia tus Angeles y Santos, pues sufres en la tierra hōbres tā malos, q̄ tomé por remedio de sus vidas ofensas tuyas, y q̄ sabiedo la certeza de tu

gloria, no procuren por gozarla seruirte vn solo dia. Boluioite a quedar con esto vn poco confuso y pensatiuo, con el ruido de las armas, y voces que tenia delante, y bolviendo a poner los ojos en el tumulto que todos haziamos en romper y quebrar muchos caxones q̄ por la Ermita sobre luzidos poyos de jaspe estauan puestas, se boluio para Antonio de Faria que estaua juro a el en pie echado de pechos sobre su montate, y le rogó que allí junto a el vn poco se asentasse, lo qual hizo el Capitan con mucha corteſia, y cumplimientos, procurando primero hazernos sentas a todos que continuafemos con la obra que teniamos entre manos, q̄ era escoger la mucha plata que en barras pequeñas y grādes auia en aquellos caxones, o ataudes, mezclada con los huesos de los muertos, que de vno y otro estauan llenas aquellas caxas, cola q̄ el Ermitaño lleuaua tā mal, que por dos vezes cayó desmayado de vn vauco en que se auia sentado, como quien tenia aquella por ofensa grauísima, así como si fueran reliquias de algunos grādes Sāros (que en esta opinion tenian aquellos huesos aquella gente barbara sin ley) y tornando de nuevo el viejo a continuar su platica con Antonio de Faria, le dixo desta manera. Porque me parece hōbre noble y discreto, te quiero dezir como has de procurar el perdón deste pecado, que aora tu y los tuyos auis cometido, que puestas tantas vezes me has dicho que te pesa de cometerle, deseas deuen de tener de arrepentirte, para que no percaza tu alma eternamente. Quando con el vltimo bofio de tu boca parta de tu cuerpo, ya a dar cuenta de las acciones pasadas, y a que me dices q̄ tu gran necesidad te fuerza a cometer tan gran delito, y que tienes proposito firme de restituyl lo q̄ aquí robares antes q̄ mueras, si la posibilidad lo diere lugar para esto (por que muchas vezes no le concierne ella, y los de seos) en cuydado de hazer tres cosas, que aora porque me has parecido bien, te quiero aduertir. La primera es, restituyl todo lo que deuieres antes que la muerte te restituya a tu primera nada, porque no impidas de tu parte la clemencia de aquel Señor poderoso, cuya Iusticia ha de niuelar, y tallar tus mas merulos pensamientos. La segunda, pedirle con afectuosas lagrimas perdón de las culpas cometidas, castigando por sa-

atisfacion dellas continuamēte tu carne, pues son tan feas delante de su presencia sacrosanta. La 3.ª partir tus bienes cō los pobres tā liberalmēte como cōtigo, dar limosnas cōn discrecion, secreto, y prudencia, para q̄ borres tus pecados del libro de la cōtra, y el feysimo seruo de la noche, en la cōfusa y triste de tus vltimas congoxas, dia vltimo de tu vida, no tēga cargos que presentar cōtra tu alma, y en satisfacion destes consejos que te he dado, te suplico que mandes a essa gente, q̄ con humildad y reuerencia, buelua a colocar en sus caxas y vltimo reposo, los huesos de los santos, porque no queden despreciados en la tierra. Antonio de Faria le prometio, que con toda reuerencia los haria recoger todos, y esto se dixo con muchas palabras de agradecimiēto y cortesia, con que el Ermitaño quedò algo mas quierio, aunḡ nō nada satisfecho llegòse a el Antonio de Faria, y empeçò a animarle cō halagos, y palabras blādas y cortesanas, certificandole que despues q̄ auia visto la aueridad de su persona, y experimentado la santidad de sus costūbres, y conocido su mucha virtud, le auia pesado grandemente de auer llegado a darle aquel disgusto, y que estaua muy arrepenido de auer hecho aquel viage, y que así conueniēdo el gran pecado q̄ cometia, se auia querido tornar muchas vezes: pero que los suyos auerxiados, auian querido mātalle si se tōrassō, y q̄ así auia llegado alh contra su voluntad, temeroso de las dañadas de sus soldados, a quien tan mal puede reprimir el respeto, ni moderar la razon, y que aquellas le descubriē en secreto, por el amor que desde que le vio le auia cobrado, y por el grande cōn que el le auia enseñado el camino tomó el pudiesse librar se de tan gran pecado, y tanta culpa, de q̄ espantaua en Dios hazer grande penitencia. Y el viejo abrazandole, le respondió: Quiera Dios señor Capitán que esto sea así, que por lo menos si así te arrepenitieres, auiendo sido cōtra tu voluntad lo hechio, no rēdrás tanta pena como tus soldados, ministros del infierno, y de la noche, que cōmo perros hambrientos, me parece que toda la plata del mundo no será bastante a satisfacer su infernal deseo, ni liberar su endemoniada conciencia.

*Cap. LXXVII. Prosigue los successos de Antonio de Faria en la Ermita de la isla de Calēply, hasta boluerse a embarcar.*

**D**espues q̄ huimos cogido toda la plata q̄ en aquellos arcaues estaua, entre los huesos de los muertos, lo lleuaro vnos a las embarcaciones, quedando otros recogiendo a sus lugares los huesos y calabras, porque el Ermitaño no se disgustasse. Parecionos a todos que seria acertado no tocar en otra Ermita, ni hazer por entōces mas de recoger nos, así por no saber la tierra, como por ser ya casi de noche (q̄ tãto se gastò en recogerla riqueza de aq̄lla primera Ermita) y parecernos q̄ el dia figuierē lo podriamos hazer mas a gusto: y así para embarcar se boluio Antonio de Faria a despedirse del Ermitaño, q̄ fuera lo acertado traerle con nosotros: pero las prosperidades, y las tristezas son todas desdichas: para cegar el discurso de los hōbres, pocas vezes acierta vn triste, y muchas yerra vn muy alegre: resabios son de nuestra flaqueza, que dà cōn peso falso dichas, y de sueltas, y le dixò aq̄llas palabras: Suplico por Dios que pues su Magestad bendicite le hizo tanta merced, que apartandote del confuso bullicio de las gentes, te enseñe el camino de su verdad, trayēdote a su templo santo, adonde ya libre de los trafagos y desmentras humanas, alabes y engrandezcas sus muchas maravillas, que te acuerdes de mi pecador, en tus feruorosas oraciones, pidiendo a esse mismo Poderoso Señor, que me pèrdone mis culpas, y particularmente esta grande, q̄ en esta id santa casa he cometido, de que ha tenido la mayor mi mucha necesidad y pobreza: porque el estremo grande a que me ha negado ni cōtraria fortuna me ha forçado (arrastrandome de los cabellos de la razón) a cometer hechio tal atroz: y sabe el cielo, si quando pisé las gradas deste recogimiēto, me hallé arrepenido de auer llegado a su inmundad bendita, y procuré bolueme sin pasar adelāte en la execuciō deste delito (por que no es de mi calidad hazer cosas tales hechas) pero estos soldados ceuados,

la nueva que tenía de las riquezas desta casa, me juraron que si me boluía, me auian de matar al punto: y así yo temeroso (que es necio quien no esta de la codicia y mal trato) di consentimiento a traycion semejante, y por saber que es tan graue y atroz pecado como tu me has dicho, voy determinado en viendo-me libre desta gente, de yrme por el mundo, solo, triste, y pobre, y hazer tal y tã aspera penitencia, quanto me parezca cõdigna a la satisfacion de tan gran culpa: y pues yo tengo este buen proposito, te suplico no te escandalizes de lo que has visto, y me eches tu santa bendicion, para que no se pierda mi alma en este mal estado en que quise ponerme, forçado de la muerte, del miedo, y de la necesidad. Y respondiõle el Ermitaño: Permita el cielo, ya que el poderoso Señor que en trono de gloria viue, Reynando sobre la hermosura de sus estrellas, q̄ no te haga mal el conocimiento que tienes de su misericordia y grandeza sacrosanta, como muestras biẽ en essas discretas palabras: porque te certifico, que comete mayor culpa, y suele correr mayor peligro, quiẽ entiendo tã bien el como se ha de falar, y con todo esso, dando rienda a sus antojos, no sigue en sus obras lo que entĩde, que no el ignorante y bárbaro, que p̄t no saber la ley, no la guarda, ni la estima: porque el tal està disculpado con Dios, y con el mundo, quanto esso tro està culpado con todos. Llegaua aqui el Ermitaño, quando le atajò Nuño Cuello, vno de nuestros Portugueses, y le dixo, que no se enfadasse por tan poco, a quien el enojado respõdiõ: Mucho menos que esto porque yo me he enojado, es el temor que tu tienes de la muerte, pues gastas la vida en hechos tan feos, y tã fuzios: y así considero yo a tu alma fea y fuzia dentro de aqueſſas carnes pecadoras, si quieres mas plata, vete por essas Ermitas y casas que estan junto desta, y hallaras en ellas harta riqueza, con que puedas colmar esos malditos deseos. Roba, roba harto, que quizá no erraras en hazerlo, porque ya que por aqueſo que deste santolagar has tomado, te tienes de yr al infierno, vete tambien por esso tro, porque mientras mas peso lleuares sobre tu cabeza, tanto mas de peso yrás al cẽtro de aquellas infernales moradas, adõde tus malas obras te la tienen aparejada eterna. Tornole a dezir Nuño Cuello, q̄ tu-

uiesse paciencia, pues así lo mandaua Dios en su ley, y con ella se merecia tanto en las aduerſidades, y el Ermitaño dãdose con la mano en la frente, respondiõ despues de vn poco: Aora he visto lo que jamas pensẽ ver, maldad en las obras, y virtud fingida en las palabras: predicar, y hurtar en vn ſugeto mismo. Grande por cierto deue fer tu ceguedad y locura, pues confiado en buenas palabras, gastas la vida en tan malas obras: no se como grangearás el cielo, ni negociaras con Dios, quando con esse modo de vida vayas a dar cuenta dela tuya. Y no queriendo oyrle mas palabra, buelto a Antonio de Faria, con las manos leuantadas le pidiõ con macho afeçto, que no consintiesse que los soldados le escupiesſen, ensuziasen, ni profanasen los altares, porque lo sentiria mas que si le quitasſen la vida. El le diõ palabra que los tratarian cõ veneraciõ y respeto, y que a el le seruiaria en quẽto le mandasse, con que el Ermitaño quedò algun tanto consolado: y aunque p̄r ser tarde tenia prisa Antonio de Faria para bolnerle a las embarcaciones, antes que lo hiziesse le parecio informar se del Ermitaño, de algunas cosas importantes ala empresa q̄ tenia entre manos: y así le preguntò que que gente auria en aquellas Ermitas, y supo que solamente treçientos y sesenta Falegrepos, q̄ eran los Ermitaños, en cada Ermita el suyo, y quarenta Manigrepos (así llaman a los que los seruian) que era los que fuera de las Ermitas les prouegian de mantenimientos, los seruian y curauan quando estauan enfermos. Preguntòle el Capitã, si el Rey de la China venia a aquella isla algunas vezes, y respondiõ el Ermitaño, que nõca, porque el Rey como era hijo del Sol podia absouer a todos, y el no podia ser condenado de ninguno: preguntòle, si en aquellas Ermitas auia algunas sacras, y dixò que ningunas, porque a los que pretendian subir al cielo, y caminar por el camino de perfeccion, mas necessaria les era paciẽcia para sufrir injurias, que armas para vengarlas. Preguntòle Antonio de Faria, que porque causa estaua en aquellos ataudes, tanta plata meçcada con los huesos de los difuntos, y dixò que eran limolnas que aquellos muertos lacauan desta vida, y lleuauan consigo a la otra para aprouecharse de ellas en sus necesidades en el cielo de la Luna, adõde viuian eternamente: al preguntarle

si tenían mugeres, el y los otros hermitaños? respondió: que los que procurauan dar vida al alma, les era muy conueniente no gustar de los deleytes de la carne: porque claro estaua que en el spñal de miel se criaua la auaja que picando atormentaua y causaua dolor, a los que sin aduertencia comian aquella dulçura. Otras muchas cosas le preguntò Antonio de Faria, a que el viejo respondió muy religiosamente, que daua laltima viendole tan obseruante de aquella maldita seta, causando confusión a los que por ley diuina tenemos obligacion de serlo de nuestra Religion santa. Después de auer galdado en esto mucho rato, abraçádole muchas vezes, y pidiendole muchos perdones a su modo (que ellos llaman de Charachina) se despidio del el Capitan, y se vino a embarcar, ya casi noche, con determinacion de acometer el dia siguiente las otras hermitas, adonde tenia nueuas que auia muy gran càtidad de plata, y muchos idolos de oro: mas por nuestros pecados no merecimos ver el cumplimiento destes deseos, ni el fin esperado de tan largo viaje, continuado por mas de dos meses y medio, con tantos trabajos, y tantos peligros de las vidas. No tienen mas certeza las disposiciones humanas, ni suceden mas prosperamente las imaginaciones de los hombres.

*Capit. LXXVIII. Aquella primera noche es sentido Antonio de Faria de los de la Isla de Calemptoy, causa para que se alargase della.*

**Q**uãdo Antonio de Faria, y los que le acompañamos llegamos a nuestras embarcaciones, seria ya al anochecer: apartámonos a remo a la otra parte de la isla, vn tiro de falconete de a donde la primera vez auíamos tomado tierra, y allí nos quedamos furtos hasta la media noche, cò determinacion q̃ quãdo fuiesse de dia tornásemos a tierra, y acometiésemos aquellas hermitas, y las

Capillas de los entierros de los Reyes, q̃ estauã de nosotros menos de vn quarto de legua, que erã aquellas siete casas como Igleñas doradas que auíamos visto, y en ellas cargar de su riqueza ambas las embarcaciones, cosa que pienso y o q̃ fue ra sin duda, si supieramos disponerlo, o lleuaramos quien nos aduitiera de lo q̃ auíamos de hazer: pero como auia de a certar tantos ciegos? y aú nosotros ansí sin saber cosa cierta negociáramos prosperamente, si Antonio de Faria quisiera tomar el consejo que los mas cuerdos le dauan, que era, que pues hasta llegar a aquella primera hermita. de las de mas no nos auian sentido, q̃ truxesse consigo al hermitaño de aquella, porq̃ no diessse auiso de lo que en su hermita auíamos hecho. Antonio de Faria no quiso hazerlo por mas que antes que se embarcasse se lo diximos, dando por raz. on que el hermitaño estaua seguro de auisgar a nadie, por ser tan viejo como todos víamos, y ser tan gotoso, y tener las piernas tan inchadas, y estar todo el tan impedido que no podia dar passo, ni se auia podido mouer del lugar donde le auíamos hallado. Pero al fin no fue así como el Capitan pensaua, porque apenas nos huuimos nosotros embarcado quando el hermitaño (segun después supimos) así impedido como estaua, se fue a gatas y arrastrado a la hermita mas vezina de la suya, que estaua de allí apartada vn tiro de ballesta (tanto puede, y a tanto anima la necesidad y el miedo) y diò cuenta al hermitaño della, de lo q̃ en la suya auia pasado aquel dia: y afe ètuosamente le requirio, que pues el impossibilitado por su vejez no podia passar adelante, y auia hecho mucho en llegar hasta allia auisarle de lo sucedido, que fuesse luego a dar auiso a la casa de los Bècos, lo qual el otro hizo luego, y luego nosotros lo sentimos, porque seria la vna de la noche, quando vimos encima de aquellos santuosos Templos dorados de los entierros de los Reyes, muchos fuegos, vnos junto a otros, como que hazian señal de rebato, y atalayauan para pedir socorro. Y preguntando a nuestros Chinas lo que les parecia de aquella nouedad? respondieron, que sin falta ninguna eramos sentidos: por lo qual nos aconsejaron que era lo mas importante sin detencion hazernos a la vela. Dimos auiso a Antonio de Faria, que en este

en este tiempo estava repofando, que recordò muy de priesa, y cargando el cabo, hizo tomar los remos: y así espantado de lo que via, se fue derecho a la isla a ver si sentia en ella algun ruydo, o gente de armas. Llegamos con las embarcaciones al muelle, y allí oyamos gran ruido de campanas que en todas las ermitas se oian, y de en quando en quando grandes voces y alboroto. Nuestros Chinos, viendo aquello, le dixerón al Capitan, que ya allí no auia mas que esperar, ni a que detenerse, fino que se acogiesse: porque no fuesse causa que el y todos perciessemos allí miserablemente. Pero Antonio de Faria que estava fuera de sí del mal logro de aquel suceso, saltò en tierra con seis rodcleros: y subiendò por las gradas del muelle, ni se si forçado de la pena de ver tal ocasion perdida, o de la afrenta de auerla perdido, o de su natural esfuerço para procurar cobrarla. Llegò a la varanda, de que la isla (como dixè estava cercada) y allí corrièdo, como vn inaduertido, o vn penado, de vna parte a otra, vna gran pieça sin tocar cosa alguna, se boluio a las embarcaciones harto corrido, triste, y afrentado. Pidio consejo a todos de lo que seria acertado entonces, en lo que huuo harta diuersidad de pareceres, que los mas se endereçauã a persuadirle a que nos fuessemos. No le contèctauan en nada aquellos votos: y viendo tan determinado a acometer aquel peligro, los mas de los soldados le hizieron vn requerimiento, en que le obligauan a que en todo caso se partiesse luego, pues que de detenerse allí, no se interessaua menos que la perdicion de todos. El, temiendo que se amotinassen si les contradexia: Respondio, que el se yria de muy buena gana, mas que para satisfacion de su honra; le conuenia antes que huysse, saber de lo que huia: y que pues aquello era justo, les pedia que se esperassen allí vn poco, porque queria yr a ver si podia prender alguno que les certificasse del todo en aquella sospecha, y que por yr el a hazer esta diligencia, les pedia tan solamente termino de media hora, en la qual bolueria a embarcarse, pues auia tiempo para todo antes que viniessè el dia. Quisieron disuadirle algunos deste esforçado proposito, representandole con razones euidentes el peligro a que se ponía. Pero el de ninguna manera qui

so oyrlas: antes tomandoles pleyto ome nage, y haziendoles jurar a todos que le esperarían, se boluio a entrar con los mismos seis que la primera vez le acompañaron por medio de aquel bosque de los naranjos: y caminando trecho de quatro tiros de arcabuz, oyò delante de sí tocar vna campanilla, y guiado por el ruydo que hazia llegò adonde se tocaba, que era vna ermita mucho mas sumtuosa, noble, y rica, que la otra en que el dia antes auiamos entrado. Entrò en ella, siguiendole los seis, y hallò dos hombres viejos que parecían de vna edad, vestidos en habito religioso, con gruesos rosarios a los cuellos: señas en que mostrauan ser ermitaños. Acometieron de repente, y ellos quedaron tan turbados, que en vn grande rato no pudieron hablar palabra. De los soldados entraron quatro en la ermita, y tomaron encima del altar seis candeleros de plata, que estauan afsidos a el cò vnas gruesas cadenas de lo mismo, y vn idolo de plata de razonable tamaño, que tenia en la cabeça vna mitra de oro, y en las manos vna rueda tambien de oro, insignias que demostrauan la supersticion que en el reuerenciaban, y que nosotros no entendiamos. Con esto, y con los dos ermitaños (que los traian casi arrastrando, y con las bocas tapadas) se boluio a retirar el Capitan y los seis soldados, con harta priesa, porque no fuesseen sentidos, a causa que andaua ya toda la gente de aquella isla muy alborotada. Llegò a las embarcaciones, y recogido en ellas, con muy gran priesa mandò leuar ferro, y nos dexamos yr el rio abaxo. Aun todavia no auia buuelto en sí del todo vno de los ermitaños del desmayo pasado: y así al que de ellos parecia que yua mas acordado, le hizo algunas preguntas Antonio de Faria, con grandes amenazas si dezia mentira y no le contaua la verdad. Y el prometiendole dezirla, sin mentir en cosa alguna, dixo, que lo era, que vn fauto hombre de vna de aquellas ermitas, que se llamaua Pilau Angiuro, a via llegado ya bien entrada la noche a la casa del entierro de los ilustres Reyes de aquella tierra, y que dado muy apriesa grandes golpes a la puerta, auia dicho a grandes voces estas palabras: O gentes tristes, empapadas y diuèrtidas en la borrachez y descuydo del amargo sueño de la noche y de la carne:



los que profesastes santa vida con juramento solene a honra de la diosa Amida, premio rico y galardón deseado de vuestrros continuos trabajos y miserias: Oyd, oyd, oyd, a este triste miserable, que nunca ó pliguiera a Dios hauiera nacido: Sabel que han llegado gentes estrangeras del cabo del mundo, cō barbas largas, y cuerpos de hierro, y han entrado en la fanca casa de los veinte y siete pilares, de la qual, y de su sagrado templo era escoba vn santo hombre que me lo dixo: y robando en ella el rico tesoro de los santos, arrojaron con desprecio sus huesos y reliquias por la tierra, y los contaminaron y profanaron con gargajos podridos y hediondos; dando en desprecio suyo muchas rifadas, como demonios obstinados y continuaces en el pecado primero. Por lo qual os requiero y auiso, que pongais en cobro vuestras personas: porque se dize, que aquellas maldixas gentes tienen hecho juramento, que en amaneciendo mañana nos han de matar a todos. Por esto huyd, huyd, huyd, o llamad quien de su furia os socorra, y desle apricto os defenda; pues a vosotros, por ser religiosos, no os es licito tomar en la mano armas que ofendan ni saquen sangre. A estas voces profiguió el que esto contaua: despertó toda la gente, y acudiendo despauidos y espantados a la puerta, hallaron en sus umbrales al que las auia dado tendido en el suelo y casi del todo muerto de tristeza, miedo, y cansancio: porque como era ran viejo (que lo era mucho) auiale defaninado el peligro y el exercicio que auia hecho. Con esto todos los Grepos y Manigrepos hizieron los fuegos que vistes, y a grãde priesa dieron auiso a las ciudades de Corpicem y Fumbana, para que apellidando y convocando toda la tierra, acudiesen con el mayor socorro que pudiesse juntarse, y auis sin duda os afirmo que vendran a socorrerlos con gran priesa, porque son tantos los religiosos que habitan en los contornos deste lugar sagrado, que por defender su inmunidad y tesoros, si pudieran, embiaran y viniçran esquadras de gentes por los ayres, con el mismo imperu que los açotes hambrientos, parten rompiendo los vientos en seguimiento de la temerosa garça que les huye, libres ya de las piquetas, laços, y capirotes. Y pues os he contado

la verdad de quanto en la isla passã, por esta misma verdad os suplico, y os requiero que nos dexeis a los dos boluer a nuestrras santas moradas, y no nos quiteis la vida, ni nos estorpeis la bueltra: porque en qualquiera destas cosas cometeréis mayor pecado, que en el primero grande que cometistes, con serlo tanto, y acordaos que a nosotros por la sanctidad de nuestra inculpable vida, y por la penitencia grande que hazemos, corremos tan por cuenta de Dios, que cañ todas las horas del dia y de la noche nos está viendo y hablando, y hazed mucho por arrepenciros de sta ofensa, q̄ a su santa casa, y a nosotros las fieruas auis hecho, y procurad cō esto quietar su colera, y pe arle os guarde y os defenda. Porque sino, la tierra, el ayre, las aguas, las gentes, los pezes, los ganados, las aues, las yeruas, las plantas, y todo lo demas que el dia de oy mirais criado, òs ha de perseguir, morder, y atormentar, cã continua y inhumanamente, que solo aquel Señor poderoso, que viue reynando en estos cielos os puede defender de las criaturas, y ansi mandò que con priesa os fuessemos el rio abaxo, yendo en hazienca grandes estrictos de pena y sentimiento, viendo perdida por su delcuido y ignorancia la ocasion de mayor riqueza que imaginarse puede, si supiera continuar la buena fortuna con q̄ la auia comẽçado y acometido. Pero en que cosas acierta la elecion propia? o q̄ discurso es acertado sin admitir cõsejo?

*Capit. LXXIX. Pierdesse Antonio de Faria en la ensenada de Nãquin, dize los successos despues de aquella tormenta.*

**M**VY tristes y descontentos (con el mal successo del acometimiento de la isla de Camplemy) continuamos siete dias nuestro viage por medio de la ensena de la do Nãquin, para que la fuerza de la corriente, en quien solo siuamos nuestra derrota, nos hiziesse cami-

nar con alguna mas priesa, y namos todos turbados del sucesso passado, sin q la pena y confusion nos consintiese hablar vnos con otros. Llegamos a vna aldea, que se llamaua Susoqueren, y como por alli auia no auia nueuas del sucesso passado, ni se sabia de adonde veniamos con seguridad furgimos en el puerto. En informarnos secretamente del viage que auiamos de llevar, y en proncernos de algun vestido, gastamos bucnas dos horas: y luego boluimos con la misma diligencia, a hazernos a la vela, por vn estrecho q se llamaua Xaingau, porque era menos seguido de gente, q la enfenada por donde hasta alli auiamos naugado, por el caminamos ciento y quatro leguas en nueve dias, y boluimos a entrar de nuebro en la misma enfenada q pocos dias auamos dexado: porque por aqui el yare era ya de mas de diez o diez y seys de anchura, seguimos por ella buelta adentro otros treze dias, con vientos y peses de vn bordo en otro, y a saz de miedo, los y medrosos, ansi por el temor q se passauamos, como por yrnos a morir, y a buscar el manténimie to de vn naua a las riuas de Conxina- cau, que estan en quarenta y vn grados y dos tercios, y alli nos cogio vn viento de Sur (a que los Chinas llaman Tufan) tan fuerte de viento, corrbelinos, y agua ennos, q no parecia cosa natural el rigor de los elementos. Nuestras embarcaciones de mas de ser de remo, cran tan bajas, y de bordo, rã flacas, y tan pequeñas, q tiempo nos parecio dificultoso que pudiessin y entrar a la cõpeltad que se empegaua. Y namos sin matineros practicos, que fuesen los parages, ni el peligro, y ansi de esperados de saluarnos, nos parecio mejor dearnos llevar del impetu de la vagras (siempre cerca de la costa) que de adonos menor inconueniente (ya esuelto a que nos perdiamos) morir entre aquellas rocas y peñas, de donde podría alguno saluarfe, que parecer todos ahogados en mar alta, sin esperar ica ninguna de remedio. No podemos escuetar este discurso, que en tanta turbacion escogimos por amparo, a causa que ya sobre la tarde se nos boluio el viento a Nordeste, conque quedarõ los mares tan trocados, tan altos, tan rebueltos, tan empollados, y llenos de remolinos, q ponía temor el verlos. Empeçamos tan turbados a alixar las embarca-

ciones, que hasta los caxones de plata, y lo q mas es, hasta el poco manténimie to q auia de sustentarnos echamos a la mar inaduertidamente, q no puõde la turbacion? y q no el peligro de la vida? Cortamos los arboles, arrassando todas las o bras muertas de las embarcaciones, q ya entõces por muchas partes y uã rotas, y abiertas de los continuos golpes de las aguas, y corriendo ansi desmantelados lo q quedaua del dia, al medio de la noche en la panoça de Antonio de Faria, q quedaua vn poco zorrera) oymos con lastimosos gritos, y lamentos, pedir a Dios misericordia. Y tuuimos por cierto q se perdia, porque respõdiẽdoles no sotróx con la misma grita, nos segundaron las voces, señal que ya se huuiese ydo apique, de q todos quedamos muy turbados, y llenos los ojos de lagrimas nos mirauamos (callando) vnos a otros. Passõse aquella noche, con notable aflicion, trabajo, y agonía, esperando a cada buelta de la enbarcacion, el fin de tanta miseria. Vna hora antes q amaneciese se nos abrio la panoça sobre la quilla: y recibiendo mas de ocho palmos de agua, acabamos de desesperar del todo, y no siendo en remedio humano: boluimos los coraçones al Diuino, por parecernos q era seruido Dios q desde aquellas aguas, fuessemos a dar cuenta de los excessos passados. Todo era llantos, todo pedir misericordia, todo dolor de los pecados, todo hazer votos y promessas, para librarnos del peligro presente. Qual inuocaua al Santo su deuoto, qual se acuerda de los amigos ausentes, este culpa su desdicha, aquel llama a sus deudos, el otro se despie de su patria, y todos lloran, y se aflijian. Acabõ de aclarar de todo punto el dia, y el mar se descubrio todo, sin que pudiessemos diuisar en el a Antonio de Faria, con cuya muerte, que ya entõnces la tuuimos por cierta, acabamos de perder el animo. Renouaronse las lagrimas, y los gritos, por la perdida de tan valeroso Capitan, respetado de todos, y amado generalmente, por sus singulares partes. Con muy tardo mouimiento de la embarcacion: porque por el peso de la mucha agua no podia mouerfe, nauegamos hasta poco menos del medio dia, rematadas las esperanças de saluarnos, y con tanto trabajo y pena, que por salir de tanto

fe nos hazia, que cada una la vltima hora que aunque es tan amable nuestra vida quando se passã con continna miseria y desconsuelo, viene a desearle el mayor de todos, que es la muerte, y aun a estimarse por el mayor bien el alcãçarla, aunque nos parece tan grande mal, mirada desde las prosperidades y venturas que no tienẽ mejor alivio las desgracias humanas. Ya medio anegados venimos a dar en la costa, porque la fuerça de las aguas nos fue arrinconando entre vna punta, que de vna roca se leuantaua a dõ de enuellimos con tanta fuerça, que hecho pedaços el vald, nos arrojõ en la playa, pidiendo a voces a Dios misericordia. Yuamos abraçados y afidos vnos a otros por entre las jarcias y las aguas, saluandonos de los veinte y cinco Portugueses, catorze selamcure, porque diez y ocho moços Christianos, y siete marinos Chinas, y onze Pettugueses se hizieron peilaços entre las peñas de la playa. Succediõ esta triste delectura vn Lunes cinco de Agosto, dia infeliz y triste, mas que para los muertos, para los que quedamos vivos, ansí por ser principio de los grãdes trabajos que passamos, de que yo dire adelante, como por auer perdido en el vn Capitau tan valeroso, que ver daderamente dexando su poca fortuna, en que no igualõ a los antiguos, tan celebrados y fãmosos: (nengua de su estrella infeliz) fue en lo demas digno de compararse con los mejores de la antigvedad passada, tan celebrados en las historias por sus fãmosos hechos: si bien es ansí, que la memoria de los suyos con su persona, quedõ sepultada en mares enemigos, sin merecer jamas cõnocida sepultura, ni sã si por su desdicha, o por la poca consideracion y disculpa, con que a esta jornada diõ principio, y echõ de si el Costario Similau, que sabia los passos peligrosos de aquel parage: siempre dãnos culpa a nuestras fortunas, y causa a nuestras desgracias, siendo ansí, que pocas vezes la tienen de disposiciones humanas, de ordinario vacilan los discursos, culpando el fin de los successos, por la disposicion de los principios, siendo muchas vezes engaño, y todas lo cierto, que el ditino Autor de la vida es solo el Señor q delinea las acciones de la nuestra, embiando de su mano santissima los successos, que es seruida, alabada sea para siempre su grande Omnipotencia.

*Cap. LXXX. Prosigue lo que les successo a los que se librãõ del miserable naufragio de la enserada de Nanquin.*

**L**O Que faltaua del dia, y toda la noche siguiente estuuiamos alli, sõde salimos de las aguas los catorze Portugueses, q escapamos cõ vida de aquella grantor miera, llorãdo amargamente nuestro desdichado successo, y el miserable estado en que nos viamos: no sabiamos que hazernos en aquellos desertos, ni qual camino auamos de tomar, para salir de aquellos paramos. Era toda aquella tierra aspera, e intratable, rodeada de agrias, y tantas fieras, nosotros del todo ignorantes de las sendas que entre ellas maleças podã gujarnos a lo llano: no se via persona que quier. Haberlo en todos aquellos contornos, cosas que aumentauan mas nuestro dolor y miedo. Aconsejauã los unos a los otros, sobrello que seria mas acertado en tanta cuyta, todos dudauã de lo cierto, porque igualmente estauan ignorantes. Al fin nos determinamos a caminar la tierra adentro, teniendo por cierto, que a lo corto, o a lo largo auiamos de topacõ alguna gente, que por ezelauos quisiẽ se sueltarnos, hasta que en aquella triste vida acabãsemos las desdichadas nuestras, o Dios nos abriese algun camino para saluarias; pues no ay cosa imposible a la potencia de su poderoso mano. Empeçamos pues nuestro camino la tierra adentro, siempre a la falda de vna inaccesible y dilatada sierra, por donde anduuiamos feys o siete leguas: en el fin dellas descubrimos de la otra parte vna grã laguna de agua, tã grande, q alcãçaua toda la distancia q nuestros ojos, sin parecerse adelante mas señales de tierra. Viendo que por aquella parte tãto se nos imposibilitaua el passo, boluimos a desandar lo andado, hasta boluernos al lugar a donde nos perdimos al principio. Llegamos a el con la tarde del siguiente dia, y hallamos en la playa los cuerpos de nuestros copãçeros, q la refaca del mar auia arrojado en tierra. A qui se renovaron las lagrimas, con la difunta presencia de los amigos, q no ay mayor despetador

en las miserias de la vida, haciendo la última voluntad, por su mala fortuna, si lo es el hayr de los trabajos y vuestro era poca dicha, pues no la ay menor que perder la libertad y hazienda. Al otro dia por la mañana los enterramos con muchas lagrimas, y piedad en aquella arena, porq̃ no fueren comidos de los muchos tigres, de que ay en la tierra estaua llena. En esta piadosa obra (ultima muef era de amistad, y de agradecimiento) quitamos la mayor parte de aquel dia, porque como no ay otros instrumentos para hazer las sepulturas, sino las vias, y las manos, gaitamos en enterrar a cada vno grande rato. Era treinta y seis y ya tan podridos, y hediondos, q̃ no ay quien llegasse a ellos, cosa q̃ daua afco, dolor, y pena: pero el amor facilita mayores dificultades, q̃ es poderoso en todo lo que se lo. Enterramos los difuntos, y veni la noche, nos fue forzoso apofentarnos dentro de vn gran lagunaço, donde la pasamos, porq̃ temerosos de los muchos tigres no nos atreuimos a quedar en tierra en la noche, y aunque se nos hizo larga, q̃ para vn desacomoda Joalng mares es, al fin se pudo, vni no la mañana, y con ella seguimos nuestro camino a la parte del Norte, por entre muchos cerros, y broñiles, tan altos, y tan espesos, q̃ muchas vezes era imposible rōvarlos, ni abrir camino: por este caminamos tres dias, hasta llegar a vn estrecho, sin jams aver topado persona: propiamos a pasarle a nado, y para esto se echó al agua tres Portugueses, y vn moço q̃ dentro de poco rato se ahogó, porq̃ el vado era grande, la corriente fuerte, y ellos flacos y debilitados, con los trabajos y miserias passadas: y así el mejor tiempo les saltó las fuerzas, con q̃ hauieron de ren dir las vidas. Eran estos tres Portugueses, hombres honrados y de canna; y los dos de ellos hermanos, vno Melchior, y otro Gaspar Barbofas, y el tercero Fráncisco Borges, primo de los primeros; todos de muy buenas partes, esforzados, y valientes, y naturales de Póto delima. El miserable suceso destas quatro, barbó de manera a los onze Portugueses, y reyes mōpos, q̃ quedauamos, q̃ no nos atreuimos a tocar al agua. Llamamos de nuevo la perdida de los quatro españeros, y la q̃reniamos por sin duda q̃ ayia sin tardar mucho de venir por nosotros, determinamos passar allí la no-

che q̃ vino muy escura, llena de ayres, aguas, y trinos, y la recibimos cō a saz de la grima, queexas, y suspiros, porq̃ ni huuo otro descanso ni otro mantenimiento. Vn poco antes que amaneçiese diuifamos vn fuego muy grande a la parte de leste: y quãdo fue de dia empeçamos a caninar a la donde le viamos, regulados por algunas flacas estimatias, que algunos sabian de distancias y parages, y todos confiando en el Señor poderolo, en quie elperauamos el remedio de los males y trabajos, en que nos viamos, caminamos por la costa del rio, en busca de los fuegos, y gaitando la mayor parte del dia, llegamos casi al fin de la tarde a vnos matorrales, a donde cinco hombres andauá haziendo carbon. Como llegamos a ellos, llorando tierra mēte nos echamos a sus pies (que humilde es la necesidad, Reyes se le figuran todos al que busca remedio) y por amor de Dios les pedimos, que en carecimiento, quisiessen guiarnos a algũ lugar, a donde pudiessimos librar nos de aquellos males, y peligros: mirauamos los carboneros atentamente, y vno de ellos respondió: Ojala truxerades vos otros (dezia) vn mal solo, y que esse fuera la hambre, que cō facilidad se remediará, mas venis hechos tan grande estremo de males, q̃ para solo cubrir os estas carnes que trayes cá las gadas (es así, que veniamos en carnes, y muy heridos y maltratados) no seran bastantes quantos sacos y coitales aquí tenemos: pero nuestra buena voluntad, de remediar os reciba Dios por cuyo amor os daremos vn poco de arroz que tenemos adereçado para cenar, y agua caliente para que beua el que quisiere, que podra pasar plaça de vino, supuesto que aquí no ay otro, y cō esso si os pareciere acertado, podreis tener aquí la noche, aũ que a mi mas me lo parece que passéis a delante (verdad sea que lo hareis cō algũ trabajo) a aquel lugar que allí arriba sobre aquel ribaço se diuifa, adonde hallareis vn hospital que sirve d'apofentar los peregrinos que por esta tierra camina cōtinuamente. Con mil agradecimientos y sumisiones, que es muy cortesana la necesidad, estimamos su buen zelo y recibimos la merced del arroz, de que cada vno comio poco, porque era tan poco, que con gaitar todo lo que aquellos hombres tenian, no cupimos a mucho. Despedimosos dellos, y siguiendo el ca-

no, que d'esse allí nos enseñaron, fayo-  
no en bafca, e en el lugar adonde es-  
taua el Hospital, que auian dicho.

*Cap. LXXXI. Llega el au-  
tor, y sus cõpañeros a vna  
aldea adõde estaua el Hos-  
pital, q̃ los carboneros les a-  
uian dicho, dize lo que alli  
les sucedio.*

**V**isiera vna hora de noche, quando  
llegamos al lugar donde estaua el  
Hospital de los peregrinos que era en  
vna aldea bien pequeña: fuymos a re-  
coger a aquella uergue de pobres y pas-  
sageros, adonde hallamos quatro hom-  
bres Diputados, para el hospedage de  
los peregrinos, que nos recibieron, y re-  
gararon con mucha caridad y caricia: re-  
cogimnos a dormir en la estancia que  
nos señalaron, y a la mañana nos pregun-  
taron, que gente eramos, de adonde ve-  
niamos, y como auiamos llegado a tãta  
miseria: Hizimnos naturales del Rey-  
no de Siam, que viniendo del puerto de  
Liubon, a la pequeria de Nanquin, nos  
auiamos perdido en vna gran tormenza  
aura quinze dias, sin saluar de la fuerça  
e inconstancia de las aguas, de mucha ha-  
ziẽ la q̃ trayamos, mas q̃ nuestras perso-  
nas tan miserablemente con o viã: qui-  
siero saber lo q̃ determinauamos acerca  
de partirnos, y para donde pensauamos  
lleuar nuestro viage, y les diximos q̃ de-  
d' allí quisièramos yr a la ciudad de Nã-  
quin, para desde ella acomodados por  
razeros de las primeras lanreas q̃ salie-  
sen en corso, yrnos a Canton, o Cum-  
bay, a donde con licencia del Aytan de  
Paquim, y debaxo del seguro y verdad  
del Hijo del Sol, Leon coronado en el  
trono del mũdo, este es el Rey de la Chi-  
na, hazia nuestros naturales sus empleos  
y contrataban con sus haziendas, y q̃ pa-  
ta poder cobrar algunas mas fuerças pa-  
ra ponernos en camino, cosa q̃ entonces  
no nos era posible, a causa de nuestra  
grande sizaqueza, les suplicauamos por  
amor de Dios nos permitiessen en aquel  
Hospital, hasta conualecer algũ poco, pa-  
ra no morirnos por aquellos caminos, y  
tambien les pedimos cõ el mismo enca-  
recimiento algun vestido, sea el q̃ fuese,  
para cubrirnos las carnes, si quiera por

no andar d'late de sus pies tan de los ef-  
tos y demucos, q̃ de creció de nue-  
tas, y aya, aya, aya, de fudez, y mi-  
seria), a hazerlos recibirnos, q̃ habian  
cuãto pudieran, aunque en aquel tẽpo  
no podian ni mucho, por estar aquella casa  
muy alta, a la con los cõrnuos paitos  
q̃ tenia. Ce esto nos lleuãrõ por todo el  
lugar, q̃ que los zapatos de 40. haf-  
ta 50. cañas anti defudos, como ellos  
amos y pudiendo por todas las cañas cõ no  
sotro, y llegarõ de li nosina dos taelles en  
dinero, y medio colial de arroz, vna po-  
ca de harina, de bollas, si seles, y algũ ves-  
tidõ lo vna, q̃ no fue poco, porque toda  
la gente de la aldea parecia muy pobre, y  
no tenia mas renta que su ordinario tra-  
bajo. De la sabida del Hospital, nos acu-  
diõ con otros dos taelles en plata, y cõ  
esto nos despidierõ, algũ tanto renedia-  
dos, por quedar ahi mas dias, dixiõ q̃  
no les era licito, a causa q̃ disponiã las cõ-  
stituciones de aquella fundaciõ, que no  
eluniesse alli los peregrinos, mas q̃ tres  
o quatro, o a lo mas largo cinco dias, si-  
no es si fuesen hõbres imposiblitados  
por particulares enfermedades para pas-  
sar a delãte, o mugeres preñadas, a quien  
siempre tenian mucho respeto, y las ahi  
mian ahi hasta que parã, porque las tales  
siempre camuzuan cõ evidente peligro, y  
q̃ así aunque ellos quisièrã curarnos, no  
se atreuiã a hazerlo, porque se hizã graue-  
mẽre castigados, si quibruã las oraciones  
q̃ en la disposiciõ de aquellos bienes esta-  
uã hechas de muy antiguo. por parecer y  
ordenança de hõbres de õtos, mas que  
de ahi a tres leguas estaua vna villa, que  
se llamaua Sileyjacan, adonde auia vn  
hospital muy rico para hospedar toda  
fuerte de pobres, q̃ alli podiamos curar-  
nos cõ mas comodidad que en aquel, q̃  
como auiamos visto, el y el lugar eran  
muy pobres, y q̃ para q̃ cõ mas facilidad  
nos admitiesen en el de Sileyjacan, nos  
dãrian vna carta de recomẽdacion, con  
que nos assegurãrõ que el puto nos rece-  
birã. Echamosnos nosotros miserables a  
los pies de aquellos cõpasiuos hõbres,  
diziẽ Joles que Dios les pagasse aquella  
buena obra que por su amor auian he-  
cho: a que respondiõ vn viejo, que parecia el  
mas autorizado. Por amor del Señor  
santissimo se haze todo esto hermanos  
mios, y no en ninguna manera por el del  
mundo, que este humano, estã muy in-  
diferente con aquel diuino, así en las  
obras

obras, como en las intenciones, porque el mundo no puede dar cosa que buena sea, por ser padre de bienes, auiq̃ riquissimo de males, y Dios no temiendo estos, es tan rico de nosotros, y dielos a los pobres, q̃ con humildad y paciencia alaban y engrádecen su poder infinito, en la aflicion de su pobreza: y así te hazé amigos de Dios, y bienaventurados. El mundo es vengatiuo, Dios la misma paciencia y sufrimento: el Mundo es ruyn y malo, Dios banto y bueno: el Mundo comedor y gloton, Dios ablinéte y reglado. el mudo murmura: y reboloto, Dios pacifico y sufrido: el Mundo mentiroto y trapazilla, Dios verdadero y claro, dulce, sabroso, y suave, para los ocupados en oración y virtudes: el Mundo sensual y auarico, Dios liberal y limpio, sobre toda la pureza del Sol, y la limpieza de las Estrellas, y no toláméte destas q̃ vemos, q̃ siruē tan solo de dar luz a las tinieblas de la noche, sino de otras sin comparaciō mas puras y claras q̃ todas estas, las quales así siten continuamente delante de la cara de sus diuinos esplendores, el Mundo es lleno de diuersas opiniones y falsedades, humo y sombra cō que cubre su vanagloria, falsedad y mentira, Dios puro constante, eternamente estable en su verdad, para q̃ siépre por ella tēgā gloria los humildes y limpios de coraçō, el Mundo finalmente loco y necio, y Dios la luma Sabiduria de toda verdad y gracia. Por lo qual amigos, auiq̃ aora os veys en elpielago de tantas miserias y trabajos, no desconfieys de su misericordia sacrosanta, ni de la Realidad de sus promessas, porq̃ es cierto, que si de vuestra parte no desmereciereis las mercedes q̃ os tiene prometidas, q̃ el de la fuya no faltará a su cumplimiento, q̃ nunca este Diuino Señor tal: ò a sus fieruos, q̃ esperan en su mano poderosa: si bié es así, que los peccadores de los del mundo, piensan lo contrario, sin cōsiderar, que si la pobreza los persigue, la enfermedad los acompaña, el disgusto los affige, los malos sucesos los atermentan, Dios los dexa, y el Mundo los desprecia, es porque muchos peccados de quien ellos jamas saben salir, ni arrepentirse, tienē la culpa de estas calamidades que padocen. Así nos dezia el buen viejo, y con palabras tan dulces y verdaderas, q̃ mas parecia amonestacion de vn Religioso Christiano, que consejos de vn infiel, como ello era, sin

conocimiento de nuestra verdad sagrada. Dieronnos la carta de amparo, y con ella, cerca de medio dia, llegamos a la otra villa: fuymonos a la casa del reposo de los pobres (que así llaman los Chinos a los Hospitales) hallamos a los oficiales y Mayordomos de la hermandad que ellos llaman Tangores, sentados en junta con su Escriuano, que estauan despatchado las causas de los pobres: diomoles la carta con humildes sumisiones, y ellos la recibieron, con vna nueva ceremonia de reuerencia y respeto, ton. ola el mas antiguo, y diola al Escriuano que la leyessé, y el leuantandole en pie, con voz alta y entonada la leyó publicamente, y oy mos que dezia así.

Nos los más pobres de los pobres, indignos de seruir al soberano Señor, cuyas obras son tan admirables, como del mueltran y afirman las Estrellas de los cielos, obra de sus manos sacrosantas, en la mayor escuridad de la noche, electos en la sucesion de los passados en esta su casa de Buatēdo, fundada en esta aldea de Cathoru: pedimos con reuerencia y acatamiento a vuestras humildes personas, admitidas al seruicio deste poderoso Señor, que por zelo de caridad y acatamiento a vuestras humildes personas, adinitidas al seruicio deste poderoso Señor, que por zelo de caridad, curar, sanarecer a estos catorze estrangeros, que son los tres color pardo, o baço, y los onze mas blancos, cuyas desnudas carnes, gran pobreza y miseria fe mostrara a vuestros ojos con esta nuestra caria, y vereis con quanta razon pedimos esto, porq̃ se perdieron con sus haciendas en las impetuosas aguas del mar, las quales con su acostumbrada crueldad y furia, fueron execucion del castigo de la mano poderosa; que muchas vezes permite en satisfacion de su derecha y recta iusticia, los casos y sucesos que mueltran claro quanto se deue temer su juicio riguroso, del qual su diuina Magestad nos libre a todos en el vltimo dia de la vida, porque no veamos la indignaciō de su sagrado rostro. En leyendo esta carta nos mandaron apofentar en vna casa muy limpia, a donde estauan catorze camas, honestamente aderezadas. Tienē vna mesa, y por lo restante de las paredes muchas fillas: allí nos siruieron bastante-mente de comer, y allí nos recogimos a dormir. El otro dia por la mañana fue a dōde estauamos el Escriuano que leyó la carta, y por mandado de los oficiales,

y Diputados, que nos auian recibido, nos preguntò que gente eramos, y dõde auiamos derrotado, y otras cosas a este modo, a que respondimos por el mismo que auiamos dicho en el otro lugar, por que si se aueriguasse, no nos hallassen en mentira. Resuoluios a preguntar la determinacion con que alli auiamos venido, y le diximos, que solo a curarnos en aquella santa casa, si para hazerlo se firmiesen los de su gouierno de darnos licencia, dixo que esso se haria con mucha voluntad: porque en aquel menester se seruia a Dios cõtinuamente, llorando le agradecimos aquella caridad que nos hazia, echandonos a sus pies, y conrãdoie nuestro naufragio miserable, de que al buen hombre se le llenaron los ojos de agua, es la piedad y misericordia, bastante indicio de la buena conciencia, señal de la quietud del alma, y muestra clara de la nobiez del cuerpo. Embiò desde alli a llamar a vn Medico, y le encargò grandemente nuestra cura y regalo, diciendole para mouerle a lastima nuestra grande pobreza y miseria, y el lastimoso suceso, por donde a tanta auiamos venido: acuerdo sabio, porque mucho mas lastima vn hombre, que de alta y prospera fortuna, vino a lo infimo y humilde de la suya mala, saltandole la pobreza despues de auer gozado las riquezas, que no el otro miserable, que nunca supo de otros bienes, que de sus muchos males; criado siempre en la estrechez de su miseria, y así aquesta particularidad de auer sido ricos el tiempo que Dios quiso, monia los animos de los que sabian nuestro suceso, a tener compasion de tanta desventura. El Escriuano escriuió en vn libro que traia nuestros nombres, y dixo que cada vno de nosotros firmasse el suyo, porque así era necesario se hiziesse, para saber lo que se gastaua, con quien, y en que tiempo.

*Capit. LXXXII. Parten los catorze cõpañeros del Hospital de Sileyjacau, y lo que despues les sucedio.*

**D**iez y ocho dias estuuios en quel Hospital de Sileyjacau, curãdoos cõ mucho regalo, y

humanidad de los ministros, a cuyo cargo estauamos: quiso Dios que nos hallamos conualecidos, y con fuerças para boluer al camino; así despedidos de aquella buena gente, nos partimos para Sucrangence, lugar que estaua de aquella cofa de cinco leguas: llegamos alli sin Sol, y a su entrada por venir muy cansados nos sentamos junto a vna fuente de agua que alli auia, donde estuuios vn poco indeterminables y confusos del camino que seguiessemos: las personas que venian por agua, espantados de vernos de tan roza y mala figura, no se atreuiã a llegar a la fuente, y aunque los llamauamos, era hazerlos boluerse mas aprieta sin el agua, y talvez quebrados los cantaros, que por huir con mas prissa de nosotros, se les cayen de medrosos, o los arrojauã de apercebidos. Estos deuieron de dar tales nueuas de nosotros en la villa, que salieron a vernos los mas moradores della, espantados de la nouedad: porque jamas auian visto hombres como nosotros. Hizieronse en muchos corrillos, mirandonos atentamente, teniendo cuydado siẽpre de q̃ no les cayessemos muy cerca, alterãrouse vnos y otros vn buen espacio, a modo de que no se conuenian los pareceres; y al fin embiaron en donde estauamos, que todã via era sobre los labios de la fuente; a vna muger muy vieja, que con harto temor y turbacion nos preguntò que gente eramos, y que haziamos alli sentados junto al agua de que beuia todo aquel pueblo? Nosotros la respondimos, que eramos vnos pobres forasteros, naturales del Reyno de Sian, que nos auiamos perdido en lo mar con vna gran tormenta, de que nos auiamos salnado de aquella manera que nos ueia, auiedo perdido muy grande cantidad de hacienda que lleuauamos de empleo: a lo que ella (ya algo mas segura) replicò, pues q̃ que-reys aqui entre nosotros? con que que-reys que os ayudemos? porque en este lugar no ay casa de reposo (así llaman al Hospital) donde os podays recoger a lo que vno de nosotros, le cantardose de adonde estaua, y poniendose de rodillas delante della, la dixo con muchas lagrimas Señora honrada, no venimos a dar a nadie pesadumbre, solo queremos que todos os apadeys de nuestra grande pobreza: porque con mouer vuestros coraçones el Señor de la ma-

la mano poderosa, a que nos ampareys en nuestra miseria, nos partiremos contentos a proseguir nuestro viage, que es con el ayuda de Dios y de los buenos, caminar hasta la ciudad de Nanquin, para que alli acomodados por remos, en las muchas lanteas que lleuan los mercaderes de Canton, podamos passar al puerto de Cuyhay, adonde de ordinario estan muchos juncos de nuestra tierra, en que nos embarcaremos, si Dios fuere seruido, para acabar tantas peregrinaciones, ya q̄ permitio su Magestad sagrada, que perdió en el mar mucha hacienda que traíamos, nos viessemos agora en este estado tan miserable (quien dize que no es retorica la pobreza.) Satisfecha algun tanto la muger, nos dixo, que alli la esperásemos mientras yua a hablar con sus ciudadanos, que ya se auian juntado mas de cien personas. Fue donde los auia dexado, y tuuo con todos grandes porras, en fin de todas se boluio donde nos auia dexado, trayédo consigo vn sacerdote de sus ritos: venia vestido con vna loba muy larga de damasco morado, que es el ornamento que entre ellos trae la dignidad suprema de lo eclesiastico: este traia en la mano vn manojo de espigas de trigo, llegose a la fuente, y hizo que nos llegásemos todos, obedecimos con muchas sumisiones y cortesias, de que el hizo poco caso (que en todas partes se estiman en poco las obras y palabras de los pobres) echó las espigas en el agua de la fuente, y hizo q̄ sobre ellas pusiessemos las manos, que todos lo hizimos, aun sin saber el fin para que lo pedia, por parecernos, que asi conuenia para la paz y conformidad que deseauamos con ellos, que pocos discursos haze la necesidad, en que pocas dificultades repara la miseria, que ciega fige infinidad de inconuenientes la desnudez, sin reparar en puntualidades ni respetos, porque estos solo se hizieron para la quietud, aunque muchas vezes la inquietan para la riqueza, aunque la acaban, y para el descanso, aunque siempre le vencen, que el sí y el no de los gustos de la vida, andan en ella tan juntos, q̄ vnos a otros se dan las manos. Dudosos estauamos todos, puestas las nuestras en el agua, y sobre las espigas que por ella andauan nadando, esperando el fin que auia de tener demonstracion tan ridicula, quando el Sacerdote nos dixo

estas palabras: Por este santo juramento que deláte de mi hazeis, sobre estas dos sustancias de pan y agua, que el altissimo Criador de todas las cosas formó y crió por sola su voluntad, para sustentacion de los nacidos en el mundo, porque con ellas passassen con algun mas aliuio la peregrinacion desta cansada vida, que confesleys, y digays, si es verdad lo que a questa muger teneyd dicho acerca de vuestra venida, y de vuestra desuentura, porque si así fuere os ampararemos y recibiremos con nosotros, como manda la caridad, que por ley diuina se debe tener a los pobres de Dios, y si la dixistes mentira, os amonello y mando de parte del mismo poderoso Señor y Dios eterno, que luego al punto os vays de estos contornos, fopena de que serays mordidos y deshechos por la serpiente voraz y tragadora, que habita de ordinario en la sima tenebrosa, cueua ciecura y lobrega de la casa del humo. Aqui dio fin al gracioso juramento, a que nosotros respondimos, verificando por la misma solemnidad de la jura, que era todo verdad lo que antes a la muger auiamos dicho, sin que huiesse mentira en cosa alguna. Con esto quedó notablemente satisfecho, y muy alegre nos dixo, que ya que sabia quien eramos, fuésemos a la ciudad con el, que nos asegurana debajo de su verdad, que no nos harian molestia alguna. Llegamos con esto adonde los demas estaua, y les dixo, que muy bien podian darnos la limosna que quisiessen, que el les daua licencia para esso. Lleuaronnos al lugar, acompañados de todos, y aposentaronnos en vnos portales del templo de la villa: alli nos embiaró lo necesario para que comiésemos, y dos esteros en que nos echásemos en que passamos la noche. A la mañana corrimos todo el lugar, pidiédo de puerta en puerta, y allegamos quatro cales de plata, que despues nos remediaron en las grandes necesidades en que nos vimos, como se verá adelante. Deste lugar fuymos a otro, que estava apartado de los leguas, y se llamaua Xianguilee, con intencion de yr poco a poco peregrinando a la ciudad de Nanquin, que estava de alli ciento y quarenta leguas, teniendo por fin duda, que desde ella con facilidad podríamos ponernos en Canton, donde las naos Portuguesas hazian en aquel tiempo sus contrataciones y comercios.



mercios. A este lugar de Xiangulee, llegamos ya por la tarde, y nos fuymos a descansar a la sombra de vn arbol, que estaua vn poco antes de la entrada de aquel pueblo; estauan alli sentados tres moços que guardauan algũ ganado que por aquellos campos apacentaua, y apenas se certificaron que encaminauamos al arbol donde estauan, quando huydo todos juntos a mas correr se metieron en la villa, diziendo a grandes voces, ladrones, ladrones, quedamos con mucho, viendo su inconsiderado temor, y estando pensando en lo que haríamos, vimos que todos los moradores de la poblacion salian en nuestra busca con muchas ballestas y lanças, diziendo a grandes voces, nauacarangue, nauacarã gue, que quiere dezir, prendẽ al ladron, prendẽ al ladron: y con esto corrian a mas no poder por alcançarnos, porque nosotros tratamos de huirles, uelde que los vimos tan armados y apercebidos; y de manera nos persiguieron, que dandonos muchas pedradas y muchos palos, de que luego murió vn moço de los tres que lleuauamos, nos prendieron y atadas las manos arras fuertemente por la muñeca, nos lleuaron al lugar, y dandonos lo que restaua del camino muchas bofetadas y golpes, nos metieron dentro de vna cisterna de agua encharcada, profunda y detenida, que nos pasaba a la cintura. Estaua llena de sanguijuelas, que nos detangrauã de manera (porque como estauamos atados no podíamos defenderno) que a estar mas alli vn dia, sin duda todos acabaramos. En esta horrible prison passamos dos dias, que nos parecieron dos mil años de infierno, y en comparacion de lo que hasta alli auíamos sufrido, juzgamos ninguna las aflicciones passadas. Esto tienen los trabajos, que vnos son oluido de los otros, aũque en vnos ni en otros no ay consuelo. No tuuimos en tantas horas alli vn punto de reposo, ni nos dieron de comer cosa alguna. En este tiempo quiso Dios que viniessẽ a este lugar vn hombre de Sucoangance, pueblo adonde poco auia que estuimos, y acaso contandole sus amigos nuestro suceso, acriminã notablemente el hecho: juntò la gente de la tierra, y afirmó con grandes juramentos que no eramos los que pensauan. Refundió la jura, que su Sacerdote nos auia tomado, y dixo finalmen-

te, que eramos estrangeros (aborto miserable de las aguas) que auiendo entrado en ellas con mucha hazienda nos auian arrojado de si con la miseria que uian. La informacion de aquel testigo, sirbio de abono para nosotros; y con ella nos sacaron de la cisterna todos hechos vna llaga, y cubiertos de sanguijuelas, y al fin tales que mouiamos a lastima a los mismos que auian sido autores de aquella crueldad. De la manera q̃ estuamos el mismo dia que nos libramos ya quando se ponía el Sol, salimos de aquel lugar bien afrentados, golpeados y hambrientos, llorando nuestras grandes desuventuras.

*Capit. LXXXIII. Llegan el autor, y sus cõpañeros a vna casa de campo, hallan en ella a vn Cauallero enfermo, dizese lo q̃ passaron alli.*

**C**Aminãdo pues, desde aquel lugar de Xiangulee, llegamos a vnas caserías de gẽte pobre, adonde hallamos tres hombres machando lino: estos quando nos vierõ, dexaron cõ prieta lo que hazian, y a mas correr se fueron azia vn pirar, que estaua de alli cerca en vn teso, que por aque lla parte se leuantaua de lo llano de la tierra, y desde alli danã grandes voces a la gente que por el camino passaua, diziendoles, que se guardassen de nosotros porque eramos ladrones. Cosa fuerte, que con ser tan saca la miseria, la desnudez y pobreza, dà miedo y causa asombro al mas poderoso de la tierra. Vã vn Cauallero por el camino, caminando entre mil criados, y si en el topa tan solo vn pobre, aunque con mil lusiones le pida limosna, y le muestre mas llagas que miserias, y mas miseria que palabras, se rezela: el rico, se aparta y se recata, y no le dà nada, pero no mostrele que lleua mucho, o si le dà algo se lo arroja: es pẽsion de nuestra flaqueza, o es, que como la necesidad tiene cara de herege, mere miedo: al mas Christiano. Temimos pues nosotros mas que vn rico a las apresuradas voces de aquellos barbaros, y rezelosos

(segua)

(segua la cosa fe yua ya apartjando, de q̄ nos aconceise fe otro caso como el pafado) vos aparta nos de las cisternas del camino, aunque era ya casi noche: teniendolo por mejor can par de femina-dos entre aquellas malicias, que no pas-far otros dias, como yo de Xiaguulee: porque aun no auamos perdido, ni el dolor de las sanguietas, ni la imagi-nacion de la cisterna. Consi dere el du-creto de fde su casa, ya que se hizo Dios tanta merced de darle descensio en ella, como yriamos por caminos inuertos, y no conocidos, desni los flicos, mu-rtos de hambre, y a en to los los tagas en opinion de ladrones. Cerro del todo la noche, y truxo grandes lluuias, fieros, y vietos, de manera que pefamos perecer. En aquellos despobia los quiso Dios que topamos con vnos corrales de gaza lo, a donde nos recogimos encima de vn poco de esterecol, e limandolo por muy regalada cama (que no la halla maia nunca el. por viete si a niugina, y nocefi-fica lo). Pasose tan mala noche, y quan-do fue de dia boluimos a buscar el cami-ño, que antes auamos dexado, por el caminamos de nuevo sin saber adonde poirna lleuarnos. salto el Sol del todo, y descubrimos en la cumbre de vn ribaço vna hermosa arboleda, en medio de la qual fe vian vnas hermosas casas, q̄ la ser-nia de falia, y de muralla vna apazible ri-bera: descubriense muchas torres con ve-letas y chapiteles dorados, que entre lo verde de los arboles lazian por q̄ltre mo: encaminamos a ellas, aunque con har-to miedo de hallar otra cisterna, y otras san-guietas. Entramos pues por la arbole-da, y llegan lo a vn hermoso terrero que las puertas y galerias de la casa tenia de-lante, nos asientamos en los labios de vna hermosa fuente que en medio esta-ua, sin que hasta alli huuiessemos visto persona alguna. Con harra confusio es-tuuiimos vn rato: porque el miedo no nos dexaua pasar adelante, ni la grande hã-bre que teniamos nos consintia boluer atras: por q̄ es mas fuerte que el miedo, y aunque tan faca y amarilla repara me-nos en peligros. Poco esperamos quãdo vimos venir vn mancebo, que podria ser de halta diez y ocho años, encima de vn poderoso cavallo, y acompañado de qua-tro hombres de a pie: y vno de los quales traia dos liebres, y cinco nibatores (que son vnos pajaros como sayfanes) y vn

agor en la mano, y al rededor de todos vna quadrilla de leis o siete perros. Esto meyo quãdo llegò a nosotros deruuo vn poco el cavallo, y nos presuntò q̄ gente eramos, o q̄ queriamos. Dimosli por res-puesta vna larga relacion de nuestra per-diciò y trabajos, de q̄ el mostrò còdoler-se: y picado el cavallo, se entrò en la casa diziendonos, que el pferafimos vn poco, q̄ luego nos mandaria proueer de lo q̄ auia-mos menester, y que aquello seria todo por amor de aquel infinito Señor, que cò gloria de grãdes riquezas, viue Rey nado en el mas alto de todos los cielos. Quan-damos en el punto donde nos aca ha-lla lo, y adonde de alli a poco habia vna magar vieja, q̄ traia vnas vestiduras ha-ta el fualco) cosa poco vñada en aquella tierra,) y vn rofrio gruello al cuello, el modo que entre nosotros andan las q̄ co-munmente llamamos beatas: esta nos di-xo, llegandose a nosotros: El hijo de aquel que en esta casa tenemos por señor, y q̄ con tu arroz no fultenta, me manda que os llame, y q̄ os lleue a su presen-cia: venid de tras de mi con humildad: por-que no les parezca a los que os vien-tan, que soys de aquellos, q̄ por no trabajar, toman el pedir por vnico remedio de sus vidas, dando en latrocinios y desho-nelidades, vicios que siempre figuen al ocio, y la pereza. Con esta muger entra-mos en vn hermoso patio a modo de los claustros de Monasterios: estaua ce-cado en torno de dos ordenes de varan-das, pintados todos los quatro liços de monerías, y florages, adonde se via mu-geres acavallo, cò pajaros de Alcaneria. En la principal frótera estaua vna ancha y capaz escalera, que se leuantaua sobre vn luzido y grande arco labrado todo de obra de Maçoneria muy rica, y muy cu-riofa: del medio del, pendicete de vna gruesa cadena de plata, estaua vn fefion curioso, que entre pinãtes, pñitos, mol-duras, y vozeles dorados, se formaua vn escudo que tenia sobre campo de goles, grauado vn hombre casi puesto de la for-ma de vna tortuga o galapago, con los pies arriba, y buelta abaxo la cabeça, cò estas letras que en torno le cercauã y ce-ñian: lngualec, finguau, potim, aquaarau, que dizen en nuestro Castellano. Todo quãto ay en mi es ansí. Este emblema de zia que significaua las bueltas del mudo, cuya figura era aquel hõbre de aquella, que anti puesto al reues se pintauan los Chinas,

Chinas, por áuificar mejor sus mentiras fusde fordenes, peligros, y fortunas: y así defengamauan las esperanças q̄ tenían en los sucesos del mundo, dando a entender por la pintura y letra, que así como estava del reues, todas sus cosas lo eran. Subimos por aquella escalera, q̄ era muy larga, de buena y bizarría cáterea, y arquitectura, y entramos en vna grande sala, a donde en vn rico estrado hallamos sentadas vna muger vieja, q̄ parecia de cincuenta años, y dos damas muy moças, y muy hermosas, costosamente aderezadas: tenían muchas y luzidas joyas, y al cuello muchos ahogadores, y hilos de perlas: junto al estrado estava vna camilla rasa, y en ella echado vn hombre viejo, que con vn auanillo de pluma, estava quitando las moscas, y dándole ayre vna de aquellas damas, y al otro lado de la camilla estava el mancebo, que pocas horas antes auia entrado a cauaillo, y nos niando subir arriba. Al otro hienço de la sala frontero deste, estava sentadas en vn tapete de la India nueve mugeres moças, y galanas cõ uelidos de damasco blancos, y carmesies, ocupadas labrádo en vn bastido de sedas de matizes. Al entrar en la sala nos pusimos todos de rodillas, y con humildad y lagrimas pediamos limosna al viejo que estava echado en la cama, diciendo de nuestras desuerturas, hasta que ia vieja del estrado nos hizo señal con la mano que callásemos, y diciendo con alguna puella: No mas, no mas, callad por vida vuestra: porque nac duelo mucho de ver el vuestro, y ya entiendo que deueis de querer limosna. El viejo que estava enfermo nos hizo llegar mas cerca, y nos pregunto si alguno de nosotros sabia curarle calenturas: a lo que la donzella que tenía el auanillo, y era su hija, boliendose a su madre dixo, hablando con su padre cõ gran de rifa: Por mi vida, lenoi (dizia) q̄ tuenē ellos harto mayor necesidad, que mandes que los curen de la hambre q̄ traen, que de q̄ les preguntas si saben matar calenturas y entesidades, que esso será cosa q̄ nunca la ayan aprendido, y lo que yo digo parece que lo tienen bien experimentado, y así oy de parecer, que les acudas con lo mas necesario, q̄ despues ellos responderan a lo que menos les importa. Y algo enseñada la madre q̄ se burriasse de nosotros, la empegò a reprehender, diziendo: Y bien, que se os da

a vos dello, veraca habladora? Que no pue la yo con vos que no os merays a donde a los llaman: pues algun dia os he yo de hazer perder esta maldita coltumbre? Y ella que deuiera de ser la querida de los viejos, boliendose a reyr profugio con hartodonayre, que hiziesse ella perder a los pobres la hambre q̄ tenían, q̄ lo demas de su falta estava muy facil de perder. Reia se el viejo de los donayres de la hija: pero como hombre causado de estar enfermo, gustaua de diuertirse con nosotros. Preguntonos, que gente eramos, y de que tierra: adonde caminauamos, y otras cosas a este talte. A que le respondimos, como nos era conueniente, diximos donde, y como nos auiamos perdido: la gente que en aquella tormenta se ahogara, y como finalmente andauamos derrorando en tierras no conocidas, sin acabar de deternarnos en lo que nos importaua, por ignorarlo todo. Escuchonos atentamente, y despues de estar vn poco admirado de nuestras fortunas, se boliu al hijo q̄ junto a si tenía, y le dixo desta suerte: Que te parece dello q̄ agora has oydo a estos estrangeros? Ruegote mucho, que te queden muy en la memoria sus contrarios sucesos y desuerturas, para que dellos saques conocimiento, y estimacion de tu mucha dicha, y agradezcas a Dios, con darle continuamente muchas gracias, el padre que fue seruido de darre, que por escusarte de semejantes trabajos, y de otras mayores miserias que ay por el mundo, te ha grangeado con su vida, y su buen discurso, las mejores tres cosas desta tierra, que lá menos importante de todas vale mas de cien mil tales: pero tu eres tal, q̄ estimas en mas matar vna liebre, q̄ todas las riquezas de q̄ has de ser señor. A lo qual el mancebo no respondió, mas q̄ con mirar a las hermanas, y reyrse. Mandò su padre que alli delante del nos truxessen de comer: porque gustaria de vernos. Truxeròlo, y bastantemente, y comimos de tan buena voluntad, como el nos via, que era de muy buena: porque como estava desgana do de comer, gustaua ver hombres q̄ también lo haziã: pero tal necesidad lleuamos (no es dada Cortesana la hábre) las q̄ mas gustauã de vernos eran las dos hermanas: por q̄ mientras comiamos tunierò grande entretenimiento, y dixerò muy agudos dichos ellas, y el hermano, y mas quando

quádo vieró q̄ comiamos có las ma. os (de q̄ todos se admiraron mucho) parq̄ en todo el Imperio de la China, no acollubran a tocar lo que comé con ellas, sino có vnos palillos como vros, con que cogen lo que han de llevar a la boca. Acabose la comida, y puestos de rodillas dimos gracias a Dios, como ordinariamente acollubramos todos los Christianos. Desto se espantó tanto el viejo, que leuãtando las manos al Cielo dixo casi llorando: A tu Señor Omnipotente, que viues Rey nado en la tranquilidad y quietud de tu Sabiduria altissima, abo y engrãdezcó con coreçon humilde, porque permites que gentes estranas, nacidas en el fin de todas las tierras, y lo que mas es, sin conocimiento de tu doctrina, conforme a su flaca capacidat de den alabãças, y te engrãdeçcan: las quizes tu Señor, solo por ser quien eres, gustarás que te sean aceptas, y pagadables, como si fuesen vna gran cosa oferta de miltas suaves, que en este predicamento las tendrã tus diuinas orejas. Mandonos con esto dar tres buenas pieças de lienço, y quatro raeles de plata, y con esto, y con rogarnos q̄ por ser ya tarde para caminar durmimos nos allí aquella noche, nos despidio y mandó salir afuera. Con mucho agradecimiento acceptamos la merced que nos hazia: despidimonos de todos, echãdoles mil bendiciones a el y a su casa, de adonde partamos con la mañana, dexãdo a su muger, hijos, y criados muy satisfechos de vernos tan agradecidos, que no ay cosa que no vença, y satisfaga esta virtud Diuina.

*Cap. LXXXIII. Passan de la casa de Campo, a la villa de Tappor, donde los prenden por vagamũdos.*

**E**L Otro dia siguiéte partimos de aquella casa de Cãpo, y fuymos a vn lugar quatro leguas adelante llamado Finginiilan: allí nos detuvimos tres dias, y luego cõtinamos nuestra jornada de lugar en lugar, y de aldea en aldea, apartãdonos quãto podiamos de las ciudades y poblaciones grandes, có temor de que por vagamũdos echãse mano de nosotros la Justicia. En esta

peregrinacion gastamos casi dos meses; sin q̄ nadie nos inquietasse, que no fue por lo que los rãces pasãdos, y sin duda ninguna, que en los dias que gastamos en este camino, pudieramos muy biẽ llegar a la ciudad de Nanquin, si llevaramos alguna persona que le supiera; pero como no le labiamos, errãndole muchas vezes, gastãmos en desfãdar lo andado mucho tiẽpo con asãz de trabajos, y peligros. Llegamos pues a vn lugar pequeño, llamado Chautir, adonde entõces se celebrãuan vnas grandes, y costosas obsequias, con pompa y aparato funebre, a la vñça de la tierra. Erau por vna muger muy rica, que pocos dias antes auia finado, y desheredado a todos sus parientes y obligaciones, aua hecho su vniuersal heredero a vn idolo, cuyo era el templo donde en el mismo pueblo estãua enterrada. Aquí nos combidaron por ser pobres (que aunque parezca cosa nueva tambien a los pobres se comida) para que comiesse sobre la sepultura de la difunta, como allã se acollumbra. Tres dias duraron los oficios, siendo en todos ellos famosamente regalados, y acabado la solemnidad, nos dieron de limosna seis raeles, pidiendonos con encarecimiento, que en nuestras oraciones nos acordãsemos del alma de la difunta. Partimos de aquel lugar, pidiendo a Dios, que en todos los que entrãsemos huuiesse semejãtes difuntos, y fuymos a otro llamado Guinapã, donde adonde continuãdo en nuestra jornada otros dos meses de tierra en tierra, llegamos a la villa de Tappor, adonde estãua (sin duda le tenian allí nuestros pecados) vn Chumbir: que son lo que entre nosotros, Presidẽtes de Consejos, o Chãcillerias, los quales de tres en tres años van por todas las comarcas de su distrito a tomar residencia a los Corregidores, y oficiales de Justicia. Este pues nos vio andar pidiendo limosna, y llamãndonos desde vna ventana, nos preguntó delante de tres Escriuanos, y de otra muchaque teque ajudó la novedad, q̄ quienes eramos, y como andãmos de aquella manera. Nosotros le respondimos, que erãmos estrãgeros, naturales del Reyno de Siã, que por auernos perdido en la mar có vnã grã tornẽra que nos dexó en aquel miserable estado en que nos viza, andãmos peregrinando, y pidiẽdo de puerta en puerta para sustentarnos con

las limosnas de los buenos, y poder llegar a la ciudad de Nanquin, adóde yua- mos cō intención de embarcarnos en aq̄l puerto para el de Cantō, con los mercaderes que de allí fuess̄n, adonde teniamos por cierto que estajá nuestros nauos. Sacrificose el Iuez de nuestra respuesta, y sin duda nos mandara en buen hora, si vno de los Eseruano no le fuera a la mano, diciendo: Que de ninguna manera lo hiziesse: porque eramos gēte perdida y vagamunda, que teniamos por vicio el galtar la vida por no trabajar, ciu- zandocalles, y andádo de puerta en puerta, defraudando con capa de pobreza las limosnas que eran el sustento de los pobres, verdaderamente pobres, y que di- mas desto, conforme a la ley del Reyno que sobre lo talestaua escrita en el libro setimo de los doze de las ordenaciones del Reyno, que hablaua exp̄ssamente del caso, por ninguno le era licito el sol- tarios, s̄opena de que en su residencia, por transḡr eñor de las leyes sería graue- mente castigado: por lo qual le aconse- jaua (como tē fraudador fuyo) que nos mādase poner presos, porq̄ no huuyess̄mos para otra parte: lo qual escuzaria ponien- donos a buē recado. Tal se le dē Dios a este Eseruano, como nosotros le tuui- mos por el fayo, ministro de Iustia era, y aunque Eseruano, cuya virtud quiere to- das vezes quitarse con muchas experi- encia, habládo en praua, uno de los bue- nos y castigables: quēca le nomo el mal- tal que tratamos: el verno tantos jun- tos, o el zelo del cumplim̄to de la ley, en que el para nuestro daño era tan ley- do, y tan Letrado. Lo q̄ se es, q̄ exageró de manera el delito q̄ en procurar nues- tra libertad el Presidente cometia, que luego nos hizo prender con tanta crueldad y mal tratamiento, como se espera- na de vn Geni sin Dios y sin ley, y que pensaua, persuadido del Eseruano que le auiamos enpañado en lo que primero le auiamos dicho. Empegaronse a recibir informaciones todas falsas, porque nay- de nos conozia, y en el ayre se sustanció contra nosotros vn proceso de las mayo- res maldades q̄ pudieran pensarse. Desto no disculpa al Eseruano: porque la plu- ma de la vengança de la opinion, y la ma- licia, no puede escribir verdades. Decla- raró los testigos a todo ruedo, diciendo quēto quis̄o: ó los cōtestantes: q̄ esto de perseguir y condenar al pobre, al solo, y

miserable en todas partes se tiene por: ra- zō de estado. Pusieronos en vna maz- mora oscura, triste prision, con grillos en- los pies, y esposas en las manos, y cadenas muy pesadas en los cuellos, y sobre todo cō muchos cōtesy mucha hābre: mirad si jurarō biē los testigos, y si escriuió mal el Eseruano, y ahí se echará de ver la in- tenció de vnos y otros. En este miserable trabajo cō conir, quas voces y lagrimas, passamos veynte y seys dias, en el fin de los quales nos remitio el Iuez al Cōsejo sapientio del Chañ, deuiera de ser el Virrey de la ciudad de Nāquin, porq̄ por su cotribució el q̄ nos prēdio, no podia cōde- nar a nadie a muerte.

*Cap. LXXXV. Lleuā a los Portugueses presos de sde el lugar de Taypor, a la ciudad de Nanquin.*

**E**N aq̄lla aspera y rigurosa carcel passamos aq̄llos veynte y seis dias q̄ dix̄e en el capitulo pasado, q̄ a nosotros se nos hizierō veynte y seis años: porq̄ claramēte nos viamos yr muriēdo de hābre, de hedor, y del peso de las prisiones, y de las llagas de los ago- tes: y baste solo para pōderar lo q̄ allí pa- decimos, saber q̄ vn cōpañero nuestro, llamado Luā Rodriguez Brano, nouio com- nido de piojos y de chinches, q̄n que el ni nosotros pudiess̄mos remediarle, como estauamos tan aherrajados: y no fue esto mucho, porq̄ los demás sin particu- lar ayuda de Dios, de solo esta plaga fue- ra imposible escapar ninguno de nosō- tros. Salimos de aq̄lla sima vn dia por la mañana, ansi cargados de hierro como estauamos, y ya rā flacos y debilitados, q̄ con dificultad podiamos sacar la habla de la boca: pusieronos a todos en vna ca- dena, adonde nos aprisionarō con otros treynta o quarenta presos, q̄ por delitos graues ya t̄bien remitidos a la ciudad de Nanquin, que como ya he dicho es la segunda del Reyno de la China, y allí as- siste de ordinario el Chaem de la Iusticia, q̄ es como Virrey de aquellas prouin- cias: tiene vn Consejo o Chancilleria de ciento y veynte Cerocosmos, y Feru- cuas, que son los Oydores, Chancilleres, Iuezes, y Reueedores de todas las causas criminales, y ciuiles, sin q̄ desta judicatura aya reuista, ni apelacion para otro Consejo,

Consejo más supremo, sino es para otro que tiene jurisdicción sobre la Real, y puede condonar al Rey: para el qual Consejo quando se apela, es apelar para el Cielo.

¶ Y para que se entiendan mejor el modo y proceder destas instancias y judicaturas, no me parece fuera de proposito el aclarar más sus jurisdicciones y modo de gouerno. Hase pues de saber, que en las más notables ciudades de la China ay Chancillerías con distritos señalados, bien así como las nuestras de Lisboa y Oporto. Estas conocen en civil y criminal en las segundas instancias de los Iuzces ordinarios, y en su misma jurisdicción. Solo ay, que ellos no pueden condenar a nadie a muerte, sino conclusa por el Iuez ordinario la causa la remite a estas Audiencias con el preso. En estas presí se siempre vn Virrey, que es la suprema Iusticia de aquel partido. Vna destas Chancillerías es la que estaua en la ciudad de Naquin, a lon le el Iuez de residencia nos remitió a nosotros. Sin estas Audiencias, que eran todas del Rey, ordenaron otra suprema, adonde se deshazian los agravios de todas, y era mayor, y conocia de las sentencias de las demás, y como he dicho, tenía jurisdicción aun en la misma persona Real. Conocia de los casos más grandes y dudosos que acontecian, y en apelando para allí los presos, los embian de todas las demás Iusticias Reales. A este Consejo supremo llaman la mesa del Criador de todas las cosas. Asistían por Consejeros allí veinte y quatro Manigrepos (hombres tenidos por tan santos de aquella gentilidad, que los llamauan los de la vida penitente.) Son religiosos de vna cierta religion, y andan como nuestros frayles Capuchinos, los cuales, si fueran Christianos, y conocieran nuestra Fè, por la aspereza con que viuen: y por la penitencia que hazen, fueran consumados en todo genero de virtud y santidad. Estos religiosos son electos en aquel Consejo por nomenclato de sus Prelados, y con particular licencia suya, y han de tener quando ocuparen aquellos officios setenta años quando menos: y en todas las causas que vienen a su tribunal por apelacion, son tan enteros, y se precian de tan rectos y justicieros, que en la tierra no se puede hallar más equidad y justicia: Iuzes tan rectos y santos, que aunque sea contra

la Magestad suprema y persona Real: y aunque interuengan todos los señores y intereses humanos, no les haran apartarle y perder vn minimo punto de lo que les pareciere que es justicia. Este pues es el gouerno de aquellas tierras. Bueluo a nuestra jornada, que al fin la empezamos embarcados, como, y con quien ya dixè, y fuymos a dormir aquella noche a vna muy buena villa que llaman Potinleu, en cuya cárcel pùblice nos detuuieron nueue dias: porque per las muchas aguas que truxo la continuation de aquella Luna, y no podimos en tantos proseguir el viage, estava preso en aquella cárcel de Potinleu vn extranjero de quien recibimos mucho regalo: porque luego nos conocimos todos por extranjeros. Hablaua muy bien la lengua Chinesca, y por ella nos dixò que era Moscobita, y de vna ciudad que se dezia Hiquiens, y que le auian sentenciado a cárcel perpetua a nra cinco años, por auerle hecho complice en vna muerte de vn hombre; que esperaba en Dios de verse libre, y yr a pasar los vltimos dias entre Christianos, y morir entre sus parientes: porque ya tenia apellado para el tribunal del Aytam de Barampina, en la ciudad de Pequim, que era el supremo Almirante y Gouernador de los treinta y dos Almirantes que tenían los treinta y dos Reynos, que erã sujetos al grande Imperio de la China: porque demas de ser aquella Aytam el supremo Gouernador y Iusticia mayor de todas las Prouincias, tenía comisiõ particular para conocer el solo en grado de apelacion de todas las causas de forasteros, passageros, y marçantes, gente al fin de fuera del Reyno. Despues de aquellos nueue dias calmò el tiempo, y boluimos de nueuo a embarcarnos, y navegando por vn grande rio arriba, llegamos en siete dias a la ciudad de Nanquim, que demas de ser la següda en grandeza y aparato de toda aquella Monarquía es tambien la cabeça y Metropoli de los tres Reynos de Liampoo, Fagus, y Sumbor. Allí estuimos presos mes y medio, con tan grande miseria y trabajo que llegamos visiblemente casi a morir de hambre, tal era nuestra pobreza, nuestra miseria, y nuestro desamparo: Pero que mucho entre infeas, y presos en opinion de ladrones, salteadores y nautantes? El unico remedio era llorar, y pedir

pedir a Dios misericordia: mirar al cielo, y esperar cada hora por la víctima. La primera noche que entramos en la cárcel nos robaron quanto lleuauamos los demas presos (que a lo que nos afirmaron) passauan de quatro mil, y así no podia dormir vn hombre, o descuydarfe vn poco, porque luego le cubrian de piojos, y le dexauan en carnes. Pesadas son las burrias de las cárceles. Así passamos mes y medio, que despues passado el Anchali (que era vno de los juezes ante quien passaua nuestra causa) pronunció en ella sentencia, a pedimiento del Fiscal que nos seguia en que dezia, que auiendo visto el proceso de nuestras culpas, que le auia remitido el Chaurabin de Tappor, en que contra nosotros se prouauan muchas y muy graues, viendo que de nuestra parte no auiamos hecho ningun abono de nuestras personas, ni estaua a tuado cosa en nuestra defensa: porque a nuestros dichos y deposiciones, por ser desiertos de testigos y de prouança, no se podia ni deuia dar credito en derecho. Por todo lo qual mandaua, que purentonces (mientras a nuestras graues culpas se daua condigno castigo) fuésemos agotados en las nalgas publicaméte, para enmienda de nuestras vidas, y que despues nos cortassen los dedos puigares de las manos: có los quales (ansi dezia la senténcia) por claras sospechas se podia muy bien colegir, que tendrian hechos muchos latrocinios, muertes y males, todos tan crimosos, y feos como sabia el soberano Iuez, que para siépre Reyna en los Cielos: los quales delitos su diuina Magestad despues castigaria con la poténcia de su recta Justicia, en el vltimo dia de sus dias. Y por la demás pena que los dichos delinquentes merecen, remito al tribunal del Aytan de Batampina, a quien apelo de parte de la Justicia: pues al tal tribunal, por ser supremo en esta Metropoli de Nanquin, compete el conocimiento de la dicha causa.

Pronunciada esta sentencia, nos la fueron a notificar a la cárcel, adonde estauamos más para morir, que para sufrir tan riguroso castigo. El de los açotes se executó luego, dandonos tapos y tan crueles, que quedó el sualo lleno de sangre, y no otros tan sin ella, que murieron tres de los compañeros dentro de tres dias, y los demas escapamos con vida muy lagrosamente.

*Cap. LXX XVI. Profigue la prisión, que tuuieron en la cárcel de Nanquin, y la caridad con que en ella les curaron.*

**D**espues que nos agotaron có la inhumanidad y fiereza que he contado, nos desataron y lleuó a vna sala muy buena (q détro de la cárcel seruia de enfermeria) auia en ella gran cantidad de enfermos y heridos; vnos en camas, y otros echados por el suelo. Allí fuymos curados con muchas confecciones, colirios, aguas, y uatorios: con los quales nos exprimian y mundificauan las muchas llagas de los açotes, y luego las rozauan có vnos poluos, có que algun tanto se mitigauan los dolores grandes que teniamos. Esta cura nos hizieron algunos hòbres honrados y piadosos (que son como entre nosotros los hermanos de la Misericordia, hermandad que se ocupa en todas obras de misericordia y piedad para có los menesterosos) que seruián en la cárcel por meses a los enfermos con mucha caridad y amor, proueyéndolos de todo lo necesario con mucha limpieza y abundancia. Onze dias gastamos en la cura q nos pesaua a todos que llegasse la conualescencia, temiédo la execucion de lo que faltaua de la sentencia, que era el cortarnos los dedos, que para esto aguardauan los ministros a que estuuésemos aliuados. Todo era llorar y lamentarnos, no tanto por los trabajos passados, que luego en passandolos parecen menores, aunque ayán sido muy grandes, quanto por el temor de los que nos esperauan, que tan grâdes y tan furiosos nos los representaua la imaginacion. Aquellos dias en vno dellos pues quiso Dios, que acaso entraron en la enfermeria dos hombres vestidos de vnas vestiduras de raso morado, muy largas y roçagantes, que traian en las manos vnhas varas grandes a manera de cetros. Apenas entraron en la sala, quando con grandes voces les recibieron todos aquellos enfermos, diziendo con grandes alegrías: Vengan con Dios, los ministros de sus obras. Y ellos leuantando los cetros, o varas, con la misma alegría respondieron: Y a

y a vosotros todos os de paciencia en vuestros grâdes trabajos y aduersidades. Luego empegaron a repartir mucho dinero, y algunos vestidos, dando a los enfermos que les cayan mas cerca: y ansi repartiendo de lo que traian, y consolando a todos llegaron a nuestras camas. Sa ludaronnos con afabilidad y cortesia, y mostrando tener piedad de nuestras lagrimas, nos preguntaron que hombres eramos, de que naciou, y de que tierra, y porque estauamos presos: y yo por todos les respondi, que eramos estrangeiros, naturales del Reyno de Sian, y de vna Ciudad del que se llamaua Malaca, q̄ siendo mercaderes ricos bastâtemente de los bienes de fortuna, auiamos dado al trauescon vna gran cornienta frontera de la isla de Lamau, dō le auiamos perdido mucha hacienda que lleuauamos al puerto de Liampoo, sin saluar del rigor de las aguas mas que aquellas miserables carnes, poco menos llagadas que las vian, que llegando asi perdidos a vn lugar que se llamaua Tappor, la Iusticia nos auia preso, sin mas causa que dezir, que eramos vagamundos y la lrones, que por no trabajar nos andauamos de puerta en puerta, y de villa en villa, comiendo indeuidamente las limosnas que nos dauan, y que hazien lo de aquello vna grande informacion con testigos que juraronlo que quisieron (que pocas vezes se falgan al pobre, y al desdichado falsos que le destruyan) ny aherrojados nos auian remitido a aquella carcel, adonde auia ya quarenta y los dias que padeciamos inmensos trabajos, hambres, y enfermedades, sin querer oyr nuestra justicia, asi por no tener con que comprarla de los ministros, que a otros ricos la vendian, como por no saber la lengua en que auiamos de pedirla: dixeles como auiamos sido condenados sin culpa ninguna a pena de açotes, y a que nos cortassen los dedos pulgares de las manos, que los açotes nos auian dado luego con tanto rigor y crueldad, como podian dezir aquellos ministros q̄ auian curado las llagas, pues en doze dias aũ no estauamos sanos del todo, aunque estauamos deseosos de no sanar en muchos, porque no lle gasse el martirio de los dedos, que teniamos por cierto que auia de ser en leuantandonos. Pe diles con encarecimiento, que no nos desamparasen, pues el oficio

que tenian para agradar a Dios, era ocupar se en aquellos tan llenos de piedad, y justicia, y que aduertiesen q̄ por nuestra gran pobreza y desamparo, eramos comunmente aborrecidos de todos, y tratados cō grandissimas afrentas. Pòdere les nuestras defaèturas, dixele nuestras miserias, llorè yo, lloraror mis compaños ros, y los buenos hòbres se enternecierò de manera, que despues de auerme escuchado atencamète, y de estar vn poco pè satiuos, poniendo con lagrimas los ojos en el Cielo, y las rodillas en la tierra, dixeron ambos. O piadoso y paciète Señor de las alturas, bédito seas para siempre, pues te dignas de q̄ las voces, y q̄ras de los menesterosos, y miserables, subã y se oygan tan alto, q̄ lleguè a tus diuinas orejas, para q̄ no queden sin castigo las graues ofensas que los ministros de tus justicias te hazen continuamente: las quales aunq̄ son tan grandes como hemos oydo a estos miserables, tenemos por fee, segun nos asegura tu ley santa, q̄ las has de castigar tarde o temprano. Con esto se leuataron, y informandose de algunos presos q̄ auian oydo nuestra inocencia, y vian nuestras continuas lagrimas, embiaron a llamar al Eseriuano de la causa, y le mandaron so graues penas, q̄ truxesse el processo, y lo q̄ contra nosotros eittua a suado. Vino el Eseriuano, informò el pleyto, contò la desorden con que se auia sustanciado, por donde se cogio la passio del Iuez, y nuestra poca culpa: los açotes ya no teniã remedio para estoruar la execucion del corte de los dedos, hizieron luego vna petition, relatando los agrauios q̄ se nos hazia, supuestò q̄ nunca nos auian dado termino para prouar abono, ni tachar los testigos que nos culpauan: lleuaronla a los Iuezes, y respondièron a ella estas palabras: No ha lugar (dezia el despacho) la misericordia, donde pierde su nombre la Iusticia, por lo qual se les deniega a los dichos en todo, y en parte lo que piden. Venia el decreto firmado del Chazem, y de ocho Concallis, que son lo q̄ entre nosotros Alcaldes del Crimen. Viendo este mal despacho los dos Procuradores de los pobres, por la honra de Dios, que assi se llaman aq̄llos que hizieron el memorial, y otros que se ocupan en fauorecer los presos, deseosos de libranos de aquella tortura hizieron luego otra petition para el Consejo supremo, que dixè en el



capitulo pasado, adonde eran Iuezes los Religiosos Menigrepos, y Talegrepos, q se llama en su lengua Xinfaunicorpitau, que en la nuestra quiere dezir Mesa del aliento del Criador de todas las cosas. En aquel memorial con humildad y sumision confessauamos como peccadores las culpas que nos imponian, pidiendo dellas perdon y misericordia: lleuaronle aquellos buenos hombres a presentar al Consejo que he dicho, que constaua de ventiquatro Religiosos de gran credito y autoridad, así con el Rey, como cō el pueblo, y eran los q en reuista y grado de apelacion, conoçian de las causas de los pobres, y de la gente, que por litigar con poderosos corria peligro su justicia. Estos pues al punto que recibieron el memorial al son de vna campana se juntaron todos. Vieron el processõ, leyeron las informaciones que la Iusticia ordinaria auia hecho de oficio contra nosotros, y como no hallaron q nos huuiessen dado traslado de las culpas que nos imponia, ni termino para librarnos, echarõ de ver la passion de los Iuezes y ministros, y viẽdo q por pobres y desamparados, hasta allia uia perecido nuestra justicia, luego librarõ vna prouision cō sus sellos pendientes, en q inhibia de aquella causa al Chac, y a su Chancilleria, y la remittia al tribunal supremo del Aytan mayor de los Aytanes de la Ciudad de Pequín, mandãdo les fõ graues penas, que rios diessen luego sentençia de remission para el dicho tribunal, sin inouar mas en nuestro negocio. Esta prouision fueron a notificar al Chac, y a sus Alcaldes dos assistentes de aquella mesa del Criador, y ellos la obedecieron, y se diero luego por inhibidos de la causa, por vn decreto q dezia así.

Concede este Cõsejo de fuerças, tribunal de Leon coronado en el trono del mundo, que esos nueue estrangeiros seã remittidos en grado de apelacion, al tribunal y Consejo supremo del Aytan mayor de los Aytanes de la Ciudad de Pequín, para que con misericordia se les modere la sentençia que este Consejo ha dado contra ellos, y esta remission se haze en virtud de vna prouision de los ventiquatro de la austera vida. Dada en Naquina los siete dias de la quarta Luna, de los veinte y tres años de la silla del hijo del Sol.

Y luego firmauan el Chac, y ocho Concajs. Este despacho nos truxeron

luego los dos Procuradores de los pobres (q no descansaron hasta sacarle) dimosles muchas gracias por la buena obra que nos auian hecho, diziendoles q Dios les pagase aquella diligencia, y ellos respondierõ, q a nosotros nos encaminãse por el conoçimiento de sus santas obras, porque en el conpaciencia cogiessemos el fruto de nuestros trabajos, como hazian aquellos q temian su santo nombre, y con esto se despidierõ de nosotros.

### Cap. LXXXVII. Son el Autor y sus ocho compañeros remittidos en grado de apelacion, a la Ciudad de Pequín.

Partidas pues todas aqllas aduertidadas q tẽgo dicho, llegõ el dia q nos embarcamos para Pequín, cõ otros quatro presos q yuan tambien remittidos de aquel tribunal al supremo: algunos sentenciados a muerte para executarla allã, otros en grado como nosotros de apelacion: yuan por delitos graues a oyr la vltima sentençia. Pusieronnos presos de tres en tres en vnas cadenas gruesas y largas, que cogiendo nos de los pies, venian enlaçandonos hasta las gargantas, rodeãndonos por la cintura, adõde vnã se asian de otras. Ya estauamos embarcados en la Lan tea, para hazernos a la vela otro dia por la mañana, quando boluieron a venir aquellos dos Procuradores de los pobres, que nos auian negociado nuestro despacho, y proueyendo para el camino a los mas necesitados de mantenimientos, y vestidos, conforme a la necesidad que cada vno lleuaua, llegaron a preguntarnos a nosotros, si auiamos menester para el viage alguna cosa; a lo que respondimos, que de todo yuamos tan faltos y menesterosos, quanto Dios sabia, y que si hasta entonces de todas las vezes que nos auian visitado en el Hospital de la carcel, no les auiamos dado cuenta de nuestra mucha miseria, era para suplicarlos entonces, que toda la limosna que nos pudieran auer hecho, la comutades en darnos vna carta para los oficiales de aquella santa hermandad de la Ciudad de Pequín, en q con enca-

recimiento les pidiesen que nos favoreciesen y sollicitasen nuestra justicia, pues como sabian eramos tan desamparados, q̄ ninguno en aquella tierra aú nos auia sabido los nombres, y q̄ así por solos, y por fuerañeros, teniamos algun mal suceso en nuestra libertad. Ellos entonces nos respondierõ. Hijos no digais esto, aunque vuestra grande cuyta, y mucha ignorancia os disculpa algun tanto con Dios: sabed que es muy gran pecado, porque está ciertos que quãdo mas abatidos fuerdes de todos por ser pobres en el mudo, tanto mas estimados se reys delante de los ojos de aquel Señor poderoso, si con paciencia sufrierdes, la pena q̄ la soberuia carne siente de verse abatido: porque así como el paxaro aun que sea mas lindo y mas hermoso, no puede bolar sin alas, así tambien el alma; sea del Rey, o del pobre, no merece sin obras, la carta que pedis daremos de buena gana: porque sabemos quan necesidad os será, porque el fauor de los buenos no os falte en la necesidad que le huierdes menester: id consolados, y fad en Dios que sabrá facaros de estas aflicciones y miserias. Dieronnos vn cofre de arroz, quatro reales en plata, y vna colcha para cubrirnos y abrigarnos, y encomendaron mucho al Chifauu (que era el Iusticia a cuyo cargo yuamos los presos) que nos tratasse muy bien, y nos hiziesse amistad. Repartieron entre todos lo que traian, y despidieronse de nosotros con muy amorosas palabras, y se boluierõ a visitar la enfermeria de la cárcel, adonde entonces quedauan mas de trezientos enfermos. Al otro dia de mañana antes que nos partiessemos nos embjaron la carta que les auiamos pedido para la hermandad de Pequín: venia cerrada cõ tres sellos de lacre, y despues su pimos que era del tenor siguiente.

Sietos fieles de aq̄l otro Señor, espejo claro y cristalino de luz indiferente e increada, ante cuyos altos merecimientos no tienen algun valor los nuestros: nos sus menores siervos desta su santa casa de Tauhinael, sú dada para fauor de la quin a prisión de la Ciudad de Nanquin, con verdaderas palabras de mesura y acatamiento d'vdo, hazemos saber a vuestras humildes personas, que estos nueue estrãgeros que os daran esta carta, son hombres de tierras muy apartadas, cuyos cuerpos y hazendas consumio la cruel

dad del mar, con su brauo y acostumbreado impetu y fiereza, tratandolos tan sin piedad, que de nouenta y cinco q̄ eran (segun por su juramento nos afirmaron) solos aq̄slos nueve cuitados y miserables, tales como vereys, los lançó en la playa de las islas de Tauraa, en la costa de la enfenala de Sumbor, y Eanjus, y viniendo (como por nuestros ojos fue visto) con sus carnes desnudas y llagadas, pidiendo limosna de lugar en lugar, a aquellos q̄ por proximidad les dauan de lo que tenían, como es costumbre de los buenos, y fieles, sin razon y justicia fueron presos por el Chambrin de Taypor, y remitidos a esta quinta prisión de Fangau, de la Ciudad de Nanquin, adonde les condenaron a pena de acotes: la qual luego en ellos executaron los ministros del brazo de la ira, como en el processo de sus delitos, y en la sentençia de ellos va relatado, y queriendoles mas por desordenada crueldad, que no por merecerlo, cortarles los dedos pulgares de las manos, nos pidieron con infinitas lagrimas, que por el amor deste verdadero Señor, en cuyo seruiçio estamos, acudiessemos a ampararlos y defenderlos, y nosotros acudimos con grande priessa a su grande desamparo, y en su nõbre hizimos vna peticion de clamor, a que nos fue respondido en la mesa del Leon coronado, que no auiz misericordia donde perdia su nombre la Iusticia, por lo qual zelosos nosotros de la honra de Dios, nos quexamos luego a la mesa de los ventiquatro de la austeria vida, los quales cõ zelo santo, a son de campana tañida, se juntaron todos en la casa del remedio de los pobres, y deseando valer y fauorecer a estos, maldixeron a toda la mesa grãde, y a todos los ministros del crimen, para que la ira de su injullo rigor no prevaleciesse con la sangre destes rãstres y miserables, visto ser el grado de la misericordia en Dios de tan altos y subidos quilares como cada dia vemos en los efectos que cada hora obra en nosotros con ella, y así reuocando como reuocaron la primera sentençia, remitieron la causa a esta Ciudad con enmienda en la segunda instancia, como lo pueden ver por el processo de esta causa, que con los mismos presos se remite: a los quales pedimos todos por Dios, que en todo les ayuden y defiendan, y aduertan de lo que deuen hazer, y les conuinere, porque no se pierda

su justicia, que para todos nosotros será grande pecado, y vergonzosa infamia. Y también pedimos que les ayuden y favorezcan con sus limosnas, y cubran sus carnes, porque no perezcan en tanto desamparo como tienen: que en qualquiera obra santa que por ellos hizieren, agrada- ran al Señor de las Alturas, a quien los pobres de la tierra continuamente dan gritos, y son oydos en el mas alto Cielo de todos los Cielos, como tenemos por fee, en la qual este diuino Señor, por quien esto hazemos, nos sustente hasta la muerte, y nos haga dignos de su vision santissima en la casa del Sol, adonde está senta do con todos los suyos. Escrita en la mesa del zelo de la honra de Dios, a los nueue dias de la serima Luna de los veynte y seis años de la silla y cetro de Leon, conronado en el trono del mundo.

*Cap. LXXXVIII. Parten los nueue Portugueses presos de la carcel de Nāquin para la Ciudad de Pequín. Dizen se las grandes de Nanquin.*

**R**ecibimos aquella carta que dixen en el capitulo antes deste, y aquel mismo dia muy de mañana empegamos nuestro viaje por jornadas inciertas, por causa de la grande corriente, y fuerza de muchas aguas que entóces traía aquel Rio. Aquel dia ya tarde tuymos a surgir a Miñacuté, aldea pequeña de adonde era natural el Alguazil cuyo cargo yuamos los presos, y tenía allí su muger y hijos: detuouose tres dias en su casa preparando lo necesario para el camino, y despues de ellos embarcando consigo su muger y familia boluimos a la coméçada derrota, en compañía de otras muchas embarcaciones que por aquel Rio yuan a diuersas partes de los señorios de aquel Imperio: y aunque yuamos amarrados al remo de las Lanteas, adonde remamos los presos continuamente, no por esto dexauamos de ver las grandiosidades de las Ciudades y villas, poblaciones que a la ribera de aquel Rio están situadas, y dellas breuemente diré al

guna cosa de las que pudimos ver, o ya desde tan triste prision, o ya saliendo con guardas a proueer de bastimentos, agua, y leña las embarcaciones. Y por ser tan famosa esta Ciudad de Nanquin, de adonde partimos presos para la de Pequín, diré lo que vi en ella, y lo que supe de algunos naturales, gente fidedigna, y de credito.

Está pues la Ciudad de Nanquin situada debaxo del Norte, en altura de treinta y nueue grados y vn tercio, asentada a lo largo de la ribera de aquel Rio, que ellos llaman Batanpina, y en nuestra lengua quiere dezir. Flor de pecado. Este Rio (segun allí me dixeron, y yo vi despues claraméte) nace en Tartaria de una gran laguna que se llama Fanstir, nueue leguas de la Ciudad de Lançame, adonde el gran Tamorlan Rey de los Tartaros residió con su Corte muy de ordinario. Deste lago o laguna que tiene veinte y ocho leguas de largo, y es de grandissima hondura, nacen cinco Rios, que sin duda ninguna son los mas poderosos, mas caudalosos y abundantes que ay en todo lo descubierto. El primero es este que he dicho, que se llama Batanpina, que cortando por medio a este grande Imperio de la China, despues de auer corrido trezientas y sesenta leguas, se entra en la mar por la ensenada de Nāquin, en altura de treinta y seis grados. El segundo Rio que se llama Lechune, lleua su corriente con grandissima fuerza por los montes de Panacrium, que diuiden la tierra de Cauchim, y el señorio de Catebenam, que por la tierra adentro confina en diez y seys grados con el Reyno de Champaa. El tercero Rio que ellos llaman Tauquiday (y por quien nosotros entendimos madre de las aguas) viene costando por el Oelnordeste, el Reyno de Nacataas (que es vna tierra donde antiguamente se pobló la China, como adelante veremos) y entra en la mar por el Imperio de Sornau) que vulgarmente llamamos Sian, por la barra de Cuy, por baxo de Patance, ciento y treinta leguas. El quarto Rio llamado Barobasi, deciendo por la Prouincia de Sam-sim, que es la tierra que se anegó el año de 1556. como dire adelante. Este entra en la mar por la barra de Cosmin, en el Reyno de Pegu. El quinto y vltimo Rio que nace de la laguna de Fanstir, y se llama Leisacotay (segun la opinion mas recebida entre los Chinas) va cortando la

la tierra a la vanda de Leste, hasta el Archipiélago de Xinxipou, que confina con los Molcobitas, y dizen que se mere en vn mar innauegable, a causa de estar el Clima en altura de sesenta grados. Boluendo pues con esto a mi proposito, digo que la Ciudad de Nanquin, está situada en la ribera de vno de los cinco rios, que se llama Ratampira, fundada sobre vn teso de razonable altura, por donde queda puesta a caualero de las campiñas, que estan en torno della. El Clima es alguntanto frio: pero notablemente sano: tiene ocho leguas de cerco en redondo, tres de ancho, y vna de largo por cada parte que se mida: los edificios son vistosos, aunque tan solamente de vno, o de dos altos, si bien las casas de los Mandarines, que son de cãteria y tierra: (porque las ordinarias son de tablas y madera) y cercadas de muros y cauas con puentes lebadigas de razonable cãteria, que dan entrada a las puertas principales con arcos de mucha costa y riqueza: tienen mas altos que vno o dos, que se rematan en muy vistosos almecados y chapiteles, llenos de diversas figuras y inuenciones: de manera, que vistas ansí juntas, muestran sumptuosidad y grandeza. Las casas de los Chaeues, Anchalis, Aytanes, Tutones, y Chumbines, q̄ son señores que gobiernan Reynos y Prouincias, tienen torres muy altas con seys y siete quartos, con chapiteles dorados y vistosos, y en estas torres tienen camarines, recamaras, y salas de armas, sedas, colgaduras, riquezas, y tesoros, piegas muy ricas, y finissima porcelana, que entre ellos se estima como pedreria, en tanto grado, que la porcelana de aquella fuerte jamas se saca a vender fuera del Reyno, ansí porq̄ entre ellos se estima mas, y vale a mas subido precio que entre nosotros, como porque por ley està vedado pena de muerte venderla tan fina a ningun estrangero, sino es a los Persas de Xatamaas, que comunmente llaman Sophi. Los quales con licencia particular que tienen, compran algunas pieças por muy subido precio. Afirmaron los Chinas que tenia aquella Ciudad de Nanquin ochocientos mil vecinos, y veynte y quatro mil casas de Mandarines, sesenta y dos plaças muy grandes y capaces, y ciento y treynta carnicerías en que auia ochenta tajones en cada vna para pesar la carne: tie-

ne ocho mil calles, de las quales las sesicentas que son las mas principales, estan cercadas a lo largo de vna parte y otra con vnos corredores de varandas de laora torneadas, y muy guestas. Afirmaron que auia en aquesta Ciudad dos mil y trecientos templos, en que auia multitud de aquellos sus falsos idolos, y que los mil eran Monasterios de religiosos professos de su maldita secta: son todos estos edificios muy ricos y sumptuosos, con torres hermosas, grandes, y leuantadas, que tienen cada vna a sesenta y setenta campanas de meral, y huerio colado, algunas y muchas dellas tan grandes y soberbias, que es cosa horrible oyr las quando las tocan. Tiene mas esta Ciudad treynta carceles grandes, capaces y fuertes, y en cada vna ay de ordinario dos y tres mil presos: cada carcel de aquestas, tiene vna casa de aquellos Procuradores de los pobres que negociaron nuestro pleyto, que son vnas hermandades al modo de la de la Misericordia de Portugal, que proee a la gente pobre de todo lo necesario, dandoles Procuradores ordinarios que les defiendan en los tribunales ciuiles y criminales, y hazense estas buenas obras de grandes limosnas. Todas estas calles principales que digo, tienen arcos fortissimos en las entradas y salidas que se cierran de noche, para que esten mas seguras las haziendas, casas, y personas. Las mas de las calles tienen fuentes vistosas y abundantes, y las aguas son muy dulces, claras, y delgadas. Ay en esta Ciudad todas las Lunas nuevas y llenas, ferias generales, a las quales concurre mucha gente de diuersas partes muy remotas, y ay en ellas abundancia de mercadurias de todas suertes, muchos mantenimientos, frutas, pescados, regalos, y carnes, todo en notable abundancia. El pescado de aquel rio de Batanpina es en notable cantidad, principalmente de Marajudios, y Lengudos, que parece imposible poderse dezir, lo qual se vende todo vino, que es marauillosa cosa de ver pescados tan grandes y terribles, y presos por las narizes y ozicos, con vnos juncos de adonde vienen colgados, y huyendo. Sin este pescado fresco, el seco y salado que viene de la mar, es en muy grande abundancia, y numero:

afirman los Chinas q̄ auia en aquella ciudad diez mil telares de seda, adonde se texia tãta cãcida, que desde allí se repartia a tōdo el Reyno: Es toda la ciudad cercada de muro vistoso y fuerte hecho de razonable canteria cõ sus cauas, y barbacanas, y se entra a ella por ciento y treinta puerttas, que rodastienẽ sus torreones y puerttes leuadizas, por cima de las cauas a cada puertta de la ciudad, destas ciento y treinta estã de guarda ordinariamente vn portero con dos alabarderos q̄ piden y dan razõ de todo lo que entrã y sale, tiene doze fortalezas roqueras, casi al modo de las nuestras con sus valuartes y torres, leuantadas y altas cõ mucha y buena artilleria. Dixerõ por cierto q̄ rentã esta ciudad al Rey todos los dias dos mil taales de plata, que como ya dixen muchas vezes son tres mil cruzados Portugueses. De los Palacios Reales, Alcazar de los Reyes, no dirẽ nada: porque los vi desde a parte, pero los Chinas me dixerõ tã grandes cosas de su riqueza, capacidad, edificios, jardines, fuentes, y grandezas, que no me acuerdo a escriuirlas: porque no quede mi verdad en opinion, temor que tienen los eseritores de cosas famosas y admirables. Por esto no trato dellos: pero dirẽ adelante los que vi en la ciudad de Pequín: (porque los vi, y puedo afirmar lo que dixere) aunque confieso que estoy desde aqui temiendo de escriuir lo poco que dirẽ dellos, no porque parecẽ estrañeza para quien huuiere visto, o leydo algunas grandezas deste Reyno de la China, sino porque temo, que los que quisieren medir y cotejar lo mucho, y admirable que ay en las tierras que ellos no vieron con lo poco que ay en las que se criaron, querran poner duda en mis verdades, o por ventura negarlas del todo, por hallar que ni caben en su discurso, ni conforman con su poca experiencia.

*Capit. LXXXIX. Dize se lo que vieron, y passaron el autor y sus ocho compañeros, hasta llegar a la ciudad de Pocafer, y de la grandezza de vn templo que ay en ella.*

Continuando nuestro camino por el rio arriba, en dos dias no vimos poblacion alguna de quien se pueda hazer memoria: porque aunque ay algunas aldeas, y gran cantidad por la misma ribera de a dozientos y treientos vezinos, segun su poco aparato y pobres edificios, todas deuieran de ser de pecadores y gente pobre. La tierra adẽtro, quãto la vista alcançaua, eran grandes pinales y arboledas, soros de naranjos, campiñas de trigos, arrozes, mijo, panizo, ceuada, cẽteno, lino, y algodones, auia algunos jardines con razonables casas de campo, que deuieran de ser de los Mandarines y señores del Reyno. Apacentaua por aquellos campos tanta cantidad de ganados diferentes, que puedo afirmar que era tanto, como lo vi en Etiopia, y Reyno del Prestejuan. En lo alto de las sierras se parecian muchos y muy sumptuosos templos de sus dioses Gentiles, cõ tantos chapiteles dorados, tanto aparato y grandes, que aun desde tan lexos, era de no pequeño entretenimiento mirar tãta riqueza. Al quarto dia de nuestro viage, llegamos a vna buena ciudad llamada Pocafer (que es mayor dos vezes q̄ la de Cãton) biẽ cercada cõ vn muro fuerte de buena canteria con torres y valuartes casi a nuestro modo, y por la delantera del muro que cogia la ribera, tenia vn muelle muy hermoso tã largo como dos tiros de falcon, cercado todo con fuertes rejas de hierro, q̄ haziã a trechos vnas entradas capaces con sus puerttas, para darla al passo de la gente, allí se descargauan las embarcaciones q̄ de ordinario vienen de aquel puerto cõ diuersidad de mercadurias de muchas partes de aquel Reyno, principalmente de açucar, cobre, y açufe de que allí se halla abundancia en medio de vn gran terrero: ya casi en el fin de la ciudad estã vna fuerte Castillo o Alcazar con sus valuartes, y cinco torres, en vna de las quales

qualer, que era la mas alta de todas, nos dixeron los Chinos que el padre de este Rey que entonces reynaba, auia tenido preso a vn Rey de Tartaria nueue años, y que al fin dello sus mismos vassallos le auian muerto con pergoña por no dar al China el rescate que por el les pedia, que era vn excofivo precio. En esta ciudad nos dio licencia el juez que nos lleuaba, para q̄ tres de los nueue fuesen a pedir limosna con quatro albarderos que nos guardasen y boluiesen. Estos tres anfi presos como yuamos, a mi y a dos compañeros nos lleuaron por seis o siete calles, donde allegamos valor de mas de veinte escudos de limosna, arsi en ropas como en dineros, sin mucho arroz, harina, y diuerfas frutas, de todo lo qual partimos igualmente cō los guardas: porque arsi era costumbre. En esta ciudad fuimos a vn templo donde aquel dia por ser el de su dedicacion auia ocurrido gran cantidad de gente. Este nos dixeron que antiguamente zuia seruido de Palacio Real, y que en el auia nacido el abuelo de aquel Rey q̄ vinia entōces, y porque la madre auia muerto de parto de aquel Principe, su marido se auia mādado enterrar en el mesmo aposento con la muerta, y por honra de aquella muerte se auian consagrado aquellas casas en templo con inuocacion de Tzunharel, Dios de vna gentilica secta de las principales de aquel Reyno de la China, como adelante veremos, quando xate de las treynta y dos sectas que ay en aquel Imperio. Todo este grandioso edificio, con sus oficinas, guertos, parques, fuentes, y jardines, que tiene muchos y muy bucnos, y lo demas que ay en el, que todo está de vnas puertas adentro está fundado en el ayre sobre trezietas y setenta columnas, cada vna de vna sola piedra, casi del grueso de vna pipa, y es cada vna de altura de veynte y siete palmos: estas trezietas y setenta columnas, tienē los nobres de los dias del año, y cada vno dello se celebra cō muchas ofrendas y limosnas, muchos sacrificios sanguinolentos y crueles, muchas dāças y fiestas, y otros diuersos modos de regozijos y solemnidades. El idolo q̄ es del nombre de aq̄l dia, y columna, está puesto en ella misma en vn rico encasamiento o nicho, y en vnas ricas cō vnā grā lápara de plata delāte, q̄ cōtinuamente alūbra: por el anden q̄ queda debaxo deste

edificio que como digo carga todo sobre aquellas columnas, ay ocho calles muy grandes y capaces, cerradas de vna parte y otra de muy gruesas rejas de latō cō sus puertas a las entradas y salidas, para el paso de los Peregrinos, y mucha gente, q̄ como a lubileo acuden al templo aq̄llos dias q̄ vienē a hallarse de muchas partes a aquellas fiestas y sacrificios. La sala adē de aq̄lles Rey y Reyna estauan sepultados, era a manera de vna capilla redēda, toda de alto abaxo aforrada con laminas de plata de mucho mayor valor en la hechura, q̄ en el pelo, auq̄leria de mucho, a causa de ser todas nieladas, y relucidas con muchos florones y brutescos. En medio desta sala q̄ era grāde, se leuātava vn trono de plata circular, que tenia de altura hasta la superior quinze gradas: estaua cercado en torro con seis ordenes de gruesas varandas de plata, cō los nudos y remates dorados. Este trono se rematava en vna grāde bola, o globo de plata q̄ seruia de peana a vn grāde Leō de plata, q̄ sustentava sobre la cabeza, y las manos vna riquisima caja de oro muy fino, q̄ seria de tres palmos en quadro, que se venia a formar de doze, en que estauā los guesos de aquella Reyna, a que aque llos Gentiles ciegos e ignorantes veneran por preciosa reliquia. En torno de a que lle trono, y en la misma proporcion estauan quatro gruesos tirantes de plata, que atrauassauan todo el ancho de la capilla: sobre lo superior de toda aquella maquina dellos tirantes, colgaba quarēta y tres láparas de plata, en honra y memoria de los quarēta y tres años q̄ auia viuido la difunta, y siete de oro finissimo, por siete hijos que auia parido. Fuera del arco toral desta capilla, a la entrada de vn vistoso cruzero que la formava en otros ocho tirantes de plata, que atrauassauan toda la grāde sala, adē de el trono seruia así enrejado de capilla, auia grā cantidad de láparas de plata, grandes, costosas, y ricas, q̄ los Chinos nos dixerō, q̄ las mugeres de los Chauges, Ayatanes, Turcos, Anclais, gētes las mas hōradas del Reyno, q̄ se auia hallado presentes a la muerte de la Reyna las auian ofrecido en su memoria, y nos afirmtā que era su numero de diez y siete y cinquēta y tres láparas. Este famoso templo q̄ seria del grandor de la Yglesia de S. Domingo de Lisboa, se cercauan en redēda seis hileras de estatuas de Gigantes, fun-

didas de bronce muy bien proporcionadas, y de quinze palmos de alto cada vna: ellas le cercauan desde las puertas principales del templo en rueda, haciendo de figura a figura, y de hilera a hilera, alguna pequeña distaucia. Tenian estos gigantes y monstruos, alabardas, y maças en las manos del mismo bronce, vnos echadas al ombro, y otros tendidas. Esta grandiosa maquina assi junta, representaua grande aparato, magestad y grandeza: y admitiblemente suspendian la vista y las acciones, la diuersidad de las figuras y la proporciõ conueniente de los arcos y estatuas. Entre aquella gran cantidad dellas (que segun nos afirmaron los Chinas, eran mil y dozietas) estauan del mismo bronce veinte y quatro serpientes muy grandes y crecidas, y encima de cada vna dellas estaua asendada vna muger del mismo metal con vna espada en la mano, y vna Corona de plata en la cabeza. Las veynte y quatro mugeres representadas por aq̃llas imagenes, dezian que las auian dado titulo de Reynas, porque se dexaron sacrificar el dia de la muerte de aquella Reyna, a quien aquel sumuoso templo estaua dedicado, para que alia en la otra vida siruiesse a su alma las de aquellas señoras, como a su cuerpo en esta auian hecho los suyos. Bestialidad y bruteza tan estimada de aquellos Gentiles, que los que dellos descendian de aquellas veynte y quatro martyres, crã por aquel hecho notablemente estimados de los demas: y ellos entre sus mayores noblezas se engrandezian con esta, trayendo esta memoria en los timbres y escudos de sus armas y calidades. Desde estas seis hileras de gigantes, azia la parte de afuera estaua otra q̃ los cercaua en torno de arcos triunfales, los quales, y las columnas sobre que se formauan y tenian, estauan todos dorados, sin que se descubriese otra materia de que fuesse. Pendia de lo superior de estos arcos en gruesas cadenas de plata, grã capridad de caparillas de plata de razonable tamaño, que con el ordinario movimiento del ayre siempre estauan tocandose, haziendo vnas y otras tan diferentes ruydos y consonancias, que no podiamos oyr con ellas, porque como estauan altas, y en descuberto, corrales el ayre tan de lleno, que nunca estauan callado. Todas estas maquinas que he dicho, las cercauã

y defendiã dos ordenes de varã las gruesas de laton, que asidas de vnas en otras a vnos gruesos pilares de lo mismo, hazian a trechos vnas entradas con puertas del mismo bronce sobre las columnas o pilares gruesos de bronce, que he dicho que arauan las varandas y varahufres. Estauan encima de vnas grandes bolas, en que por lo alto sobre los chapiteles se rematauan, vnos leones rapantes del mismo metal que las columnas: armados, como he dicho otras vezes, de los Reyes de la China. A las quatro esquinas que formaua este hermoso terreo, q̃ tenia el edificio, estauan quatro monstruos del mismo bronce vaciados, de tã estraña fealdad y grandeza, que no se que entendimiento humano pudiese traçar tan fea cosa. Yo confieso que temo mucho el pisarlos: porque se halla muy atrás mi discurso para comprehender la curiosidad fuya, y assi se contentarã el curioso de nouedades y admiraciones, con lo que supiere dezir de ella, q̃ por dar gusto a sus deseos, no la dexò del todo en silencio. El primero de estos quatro monstruos que estauã a la entrada del terreo a la mano derecha, llaman los Chinas, la serpiente tragadora de la cueua honda y lobrega de la casa del humo (que segun sus historias cuentan, es lo mismo q̃ Lucifer) esta era vna figura de vna grande y espantosa serpiente, de cuyos pechos salian siete culebras grandes, feas, y temerosas, todas cõchadas de verde y negro, esmaltes finisimos, llenos los cuerpos de muchas puas y espinas de a mas de a palmo de largo, como se hallan en el puero escorpio. Cada culebra destas tenia atravesada en la boca vna figura de muger del tamaño de las naturales, con los cabellos echados a las espaldas, y ella como desmayada y amortezida. La serpiente de donde aquellas siete salian, tenia metido en la boca, que era muy grande en estremo vn lagarto, como que queria tragarsele: tan grande que la mitad que se mostraua fuera de la boca, tendria mas de treynta palmos, y seria del grueso de vna razonable cuba: las narizes, y la boca de la serpiente estauan llenas de vn esmalte finisimo de sangre, del qual estaua esmaltado, y manchado lo mas de su gran cuerpo: entre las manos apretaua vn ercedido elefante, y parecia que con tanta fuerza que

que le hazia echar las tripas, y entrañas por la boca, y todo estaua tan natural, y tan propio, que ponía notable espanto ver tan estraña figura. Tenia esta serpiente la cola de mas de veinte braças de largo, con la qual dando bueltas por el quadro del terrero, venia a enredarse a otro no menos espantable monstruo, que era el segundo de los quatro que digo, y estaua en figura de vn disforme gigante del mismo bronce vaciado, que deste metal eran todas las figuras, y de mas de cien palmos de estatura: a este llamauan los Chinas Turcamparoo, y dezian que era hijo de aquella serpiente. Esta figura era en extremo fea, y la hazia mucho mas, el tener metidas las dos manos en la boca que se la hazian tan grande como vna puerta: y por entre vna orden de grandes dientes, que mostraua, sacaua entre las manos vna lengua muy negra, de mas de dos braças de largo, que la hazia espantable en todo estremo. Las otras dos figuras que estauan a los dos angulos del terrero: la vna era de vna muger, (que aquella gente llamaua Nadelgau) tenia diez y siete braças de estatura, y seis muy grandes de grueso. A esta le fallaua vn rostro de la cintura, de dos braças de grueso, hecho con la proporcion del cuerpo: por las ventanas de las narizes, que eran muy grandes, lançaua cantidad de humo, y por la boca que no era pequeña, muchas llamas y centellas de fuego, no artificial, sino verdadero: porque dezia que en lo alto de la cabeça en que se rematava con otra cara esta figura, y era muy grande y espaciosa, encendian continuamente fuego, que venia a responder por el rostro que tenia en la cintura. En esto enseñauan estos barbaros, que aquella muger era la Reyna de la esfera del fuego: y dezian ellos que aquella auia de quemar la tierra, quando se acabasse el Mundo. El quarto monstruo tenia figura de hombre: y estaua puesto en cu cuillas, echando por la boca cantidad de ayre, del qual parecia tener inchados y llenos los carrillos, que como eran grandes y crecidos, verdaderamente cada vno parecia vna vela de nauio, llena de gran viento. Era este monstruo de notable grandeza, y tenia vn aspeyto tan feo y temeroso, que no le podia sufrir la vista: a este llamauan los Chinas Vzanquenaboo, y dezian del que era Dios, que en el mar cauaua la

tormentas y borrascas, el que derribaua los edificios, y hazia temblar los montes y ciudades. A esta estaua ofrecia el pueblo de ordinario grandes limosnas, porque con sus vientos no les destruyese, y assolase las casas, y haciendas: y era Patron de vna Cofadria, adonde todos se esferuiuan por Cofadres, y le dauan de tributo cada año vn maz, y moneda que vale cinquenta maruedis de los nuestros: y esto porque no les anegasse las embarcaciones, ni matasse a los marcanes, y por otras muchas abusiones, de que le tenian por abogado: y que con aquella su grande ceguedad, creian tan firmemente que por la defenia de la menor supersticion, que confesaban en su maldita seta, se dexaran matar mil vezes.

*Capitulo XC. Passan los nueue presos por aquel rio arriba, a la villa de Iunquilen, dizese lo que vieron en ella, y en otro lugar mas adelante.*

EL mismo dia que partimos de la ciudad de Pocalisey, llegamos a la de Xinlicau, que era muy grande, noble, y de vistosos edificios: estaua murada con vn muro muy fuerte, y luzido de ladrillo, con su caba que la cercaua y defendia, y que se venia a remar en dos castillos de razonable estofa, aunque de rueda pequeño, con buenas torres y valuertes a nuestro modo, bien acabadas y fuertes. Tenia en las entradas puentes leuadiças, que las corriã con cadenas gruesas, desde lo alto de vnos torreones, que coronauan las puertas. En cada castillo de aquellos se leuaua vna torre en medio de la plaza de armas de cada fuerza, mas eminente y leuantada que las que la cercauan y defendian. Tenia cada vna cinco altos, llenos de diuersidad de quadros de discretas pinturas, que se vían por muchos valcones que a los quatro lienzos de las torres formauan luzidas galerias: en estas dos e xocilas torres nos afirmaron los Chinas que estaua vn gran tesoro, que valdria mas de quinze mil picos

de



de plata, de las rentas que se cogian en todo aquel archipiélago, que el abuelo del Rey, que entonces gouernaua aquella Monarquia, auia guardado en aquellas fortalezas, en memoria de vn hijo q̄ en ellas le auia nacido muy deseado de todos aquellos estados, y a quien el padre por serlo tanto, auia llamado Lenquinan, que quiere dezir alegría de todos. A este niogo tienen ellos por santo, porque mario Religioso: y está enterrado en aquella ciudad, en el templo de Quia y Vatarel, dios de todos los pescados del mar. Cuentan de aquel su religioso Principe notables defatinos, de leyes que inuentó, préceptos que dexó, y ordenaciones que hizo, cosas graciosas, y que admira el oyrlas, y yo las dire a su tiempo. En esta ciudad, y en otra que está mas adelante se texe y rife la mayor parte de la seda, que se labra en aquel Reyno, porque dicen que las aguas de aqui las dos poblaciones (que estan cinco leguas vna de otra) hazen mas vivos los colores de las tintas, que las de las otras partes: los telares de seda que ania en aquellas dos ciudades (que muchas vezes nos afirmaron los naturales que llegauan a treze mil) le valia al Rey de la China cada vn año de los derechos que le pagauan trecientos mil tzales, cosa grandiosa por cierto. Continuado por este rio arriba nuestro camino, llegamos otro dia, y a sobre la tarde a vnas grandes y desocupadas vegas, y campiñas, en que ania muy grande cantidad de vacas, potros, caueillos, y yeguas, los quales ganados guardauan cantidad de hombres a cavallo, y alli los vendia a los obligados y mercantes que venian a buscarlos, para provision de los lugares: por que generalmente se comen todas aquellas carnes. Pasadas todas estas campiñas, que serian de diez o doze leguas, llegamos a vn villa que se llamaua Imquillen. Esta poblacion estaua cercada de vn muro de ladrillo, que se rematana en vnos pinastres, sin mas almenas, torres, ni valuartes: en el fin del arrabal de esta Ciudad, hacia la parte del rio, vimos casa lumbadag en el agua, y sobre bigas muy gruesas, en columnas muy fuertes: eran a manera de ataraxinas ya caydas, viejas, y damagadas, por el discurso del tiempo. Doñante de la puerta principal se leuaua vn terrero pequeño, y en el medio vn monumento de piedra,

entierro funtuoso, y bien obra do, cercado de gruesos pilares, y barauiles de hierro, pintados de verde y colorado: a las quatro esquinas del mural, se leuantauan quatro columnas gruesas de jaspe, con sus basas y chapiteles de diversos colores: y sobre ellas se firmaua vn vistoso chapitel de azuleros blancos, y negros de porcelana finissima: este cubria el monumento, que era de vnas laudes de jaspe, labradas con muchos follages y brutescos: tenia encima cinco valas de tiro de camello; y otras dos, que parecian de media espera vnas y otras, de hierro colado: en la frente deste sepulcro estauan granadas vnas letras doradas a la Charachina, que dezian así:

Aqui reposa Trannazen Deudeliar, tio del Rey de Malaca, a quien lleuó la muerte antes de vengarse del Capitan Alfonso de Alburquerque, Leon de los robos del mar. Todos nos espantamos de ver este letrero, con memoria de aquel valeroso Cauallero Portugues, en tierras tan apartadas. Y así preguntamos, quié era aquel difunto, y porque razón auia acordado de el grande Alfonso de Alburquerque, a lo qual vn Chino, que parecia en su aspecto y composura el mas principal de los muchos que alli yuan, nos respondió desta manera. Esse hombre señores que en esse sepulcro yaze; aurá quarenta años que vino a aquellas partes, por Embaxador de vn Rey, que el llamaua de Malaca, a pedir socorro al hijo del Sol, contra vn gente de vn tierra sin nombre, que del cabo del mundo auia venido por mar, y le auia tomado a Malaca. Contaua a queste muchas cosas de aquel suceso, y miedos increíbles: grandes viciones, y cosas espantosas, hechas y causadas por aquellas gentes, que por memorables y famosas se escriuieron en vn libro, que de estos sucesos se imprimio para perpetua memoria. Estubo pues esse Cauallero tres años en la Corte del hijo del Sol, que entó çes estaua en esta villa, estinuando siempre con sus suplicas, en razon del socorro que pedia, y a tiempo que se le auian concedido los Chantés del gouerno, y que muy aprieta se apercebían municiones y soldados, para despaçarle con tento, quiso su mala fortuna, que estando vn noche cenando, le asaltó vn acaçia peruana, que de vn pliegia en otra le quitó la vida en nueve dias, antes que

que acabasse, viendo, que se moria triste por no auer llegado al efecto, que con su jornada deseaua: declaró sus deseos de vengança, y su linage en esse letrado de esse sepulcro, en que se intentó poner, para que todos lo supiesen, hasta que se acabasse el mundo, quien fue, y la causa que le truxo a esta tierra, tan apartada de la suya. Passámos nosotros de aquella, prosiguiendo el camino comenzado por el rio arriba, que ya por aquella parte no era tan ancho, como por la ciudad de Nanquin, a donde entramos embarcado: pero la tierra es mas poblada, que la que vimos del l: a quella Ciudad, de mas aldeas, mas casas de campo, huertas, y jardines. Porque por toda aquella distancia, casi a tiro de piedra auia temolos, caserías, casas de campo, huertas y fruitales: dos leguas mas adelante hallamos vn gran terrero, cercado todo de rejas muy gruesas de hierro, en el medio del qual estauan en pie, y arimadas a dos gruesas columnas de hierro colado, dos mostruosas estacuas de brôze vaciadas, vna de muger, y otra de hombre, erâ del grueso de vna cuba, y de altura de siete braças, de fuerte que ambas juntas teniâ de largo setenta y quatro palmos: tenian las manos metidas en las bocas, como que las abrian mucho, para arrojar mas cantidad de viento, del qual parecia que tenian muy llenos los carrillos, tenian el rostro encarnizado, y los ojos encarnizados de la fuerça con que soplauan, que ponian temor a quien los veia, a la estatua que tenia figura de varon, llamauan Quiay Xingator, y a la muger Apancapatur, y segun dixeron los Chinas, el vno era vn dios, que soplaua el fuego del infierno, para atormentar las almas de aquellos que en esta vida no le auian dado li nosna, y la otra era vna diosa, que seruia de portera en el infierno: y q̃ a los q̃ quando viuers la dauâ limosna, despues de muertos los dexaua huir a vn rio, que en cierta parte del infierno dezian que auia de agua muy fria, a quien llamauan Ochileuday, adonde los tenia escondidos, sin que los demonios les atormentasen, como a los demas condenados. Vno de los nueue que vnamos presos, oyendo tan gran necesidad, y tan diabolica ceguera, no pudo disimular la risa, quando vn China nos contaua estas locuras, y vien solo vno de los tres Bonços que alli estauan (que son sus Sacer-

dotes) se escandalizó tâ grandemente el y sus cõpañeros, a quien el dixola de se m boleara del preso, que persuadiran al Chifan que nos lleuaua, que si no nos hazia castigar de manera que aquellos dioses se satisficiesen de aquella burla que aquel hombre auia hecho dellos, que sin duda le atormentarian mucho su alma quando se muriesse, sin dexarla aquellos dioses salir del infierno, a tomar descanso alguno, y a templar los tormentos con la frescura de rio Ochileuday, antes le apadrician los fuegos, y las penas: pues teniendo poder para castigar tan gran pecado, y tanta ofensa como se auia hecho a aquellas deydades, disimulaua con los agresores, y perdonaua los complices de aquel delito. Tanto amenaçaron al Iuez, y el cobró tal miedo a las amenaças, que sin esperar nos mas, ni ovrnos disculpa alguna, nos mandó atar de pies y manos, a todos nueue compañeros, diziendo que auiamos de pagar todos lo que auia hecho vno, porque mejor se aplacasse la colera de los dioses: y con vnos cañamos doblados nos dieron mas de cien agotes a cada vno, de que todos quedamos llagados, y con proposito de no reyrnos, ni hazer burla de todos los dioses que nos enseñassen, aunque fuesen de lo que quisiesen, pues tan caro nos auia salido el donayre de aquellos dos q̃ tanto nos dolio el verlos. Estauan quando llegamos incensandolos doze Bonços, con ricos incensarios de plata, llenos de muchos olores de palo de aguila, y benjuy: dezian quando les perfumauan en voz alta y defentonada estas palabras. Ansi como re seruimos, ansi nos ayuda: y otra gran cantidad de Sacerdotes, que estauan entre ellos de rodillas, respondian con el mismo tono: Ansi te lo prometemos, como buen señor. Y con este canto vnos detras de otros anduuieron en procesion por el terrero mas de vna grãde hora, teniendo siempre muchas cañas de metal, y de hierro colado, que fuera del terrero auia en muchos campanarios, y torreones, y otros tañian cõ câ boriles, arabales, cajas, y panderos, haziendo vn confuso, y desagradable ruydo.

*Cap. XCI. Llegan los presos a la Ciudad de Sampitay, adonde hallan una muger Christiana.*

**D**Esse este terrero continuamos nuestro camino otros onze dias por el mismo rio arriba, q̄ por aquel parage tiene tan pobladas las riberas de ciudades, villas aldeas, castillos, y fortalezas, q̄ por muchas partes ay inenos distancia de vnos a otros, q̄ vn tiro de arcabuz: y así toda la mas tierra q̄ podia alcanzar nuestra vista, desde el rio, era llena de cantidad de jardines, y huertas, vistosísimos tēplos, y casas de campo, con muchos chapiteles dorados, que representaban mucha Magestad y grandēza. Viendo estas curiozidades, y frescuras, llegamos a la Ciudad de Sampitay, adonde nos detuvieron cinco dias, porque la muger de nuestro Iuez yua muy enferma, y no se atrevio a entrar en el agua, sin descansar algun dia. Aquí con licencia salimos en tierra, así presos como yuamos, y nos fnyamos por las calles de la Ciudad a pedir limosna, y nos daban mucha los Ciudadanos, admirados de ver gentes, como nosotros: y así nos cercauan en quadrillas, a preguntarnos, que quien es, y de adonde eramos, como se llama nuestra tierra, y q̄ Reyno era? Respondimosles lo mismo que en otras partes, q̄ eramos naturales del Reyno de Sian: y que yendo de Liampoo a la ensenada de Nanquim, nos auia derrotado vna cruel tormenta, sacando de la furia de las aguas tan solo nuestras personas, cambianJo aquella ventura con mucha hacienda; con que como mercaderes que eramos, lleuauamos grande empleo, porq̄ auiamos sido muy ricos y abastados: aun que entonces nos mirauan con tantas miserias, y tantos males. Vna muger que nos oia entre la mucha gente q̄ auia salido a vernos, respōdio desta manera, a toda la muchedunbre que nos escuchaua. Cosa es señores (dezia) lo que aquellos pobres estrangeros dizen, de que no dueyys marañillars, porque es muy ordinario del poco acierto de los sucesos humanos, seguirse tales fines,

aunque sea de muy contrarios principios, que la inestabilidad de fortuna, quita los bienes con mas manos que los ofrece, en que se parece notablemente a la mar, sus borrascas y tormentas, pues unas castiga, y mas quita, a quien mayores riquezas entregò a la fuerza de sus vientos, y siò de la claridad mudable de sus aguas: pues solo son firmes para servir de perpetuos sepulcros a los que quitan las vidas, y despojan de los bienes. Y así hermanos y amigos míos (prosiugio boluiendose a nosotros) los que como vosotros fuistes tan venturosos, que escapastes viuos de sus continuos baybenes, es bien olvidando la memoria de las riquezas passadas, hacer cuenta de la tierra, y pues Dios fue seruido de darnos esse principio, guiar por essa brujula los fines de la vida, trabajando en la tierra, para que nuestro trabajo nos dè sustento, y su imaginacion y compañía ordinaria, nos acuerde que a ella solo tenemos por madre: y diciendolo esto, nos dio de limosna dos maces (inoneda de aquella tierra) y nos boluio a encomendar de nueuo, que no nos desuelassemos en hazer largos viages: pues Dios auia puesto tan corto limite a las vidas humanas. Y despues de esto, desabotonandose vna manga de vn jubon que traia vestido de raso morado, descubrio en el morzillo del brazo izquierdo vna Cruz, que en la misma carne a hierro y fuego tenia esculpida muy grande y proporcionada, y mostrandonosla a todos, nos preguntò si acaso alguno de nosotros conocia aquella señal que entre la gente (dezia ella) que sigue el camino de la verdad se llama Cruz? o sabeys algo de sus grandēzaa? o algun dia oyeste la nombrar en alguna parte? En viendo que vimos la Cruz todes así como estauamos, nos pusimos de rodillas, y la adoramos con grandissima veneracion y respeto, y no sin algunas lagrimas: y a la muger respondimos, que muy bien conociamos aquella señal bendita, arbol sagrado en que se auia obrado el diuino misterio de la Redencion del hombre. Ella entonces dando vn gran grito, y leuantando las manos al Cielo, dixo a voces. Padre nuestro, que estas en los Cielos, fanticado sea el tu nombre: y esto en lengua Portuguesa: y tornando luego a la Chinesca, con ocre no sabia otra cosa en Portugues, nos pidi-

dio encarecidamente la dixessemos, si eramos Christianos; respondimos la que si y comandola el brazo, adonde tenia la Cruz esculpida, le b-lamos en ella muchas vezes, y acabamos de dezir lo que ella auia dexado de la oracion del Padre nuestro: porque conaquello se asegurasse que deziamos la verdad. Creyó que eramos Christianos, y toda bañada en lagrimas se despidio de la mucha gente que alli estava, y lleuandonos consigo, nos dezia: Venid Christianos del cabo del mundo, con aquesta vuestra verdadera hermana en la Fè de Christo, y puede ser que parienta de alguno de vosotros, por la parte de mi padre que me dexó en este triste destierro. Encaminanos a su casa, que querian estoruarlo los que nos guardauan, diciendo que no teniamos licencia para mas que para andar por la Ciudad, pidiendo limosna: y que sino queriamos cumplirlo aqui, sino andarnos a visitas, que nos boluiessemos a las embarcaciones. La muger les rogaua que nos dexassen: pero ellos por el interes que se les seguia de que pidiessemos limosna (que como ya he dicho, les acudiamos por concierto con la mitad de lo que se allegaua) estauan rebeldes en consentirlo, pareciendoles que todo aquel tiempo se perdia. La buena muger, que entendio por lo que nos defendian, les quietó con darles dos taelas de plata, con que quedaró tan contentos, que no solo nos dexaron yr a su casa: pero sacaron licencia del Iuez, para que nos alojassemos en ella el tiempo que alli nos detuuiessemos, que fueron cinco dias. Lo qual el concedio liberalmente: porque aquella Christiana embió a su muger vn rico presente, y la pidio mucho, que intercediesse con su marido, nos trataisse bien, porque eramos hombres que Dios tenia muy por su cuenta, y ella se lo promerio con muchos agradecimientos, por lo que la embiava, que las dadiuas no ay cosa que no puedan. Finalmente fuimos a la casa de aquella muger Christiana, y nos tuuo en ella aquellos cinco dias, tratados con mucha caridad y regalo. Enseñonos vn Oratorio en q'estaua sobre vn altar vna Cruz de palo dorado, dos candeleros, y vna lampara de plata, sin mas imagenes ni adornos. Dixonos que ella se llamaua Ines de Leyra, y su padre auia sido Tomas Perez: el qual auia ydo por

Embaxador del Rey de Portugal, al de la China, y que por vn rebellion que vn Capitan Portugues auia ordenado en la Ciudad de Canton, pensaron los Chinas que su padre era espia, y no Embaxador como dezia, y assi indiciado de que estava alli encubiertto, para dar auisos a los Christianos, le prendieron con doze soldados que traya consigo. Die ronle (porque confesassen) muchos tormentos, y crueles agotes, en los quales acabaron los cinco de los treze, y estos, o porno querer confesarlo que ellos pensauan que era verdad, o por no aver bastante prueua para mayores castigos los desterraron perpetuamente a diferentes partes del Reyno, apartados vnos de otros, adonde todos en miserias y trabajos auian acabado las vidas, de manera que solo vno llamado Vasco Caluo era vno, que segun auia oydo a su padre muchas vezes era natural de vn lugar de Portugal, llamado Alcouchete: por señas que diz que quando hablaua deste miserable suceso, se deshazia en lagrimas, que todo esto puede el amor de la patria, y sus memorias. Dezia que a su padre le auia cabido aquella tierra por destierro, donde se auia casado con su madre, porque era rica, y que la auia reduzido a ser Christiana, que auia durado aquel matrimonio veinte y quatro años, en que ambos auian vivido como Catolicos, conuirtiendo muchos Gentiles a la Fè de Christo, de los quales auia en aquella ciudad mas de trecientos, y que alli en su casa se juntauan todos los Domingos, y tenian oracion, y se enseñauan vnos a otros la Doctrina. Preguntamosla que oraciones rezauan, o que hazian quando se juntauan en aquel Oratorio, y respondonos que ninguna cosa mas que arrodillarse todos delante de aquella Cruz, y leuantadas las manos y los ojos al Cielo, dezian todos. Señor Iesu Christo, assi como es verdad, que tu eres Hijo de Dios, concebido por el Espiritu Santo, en el vientre de la Virgen santa Maria, para saluar a los pecadores, assi Señor, uos perdona nuestros pecados, para que merezcamos ver tu cara, en la gloria de tu Reyno, a donde estas asentado a la diestra del muy alto Padre nuestro, que estas en los Cielos, santificado sea el tu nombre: en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, amen. Y que diciendo esto

estobefauan todos la Cruz, y abraçandose vno a otros, se boluian a sus casas. Dexia que viuan todos muy amigablemente, en grand. conformidad, y correspondència, sin que entre todos se hallasse odio, o enemistad alguna, que otras muchas oraciones les auia dexado su padre eferitas, y que por auerfe las hurtado los Chinas, antes de estidiarlas, no sabia mas que aquella q̄ auia dicho. Diximosla que era aquella muy bueno, y que por estar aquella oracion demediada, se la dexariamos antes que nos fuèsemos eferita toda, y junto con ella otras muy santas y denotas. Llena de alegría la muger nos respondió, que lo hiziessemos así, como lo deziamos, por lo mucho que deuíamos a vn Dios tan bueno como teníamos, y que tanto auia hecho por nosotros, por ella, y por todos los hombres. Dionos de comer muy baslantemente, y haciendolo así los cinco dias que allí nos tuuo: juntaronse los Christianos ( que eran muchos) en la casa desta muger, el tiempo que estuuiamos en ella, y allí les hizimos siete vezes doctrina, enseñandoles las obligaciones de vn Christiano, con lo que ellos quedaron mas alumbrados, y cõ mas animo, para proseguir en aquella manera de vida. Christoual Borrallo, vno de nuestros compañeros, les dexò vn quadernillo en lengua Chinesca, en que auia escrito el Padre nuestro, el Ave Maria, el Credo, la Salue, los Mandamientos, y otras oraciones, deuociones, y documentos, para que tuuèssen mas luz de nuestra sagrada Religión. Llegò el tiempo de partirnos, despedimosnos de todos aquellos Christianos, y de nuestra huéspedea Ines de Leyria, que segun lo que aquellos dias vimos parecia muy verdadera Christiana. Los Christianos nos dieron cinquenta tacis de limosna, que nos remediaron: despues en muchas necesidades, con otros cinquenta que la Ines de Leyria nos dio de por sí, muy secretamente, pidiendonos con muchas lagrimas, y encarecimientos, que siempre nos acordásemos de ella, y de encomendarla a Dios, pues ya víamos quanta necesidad tenia de su ayuda santissima entre aquellos infieles. Con esto despedidos de vnos y otros, nos fuymos a las embarcaciones, de adonde a mas andar se apercebia lo necesario para hazernos a la vela.

*Cap. XCII. De seçuela del origen y principio del grãde Imperio de la China, quien fueron sus primeros fundadores, y de adonde viueron.*

**P**Artidos desta Ciudad de Sampiray, seguimos nuestra derrota por este rio de Batãpina, hasta llegar a Lequimpau, lugar de diez o doze mil vezinos, al parecer de buenos y luzidos edificios, cercado de muro y barbacana, con su eaba, garitas, y baluartes. Junto a la muralla, por la parte de afuera estava vna casa muy grande, q̄ tenia treinta hornos por banda, en que se fundia y apuraua grande cantidad de plata, que de ordinario en cargas y carretas se traia a labrar aquellos ingenios, de vna sierra que distaua de allí cinco leguas, llamada Tuxengum, tan rica de metal, que nos afirmauan los Chinas, que en sus minas de ordinario trabajauan mil hombres, y que era tanto el tesoro que se sacaua dellas, q̄ cada dia valia al Rey de la China cinco mil picos de plata. De esta sierra, y de su grandeza y tesoro, nos contaron los naturales muchas curiosas particularidades, las quales no digo yo en esta historia por no parecer prolijo, y faltar a la brevedad que he prometido. De aquel lugar de Lequimpau, partimos vn dia quando se ponía el Sol, y desde el fuymos la primera tarde a surgir entre dos pequeñas Ciudades, que en las dos riberas del rio estauan edificadas frontero vna de otra, distantes entre sí vn quarto de legua, que era lo que el rio tenia por allí de ancho. La vna se llamaua Pacam, y la otra Nacau, ambas pequeñas: pero cercadas de vn alto muro de fuerte canteria: veianse en vna y otra muchos y muy suntuosos templos de diferentes idolos; con muchos chapiteles y beleras dorados, y con florones brutoscos y mosaycos, de mucha costa, y riqueza, q̄ parecia desde aparte notablemente biẽ. Dessas dos Ciudades dirè lo q̄ allí los naturales nos contaron: y yo despues en aquellas partes oi diuersas vezes, a personas de credito, y lo ley en las

las antiguas historias de aquellas génes, el tiempo que viui entre ellas, porque se sepa el origen y principio deste grande Imperio de la China, ya que hasta agora ningun escritor de los nuestros, antiguo, ni moderno, ha dado razon cierta de cosa tan grande.

Leeſe pues en la primera Coronica, de los ochenta que tienen aquellos gentiles de los Reyes de la China, en el capitulo treze (la qual como digo lei yo, y ohi leer muchas vezes) que despues del general diluuió, seiscientos y treinta y nueve años, se descubrió vna tierra que en aquella antigüedad se llamaua Guantipocau: la qual segun parece por la altura del clima en que está agora, deue de ser en setenta y dos grados de aquella banda del Norte, casi a las espaldas de nuestra Alemania. En esta tierra que digo viua por aquellos tiempos vn Principe llamado Turbam, de estado pequeño, y no demasiadamente rico: este dize aquellas leyendas, que siendo mancebo soltero, se aficionó locamente de vna muger llamada Namicca, della tuuo tres hijos. La Reyna viuda su madre lleuaua disgustadamente estos amores, o ya por la poca calidad de la amiga, o porque embiziado en ella, no trataua del gouierno de su estado, ni el provecho de su Reyno: sus vasallos viendo ya hombre, y olvidado de tomar vida segura, le persuadieron muchas vezes que se casase, para que asegurasse su sucesión, y señorio. Escusauase el Principe de hazerlo, dando en publico algunos fribolos estoruos, y razones algo aparentes, que los subditos no aceptauan. Antes pareciendoles fáciles y pocas, persuadidos por su madre, le apretaron tanto, con aquellos requerimientos y protestas, q̄ por escusarse el de hazerlo: porque contra su voluntad los contrariaua; y por huir del continuo porfiar de sus vasallos, y con inencion de legitimar al hijo mayor de los tres que tenia de Nācaa, y dexarle por heredero, se entró Religioso en vn templo, que se llamaua Gicon, q̄ segun yo he aueriguado, fue vn idolo parron y abogado de vna secta, que antiguamente tuuieron los Romanos, la qual supersticiosa con aduocacion del mismo idolo, aun durá oy en muchos lugares deste Imperio, como en la isla de Japon, Cochinchina, Cambaya, y Siam, y de este mismo idolo vi yo despues mu-

chas casas y Monasterios. Hizo testamento para hazerse Religioso a questo Principe, en el qual declaraua que era su voluntad q̄ aquel hijo que yo he dicho, fuese su heredero, y le sucediese en el Reyno. La Reyna su madre, que como ya dixere era viuda, y de edad de cinquenta años, sintio grandemente este suceso, y contradixo el testamento del hijo, diziendo que ya q̄ el queria morir en la Religión, y q̄ ya auia professado en ella (por q̄ despues de auerlo hecho salio su madre con esta nouedad) y q̄ el sucesor que dexaua para aquel estado, no era legitimo, para suceder a su padre juridicamente a ella, como a madre le cõpetia buscar remedio para la sucesión de su casa y estados, y así para darle se casó luego q̄ vio professado al Principe su hijo, con vn Sacerdote suyo llamado Silau, de edad de veinte y seis años; y a pesar de muchos que lo contradexian, le hizo jurar por Rey. Supo el Principe Religioso el casamiento de su madre: y fuele facil de congeturar, segun lo mal que le queria a el, y a sus hijos, que lo auia hecho por excluirlos de la herencia, y por no cõplir la vltima disposicion cõ que el se auia apartado del derecho del Reyno: y así dexó la Religión en q̄ auia professado, con proposito de boluer a la posesión de sus estados, haziendo para esso las diligencias que le fuesen posibles, no pudo correr este negocio tan secreto, q̄ se les escondiese al nueuo Rey Silau, ni a la Reyna madre: y temiendose, q̄ si los desinios del hijo llegauan a executar se, les podria poner en ocasiõ de perderlo todo, y dar principio a vna guerra ciuil, con q̄ se cõsumiese el Reyno, y vnos, y otros se mataſſen, quisieron preuenir estos inuõuenientes cõ la muerte del Principe (dura razon de estado, quando con crueldades, e injusticias se cõserua, y se procura.) Para aquel hecho juntaron los amigos y vasallos mas fieles, cantidad de treinta de acauallo, y ochenta infantes. Y vna noche muy secretamente dió en la casa del Principe Turbã, y a el, y a todos sus criados les passarõ a cuchillo. La Nācaa, y sus tres hijos, cõ algunos familiares suyos escaparõ de la furia enemiga, por mas q̄ los de la parte de los Reyes procurarõ auerlos a las manos, y embarcãdose en vn auale de remo (q̄ es vna embarcacion pequeña) huyeron por vn rio abaxo, hasta vn lugar que distaua de aquel setenta leguas. Allí

la Nancaa desembareó con los pocos que lleuaua consigo, a donde se le juntaró despues algunos aficionadlos del Principe muerto, y deudos della: y en vna isleta que hazia por aquella parte el rio a quien ella puso nombre Pilaunera, que en nuestra lengua quiere dezir refugio de pobres, se hizo fuerte, con intencion de passar alli la vida, ella y los que le acompañaron, sustentandose del trabajo de sus manos, labrando y cultivando la tierra, sin atreuerse a passar mas adelante; porq̄ desde aquella isla dixi abaxo segú se dice en la misma Coronica, y capitulo, era en óces tierra inhabitable, por ser aquella isla lo vltimo que por aquellos dias estaua descubierta, auia ya cinco años que esta muger y sus hijos viuia en Pilaunera, cō mucha miseria y pobreza, y aun con viuir con tanta, el Silau Rey tirano los temia, que el encenigo no se ha de estimar, ni tener en poco, por miserable que sea: pareciendole, que si aquellos tres hijos de Turbã, llegauan a mayor edad, auian de procurar boluer por su dera cho, y vengar la muerte de su padre, o por lo menos podriau (quando no mas) alterar el Reyno: pues no auian de faltar aficionados a aquella nouedad y mas contra el, que era poco querido de sus vassallos: (desficha grãde del Principe) y así por quietar estas congexas, y reparar estos miedos q̄ le assaltauan en los mejores gustos hizo a la vela vna flota de treinta embarcaciones de remo, en que metio mil y seiscientos hombres, con intencion de buscar a la madre, y a los hijos, y prenderlos, para tener mas seguridad en los estados, que indeuidamente auia vsurpado. Antes que a la isla de Pilaunera aquesta armada, llegó la nueua de que venia, y siendo certificada la triste Nancaa de su peligro, y del grande poder con que la buscava su enemigo, llamó a consejo a los suyos, sobre lo que en caso tan apretado conuenia, en que se assentó por resolucion vltima, que por ningun acontecimiento, alli esperasse el poder de su contrario a causa de ser tan grande, y ella hallarse con tan poca gente tan desarmada, sus hijos pequeños, y ella muger y falta de todo lo necesario, para la defensa de vnos y otros. Para acabar de derminarse, mandaron hazer reseña de la gente que tenian en la isla, y se hallaron mil y trecientas personas, de que tan solo

quinientos eran hambres, y los demas mugeres, y niños pequeños: y lo peor era, que quando quisieran embarcarse, o para estuar el passo al enemigo, o para huirle, no tenian en el rio mas embarcaciones, que quatro labeles pequeños, y vna gangaa, en las quales no podian acomodarse cien personas. Bien echó de ver la Nancaa, que aquellas embarcaciones no eran capaces para toda la gente que auia, cosa que la cōgoxó de nueuo, y que de nueuo la hizo pensar en el remedio, que podia tener tan grande aprieto: para la determinacion del (dize la historia) que de nueuo juntó a los suyos: y descubriendo en publico la pena que tenia, por mas que a los suyos pidio pareceres y votos sobre el caso, ninguno se atreuió a dezir el suyo, escusandose con dezir que les diese tiempo para la deliberacion de aquel suceso, que no era tan facil, ni tan claro, que pudiesse se apearse tan de prissa: y que siendo así verdad, que la dificultad que alli auia era tan grande, que todos auian de escusar el votar en ella, y porque ninguno lo hiziesse, era lo acertado, que conforme a sus ritos y costumbres antiguas se echasen fuertes, cosa que ellos acostumbrauan en los casos dudosos, para ver el que auia de dar su parecer y voto: y que aquel en quien la suerte de hablar cayesse, quedasse obligado a dezir lo que Dios le inspirasse, y esse se guardasse como respuesta de vn oraculo: y que para echar las suertes la pedian les diese tres dias, en los quales con ayunos, lagrimas, y voces, penitencias, y otras obras meritorias, pedirian todos remedio, y foycorro en aslucion tan grande al altissimo Señor de las Misericordias, en cuyas diuinas manos estaua la verdadera defensa, y el amparo cierto de tantas desuertas. Aprobó la Nancaa, y los demas este parecer por mas seguro, y mas santo: y mandose pregonar por toda la isla, que foyena de muerte, ninguna persona grande, ni pequeña, comiesse aquellos tres dias mas que vna vez sola, porque mortificada la carne con tan grande abstinencia, quedasse el espiritu mas puro, santo, y prompto para con Dios.

*Capitulo XCIII. Profigue  
el principio y origen del  
Imperio de la China.*

**P**assados aquellos tres dias en que toda la gente de la isla de la Pilanera, por el decreto general que he dicho, hizieron tan aspera penitencia, echaron suertes cinco vezes, para saber quien auia de dar su parecer en el particular de su defensa, y todas cayeron en vn niño de siete años, llamado Silau, como el tirano que queria destruirlos, y tenia usurpado el Reyno a la Nancaa, y a sus hijos. Quedaron de el se successo tristes y consuelos, y mucho mas, quando fue rigieron, que en toda aquella muchedumbre no aua quien del nombre de aquel niño se llamasse. Hizieron de nuevo sacrificios a su modo, con muchas musicas, y perfumes olorosos, en hazimiento de gracias por la eleccion, y disposicion de los dioses, y muy atento al niño selecto, que levantasse los brazos al cielo, le pidieron, que dixesse el remedio que a elle parecia mas seguro, para que todos saliesse de afflicion tan mala, y de tan gran trabajo. Y el niño Silau, poniendo los ojos en la Nancaa, y en las historias que dixó estas palabras. Agora, que con afflicion y angustia, o llaca, y miserable muger, estas mis consuelos tristes, y acerbada, viendo el poco remedio que las traças del enrenamiento humano (ya rendido) e da, y ofrece: y ora que te rindes, y pones con humildes oraciones, y suspiros, en la mano poderosa del Señor Altissimo, para apartar tu corazón, forçandote a apartarte quanto pudieres, de los humos de la tierra, poniendo confianza y esperança tus ojos en el cielo, y allí veras lo que merece el corazón del inocente atribulado y perseguido; y lo que alcanza el sólo y triste delance de la santa justicia del Señor que te oyo: porque en la misma hora que te manifestaste con humildes oraciones tu flaqueza, tu poco poder, y tu desamparo, luego desde lo alto se tu omnipotencia te fue concedida la victoria, contra el tirano Silau, con vna gran prometta, que el Señor de todos los hombres te ofrece

por mi su menor hormiga, y ansi de su parte te mando, que en las embarcaciones de tus enemigos embarques tus hijos, y toda tu familia, al confuso tuyo de las aguas, corras la tierra, velando toda la noche con dolor de tu brazo, porque nunca has de parar, ni tomar puerto, que el te mostrara (antes que llegues al remanso del rio) adonde fundes con larga habitacion, vna casa de tan grande e inefable nombre; que por todo el tiempo de los tiempos, sea enalzada en ella su grande misericordia, y cantada con voces, y fangre de gentes estranas, cuyo clamor sea tan agradable en su presencia, como los llantos de los justos niños de tierna edad; y acabando aqui aquel (dize la historia) que luego se cayó muerto; del qual successo (que si ansi passo es extraño) quedó la Nancaa, y los suyos admirados. Dize tambien aquel libro, el qual yo lehi, y ohi leer muchas vezes, que despues de la muerte del niño Silau, cinco dias, vna mañana vieron que venia el rio abaxo toda la armada de las treinta embarcaciones del enemigo, tan concertadas, y en orden, como si truxeran quien las gouernasse, aunque a la verdad venian todas desertas y sin gente: y la razon desto fue (segun dize la misma Cronica, que los Chinos tienen por muy verdadera) que viniendo aquella armada toda junta, con determinacion de destruir aquella pobre muger, y aquellos niños: pues para matarlos la embiava el Silau tirano, estando vna noche surta en vn lugar, que se llamaua Catealoy, se congozó, y puso sobre toda la flota, vna grande, y muy negra nueua, y que auia despedido de si, entre muchos rayos, y relampagos vnas gruesas lluuias, congeladas en vnas gotas muy gruesas de agua caliente en tan grande estremo, que dando sobre la gente de las embarcaciones, que a este tiempo estaua despierta, y espantada de la escureidad, tempestad, y tormenta, los hizo a todos estriarse al rio, a donde perecieron muchos, sin escapar vna persona de tantas, porque dizen, que en la carne adonde caiz alguna de aquellas gotas de agua, la quemaba, y a brazos de madera, que con vn dolor eficaz, e incomparable, dolerana lo vltimo de las lletas, sin que las arañas, y vestidos bastassen a



a resistir calor, y fuego tan excessiuo, y así por escapar de aquel peligroso incendio, tenía por mejor remedio echarse al agua, adonde en menos tiempo, y con menos dolor acabauan y morian. Llegaron las embarcaciones solas a la Pilanera: y conociendo la Nauca, y los suyos, que en aquello auia engerrado yn gran misterio, no osaron contrauenir a lo ordenado por el oraculo del niño, y la disposicion de los dioses; y dandoles gracias a su modo por merced tan grande, haziendo todos sus vassallos lo mismo, se embarcò con ellos y con sus hijos, y haciendas en las treinta embarcaciones enemigas, que ellas mismas pararon en la barra, y se dexò yr el rio abaxo al fon de la impetuosa corriente de las aguas, que yua fauorable para ampararla: y al cabo de quarenta y siete dias, llegaron al sitio donde agora está fundada la gran ciudad de Pequin, a donde esta muger, y los suyos tomaron tierra, con determinacion de perpetuar alli su ordinaria morada, y por temor del tirano Silau, de quien siempre se temian, dizen, que se hizo alli fuerte, lo mejor que entonces le fue posible, haziendo estacadas, plataformas, trincheas, y caualleros de piedra, y fagina, fosas y cauas, como adelante veremos.

*Capitulo XCIII. Dize  
las grandezas de la famosissima ciudad de Pequin, y quien fueron los fundadores de las quatro ciudades del Imperio de la China.*

**P**rofigue (pues) la Coronica del principio de aquel tan grande Imperio de la China, con dezir que tomando tierra la Nancaa cò los suyos, cinco dias despues de querlo hecho, hizo jurar por Principe de aquella gente al hijo mayor de los tres q̄ alli tenia, por assegurar su primacia, y sugecion, y quedar mas alijada del gobierno, que hasta alli corriendo por su cuenta la auia cañado. El mismo dia, que fue jurado el Principe, por aquellos poco,

vassallos que tenia, hizo medir, y elegir el sitio en que se auia de hazer la fortaleza, y la muralla: hizo abrir la primera zanja con mucha priesta, y quando la vio en bastante fondo, para empezar a levantar los cimientos de la obra, salio de su tienda acompañado de su madre, por quien entonces el y todos se gouernaua, y de sus hermanos, y juntamente de algunos personages principales, que de ordinario acompañauan su persona, y Consejo; y el, y todos con ricas vestiduras, dando de sí al pueblo la primera muestra, lleuando delante en ombros de los mas nobles vna piedra, que antes auia mandado labrar: y llegandose a los cimientos que estauan abiertos, la tomó en las manos con mucha alegría, y leuantandola al cielo, puesto de rodillas, dixo a los suyos estas palabras: que a aquella piedra hermanos, y amigos, sobre que se auia de fundar aquella nueua casa, la ponía su propio nombre, que era Pequin, nombre que el desde que naciera auia honrado con su persona, porque queria, que aquel edificio se llamasse como el, desde aquel dia, por todos los que durasse: y que así a todos pedía como a amigos, y mandaua como a vassallos, que de ninguna manera aquella ciudad, o casa que edificasse suuiesse otro nombre, sino el que el entonces la ponía: que era el propio suyo, para que quedasse memoria del, hasta la vltima posteridad, lleuado entre sus descendientes de vnos en otros, continuamente, hasta que se acabasse el mundo. Para que se supiesse por todo el que a los tres dias de la octaua luna del año de seisientos y treinta y nueue, despues que el Señor de todo lo criado manifestó a los que entonces vivian en la tierra, el aborrecimiento que tenia a los pecados de los hombres, y lo mucho que sus culpas le dauan en rostro: pues por ellos anegó la tierra con los rios del cielo, para satisfacer a su diuina justicia, que entonces auia fabricado el nuevo Principe Pequin esta casa, y la auia puesto su propio nombre: en lo qual segun que les auia declarado la profecia de aquel niño Silau, que luego murio en diziendola, por el tiempo de los tiempos se encañasse, y declarasse por voces estranas, como se debe temer el Señor

Señor poderoso, y como se le auia de agradar en justos y santos sacrificios. Ansi dixo el Rey Pequin a sus vassallos, y ansi fe mira oy escrito en vn escudo de plata, que de gruesas cadenas de lo mismo está colgado en medio del arco de vna puerta de aquella Ciudad, que aora se llama la puerta de Pommitocotay, que es la principal de las muchas que ella tiene, y adonde continuamente por honra y memoria de esta procia y suceso, está vn Capitan y quarenta alabarderos de guarda, estando en las demas puertas quatro alabarderos solamente, que sirven de dar razon, y pedir la a los que entran y salen. El dia que aquel nuevo Rey puso la primera piedra en el edificio de esta Ciudad, fue (segun la historia quiere) a tres dias del mes de Agosto, y en memoria de está, desde que sucedio hasta aora, tienen por costumbre los Reyes de la China, mostrarse al pueblo, y salir a pasear en publico cada año por aquel dia, y esto es con tanta grandeza, tanta Magestad, riqueza, y aparato; que por no atreuerme a eleuir la mas pequeña parte de este passeo, me parecio acertado el callarle todo. Por esto que dixo aquel primero Rey, quando aquesta piedra puso, y se fundó aquella Ciudad (lo qual tienen los Chinas por indubitable profecia) temiendose de su cumplimiento. Los decentes ordenaron vna ley en que se veda con grandísimas penas, que ninguna gente estrangerera entre, ni se admita en aquel Reyno, sino fueren Embaxadores, o captiuos, y ansi quando algun estrangerero derrota por aquellas partes, y en ellas le prenden, luego le destierran de vnos lugares para otros, sin dexarle viuir en ninguno de assiento, como hizieron conmigo, y con mis ocho compañeros. De esta manera que he dicho, cuentan las antigüdades de aquellos Gentiles la fundacion de esta famosa Ciudad de Pequin, y el principio, y el origen deste grande Imperio de la China, atribuyendole a este Principe Pequin-hijo de la Nancaea, que era el mayor de los tres que tuuo del Rey Turban, los otros dos hermanos suyos, que se llamauan Bacam, y Nacai, fundaron despues aquellas dos Ciudades que dixi que están afrontadas en las riberas de Batampina, y nos dieron (llegando a ellas) oca-

sion para este disenso, las quales aquellos Principes llamaron de sus nombres. La madre de todos tres, para perpetuar tambien el suyo, fundó la Ciudad de Nanquin, que es la segunda en grandeza de aquella Monarquia, y del suyo de Nancaea, la puso el nombre de Nanquin, que hasta oy, como las otras ha conseruado. Otra grandeza, y no menor que la famosa que causó su principio, se le deue a este grande Imperio, que es que desde su Rey primero, siempre los que ha tenido han sido legitimos, y de aquella primera sucesion, continuandose de vnos en otros la Corona hasta cierta edad, que segun nuestra cuenta, fue el año del Señor de mil y ciento y treze, que fue esta Ciudad de Pequin, entrada de enemigos, y casi del todo asolada y destruyda veinte y seis vezes: pero como por el tiempo que le sucedieron semejantes fortunas, los Reyes eran muy ricos y poderosos: la gente mucha, y el Imperio dilatado y grande, dicen que el Rey que entonces le gozaua, y a quien ellos llaman Xixipam, porque no le sucediesen mas desventuras, aduertido, y escarmentado de los passados sucesos la cercó toda con vno de los muros que aora tiene, gastando en hazerle veinte y tres años: y despues el Rey Iumbileytay nieto de essotro, de aya ochenta y dos años hizo la segunda cerca del mismo ruedo, que la primera que tiene treinta leguas. Cada vna destas dos cercas, o murallas se auerigua, yo lo lei muchas vezes, que tienen mil y sesenta valuartes redondos, y dozientas y quarenta torres muy fuertes, anchas, hermosas, y altas, que se rematan en luzidos chapiteles de diuersos colores, que la dan muy agradable vista: y todos se refueluen en vnos globos de metal dorados, muy grandes, y capazes, sobre quien se leuantauan Leones dorados, armas y blason de los Reyes de la China, que traen en campo de gules aquellos Leones raptantes, sobre vn mundo, dando a entender, que aquel Rey, por antiguo, por noble, por poderoso, solo es Leon coronado en el trono del mundo, titulo de ellos estimado grandemente entre otros con que se autorizan y honran. A aquel segundo muro le cerca, y le haze mas fuerte vna hondísima caba de agua, que se leuanta de sus mismos cimientos, con fondo de diez braças, y mas de quaren-

ta de ancho. En esta caba ay de ordinario mucha cantidad de nauios de remo, y otra diuersidad de embarcaciones enuoldadas por lo alto, como casaf adonde se ven len todas las cosas que imaginar se pueden, anfi mantenimientos, como mercaderias: y de vno y otro muchas diuersidades y diferencias. Tiene esta Ciudad de Pequin (segun los naturales nos afirman) trezientas y sesenta puertas: cada vna de las quales tiene de ordinario quatro alabarderos armados de guarda, para mirar lo que entra, o lo que sale, anfiendo en todas los mismos, sino en la que dixé, que auia quarenta, por reuerencia de la memoria que tenia de la fundacion desta Ciudad grandiosa: a cada puerta ay vna casa de registro, como nuestras aduanas, que tiene vn Iuez, y seys Diputados, que alli gouernan lo que toca a sus jurisdicciones, y a aquellas casaf se lleuan los niños o moços que se pierden de sus padres, o casaf, para que alli les vayan a buscar los que los perdieron, aduerencia bien necesaria, en poblacion tan grande, y de tanta cantidad de gente. Las muchas grandezas desta Ciudad insigne dire a su tiempo, porque aora solo he querido tocar de passo el origen de aquel Imperio: relacion breue y sucinta del primer fundador desta Ciudad de Pequin, cabeza y Metropoli, no solo de la China, pero con mucha razon de todas las Prouincias del mundo en grandeza, en pulcicia, en abundancia, riqueza, y en todo aquello que puede hazer vn lugar famoso, estimado, y noble: y tambien lo he hecho para dezir algo del principio de la Ciudad de Namquin, segunda de las de aquella Monarquia, y de las dos de Pacam, y Nacau, de adonde me aparté, para escriuir lo que he dicho, que boluicndome a ellas, digo que en cada vna está su fundador sepultado en templos muy ricos y grandiosos, en sepulcros de alabastro y jaspe verde, y blanco, niclados y perfilados de oro, y sustentados en grandes Leones de plara, con muchas lamparas ricas, perfumadores, y cagolejas, con diuersidad de olores, y luzes.

(.?..)

*Capitulo XCV. Dize del muro que diuide los dos Imperios de Tartaria y China, que Rey China le hizo, y de la prision q̄ tiene anexa a aque llamuralla.*

**Y**A que he tratado del origen, principio y fundadores deste Imperio de la China, y ho dicho algo de la grande Ciudad de Pequin Corte de sus Reyes, me parecio justo tratar (no olvidado la breuedad con que voy contando los sucesos menos importantes) de otra cosa no menos marauillosa y admirable; que las q̄ hasta aqui leua esta historia. Lcesse pues en el libro quinto de la situacion y fundacion de los lugares famosos de aquel Reyno, Cronica particular harto curiosa, que vn Rey llamado Chirfnagol Dacotay, que segun el computo de aquel libro, y modo de la cuenta de sus eras y años, Reynó por el de quiniétos y veynte y ocho, por diferéncias y disensiones q̄ tuuo cō el Rey de Tartaria, sobre el derecho del estado de Xinxinapau, que cō fina con el Reyno de los Lahuos, tuuieró sobre aquella pretensió grandes guerras aq̄llos dos Principes; y en la vltima en q̄ se dio batalla de poder a poder, el China quedó señor del Cāpo, y el Tartaro tan corrido, q̄ haziendoliga cō otros Reyes sus aliados, y confinates, boluio a formar otro mayor exercito, y tornádo de alli a ocho años sobre el China, le tomó treinta y dos lugares notables, y de nóbre, y entre ellos la grā Ciudad de Póquilor, y temeroso el China q̄ no pudiese resistir la fuerça y poder de su contrario, se trató por su parte de pazes y coniertos: y se efectuaron con algunas condiciones, en que el China desistió del derecho que tenia adestado, sobre q̄ se auia mouido la guerra, y dio al Tartaro dos mil picos de plata, para pagar la gente forastera que traya en el exercito: y con esto se juraron las pazes: y quedaron quietos, por espacio de cinquēta y dos años, como dize la misma historia: pero passados estos, el Rey que

que entonces lo era de la China, rezelandose de otro encuentro como el pasado, a que tan mal se pudo resistir su antecessor, determinò de cerrar con vna muralla toda la raya de ambos Imperios. Conuocò Cortes generales, con que acudieron a la suya de todos sus pueblos, ambos estados: propuso les la determinacion, y la seguridad que se le seguia de executarla. Parecio les muy bien a los vorantes obra tan importante, y para ella le siruieron los estados, con diez mil picos de plata, que de nuestra moneda son quinze quentos de oro, a razon de mil y quinientos ducados cada pico, que esse valor tenia entre ellos: y sin esto le dieron dozientos y cinquenta mil hombres, para que de ordinario trabaxassen en la obra, hasta que se acabasse, los treinta mil oficiales y maestros examinados, y los demas pones, y jornaleros. Iuntados los materiales para esta maquina, se empezó a hazer con tanta priessa, que en veinte y siete años se cerrò de vna muralla alta, y leuantada, todo el extremo de los dos Imperios, Chino, y Tartaro, de punta a punta, que segun dize aquella historia, tiene de distancia setenta laos, que siendo cada jao, como es medida de quatro leguas y media de las nuestras, son en todas trezientas y quinze leguas. En esta obra ay tradicion que trabajaron continuamente sezeientos y cinquenta mil hombres, de los quales los pueblos de aquel estado dièron la tercia parte el estado Ecclesiastico, y las islas de Aynan, la otra tercia, y la otra el Rey, los Principes y señores Chaenes, Anchalijs, Iusticias y Governadores. Esta muralla vi yo algunas vezes, y la medi muchas, y tiene de alto seys grandes braças, y es de quarenta palmos de grueso y ancho: del mismo grueso de la muralla (seran seis braças de fondo) corre vn terraplano, que por la parte de afuera està alisado con vn betun, como argamasa, mas grueso dos vezes que el mismo muro, que siruiendole de botarel le haze fuerte, y defensible grandemente: en lugar de torres, y valuartes tiene a distancias vnos encañamentos a modo de garitas, de dos altos; armados sobre bigas gruesas de vn palo negro, a q̄ ellos llaman Caubeshj, que quiere de zir palo de hierro: porq̄ es por estremo fuerte. Son estas bigas del grueso de

vna razonable pipa: de manera q̄ aquellas distancias quedan mas fuertes, y seguras, que si fueran de canteria. Esta muralla: que ellos llaman Chan fau, como si dixeran: Resistencia fuerte, se dilata igualmente con la misma altura, hasta lo agrio de las sierras que en el camino la encuentran, cuya aspereza sirue tambien de muro escudada, e igualada desde sus faldas a cordel, y esquadra con la misma muralla, y calafeteada con el betun que dixè, a la altura del botarel, con que quedan de la misma manera, y con la misma resistencia que la muralla, y ansí se ha de entender, que en toda aquella grande distancia de tierra: no es mas labrado de muralla, que lo que toman las distancias de sierra a sierra, porque ellas mismas los espacios que se dilatan (fortificados como digo) siruen de cerca, y de defensa. En todas aquellas trezientas y quinze leguas, que toma aquella fuerza, no ay mas entradas que cinco, por las quales desaguan, y pasan los rios de Tartaria. Estos con impetuosas corrientes se desuelgan de aquellas sierras: y por aquella parte, cortando distancia de quinientas leguas se entran en los mares de la China, y Cochinchina. Solo vno mas caudaloso y fuerte que los otros, va a salir al Reyno de Sornau (llamado vulgarmente Siam) por la barra de Cuy. En aquellas cinco entradas, que para passo de los rios vi en aquella dilatada muralla, tiene cada vna dos fuerzas, vna del Rey de la China, y otra del de Tartaria, cada vno situada la suya en los vltimos confines de sus tierras. El China tiene en cada vna de las suyas siete mil hombres de guardia, seys mil infantes, y mil cauallos, y la mayor parte de todos estrangeros Mogores, Pancrus, Champaas, Cotezones, y Guizares de Persia, y de otras muchas tierras y prouincias confinantes de aquel Imperio. Los Chinas no son muy hombres de guerra, porque a demas de ser poco praticos, y exercitados, son flacos, y para poco trabajo: timidos, y medrosos: tienen de suyo pocas armas, y mucha artilleria, y con todo no son atreuidos, ni valientes. Por la distancia de aquella grande muralla estan repartidas trezientas y veinte condutas,

ze estas muy grandes, y capaces a modo de obradores, o talleres a donde trabajaua muchissima gente, fundiendo, y apurando pastas de cobre. El ruido, y estruendo de los martillos era tan grande, las llamas, y fuegostalés, que verdaderamente parecia retrato del infierno: espantados de tamaño ruido, nos paramos de proposito, para saber quien le causaua, y vimos, que en cada vno de aquellos talleres, auia quarentá hornos, veinte por vanda, y junto a cada horno estava armada vna vigornia muy grande adonde trabajauan ocho hombres con vnos machos muy gruesos: las pastas del metal que otros oficiales les sacauan caldeadas del horno, los golpes que dauan eran tan contrunços, tan a compas, y tan apriesa, que casi no se diuisua, quando dauan vnos o otros. En cada obrador de aquellos, trabajauan de ordinario trezientos y veinte hombres, que a esta cuenta, en todos los doze obradores, o talleres, trabajauan mil y ochozientos y quarenta, sin otros muchos que auia ocupados en otros ministerios, y exercicios. Supimos, que se labraria alli cada año, de ciento y diez a ciento y veiente mil picos de cobre, de que el Rey tenia las dos partes por ser señor de las minas adonde se sacaua. La tierra a donde estauan, y que daua todo aquel metal, nos dixeron, que se llamaua Coretumbaga, que quiere dezir rio de cobre, y llamauanla así, con razon: porque desde que se descubrio hasta entonces, que auia mas de dozientos años, nunca se auian agotado aquellas minas, antes cada dia se mostrauan mas abundantes. Adelante de estos obradores, vna legua en vn terrero muy grande, bien cercano al rio, y cerrado con tres ordenes de gradas de hierro, vimos treinta casas puestas en cinco hileras, seis en cada vna, edificios a modo de Iglesias, muy largas, bien acabadas, y luzidas: tenian grandes torres, con muchas campanas de metal, y hierro colado, muchas labores de talla, con columnas doradas, y frontispicios de costosa arquitectura, sinclados, y perfiles de muchos brutescos, y follages. En este terrero tomamos tierra por mandado del justicia, que nos lleuaua, por

que tenia hecho voto de visitar vn templo de aquellos a donde estaua vn dios de aquella Gentilidad, llamado Bigayporim, que quiere dezir Dios de ciento y diez mil dioses, Corchoo, Fingane, Ginaco, Ginaca, que dizen ellos, que quiere dezir fuerte, y grande sobre todos los mas fuertes y grandes: porque vna de las cegueras, que el demonio tiene persuadidas a estos miserables es creer, que de cada indiuideo ay vn dios particular, que le hizo, y le conserua en su primero ser, y le conduce a su fin, o a su perpetuidad: y que este dios Bigayporim, pario a todos los otros, innumerables dioses por debajo de los braços, y que de el como de padre, reciben todos el ser, la vida, la perpetuidad y consistencia, por medio de vna vnion y correspondion filial, a que ellos llaman Bijaporemtesay. En el Reyno de Pegu (adonde yo estuué algunas vezes) vi otro templo de otro idolo como este, a quien los naturales de la tierra llamauan Ginocoginana; dios de toda grandeza. Era aquel edificio, hecho por los Chinas, quando antiguamente señorearen la India, que segun su computacion fue desde el año del Señor de mil y treze, hasta el de mil y setenta y dos que por esta cuenta se ve, que la India estuuó sugeta al Imperio Chino cinquenta y nueue años solamente: porque el Rey suceffor del que la conquistó, a quien llamaron Oxiaugam, viendo la mucha sangre, que costaua el conseruarla, y el poco prouecho que sacaua de su señorio, la dexó de su voluntad, sin que nadie le obligasse, ni forçasse.

Entre aquellos treinta templos que estauan en aquel terrero, auia vno mas suntuoso, y magnifico que todos, adonde estaua vna grandissima cantidad de idolos de palo dorado, estaño, cobre, laton, hierro colado, y porcelana; y de todos estos metales auia tantos, y de tan varias figuras, que no me atreuo a dezir el numero, ni a esferuir la diversidad de sus formas. Auriamos desde aquel puesto, andado adelante, poco mas que siete leguas, quando vimos vna grande ciudad, cō los edificios y muros derribados, subersion lastimosa, y memorias de alguna població insigne. Dixerō los Chinas, se llamaua aq̃lla ciudad quando lo era

Cobilauzahai, que significa flor del campo, y que en propiedad auia vistose en muy grande, y gozado mucha riqueza: pero que no zcaua el tiempo, y que en esta vida no padece naufragio? Dezia que auia ciento y quarenta años que auia aportado a aquella poblacion vn hombre estrangero, en compañía de vnos mercaderes del puerto de Tanau-garim, del Reyno de Siam, el qual segun está escrito en vn libro, llamado Toxe-falem, que trata de la vida maravillosa de aquel hombre, parecia ser Santo, aunque en aquel tiempo por las obras misteriosas que hazia, le llamauan los Sacerdotes de aquella Ciudad encantador y hechicero. En vn mes dizen que resucitó cinco muertos, y hizo otras tan grandes maravillas y milagros, que a todos causaua notable espanto, y notable respeto de su persona. Muchas vezes disputaron con ellos los Sacerdotes de aquella Gentilidad, pero siempre salieron confusos, vencidos, y avergonzados, de manera, que poco a poco se fue con el en otras disputas, amotinaron el pueblo, para destruirle, persuadiendo a todos los Ciudadanos, que si no matauan aquel hombre, que Dios les auia de castigar con fuego del Cielo, hasta que les assolasse la Ciudad, y a ellos les quitasse las vidas. Alborotose el lugar a la voz de estos embidiosos, temieron el castigo que les pronosticauan: y anexados a la vengança se fueron todos en casa de vn pobre Texedor, llamado Iuan, a donde aquel hombre Sãto se recogia, y a el, y a dos hermanos, y a vn hijo suyo, los mataron inhumanamente (quien detendra la furia de vn pueblo amotinado vulgar que ni conoce respeto, ni escucha queexas) porque al santo hombre defendian. El viendo el aprieto en que por su causa estauan sus huespedes, salio florando a la muchedumbre que esperaua ensangrentar en sus vengatiuas manos, y leuando las suyas al Cielo, animosamente les reprehendio de sus dañados intentos, nacidos todos de sus vidas culpables, advirtiendoles de la ceguera de su religion, y entre otras muchas cosas que les dixo, fue afirmarles, que el Dios en cuya Fè se auian de salvar, se llamaua Iesu Christo. Dixoles, que este Señor auia bajado del Cielo a la tierra, y hechose hombre: y que para satisfacer por los

pecados de los hombres, auia muerto por ellos: y que con el precio diario de su preciosa sangre, deiramada en el ara sacro santa de la Cruz, por todos los pecadores, se auia del todo satisfecho la Iusticia Diuina, ofendida hasta alli con las indignas ofensas: y que a este Señor santissimo, su Padre Eterno le auia entregado el poder, las llaves, y el gouerno de los Cielos y la tierra, prometienle, que a todos los que profesassen su ley santa, con Fè y obras, no se les negaria el premio de gloria que por esso les tiene prometido. Advirtiendoles, que todos aquellos idolos, a quien los Sacerdotes Chinos seruian y adorauan como Dioses, con sacrificios de sangre, eran falsos: figuras vnas en que el demonio se entraba para engañarlos: y hablando en ellos los persuadia a tantas crueldades, mentiras, y locuras. Los Sacerdotes Gentiles se encendieron en colera de nuevo, oyendo las palabras de aquel hombre, y conmoviendo segunda vez al pueblo, empezaron a maldezir al que de todos ellos dexasse de traer fuego, y leña, en que quemar aquel Cristiano, que ende shonor de sus Dioses, y en ofensa de su religion auia dicho tales blasfemias. Tanto mouio al vulgo su autoridad, y tanto les prouocaron sus amonellaciones, y execraciones, y amenazas que dentro de vn momento tenian hecho vn grande fuego, en que echar al estrangero. El qual haziendo la señal de la Cruz, y diciendo sobre las llamas vnas palabras, de que los que nos contauan esta historia no se acordauan, ni los que las oyeron, las entendieron, si bien en el mismo libro de la vida de aquel Santo hombre estauan escritas, afirmauan, que con ellas se auia apagado el fuego subitamente. Viendo pues el pueblo tanta maravilla, dixeron todos en confusas voces, que deuia de ser poderosissimo el Dios de aquel hombre, y digno por sus obras de ser reuerenciado en toda la grandeza de la tierra. Quedaron espantados todos los Sacerdotes Gentiles, y viendo vno de ellos ( que auia sido el principal de aquella conjuracion) que aquel tan grande milagro hazia retirar la gente, espantados del suceso, y que les ataua la admiración las manos, para ofender al actor de aquella maravilla,

liz, queriendo arajar la grande que podría causar aquella nouedad al vulgo: tomó vna piedra, y dixo a los circunstantes estas palabras, que quien no hiziesse con otras piedras lo que a el le viesse hacer con aquella, la horrible erpiente de la noche lo tragasse y sepultasse en su encendido fuego, y dando con ella al hombre santo, bastó este exemplo, para que los otros Sacerdotes que allí se hallauan hiziesen lo mismo, y matassen a pedradas al santo extranjero. Hecharon su cuerpo en el Río, y dezian, que para recibirle (marauillosa cosa) se detuvo la corriente del agua, y que en cinco dias que sobre las ondas estava aquella preciosa Reliquia, nunca el Río siguió su curso, ni tuuo passo la corriente: porque aunque hasta donde estava el Santo cuerpo corría con su ordinaria ligereza, en tocandole se detenía contra todo orden natural, retrocediendo su ordinario passo. A muchos que vieron este milagro se les abrieron los ojos de la razon, y siguieron lo que el Santo les auia enseñado en vida: de los quales (dezian aquellos Chinas) que auian quedado vna grã de cantidad en aquella Prouincia.

En quanto aquellos Chinas nos contauan esta historia, fue la embarcacion doblando vn promontorio, hasta que descubrimos vna plaça o terrero pequeño, coronado de diuersos arboles, en medio del estava vna hermosa Cruz de piedra, grande y bien labrada. Al dar la vista, salieron nuestras almas a los ojos llenas de gozo de ver en tã remotas tierras el sacrosanto Escandarte de nuestra Religion diuina. De rodillas pedimos al Iusticia que nos lleuaua, que nos diese licencia para yr a ver aquellas marauillas que de aquel hombre Santo los Chinas nos contauan, y esto lo pediamos con intencion de yr a adorar la Cruz: pero el Gegril nos lo estoruo, dan lo por escusa, que el lugar adonde auiamos de yr a dormir, estava lexos, y que si nos deteniamos quedaua desacomodada la jornada. Quedamos desconsolados los Chistianos, y quiso Dios alegrarnos cumpliendo nuestros deseos tan milagrosamente, pues ordeno ya caminata adelante mas de vna legua, que lo haziamos a fuerza de braços con los remos, y con afan de trabajo, diessen dolores de parto a la muger del Iusticia, que yua ya en tiempo de parir, y

estos con tanta fuerza, y tan apretados, que nos obligo a boluer a vn lugar que auiamos dexado, aldea de treinta o quarenta casas, llamado Xufangau, junto adonde estava la Cruz que auiamos visto. Allí llegamos con prisa, y tomando tierra, se acomodó la preñada en vna casa adonde dentro de nueue dias murio de parto. Nosotros los Chistianos nos fuimos adonde la Cruz estava, y postrados por tierra, la adoramos con abundancia de lagrimas, consolando nuestros trabajos con aquella señal, indice, glorioso dolo mucho, y muchas penas de nuestro Redentor legado. Los moradores de la aldea que nos vieron arrodillados besar la Cruz, y dezirla ternuras y alabaças, corriendo fe vinieron a nosotros, y puestos por tierra abraçando la Cruz, la besaron muchas vezes, diciendo todos con entonadas voces: Christo Iesus, Iesu Christo, Maria Miscau, Vidau, late impone inouel, que es lo mismo que dezir: Christo Iesus Iesu Christo, Maria siempre Virgen le concibió, y Virgen le parió, y Virgen quedó despues del parto: a lo que nosotros los nueue llorando de alegria les respondimos: Absie verdaderamente. Holgaró mucho de saber que eramos Chistianos, lleuaronos a sus casas, con grandissimo amor y regalo nos hospedaron, y recogieron. Ellos eran todos Chistianos descendientes los mas de aquel texedor en cuya casa posó aquel Santo hombre, de quien dixé ya la muerte, y vida: cuya historia les preguntamos, para saber lo cierto del dicho de los Chinas, y ellos nos lo contaron de la misma suerte que los otros nuestros compañeros lo auian dicho. Y de toda la historia de aquel extranjero nos enseñaron vn libro impreso, que dezia muy a lo largo las marauillas y milagros que por aquel sieruo suyo auia el Señor obrado: el qual dezia aquella historia que se llamaua Mateo Escandel, Hungaro de naciõ, y natural de vn lugar que en aquel Reyno se llama Buda, y que auia sido Ermitaño en el monte Sinay. Leymos mas en el libro, que nueue dias despues de auerle enterrado, que fue en el lugar que entonces estava, porque los aficionados a su vida, le sacaron del Río, auia temblado la Ciudad de Cohilouza, donde (como he dicho le auia muerto) tan reziamos, que la gente con el temor

que

tratamos de vna y otra parte del rio, en ellas vendian diversidad notable de cosas, como niniellos, rigezas, y neta cabras. Afirmaban los Chinas, que en aquella Imperio era tanta la gente que vivia en embarcaciones por los rios, como la que habitaba las ciudades y villas, y que de vna y otra era tanta la que anda, que sino fuese por el orden, y gouerno que se tiene en la ocupacion de la gente popular, y la fuerza que los tienen para que todos aprendan oficio con que vivir y sustentarse, sin duda se comerian vnos a otros: el gouerno de los tratos, y el modo con que obligan a los tratantes, se entendera generalmente por lo que aqui dire de algunos particulares. Tratan muchos en antes de lo que se cria abundancia por aque llos distritos pero este trato se divide, y definimibra en muchos, sin que el que se ocupa en vno, pueda pasar a los otros. Desta manera vnos tratan en echar hueuos, y sacar anadinos para vender en pollos, otros tratan en auades grandes para muertos venderlos en la miel: otros tratan en la pluma de las aues solamente de que hazen tan vistosas entallaciones y pinturas como vienen de aquellas partes. Otros, en vender los menudillos, tripas, y cabezas, y esto adereçado de diuersas maneras, se gasta en los badrones y hosterías, y otros ven ten los hueuos deitas aues, sin que qualquiera de estos pueda tratar en lo que el otro trata: de fuerte que el que vende la pluma, no puede vender los hueuos, y el que viene los pollos no puede tener los grandes, y assi de los demas, so pena de treinta agores, en que está condenado el transgressor desta ley, y sin apelacion se executa, porque no ay fauor que le libre de la pena conuenido en el delicto. En el trato del ganado de cerda ay las mismas diuisiones, vnos tratan en venderlos muertos al peso, tales frescos, quales en cezina: otros en venderlos pequenuelos para corecelos, estos en vender los menudos, y aquellos en hazerlos y gascar la demas grosura, ocupandose seys y ocho personas, en lo que entre nosotros haze vna solamente: y no puede vno dexar el trato o grangeria que eligio para sustentarse, y tomar el de su vezi no, sin la dicha pena. Y assi en el trato del pescado, el que lo vende fresco, no

lo puede vender salado, y el que salado, no puede venderlo fresco, siendo asy de todos los demas mantenimientos, carnes, frutas, sacos, pelcaidos, y horralizas: y guardase con tanto rigor la perpetuidad y posesion que cada persona tiene en vn oficio, que ninguno (so pena de los treinta agores) no puede mudarse a otro, ni dexar el que escogio al principio sin expresa licencia de la justicia del lugar a donde viue. Y esta dispensacion no se concede sino por justas causas, y razones muy urgentes. Ay tales, que viuen, y se sustentan comeriando pescado viuo en vnos muy grandes estanques, y lagunas, adonde lo tienen guardado, y recogido, y desta cargan muchas embarcaciones de remo, y assi lo lleuan viuo, en vnos ingenios que acomodan llenos de agua en los mismos valos, a otras muchas partes adonde lo venden, viuido de aquella traça para lleuarlo fresco, y viuo a tierras a donde no se alcanza, sino salado y seco. Ay tambien por lo largo de las riberas de aquel rio de Batampina (por donde navegamos ciento y quarenta leguas, desde la ciudad de Nauquin, hasta la de Pequín) muchos ingenios de açucar, lagares de vino y azeite, que hazen de diferentes frutas y legumbres: y ay tanta cantidad de vnos y otros por las riberas de aquel rio, que de des y tres leguas de largo se miran calles formadas, que es cosa de admiracion ver tantas casas de estos ingenios, y tantos que trabajan en aquellos generos de haciendas. En otras partes por aquellas riberas ay otra cantidad de Almacenes, botillarias, y despensas de todas las diuersidades de frutas, y mantenimientos que pueden imaginarse, y otras muchas casas, siladeros, o repueslos adonde secan y salan todas las fuertes de caças, y carnes que se crian en aquella tierra, de fuerte que no ay cosa que no se eezine, y assi se hallaran rimas muy altas, y montones muy grandes de lalones, y cezinas de puerco, jabalies, auades, ganfos, grullas, abutardas, venados, vacas, carneros, bufalos, abadas, caballos, leone, tigres, perros, y corras, y otros muchos animales, y de cada cosa de aquellas auia tan grande cantidad, que espantandonos de prouision tan nueua, nos parecia que no podria gastarse tanto en toda la vida, aunque de ordinario comiessem muchos dello. Tambien vimos



por aquel río otra grande cantidad de embarcaciones (a manera de nuestras fustas) que ellos llaman Panoras. Ellas venían cerradas, y cubiertas de popa a proa con redes de cañas muy espesas, a modo de jaulas, o caponeras, y eran de tres y de quatro altos cada vna, y cada suelo tenia tres palmos de altura. Venían llenas de anades, que hombres trarantes en ellos lleuauan a vender d. vnas partes a otras, caminando a remo, y vela, cortando como quieren el río: teniendo esto por mercaderia, y trato propio. Estos quando han de dar de comer a aquellas aues llegan la embarcacion a tierra buscando prados leganosos, lagunaços, y pantanos, y echadas planchas en tierra, abren las puertas a aquellas caponeras, y dando quatro golpes en vna caxa, o tambor, todas aquellas anades (que suelen yr de ordinario, de feys a siete mil dellas) con grandes gritos y graznidos salen de la embarcacion, y de corrida todas se van a los charcos, y lagunas, y quando al dueño le parece que auran comido, toca de nuevo la caxa, al son de la qual (cosa marauillosa, pero que la facilita la costumbre) con la misma grita que salieron se bueluen a recoger en la caponera, o jaula, yendose cada vna al sobrado donde antes tenia su aluerque, sin que se pierda ninguna, ni sea menester otra diligencia para recogerlas, o soltarlas. Tambien al tiempo de poner los hueuos aquellos anades, torna a llegar el dueño la embarcacion a tierra (buscando campos enjutos, y de buena yerua) y allí abriendo las puertas a sus carceles, al son del tambor salen todas las anades a tierra, a donde pone sus hueuos, y pasado el tiempo que se ocupan en aquella diligencia, con mucha se bueluen a recoger al son del instrumento, yendose a sus eittancias conocidas, sin (como he dicho) fa tar vna desta orden, y costumbre, y dexandolas cerradas el dueño, y sus criados recogen todos los hueuos, que blanqueando por el campo quedaron esparcidos: aniendo dia que cogen cantidad notable, y con esto prosiguen su camino vendiendo desde el mismo río su mercaderia, y quando han gastado la mayor parte de los anades, bueluen a comprarlas de aquellos que viuen de criarlas, y venderlas en pollos, que las venden por mayor a estos regatones, que como he dicho las venden

grandes, y ellos venden los hueuos a los otros: porque como he dicho, sin licencia de la justicia, no pueden vnos tratar en lo que profesan los otros. Ellos que viuen de criar, y sacar de hueuos estas anades, tienen junto a sus casas vnos grandes charcos, y lagunas en que de ordinario traen diez o doze mil anadinos, vnos mayores y otros mas pequeños. El modo con que los sacan de los hueuos es gracioso: tienen vnos portales muy largos llenos de hornillas, en cada portal veynte o treynta, porque son grandes y capazes, llenas de estiercol: allí focierrá dozientos, trezientos, y quinientos hueuos juntos, y tapando muy bien la boca de la hornilla, para que el estiercol esté mas caliente, los dexan estar allí los dias que ya saben que no necesitarlos para que se viuifiquen, y siendo tiempo que salgan los polluelos abren la hornilla, y metiendo dentro vn capon medio desplumado, y herido en los pechos bueluen a cerrar la puerta como de antes, y de allí a dos dias tiene el capon facados todos los pollos, y facandolos de la hornilla los meten en vnos forterranos, o apartados, que para ellos tienen apercebidos con saluados mojados para que coman, y allí andan sueltos diez o doze dias, hasta que ellos mismos se van a las lagunas que estan junto de las casas adonde se acaban de criar, y se hazen grandes para poderlos vender a aquellos trarantes, que por los rios los traen en aquellas embarcaciones (como he dicho) gastandolos en diuersas tierras: porque ellos no los pueden criar, y es tanto el rigor que se guarda en que nadie dexese su trato, ni se meta en el ageno, que en las calles, y plaças de los lugares adonde se venden todas las cosas de comer, si a los que venden hueuos de anades, los hallan algunos de gallina, o de otras aues, cantidad que se presume que los tienen para venderlos, luego allí donde los hallan en este delito les dá publicamente treinta açotes en las nalgas (pena situada para semejantes transgresores) sin que les libre della fauor ni interes alguno: y si quiere el tal tener hueuos de diferente especie de los que le tocan por officio, los ha de tener medio quebrados, señal que los tiene para comer, y no para venderlos, sino quiere incurrir en la pena dicha. Y lo mismo se entiende de los demas tratos, y mercancias. Los q venden pescado

pefcado viuo, tienen obligacion de tenerlo en vnas grandes tinajas, de agua, y presos por las narizes con vnos juncos, para que por ellos saque del agua el comprador la pieza que mas quisiere, sin maltratarle, manosearle, ni golpearle; y si el tal pescado murio antes de venderse, al punto le han de hazer postas, y salarlo para que lo vendan al precio del salado (los que tuieren aquel oficio) que es mas barato que el viuo. De la manera que he dicho guarda cada vno la ley, y orden que en lo que le toca tienen puesta los que gouernan, sobre lo que son todos grandemente castigados, y assi el Rey en aquella tierra es sumamente venerado, y su justicia tan temida y respetada (Reyno feliz en esto) que no ay persona por principal que sea, o se imagine, ni por poderoso que se juzgue, que se atreua a hablar palabra descompuelta, ni a leuantar los ojos para perder el respeto a ningun ministro de justicia, y assi aunque sea vn Portero es honrado, y estimado grandemente del pueblo, y respetado en el grado que merece su oficio: cosa digna, y en que consiste la duracion de las Republicas, y el aumento de los bienes particulares, y comunes.

*Cap. XCVIII. Prosigue el viage de los nueue presos, dize las cosas que vieron en el camino de la ciudad de Pequin, y de como se cõseruan y viuen las ciudades, y poblaciones que ay de embarcaciones sobre los Rios en el Reyno de la China.*

Vimos tambien en las riberas de aquel famoso Rio de Batampina, grande cãtidad de puercos, y cauallos brauos y manfos, que los guardauan muchos hombres a cauallo. Por otras partes auia grãdes rebaños de venados manfos, pastoreados de muchos hombres de a pie: estos venados todos estauan mancos de las manos derechas, porque no pudieffen huirse. Bita los

quiebran quando los cagan pequeños, porque tengã menos peligro. Auia muy grandes corrales, cercas adonde se criauan gran caridad de gozquos, perrillos pequeños, para vender a los obligados que venden de aquella carne: porque sea la que fuere, de toda fuerre dellas se come en aquella tierra, teniendo sus carnicerías, y tajones conocidos de cada especie de carne, y por ellos, y por los precios se conoce cada vna. Topamos muchas varcas llenas vnas de cezinas de puercos; otras de perniles solos, muchas de puercos frescos, lagartos diferentes, lagostas, cãntolas, ranas, culcabras, galapagos, anguillas, y caracoles, y de toda fuerre de comidas, porq̃ de todas se come, y se traginan de vnas partes a otras, y porque las cosas desta calidad son de mennos ganancia, de menos precio, y interelles, se permite a los que tratã en ellas, que tratẽ, y contratẽ mas que en vna sola, auiendo mas licencia para vnas grãgerías que no en otras, temiendo siempre respeto a que pueda cada qual sustentarse con su trato y grangería, sin que falte quien venda de todas cosas. El yr discurriendo por las particulares que vi en aquel viage, me da licencia (aunque me alargue vn poco) a que no me quede nada por decir, y mas algunas cosas de que grandemente nos espãramos. La codicia de los hombres es tan poco melindrosa, que a trueco de sacar interes, no se empacha en las cosas mas baxas, ni reparã en las mas inmundas, y defechadas de la naturaleza: el poder deste vicio (enemigo de la misma honra) se verifica baltantemente en aquellos Reynos de que escriuo, adonde viuen muchos hõbres con comprar y vender los excrementos humanos; y no es esta entre ellos tan mala grangería; que no se hallen della sola en muchas partes muchos mercãderes muy honrados y ricos: esta inmundicia sirve para estercolãr todas las tierras buenas, porque labradas con el los primeros años que las rompen, las haze fertiles, y abundantes mas que no otras inmundicias de animales. Los que compran estas, andan por las calles tafiendo con vnas tabletas, como las q̃ entre nosotros sirven para pedir limosna para los pobres de san Lazãro; y assi sin hablar palabra dizen lo que buscan, y alli de las cosas les salen a vender lo que cada vno tiene de aquella mercadería, sin que cosa

tan suzia para venderla, o comprarla, sea necesario pręgonarla a voces, que aunque barbaros tienen esse respeto. Ganan tanto en este trato, que muchas vezes entran en vn puerto con vna marea sola, dozientas, y trezientas velas cargadas de aquella hazienda, (de la misma manera que en nuestra tierra entran Vrcas a cargar de sal) y muchas vezes que ay falta de aquella inmundicia, se reparte por orden de Iusticia, para que a todos alcance: dizen que por la fertilidad con que acude la tierra ayudada con aquel beneficio. Topamos tambien muchas embarcaciones cargadas de casearas secas de naranjas, que sirven en los bodegones adonde se vende carne de perro, para cozerse con ella, y quitarle aquel mal olor, que de ordinario aquella carne tiene, y para quitarla la humedad, y hazerla mas tieffa, y mas enjuta. Al fin copamos por aquel Rio de Batampina, muchas barcas, bancones, y lanteas, cargadas de toda suerte de mantenimientos, carnes, frutas malas y buenas, quantas produce, y cria la tierra, y de otros tales abundancias, que no se puede dezir: porque de ninguna manera se ha de regular la cantidad de las cosas, por la que de cada vna delas ay entre nosotros, ni en ninguno de nuestros Reynos: porque de cada vna de ellas auia alli dozientas, y trezientas embarcaciones, principalmente en las fiestas de sus principales Idolos, que las solemnizan ellos con ferias francas por muchos dias, y assi se juntan en aquellas solemnidades notable concurso de gentes. Y para mayor comodidad assi de la fiesta, como de los tratables y mercaderes, por la mayor parte tienen aduertencia al edificar aquellos templos, que sea riberas de los Rios, los mas llegados al agua que se pueda: porque quedando assi con mayor, y mejor comodidad para los tratos, sean ellos y sus fiestas mas frequentadas, nobles, y ricos. Quando se juntan a aquellas ferias, se forma de las embarcaciones vna muy luzida Ciudad en el Rio, porque a lo largo de la tierra se suelen explanar distancia de vna legua, y el agua adentro anchura de vna milla, adonde se juntan sobre veynte mil embarcaciones, sin balones, guedes, y manchuas, que son bafos pe-

queños, en que la gente negocia de vna parte a otra, como en nuestros esquifes y bateles. Vimos pues vna de estas Ciudades fundada sobre aquel Rio, y dire de su gouierno y concierto, para que se vea que en la tierra no se podia viuir con tanta orden como alli sobre las aguas. En aquesta Ciudad, que tendria de ancho y largo lo que ya dixi, por disposicion y orden del Ayuntamiento de Batampina (el Presidente supremo sobre los treynta y dos Almirantes que gouernan los Reynos de aquella Monarquia) auia sesenta Capitanes, treynta que gouernaua la Ciudad, y treynta para la guarda de los mercaderes y tratantes que vienen de fuera, para que nauegassen sin peligro de Corsarios. Sobre estos Iuezes y Capitanes (que allá es todo vno) ay vn Chaé supren o, que en la jurisdiccion de civil y criminal tiene mero y misto imperio, sin apelacion ni agrauio. En los quinze dias que dura la feria (que ellos los cuentan desde la Luna nueua, hasta la llena) era mas de ver la nobleza, concierto, gouierno, y policia de aquesta Ciudad, que estava fabricada en embarcaciones sobre el Rio, que quantos edificios famosos ay en la tierra, porque en aquella auia dos mil calles muy anchas, largas, y derechas, cerradas por ambos costados, de las embarcaciones que afsidas las vnas a las otras, seruian de casas. Estas calles estauan capolladas con diferentes y luzidas sedas, coronadas de muchos Estandartes, guiones, y banderas: muchas barandas, corredores, y silardetes pintados de diuersos colores, y jaspeados, adonde se vendian todas las cosas que pueden desearse en tiendas muy curiosas y ricas. Otras calles estauan llenas de quantos oficios se hallan en las Republicas, que en los corredores de sus embarcaciones (entonces casas) vendian y trabajauan. Por aquellas calles que eran muy anchas y capazes, andaua negociando la gente en manchuas, y bafos pequeños, sin estorbarse vnos a otros. A los ladrones que hallauan hurtando, los castigauan luego conforme a la gravedad de sus delitos, sin llevarlos a la cárcel, ni aguardarlos tiempo para calificarse, ni abonarse. A las noches se cerrauan todas las calles con maromas gruesas, y fuertes cables, que atravesaban en las entradas y salidas: porque

mayde

navde nauégasse despues de dada la queda, y en cada calle se ponian de noche a trechos diez o doze faroles , en lo alto de los árboles de las embarcaciones, para que se viesse quien passaua de noche adonde yua, que queria, o lo que buscava , para que mejor diessen las guardas y centinelas aúiso a la mañana al Chacn, de lo que pasó aquella noche en sus estancias y quarreles. Esta cantidad tan grande de faroles y luminarias que se ponen por las noches, es la mas alegre y entretenida vista que imaginarse puede. En cada çalle ay vna campana con que se toca a la vela, y se auisa al que ha de yr de posta en aquel puesto. Y en la embarcacion del Chaen ay otra campana, con que se haze señal para cerrar las calles, y se toca la queda, y a esta respondé todas las de las calles con tanto estruendo, y diuersidad de voces, que admiraua, y suspendia. En cada vna de aquellas calles (hasta en las mas cortas y pobres) ay capillas y çafas de oracion fabricadas en vnas grandes varcas como galeras, muy limpias, aseadas, y olorosas, cõ hermosos toldos, y celages dorados, que sirven de capillas, adonde estan los Idolos con sus Sacerdotes que administran los sacrificios que la gente del pueblo ofrece, de que todos ellos tienen asiaz de comidas y presentes, y grandes riquezas de las ofertas y limosnas que continuamente les ofrecen. A cada Ciudadano principal, o mercader rico, le toca por distribucion el guardar vna noche su calle, con ciertos hombres de que les señalan quadrillas, y estos sin los treynta Capitanes que de ordinario rondan, y guardan el circuito de la Ciudad, en valones muy bien apercebidos porque no se les escape Cossario, ni ladron ninguno. Esta guarda anda toda la noche dando voces, para que por todo el Rio los oygan y huyan de su vigilancia los que quisiere asaltar la Ciudad. Entre algunas cosas notables que en aquella vimos, fue vna calle de mas de çien embarcaciones, cargadas todas de idolos de palo dorado de diuersas figuras, que se vendian para ofrecer en los templos, y muchas cabeças, pies, ojos, piernas y braços, para que los hombres enfermos comprassen, para hazer a los idolos semejantes ofrendas. Auia tambien en aquellas calles muchas embarcaciones en que se representan muchas comedias, y se hazen

diuersos bayles, y juegos debaxo de toldos de seda, a que la gente del pueblo acude para entretenerse, y otras muchas adonde se venden letras de cambio para passar dineros de la tierra al Cielo (que son graciosos bancos) estos tienen los Sacerdotes, y como al fin ministros de Satanás les prometen a los demas con ellos mucha ganancia, y crecidos intereses en la otra vida: afirmandoles, que sin aquellos cambios no se pueden salvar por ningun acontecimiento, a causa de que Dios, dicen que es mortal enemigo de los que no dan limosna a los idolos, y acerca desto les dizen tantas mentiras, y les hazen creer tantos embustes y enredos, que los cuytados persuadidos que en aquello consiste su bien auenturança, dexan de comer, y les dan quanto tienen por alcanzar vna cedula de cambio de aquellas, porque les persuaden, que a letra vista quando se muerran les han de dar por ellas la gloria. Vimos tambien otras embarcaciones cargadas de calaberas de difuntos, en cantidades grandissimas: estas comprauan aquellos barbaros, para que quando alguno muere les lleuen delante del cuerpo por oferta: llenan dellas los sepulcros, se rectos, y tumulos en los entierros de los amigos y deudos: porque dizen, que assí como a aquel difunto le acompañan aquellas calaberas en la sepultura, assí su alma entra en el Cielo, a compañada de las limosnas de aquellos cuyas fueron, yendola sirviendo hasta la gloria los dueños de aquellos huesos; y assí quantas mas calaberas lleua el muerto a la sepultura, tanto le juzgan por mas bien auenturado: porque dizen ellos, que quando el portero del Parayso viere a sus puertas aquella alma con tanto ruydo de ctidos la hara mucha honra, y la abrirá con mucho respeto sin detenerla, assí como a persona que en esta vida fue señor, y seruido de todos aquellos que le acompañan en la muerte: porque si fuere pobre, y no le acompañaren aquellas calaberas, tienen por cierto que ni le abrirá el portero, ni se le hara cuenta de que llegué, ni de que llame. Graciosa locura, y no inferior a otra de que vimos llenas otras embarcaciones que venian cargadas de jaulas diferentes, con diuersidades de paxarillos viuos, y sus dueños venian diziendo a vozés al son de instrumentos musicos, que dicesen libertad a aque-

aquellos cautiuos con sus limosnas, pues eran criaturas de Dios, y pareceles esta redencion obra tan piadosa, que acude a ella mucha gente, y dando la limosna que conciertan al que trae los cautiuos, echan a bolar los que rescatau, diziendo a los paxarillos que van bolando: Pichan, Picanel, Catam, Yacaxi, que quiere dezir, di allá a Dios, como acá te feruimos. Ay otros hombres que traen sus embarcaciones con muchas ollas llenas de agua en que traen mucha cantidad de pecezillos vivos (que para aquel efeto pescan en los rios con vnas retles muy menudas de mallas) y también como los de los paxaros van pidiendo a voces libertad para aquellos cautiuos por seruicio de Dios, pues son criaturas mudas y inocentes, que nunca cometieron pecado alguno, y la gente con sus limosnas, compran aquellos pecezillos, y los bueluen a echar al agua diziendoles que se vayan en buen hora libres, y digan allá a Dios, aquel bien que por su seruicio les hizieron. Todas estas embarcaciones en que se traen a vender aquellas cosas que he dicho, la menor cantidad que de ordinario viene dellas con cada mercaderia, pasa de ciento, y de dozientas, y otras de otras muchas cosas en mayor cantidad, diuersidad y numero.

*Capitulo XCIX. Prosigue las grandezas q̄ auia en aquella Ciudad que uirō los presos Christianos, fundada sobre el r̄o de Batāpina, dize de otras algunas fundaciones que ay como aquella, en otros rios de la China.*

Vimos tambien en aquella poblacion que estaua como he dicho sobre el rio de Batampina, vnas grandes varcas en que uenia muchos hombres y mugeres, que tanedo varios instrumentos, y parando la varca donde querian o yros, cantauan si bien a su modo, dulce y conuertidamente, ganando su vida con aquel trato y exer-

cicio: otras muchas embarcaciones topamos llenas de cuernos, estos los vendian los Sacerdores, y son de los animales que en los templos se sacrificauan a los Idolos, o porque libraron a sus dueños de naufragios, de disgracias, o infortunios, o porque les dieron salud en enfermedades y dolores: y dicen ellos, que con aquellos cuernos se dan ricos vanquetes a las almas en el Cielo, porque dicen que así como la carne de aquellos animales sacrificados se dio acá en la tierra por amor de aquel Idolo a los pobres, así tambien el alma de aquel por quien se ofrece aquel cuerno del animal sacrificado, come en el otro mundo el alma del animal cuyo fue el cuerno, y comida para aquella fiesta y comida a otras almas sus amigas, como acá los hombres nos comidamos a comer vnos a otros. Aquel privilegio pensan que tiene el cuerno del animal que se ha sacrificado, que con aquella tan gran locura les engaña el demonio. Vimos tambien otras embarcaciones enrodadas de lutos hasta el tope, llenas de rumbas, hachas, velas, ataudes, lutos, andas, cirios, y mugeres (que se alquian para llorar agenas disgracias) y con todo lo que es necesario para enterrar a qualquiera difunto, para alquilarlo quando es menester por el precio que conciertan, y las mugeres lloran las horas que mandan los herederos, o testamentarios: de fuerte que para aquel menester, lleuan allí adereços, y apercibos. Ay otros que llaman Piraleus, que traen en varcas muy grandes, mucha diuersidad de animales brauos todos vivos, cosa para ver, y aun para temerse: muchas cullebras, serpientes, grandes lagartos, y tigres, y otra mucha diuersidad de animales, que muestran a la gente por dinero, con muchos bayles y musicas. Otros traian gran cantidad de libros de diferentes asuntos, particularmente de historias, y relaciones antiguas, donde está escrito quanto se descare, así de la creacion del mundo (en que dicen graciosas mentiras) como de Reynos y prouincias particulares, leyes y costumbres de naciones diuersas: grandes Coronicas de los Reyes de la China, quantos fueron, lo dize famoso a cada vno, las villas y Ciudades que fundaron, y las cosas dignas de memoria que sucedieron

en el Reynado de vnos y otros. Estos mercaderes de libros hazen memoriales, abogan, y son procuradores en los pleytos, aconsejan, patrocinan, y defienden los litigantes, como nuestros letrados, y con esto ganan su vida. Auia otros que trayan sus embarcaciones llenas de hombres armados con diferentes armas, y defensas, siempre pregonando desde ellas, que quien se quisiere satisfazer, végar o desagraviarse de aquellos que los auentaron, se acudan para que aquellos valientes por el precio que concertaren (segua fuere la diligencia que se huuiere de hazer) les bueluan a restituirla honra, vengañ los de qualquiera agravio que les huieren hecho. Passauan otras embarcaciones llenas de mugeres viejas, que seruian de comadres y parturixas, y de dar medicinas para bien o mal parir, por precio que señalauan por el buen efecto de su officio. Otras embarcaciones yuan llenas de amas, para criar niños extranos, o orros, que no quieren criar sus naturales, que por el tiempo que oran menester se alquilauan, y acomodauan. Vimos tambien otras embarcaciones muy bien adereçadas, con toldos de diferentes colores, llenas de hōbres, y mugeres graues, biē vestidos y autorizados que se alquilauan para casa māteros, y para consolar mugeres viudas, doncellas, huertanos, y todos los que por qualquiera successo aduerso estuuiessen tristes, y con solo aqueste trato ganan dineros, y son ricos. Topamos otros vasos llenos de moços y moças, bien adereçados, y de edades diferentes, para seruir, y acomodarse con quien los quisiere por criados, dando fianças seguras de su fidelidad, y buen seruido. Auia otras embarcaciones de otros hombres graues, que entre ellos se llaman Mongilotos, que compran pleytos, derechos, y demandas de cosas civiles, y criminales, efericitas, y posesiones antiguas, conoçimientos de deudas atrasadas, censos y juros perdidos, y qualquiera derecho ageno que quierá sus dueños traspassarles. En otras embarcaciones yuan personas que curauan bubas, y dauan en los mismos vasos los sudores y vnçiones remediauan llagas, dolores, pudriciones, y fistulas antiguas, achazques ordinarios, y males incurables, y finalmente por no detenerme, particularizando todas las cosas que vimos, digo, que en aquellas ferias, y en

las ciudades que para asistir a ellas se forman en los mos, y en esta que viene sobre el de Baranquia, se andauan a vender en aquellas embarcaciones todas las cosas necessarias para la vida, y para el gusto, quanto se puede de llevar en la tierra, y en muy grandes cantidades cada particular, por cuya grande abundancia facilmente se puede colegir la que de todo será nar. Ciudades y poblaciones de aquel Reyno, pues en todo el feviue de la misma manera. La causa sin duda alguna de la abundancia y riqueza de aquella Monarquia (q̄ contiene como he dicho treinta y dos Reynos, o Prouincias) consiste en estar toda la tierra, llena de rios navegables: de manera que ya por criarlos la naturaleza, ya por rōverlos, y diuidirlos los hombres en muchos braços para mayor comodidad suya, no ay poblacion que no tenga rio navegable, con que sin contradiccion, cessa, ni trabajo, se comonican las mercaderias, y haciendas de vnos a otros, por todo todo de las cosechas de cada particular. Por las partes que los rios son angostos tienen puentes altos, largos, y espaciosos de fuerte cantería, al modo de las puertas, y algunos q̄ de una orilla a la otra las atrauisauan piedra, sinuendo soia ella de puente de ochenta, nouenta, y de cien palmos de largo, y de quinze, y veinte de ancho, que es cosa maravillosa de ver, y mucho mas el saber como piedra tan grande se puede cortar de la cantera, labrarla, y ponerse sobre el edificio. Todos los caminos y calles de las ciudades, villas y lugares, aldeas y castillos, son hechas de calçadas muy anchas de muy lucida cáterias, que por la mayor parte vienen a r. m.atarse, en grandes y virosos arcos, cargados sobre fuertes columnas, llenos de letrās doradas en que estan esculpidas y entalladas mil alabanzas, y memorias de los que los hizieron. Estas calles y calçadas tienen de ambas partes y fronteras muchos poyos y alisietos, para que se asienten y descansen los pasajeros y gente pobre. A pequeñas distancias en los caminos ay fuentes de agua muy buena, para retroo y aliuio de los caminantes. En los lugares desiertos, y poco poblados, mōtes, sierras, y largos caminos, ay mugeres solteras y libres, q̄ sin interes alguno satisfaze el apetito de los pobres que no tienē dineros, recogiódose a ciertas estancias donde por aq̄llas soledades

viuen para este menester, sustentadas de las haciendas, que muchos difuntos dexaron aplicadas, para aquella desonesta abominacion, y que ellos llaman obra de misericordia, por descargo de sus conciencias, y merecimiento de sus alma, gastando muchas rentas, possessiones y juros, que tienen aplicados para esto males, que ellos tienen por grandes bienes. Ay otra renta, memoria que dexan muchos difuntos, para que en los despoblados y desiertos aya casas, donde de noche se pongan grandes fuegos y luminarias, para que los caminantes con la incomodidad de la escuridad, no pierdan el camino, y erran las jornadas, ni se desesperen en aquellos despoblados: en estas casas les tienen agua que beuan, y cama en que descansen, y para que no aya falta en feruir a los pasajeros, ponen los patrones de aquellas memorias en aquellas ventanillas, de que estan llenos los caminos, personas confidentes, que por los salarios que por aquel cuydado tienen señalados, se obligan a tener en ellas lo que el fundador dispuso, para descargo de su conciencia, y saluacion de su alma. Por las grandezas que he dicho, y que a millares se hallan en qualquiera ciudad particular deste Imperio, se puede saber, quales seran las que ay en todo el junto, de que yo afirmo, como testigo (si es que merezco serlo de cosa tan grande) que en veinte y vn años, que duraron mis infortunios, en que por varios acontecimientos y trabajos, me fue forçoso atravesar la mayor parte de toda el Asia, como por esta historia se puede saber, en algunas partes vi grandes abundancias de diuersidades de mantenimientos, nunca, o poco conocidos en nuestra Europa, y con auer visto tantos y tan diuersos, puedo afirmar con verdad, que todo aquello junto (no lo de aquella o esta Ciudad, o Reyno) no se puede comparar a lo menos, que de todas cosas ay en la China, que no solo es famosa en ser aballada y proueyda, pero en todo lo demas parece que la adorno la naturaleza, vertiendo en aquella tierra el tesoro de sus muchas maravillas. La apacibilidad del clima, y temperamento saludable, la limpieza, y suavidad de los ayres, la policia, la riqueza, el gusto, los aparatos, la grandeza de sus disposiciones, la grande ob-

seruancia de la justicia, y sobre todo, el gouierno tan igual, tan justo, y cuydoso que en esta calidad haze conocidas ventajas a todas las otras partes, quando en otras algunas buenas foyas otras prominencias, o Monarquias la igualen y la imité.

Pierdo (esto es cierto) el discurso, si alguna vez le hago de las cosas maravillosas que vi en aquel Reyno de la China, viendo con quanta liberalidad, y largueza repartio nuestro Señor con aquellos gentes de los bienes, regalos, y abundancias de la tierra, causandome todas vezes esta consideracion vn dolor grande, y vn sentimiento terrible, viendo quan ingratos son aquellos barbaros a tantas mercedes recibidas de la poderosa mano deste Señor santissimo, pues continuamente le ofenden con tanta inmensidad de pecados nacidos de sus bestiales, y diabolicas idolatrias, como tambien de sus sensualidades y torpezas, pues la abominacion del pecado nefando, no solo se permite publicamente entre ellos, mas sus Predicadores y Sacerdotes se le venden por virtud muy grande, y obra muy meritoria con que les persuadé a cometerle, con particularidades tales, y circunstancias tan detestables, que no caben en vn entendimiento Christiano, ni es bien que en historia Carolica se gaste tiempo, ni palabras en cosas tan suauas, abominables, y torpes.

*Capitulo C. Llegã el autor, y sus ocho compañeros presos a la ciudad de Pequín, de la carcel en que los metieron, y lo que en ella pasaron.*

**P** Artidos de aquella naua, y portatil ciudad, que he dicho, fuymos nauegãdo el rio arriba, hasta q vn Martes a nueue de Octubre, llegamos a la grã ciudad de Pequín, para dõde (como ya dixé) yuamos presos, y en grado de apelaciõ, las prisiones q̄ lleuamos nos asian de tres en tres, y assi nos metierõ en una carcel q̄ se llamaua Gofãjau, Recibieronos cõ darnos a cada vno treinta açores (derecho q̄ pagan los presos de entrada) y q̄ a nosotros nos dexaron

ron bien llagados. El Iuez que nos auia lleuado, presentò el processo de nuestras culpas, assi cerrado y sellado con los doze sellos de lacre con que le auia traydo de Nanquin. Viose en el Consejo del Aytan mayor, y cometiose el conocimiento de la causa (por distribucion que se hizo della) a los doze Conchalijis, que eran los juezes del crimen, y luego vno dellos acompañado de dos escriuanos, y de muchos ministros vino a la carcel haziendonos grandes amenazas, y miedos en esta manera. Yo os amonesto (dezia) por el poder, y autoridad que tengo del Aytan de Barampina, supremo Presidènte de la casa de los treinta y dos juezes de la gente estrangera, en cuyo pecho està encerrado, y guardado el secreto mas oculto del Leon coronado en el trono del mundo, de cuya parte os requiero, y mando, que me digays que gente soys, el nombre de la tierra en que nacistes, qual es vuestro Rey, y si es tal, que por seruicio de Dios, y por la obligacion del cargo supremo que tiene, se incline a fauorecer, amparar, y defender los pobres, guardandolos enteramente justicia, sin fauores, ni odios, coechos, o intereses, no dando lugar a que los miserables agrauiados, y opressos, clamen con maços leuantadas, y ojos llenos de lagrimas, al supremo Señor de la hermosa pintura, de cuyos santos pies son çapatos humildes, todos los limpios que con el eternamente reynan. A esto le respondimos, que eramos estrangeros naturales del Reyno de Sian, que viniendo al puerto de Liampoo, con empleo, nos perdimos en vna gran tormenta, de adonde salimos desnudos y descalços: diximosle la peregrinacion que auiamos traydo, la prisson que tuuimos en Taypor, por muyos pedir limosna, la remission que de nosotros hizieron a la ciudad de Nanquin, los açotes que alli nos dieron por la sentençia de los Iuezes, la reuocacion que tuuimos de la sentençia del corte de los dedos pulgares, por la clemencia de los veinte y quatro de la Austera vida, y de como estos mouidos de nuestra miseria y desamparo, aduocaron la determinacion de la causa a aquel Consejo, y juyzio adòde auiamos llegado, passando en tan largo camino mil miserias, incomodidades, y trabajos, como hombres q̄ no teniamos quien

de nosotros se doliesse. Pintamosle nuestras miserias, encarecimos nuestra necesidad, lloramosle muchas lagrimas, pidiendole nos amparasse: pues por solos, y por pobres, nos auian hecho tales y tantos agrauios. Callò vn poco el juez a nuestras voces, y queriendole nosotros persuadir de nueuo, atajò al que queria hablar, dizièdo: Basta, basta, no es necesario dezir mas, pues basta ser pobres para que yo haga, q̄ este negocio corra de otra manera, que hasta aqui ha corrido: condolido me han vuestras miserias, pero no es posible menos de vñat del oficio que tengo en esta parte: y aunque yo harè la vuestra en lo que pudiere, os doy aora de termino cinco dias para que aboneis vuestras personas, y que vuestros procuradores pidan vuestra justicia, como dispone la ley del tercero libro. Esto he dicho en quanto a juez, y aora en quanto a particular, os daria por consejo, que hagais vn memorial a los Tanigores del santo Oficio, para q̄ ellos por el zelo de la honra de Dios, tomen por su cuenta vuestros trabajos: y con esto dandonos vn tael de plata de limosna, nos boluio a dezir de nueuo: Tomad amigos, y guardad muy bien lo que tuuiereis; porque los moradores desta casa donde estais (al fin como gente perdida, y sin conciencia) gustan mas de hurtar lo ageno, que no de remediar necesidades cò lo propio. Y con esto se entrò de aquella adòde estauamos en otra grãde sala, y a mucha cantidad de presos, q̄ alli auia, tuuo por mas de tres horas audiencia, y en ella mandò executar sentençia de muerte en veinte y siete hòbres, q̄ auia dos dias, que estauã sentenciados por diferentes delitos. A estos luego los mataron a açotes, espeçtáculo q̄ no nos fue a nosotros muy agradable, remiendò muy presto el hazerles cõpañia. Otro dia por la mañana nos pusieron a todos nueue en vna cadena, presos por los cuellos, y con esposas en las manos, a donde en continuo tormento passamos siete dias: estauamos echados vno sobre otros, llorãdo nuestras desgracias, cõ asfaze de lagrimas, remièdo cada hora cruelles muertes, si a caso se supiesse, q̄ nosotros eramos de los dela rota de la isla de Calèpluy, cosa q̄ mucho rezelauamos.

Vinieron en este tiempo los Tanigores, oficiales de la casa del amparo de los pobres, que ellos llaman del Santo



Oficio, que tenía cuidado de aquella cárcel en que estábamos, que llamauan Cofilenguaxy: alegraronse con ellos tanto todos los presos, que dixeron en viendo los a voces. Bendito sea el día en que Dios nos visita por manos de sus siervos; y ellos có graue semblante y voz entonada respondió. De su sacrosanta mano poderosa, y diuina, fabricadora de la hermosa farsa de la noche, os téga en sí, y en su amparo, como de ordinario tiene a aquellos que viué llorando los pecados de su pueblo. Llegaronse, con esto a donde estábamos yo y mis compañeros, y con palabras cortelanas nós preguntáron, que nos éramos, y porque causa hazíamos mas silencio de nuestra prisión que los demás que en ella estáuá (dixeronlo por que nos hallaron llorando) y así les respondimos, que éramos vnos pobres estráneros tan desamparados de todos los hombres, que ninguno auia en aquella tierra que nos conociesse, y que el mayor suor que para nosotros en tanta desdicha auia, le traíamos librado en aquel á carta para ellos trayda (desde la ciudad de Nánquin) a donde injustamente nos auian sentenciado, de la mesa de la humanidad de Quayhiranese, que éra los señores los oficiales della de nuestra pobreza, y desamparo, nos la auian dado para que ellos se acordasen de nosotros por el amor del poderoso Señor a quien seruián. Dioles la carta Chustual Barrallo, y ellos la recibieron có vna nueva ceremonia de grande cortelia, diciendo que fuesse alabada el Criador de todo, pues se dignaba de seruirse de peccadores humano, y de tierra, para uarles la satisfacción de sus seruicios del lleno de sus santos tesoros, que sería tan grande, y abundante (segun que tenían por cierto) como las gotas, y rozig que desde el primero día de la creación del mundo, tienen las nubes del Cielo llouido en toda la tierra. Con esto el que de los quatro recibió la carta, le entró en el pecho, y nos dixo: que después que se presentáse en la mesa del amparo de los pobres, nos respondió, y mandarian proveer de lo necesario. Despidieronse de nosotros, y de allí a tres dias, boldieron a visitarnos, hazien donos muchas preguntas, al tenor de vn interrogatorio que traían. Satisfizimosles a todas, llamando al Escriptano de la causa, y muy muy humildemente se informó de los puntos esenciales que de nuestra parte eran

a propósito para alegar en nuestra justicia. Pidieronle consejo de lo que conuenia hasta la sentencia, y en la prosecucion del pleyto: y después de auer hecho memoria de lo importante, le pidieron el proceso para lleuarle a su junta, y informar a los Procuradores de los pobres, que para defenderlos auia en aquella casa del amparo. Diosele el Escriptano con condición que otro día le boluiesse para entregarle al Chaem, como estava determinado, para que se viesse, y sentenciase en el grado de apelación en que auia, enidó de Nánquin.

### Capit. C.I. Prosigue con el pleyto de su prisión hasta la sentencia definitiva.

**D**etermino yr abreuando por lo que sucede en la prosecucion de nuestro pleyto, hasta que se concluyó para sentencia, en que se gaitaron seis meses y medio, que pasámos yo y mis compañeros en aquella cárcel, con los trabajos y miserias que Dios sabe: diré sólo del de la conclusion de las prouejas hasta la sentencia, porque se sepa el orden judicial con que se procede en aquellas partes. Passaua pues (como he dicho) esta causa ante los doce luezes del crimen, que tambien son luezes de apelaciones, con jurisdicción suprema, los Procuradores que de la mesa del amparo nos ayudaban, hizieron notable instancia para que lo reuocasse la sentencia que auia dado en Nánquin, de cortarnos los dedos, y para anular lo que para libreria se auia acordado, hizieron vna peticional. Chaem, que era el Presidente de aquellas doce juezes (que ellos llamauan Cónchalís) desta manera.

Nos los Procuradores siervos del alto Señor, y nombrados por sus siervos los Tanigores (son los oficiales de aquella hermandad) que de ordinario para amparar a los pobres, y necesitados asistien en la mesa del Criador del Cielo, amparando los menesterosos. En amor de vnos miserables estráneros, naturales del Reyno de Sian, remitidos en grado de apelación de la ciudad de Nánquin, y presos en la cárcel de Cofilenguaxy, parecemos ante el Chaem, juez suprema de la mesa del crimen, y ante los doce Cónchalís que en ella juzgan, y decimos, que la senten-

cia dada contra los dichos eſtrangeros deue ſer reuocada, y dada por ninguna, porq̃ los dichos no merecē pena de ſangre por ningun delito, por no auer teſtigos fidedignos q̃ los condenē, ni prueua baſtante de q̃ robaff. n lo ageno, ni nienos fueron hallados con armas ofenſiuas, ni defenſiuas, como es vedado por la ley del primero libro, ſino deſnudos, y deſcalços como pobres miſerables, q̃ perdidos en la mar cō vna gran tormēta, andauan pidiendo limoſna para ſuſtentar la vida, haſta llegar a ſu tierra: por la qual verdad, ſu pobreza y deſamparo era mas digno, y merecedor de tenerles piadoſo reſpeto, que del caſtigo cruel con q̃ aque llos primeros miniſtros del braço de la ira executaron en ellos con pena de crue les açotes. Y pues de ſu poca culpa, y de ſu mucha inocencia ſolo Dios es clarō juez, puos nada ſe oculta, ni eſcōde a ſus diuinos ojos, de la parte deſte poderoso Señor te requerimos vna, dos, y muchas vezes, que aduertas que eres mortal, y q̃ como tal has de morir en breue tiēpo, y que Dios te dio eſta vida de carne de que gozas, en el fin de la qual has de dar cōta de lo bien o mal q̃ procedieres. Y deſtas coſas que te he dicho, y deſte requerimiento q̃ te hazemos, pues eſtās obligado con juramento ſolene a hazer enteramente todo aquello q̃ tu eſclaro juyzio te dicare, ſin poner la mira en humanos reſpetos, q̃ ſon todas vezes perturbadores de la ſciē balança, cuyos peſos el miſmo Dios (reſtīſimo contraſte) tiene medidos, y ajuſtados con la entereza de ſu diuina juſticia. Mandose dar traslado deſta peticion al Fiſcal, que por parte de la juſticia nos acufaſa, y en cuyo juyzio contraditorio ofreſcio prouar con numero de teſtigos naturales y eſtrangeros, que noſotros eramos publicos ladrones, robadores de haziēdas agenas, y no mercaderes de las propias, y q̃ de nueſtras confeſſiōnes ſe ſacaua q̃ eramos coſtarios, pues ſi como mercaderes huuieramos tocado en la coſta de la China, y con intencion de pagar los derechos al Rey, del empleo q̃ deziamos que lleuauamos de contrato, ſin cūda ninguna nos entramos en los puertos adōnde eſtauan las Aduanas, y registros Reales: pero que como coſtarios nos andauamos de iſta en iſta buscando ocasiones para robar los mercaderes y mareantes: por lo qual auiā permitido Dios (que tanto ſe ofeſe:

de de gen. e de aquel traro) que nos perdimos, para con eſto venir a manos de los miniſtros de juſticia, y para que la tuueſſen nueſtras demaſias, y maldades, dādo por fruto nueſtras malas obras pena de muerte, como juſtamēte mereciamos ſegun la determinaciō de la ley del ſegundo libro, q̃ expreſſamente incluia nueſtro caſo. Y añadian, q̃ aunque el derecho nos releaſſe de pena por algunas circunſtancias que eran neceſſarias, y ſaltauā a nueſtros delitos, para hazerlos del todo condignos de tal caſtigo (caſo negado que aſi fueſſe, y que por ſer noſotros gente ſin ley eſtrangeros, y ſin ningun conocimiento de Dios, que por ſu amor, y temor ſi conocieramos ſu bōdad infinita) teñiamos mas obligaciō de dexar aquellos vicios, y mala vida, y que quando quedafſemos cō ella por eſta ignorancia, no era baſtante para reſeruariarnos de la execucion de corranos las manos y las narizes, y deſterrarnos parā ſiempre a los lugares de Põxileitay, deſtierrō diſputado parā ladrones neceſſarios y foragidos. Alegauā parā que ſe executafſe eſta ſentencia, con los exemplos de otras muchas que ſe auiā dado ſobre los miſmos articulos: ofreſcia la prueua de los que conteſtaua contra noſotros, y requeria le dieſſen para ello termino cōpetente. Eſta era en ſuma la quereſſa del Fiſcal, y la peticiō en que pedia termino para la prueua, fue por nueſtros procuradores contrariada, al gando para que no ſe le dieſſe, ſer cōtra todo derecho. Ven tiloſe la cauſa, huuo demādas, y reſpueſtas: y vltimamente librō el Conſejo vn auto, en que amparauā lo pedido por el Fiſcal, mandandole que dentro de ſeis dias prouaſſe con teſtigos claros, y ciertos lo que auia articulado contra noſotros, ſin quererle dar mas termino de los ſeis dias, porque eſtos preſos (dezia el tenor del auto) ſon forateros, y pobres, q̃ te a quien la neceſſidad obliga muchas vezes a tomar la hazienda agena, mas para remediar ſus neceſſidades, que con intencion de poner a ſus dueños en ellas cometiendo pecado de hurto. En el termino ſeñalado no probō nada el Fiſcal contra noſotros, porque en toda la ciudad no hallō peſona que nos conocieſſe. Boloſu a ſuplicar por mas termino para la pronāça de la quereſſa, que le fue denegado, porque el juez conotio del todo ſu intencion, que era de di:

mos nosotros cada hora el fin de aqueste suceso, remiendole siempre mucho, que causas de pobres aun entre Christianos pocas vezes salen felices, quanto mas entre infieles, sin razon ni ley: nosotros forasteros, pobres y solos, malas calidades para tener vettura. La misma instancia hizimos vn dia con aqellos procuradores de los pobres q̄ viniéro a visitar los enfermos de la carcel: presentamosles de nuevo nuestras miserias, acordamosles el oficio, y obligacion q̄ tenia de ampararnos, pidiédoles cō encarecimiento intercediéssen con el Chac̄ q̄ se huief se con nosotros como con pobres, solos y miserables. Escandalizaronse ellos de manera de oyrnos, q̄ el mas viejo de los quatro nos respondió, aunq̄ con bláadura estas sentidas palabras. A no ser forasteros' dezia) y afligidos, baltaua lo q̄ auays dicho aora, para q̄ la casa de la Misericordia os desamparara, y saliera de la obligaciō que por pobres tiene de acudir a vuestro amparo y defensa, y nosotros sus ministros, de ninguna manera dieramos otro passo en procurar vuestra libertad y vida, si vuestra simplicidad e ignorancia no nos hiziera disimular con vuestra flaqueza, y con el pecado tan grande, que con lo que auays dicho cometistes porqué quie tal haze, no era digno de las limosnas de Dios, si fu poco saber no le amparara. Palmados quedamos desta respuesta, y mirandonos los vnos a los otros, sin poder hablar, dudosos si épre, sin saber entre que palabras de las cortesanas con que les pedimos su fauor con el juez dela causa, podia auer ido encubierta la q̄ les obligo a correrse tãto. El remedio q̄ tuuimos, fue echarnos a sus pies, y pedirles perdon de lo q̄ no conociamos por culpa, echandola a nuestra poca capacidad, y mucha ignorãcia, como ellos antes dixeron. No se satisfizian del todo con vernos tan humillados, hasta que vno de ellos boluierendose a los demas les dixo: Puede ser que aquestos hōbres no tengan tan poca razon en lo que han dicho, como nosotros hemos tenido en pōderar y exagerar su culpa, y escandalizar nos della, que biē puede ser (yo lo juzgo de su llaneza, que se acostumbra entre ellos) lo q̄ aqui nos apuntaron, y de esso me escandalizaria muy poco, y me espantaria menos: porq̄ así como por ser barbaros carecen enteramente del conocimiento de nuestra verdad, no serã mucho

q̄ aya entre ellos, y en su tierra tan poca cōciencia entre los ministros de Justicia, q̄ les sea necesario a los litigãtes procurar con fauores q̄ se les guarde la q̄ tuuieren en sus pleytos. Cō atencion eyan os lo q̄ este a los tres aduertia en fauor nuestro, y no dandonos por entendidos, les diximos (al tiempo q̄ ellos nos leuantarō del suelo) q̄ pues su vida era la misma perfeccion religiosa, y caminauã cō tan buenas obras de vna vii tud en otra, las multiplicamos nos dixessen, porq̄ se auian escandalizado por lo q̄ nos auian oydo, cosas q̄ a nosotros nos parecia el aduertirlas, no solo justo, mas necesario para el remedio de nuestra miseria, y amparo de nuestra justicia. Y a esto respōdio lo que se sigue el mas autorizado de todos. Mucha razon es hermanos, q̄ corra por vuestra cuenta el hazernos memoria de cosas q̄ os importa tanto, porque así acordados nosotros hagremos cō mas p̄cisa las diligencias necesarias para concludir en menos tiempo vuestro negocio, q̄ aquesto bueno es y santo: pero es muy malo y digno de reprehension y castigo, q̄ nos pidais vosotros q̄ hablemos al juez, y q̄ le solicitemos por medio de fauores, para obligarle con respetos humanos, para q̄ el haga lo que deue, o juzgue lo que no pueda: porque esso seria darle ocasion, y darle animo para pecar cōtra Dios, y yrse al infierno, y nosotros (por cuyo respeto el auia de torcer la Justicia) quedamos entonces mas que ministros del amparo de los pobres, siervos del demonio, y del engaño. Si tuuieredes justicia, no es menester fauores para que se os guarde, que esso ha de ser conforme lo actuado, que por ahi se ha de juzgar, y no por medios ilicitos, ni por cōtrouersias, y disensiones, replicas, y excusas, libelos, y contrariedades fuera de orden, que todo esso es mejor para escurrecer la Justicia, q̄ para llegarla a la execuciō deuida, que lo demas son trazas de Procuradores, y Letrados, q̄ por cōsumir las bolsas de los litigantes, no quierē acauar, ni cōcluir los pleytos, y los Juezes no han de librar en estas su senrencia, sino en testimonios claros, y en testigos fidedignos: y para que se examinen los tales, es necesario el fauor, no de ninguna manera para obligar al juez, ni suspender su juyzio, ni hazer que la justicia pierda el suyo. Y si en vuestra tierra heimanos, no se platican estas verdades, ni viuen

los Iuezes con esta reſtitud, dando lugar a que los rueguen y regalén: obligacion ten Rey de andar todos muy rezofos de algun grã de caſtigo de la mano del alto Señor del Cielo: porq̃ ſu Magdeſtad ſantiffima allã en ſu throno ſacroſanto, no viuere en noche adonde ſea menester cerrar los ojos para dormir, como acá lo hazẽ los Reyes de la tierra; los quales como qualquiera hõbre (por ſerlo como nosotros) eſtan ſujetos a ſus imperfecciones y diſgustos: por lo qual (comad de mi eſte conſejo) nunca buſqueys fauores humanos, para el remedio de vueſtras cartas, ſino en eſtas, y en todas quantas paſſaredes, ponded con humildad los ojos en el Cielo, impetrando los fauores diuinos, que dellos ha de venir la ſentencia de vueſtra cauſa, y el perdõ de las culpas que ſe os imputan. Y eſtad ſatisfechos, que nosotros acudiremos como buenos amigos a vueſtro amparo y defenſa, ſi Dios ſe ſiruiere de oyrnos, y remediarnos. Con eſto nos dieron la racion ordinaria que acotumbran a darnos, y proſiguierõ la viſita de los demas enfermos, de que continuamente aſia en aquella carcel grande numero.

*Capitulo CIII. Lleuan a los preſos Chriſtianos de la carcel, a oyr ſu ſentencia al Conſejo y ſala del Crimen: diſeſe el aparato y Mageſtad de los Iuezes, y las ceremonias que ſe guardan en aquellos eſtrados Reales.*

**L**Lenos de temor, y rezelo, eſperando la publicacion de nueſtra ſentencia, temiẽdo tãto la reſtitud q̃ ſe publicaua del Iuez, qnã ro lo mal que ſe podia eſperar de nueſtra preſunciõ, q̃ realmente no era buena, ni auia raxon para que lo fueſſe, ſiempre el pobre, el deſlamparado, y el forãſteros andã expueſto a que le juzguen por ladrõn, y vicioſo en todas partes, que tan mala cara como eſto tiene la neceſſidad y la pobreza. Nueſtros miedos ſe aumentaron vn Sabado por la maãana, q̃ vinie-

rõ por nosotros a la carcel dos Chũbines de la Iuſticia, aſi Hamã ellos a nueſtros Alguaziles, acõpañados de veinte porquerones y corcheros, gẽte de eſta eſtoſa, y a quien llaman Vpos, todos cõ alabardas y venablos, caſcos de malla, cotas, y otras armas a eſte modo. Llegarõ a la carcel cõ tanto ruydo, preguntarõ por nosotros con tales voces, ſacarõnos della aſi aprisionados con tanta priella, tanto imperio, y tales tratamiẽtos q̃ penſamos q̃ fueſſen los polleros, q̃ pudieſſen padecer nueſtras vidas. Alli fue la agonía, alli el temor de la muerte (quiza aunq̃ temida de todos, deſeada de alguno) por fin de tãtos trabajos, prisiones, y cadenas: en vna muy gruesa nos enſartaron a todos, y rodeados de las guardas, cercados del pueblo, y llenos de cõfuſion y vergueña, nos lleuarõ a la Audiencia, adonde eſtauan los Conſejos, y Iuezes, y adonde ſe hazia la execucion de los padecientes. Reyãſe los Chinas, dauannos grita los muchachos, y llorauan las mugeres de vernos yr tan turbados, diſfigurados, y muertos: porque yuamos tales, que ſolo puedo ſignificarlo con dezir, que nos auiamos perſuadido a que nos lleuauan para perder las vidas, que el lleuarnos al lugar donde las quitauan a otros delinquentes, yr preſos, maniatados, con tantas guardas y miniſtros, no prometia menos deſventura. En eſta pues a nueſtro parecer tan grãde yuamos tales, que no ſabiamos ſi yuamos: no hazia mas diſcurſos el nueſtro que encomendarnos a Dios, y ofrecerle la muerte que eſperauamos poner por interceſſores a la ſuya, y a ſu Paſſion ſantiffima, para el perdõ de nueſtras culpas, y ſatisfacion de nueſtros pecados; y aſi como ſe acortaua la jornada, ſe aumentauan nueſtras anſias, yendo deſcontando aq̃llos paſſos de los de nueſtra vida, ofreciendo a Dios la poca que nos parecia q̃ teniamos, poniamonos de rodillas abraçados vnosa otros, gritando conſuſamente al Cielo, pidiendo miſericordia, ſin que los Chinas pudieſſen apartarnos, ni nosotros pudieſſemos acortar los ſentimientos. Los eſtados de los circunſtantes eran varios, quales q̃ ſabiã el ſuceſſo reyã de nueſtro poco animo, y tales juzgãdo lo miſmo q̃ nosotros, les laſtimauan nueſtras miſerias qual culpaua nueſtras coſtũbres, aprouãdo nueſtra muerte, y qual por forãſteros, y pobres nos diſculpaua y defenſia.

Llegamos al patio primero de aquella Chancilleria, adon se estauan repartidos en puestos veince y quatro verdugos, a quien ellos llaman ministros del brazo de la ira, con otra mucha gente que alli se auia juntado, esperando diferentes despachos y negocios. Aqui nos detuieron vn poco, rodeados de la misma confusio, y gente, que alli se auia llegado, al toque de vna campana se abrieron vnas grandes puertas, que formauan entrada por vn arco, labrado de canteria a lo mosayco, entretallado de varjos brutescos y florages, y con perfiles y reliobes doricos, ricas pinturas, y vistosos fincelados, seruiate de timbre vn vistoso, y monstruoso leon de plata, que con los pies y manos, puestos sobre vn hermoso globo del metal mismo, mostraua ferocidad y grandeza, armas como ya he dicho, de los Reyes de la China, y que ordinariamente las tienen en las fronteras, y portadas de todas las Audiencias, y Consejos supremos, donde asisten los Chaenes. Estas puertas dieron vista a vna dilatada sala, adonde en confusio y desorden, la ocupò la gente que esperaua en el patio. Tenia aqueste edificio, la forma y traça de vna Iglesia, pintada desde el cielo superior, hasta el iusmo anden de varias y discretas pinturas, todas de diferentes execuciones de justicias y crueldades, hechas por verdugos y ministros de diferentes talles, y de diuersas fealdades, repartidos en quadros cada tormento, y a la orla de la pintura, de letras grandes, el dilecto còdigno de aquella muerte o tormento, deman:ra que para lo criminal eran las pinturas, y los emblemas de la sala, vna recopilacion, y cifra de leyes criminales: y por lo cruel, pudiera dar motiuo para serlo; al sujeto mas humano y misericordioso. Tales eran las diferècias de muertes, que incluayan aquellos espantosos bosquejos: esta gran sala la hazia frontera otra, no menos espaciosa, atrancando como cruzero a la primera: la segunda era mas hermosa y rica, porque desde el pamiento a los celages estaua toda dorada, de tan agradable vista, que pudo suspender nuestras congojas, quietar algun tanto nuestros miedos, y olvidar vn poco nuestros cuydados: en medio desta riquissima sala, se leuantaua vn hermoso trouo tan dorado como ella, que le-

uantado sobre siete gradas, se dexaua rodear de tres ordenes de varandas, y corredores: el primero de laton, el viciño de hierro, y el segundo de euano finisimo. Eran todos los boltillos torneados, y los vnos y los otros se rematauan en barahustillos, y remates de nacar, hechos a torno, como las barandas, y boltillos, seruiate de cielo al asiento, en que este trono se remataua, vn dosel de damasco blanco, franjado de oro, y seda verde, todos los lienzos randaos de cadeneta de lo mismo: debaxo del estaua sentado el Chaem, o Virrey, en vna riquissima silla Imperial de plata, y con notab e grauedad, seueridad, y aparato delante de si. En la quarta grada tenia vn bufetillo de plata, y a sus tres angulos estauan tres niños ricamente vestidos, puestos de rodillas, con cadenas de oro al cuello: el que de estos estaua frontero del Chaem, seruia de darle la pluma, con que firmaua las sentencias, y los dos de los lados recibia memoriales de pleiteantes, y los presentaua al juez, poniendolos en el bufete, para q desde alli se despachassen. A su mano derecha, en la sexta grada del trono, igual con el Chaem, estaua vn moço que parecia de diez a onze años, vestido de raso blanco, bordado de rotas de oro, al cuello tres hilos de finisimas perlas negras, los cabellos rubios, y tan copiosos crecidos, y largos, como los ordinarios de las mugeres, y el los tenia cogdos, con vna cinta teñida de oro y seda carmesi, guarnecida de perlas de mucho precio, tenia en lugar de çapatos vnas abarcas de oro, y ef maldes verdes, guarnecidas por los altos de aljofar grueso, y en la mano por diuisa demostratiua de lo que representana, tenia vn ramo pequeño de rosas, hechas de cañutillos de oro y seda, de nartizes tambien arrazimadas de perlas, galas, y adornos, que a su buena cara se la hazian tan hermosa, que ninguna dama que se imaginara mas bizarra, y pudiera tener mas belleza. El brazo de la mano con que tenia el ramo, estaua sostenido, y reçoastado sobre el derecho de la silla del Chaem, como quien en ella procuraua descansar, y regalarse; dando a entender, que la misericordia que esta virtud representana aquel manco, no es defeto del juez el estimarla; ni tenerla junto a si: A la mano izquierda de la silla, y arrimado sobre aquel brazo esta-

estaua otro niño muy hermoso, y riquísimamente adereçado, con vn vestido de raso carmesí argenteado de las mismas flores de oro: tenia el braço derecho leuantado, descubierto hasta el codo, y bañado en bermellon tan fino, que parecia vna sangre: y en la mano tenia vn rico alfange, la guarnición de oro, y la cuchilla de uada, cubierta del color mismo que el braço, coronauale la cabeza vna mitra guarnecida toda de nauagilas pequeñas, y lanzetas de sangias, que juntas con el aítange, aunque era tá hermoso el dueño, se hazia respetar, y temer, por el rigor de estas insignias que a el le dauá el atributo de la Iusticia. Estas dos figuras acompañauan de ordinario al Iuez en sus estrados y tribunales, porque dizen los Chinas, que al Iuez que está en lugar del Rey, representa a Dios en la tierra, le es necesario y forzoso tener estas dos partes de Iusticia, y misericordia, y el que no las abraça a ambas que Iuez, es tirano, sin ley, y robador, traydor de aquel oficio. El Chaem estaua vestido de raso morado, con vna ropa larga al modo de las garnachas de los Oydores, y Consejeros: y por todo el ruedo, y nagren flocadura de oro y verde: tenia puesto vn escapulario como de frayle, que tenia en medio vna gran lamina de oro, que casi le cubria el pecho, a donde auia esculpida vna mano de cuyos dedos pendia vn peso, puesto igualmente en el fil: y por orla aquesta letra, que proporcionadamente la rodeaua, peso, quenta, y medida, tiene la naturaleza del muy alto Señor, en su suprema Iusticia, por esto mira lo que hazes: porque si pecares has de pagar para siempre sin fin. En la cabeza tenia puesto vn bonete redondo, hecho de vergas de oro, y esmaltadas de morado, y verde, que se remataua en vn Leon coronado pequeño de oro fino, que estaua sobre vn globo no grande de lo mismo, sostenido sobre pies y manos, armas como ya he dicho de aquellos Reyes, que ellos por aquel animal feroz se significan: y por aquella bola en que está, pintan el Mundo, dando principio a este geroglífico, el título de que usan, Leon coronado en el trono del mundo. Profigo la pintura del Iuez q̄ después menos turbados la consideramos despacio. Tenia en la mano vn Cetro de marfil, del tamaño de dos palmos en ta-

llado y argenteado de oro. En las primeras tres gradas del trono; estaua en pie ocho porteros cō maças de plata, y vistosos adereços, y abaxo en el anden de la sala repartidos en dos esquadras ochenta Mogores, hombres bien dispuestos y fornidos, que todos de rodillas, tenia cada vno vna alabarda guarnecida de atauigüa de oro, para guarda y ornato del Tribunal y Audiencias: tenian por cabo cada hilera desta luzida guarda, vn gigante fantastico de estraña proporcion y grandeza, ricamente vestido y adornado, alfanges a los lados pendientes de tahelies vistosos, alabardas muy grandes en las manos, a estos llaman los Chinas en su lengua Gigauhos. Delante de aquesta trono estauan dos mesas largas, puestas en la misma sala, vna frontera de otra, y en cada vna estauan sentados quatro Iuezes, quatro Procuradores, y dos Escriuauos, y otros dos Conchelis. La vna de estas mesas era del Crimen, y la otra adonde se juzgava lo civil, y los oficiales de vna y otra, tenian vnas vestiduras muy largas de raso blanco, con mangas que arrastrauan en significacion de la largueza y pureza de la Iusticia, y las mesas tenian cubiertas de raso morado, con ricas franjas, y flocaduras de oro: el bufetillo del Chaem no tenia cubierta, por ser' como era de plata, y solo a vn lado tenia vna almohada pequeña de brocado, en que estaua vna escriuania pequeña de cristal, guarnecida de oro, y de esse mismo era elintero, saltadera, y plumera, cabos de cuchillos, y demas adereço para escriuir. Aquesto estaua como he dicho en la segunda sala; y en la primera se quedaron los veinte y quatro verdugos, puestos en hileras, con diferentes instrumentos de su oficio: ocupauan los espacios destas grandes salas multitud de pleyteantes, todos en pie, esperando sus despachos, solas las mugeres estauan sentadas en vnos bancos, que señaladamente las tenian allí puestos, porque a los hombres, de ninguna manera les es permitido sentarse. Todas estas cosas así en la buena orden que estauan dispuestas, tanta riqueza, y tanta Magestad, pudieran suspender el discurso, a quien le tuuiera mas libre de miedos y penas, que nosotros; porque entonces estauamos tan confusos, que mas nos inquietaua y diuertia la horribilidad de los ministros de Iusticia,

cia, mas el temor de la pena, y el dolor del castigo, que no el aparato con que a nuestro parecer, se auia de executar en nosotros. Dieron en vna campana con priessa quatro golpes, y al vltimo se leuanto en pie va Cöchelij de la mesa del Crimen, y haziendo vna corteſia al Chaem, dixo en voz alta estas palabras: Callar, y oyr con prontitud humilde, supena del castigo que por los Chaemes del gouerno está determinado contra los inquietadores del silencio de su santa iusticia. Este se asentó, con la vltima palabra, y leuauandose el otro con las mismas corteſias y ceremonias: subio a lo vltimo del trono, y puesto delante del Chaé (q con mucha grauedad afsistia a todo) tomó algunos procesos de mano de vn oficial que detras del los lleuaua, y fue leyendo algunos con tan nueuas ceremonias, tan de espacio, y con tales circunstancias, que gaitó en bien pocos mucho rato: llegó el de la publicacion de nuestra sentencia, para la qual nos hizieron a todos nueue poner de rodillas, con las cabeças inclinadas al suelo, y las manos leuantadas, para que có estas nuestras de humildad oyessemos la sentencia de nuestras culpas, la qual se leyó así.

v. Pitau Dicalor nueuo Chaem, en este santo auditorio de la gente estrangera, por gusto y voluntad del hijo del Sol, Leon coronado en el trono del mundo, al qual son sujetos todos los Cetros y Coronas de todos los Reyes que gouernan la tierra, y están puestos todos ellos debaxo de sus pies, por gracia y voluntad del mas alto Cielo de los Cielos. Para mostrar a los que están presentes lo q he determinado en el grado de apelació del pleyto deſtos nueue estrangeros, proceso y causa que de la Ciudad de Nanquin me fue aduocada y remitida, por requerimiento de los veinte y quatro de la auſtera vida, por modo de agrauio hecho en la primera sentencia, contra los dichos. Digo que por el juramento que tengo hecho deſte oficio y cargo en quien afsilio por prouision del Aytam de Batampina, Presidente sobre los treinta y dos que gouernan los pueblos de toda la grandeza de la tierra, que a los nueue dias de la septima luna, de los quinze años de la Coronacion del hijo del Sol, me fueron presentadas las culpas de estos estrangeros, que me remi-

tio el Chumbim pe Tappor, en las quales dezia ser estos nueuo hombres, ladrones de haziendas agenas: y que en este oficio auia mucho tiempo que gastauan las vidas con granissima ofensa del alto Señor que todo lo crió, y que sin temor suyo se bañauan y reboluian en la sangre de los que los resistian, con justa razon y causa: por los quales crimines y delitos, fueron condenados por el dicho Chumbim, en pena de açores, y dedos cortados, y que en los açores se hizo luego execucion, y queriendose hazer tambien en el corte de los dedos, vinieron alegando en su fauor los Procuradores de los pobres, defendiendo, que los dichos no estauan justamente condenados en la dicha pena, por no quer bastante prouea de lo que se les auia imputado: y así requirieron a la Iusticia, que suspendiendo la dicha execucion, se procediese en la causa con nueuas prouanças, examinando testigos fidedignos, oculares y temerosos de Dios, y del reſto castigo de su diuina Iusticia, de manera, que aquella causa no fuese juzgada solo por sospechas, è indicios, pues por la mayor parte eran inciertos contra pobres, desamparados, y forasteos, a la qual interposicion y alegaciones fue respondido por el Ayuntamiento de aquella mesa, que no era licito quitar su nombre a la Iusticia: y quedandose los Procuradores deſte despácho a los veinte y quatro de la auſtera vida, por algunas causas y razones justas, que por su memorial alegaron, fue luego por ellos prouenido en fauor de su desamparo, visto ser pobres, y de naciones a su parecer tan eſtrañas y remotas, que nunca se les ha podido haber tierra propia, adonde se criassen ni naciesen, à cuyo clamor fue respondido en la mesa de los doze, que remittian la causa a este juzzio, a donde fue aceptada: y se ha profeguido por los terminos del derecho, y siendo así que el promotor Fiscal de la Iusticia, no ha prouado nada de quanto articuló contra ellos en su acusacion y querrela: pues dixo en ella solamente, que por la sospecha que de ellos se tenia, eran dignos de muerte, y siendo así, que la santa Iusticia, que consta de respetos limpios y agradables a Dios, no acepta, ni recibe razones de partes contrarias, sin quer bastante prouea de ellas: pareciome no aceptar,

ni recibit, por no ser justa la querrela que el Fiscal me presentó en esta parte: pues en quanto en ella dezia, lo faltaua prouaça, y queriendo el inflar de nueuo en lo q̄ tenia pedido, sin nunca mostrar causas justas, ni prouea suficiente, para la contestacion q̄ contra estos hombres tenia hecha, fue condenado por mi en veinte reales de plata, aplicados para el remedio, y sustentacion de estos forasteros, y otro si fue dada por ninguna su acusacion, por venir fundada en mal zelo e inclinacion, y fuera de los respetos justos, y agradables a Dios, cuya misericordia siempre se inclina en fauor de los mas flacos y menesterosos de la tierra, quando le lloran, como fe vee claro en los efectos de su gr̄a deza: y mandando yo a los Tanigores de la santa hermandad, que por parte de estos reos, me informassen de su justicia: ellos lo hizieron en el termino que por mi auoro les fue señalado: y auendome enterado de la justicia de ambas las partes, confor me al estilio y curia desta Audiencia, mandé que concluyessen el pleyto, y que me le entregassen, para determinar en el lo que fuesse justicia, por mi sentencia definitiva: y hecho así, y vistas y consideradas bien sus circunstancias, y lo en el actuado y prouado, no torciendo por ningunos respetos humanos, cosa alguna de lo que derechamente se deue juzgar conforme a la determinacion de las leyes decretadas y recibidas por los Chaynes del gouierno expressadas en el quinto libro de la voluntad del hijo del Sol, q̄ en este caso su grandeza y valor, se inclina mas al clamor y queexas de los pobres, q̄ a las arrogancias e inchazones de los poderosos e inchados, mado que estos estrangeros todos nueue sean sueltos y libres de todo lo q̄ contra ellos actuó el Fiscal de estos estrados, sin que se les dè castigo alguno de pena criminal, porque solamente les condeno en vn año de destierro para las obras de Quansy, adonde serã obligados a trabaxar el dicho tiempo en lo que se les ordenare, dan los los mantenimiento con que uiuan y se sustenten: y cūplido el tiempo a que les condeno para la dicha asistencia, mandò al Chūhim, y a los Cōchalij, Montecos, y demas officiales de aquel gouierno de Quansy, a quien esta mi sentencia fuere presentada, q̄ les den cara de seguro, para que con ella se puedan libremente yr a sus tierras, o dō de mas fuere su voluntad.

Aqui acabaua la sentencia, q̄ hecha su publicaciõ de la manera que he dicho, no frotos q̄ toda via nos estauamos pueitos de rodillas, haziendo otras graciosas ceremonias q̄ aquellos ministros nos enseñauan: diximos en voz alta, para q̄ todos los circuntãres lo oyessen, estas palabras q̄ vn Eseruano nos yua diziendo, q̄ era cõfirmada y admicida por nosotros la sentencia de su justo y claro iuyzio, de la misma manera que la limpieça del coraçõ de aq̄l luez agradaua al hijo del Sol. Dicho esto, se leuanti vn Cōchalij de los doze q̄ dixè q̄ asistia en la mesa del crimen, y haziendo al Chay vn muy grãde cortesia, buelto a la mucha gente que de todas partes nos rodeaua, dixò estas palabras, con tono leuãtado: q̄ si auia por ventura alguna persona entre las muchas q̄ estauan en aquella Audiencia, en aquella Ciudad, o en todo el Reyno q̄ quisiese apelar de aquella sentencia dada, o por saber algunos mas delitos de nosotros, o por parecerle, que los q̄ se nos auia imputado, no merecian tanto castigo. Y aunq̄ aquesto lo repetio cinco vezes, no le respondieron cosa alguna: leuantarõse luego los dos nancebos, que en el trono tenian al Chay en medio, y representauan las dos virtudes, Justicia, y Misericordia, y haziendo al luez otra mesura: y tocandose ambos con las infinitas que tenia en las manos, dixeron de esta manera, Sean sueltos y libres, conforme a la sentencia q̄ justamente se dio. A este tiempo dio vno de aq̄llos ministros tres golpes en vna campaua, y salieron los Chubines de la execuciõ, ministros q̄ nos auia traydo de la carcel, y quitandonos todas las prisiones, quedamos del todo libres, dando a nuestro Señor infinitas gracias; porque siempre nos persuadimos que auiamos del padecer, sino la muerte, otros rigurosos tormentos: porque a la verdad no auia nada buenas presunciones contra nosotros: boluieronnos así sueltos a la carcel, y en vn libro a donde se hazia memoria de los presos escriuieron todo nuestro pleyto y suceso, firmado de los Alguaziles, y de nosotros: dezia ellos q̄ para seguro del carcelero, y nuestro: notificosenos que dèto de dos meses, saliessemos a cumplir nuestro destierro, pena de q̄dar por esclauos, que así lo disponia el ordenamiento Real. Quisimos esse mismo dia salir a pedir limosna, tal era el deseo de dexar la carcel

pero



pero el Alcalde de ella nos detuvo, hasta el siguiente, dando por razón, que nos quería encomendar a los Tanigores de la hermandad, para que nos acudiesen con alguna cosa: y así esperamos por aquel día este socorro.

*Capitulo CIII. Favorecē los Tanigores de la hermandad a los nueve presos Portugueses, dize se lo que passaron con ellos antes de partir al destierrro de Quansy.*

**A** La mañana del otro día vinieron a visitar la enfermería de la cárcel (como acostubrauan) los quatro Tanigores de la hermandad. Dierónas el parabién de nuestro buen suceso, con muestras de que se auia holgado de que huiesse sido tan bueno: con mucha humildad, y algunas pocas de lagrimas, las estimamos la piedad, con que nos tratauan, y se dolian de nuestras deficiencias, y ellos nos consolaron con dezarnos, que no sintiellamos el año de destierrro, porque de esse tiempo estava la sentençia moderada en ocho meses, porque los otros quatro nos auia el Rey remitido por amor de Dios, visto que eramos pobres y necesitados, cosa (dezia) ellos) que no se hiziera con ricos y poderosos: porque los tales, ni en nada auerá alguno en aquellos estrados, ni se les hazia limosna, y que aquella merced del Rey nos harian poner al pie del trahado que lleuamos de nuestra sentençia, porque constasse clara a los Juizes de Quansy, y por hazerlos bien (nosguisó vos) yremos a hablar a vna cauallero, que agora está despachado por Capitan y Monte de Quansy, que os para donde os destierraron; para que os fize merced, y os más pagan el tiempo que ylla estidiere desy, pienso, que no aura duda en esso, por ser muy bien inclinado, y muy amigo de pobres, (a mi me parece, replicó otro hablando con el primero) que era mejor llevar a casa del Capitan a aquellos hombres, porque pidiendo dello nosotros, sería posible los tomasse luego por su cuenta, co-

mo haze con otros muchos, que van al mismo destierrro, y así lo passaran mejor, ya que no tienen en esta tierra quien los ampare ni conozca: conuinieronle en aquello, y así fuimos todos juntos a casa del Capitan, que alegre les salio a recebit al patio, trayendo para hazerles mas honra a su muger por la mano, ceremonia estimada de aquellas gentes, llegó cerca de los Tanigores, y puso a sus pies, les dixó: Aora si señores, y santos hermanos tengo yo por muy grande de la merced que el Rey me ha hecho en mi despacho, y la estimaré por tal, pues ha permitido Dios, que ella aya sido ocasión para que vengan sus siervos a mi casa, cosa que nunca pensé, por hallarme indigno de merced tan grande. Los Tanigores con muchas humildades y cortesias de que ellos vsan, le respondieron. Dijo nuestro Señor, poco sin solo de misericordias, te agradezco con bienes en esta vida, las limosnas grandes, que por solo su amor, continuamente hazes a sus pobres, y con por cierto, que si hará, porque el borden principal, en quien el alma se arrima, para no caer tantas vezes, como tropieça en los sucesos humanos, es la caridad que vsamos con el proximo, quando la vanagloria no se aconfortado de mundo, la blancura del bien zeló, que obligá la santa ley de Dios, y porque merezcas en su presençia sacrosanta, ver la risa agradable de su dulce boca, te traemos aqui estos nueve pobres, y tan pobres, que quiza (y aun sin quiza) no ay en toda aquesta tierra otros que tanto lo sean, y vienena que en aquesta Ciudad donde agora vas por Capitan y Monte, tu es supremo de la Iusticia, les traes de la fuerte fides de necer pagar, por tan alto Señor, de cuya parte te pedimos esta piedad y limosna: a estas palabras respondieron el su muger, con otras tan corteses y compuestas, tan en conformidad a la esca principal de todos los bienes, como si ellos tuvieran de nuestra Fe, y conocimiento de la verdad Católica; que no nos espantamos poco nosotros de ver su religion y obsequancia: retirándose todos feis a vna quadra (quedando a fuera nosotros) a dō de estuuieron hablando mas de vna hora, mandaronos entrar adentro, ya quando se despachan, y de nuevo boluieron a pedirle los Tanigores, que nos ampara-

raff, y favoreciefse: mandò escriuir nuef-  
tros nombres en vn libro, y despues de  
auerlo hecho, nos dixo que hazia aque-  
llo; porque aunque no era tan bueno, que  
por amor de Dios nos diesse de su ha-  
zienda, no era tan malo, ni quiero pare-  
cerlo, que por oluido os quite el sudor  
de vuestro trabajo, que el Rey es obli-  
gado a daros desde oy: y aunque no fir-  
uais tendreis racion situada para vuestro  
sustento (dezia el Capitan) y porque  
quiero que lleue esta plaça de limosna,  
aqui os quedad en mi casa, donde ten-  
dreis lo necessario, hasta que de aqui par-  
tamos: de lo que ha de ser allà, no os of-  
rezco cosa, porque temo tener vana  
gloria de lo que os prometiere, y aunque  
despues lo cumpla, me gane el demonio  
por la mano, que no sabe resistir, a  
mas nuestra flaqueza: v ansi por aora so-  
lo sabreis de mi, que desde oy correis por  
cuenta mia, por el amor de Dios, y de  
estos santos hermanos, que en vuestro  
fauor vinieron. Del Capitan ellos y  
de nosotros se despedieron, con esto, y  
con darnos quatro taçles de plata, en-  
cargandonos mucho, que nos olvidaf-  
semos de agradecer a Dios esterañ buen  
suceso: porque si lo haziamos seria gran  
ofensa, y gran pecado. Con muchas la-  
grimas nos apartamos de aquellos bu-  
nos hombres (y quedandonos en casa del Ca-  
pitan fuimos muy bien regalados, los  
dos meses que teniamos de termino pa-  
ra partimos: en su compania fuymos a  
Quanfy, a cumplir nuestro destierro, a  
donde nos hizo mucha merced, y gran-  
des fauores, hasta que los Tartaros en-  
traron aquella Ciudad; cuya persecucion  
causò en ella innumerables de suerturas,  
muertes, y trabajos; adjacentes forço-  
sos a la guerra, como veremos ya delan-  
te.

*Capitulo CV. Dase razon  
de la Ciudad de Pequin,  
donde reside con su Corte  
el Rey de la China.*

**A**Ntes que escriua la jornada q̄  
hizimos con aquel Capitan pa-  
ra Quanfy, on cuya compania nos  
embarcamos bien llenos de es-

perças, que nos assegurauan la libertad  
en breues dias, me pareció justo dezir al-  
go de las grãdezas desta Ciudad de Pe-  
quin, que no solo de la China: pero de to-  
do el mund o se puede llamar Metropoli-  
tal es su grandeza, tal su riqueza y biza-  
rria, de lo mucho que en ella notè, ansi  
de su abundancia y policia, como de su  
gouerno y prouisiones; y de la manera  
que se tratan y satisfazen a los que en  
seruicio de la Republica jubilan en la  
guerra, despues de la asistencia personal  
continuada por los años que disponen  
sus estatutos, leyes, y prematicas. Dirè  
lo que alcançare la corredad de mi in-  
genio, incapaz por cierto en todo, para  
impresa como esta: pero que me obli-  
ga a ella el auer de proseguir esta histo-  
ria; si bien es ansi, que pudiera excusar lo  
que no entiendo, como es los grados de  
altura que tiene el clima, en que està su  
situacion, por ser mi intento particular,  
en escriuir estos discursos, dexar a mis  
hijos vna cartilla vn A, B, C, o vocabu-  
lario para que leyessen en mis trabajos;  
los muchos a que ellos naciañ fugetos: y  
ansi como para este intento solo, no me  
desuelè en buscar agenos estilos, imita-  
ciones, historias, Retoricas hurtadas, fra-  
sis nueuas, copiosos modos, y language  
florida: porque demas de que a cien pas-  
sos me conocieran el hurto: y me pren-  
dièrà los dueños de mis elegancias por  
ladron y cossario, fuera agrauiar a la ver-  
dad y puntualidad con que escriuo, de  
cuya certeza sola, quiero que vaya adorna-  
da aquesta historia, por ser ella la nar-  
racion mas estimada, y sus episodios  
los mas admitidos de hombres doctos,  
y Chriilianos: porque contra esta virtud  
diuina, no lo es la mayor ciencia, ni va-  
le la mayor emulacion. Digo pues age-  
no de lo segundo, y siguiendo lo prime-  
ro, que esta Ciudad que nosotros llama-  
mos Paquin, llaman Pequin sus natu-  
rales, nombre primero, y mas antiguo  
fuyo: y ansi como tal yo le he seguido.  
Està situada a la parte del Norte, en qua-  
renta y dos grados de altura: y segun la  
informacion de los Chinas, y de lo que  
yo despues lei en vn librito, que de las  
grandeças desta Ciudad famosa anda es-  
crito en lengua Chinesca, con nombre  
de Aquisendoo, que truxo yo a Portugal,  
tienen sus muros de circuito treinta le-  
guas, y diez de largo, y cinco de anchos;  
aunque ay otros muchos, que afirman  
que

man, que tiene cinquenta de circuito, diez y siete de largo, y ocho de ancho: y porque de la variedad de estas dos opiniones, no nazca alguna duda, para creer cosa tan grandiosa, diré la razon que tuvieron los autores en la disparidad de los pareceres, concertandolos yo, conforme lo que vi. Es así, que lo que aora está poblado de aquella Ciudad, la casería, calles, edificios, y templos, tiene sin duda ninguna las treinta leguas de ruedo, y esto está cercado de dos murallas, vna y otra muy fuertes, bien almenadas, y con muchas torres, y valuartes a nuestro modo, con que queda favorecida la opinion primera, y para que lo quede la segunda, es de saber que despues de aquellas dos cercas que dixé, ay otra que las rodea, de mayor altura, más circuito, y no menos armada y defensible: y esta es la de las cinquenta leguas. Entre esta vltima muralla y las primeras, aunq̄ afirman los Chinas, que antiguamente estaba todo poblado, ya no han quedado mas que algunas pocas poblaciones, y éstas a barrios y distancias, aldeas pequeñas, edificios y casas solas: pero con caridad de huertas y jardines, en que se señalan mil y seiscientas, que hazen a la otra cantidad, conocidísimas ventajas, con hermosos edificios, vistosas galerias, ricos Palacios, entretenimiento, y recreos, moradas y habitaciones ordinarias de los Procuradores generales, de las mil y seyscientas villas notables, que estan repartidas por los Reynos de esta Monarquía, diputadas para aquellos officios, quando se juntan en esta Ciudad a Cortés, que es de tres en tres años para votar en ellas, sobre el gouerno y derecho comun de los pueblos y provincias, y defender sus libertades y privilegios. Fuera de aquella cerca que como he dicho rodea toda la Ciudad en distancia de siete leguas de largo, y tres de ancho, estan fundadas veinte y quatro mil capillas, que son otros tantos en tierros de Mandarines, edificios pequeños: pero que estan cubiertos de oro, y tienen al rededor, y ante las puertas principales, vnos terreros, o lonjas, rodeadas con texas de laton y hierro, curiosas barandas torneadas, y las puertas y entradas se leuantán sobre arcos de mucha costa y riqueza. A cada capilla de aquellas se anexa y acompaña vna famosa casa, con grandes bosques, curiosos

jardines, prouechosas huertas, y espesas arboledas, llenos de estanques, y fuentes de agua, guardado todo de murallas luzidas, que defienden el edificio, y los jardines. Estas cercas por de dentro, está entalladas todas de azulejos de porcelana muy fina, con diferentes figuras y colores, que por lo alto se rematan en muchos leones, que puestos sobre las almenas, y adarbes despiegauan al ayre muchas banderas, que acompañan los chapiteles dorados y coloridos, en que se adelgazan y resueluen las capillas, cercas, y edificios. Ay alli en aquella distancia quinientas moradas muy grandes, capaces, y luzidas, que ellos llaman casas del hijo del Sol, y sirven de hospederias de los soldados, que firiendo al Rey en la guerra, quedaron esropeados, mancos, o ojos, gente inutil, para semejante ministerio, y para los muchos q̄ agrauados de vejez o enfermedades no pueden seguir las armas: a estos tales los apuencan en aquellas casas adonde se les acude de las espensas Reales, con vn tanto cada mes, para que honradamente se sustenten, y era tanta la cantidad de estos soldados jubilados, e impedidos, que nos dixeron los Chinas, que passauan los que entonces auia de cien mil personas: porque en cada casa auia dozientos hombres, obra piadosa, y justamente determinada. Desde aqui se formaua vna calle de casas baxas, muy dilatada, larga, y espaciosa, adonde posauan veinte y quatro mil remeros, buchas boyas, reservados para las panoras del Rey, y desde esta calle se veia otra (seria de vna legua) adonde posauan catorze mil taberneros, que son los obligados a la prouision del vino de la Corte, y otra calle muy larga, adonde viuian solamente mugeres solteras, libres y perdidas, que por privilegio particular, por ser aquella frute para prouision de los Cortesanos, no pagauan cierto tributo, que las de dentro de la Ciudad, dauan de obligacion por su ruin trato, muchas de las quales, aunque auian huydo de sus maridos, forçadas de su defuentera, en llegando a auerzindarse en aquella calle, si ellos las quisieren hazer algun daño, o por la fuga, o por su agrauo, son castigados con grandes penas: porq̄ el recogerse a aquel puesto les libra de ser ofendidas, por estar alli amparadas, con seguro particular del Turan de la Corte, Iuez supremo,

rezas y gentilidades, de que componen, y a tornan su Republica, solo de vna trátare aquí particularmente, dexadas las muchas que pudiera seguir: y esta es de lo que dicen que ha de ser el combite que se ha de dar a Dios. Obseruancias guardadas de algunos con puntualidad notable, como yo vi muchas vezes: aunque por falta de Fé; les han de aprouchar poco tantas reglas y preceptos.

*Capitulo CVI. De la orden que se guarda para dar aquellos banquetes famosos en las casas de gula de la Ciudad de Pequín, y de la autoridad y acompañamiento que trae el Chaem de las treinta y dos Universidades que tiene el Imperio de la China.*

**E**L libro de Pinatoreu, que dixe en el capítulo pasado, que trátava de la disposición de los banquetes de aquellas osterias, o casas de gula de la Ciudad de Pequín, la traza y orden de darlos lo que se gasta en ellos; quales son para cada genero de personas, y en que tiempos y dias se hazen, dice en el primero capítulo de la forma y costa que ha de ser el banquete, con que en la tierra té ha de combidarse a Dios; y trata de estas palabras. Todo banquete por muy costoso que sea, tiene en los dineros limitado ya su gasto, y a cada su costa, y dispuesto su precio: esto se entiende, mas o menos conforme quiere hazer la ostentacion el combidante: pero de vna manera, o de otra, poco o mucho, para qualquiera fiesta han de internar dineros, sin que de aquel gasto, o sueldo que cuesta, se saque otra cosa mas que la murmuracion de los combidados, que glossando las sobras, o las faltas, en todo hallan defecto pa-

ra culpárselo, aunque les solicite para comerlo. Grande premio por cierto de tan ociosos gallos: y quando el mayor y más atrevido se saca fuga, es con alabanzas de losongeros, inebada poca usada de discretos, aunque corriente entre necesitados, y aduladores: por lo qual yo te aconsejo hermandad mio, que gastes tu hacienda en banquetear a Dios en sus pobres, proteyendo y remediendo con discrecion, y secreto, las necesidades de los hijos de los buenos, porque ellos no se pierdan por la falta de lo mucho que a ti te sobra: para esto es bueno que despierte la tuya la memoria continua de tu asqueroso principio, materia vil de que te engendró tu padre, y la no menos humilde en que te concibió tu madre, y veras en estos acuerdos, quan de menos precio, y quan de mas bajos quilates te formaste, que qualquier animal bento, que sin discurso ni razon se mueue a qualquier acto, a que le inclina y fuerza su natural, y enemiga carne, y va que como hombre que quieres combidarse a tus amigos, sabiendo que mañana no lo seran, aunque todo oy les regales, comida a los pobres de Dios (siendo en esto bueno y fiel) a cuyos necesitados gemidos, queexas justas, ruegos y lagrimas, siempre se compadece, como Padre piadoso, dando del mar de su misericordia, promessas ciertas de satisfaccion infinita, hecha en la casa del Sol, adonde tenemos por fee, que los suyos le han de gozar con alegria eterna, que no tenga fin en los fines. Desde aquí profigie aquel libro con palabras por cierto dignas de notarse, no propias ni devidas a aquellos barbaros: antes bien dignas de Christianos y Religiosos, las quales clausulas y reglas, quando alguno quiere dar algun combite, hazer mesa franca, o despedir a alguna persona, se las le vi un Sacerdote (que así lo mandaba la constitucion de aquellas cosas) o el Xipaton de cada vna de ellas, que como dixo es el Cipernador de aquellos intricados y viciosos laberintos de muchos de los capítulos de todo el libro, viniendo en todo genero de banquetes, desde los mas illustres, ricos y costosos, hasta los mas baratos, humildes y ordinarios, y allí se preguntaba la calidad del combidado, que dias ha de durar la fiesta, que acompañado

trato, y que cria los tiene: porque como he dicho, para cada estado, y calidad, ay diversidad y diferencia. Los Reyes, y los Turones tienen en los banquetes que hazen, tales y tales seruicios: firuenco con tanto numero de criados, con tal aparato y cortesías, tal baxilla, y tales entretenimientos, entran a estas fiestas con tantos criados, tantos cauallos de diestro, ocupantantos dias en fiesta, tantos en caças, pesca, y monerías: y ha de costar tanto dinero, sin faltar cosa en nada de lo que rassa el libro, y si quisiere combite de menos gasta, le halla en otro capitulo, tenien lo sus banquetes señalados desde el Rey hasta los mercaderes: porque toja la otra gente, oficiales, y vulgo comen a pasto, sin distincion alguna, mas de comer lo que quisieren, y pagar lo que gastaren, y de mesas de este jaez y estofa, ay de ordinario cinquenta y sesenta casas, llenas de gente, hombres y mugeres, a los quales firuen ministros y criados, diputados para aquello. Es cosa para ver por cierto, el concurso que ay de guespedes en aquellas mesas, y no es menor el concurso, aseo, a deueços y limpieza que en ellas se firue. Admira ver las cozinhas, despensas, carnicerías, enfermerías, dormitorios, cauallerías, salas, quadras, quales con camas ordinarias, y quales con colgaduras ricas, repuestos ricos de grandes vaxillas de oro y plata, mesas adereçadas con antes dulces, frutas, aguas, vinos, que no ay mas que ocupar las sillas, y desocupar las mesas. Ay otras salas a donde se dan las masticas, se hazen danças, çambras y çaraos: aqui ay harpas, viçelas, dulçaynas, guitarras, çitaras; çiorbas, bandurrias, flautas, orlos, laudes, epitolamios, çimpanos, y salterios; sacabuehes, çorneras, y çirimias, y otra diuersidad de instrumentos, que no conocemos en estas partes, y de todo tanta abundancia, que no se puede numerar por ningun caso, si los combites son todos de mugeres, todo el seruicio le hazen donzellas hermosas, ricamente aderezadas, y andanlo para aquellas ocasiones con tanto cuydado, que muchas vezes grangan estado, pidiendolas para çalarse con ellas, hombres ricos, que las compran por intereses, nobles que se enamoran,

galanes que las agradan, humildes que las firuen, o discretos que las venceu: y para soneloyr con lo que toca a estas cosas de gala, digo que de lo que se gasta en ellas en estos banquetes, se saca quatro por ciento, de los quales el Xipaton da los dos, y dos quites haze el combite, para el sustento de la mesa de los pobres, la qual ay en cada casa destas, para todos los que sien lo necessitados, quisiere acudir a comer a ellas, y a estos les sustentan tres dias, dandoles cama muy aseada y limpia, y comida muy bastante y abundosa, siendo muger preñada, o persona enferma, que no pueda caminar, ni passar adelante, se le de tiene alli los dias que ha menester para poder hazerlo, tenienlo respecto a su necesidad, enfermedad y pobreza: tambien vimos entre aquestas dos cercas, distancia de tres leguas de ancho, y siete de largo, treinta y dos cobertijos muy grandes, a modo de salones, o talleres, apartado vno de otro vntiro de falconete, que formauan vnas salas muy ricas, edificios muy notables, que son las Vniuersidades y estudios de las leyes que se guardan en los Reynos de aquel Imperio, en cada sala de aquellas segun la muchedumbre de gente que vimos, deuia de auer mas de diez mil estudiantes: porque el libro Aquesendo, con que ya he alegado, que trata por menudo de todas estas cosas, pone los estudiantes de curso que estudian en todos aquellos estudios generales en numero notable. Fuera de aquellos generales, ay no lexos de ellos vn famoso edificio grande, suntuoso y rico, que tendra vna legua de circuyto, que sirue de examen general, para habilitarse los que se han de graduar en las ciencias que en los otros generales aprendieron, leyes del gouerno, o sacerdocio. Asiste alli vn Chaem de la Iusticia, luez supremo de todos los Estudiantes, luezes, Oficiales, Lectores, y Catedraticos: y por dignidad y autoridad suprema, se llama entre ellos Xileyxirapou, que quiere dezir señor de todos los nobles. Este Chaem por ser su dignidad y oficio preminente a los demas Chaemes, trae la autoridad y acompañamiento que los Turones. Anda de ordinario cõ treziētos Mogaeres de guarda, veinte y quatro mazeros, y trece-

Y treinta y seis mugeres en hacaneas blancas, con adereços de chaperia de plata, y ellas van siempre delante de el, cantando suavemente al son de diversos instrumentos musicos, con que a su vanguardia ordenan vna acordada melodia: tambien le acompañan veinte y quatro cauallos de respeto, encubiertos de brocados y telas de plata: y desde el codon al copete, costosissimas cabeçadas, y guarniciones bozales de plata, y campanillas de oro: cada cauallo de estos va entre seis alabarderos, detras de quatro lacayos, vnos y otros con ricos adereços y libreas: lleuan la punta en este acompañamiento, quatrocientos hupos, corchetes, o porquerones, con grande cantidad de cadenas de hierro muy gruesas, y largas, que las van arrastrando por el suelo, solo para hazer ruido y estruendo, que está y tan descompuesto, que viene a causar miedo Barbara ceremonia, y bestial demonstracion: a esta chafina siguen doze hombres a cauallo, que ellos llaman Pererandas, con vnas lanças muy grandes en las manos, y en ellas leuantan los vnos sombreros de raso verde, de echura y forma estraña: siguenle luego otros doze de la misma manera, solo que lleuan vanderas de damasco blanco, guarnecidas y bandadas de oro: a la grandiosidad de este aparato sirue de baralla el Chac, que digo, sentado en vn carro triunfal de grande precio: rodeante Tesenta Conchalaas, Chumbines, y Monteos de la Iusticia, como si dixessemos Oydores, Relatores; Chancilleres, y Corregidores, que van a pie cada vno con vn rico terciado al hombro, guarnecido de riquissima chapria de oro: los demas ministros de Iusticia, Escrivano, Procuradores, Alguaziles, Fiscales, y Notarios, hechos vn cuerpo, van delante deste tumulto, dando siempre grandes voces, para que la gente desocupe las calles, y dexé libre el passo, por donde le renga tanta grandeza, que la remata todo el concurso de los negociantes, y pretendientes: y el mas pueblo que sale a ver cosa tan grande, digna por cierto de que todos la vean: Del vn lado y del otro del carro del Chacm, lleuando siempre a su persona en medio, van acauallo dos niños muy ricamente vestidos, y con sus in-

signias en las manos, por los quales significan a las virtudes Iusticia y Misericordia, y como ya dixé, quando deseriui la sala de la Audiencia, a la mano derecha, la Misericordia con vestiduras blancas, y a la izquierda la Iusticia: bizarro niño de encarnado; los cauallos en que yvan lleuauan las gualdrapas del color que sus dueños las libreas: y encima vna redézilla de plata tirada que las cubria las ancas, y los pechos, y vnos y otros con ricas guarniciones, y floaduras de oro, costosa chaperia y adereços delante. De aquellos dos niños yvan seis moços de edad de quinze años, cõ libreas costosas, y maças de plata. Con este acompañamiento sale en publico el Chacm de los estudios, Yniversidad de aquella Ciudad famosa, y tanto causa miedo el ver la Magestad que lleua, quanto contento y gusto la riqueza y concierto que le acompaña. País del intermedio destas cercas, sin dezir por no ser largo otras muchas cosas que en el vimos, edificios grandiosos, templos ricos, puentes muy grandes, armadas y sostenidas sobre columnas de piedra de incomparable grandeza, calzadas de caminos muy largas, hechas de losas de marmoles y jalses diferentes, cerradas por los costados con verjas grandes de hierro, y otras muchas curiosidades y grandezas: porque de lo que he dicho se podra colegir lo que no escriui, porque deseo concluir esta pintura con hazerla de algunos edificios que ay dentro de la Ciudad: y principalmente de quatro, que por parecerme mas grandiosos y ricos, los vi con mas particular curiosidad, como otras que en ella hallé, dignas de saberse, y de escribirse.

### Capitulo CVII. Prosigue las grandezas de la Ciudad de Pequín.

Muchas vezes he querido arrepentirme, y confieso que con temor de no poder cumplir la de la promessa que hize de escribir algo mas largamente, que otras cosas las grandiosas desta Ciudad de Pequín, por que ellas son tantas y tales, que para ir a cada vna su lugar debido, no se

por qual empeeje la relacion de todas. La comparacion imaginaria no tiene voto en este caso: porque la misma imaginacion y discurso, hará no poco en tenerle, adonde todas las similitudes y comparaciones han de quedar cortas, como yo lo quedarè, si dixere que aquesta Ciudad en grandezas, es vna Roma, vna Constantinopla, Venecia, Paris, Londres de Inglaterra, Seuilla de Castilla, Lisboa de Portugal, ni otra famosa Ciudad de Europa, por mas grandiosa, y opulenta que sea: porque con esta ninguna merece nombre: pues si salimos de Europa, y queremos buscar otra igual fuya en toda la redondez, y ambito del mundo, es pensamiento inutil, porque ni el Cayro en Egipto, Tauris en Persia, Amadabad en Cambaya, Bisnaga en Narsinga, Gouro en Bengala, Abaa en Chaleu, Timplam en Calamiuam, Martauan, y Bagou en Pegu, Guinpel y Tinsau en Siammon, Odia en Sornau, Pafaruam en Damaa, en la isla de Iao, Pangor en Lequio, Vzanguet en el gran Cauchim, Langame en Tartaria, y Miaçod en Iapon: que aunque grandes Ciudades y metropolis de grandes Reynos, oso afirmar que todas ellas, no digo yo con toda esta, sino con la menor parte de ella no pueden compararse: porque la grandezza de sus edificios; su infinita riqueza, su grande prouision de mantenimientos, muchedumbre de pueblo, no inferior ni menor nobleza, gruesos tratos, armadas grandissimas, general comercio, contratacion, iusticia, policia, cortesania, grandezza, de ministros Tutones, Chaenes, Anchalijs, Aytanes, Puchameijs, Bracalonès, cargos y officios principalissimos, personas q̄ gobiernan, Reynos y prouincias muy grandes con gruesos gages, y crecidos salarios, que de ordinario vnòs y otros residen en aquesta Ciudad famosa, o quedan sus Tinientes quando por casos graues ellos salen a visitar el Reyno: son grandezas, que no facilmente se pueden escriuir, ni encarecerse. Baya lo que prometi, y dexo estos particulares para mejor ocasion; y siguiendo la relacion que de todo da el libro de Aquisendo, a quien he citado muchas vezes, y concierta con lo que yo vi y lei muchas en otras historias Anales, y Coronicas de los Reyes de la China:

digo que tiene esta Ciudad de Pequín, (como ya he escrito) de campo, y de circunyo treinta leguas: esto se entiende en el ambito de la primera cerca, sin los edificios y poblacion, que estan desde esta a la otra, que consta de cinquenta leguas, de que ya yo he dicho algo: y lo menos por cierto de lo mucho que pudiera: esta muralla primera como ya dixere, la tornea otra contramuralia del mismo grandor, muros fuertes y gruesos de harto luzida canteria rda entrada a la Ciudad por trezientas y sesenta puertas, y sobre cada vna se leuanta en arcos luzidos y costosos vn fuerte y vistoso castillo, coronado con dos torres muy altas, rematadas en luzido almenaje y parapetos, que se retratan y miran su grandezza y vizarria, en profundissimas cabas, que sobre recias puentes leuadigas dan passo seguro a las entradas, cada puerta destas, tiene el nombre de vn idolo, de los trezientos y sesenta y tantos Abogados que ellos tienen para los dias del año, y cada vno que le toca le celebran en aquella puerta y barrio con grandes fiestas: demanera que de ordinario ay regozijo en vna puerta y en otra: a cada vna la guardan ocho alabarderos, y vn Escriuano, que ansi mismo se señalan por sus dias, para que dê razon de lo que entrare y saliere. Ya de esto he dicho largamente, afirmaronnos los Chinas, que destes muros adentro auia en aquesta Ciudad tres mil y ochocientos templos, en que a gran cantidad de idolos continuamente se sacrificauan muchas aues y animales libres y siluestres, porque dizen que aquellos son mas agradables a los dioses que los domesticos, que la gente cria en casa, persuaden los sacerdotes esta inuencion al pueblo, con razones tan viuas y eficaces, que tienen este abuso por articulo de su fee, y necessario para saluarse: de aquestos templos que digo, son los mas suntuosos los monasterios de sus religiones, en que viuen los Manigrepos Conguais, y Talgrepos, tres fuertes de religiosos obseruantissimos de sus embelecros y locuras, y principales Sacerdotes, Doctores y Maestros de las quatro sectas de Xaca, Amida, Gicon, y Canom, las quales precede por antiguedad a las demas cõque se gobierna  
aquel

aquel diabolico laberinto autorizado por el demonio con apariciones en diversas formas y figuras, que haze de ordinario persuadirlos y atraerlos a sus engaños y falces.

Generalmente las calles desta ciudad son largas, anchas, y capazes, formadas de dos y tres alcas, de lunuosa, y luzida caferia, son cerradas de vna parte y otra con barandas gruesas de laron, y hierro colado, con capazes entradas para las casas y calles: y remaranse vnas y otras en arcos vistosos y fuertes, con puertas bien obradas y curiosas, que a tal hora señalada de la noche, tienen porteros que las cierran con la señal que haze vna campana, que sobre cada arco, en encañamientos ricos está puesta para tocar la queda: cada calle de las que tienen nombre, tiene su Capitan, y quadrilleros, que reparten la noche en quartos para guardarla, y cada diez dias tienen obligacion de acudir a dar cuenta a la Justicia en cierta diputacion que ay para ello, de lo que toparon la noche, donde con que continuacion y ocasiones, para que los Juezes del gobierno, proueanlo que acerca de lo sucedido conenga. Tambien tiene esta Ciudad, como dice aquel libro que trata de las grandezas, ciento y veinte azequias de tres estados de fondo, y doze de ancho, que atrauesando todo lo ancho de la Ciudad, con cañal de puentes de vistosa obra, que sobre fuertes pilares, estriuos y botareles, dan passo seguro, quando no las cierran co vnas gruesas cadenas, que de vnas en otras se continuan, amarradas a fortissimas columnas de piedra, desde cuyos pedestales, gira vn anillo de popos, asientos acomodados de vna parte y de otra, para que descansen los pasajeros y caminantes. Esta orden de azequias, q todas estan llenas de agua, y se continuan vna tras de otra, hazen otra cerca no menos fuerte y defendida, que las mismas murallas, las puentes de aquellas caradupas, o que ditas son estremo de hermosura, y de bien perfeccionadas, todas con diferentes formas: ellas, los arcos, las entradas, y las calles, tanto que siendo estas mil y ochocientas, no aurá oficial tan primo en aquel arte, ni arquitecto o estructor tan famoso, que determine qual de todas tambien acabadas es la mas perfecta. Tiene esta Ciudad ciento y vein-

te plaças capazes, y adornadas y vistosas, y en cada vna ay cada mes vna feria franca, agregado y vniversal de todas las cosas que tienen nombre de fuerte, que reduzido el numero de las ferias al de las plaças, sale a quatro ferias por dia en todo el año, gran concurro por cierto algunas diez o doze vimos en aquellos dos meses que estuimos libres, adonde auia innumerable gente de apie, y de acuallo, que en vnas cajas y cestones (al modo de los buhoneros de España) traian a vender quanto puede imaginarse. Auia tiendas y lonjas gruesas de ricos mercaderes, que por muy buena orden ocupauan con sus tratos, y mercancías, puestos señalados en la plaça y calles: era innumerable la cantidad de piezas de sedas, brocados, telas, lienços, algodón, mallas, armiños, almizcle, aguija, porcelana, platerias llenas de piezas de oro, seruicios y baxillas de plata, perlas, oro en grano, oro en polvo, oro en barras: tantas piedras preciosas, tantos olores y curiosidades, que yo y mis compañeros no acabamos de admirar tanta grandeza. No quiero hablar del cristal, piedra de fuego, azogue, vermellon, marfil, clauo, nuez moscada, maça, gengibre, canela, pimienta, tamaritio, cardamomo, siueal, añil, miel, cera, sandalos, azucar, confituras, frutas, harinas, arroz, carnes, caças, pescados, y hortalizas: porque temo, que faltarán palabras para dezir de tanto. Supimos, que auia en aquesta Ciudad ciento y sesenta carnicerías ordinarias, y que cada vna tenia cien tajones de todas quantas carnes ay criadas: porque no ay alguna por sucia y mala que sea, de que aquellos barbaros no coman terneras, bacas, carnero, eabra, macho, puerco, caballo, bufalo, abada, tigre, leon, perro, mulas, borricos, cebras, antas, lontras, texones: y que me canio de toda carne que ay criada, animales, que aca no conocemos, de cada especie rajon particular con precio determinado, y con obligado cierto, que pesa el peso que se le pide: y la Justicia tiene a las puertas de las carnicerías pesos (bien así como entre nosotros) para repesar los primeros, y ver si los lleuá justos y cabales, por que de ninguna manera vaya el q compra



e engañado, ni la falsedad del que vende, quede sin castigo, sin aqueſtas carnicerías, que ſon las ordinarias, y comunes, no ay calle ninguna que no tenga ſeis o ſiete particulares, adonde ſe vende de toda carne, ſin que falten grande numero de bodegones, en que lo ſiruan aderezado, con mucha perfeccion aſſey y limpieza. Ay tambien diputadas algunas caſas adonde ſe vende todo genero de cecina, de aoes, y animales; y eſto en tanta cantidad, que por ſu abundancia ſe muestra bien la grande con que la mano poderosa del Señor de lo criado repartio con aqueſtos ciegos barbaros, y ſin fee de los bienes y felicidades de la tierra, cuyo nombre y miſericordia ſean benditos para ſiempre, pues generalmente ſe acuerda de malos y buenos, para ſuſtentarlos y defenderlos.

*Capitulo CVIII. De la carcel llamada Xinanguiba leu. prifion diputada para los condenados a ſervir en las obras del muro de Tartaria.*

**D**Exo (por no canſar al lector) la multitud de grandioſos edificios que ay en eſta Ciudad de Pequin, contentandome có de zir delos mas notables y ſuntuoſos: pues ya que es impoſſible contarlos todo, por la parte pequeña, de lo que dixere, ſe podra inferir lo que ſerá lo que dexo, aſi por no poder dezirſe tanto, ſin ſaltar a la brevedad que prometi en eſtos diſcurſos, como por paſſar a otras cosas grandioſas, mas dignas de eſcriuir ſe, que me eſperan, y diſculpeme el dezir algunas tan por menor: porque aunque a quien las leyere le parezca que cumplia con tocarlas, yo dexo eſſo, y elijo eſſo, porque quiero que ſirva eſta hiſtoria de cierto itinerario de informacion verdadera, para ſi en algun tiempo la nacion Portugueſa, acordandole de ſu valor antiguo, boluieſſe a cobrar ſu poſtrado animo y fuerças, pa-

ra proſeguir por tierras tan apartadas las començadas conquiſtas, glorioſas memorias de las hazañas primeras; porque ya que no ſe contienen (deſſichada edad en la que ſe olvidaren) no valdrán ni en los acuerdos; pues a los hiſtoriadores de prouincias tan apartadas de tan remotos Reynos, les ſerá de noticia clara mi eſperencia, por la certgza mayor que en todas materias, y en las mas admirables, particularmente ſe deue a los ojos que las vieron, que a las plumas que las eſcriuen, aunque mas ſutiles y delicadas. Demas, que puede ſer que por eſtos medios (al parecer tan debiles y tan humanos) valoreados por el fauor Diuino, queden los que los alcançaren alentados de nueuo, como aquellos valeroſos e iluſtres progenitores nueſtros, y trabajen para perſuadir a eſtos barbaros, la verdad de nueſtra Fè Catolica, obra por cierto no menos digna, y trabajo mas eſtimable, que descubrir prouincias nueuas, ni allegar riquezas de tesoros agenos: porque eſtos inſeles por ſus pecados andan tan lexos del Cielo, tan apartados del camino de la gloria, y tan ſin conocer ſu bienauentura, que burlan de quanto les dezimos de nueſtra Fè, y religion Catolica: llega a tan grande barbariſmo ſu deſarino, que dizen que conſiſte mas que en otras buenas obras el ſer vna alma bien auenturada en ver la cara del hijo del Sol, Rey como ya he dicho de aquellos grandes Imperios, barbaro articulo, ſi bien notable reſpeto, grande reuerencia a la perſona Real, y dignidad ſuprema, pues le reſpetan demanera, que ſi a ſu Rey le abrieſſe Dios los ojos, y dandole luz de ſus miſericordias, la tuuieſſe de las culpas de aquel genil, y le boluieſſe Chriſtiano, con grande facilidad le ſeguiria el reſto del pueblo, nobles, y plebeyos tanto le temen, y le eſtiman. Lo qual ſin eſte medio, tengo por diſcultoſiſſimo ſu mudança, y caſi por impoſſible ſu reduccion, tanto ſe acata entre aquellos barbaros la Inſticia, tanto ſe eſtiman los ſuperiores, tanto veneran a ſus Principes, y tanto honran a todos ſus miniſtros, que en eſto lleuan ventajas a muchos Chriſtianos, e igualan a los que ſe precian mas de ſerlo, no faltará otra por el diſcurſo deſta

de esta historia, donde con exemplos muestre la certeza de aquello, por que agora buelton a lo que primero dixede los edificios: y digo, que entre los que vi notables y famosos en la Ciudad de Pequín, fue vna cárcel que ellos llaman de Xingauibaleu, que significa reclusion y encerramiento de los desterrados. Será este edificio de dos leguas en quadro, que vienen a ser ocho en redondo, cerrado con vna muralla muy alta y fuerte, aunque sin anden ni almenas, sino remarada en vnos espigones largos y gruesos, aferrados hasta el extremo de grandes laminas de plomo: vistosa defenia, y agradable vista. A esta muralla la acompaña vna caba de agua honzissima, que rodeandola toda, hecha bocarel, y estribo de la muralla, da entrada por algunas puentes leuadigas, que de noche se corren por cada unas gruesas de lacon, y de dia se suspenden por las mismas en vnas columnas de hierro colado. En la fachada principal se leuanta vn arco de caneria fuerte, que viene a cerrar, y a remartarse en dos torres que tenia arrimadas a los costados: en la buelta superior de este arco, estan enjadas seis campanas grandissimas, que llaman ellos de la vela o centinsia, las quales quando se tocan, las responden por su orden las demas que ay entodo aquel edificio y cárcel, que segun los Chinas nos dixeron son ciento: y así se parecia en el estruendo y ruydo algunas vezes que juntas se tocauan. En aquesta cárcel ay de ordinario por orden del Rey treientos mil presos: y lo que mas espanta, que son todos de diez y siete años, hasta cinquenta: cosa que nos admiró tanto, como merece tamaña nouedad, y tanta gente: por esta causa preguntamos a los Chinas de la fundacion de aquel edificio, y de la causa porque en el se juntauan tantos presos? y supimos que despues que Chingogol de Cotay Rey de la China, auia acabado de cerrar de muralla las trezentas leguas de distancia, confines entre la China y Tartaria, como escriui en el capitulo nouenta y cinco, juntado a Cortes los dos estados de los pueblos, con su parecer y voto, auia ordenado, que todos los delinquentes que en sus Reynos fuesen

condenados en pena de destierro, los aplicassen para la fabrica y defenta de aquel muro: y que a los tales el tiempo que alli afsistiesen, se les diese vna racion ordinaria, sin tener el Rey obligacion de darles otra alguna satisfacion: pues aquella afsistencia era pena de sus delitos: pero que siruendo alli seys años continuos, se podrian yr libremente, aunque su condenacion fuesse por mas tiempo, sin que las Iusticias les obligassen a cumplirla, ni afsistir alli paldas los dichos seys años: porque el Rey les hazia merced de remitirles la obligacion que tuuiesen a mas asistencia, en satisfacion de lo que en conciencia les podria deuer por lo que alli auian trabajado en su seruicio: y que siendo así, que antes del cumplimiento de los seys años, alguno de los tales forçados hiziesse algun hecho notable: hazaña en que se adelantasse a los demas, o pequando en los recuentos que se ofreciesse fuesse herido tres vezes, o matasse alguno de los contrarios, el tal con qualquiera cosa famosa destas; o de otras que le diessen opinion y nombre, quedaua defobligado del mas tiempo que le faltasse para cumplir el de su destierro, desde aquel suceso, a los seys años que alli auia de seruir. Y el Chaeu (a cuyo cargo estan aquellas fuerças) le daua provision, y carta de seguro, para yrse, declarando en ella la causa de su libertad, porque se viesse que auia satisfecho sus culpas, conforme al estatuto de la guerra. Para la guarda y obras deste muro, y de sus fortalezas, estan diputados continuamente por ordenamiento Real, dozientos y diez mil hombres, de los quales se dan tercia parte de quiebra en cada vn año, en muertos, tullidos, y estropeados, y en los que se libran, o por tener cumplido su tiempo, o por merecimientos propios: esta suma tan grande de personas, dificultosamente se podia juntar en breue tiempo, porque aunque el Iuez supremo de aquel gouierno, la pedia con tiempo, y conforme yua quebrando, hazia sus requerimientos apretados al Consejo supremo de Iusticia, que llaman Pitauacamáy, no se podia juntar tanta gente con la priestra que era necesaria, a causa que se auian de traer aquellos condenados

de todas las cabeças de los pareidos, y prouincias de aquel Imperio, distancia de muchas leguas vnas de otras, adonde tambien juntauan los suyos los lugares inferiores, con mucho gasto, y peligro, passandose muchas vezes la ocasion para que eran necesarios y forçosos antes que llegassen a ella, el obiar tan grande inconueniente, le obligò el Rey Goxileyapara, sucesor del Crisnagol de Cotay a hazer esta carcel en esta Ciudad de Pequín: porque luego que los presos de todos sus estados fuessen condenados para aquel destierro, los remicieron las lustricias a esta carcel, adonde estuuiessen juntos, hasta que del muro pidiesen los que huuiessen menester, arajando con esta preuencion grandes gastos en juntarlos: e interesando el tenerlos juntos en aquesta prision de manifesto, para que con su tardança no hiziesen falta, adonde los aguardassen. Estos presos despues que las lustricias que los traen, los entregan a la de esta carcel de Xinanguibaleu, con recados bastantes para el seguro de quien los dexa, y los recibe: luego les quitan a todos las prisiones, con que los truxeron, porque alli andan libres: y solo les echan al cuello pendiente de alguna cuerda vna rabilla pequeña de casi en palmo muy delgada y polida, adonde tienengrauado este es fulano, de tal lugar condenado por tal cosa, al destierro general, que así llaman ellos al de el muro de Tartaria, entrò en esta carcel tal dia, de tal mes, y de tal año, y este relicario que trae cada vno al cuello por infinia de sus habilidades, y en memoria de sus virtudes, de mas de seruir para saber porque delicto padece, e aprouecha para regular por el el tiempo que ha que vino a la carcel, y en el que ha de salir de ella, para ya cumplir su condenacion: porque esto se haze por antiguedades, conforme al tiempo que alli han sido detenidos, que desean ellos que sea poco: porque todo el que estan alli no se les cuenta en el de su destierro, viuen sin esperança de libertad, y con deseos de salir a trabajar en el muro; porque desde entonces, como descuentan los dias de aquella asistencia, aunque sean trabajosos, y de pena, toda quanca padecen les aliuia el ver, que estos mismos trabajos van acortando los suyos; y que

aunque poco apoco, al fin caminan al de aquella larga fugacion, que en los opresos no es esse el menor alibio: tales son los deseos de la libertad: yo la tomo, ya que he merido al lector en esta carcel para contarle de dos ferias que en ella cada año se hazen, de que yo vi vna: porque no me culpe, que callo curiosidad digna tanto de saberse.

A esta feria de la carcel de Xinanguibaleu, llaman aquellas gentes Guuxinem Aparau de Xinanguibaleu, que es lo mismo que feria de la carcel del destierro general. Estas ferias se hazen cada año, en los meses de Enero y Julio, solemnizadas con notables fiestas, muchas inuenciones, y ceremonias, en reuerencia de sus falsos idolos: tienen en ellas muchos jubileos plenissimos, e indulgencias a su modo, en que los sacerdotes Gentiles, por lo que les dan, y por lo que les obedecen, les prometen en nombre de aquellas deidades falsas, grandes sumas de dinero, riquezas y tesoros en la otra vida. Son ambas estas ferias francas y libres, sin que las haziendas y mercaderes que concurren a ellas, paguen derechos algunos, ni en lo que compran, ni en todo quanto venden. Siendo esto causa para que en ambas se junte tanta gente, que se afirma, que lo ordinario passa de tres quientos de personas: Dixe (si mal no me acuerdo) que los presos andaban libres en esta carcel: y parece, que con la confusion que dentro de ella se junta en estos dias de la feria, facilmente entre tanta gente, siendo ellos tantos, podran yrse sin ser vistos: Obligado estoy a responder al argumento, con declaracion de la orden que tienen aquellos dias, para que los libres negocien, y los presos no se vayan. Es pues el caso, que a las puertas de la primera entrada para la muralla de la carcel, estan (lo que dura la feria) los hombres que bastan, diputados, para el registro de los que entran y salen: estos tienen alli apercebida vna confection de ciertos azeytes, betun, lacre, ruybarbo, y piedralumbre, de los quales hazen vn compuesto, q̄ despues de seco no se puede quitar de adonde toca, sino labado con salmuera muy caliente: estos hombres, que con  
mucho

mucho guarda asisten para este registro en cada puerta con unos sellos de plomo, con los quales mojados en aquel betun (que le tienen en punto para esto) le imprimen en las manos derechas a todos los que entran dentro de la carcel, y assi sellados los dexan entrar a ver la feria, y ellos tienen gran cuidado en guardar para la salida aquella señal que llevan, para que viendola las guardas que se la pusieron, los dexen salir, y entrar como quisieren: y si alguno fue tan desdichado que acerrò a caerle el betun, y borrarle de todo punto el sello (que pocas vezes sucede) puede contarle por preso: porque de ninguna manera le dexaran salir a fuera, sino mostrala señal con que entrò dentro, y assi como es tan grande aquella perdida, es cosa para reir ver el cuidado con que guardan aquella mano. Con las mugeres no es necesaria aquella diligencia, porque ellas no estan sujetas a aquel destierro, y assi en aquella carcel no ay ninguna por fuerza: y estan aquellos oficiales tan diestros en la impresion de los sellos, y ay tantos que lo hagan, que en vna hora entran y salen cien mil hombres, sin auer embarazo ni estoruo en vnos y otros. Tiene esta carcel de la muralla adentro tres poblaciones como Burgos grandes; todas de casas baxas con calles espaciosas, anchas y dilaradas, que en las entradas y salidas (porque no ay ninguna sin ellas) se rematan en seguras puertas, que en los torreoncillos que las adornan y coronan tienen campanas para tocar a recogerse a las horas señaladas de la noche, y cada puerta tiene vn Chumbin con veinte hombres que guardan toda la calle distantes vn tiro de falcon. De aquellas dos poblaciones estan los palacios del Chaem Iuez superior, y principal cabeça de toda aquella prision: los quales son tan grandes, y tan ricos, con tales pacios, galerias, quadras, jardines, estanques, fuentes, entretenimientos, e inuenciones, que para viuienda de vn Rey eran sobrados. De cada poblacion, o villera de aquellas dos que he dicho, gira vna vistosa calle distancia de tiro de falcon, que se remata en los Palacios del Chaem, vna y otra armadas de luzidos arcos de canteria, adornados y cubiertos por encima como los del Hospital de los Santos de Lisboa, aunque con mas ventajas: pero de aquella for-

ma y traça. En estos se vende de ordinario quanto se puede desfar en el mundo, assi de mantenimientos y prouisiones, como de mercancias y riquezas: mucho oro, y plata, mercaderes muy ricos, que por mas que lo sean no se escusan de salir a cumplir su destierro quando le merecen sus culpas, y les toca por fuerce despues de auer delinquido, que alli el interes no tiene voto en la Justicia, ni dora el oro los delitos (felicidad, y feliz tierra) en la distancia que ay por lo ancho de vna calle destas a la otra, que viene a ser vn campo muy hermoso, se hazen aquellas ferias que digo, y adonde concurre tanta gente. Ay en esta famosa carcel muchos jardines, arboledas y huertas, bosques agradables y vistosos, llenos de grandes estanques de agua para el seruicio de aquella maquina grandiosa. Ay muchas Ermitas, muchos Hospitales, y doze monasterios de sus engañados Religiosos, casas famosas, y edificios ricos: demanera que todo lo que puede engrandecer vna Ciudad grande y rica, todo esso (y quiga con mayor abundancia que en muchas) se hallará dentro de las cercas desta carcel, y assi los presos tienen alli sus tratos, sus familias, hijos, mugeres, y criados a quienes el Rey a:omoda, y da casa conforme cada vno ha menester.

*Capitulo CIX. De otro edificio sumptuoso de la Ciudad de Pequín, llamado tesoro de los muertos, de cuyas rentas se sustenta la carcel de Xinaguebaleu.*

LA Fabrica segunda (famosa por cierto) que vimos en esta Ciudad de Pequín, fue vna distancia de tierra tan grande como el sitio de la carcel de Xinaguebaleu, cercada en torno de muralla muy fuerte, amparada cò foso, y anemurales luzidos, fuertes y costosos, adornada a trechos con muchas torres de canteria con cha:iteles y remates de diferentes formas, que de vnos a otros se continuauan por el

andén del muro (que era raso sin almena) vnos corredores de verjas de hierro torneadas, que por lo alto le cercaban, adornauan y defendian, sirviendo de miradores, balcones, y galerías, a grã de cantidad de idolos, figuras de hombres, serpientes, cauallos, toros, leones, elefantes, delfines, ballenas, culcbras, y de otras diferencias, y diuersidad de animales, muchos de bronçe y hierro colado, quales de estaño y cobre, que vnos junto a otros estauan recostados sobre los corredores y varadas, haziendo harro hermosa vista: porque consideradas tantas diferencias dellos puestos en diuersas posturas, era admirable entretenimiento de los ojos. Llamauase este edificio Muxiparam (porque entendemos nosotros lo mismo que tesoro de los muertos.) Passamos por vna espaciosa puente, que atravesando lo ancho de la caua, giraua a vna puerta formada de arcos vistosos fincelados de diferentes brutescos y florages, que venia a resolverse en vna punta, que defendida de dos torres (que a los costados la seruian de estriuos) hazia compañía a sus chapiteles, con otro no menos vistoso, almenado en torno, con las varandas de hierro que el muro. Esta puerta nos puso en vn espacioso terrero, recebimiento de la primera entrada, que estaua cercada en rueda con rejas torneadas de laton, y agedrezado el suelo con vnas piedras quadradas blancas y negras, tan bruñidas y limpias, que como en vn espejo se transparentauan, los que las vían, o tocauan. En el centro de este hermosísimo patio o terrero, se leuantaua vna columna de jaspe de treinta y seys palmos de alto, y a lo que parecia de vna sola piedra que seruia de trono a vn idolo de plata, que en forma de muger, y del tamaño de las naturales estaua en pie en el vltimo remate, ahogando entre las manos vna temerosa Serpiente, esmaltada de verde y negro, bien natural figura. Delante desta plaça estaua vna puerta formada entre dos torres muy altas, sobre veynte y quatro columnas de piedra muy gruesas, en que hazian vn luzidísimo portico de arquitectura Corintia. A los lados desta puerta, se vían dos estacuas de Gigantes de bronçe, cada estaua de ciento y quarenta palmos, que con vnos rostros muy feos, y vnas grandes maças de hierro

en las manos, defendian la entrada, y causauan temor y miedo. A estos llamauan los Chiras, el vno Xapapan, y al otro Xalitem, que es lo mismo que sopladores de la casa del humo. A esta puerta estauan doze alabarderos, y dos Escriuanos, estos asseñados a vna mesa adonde asistían a escribir a todos los que entrauan: de quienes cobraban de cada vno dos cayxas de entrada (monedillas que vale lo que dos marauedis Castellanos.) Pagamoslos, y entramos dentro hasta vernos en vna calle muy larga, que desde aquella entrada se continuaua, cerrandose de ambas partes con arcos ricos y vistosos, así en la arquitectura, como en las labores y pinturas. En estos auia cantidad de campanillas de laton, que por cadenas de lo mismo de los conuejos de los arcos estauan pendientes, que tocadas del viento hazian vn tan grande ruido, que dificultosamente se podian oyr con ellas los que hablaban, porque eran muchas, y no pequeñas, de voces viuas y agudas. Tendria de largo esta calle grande media legua, y toda ella de los arcos adentro, fabricadas en su misma altura, proporcion y tamaño. Auia dos ordenes de casas a modo de Iglesias grandes, rematadas en grandes cimborios, con chapiteles dorados, estofados de verduras y florages. Estas casas o templos (nos afirmaron los Chinas) que passauan de tres mil, y todas desde el suelo, hasta los vltimos celages estauan llenas de calaberas de hombres muertos: de las quales estauan tambien cargados los texados con tan grande cantidad, que me parece que mil naos por muy grandes vasos que fuesen, no pudieran llevarlas. Detras de estas casas por vna y por otra parte se leuantauan sobre todos sus texados y edificios dos grandes sierras de huesos de muertos de la misma legua de largo que tenia el edificio, y de notable anchura, y estauan puestos y encallados vnos con otros, con tanta curiosidad y concierto, que parecia que alli se auian criado. Preguntamos a los Chinas la cuenta que auia en aquellos, por parecernos que cosa tan grande, dificultosamente podia tenerla buena, y nos afirmaron, que de todo lo auia, porque los Talegrepos, a cuyo cargo estaua la administraciõ de aquellas tres mil casas) lo tenían todo memoriado por

mátrículas, y que no auia casa de aquellas que no rentasse cada año mas de dos mil taeles, en las propiedades y posesiones que los dueños de aquellos huesos la auian dexado para descargo de sus conciencias, y satisfacion de sus almas; y que la renta de todas tres mil casas llegaua a cinco queros cada año: de los quales el Rey lleuaua quatro, y los Talegros vno para los gastos de aquella fabrica, y que los quatro que tocauan al Rey como patrono de aquellas memorias, los gastaua en las raciones con que de ordinario alimentaua a los treientos mil presos de la carcel de Xinanguibaleu. Cõ espanto y admiracion de ver cosas como aquellas, caminamos por esta calle adelante, y llegando al medio della, nos hallamos en vna hermosa plaça (grande por cierto y capaz) y cercada de dos ordenes de varandas de laton, que desde vnas columnas gruesas de lo mismo, se continuauan, rodeandola toda. En el medio desta grande plaça estaua vna eulebra de bronçe vaziada, enroscada y rebuelta tan grande, que tenia en rueda treinta braças de circuyto, tan espantable y fea, que faltan encarecimientos para pintarla. Algunos de los nuestros quisieron tassar su peso, y el mas moderado parecierue de mil quin tales, supuesto que fuesse vaziada como yo pienso que lo era; medida dudosa podia ser esta, mas lo que no tiene duda es, que con ser tan grande, era notablemente bien acabada, tan proporcionada de partes, tan colorida, y tã perfecta, que era lo que podia desearse en vn relieue. Esta espantosa figura (a quien llamauã los Chinas, la Sierpe tragadora de la casa del humo, tenia medida en la boca (que era grande y abierta) vna pelota de hierro colado de cincuenta y dos palmos de circunferencia, como si se la huiesse tirado de alguna distancia. Mas adelante, apartada desta cincuenta passos, estaua vna estatua de bronçe de vn Gigante assaz extraño, y desemejable (assi en la grãdeza del cuerpo, como en la grossura de los miẽbros) el qual tenia con ambas manos otra pelota de hierro colado, tan grande como la de la boca de la Serpiente, que con vna vista colerica, y ademan ayroso, parecia que la queria tirar con ella. Cercauan a este Gigante cantidad de idolos pequeños todos dorados, y todos de rodillas, con las manos leuantadas para la estatua, como si la estuuieran adorando. Por

lo alto se arrauessauã quatro gruesos tubos de hierro, de adonde colgauan ciento y sesenta lámparas de placa, tan ingeniosas y grandes, que tenian a seis y a ocho luzes cada vna. Este idolo, Gigante disforme, era el dios de la aduocaciõ de todo aquel edificio, llamado de los que le adorauan Muchiparon: del qual dezia que era el tesorero de todos los huesos de los muertos, y que viniendo aquella gran Serpiente a robarlos, ella la auia tirado con aquella vala que tenia en las manos, por cuyo miedo ella auia huído a la hondissima cueua, tenebrosissima de casa del humo, adonde la auia echado Dios por ser tan mala, y dañina, que ya la auia tirado aquella vala que ella tenia en la boca (podria auer tres mil años) y que la auia de tirar la otra de alli a otros tres mil, gastando de tres mil en tres mil años cinco valas, con que la auia de acabar de matar, y en siendo muerta auian de boluer a tener vida todos aquellos huesos que alli estan juntos, y a darla a los cuerpos que primero formaron, para que aquellos passados hombres refucitados de nuevo viuiesse para siempre en la casa de la Luna. Graciosa bestialidad y bruteza, y que no fue esta sola que nos contaron a este modo: en las quales estos ciegos y miserables tienen tanta fe, que no baltará todo el mundo a disuadirlos de tan grandes locuras: porque los Bonços (Sacerdotes de sus ceguedades) de ordinario se las predicán, afirmando que la bienauenturança de sus almas, consiste tan solamente en traer a aquella casa sus huesos, y assi no ay dia ninguno que en ella no entren innumerables cargas dellos de todos los Reynos y provincias de aquel Imperio, y de las muy apartadas de aquesta Ciudad, que por distancias tan largas, peligro de caminos, e incomodidades, no les es posible traer todos los huesos del difunto: traen quando menos vn diente o dos, reduciendo lo demas del cuerpo con limosnas, y assi se persuaden que cumplen con aquel deposito enteramente, como si truxeran todos los huesos: y como gozan tantos desta permision, y deste indulto, ay tantos aposentos llenos de tantos dientes, que dudo yo que se puedan acomodar en muchas embarcaciones.

*Capitulo CX. Del Nacapi-  
pirau, tercero edificio de  
los famosos de la Ciudad  
de Pequin.*

**E**N Vna vistosa campiña, que def-  
de los muros de la Ciudad de Pe-  
quin, por la parte de afuera se co-  
tinuauz por may grãde distãcia,  
vimos otro edificio muy suntuoso, gran-  
de y rico, que se llamaua Nacapirau (que  
quiere dezir Reyna del Cielo) no le dan  
este nombre por Nuestra Señora la Vir-  
gen Maria Reyna gloriosa de los Cie-  
los, que sobre los diuinos espiritus de  
quien haze trono a sus gloriosas plan-  
tas, està continuamente llouiendo mise-  
ricordias a los hombres, como Aboga-  
da y Madre nuestra, asentada a la dier-  
tra de su Hijo bendito, en aquella Corre-  
sacrosanta, sino dansele como tan cie-  
gos a vna ficcion graciosa. Dizen pues,  
que como acá en la tierra los Reyes tẽ-  
porales son casados, assi tambien lo es  
Dios allá en el Cielo con esta Nacapi-  
rau, que es su muger verdadera, y que los  
hijos que della tiene son las estrellas que  
de noche alegran, y alumbran el firmamento,  
y que quando alguna delas cor-  
riendo se deshaze, y desaparece en el  
ayre (que son aquellas exalaciones ar-  
dientes, que muchas vezes vemos que  
por alguna distancia llegan con carrera  
veloz a consumirse) es dizen ellos, q̃ al-  
guno de aquellos muchos hijos se muere,  
y que esta muerte es sentida de sus  
hermanos y hermanas con tantas lagri-  
mas, que dellas se llenan las nubes, y llue-  
uen sobre la tierra el agua que de aquel  
llanto les sobra, librando nuestra susten-  
tacion la Prouidencia Diuina en aque-  
llas lagrimas, limosna que dà el Cielo a  
la tierra por el anima de aquel difunto.  
Graciosa generacion y necedad tan gran-  
de, que de enojo no quiero profeguir la,  
porque se quede con otras muchas pa-  
trañas, y ridiculos enredos, que tienen  
estos miserables, preceptos de sus treynta  
y dos setas, que tan obseruantemente  
guardan. Bueluo a la fabrica deste famo-  
so edificio de la Reyna del Cielo, adon-  
de contamos ciento y quarenta monas-  
terios de religiosos y religiosas de aque-  
llas malditas setas fuyas, fabricas tã gran-

des y capazes, que en cada vno nos afir-  
maron que auia quatrocientas personas,  
que en todos años y otros, hazen cin-  
cuenta y seys mil, sin los criados y cria-  
das que sirven de dentro y fuera, sin es-  
tar obligados al voto de profesion y  
clausura como los religiosos. El habito  
destos es graciosissimo: traen sobre vn-  
nas lomas moradas, vnas estolas verdes,  
que desde el hombro derecho vienen a  
cruzarse al izquierdo, las barbas, cabe-  
llo y cexas coreadas a nauaja, al cuello  
vnos Rosarios gruesos, y pies y piernas  
calçados. No salen de casa, ni piden li-  
mosna: porque tienen sobradamente lo  
que les basta. En aqueite edificio de Na-  
capirau, se aposentó el Rey de los Tar-  
taros, quando puso cerco a esta Ciudad  
de Pequin, el año de mil y quinientos y  
quarenta y quatro, y allí en vna solen-  
sima fiesta que hizo a sus falsos dioses,  
les hizo sacrificar treinta mil personas,  
las quinze mil mugeres, y casi todas don-  
zellas moças y hermosas, hijas de los  
mas principales de aquel Reyto, y reli-  
giosas profesas de las setas de Quiay-  
gardis de los atomos del sol, Quiay-  
niban del, dios de las batallas del campo  
Vitau, y de los dioses Quiaymitrau,  
Quiaycolompon, Quiaymuhlee, y Mu-  
hele; casa a cuyas setas son las principa-  
les de las treynta y dos del Imperio, co-  
mo adelante veremos. Dentro de la mu-  
ralla de aqueite grande edificio, vimos  
algunas cosas dignas de memoria. La pri-  
mera, sea vna cerca o muralla que està  
a la otra grande contra puesta, que tenia  
vna legua en torno: era vistosa obra de  
canteria leuãtada sobre grandes y grues-  
fos arcos de piedras sin celadas, que se-  
venia a rematar por el vltimo anden en  
lugar de almenas, en vnas gruesas ver-  
jas de laton, que de vnas en otras (distan-  
cia de seys braças) se asian a fuertes co-  
lunas del metal mismo, sobre cuyos  
remares y chapiteles cargauan tiran-  
tes gruesos de hierro, que atrauiesando  
toda la distancia, estauan llenos de cam-  
panillas de laton, ellas y las cadenas de  
que colgauan, que mouidas con el ayre  
que pocas vezes les saltaua en puesto tã  
alto, y en parte tan descubierta, hazian  
vn ruydo notable. Desde esta grande cer-  
ca se entraba por vna hermosissima y  
bien labrada puerta, que la guardauan  
dos estatuas de Gigantes de bronce, dis-  
formes y feysimos, que con diez naças  
de

de hierro colado, y ademas ayroso, ponian miedo y respeto. A estos dos monstruos llamaban los Indios Bacharom, y Quagifau, porteros que dezian ser del inferno, atrauesaua vna cadena gruesa desde los pechos del vno, a los del otro, impidiendo el passo de la puerta, para que no se pudiesse entrar tan al descuydo. Passamos esta dificultad de los porteros, y llegamos a vna grande calle hermosa, larga, y espaciosa, cerrada de vn costado, y otro con muy luzidos arcos de canteria, llenos de varios erbages, florones y pinturas, cuyo vltimo arden estaua ocupado de notable cantidad de idolos, figuras varias, todos dorados, que por serlo, y por estar tan altos, no supimos de lo que fuesen. Estos estauan repartidos en dos hileras, vna que miraua dentro de la calle, y otras fuera della tenian diuersas formas, auqe los mas con mitras en la cabeza. Fenecia aquella calle en vn terrero, plaça o patio quadrado, y enlofado de lofas blancas y negras, axedreçado vistoso, tan bruuido, que parecian estos cristales, y azabache aquellos. Rodeauan el terrero quatro hileras de Gigantes de metal, dorados baruas y melenas; estatuas de a quinze palmos, que con alabardas en las manos seruian de guardas, y de adorno a aquella plaça. En la frontera della con notable Magestad y aparato estaua el Dios de las llauias Quiayhuini, recostado sobre vn baston de sesenta palmos de largo, estatua tan alta y grande, que daua con la cabeza en las almenas de las torres, tendria doze braças y hareas libras de metal, y era hermosa figura: porque por la boca, ojos, narizes, pechos y oydos, estaua vertiendo veinte y seis caños de agua, que la gente en cayendo guardaua por muy grande reliquia. Esta agua por escondidos aquaductos, y registros venia por vna torre, adonde este monstruo tenia puestas las espaldas, cuyas almenas seruian de corona a su cabeza. Tenia las piernas tan apartadas vna de otra, que se venia entre ambas a formar vn razonable passo, siendo aquel arco por donde la gente passaua a ver lo restante de aquellas maquinas y edificios. Este era vna Iglesia muy grande, q̄ tenia la puerta en el mismo grueso de la torre, y estaua fabricada de tres naues, que cargando sobre columnas muy grandes de jaspe: ocupauan los lien-

gos de las paredes muchos idolos, estatuas grandes y pequeñas tan doradas, que yo los juzgué por de oro: estauan puestas en peanas por muy buen orden, de manera que toda la Iglesia se rodeaua de aquellas figuras, teniendolas ellos harto graciosas y diuersas. En la capilla mayor (llamemosla assi) de aquella fabrica, estaua vn trono redondo leuantado sobre quinze gradas, hecho en proporcion de la capilla, y en el vna estatua de la diosa Nacapirau, que ellos estuenden Reyna del Cielo, figura de muger toda de oro muy hermosa; por cierto, y bien labrada: tenia vna gran madexa de cabellos de hilo de oro tirado, que le caia por los hombros, las manos y ojos leuantados al Cielo, y por ser el oro de que era esta estatua finisimo y muy bruuido, estaua toda tan resplandeciente, que como el Sol, no se dexaua mirar por mucho rato; porque tantos rayos por defenderla seruian de flechas a los maçarentos ojos, reflexos y vislumbres, que brotaua de si tan precioso bulto. En la quarta grada deste trono, estauan doze estatuas de plata, Reyes de la China, con coronas en las cabeças, y maças de armas derribadas en los hombros: y en las gradas mas baxas estauan gran cantidad de idolos puestas de rodillas, con las manos leuantadas, como que estauan adorando a la Nacapirau hermosa. El cielo desta capilla estaua lleno de riquissimas lamparas de plata y oro, que de gruesos tirantes de plata, dauan ocho y diez luzescada vna. Admirados de tanta riqueza, salimos de aquella Iglesia por otra calle de arcos, como las que he dicho, y desta atraueçamos por otras dos de edificios suntuosos y ricos, hasta salir a otro terrero adonde estauan ochenta y dos campanas de metal muy grandes, pendientes de gruesas cadenas, q̄ se colgauan de tirantes gruesissimos de hierro, que de punta a punta se sustentauan en columnas grandes de hierro colado. Desde aqui llegamos a vna puerta muy fuerte, puesta entre quatro torres muy altas y vistosas, adonde estaua vn Chifau con treinta alabarderos, y dos Escriuanos, que ponian por memoria los nombres de los que salian, y razon de lo que por la salida pagauan. Esta nos costó treyn-ta maranedis a todos nueue: bien empleados por cierto, pues por ellos vimos tales maravillas.



*Capítulo CXI. Describe el quarto edificio famoso, q̄ vio el Autor en la Ciudad de Pequín, situado en medio del Rio de Batāpi na, adonde estan las ciento y treze capillas de los Reyes de la China.*

**M**uchas cosas notables (en materia de los edificios ricos, y suntuosos desta Ciudad de Pequín) voy dexado por no faltar a la brevedad q̄ he prometido: pero sin alargarme mucho, dare cuenta de vno no menos famoso que los tres de que ya he escrito: porq̄ sin duda ninguna es mas notable que todos, así por su sitio, como por su fortaleza. Esta es vna muralla de casi vna legua de contorno (situada en medio de aquel Rio de Batampina) que forma vna isla pequeña, toda de lucidísima filiteria bien labrada, que por la parte de afuera se levanta sobre el agua treinta y ocho palmos, y por la de adentro queda igual con el andén del suelo, cō vnas varandas de latón en dos ordenes, las vnas que estauan mirando al Rio eran de leys palmos de alto, defensa y arrimo de la gente, y menores que las que mirauan adentro, que eran de nueue palmos, afsidas vnas y otras en vistosas columnas del mismo latón, que se rematauan en globos grandes de plata con Leones rapantes de lo mismo, (armas como ya he dicho de los Reyes de la China. Desde estas segundas gradas se continuauan por aquel sitio y espacio ciento y treze capillas a manera de báluartes o torreoncillos pequeños y redondos, puestas por notable orden, y costisísima obra. En cada capilla de estas estaua vn suntuoso entierro de alabastro, que con mil fincelados perfiles y labores, se sustentaua y sostenia sobre dos grandes Serpientes de plata, que enroscadas en muchas bueltas, tenian todo el sepulcro sobre los remates y cabeças: estas las mostrauan de mugeres hermosas caras, aunque con tres cuernos en las frentes (significac̄ion que no supimos.) En los celages de cada capilla de

estas ciento y treze (que eran cozidos en oro) de tirantes gruesos de plata, ardián treze lamparas de lo mismo, con siete luzes cada vna: y entre todas las capillas contando a cada vna este numero, venian a tener mil y quatrocientas y treinta y nueue lamparas de notable peso, y hechuras. Torneauan estas capillas toda la plaça o terrero, que dexando vno andén en medio, se boluía a cerrarse nuevo con tres ordenes de rejas de latón, y vna de estatuas de diuersos idolos, en cuyo centro se leuantaua vna torre muy alta, que e resoluía en cinco chapiteles de diuersos labores y pinturas, cuyas puntas los rematauan muy grandes Leones de plata: obra vistosa y rica, y que era depósito de los huesos de ciento y treze Reyes de Chinos, adóde los auía trasladado de aquellas capillas baxas, cuyos sepulcros ricos les fruieron primero de descanso. Estos huesos de los Reyes, venierados de aquella Gentilidad por preciosas reliquias) dicen estos barbaros, que todas las Lunas nueuas hazen esplendidos vanquetes cuidandose los vnos a los otros, para cuyas fiestas aquellos dias suele el vulgo ofrecer en aquella torre infinidad de aues de toda suerte, arroz, bacas, puerros, açucar, miel, y otras muchas prouisiones, y regalos: dias dichosos para sus Bonços y Sacerdotes, pues con este engaño se aprouechan de sus cuydados, larguezas y desuelos, persuadiendo a aquellos ciegos, que por aquella ayuda q̄ hazen a estos huesos para vanquetearse y entretenerse, quedan perdonados de todos sus pecados, y limpios de sus abominaciones. Con esta donosa expiac̄ion y sacrificio, estaua en aquella torre vna riquísima sala grande, capaz y proporcionada, las paredes, el suelo, y los zelages cubiertos con gruesas laminas y planchas de plata, sin que otra cosa en toda ella se pareciese, y en ella repartidas con orden se vían ciento y treze estatuas de plata, hombres de proporcionada grandeza, cō insignias Reales. Estas representauā aquellos Reyes que he dicho, cada vno tenia dentro de su estatua sus mismos huesos, fruiéndoles de sepulcros aquella riqueza: y tienelos los Chinos con tanta y tal grandeza, y todos juntos en aquella sala, porque les persuaden sus Sacerdotes, que de noche se comunican vnos con otros, teniendo los mismos gustos,

gustos, y passatiempos de que gozaron vivos: los quales ningun hombre humano (dizen) que no es digno de verlos, sino ciertos Bonçozos y sacerdotes, a quien ellos llaman Cauzonos, que ven à aquellas fiestas, y comunicacion de los Reyes, por ser de mayor preeminencia, grado, y calidad que los otros religiosos, bien así como nuestros Cardenales. Deitas ceguedades y locuras nos contauan aquellos miserables, tantas, y tan graciosas, que aunque lo eran tanto mueue (mas que a risa) a lastima el oir las; vienJo con quanta se las creen, y como libran en ellas la saluacion de sus almas. En aquella grande cerca contamos ciento y quatro campanas de mētal y hierro colado, y reparidas en diuersos puestos, veynte en cada vno: todas juntas las tocauan aquellos primeros dias de las Lunas nueuas, en las quales dezian, que los huesos de aquellos Reyes se juntauan a sus combites, fiestas y visitas. Delante desta torre estaua vna riquissima Capilla edificada sobre treinta y siete columnas, o pilares gruesos de cauteria, luzidos, y fuertes, y en ella (que era de vistosa fabrica) en vn trono de treze gradas chapeadas de oro finissimo, estaua vna estatua de plata de la diosa Amida, estatura de vna muger desnuda toda, los cabellos de hilo de oro tirado, las manos y ojos leuados al Cielo, a paradas la vna de la otra proporcionada distancia: de baxo de las junturas de los hombros, le colgauan vnas grandes sartas de idolillos, del tamaño del medio dedo cada vno, engaçados en vn hilo de oro tirado grueso. Tenia cubiertas las partes pudicas, con dos grandes cōchas de nacar, niueladas y grauadas de oro, y guarnecidas de perlas: lo demas del cuerpo tenia aquella estatua descubierta, y por cierto bien releuado y perfecto. Quisimos saber la significacion desta figura, y para entenderla nos contaron esta patraña los Chinas.

Dezian ellos, que despues que Dios auia anegado el mundo con aquel diluuijo general, causado del agua de los rios del Cielo (digolo por su mismo lenguaje, el qual guardo puntualmente en todas sus relaciones, carras, y platicas, por no quitarle a la historia lo mas sabroso) adonde se auia ahogado todo el genero humano, Viendo el poderoso Autor de aquel castigo, que la tierra que-

daua desierta, y des poblada, su auer en toda su redondez vna alma que se bafese y enerandeciende su misericordia, y su grandeza, embió del Cielo de la Luna a la diosa Amida ( Camarera mayor de su muger Nacapitau Reyna del Cielo ) con poderes bastantes para que restaurasse la perdida de tanta gente como auian consumido las aguas celestiales, y la justicia diuina. Esta diosa con pliendo con su embarada, baxó del cinto de la Luna ( adonde de ordinario tenia su casa de aposento, y vino a tomar tierra en vna que ya estaua limpia y desembaraçada de la inundacion passada, que se llama Calempluy, que es aquella isla de que ya he escrito, que está en la ensenada de Namquin, adonde Antonio de Fajia supo tan mal aprovecharse de sus tesoros, que le costaron la vida, y a los que quedamos con ellas nos fue causa de tantas desuenturas. Y en tocandola los pies de Amida, toda aquella isla se auia buelto en oro, y allí puesta en pie con el rostro y manos leuados al cielo, auia euaporado por baxo de los brazos grande cantidad de criaturas; por el derecho, los machos, y por el izquierdo las hembras, haziendo por aquellas partes tan copioso parto, por fallarle las ordinarias, y naturales que tienen las demas mugeres del mundo para hazer aquella generacion, que en castigo de sus culpas las auia sujerado Dios por disposicion de su flaca naturaleza, a la miseria de la corrupcion hedionda y sucia, para mostrar en esso quanto ofende a su Magestad diuina las ofensas que contra él cometen los humanos. Deste parto que fue (dizen ellos) de treinta y tres mil y trezientas y treinta y tres criaturas, la vna parte de niños, y las dos de hébrax: porque así auia de auer siempre en el mundo mas cantidad de aquellas que de aquellos, que dō nuestra diosa tan debilitada y flaca (como no auia nadie con razon ni discurso que la ayudasse, o socorriesse) que con vn gran vahido ciuel para xismo, extasis, o arrobos, cayó la ciutada casi muerta en tierra, sin que hasta aora aya buelto en sí, ni cobrado aliento. En sentimiento desta muerte huio en el cielo de la Lana grande lutos, y aquel hermoso Planeta ( luz y claridad de la noche ) particularmente se le puso muy grande, que esto dizen ellos que es las sombras que haze de noche, y algu-

nas manchas y nubes pardas, y nublados densos, que muchas vezes nos encubren la Luna. El arrobamiento y paraximo de la parida dize que ha de durar tantos años como ella pario criaturas, que son como he dicho treinta y tres mil y trezentas y treinta y tres, y que cumplidos estos, ella boluera a la vida, y la Luna boluïdo a sus primeras galas, y antiguas alegrías, se quitará lutos tan largos y crecidos, siédo desde entonces las noches tan claras como el dia. Gracioso desatino, loco discurso, y que de aquellos nos contauan tantos aquellos desdichados; que aunq de entretenimiento, causaua dñable pena ver que el demonio permitiendolo Dios, así por los secretos a su Omnipotencia referuados, contan claras y patentes métricas trayga engañados a aquellos desdichados gente que cada desta supersticiones y locuras, tiene muy buen discurso, y son capaces de cosas delicadissimas, buenos ingenios en estremo. Desde que se edificio fuyamos a otro santissimo y grande monasterio de religiosas, y donde estava retirada la madre del Rey, y por tres to era, llamada Tlaytamama. Tenia esta fabrica vn templo assaz grandioso a lo que por desgracia parecia, pero por ser forasteros no nos dexaron verle (y y inuolable de aqllugar y recogimiento.) Desde aqui por vna muy grande calle de sacos llega mos a vn millle del mismo Rio de Batampua, llamado Hycharocopileu, a donde aya cantidad de embarcaciones de Peregrinos, que de ordinario de diuersos Reynos y Prouincias, concurren a aquellos templos a ganar el jubileo plenissimo que el Rey de la China, y sus Justicias le han concedido a los que viniere en peregrinacion a aquella casa a visitar aquellos huessos, para quienes tienen muchos privilegios, y no es el menor de todos, que les dan de comer de valde por todo el camino en los lugares de aquella Corona, todo el tiempo que se ocuparen en aquella romeria. De otros muchos edificios, sumuosas casas, ricos templos, y grandes Palacios que vimos en la Ciudad de Pequín, los dos meses que tuuimos libre en ella, no quiero dezir cosa alguna, no porque las que pudiera en este particular no eran muy grandiosas; pero por eleuarse canfar al lector con relaciones tan largas, harela agora (y lo mas breue que pueda) de los Palacios de los Reyes Chinas, de la grandeza con que se situen, el nu-

mero de criados, el gouerno de su Republica, ministros de su Justicia, lo mucho de sus riquezas, y de la grandiosidad de su Corte, para que se sepa el modo con que estos Gentiles viuen, y el acierto con que se gouernan, cosas que todas seran de mucho gusto y entretenimiento.

### Capitulo CXII. Del grande cuydado que se tiene en la Ciudad de Pequín, con los desamparados: im pedidos y pobres.

EL Dia que se haze la jura del Rey de la China (de que tratare adelante quando escriua las ceremonias que le dan la embestidura de aquel gouerno) entre las otras cosas que promete, es el viuir de ordinario en esta Ciudad de Pequín, y así casi siempre tiene en ella su Corte, con lo que queda mas famosa, mas frequentada y rica: ay ciertos barrios en ella, calles apartadas del concurso del pueblo, adonde estan vnas grandes casas, que ellos llaman Laginapur, y quiere dezir escuela de pobres, adonde con rentas situadas en los propios de la Ciudad, ensenñan a leer y escriuir, costar y rezar a todos los niños huérfanos que no se les conoce hazieda ni padres. A estos les alimentan hasta que tienen edad para aprender oficio, y allí les ensenñan el que ellos quierén, hasta que por su industria saben ganar la vida. Estas casas son como Seminarios adonde se enseen todos los oficios mecanicos (de mas como he dicho de leer escriuir y costar) seran en todas quinientas y mas fabricas, adonde ay para los huérfanos semejantes exercicios, y a otra parte auia otras tantas, en que sustentados por la misma Ciudad viuen grande cantidad de mugeres pobres, que sirven de amas para criar todos los niños expuestos, que dexados de sus padres hallan en aquella memoria misericordia y vida: aunque primero que estos se recibian haze la Justicia grandes diligencias para aueriguar al padre o madre del expuesto, y si los alcançan los castigan rigurosamente, por cierto pena merecida de la crueldad con que arrojan de si aquellos inocentes. Unidados



chas enfermedades incurables, que son ajenas a aquel infame trato; y para las que por viejas, o por feas no pueden ganar con el para sustentarse; y a estas les dan todo lo necesario; y a las otras las sustentan, curan, y regalan a costa de las mugeres publicas, que estan corrientes en el oficio. Y para esta obra paga cada vna de aquellas perdidas por repartimiento tanto cada mes, y es pecho que le dan de muy buena gana, por que al fin todas ellas le han de auer menester, y en entonces holgaran que las que las sucedieren las sustenten. Cada memoria o obra pia de estas tiene su mayorazgo y ducados, personas que por salarios que les dan acuden a la cobrança de estas rentas, y a la disposicion y provision destas fabricas. Tambien ay otras llenas de mugeres moças huérfanas, a quienes la Ciudad (como patrona de todas estas obras) sustenta y da el estado que eligea, y por ley particular estan aplicadas a esta fabrica todas las haciendas y dotes de aquellas que sus maridos acusaron de adulterio, y fueron conuictas en el delito: dando por razon, que ya que aquella se quiso perder por deshonesta, y por viciosa, que con lo que ella perdio por aquellas faltas, es justo que se remedie otra que sea huérfana virtuosa, y recogida. Disposicion y ley, que no es del todo mala, ni injusta, pues con ella se castiga la mala muger, y se premia y favorece la buena. Ay tambien otros barrios en que viuen hombres pobres viejos, de buena fama, y vida, y a los tales sustenta la Ciudad a costa de los procuradores que solicitan pleytos y demandas injustas de los Lestrados que las defenden, y de los Iuezes que por dadiuas, intereses y cohechos, o por otros qualquiera respetos, o aceptacion de personas, no hazen justicia, ni proceden en las causas juridicamente, y como el derecho dispone: de manera que en todo el gouierno se procede con notable concierto entre estas gentes, y a esto miran los superiores, y se encaminan las leyes, cosa por cierto loable.

(3.)

*Capitulo CXIII. Del orde con que se conseruan los depositos que ay de trigo para el sustento de los pobres que ay en todo el Reyno de la China, y que se fue el Rey que los instituyó.*

**N**O Es fuera de razón saber el orden y concierto que ay en aquellos Estados de la China, q̄ aun q̄ Gentiles y barbaros, tienen muchas cosas politicas en que pudieramos los Christianos aprénder dellos: por que no ay ninguna por pequeña q̄ sea, a que no se acuda con la misma asistencia q̄ a las muy esenciales y grandes, en siendo conueniente y necesario para el sustento de los hóbres, y perpetuidad de los lugares. El modo q̄ aquellos Reyes tienen para q̄ en sus Estados no falte el sustento de los pobres, por cierto es digno de estimarse: desto dire lo que ohi leer en sus Coronicas, que pudieran dar exemplo bastantissimo, aside caridad, como de buen gouierno a muchas Republicas y Congregaciones Christianas. Cuentan pues aquellos libros, que el Rey Chausram Panagor, visabuco de este que ay gouierna, auia quedado ciego de vna graue enfermedad que padecio en los ojos (desgracia en estremo llorada de sus Reynos) porque era generalmente amado de sus vassallos por su condicion y agrado. Este deseando hazer algun seruicio a Dios que le fuesse agradable, viendose imposibilitado para otras buenas obras, llamó a Cortes generales. Concurrieron a ella Ciudad los tres estados del Reyno. Propusoles su intencion, y que auindose desueldado con ella muchos ratos, y ocupado muchos dias, le parecia que a nada deuia de acudir el buen Principe, como al amparo y remedio de los necesitados y pobres: parte de gouierno no menos esencial para la duracion de las Republicas que la buena administracion de la Iusticia, pues de la primera tanto como de la segunda, pendia la sustentacion de la plebe, y perpetuidad de las

Ciu.

Ciudades y Reynos, y que la traça y orden de que auia hecho elección, para que los pobres se favoreciesen, y no tuuiesen, forçados de sus miserias, ocasión a ser malos, era que en todos los lugares, Villas y Ciudades de sus estados se hiziesen y fundassen depositos de trigo y arroz, para que quando huuiese alguna necesidad de mantenimientos, o por la esterilidad de los años (cosa muy vsada en aquellas partes, o por la imposibilidad de los hombres, cosa vsada en todas) tuuiesen siempre con que remediarlos los pobres aquellos tales años, sin que perciesen de hambre. Aplicó para esta buena obra la decima parte de sus rentas Reales, cantidad bastantissima para ponerla en execucion. Aprovecho por los vorantes, y assi se libró vnaley, en que se mandaua a todas las Ciudades cabeças de Reynos, Prouincias y partidos, para que por sus jurisdicciones se executasse; aplicando del Fisco Real, lo necessario a las fabricas, y llenó dellas, conforme a la decima que al tal lugar le tocaua, en que luego tomara posesion la Justicia ordinaria, para cumplir enteramente la prematica Real. Y si es verdad lo que dice aquella Coronica, no fue esta obra poco accepta al Cielo, ni poco agradable a Dios, pues lleuando al Rey estas prouisiones a que las firmassi, sacó para hazerlo vn sello de oro en que estaua su firma, y siempre traía atado al brazo (porque como ciego no podia firmar de otra manera. Y en firmando (cosa rara) el decreto y prouisiones, le dió Dios vista perfectissima, sin que la perdiesse en catorze años que uiuio despues de este suceso, que sirua de exemplo (si le huuo) para persuadir a los mortales, de quan agradable es a Dios lo que se haze por sus pobres, pues lo pone en su cuenta, que a vn infiel, y que de ordinario le hazia tantas ofensas, le satisfaze tan cúplidamente aquel seruicio. La fama deste milagro perpetuó a aquellas obras de manera, procurádolo aquel Rey los dias que uiuio, que desde aquellos a essi os ay por toda aquella Monarquía, tan gran numero de estos depositos, que el que menos nos señalauan los Chinas, passaba de catorze mil. La orden con que se proueen y se renouean, se parece en mucho a la que nosotros guardamos en los nuestros: porque en asegurádole la Justicia de la cosecha que poco

mas o menos se puede esperar del año venidero, reparten el trigo y arroz que ha sobrado del passado en el deposito, por los vezinos y aradores de los tales lugares, prestando por dos meses a cada vno lo que se toca del repartimiento que se haze, teniendo consideración a lo posible. Y passado el plazo bueluen en simiente nueva la cantidad que recibieron añeja: dando de mas a seis por ciento, para las quebras que resultaren de la medida, o del recibo: porque assi quede en pie la misma cantidad que se sacó de los tales depositos. Quando el año es estéril no se lleva derechos algunos deile emprestido, y que sea, o no tercil, lo que se reparte a la gente pobre, como no tengan de que pagar se la dexan de gracia, cobrando la mesma cantidad del dezimo de las rentas Reales; que en aquel distrito se pagan al Rey: porque es limosna que por aquella primera ley y creacion de estos depositos se hizo a los necesitados y menesterosos, y assi se pasan recaudos bastantes de estas datas por la Justicia, para que los Contadores de la hazienda Real las pasen en cuenta a los Tesoreros generales de las Prouincias. Esta fue la institucion de los depositos, q para el remedio de los necesitados ay en aquellos Reynos, sustentados con la decima de las Rétas Reales: las otras nueue partes (que sin esta quedan dellas) q es vna notable caridad de picos de plata, hecha vna massa se repartió en tres partes. La vna es para sustentación de letrado y casa Real, y del gouierno del Reyno: La otra para la prouisión de las armadas, defensa de los puertos, y la vltima se guarda aqui en el tesoro de la Ciudad de Pequín, y en esta, ni el Rey de poder abultado puede disponer, por estar allí depositado aquel dinero para la defensa del Reyno, guarniciones de castillos y fortalezas, pagas de soldados, y gastos generales de las guerras, q muy de ordinario se tienen con los Tartaros Cauchines, y otros Reyes confinantes. A este tesoro llaman los Chinas Chidampur, que es lo mismo q muro, o defensa del Reyno, y dice bien: porq mientras tuuieré allí con que remediar los grandes gastos de la guerra: y la necesidad de sus prouisiones, armas y vituallas, no seran los pueblos molestados con tributos, ni derramas para tales ocasiones, como hazen en tierras donde no se apercibí con tan discreta prouidencia:

cia: la grande que tienen estas gentes en su gouerno, la pronta execucion que ay en las disposiciones que a el tocã de qual quiera manera, era tan bien entendida, como estimã la de aquel bienauenturado padre el Maestro Francisco Xavier, San luzidissimo de aquel Oriente, cuya virtud grande, perfecta santidad, y Apostolica vida, le ha hecho tan conocido en el mundo, que ofenderẽ yo a las muchos merecimientos, si tratara con mi rusticidad de alguno de los grandissimos suyos. Pues no cessaua de admirar la rectitud y justicia, gouerno y disposicion de estos Gentiles, desde este tiempo que viuio entre ellos, y dezia este Santo padre infinitas vezes, que si Dios era seruido de boluerle a estos Reynos, auia de pedir de limosna a su Magestad quisiẽse ver las ordenaciones, leyes y estatutos de guerra, gouerno, y de hazicada de partes tã remotas, y de Reynos tã apartados: por que sin duda creia que eran mas dignos de estimarse, que los antiguos que tuuieron los Romanos en su felicidad primera, pues hazian conocidas ventajas, no solo a aquellos que tanto nos admiran: pero generalmente a todos los que de tantas y tan diuersas naciones hallamos memoria en los autores, antiguos y modernos.

*Cap. CXIII. De la gente que viue en los Palacios Reales del Rey de la China: el nombre de las Dignidades supremas que gouiernã el Reyno, y de las principales sectas y leyes que en el se guardan.*

**C**onfieso que dexo de proposito de particularizar por menor muchas cosas q̃ vi y supẽ en esta grãde Ciudad de Pequim tan grãdissimas y admirables, por el temor cõ q̃ escriuo, q̃ han de poner (por ser tales) mucha dada en mi opinion, y en la verdad desta historia, trabajo y miseria, a que como yo lo estoy, estan sujetos todos los historiadores, que descriuiendo regiones apartadas y remotas, cuentan lo que en ellas es muy ordinario, y que por salir fuera de la cortada de sus naturales, q̃

no las vieron, les parecen a algunos de des impossibles, sin aduertir que no estã cifrado en lo poco que ellos saben, lo mucho y admirable que Dios crio en otras partes, y que si estos que dudã entendiessen la corta capacidad de sus discursos, saliendo fuera de los umbrales de sus padres y patrias, hallarian a cada passo en las agenas las mismas grandezas que leydas les admiraron tanto, y sobre que cargaron el iuyzio para desluzir, burlandose dellas, y teniendolas por sueños y inuenciones los inmenos trabajos de quien las vio por sus ojos: porque a los que busca los suyos la luz de la razon, siempre pagan con risa, y burla lo que merecia admiracion y respeto, este me obliga a quitar en mucha parte el gusto que pudieran dar semejantes memorias a los doctos, y a los que discurriendo por las maravillas de la potencia infinita, no regulan con lo poco que ven sus ojos, lo mucho que estã criado en tanto mundo, sino q̃ con entendimientos leuãrados y delicados discursos hallan conueniencias para las verdades q̃ oyen, como para las q̃ vierõ, dãdo su merecido lugar a la razõ. Auñq̃ yo doy vna en fauor de los q̃ dpadren de la certeza, de las mias, a quienes no cnlpo del todo si lo hiziere de muchas dellas: porque yo mismo q̃ fui testigo de vista de todo lo que escriuo, quedo casi olvidado de que de tãto lo ayã sido, por hallarme cõfuso quando imagino particularmente las grandezas desta Ciudad de Pequim, el aparato, Magestad y grandeza con que aquel Rey se sirue, la grauedad y respeto de sus ministros, la rectitud del gouerno, la suntuosidad de los edificios, templos de sus dioses, y Palacios de su nobleza, todo estremo dignissimamente imitable, y para admirar a quicõ lo viere: y así ni me espanto de los segundos, ni por los primeros dexare de proseguir cõ mi intento, si biẽ es verdad, que atrochare por lo que pudiere seruir de ensado y de disgusto, diciendo solamente lo que vi en estas partes tan remotas, sin mirar al premio que puedẽ darme estos Comẽtarios, porq̃ ya estoy persuadido de mi desdicha, que no me ha de valer mas el escriuirlos, que me valio el ver lo que en ellos escriuo: porque para vn desdichado, la mas cierta y mas segura fortuna, es nõ esperar ninguna; y la mayor dicha, persuadirse a que tiene

van poca, q̄ siépre le han de faltar todas.

Son los Palacios de los Reyes de la China vna razonable Ciudad en la grandeza, gente, y edificios, llamanse de aquellos Gentiles Minapau, y estan cercados de vna vistofisima muralla, en estos Palacios o Ciudad (que asi se pueden llamar dignamente) viue y asisten de ordinario diez mil Eunucos, doze mil hombres sin ellos, y treinta mil mageres, que sirven de hazer la guarda al Rey, y el les da por esto gruesos salarios, y crecidas raciones: asisten tambien alli doze Tutones, que son las Dignidades supremas sobre todas las otras del gouieruo, y que como ya he dicho, los llaman respandores del Sol, porque como al Rey le llaman hijo de este Planeta, a estos que representan su persona, los respacan por respandores suyos. Tambien tienen dentro de aquella muralla sus casas de aposento, quaréta Chaynes inferiores de los otros, y que son lo mismo que nuestros Virreyes, a cuyo cargo estan diferentes Reynos y Prouincias: tambien viue alli otras Dignidades menores, que son lo q̄ entre nosotros se llaman Gobernadores, y Capitanes, Generales, Mayordomos, y Tesoreros, que ellos no obran por Anchalls, Aytanes, Ponchacies, Lanchetas, y Chubines, de los quales aunque siempre en esta Corte pasan de quinientos, a ninguno de ellos acompanian menos que dozientos hombres, y los más para mayor espanto de los naturales, son de diuersas naciones, Mogores, Persianos, Coraçones, Mozenes, Çalaminanes, Tartaros, Çauchinas, y algunos Bramaas de Chaleu, y Tangua, que para su guarda, ni para sus guerras, no hazen cuenta de los naturales, porque para las armas son pailanimes, flacos, y para poco, si bien de ingenio muy agudos, habiles en el tre mo para officios mecanicos, inclinados a la agricultura, gran les arquitectas de discursos viuos, y inuectores de sutilezas y artificio: las mageres son muy blacas y tabias, muy honestas y recogidas, y mas inclinadas a trabajo que los hombres: la tierra generalmente es fertil, rica de mantenimientos y cosechas en ésta manera, que no se como se pueda con palabras comprehender la diuersidad de nombres de frutas, caças, horializas, legumbres y semillas, frutas, flores, botaneria y animales, franquissima por cierto andauo la diuina prouidencia con es-

te pueblo infiel, y enemigo suyo, siendo tan ingrato y desconfocado a las mercedes y abundancias que ordinario recibe, pues tienen por fee, que sola por la grandeza y merecimiento de su Rey, produze la tierra toda aque'lla abundancia, sin tener memoria de la fuente de sabidaria, gracia, y riqueza, donde les manan tantas como gozan. Deste oluido y incredulidad, nacen los grandes defectos que hazen, y el numero de supersticiones que tienen, seitas llenas de abusos y ceremonias diabolicas, con que les engaña el demonio: van de sacrificios de sangre humana, que ofrecen a los idolos con diuersidad de oiores, y perfumes suaues, acompañando estas cruentidades, con grandes ofrendas, y ricas dadiuas que dan a sus sacerdotes: porque en esta vida les aseguran muchos bienes, y en la otra riquezas infinitas, de cuya certeza aquellos ministros infernales les pasan vnas cédulas de cambio para el Cielo (como si allá tuuiesen correspondientes) para que en muriendo a letra vista les den allá ciento por vno, de lo que acá ofrecieron a sus idolos: a estos despachos llaman ellos Chuchi miocos, y los miserables los estiman tanto, y estan tan ciegos con sus esperanças, que muchas vezes dexan de comer, y de beuer, por dar a los sacerdotes quanto tienen por aquel contrato y compromiso, y lo tienen por grande felicidad y ventura. Sin estos sacerdotes ay otros que llaman Nautolines, de seita tan diferente de la otra, que por el contrario persuaden y afirman a sus professores, que no crean la inmortalidad del alma; afirman estos con grandes juramentos y autoridades, que en muriendo el cuerpo, acaba el alma, y que es de ignorantes pensar que ay otra vida, ni mas pena, premio o gloria de la q̄ en este mundo se gozare, o tuuiere. No lo dicen asi los de otra seita que ay entre ellos, y llaman Trimechau, porque tienen por opinion, que el mismo tiempo, y los mismos años que vn hombre viue en esta vida otro tanto, sin faltar vn dia ha de estar muerto en la sepultura, y que cumplido aquel plazo, por ruegos de aquellos sacerdotes (dizen) que buelue el alma a reformar vn cuerpecito de vnacriatura de siete dias, y que allí viue de nuevo, hasta que creciendo el muchacho, cobra fuerzas



el alma, para buques a buscar el cuerpo viejo en que viuió primero, y que dexó desenterrado en el sepultura, y dexando el otro que lo auia viuificado y fortalecido a buenas noches, va a dar buenos dias al que reposa en la tierra, y sacando le de alli viuo otra vez le lleva al Cielo de la Luna, adonde duerme otra cierta cantidad de años, hasta que poco a poco se conierte en estrella, y assi queda fijo en el Cielo para siempre. Otros ay de otra feña llamada Gezom, estos dicen que todas las bestias gozan del Cielo por la penitencia que hicieron en esta vida, con los continuos trabajos que llevaron en ella, por los quales despues de muertos, los premian con el Cielo, para que descansen, y que aquella gloria se les quite justissimamente a los hombres, que siempre quando viuieron fue al gusto de su apetito, y a la voluntad de su carne, robando y haciendo otros pecados como estos, muertes, trayciones, y hiergas, por los quales ninguno puede saltar se, sino es el que a la hora de la muerte dexare a los sacerdotes quanto tuuiere, para que rueguen a Dios por el. Derrazera que el fundamento principal destas sus feñas y supersticiones, consiste en robos, y marañas, inuenciones y tiranias de los sacerdotes, legisladores destas mentras, siendo estos sus oramarios firmes, afirmados con tantas eficacias y promessas, que los triles pareciendoles verdades, les dan todo quanto tienen, porque se persuaden, que con aquello quedan seguros de los miedos y castigos con que amenazan a los que no lo hazen. No quisiera tratar de los otros articulos que guardan en las treintas y dos feñas que tienen por leyes en questo grande Imperio, por parecerme que por lo poco que he dicho de ellas tres, se entenderan los entredos y locuras de las otras, cuyo remedio dexemos a la misericordia y providencia diuina, mientras que con suauidad voy a tratar de los trabajos que passamos yo y mis ocho compañeros de el destierro que tuuimos en la Ciudad de Quany, hasta cautiuar en poder de los Tartaros, el año de mil y quientos y quarenta y quatro.

*Cap. CXV. Llevan a los nueve Christianos a cumplir el destierro a la Ciudad de Quany: dize la desventura q̄ alli tuuieron.*

**E**N Aquesta Ciudad de Pequim estuuiamos dos meses y medio, y vn Sabado treze de Enero, nos llevaron a la Ciudad de Quany a cumplir el destierro en que salimos condenados por la vltima sentençia, como ya he dicho. Parecimos ante el Chanciller que dispone lo que cada desterrado deue ocupar, y despues de muchas preguntas que nos hizo, nos señaló para que estuviésemos en su guarda, en el numero de los ochenta alabarderos que el Rey le da para defensa y acompañamiento de su persona. No fue esta la menor merced que Dios nos hizo en tantos trabajos, por ser aquel ofizio que nos cupo de poco trabajo, y de mayores gages que paraan los condenados a aquel destierro. Teniamos mas libertad, y mas honrado tratamiento: viuiamos vn mes con otros, porque entre tantas fortunas, nos corrria entonces no tan mala con la ocupacion que teniamos, que no era penosa, ni de cuydado guardauamos notable verdad todos nueue, sin que huuiese entre la miseria general que passauamos, cosa particular de alguno: todo era como, y todo hermanable, sin dar lugar a que alguno pudiese disgustarse del compasero, en cosa grande o pequeña. Cansado el demonio de conformidad como esta la vino a turbar y deshazer con sus ordinarias marañas, forjadas en aquella occasiõ con bien pequeña. Es cierto que el porfiar, es vna simpleza nacida del amor propio con que vn hombre adora sus acciones, pasiõ tan ordinaria y poderosa que halla lugar (a las vezes) en el entendimiento mas delgado: pero con bronquedad notable, principalmente en los que enamorados de sus dichos, o hechos, ni se quieren persuadir con la razon, ni ninguna buena contradiccion es poderosa a reducirlos, porq̄ tienen por hõra salir con la huya, sin mas autoridad que quererlo ellos, vanidad general en los que assi lo quieren: pero mas conocida que en otras en la naciõ Portuguesa, que de su natural es mal susfri.

fufrida en cosas en que piélsa que se auen-  
tura algun poco de opinió y honra. Dos  
de los nueue compañeros pusieron lá  
fuya en vna graciosa disputa de que ca-  
da vno quería que preualeciesse su pare-  
cer, y era, sobre qual familia, los Madu-  
reyras, o los Fonsecas de Portugal tenía  
mejor lugar, y mas estimacion en casa  
del Rey nuestro señor. Defendia cada v-  
no la fuya con tantas y tales palabras,  
que de vnas en otras llegaron á muy pe-  
sadas, y con terminos de fruterias o pla-  
ceras pararon en calidades propias, ol-  
uidados ya de las agenas, que vinieron  
á deslindar quien era cada vno, siendo  
ambos por ventura bien poco, y que es-  
taua facilmente deslindado. Crecio la  
colera con las palabras afrentosás, y de  
ellas vinieron a las obras. Adelantose  
vno, y al otro le dio vn gran bofetón,  
que tuuo por respuesta del recipiente  
vna cuchillada ran grande, que con vn  
cuchillo le atravesó la cara. El herido  
remitió la pena de la sangre a vna ala-  
barda, y con ella de vn golpe le deslen-  
quadero el brazo de manera, que a pre-  
uénir al cuchillo no pudiera herirle, co-  
mo io hizo antes. Aquí nos alborota-  
mos todos, y los vnos disculpando al  
vno, y los otros defendiendo al otro,  
venimos todos a las manos, dando  
principio a vna rezia contienda. Acu-  
dio mucha gente al ruydo que tenia-  
mos, y aunque procurauan apartar-  
nos, no lo hizieron tan presto, que pri-  
mero no quedásemos siete muy mal  
heridos. Acudio el Iuez con sus mi-  
nistros, con cuyo miedo nos quietá-  
mos: pero el lo quedó tan poco de nues-  
tra locura, que mandandonos atar de  
pies y manos, nos hizo dar a cada vno  
treinta açotes, có que quedamos tá desán-  
grados como de las heridas. Llevaronos a vna  
mazmorra, que debaxo del suelo podia  
ganar fela en escuridad y lobreguez a la  
sigena mas escura, adonde nos tuuieron  
quárenta dias con grillos en los pies, y  
esposas en las manos, y cadenas a los cue-  
llos, con áfraz de dolor y quebranto. No  
paró aqui el grande nuestro, que mas ca-  
ros nos salieron los Fonsecas, y Madu-  
reyras: porque salió a la causa el Fiscal  
de la justicia, y presentó vna querella có-  
tra nosotros, que córenia entre muchos  
eñes artículos. Que eramos gente sin te-  
mor, ni conocimiento de Dios, ni sabia-

mos mas que confesar su nonbre con  
la boca, como lo hiziera qualquiera ani-  
mal, bruto, si supiera hablar, porque de  
creer era que hombre de vna nació, de  
vna sangre, devna carne, devna tierra, de  
vn Reyuo, de vna lengua, y de vna ley,  
que tan loca, y desapiadadamente se ma-  
tauan y herian, sin tener ocasió que obli-  
gasse a lo semejate: era claro que eramos  
esclauos y siervos de la serpiente traga-  
dora de la casa del humo, como se via  
por nuestras obras, semejantes en todo  
a las que ella siempre haze, y que por  
las malas nuestras, como en tal caso dis-  
ponia la ley del tercero libro Nileterau  
de las brochas de oro de la voluntad del  
poderoso hijo del Sol; deuíamos ser se-  
parados de la comunicacion de la gente,  
como plaga contagiosa y ponçonen-  
ta, desterrandonos a los montes de Cha-  
baque Sumboro, o Lamau, adonde se a-  
costumbrauan desterrar los tales como  
nosotros, para que alli tuuiessemos nue-  
tra habitacion con las fieras, oyendolas  
bramar de noche y de dia, pues eran de  
nuestra naturaleza y progeñie. Dezia  
(prosiguiendo en estas graciosas cosas)  
la querella, que luego al punto la probó  
el Fiscal con diez y siete testigos, fruta,  
que en aquella, como en todas se halla  
grande abundancia en todo tiempo: lle-  
gose el de oyr sentencia, y para esso nos  
lleuaron a la audiencia, que ellos llaman  
Pitau Calidam: alli estava el Anchacy  
del gouierno, Iuez inferior del Chaen, y  
en suma lo mismo que su Alcalde ma-  
yor. Tenia, có aparato afaz temeroso, y  
grande, acompañado de muchos mini-  
stros y oficiales gran copia de negocian-  
tes y pretendiētes de diuersas partes de  
aquel Gouierno, que todos fueron testi-  
gos de treinta açotes crueles, que por  
principio de paga en llegando nos die-  
ron. Confirmaron por sentencia el des-  
tieto que el Fiscal pedia en su proban-  
ça, y que disponia el libro llamado Nile-  
relau de las brochas de oro: aqui no nos  
oyeron para ápelar o contradexir a lo  
proueydo, antes muy bien açotados nos  
boluieron a otra carcel, algo mas clara  
que la primera, aunque no menos traba-  
josa, ni libre de prisiones; estuuios en  
ella algunos dias, reñengando de quan-  
tos Fonsecas, y Madureyras auia en  
el mundo, y desesperados con tantos  
infuñtunios. Dos meses nos oluidaron  
en esta segunda carcel, y aunque passa-

nos notable miseria, y grandes sedes, y hambres: conualecimos de las heridas y llagas de los agotes, hasta que Nuestro Señor se acordó de tantas necesidades, y tuvo misericordia de tantas aflicciones, que fue vn dia en que aquellos infelices acostumbrauan hazer muy grandes limosnas por sus difuntos. Mouiõn çada niuguna el coraçon del luz, para que de nuevo boluiesse a ver nuestras culpas, con intencion de reuocar por limosna de las animas de sus passados, la condenacion que estauamos conuictos, y assi lo hizo por otro auto que pronunciò aquel dia en que dezia: que teniendo respeto y consideracion a que nosotros eramos estrangeros de nacion tan remota y apartada, que en aquella çaya hasta entonces no auia de la nuestra ninguna noticia, ni auia libro alguno, ley o premitica donde se hiziesse memoria de nuestra tierra, ni en aquella habiaua quien entendiesse nuestra lengua, y juntamente por ser nosotros personas acostumbradas a passar pobreza, necesidad y miseria, que por ser tan vil muchas vezes desassosiega a los buenos, honrados, y quietos, quanto y mas a pobres y miserables, gente por la mayor parte que nunca conosco a la paciencia en sus ajueridades, por donde se echaua claramente de ver, que nuestra pendencia y disension mas auia procedido de los efectos de nuestra mucha pobreza, que toda es çozes, disensiones y pleytos, sin saber sobre que son, ni que principio tuuieron, mas que la miseria que siempre obliga a semejantes disgustos y disensiones, que a la ruyn y deprauada naturaleza de que el Fiscal nos acusaua, y auiendo tambien respeto a que auia en aquellas fuerças pocos condenados para el seruicio de su Republica, y de los oficiales y ministros de su Justicia, a que principalmente era razon se acudiesse: Mandaua que por limosna hecha en nombre del Rey, y en fauor de sus difuntos, se satisfiziesse la pena del crimen cometido, en quo estauamos sentenciados en los treynta agotes recibidos: en los quales por su autoridad la comutaua, y en que quedásemos alli captiuos perpetuamente miétras el Tutan mayor no mandasse lo contrario, si assi le pareciéssse conueniente: con apercibimiento, que

el primero de nosotros que hiriesse a otro, o hiziesse vando o parcialidad para ofender al compañero, fuesse este mismo dia muerto a açotes. Esta sentençia nos notificaron luego, y aunque la oyamos con asaz de lagrimas, considerando el miserable estado a que nos auian llegado nuestras fortunas, toda via ja tuuimos por mas piadosa que la primera, si bien por vna y por otra quedauamos esclauos. Sacaronos con esto de la carcel, y presos de tres en tres nos lleuaron a vnas herrerias, quitádonos por inquietos y rebolotosos el primero oficio, que no fue la menor desgracia, adonde estuuiamos cinco meses trabajando, assipresos como digo con mucho trabajo, necesidad y miseria, sin vestidos, sin cammas, cubiertos de piojos y sobre todo muriendo de hambre; centro y limite de todas las desuerturas. No se atreuio la naturaleza con tantas miserias, y assi en formamos de vna grande modorra, letargo pesado, que priuados de discurso, y de sentido, con profundo sueño nos quitaua la vida. Esta enfermedad se nos pegó de vnos a otros, de manera que todos en muy pocos dias la tuuimos, y viendo los Chinas que era tan contagiosa, nos quitaron aquel miserable sustento q̄ nos dauan, y sueltos de las prisiones nos embiaron por las calles a pedir limosna hasta cobrar salud, como si mendigando se hallasse: gracioso regalo para çualecer de precia. Quatro meses anduuiamos de puerta en puerta, no tan enfermos como hambrientos, porque Dios acude a las mayores necesidades, si bien es assi que la passauamos notable: porque como no teniamos de que comer, sino de la limosna q̄ llegauamos, y esta era muy poca (a causa de la mucha esterilidad q̄ por aquellas partes huuo aquellos años) guat dauasse a los achagues bastante die ta. Este tamaño colmo de desuerturas padecidas por vna ocaõn tan pequeña nos hizo auarnos y conuenirnos de manera para adelante, que con juramento solemne prometimos todos guardar vna inuiolable conformidad, sin que jamas saltasse entre nosotros por ningun acontecimiento, y para que todos obedecie ssemos, dispusimos que cada vno fuesse Prelado vn mes de los demas, y a aq̄l por el tiempo de su mayoria y cargo auiamos de obedecer todos infalible, obligádonos a esso por juraméto, por

el tiempo que durasse aquel genero de vida, que con esta nueva orden passamos mas quieta y alegre, aunque era mas trabajosa, porque la amistad y conformidad es aliuio del mayor trabajo, y para que mayor la huuiesse entre nosotros, escriuimos vnas reglas y ordenanças, por don le todos nos gouernassemos, disponiendo a cada vno por menor sus obligaciones. Quien culpa a los trabajos? quien a las miserias y afliciones, pues no ay ningunas sin fruto? De los grandes nuestros nacio esta quietud, que nos aliuio de muchos y hizo que nos conseruassemos en todos. Desde entonces tuuimos mucha paz y concordia, si bien con grande miseria, faltos de todo lo necesario para passar la vida, y mirense poniendonos en tan triste y trabajada los Fonsecas y Madureyras nos salieron baratos, o si les quedamos en grande obligacion por su calidad y preeminencias.

*Capitulo CXVI. Halla el Autor vn Portugues a caso en la Ciudad de Quã sy, dize lo que con el sucedio a los nueue.*

**N**uestra miseria crecia, las limosnas menguauan; porque pobres ordinarios causan enfado, y así nos era forçoso por otra via buscar remedio, o sin el dexarnos morir de hambre: passaua adelante nuestra cõcordia, y paz, que quedamos tan escarmencados de la rebuelta passada, que no nos metieramos en otra por el mismo Rey: quanto y mas por los Fonsecas, y Madureyras. Tan mala cara tienen las desuenturas. Era nuestro Presidente aquel mes Christoual Borrallo, que viendo que de otra manera era imposible sustentarnos, nos repartio las semanas de su gouierno en dos en dos, vnos para pedir limosna por la Ciudad, otros para buscar aguas, y aderezar de comer, otros para yr a vn monteuelo que estava cerca, y hazer hazes de leña, y los vltimos dos para traerlos del monte, y venderlos por las calles, para sacar de ellos algun dinerillo con que sustentár-

nos: a mi me cupo vna semana el yr a hazer la leña en compania de vn Caspar de Meyrelez. Vn dia muy de mañana salimos de casa a cumplir con nuestro officio: era mi compañero grande músico, tocaua diestramente vna guitarra, y cantaua razonable. Por estas dos calidades le queria mucho aquellos Gentiles, que generalmente son inclinados a delicias, gustos, y passatiempos, y gastan muchos dias en combites, saraos, y fiestas; y le llaman para ellas de ordinario: porque como he dicho holgauan de oyrle, y no nos pesaua que le llamassen, y que fuesse, que esse dia para nosotros era de Pasqua: porque le dauan mucha limosna, con que comiamos todos: yuamos pues los dos al monte, y en vna cañe (ya casi la vltima de la Ciudad) topamos cantidad de gente, que con grandes regozijos, algazaras y fiestas lleuaua a enterrar vn difunto: yuan muchas infancias, funebres, grande acompañamiento de enlutados y doloridos, y en medio el feretro rodeado de muchos músicos, que cantauan al son de diuersos instrumentos: apenas el Maestro de aquella capilla vio a Meyrelez, quando le pués en la mano vna biguela de arco, y le dixo estas palabras. Toma este instrumento, y ruegote que cantes lo mas alto que puedas, porque te oya este difunto que aqui lleuamos, para que pueda consolarse de la tristeza que trae, que es grã de por estremo, porque le causa mucha soledad dexar a su muger, y a sus hijos: a quienes grandemente era aficionado. El culauase el Portugues con algunas razones que el músico no quiso oyr, antes colerico le boluio a dezir estas gracias. No tienes dezia, que estubaste, porque si tu aora no quieres aliuar la pena deste difunto, con esta gracia que Dios te dio, no diré de ti que eres hombre santo, como hasta aora todos pensauamos que lo eras, por esta excelencia que tienes mas que los otros hombres: antes diré que la suauidad de tu voz, y la dulçura de tu boca es propia de los habitadores de la casa del humo, cuya propiedad y primera naturaleza fue así, como tu cantar dulçissimamente, aunque aora mudadas aquellas voces en lloros y llantos, siempre estan gimiendo en el escuro lago de la noche, rugiendo los dientes, y dando dentelladas, bien así, como perros rabiosos, que empapados

para yr a la China, y si hemos de creer, como es razón con este testigo de vista, poco acertaron con lo cierto de aquel suceso, los Coronistas que le escriuieron. En darnos cuenta vno a otro de nuestras fortunas, gástamos lo que restaua del día, y viédo venir a andar la noche, nos fuimos recogiendo a la Ciudad, adonde enseñandome a su casa, me pidió con grandes encarecimientos, que luego fuese a traer a ella a todos mis ocho compañeros: despedime del para hazerlo, y ya a buen rato de la noche llegué a la pobre casilla, donde nos albergauamos: hallé a mis huéspedes recogidos, cuydadofos de mi desusada tardança: contoles la causa que auia tenido, y espantados de la novedad del caso, todos se vinieron conmigo en casa de Basco Calbo, que con notables deseos nos esperaba adereçada la cena. La entrada de los nuevos huéspedes se celebró con muchas lagrimas de todos: después de los ordinarios recibos, el buen hombre nos entró en otro aposento, adonde estaua su muger, con dos niños, y dos donzellas hijos suyos: recibimos con notable agrado, y tanto amor, afabilidad, y alegría, como si fuera madre, o hermana de cada vno: después de estar vn poco hablando en cosas diferentes, nos asentamos a la mesa, y el dueño nos dio aguamano, sin que quisiese dexar de hazerlo por mas que lo escusauamos. El tiempo que duró la cena, duraron los sentimientos, y las lagrimas en todos, que los recuerdos de la patria, la memoria de las desuenturas, y el hallar a los amigos en trabajos mueue a piedad a la mayor dureza: leuantada la mesa, se leuantó la muger con vna muy grande corteza, y abriendo vna porrezuela de vn oratorio muy bien adereçado, que tenia sobre vn altar dos candeleros, y vna lampara de plaza, adonde como Chiliana acostumbraua dar gracias a Dios en secreto, por el miedo de los Gentiles, y de algunos parientes honrados que tenia en aquella tierra, adonde era natural: Llamó a sus hijos, y poniendose con ellos de rodillas, leuantadas las manos al Cielo, ella y ellos dixeron delante del altar estas palabras, en language Portugues, y a fe muy bien pronuncia las. Verdadero Dios, nosotros pecadores confesamos delante de vuestra Cruz, como buenos Christianos el misterio san-

tísimo de la santísima Trinidad, Padre y Hijo, y Espíritu Santo, tres personas, y vn solo Dios, y prometemos de viuir, y morir en vuestra santa Fe Catholica, como buenos y verdaderos Christianos, con festando y creyendo de vuestra verdad inefable, todo aquello que tiene y cree la santa Iglesia de Roma, y os hazemos pleyto omenaje de seruirnos toda la vida, con estas vuestras almas redimidas con vuestra preciosa sangre, y en la hora de nuestra muerte os las encomendamos, como a Dios y Señor, cuyas confesamos que son por creación, y por redención. Y después de auer dicho esto con harta deuocion, con no menor dixerón el Padre nuestro, Auemaria, el Credo y la Salve muy bien dicho, y pronunciado, y mientras duraró en aquello, estuuiamos todos llorando de gozo, viendo aquellos inocentes, nacidos en tierra tan apartada, y sin ningun conocimiento de Dios confesar su ley, con palabras tan santas, y deuotas. Acabariase aquello a las tres de la noche, y a essa misma hora nos boluimos, despidiendonos de nuestro amigo, a nuestra casilla tan admirados, como la novedad deste suceso merecia.

*Capitulo CXVII. Viene vn Capitan Tartaro sobre la Ciudad de Quasy, con vn crecido exercito: dize se como la entró, y lo que en ella hizo.*

**O**cho meses auia que estuuiamos en aqua miserable cautiverio, pasando notable necesidad, y grandes desuenturas, por que no teniamos de que sustentarnos, a causa de que nuestro trabajo era poco, y las limosnas eran menos: pero annaqueel humilde estado le trocó la fortuna (instable solo en perseguirnos) en otro mas trabajoso (no son los males grandes, sino se continuan en mayores: pero quando los vnos dan a los otros principio, sin hallar fin a las desgracias, acaban, sino la vida la paciencia) porque a la media noche de vn Miercoles treze de Julio, se leuantó en toda la Ciudad vna gran-

ga de vozzeria, toda era llantos, inquietudes y ruydo, que parecia que se hundia la tierra, despauoridos despertamos a los gritos que auia, y dexando nuestro miserable albergue, nos fuimos todos nueue en casa de Basco Calbo, que no la hallamos mas quieta que las otras, preguntamos la causa de aquel tumulto, y el con lagrimas nos dixo, que auia nueua cierra que el Rey de Tartaria ekaua sobre la Ciudad de Pequín, cõ tan grueso exercito, y tanta gente de guerra, que jamas desde el primero que se vio en el mundo, ninguno le auia hecho ventaja, porque se afirmaua por sin darda, que traya en su compañia veinte y siete Reyes, y vn quento, y ochozientos mil hõbres, de los quales los seyscientos mil eran de acauallo, que por tierra auia venido de la Ciudad de Lançame, y de las de Familiar, y Mecey, de a donde partieron cõ ochenta mil Abadas en que trayã el bagage, y que el cuento y dozientos mil que eran infantes, auian venido por el rio de Britanpina abaxo, en diez y seis mil embarcaciones, lanices, y langaas, y que dezian que encubierto el Rey de la Chiina se auia retirado muy a la ligera a la Ciudad de Nanquin, por no atterse a resistir con su persona a la potencia del Tarraro: y que se dezia por cierto, que en el Pinal de Manicatarã, que estava de Quansy, legua y media se auia alojado vn Nauitico, Capitã del Tarraro, con sesenta mil cauillos, y que a toda priesa venia sobre la Ciudad, y que no podria tardar en llegar dos horas. Como a los demas nos turbò esta triste nueua, sin que los vnos, ni los otros, supiessemos elegir lo que mas nos conuinieste, preguntamosle al cabo, que remedio podiamos tomar para saluarnos, a lo que el algo enojado, y triste, nos respondió, que el remedio que para librar-nos el y nosotros habiaua mas cierto, y mas seguro, era hallarnos ansí, como allí estauamos entonces en el Reyno de Portugal, entre Laura, y Coruche, al pie de vna espesura, adonde el se auia visto algunas vezes: y que ya que aquel aliuio le alcançaua solo el pensamiento, lo mas acertado era poner los nuestros en Dios, y suplicar a su Magestad bendita, que en nos socorrieste: pues que todos los males humanos a lo que mostraua aquel conflicto, eran muy poco importantes y poderosos, por mas que diligen-

temente se buscassen, y que el no auia dormido en su remedio, porque no auia vna hora que ofrecia mil tales de plata, a quien le pudiesse en saluo a el, su muger, y sus hijos: pero que no auia sido posible, por citar las puertas de la Ciudad cerradas, los muros llenos de guardas, soldados, y centinelas, que el Chacn lo auia preuenido todo, pues sin esso de sobrelaliente, y de respeto, seria en ciertos puertos mucha gente, para que corriendo la campaña acudiesen adonde les llamasse el mayor peligro, y que ansí no auia ya mas remedio, que tener paciencia, y esperar el suceso de aquella uia, aunque para nada podia ser feliz, ni fauorable. Cõ esto harto tristes y llorosos passamos alli la noche, sin saber lo que hariamos para defendernos. Crecia la confusio del pueblo, el ruydo se aumentaua, cuyado asomente se disponia la defensa de la libertad, y de las vidas, todo era ruydo de armas, todo procurar amparos, y todo traçar de diuersas disposiciones: acudia el Chacn y Capitanes a todas partes, animando a vnos, y reprimiendo a otros: pero se temia el cerco por la desigualdad del poder del enemigo, que al reir del Alua dio vista a la Ciudad con su poderosa Cavalleria: esta bien temerosa para los Ciudadanos. Traya la gente diuida en siete batallas, cada vna de dos o tres tercios de compañías, que se conocian por muchas banderas y estandartes, quarterados de verde y blanco (como res del Rey de Tartaria) y que por el ayre hazian muy luzidos cambiantes, venia el exercito concertado, y marchando con buena orden, al son de diuersos instrumentos: guauan a todo el campo vna luzida tropa de cauillos ligeros, que con sus lanças terciadas, en concertado galope rodeauan las siete barallas, y el bagage que en la vanguardia vltima venia en muchos Ekfantes y Abadas. Con esta orden llegaron a Pitilau Namejoo famoso templo, poco distante de los muros: alli se detuieron casi media hora, y despues al son de los instrumentos hizieron vn luzido esquadron de todo el campo, en forma de media luna, que abraçaua toda la Ciudad en redondo: y retirado el bagage cõ alguna Cavalleria que le tuuiesse amparado: boluieron a marchar de nueuo, hasta que se pudiesse a tiro de arcabuz de la muralla, y como

como por todas partes vieron, que la señoreaui en toda: arremetieron a vn tiempo a los muros con vna grita espantosa, que parecia que se juntaron el Cielo con la tierra: prouaron los cercados a resistirse deste primer asalto, y aunque por vn poco de tiempo lo hizieron, la fuerza de los contrarios fue de fuerte, que arrimando a la muralla mas de dos mil escalas, la asaltaron animosamente: por muchas partes defendian de lo alto la subida: pero el numero de los enemigos era tanto; que con facilidad se señorearon de los muros: acudieron vnos y otros a las puertas, o para defenderlas, o para entrarlas, que finalmente lo hizierõ con algunos ingenios los Tartaros alçaprintando las puertas, y los puentes, con grandes bigones herrados tan a tiempo, que en vno mismo rompieron las quatro puercas de la Ciudad, matarõ al Chaen, y a gran cantidad de Mandarines, y gente noble, que animosamente se pusieron a defender la entrada: pero vltimamente sin poder resistirse la miserable Ciudad fue señoreada de aquellos barbaros por ocho partes: Bailaron a cuchillo a todos sus moradores, sin reservar quantos topauan; tanto que cuentan el numero de los muertos, por mas de sesenta mil personas, en que entrarõ muchas mugeres, donzellas hermosissimas hijas de grandes señores, era lastimosa cosa ver tantos llantos, tantas heridas, y tantas muertes, todo era vna confusa vozeria, metieron a saco la Ciudad, lleuando infinitad de plata y oro: porque de otras cosas, aunque las auia por todo estremo preciosas y ricas no hazian caso por no tener en que llevarlas: acabado el robo, y puesto fin a tan barbara crueldad, desmantelaron los muros, y a los demas edificios los pusieron fuego: demanera que ellos y las haziendas se asollaron: en esto se entre-tunieron los Tartaros siete dias, y despues de ellos vitoriosos y ricos, dieron la buelta a la Ciudad de Pequín, dõde su Rey estava con el resto del exercito: dos dias despues que se partieron de la desdichada Ciudad de Quansy, llegaron a Nixiamcoo, castillo y fuerza principal de la Ciudad, puesta en el mismo camino que aquella gente auia traydo, y a donde la Caualleria que auia salido de Quansy a correr la campaña, puesta en emboscada, le auia muerto algu-

nos soldados en dos o tres escaramuças, de que enejado el Nauticor de Langame, General de aquellos barbaros, propuso a la buelta cercar aquel castillo, y assi assentò su Real bastantemiente trincheado por todas partes, con intencion de no leuantarse hasta poner por tierra aquella fuerza: talera el enojo que auia recebido de la zelada, que alli encubierta al passar le auia picado la vanguardia.

*Capitulo CXVIII. Asalta al castillo de Nixiamcoo el Nauticor de Langame, General de la Caualleria Tartarica, tomale y passa adelante con nuevos successos.*

**A**Loxò el General Nauticor su ca-po, cerca del castillo de Nixiamcoo, trincheado y defendido lo mejor q̄ fue possible: y despues de acomodados todos los soldados en sus escaldas: el con cinco de acuallo le rodeò seis o siete vezes, repartiendole las guardas y centinelas que eran necessarias, y dispuesto todo en buen orden se recogio a su tienda ya quando anochecia, mandò que secretamente se juntasen à quella noche en ella los setenta Capitanes que traya, y les dixo la determinacion porque alli se auia quedado, que le tenia muy enojado aquel successo de la emboscada: todos aprouaron su intento, y confiriendo el modo que auia de tener el asalto, quedò assentado q̄ fuese a escala vista: y otro dia por la mañana con esta resolucion se concluyò el consejo, preuiniendo aquella noche quinientas escalas, que les parecieron bastantes para el caso: apunto pues las cosas necessarias esperaron por la mañana, con la qual al son de los instrumentos se ordenò la gente en catorze batallas, y con buen orden se encaminò àzia el castillo a razonable passo, que llegando del tiro de flecha con grande vozeria se, apresuraron los soldados, y arrimando las escalas al muro por diuersas partes, procurauan cõ animo a querer escalarlo. Los cercados que bastantemete preuencidos espe-

esperauan al enemigo; lo estornaron con tanta resistencia, que entre vnos y otros se empezó vna tan reñida batalla, que dentro de dos horas se retiró el Tartaro desordenadamente, con muerte de tres mil soldados, y amparandose del Real, se estuuó quieto todo lo que restaua del día, teniendo harto que hazer los viuos en enterrar los muertos, y curar los heridos, de que huuo crecido numero, y de que el mayor murio despues, por fer las flechas con que los Chinas les herian, emponçoñadas con vn veneno que dentro de muy poco espacio mataua a quien heria. Viendo los Capitanes Tartaros el mal successo de aquella arremetida, rezelos de que el Rey lleuasse mal tanta perdida, por ocasion tan pequeña, de que ya en todo el Real bastante mente se murmuraua, dixeron al General, que si se determinaua a dar segundo asalto, que de ninguna manera lo hiziesse, sin llamar a todos los soldados a junta general, pues así lo disponia la orden que del Rey traia: porque ellos no querian que cargasse sobre solos sus votos la perdida que podria suceder de la segunda arremetida. No le disgustó el General desta determinacion, antes llamando a la mayor parte de los soldados nobles, los juntó en la plaza de armas del Real, y allí desde vn cavallo, para que todos le oyessen, en voz alta les dixo la razón que allí les detenia: facilitoles la desgracia pasada, y que el parecerles grande, les obligaua a mayor vengança de los que la auian causado: que los successos fauorables de la guerra, nacia de tan infelizes principios, los quales el auia sentido por la perdida de los amigos y compañeros, que estaua determinada no leuantar el Real, hasta tomar entera satisfacion de quien le auia causado aquel disgusto: pero que no podria satisfacer el suyo, sin el consentimiento de todos: porque el Rey le mandaua, que en semejantes ocasiones le tomassés, y que así se le pedia, para conforme a esto seguir su determinacion. Facilitoles grandemente la empresa, y menguoles lo que pudo el valor de los Chinas, de que no auia que esperar pasado el primer ímpetu. A estas razones se opusieron tan confusos pareceres de los votantes, quales aprouandolos, y quales contradiziendolos, que en todo el día se pudo tomar resolucion

ninguna, tal era la confusión y desorden, desfríose para otro: porque de aquel era la mayor parte ya pasada, y los muchos heridos que auia pedian remedio: y con esto apereciendolos que otro día a la misma hora se juntassen, se recogieron a sus estancias. Veniamos nosotros presos con otro numero grande de cautiuos, que entre los despojos que se libraron del fuego de la Ciudad, escapamos guardados, ni se si por nuestra fortuna, o para mayor desgracia. Traiannos presos a los nueue juntos con otros muchos: porque aun no se auian despartido los esclauos, y así estauamos por orden del General, entregados de tantos en tantos a tantas guardas, la que lo era mia y de mis ocho compañeros, se halló en aquella junta, y por ser hombre rico y de estima entre aquellos barbaros, le acompañauan tres o quatro, a los quales el traia convidados para cenar en su tienda. Acabose la cena, y vinieron a placitar del successo del día antes, y de lo mucho que el General le auia sentido, quales echauan la culpa a su apresurada determinacion, y quales a su desgracia. Estauamos nosotros llorando las muchas nuestras a vna parte de la tienda, amarrados a vna grande y gruesa cadena. Y vno de aquellos, que por caer mas cerca de nosotros, notaua con mas atencion nuestras lagrimas, compadecido dellas, nos preguntó que gente eramos, como se llamaua nuestra tierra, y de que manera nos cauriaron los Chinas. A lo que le respondimos lo que pedia la ocasion. Apefaronse de nuevo de nuestras miserias, y poniendose de propósito a hablar con nosotros, nos boluio a preguntar, si peleuamos en nuestra tierra, y si nuestro Rey era inclinado a guerras. Y a esto vno de nosotros, llamado Jorge Mendez, respondió, que sí, y que todos nosotros eramos exercitados en las armas desde muy niños, por ser muy ordinario exercicio en la tierra donde nacimos. El Tartaro se satisfizo tanto, que llamando a sus dos compañeros, les dixo que viniessen por su vida a oír aquellos presos: porque les aseguraua que lo merecia la buena razon que tenian, y lo mucho que sabian. Llegaronse con esto tres de los huéspedtes, y muy atentos nos escucharon la suma de nuestros infortunios, prisiones y desgracias que



que se las contaua Gorge Mendez con hábito bien estillo: hizierónle algunas preguntas, a que a su voluntad los satisfizo, y despues el que se juzgaua por mas curioso y auisado, prosiguió diziendo: Si alguno de vosotros ya que auays visto tanto mundo, y en naciendo os enseñan los ardidés de la guerra, supiesse dar aora alguno bueno, para que el General pudiesse tomar este castillo, yo os aseguro (segun lo desca) que de cautivos suyos vengays a ser sus dueños. A esto Gorge Mendez (sin aduertir lo que hablaua) ni en lo que se metia le respondió. Si el señor Nauticor de Lançame, que así se llamaua el General, nos diessé vn cedula firmada de su nombre, en que en el del Rey nos prometiesse de ampararnos, y embiarnos seguros, para passar las aguas del mar, hasta la isla de Aynā, para que libremente nos podamos boluer a nuestra tierra: no me fuera a mi muy dificultoso darle vn traça, con que con poquisimo trabajo tomasse el castillo. Oyendo esto vno de los Tartaros, hombre graue, viejo, y de autorizada presençia, de quien se dezia que era muy priuado del General, le respondió contento desta suerte. Aduierte bien lo que dizes: porque si fueses hombre para cumplirlo, al punto te será concedido quanto pidieres, y aun todo quanto imaginares. Todos nosotros sentimos mucho lo que Gorge Mendez dixo, porque viamos que los Tartaros se yuan empeñando para cumplirlo, y que era cosa dificultosa para tā pocas fuerças. Aduertimosle de lo que hazia, pidiendole que no se desuetaile en buscar traças, que lo auian de ser para acabar de cōsumir las vidas: la mia, nos respondió el algo enojado, la estimo ya en tan poco, que si alguno de estos barbaros quisiesse jugarla a la pañera, aunque fuesse con dos fotas la auia de auenturar al primero embite: porque estoy muy satisfecho que no es esty gente, como los Moros de Africa, que nos ha de dar libertad, o la vida por el interes que puadan esperar de nosotros, y supuelto que no les podemos dar ninzuno, ni ellos nos le han de pedir, y que ella se ha de perder y consumir en tantos trabajos, ahorro sería muy grande perderla antes oy que mañana, y para que no esperays menos de lo q̄ yo digo de su piedad, zacerdefeos de como trataron a los Ciudadanos de Quansy, y

por aquello echareys de ver las mercedes que podeys esperar de sus manos. Espantauans los Tartaros de oytunos hablar: lengua tā diuerça de la suya, y nos reprehendieron: porque habluauamos alto, y con algunas vozes: (cosa entre ellos de ninguna suerte usada) diziendolos que era mas propio de mugeres el hablar a gritos y desentonzadamente, por ser gēte que no tiene freno en la lengua, ni llaua en la boca, que no de hombres que ciñen espada, y tiran con flechas en la furiosa tormenta de la guerra: y boluiendo a dezir a Gorge Mendez que se determinasse a poner en execucion lo que auia prometido: porque el General le concederia quanto auia pedido, y con esto se despiciéron vnos de los otros, y todos se recogieron a dormir, por ser ya muy tarde, a cuyo tiempo se acabó de rendir el quarto de prima, y los Capitanes de la guarda empeçauan a rondar el Real, al son de diuersidad de instrumentos, como se acostumbra en semejantes ocasiones.

*Capitulo CXIX. Del ardid y traça que dio Gorge Mendez, para tomar el castillo de Nixiancoo, del assalto que le dieron los Tartaros, y del sucesso que tuuo.*

**A**quel Capitan, que con los otros tres auia cenado la noche antes en la tienda adóde estauan, nos presos, y q̄ como dixé era muy priuado del General, le fue luego a dar auiso de lo q̄ le auia pasado cō Gorge Mendez, subiendole de punto lo que el Christiano auia dicho: y facilitando qualquiera buen sucesso, del talento con que le auia juzgado; y que le parecia que era acertado el oyrle, para que echasse de ver lo que podia fiar de sus buenas razones, y quando le pareciesse que podia poco, era mucho menos lo que se auria perdido en hablar al cautiuo. Pareciolo al General bien el consejo, y mandó al Capitan que nos tenia a su cargo, que a todos nueues nos lleuasse a su presen-

sencia, lleuaronnos así presos (serian ya a las dos de la noche) y hallamos al General en su tienda, que el auia en consejo con todos los Capitanes de su campo: recibionos con algun afabilidad (aú que con semblante graue, y demonstracion feuera) mandò llegarnos junto a sí, y que nos quitassen algunas de las muchas prisiones, con que de tres en tres, yuamos amarrados de pies, manos, y cuello: preguntónos si queriamos comer, y respondimos que sí, porque auia ya dos dias que no nos auian dado cosa alguna, de lo que el se esfiado harro con nuestra guarda, y le reprehendió con algunas palabras bien pesadas, niádo que nos truxessen dos platos grandes de arroz cozido, y algunos salones de anades crudas, hechas tajadas pequeñas, en que nosotros que estauamos pareciendo de hambre, entramos tan ayrosamente, que los circunstantes holgaron mucho de ver cómo la prieda que comiamos, y dixeron al General algunos de ellos, que quando el mandarnos venir a su presencia, no fuera mas de para mirar nuestra hambre, auia sido cosa aceptada, pues era sin duda, que murieramos, a no llamarnos, y pediria el nueue esclauos, que para servirle, o para venderlos apropiacharian: pues podria fatár de ellos, ni s de mil raeles, del dicho deites: estauieron riendo vnos y otros, y murmurando otros, y todos holgandote de nuestra comida. El general no gustó menos que los demas de vernos comer, y mandó que nos truxessen mas arroz, y vnos frigoles cozidos con verengenas, pidiéndonos que comiessemos, porque en esso le dariamos mucho gusto, que se le dimos nosotros de muy buena gana, satisfaziendo del todo con aquella mucha nuestra. Despues que hauiamos comido habló largo con Gorge Mendez, sobre el modo que auia de dar en la toma del castillo, ofreciendole, si la facilitaua grandes honras e intereses, promessas de grandes honras del Rey, libertad para todos nueue, y otras ventajas, de que le satisfizo bastante mente los deseos. Afirmándole, que si por su medio y traça Dios le daua vitoria para que el pudiesse comar vengança de sus enemigos como de leaua, y estaua pidiendo a voces la sangre de los muertos, le auia en todo de hazer igual con su persona, o quando menos có las de sus hijos. Estas

esperanças y promessas turbaron de nueuo a Gorge Mendez, que nunca pensó, ni que se hiziesse tanto caso de sus inaduertidas palabras, ni que ellas le truxessen a estado tan contento, y así poniendo alguna duda en lo pasado. Respondio al General, que el tan solamente auia dicho, que por ventura daria traça para ganar aquel castillo: pero que esto no lo podia hazer, sin ver aqueba fuerça, y mirar los lugares por donde mas seguramente se podia proseguir el comenzado asalto, que mandasse darle licencia para, que a la mañana pudiesse rodear y ver el castillo, y que despues el diria lo conueniente para ganarle. Desta respuesta quedaron el General y los Capitanes muy satisfechos, y alabaron mucho el que ter antes de auenturarle, mirar como mas a su salvo podria hazer lo. Las promessas sin d. terminacion y sin acuerdo, es julio que se tengan por locuras: porque quien no sabe cómo por lo que promete. Con esto a Mendez y a nosotros nos mandaron recoger en vna tienda, junto a la del General, para que pasásemos la noche con buena guarda y centinela que nos pusieron. Cuántas cosas de nueuo a Gorge Mendez, y a nosotros esta auamos harto temerosos y confusos, por perder del suceso bueno, o malo de su traça y promessa, muchas vidas o miembros, por lo poco que repararian aquellas gentes, sino fua lo permitido a su gusto, en hazerlos quartos: cosa que ellos hazen por ocasiones leuissimas, porque en semejantes crueldades, ni tienen temor a Dios, para excusarlas, ni humanidad para hazerlas. A las nueue de la mañana el dia siguiente sacaron de la tienda a Gorge Mendez, y a otros dos compañeros que el pidió para llevar consigo, acompañados de doce d. acauallo, los lleuaron a rodear la fortaleza, y despues de vista los holgaron a traer a la tienda del General, si con mil deseos los esperaba: en lo qual le contó Gorge Mendez lo que auia visto, y le facilitó de manera la entrada del castillo, que el quedó notablemente contento: mandó que a todos nos se nos quitassen luego las prisiones que nos auian quedado, y nos juró por el arroz que comia, que luego por llegasse a la Ciudad de Pequín nos presentaria al Rey Tartaro, y que cumpliria sin falta quanto

tenia prometido, y que para nuestro fe-  
guro, y fecer del cumplimiento de su pro-  
messa, así como que se nos pudiese luego  
de la vna promission, firmada con let-  
ras de oro. Traxeróle la comida, y má-  
do, que nos sentásemos junto a el, ha-  
zicadanos esta y otras muchas honras  
a su modo, de que nosotros aun del to-  
do no estuáramos satisfechos, porq̄ siem-  
pre recibimos mucho el fin de aquel su-  
cesso q̄ se podia torcer nuestra mala for-  
tuna, muy en nuestro daño, sino sucedief-  
se prosperamente, y faltáren las esperan-  
zas, que el barbaro tenia fundadas en las  
promessas del Christiano. Acabada la  
comida, se juntaron en consejo, y quan-  
do concluyda la determinacion del as-  
siste, conforme a la disposicion de Jorge  
Mendez, que era el Maestro de Campo  
de aquella empresa, y el ingeniero, y go-  
vernante de todo el cortejo por su orden  
marcha fué una, con intento de cegar la  
caua de el d'illo, y hizo hazer mas de tre-  
sientas escalas, muy fuertes y largas, an-  
churas, y desembaraçadas, que podian  
subir para la vna tres soldados juntos,  
sin estorvarse los vnos a los otros. De la  
destruida Quesay, se traxo cantidad de  
madra, e de las espertetas, y ara las que  
se hallaron en algunas casias, a que zua  
persona zo el fargo en puente, y jun-  
tar estos peraxocelos, y adreços se gastó  
la mayor parte del dia, asistiendo a ello  
Jorge Mendez, que en vn cavallo, ja-  
mas se quitaua del lado del General,  
con vn agudo espíritu, y lozania dife-  
rente del que mostraua en las priso-  
nos, trabajos, y miserias (tanto puede  
la prosperidad, y el fauor) haziafe los  
notables el General, con quien el tau-  
gallardamente se lozaneaua: que esp-  
antados nosotros de la mudança que  
auian hecho en el aquellas honras en  
tan corto tiempo, que pocos ay, y a-  
questos son muy cuerdos, que no los  
mude la prosperidad, y mas si los saca  
de miseria, que no saltó alguno de no-  
sotros que ya por embidia de aquel es-  
tado en que le viamos, propia del hu-  
milde nuestro, o ya por nuestra mala  
inclinacion, que nunca dexa cosa sin  
confiar, porq̄ si se mal qualquiera pro-  
speridad, o diferencia, por moza, y bur-  
la, dezia a los otros. Que os parece de la  
grauedad de Jorge, o todos nosotros,  
por este loco hemos de ser mañana des-

quarizadas, o el si le sucede a el ningo-  
to como de si mismo, imagina que ha de  
valer tanto con ellos barbaros, que no lo  
trobamos de tener el serauile por mu-  
cha felicidad y dicha: con estas y otras  
miraciones le inuidia uamos, rasien-  
do de las acciones y el ser blanco. El dia  
siguiente, al son de diuersos instrumen-  
tos, fue puesto todo el campo en orden  
de batalla, repartido en doze: hizierse  
cinco hileras muy largas, a las quales  
por de auia y cesia vna contrahilera, que por  
la vanguardia, en forma de media luna  
se dilataua, hasta llegar con las puntas a  
los dos costados del exercito: en estas  
yuan los galladores, y gente de servicio,  
con toda la sagina, escaldas, y de mas inge-  
nios, así para secar la caua, con o para  
cegarla al mismo ande de la tierra: n arch-  
chando pues con este cócicerto, llegó el  
Real cesca del castillo, dan dole vista y a  
bien de dia. Estaua el este tiempo muy  
bien prouido de gente, y adorado de  
muchos escudartes de diuersas edades, o  
guiones muy largos y cumplidos, que  
ocupauan los quarteles: acometieró los  
de afuera animosamente, y no con me-  
nos animo los recibieron los cercados,  
siendo la primera salua que vnos, y  
otros se hizieron los tiros de inume-  
rables flechas, de cantidad de lanças,  
piedras, y alcancias de cal uina, y al-  
gunas de fuego, con que se entrecru-  
cieron media hora. Forzejauan los  
Tartaros, por sangrar la caua: y aun-  
que los del muro valientemente lo des-  
fendian, al fin la sangraron por seys,  
o siete partes: y cegandola con pres-  
fereza, con diferentes saginas la arra-  
flezca con el suelo por junto la mu-  
ralla, con que sin dificultad pudieron  
arrimarla muchas escaldas, que por el  
terrapleno de la caua, quedana me-  
nos alta la subida. Jorge Mendez fue  
el primero, que subiendo por vna es-  
cala, ocupó animosamente el muro, a  
quien acompañaron dos de los nuestros  
que determinados, a morir, o señalarse  
entre aquella muchedumbre, bolnieron  
a refuciar los animos antiguos, aquíes  
tanta copia de desuenturas tenían o-  
primidos y muertos, que los trabajos  
y calamidades eclipsan la luz del ma-  
yor valor, y desfalliecen los brios mas  
generosos y esforçados. Quiso pues el  
cielo fauorecer su osadia: pues subiendo

al muro a pesar de las defensas con que los ofendian, arbolaron vna vándera sobre los valuartes, defendiendola animo famente de los cercados, que quitarfe la querian: mirauan'los el General, y muchos Capitanes, y viendo su mucha osadía, valor, y fortaleza, dezian confosos y admirados vnos a otros. Valerosa gente, fuertes soldados por cierto: afee, que si el Rey desfos cercara la ciudad de Pequín, como el nuestro la tiene cercada, que el Chaem que la defiende perdiera su honra y opinion, con mas priessa que nosotros se la haremos perder con tantas manos. El General valióse, embidiófo del ánimo de los Portugueses, los siguió por vna escala, acompañado de multitud de Tartaros, que animados có el exemplo de su superior (cosa que ha vencido muchas guerras) deseauan con el fin de aquella ganar fama a sus ojos, y acompañarle en el mayor peligro, y así sabían con ánimo, porque naturalmente son determinados, como los Japoneses, gente que en la ocasión la gozan có pressteza, sin perderla por descuido, y tuuieron tan poco en esta, que en muy breue espacio estauan sobre la muralla, mas de mil Tartaros, que có grande impetu arremetieron a los Chinas, y entre vnos y otros, se empezó vna batalla, que dentro de media hora quedó la fortaleza y la vitoria del Tartaro, có muerte de dos mil Chinas y Mogores, que estauan dentro, sin que de su parte faltassen mas que cierto y veinte soldados: Abrieronse luego las puertas del Castillo, con muchas musicas y regozijos, y en señal de la vitoria, el General y sus Capitanes acompañados de lo noble y luzido del exercito, entraron por ellas a la plaça de armas de aquel fuerte: y viendo los muchos cuerpos muertos que le ocupaban, quedaron espantados de auer podido vencer a tanta gente: mandaronse quemar las vánderas y estandartes, enemigos, y en su lugar arboló el muro con las Tartaras, con otra nueva ceremonia de musicas y fiestas. Hizo el General merced a los soldados, que por señalar su esfuerzo, auian quedado heridos: armó a algunos cavalleros, poniendolos vna manilla de oro en la muñeca derecha, y esto acabado a la vna despues de medio dia, comió dentro del Castillo, con gran-

de aplauso, y riqueza. Salio fuera de la cerca acompañado de todo el exercito, y mandó que se arrufasse toda en rueda: y despues que de todo punto la desmantelaron, la pusieron fuego con mucha musica, y voces, y con otras graciosas ceremonias, mandando cortar las cabeças a todos los enemigos muertos, que por alli se hallaron, rociar con su sangre todas aquellas assoladas reliquias, dezian los Tartaros, que para mayor gloria de aquella vitoria y triunfo. En esto, y en curar heridos, y en enterrar los compañeros muertos, casi se consumió el dia, y se recogió el General a su tienda, llevando delante, y de diestro muchos caballos enjazezados, mucha musica de diuersos instrumentos, muchos mazeros, porteros, y gente de guarda, y el sobre vn hermoso cauallo, y a su lado en otro no menos poderoso Jorge Mendez: y despues a pie todos los Capitanes, entre los quales yuamos los ocho Portugueses, acompañados de toda la nobleza del exercito: en llegando a su tienda, que tambien estaua ricamente aderezada, mandó dar a Jorge Mendez mil taetes, y a cada vno de nosotros ciento, de que algunos que presumian de mas honrados, quedaron tristes, y descontentos, por verse postpuestos al que ellos en su estimacion tenían en menos, sin advertencia, que la pobreza haze desconocer el valor mas subido, y la sangre mas estimada: porque es noche tan oscura, y niebla tan espessa, que cubre y retira el Sol de la mayor nobleza: y que por la industria suya se auia conseguido aquella vitoria y buen suceso, que fue causa para que todos alcanzassemos la libertad deseada, y la honra perdida: pero la feberuía no es capaz de discursos, ni los pobres olvidados de su humildad sa-

ben hazer alguno  
bueno.

(.?.)

*Capitulo CXX. Parte el General de los Tartaros del Castillo assolado de Nixiancoo, al Real que el Rey Tartarotenía sobre la ciudad famosa de Pequin.*

**A**L dia siguiente, viendo que ya estaua acabada aquella empresa, quiso partir el General a la ciudad de Pequin, a donde el Rey Tartaro se hallaua con vn grueso exercito: puso el suyo en orden, y recogido el vâgaje, a las ocho de la mañana se tocò a marchar, y partió de alli a passo lento, al son de muchos instrumentos. Hicose el primer alojamiento a medio dia en la ribera de vn rio, sitio agradable y fresco con grandes frutales y arboledas, que algunas tenian casas nobles y vistosas: pero ya del todo yermas y despejadas, sin q̄ huâniens en ellas cosa de q̄ aquellos barbaros pudieffen aproucharse. Pâsuse alli la fuerza del Sol, resplandida en aquella amenidad y frescura, de a donde partimos a las tres de la tarde, y cò media hora de noche, hizimos el segundo alojamiento en Lautimey, razonable poblacion, situada en la ribera de vn rio, e ya del todo sin moradores, ni haciendas: porque por miedo de los enemigos, toda la tierra estaua deshabitada, por saber de aquella nació barbara, q̄ en la guerra a nadie perdona ni da vida. A la mañana este exercito tan cruel y tan barbaro como su Capità y Governadores, puso fuego a aquella poblacion en satisfacion de auerles hospedado aquella noche, huyêto para esso sus antiguos y desdichados huéspedes, que maronse (ò gran lastima) lagares amenissimos, grandes y ricos edificios, famosos tēplos; y lo que peor fue, vn campo muy grande, llamado Buxay, de mas de seys leguas de distancia; lleno de arroz, maiz, y trigo, de que la mayor parte estaua ya segado; sin que quedasse de vno ni de otro, sino las cenizas. Acabada aquesta hazaña, digna por cierto de la cruel de quien la hizo, boluio de nuevo a marchar el exercito,

q̄ seria de sesenta mil de a cavallo; porq̄ los demas murieron sobre Quansy, y en el Castillo de Nixiancoo: siguióse el camino, hasta vna sierra llamada Pommitay, adonde se alojò aquella noche, tomando desde alli la mañana, y caminando, no con el espacio que basta entonces, por llegar de dia a la ciudad de Poquin, que estaua de alli grande siete leguas. Llegamos al medio dia a Palenxitau, apacible ribera, puesta casi en la mira del camino, adonde hallamos vn Capitan Tartaro, que auia salido a recibir el exercito con cien cauallos, y auia dos dias que esperaua en aquel puesto al General, con vna carta del Rey, q̄ el estimò grandemente, y la recibio con graciosas cortesias, y ceremonias. Estaria de alli dos leguas el Real del Rey, q̄ no pudo andarlas nuestro exercito, con la orden que auia hecho las otras jornadas, a causa de que estauan ocupados los caminos de mucha gente, que al General esperaua, gran numero de señores, criados, soldados, y bagage, que llenaua los campos, y vnos y otros se confundian y eloruzauan, por llegar a sus amigos, deudos, y conocidos. En vna tropa, vnos y otros, sin guardar orden, ni concierto llegaron al Castillo de Lautir, que era vn hermoso fuerte: y el primero que tenia el campo, para que se recogieffen espías, que cursauan la tierra, y seguian al enemigo, estaua fortalecido de vn juzido tercio de infanteria, y de algunos cauallos ligeros, para correr la campaña. Allí hallamos a Guijay Pa:â, hijo del Rey de Persia, que el Tartaro le auia embiado, para que desde alli acompañasse a nuestro General, esperauale aquel Principe a la puerta principal de aquella fuerza, adonde llegando el General, se apeò del cauallo, quirandose de la cinta el alfange que lleuaua, se le ofrecio puesto de rodillas, besando primero la tierra cinco vezes: ceremonia de cortesia usada entre ellos, con los Reyes y Principes. Este hizo mucha honra al General, y con semblante alegre le dio la enhorabuena, y parabienes de la victoria, engrandeciendolo con muy corteses palabras, la fama y estimacion, que auia ganado en la toma de Quansy, y rota del castillo de Nixiancoo, y acabado de dezirle esto (que fue llegando mucho a el) le le retirò dos, o tres pasos a tras, con mucha granedad, y

muchas ceremonias, y leuantãdo la voz cõ habla mas graue y mas seuera, como quien representaua la persona del Rey, en cuyo nombre venia, boiuo a hablar ansí al General, que parado, como y don de primero le escuchaua. Aquel, dezia el Persiano, a quien la boca de nrostro befa continuamente en la orla, y bordadura de su vestido, q̄ por poder de grandeza increíble señorea los Cerros de la tierra, y las islas de la mar, me mandõ a mi su esclauo, q̄ vinieste a dezirme de su parte, q̄ tũ venida fuesse tã agradable de lãte de su Real presençia, como la dulce y alegre mañana del Verano, en la qual el baõo de las aguas frias satisfaze mas nuestra carne: y q̄ cõ toda priessa, sin de ninguna manera detener te vayas a oyr su voz, y q̄ en este poderoso cauallo, ricamente enjaezado de su tesoro, manda te lleue a mi lado, y junto conmigo, para que en honra y estimacion quedes igual con los mayores de su Corte: y sepã todos los q̄ ansí te vieren honrado, q̄ tu fortaleza y valẽtia merece semejan te galardõ y premio. El General podrã dõle de nuevo por la tierra, y leuantando las manos, respondió aq̄estas palabras. Ciẽ mil vezes señor, sea hollada mi cabeça, con el talon de su poderoso pie para q̄ la seõal de las huellas, quede estãpada en toda mi generaciõ, y sea timbre a mi hijo primogenito, q̄ les sirua de Corona, al escudo de armas de mi honra, abraçando tan estimados Coronales la empresa de mi nobleza. Leuantole el Principe Persiano, con notable agrado: y poniendole en el cauallo, que para este efeto traya cõ riquissimas guarniciones de oro, que era de la misma persona Real, segun allí se dezia, y passandole a su mano derecha, puesto el en otro, no menos rico q̄ el primero, empegaron a caminar con grande aplauso: a compañauanos muchos cauallos, ricamente encubertados, que entre mucha gente de guarda, los lleuauan de diestro esclauos, biẽ vestidos: luego se seguiã muchos mazeros, con maças de plata, y ricas libreas de los quales la mayor parte eran de cauallo; tras destos yuan cien cãrretas, cõ atabales de plata, q̄ juntos con otra mucha cantidad de diuersos instrumentos, (que cargauan en diferentes ingenios e inuenciones) hazian tanto ruido, que no auia quien con ellos pudiesse oyrse luego entre muchos soldados de guarda

yua los dos a cauallo rodeados de tanta muchedũbre de Caualleros, q̄ por todo el camino (seria distancia de legua y media) no auia quien pudiesse romper por parte alguna. Llegado el general, con este triunfo a los primeros fosos, y trincheas del Real del Rey de Tartaria, nos embiõ con vn criado suyo, a la estancia adonde le tenian el aposento, para que en vna tienda nos acomodassen, y nos embiõ a dezir, que para el dia siguiente nos apercebiessemos; porque si dauan lugar las ocupaciones, y negocios, determinaua presentarnos al Rey, y darle cuenta de lo sucedido. Acomodarõnos muy bien, y cõ mucha largueza fuymos regalados, y prouidos de lo necesario.

*Capit. CXXI. Lleua el General Mitaquer, Nauticor de Lanzame a los nueue Christianos, a ver al Rey de Tartaria, dize se lo que vieron hasta llegar a la presençia de aquella Alteza.*

**D**espues de auer estado catorcẽ dias en el Real del Tartaro. El General Mitaquer, que ansí se llamaua el que nos auia traído y que era Nauticor de Lançame, nos mãdõ llamar vn Miercoles por la mañana: fuimos a verle a su tienda, adonde le hallãmõs acompaõado de muchos cauallos y señores, delante dellos nos dixo, que estuuiessẽmos preuenidos para mañana: porque a aquellas mismas horas queria cumplir lo que nos tenia prometido, que era enseñarnos la cara de aquel que todos teniã por seõor, y aquella meced tan grande, que nos hazia por su respeto, juntamente con la libertad que ya nos tenia concedida: auia el alcançado aquel dia, postrado a los pies de su gran silla, y que la teniã por muy grande honra, porquẽ nos juraua por su buena verdad, que por ser en nuestro bien la auia estimado en el mismo grado, que la toma de Nixiancoo, de que podriamos dezir ante el Rey alguna cosa, si fuiessemos tan venturoso, que aquella Alteza

nos la preguntasse, y que nos aduertia, q̄ estimaria grandemente, q̄ alla en aquella tierra del cabo del mundo, adonde le auiamos dicho que teniamos nuestra patria, nos acordassemos de que cumplio con nosotros lo que nos auia prometido, y que bien nos merecia aquellas memorias, por auer sido en procurar nuestra libertad tan puntual; que quiza auia (por pedir la) dexado de pedir al Rey otra cosa de mas comodidad y prouecho suyo, por mostrarle que solo de aquella merced tendria mas gusto, y que así su Magestad se le auia concedido cō tantas muestras de aficion, y haziendole tanta merced, y tanta honra, q̄ nos confesaua q̄ en aquella parte nos quedaua deuiendo mas q̄ nosotros pensauamos q̄ le deuiamos, por el beneficio y buena obra que nos auia hecho. El contento que recibiamos con esta nueua, juzguelo el que ha leydo nuestras desgracias, y el que auendose visto en otras que a estas se parezcan, llega a tener esperanza de librarse dellas. Echados pues por el suelo, procurauamos llegar a besarle los pies, llenos de agradecimiento, y para que viesse el nuestro, y creyese la grande obligacion en que confesauamos quedarle; tomando la mano Iorge Mendez, como mas su priuado y conocido, le significò (ya que nos auia mandado levantar) nuestras voluntades de esta manera. A tan grandes mercedes poderoso señor, como de tu liberal mano recebimos; nõ ay agradecimiento que las pague, ni palabras que las signifiquen: porque quando al estilo del mundo, mostrassemos hablando mucho la obligacion en que nos pones, en vez de estimarla, dieramos ocasion aunque mas la engrandecieramos; para que nos notara de ingratos quien nos oyerà: pues queriamos comprehender con la lengua, lo que aunque lo intentaran muchas, y por muchos dias, era imposible: y si esto fuera así en todo tiempo, en el infelice en que nõ hallamos, serà mas culpable de nuestra parte, pues fuera ingraticud conocida, querer satisfacer con palabras, tan grandes obras: y así señor el verdadero agradecimiento nuestro, serà reuerenciar con silencio tu grandeza, alabando eternamente tu liberalidad conocida: pues de llegar a poder estimarla de otra manera, nos tiene tan lexos nuestra contraria fortuna, que-

dando solo a nuestras lenguas) por officio perpertuamente (ya que nõ puede ninguna dellas seruir para otra cosa, ni ser poderosa para formar palabras, que en algo satisfagan tan grandes obligaciones) podã con continuacion y lagrimas a aquel Señor poderoso, que hizo los Cielos y la tierra, que a ti, y a tus hijos de tal conocimiento de su verdad Catolica, que por el merecastu, y ascancen ellos la gloria que tiene prometida a sus siervos despues de aquesta vida; quando la tuya huuiere visto largos y felicissimos años, que así lo esperamos de su bondad y misericordia infinita: pues me asegura para afirmarlo, el ver que este Señor poderoso es abonado fiador, y corre por su cuenta la satisfacion de las piedades hechas con sus pobres, quando por su poco posible, nõ le tienen para satisfacerlas: y en esto siempre grãgea quien las haze: pues este Señor Diuino por vno dado en su nombre, satisfaze con dar ciento: porque los hombres nõ se quexen que les queda a deuer algo el pobre y miserable. Callò el Portugues, y entre los Caualleros que acompañauan al General, estava Bonquinaudau, hombre anciano, y de los principales señores de Tartaria; y que en el exercito seruia de General de la gente estrangera, y de las Abadas de la guarda del campo, officios de mucha cuenta, y que del se hazia mayor que de otros nobles que acompañauan al Rey en aquella jornada; este escuchò con mayor atencion la respuesta, que en nombre de todos nueues, dio al Nauticor Iorge Mendez, atajandola por donde yo lo hize: y poniendo los ojos en el Cielo, dixò con algun espanto. Por cierto que me holgara grandemente poder preguntar a Dios la declaracion de este secreto, a que tan mal alcanza la cordedad de nuestro discurso: porque quifera que me dixera, porque causa quisque gente tan agena del conocimiento de nuestra verdad, responde de repente (tratando della) con vna dulçura de palabras tan agradable, que suspende los animos de quien las oye, y el mio lo ha sentido: de manera que osarè afirmar sin duda, y pondria a ello la cabeza, que de las cosas de Dios, de los discursos de su ley, de los mouimientos y particularidades del Cielo, sa-

ben estos mas durmiendo, q̄ todos nosotros (como dixē) velado, de adōde es forçido señores q̄ se infiera, q̄ estas gētes cēdran entre si sacerdotes q̄ entiendan de lo q̄ ay sobre las estrellas, mas bien y con mas conocimiento que nuestros Bonzos de la casa Lechōne: prosiguna este cō estp̄nto y admiracion: p̄dierando nuestro discurso, quando le respondieron algunos de los q̄ le escuchauā. Tiene vuestra grandeza tanta razō en lo q̄ dize, y ellos lo certificando manera, q̄ cōmō nos obligalo q̄ le hemos oydo, a q̄ esto mismo lo tengamos por fee, y por esto señores nos parece q̄ fuera muy acertado, no dexar yr de vuestra tierra estos forasteros: p̄ue: fuera mejor, que como tan nuestros y consumados en las cosas del mundo, nos las enseñaran a nosotros, y a nuestros hijos. Este chavaa estas palabras el Nauticor atentamente, y quando estos llegaron a lo vltimo que he dicho, respondio: Aun que es assi verdad q̄ esta ora buena, certificōs señores, q̄ por ningun acontecimiento el Rey lo haga, aunq̄ por ello dieran el tesoro de la China: por q̄ si lo hiziese, seria quebrar la verdad de su palabra, y se perderia la reputaciō de su grā deza, faltando a lo q̄ a estos hombres tiene prometido, por los grandes seruiçios q̄ en aquesta guerra le han hecho. y siēdo esto assi escusado me parece proponer cosas q̄ no pueden ser: ni es bien q̄ sean, p̄ue: sobre todas las q̄ fueren mas importantes, se ha de mirar la autoridad Real q̄ consiste en el cumplimiento de sus promessas, y cō esto boluēdo a nosotros prosigui diziendo: Vosotros idos muy en buen hora, y a estas mañana estad apercēbidos que yo os mādare llamar, para lo q̄ ya os he dicho. Con esto nos despedimos, y passamos aquella noche en nuestra estancia, adonde el Nauticor otro dia de mañana, nos embio nueue Caualleros, por cierto muy bien adereçados: y nos mādō que con ellos passassemos a su tienda, dōde nos esperaba, y des p̄ue: de auergos recibido muy alegre, se puso en vna riquissima litera, tirada por dos cauallios curiosamente guatibecidos, y acompañado de sesenta alabarderos, y de seis pages, con muy buenas libreas, y en cauallios blancos, y de mucha gente de apie, muchos instrumētos q̄ dulcemente tañian, y de nosotros nueue en nuestros cauallios, partimos adonde estaua el Rey, q̄ era en aquel grande y suntuoso

edificio de Nacapirau, de q̄ queda escrito en el capitulo cieto y diez de aquesta historia. En llegando a las tincheas de la estancia del Rey, dexō el General la litera, y los demas los cauallios, para hablar al Nautaram, q̄ era el Alcalde de la primera puerta: a esse con algunas graciosas ceremonias gentilicas, le pidio licencia para entrar dētro, q̄ alcanzada se boluio a su litera, y entrō por aquellas puertas con el mismo aplauso, siguiendole nosotros a pie, por no ser permitido a nay de el entrar alli a cauallo: Llegamos a vna corredor muy largo que estuua lleno de gente noble, Caualleros y señores, y boluendo el General a dexar alli la litera: nos mādō que en aquel p̄sento le esperassemos, por q̄ yna a saber si el Rey estaua, para q̄ pudiessemos hablarle: esperariamos alli cosa de vna hora, y viēdonos algunos Caualleros de los que aquel corredor ocupauā, como nos juzgaron por forasteros, gente q̄ ellos nunca auian visto en aquellas partes, nos llamaron, y nos asentaron consigo, cō muchos çumplimientos y cortesias, donde estuuiamos otro poco viendo cantar y boltear a vnos bolatinēs, de quien aquellos Gentiles hazia mucho caso, aunque merecian muy poco lo que ellos hazian: por q̄ue eran muy frios, y desgraciados: boluio el General de adentro, acompañado de quatro manebos pequeños, muy hermosos, y vestidos de vnas marlotas de diferentes primaveras de seda, agironadas de verde y blanco, con riquissimas ajorjas en los pies y manos: en viendo los todos quantos estauan en la baranda se levantaron, y metiendo mano a los alfanges que trayan ceñidos, los pusieron en el suelo, con vna nueua ceremoniā de corteçia, que nos parecio muy bien: y dixeron todos tres vezes estas palabras. Falijhincane midoo patinau dacorem: que es lo mismo que dezir ciet mil años viva el señor de nuestras cabeças: llegaron junto a nosotros, quando ya todos nueue estuuiamos postrados, con los rostros en la tierra, y vno de los quatro manebos nos dixo. Hombres del cabo del mundo alegraos: p̄ue: es llegada la hora ran perdida de vuestros deseos, en que gozareys la libertad que Matiquer, Nauticor de Lançame, que aqui está, os prometio en el castillo de Nixian: coo: leuanta d, leuanta d vuestras cabeças del suelo, y p̄ue: los ojos y manos





de este trono en vn luzido ataud de plata nielada de oro: estaua vna grande escatua de lo mismo, a quien ellos llamauan Abicaumilancor, que es lo mismo, que el Dios de la salud de los Reyes, que tambien auia tomado el Tartaro, en el templo que he dicho de Angicauay: al rededor de esta escatua estauan treynta y quatro idolos de plata del tamaño de niños de cinco a seis años, que puestos de rodillas, las manos leuantadas le adorauan. A la entrada de esta tienda estauan quatro moços, hermosos y ricamente vestidos, con quatro incensarios, que de dos en dos la rodeauan por la parte de afuera, y al son de ciertos golpes, que con orden y pausas, daua vna campana, se postrauan por tierra, y se incensauan los vnos a los otros, diziendo todos estas palabras en voz alta, y entonada. Hixa pualiran, Xucabintamij Otapanimago, que quiere dezir llegue a ti señor nuestra voz, así como olor suave, porque tu deidad nos oygá. Guardadán aquesta tienda, secenta alabarderos, q̄ apartados vn poco de ella, la cercauan vestidos de camuças verdes sin mas armas, que vnas celadas en las cabeças, con que hazian magestuoso aquel espectáculo. Atravesamos este terrero, y fuimos a vnos Palacios ricos, y entramos en quatro salas, llenas de gente noble, así naturales como estrangeros: y pasan las todas, siguiendo al General y a aquellos quatro mancebos, llegamos a vna puerta de vna grande sala, fabricada con la arquitectura y traça, que nuestras Iglesias: reparamos en seys maceiros que la guardauan, hasta que con vna nueva ceremonia que hizieron con el General, nos entrarón adentro, sin dar entrada a ninguna otra persona. En esta sala, que estaua adornada con mucha riqueza, estaua el Rey Tartaro en vn rico trono de plata, cercado de doze niños, que puestos de rodillas por las gradas del trono, tenian en las manos (cargadas sobre los ombros) vnas macas de oro, poqueñas, como Castros, y ellos muy bien aderezados. Mas atrás vn poco de la silla en que estaua asentado, y en que se romantaua el trono, estaua vna dama muy hermosa, y ricamente vestida, que con vn abanillo, abanaua al Rey de quando en quando. Esta era hermana del General, que nos lleuaua, grandemente accepta al Rey, y

por quien le venian los faouores, y tenia tan gran nombre en el exercito. Estaua acompañado el Tartaro, de muchos Principes y señores, naturales y estrangeros, entre los quales estauan los Reyes de Pafua, Mecay, Capinper, Raxa, Benam, y Anhefacoray, y otros, que por todos serian catorce. Estauan riquissimamente aderezados, y asentados dos o tres passos apartados del trono, en las primeras gradas. Por vna parte y por otra estauan treynta y dos mugeres, muy hermosas y bien adornadas, que al son de diuersos instrumentos, cantauan dulcemente. El Rey de Tartaria seria de quarenta años, grande de estatura, y aunque de pocas carnes, agraciado, y hermoso. La barba tenia corta, con mollachos a la Turquesca; los ojos algun tanto pequeños, como los Chinas (que como se sabe faele ser ordinaria falta en aquella nacion) el aspecto si bien amable, graue y severo: tenia vestida vna luzida clamide de tela morada, toda ella recamada de preciosas perlas: en los pies vnas abarcas verdes, labradas de oro de cañutillo, y guarnecidas de perlas, y en la cabeza vna cubierta a modo de celada, de raso morado, cō vna rica bordadura de diamantes y rubies, bordados vnos y otros entre luzidos follages de oro. Diez, o doze passos antes del trono, con muchas cortesias y reuerencias besamos todos el suelo tres vezes, haziendo otras ceremonias q̄ los interpretes nos enseñaron: en viendonos mandò el Rey parar la musica, y dixo al General estas palabras. Mira guer, pregunta a esta gente del cabo del mundo, si tiene Rey, y como se llama su tierra, y que distancia aura de ella a esta del China en q̄ ora estoy: y respondio en cõbre de todos, vno de nuestra cõpañia, aduertido del General. Que nuestra tierra se llama ua Portugal, y que su Rey era muy grande, poderoso y rico: y q̄ della a aquella ciudad de Pequín auria distancia de casi tres años de camino: de lo q̄ el Tartaro hizo grandes espantos, y admiraciones, como quien no pensaua q̄ el nũdo fuese tan grande: y así dandose tres vezes en la rodilla, con vna barilla q̄ tenia en la mano, y poniendo los ojos en el cielo (acciones admiratiuas) como que daua grãcias a Dios, dixo en voz alta, q̄ todos lexymos. O criador, o criador de todas

das las cosas, qual de nosotros miserables hormigas de la tierra bastara a comprehender las maravillas de tu grandeza? Y boluendo a proseguir apresurada mente, nos llamó con la mano, diciendo, Fuxiquidane, fuxiquidane, lo mismo que vengas aca, vengas aca, y así nos hizo llegar a las primeras gradas del trono, adonde estauan los catorze Reyes, y llegados allí nos boluio apreguntar, con la admiracion primera, Pucan? pucan? que quiere decir, Quanto? quanto? y nosotros boluimos a dezirle, que casi tres años de camino, y el dixo que por que razón no veniamos por tierra, pues era mejor que no auenturarnos a los peligros y defuencuras del mar: A que le respondimos, que por causa de ser mayor el camino por tierra, y estar diuidido en diuersos Reynos y naciones que no conuenian que por sus Estados caminassen estrangeros: Y a que venis (dixeron ellos) tan apartados de vuestros naturales? Y que es lo que os facilita ratos trabajos, como a los que os auenturays en navegacion tan larga? Declaramosle la ocasion de nuestra venida con las mejores palabras que supo el que las dezia, procurando encubrir los deseos de interese que nos sacauan de nuestras tierras, dandole a entender que la gloria de ganar prouincias agenas, nos olvidaua de las propias: mas el que entendia muy bien que nuestros deseos se extendian a mas que a fama de valencias, a intereses y acrecentamientos propios, mouiendo dos o tres vezes la cabeza, con alguna suspension, y buelto a vno de los Reyes que estaua mas cerca del, y se llamaua Raja Benam (hombre de autorizadas canas, y persona) le dixo, que le parecia que venir aquellos hombres a conquistar tierras tan apartadas de la fuya, daua a entender que entre ellos auia mucha codicia, y poca justicia: y acudio luego el viejo Rey con dezir, que así se parecia sin duda, porque gentes que guiados de su industria, y ayudados de su ingenio, le hallauan para que tantas aguas les diesen passo seguro, sujetandose a tantos trabajos y miserias, por adquirir los bienes que Dios no quiso darles en sus casas, o que la falta que ellos tenian era tan grande, que de todo pinto les hazia olvidar de su descanso y naturallez, o la vanidad y soberuia que les causaua su grande codicia, era

tal, que por ella olvidaua a Dios: sus padres, y a su patria. A esta respuesta dieron diferentes glossas los otros, con muchos agudos y picantes en muy poco fauor nuestro, de que el Tarraro gustaua grandemente. Passadas aquestras fijas, y galanterias, boluieron las cantoras a su musica, y despues de auerlas el Rey escuchado vn poco, se retirò a vna sala que estaua dentro de aquella, acompañandole solo las que cañian, y la que le abaua, quedandose a fuera todos quantos allí estauan. Llegose al General vno de aquellos niños que con los Cetros, o maças de oro estauan de rodillas, y le dixo de parte de su hermana, que el Rey mandaua que no se fuesse, si lo tuuo el por fauor grande: porq̃ el niño le dio este recaudo delante de aquellos Reyes y señores. Con esto se quedó allí, mandandonos a nosotros que nos boluiessemos a nuestra tienda, diciendo que el tendria cuydado de acordar al Rey nuestro particular.

*Capitulo CXXIII. Leuanta el Tartaro el cerco que tenia sobre la Ciudad de Pequín, da la buelta a su Reyno, dizese lo que hizo por el camino.*

EN Quarenta y tres dias que estauimos en el Real del Rey de Tartaria huuo algunos combates, y escaramuças, y dos asaltos a los muros de la Ciudad, a q̃ los crecidos resistieron valerosamente, matando mucha gente al Tartaro; que considerando qué al reves le salian los successos de aquella empresa, y lo mucho que le costaua de su tesoro, el que auia ganado al enemigo, puso la yltima determinacion de consultar en consejo general, donde se juntaron los Reyes que trahia consigo, muchos Principes y señores, y la mayor parte de los Capitanes, y en el se asentò, que se levantasse el cerco, y se retirasse el exercito, a causa de que a mas andar se ligaua el Inuierno, y era con tan continuas lluuias, que por muchas partes se empegauan ya a pantanar los campos, y a aleganar todos los caminos; por do

de la Caualleria e Infanteria auia de acometer y defenderle, y auer crecido tanto los rios que guardauan las dos frentes del exercito, que por muchas partes tonian rotas las trincheas, y demanteladas las empigadas, y ciegos los vallados del Real, lleuandose vno y otro cantidad de fagina por los cofrados que tocauan; que por las grandes humedades auia enfermado mucha gente con vna tan peligrosa dolencia, que en muy pocos dias auian muerto muchos soldados, yendo creciendo tanto estos achaques, que començandose de vnos en otros por la mala infestacion del ayre, na uia dia que no moriesen gran numero de hombres: ademas de que la falta de mantenimientos era tan grande, que los Capitanes no podian sustentar a los soldados con la cordedad de las raciones, y la gente de seruicio, y los cauallos morian de hambre, porque por remediar los mas importantes, padecian los de menos cuenta. Y assi se concertaron los vocantes (villas y consideradas caussas tan vrgentes) en que el Rey dióse la buelta a sus Estados dexando aquella vniuersidad para ocasion mas conueniente. Admittiendo, que lo era mucho el apressurar la retirada: antes que dello entrasse el Inuierno: por que si les cogia en aquellas asperezas corrian riesgo de perderse todos, a causa de que los cauallos no podian vencer lo dificultoso de los pantanos ni cenagales, ni los infantas las nubes, que ya por aquellas partes se yuan conxelando, preñadas de grandes lluvias. Bien contra su voluntad oia el Rey estas razones: pero pareciendole acertadas huuo de sujetarse a la determinacion de tantos y otros perdiendo de su gusto (prudencia estimable) por no arriscar temerariamente tan poderoso exercito. Publicose por el Real la partida, y con priuilegio se empezaron a desmantelarse las tiendas, y embargar gente de pie, y las municiones del campo; y todo lo menos importante del viage y finalmente despejado del todo se puso fuego a las empigadas y trincheas, y el Rey partió por tierra para la suya, trezentos mil de cauallo, y veinte mil Abadas; aueriguando primero la gente que le faltaua por las listas de las conductas de los Capitanes, Maestres de Campo, Generales y Coroncles, por donde se hallaro menos quatrocientos y cin-

cuenta mil hombres: de los quales la mayor parte auia muerto de la enfermedad que dixé (que tan a lo largo como aquello se auia picado en el exercito.) Del faltaron tambien trezentos mil cauallos, y sesenta mil Abadas, que se comieron en dos meses y medio que tuuo el campo falta de mantenimientos, y prouisiones. De manera que de vn quento, y ochocientos mil hombres con que el Tartaro salio de su tierra para cercar esta Ciudad de Pequin, quando despues de estar sobre ella seis meces, y medio quiso retirarse, halló menos de tan crecido numero setecientos y cinquenta mil hombres (perdida grãde por ciento) quatrocientos y cinquenta mil que murieron de peste y hambre, y en los sucesos sinieistros de la guerra, y trezentos mil que se passaron al China, cudiciosos del gran sueldo que daua, y de las promessas, honras y mercedes que les havia, ventajas y acrecentamientos ordinarios, de cuyo milagro yo aseguro que no se espante el discreto que tiene sabido por largas experiencias, lo que generalmente puede con los hombres el interes, la estimacion y esperanza de mayores aumentos, pues sobre todas las cosas del mundo les obliga, haziendoles sordos, y sin ojos ni manos, para otras obligaciones y respetos, que ponderados con el provecho comun, o particular, casi todas vezes se reputauan en la tierra (aunque mas valgan) por ningunos. Partido pues el Rey de Tartaria de esta Ciudad de Pequin, vn Lunes diez y siete dias de aquel Octubre, acompañado como he dicho, la noche de esse mismo dia fue a tener el primero alojamiento a la ribera de vn rio que llaman Quaytragum, adonde vna hora antes que amaneciesse estaua ya puesto el campo en orden para marchar, que lo hizo al son de mucha diversidad de instrumentos, despidiendo primero muchas realayas, y corredores que fuesen descubriendo los passos y zeladas, de que podrian muy bien temerse su tierra de enemigos. Fortaleciose de Capitanes, y oficiales veteranos la vanguardia, poniendo en lo vltimo del exercito dos tercios de los mas valientes y animosos, que rodeando por los vltimos costados todo el campo, asegurauan el vagaje, y gente de seruicio, y a este modo de reparto llaman ellos Teugaxes. Con este

este caminaua el exercito mas seguro, que de la forma que nosotros marchamos: porque con iguales fuerças queda amparado de todas frentes. Al medio dia llegó a la Ciudad de Guijampee, que estava del todo yerma y desmantelada allí descansó la gente hora y media, y porque no lleuauan orden de detenerse mas tiempo, boluendo a levantar el campo, fue marchando de passo lleno, hasta llegar a tener el segundó alojamiento a la falda de la sierra de Liampeu, de adonde partio de la misma manera al quarto del Alia, caminando con esta orden diez y siete dias, cada jornada de a ocho leguas.

Llegó a Gauuxitim Ciudad de hasta diez o doze mil vezinos, adonde parecio conueniente hazer prouision de mantenimiento, porque ya yua el exercito algo frito: para esto se asaltó la Ciudad a escala vista, y por hazer los de adentro poca resistencia, en pocas horas fue entrada, y metida a saco, con vn cruel estrago de sus miserables moradores, por que las crueldades que en los tristes aquellos bárbaros hizieron, sin perdonar a cosa que tuuiese vida, a mi, y a mis ocho compañeros nos tenian tan lastimados como llenos de admiracion, de ver tantas lagrimas, y tantas muertes. En poco tiempo la pusieron por tierra, porque lo que perdonaron sus cruces manos, lo remitieron al fuego, que consumio notables riquezas y edificios; y quedando el campo bastantissimamente proveído de muchos mantenimientos y tesoros, partio de aquella infeliz Ciudad yn dia antes que amaneciese, y passando a la vista de la Ciudad de Caixiloo, no quiso el Rey que se acometiese, porque fue auisado de las espías, que velean de ordinario la campaña, que demas de ser grande, y de mucha poblacion, era muy fuerte, assi por sitio, como por fortificaciones y defensas, y que estauan dentro della cincuenta mil hombres, y entre ellos diez mil Mogores Chanchinas, y Champaas, gente más belicosa, determinada y práctica, en la guerra que los Chinas (que naturalmente son falcos de disciplina militar, y de gouierno.) Passó pues el Tartaro adelante, dexando libre la Ciudad de Caixiloo, por las razones dichas, y llegando a los muros de Singrachirau, que son los que dividen estos Imperios de Chi-

ra, y de Tartaria, no hallando resistencia alguna que le estornase a el passo, se fue a alojar de la otra parte de aquella fuerte muralia, en la Ciudad de Pamquinor, que era la primera de sus Estados, apartada de Singrachirau tres leguas solas. Llegó otro dia a Xipater, adonde fue forçoso de tenerse siete dias, a causa de que allí despido la mayor parte de la gente, para lo qual hizo paga Real, con algunas satisfacciones y mercede de particulares, y con eluydo con aque- llo, y hechas muchas execuciones de justicia en algunos presos que trahia, assi cautiuos, como delinquentes, se en bato retiradamente, como hebre que leuaua poco gusto, y se fue camino de la Ciudad de Lanzame muy a la ligera, cō solos cinco y veinte laules de remo, en q̄ llegaria de diez a doze mil hombres. Llegó en seis dias a la Ciudad de Lanzame, y entró en ella sin querer q̄ le hiziesen recibimiento ni fiesta alguna, y por escusar entrada, tomó tierra dos horas y de noche.

*Capitulo CXXIII. Passa el Rey de Tartaria desde la Ciudad de Lázame, a la de Tuymicā, adonde fue visitado de muchos Reyes y Principes.*

**E**L Tartaro se detuvo en la Ciudad de Lázame, hasta que llegó toda su gente, assi cauallos como infantes, en q̄ se gastaron veinte y feys dias q̄ en ellos se juntaron los soldados, los que venian por mar, y los que caminauan por tierra, y con vnos y otros el Rey se pasó de aquella a la Ciudad de Tuymicam, mucho mayor, más noble y populosa que Lanzame: aquí fue visitado personalmente de algunas Principes y Reyes sus conñantes y comárcaños, y de otros mas apartados por sus Embxadores, que fueron los principales, Xatamaas Rey de los Persas, Siámom Emperador de los Tuoos (cuyo estado la tierra adentro conñina con Braza de Tanguu) el Calamian, a este Nan señor de la fuerça bruta de los Elfantes de la tierra; por lo que adelante

diremos quando se trate deste Principio, y de su grande señorio. Embiò tambien su Embaxador Sornau de Odiã, q se intitula Rey de Siã, cuyo señorio (que se estienda desde Tanaçarín, hasta Chãpa) confina por mas de setecientas leguas de costa a costa con los Malayos, Berdins, y Pacanes, y por la tierra adentro con Paísiluco, Capimper, Chiamay, Lahuos, y Geños: demanera que tiene diez y siete Reynos en su riquissima Corona. Este por excelencia se intitula entre toda aquesta Gentilidad el señor del Elefante blanco. Tambien embiaron sus Embaxadores el Rey de los Mogores, y el Emperador Caram, aquel que tiene su señorio entre Corazanè (pronincia cerca de Persia) y el Reyno de Dely, y Chitor, y el otro (segun aqui se llama) confina su estado por los montes de Gócalidã en sesenta grados de latitud, con vnas gètes a quien los naturales de aquellas tierras llamauan Moscobitas, de los quales vimos algunos hombres en esta Ciudad de Tuymican, y son rubios y blancos de grandes estaturas, vestidos de casaciones, ropillas, y sonbreros, con el mismo ayre y corte que los usan los Flamècos, y Tudescos, que por Espana andan de ordinario. Los mas honrados traian leuier de ser diuina de los nobles vnos ropones de pieles, y algunos de muy finas martas. Todos usauan de espadas largas, y en el lenguaje les hallamos muchas palabras Latinas, particularmente quando estornudauan, dezian tres vezes Dominus: aunque segun lo que pudimos entender de su modo de viuir, tenían mas apariencias de Molatrás y Gentiles, que no de Christianos obseruantes de nuestra verdadera Religion. Sobre todo eran notablemente inclinados al nefando, y a otras semejantes brutezas y sensualidades. Al Embaxador de aquel Emperador Caram se hizo mas auentajado tratamiento que a los de los otros Reyes, y el venia acompañado de ciento y veinte flecheros que le seruian de guarda, con flechas y panoras, auxiadas de oro y plata, y ellos vestidos a su usança de gamuças moratas y verdes. Traia doze mazeros a cauallo con magas de plata, que venian delante de doze cauállos que traia de dietro con guarniciones carmesies bordadas de plata y oro. Luego se seguian doze hombres de grandissi-

mas estaturas (Gigantes por cierto en la grande proporción de las personas) vestidos a lo saluage de pieles de remenda los Tigres. Cada vno traia vn ferocissimo lebre, atrayllado con gruesas cadenas de plata, que pendientes de luzi dos collares venian tambien a seruirles de cabestrillos por vna curiosa inuencion para que no mordiesen, de los quales a modo de hogales y teleras de cauaito, les caian cantidad de campanillas de plata, acompañandoles las cabeças graciotamente, viniendo a cerrarse en los cuellos con vnas vneras doradas, que les seruian de hebillas. Despues de estos venian doze mancebos de poca edad en doze hacaneas blancas, todas de vn tamaño, y todas con adereços a la estradiora de terciopelo verde, echadas sobre las faldas vnas terlices de plata, que a las aquillas les cubrian del todo a las crines. Ellos traian vnos vaqueros de rafo morado, aforrados en martas, valones, y sombreros del mismo rafo con cadenas de oro gruesas, terciadas de vn hombro al otro. Estos moços eran iguales en los talles, y los mas hermosos de rostro, y bien proporcionados que vi en mi vida, porque ni en la proporción y correspondion de los talles, conueniencia de acciones, vnidad de acciones, medida de miembros, ayre y brio, se les podia poner bingun defecto. Despues dellos venia el Embaxador en vn carro triunfal de a tres ruedas por vanda, todo guarnecido de plata, que se venia a rematar en vna silla de lo mismo en que el se mostraua sentado. Traha delante quarenta lacayos muy bien vestidos de vn paño verde y morado, que venia a hazer vn xaquelado viloso, tomados los quadros con randas de seda colorada. Trahian vnos capatos que se venian a atar casi a nuestro modo antiguo, espadas de tres dedos de ancho, con guarniciones y conteras de plata, y cada vno vna corneta de monte, echadas a las espaldas por cadenas de plata, que como tahelles les terciauan los pechos, y en las cabeças vnas celadas a modo de caperuças de rebogo, guarnecidas con mucha argenteria de oro. El aparato de este Embaxador (que se llamaua Leixigau) era tan grande, tãssu acompañamiento, Magstad y grandeza, que claramente se conocia por ella la grande

del señor a quien seruia, que sin duda deueniera de ser vn Principe grandemente poderoso y rico. En las casas que le dieron de apolento adonde fuymos vn dia acompañando al Nauicor de Lanzame, que fue de parte del Tartaro a visitarle; entre otras cosas dignas de cuenta que vimos, fueron cinco quadras y gallerias colgadas de vna lucidissima tapiceria de sedas diferentes, todas de ranas de matices; vistosa y rica por estremo, assi del mismo texido que las que nos traen de Flandes, por donde pienso que deuieran de auerse traydo aquellas de las mismas partes q̄ vienen las nuestras. Cada sala destas cinco tenia en la principal frontera vn dosel de brocado, con sus bordaduras y floccadura de oro, y debaxo de cada vno vn rico bufete de plata sobre vn tapete de seda finissimo, y en el vn aguamanil, y vna fuente de plata doradas, de muy costosas labores, y hechura. Estos bufetes estauan delante de vnas sillás de terciopelo carmesí franjadas de oro, y vnas almohadas bordadas de oro a los pies de cada vna, en los tapetes. Estauan con alhombros todas las salas, y en medio de cada vna, vn gran brasserio de plata, que puesta encima vna lucida caçoleja de lo mismo, llenaua de olor suauissimo toda la circunferencia. A las puertás destas pieças estauan dos alabarderos de guarda, que no defendiã que qualquiera persona noble, y de respeto entrasse a verlas: pero si a las que por su trágo o persona no mostrauan que lo eran. Desde aquestas cinco quadras se entraua en vna espaciosa galeria que estaua adereçada de la misma suerte, solo que sobre vn estrado alto del suelo alguna pequeña distancia, estaua puesta vna mesa con vnos finissimos manteles alimaniscos adamascados, randados y franjados de oro, y sobre vna salua de plata cubiertos con vna seruilleta, estauan vna broca cuchar, y dos salerillos de oro, y apartados desta mesa diez o doze passos, dos grandes aparadores en que se mirauan vagillas muy ricas con grande cantidad de pieças de plata diferentes. A las quatro esquinas desta galeria estauan tantos tenores de plata, que haria vna arroba cada vno, y de vnos otros grandes de plata de la grossura de vn brazo que salian de las paredes (por lo alto sobre los tenores) estauan assidas vnas calderillas de plata por cadenas

gruessas de lo mismo, para sacar agua de aquellas vasijas, y vn poco apartado (aunque en las mismas esquinas) en cada vna dos grandes blandones de plata, que tenian hachas de cera blanca, ya aparadas y apercebidas para que ardiessen de noche, porque entonces aun no lo era. A la puerta desta galeria, que se formaua de vn luzido corredor, estauan de guarda doze alabarderos vestidos de vnas cacheras moradas muy felpudas, con sus caperuzones de lo mismo, y alfanges guarnecidos de chaperia de plata: gente sin respeto ni cordura, que no reparauan para tratar mal, y ser descomedidos en cosa alguna. Este Embaxador que he dicho, venia nõ solo a dar la bien venida al Tartaro, como los demas lo hazian, sino a tratar vn casamiento de aquel Emperador Caram, con vna hermana suya llamada Meyca Vidau, que quiere dezir: Riquissima Casira, muger (aunque ya de treinta años, muy hermosa, y muy inclinada a hazer limosna a los pobres, y remediar por amor de Dios los necesitados. A esta señora vimos muchas vezes que se hallaua en las grandes fiestas que se hazian en los dias priuilegiados del año, en que a honra de sus idolos hazian muchos entretenimientos y regozijos; todos al modo Gentilico suyo, y como piden sus deprauadas costumbres. Este capitulo quiso gastar en dezir los parabienes, y visita que tuuo el Rey de Tartaria, por la buena buelta a sus Estados, para que se supiesse en la estimacion en que le tienen todos aquellos Reyes sus confinantes; y porque el aparato y grandeza que traia este Embaxador del Emperador Caram, hazia a los de los otros Principes conocidas ventajas, quise escriuirle mas por mayor, para que se conozca la riqueza de tales Principes, y dicho esto ya será bien boluer a proseguir el como alcançamos la deseada libertad, y el camino que hizimos hasta las islas del mar de la China, adonde nos mandò llevar aquel Rey de Tartaria, porque es justo que las grandezas de aquellas partes las sepan los que viuen en estas, de las quales puede ser que jamas ayan tenido noticia.

(.?.)





ria, que no alentó poco las esperanças que teníamos, en que con alguna dadiu-rica nos la remediasse (cosa que siempre nos aseguró el Miraquer) que mirándole el Rey con aquella misma compasión, boluio a decirle que se holgaua mucho saber que en nuestra tierra huuiessemos dexado tales prendas, y que fuessemos tan bien mirados, que quisiessimos padecer los trabajos que auia de auer en viage tan largo, por solo remediar las necesidades de nuestros hijos y mugeres, y que por solo esso nos cumpliria con mas gusto la palabra que en su nombre el nos auia prometido. A esto el Miraquer y nosotros leuantando las manos en señal de darle gracias besamos tres vezes el suelo, diciendo desta manera: Sobre mil generaciones descanse las Reales pies, porque quedes señor de los que habitan la tierra. A lo qual el sonriendose dixo buelto para vn Principe que estava mas cerca del. Por cierto que hablan como gente que se crió entre nosotros. Y boluiendo a mirár a Iorge Mendez (que estava el delantero de nosotros al lado del Miraquer, le dixo de esta manera: Y tu q̄ determinas quieres que alarte, o oyrrte? Y el respondió que como no era casado, ni tenia quien en su tierra le obligasse a boluerse, queria mas quedar siruendo a su Alteza (ya que tenia gusto que así fuesse) que ser mil años Chacm de Pequín: de que el Rey se boluio a reyr de nueuo, y nosotros entendimos que Iorge Mendez de secreto tenia traçado el quedar-se, cosa que nos espantó mucho. No habló el Rey mas con ninguno, porque el tiempo que estuimos en su presencia, siempre se estuuo entreteniendose con aquellos Principes que le acompañauan, hasta que el Miraquer nos sacó fuera. Assaz contentos nos fuimos a la posada, donde estuimos tres dias aprestandonos para partirnos, y en fin dellos por orden del Miraquer, que nos hizo mil mercedes, y por sollicitud de su hermana (la muger mas ácepta al Rey de quantas auia en Palacio) nos mandó dar para todos ocho dos mil reales, y nos mandó entregar a su Embaxador que yua a la Ciudad de Vzanguee en la Cochinchina, en compañía de otro del mismo Rey, Cauchim que auia ydo a visitarle, y con ellos nos partimos de alli a cinco dias embarcados en su misma embarcacion, y enbo-

mendados del Tartaro, que nos regalasse, y pudiesse en salvo. Iorge Mendez nos dio mil ducados, porque ya quando partimos le auia dado el Rey seis mil de rēta. Acompañonos todo aquel dia, y al fin del se despidio de nosotros con muchas lagrimas, casi ya arrepenitido del destierro en que voluntariamente se quedaua.

*Capitulo CXXVI. Del camino que lleuaron los ocho Portugueses, y los dos Embaxadores desde la Ciudad de Tuymicam, hasta el serrero de las calaberas de los muertos.*

**P**artimos pues con estos dos Embaxadores de aquella Ciudad de Tuymicam, a nueue de Mayo, y aquel dia fuimos a dormir a la Vuicridad de Guatipanor, el estudio frequentadísimo en aquellas partes. Aposentaronos en vn Monasterio llamado Naypatim, adonde hizieron mucho regalo a los Embaxadores los religiosos y Rector de aquella casa. El dia siguiēte se siguió la derrota cada vno en su embarcacion el rio abaxo, siguiendo las otras dos en que lleuauan sus recamaras, y gente de seruicio. Despues de medio dia, aquel segundo llegamos a Puxanguim Ciudad pequeña, aunque bastantemente fortalecida y murada como las nuestras, con vistosas torres y baluartes, cabas hondas con luzidas puentes de canteria, y granda cantidad de artilleria de palo, al modo de bombas de nauios, aunque tenian las camaras de los cañones chapados de hierro, y tirauan valas como de falconetes, y medias espaldas. Preguntamos a los Embaxadores por el inuencor de aquellos tiros (porque no del todo nos desagradó la inuencion) y nos dixeron que vnos hombres que llamauan Alemanes, naturales (a lo que ellos auian dicho) de vna tierra llamada Malcoo, auian sido los autores de aquella inuencion, auiendo llegado allí en nueue embarcaciones de remo, navegando por vn lago muy grande de agua salada, y que venian en compañía de vna mu-

maer viala, sefara le va lazar que e-  
 llos fuma a mayor, a quien vn Rey de  
 Dama de la tierra de la tierra, can  
 fu y se ama a cada para salvar la vida  
 a venir y en el con tres hijos suyos, y  
 que llegan a la mil el Rey de Tataria,  
 viala de aque que Reyna enton-  
 ces, o a la tierra los hecho grandes se-  
 ñores, las tales muchos por fisiones, re-  
 foros y riqueza, caufandolos con pacien-  
 tas muy cercanas fayas, y d'ellos pro-  
 dian las mas fuertes casas de aquel Im-  
 pero, no o da el harro grande en la tierra rã  
 apartada de la de aquellos estrangeros:  
 pero que la hizo posible la tirana de  
 los poderosos: porque que no podra la  
 potencia de vn tyrano? a fon de no hay-  
 ra della razon y cordura? pues no la ay  
 mayor que dar las espaldas a quien quie-  
 re destruir los pechos con crueldades,  
 y tiranias, efectos del poder quando se  
 junta con la passion y venganza. Desde  
 aquella Ciudad fuyos vn otro dia dor-  
 mir a la de Linxau, mas noble, grande y  
 principal que las passadas, y desde esta  
 caminando cinco dias, fuyos al sexto  
 que fue Sabido a vn sumo templo,  
 llamado Singaatur: tenia vna cerca de  
 vitiosa muralla de vna legua de circuy-  
 to, dentro de la qual estauan fabricadas  
 ciento y cincuenta y quatro fabricas de  
 la traça de nuestras Yglesias, nonas de-  
 fe el anden, hasta los vitimos celages  
 de calaberas de difuntos, adonde auia  
 tanta cantidad, que dudo dezirla, por-  
 que demas de declarar la ceguedad de  
 estos miserables idolatras, temo que no  
 he de ser creydo, fuera de aquellos edifi-  
 cios (que cada vno estaua desfasado del  
 otro) estauan puestos los huesos de los  
 cuerpos de aquellas calaberas, con tal  
 orden y concierto, que formados de  
 ellos grandes rimeras cercauan todas  
 las casas, sobrepujando por encima de  
 los techados mas de dos braças: de mane-  
 ra que no dexauan descubierto de todo  
 el edificio mas que la frontera principal  
 en que estava la puerta. Tales eran las ri-  
 meras de huesos, q' debaxo dellas queda-  
 uan sepultados todos aquellos edificios:  
 en medio dellos en vn tefso que leuan-  
 tava la tierra, quedando superior por la  
 parte del Sur, a toda la circunferencia  
 de la muralla, estava vn terrero cerrado  
 con tres ordenes de rexas de hierro, que  
 de xauan folas con tres enradas para su-  
 birle, y en medio del arrimado a vn luzi-

do torreon de canteria almenado y fuer-  
 te, estava en pie el mas feoz y espanta-  
 ble monstruo de hierro colado, e de pue-  
 de imaginado. Este jurgalo de fe e apar-  
 te me parecio de mas de treinta braças  
 de altura, y feys de anchos: espanto la figu-  
 ra por extremo, aunque bien propor-  
 cionado en todos los miembros, a no tener  
 la cabeza vn poco pequena para tan grã  
 de maquina. Este monstruo sustentaua  
 en ambas manos vna pelota de hierro  
 colado de treinta y seis palmos de ra-  
 do. Descuauanos nosotros la significa-  
 cion de aquesta figura, esperando della  
 no menor necesidad y locura, que de o-  
 tras que hasta alli auiamos visto, y no  
 nos engaño este pensamiento, pues co-  
 municando el nuestro al Embaxador  
 Tartaro, nos respondo lo que se sigue:  
 O si vosotros sup esedes (dez a el Gen-  
 til a admirado) quanto vale este Dios fuer-  
 te, y quan necesario es era tenerle por  
 amigo, no dudo que le diessedes todo  
 quanto tenays, sin reparar en nada, ni  
 serbar vuestros hijos: porque todo lo tu-  
 uierades por bien empleado en su serui-  
 cio: porque auys de saber que este gran  
 santo que aqui mirays, es el reforero de  
 todos los huesos de quantos viuentes  
 nacieron en el mundo, y corre por su  
 cuenta el dar y reparir a cada carne los  
 que dexa en la tierra en el vltimo dia  
 de los dias, quando todos los hombres  
 acabada esta vida mortal, comiençan a  
 viuir de nuevo, y assi este solo conoçe,  
 y sabe de que carne, y de que cuerpo fue  
 cada huño de aquellos por mas barã-  
 jados que aora los mirays; y el triste que  
 en esta vida fue tan desdichado que a este  
 gran santo no hizo algun seruirio, ni  
 le honró en quanto le fue posible, an-  
 tes se olvidó de darle limosna, e le dara  
 los mas poderosos huesos, para que quan-  
 do boluere a viuir sea lleno de enter-  
 medades y dolores, y quando esto no  
 haga, le dara vn hueso o dos menos, pa-  
 ra que quede coxo o manco, o le nega-  
 ra vn ojo, para que quede tuerto, padre-  
 ciendo perpetuamente con tales defe-  
 ctos lo poco que a este santo supo agrã-  
 dar en esta vida primera, y así: (de mi es-  
 sejo) os importaria a vosotros hazerlos  
 aqui sus cofrades, y ofrecerle alguna ce-  
 esa, pues fuytes tan venturosos que lle-  
 gastes a su casa, y vosotros verays lo mu-  
 cho que esta diligencia os aproueche.  
 Aquella vala que mirays en sus manos,

es para dar con ella a la serpiente tragadora, que viue en la cueua tenebrosa de la casa del humo, quando venga a robar alguno de estos huesos: llamasse a aquellos dios (que quiero dezirlos todo), Pachinaran Dubeculem, Pinanfaque, y ha que nacio setenta y quatro mil años, y es hijo de vna Tortuga, llamada Miganja, y de Tribemucam, famoso cauallo marino, que tenia ciento y treinta braças de estatura, el qual antiguamēte fue Rey de los Gigaos de Fangus. Prosiguo adelante la historia del nacimiento de aquel idolo con mil patrañas y mentiras, bestialidades y brúteças, locuras que el demonio les pintó por verdades, con que a todos les lleua al infierno, que es lo que ellos llaman la cueua honda de la casa del humo. Afirimosos aquel Embaxador, que solo de las limosnas que aquel idolo le ofrecian sus cofrades, passaua de doziētos mil reales la rēta que en aquella cañalegaua cada vn año, sin otras muchas propiedades y situaciones de capillas y entierros de muchos nobles, que venia a hazer notable suma: auia en aquel templo mil sacerdotes, a quienes se daua lo necesario cumplidamente, porque rezassen por los difuntos, dueños de aquellos huesos. Estos sacerdotes no salen fuera de aquella cerca, sin licencia de sus superiores, que llaman ellos Chifangues, a quienes obedecian en todo pero para lo que se les pidiere se ofrecere fuera de aquella clausura, tienen seiscientos criados que les sirven. Vētos Gētiles sacerdotes les es permitido por su secta maliciosa, quebrantar vnā vez cada año la castidad que guardan dentro de aquella cerca, que tienen ellos por recogimiento: por que fuera quando fueren con licencia lo puede hazer qualquier quisieren, sin incurrir en pecado, tal facultad y permission tiene el estatuto de su orden, y para quando quisieren vfar della, tiene vn colegio de muchas mugeres disputadas solo para esso, que dentro en su encerramiento, teniendo licencia de sus superiores (que ellas llaman Libambus) no pueden negarse a los sacerdotes de aquella bestial y diabolica secta. Exēmples religiones por cierto, asi como lo es su vida, y sus costumbres: pues por ellas se pierden eternamente.

*Cap. CXXVII. Prosigue el viage de los Portugueses y Embaxadores, hasta la Ciudad de Quanginau, dize lo que en ella vieron.*

**D**Esde aquel templo y monasterio adonde se quebraua la castidad con licencia del Ordinario, fuimos otro dia a Quanginau, Ciudad muy noble por cierto, situada a la orilla de vn apazible rio: en ella se detuuiēros los Embaxadores tres dias, proueyendose de algunas cosas, de que venian faltas las embarcaciones, y viēdos vnas famosas fiestas que aquella Ciudad hazia a la entrada del Talapicor de Lechune, que es entre ellos el Papa y Sumo Pontifice, que passaua a visitar al Rey de Tartaria, y a consolarlo del mal sucesso de la jornada de la China. Este Talapicor quedo tan agradecido a las fiestas y recebimiento que le hizieron en esta Ciudad de Quanginau, que por satisfacerles a sus Ciudadanos en a go su voluntad y gastos, entre otras honras y mercedes que les hizo, fue conceder a todos los moradores de aquella Ciudad que pudiesen ser sacerdotes, y administrar los sacrificios, adonde quiera que se hallassen: dandoles los acostumbrados estipendios y limosnas, que por la tal administracion tenian derecho los demas sacerdotes, sin que entre ellos ni los que eran proueydos por examēn a aquella dignidad, hubiese alguna diferencia, porque tambien les dio poder y facultad para poder passar letras de cambio para el Cielo, en que se habrasen allā (segun ellos afirman) la paga del dinero que en el suelo recibian, buena execucion para vencerla por justicia. Al Embaxador de Cochinchina, que como subdito de otro Prelado no pudo gozar del priuilegio sacerdotal, le concedio otro no menor, y grandioso, que fue darle facultad, para que en su tierra pudiese legitimar por muchos parentescos, y en los grados que quisiese a todos aquellos que le diesen dineros, o le comprassen semejante gracia, y para que diese o vendiese a los señores y

Cavalleros, titulos, y preheminencias honrosas, de la misma manera que lo podia hazer el Rey, con lo qual el triste Embaxador quedó tan loco y soberbio, que olvidando su condicion natural, que era escavo y malauenturado, con ventajas gastó alli en limosnas todo quanto lleuaua, y a nosotros nos pidió a cambio los dos mil taales que el Rey nos auia dado, de los quales nos dio despues de ganancia a cinco por ciento. Tales efectos haze la soberuia y los deseos de estimaciones y primicias. Fueron los dos Embaxadores, antes que se partiesen a visitar a aquel Sumo Pontifice Genilico, a vn templo a donde le tenian hecho aposento, porque por razon de su dignidad, notablemente venerada dellos, y por ser aquel que la tenia auido por Santo, no podia posar sino con el Rey solamente: y así le hazian el aposento en los templos con los dioses. Recibioles bien, y mandóles que no se fuesen aquel dia, porque auia de yr a predicar a vn Monasterio de Religiosas Monjas de la inuocacion de Pontimaqueu, porque queria hazerles aquel favor de dexar que le oyessen, que le tunicaba ellos por muy grande. Fueron al Templo acabada la visita, que para oyr el sermón estaua lleno de tanta gente, que fue necesario para que tanta le oyesse, sacar el pulpito (que llaman ellos Agrem) fuera de la Iglesia, y ponerle en vn gran terrero, que hazia la puerta principal, cercandolo todo de andamios y tablados, ricamente aderezados, con toldos y estrados de diuersas sedas y colgaduras, a donde se acomodassen las mugeres principals y nobles, que estauan ricamente vestidas, y tantas, que ocupauan todo el primero lienço. En el segundo, que estaua también aderezado no menos rico y costoso, estaua la Priora de las Religiosas (que ellos llaman Vanguenrau) con todas sus Monjas, que llaman Menigrepas, y serian mas de tresientas. Lo demás estaua ocupado de diuersas gentes, y cantidad notable de personas. Subio pues el predicador en el pulpito, y despues de auer hecho muchos meneos de vana fantidad, y verdadera hipocresia, al fin leuantando los ojos al cielo, y poniendo juntas las manos,

empeçò el sermón, diciendo desta manera.

Asi como por su propio natural el agua (elemento diafano) lana lo fuzio, y lo inundo, y el Sol con sus hermosos rayos, calienta y viuifica las criaturas, de la misma manera en Dios, por naturaleza celestial, es propio el hazer bien a todos: por lo qual vnos y otros quedamos obligados a imitar en quanto nos fuere posible, a este Señor supremo que nos criò, y nos sustentta, y entonces cumpliremos mejor y mas dignamente esta obligacion nuestra, quando hagamos con los pobres del mundo, lo mismo que desamos que este Señor haga con nosotros, pues es claro que en esta obra de hazer bien, le agradamos mucho mas, que en todas las que podemos seruirle: porque así como el buen padre se huelga y agradece, quando le honran, o le combidan a sus hijos, romando por su cuenta la satisfacion de lo que ellos recibieron: así este poderoso Señor, Padre verdadero de todos, se huelga y se recrea, quando con zelo de caridad y amor, nos ayudamos, y comunicamos vnos a otros. De adonde se sigue claro, que el auariento que encoge la mano, y cierra los oydos para los pobres, a quien la necesidad fuerza a pedir lo que les falta, y les es forzoso para sustenttar su vida miserable, y enfado de sus lastimas, tuerce el cuerpo azia otra parte, por no remediarles sus miserias, es cierto que el tal ha de ser torcido por el justo juyzio de Dios, en el charco de la noche, adonde continuamente dará voces como sedienta rana, atormentado con la hambre de su auaricia, y con la sed de su estrechez: por lo qual os amonesto y mando a todos, que pues teneyd oydos que me oygays, y hagays lo que la ley de Dios os manda, que es dar y fauorecer a los pobres, gente a quien falta (si les faltays vosotros) remedio para sustenttarse, porque Dios no os falte en el vitimo aliento de la vida: y ha de ser esta caridad tan general en todos, para todo genero de necesitados, que halla los mas pecueños pajarillos que vuelan, y viuen en el ayre, han de ser testigos; y dar fee de la liberalidad vuestra, a que os obliga la ley del Señor a quien seruis, porque

la falta del pobre, de lo que a vosotros os sobra, no le fuerce a robar la hazienda agena, en cuyo pecado tambien vosotros serays culpados, como el que mira a vn niño en la cuna, pidoos que se os acuerde de lo que está escrito en los volumenes de nuestra verdad; acerca de los bienes y limosnas que auays de hazer a los sacerdotes que ruegan por vosotros al Señor, porque no se pierdan por falta de lo que no les days; que este seria delante de Dios tan gran pecado, como si matassedes vna ternera blanca, estando diuertida y ocupada, mamando la teta de su madre, en cuya muerte mueren mil almas, que en ella, como en caxa de oro estauan depositadas esperando el dia que se auia de cumplir su promessa, en el qual se han de conuertir todas ellas en perlas, para baylar en el Cielo, assi como lo hazen los atomos del Sol entre sus rayos. Prosiguió pues el padre predicador en estos defrazinos, y enrisitrando vnos con otros, se fue picando y encendiendo de manera, que dixo estrañas locuras. Estuamos epanrados los ocho Portugueses, de ver la grande atencion, deuocion, y silencio del auditorio, que parecia que estaua muerta tanta gente: tenian todos levantadas las manos, y puestos los ojos en el predicador, diciendo de quando en quando muy lastimados y contritos: Taximida, que es lo mismo que dezir: assi lo creemos. Vicente Morosa, vno de los nuestros, quando el auditorio le dezia, assi lo creemos, que era a ciertos passos, y quando el predicador hazia ciertas acciones, dezia el desde el asiento: Tal sea tu vida; y esto con tanta gracia, tales meneos, y tal dissimulacion, y con semblante tan mesurado, que haziendo perder la deuocion al pueblo, se morian todos de risa, viendo sus mouimientos, y el mas dissimulado y contrito, fingia que lloraua con graciosos gestos, y a tempanes, teniendo siempre puestos los ojos en el predicador: el qual a caso le miró vna vez, combidado de los muchos que riendose le mirauan, y no pudiendo dissimular la risa, acabó el sermón con tanta, que hizo de nuevo reyr a todos los oyentes. Repararon con esto de nuevo todos en el Portugues, que con notable

dissimulacion, proseguia sus asomos; y acciones; y de risa de verle, no pudieron, ni ellos escuchar mas, ni el predicador hablar mas palabra. Perdieron las monjas y su Prelada la autoridad con que primero estauan, que era indispensable en su religion, sin que con lo que rieron la pudiesen hablar en muy grande rauto, teniendo todos por cierto que el Portugues hazia aquello, como uido de la grande deuocion que tenia, porque a pensar la verdad del caso, y enterarse en que era burlesca la lo que hazia, a el le hizieran olvidar los donayres. Viendo pues que la cosa yua perdida, y que el auditorio no se quietaua, se abaxó el predicador del pulpito, y se recogio al Templo, a donde tenia su aposento, acompañado de toda la nobleza, y de los dos Embaxadores, galfando todo el camino en encarecer la deuocion del estrangeiro: diziendo muy espantado a los otros Caualleros, que hasta aquellos, aunque bestiales, brutos, y sin conocimiento de su verdad; no dexauan de sentir que eran cosas santas todas aquellas que auia dicho: a lo que todos le respondian, que era ansi sin duda alguna, y se espantauan como el.

*Capitulo CXXVIII. Par  
ten los Embaxadores de  
la Ciudad de Quamginan,  
a la Ciudad de Xalor: dizese lo que  
por el camino vieron los  
ocho Christianos.*

**P**OR El mismo rio abaxo seguimos nuestro camino, saliendo desta Ciudad de Quaginán al otro dia, y dentro de quatro llegamos a la de Lechane, auiendo primero visto muchas poblaciones,

y lugares grandes que en la misma ribera estauan situados. Es aquesta ciudad la Roma, si dixessemos ta cabeça del estado Ecclesiastico, y religioso de aquella gentilidad de Tartaria: auia en ella vn templo sumuoso, de edificios ricos y notables, adonde estauan ( en sepulcros, y entierros costosos ) sepultados veinte y siete Reyes o Emperadores de aquella Monarquia. Ellos estauan en capillas muy ricas, labradas de mil primores, aforradas de chaperia de plata, y de lo mismo cantidad notable de idolos de diferentes formas. A la parte del Norte, apartada algun tanto deste templo, estaua vna notable cerca de muralla, ansi de grande como de fuerte, dentro de la qual estauan dozientos y ochenta monesterios de religiosos, y religiosas, dedicados a diuersos idolos: eran tantos de mugeres como de hombres, y en ellos nos afirmaron, que auia quatroenta y dos mil sacerdotes de sus gentilicas sectas, sin los ministros y criados, que fuera de aquella clausura les seruian de que dexian que auia otra cantidad notable. Por entre aquellas famosas fabricas, auia muchas colinas de bronco dorado, en cuyos chapiteles estauan vnos idolos, quales de plata, y quales del mismo bronco, estatuas de los que en aquellas sectas tuuieron por santos, y de quien tuentan estranas parrañas y mortiras, segun el modo de virtudes en que cada vno exercitaua su vida: y segun esto le hazen estatuas mas o menos dorada y rica, conforme a los grados de virtud, que en el dueño resplandecieron, honrando a aquellos que se ahentajaron a los otros desta manera, para que los viuos deseosos de aquella gloria, les imiten, porque ansi despues de muertos, dexentan honradas memorias de sus hechos y virtudes, como aquellos que supieron alcanzarlas. En vno destes monesterios, que era de la intocacion de Quiay Frigan, Dios de los atomos del Sol, en vn quarto muy bien aderezado, estaua vna hermana del Rey Tartaro, viuda de Raxabena, Principe de Pafua, que por su muerte se auia entrado en aquella religiosa clausura, solo con seis mugeres que la seruian, y por mayor humildad, se llamaua escoba de la casa de aquel dios, teniéndose que la amemoran la fama que tenia de santidad

y virtud, fueron a verla los dos Embaxadores, y como a santa la adoraron, y besaron el pie: recibiolos, aunque gane apaciblemente, y con palabras discretas les preguntó menudamente, por muchas cosas, a que ellos satisfizieron. Quedauamos nosotros ocho vn poco detras del estrado, adonde estauan, y viendo aquella señora, que eramos estrangeros, preguntó a los Embaxadores, por nuestra nacion. Respondieronla, que eramos de vna tierra del cabo del mundo, a quien nadie de aquellas partes conocia. Espantose de vernos tan estrangeros, y mandandonos llegar al mismo estrado, nos preguntó muchas cosas de nuestra tierra, de adonde de nosotros la contamos tantas grandezas, que ella y sus criadas quedaron espadas, y entretenidas, pareciendole a la Princesa, que eramos hombres de razon y discurso: buelta a los Embaxadores, dixo admirada, que habluamos como hombres que nos auiamos criado entre gentes, y que auiamos visto mas que ellos del mundo. Boluio a entretenerse de nuevo con nosotros, y despues nos despido con mucho agrado, mandando darnos cien tales de limosna.

Despedidos de alli los Embaxadores, se proseguio por el rio abaxo la derrota, y al cabo de auer nauegado cinco dias nos hallamos en vna ciudad, llamada Rendacalem, famosa por cierto y grande, que hazia por aquella parte los vltimos lindes, y terminos al Reyno de Tartaria: y estaua puesta en el principio del señorio de Analeygran, por cuya tierra caminamos otros quatro dias, hasta llegar a Voulem, poblacion razonable, a donde los Embaxadores fueron bien recibidos, y hospedados del señor de la tierra, proueyendolos de mantenimientos, y pilotos, para aquellos rios. Siete dias continuamos el camino, sin hallar en todos ellos cosa que merezca memoria, hasta que al estauo embocamos en el Estrecho de Quatanecur, por donde los pilotos encaminaron las embarcaciones, ansi por atajar el viage; como por apartarse de vn famoso Corsario, que en las bueltas, que hazian aquellos rios, auia robado a la mayor parte de pasajeros, y naturales. Siguiendo pues aquel Estrecho,

trecho, va torcidos a la fle, y a alenordeste, conforme a las caydas, por donde el agua federriba mas a proposito, llegamos al lago de Singapamor (que llaman Cunebetee) y segun la informacion que nos dieron de su grandeza, tenia de circunio treinta y seis leguas. En el vimos tanta cantidad de aves de todas fuertes, que yo no me atreuo a numerar las deste lago, que en el coraçon de aquella tierra, abrio la naturaleza para fructificarla. Salen quatro rios muy grandes. El primero, que llaman Ventraucorta, por la parte de oeste toda la tierra de Sornau, Reyno que llaman de Sian, y entra en la mar, en veinte y seis grados, por la barra de Chiantabuu. El segundo que llaman Tangumaa, por Sur, y sudueste, atravesan lo mucha parte de tierra, como es el Reyno de Chaimmay, y los Laos, y Gucoo, y alguna parte de Dambambuu, se entra en la mar por la barra de Murtanan, en el Reyno de Peguu, auendo distancias de vno a otro por la graduacion de sus climas, sieteçientas leguas. El tercero llamado Pumsileu, corta de la misma manera todo Camppinner, y Socotay: y atravesando diferentes rumbos, anda todo el Imperio de Monginoco, con alguna parte de Meleyray, y Sabyd, y va a hazer la mar por la barra de Colmin, cerca de Harratam, del quarto rio, que es tan grande como cada vno de los tres que he dicho, no nos spieron dar razon los Embaxadores: mas presume, conforme la opinion de otros (a quien consultamos esta duda) que es el rio Ganges de Sacegan, en el Reyno de Bengala: y finalmente concertan y concluyen todos los que de ellos sabē que estos quatro rios, son los mayores, mas hondos y mas crecidos de quētos hasta estos dias se conocen en toda la tierra descubierta en aquellas partes Orientales. Desde este lago adelante, esta tierra menos poblada, que toda la otra, que hasta llegar a el passamos. Despues de otros siete dias, llegamos a Caleypute, lugar grande, cuyos moradores nos estoruaron tomar tierra: y porfiando los Embaxadores en tomarla, nos trataron tan mal desde la ribera, tirandonos dardos, y piedras, que quando nos vimos libres dellas, lo tuuimos por gran di-

cha; tal era la pricssa con que nos ofendian. A mas andar nos alargamos de la orilla, lo que baltaua de mal tratados y heridos, corridos grandemente, y no con poca necesidad de presuften, y mantenimientos; y tomamo desde alli por consejo de los Pilotos otro rio mas ancho, que el Estrecho que aciamos traydo, hasta alli le seguimos nueve dias, en el fin de los cuales quiso Dios que llegamos a Tarem, famosa poblacion, cuyo dueño era subdito y vasallo del Rey de Cochinchina, este recibio a su Embaxador con nuestras de amilad y con mucha largueza le proueyò de todo. Desde alli a otro dia, ya casi puesto el Sol, continuamos por el mesmo rio abaxo, y llegamos a vna buena ciudad, que se llamaua Xalor, que es acor de se haze toda la porcelana adamascada, que vā a la China, aqui estuuieron los Embaxadores cinco dias, que les gastaron en barar las embarcaciones, que ya eran muy correras, y con demasia maltratadas. Mientras se hazia aquesto, y se proueyea lo necesario a la jornada, fueron los Embaxadores a ver vnas minas que aqui tenia el Rey Cauchim, de las quales se saca grande cantidad de plata, que desde alli se lleva en carretas a la fundicion, a donde trabajauan de ordinario mas de mil hombres, sin los que asistian en las minas, que eran muchos mas que los que he dicho, y alli les dixeron aquellos superintendentes y oficiales, que se sacaua cada año seis mil picos de plata, que de nuestra moneda hazen ocho mil quintrales. R queza gran de por cierto.

*Capitulo CXXIX. De lo que les sucedio a los ocho Portugueses, a los aos Embaxadores desde la ciudad de Xalor hasta la Corte del Rey de Cochinchina.*

**D**esde aquella Ciudad de Xa-  
of, continuamos nuestra jor-  
nada por aquel crecido rio, o-  
tros quatro dias, yendo a la vis-  
ta siempre de muy grandes y buenos lu-  
gares, que por sus riberas estauan situa-  
dos. Es ya en aqui el clima mucho mejor  
la tierra, muy poblada, mas abastada y ri-  
ca, y aquellos rios mas frequentados, co-  
municacion de vasos de comercio, y mayor el  
comercio y contrataciones de vnos lu-  
gares a otros. Estauan los campos mas  
cultivados, auia en ellos grandes semente-  
reras de trigo y arroz, y de toda suerte  
de legumbres, muchos y muy grandes  
campos de cana de azucar, que aquella tie-  
rra toda es muy abundante y abastada.  
La gente noble (ya por alli) andan vesti-  
dos de sedas, y en buenos cauallos, y ri-  
camente aderezados. Las mugeres que  
a mi costumbre andá galanas y costosas,  
son muy blancas, hermosas, y rubias. A-  
trouamos ellos dos derechos con mu-  
cho peligro, y con no menor el rio de Vé-  
tran de que ya haze mencion, porque es-  
tauan vnos y otros llenos de Cochinos,  
que en los pasajeros hazian notables ro-  
bos: pero al fin libres de todos, que  
nosas poca suerte: llegamos a la Ciu-  
dad de Manquileu, situada en las fal-  
das de los montes de Cuanay, en la raya  
de los dos Reynos de la China, y Cau-  
chim. Allí fueron aquellos dos Emba-  
xadores, bien recibidos del Capitan Lus-  
ticia mayor que la gouernaba, y bien  
seruidos y regalados. Aquella noche  
parámos de alli muy demañada, yen-  
do a formar aquel dia a la Ciudad de Ti-  
nangaxay: era señora della vna tia del  
Rey de Cocinchina; a esta Princesa  
visitaron los Embaxadores, que los re-  
cibió con grandes fiestas y regalos. Di-  
xoles como el Rey su sobrino auia da-  
do la buelta de la guerra de los Tino-  
couhos, y que muy contento del buen  
suceso que auia tenido en aquella jor-  
nada, y despedida la gente de servicio,  
y de este exercito se auia retirado muy a  
ligera a la Ciudad de Fanaugrem, adon-  
de auia ya vn mes que, estaua entreteni-  
da con pescas, caças, y moncerias, y con  
determinacion de passar a imbernar a  
Huzanguee, que es la metropoli de a-  
quel Imperio del Cauchim. Supieron de  
aquella señora otros particulares, que  
les dixo de que quedaron contentos,  
por lo que suportaua a su embaxada,

Consultaron ambos lo que deuián ha-  
zer, sabida la estada del Rey, como el  
intento de mudarle para passar el In-  
vierno: y vitimamente resolvieron de  
enbiar a la Ciudad de Huzanguee, las  
embarcaciones con el resto de la gente,  
y ellos por tierra, y con pocos criados  
passar a Fanaugrem, a donde entonces  
aquel Principe se hallaua, este parecer ap-  
rouó la Princesa: y mandó se les dicsen  
las caualgaduras que tuuiesen menester,  
para auiarle, y ocho Abadas en  
que lleuassen sus recamaras: acom-  
pañamos los nosotros en este camino,  
que le empezaron de alli a tres dias,  
gastando en el treze, con gran des tra-  
bajos, e incomodidades, a causa de  
algunos montes altos, y ferranias que  
atravellamos en ochenta y seis leguas  
de distancia. Vitimamente llegamos a  
vna casa de campo, o caserío, que se lla-  
maua Taraudaclit, que estaua puesta a  
la orilla de vno de aquellos rios, lugar  
ameno y deleytoso, y adonde aquella  
noche se pasó razonable: al otro dia de  
mañana fuymos a vna villa que se lla-  
maua Lindaupanoo, a donde los Em-  
baxadores fueron muy regalados, por-  
que era pariente del Cauchin, el Ca-  
pitan de aquel gouierno, el qual auia  
cinco dias solos que auia venido de  
Fanaugrem, adonde el Rey estaua,  
(que aun quedaua de alli quinze le-  
guas.) Este Capitan despues de tener  
acomodados a los huéspedes, entre  
las nueuas que dio de la Corte, y de  
la guerra a su pariente, le dixo que en su  
autencia auia muerto vn yerno suyo, y  
que la muger del muerto, que era su hi-  
ja del Embaxador, a quien conuena el  
suceso, se auia quemado viua, con el  
cuerpo de su marido, arrojandose ani-  
mosamente en la hoguera, de que to-  
dos los parientes y amigos estauan muy  
consolados: porque auia ella mostra-  
do en aquella fuerza, quan buena auia  
sido en vida, y lo mucho que auia es-  
timado a su conforte: oia estas nue-  
uas el padre de la muerta, muy sacrif-  
secho, y mostrando quanto lo que  
daua del hecho animoso de la hija, em-  
pegó a dezir estas alabanzas en su me-  
moría. Ora que se hija mia, dezia el pa-  
dre algo enternecido, aunq̄ contento a-  
ora q̄ se que eres santa, y que como tal es-  
tas en el Cielo, regalando y fruyendo a  
tu marido, te prometo y juro, que por  
aquella



aquella fineza con q̄ mostraste tu mucho valor, y la Real sangre de donde vienes, que yo te mande levantar vn funtuoso templo en memoria de tu grande bõdad y fortaleza, q̄ sea de nombre tan famoso, tan funtuoso y rico, que desde el Cielo a donde viues (con fer tal ena morada) has de defear venir a recrearte ala que digos, así como tenemos por cierto que antiguamente lo hicieron aquellas almas a cuya memoria se erigieron semejantes laurearios. Diziẽdo a nuestro deuo de ver el amor paternal a la alegría de aquella vanagloria, y así dexaudo se caer el crãte viejo en el suelo, puesta la cara sobre la tierra estubo sin leuantarse hasta otro dia que vinieron a consolarle todos los religiosos de aquella tierra, afirmandole con muchas palabras, que era su hija santa, y que como a tal la podia mãdar hazer estatua de plata, porq̄ todos ellos (facisfechos de su virtud) le danan licencia para hazerla. Bitimolo el viejo grandemente, y consolandole con aquella mercẽd, se la agradecio mucho y a ellos, y a los pobres que se juntaron dio crecidas limosnas de dineros. En estelugar de Lindau Pando, hos detuunimos nueue dias que le gaitaron en las obsequias de la seõora quemada, y al decimo nos partimos, parando al siguiente en la Abadia de Latiparã, que quiere dezir remedio de pobres. En ella los Embaxadores se detuuneron tres dias, esperando recaudo del Rey, a quien auian embiado a auisar de como alli le esperauan. Mandoles que se llegassen a otravilla mas adelante tres leguas, q̄ se dezia Agimpur, y estaua vna toja de Fanaugrem, para q̄ desde alli los mandasse entrar quando fuesse tiempo.

*Capitulo CXXX. Del reẽe biniẽto que hizo el Rey de Cochinchina, al Embaxador de Tartaria, en la Ciudad de Fanaugrẽ.*

**D**Este aquella villa de Agimpur partio delante el Embaxador Cauchim, a auisar a su Rey de q̄ el Tartaro quedaua alli esperando auiso para entrar en la Corte, y así aquella Alteza embio otro dia a buscar-

le adonde estaua aloxado. Dio el cargo de lleuarle a vn Principe cuñado suyo, hermano de la Reyna su muger llamada Paslau Vacam, que llego a Agimpur con este acompaõamiento.

Delante de todos traia doze carros triunfales con toldos de seda, y atabales de plata, y apartados dellos obra de treinta passos, yuan puestos en orden ochenta Elefantes muy bien aderecidos con castillos chapeados, y guarnecidos de plata: muchas campanillas de lo mismo, de razonable grãdeza y tamaño. A los cuellos, y en las trompas sus escudos de guerra: estos se dezia que eran de la guarda del Rey, y en la fuya los rodeaua mucha gente de acuallo en buena ordenança, y con ricos vestidos y jaezes. En medio de dos hiletas, o alas de soldados, que harian por todos numero de sesenta, vestidos de gamuças verdes con ricas alfanges, chapeadas guarniciones y baynas, venia el Principe Paslau Vacam, en vna riquissima carroça de plata de a tres ruedas por vanda, que tira la de quatro cauallos blancos, con guarniciones y jaezes de oro, yuan tan gallardos, y tan a compas de los instrumentos, que no salian del passo que lleuauan de doze mãceros, que con luzidas libreas y maças de plata, les seruian de compalles y de guias. Estas dos alas de infanteria, venia a rodear por todas partes la carroça, y a ellos por todas les cauauan otras dos alas de hombres, que con libreas de seda verde y parda, ceñidos sus alfanges casi a nuestro modo, y vnas alabardas en los hombros, chapeadas de plata, yuan tan fanfarrones y soberbios, con tales meneys y apariencias, que parecia que venian alli solo a comerse los hombres, valientes presencias por estremo. Llegado este Principe con esta Magestad adonde el Embaxador de Tartaria le esperaba, hechas las ordinarias cortesias y cumplimientos, (que duraron vn largo quarro de hora) dio el Principe al Embaxador la carroça que auia traydo, y poniendole en vn cauallo a su mano derecha, hizo que el Embaxador del Rey que auia venido con nosotros de Tartaria, se pusiesse en otro a la yzquierda, y caminando desta manera, con la misma orden que truxo al son de diuersos instrumentos, danças, inuenciones y musicas (que por todo aquel camino hallamos) llegaron

al primer patio de la casa Real, adonde Broquem el Capitan de la guarda estava esperando acompañado de muchos Caballeros y señores, sin la guarda de acavallo: porque puesta en dos luzidas mantas tomava lo largo del terrero. Despues que con otra nueva ceremonia, vnos y otros se hizieron sus cortesias, dexando alli los cauallos y carroças, todos juntos se fueron a pie hasta la puerta principal: en ella hixieron vn viejo (que dezian era tio del Rey, y se llamaua Buenmiserava, y parecia tener mas de ochenta años) acompañado de muchos señores, y gente noble. A este por otra nueva ceremonia de cortesía besaron el alfange que tenia ceñido, y el satisfizo a aquella sumision, con ponerle a ambos las manos en la cabeça, despues de auerle eñes en la de rodillas (honra que se tiene por grande entre aquellos Gentiles) el viejo levantando al Tartaro, y lleuandole casi igual consigo, se entró por vna galería muy larga hasta llegar a vna puerta que en la frontera della estava, adonde tocado el mismo tres vezes, le preguntaron de adentro lo que queria, y el con voz graue y mesurada, dixo desta manera: Aqui ha llegado por la costübre antigua de verdadera amistad, vn Embaxador del gran Xinarau de Tartaria, para ser oydo del Prehan Guimiam, que todos tenemos por señor de nuestras cabeças. La respuesta de esto fue abrirse las puertas de aquella sala, a donde se entraron todos, aunque delante los dos Principes que he dicho, y el Embaxador de Tartaria que yua de las manos todos, y detras por su orden el otro Embaxador, el Capitan de la guarda, señores y Caualleros, pueitos to los de tres en tres. Atrauessando esta sala, en la qual no auia mas que alabarderos, que de rodillas la defendian, fueron a otra mucho mayor, y mas rica, llamada Naguantiley, adonde estauan sentada y quatro estatuas de brôce, y diez y nueue de plata, presias vnas y otras por los cuellos con gruesas cadenas de hierro. A la admiracion que nos causó esta nouedad, nos respondieron vnos sacerdotes, que aquellos ochenta y tres idolos eran los dioses de los Timocouhos, a quienes el Rey Cauchim le ouia tomado quando les desbarató en la vltima batalla, rompiendoles vn templo sancto donde aquellos dio-

ses eran venerados: po que la mayor honra (dezian ellos) y de que el Rey fazia mayor caso, era el tijular de los dichos de sus enemigos, y que por fuerza los auia traydo cautiuos, para que quando entrasse en la Ciudad de Huzangue (adonde queria pararse) los lleualla atrahiendo con aquellas cadenas en que estauan presos, en el triunfo de la felicissima victoria que ama alcanzado dellos, y de los que los honrauan y adorauan. Tambien atrauessamos esta sala (prision de aquellos idolos) y en otra adonde entramos, vimos gran cantidad de mugeres hermosas y aderezadas por estremo, que sentadas por toda la sala en riquissimos estrados, vnas labrauan, y bordauan, y otras cantauan cançôes. Con muchas cortesias atrauessó por tanta hermosura el acompañamiento, y en la puerta de la que se seguia (que era adonde estava el Rey) ama seis mugeres que con macas de plata ferrian de poteras. Die ron entrada al Embaxador, y a los que le acompañauan hasta llegar junto al Rey, que estava con algunos hombres viejos, y muchas damas muy hermosas que con diuersos instrumentos hazian el son a algunas niñas que hallamos cantando dulcemente. Estaua aquella Alteza en vn trono de ocho gradas, que se venia a rematar en vna silla chapeada de oro, y se cubria con vn techo de la misma chaperia, que en forma de media naranja descansaua en vnos barahütes aferrados de las mismas chapas, con que venia a formarse vna vistola arquitectura. Por las gradas estauan seis niños pequeños pueitos de rodillas con vnos Cetros de oro en las manos. A las espaldas del Rey estava vna muger no ten troca como las otras (que teria al cuello vn Rosario de oúças gruesas) y con vn luzido abanillo le daua ayre. Seria el Rey de edad de treinta y cinco años, hermoso de rostro, ojos grandes, barba rubia, y bien proporcionada la preléncia graue, el aspecto seucro, y de Principe verdaderamente generoso. En hallandose los Embaxadores en su presencia se posttraron por tierra tres vezes, quedandose a la tercera el fuyo de bruzas en medio de la sala. Passó el Tartaro adelante hasta llegar al trono adonde el Rey estava, y subiéndose la primera grada, y haziendo otra inclinacion profunda, dixo ch voz alta que todos lo entendimos.

Otinan cor Valilrate, Prechan Cõpanoo. De las fuerças de la tierra, el alhéto del alto Dios que todo lo cria, prospere el grandioso fer de tu grandeza, para que tu abricas situando cabellos, en las cabegas de todos los Reyes, haziedote semejante a los huesos, y carne del grande Principe de las tierras de plata, por cuyo mandato soy venido a vilitarte, como podras ver por esta carta suya, sellada con su Real sello. Aqui mirandole el Cauchin con semblante alegre le dio por respuesta estas razones. En sus deseos y los uinos ponga el Sol conformidad con el dulce ardor de sus amorosos rayos, para que dure y permanezca este grande amor que nos tenemos hasta el vicimo bramido que diere el mar: porq̄ el Señor soberano sea engrandecido y alabado en nuestra paz, y en la suya, porq̄ dure la nuestra para siempre. Y respondieron todos los presentes, q̄ así lo permitiese el Señor poderoso, que daua fer al dia y ala noche. Boluieron con esto las mugeres a los instrumentos, q̄ hasta entones las auian suspendido, y el Rey no le habio mas, hasta que al recogerse (que lo hizo luego, dexando el trono) le dixo que veria la carta de su querido hermano Xintrau, y responderia a ella, como el Embaxador lo deseaua: porque de su presencia partiese a la gente a ver la de su Principe, y el Embaxador le dio por respuesta, boluerse a postrar en el anden del trono, poniendo tres vezes la cabeza en la grada, donde el Rey tenia las pies: entõces el Capitan de la guarda le tomò por la mano, y despedido de aquellos Camalleros, que por fuerza querian acompañarle, le lleuò a su casa adonde estubo acompañado treze dias, que el Rey se detuvo sin partir a Xuzanguee.

*Capitulo CXXXI. Va el Rey Cauchin de Fanaugrè, a la Ciudad de Xuzanguee, dizese el triunfo con que entrò en ella.*

**T**Reze dias despues q̄ llegamos a esta Ciudad de Fanaugrem, se fue alentando mucho la jorua-

da que el Rey tenia de servir a la Huzanguee, causa para que el Embaxador Tartaro no le hablase mas que otras dos vezes: y en una de ellas le hablo en nuestro particular, como lo trahia en los capitulos de sus ordenes y mandares, y dizen que el Rey lo oyò con vòstro alegre, y que le respondió que se haria como lo pedia: pero que se lo acordasse quando el viento estuiese a proposito para nauegar, porque nos mandasse auiar al mismo punto. Vinto el Embaxador muy contento a darnos esta nueva, y por albricias deste buen despacho, nos pidió, que en vn libro que tenia (denotacionario de la feza) le escribiesemos algunas oraciones de nuestra Fè, y algunas excelencias de nuestro Dios: porque por las muchas que auia oydo de aquel Señor Divino, deseaua grandemente ser su esclauo. Dimosle todos infinitas gracias, y le prometimos las albricias que pedia: porque el llegar a nuestra tierra lo deseauamos mas que el crecido interes que el Rey de Tartaria nos auia prometido por quedar en su seruicio. Partio pues aqueste Rey Cauchin desta Ciudad, para la de Huzanguee, vn Sabado por la mañana, haziendo jornadas de a seis leguas por dia: porque la mucha gente que llenaua consigo, le impedia a hazerlas mayores. Este Sabado que partio, fue a comer a la villa de Benau, poblacion pequena, adonde se entuvo hasta que fue bien tarde, que durmio en vna Abadia llamada Pongatur, y al segundo dia (tomandole bien temprano) fue a Mecuy, desde adonde dexando el resto de la gente que le acompañaua a la ligera, con solo tres mil de acañallo continuo por nueue dias su camino, atravesando muy grandes y fructuosos lugares, sin queter aceptar recebimiento, ni fiestas en ninguno de ellos, dando por razon el dezir, que semejantes alborotos, dauan ocasion a los ministros para robar las haciendas a los pobres, por cuya cuenta (no por la de los ricos y poderosos) se hazen de ordinario semejantes gastos: cosa de la qual Principe de que Dios se ofendia grandemente. Con esta priessa llegò a la Ciudad de Lingatur, ameno lugar por cierto, situado a la orilla de vn rio nauegable de agua dulce, frequentado siempre de muchas embarcaciones de remo. En esta Ciudad se detuvo cinco dias, por venir algo cansado

fado del camino, fue siguiendo el que lleuaua, entreteniendose, caçando con muchos pajaros de bolateria, a que siempre auia sido aficionado, y gastando mucha parte de los dias en diuersas montañas que los lugares por donde passaua le tenían apercebidas, dormiendo siempre, o en las sierras, o en los campos adonde le cogia la noche en tiendas que lleuaua para eño. Ansi llegó al rio de Baguetor, y se embarcó en saules y jangas de remo que ya le estauan esperando, navegando el rio abaxo, hasta Nataboy, lugar grande y suntuoso, adonde tomó tierra ya casi noche, sin hazer entrada publica. Y boluiendo a continuar por tierra su camino, al cabo de treze dias llegó a la Ciudad de Huzanguee, a donde se le hizo vn grandioso recibimiento.

Entró a modo de triunfo este Principe en la Ciudad de Huzanguee, como que venia vencedor de sus enemigos, lleuando delante de sí todos los despojos que auia tomado en la guerra, de que era lo mas principal, y lo que el mas estimaua, doze carroças llenas de los idolos, que dixé que para esta entrada tenía presos: estos eran de diuersas figuras, y los sefena y quatro de ellos grandísimos gigantes de bronce: diez y nueue menores de plata, lleuandolos por el triunfo principal de la victoria, porque estos Gentiles hazen mucho caso de traer presos y cautiuos los dioses en que adoran sus contrarios, que muestran mas su valor en tomarles lo que ellos tanto precian. En torno de las diez carroças yuan presos vna grande cantidad de sacerdotes, que puetos en fuertes cadenas de tres en tres, horrauan su defuentera, y el desonro de los idolos que tanto respetauan a estos seguian quarenta carros, que a cada vno tirauan dos Abadas, e yuan llenos de diuersidad de armas, ó muchas banderas y estandartes, que arrastrando por el suelo, mostrauan ser despojos de la passada victoria. Luego se seguian otros veinte carros, cargados de arcas muy grandes barreadas de hierro, en que se dezia que yua el tesoro que acia quitó del Rey a los Temocougos, enemigos con quien auia sido la guerra: luego se vian dozentos elefantes, armados como entran en batalla, a quienes se tenían gran numero de caualos, cargados de sacas de calaberas, y huesos de

los que murierõ en la guerra: y en estos se rematua con muchas musicas, y arcos triunfales, todo el triunfo: en el qual se mostraua al pueblo los despojos que se auian quitado al enemigo. Vn mes escariamõ en aquella Ciudad, viendo muchas fiestas, juegos, y regozijos notables con que los dos Estados della celebrauan la buelta de su Rey: grandes banquetes todos los dias, muchas inuenciones y alegrías, en que se gastó mucho tiempo en aquel el Embaxador Tartaro que allí nos auia traydo, boluió a suplicar al Rey se siruiesse de despacharnos: porque las brizas empeçauan a disponer el tiempo para hazerse a la vela: mandó aquella Alteza, que luego se nos diese embarcación para la costa de la China, que era para donde la pedimõs, pareciendonos que allí estauan algunos nauios Portugueses en que passar a Malaca, y desde allí a la India. Esta orden del Rey se puso luego por obra, y nosotros con priesa apercebimos lo necessario para nuestra jornada.

*Capitulo CXXXII. Parte  
los ocho Portugueses de  
la Ciudad de Huzanguee,  
dizense los successos  
que tuuierõ hasta llegar  
a la isla de Tanxumaa,  
que es la primera tierra  
del Japon.*

**P** Artimos pues de aquella Ciudad de Huzanguee a doze de Enero, si contentos y alegres, digalo el q huuiere en esta historia leydo nuestros trabajos y defuenteras, y el q aora en este capitulo nos cõsiderare libros de tantas, y en ocasion para boluer a la patria (vnicõ y deseado refugio de las desgracias mayores. Hizimos nuestro camino por vn hermoso rio de agua dulce, que seria de mas de vna legua de ancho, lleuando la proa a diferentes rûbos, por causa de las bueltas que en muchas partes cortando la tierra, hazian aquellas aguas, viendo en siete que navegamos por ellas, situadas en aquellas orillas grandes poblaciones, villas, y Ciu-

y Ciudadales, que segun lo que podia juzgar los ojos desde aparte en la tunguofilia de sus edificios, assi casas particulares, como templos vnos y otros con luzidos chapiteles, torreonés, y baluartes, y por las grandes embarcaciones de que se miraban llenos sus puertos, con diuersas mercaderias y mercancimientos, sin duda ninguna deuan de ser lugares famosos y ricos. Llegamos a Quamgeparaua, Ciudad muy noble de quinze a veinte mil vezinos, a donde nos de tuimos quinze dias, porque Naudelum, que era el Capitan, que por orden del Rey nos lleuaua, quiso vender a los de la tierra a trueco de perlas y de plata, el empleo que trahia, de que nos afirmò, que con cada vno auia ganado catorze: y con fer tal este interes, se acuytaua mucho, y estava muy porsuroso en no auer dexado las demas mercaderias, y cargado de su, porque a auerlo hecho, dezia que no se contentara con doblar su dinero treinta vezes. En esta Ciudad supimos, que de dos minas de plata que en ella auia: facua el Rey todos los años dos mil y quinientos picos de renta, que son quatro mil quintales de plata: y que sin esta tenia alli otras muchas rétas diferentes, de diuersas cosas. Esta Ciudad cò ser tan grandiosa, no tenia mas defensa, q̄ vn flaco muro de ladrillo, que midiendola yo muchas vezes, no le hallè con mas altura, que ocho palmos de los míos, y con esso, y vna caua de cinco braças de ancho, y siete quartas de fondo, se acabaua toda su fortaleza: y es lo mejor de todo, que sus moradores son flacos, gente timida, y defarmada, no tienen artilleria, ni otra defensa, que pueda esforuar, a que quinientos buenos soldados no los acometa, y les aprieten. De aqui partimos vn Miércoles por la mañana, y al fin de treze dias llegamos al puerto de Sancham, en el Reyno de la China, que es vna isla adonde (como adelante veremos) murio el bienauenturado padre Maestro S. Francisco Xauier, de la Compañia de Iesus. Por no hallar alli quando llegamos algun nauio de Malaca, que auia partido cinco dias antes, fue forçoso passar a otro puerto siete leguas adelante, llamado Lampacau, a donde hallamos dos juncos de la costa de Malayo, vno de Parane, y otro de Lugor. No podemos negar el natural de nuestra nacion Portuguesa, que

es que cada vno de nosotros se casa con su parecer, y al fin como hijo de su crianamiento, le quiere tanto, que por milagro nos parece bien ningún consejo, de muchas experiencias tengo esta certeza: y en esta ocasion pudiera tenerla, quando en otras me hubiera fatado: pues sobre lo que aqui deuieramos deliberar con mucha paz y concordia, tuuimos tanta dilsension entre todos ocho compañeros, amando cada vno el parecer que daua, y sustentando su opinion por mas acertada y conuiniente, que faltò poco para matarnos vnos a otros, passamos aiaz de locuras, ere por ser tantas, y no para electuarse, no diè nzs de que el Cauchim, dueño de la lancha que nos trahia por orden del Rey, desdè la Ciudad de Huzanguee, espantado de nuestro barbarismo, le boluio desdè alli muy enfadado, y tan escandalizado de nuestro modo de proceder, que no quiso esperar por carta, ni recado ninguno que le dauamos, diciendo que antes querria que el Rey le mandasse cortar la cabeça por no lleuar razon de que nos dexaua en saluamento, como lo disponia la orden q̄ trahia, q̄ no ofender a Dios, lleuando en su compañía cosa nuestra. Tal escandalo recibio de nuestras locuras y coleras, no por esso nos concertamos nosotros, antes nos detinimos all por tres nueue dias, con la misma poca conformidad y conueniencia. Esta fue causa para que se rezelassen tambien de nosotros los dueños de los juncos, que partieron aquellos mismos dias, sin que ninguno quisiese acomodarnos en el fuyo, y así nos fue forçoso (tal causa la soberuia, y el amor proprio) que saltos de vno y otro remedio, quedassemos en aquellas soledades, arriscados a tales peligros, que no fue el salir de tantos el menor milagro, de que con nosotros vsò el Soberano Autor del Cielo: porque a no acordarse de nuestras miserias, boluieran alli a repetir sus principios (quando no hallaran sus fines con la muerte nuestras locuras) en parte adonde ya parece q̄ la fortuna nos miraua con mejor cara. Diez y siete dias passamos en aquellas aspereças, con notable miseria, sin que tanta (siendo a las vezes verdugo de la mayor soberuia) bastasse a concertarnos, ni hazer amistad entre nosotros, hasta que a caso en el fin dellos, viò alli a surgir vn Corsario llamado Sa-

ofincares, que venia huyendo de la armada del Ayraco del Chíncheo, dexandose antes que escapasse en poder del enemigo veinte y seis velas, de veinte y ocho, con que andaua en corso, y aquellas dos con que auia escapado de sus manos, huyendo con ellas, se auia venido a abrigar aquella isla: trahialas muy mal paradas, y la mayor parte de la gente muy mal herida: por esto se detuvo alli veinte dias curando a los heridos, y reparando el daño de las embarcaciones. Apretamos la necesidad a nosotros ocho, y así contentados de tan cruel enemigo, asistamos partido con el Colario para serle de a donde quiera q' fuese, hasta que Dios permitiesse darnos mas seguro passage para Malaca: curaronse en aquellos veinte dias los heridos, sin que se curase entre nosotros la enemistad de la herida pasada: preuiniéronse las cosas necessarias para la partida, y embarcados nosotros (aunque bien mal auenidos) con el amo nueuo, repartidos tres en el junco que el lleuaba, y cinco en el otro de que era Capitán vn sobrino suyo, nos hizimos a la vela, encaminadas las proas a vn puerto llamado Layloo, adelante siete leguas del Chíncheo, y ochenta de aquella isla adon se nos auia hallado este Colario. Co' favorabile temporal fegbimos nuestro viaje en tres dias, colleandó la costa de Lanu, hasta que vna mañana, estando casi a noroeste fuese, con el río de la sal que está cinco leguas mas abajo de Chabooque, nos acometio vn Colario con siete juncos muy leuantedos, y alerosos, y peleano con nosotros, desde las seis de la mañana, hasta las diez del dia, despues de tan larga batalla a saz renida, quedaron quemadas tres velas, dos del enemigo, y vna nuestra, que fue aquella en que yua los cinco Portugueses, a la qual de ninguna manera podimos ayudar de la otra, porq' a aquella hora estaua la mayor parte de la gente tan herida, y tan cansada, que fué poco para quedarnos, y fuera forzoso hazerlo a no refrescar el viento con la tarde, fuereciendonos de popa, e' que a mas andar nos alargamos del contrario, efectando de sus manos. Salimos de aquella en friega grandemente desbaratados y perdidos: pero por huyr del todo aquel peli'go en que nos auiamos visto, así destrocados, sin detenernos:

caminzamos orros tres dias, en que nos dio vn temporal de viento regañon por encima de tierra tan impetuoso y recio, que en aquella misma noche que nos embistio, perdimos la costa, y como con el viento jamas acertamos a tomarla, nos fue forzoso arimarnos en popa a la isla de los Leuados, adonde el Colario con quien yuamos era muy conocido, así del Rey, como de mucha gente de la tierra. Con esta determinacion empegamos a nauegar por aquel archipiélago de la isla: pero no podimos conseguirlo, a causa de no lleuar Pilotos que gobernasse el vasso que se auia quedado en la, pasada rebuelta, y los vientos nordestes con que nauagamos eran ponteros: y demas de esso nos corrian las aguas muy contrarias, y en estren o vinas, y así bordeando a las bueltas veinte y tres dias de vn run bo a otro, con asaz de trabajo y de peligro, en el fin dellos quiso Dios que vimos tierra, llegamos bien a ella para ver si se descubria alguna playa, o puerto acomoda do para comarle, y no le dexamos, si pero vn grã se fuego de la parte del Sur, casi al Orizonte del mar, por donde juzgamos que deniera de estar en alguna poblacion, a donde podria ser, que por nuestro dinero nos proueyessen de agua, de que yuamos, ya notablemente faltos: encaminados pues alla la proa, al fin fergimos en el rostro de la isla en setenta braças, al tiempo que salieron a nosotros de tierra, dos almadias pequeñas en que venian seis hombres, que llegando nos a bordo despues de hazer sus saluas y cortesias: nos preguntaron que de adonde venia el junco, respondiendoles que de la China, y con mercaderias para hazer alli contrato, si para esso diesen licencia, y vno de los seis nos dixo, que el Nautakin (señor de aquella isla, que se llamaua Tanixumaa) daria licencia de buena gana, si le pagassemos los derechos que se acostumbrauan a pagar en el apòque es dezia el aquella grande tierra que alli frontero se parece. Còpiã de alegría desta nueua y de otras que nos dieron, mostrandonos el puerto, leuamos ferro, y nos fuymos con batel por proa, a meter en vna caleta, que la tierra hazia a la banda del Sur, donde estaua vna grande poblacion, que se llamaua Miyagimaa, de adonde luego al instante nos vinieron a bordo muchos

muchos Paraos, con refresco que los compramos.

*Capitulo CXXXIII. Tomantierra en la isla de Tanixumaa, dize lo que les sucedio con el Nauiaquin señor della.*

**N**O Auia dos horas que estauamos surtos en aquella caleta de Miaygimaa, quando el Principe Nauaquin, señor de aq̃l a isla, llegó a nuestro junco, acompañado de muchos Caualleros y mercaderes, con grande cantidad de cajones, llenos de plata, para hazer empleo en las mercaderias que auiamos dicho que trayamos: hizieronse de su parte, y de la nuestra, las cortesias y saluas acostumbradas, y teniendo seguro de que podia llegar, lo hizo luego: los primeros con quien topò en el junco, fue conmigo, y con mis dos compañeros, y viendo la diferencia que haziamos a los demas en el rostro, talle, color, y barua, preguntò quien eramos: porque luego pensò que no seriamos Chinas: el Capitan costario le dixo que eramos de vna tierra que se llamaua Malaca, adonde auia muchos años que auiamos aporeado de otra que se llamaua Portugal, cuyo Rey (segun nos otros auiamos dicho muchas vezes) habitaua en el cabo de la grandeza del mundo. Desto hizo aquel Principe vn grande espanto, y bacilo para los suyos dixo con la misma admiracion. Que me niaten, sino son estos los Chiochi-cogis, de quien está escrito en nuestros libros y volumenes antiguos, que volando por encima de las aguas han de ser florecer todas las tierras que están situadas cerca dellas, siendo señores de los habitadores de la tierra, adonde Dios criò las riquezas del mundo, por lo qual tendremos mucha dicha, si ellos vinieren a esta nuestra, con titulo de amistad, y de buen amor. Y llamando entonces a vna muger Ligua de nacion, que le seruia de interprete, para entenderse con el Capitan China, señor de nuestro junco, le dixo, que preguntasse al Necada (así llaman a los superiores y Capita-

nes) que adonde auia hallado aquellos tres hombres (leziato por nosotros) y con que titulo los traya consigo a aquella su tierra del Japon? Y nuestro Capitán boluio a certificarle, que sin falta eramos mercaderes, y gente segura, que por hallarnos perdidos en la isla de Lampacau nos auia recogido en aquel junco, para fauorecernos y ayudarnos con sus hinosmas, porque era columbre suya hazerlo así, con todos los que hallaua derrotados, y perdidos: porque fuesse Dios seruido de, librarle a el de semejantes desuenturas, forcosas casi de ordinario a los que forcejauan contra la impetuosa furia de las aguas, auenturando las haciendas, y las vidas. Al Nauaquin le satisfizieron tanto estas razones, que luego se entrò en el junco, que hasta entonces le auia detenido el verno: mandò a los suyos que entrassen solos los que el señalasse, porque querian hazerlo muchos: anauo todo el vasso de popa a proa, considerando atentamente sus particularidades, y al fin se vino a sentar en vna silla debaxo de cubierta, y alli nos preguntò algunas cosas que defecua saber de nuestra tierra, que a todas le respondimos como el guliaca, de que se holgò infinito. Muy grande rato fe entretuuò con nosotros, mostrando en su modo q̃ era discreto y curioso: despues se despidio del Capitán, y de nosotros tres sin hazer caso de otro alguno, y al despedirse nos dixo, q̃ al otro dia llegassemos a verte a su caia, y que le lleuassemos vn grande presente de cosas nueuas, para cõtarle delas muchas que auiamos visto en aq̃l mudo nuevo dõde auiamos nacido, y de las otras tierras por donde auiamos andado: porque nos daua sus palabra, que aquella era la mercaderia que mas satisfeccho le dexaria, en quantas podiamos traerle. Con esto se boluio a tierra, y otro dia bien de mañana, nos embio al junco, vn gran parao, lleno de muchos refrescos, vbas, peras, melones, y de todo genero de verdura y hortaliças, de que aquella tierra es muy abundante, y nosotros dimos a Dios mil alabanças por verlas. El Capitan costario, en agradeciimiento del presente, le embió algunas piegas ricas, brincos curiosos de la China, embiançole a dezir, que como el junco ancorasse en el surgidero adonde estuuiesse seguro de los temporales: (que entonces no corría muy apazible):

luego

luego yria a tierra a servirle, y a llevar las muestras de la hacienda que traya para vender.

El dia siguiente por la mañana, tomamos tierra, y acompaña do nuestro Capitan de nosotros tres, y de diez o doze Chinas, que a el se parecieron mas graues y autorizados de mejores talles y personas: porque entre aquellas gentes, se tiene por grandeza servirle de personas de buen talle y disposicion, se fue en casa del Nautaqnin, que a todos nos recibio cortesmente. Dióle el Capitan vn gran presente, y despues le enseñó las muestras de la hacienda que lleuaua de empleo, de que el quedò satis fecho, mandò juntar alli los principales mercaderes de la isla, y vistas las muestras quedò assentado el precio de cada cosa, y que otro dia se truxesse la hacienda a vna casa, adò de aposentò aquel Principe a nuestro Cosario, para que se hizicisse la paga, y el entregò. Acabado de negociar lo conueniente al despacho de las mercaderias, boluiose el Principe a hablar de nueuo con nosotros, y preguntonos por cosas estrangeras, muy menudamente, a que respondimos mas a su agrado, y a su gusto, que conforme a la verdad que la adulacion y el deseo de agradar causa este daño, culpable por cierto en todo genero de personas pero mucho menos en las oprimidas, o necessitadas, aunque es ansí, que solo nos alargamos, engrandeciendolas cosas de nuestra patria, porque no se perdiessse la estimacion en que la tenían aquellos barbaros, causa si huiera alguna que hiziera licito el engaño, y la mentira en q̄ tenia disculpa, pues el engrãdecer a la patria, es de tanta estima, como el defenderla y ampararla: pero porque el confesar vn hombre que miente, quando miente, es desear que le crean quando dize verdad, quiero dezir en lo que no se la tratamos a este Principe, que quien como yo escriue historias de cosas tan prodigiosas, ha menester con el vulgo, no con los discretos discursiuis y doctos, estas saluas, y estos apercibos. Digo pues que el señor de aquella isla, nos refirió tres cosas que le auian dicho, (dezia el que los Chinas y los Leguios) de la grandeza de Portugal, las quales nosotros confirmamos, siendo ansí, que ni ellas, ni nuestra confirmacion tienen certeza alguna: la primera que dezia,

era que Portugal era mayor, ansí en distancia de tierra, como en grandezza y muchedumbre de tesoros y riquezas, que el Imperio de la China, la segunda en q̄ aquel Principe estaua cierto que nuestro Rey auia fugetado por la mar en continuas batallas y combates navales, la mayor parte del mundo. La tercera que era tan rico el Rey de Portugal, que tenia mas de dos mil casas llenas de plata y oro. En esta vltima mentimos con distincion, diziendo que en Reyno tan grande, y en Prouincias tan ricas, y adò de auia tantos y tan ricos tesoros, era imposible dezir al cierto los muchos que el Rey tenia: pues por ser tantos y tales, dificultosamente se podria hallar su numero. Culpeme aora el que se mostrare mas ingrato con su patria, que yo no me sujeto a su censura, sino a la del noble, a la del valeroso, que por defender y honrar las primeras paredes, donde le hallò la vida, la pone a euidentes peligros, y a conocidas desgracias. Con la relacion de las passadas muestras, que siempre viene a dar alli vn desdichado, como a centro suyo, se acabò la platica. Y buuelto aquel Cauallero para los tuyos les dixo que era ansí, que no podia tenerse por dichoso, ni por bienafortunado ninguno de los Reyes que viuian en la tierra, sino los que mereciesen ser vasallos de tã poderoso Monarca como el nuestro: despidióse del Capitan, y de su compania, rogandonos a nosotros tres, que quisessemos aquella noche quedar en tierra, porque no se hartaua de preguntarnos cosas nueuas, a que era notablemente inclinado: y para esso nos hizo quedar en vnas salas cerca de su Palacio, afirmandonos para que no nos fuessemos de la Ciudad, quedamos de buena gana, y de buena nos recibio vn mercader muy rico, a quien mandò nos hospedasse en su casa, haziendonos notable regalo doze dias que nos quedamos en ella.



*Capitulo CXXXIII. De la honra y merced que hizo el Nauaquin de la isla de Tinaxumaa, a vn no de los tres Portugueses, por verle tirar cõ vn arcabuz, cosa nunca vista en aquella tierra del Japon, y que el auia traydo de Tartaria.*

**E**L Costario China, q̄ se fue aquella noche a dormir a la mar con sus criados, el dia siguiente desembarcõ toda la hazienda, y la acomodõ en vnas muy buenas casas, q̄ para esso le diõ, vendio quãta era en tres dias, ansí por no traer mucha ganãcia, como porq̄ la tierra estaua falca, y la ganancia fue tal, q̄ cõ ella quedõ restaurada la perdida de las velas q̄ los Chinas le auia tomado, y no fue mucho, porq̄ todo quãto vendia era por el primero precio q̄ se fialaua, y el mismo nos confesõ, q̄ cõ dos mil y quinientos taeles q̄ auia lleuado de empleo, auia hecho treinta mil taeles, estremos son de aquel trato, que los tienẽ grandes en desgracias, y en venturas: no los tres Portugueses, como no teniamos que vender, andauamos pescando y caçando, y viendo edificios y templos, que los auia de mucha Magestad y riqueza, en los quales los sacerdotes nos hazian por forasteros mucha fiesta, porque generalmente son los Japones agradables, e inclinãdos a conuersacion: en medio de tanta ociosidad, tenia por entretenimiento vno de nosotros, llamado Diego Zeymotõ, yrse al campo de ordinario a tirar con vn arcabuz que auia traydo de Tartaria, y a que era muy inclinado, y auy muy diestro tirador. Acertõ vn dia a yr a tirar a vnalaguna, a donde se juntauan muchas aues diferentes, de que matõ en diuersos tiros veinte y seis anades. Los Japones que por ser la laguna cerca del lugar oyã el ruydo de la poluora, cosa que jamã auian visto, acudieron adonde el tirador estaua: admirados de ver con la facilidad y modo con que mataua los

pajarõs, y con mas priessa que con admiracion, aunque admirados grandemente, acudieron a auisar a su Principe, que estaua viendo correr vnõs cauallõs que le auian traydo de fuera, espantose como todos de la nouedad que oia, y embio a llamar a Zeymoto; que toda via andaua en la laguna: vino a su presencia cõ su arcabuz al hombro, y cargados dos Chinas con la caça, y tan rodeado de la gente que auia salido a ver la nouedad del tirõ, que no podia disuñarse en la muchedumbre que le cercua: con no menor que sus vassallos, quedõ el Nauaquin de que le vio, tomõ al arcabuz, mirauale muchas vezes, y por todas partes, admirandose mas despues de auerle visto muchas, pareciendole imposible, que vn poco de hierro, pũesto en vn palo, que ni se mouia, ni tenia vida, se la quitasse a las aues desde tanta distancia, y que despues se desfi rayos de fuego, embueltos en truenos de tanto ruydo: vio la poluora, y no le admiraua menos, que no le quemando la mano, ni el vaso en que se guardaua, encerrase dentro de si tan to fuego, y que al golpe de vna tan pequeña piedra cobrasse fuerza para arrojar tan lexos cosa tan pesada como el plomo, y que este ansí arrojado quitasse el buelo a las aues, y la vida, miraua vno y otro con grande gusto el Principe: porque realmente era aficionado a curiosidades: pero como aquella era tan nueua en aquella tierra, a causa de que alli jamã se auia visto otro alguno, nõ se acabaua de determinar en lo posible: porque el secreto de la poluora totalmente le ignoraua, y ansí el y los suyos juzgarõ a quel milagro, por grande encantamiento, y a nuestro Portugues por hechicero famoso, pues con vn cerrar de ojos obraua tales maravillas: el dueño de aquella, viendo la confusion en que los tenia, y lo que aquel Cauallero gustaria verla en practica, tirõ tres tiros, y matõ vn milano y dos tortolillas, con que de nuevo vnõs y otros boluieron a su espanto, y aun a su imaginaciõ; afirmando que aquello era imposible obrarse menos que por encantamiento, haziendo todos gracias ponderaciones, asombros y discursos, harto para reyr, si se escriuieran en estos: pero basta para imaginar los que en acabando Diego Zeymotõ de hazer la experien-

cia. El Príncipe Nataquin le hizo poner a las ancas de un hermoso canallo, en que el Estua ( favor en aquella tierra grande ) y acompañado de mucha gente, y de quatro maceros, que llevaua bafones herrados, que yuau dando voces por todo el lugar, por donde se passaron con harto acompañamiento, que a vista de la nouedad se auia juntado, y diziendo este pregon en altas voces. El Nataquin Príncipe de esta isla de Tanixuma, y señor absoluto de nuestras cabeças, manda y quiere, que todos vosotros, y los demas sus vassallos, moradores de toda la tierra de entre ambos mares, honren y respeten a este Chinchicogim del casto del mundo, porque su Alteza de lle oy por todos los dias de su vida le haze su pariente, assi como lo son los Facharones, que se afsientan cerca de su persona, so pena q el que assi no lo hiziere perdiera por ello la cabeza: y a cada pregon de ellos respondia la muchedumbre, que assi se haria siempre, como su Alteza mandaua: anduuo el Portugués en este passeio, y con esta pompa la mayor parte del pueblo seguido de innumerable plebe, hasta que en el primero patio de los Palacios del Nautiquin se apearon ambos, y allí tomando le por la mano le entró en su misma sala, y por hazerle mayor honra, junto a su misma cama quiso que se le hiziese otra, en que durmiese aquella noche: haziendole desde allí adelante ( y a nosotros por su respeto ) grandes fauores y mercedes: quedó el Portugués de tantas honras muy agradecido, y para que quedasse algo fari fecho de aquel cauallero le presentó el arcabuz, por parecerle que ninguna otra cosa por entonces podia mejor satisfazer a tan grandes honras, sino la misma que se las auia adquirido, y fue assi, porque aquel Príncipe le recibio, como pieza notable, afirmando ( contentíssimo de verle y de tenerle por suyo ) que no le daria por todo el tesoro de la China. Mádole dar por el mill raeles de plata, y le rogó, que quiesse enseñarle a hazer la póstrora: pues sin ella echáua de ver, que no tenia valor alguno aquella pieza, lo qual el Portugués hizo de buena gana. Este fue el principio que tauieron los arcabuzes en el Japon, y este el primero que se vio en aquellas partes, que despues se vinieron a aumentar mucho en aquella ciu-

dad, porque su dueño que fue gustando cada dia mas de aquel entretenimiento, mandó hazer otros como aquel, y sus criados y ciudadanos hizieron lo mismo: picados de la nouedad de aquel apétiro, que creció en breue, de manera, q quando nosotros salimos de aquella ciudad, que fue despues de cinco meses y medio, dexariamos labrados en toda aquella tierra mas de seiscientos arcabuzes, y despues la vltima vez, que fuy yo al Japon, por el año de mil y quinientos y cinquenta y seis, que me embió el Virrey don Alonso de Noroña, a llevar vn presente al Rey de Bungo, me afirmaron los Iapones, que en la ciudad de Fucheo, adonde hallé a aquella Alteza, y es la metropoli de aquel gran Reyno, auia mas de treinta mil arcabuzes, y a admirandome yo mucho por dudar de que en tan pocos años huiesse tanta de aquella mercaderia, me dixeron, que sin duda ninguna auia en todo el Reyno del Japon mas de trezientos mil arcabuzes, y que los mercaderes naturales, auian llevado a vender mas de veinte y cinco mil a los Lequios, en seys vezes que auian ydo con aquel empleo, que quando fueren menos muchos los del Reyno, y los de los tratantes, es cierto, que por aquel primero, que dio a aquel Príncipe Diego Zeymoro; por fari hazerle las mercedes que le auia hecho, se llenó de los tanto aquella tierra, que no ay en toda ella lugar, o aldea por pequeña que sea, donde no se hallen algunos, y en ciudades, villas, o poblaciones suntuosas y riebtes, ay notable cantidad: por donde se echade ver quan belicosos son los Iapones, y quan inclinados por su natura a todo lo que es exercicio militar, armas, y guerra, en la qual aquella nacion se deleita, y entretiene, y sufre, y se defiende mas que quantas en aquellas partes remotas se conocen.

*Cap. CXXXV. Embia al autor el Principe de las islas de Tanixumaa, a visitar al Rey de Bungo: dize lo que passa hasta llegar a ver a aquella ALTEZA.*

**A**Via ya veinte y tres dias que estauamos en aquella isla de Tanixumaa, descansando de los conffitos passados, con muchos entretenimientos, caças, y pescas, a que aquellos lapones son comunmete muy inclinados, quando llegó allí vna nao del Reyno de Bungo, en que venia muchos mercaderes, que tomando tierra, fueron luego a ver al Nautaquim, y a darle los presentes que acostumbra los que toman puerto en aquellos suyos. El principal de aquellos hombres era vn viejo, persona a quien los otros respetauan. Este puesto de rodillas delante de aquel Principe, le dio vna carta y en vna rica fuente de plata vn alfanje, guarnecido y nielado de oro, y vn cofrecito pequeño de plata, lleno de abanillos curiosos, que el Principe tomó con alegres demostraciones y ceremonias. Gastaron alguñ pequeño espacio en algunos particulares de la tierra; y despues para sí solo leyó la carta que le auia traydo, quedando despues de auerla visto algun tanto confuso: mandó y a descansar al mensagero, que ya tenia apercibido posada y grandes regalos; y quedando a solas con nosotros tres Portugueses, nos dixo con la misma confusió, por el interprete, que nos rogaua, quisiésemos oyr aquella carta que le auian traydo del Rey de Bungo su tio, y que despues nos diria lo que queria de nosotros. Boluiose con esto a vn Tesorero suyo, a quien auia mandado llamar, y dandole aquel papel, le mandó que le leyese, y oyamos que dezia' así: Hiascaram, Goxo, Nautaquim de Tanixumaa, ojo derecho de mi rostro, asseñado igual có migo, como los demas queridos mios. Yo Origédo, vuestro padre, en el amor verdadero de mis entrañas, q' os quiere tanto, como aquel de quien tomastes nóbre, y el ser de vuestra persona, Rey de

Bungo y Facataa, señor de la gran casa de Fianzima y Tossa y Bandau, cabeça suprema de los Reyes pequeños de las islas de Gorto y Xamana queque; os hago saber, hijo mio, por las palabras de mi boca, dichas a vuestra persona, que los dias passados me certificaron y dixeró, hombres vassallos mios, que vinieron de esta tierra, que en esta vuestra ciudad teniades tres Chinchicogines del cabo del mundo, gente muy parecida a los lapones, y que visten seda, y se ciñen espaldas, no como mercaderes que vienen a contratar y hazer hazienda, sino como hombres amigos de honra, y q' pretenden con ella dorar sus nombres: tan sabios y entédidos, que de todas las cosas del mundo os han dado largas informaciones, que prueuan con su verdad, q' ay otra tierra mayor y mas capaz que aquesta nuestra, poblada de gentes blancas, pardas, y negras, con particulares increíbles a nuestro iuyzio. Por lo qual os pido mucho, como a hijo mio, en cuyo lugar os tengo, que con mi Embaxador Figeandono, que os va a visitar de mi parte a vos, y a mi querida hija, seais seruido de embiarme vno de estos tres hombres que vneis ahí, de tá apartadas tierras, pues (como ya sabéis) mi larga indisposicion y achaques ordinarios, han menester todo consuelo y todo diuertimiento, para poder así enganar a los dolores que me persiguen, y a la tristeza que con tantos tengo. Y por si acaso desto que os suplico, tenéis disgusto, os aseguro en vuestra verdad y la mia, que luego al punto os le boluere a embiar sin falta, si vos, como hijo, que dessea agradar a su padre, hazeis que esse hombre q' tanto desseo, venga a agradarme con su visita, y a cumplirme el mio que tengo de comunicarle. Lo demas remito a Figeandono, có el qual esperó nuevas de vuestra persona y de mi hija. Esta os suplico no me falté, pues sabéis q' ella sola es el parpado querido y la ceja amada de mi ojo derecho, con cuya hermosa vista se alegra, y viue mi cara. De la casa de Eucheo, a los siete Mamocos de la Luna.

Aquí se acabó la carta, y aquí nos dixo el Nautaquim: Aqueste Rey de Bungo (dezia) amigos, es mi señor y mio, hermano de mi madre, y sobre todo mi buen padre, y llamole así, porque lo es de mi muger. Razones bastantes

para el amor que veis que aqui me muestra, que no le tiene mayor a ninguno de sus hijos. La obligacion que yo le tengo por tantas y tales prendas, dexa facilmente conocerle; y así, por darle gusto, estimaria en nada el perder todo aquello señorío: que es cierto que le uera de buena gana, por valer en esta ocasion para servirle, lo que valeis vno de vosotros. Porque estimara en tanto darle este gusto: porque le de su condicion, que le estimara en mas que todo el tesoro de la China. Llévame grande voluntad para mió, os suplica, y yo os lo pido fuertemente, que os conformeis con ella, y que quiera vno de vosotros yr a Bungo a ver este Rey que yo tengo por: señor y padre: porque este vuestro compañero a quien yo he dado ser, y nombre de pariente mio, no ha de faltar de mi lado, hasta que del todo me enseñe a tirar cò el arcabuz que me dio, y que yo estimo en mas que aquellas islas. Christoual Borrallo y yo le respondimos, que por aquella merced le besamos las manos, pues era hazer nos la mayor del mundo, ponernos en ocasion donde pudiessimos servirle: y pues que tenia gusto que vno de los dos se le diese en aquella jornada, escogiesse el que de ambos gustaua que la hiziesse, para que luego se pudiese en camino. Estuuo con esto vn poco pensatiuo, y despues de auer con muchas cortesias estimado nuestra voluntad, señalandome a mi, dixo: Este que es mas alegre, y parece menos graue y sollegado, es bueno para que vaya: porque con su natural apazible y entretenido, agrade mas a los Japones, y quite la melancolia al enfermo: porque la grauedad pesada (dixo boluendo a Borrallo) de essotro, aunque es de estima para cosas mas graues entre enfermos, antes seruira de aumentarla tristeza, y de causar melancolia. Y glossando con sus criados sobre el natural de ambos, dixo algunas agudezas y galanerias de figa, festa y burla, a que generalmente aquella nacion es inclinada. Llamò pues al Embaxador del Rey de Bungo, al qual me entregò con grandes encarecimientos y seguros: ponderando lo que podia el Rey estimarle aquel seruicio, y lo que yo merecia que me estimase, de que no quedè yo poco satisfecho: por-

que a la verdad auian menester estas ayudas algunos rezelos que tenia del poco conocimiento de los huéspedes con quien yua, ni del camino que lleuaua. Para este medio aquel Principe dozientos rales, con los quales me apercibi lo mas de pressia que pude, y nos partimos el Embaxador y yo en vna embarcacion de remo, que entre ellos se llama funzè. Despedido de mis compañeros y conocidos, atravesamos en la primera noche aquella isla, y fuimos a amanecer en vna playa llamada Hyamongoo, que hazia rostro a la tierra, y desde ella a vna buena Ciudad que llamauan Quamguixomaa, y desde alli caminando viento en popa, llegamos otro dia al lugar de Tamorà, de adonde fuimos a dormir a Minato, y de alli a Fiangaa, y continuando della fuerte, tomando refresco cada dia, llegamos a Osquij famosa fortaleza del Rey de Bungo, siete leguas de su Corte: alli nos detuuiamos dos dias, porque el Capitan de aquella fuerza (que era cuñado del Embaxador que me lleuaua) le hallamos muy enfermo. Al fin dexadas en Osquij las embarcaciones, por tierra partimos vna manaña a la Ciudad adonde aquel Rey estaua, y en ella nos hallamos a las doze, hora mal acomodada para vistas, y que por serlo, el Embaxador se fue a apcar a su casa, que fue muy recebido de su muger y dos hijos, y yo grandemente regalado: comimos y descansamos algun poco, y despues el Embaxador puesto de rua, se fue a Palacio, y me lleuò consigo, cada vno en vn hermoso cavallo. Sabiendo el Rey nuestra llegada, mandò a vn hijo suyo que nos esperasse en vn terrero, que delante de las puertas principales hazia la casa. Este Principe (que seria de nueue o diez años) venia ricamente vestido, y muy acompañado de Caualleros, y gente noble, con sus maceros delante de su persona. Llegamos a verle, y despues de muchas cortesias, asiendo de la mano al Embaxador, le dixo con rostro alegre: Tu regozijada venida a esta casa del Rey mi señor (o Fingeindono) sea causa para que en tal grado se aumente tu estimacion, que tus hijos, por ser tuyos, me rezca como mer conmigo todas las fiestas del año, cofa

esta para cada tanto contento, y a ellos de tanta estima. Alo qual el Embaxador, puesto por tierra respondio Los otros moradores del Cielo, o esclarecido Principe, de quien tu aprendille a ser tan bueno. en ocasion como esta les suplico vengan a responderte por mi rudeza, o me den lengua de rayo del Sol, para que con musicas alegres y concertadas melodias, entrecenga a tus orejas, y a ti te sirna la grande honra que me haze tu grandeza: porque sino es de vna de estas dos maneras, si yo hablasse, pecaria tan graueemente, como los ingratos que de ordinario habitan en la caua escura de la casa del humo. Diciendo esto, se abanzó a besar ansi de rodillas como estaua el alfange que el niño traia ceñido: lo qual el no consintio, antes tomándole por la mano, acompañado de aquellos señores con quien vino, lo lleuó hasta la sala adonde el Rey estaua, que aunque en la cama, y tan enfermo como he dicho, le recibio con otra honrosa y entretenida ceremonia, de que no hablo por no ofender a la breuedad que he prometido. Leyó la carta del Nautaquim, y sabidas del Embaxador algunas cosas particulares de la salud de su hija, le mandó que me llamasse (porque yo me auia quedado detras de todos, hasta ver el successo destas entradas) llamome, y lleuome al Rey que recibíndome con grande agrado, me dixo, que mi llegada a su tierra fuese para el tan agradable, como lo era el agua del Cielo con que en aquellos campos se aumentauan sus arrozos. Yo que notando la nouedad de tal recibimiento, quedé embarazado vn poco, no le respondi a todo cosa alguna, mas diuertido en lo que diria, que turbado por lo que auia de dezir: pero el atribuyendolo a esta parte, buelto a aquellos Cavaleros, les dixo que sentia alguna turbacion en aquel hombre estrangero; y que le parecia que seria de verse entre tanta gente, a lo que no deuiera de estar acostumbrado, y que ansi era bien dexar por entonces el preguntarle hasta otro dia que estuuiese mas hecho al trato de la casa, y estrañase menos el verse en ella. Yo que aréto le escuchaua, le respondi, que en quanto a lo que su Alteza dezia de hallarme turbado en su presencia, yo tambien lo confessaua: porque fuera ma' hecho no esto lo a

villa de su grandeza, sin que fuese causa de mi turbacion la mucha gente, por estar enseñado a hablar en otras ocasiones entre mucha: que solo como auia dicho, me auia turbado el imaginarme a sus pies Reales, merced para mi tan grande, que ella sola bastaua para dexarme mudo por infinitos años: no de los hombres (profegui) grandeñor, que te cercan y te adoran, nace la turbacion que miras; porque ellos hombres como yo, en nada pudieran darme la, tu Alteza si, por auerte hecho Dios en tan alto grado auentajado a todos. Y siendo esto ansi verdad, aun en los Grandes que te sirven, que te espantas de que yo, hormiga humilde en comparacion de tu grandeza, no sepa responder a tus preguntas, imaginandome tan abatido y tan pequeño, que no me hallaran tus ojos. Los suyos, y los de los circunstantes estauan colgados destas palabras tolcas, con admiracion tan grande, que apenas se fue la vltima de mi boca, quando empezaron vnos y otros a dar palmadas con las manos, como espantados de oyrme, y bueltos al Rey dezian que mirasse su Alteza, como el estrangero era discreto, y hablaua ya mas alentado, que no deuiera de ser mercader que passaua su vida con la baxeza de la contratacion de compras y ventas, sino faterdore docto, y predicador entendido, nacido para administrar los sacrificios al pueblo, o que seria, quando no aquello, hombre del mar, práctico para Cosario, o Capitan famoso: porque ni menos se prometia de sus palabras, ni se juzgaua de su persona. Dixoles el Rey, que le parecia lo mismo, y que ya que el estrangero auia vencido al primer miedo, y perdido mas de la cobardia, era bien passar adelante con las preguntas, y ninguno profinguio, le diga nada: porque yo quiero ser solo el que le pregunte, que tengo notable deseo de hablarle, y me ha dado mucho gusto el verle, que podrá ser que con esto pudiese comer algun bocado, que no será gran milagro, pues es mayor verme yo sin los dolores que me siguen, y en su presencia no me da ninguno pena. La Reyna y sus hijas que estauan junto a la cama, alegres de oyr lo que dezia, se pusieron de rodillas, y levantandolas manos al Cielo, dieron a Dios

muchas gracias por la merced que al Rey hazia.

*Cap. CXXXVI. De vna gran desgracia que en aquella Ciudad tuuo el hijo del Rey de Bungo y del peligro en que por ella se vio Fernan Médez Pin*

20.

**M**Andome pues el Rey de Bungo llegar mas cerca de vna camilla, adonde estaua echado afaz enfermo y disgustado cõ los apretos de la gota, enfermedad q̃ lo mas del tiempo le impedia, y con alegre semblante me dixo: Ruegote que no te enfades, ni te enojos de estar tan cerca de mi, porque me huelgo mucho de verte y de hablarte de tan junto, y quisiera que ante todas cosas me dixeras alguna contra aquesta enfermedad tan pesada, y que tan impedidos dexa a quantos toca, y ya que para ella no se p̃is remedio, si es así que allá en el cabo del mundo, adonde nascie no se le conoce, tomará alguno para esta poca gana de comer, que me persigue y enflaquece: porque ha dos meses que ni como cosa de consideracion, ni alguna me da gusto, yo le dixi que no era medico: porque en mi tierra el curar enfermedades era ciencia que se enseñaua en las escuelas: pero que para el mal que padecia, era muy a proposito vn palo que en el junco en que yo vine al Japon, auiamos traydo de la China, cuya agua curaua mas peligrosos achaques, y mas apretadas dolencias que la que su Alteza padecia, y que si quisiesse embiar por el, y tomarle sin duda ninguna en muy poco tiempo quedaria sano. Holgó mucho de oyr este remedio, y así despachò luego por el palo a la isla de Tanixumaa, adonde yo auia dexado a mis compañeros, y en tan buen punto se le truxeron, que bueiando el agua del quedò perfectamente sano en treynta dias, auiendo mas de dos años que le tenía la gota en vna cama sin poder mandar los pies, ni manos. Pasò adelante sin tocar en las preguntas del Rey, de la Reyna, y de aquellos señores

de su Corte: porque aunque fueron muchas graciosas y diuersas, eran muchas dellas inuitiles, y de poca sustancia. Dudas de gentes que ignorauan q̃ auia otra tierra en el mundo mas que aquella que conocian. Solo digo que los primeros veynte dias que me entretuue en aquella Ciudad de Fucheo, fue muy agradablemente, siendo muy estimado de aquellas Altezas, y resperado de toda la nobleza de la Corte, y todo aquel tiempo se gastò en satisfazer preguntas de vnos y de otros, de cosas que les espantauan, aunque muy casuales y pequeñas, por ignorarlas del todo. No me diuirtio menos ver sus fiestas, entretenimientos y exercicios, sus templos, milicia, fortalezas, nauios, pesquerias, y caças a que son muy aficionadados, particularmente a volateria, y altaneria, q̃ la usan al modo que nosotros con la misma cetreria y pajaros. Passaua parte de tiempo con vn arcabuz que auia lleuado, matando cantidad de tortolillas, palomas, y codornices de que aquella tierra era bastantemente proueyda, los lapones, que como los de Tanixumaa, ignorauan del todo el secreto de la poluora, y aquel modo de tiro de fuego se espantauan de ver su velocidad y presteza, y con la mucha que quitaua la vida a lo que tocava, y así siempre que salia al campo andaua rodeado de gente que solenizauan cada tiro con espanto y admiracion. Esta fue mi desdicha, quien lo pensara, que de tanta estimacion y honra viniessse por ella misma a verme tan cerca de la muerte, que no tuue yo nunca cosa por mas cierta que perder la vida entonces. No ay que fiar en prosperidades humanas: porque la mayor dellas es vispera de la mayor desgracia, y quiso la mia, que las nueuas de mi arcabuz llegaron a Palacio, y encarecieron el milagro de manera al Principe heredero de aquellos estados, moço de diez y siete, hasta diez y ocho años, en quien estauan depositadas, y con razón las esperanças del Reino, y la aficion de los Reyes q̃ vino a verme tirar algunas vezes, y por muchas me pidio que le dexasse tirar algunos tiros de lo que me escusé yo siempre, diziendole, que para saber tirar con aquel instrumento, era necesaria larga experiencia, y que los que no la tenían, nunca salian bien

de aquel peligro. Instaua el moço de-  
foso de saber aquel secreto, sin querer  
creer lo que yo le dezia, que tenia de  
dificultoso, que gofse de mi a su padre,  
que por darte gusto me rogò le dexasse  
tirar vn par de tiros. Las mismas difi-  
cultades para no hazerlo, propuse a  
aquella Alteza: pero el amor de padre  
se las hizo facilitar de modo, que yo di  
mi palabra, que le dexaria tirar los tiros  
que fuesse seruido. No se pudo hazer  
entonces: porque quando esto passò, es-  
tauan a la mesa, y el Rey gustaua de ver-  
lo: y assi mandò que se disriessè para  
después de auer dormido la fiesta, y en-  
tonces menos pudo ser aquel dia por  
yr aquella tarde el Principe con la Rey-  
na su madre, a vn suntuoso templo a ha-  
blarse en vna fiesta que por la nueua sa-  
lud del Rey en el se hazia, adonde auia  
grande concurso: pero al otro dia, que  
fue el de nuestra Señora de las Nieues  
en el rigor de la fiesta, le vino el Princi-  
pe a mi posada, acompañado tan sola-  
mente de dos Caualleros adonde me ha-  
liò durmiendo sobre vna estera, viendo  
el arcabuz allí colgado, sin dexar que  
me despertassen los criados, le sacò al  
patio de la casa con proposito de tirar  
el primero, vno o dos tiros, pareciendo-  
le como después dezia, que los que el  
tirasse mientras que yo durmiesse, no en-  
trarian en cuenta con dio que después  
le auia de dexar tirar, dio la mecha a  
vno de los criados, para que dissi-  
mularmente la acendiesse adonde hallas-  
se lumbrè, y entre tanto el y el otro qui-  
sieron cargar el arcabuz, como a mi  
me auian visto hazer: pero como no  
sabian la cantidad de poluora que era  
necesaria, trastornaron el frasco sobre  
el cañon, llenandole grandes dos pal-  
mos, y echandole encima vna pelota  
muy apreta la ceuaron la caçoleja, y ve-  
nido el fuego, se puso el Principe el ar-  
cabuz al rostro, a imitacion de lo que  
auia visto, y apuntando a vn naranjo le  
dio fuego. Bolò con notable estruendo  
el cañon reuentado por tres o quatro  
partes, y tocando dos dellas al Princi-  
pe le hizieron dos grandes heridas, vna  
en la cabeça, y otra en la mano dere-  
cha, de que le derribò el dedo pulgar  
della cañ de todo punto: cayò con  
esto en el suelo como muerto. Y ven-  
dole ansí los dos criados, sin acudir-  
le, ni detenerse a mas correr fueron a

Palacio gritando por las calles, y di-  
ziendo a grandes voces, que el arca-  
buz del estrangero auia muerto al hi-  
jo del Rey, a estas voces se levantò  
grande ruydo y alboroto, que parecia  
hundirse la Ciudad, y viniendo con di-  
uersidad de armas todos a mi casa,  
adonde yo desdichado, ya despierto al  
ruido, estaua como Dios sabe: porque  
acudiendo al patio, ageno de lo que  
podria ser, aunque desçe luego que ohi  
el tiro, rezelo de mi desventura, lle-  
guè a tiempo que vi al Principe desma-  
yado, sin señal alguna de vida, bañado  
en su propia sangre, yo que no sabia por  
donde alli auia venido, ni como ansí le  
hallaua, me echè sobre el tan desatinado,  
y fuera de mi, que no sabia adonde  
estaua. En este tiempo llegò el Rey  
echado sobre vna silla, que la trahian  
quatro hombres, tan alborotado, y  
tan perdido, que mas parecia disun-  
to, que hombre que tuuiesse vida. Venia  
con el la Reyna a pie llorosa, y  
descompuesta, arrimada a dos muge-  
res y dos hijas suyas en cabello, y mal  
adereçadas: pero acompañadas de  
muchos señores y gente noble, todos  
turbados y confusos entraron pues en  
mi casa, y viendo al Principe muerto,  
ansí lo parecia, y a mi echado sobre  
su cuerpo, bañados ambos en sangre, tu-  
uieron todos por cierto que yo auia  
sido el agresor de aquella hazaña.  
Arremetieron a mi dos soldados con  
dos alfanges después para matarme  
luego: pero el Rey les detuvo con  
grandes voces, diziendo que no me  
mataren hasta que primero confes-  
sasse mi culpa, que a lo que el imagi-  
naua podria ser que me huuiesse dado  
algun interes porque matasse al Princi-  
pe, rezelandose de algunos parientes  
de vnos Caualleros que por traydores  
el dia antes auia hecho quitar las vidas  
por justicia, supo entonces quales eran  
los dos criados con quien el Principe  
auia salido de casa, y llamandolos les  
preguntò lo que sabian del caso, y ellos  
le respondieron que mi arcabuz auia  
muerto a su hijo con vnos hechizos,  
ansí llamauan a la poluora que tenia  
dentro del cañon, a que todos los cir-  
cunstantes respondieron, que bastante  
culpa era la mia, que me diessen cruel  
muerte sin detenerme el castigo que  
merecia. El Rey mandò llamar a

grande priesa al interprete por quien me entendiã con ellos, que viendo esta rebuelta auia huydo de miedo. Vino pues delante de aquellas Altezas, en cuya presencia la Iusticia le hizo vn muy gran preambulo, con muchos miedos y amenazas, fino dezia la verdad. Lo qual el prometero turbado y lleno de lagrimas. Llamaronse despues desto tres Eseruianos, y cinco verdugos, que cada vno traia vn alfange desnudo en cada mano, y ya a este tiempo yo tenia ambas las mias atadas, y estaua puesto de rodillas delante dellos, tal qual todos pueden pensar de aquel estremo. Entonces el Bonço Alqueram Teix, que era el Presidente de la Iusticia, enfaldandose ambos brazos hasta el ombro, con vna parte sana en la mano, teñida en la sangre del mismo Principe (que estaua toda via desmayado, como de primero, me dixo con voz temerosa estas palabras:

Yo te conjuro, como a hijo del diablo que eres, y culpado en este grande crimen, así como los habitadores de la casa del humo, que estan metidos en la cueua honda y escura del centro de la tierra, que aqui en voz alta que todos te oyan, nie digas qual fue la causa porque quisistes que tu arcabuz, con sus hechizarias y encantos matasse a este inocente niño, aqui en todos tenemos por cabello y ornamento de nuestras cabeças? A esto no respondi palabra; porque estaua tan fuera de sentido, y me tenia tan acabado la muerte que via tan a los ojos, que pienso que aunque me la dieran no la sintiera. Y viendo que no hablaua, el sacerdote mismo con semblante feroz, y ardiendo en ira, boluió a proseguir su conjuro, diciendo: Sino respondes a lo que te pregunto, bien puedes darte por condenado a muerte de sangre, fuego, y agua, y a soplos de viento, para que en los ayres seas despedaçado y deshecho como las plumas de las aues muertas, que se diuiden por muchas partes, apartada la vida de los cuerpos que con ella las sustentauan y detenia: Habla, habla, habla, me dixo, dandome vn gran empuellon, para que desesperasse de mi assombro: y di quien te mandó que cometieses maldad tan

grande? Que intereses te dieron por esta muerte? Como se llama, o donde viue el autor desta desventura tan grande.

Yo despertando mas algun tanto de la grande que adormecia mis sentidos, dixi, que Dios sabia, que culpa alguna no tenia de aquel suceso, ni sabia como auia sucedido, y que a su Magestad sagrada suplicaua fuesse luez de mi inocencia, y me ayudasse en tan grande culpa y aprieto como me via. Poco se satisfazian con mis disculpas, antes para que declarasse lo que pensauan que sabia del caso, me boluieron a amenazar de nuevo, poniendome delante mucha diuersidad de instrumentos para quitarme la vida, y despedaçar mi cuerpo, en que se detuvieron espacio de tres horas, juntando modos para atormentarme dentro de las quales, quiso nuestro Señor, que el herido boluio de su desmayo en su primero acuerdo: y viendo a sus padres, hermanas y vasallos delante de si bafados todos en lagrimas, les pidio, que no llerassen su desventura, ni pidiesen a nayde la causa de su muerte, porque el solo lo auia sido, y no otro ninguno. Declarò que yo no tenia ninguna culpa, diciendo como se auia herido el mismo. Boluendoles a pedir de nœuo, por aquella sangre de que le vian cubierto, que a mi me mandassen desatar: porque le daban tanta pena el verme preso sin culpa, que esa sola le podria acabar la poca vida que le quedaua. El Rey, por darle gusto, y algo mas satisfecho de mi verdad, mandò que me quitassen las prisiones con que los verdugos me tenian atado, tan cerca del vltimo passode la vida. Pero qual ay con inocencia, qual con verdad, y qual es inculpable, que en el mayor aprieto, quando ya parece que faltan todos los medios humanos, no vengan a defenderla y aliuarla los diuinos? que el Cielo nunca desampara, por mas que el mundo persiga. Llegaron entonces quatro Bonços venidos para curar al Principe; y viendo le el dedo colgado de tan poco, y la cabeça abierta, no se atrevieron a curarle, antes haziendo mil espantos y admiraciones, pôderauan el peligro del paciẽte, afirmando que en el mundo no se hallaria remedio, que para tanto daño lo fuesse:



el Principe de Asperso, con lo mucho que ellos estauan de su vida dixoa grandes voces, que le quitassen de allí aquellos diablos, y le truxessen otros, que ya que no le curassen, por lo menos le encubriessen mas que aquellos, el peligro que tenía, ya que Dios era seruido que fuese a cargo de los dichos estos quatro vintieron otros, que como los primeros no físeron bonas las heridas, y aunque difísimos con el tiempo, a su padre le dixeron la mucha seguridad que auia en la fama de su hijo, queque el Alteza harto triste, con que las mezuas, las conuinció en los que allí estauan, wlos mas se refocillaron, que embiase a llamar, para que viniesen a Bonço, llamado Teixor, a donde se gran opinion entre ellos, y los señores se estauan en la Ciudad de Fátima, (cuyora de allfrenta leguas) de Resístan a al herido tantas detenciones, hasta se narde se atreua a llegar a las heridas, y el dolor crecia, y con la mucha hambre que auia perdido, la flaqueza se aumentaua, y así cansado de tantas largas como se oponian a su primera cura, dixi con triste llanco estas palabras. Ay de mi, no se que diga a cerca de este consejo que days al Rey mi señor. Pues estando yo de la manera que veys, y auiendo ya de estar curado, querays que así muriendo espere a vn viejo perdido, que está de aqui ciento y quarenta leguas, de yr por el y traerle, que primo o que aca llegue se passara vn mes, y quando yo guiera vida para esperar a que venga, que es imposible, ya quando llegre estar tan debilitado, que no tenza animo para sufrir sus curas. Cōtenta a esse extranjero, desalcentrandole de los agravios que le auays hecho, y aseguralde del miedo en que le tenays, y dexadnos todas, a el, y a mi solos, que el me curara como supiere, y quando no sepa, yo quiero tanto, que me mate vn hombre que tanto ha llorado por mi, como esse enyado, que no el Bonço de Facataa de nouenta y dos años, y ya

sin vista en los ojos.

*Capitulo CXXXVII. Curya el autor las heridas del Principe de Buingo, y parte de la Ciudad de Fucheo, para la isla de Tanixumaa y desde allí para Liampo.*

Estaba pasmado el Rey, oyendo a unos y a otros, los votos y silencios que hazian sobre la cura de las heridas del Principe su hijo, quando obligado de sus palabras me dixor, buluiedote a mi con gran blandura. Ruegote que procures valerte en esta curia, y si sabes sacar a mi hijo de la grande que padece, librale de tãta por tu vida, o que yo te tendre en nõbre de tal, de aqui adelante, si a este (que quiero como a mis ojos) me dieres sano, pide, o estrangero quãto quisieres, que como por tu medio este en desseo se cumpla, poco es mi Rey no (ansi te lo confiesse) para fatisfazerle. Valgame Dios, y que halagueña y blanda es la necesidad, aun en los poderosos. Yo pues considerando la grande en que me via, y que por allí corría mi vida menos peligro, le dixi, que mandasse, que nos dexasse aquella gente, porque con tanta vozeria era imposible entendernos, y que veria yo solo de espacio las heridas, y si me atreuiesse a curarlas lo haria de muy buena voluntad, porque se la tenia muy grande al herido. Hizo despejar el Rey la casa, y llegandome a su hijo halli, que como he dicho estaua herido en dos partes; que la de la cabeza, que podia ser la peligrosa, aunque era grande no auia ofendido el casco y la de la mano, era tan solamente la del pulgar, casi del todo cortado, y dandome alli el Señor vn nueuo esfuerzo, me atroje a dezir al Rey, que se alegrasse su Alteza, que yo me atreua en menos de vn mes a sanar el Principe: empeçauame a disponer para curarle, quando aquellos Bonços, y Sacerdotes, no quisieron consentirlo, reprehendiendo al Rey muy, grauentemente, afirmando por cierto, que si me dexaua poner en las heridas,

otra vez la mano; el Principe sin falta moriría aquella noche, y que así para aplacar a los dioses, era más acertado cortarme luego la cabeza; que ponerme en ocasión de que otra vez acabasse de quitar la vida al heredero de aquellos Reynos, porque si así sucedía, como sería sin duda, si yo le curasse, quedaua de nuevo infamada su muerte, y aquella Alteza, por consentidor de aquel crimen, tenido en menos de sus vassallos. El Rey estava confuso, yo de nuevo temeroso, quando creí que yuan menguando mis desdichas, el Rey pedía consejo en aquella grande. La Reyna lloraba, las Infantas dauán voces, el enfermo se dolía, y los Sacerdotes boluián a persuadir de nuevo, que se embiasse por el Bonço de Facataa, afirmando a todos, que en poniendo el la mano en las heridas, quedaria sanas, como auian hecho otras más peligrosas, milagros aprouados de su santidad y virtudes. Determinado el Rey a aceptar este consejo, el moço se empezó a quejar de nuevo, que le dolían mucho las heridas, y que de qualquiera manera le acudiesen luego, porque no podía sufrir tantos dolores, en que ellos creciesen, estubo el menguar los mitos, porque el Rey de nuevo mouido de las lagrimas de su hijo, boluió a pedir parecer a los que con él auian quedado, que eran pocos, porque los demás auian ydo a hazer traer el Bonço de Facataa, significoles la tardança, que de tantas leguas necessariamente auia de auer en la venida deste, y que el herido estava muriendo, muy desfengado y doloroso, y que aunque aquel Bonço fuesse tan santo, como dezian los otros, era imposible que quando llegasse, hallasse al Principe vivo, y que así era perderlo todo: quiso Dios, que los que auian quedado, le dixeron, que era mucho más acertado, acudir al remedio del enfermo, que al parecer de los sanos; y que pues yo auia prometido dar bueno al Principe, era muy gran necesidad fiar su salud de tantas largas. Al Rey le pareció así lo acertado, y boluiendo de nuevo a pedirme que empezasse la cura, me hizo mil halagos, promessas, y ofrecimientos, como si yo no interessara la vida en procurar la de su hijo. Encomendeme a Dios, y haziendo como dicen de las tripas coraçon, por ver, que allí

era aquel el vnico remedio, para guardar mi vida: preparè lo necesario a la cura, que la empecè por la herida de la mano, por parecerme más peligrosa: dile en el dedo siete puntos, aunque confiesse que bastauan menos a curarle vn cirujano: y en la de la cabeza le di cinco, arropelè vna y otra, con estopadas de hueuos, haziendole sus ligaduras, así como muchas vezes auia visto hazer en la India, que la necesidad es gran maestra, e los cinco dias le bolui a corrar el hilo de los puntos, y continuando así mi cura, quiso Dios que dentro de veinte dias quedò sano, sin quedarle más mal que las señales, y algun tanto dormido el dedo más que los otros: enloquecia de contento el Rey con el buen suceso de la cura, y desde entonces me hizieron el, y aquellos señores grandes honras. La Reyna y sus hijas medieron muchas pieças, y vestidos de seda, y casi todos los señores de la Corte me dieron dadiuas y presentes, y el Rey me dio seiscientos taesles, de manera, que me valdria la cura más de mil quinientos ducados. En este tiempo tuue cartas de los compañeros, que auian quedado en la isla de Tanixumaa, en que me dezian, que el Cossario China, con quien auiamos venido, se apercebía con pressa para hazerse a la vela de la buelta de la China, y dando cuenta al Rey dello, le pedi licencia para boluermene, que el me dio con mil agradecimientos, por la cura de su hijo, mandò para mi jornada, esquipar vn funze de remo, y apercebido de todo lo necesario, con veinte criados suyos, y vn Cauallero de su casa por Capitan de la embarcacion, me parti de la Ciudad de Fucheo, vn Sabado por la mañana: y al Viernes primero, quando se ponía el Sol, desembarcamos en la isla de Tuniximaa, adonde hallè a mis compañeros, que me recibieron con asaz de alegría: allí nos detuuimos quinze dias, que fueron menester para acabar de furtir el junco en que nos parimos, despedidos de todos para Liampoo, vn puerto de mar, del Reyao de la China, de quien ya en el capitulo sesenta y seys, sesenta y siete, y sesenta y ocho, he dado larga cuenta, adonde los Portugueses en aquel tiempo tenían el mayor comercio, y contratacion de aquellas partes

partes, y adonde quiso Dios, que llegamos seguros, Espantauanse los mercaderes, aunque nos recibieron alegremente, de vernos venir, fiados en la poca lealrad, y verdad de los Chinas: y ansí nos preguntauan del viage, y adonde nos auíamos embarcado con aquellos infuiles; y assegurádonos de ellos para nauegar en sus passos? No quedaron admirados menos de nuestros successos, que se los contamos todos, diziendoles las grandezas de la tierra del Japon, que auíamos descubierto, y de las muchas riquezas, y cantidad de plara, que en ella auia, y quan a proposito era para la contratación de las haziendas de la China, de lo qual todos quedaron tan contentos, que no cabian de plazer: y en hazimiento de gracias, ordenaron vna deuota procesion, y con ella fueron desde la Iglesia de la Concepcion que era la matriz, hasta la de Santiago, que es auia en el fin de la poblacion, y en ella dixeron Misa, y huuo sermion, en que exortaron al pueblo, para que rindiese a Dios muchas gracias por la merced que auia hecho a aquellos moradores de aquellas partes con aquel nuevo descubrimiento. Acabada tan santa obra, empeçò la suya, aunque no tan santa, la codicia, que apoderada de los coraçones de vnos, y otros, para ser cada vno el primero que fuesse a aquel viage, vinieron todos a alborotarse, de manera, que divididos en bandos, y parcialidades diferentes, huieron todos de tomar las armas, sin que ningun respeto bastasse a detenerlos, atrauessauan apriesa las haziendas, procurando partir cada vno el primero. Viendo los mercaderes Chinas, quan desordenados andauan los nuestros cò su grande codicia, aprouchandose de la ocasion, subieron las mercaderias, de manera, que el pico de seda, que passaua entonces por quatro reales, vino a subirse a ciento y sesenta en pocos dias, y aun a precio tan subido, y tan injusto lo dauan los dueños de mala gana: tal era la sed, tal el interes, que tenian, y de que pensauan satisfacerse en aquella tierra de que se les auia dado nueua para donde en quinze dias se esquiparon, y preuiniéron nueue juncos, que en el puerto estauan todos tan mal apercebidos

por querer ser cada vno el primero, que ninguno lleuaua lo necesario para el viage: y muchos dellos yuan sin pilotos, que entendiesen de su gouerno, porque sus dueños (sin consideracion, mas que a anticiparse a los demas) salian con ellos, sin saber de aquel menester. Vnos y otros partieron vn Domingo por la mañana, yendo con viento conerario, y tan sin razon, ni orden, que no lleuauan memoria de los grandes peligros a que partian fugetos, que no niemos contumazes, y ciegos les lleuaua la codicia. Esta tambien me pufo a mi en vno dellos, pareciendome, que lleuaua para aquella jornada mas razon que todos, pues sabia la riqueza de la tierra, el camino, y el trato de sus moradores: pero en todo me engañè, como los que mas lo fueron, que siempre tienen tan lastimosos fines las cosas que se acometen, sin considerar sus principios: desta manera, nauegamos a ciegas todo aquel dia, por entre las islas, y tierra firme, y a media noche con grandes aguazeros, y tempesta des tales (que repentinamente nos engolfaron) dieron los vasos encima de los bancos de Gotom, que está en treinta y ocho grados. Passò tan peligroso, que en él, de los nueue juncos escaparon solos dos, y estos por grande milagro, de todos los siete vasos, no se saluò persona (de sercienas que lleuauan) en que entraron ciento y quarenta Portugueses, todos hombres poderosos, y muy ricos, y la hazienda que se perdiò, se aualiua en trezientos mil ducados, los dos juncos que escaparon, que por mi ventura, fue vno en el que yo yua, juntos en conferua, siguieron la derrota que lleuauan comenzada, hasta que llegaron cerca de la isla de los Lequios. Allí les arrebatò tan rezio contrahe de viento nordeste (que se auia auiado con la conjuncion de la Luna) que aparrando el vno del otro, jamàs desde el nuestro boluimos a ver el compañero: sobrorde se nos holiò el viento a oestro rocòle, con que los mares quedaron tan trauados, tan leuantados y furiosos, que daua espanto el mirarlos. Nuestro Capitan, que se llamaua Diego de Melo, Cauallero muy esforcado viendo que el junco lleuaua abierta

gran

gran parte de la popa, y con mas de nueve palmos de agua en lo plano de la segunda cubierta, mandò (con parecer de los oficiales) que se cortassen algunos arboles, porque con el peso, y con las bueltas, nos abrian el junco. Empeçose a hazer aquello, y aunque se procurò, que fuese con el recato posible, procurando que fuesse a vn tiempo, no pudo ser a tan bueno, que el arbol mayor, no cogiesse debaxo de si, al caer catorze personas, en que entraron cinco Portugueses, que todos quedaron alli hechos pedaços, reuentados por diferentes partes cosa lastimosa, y que a todos nos robò el poco animo que nos auia quedado. Yua creciendo la tormenta, y viendo que no podiamos resistirla, nos dexamos llevar de la fuerza de las aguas, acompañando nuestras lagrimas, con los bramidos de la mar, que hazian vna temerosa consonancia, hasta que a puestas de Sbl se vino a abrir el junco de todo punto. Aqui el Capitan, y los demas mirando la muerte de tan cerca, ya sin buscar remedios humanos implorauamos con ansias, y llantos los diuinos, delante de vna imagen de Nuestra Señora, a quien con gritos, voces, follozos, y suspiros, impetrauamos el perdon de nuestros pecados, teniendo aquella estrecha de la mar en aquel tan turbado en que nos viamos por guia para el Cielo, por abogada, y confessor de nuestras culpas, pidiendo cada vno la misericordia de su preciosa intercessiõ. En tantas affliciones passamos la mayor parte de la noche, y con el junco medio anegado, corrimos hasta rendir el quarto de morderra, y entonces barando por encima de vn banco a los primeros golpes se acabò de hazer pedaços con muerte de sesenta y dos personas, los que no ahogados, hechos pedaços debaxo de la quilla, vnos y otros con lagrimas, voces, y suspiros.

(2.)

*Capit. CXXXVIII. Prosigue el naufragio comenzado, y dize lo que passaron los que libres del ro-  
maron tierra.*

**V**iente y quatro hombres tan solos, y algunas pocas mugeres, quedamos viuos deste notable naufragio, que forcejauamos con las aguas hasta que la mañana fue bien clara, venimos a conocer, que llamamos en tierra de Lequio grande, por la isla del fuego, y la sierra de Taydõ, que desde alli se conceia: quedamos todos maltratados, y heridos de muchas cuchilladas, que nos hicieron las conchas, y las piedras de que estaua lleno el banco a donde fue la vltima resaca del junco, y aun juntos bien llenos de miserias, lagrimas, y dolores, empezamos a examinar, con el agua hasta los pechos, y algunas vezes a nado, por parte adonde no se podia hazer pie, continuando esie trabajo cinco dias, sin hallar cosa que comer, mas que algunas algas, y limos, que en algunos remantos juntauan las aguas, teniendo aun el hallarlas por gran ventura, desta tan desdichada: al fin de los cinco dias entramos tierra, y caminando por aquellos desertos, fatisfizimos la hambre con azedras, de que aquellas asperezas estauan llenas, y nos firmieron de sustento tres dias, que alli estuimos, y que los passamos sin ver a humana criatura, discutiendo pues a todas partes de aquellos campos, topamos con vn moço q̄ por ellos andaua guardãdo vn poco de ganado: el qual apenas nos vio, quãdo dexando su guarda, medroso, y despauorido a mas correr, trãspuso por la sierra arriba, y fue a dar auiso de las visiones, que auia visto a vna aldea, que en lo fragoso, y inaccessible de aquellas asperezas, estaua situada: los moradores desta apellidaron en vn punto toda la comarca con grande vozeria, atambores, y bullicio: de manera, que en menos de tres horas, se juntò vn esquadron de dozientas personas, de los quales cator-

re eran de a cavallo , vnos y otros con diferentes armas y defensas. Tanto pue- de la nouedad de vn caso , y tanto figura el miedo , pues para vnos miserables , juntò tan extraordinarias preuencio- nes. Vinieron pues en tropa en nuestra busca , y desde adonde nos diuisaron , empezaron a ordenar sus esquadro- nes , haziendo de la gente dos bata- llas , y así vinieron derechos a embes- tirnos.

El Capitan del junco , que fue vno de los que escaparon viuos , que echò de ver la determinacion de aquellos Gentiles en el modo de marchar , y preuenirse , quiso que lo hiziessemos nosotros ; no para defendernos , si- no para disponer las almas en hora tan apretada ; y que todos la juzga- uamos por vltima . Pusose el piadoso Cauallero de rodillas , y con tantas la- grimas como palabras nos empezò a animar en aquella desuertura , facilitan- dola grandemète , pues desde vna muerte tan breue auiamos de yr a gozar vna vida tan larga , como la eterna . Afirmaba que la tendríamos segura , si aplican- do nuestras voluntades a la diuina , dis- pensadora en semejantes casos : pediamos misericordia a la suya sacrosanta de las culpas cometidas , llevando con paciencia la muerte que ya viamos tan cerca , pues aunque parecia tan desáltra- da y miserable , era dulce , feliz , y ventu- rosa , por venir como venia de la mano de aquel Señor poderoso , que a nue- stro mayor bien dispone todas las cosas , y entonces se auia seruido de guiar las nuestras por tan infelizes passos , para darnos en aquel tan triste la felicidad eterna , si como buenos Chrestianos poniamos en sus manos aquellas afliccio- nes , pidiendo piedad a aquel Señor , que tan piadosamente acude en las ne- cesidades mayores . Con estos santos auisos crecian los llantos , las plegarias y rogatiuas , ya no reparando en que se allegauan los conserarios que auian de dar fin a nuestras miserias , sino pidiendo perdón de los excessos passados , y animo para vencer las aflicciones pre- sentes , y de mi se dezir , que esta- ua tan animado , esperando mi muerte , que con ser lo que mas se siente en esta vida , no me acordaua de teme- rla , ni se si por el miedo , y tur- bacion con que la esperaua , o con

la certeza que tenia , de que no auia de tardarse , que la determinacion en los males haze animosos , así como el temor en los bienes cria cobardes. Estando pues en estè trance , llegaron a nosotros feys a cavallo , que a re- conocer los passos se auian adelanta- do de las tropas , los quales viendo- nos solos , llorando , desarmados , y des- nudos , postrados por tierra , y con dos mugeres muertas , que entonces auian rendido las vidas a manos del temor y de la hambre , armas mas poderosas contra nuestro natural , que el hierro y fuego , nos tuuieron tan grande las- rima , que boluendo los quatro de- llos a detener los esquadrones , que a toda prisa querian embestirnos , no consintieron que nos hiziessem mal alguno . Asegurados los soldados por los quatro que les dixeron nuestra poca defensa , boluieron a venir con otros feys de a pie , dexando parado el golpe del exercito : estos pues que parecian ministros de justicia , o al- menos pensauamos nosotros que la auian de hazer de nuestras vidas : por mandado de los de a cavallo nos atar- ron de tres en tres , y con nuestras de piedad nos dixeron , que perdiess- mos el miedo , y dexassemos el llan- to ; porquè el Rey de los Lequios , en- yos vasállos ellos eran , y adonde era fuerza lleuarnos , era hombre santos temeroso de Dios , y inclinado natu- ralmente a pobres , a quien el de ordi- natio hazia grandes limosnas , y así nos asegurauan en la verdad de su ley , que no nos haria ningun agrauio : es así que estos consuelos nos diuertian algo , aunque no nos asegura- uan nada : lo vno porque ya del todo estauamos desconfiados de la vida , y viamos , que yua entregada a vnos Gentiles , gente barbara , cruel , y tyra- na , sin conocimiento de Dios : pues quando le tuuieran era muy mal camino de yr a recibir mercedes , yr ar- ados , presos , y entre tantas guardas , armas y defensas . En arandonos a to- dos , nos lleuaron adonde estauan los soldados , y la demas gente , que ro- mandonos en medio , andando los de a cavallo escaramuçando por a fuera , como si tuuieran enemigos de quien temerse , comencamos a cam- binar aza adonde nos guiauan : Aun

llenauamos viuas tres mugeres: pero tã muertas de miedo, y de flaqueza, que no fue posible que pudiesen dar vn passo, con mil desfmayos y temblores. Fueron forçoso a los soldados de a pie llevarlas acuestas, mudandose a trechos vnos y otros, hasta que acabaron de morirse las dos dellas, que fue mucho antes de llegar a poblado, quedando en aquellos campos desnudas, para ser miserable sustento de muchos animales ferocissimos que auiamos visto entre aquellas asperzas tan grandes.

Al ponerse el Sol llegamos a vna poblacion de mas de quinientos vezinos, y en ella fuymos metidos en vn templo, que era el principal de los que alli cenian sus idolos, fuerte y cercado de vna muralla muy alta, aunque no fiandose della, ni de dexarnos atados como nos auian traydo, nos pusieron de guarda mas de cien soldados, que nos velaron toda aquella noche, con fuegos, musicas, voces y instrumentos, con que engañauan el sueño, y nos diuertian del poco que nosotros podiamos tener en tantas desuenturas, que poco descansã quien tiene muchas.

*Capitulo CXXXIX. Llevan los Lequios a los presos Christianos a la Ciudad de Pangor, a presentárselos al Broquen de la Justicia, que era el Governador del Reyno.*

**E**L Primero dia q̄ estuimos en aquella prision, nos vinieron a visitar algunas mugeres honradas de aquel lugar, y compadecidas de nuestra miseria nos truxeron mucho arroz y pescado cozido, y algunas frutas de la tierra, y esto con notable caridad y compasion que mostrauan, y mucha lastima que tenian a nuestros trabajos y pobreza; y viendo que estauamos tan necesitados de vestidos, que muchos de nosotros no teniamos ninguno, y el que mas, no podia cubrir las carnes: nombraron entre ellas

seis de las mas honradas, para que por las calles pidiesen limosna para nosotros, lo qual ellas hazian; yendo diciendo a voces estas palabras: O gentes, o gentes, que profesais la ley del Señor, cuya condicion (si asi se puede decir) es ser prodigo para con nosotros, pues tan largamente nos comunica y da sus bienes. Salid de la clausura y encerramiento en que viuis entre las paredes de vuestras casas, y venreis la carne de nuestra carne, tocada de la ira del Señor todo poderoso, para que la focorrais con vuestras limosnas: porque la misericordia de su grandeza no os desampare, como ha hecho a los miserables para quien pedimos. Gracioso modo de pedir: pero tan eficaz entonces, que fue tanta la limosna que allegaron, que en menos de dos horas quedamos muy bastantemente proveydos de todo quanto nos faltaua. A las tres de la tarde llegó vn correo por la posta a traer vna carta al Xiuale del lugar, que era el Capitan de aquel Gobierno, el qual en leyendola, mandò tocar dos cajas de repique, a que se juntò todo el pueblo en vn templo que deuiera de ser el determinado para semejantes juntas y concilios, y alli desde vna ventana les dio el Capitan cuenta de lo que en aquella carta dezia el Governador del Reyno, que era que a nosotros presos ansi como estauamos, nos llevassen a la Ciudad de Pangor, que estaua de alli siete leguas. Replicaron los votantes de aquel conclave, contradiziendo esta yda por sus particulares intereses, sobre que huuo tanta dissension y diferencia, que se pasó aquel dia sin determinar la dificultad de aquel mandato. Assentose al fin, que el Capitan boluiesse a remitir el correo al Governador, dandole auiso de los pareceres que se oponian en contrario de lo que mandaua, con las dificultades que auja para no obedecerle. Esta fue causa para que alli nos detuiessem hasta otro dia a las ocho, que llegaron dos Pererãdas de Corte, que son lo que nuestros Alcaldes, de parte del Governador, acompañados de mucha gente de la Ciudad, y veinte cauallos, para que nos guardassen. Estos veinte se entregaron en nosotros por mandado de los Iuezes, y haziendo de la entrega testimonio, publicò ante

se vn Eseruano, y la Iusticia ordinaria del lugar, se partieron con nosotros aquel mismo dia, y fuymos a hazer noche a la villa de Gandexilau, que la pasamos en vna mazmorra, que a modo de cisterna estaua muchos estados debaxo del suelo, adonde estuimos con notable incomodidad y trabajo: porque estauamos metidos en vn charco de agua, en que auia gran cantidad de sanguijuelas, que se entregaron en los nuevos huespedes que nos desangraron lo que bastaua para passarlo bien lastimosamente.

El otro dia de mañana nos lleuaron a la Ciudad de Pangor, adonde llegamos a las quatro de la tarde: y por serlo tanto, nonos vio el Governador, ni quiso hazerlo hasta de alli a tres dias: que presos ansí como estauamos, nos mandò llevar a su presençia por las principales calles de la Ciudad, que estauan por vernos passar llenas de gente, a lo que parecia, compadecidos de nuestra miseria y desuentura, principalmente las mugeres mostrauan esta compasión con diferentes lagrimas, y afectos.

De esta manera llegamos a la Audiencia, adonde estaua grande guarda de ministros de Iusticia, entre los quales nos deteniieron grande rato: porque aun no era hora para venir los Iuezes. A tres golpes de vna cápana se abrió vna puerta que estaua frontero de adonde esperauamos, y por ella nos metieron en vna grande sala: en ella estaua el Governador puesta en vn trono adornado con colgaduras de sedas diferentes, que debaxo de vn dosel de brocado, y rodeado de seys maceros, que con sus maças de plata estauan puestos de rodillas por las gradas del trono, representaua Magestad y grandeza: cercauan toda la sala, arimados a sus quattros lienzos muchos hombres armados con alabardas, ataviadas de oro y plata, y el mas espacio le ocupauan muchas gentes de diuersas naciones y trages, que hasta alli nunca auiamos visto en aquellas partes.

Quietose la mucha gente, que con estrano rumor, por ver el fin de nuestro suceso, nos seguia, y entonçes todos postrados en el suelo junto a las gradas del trono, vno de nosotros, acompañandole las lagrimas de

todos, dixò aquel Iusticia que le pediamos por aquel Dios eterno, que con su palabra sola hizo los Cielos y la tierra: debaxo de cuyo poder infinito estauan todos, que por su infinita misericordia se mouiesse a tenerla el de nuestras fortunas: porque ya que las inconstantes aguas del mar, nos auian puesto en aquella tan desdichada que via su grandeza y bondad, nos sacasse della, intercediendo por nosotros con el Rey, para que tuuiesse piedad de nuestra miseria y desuentura, siquiera porque eramos pobres, y estrangeras, a quienes auian faltado todos los demas remedios humanos, permitiendolo ansí Dios para castigar nuestros pecados. Mirauanos el Governador con semblante compasiuo, y, boluiendo despues de auer hecho algunos mouimientos de espanto, y de tristeza a los que le acompañauan, les dixo, que que les parecia de aquella gente: porque a el le tenia ese pantado oyries hablar de Dios, como personas que tenian noticia de su verdad sagrada, y que sin duda ninguna creia que en este grande mundo que auia criado, deuia de auer alguno muy grande, de que ellos no tenian noticia, y que pues nosotros que eramos de allá, conociamos tambien la fuente de los bienes, era razon que se procediesse con nosotros, como merecian las lagrimas con que impetrauamos esta misericordia. Y boluiendose a nosotros, que aun no estauamos postrados, prosiguió con dezir, que tenia tanta piedad de nuestras miserias, y que le causaua tal dolor nuestra pobreza, y poca fortuna, que en buena verdad nos certificaua, ansí ella le valiesse delante del Rey, que quisiera en aquella ocasion ser vno de nosotros, por mas miserable estado en que nos via, que no estar en aquel oficio, que sin duda se le auian dado sus pecados: porque cumpliendo con lo que deuia a bueno, y fiel ministro, temia mucho escandalizarnos con los rigores, y aprietos que en casos semejantes viaua la Iusticia, cosa que el no quisiera de ninguna manera por todo el mundo: pero que ya que le era forçoso cumplir con lo que deuia al oficio, y lugar en que le hallauamos, nos rogaua mucho,

llaman-

la mandonos amigos fuyos, que no nos espantamos de algunas preguntas que antian de hazer nos: porque eran necessarias al bien de la justicia, que como viamos corria por su cuenta, y que estuiesemos segaros, que en lo que tocava al particular de nuestra libertad (si Dios le diese vida) el guardaria la nuestra, y que de su parte podia asegurarnos esta promessa, el desahabnos todo el bien posible, y de la del Rey su señor tambien podiamos prometernos lo mismo, porque rebia vna condicion Real, y vn natural inclinatio a favorecer pobres como nosotros. Esta buena demostracion le agrade cimnos, besando la tierra muchas vezes, y bañandola con lagrimas: que palabras no pudo formarlas entonces su grãde affliction en q̃ nos vimos: porque el miedo y el dolor turba como la muerte.

26 20

*Capitulo CXL. Tiene segunda Audiencia a los Christianos presos, el Governador de Pangor, y preguntas que ella les haze.*

**M**Andò el Governador de Pangor venir quatro Escrivanos a la Audiencia, y a los dos Alcaldes de Corte q̃ alli nos auia lleuado, y a otros diez o doze ministros de justicia, y levantandose en pie, pùcio vn allange en la mano, con vn semblante grave y feucro, dixo lo que se sigue con voz enrouada, y que todos pudiesen oyrlle: Yo Pinachilau Broquem, de la Ciudad de Pangor, por voluntad de aquel señor, que todos tenemos por dabello de nuestras cabeças, Rey de la nacion Lequia, y de toda esta tierra, de ambos mares, donde las aguas dulces y saladas, diuiden las ricas minas de sus tesoros, os amonesto y mando a vosotros presos eilrangeros, con el rigor y fuerça de mi palabra, que me digays con coraçon claro y limpio, que gente foyis? De que nacion? Qual es vuestra tierra? Y como se llama? Y callando aqui, y boluiendose a sentar, respondimos, que eramos Portugueses de nacion, y natura-

les de vna tierra que se llamaua Malaca. Y el replicò, que quien nõs auia traydo de la huestra a aquella tan apartada? Y que a qual yuamos quando en la mar nos auiamos perdido? Y diximosle, que por ser mercaderes teniamos por principal officio el contratar de vnas partes a otras con nuestras hazienças, y que anhi con ellas nõs embàrcamos en el Reyno de la China, en el puerto de Liampoo, para venir a Taniuxumaa, adonde auiamos ydo a contratar otras muchas vezes, y que atronando con la isla del Fuego, nos auia cogido vna tan grande tormenta, que no pudiendo constar la fuerça de las aguas, nos auia forgado a correr en popa al son del viento tres dias, y tres noches, en el fin de los quales auiamos baxado con el junco por encima de banco de Taydacam, adonde yendose apique hecho pedaços, se auian ahogado sesenta y ocho personas, escapando tan solo los veinte y quatro que tenia delante, con no mas hazienda de toda la grande que lleuauamos, y aquellas llagas y desnudez con que nos via. Aqui nos preguntò, que con que titulo possiamos tantas riqueças como en el junco se auian perdido: porque segun me han dicho (dixo el) valian mas de cien mil taetes: y cantidad tan grande, por cierto que parece imposible, que hombres en tan corta vida como aora se goza, puedan adquirirla, sin robos y cargos de conciencia, los quales, por la grande ofensa que se haze a Dios con ellos, son mas preçios de los siervos y esclavos de la Serpiente de la casa del Humo, que de los que viven en la casa del Sol, adonde los justos y limpios de coraçon de ordinario se perfuman con olores suavissimos, y se bañan en el estanque de las aguas olorosas del alto Señor. Respondimosle a la tacita, bastante entendida, con dezir, que sin falta ninguna eramos mercaderes, y no ladrones, como tantas vezes auia querido dezirnos: porque el Dios en quien creyamos, nos vedaua en su ley santa, matar, ni hurtar a nayde. Y el boluiendo a los que le acompañaban, les dixo: Por cierto, si estos hablan verdad, bien podemos dezir, que son como nosotros, y el Dios que adoran mejor que todos los dioses, y siendo esto anhi,



yo pienso que sin duda la dicen en quanto hablan. Profiguio de nuevo en sus preguntas siempre con la misma entereza y grauedad que al principio, mostrando en todo la rectitud con que procuraua hazer su officio, detendriasse vna grande hora, y vltimamente nos dixo de esta manera: Dezieme agora qual fue la causa porque las vuestras gentes en el tiempo pasado, quando tomaron a Malaca por codicia de sus muchas riquezas mataron a todos sus moradores tan desapiadadamente, que aun agora viuen en esta nuestra tierra algunas viudas, que con perpetuo llanto cuentan las crueles muertes que distes a sus maridos? Dexonos suspensos el aprieto desta pregunta: pero salimos della con dezirle, que los que huuiesen muerto seria en aquellas guerras de la conquista, y que no de ninguna manera por robarlos; porque nuestra nacion en ninguna parte lo hazia, por ser gente que siempre proceden sin genero de codicia: a lo que el apretó mas la dificultad, diciendo: Pues que es esto que dicen de vosotros? Negareys que quien conquista, no roba? Quien fuerza no mata? Quien señorea ajenos bienes no tiraniza? O quien codicia, no hurta? Y quien apremia, ¿no fuerza? Pues todas estas cosas se dizé de vosotros, y se afirman en ley de verdad, por castigo de las quales, parece que Dios os ha dexado de su mano, dando licencia a las aguas del mar, que os quiten la vida con sus ondas y tormentas: porque aqacstos pecados merecen que os castigue y apremie con tan miserable muerte la entereza de su justicia diuina. Leuantose con esto de la silla en que se remataua el trono; mandando a los ministros que nos boluiesen a la carcel, prometiendo que seriamos oydos conforme a la piedad y misericordia que el Rey quisiese tener de nosotros, el despidiente de estos finales no nos dexò nada alegres: porque de las palabras del Broquen sacamos poca esperanza de la vida. Auifose al Rey al otro dia de nuestra prision, y le escriuió el Governador fuoreciendo nuestra causa lo posible, y pienso que esto le obligò a no mandar hazer luego justicia de nosotros: porque en lo tal estaua resuelto, incitado de algunas falsas informaciones que le auian hecho algunos Chinas, deseosos de nuestra perdici6, estuuiamos dos me-

ses en la carcel, sin que se concluyesse nuestra causa, y sin que se admitiese nuestro descargo; y en este tiempo deseando el Rey tener alguna mas pr uerba de lo que se nos imputaua, para ver si correspondia con la que el Governador le auia dado. Embiò a la carcel de secreto a vn hombre llamado Raudiuaa, para que fingiendo ser mercader e strange-ro, se informasse por menor del intento con que auiamos venido al lugar donde primero nos auian preso, y si era verdad la rota que confesauamos auer tenido en la mar, librando en lo que esse le dixesse la deliberacion de su justicia. Entrò pues Raudiuaa en la carcel, encubriendo con disimulo el fin que alí le traia a tiempo que ya auiamos sido auisados nosotros de quien era, y a lo que venia, que no todos nos deseauan la muerte, y vnos y otros disimulamos; fingimosle nuestros trabajos con apariencias tristes, ponderando nuestra poca fortuna, y llorando la hacienda perdida, felicidad pasada, y desventura presente, y esto con tales afectos y tales demostraciones de sentimiento y tristeza, que monicran a las piedras a tener lastimia de nosotros. Todò el dia gallamos en llorar el triste estado a que nos auian traydo nuestras desgracias, librando en la Christianidad del Rey los principales consuelos de tanta cuyta, y esto se hizo tan a tiempo, que pienso que despues de Dios fue parte para salir de aquel peligro, que animosa era la necesidad, y que discreta la sagacidad humana, quando libra la fortuna en sus agudezas la vida y el descanso. Entrò pues aquel espia de nuestras verdades en la inazmorra donde estuuiamos vn dia por la mañana bien acompañado de otros, y despues que quiso vernos a todos vno a vno, dixo ansí a vn interprete que consigo traia, pregunta a estos hombres, que digan qual fue la causa porque Dios los dexò tanto de su mano poderosa; permitiendo en el yuzio de su diuina Justicia, que viniessen sus vidas a ser juzgados por pareceres de hombres, tales que el remordimiento de su propia conciencia no les pondrá delante de los ojos el escanto y assombro de la vision temerosa con que el alma se halla medrosa y turbada en la vltima hora de la vida: porque sin duda creo, que el auer cometido ellos,

algunos graves pecados, y yendo añadido cada dia culpas a culpas, les han causado las penas en que agora les veo: que tenia mucha razon le respondimos, porque era un daga que los pecados de los hombres era la principal causa de sus trabajos: pero que adiriese que en decir aquello, parecia que queria limitar a Dios, que era Padre de misericordias, e condolerse de aquellos que con lagrimas y suspiros de ordinario le llamauan, confiados en su piedad santissima, en cuya bondad infinita teniamos pocas nuestras esperanças, para que alumbrasse el coraçon del Rey, para que dando credito a nuestras verdades, proveyesse en nuestra causa con recitudo y justicia, pues mereciamos qualquiera clemencia por ser pobres e strangers sin caudal alguno, que era la principal alhaja que estimauan los hombres, y la mas legitima para sobrelleuar, y divertir lo aduerio de tales sucessos. A esto nos respondio, q̄ así fuera justo, si nuestras coraçones conformassen con aquellas palabras, y que siendo así, no auia para que acuytarnos en tantas miserias, aunque tantas nos pareciesen: porque claro estava que quien auia pinrado lo precioso que nosotros estauamos viendo en la hermosura de la noche, y en la grande que traia el dia consigo, dando a vno y a otro luz, y a todo lo criado, hasta el menor gusanillo de la tierra sustentacion y alimento, que no nos negaria a nosotros el remedio de tantas necesidades, ni la libertad que deseauamos, pues con tantas lagrimas, y tantos sentimientos se la pediamos a este Señor diuino tantas vezes: pero que por el buen fin della, nos rogaua q̄ quisiessimos confesarle con verdad lo que entonces nos preguntaria, sin que nos causase la materia de que auia de ser la pregunta, porque deseaua saberla, y así nos pedia le dixiessimos que gente eramos? De que nacion? En que parte del mundo habitauamos? Como se llamaua el señorio de nuestro Rey, si acaso teniamos alguno? Y la causa porque auiamos venido a aquella tierra? Y para que Reyno caminauamos con tantas riquezas y hazienças, como la refaca del mar auia arrojado en la playa de Taydacan, que auia sido en tanta cantidad, q̄ aquella gente que la auia hallado, espantados, nos auia juzgado por señores de

todo el trato y comercio de la China, que era el mayor que ellos por entonces conoçian. Respondimosle a estas dudas lo que entonces tuuimos por mas importante, de que el quedò tan satisfecho, que procurò hazer nos muchos ofrecimientos para el reparo de nuestra necesidad, y así se constituyó por protector de nuestra causa, para con el Rey y sus lusticias, aunque encubriendo siempre el intento que alli le auia traydo, diciendo que era vn extranjero mercaderet como nosotros. Quando se fue nos encomendò al Alcalde, para que por su cuenta nos hiziesse proouer cumplidamente de todo lo necessario, prometiendo por aquel cuydado crecida paga y largas satisfaciones. Esto le agradecimos con muchas lagrimas, auuiando los sentimientos a la partida, tanto que compadeciendose de nosotros, nos dexò vna hermosa escuda de oro que traia de treynta escudos de peso, y mandò que nos truxessen seys sardos de atroz, y con esso se fue a dar cuenta a aquella Alteza de lo que con nosotros le auia pasado. Afirmò que los Chinos que auian sentido mal de nuestra vida, auia sido mas por ser la suya no buena, que por ser la nuestra mala, y que ponía por fiadora de las nuestras su cabeza: porque no hallaua en ninguno de nosotros cosa culpable. Con esto quedò el Rey mas satisfecho, y se determinò a darnos libertad, mouido por lo mucho que aquel hombre le instaua a que lo hiziesse, como por lo que el Governador de Pangor le tenia escrito. Pero quiso nuestra desventura, que antes que nos librassemos llegò a aquel puerto vn Corsario China con quatro juncos, a quien el Rey daua seguro, y acogida en su tierra: porque le acudia con la mitad de las presas que hezia en aquel viage de la China. Y por aqueste interes era muy priuado del Rey, y muy respetado de todos los señores de aquel Reyno. Este Corsario era el mayor enemigo q̄ los Portugueses teniamos en aquellas partes, desde vna refriega que el año antes tuuieron con el los nuestros en el puerto de Lamau, de la qual fue Capitan vn Lançarote Pereyra, natural de Ponte de Lima, en que le quemaron tres juncos, y le mataron dozientos hombres. El infiel como supo de nuestra prison, y de la determinacion que el Rey de soltar nos tenia

tenia; de todo punto barajó el negocio, diciendo al Rey mil mentiras, con que le hizo creer, que sin dōda en muy poco tiempo vendria a perder el Reyno por nuestro respeto: porque teniamos costumbre de venir de tierra en tierra, espiando las fuerças, los sitios, y defensas, con trage y cubierta de mercaderes, y que despues nos tornauamos ladrones, matando, y asolando quanto hallauamos.

Esta informacion pudo tanto con el Rey, que dexando la primera, y olvidando las hechas en nuestro abono, reuocó la sentençia de soltura, y mandó que al punto a todos nos hiziessem quartos, y que se pudiessem por las calles publicas de la ciudad de Pangor, para que todos supiessem quan merecedores eramos de aquella justiciã que en nosotros se hazia. Que de intercadenciã tienen las venturas humanas; que pocas felicidades las mayores suyas, y que grandes baxios las esperanças fundadas en los hombres.

*Capitulo CXXI. Embia el Rey de los Lequios al Governador de la ciudad de Pangor la sentençia de muerte contra los Christianos presos, para que luego se execute, y los hagan quartos.*

**P**Ronunciada (como he dicho) esta cruel sentençia de muerte contra mi y mis compañeros, mandó el Rey a vn Alcalde de Corte que la lleuasse al Governador de Pangor, que era adonde estauamos presos, para que dentro de quatro dias se executasse. Partio pues este juez de la Corte, y llegado a la ciudad de Pangor, quiso Dios que se fuesse a apeaar en casa de vna viuda hermana suya, muger muy honrada, y que en el tiempo que auiamos estado presos, nos auia hecho mucha merced, y dadonos mucha limosna. A esto dixo muy en secreto a lo que venia, y como traia orden del Rey,

para hallarse presente a la execucion de aquella justiciã, para lleuar certifiçion de su cumplimiento. Esta buena muger, penada de nuestro suceso, fue luego a contarlo todo a vna sobrina suya, que era hija del Governador de la ciudad, en cuya casa estaua presa la muger Portuguesa (que lo era de vno de los presos) y la que dixe en el capitulo ciento y treinta y ocho, que auia quedado de las tres que se prendieron con nosotros en el lugar de Sipantor: a esta la descubrieron todo el caso, queriendo consolarla de la desventura que auia de venir tan presto por su marido, y dos hijos que alli tenia: la Portuguesa sabida esta triste nueva, dizen, que cayó en el suelo como muerta, sin muestras de vida alguna, estando ansí vn grande espacio, que pasado y buelta a su primero acuerdo, empezó a llorar copiosas lagrimas, y apretada del dolor con que se le moria el coraçon, a cada passo hazia estremos, labrandose la cara cō las manos, tanto que se la dexó fajada y bañada en sangre y llagas, cosa nueva, y expeñaculo desacomunbrado entre aquella gente que admirados de la crueldad cō que se trataba, las que la vian hazer aquellos estremos, facilmente se vertieron por toda la ciudad, y causó en todas las mugeres tal espanto, y compasiõ tan grande, que las mas, dexando sus casas, con sus hijos y hijas por las manos, sin mas adereçõ, o composurã del que tenian quando les cogio la nueva, se fueron todas a ver aquella desdichada, sin aduertir en andar descompuestas por las calles, y sugeta a la justa indignacion de sus maridos, y de los ojos lasciuos, y malas lenguas, cosas para ellas harto ponderables: porque se precian notablemente de honradas y recogidas. Llegaron pues de tropel vnas y otras a ver aquella pobre, que haciendo mil lastimas, estaua a punto de perder la vida, y movidas de compasiõ, sin duda por aquel señor poderoso y santo, autor de todos los bienes, que incitado de su infinita bondad y misericordia, quando los trabajos y los infortunios son mayores, acude con el remedio y consuelo a aquellos a quien faltan todos los caminos humanos para tenerle, y esperarle: Ansi entonces a nosotros, q̄ ya teniamos tã cierta

la muerte, sin fauor humano que bastase a estoruarla, puso vna compasión grande en los coraçones de aquellas Gentiles, tomando por instrumento las lagrimas y sentimiento que vian en aquella estrangera, que sin duda guardò Dios de tantos trabajos, para darnos vida, que se determinaron todas a escribir vna carta a la madre del Rey, para que impetrasse de su hijo nuestras vidas. Hizieron esta diligencia alli luego, juntas como estauan, dando a aquella Princesa larga cuenta de nosotros, y de la publica voz que nos abonaua (que nunca se ha de tener por el peor testigo) encareciendo quan contra toda justicia se auia dado contra nosotros tan rigurosa sentençia. Ponderauan los estremos de la Portuguesa por su marido y hijos: y al fin era esta carta la que escriuieron, segun supimos despues de aver passado aquel confliro: y yo la escriuo, para que se vea su gracioso language, que yo le guardo a la letra en todas las platicas destas gentes, por dar algun entretenimiento al lector con la nouedad y termino del estilo: el de la carta era como aqui se sigue:

Por la santa criada en el nacer de la hostia mayor, que viue en lo profundo de las aguas, Estrella esmaltada de rayos de fuego, Madeja de cabellos dorados, entretexida en corona de rosas: Grandeza, cuyos pies tienen por principal asiento nuestras cabeças, como rubi, o piedra preciosa en joya rica, y de gran precio. Nosotras, que somos hormigas de tu despena, aposentadas en lo olvidado de sus migajas, hijas y parientas de la muger del Broquem, con todas las demas cautiuas tuyas, que aqui firmamos, nos quexamos señora a ti, de lo que nuestros ojos nos mostraron estos dias, que fue vna pobre muger estrangera; sin semejança de carne en el rostro, anegada en vn charco de sangre, con los pechos heridos con tamaña crueldad, que a los animales de los montes causana espanto, y a toda la gente temor y lastima: gritaua en voces tan altas, que te afirmamos todas, en ley de verdad, que si Dios inclina a oyrla sus piadosas orejas, como tenemos por cierto que lo ha de hazer, por ser ella tan pobre y tan despreciada del mun-

do, que ha de venir sobre nosotros vn gran castigo de fuego y hambre: por lo qual, rezeléte desio que tanto tomamos, te pedimos con gritos, ansi como niños hambrientos, que lloran por sus madres, que puestos los ojos en el alma del Rey tu marido, y nuestro querido señor, por respeto de la qual te pedimos esta limosna, que te quieras hazer de la naturaleza piadosa de los santos, poniendo a parte todos los respetos de carne: porque quanto mas en esto te mouieres por Dios solo, tanto mas serás merceda en la casa de Dios, adonde tenemos por cierto que hallarás al Rey tu muy querido marido, cantando al dulce son de la harpa que tocan los niños que nunca pecaron, la cancion desta piadosa limosna, que por el misericordioso Dios, y por el todas te pedimos: que es, que pidas con eficacia al Rey tu hijo, que se mueua por Dios, y por ti, y por nuestros gritos y lagrimas, a tener piedad de estos asfidos estrangeros, y perdonarles libremente toda la culpa que se les ha imputado, pues della como labes, no les acusó ningun hombre santo, que viniessse del Cielo, sino hombres torpes y de mala vida, a quienes de ninguna manera es licito dar credito ni orejas. Conchanilau, doncella hermosa y bien inclinada, y sobre todo la mas honrada de las de aquesta ciudad (por ser hija de quien a ti te crió) te certificará de parte de Dios, y del Rey tu marido, por cuyo amor te pedimos esto: de las mas particularidades de este negocio, ansi de las continuas lagrimas y gemidos en que todos estos pobres quedan, como del gran temor y tristeza en que toda esta ciudad está puesta, cuyos ciudadanos con ayunos y limosnas repiden, que presentes sus gritos, lamentaciones y lagrimas delante del Rey tu querido hijo; a quien el señor de todos los bienes, de tanto bien, que de lo que a el le sobrare, se harten, satisfagan, y sustenten todas las gentes que habitan la tierra, y estas islas del mar.

Esta carta yua firmada de mas de cien mugeres las mas principales de toda aquella ciudad: y la despacharon a la madre del Rey con vna doncella hija del Mandarim Comanilau. Gobernador, o Broquê de la isla de Bâcha, que

(que esta ázia el Sur, destes Lequios.) Esta donzella partio de Pangor el mismo dia que llegó la sentençia, y con dos horas de noche, por pedirlo así el poco tiempo que teniamos de recurso. Acompañaronla dos hermanos suyos, y otros diez o doze parientes, todos gente muy noble y de los principales de aquella Ciudad.

*Capitulo CXLII. Lleva la donzella Conchinilau, a la Reyna, madre del Rey de los Lequios, la carta de las mugeres de Pangor, en favor de los Christianos presos, y lo q̄ respõdio a ella aquella Alteza.*

**L**egó pues aquella donzella al lugar de Bintor, adonde entonces se hallauan aquellos Reyes madre y hijo, seis leguas aparta de esta Ciudad de Pangor. Fuese a appear en casa de vna tia suya Camarera mayor de la Reyna madre, y a quien ella queria con grande estremo. Diola cuenta del particular a que venia, aduertiendo de lo mucho que importaua a su estimacion el buen despacho, pues la engrandecia para con las señoras que la auian escogido a ella, pareciendoles que tenian cierto el perdón que todas pedian, siendo ella quien a su Alteza se lo suplicasse. La tia le asseguró, que haria todo lo posible, porque cumpliesse su deseo en aquella pretension, pues parece, que además de estar empeñada la autoridad de la sobrina, la causa de suyo era tan piadosa, que merecia se pudiesse en su buen despacho toda diligencia, y que el venir pedida aquella merced de limosna, por tan honradas señoras como las dueñas de la carca, obligaria a su Alteza al buen despachio de este particular, que le dio mucha priesa, la donzella por el poco tiempo, que como ya he dicho, traia la execucion de nuestra muerte: desto sabia ya la tia, y así culpò mucho a los Chinas, que hizieron que el Rey tomasse tan apretada resoluçion en caso tan gra-

ue, para el qual la dixo: Sobrina mia, pues yo se de quanta importancia ha de ser la priesa, al punto que despierte la Reyna (que será dentro de vna hora) yo me yré a postrar a sus pies, porque esta nouedad sea causa, para que ella me pregunte la que me obliga a hazerla, y será sin duda: porque puede auer seis meses que no lo he hecho por mis muchas indisposiciones; yo procuraré todo buen despacho en quanto me sea posible.

Con esto, dexando a su sobrina en su aposento, abrio vna puerta de vn passadizo, de que ella sola tenia llave, porque daua passo para la Camara de la Reyna, que aun estaua dormida en la cama. Despertó de ahí a poco, y sintiendola a sus pies, porque se postró junto a ellos en la cama, la dixo, Nhay Mcicamur (que así se llamaua esta su Camarera mayor:) Como os quedastes ahí esta noche, alguna grande nouedad deue de auer auido. A lo que la respondiò: Si ay, señora mia, y pienso que será tan nueva en las orejas de vuestra Alteza, como lo fue para mi, ver venir a mi sobrina a esta hora de la Ciudad, con tantas lastimas, y tales sentimientos, que no acierta a dezir la causa de tantos: porque la mucha turbacion la quita las palabras. Si ya está algo mas sossegada (dixo la Reyna) por vuestra vida que hagais con que entre aqui, que me ha dado cuydado aquesta nueva. Entró al fin la donzella adonde la Reyna estava, que era (como he dicho) en su cama: y postrada en el suelo, con mucha cortesia la dixo llorando a lo que auia venido, y la dio la carta que traia: a ella misma la mandò leer la Reyna, y besandola la mano por aquella merced tan grande, la leyó con muchas lagrimas, añadiendo sentimientos a sentimientos. La Reyna, dicen, que le tuuo tan grande, que antes de oyr toda la carta, la dixo con algunas lagrimas: No mas, no mas, basta por aora lo que auéis leydo: y pues esto passa así, no quiera Dios, ni el alma de mi marido, por cuyo respeto se me pide aquesta limosna, que esos desdichados pierdan las vidas con tan poca culpa, pues les basta por condigna pena de la que aquellos Chinas les imputaron, el rigor con que los trató el mar. Yo tomo

mi cuenta este despacho, idos a repofar en buen hora, hafta que amanezca, que en mi compañía yreis a hablar al Rey mi hijo, y ansí que se leuante de la cama le leereis esta carta así como a mi me la leyistes, para que se compadrezca deffos miserables, y mas facilmente nos conceda lo que con tanta razon lo pedimos. En amaneciendo pues se leuandrò la Reyna madre, y lleuando consigo a su Camarera, y a la donzella su sobrina, se fue por vn pasadizo al quarto de su hijo, sin mas acompañamiento, a causa que el Rey aun no estaua leuantado, y dandole cuenta de lo que passaua, boluio a mandar a la donzella que leyese la carta que auia traydo, y ella lo hizo con los mas estremos y lagrimas que pudo: y el Rey (dizen) que boluiendose a su madre, la dixo: Cierto señora, que soñaua yo esta noche, que me via preso delante de vn juez muy riguroso y ayrado, el qual poniendo tres vezes la mano en el rostro; como que me amenaçaua, me dezia: Yo te prometo Rey, que la sangre deffos estrangeiros llega delante de mi; y da voces en mis oydos, y ansí por esso tu, y los tuyos auéis de satisfazer en mi justicia, la injusticia que les hazeys. Y por este sueño tengo, señora por cierto, que esta donzella vino guiada por Dios, por cuyo amor y respeto digo, que de limosna hecha a su alabança, concedo a todos las vidas, y la libertad, para que libremente se puedan yr donde quisierén, y a costa de mi hazienda les quiero darembarcaciones, y lo que huieren menester para auiarfe. Sueño extraño por cierto, y guiado por la omnipotencia del Altíssimo, que se firuio de persuadir a aquel Gentil, por aquel nueuo camino, para librar a sus siervos de aquella desuettura: alabada sea para siempre su misericordia, pues nunca duerme a nuestro remedio. La Reyna madre le dio por esta merced que nos házia incessables gracias, y mandò a las dos, que le besassen los pies, y hecho esto se recogieron alegres.

El Rey mandò luego llamar al Chumbin, juez ante quien auia pendido aquella causa, y dandole cuenta de lo que passaua, y de la merced que nos tenia hecha de las vidas, por la interces-

cion de su madre, le mandò que al punto se reuocasse la sentencia, y que librase otra, en que nos dielie por libre, y con ella escriuio esta carta al Governador de Pangor, para que le constasse de su voluntad y mandato, dezia pues la carta así.

Broquem de la mi Ciudad de Pangor, yo el señor de las siete generaciones, y de los cabellos de tu cabeça, te embio la rílla de mi boca, para que con ella se aumente tu honra, y estimacion. Por la informacion que los Chinas me dieron del mal viuir de estos estrangeiros, certificandome con juramento solene, en la fee que tenian en todos sus dioses, que eran Corsarios de la mar, y ladrones de la tierra, quitando en ambas partes las haziendas agenas, y trayendo de ordinario sus braços teñidos de sangre de los que con justa causa les defendian sus bienes: y que esto era notorio por todo el vniuerso, al qual por codicia de riquezas le tenian dado mil bueltras, sin dexar isla, puerto, río, ni tierra que no abrássen y escandalicassen, con daños tan feos y criminosos, que temo dezirlos por honra de Dios, y así me parecieron estas causas justas, para mandarlos castigar por justicia, conforme disponen las leyes de estos mis Reynos. Consultè el caso con los Chumbines del gouerno, y delante de mi juraron todos en sus almas, que eran estos hombres merecedores, no solo de vna, mas de mil muertes (si tuuieran tantas vidas) por lo qual, conformando el mio con sus pareceres, embiè al Nhay, Peretanda de mi Corte, que de mi parte te notificasse, que en termino de quatro dias pusieses en efeto la execucion deste castigo, conforme al tenor de mi sentencia. Y porque agora me fue pedido por todas las mugeres nobles de esta Ciudad, que yo tengo en lugar de parientas mias, que por el alma del Rey mi señor, les hiziesse limosna de las vidas de estos presos, apuntandome en su carta razones, y obligaciones, que me fuerçan a no poder negarles esta merced, tuue por bien concederfela: por que temi, si se la negasse, que llegassen los gritos, y lagrimas con que la piden al mas alto de los Cielos, adonde viue Reynando aquel Señor poderoso, cuya naturaleza y propiedad es,

condolerse de las lágrimas derramadas con intencion virtuosa de los buenos que zelan su santa ley: y libre yo ya de la passion ciega a que mi carne me tenia inclinado, quise que no preualciese mi ira sobre la sangre de estos cuytados.

Por lo qual te mando, que al punto que esta hermosa donzella, de generacion noble, y parienta mia, te diere esta mi carta, firmada de mi nombre, donde confieso hazer esta gracia, y merecel con mucho gusto, por respeto de quien me lo pidio, vayas a la carcel adonde pusiite a aquellos estrangeros, y sin mas dilacion los mandes soltar, y de mi hacienda los proueeas de embarcaciones, con las demas limosnas q̄ la ley del Señor te mandare que les hagas, sin que la auaricia y escaseza te cierre las manos, y en quanto venir ellos a ver mi Real persona antes de su partida, yo lo doy por escusado, ansi por el trabajo que ellos podrian tener en esto, como por no serme licito a mi, q̄ tengo oficio de Rey, ver gente, que conociendo tanto de Dios, vía tan poco de su ley, hurtando bienes agenos. De Bitor a las tres Chaucas del primero Mamoco de la Luna, en la presencia de la sobrecuja de mi ojo derecho, madre mia, y señora de todo mi Reyno. Y la firma dezia así: Hirapitau Xinancor Ambulac, Coluna fuerte de toda la justicia.

La donzella despedida de su tia patio luego con la carta del Rey, y caminó con tanta prisa, que en poco tiempo se halló en Pangor. Dio la carta al Governador, que en viendola juntó todos los Ministros de justicia, Peretandas y Chumbines, y fue a la carcel adonde nosotros estauamos aprisionados, y esperando la vltima hora, esta pensamos que auia llegado, quando vimos encaminar a la carcel toda la justicia, y así con voces y lagrimas, empezamos a pedir a Dios misericordia, persuadidos de nuestra muerte, que no les entreteneo a todos poco ver las lastimas que haziamos. El Governador nos consoló con grandes y sentenciosas palabras, llenas de caridad y discrecion: mandonos quitar las prisiones con que de pies, manos, y cuello estauamos amarrados, y sacádonos a vn patio que hazia la carcel, nos dixo lo q̄ auia pasado en nuestro negocio, del qual nosotros hasta entonces no sabiamos co-

sa alguna: porque por las muchas guardas que nos velauan, no auia podido dezirnos nada la Portuguesa. Despues de auer mandado publicar la carta del Rey, nos dixo, que nos rogaua mucho, por lo que se auia holgado de nuestro suceso, que ya que nuestro Señor auia sido fernido de librararnos de aquel tan gran peligro, supiessemos estimar merced tan grande, con darle siempre por ella infinitas gracias: porque si fuésemos agradecidos, nos comunicaria del Cielo (de adóde todo el bien venia) vn descanso alegre, para siempre sin fin, que era lo que mas importaua: porque viuir quatro dias mas en aquesta miseria humana, en que solo ay trabajos y aficiones grandísimas, y sobre todo pobreza, que es el remate de todos los males y desuenturas, es de muy poca importancia, y suele serlo muchas vezes para que nuestras almas se cōsuman (dezia el) en la cueua honda de la casa del humo.

*Capitulo CXLIII. De lo que passaron los veinte y quatro Christianos hasta llegar desde la Ciudad de Pangor, a la de Liampoo. Descruese la isla y País de los Lequios.*

EL Governador, despues que nos huuo dado libertad, mandó traer a la carcel dos canastillas de vestidos y vlados, y los repartio por todos nosotros, cōforme a la necesidad de cada vno, q̄ en todos era estrema: y despues de petrechados, nos lleuó a su casa, adonde su muger y las demas señoras Lequias, nos vinieron a ver, que demas de mostrar mucho gusto de nuestro buen suceso, nos consolaron y agimaron con muchas palabras, dandose entre ellas las vnas alas otras las gracias de la diligencia hecha en nuestro proecho. Son las mugeres de aquella tierra naturalmete bien inclinadas y cōpasiuas y faciles para buscar remedio a necesidades agenas: vltio se ha el exemplo y así aú no cōtentas cō auernos dado la vida determinaron lleuarnos a sus casas para

regalarnos con mas comodidad del tiempo que alli estuuiessemos, que aui lo hizieron hasta que nos partimos, que fue despues de quarenta dias, en los quales fue tanto lo que nos regalaron, y nos dieron, que el que menos truxo de nosotros, contraua suyos cien ducados, y a la Portuguesa la dieron mas de mil en pieças, joyas, y dineros, con que su marido en tiempo de vn año restaurò las pedidas que auia tenido.

Con mucho regalo passamos aquellos quarenta y seis dias, que libres, y bien acomodados nos detuuieron en la Ciudad de Pangor, hasta que los mares estuuieron para nauegar, que entonces el Governador nos mandò flectar vn junco de Chinas, que nauegava a Liampoo, y conforme a la orden que tenia de su Rey, assegurò el Capitan del junco, y con bastante el que tendrian nuestras personas, para que no hiziesse con nosotros alguna traycion en el camino. Empeçamos pues el nuestro desde esta Ciudad de Pangor, que es la Metropoli de aquel Pais de los Lequios, del qual darè aqui alguna pequeña noticia, como lo he hecho de otros Reynos, tierras y prouincias por donde me llenauan mis desgracias: porque si en algun tiempo la nacion Portuguesa, inspirada (como en las demas conquistas, en que ha sido gloriosa) de nuestro Señor, quiera tomar esta a su cuenta por la gloria de Dios, y exaltacion de la Fè, tenga en estos discursos bastante noticia a costa de mis trabajos, de lo que zy en estas tierras tan apartadas y remotas, y sepa por donde ha de yr a ellas, y el prouecho y riquezas que puede interçarsè, y la facilidad que puede auer en su conquista.

Esta isla Lequia està en veinte y nueue grados, con ruedo y circuyto de dozientas leguas, sesenta de largo, y treinta de ancho. La tierra casi es de temple y calidad del Japon, en partes mas montuosa, si bien la tierra adentro mas llana y descubierta, mas fertil, abundante, y mas vistosa. Tiene hermosissimos campos, llenos de muchos mantenimientos, particularmente arroz y trigo, que regados de muchos rios de agua dulce, que se descuelgan de lo alto de las sierras, y los hacen ricos y abundantes. En las sierras y promontorios que tiene ay mucha

cantidad de minas, de adonde se saca tanto cobre, que vale entre ellos muy barato; y desta hacienda cargan muchos juncos para contratar en muchas partes, y en todos los puertos de la China, Lamau, Sumbor, Chabaquee, Toisa, Miacoo, y Japon, y a todas las demas islas, que están azia la parte del Sur, como Sefirau, Gote, Fucanxi, y Polem.

Ay tambien en aquel Pais de Lequia mucho hierro, azero, plomo, estaño, azufre, salitre, cardenillo, miel, cera, açucar, y grande cantidad de gengibre, mejor y mas perfeto que lo de la India. Ay tambien mucha madera de angelin, jatemar, poytan, pifuu, pinos, caltaños, sàbina, roble y cedro, de que se pueden hazer millares de nauios. Tiene a la parte de Oeste cinco islas muy grandes adonde ay muchas minas de plata, perlas, ambar, incienso, seda ouano, brasil, y aguilas brava, y mucha brea (aunque la seda es menos que la de la China.) Los habitadores de toda esta tierra son como los Chinas, visten lino, algodon, y seda, y algunos damascos que les vienen de Nanquin.

Son grandemente comedores, muy dados a delicias, blanduras, y regalos. Poco inclinados a las armas; y ansy tienen mucha falta de defensas, y por esto no me parece dificultoso el conquistarlos: por ser tanta la falta que tienen de armas, que el año de mil y quinientos y cinquenta y seis llegò a Malaca vn Portugues llamado Diego Gomez de Almeida, criado del Maestro de Santiago con vn gran presente, y cartas del Nautaquim Principe de la isla de Tanixuma, para el Rey Don Iuan el Tercero, que santa gloria aya: y toda la suñancia de su embaxada, venia a cifrar, en pedirle quinientos hombres; para con ellos, y con los suyos conquistar esta isla de Lequia, ofreciendose por esta merced a quedar tributario en cinco mil quintales de cobre, y mil de laton cada vn año.

Y aunque esta embaxada no llegò a eferonninguno, por venir a Portugal en el galeon en que se perdio Manuel de Sosa Sepulveda, que fue en la tierra de Natal; he querido contar el caso, para que se vea que cost



con quinientos hombres pensaua aquel señor apoderarse de toda la isla, y no fuera mucho lo hiziera, porque como digo, sus duanos tienen en ella poca, o ninguna defensa: y haze mas, al Nordeste en esta tierra Lequia, vn grande archipiélago de islas pequeñas, de adonde se trae gran cantidad de platas las quales (segun lo que imagino) por los requerimientos que hizo en Maluco a don Jorge de Castro, Capitan que era entodas de la fortaleza de Ternate vn Ruylopez de Villabos, General de los Castellanos, deue sin duda ninguna de tener Castilla alguna noticia destas islas, las quales aquellos Castellanos y el Villalobos llamauan las islas Platarias, aunque yo no se por donde aquella nacion pueda auerlas alcanzado: porque segun lo que sabemos, auís de Ptolomeo, como de los mas Autores que escriuieron Geografia, ninguno de los antiguos huuo que passasse del Reyno de Siam adelante, y de la isla Zamacia; por aquellas partes Orientales: nuestros Cosmografos Portugueses sí, los quales desde el tiempo de Alfonso de Albuquerque, hasta nuestra era, passaron vn poco mas adelante, y trataron de los pueblos Selebres, Papuas, Mindanaos, Champaas, China y Japon, sin que ninguno en tantos trates de la isla de los Lequias, ni de estos archipiélagos, que aun se estan por descubrir en la grandeza de aquellos mares, y cierto que tengo por sin duda (juzgo por lo que vi en aquellas islas) por lo que he oydo dezir della muchas vezes a personas practicas, que se conquistara ella, y aquellos archipiélagos con dos mil hombres solos, de cuyo Señorío resultara mucho mayor provecho, que el grande que se facia de la India, y con mucho menos costa, ansi de gente, como de todo lo demas: porque solamente del trato ordinario, nos auian on mercaderes que continuauan aquellos mares y puertos, que valian de renta las tres Aduanas y Contrataciones de esta isla de Lequia vn quento y medio de oro en cada vn año, sin la masa de todo el Reyno, y las minas de plata, cobre, laton, hierro, plomo, y estaño, que rendian mas que las Contrataciones. No digo mucho, aunque pudiera, de los particularés y grandeza desta isla, porque me pare-

ce que basta lo que he dicho, para deserrar los animos de los Portugueses a vna empresa como esta, que seria de tanto seruicio de Dios, y de tanto provecho y gloria para aquesta nacion famosa en todas las del mundo en semejantes hazañas y vitorias.

*Capitulo CXLIII. Parte Fernan Mendez Pinto de Liampoo para Malaca, desde adonde el Capitan de aquella fortaleza le embia a Martauã en la Cochinchina.*

**L**egamos a Liampoo, sin correr fortuna, que no fue poco segun las malas que nos perseguian. Fuimos bien recibidos de los Portugueses amigos, y desde alli yo me embarque para Malaca en vn naue de Tristan de Gama, con intencion de boluer a prouar ventura, para ver si me corrian mejores que hasta entonces.

Llegamos a Malaca, adonde hallé a Pedro de Fariã, que todavia era Capitan de aquella fortaleza, que deseando aprouecharme en algo, antes que del todo acabasse su Gouieruo, determinó embiarme a Martauã, viage de que entonces se facia vna prouecha. Hizeme a la vela en vn junco de vn Necada Mamude, Moro de nacion, y que en Malaca tenia muger y hijos: Mi yda a Martauã era con vna particular embaxada, para assentar pazes con su Rey Chaubainã; para que no cessasse el comercio y trato que sus juncos tenian con nosotros, trayendo mantimentos a la fortaleza de Malaca, que en aquel tiempo estaua muy pobre de ellos, por ocasion de las guerras de Iaoa. Y con color y cubierta de Embaxador, yua a llãmara vn Lançaroté Guerrero; negocio no menos importante, que en aquellos dias andaua en la costa de Tanauatim; con cien hombres en quatro buenas fustas, con nombre de leuando, y mal contento: porque era necessario que acudiesse

a la fortaleza de Malaca: porque se tenia muchas, que venia sobre ella el Rey de Achem, y Pedro de Faria se hallaua desapercebido para resistir el cerco, anzi de gente, como de municiones, y esta era la causa que le obligaua a fauorecerlo del Lançarote, anzi, porque como estava mas cerca, acudijia mas a tiempo (porque otros focorros que pudieran intentar, distauan lexos) como porque alfin, como leuantado y temeroso, andaua apercebido de armas y defensas necessarias entónces para aquel aprieto, olvidando, por la ocasion en que tanto le auia menester el castigo que merecia su rebelion y libertades, que ocasiones ay adonde es fuerça, y es cordura disimular agravios. Tambien de camino llenaua yo orden de dar auiso de la determinacion y disgustos del do Aché en la venida a Malaca, a las naos nuevas que auian de venir de Bengala, para que viniessen apercebidas y en conferencia: porque topandose con el enemigo no les sucediese alguna rota. Aceté la merced que me hazia Pedro de Faria, y parti de Malaca Miercoles nueue de Enero, 1545, y con bonança proseguí mi derrota hasta Pulo Prozelar, adonde el Piloto se detuvo algun tanto, por los bazes q̄ arauiesen todo el canal q̄ ay de dexa tierra firme, hasta la isla Zamatrat: salimos dellos, aunque con mucho peligro y no pequeño trabajo, y navegamos hasta las islas de Pulo Zambilam, adonde dexando el junco, me entré en una mancha bien esquiada que lleuaua: y navegando en ella doze dias, conforme a los orden que tenia del Pedro de Faria, fui calando toda la costa de Malaya hasta Iuncalam, que son mas de cinco y treinta leguas, y entrando en los rios de Barrahaas, Sangalor, Panazgim, Quedaa, Parles, Pendum, Sambalam y Sian, sin que pudiesse en tanta distancia hallar nueuas de los enemigos. Seguí otros nueue dias la misma derrota, yendo a mis espaldas siempre el junco. A los veinte y tres del viaje nos hallamos en Pisandure isla pequeña, adonde el Moro Capitan del junco se detuvo a hazer vn cable, y a hazer agua y leña de que yamos ya faltos. Tomamos tierra, y con toda prisa acudio a lo necesario toda la gente de mar y de seruicio, en que se gastó aquella. En quanto se prouian las embarca-

ciones, vn hijo del Capitan me hizo yr con el a matar vn venado, que auia muchos en aquella isla. Meritamos la tierra adentro por aquellas espesuras con nuestros arcabuzes, y antes de caminar cien passos, en una llanada descubrimos cantidad de xualies, que andauan hozando en vnos grandes cenagales y atolladeros. Contentos los dos de tan buena monteria, nos pusimos a tiro, y disparando ambos los arcabuzes, a toda la vanda, derribamos muertos dos dellos: alegres del suceso, dando vna gran grita a los demas, que espantados se metieron por aquellas maleças, nos llegamos adonde estauan los que auamos derribado, y hallamos (caso lastimoso) nueue hombres muertos, defenterrados con las hozaduras de los xualies, y otros diez o doze medio comidos y despedaçados. Quedamos confusos con la caça, y apartandonos dellos vn poco, porque el mal olor de la defenda, el Moro que yua conmigo, que se llamaua Capetuu, me dixo, que le parecia bien yr a dar cuenta de aquella nouedad a su padre, que auia quedado en la playa, para que hiziesse luego cercar y correr toda la isla, por si se hallauan algunas lanchas de ladrones, rezelando que estuuiesen en vn promontorio, que auia algo mas adelante ázia latierra, y nos sucediese (cayendo en sus manos) la desgracia que aquellos miserables: porque la misma auia sucedido muchas vezes a algunos nauios, que ocupados en aquella playa los tomauan, por dexarlos los Capitanes sin defensa mientras se hazia agua y leña. Tornamos al mar, y dando cuenta al Capitan, el como hombre práctico, y ya experimentado en semejantes trances, mandó con mucha prisa correr toda la isla, haciendo primero embarcar las mugeres y gente de seruicio, niños, y ropa, y el con quarenta hombres, arcabuzes, y picas, fue a los atolladeros donde los muertos estauan, y llegando a reconocerlos, por mas que el mal olor hazia respetarlos, mandó a los marineros que les diesen sepultura, teniendo compasión de su fin desastrado. Reboluendolos pues para enterrarlos, a algunos hallaron vnos alfanjes guarnecidos de oro, y otros riquissimas ajorras y manillas de oro en los brazos. El Capitan Moro, entendiendo por estas señas de que nacio

nacion eran, me dixo que despidiessse desde alli la marcha, para dar aquel auiso al Capitan de Malaca, porque sin duda ninguna aquellos muertos eran Achenes, que auian llegado alli desbaratados de Tanauzarim, adonde de ordinario tocauan sus armadas por causa de la guerra que traian con el Rey de Sian: porque aquellas manillas, o braçales de oro eran insignias de los Capitanes Achenes con que ellos acostumbrauan a enterrarse: y para mas verificacion desta sospecha hizo defenterrar mas de treynta y siete cuerpos, entre los quales hallaron diez y siete braçales de oro, y doze alfanges ricos con muchos anillos y sortijas, juntando en estas pieças valor de mas de mil ducados que se dieron al Capitan, sin muchos que escondierò los soldados. No se gozò este despojo tã libremente, que no costasse el quedar muchos enfermos del pestilencial olor con que se defendia el saco de aquella victoria. Yo al punto desde alli escriui a Pedro de Faria la nueua de aquel suceso, dandole larga cuenta del camino que auia traydo, y de los rios, puertos y playas que auia visitado, sin que en ninguna hallasse nueua del enemigo, sino sospechas tan solas de que estauan en Tanauzarim de adonde era prouable que auian venido derrotados aquellos q̄alli auian muerto, que segun las señas parecia Achenes, aduirtiendole que de la nueua mas cierta que tuuiesse le auisaria desde donde me hallasse.

*Capitulo CXLII: Llego Fernan Mendez Pinto a la isla de Pulo Hinhor, dize se lo que le sucedio con el Rey della.*

**P**Artido el auiso que yo hize al Capitan de Malaca, y estando ya el junco aperecebido, nos hizimos a la vela la buelta de Tanauzarim, adonde lleuaua orden de furgir, para verme con Lançarote guerrero, nauegãdo pues con este intento llegamos a vnã isla pequenã de poco mas de vna legua de circunty, llamada Pulo Hinhor: de donde nos salio al puerto vn

Paraç, embarcacion de remo en que venian seys hombres pardos con bonetes colorados, y pobremente vestidos, llegaron al bordo de nuestro junco que aun entonces yua a la vela, y nos saludaron con muestras de amistad a q̄ les respondimos con las mismas: preguntaron luego si yua alli algun Portugues, y respondimosles que si: pero ellos no fiandose de los Moros, les rogaron que les mostrassen a'guno, porque les importaua mucho el verle. El Capitan me pidio que quitiesse subir arriba que yua echado en la camara del junco, porque aquel dia no me auia hallado bueno. Subi, llamè a los que me defezuan, los quales luego que conocieron que era Portugues, hazieron muestras de grandes alegrias, dexaron el Paraç, y entraron todos en el junco. Vno dellos que en el aspecto parecia el mas graue de todos, y de mayor autoridad me dixo desta manera, que antes que pidiesse licencia para hablarme, me pedia que viesse vna carta que me puso en la mãno, para que por ella supiesse quien el era. Tomè la carta que me la dio rebuelca en vn pañuelo barrotoso, que abriyo, y que dezia asy: Señores Portugueses verdaderos Christianos, este honrado hombre que esta carta darã a vs.Ms. es el Rey desta isla de Pulo Hinhor, aora nuevamente conuertido a nuestra santa Fè Catolica, con nombre de don Lançarote, de quien todos los que aqui si:mamos, y otros muchos que andamos por esta costa, tenemos recibidos grandes auisos de las trayciones que los Achenes, y Turcos, ordenan contra nosotros, y nos hemos librado de todas por el cuydado deste buen Rey, por cuyo medio nos ha dado nuestro Señor aora vna muy gran victoria contra estos enemigos de su santa religion, en la qual les tomamos vna galera, quatro galeotas, y cinco fustas, matandoles mal de mil Moros. Por lo qual pedimos a vs.Ms. por las llagas de nuestro Señor Iesu Christo, y por los dolores de su passion santissima, que no consientan que a este Rey don Lançarote se le haga mal, ni agrauio alguno, mas antes le ayuden y fauorezcan en todo, como buenos Portugueses, para que por este exemplo los demas bagan con nosotros lo que el haze. Besamos mil vezes las manos a vs.Ms. Oy

tres de Nouiembre del año de mil y quinientos y quarenta y quatro, y venia firmada de mas de cincuenta Portugueses en que entrauan los que yo buscaba, que eran Lascarote Guerrero, Antonio Gomez, Pedro Ferreyra, y Cosme Bernaldez.

Yo viendo esta carta, y la eficacia con que nos encomendaua al pobre Reyzeuelo, le hizé algunos ofrecimientos de mi persona; porque no se estendia a mas mi posibilidad entonces, que a vna pobre camisa, y a vn bonete colorado, que aunque muy viejo y malo era mejor que el que traia el Rey que los Portugueses encomendauan. Empegome a contar tantos sucesos suyos y tantas miserias con sus sucesos, que al fin leuantando las manos al cielo y llenos de lagrimas los ojos, me dixo, que sabia nuestro Señor Iesu Christo y su Madre Santa Maria, cuyo esclauo era, quanta necesidad tenia entonces de mi fauor y ayuda, y del de algunos otros Christianos, porque por serlo el de quatro meses á entonces le auia puesto en aquel miserable estado vn moro esclauo suyo sin que le huuiesse dexado mas consuelo que poner los ojos en el cielo, y alimentar su dolor con llorar su mucha desventura que afirmaba que le auia sucedido por professar nuestra ley santa, porque todos le perseguian por ser Christiano, y amigo de Portugueses, y que aunque por ser yo vno solo no podia ayudarle, como el pensaua pedirme si lleuara alli otros de mi nacion, me pedia mucho que le lleuasse en mi compañía, porque quedando entre sus enemigos, no tuuiesse ocasion su alma para perder al verdadero Dios que adoraua, que el prometia de seruirme como esclauo toda su vida. Y esto dezia con tantas lagrimas, y tal sentimiento el pobre Rey, que mouia a grande a los que le escuchauamos. El Capitan moro, que era de su natural bien inclinado y piadoso le tuuo grande lastima, y le hizo dar vn poco de arroz para que comiesse, y vn paño con que cubrirle las carnes, que por muchas partes se le parecian, y despues de auerle informado de algunas cosas que quiso, le preguntó, que adóde estaua el esclauo que le auia quitado el Reyno? y que numero de gente tendria consigo, y respondió, que estaria de alli vn quarto de legua en vna casa pagica, buen Palacio de

Rey, y buena fortaleza de tyrano, acoráñado de treynta pescadores que estauan a su deuocion, y que el y ellos estauan sin defensa alguna. Aqui el Capitan moro poniendo en mi los ojos, y conociendo de mi tristeza, teniala yo grande, que nacia por hallarme imposibilitado para fauorecer a aquel pobre Christiano, juzgandó que en aquella ayuda me haria mucha amistad, me dixo, que si yo fuera anhi, como el lo era, Capitan de aquel junco, que que hiziera por remediar las lagrimas de aquel pobre Christiano que tan triste me tenian? A lo que yo no le respódi palabra, porque sentia tanto no ser el que el dezia, para acudir a aquella necesidad, que no aduertia a cosa alguna. Su hijo que era muchacho de grande valor y esfuerço, criado y nacido entre nosotros, viendo mi sentimiento pidió a su padre que le diesse veynete marineros del junco para con ellos boluer a restituyr a su estado aquel miserable Rey, y echar al tyrano que se le auia tyranizado de toda aquella isla, y el padre le respondió, que como yo se le pidiesse lo haria de muy buena gana por ser cosa de mi gusto, entonces yo echandome a sus pies para befarcelos, cerimonia de la mayor humildad, y reconocimiento que se vsa entre ellos lo agradeçi la merced que me hazia. Estimó el Capitan la sumision de mi agradecimiento, y mandando surgir el junco, junto de la isla puso todos los suyos en orden de guerra en tres embarcaciones de remo artilladas con vn falcon, y cinco versos y sesenta hombres laos, y luzones con buenas armas todos, treynta arcabuzeros, y los demas picas y flechas, y lleuando muchas alcañizas de poluora y otras defensas necesarias empegamos a disponer nuestra empresa.

*Cap. CXLVI. Restituyesse el estado al Rey de Pulo Hinbor, alcáça vna gran victoria los Portugueses amotinados de vn Capitán general del Rey de Siam*

**A** Las dos de la tarde desembarcamos, y gniádonos el Rey desheredado

dado de Pulo Hinhor, fuymos caminando hacia vna trinchea, adonde estauan amparados los enemigos, lleuaua la banguarda el hijo de nuestro Capitan formada de quarenta soldados veynte arcabuzeros, y veynte flecheros y picas, y vna vandra de Cruz, que Pedro de Faria le auia daño, quando partió de Malaca para ser conocido por vasallo del Rey de Portugal, si en la mar encontrasse con algunos nautos Portugueses, así hechos vn esquadron seguimos por la isla nuestro camino, lleuando al pobre Rey por guia, llegamos a vista del tyrano que tenia toda su gente en campo cō muestras de mucha valentia, grandes gritas y grandes voces, tendria con toda esta confianza hasta cinquenta hombres gente flaca y desfarmada, y del todo falta de lo necesario para defenderse, porque entre todos no auia mas que vn arcabuz diez, o doze lanças, y algunos palos tostados, los nuestros en dandoles vista les hizieron la salua con vn falcon, dos versos, y veynte arcabuzes atropellandolos aun tiempo, porque a la primera rociada yuan todos huyendo, muchos heridos, y ninguno con orden, ni concierto, siguieron los nuestros con tal prjessa, que dandolos alcance encima de vn monteçuelo en poco rato fueron todos acabados y muertos sin escapar con vida mas que tres, porque dezian a voces que erã Christianos. Acabada aqui toda la guerra, llegaron los vencedores a vna poblacion de veynte casas pagigas, en las quales se hallaron tan solamente sesenta y quatro mugeres, y criaturas pequeñas, qvnas y otras puestas de rodillas dezian a voces llorando, Christiano, Christiano, Iesus, Iesus santa Maria, y muchas añadian, Padre nuestro, que estã en los ciclos, santificado sea el tu nombre, Repitiendo estas palabras muchas vezes, y impetrando con estas muestras exteriores la misericordia de las vidas, y no se engañaron en semejantes afectos, porque pareciendome a mi que eran de verdaderos Christianos, pedi al Capitan que mandasse retirar a su hijo sin consentir que se mataren aquellos que se amparauan, y defendian con nõbre de Christianos, y aunque el Capitan lo hizo con mucha prisa la lleuauan tan grande los soldados que ya auian metido a saca

muchas casas, y en todas ellas no se hallò valor de cinco ducados, que tales serian las rentas del Rey destos vassallos? Porque es tan pobre esta gēte, que no tienen vn real suyo, ni trato alguno, porque solo se sustentan del pescado que pescan con cañas no alcançan para redes, que es el ordinario instrumento cō que pescan, y la pelca comen asada sin sal, ni sin otro regalo, o apetito, y con esta miseria, esto es lo bueno, son tan vanos, soberuios, y presuntuosos, que no ay ninguno dellos que no se llame Rey de qualquiera pedaço de tierra en que tenga vna choça, o casa pagiga, para vivir sin mas estados, ni rentas, ni el Rey, ni la Reyna, ni los demas tienen cosa suya de que vestirse, sino que son Reyes y señores a lo natura sin mas policia, ni cubierta, Reynado, y presuncion graciosa. Muerto pues el reuelado, y sus sequazes, y restituyendo el Reyçuelo don Lançarote en su Reyno, y buelto le a entregar su muger, y sus hijas, y sesenta y tres mugeres, y criaturas Christianas que le tenia cautiuas su enemigo, y acabada con esto esta conquisita, dexamos alli empegada a erigir vna Yglesia, para q se dotrinasen los nueuamente cõuerfos, y despididos de todos nõs tornamos al junco, y embarcados nõs boluimos a hazer a la vela, siguiendo nuestra derrota la buelta de Tanauarin, adonde tenia yo por sin duda que auia de hallar a Lançarote Guerrero, y sus compañeros para la conclusion del negocio que con ellos lleuaua: y porque en la carta que escriui que me auia enseñado el Reyçuelo de Pulo Hinhor, dezian aquellos Capitanes Portugueses de vna vitoria que Dios les auia dado contra los Turcos, y Achenes de aquella costa, me determinè a escriuirla, porque demas de que serã de entretenimiento, es justo que se enriçda que los buenos soldados en el tiempo de la mayor necesidad muestran su valor y valentia, y que por esto es bien estimar en todas ocasiones a los tales, honrarlos, premiarlos, y fauorecerlos, pues en sus braços y valores, consiste el honor de los Reyes, la cõseruacion de los Reynos, la defenia de las prouincias, y el aumento de los estados.

Auia ocho meses, que aquellos Capitanes Portugueses con cien soldados andauan en aquella costa en quatro

fustas bien artilladas, y defendidas, con las quales auian tomado tres naos con muy ricas presas, y muchos nauios pequeños a los infieles que hazian su navegacion por aquellos mares que andauan tan asombrados con estos sucesos del nombre Portugues, que temerosos por no perder las haciendas dexaron del todo los tratos, y comercios con que passauan de vnas partes a otras, teniendo por mas seguro, aunque perdian tanto varar los nauios en tierra que no ponerse en ocasion de perderlos, topandose con los nuestros en aquel viage, pues no podian resistir, ni su poco animo les dexaua auenturarse, tal era el miedo que les auian cobrado. El parar estos tratos, el morirse estos comercios, y acabarse aquellas grangerias era de notable perdida para las aduanas, y contrataciones de Tanauzarin, Iunçalan, Merquin, Vagarus, y Tanuay; porque les saltauan todos los derechos de passos y ventas; y viendo aquestos lugares lo que perdian, y que no se hallauan con fuerças, para echar a los Portugueses de la costa, fueron a dar cuera al Emperador de Sornau Rey de Sian, que es el supremo señor de toda aquella tierra, para que remediasse este daño, pues tan bien como aquellos pueblos le padecian sus rentas y derechos Reales, sabido por aquella Alteza mandó venir con mucha priessa a la ciudad de Odiãa, adonde estaua cõ su Corte vn famoso Capitan Turco, llamado Heredin Mahame, que entonces estaua en la frontera de los Lahuos, que de nueuo se auian levantado. Este Turco auia venido de Suz el año de mil y quinientos y treynta y ocho, en la armada de Soliman Baxã, Virrey del Cayro, quando el gran Turco le embiò sobre la India, el qual huyendo con vna galera del cuerpo de la armada Turquesca por algunos disgustos que en ella tuuo se vino a la costa de Tanauzarin, adonde siruió a este Sornau Rey de Sian, y entonces estaua por Frontero mayor en la raya del Reyno de los Lahuos, con doze mil ducados de sueldo cada año; y porque a este por ser Turco le tenia el Rey de Sian por hombre inuencible, y mas valeroso que sus naturales, le embiò a llamar, para que resistiesse a los nuestros, que venido con trezientos Genicatos que

tenia consigo, y haziendole merced de mucha suma de dinero, le hizo General de aquella costa con titulo, y prouision de Rey, y señor absoluta sobre todos los Oyaas, dignidades como nuestros Duques para librar a aquellos pueblos de las vexaciones, y molestias que recibian de nuestros Portugueses, prometiendole el Ducado de Vançaa, que es vn estado muy rico, si le lleuaua las cabeças de los quatro Capitanes que tenian tan atemorizada aquella costa. Partió este Turco con mucha priessa para Tanauzarin lleno de vanidad, y soberuia con los fauores, y mercedes de su Principe, pareciendole poco el mundo, para fugarle, y vencerle, puso vna armada de diez velas para yr a pelear con los nuestros, tan confiado y cierto de la victoria que en respuesta de algunas cartas que el Emperador le escriuia desde la ciudad de Odiãa, le cambió vna que dezia así:

Desde el dia que mi cabeça se apartò de los pies de vuestra Alteza para esta pequeña empresa en que fue seruido que le siruiesse, dètro de nueue lleguè a Tanauzarin, donde con toda la presteza posible, provey en falta de velas que alli auia, de las quales no quise traer mas que dos solas a esta jornada; porque tengo por sin duda, que con tan pocas tenia hartas, para destruir estos ladronzillos hormigueros: pero por no faltar a la orden de v. Alteza, que me diò Combracalan, para Governador desse Imperio, sellada con el sello y armas Reales, preuengo a priessa la galera grande, las quatro pequeñas, y cinco fustas, y con ellas determino partirme luego, porque estoy temeroso que tengan nuevas antes de hazerlo estos perros de Milda en subuercã, y Dios por mis peccados sea tan su amigo, que les dè tiempo para poder huyrme, que para mi seria tan grande dolor, que sola la imaginacion del baste a consumir mi vida, o que la desesperacion de hallarlos me haga semejante a vno dellos, mas yo confio en el gran Profeta Mahoma, cuya ley profesè desde pequeño, que no se muestre en esta ocasion tan mi enemigo que consienta que puedan tanto mis peccados.

Por esta carta se verá quan confiamiento caminaua este soberuio Turco, que llegado como he dicho a Tanauzarin puso a punto vna armada de cinco fustas, quatro galeotas, y vna galera Real, embarcando ochocientos hombres de pelea, sin el resto de la chusma, de los quales los trecientos eran Genicaros, y los demas Turcos; Griegos, Malauares, Achenes, y Mogores, gente toda muy escogida, exercitada, y practica en la guerra, y por esso se aljudicaua la victoria. Salio pues del puerto de Tanauzarin en busca de los Portugueses, que aquel tiempo passauan en la isla de Polo Hinhor, de adonde aquel Christiano don-Lançarote, que restituimos yo, y mis compañeros era Rey, el qual quando esta armada se preuenia, acertó a caso a estar en Tanauzarin vendiendo vn poco de pescado seco, miren que Rey, y informandose del golpe que venia sobre los nuestros, desamparando el pescado, valor grande por no tener mas hacienda, se vino a su isla con gran priesta, adonde los halló descansando varadas en tierra las quatro fustas bien descuydadas del peligro que les esperaba, dióles cuenta de los apercebidos del enemigo que les dexó bien turbados, y confusos en aquella noche, y en el dia siguiente empalmaron los nauios, y echádoslos a la mar embarcaron, mantenimientos, agua, artilleria, y municiones, y se pusieron de remo en puño, con intento, segun ellos despues confessaron, de hazerle a lo largo, ázia Vengala, o Racan, por no arrearerle a pelear con la armada Turquesca, y estando vazilando entre diuersos pareceres, dieron vista a las diez velas jutas, y a cinco naos gruesas de Guearates, que venian amparadas a sus espaldas, cuyos duchos tenían dado al General Turco treynta mil ducados porque les assegurasse de los Portugueses, que como he dicho les ocupan los mares, y les quitauan sus comercios, y grangerias. La vista desta armada puso en nueua confusion a los nuestros, y en mucho mayor verse ya impossibilitados para hazerle la buelta de la mar, por quedarles el viento baxo, y assi se abrigaron con vna caleta, que la isla hazia por la parte del Sur, que estava cercada de vnos cimientos viejos, ya determinados a esperar en tan pe-

queña defesaa qualquiera fortuna, viendose impossibilitados para mejor remedio. Las cinco naos de los Guearates se hizieron a lo largo del mar, y las diez velas de remo encaminaron a la isla, adonde se hallaron, quando se ponía el Sol: mandó luego el General visíral el puerto por tener nueua que en el estaua los nuestros, y poco a poco se vino entrando la boca de la playa, para que assi quedasse mas segura la presa que descubriessen dentro, porque determinaua con la luz del Alua coger acorralados a los nuestros, y atandolos de pies y manos a todos, como el entonces dezia, presentarlos al Emperador su amo por tener mejor derecho a la promessa del Ducado de Váchaa, que por esta hazaña le tenía ofrecido. La mancha que fue a calar el puerto, boluó a la armada a las dos de la noche, y dixo al General que los Portugueses se auia ydo, de que el Turco quedó tan triste y disgustado, que dandose muchos golpes y bofetones, arrancandose las barbas, dizen que dezia llorando de corage, que bien se auia el temido que auian deser causa sus pecados, para que Dios en aquella ocasion se mostrasse mas Christiano que Moro, porque el quedasse tan perro, como vno de aquellos que el venia a buscar, y diciendo esto tendido a la congoxa con tanta pena, cayó por el suelo desmayado, adonde estubo sin hablar vna grande hora: pero al fin buelto en su acuerdo con algunos remedios que le lizieron luego como practico Capitan acudio a disponer lo necessario, y assi embió en busca de los Portugueses las quatro galeotas a vna isla que se dezia Taqbasoy, y estava en la misma mar siete leguas adelante, pareciendole que en ella se aurian amparado por ser de mejor caleta, que aquella en que el estava, y las cinco fustas que le quedauan diuididas en dos partes, las dos embio a la isla Cambilau, y las dos a otra isla que estava junto a tierra firme por ser todas de abrigos a proposito, y la otra fusta por ser mas ligera que todas la embió a las espaldas de las quatro galeotas, para que antes que amaneciese le truxesse auiso si descubriessen a los Portugueses; prometiendo por esta diligencia cinco mil ducados de abricias. Los nuestros que desde su caleta estauan alerta de lo que passaua, viendo que el

Turco auia despedido de sí la mayor fuerza de su armada, y que solamente se auia quedado en el puerto con la galera Real en que el venia, se determinaron a cometerle, y saliendo a remo con el mayor silencio que pudieron, se llegaron a la galera enemiga, que entonces estava sin postas, y durmiendo todos por ser la media noche, y pensar que no oia en todo el puerto de quien pudiesen rezelarse, como auian dicho los que en la Manchua le rodearon. Embistieron pues aun tiempo todas quatro fustas a la galera Turquesca, con tanto imperu, y esfuerço, que entrandola sesenta soldados antes que los enemigos despertassen del todo, y conociesen su desgracia, y acudiesen mas turbados q despierros a defenderse, les mataron ochenta Turcos, y todos los demas se echaron a la mar, sin que quedasse persona en la galera. Murio el General de los primeros, y tanta merced hizo nuestro Señor a los Christianos, que les dio esta famosa vitoria tan barata, que no costó mas que vn moço, y salir heridos nueve Portugueses, muriendo a cuchillo, y ahogados mas de treientos Turcos, la mayor parte Genicaros. Acabariase de concluir el hecho, a las dos de la noche pasaron hasta la mañana descansando del trabajo pasado con buena guarda; y al amanecer llegaron las dos fustas enemigas, que venian de reconocer la isla de Cambilam, y como ignorantes del suceso, del todo descuidadas y desapercibidas, los nuestros q con atencion las esperauan desde que las vieron doblar la punta de la playa, las embistieron, y las rindieron con poco trabajo, haziendo por este buen suceso vna alegre salta, ddo a Dios muchas gracias, y suplicandole los amparasse, pues en su seruicio, y por defender su santa Fè, de la opresion tirana de aquellos barbaros, se ponian a tan evidentes peligros, fortificaron lo mejor que pudieron en la galera, y las fustas enemigas que auian tomado, y artilladas con cinco piezas gruesas las pusieron, para que guardassen la boca de la playa. Ya despues de medio dia llegaron las otras dos fustas enemigas, que como he dicho eran ydas a correr la mar por la costa de la tierra, y aunque venian con el mismo descaydo que las primeras costó algo mas el readirlas, pues se hizo

con muerte de dos Portugueses, que el vno fue Lope Sardina, Administrador de Ceylam, y otro valiente soldado: pero al fin rendidas, y fortificadas como las otras determinaron esperar alli las quatro galeotas que saltaban de la armada del enemigo, y auian ydo a la isla del mar: pero a estas las cogio en su descubrimiento tal vorrasca de viento Norte que dio con las dos dellas en la costa, adonde haziendose pedaços no se saluò persona dellas, y las otras casi del todo destrogadas y rendidas, aparecieron ya sobre la tarde distantes vna de otra tres grandes leguas, la vna llegó al puerto, quando anocheçia, que despues de la suya tan mala corrió la misma fortuna de prision, que sus compañeras sin quedar con vida Moro alguno, la otra q quedaua se mostró al amanecer del otro dia, que auiendo calzado el tiempo, andaua manca sin viento alguno, por estar alijada de los arboles, velas, y remos sin poder tomar puerto, sino fue sobre la tarde que entró en el con viento Oeste, determinaron a los nuestros salir a buscarla, viendola a mas andar fluctuando con las aguas sin poder, ni defenderse, ni alargarle, y llegandose a ella la dieron dos cargas de artilleria con que la mataron la mayor parte de la gente, y despues aserrandola, la rindieron sin ningun trabajo por tener la gente, sino muerte mucha herida, y a jorro la truxeron dentro de la playa con las otras. De manera que de las diez velas de que se hazia la armada Turquesca, ganaron los nuestros vna galera Real, Capitana del General, dos galeotas, y quatro fustas, y de las tres las dos como he dicho se fueron a pique en la isla de Tobafoy, y de la otra fusta no se supo nueva, mas depio de perecer sin duda en aquella tormenta, o dio a la costa en alguna de aquellas islas, esta gloriosa vitoria que Dios fue seruido de dar a los nuestros, fue por el Serietàre del año de mil y quinientos y quarenta y quatro, dia y vispera del Arcangel san Miguel, con la qual el nombre Portugues quedó tan celebrado, y tan temido en aquellos mares, que en mas de tres años no se hablaua de otra cosa, sino deste suceso, que sabido por Chabainaa Rey de Martaan, mandó luego buscar a estos quatro Capitanes Portugueses, ofreciendoles grâdes sueldos,



y partidos: porque le ayudassen contra el Rey de Bramaa, que por aquellos dias en su ciudad de Pegu, apercibia vn exercito de setezientos mil hombres para con su persona yr a Martauan a cercarle, y a ofenderle.

*Capit. CXLVII. Prosigue el viage de Martauan hasta llegar a la barrade aquella ciudad.*

**D**Esde aquella isla de Pulo Hinhor, despues de auerla como he dicho restituydo a su dueño, continuamos nuestra nauagacion endereçados al puerto de Tanauzarin vino la noche, y rezeloso el piloto de los muchos bancos que le cogia por proa, se fue retirando quanto pudo a la orilla, con intencion de a la mañana con vientos Oestes boluer a buscar la tierra: porque ya corrian a proposito para la nauagacion de la India. Auiendo que nauagamos cinco dias por aquella derrota corriendo con harto trabajo por rumbos diferentes, quiso Dios que a caso vna mañana dimos vista a vna embarcacion pequena; y pareciendonos que seria de pescadores, endereçamos a ella para informarnos del parage que lleuamos, y de las leguas que estariamos de Tanauzarin, al passar por junto della, dimos voces: pero ninguno nos respondiò de dentro, y así nos determinamos a embiarla vn batel apercebido de gente, para que por fuerça la hiziesse venir a bordo, llegola pues el batel, y sin ninguna contradicion la trujo a jorro, adonde estauamos, que nos dexò bien confusos, porque era vna embarcacion en que venian cinco Portugueses, los dos muertos, y los tres muriendo, y vn cofre con dos fardos de ropas diferentes, y vn emboltorio de muchos jarros, y vasos de plata, y dos fuentes muy grandes, que todo hize yo poner a buen recado, y puestos los tres Portugueses viuos en el junco, los hize zurrar con el mayor regalo que me fue posible. Venian tales, que dos dias estuieron sin habla, y con yemas de guenos, y sustancias de aues que les echamos por la boca, quiso Dios que bol-

uieron en sí, y en seys o siete dias conualecieron para poder dar razon de su sucesso. Vno de los Portugueses era Christoual Doria, que despues fue por Capitan de san Tome, y los otros dos eran Luys Tabora, y Simon de Brito, hombres honrados, y mercaderos ricos, que al fin contaron que viniendo al puerto de Charigam en el Reyno de Vengala en una naue de Jorge Muñoz, caçado en Goa se auian perdido por descuido de las centinelas en los vazios de Racan, y saluandose en aquel batel diez y siete personas solamente de ochenta y tres que venian en la naue auian caminado a lo largo de la costa cinco dias con intencion de yrse a meter en el rio de Cosmin del Reyno de Pegu, para desde alli embarcarse para la India en la naue del Lacre del Rey, o en la de qualquiera mercader que hallassen en el puerto, mas que viniendò con esta determinacion les auia cogido vn viento Leste de sobre la tierra tan tempestuoso, y recio, que en vna noche, y vn dia la perdieron de vista. Y andando así enmarrados sin velas, y sin remos, y sin que ninguno de ellos entendiesse el rumbo que les demoraua, continuaron con notable trabajo diez y seys dias, en ellos del todo les faltò el agua, causa principal de su muerte: demanera, que de todos diez y seys, solos los tres que yo hallè quedaron viuos, y tan a punto de morirse, como he dicho. Remediando pues aquellos miserables, continuamos por aquel parage nuestra derrota, otros quatro dias, al fin dellos quiso Dios que nos hallamos entre cinco naues de Portugueses, que yua de Vengala a Malaca, a los Capitanes della mostrè la prouision, y orden que lleuaua de Pedro de Faria, y les requeri que fuesen todas juntas en conserua por causa de la armada de los Achenes q̄ andaua en aquella costa, porque el apartarse vnas de otras no fuesse parte para que se perdiessen todas. Dieron a mi pedimiento testimonio de la notificacion que les hazia, y me proueyeron cumplidamente de lo necessario para mi viage que lo bolui a proseguir, hecha esta diligencia, y despues de auer nauagado nueue dias vn Viernes de Laçaro ventifiese de Março 1545. llegamos a la barra de Martaua aniedo passado primero por Tanauzarin, Tobay, Merquin, Iuncay;

Iuncay, Pulocamude, y Vagaruu, sin hallar nueva en ninguno de tantos puertos de Lançarote Guerrero, ni de los otros Capitanes Portugueses que buscava; porque a este tiempo ya auian dexado al Rey de Martauan a quien el de Bramaa tenia cercado con vn grueso exercito de setezientos mil hombres, si bien no pude averiguar, porque ocasion en aquella tan forçosa desampararon a aquel Rey, que como ya he dicho, les auia buscado para ella.

*Capit. CXLVIII. De los  
sucessos particulares que  
por aquellos dias sucedie  
ron en la Ciudad, y Rey-  
no de Martauan.*

**B**ien serian dos horas de la noche quando llegamos a la boca del rio, adonde ancoramos con intencion de yr a la mañana a surgir a la ciudad, si bien nos dexò dudosos el oyr por toda aquella noche mucho ruydo de artilleria gruessa, vino el dia, y el Capitan del junco llamò la gente a consejo, por ser ordinario suyo para resolver qualquiera duda, y es si bien se mira cosa conueniente, que pues que todos han de participar del peligro, no es malo que cada vno de su voto, porque entre tantos se elija el mas acertado, propuso el cuydado en que le tenian los ritos que se auian continuado toda la noche, y quan dudoso estaua para llegar a furgir a la ciudad, y que ansi les pedia sus pareceres en lo mas acertado de aquellos temores, muchos, y diuersos huuo en este caso: pero al fin se resoluiò que era bien llegar a ver aquella nouedad de que tenian, y para esto nos hizimos a la vela por el rio en conjuncion de mar y viento, y doblado el promontorio de Mounay, descubrimos la ciudad de Martauan cercada por todas partes de grandissima multitud de gente, y en el rio se via casi otra tanta de velas de remo: y aunque diuersamente juzgamos lo que podia ser aquello por las premisas que ya trauiamos, con todo esto nos llegamos al puerto, adonde surgimos haciendo las saluas de paz acotumbradas: a ellas salió vn batel de tie-

rra bien artillado y apercebido, en que venian seys Portugueses, que el conocellos, hò nos alegrò poco, y nos allegò mucho. Llegaron a nuestro junco, y subièdo arriba fueron bien recibidos de todos quantos veniamos, y mejor quando nos declararon lo necesario para nuestro seguro, aconsejándonos que por ningun caso nos alargásemos de alli, porque nosotros zelosos queriamos huir a Vengala aquella primera noche, y si lo haziamos nos perdiamos del todo; porque de fuerza auiamos de cautiuar en la armada que alli tenia el Rey de Bramaa, que era de setezientas velas de remo, en las quales entráuan cien galeras todas bien proveydas de diuersas gentes estrangeras, aconsejárnos que yo me fuesse a tierra con ellos, y que veria a Iuan Cayeyro, que estaua alli por Capitan de los Portugueses, y que el me diria lo que huiesse de hazer sin, que errasse haziendolos: porque era vn hombre muy pratico, lleno de muchas experiencias, y cordura, y grande amigo de Pedro de Faria, como al mismo Cayeyro auian oydo muchas vezes, engrandeciendo su nobleza, y partes personales, dixerónme tambien que alli hallaria a Lançarote Guerrero, y a los otros Capitanes, para quien traia cartas de Malaca, y que acerca de mi despacho se asentaria entre todos lo que mas cumpliesse al seruicio del Rey nuestro señor, pareciendome aquello lo acertado me fuy con ellos a tierra, adonde fuy bien recibido de Iuan Cayeyro, y de setezientos Portugueses que le acompañauan en vna trinchea, gente toda noble y rica. Mostrè al Capitan Cayeyro las cartas y orden de Pedro de Faria, y platicando entre todos el particular a que venia, hize vn requerimiento de su parte, y en nombre del Rey a los quatro Capitanes que traia orden para que fuesen a Malaca, que respondieron que quedauan apercebidos para seruir al Rey en quanto en nombre de su Magestad se les ordenasse, mas pues que la causa principal para que les llamaua el Capitan de Malaca era para resistir a la armada de ciento y treynta velas, que se temia de los Achenes de q era General Bijayaa Sora Rey de Peedir, cuyo Almirante, que ya auia llegado a Tanauzarin, auia sido desbaratado por la gente de tierra, con perdida de

sesenta lancharas, y de cinco mil hombres, dexandole en tal estado, que le era imposible poder llegar a ofender nuestra fortaleza; y siendo así, la ida de los Capitanes no era ya necesaria, pues se auia deshecho la ocasion para que los llamaua el Capitan Faria, porque el enemigo (segun todos auian visto) yua tan quebrantado, que en diez años no cobraria lo que entonces auia perdido: y con esta razon, que era urgente, dieron aquellos Capitanes otras, por donde concluyeron todos, en que ya no era menester en Malaca; y asentaron, que por entonces no fuesen, y que a mi se me diese vn testimonio, con razon de lo que auia pasado, para que yo diese buena cuenta de mi viaje a Pedro de Faria. Así determiné quedarme allí con Iuan Cayeyro, hasta que hiziese tiempo para boluermé. Asístí en aquel cerco de Martauan quarenta y seis dias, que fue lo que aquel Rey Bramaa allí se detuvo, de cuyo sucesso diré algo, para que los curiosos se entretengan sabiendo el fin que tuuo el cerco de aquella gran ciudad, y que nuerte su Rey Chaubaiña.

Auia ya seis meses y treze dias que tenia el Rey Bramaa cercada aquella ciudad de Martauan, defendiendose los de adentro valerosamente cinco vezes que auia sido asaltada a escala vista, con tres mil escalas, mostrando en aquellos trances los cercados mucho valor, y grande animo: pero como a los que mayor le tenian, el mucho tiempo desta opresion, y los continuos trances de la guerra, los fuesen consumiendo poco a poco, sin tener parte alguna de adonde esperar socorro, siendo los enemigos sin comparacion mas que ellos, el Rey se vió tan falto de todo, que en la ciudad no se hallauan mas que cinco mil hombres de pelea: porque los ciento y treinta mil, con que auian empezado a resistirse, auian acabado en su defensa. Visto quan poco poderoso era para resistir al contrario, quiso (aconsejado de los suyos) venter su continuació, prometiendoles grandes intereses: y así embió a dezir al Bramaa, que quisiese levantar el cerco, y que le daría treinta mil vizas de plata, que venian a hazer vn cuento de oro: y sin esso le señalaua de tributo sesenta mil ducados ta-

da año. Pero respondió el de Bramaa, que de ninguna manera acetaria partido que prometiese, como no fuesse, entregarse en su poder, y fiarse de su palabra. Viendo el Rey cercado que no podia vencer con tanto interes a su contrario, determinó ofrecerle mas: y así le embió a dezir, que le dexasse salir en dos naues con su tesoro, y con su muger y hijos, dandole seguro hasta en casa del Sornau Rey de Siam, y que el le dexaria la ciudad con todo quanto tuuiese. Tampoco salia a esto el Rey de Bramaa, pareciendole, que quien tantos me dios daua para librarse, no estaua muy poderoso para defenderse; y así le negó lo que vitivamente le ofrecia, que era que se retirasse con su Campo a Tagalaa, que estaua de allí seis leguas, y que le dexasse salir libremente con sus criados, y que el le dexaria la ciudad, y el Reyno, con todo el tesoro que fuera del Rey pasado, o que por el le daría tres cuentos de oro: y viendo el de Martauan, que tampoco con esto podia contentar a su enemigo, tomó por vltimo remedio, para librarse de sus manos, valerse de las de los Portugueses, pareciendole, que solo ellos serian poderosos a librarle de tan grande peligro: y así embió a dezir a Iua Cayeyro, que se enbarcasse denoche en aquellas quatro naues que tenia, para que el se saluasse así, y a su muger y sus hijos: y que por esta ayuda le daría la mitad de sus tesoros. Tuxo este despacho con mucho secreto al Real vn Pablo de Seixas, Portugues, y natural de la villa de Ouidos, que estaua allí dentro en la ciudad, y vino a esta embaxada en traje de Peguu, por no ser conocido: Llego vna noche a la tiéda de Iua Cayeyro, y dióle vna carta del Rey de Martauan, que dezía así:

Esforçado y leal Capitan de los Portugueses, por merced del gran Rey del cabo del mundo, con fuerte y de bramido espantoso, con corona de Magestad en la casa del Sol: yo el sin ventura Chaubaiña, Principe que fui, y ya no soy desta cautiuay desuetturada ciudad de Martauã, te hago saber por palabras dichas de mi boca, y afirmadas con la firmeza de mi verdad, que desde esta hora me rindo, y sugeto por vasallo y subdito del grã Rey Portugues, señor soberano de mis hijos, y mio, con el reconocimiento y tributo que el ordenare a su voluntad,

luntad, y así, como vassallo que ya soy tuyo, te requiero, y pido de su parte, que luego que Pablo de Seixas te diere esta carta mia, veagas sin detenerte en estas naues por junto al valuarte del muelle de la Varela, adonde me hallarás para entregarme en la fee de tu verdad, a mi y a todo mi tesoro, que tengo grande de pedreria y oro, de cuya mitad hago libremente seruicio al Rey de Portugal, con tanto que me dé licencia que a costa de lo que me quedare en su Reyno, o en las fortalezas de la India, forme vn Campo de dos mil Portugueses, a quienes prometo cumplidos sueldos, y crecidas pagas, para que con su ayuda pueda bolver a cobrar el Estado que agora me hazen perder mis deluenturas, y a ti, y a los demás q̄ están contigo prometero en la fee de mi verdad, satisfazeros tan cumplidamente esta merced que os pido, que todos quedeys contentos y pagados. Y porque el poco tiempo no conuiente para más largas, Pablo de Seixas, q̄ es quien la lleua, dirá lo que ha visto, y lo que yo traté con el, para que os satisfagays de q̄ puedo cumplir lo que os prometo.

En leyódo esta carta Iuã Cayeyro, có gran secreto llamó a consejo los mas nobles y experimentados de quantos tenia consigo, y enseñándoles la carta les dixo, de quã grãde importancia era acetar aquel partido, para el seruicio de Dios y del Rey. Llamó al Pablo de Seixas, y tomándole de nueuo juramento, le dixo, q̄ dixesse si el tesoro del Rey de Martauan era tan grande como dezia la fama, y el respondio, q̄ no sabia quanto fuesse: pero que auia visto por cinco, o seys vezes vna sala tan grande, como vna razonable Yglesia llena de varras, y texos de oro, y que le parecia que se podrian en ella cargar dos grandes naues, y q̄ sin ella auia visto veinte y seis caxones grandes, q̄ ya quedauã llenados y cerrados, en q̄ el mismo Rey le auia dicho, q̄ estaua el tesoro de Bresaguean Rey q̄ auia sido de Peguu, y que le dixo, que serian ciento y treynta mil vizas de oro, que venia a su mar de nuestra moneda sesenta y cinco quantos de oro; por q̄ vale cada viza quinientos ducados, y q̄ de varras de plata auia visto tanta cantidad en el tépio de Quiaz Adacaa, dios de los truenos, q̄ le parece q̄ se podría llenar có ellas quatro buenas naues, y q̄ lo auia enseñado aquel Rey vna estatua de oro, q̄ se auia toma-

do en Degú del dios Quiaz y Pigau, toda cubierta de pedreria, tã rica, de tãto esplendor, y valor tan grãde, q̄ le pareció q̄ en todo el mundo no auria cosa mas rica y mas preciosa. Desto que Pablo de Seixas declaró con juramento, quedaró los Portugueses tan espãtados, que muchos dellos dudauan q̄ pudiesse auer jũto tal tesoro. Despues de auer hecho su declaracion le mandaron salir de la riediã en q̄ se hazia la junta, y se empeçó a votar sobre la resolucion deste hecho, en el qual no se tomó ninguna que aprouechasse, necedad grande, por auer tan diuersos pareceres, como intenciones, y algunas có poca buena, particularmente las de seys o siete, q̄ presumiendo de nobles, y Caualleros, e embidiosos de lo que podria nedar Iuan Cayeyro, si sucediessa aquella empresa como se pensaua, pues lo menos era quedar muy estimado del Rey, y acrecentado con algun titulo de Marqués o Conde, o quando menos Governador de la India, prefiriendose a todos ellos, cola que tan mal fuesse la soberuia, así la suya les hizo ministros del demonio, estoruardo q̄ se fauoreciesse al Rey de Marrauan, proponiendo cótra esso algunas dificultades, q̄ mas eran bezos de su embidia, q̄ impossibles, pues dezian quan a peligro estauan de perderse, si el Bramã alcançasse aquellos tratos, y así se resoluió, no solo en no venir en aquel hecho, que tan importãte era para su acrecentamiento: pero se declararon con Iuan Cayeyro, q̄ si del todo no olvidaua aquel proposito a que le auian sentido inclinado, darian auiso delle a los Bramas, por cuyo temor el desistio del todo de aquella empresa, grande embidia, pues no pudieron vencerla tantos intereses.

*Cap. CXLIX. En Martauan toma su Rey cercado la vltima resolucion de entregar se al Bramaa, viendo que no le socorren los Portugueses.*

Viendo pues el Capitã Cayeyro, q̄ no bastauã sus deseos y diligencias, para reducir a los q̄ cótra dezian tã acertado negocio, como

era librar al Rey de Martauan, se determinò a escribir vna carta a aquella Alteza en que se excusaua con narro flacas disculpas de hazer lo que por la suya le auia pedido. Con este mal despacho se partiò Pablo de Seixas a la ciudad a las tres de aquella noche, hallò q̄ el Rey le esperaua en el puesto que auia dicho en su carta, leyò la respuesta, y quedò tan turbado, triste, y fuera de si de ver que los nuestros no querian ayudarle, que cayò en tierra desmayado, y buelto de aquel accidente, lamentò lo su poca fortuna le daua fuertes golpes en el rostro, y entre lagrimas, ansias y suspiros, dicen que se dijo, diciendo: O Portugueses, Portugueses, y que mil aneyes agradecido y pagado a este desafortunado Rey lo mucho que por vosotros ha hecho tantas vezes lo que hazia yo con buena y grande voluntad, pareciendome q̄ aforraua con vuestra amistad vn gran tesoro la amor, para que como leales me valierades, y ayudades a les en tan grãdes aprietos y necesidades, como esta en q̄ ay triste, aora me hallò, pues q̄ de vosotros no queria mas que ayuda, para amparar mi vida y la de mis hijos, y en càbio desto enotq̄ tezer vuestro Rey, y teneros a vosotros conmigo en mi Reyno, para q̄ fuerades los mas nobles y estimados, y ansi quisiera a quel Señor poderoso, q̄ viue Reynando en la hermosura de las estrellas para siẽpre, que me hizierades este bien q̄ os pedia, y q̄ me quitaro mis pecados, para q̄ vierades, como por mi aumentades su santa ley, y yo me saluaua en la palabra de su verdad santissima, y boluiendose a Pablo de Seixas q̄ va estaua para partirse con su muger y hijos, quitandose de los brazos dos riquissimos braçales q̄ tenia, se les diò, dizenle al despedirse: Ruegote q̄ tomes esta miseria, y que no te acuerdes de lo poco que te doy, sino de lo mucho q̄ te quise siempre, y en pago de esto, quiero q̄ digas a los Portugueses el gran dolor con que lloro su ingratitude, y la presteò de presentar delante de Dios, y acusarles criminalmẽte de lo mal q̄ me hã tratado en el dia de la cuenta de todos los muertos. Cò esto se despediò del Seixas, y se vino la noche siguiete cò dos hijuelos suyos, y su muger hermosa y noble, con la qual se auia casado en Choromadel, adòde vendiò los dos braçales, q̄ este Rey de Martauan

le auia dado por treynta y seys mil ducados, a Miguel Ferreyra, Sinõ de Brito, y Pedro de Bruges lapidario, que los vendieron de fues en ocheta mil a Trimola Raja, Governador de Narsinga, para que se vea quanto valian aquellas dos ricas pieça.

Despues de cinco dias que estubo Pablo de Seixas en el Real, adòde diò cuenta de todo esto, viendose al Rey de Martauã del todo sin remedio, tomò por el vltimo de sus desuẽturas, acõsejado de los suyos el dar la muerte a tolo viuica re inuicil para pelear, y hazer de toda aquella sangre vn solene sacrificio a Quay Nibã el dios de las barçallas del capõ itan, y despues desto echar todos aquellos grãdes tesoros en la mar, por q̄ los enemigos no tuuierẽ de q̄ aproucharle, y despues determinò de poner fuego a la ciudad, y los q̄ en ella pudiesen tomar armas, salir al campo, y morir todos peleãdo con los enemigos, y dar fin con la muerte a càtas milas fortunas, aprouado de tolos aquellos desuẽtados este cruel cõsejo, se empearò a derribar las casas, a prenenir materiales para el fuego, y a castigar inocentes, q̄ visto por vn Capitã de tres q̄ tenia a su cargo la guarda de la ciudad, la determinacion de sus vezinos, y q̄ otro dia auia de ser del todo destruyda, y todos muertos, huyò aquella noche con quatro mil soldados al Real de los enemigos, pareciendole mejor cò aquella trayciõ guardar su vida, q̄ no perderla cò honra en defẽsa de su patria, valor pequeño, los demas dellos quedarò cò esta fuga de tolos renouidos y desesperados, y no ouiendo proseguir en la execucion propuesta, dixeron a voces amotinados y cõfusos, que si el Rey no determinaua poner en execucion las pazes, y procurar sus vidas, remplan lo el rigor del enemigo, q̄ ellos se determinauã a abrirle las puertas, porq̄ de menor incõueniente era morir valerosamente peleãdo, q̄ no alli encerrados cò càtos martyrios y desuẽturas: amotinãse cò ellos vnos y otros, obligãdo al desuẽturado Rey a prometerles lo q̄ pedia, para quietarlos. Hizose deuenio reñea de la gente q̄ auia que lado de guerra, y hallarõse solo dos mil hòbres, y estorã quebrãtados, debilitados y medrosos, q̄ mas preciã flacas, y debiles mugeres. Este alarde truxo al Rey a la vltima desesperaciõ, por ver el impossible que

auia para defenderse y aconsejado con su muger sobre lo que eligiria en este trance: porque ya los muchos de la guerra, le auian consumido los Consejeros y priuados: al fin escogio por vltimo remedio, entregandose en las manos de su enemigo, siar de su piedad, o su rigor, su bueno o mal suceso, y así otro dia por la mañana, mandò arbolarse en el muro vna vandera blanca, en señal de paz, que vista por los del Real, pusieron otra sobre las trincheas, y el Maestre de Campo General embió vn soldado a cavallo al valuarte adonde los certados auian puesto la vandera. Dixerónle los de las almenas, que el Rey queria embiar al de Bramaa vna carta, y que solo aguardaua que le embiasen el seguro necesario para hazerlo. El Maestre de Campo buelto al sayo, y dando auiso de lo que passaua, boluio a embiar a la Ciudad dos Caualleros Bramaa con el seguro que pedian los cercados, que yua escrito en vna lamina de oro, y firmado del Rey de Bramaa. Quedaronse en rehenes aquellos dos Caualleros en la Ciudad, mientras se efetuaua el particular de que se trauaua: y el de Martaan embió al Bramaa vna carta con vn religioso de mas de ochenta años de edad, tenido de aquellos Gentiles por hombre santo: dezia así:

Puede tanto señor, el amor y afición de los hijos en esta casa corruptible de nuestra carne, y de nuestra flaqueza, que no ay en el mundo ningun hombre, que sea padre, que por sus hijos no baxe cien mil vezes de buena gana al profundo lago de la casa de la Serpiente, quanto mas poner por ellos la vida, y mas en manos de quien tanta clemencia vsa siempre en todos los rendidos: esta razon me determinó esta noche, entrando en consejo de lo que deuia hazer, con mi muger, y mis hijuelos, sin admitir los votos que pudieran disuadirme de este bien, que tengo por el mayor que en mis felicidades podia venirme, a ponerme en manos de V. A. para que de mi, y ellos haga lo que mas fuere seruido: y en quanto a la disculpa que podia fauorcerme ante tus pies, de no auer hecho esto mucho antes, quiero ser fior que no me valga, sino que sea esta la primera que en tu presencia me còdere, para q̄ ante la gloriosa de Dios tenga mayor merecimiento la misericordia q̄ conmi,

go vsares. V. A. puede luego tomar posesiõ de mi persona, de las de mi muger y de mis hijos, desta Ciudad, y deste Reyno, v de todo mi tesoro, pues que desde esta hora, como señor natural y verdadero Rey de todo ello, te hago libre entrega de todo: solo te suplico posturado por tierra, y puesto de rodillas, q̄ a ellos, y a mi (ya desengañados del mundo, y de sus felicidades) nos dexes que se acaben en vna religion nuestras vidas, adonde prometo llorar siempre cò dolor verdadero, y arrepentimiento grande la culpa que cometi en el delito passado: y por ser esta mi vltima determinacion, doy por renunciadas las horas, Estados y riquezas con q̄ V. A. puede enriquezermeme, como señor que es de la mayor parte de la tierra, y de las islas del mar, q̄ te do quiero ponerlo a sus pies, haziendole y leyto omenage, y juramento solene por el mayor Dios de todos los dioses, que mueue las nubes del Cielo con impetu snau de mano poderosa, de no salir en mi vida de aquella religion adde V. A. me mãdare q̄ professe, que quieto sea tã estrecha, que me falte en ella todo lo necesario, para q̄ mas desengañado de las vanas esperanças de la tierra, sea mi penitencia mas agradable al q̄ redolo perdona. Este santo Grepo, Talapor, mayor de la casa dorada del santo Quia y q̄ por su autoridad y aspera vida. Heua mi poder, dirá ante los pies de V. A. todo lo de mas que en esta carta pudiera dezirle de lo que importa a mi entrega, y a la de estos Estados, para que asegurado yo en la realidad de su palabra, pierda mi alma los medios y alteraciones que de ordinario la combaten y atormentan.

Vista esta carta por el Rey de Bramaa, luego le respõdio otra al de Martauã, llena de muchas promessas y juramentos para lo por venir, y olvidados de lo passado, prometiendole vn Estado tan rico, y cò tãtas tierras, y rales rãtas, q̄ quedasse satisfecho del grãde q̄ perdia. Cosas que tã mal le cumplio despues, como veremos. Publicose esta nueua por el Real con muchas fiestas: y a la mañana amanecio la estancia Real con 86. tiendas ricas y vistosas, cada vna rodeada de 30. elefantes, que puestos en dos alas a modo de guerra, cò sus castillos en adarados, y escudos en las tropas (hazian numero de mil y quiniẽtos y 81.) vuzida muestra entre doze mil Bramaa a cavallo con jaczes

jerez y cubiertas ricas, que también por su orden cerrauan con dos vandas toda la estada, armados de cofileros, cueras y jacerinas, lanças y terciados dorados. A ellos les guardauan las espaldas otras quatro hileras de caualleria, en que auia mas de veinte mil hombres, que amparauan por los quatro costados la infanteria, corriendo de vna parte a otra, con lanças y diferentes armas. Lo mas que restaua del Campo lo ocupauan innumerables gentes, que repartidos en puestos, y en escuadras, con cantidad de estandartes y vanderas, y diuersidad de instrumentos, formauan estraña confusión y vozzeria. Por la campaña de tan grande exercito andauan grandes tropas de caballos, que con voz y ruydo seruiã de acomodar la gente, para que ocupassen sus puestos señalados. Quiso el Rey de Bramaa mostrar su grandeza en la fiesta de la entrega del de Martauan: y así mandò a los Capitanes estrangeiros, que con su gente armada, y vestida de fiesta y regozijo, hiziesen con dos alas, vna larga y espaciosa calle, para que por ella desde la Ciudad al Real viniesse el desdicho Rey. Hizos luego al punto, tomando aquesta calle de soldados, desde la misma puerta de la Ciudad, hasta la tienda del Bramaa, que seria distancia de tres largos quartos de legua. Abria en aquella calle treinta y seis mil estrangeiros, de quarenta y dos naciones. Portugueses, Griegos, Venecianos, Turcos, Genieiros, Indios, Armenios, Tartaros, Mogores, Abexinos, Raizbutos, Nobies, Coracanes, Persas, Tuparaas, Gizaros, Canicos de Arabia felix, Malabares, Jaoas, Achenes, Moenes, Siames, Luzones de la isla de Borneo, Chacomaas, Aracones, Predines, Papuas, Selebres, Mindanaos, Pegus, Bramaaas, Calboes, y otros muchos de que no supe los nombres. Estas naciones todas se pusieron en el puesto que les diputò el Maestro de Campo, poniendo en primero lugar, junto a la puerta de la Ciudad, por donde auia de salir el de Martauan, a los Portugueses, y junto a ellos a los Turcos, y a los demas, como a el le parecio, continuando de nacion en nacion hasta la tienda del Rey, adonde estaua la gente Bramaa de la guarda del Campo.

*Cap. CL. de la ordẽ como se hizo la entrega del Rey y Reyna de Martauã, en poder del Rey de Bramaa, y la afreã q̃ en aquella occasiõ passarõ los Portugueses.*

**A** La vna hora del dia se dispusò del Cãpo vna pieça, a cuya señal se abrierõ las puertas de la Ciudad, y comẽçò a salir la guarda q̃ el Bramaa auia en baido el dia antes, q̃ eran quatro mil Siamees, y Bramas, arcabuzeros, alabardes y picas, q̃ puestos en dos hileras, guardauan los costados a trecientos e tantos armados, de que era Capitã vñ Bramaa tio de aquel Rey, llamado Mempoaser, Bahiãa de la Ciudad de Meleitay, en el Reyro de Chaleu. A diez o doze passos desta guarda de estantes, venian muchos señores q̃ el Bramaa auia en baido, para q̃ como pañassen al desdicho de Martauan: los primeros eran el Chircaa de Malacou, y otro Cauallero de quien no supe el nombre, venian en dos estantes con jaceras de cha-peria de oro, y ellos con cabezillo de rica pedreria, y vestidos costososimos. Luego venian con la misma orden el Bahiãa de Quẽdou, señor de Cosmin, Ciudad en el Reyno de Pegu: y Mongibray señor de Cosem, y tras estos de dos en dos el Bahiãa Brajaa, Chauma Lacur, Nhayvagaru, Xemin Anfedaa, Xemin de Zaram, Xemin Guateno, hijo de Meneamicau Rey de Jangemaa: el Bahiãa de Iaa, Raja Sabaday, Bahiãa Chaque Governador del Reyno, y Fanlãthuu señor de Merguim, y otro Raja Sabady hermano del Rey de Berdio. El Bahiãa Bafoy Ceutalamamey de: el Monte de Negray, y Chircaa de Coulam, todos Principes poderosissimos. Despues de estos, y otros muchos, de quien no pude averiguar los nombres, venia (interponiendose en medio distancia de ocho o diez passos) el Rolim de Mouway Talaypor, suprema dignidad sobre todos los otros Sacerdotes del Reyno, y tio del Rey de Martauan, hombre tenido por santo, y de grande autoridad y reputacion, acerca de aquellos Gentiles. Elle sumo Sacerdote y para seruirle de padrino con el Rey.

Detras venian tres fillas de mano, y en la vna la triste Reyna de Martauan, llamada Nhay Canarot, hija del Rey victimo de Peguu, a quien aquel Bramaá, q̄ entonces le quitaua su estado, le auia a el quitado el suyo. Traia consigo en las otras dos fillas dos hijos, y dos hijas, el mayor de siete años, y el mas pequeño de quatro, rodeada ellos, y ella de quarenta mugeres muy hermosas, hijas de sus mas principales Caualleros, q̄ llorando tiernamente su mucha desventura, se declinauan sobre los hombros de otras quarenta dueñas ayas suyas, q̄ llorando no menos q̄ las amas, mouian a compasion como ellas. Estas todas venian rodeadas de dos hileras de Talegrepos religiosos, en el habito casi como nuestros Capuchinos, hombres todos ya de dias, q̄ descalços y con las cabeças descubiertas, y uan rezando en voz baxa, y animando a aquellas señoras, dandolas azuas, y alentandolas quando se desmayauan con la pena. Expectaculo q̄ la causa suya grande. Despues entrauan muchos soldados de guarda a pie, y con diuersas armas, y tras ellos quinientos Bramaas a cauallo, que rodeauan al triste Rey de Martauá, que venia en vna elefanta muy pequeña, en señal de la pobreza en que quedaua, y del desprecio que tenia determinado hazer del mundo, entrandose en religion. Venia vestido de vna cabaya de terciopelo negro, demostracion de su luto, y rapada a nabaja la cabeza, barba, y cejas: al cuello vna foga vieja, para con ella entregarse a su contrario. Trance infeliz. Mouia a llanto el mirarle al rostro, tal era la tristeza con q̄ le cubria: pero quien no la tendria perdiendo vn Reyno, y teniendo la vida en manos de su enemigo? Deziase, que era de edad de setenta y dos años: tenia muy buena persona, grande cuerpo: ayrofo de talle, hermoso de rostro: de fisionomia graue, y feucra, y aun en aquella desdicha mostraua aspecto de hombre noble, y de Principe generoso. Llegò a vn terrero, que por dentro de la muralla hazia la puerta de la Ciudad, adòde le esperaua todo el pueblo, mugeres, niños, y viejos, que viendole de la manera que yua (tal puede el amor que se deue al señor natural) empearon tantas voces, tanta grita, tantas lamentaciones, y tantos llantos, que era cosa lastimosa ver tantos extremos: quales se abofeteauan los rostros, quales se

arrancauan los cabellos; muchos se daban con piedras en las cabeças, con tanta poca piedad, que se mostrauan bañados en su propia sangre, y muchos se herian y se golpeauan por los suelos vnos y otros, con tan lastimosos afectos, que los mismos Bramaas, que como victoriosos auian de holgarle, y como enemigos y crueles, por su mismo natural, no se auian de enternecer, llorauan como los demas, sin auer nadie a quien no mouiesse a mucha, tantas lastimas. En este puesto la Reyna, y algunas de las mugeres que la acompañauan, se desmayaron, q̄ desfalleze el alma afligida a los ecos, y a las voces de los conocidos y queridos, sin que bastassen remedios, para boluer a vnas, ni a otras en su acuerdo: mas quié le tendra, por mas animoso que se juzgue, en tan lastimoso estado, que las desdichas pueden muchas vezes lo mismo que la muerte. Supo el triste Rey el desmayo de su muger, y apeandose de la elefanta, fue a consolarla, y a verla. Llegò adonde estava en el suelo, como muerta, coronada de sus quatro hijuelos, que ignorantes de su desventura, la estauan llorando. Viendolos el padre y marido desta suerte, puesto de rodillas en el suelo, y leuantando los ojos y las manos al Cielo, dixo así, bañado en lagrimas: O altísima potencia del diuino y poderoso Dios, quien bastará a comprehender el justo juyzio de tu diuina justicia, pues olvidandote de la inocencia destes miserables niños, que nunca jamas pecaron, ni supieron ofenderte, permites que tu ira se adelante en la execucion de tu justicia a todo lo que puede comprehender, y discurrir el entendimiento humano, y pues q̄ es así, que eres señor tan poderoso, acuerdate de quienes eres, y no de lo que yo soy: y que brandose esta vltima razon con mil suspiros y solloços, cayò desmayado en tierra, causando en todos nueva pena, nuevos llantos, y nuevas voces. Tornò en si de allí a algun poco, y pidiendo agua rozio con ella la cara de su muger, cen que la hizo perder aquel desmayo, recostòla sobre sus braços, y con palabras ya anegadas en lagrimas, y quebradas con quejas, la estuuo consolando, no como Gentil que era, mas como hombre Carolico, y bien entédido. Gallaron los afligidos Reyes media hora en aquellas congoxas, y boluendo a ponerse,

como



como alli auian llegado; prosiguieron como antes su camino. Al salir el Rey por la puerta de la Ciudad q̄ dexaua, entró por la calle que le tenían hecha los soldados estrangeros, y al principio della leuanto los ojos al ruydo que hazian los setecientos Portugueses, que estauan los primeros, todos vestidos de fielta, con muchas galas, armas y plumas: y el Capitan Iuan Cayeyro en medio dellos con vn vestido de hálo carmeli, y con vn manto dorado, desocupando el passo. Apenas el asfugido Rey le conocio a él, y a sus compañeros, quando boluendo presuroso la elefanta, dexó caer el rostro sobre el tronco delantero de la silla, sin querer pasar mas adelante, respondiéndole con mil lagrimas estas sentidas palabras a los que le dauan priessa, que los certificaua verdadatamente (Hamandolos amigos y hermanos suyos) que tenia por menos dolor, y menor afrenta aquel sacrificio, que yua a hazer de su persona, por permissione de la diuina justicia, que ver delante de sus ojos gente tan ingrata y tan mala, como eran aquellos Portugueses, y que por no verlos estaua determinado a dexarse matar en aquel puesto, sino los que auia del suyo: porque de ninguna manera auia de passar por dō de ellos estauan. Y con esto, por no verlos, se boluio a cubrir el rostro, mostrando en aquellos estremos, quan lastimado yua de nosotros: y bien considerada, no le faltaua razon; y como hemos dicho. El Capitan de la guarda, viendo la detencion que el Rey hazia, y la razon porque no queria passar adelante, aunque no tubo la causa por q̄ se que xaua de los Portugueses, boluio a toda ríenda el elefante en que andaua, y llegando a Iuan Cayeyro, lo dixo, que despejasse luego el camino; porque no era lieito que gente tan mala como nosotros, hollasse la tierra que podia en algun tiempo llevar frutos, y que Dios perdonasse a quien auia persuadido al Rey que nosotros valiamos algo para cosa buena, y que pues aquello era falso, que nos rapassemos las birrias, para que por sus dineros les siruiesse mos de mugeres, y que, así no se engañaria la gente, teniendonos por hombres. Y comenzando con esto los Bramas, a encrusparle contra nosotros, nos echaron de alli a todos con harra afrenta y viciuperio, que fue tanta como el sentimiento que yo tuue de ver tra-

taransi a mis naturales. Hecho esto prosiguió el Rey desheredado su camino hasta la tienda del Bramaa, que le esperaba con grande aparato Real, acompañado de muchos señores, entre los quales auia quinze Bahñias: (que son lo que entre nosotros llaman Diques) y otros seys o siete Titulos, mayores y mas honrados. El Rey de Maratani en llegando se postro a los piés de su enemigo, y estubo sin hablar palabra muy gran rato, talera el dolor a que le auia reducido lo desventura. Esta falta suplio muy bien el Rolim de Mounay, que (como he dicho) yua a su lado, y como religioso habió al Rey desta manera: Vista es esta, poderoso señor, para que tu coracon se compadezca y tenga piedad de este miserable, aunque el delito que ha cometido contra tu Alteza, sea qual todos sabemos, q̄ para que la tengas del, te acuerdo, que el oficio mas aceto a Dios, y a que su Magestad diuina mas se inclina, y muestra los efectos de su misericordia, es este rendimiento, y esta humildad que aqui miras, y si aora imitares su clemencia, teniendola en este caso, como desean, y te suplican los coracones de todos los que entenece este riguroso golpe de fortuna, que sin hablar palabra, respeto de udo a tu grandeza, te estan suplicando las muefres con estos rendidos: y ten por cierto, q̄ Dios por esto te quedara tan obligado, que quando en la hora de tu muerte te mirare con sus amorosos ojos, en aquel tan riguroso trance, estenderá su mano poderosa sobre tu cabeza, para que del tndo que es sin culpa en aquella hora donde se han de acrisolar las que tuuieres. Estas y otras razones discretas dixo aquel religioso, que mouieron tanto la piedad de Rey, para el rendido, que se derermiró a perdonarle libremente, y así lo prometio muchas vezes, quedando todos los presentes muy contentos, y pareciendoles que así lo cumpliria: y porque ya era noche, los despidio a todos, y el Rey desheredado fue entregado a Xemin-Coomidan, Capitan Bramaa, y la trisla Reyna su muger, y sus hijuelos, y demas mugeres a Xemin Anfedaa, por tener alli su muger, y ser el honrado y viejo, persona de quien el Rey Bramaa se fiaua mucho.

*Cap. CLI. Metese a saco la Ciudad de Martauã, hasta quedar destruyda. Hazese justicia de su Reyna Nhay Canatoo, y de las mugeres que la acompañauan.*

**Q**uando se acabó el recibimiento del Reyno, y del Rey que le perdia, era ya aquel dia anochecido, y por esto temio el Bramaa, que los soldados y gente de su exercito, metiesen a saco la Ciudad, y q̄ se aprouechassen de sus despojos, mas q̄ lo que el determinaua. Mando q̄ en v e n t r i q u a t r o puertas q̄ la Ciudad tenia, se pudiesen de guarda otros tantos Capitanes Bramaa, para q̄ cō sus soldados estoruasen la entrada a los del Real, aprouechidos de penas grauissimas, al q̄ quebrauasse la legalidad desta guarda, hasta q̄ el Rey diese licencia. Hizo esto en defenſa de la promessa q̄ tenia hecha a los estrãgeros, de q̄ en tales ocasiones, tendrian para aprouecharse campo franco. Con esta cubierta reuocaua el intento principal suyo, q̄ era con quietud saluar el tesoro Real. Dos dias q̄ se ocupò en ponerlo libre, nõ se tratò del particular de los cautiuos, ni prisioneros: porque en guardar tanta riqueza estuuiron aquel tiempo trabajando mil hombres de ordinario (alera el tesoro que no quisieron recibir los Portugueses) fuesse este Rey tirano vna mañana a vn otero llamado Beydao, que en distancia de dos tiros de falcon de la Ciudad la da ua viiſta. Recogio consigo los Capitanes, que hasta alli auian guardado las puertas, y al tiro de vna pieça, señal determinada, para que los soldados acometiesen el saco, les fue entregada la miserable Ciudad. El tropel con que la acometieron fue tan grande, que detornidos vnos y otros a las puertas, se afirmaua, que auian muerto ahogados mas de trecentos hombres, tanto procurauan ser cada vno el primero. La gente era mucha, las naciones diuersas, las mas sin ley, ni conocimiento de Dios: la codicia de todos vna y grande, y así fue tal la destruyçión, q̄ por vn ducado se ma

tauancien hombres. Seis o siete vezes le obligaron al Rey a bajar del otero, a quietar rebueltas, y tumultos. El saco durò tres dias y medio, con tanta crueldad, q̄ de todo quedó la Ciudad destruyda y assolada. Con vna nueva ceremonia de pregoneros y trãperas derribarõ las calas Reales, y treinta o quarenta de los mas principales Caualleros, Capitanes y señores: vnas y otras suntuosas, y ricas: la misma fuerça padecieron los tẽplos y edificios tan suntuosos y ricos, q̄ apreciauan su lastimosa desolacion en diez quẽtos de oro (no se hartò su crueldad en esto, aunque bastaua para la mas del mundo) pulso fuego a lo q̄ auia quedado, q̄ animado de vnos grandes ayres q̄ se alterarõ, y leuantaron para ver aquella lastima, consumian hasta las mismas murallas y cimientos. Los mugeros pasaron de sesenta mil, y no fue menor el numero de los cautiuos. Quemaronse ciento y quarenta mil casas, y mil y setecientos templos, en los quales ardieron sesenta mil estatuas de idolos, palos de rados, y diuersos metales. Comieronse los cercados, mientras lo estuuieron, tres mil elefantes. Hallaronse seis mil pieças de artilleria de bronce y hierro. Cien mil quintales de pimienta, y otros tantos de diuersas drogas, sandalo, menjuy, lacre, aguilã, alcantor, y seda. Infinidad de ropage de todas las partes de la India, que en aquella Ciudad se jũtaua para sus contratos, y entonces auian entrado cien naos de Cãbaya, Achen, Melinde, Zeylan, del estrecho de Mecca, Lequios, y de la China. La plata y oro que se hallò, no se puede saber el quanto: porq̄ generalmente se niega, y quien lo halla lo encubre. Solo dicen, que el tesoro de aquel miserable Rey, que vino a manos del Bramaa, passaua de cien quentos de oro, de que o por la embidia, o por nuestros pecados, el Rey nuestro señor perdo la mitad, como ya he dicho, que aunque la cantidad fuera mucho menos, era gran cosa: tanto puede vna mala intencion. Al vltimo acto de la tragedia desta Ciudad miserable (en q̄ quecò de tiruyda, assolada, y puesta por tierra) empecò el primero en la lastimosa de sus tristes dueños, que la tirania, ni tiene fee, ni sabe guardar palabra. Amancieron la primera mañana en el otero de Beydao veinte y vna horcas, armadas sobre gruesos pilares de piedra, todas iguales sino

fino vna que era menor. Estauan cerca-  
das de vnos enrejados de euano, q̄ sofeni-  
a sobre pilares gruesos vn patelló,  
o guardapolo, q̄ se remataua en vñe-  
llos y veletas doradas. Guardauñ ellos  
suplicios ciñ hōbres de acuallo sin vna  
faerte empaligada de faxina, q̄ rodeaua  
y fortalecia aquel sitio de adonde a tre-  
chos tremolauan muchos estandartes  
negros, salpicados con muchas gotas  
de sangre. Nonedad era esta que prome-  
tia alguna crueklad famosa, si bien no se  
dezia quiẽ auia de ser las personas que  
representarissen en aq̄l teatro de la muer-  
te. Seys Portugueses fuymos a verle de  
cerca para informarnos del suceso a tiẽ  
po que en el Real se auiaua vn grande  
romor de gente que nos dexò algo con-  
fusos. De la estancia del Rey salian mu-  
chos hombres a cauallo, que con lanças  
y armas yuan formando vna gran calle,  
diziendo a voz, que lo pena de muer-  
te ninguno viniesse a aquel xpeçtáculo  
eõ armas, ni le aprouasse, o contradixes-  
se. Apartado vn grã trecho de aquellos  
soldados, venia Gemin Bram Maestre  
de Cãpo General con cien elefantes ar-  
mados, y mucha gente de a pie, y detras  
destos mil y quinientos Brazaas de a ca-  
uallo, que en dos hileras de a seis traian  
por Capitan a Talanhagibray, Virrey de  
Tangu. Aqui venia Chauferoo, Siamon,  
con tres mil Shames, arcabuzes, y  
picas, que rodeauan en vn glovo, que les  
seruian de centro y punto. A ciento y  
quarçta mugeres, que aradas de quatro  
en quatro, y acompañadas de muchos re-  
ligiosos Talegrepos, las venian animan-  
do para el trance forçoso de la muerte,  
que las esperaua. A poca distãcia destas  
tropas, entre vna de doze porteros, y  
doze maceros de maças de plata, venia  
la infeliz Nhay Lanatoo, hija del Rey  
ultimo de Pegu, a quiẽ aquel tyrano Bra-  
ma tenia vsurpado el Reyno, y muger  
de Chaubaiña Rey desdichado de Mar-  
tauan, traia consigo quatro niños hijos  
fuyos, que venian en braços de quatro  
hombres a cauallo. Estas mugeres eran  
nobles hijas de los mas principales Ca-  
balleros de aquella triste ciudad a quien  
mãndaua matar aquel tyrano en vengã-  
ça de la passada resistencia, y por satisfac-  
zer a la mala inclinacion q̄ siempre tuuo  
a las mugeres. Eran todas aquellas des-  
dichadas de edad de diez y siete a veyn-  
se y cinco años, hermosas, blancas, y ru-

bias por estremo; pero ya tã muertas, fla-  
cas, y debilitadas, que a la voz del pre-  
gonero, presagio triste de su muerte,  
caian desmayadas, y sin aliento: otras mu-  
geres piadosamente las alentauan con  
aguas dulces, y regalos, de que ellas ha-  
zian poco caso por yr del todo rendidas  
al dolor, que aun no dauan señas de lo q̄  
los Talegrepos les dezian con sferos, si  
lastimosos grangeauan la piedad de los  
presentes, puestas las manos, y los ojos  
en el cielo. Passos dudosos de aquel tran-  
ce que esperaua a su mugeril flaqueza.  
Despues de la Reyna, y de sus hijos, ve-  
nian dos hileras de sesenta de aquellos  
religiosos rezando por vnos libros con  
muchas lagrimas, y algunas vezes con  
voz entonada, si bien lastimosa, y triste,  
con el tono de nuestras Letanias, dezia  
con rostros baxos y humildes estas pala-  
bras: Tu, Señor, q̄ por ti mismo tienes  
el ser de quien eres, justifica en ti nue-  
stras obras, para que sean agradables a  
tu diuina justicia: y el otro coro, porque  
a dos cantauan esto; respondia: Ansi lo  
quieras, Señor, porq̄ no perdamos por  
nosotros los dones ricos de tus promes-  
sas. Despues de estos religiosos venia vna  
grande profesion de mas de trecientos  
niños desnudos todos hasta la cintura, y  
con fogas a los cuellos, y velas blancas en  
las manos, q̄ en otra Letania no menos  
llorosa que la primera, yuan diciendo a  
dos coros: O piadoso Señor, oye la voz  
triste de mi llanto, y ten misericordia  
destas tus cautiuas, porque se gozen cõ  
alegria y risa en la grandeza de tus ricos  
tesoros. Repitiendo estas y otras ora-  
ciones, impetrando el perdõ para aque-  
llas tristes. Otra manga de arcabuzeros,  
flecheros y picas llepaua a los niños la  
retaguarda, y despues desta otros cien  
elefantes armados, como los que hazia  
vãguardia en aquel passeio. La gente que  
acõpañaua la execuciõ desta justicia era  
mucha, dezian que yrian diez mil peo-  
nes, y dos mil cauallos, y esta opinion  
era de los que menos se alargauan, y los  
dozientos elefantes que yr he dicho; y  
esto sin la muchedumbre de pueblos  
naturales, y estrangeros, que era  
cosa sin numero.

(••)

*Cap. CLII. De la manera que se executò la sentencia de muerte en los Reyes de Martauan en los Principes sus hijos, y en las ciento y quarenta mugeres.*

**C**On la ordè que he dicho fue caninãdo aquella triste gète por medio del Real al lugar, adòde cõ la muerte auian de dar sin rãtos miedos y defuenturas, llegarõ a el cõ afaç de trabajo, porq̃ como mugeres flacas, sin fuerças, sin animo, moças y delicadas, y al fin q̃ yuã llegãdose a la muerte a cada passo, tropeçãca con ella, ligados al otero de las horcas los seys porteros q̃ yuian a cauallo, boluierõ a apregonar de nucuio desta manera: Oygã y veã todas las gentes del mũdo la iusticia criminal q̃ mãda hazer el Dios viuo, Señor de la verdad, Rey soberaño de nuestras cabeças, q̃ quiere y mãda q̃ muera estas ciento y quarenta mugeres, siendo entregadas al elemento del ayre: porque por su consejo, y a persuasión fuya, sus padrès y maridos se leuantaron con esta Ciudad de Martauan, y mataron en ella en vezes doze mil Bramaas del Reyno de Tanguu. Aquise acabaua el pregon, y aqui se tocaua vna campana, a cuyo ruido se leuantaban tan grande aquellos barbaros que cantaua miedo, tanta confesion, y rãtas voces. Adereçauan los verdugos los instrumentos necessarios para la executiõ de la iusticia, a q̃ las miserables resistian con lagrimas y quejas, abraçandose vnas a las otras, y poniendo los ojos en su triste Reyna, que a este tiempo estaua sin sentido reelinada en el regazo de vna dueña suya le harian las mas dellas sus çumbayas, genero de cortesia, y de humillacion para despedirse della, lo qual vna que tenia mas animo que todas, hizo por las demas con estas palabras: Señoria mia, Corona, y diadema de rosas de nuestras cabeças, ya que por ser tan cautiuas nos embarcamos cõrigo en estas tristes embarcaciones de la muerte, consuelanos re sollico con la vista agradable de tu presencia para que partamos cõ menos dolor, y menos deicos desta carne pe-

nosa a ver el justo juez de la mano poderosa, delante de cuya grãdeza, protestãndos impetros su iusticia a la vergança de la sin rason deste delicto. Y la triste Reyna boluendo el tostro al ceo destas razones, ya casi muerta de dolor y miedo con vna voz tan flaca, que a penas se podia oyr por, ocuparle el passo, mil suspiros, lagrimas, y solloços, les respondió con morales intercadencias. No os partays hermanas mias, dezia la miserable, no os partays, y ayudadme a llenar aquestos hijos. Y con esto boluio a reclinar, como antes la cabeça sin dexarla el dolor formar otra palabra. Empeçaron tu oficio los verdugos, poniendo en las veynete horcas, las ciento y quarenta mugeres, fiere en cada vna, atauan las por los pies, boluiedolas las cabeças azia abaxo, adonde con penosos movimientos en menos de vna hora fueron todas muertas. Los de acauallo tenã bien q̃ hazer en apartar la muchedũbre, q̃ era tanta a vrr este expectaculo, q̃ no podã rõper por ella. La Reyna fue lieuada a la norca, acompaña da de sus hijos, y de quatro dueñas, q̃ hasta allí la auian traydo. El Roolin de Mounay la animò de nuevo cõ palabras de consuelo, pidio ella vn poco de agua, y con su misma boca la repartio a sus quatro hijuelos. Vltima piedad Materna, y viciuño aprieto de amor, que con lastimosas voces, y muchas lagrimas llorauan su inocencia sin conocer su defuentura. Beçualos la desdichada, muchas vezes diciendoles con lagrimas y voces: Hijuelos mios, hijuelos mios engẽdrados aora de nuevo en lo interior de mi alma, quiẽ fuera tã bien auenturada, q̃ padiera padeciendo mil muertes redimir vuestras vidas, que yo os certifico pedacos de la mia, por esta hora de temor y tristeza en q̃ os veo, y en q̃ todos me ven, q̃ de tã buena gana las recibiera de la marò deste flaco tirano que aora me quita vna q̃ tengo, como verme en la presencia de aquel alto Señor, colocada en el descanso de su celestial morada. Y viendo que ya el verdugo tenia atados a dos de los hijuelos. Profuigio mirando lastimosamente a aquel ministro. Ruegore amigo q̃ no seas tã cruel q̃ quieras q̃ vea yo la muerte de mis hijos. Matãme a mi, matame a mi primero, para que aun con ser Reyna te quede deuiendo esta limosna, y tu me bagas esta piedad que por Dios te pido.

Boluio

Boluió aqui a tomar los niños en los brazos, y besandolos muchas vezes con aquel afecto de amor, y con las ansias de la pena, reclinada sobre el cuello de vna de aquellas mugeres rindio el alma, y acabó la vida. Acudio a toda prisa vn verdugo a ponerla en la horca, para que muriese en ella: pero pudo mas el dolor que su presteza. Colgaron los quatro niños a los lados de su madre, parando en aquel fin miserable y lastimoso, las esperanças de tantos Reynos, y la posesion de tantos tesoros. A este lastimoso progreso se leuanto en el pueblo vn tamaño tumulto, voces, alteraciones y gritos, y los soldados se amotinaron de manera, que el Rey mal seguro, tanto ofendido de vna crueldad, tomó por remedio hasta passar aquella primera furia, hazerle fuerte en su estancia, fortificandola con feys mil Bramas de acuallo, y treynta mil peones, y aun así no se juzgaua por seguro. Tanto se barajó y reboluió el exercito, quietole el venir la noche: por que su escorrida fue causa para que se pudiesse con mas comodidad quietar la gente, que no fue poco el hazerlo, por que de los setecientos mil hombres que auia en el Real, los feyscientos mil eran Pegus, de cuyo Reyno aquella Reyna que auia padecido era hija, mas haze muchas vezes el rigor del General, que la blandura, pues aquel engendra y cria, respeto y miedo, y la otra destruye lo vno y lo otro, esta calidad primera, que por tantas crueldades era bastante mente conocida en el Rey Bramaa, folegó aquella alteracion, que no era menos el temor que tenian a aquel tirano. Desta manera acabó la infeliz Reyna Nhay Canatoo hija del Rey de Peguu. Emperador de nueue Reynos, muger de Chaobaiña Rey de Martauan, Princesa de tres quentos de oro de renta, que no ay que fiar mas de las felicidades humanas, engaños aparentes, sueño ligero, y sombra fugitiua, aquella misma noche fue echado en la mar el desdichado Rey su marido con vna piedra al cuello, acompañado de cincuenta, o setenta vasallos suyos, algunos grandes señores de treynta y de quarenta mil ducados de renta, padres, maridos, y hermanos de las ciento y quarenta miserables mugeres que padecieró tan afrentosamente, muerte tan cruel, y tan sin culpa, entre las quales murieron tres

damas de aquella Reyna, que el mismo Rey Bramaa que las quitó la vida, siendo Conde, las pidió a sus padres para casarse con ellas, y no le estimaron para esso, y caconces murieron a sus manos, altos y baxos son de la fortuna, variedades del tiempo, y mudables cursos de nuestra edad ligera.

*Capit. CLIII. De vna desgracia que sucedio a Fernan Mendez en la Ciudad de Martauan, de adó de parte el Bramaa para la de Peguu.*

**D**iuertido el Rey Bramaa en todo genero de crueldades, se detuvo nueue dias en aquella destruyda Ciudad, exercitando su inclinacion en la destruytion de muchos de la Ciudad. En fin de aquellos se partio para Peguu, dexando alli al Bahiña Chaque su Mayordomo mayor, para lo necessario al gouierno y quietud de aquel Reyno, tornar a edificar de nuevo lo que el fuego auia destruydo, y guarnecer los muros con gente de presidio, que dexó alli para esso. El resto del exercito mandó que le siguiesse, y lo mismo hizieron Iuan Cayeyro, y los setecientos Portugeses, sin quedar entre las ruynas de Martauan mas que tres o quatro hombres de los nuestros de poca cuenta, sin estos quedó alli vn Gonçalo Falcon, Cauallero calificado, y que entre aquellos Gentiles se llamaua Crisna Pacau, que quiere dezir flor de las flores, nombre de estimacion entre ellos, y que el Rey de Bramaa le auia dado en satisfacion de sus seruicios, traia yo para este vna carta de Pedro de Faria, en que le pedia me amparasse en lo que se me ofreciesse, pues auia llegado a aquellas partes en seruicio del Rey nuestro señor, y a confirmar las antiguas pazes, que con la Corona de Portugal tenia asentadas el Rey de Martauan Chaobaiña, por los Embaxadores que aquella Alteza auia embiado a Malaca la primera vez que auia sido Capitan de aquella fuerza el mismo Pedro de Faria con quien aquel

Rey

Rey desde entonces tenia grande correspondencia, de ziale en la carta al Falcon, que yo lleuaba para el de Marruan vn presente de piezas ricas de la China, para que mas a gusto se efetuase el contrato de amistad y comercio de zercia, que por entonces nos estauan ya a cuento a los Christianos. El Falcon vierde nudo a aquel señorío, pareciendole que con aquello podia parar la voluntad del Bramaa, ya Rey muerto, a quien pocos dias antes que la ciudad se rindiessese le auia pasado dexado al Chabaiha, a quien antes seruia, y uia de se solo por la disposicion y voluntad de los tiempos. Partido que fue el Rey paraलगур, se fue al Gobernador, y le dize, que yo auia venido de Malaca con vna bazada del Capitan de aquella fortaleza, para el Rey muerto de Matatã, en que le embiaba a ofrecer socorro contra el Rey Bramaa, por quẽ como ya hemos visto estaua aquel señorío, con intencion de echar del, y de aqel Reyno a los Bramaa, ponderole el atreuimiento y desfachato: pintole el peligro que esse auiso pudiera acarrear, si llegara mas a tiempo. Representole lo que aquella nueva podria alterar a los ciudadanos, que con tantas demostraciones descubrian el amor que tenian a sus Reyes naturales: dixole lo que conuenia, que yo despareciesse, o que me castigassen, para que el pueblo no se alterasse con essa nouedad a otras mayores, y al fin tanto supo, y tanto dixo que el Gobernador se determinò a prenderme: pusome en la carcel, apoderose del jinco en que yo auia venido de Malaca. tomó toda la hazienda que en ella uia, que valdria mas de cien mil ducados. Frenó al Capitan Moro, y a cierto y sessenta y quatro personas que halló dentro algunos dellos Mercaderes ricos, Malayos, y Menencabos, Moros, y Gentiles, naturales de Malaca. Ventióse la causa de creer es, que con parecer del traydor, que fue autor de esta desventura preso fueron sentenciados en perdimiento de bienes, y quedar perpetuos cautiuos del Rey: de zia la sentençia, que por encubridores, y consentidores de la traycion que el Capitan de Malaca trataba contra el Bramaa. Merrieren a los presos en vna mazmorra, adonde les dieron tantos açores, y les trataron de manera, que solo en vn mes de prison

murieron ciento y diez y nueue de sed, hambre y desamparo. A los quarenta y cinco que quedaron, los pusieron en vna cha para, en barcacion sin velas, ni remos, y los echaron el no abaxo a la disposicion de su fortuna: se recjardo con ella, y con las aguas, llegaron a Puloacan ude, y alla despeblada, y yerma, veynete leguas en el rear de aquella bahia, alli se precipitaron de algun alarico y fiutas siluestres, y hizierõ vna vela de los vestidos que traian, y con dos remos que en aquellas solcades hallaron, o en aquellos naturales hizieron, prosiguieron por el largo de la costa su viaje hasta Luruaian, alli hizieron vna pausa en que gastaron dos meses hasta que se hallaron en el rio de Parles del Reyno de Quedaa, de donde la mayor parte de estos tristes nauigantes de su fortuna quedaron muertos de tartas de uenturas, a las quales pudieron escapar dos de los solos. Estos llegaron a Malaca, entraron a Pedro de Faria el suceso del viaje, y como yo desfachado quedaua en Marruan sentenciado a muerte, y asisera: pero quiso Dios librarme milagrosamente. Despues que el Capitan del juco, y los mercaderes fueron, con el dicho, muertos y deserrados, a mi me reuocierõ la carceleria, a otra mas apretada y segura, alli puse quatro y leys oias cargado de precisiones, tratado con el rigor, y al pereza posible. Procedianse mas acusaciones, vnos, y otros castellanos diferentes cuerellas, y el Falcon de esse ofo de mi muerte, me acumulaua mil generos de culpas y trayciones: la hazienda secuestrada me hazia mucho daño, con el fin de juzgaran rectamente, que desde el principio lo la desesse yo por perdida. Cada hera me tornauan diuersas confesiones, ya en publicos juyzios, ya en privados: pocas vezes les hablaba, y quando si, no respondia a preposito, ayranse contra mi, diziendo, que por sebercia respondia, y en el precio de la justicia callaba, pensando aquellas dos entre las otras culpas. Procediose conmigo mas apretadamente, para ver si perdia los brios Españoles, tan odiados, y embidiados de todas las naciones del mundo, cruelmente me açotò en publico, acabando esse tormento en otro que me dexò casi sin vida, porque sobre las llagas

de los açotes me pringaron con cañutos de lacre, lo que yo passaria lo diga el piadoso, o lo pondere el cruel. Veynte dias sufrí de dolores incomparables, que muchos dellos me robauan el juyzio, y se apoderauan del sentido, y todos sin señales de viuo, todo era yo voces y lagrimas entre aquellas crueldades y marririos, que es grande la defuentera en que la vengança de las manos la remite el coraçon a los ojos, y a la lengua. Acafo entre mis ansias, dixé muchas vezes que por robarme mi hazienda me leuantauan aquellos testimonios, mas que el Capitan Juan Cayeyro, que asistia al lado del Rey, daría cuenta a su Alteza de aquellas demasias, para que castigasse tantas crueldades. Esto que dezía yo desesperado del fauor humano, y acofado con mis dolores, fue el medio mas eficaz, para que no passasse adelante, y que fuesse bastante estoruo de la muerte que me amenaçaua de tan cerca. Estaua el juez determinado a que se executasse la sentencia de muerte, que contra mí tenia ya pronunciada, y picados en aquella palabra que yo dixé tan a caso, y que aduicieron algunos amigos suyos, le aconsejaron que no me matasse; porque si lo hazia, se auian de amoninar contra el los Portugueses que estauan con el Rey en Pegu, poniendole mal con aquella Alteza, diciendo, que por robarme mi hazienda me quitaua la vida. Voz que ya se esforçaua entre los que sabian mi poca culpa, y que ponderaria la suya, si procediesse sin aquel consejo en este caso. La misma cantidad de cien mil ducados que me auian tomado, el ser hazienda del Capitan de Malaca, la muerte tan cruel de mis compañeros, poco complicés en aquel delito, y el destierro que por la mataria consumido a los otros, todo esto hecho sin orden judicial, y sin oyr a vnos, ni ayudar a otros, cosas que el Rey auia de sentir grandemente, y quando no fuesse así, sino que aprouasse el hecho, no se podia escusar de dar cuenta de los bienes secrestados, y que a bien libranza de restituylros a la Corona, exponiendose a que algun enemigo suyo jurasse que auia ocultado de aquella cantidad alguna grande delito bastante para que la auaricia del Rey le dexasse del todo destruydo, y que aduicitiesse le degan que auenturaua en aquella injusti-

cia, su credito de doraua su opinion, poniasse a peligro de perder la gracia del Rey con que destruyria su linage, empobreceria sus hijos, y perderia a sus amigos. Estas perfluasiones mudaron su intencion, boluio a sobrefazer la causa, procedio diferente en la constelacion de mi delito, y vltimamente reuocando la primera sentençia me absofuió de la pena de muerte, condenandome en perdimiento de bienes, y en que quedasse perpetuo esclauo del Rey. Admitti esta defuentera por menor que la que pensaua padecer, que con ser tan grande, la recibí contento. Es muy amable la vida. Sañé de las llagas de la tormenta passada, lleuaronme aherrrojado a la Ciudad de Pegu, adonde por cautiuo del Rey me entregaron a vn Cauallero Bramaa Tesorero suyo llamado Diosforay. Este tenia a su cargo otros ocho Portugueses, que por infortunios como el mio deslizo de la fortuna, o lo mas cierto premio de pecados, auria syys meses que auian perdido la libertad, y cautiuo la vida. Estos auian naufragado en vna nao de don Enrique Deza, que passando a Cananor auia con el reuicio temporal perecido en aquella costa. Hasta aqui he contado mi viage a Martauan, y el miserable aprouecnamiento que me dieron mis esperanças que feías en el seruicio de mi Rey, vinieron a darme por fruto tantos trabajos, perdida de bienes, y ganancia de esclauitud perpetua a lo que yo pensaua, aunque quiso Dios que en dos años y medio se acabasse. Destos que gasté en aquellos Reynos será forçoso hazer alguna memoria, escriuendo lo que en ellos vi, y peregriné, porque demas de ser importante, para lo que he de tratar adelante, ay nouedades que bastarán a entretener, y sucesos que podrían diuertir al que fuere cansado de leer mis defuenteras, y de topar con mis desgracias.

Llegó a Pegu el Rey de Bramaa despues de la miserable roca de Martauá, como ya he dicho. Adonde antes de desahazer el exercito, y despedir los Capitanes, hizo reseña General de la gente con que se hallaua despues de tan largas guerras, y halló, que de los seiscientos mil hombres con que auia salido a aquella conquista, boluio aunque rico y vitorioso, con ochenta y seys mil  
menos,

menos, queria va quietarse con tantas victorias, y satisfazerse con tantos tesoros: pero boluieronle las armas a las manos a las nueuas, que a mas andar se esforçauan de que el Rey de Auua hecha liga con los Sauadijs, y Chaleus daua passo al Siammon, para que por sus tierras, que por la parte de Leste, y Lenordeste, confinauan con el Calaminã, Emperador que se intitulaua de la fuerza de los elefantes de la tierra, nombre que explicare adelante, quando trare deste Principe, passasse a cobrar las fronteras que este Bramaa le auia tomado en el Reyno de Tanguu: boluieronsse de nuevo con esto en Pegu a formar escuadras, y a tracar de aperçibos para la futura guerra, quando se pensaua que auia passado la vltima. El Bramaa, como prudente Capitan proueyò de gente, y fortificaciones las fortalezas que se temian del primero impetu del enemigo, y el con todo su poder determinò yr sobre la Ciudad de Pron, para diuertirle por ambas partes, precepto militar bien conueniente, formose el exercito, mandò de nuevo hazer gente, prouenia de priessa aperçibos y menestres con tanto cuydado, que en cinco meses se hallò con nouientos mil hombres, con los quales partio de la Ciudad de Bagou, que comunmente se llama Pega, embarcado en doze mil embarcaciones de remo. Hizose a la vela con esta vistosa armada a nucue de Março, encaminado por el rio de Anseadaa, por donde fue a Danaplou, alli se detuvo algunos dias strandose de mantenimientos, y siguiendo su derrota por vn grande rio de agua dulce, de mas de vna legua de ancho, llamado Pichau Malacou, a treze de Abril dio vista a la Ciudad de Pron, tomò aquella primera noche vnas espías, que le auisaron que el Rey era muerto, y que le auia sucedido vn hijo suyo de treze años, que antes que muriesse su padre auia casado con vna hermana de la madre del mismo Principe hija del Rey de Auua, a quien auia embiado a pedir socorro sabiendo la venida del Bramaa, y que se dezia que se le embiaua con vn hijo suyo hermano de la misma Reyna, que venia por General de sesenta mil Moenes, Tareses, y Chaleses, gente escogida, y practica en la guerra. Este auiso hizo al Bramaa apresurarse quanto pudo con

intencion de cercar la Ciudad antes que llegasse a ella aquel socorro. Desembarcò en el campo de Meigauotau dos leguas antes, y aperçibiendo lo necessario en cinco dias, vno antes que amanciesse empegò a marchar al son de muchos pifanos y caxas. Llegò a la Ciudad sin contradiccion alguna, serian las onze del dia, sitiola por todas partes, amparando su Real de trincheas, y vallados, dispuso las estancias, plantò la artilleria, repartio la guarda, y vltimamente venida la noche, descansò el exercito, aguardando el dia en que estaua determinado el primero assalto.

*Capit. CLVIII. Ay algunos quisos entre la Reyna de Pron, y el Rey de Bramaa, dase a la Ciudad el primero assalto, dize se el suceso del cerco.*

**A**L quinto dia que el Bramaa auia sitiado la Ciudad de Prò, porq̃ diuertido necessariamente en sus defensas, no la auia dado el primero assalto la Reyna que gobernaua la niñez y memoria del Rey su marido, le embiò vna embaxada con vn religioso Talegrepo, hombre de mas de cien años, y de corocida santidad y virtud. Este le truxo vn gran presente de pieças ricas, y vna carta en esta sustancia.

Poderoso y grande Rey, mas favorecido, y mas priuado en la casa de la fortuna, que quantos Reyes viven en la tierra, fortaleza fuerte del grande poder, crecimiento de los salados mares, adonde todos los pequeños rios de la tierra, como yo le procuro, tienen vltimo descanso, y quietud de sus corrientes, escudo fuerte de grandes y famosas empresas, poseedor de grandes estados y Coronas, en cuya silla huella a tantos tus pies con Magestuoso y alegre rostro. Yo Nhay Nibolau pobre muger, Aya, muger y criada deste huersano Rey niño, postrada a tus pies, y con aquel acatamiento que a tu Magestad se deve, te suplico con lagrimas, que no seques la espada contra mi baqueza, si quiera por ser



fer muger, que solo se defenderme con lagrimas, llorando delante de Dios la finaron que se me hiziere, de cuya divina naturaleza, es tan propio ayudar con misericordia, como castigar con justicia, pues los mas leuancados y grandiosos señorios del mundo, los huella el pie de su espantosa potencia, de manera que hasta los habitadores de la cueua honda de la casa del humo, temen, y tiemblan delante deste Señor santissimo, por cuyo amor te suplico, que no quieras tomarme la poquedad deste Estado, pues como sabes, el es tan corto, y limitado, que no podra hazerte mas famoso, si lo será, si viendo conmigo de piedad, como Señor y Rey, con solo darme lo que es mio, quisieres dar perpetua fama a tu grãdeza esta es obra Real y magnifica, amparar al tendido, y perdonar al culpado, que hasta los niños pequeños, si así lo hizieres, por cantar alabaças con su inocencia, que todo lo puede la misericordia, apartaran los labios limpios de los pechos de sus madres, teniendo por principal sustento el engrandecerte: y los naturales y estrãgeros tendrã memoria desta merced que te suplico, y desta limosna que me hazes, si es que merezco obligarte, y yo la escripturẽ en las sepulturas y monumentos de los muertos, para que ellos, y los vivos te gratifiquẽ perpetuamente esto que con eficacia entrañas te suplico. El santo Auentachim, que para ti, señor lleua esta carta escrita de mi mano, lleua con ella poder y autoridad, en nombre deste huerfano, y mio, para capitular contigo estas pazes como fuere justo, con las parias y tributo que bien te parecieren, para que dexes libres nuestras casas debaxo del seguro de tu verdad, y amparados della crimos nuestros hijos, y cojamos nuestras labores, sementeras, y cosechas: miserable sustento desta cautiua aldeã, cuyos moradores y yo, con todos ellos seruiremos humildes a tu voluntad en aquello que nos ocnarẽ.

Esta carta recitio el Bramaa, con mucha auroridad: hizo grande honra al mensagero (leuãda por cierto a su edad y reputacion) concedio al principio algunas cosas, particularmente treguas mientras se efectuauan los asientos, y las pazes, las quales no llgaron a estado, por parecerle que la humildad con que

As pedia aquella Reyna, lo poco que era para ua en condiciones, cargas, y graua-  
menes, habian de necesidad y poca fuer-  
ta para resistirle ni defenderle, y así ja-  
mas efectuaua nada en publico, y en se-  
creto daua fauor a los soldados, para q̃  
hiziesen algunas correrias en los Cinda-  
danos, que fiados en el seguro recibian  
algunas profas en las personas flacas, y  
desarmadas, que en choças vitian en  
las aspereças de aquellos montes, gente  
pobre, y que se fiauan en su miseria, estos  
tales recibieron notables estragos, mu-  
eres, crueldades, tanto, que en cinco dias  
mataron desta gente catorze mil perso-  
nas, los mas de aquele numero niños y  
mugeres, y viejos, gente intibã para ofen-  
der, y flaca para defenderse. El Embaxa-  
dor pues, desengañado con estas demas-  
sias, y corrido del poco respeto que se le  
tenia, pidio licencia para boluerse, que  
se le concedio facilmente, lleuando solo  
por respuesta, que se le entregasse la Rey-  
na con sus tesoros, Reyno, y vassallos,  
y que el Bramaa la satisfaria en otra co-  
sa lo que perdia en aquel Estado. Dio  
un dia solo de plaço para determinarle  
en lo propnesto, con auiso de que con  
todo rompimiento se proseguiria la gue-  
rra, Passado el termino dicho, el Tale-  
grepo buuelto a la Ciudad, dio cuenta a  
su Reyna de lo que passaua: dixole la in-  
tencion de aquel tirano: lo poco que  
podia esperar de sus palabras, pues venia  
tan mal enseñado a cumplirlas. Pon-  
nia por exemplo el sucesso del Rey de  
Martauan, que fiado en el mismo segu-  
ro, le tuuo tan poco su vida, sus Estados,  
su muger, sus hijos, y sus nobles. Los de  
Pron aconsejaron a su Reyta, que se  
defendiesse, pues de todas maneras esta-  
ua en peligro. El socorro que esperauan  
les animaua, porque era imposible tar-  
darse quinze dias, segun los auisos que  
tenian de sus espias. Satisfizole su ani-  
mo, tomoles de nuevo omenage y jurame-  
nto, que para passar necesidades todo  
es necesario. Animaanse vnos a otros:  
y la Reyna con animo de valeto-  
so soldado, proaua a todas necesidades,  
esforçando varonilmente a los sol-  
dados: prudentemente los trataua, y la-  
gamente los repartia a sus tesoros, pro-  
metiendoles crecidas dadiuas y merced-  
des, ganada la victoria de aquel peligro.  
Con esto los tenia animosos para quan-  
tos esperauan. Puede mucho la atabili-  
dad

dad, y liberalidad en el Principe, El Bra-  
maa passado el termino del dia, viendo  
que de la Ciudad no respondia, trató  
de fortificar sus estancias, dobles la  
artilleria, apercebiose de escalas, y pre-  
uniendo a los soldados, para el cerco  
con grandes penas, y ordenadas todas  
las cosas a tres de Mayo, vna hora antes  
que amaneciese salio del rio, adonde es-  
taua surto con gente plastica, veterana, y  
escogida, diose auiso a los Capitanes q  
estauan en tierra que ya a este tiempo  
se auian apercebido, y así a vn tiempo  
se auian apercebido, y así a vn tiempo  
todos arremetieron a los muros con tan  
to ruido, y tales voces, que parecia hū-  
dirse Cielo y tierra, esperauan los  
cercados animosamente, y entre vnos y  
otros se traou tal baralla, que en muy pe-  
queño rato se vio la tierra bañada en san-  
gre, el fuego de las maquinas, y artille-  
ria los cubria, la poluareda y humo los  
cegaua, entre cuyas tinieblas, solamen-  
te luzian los hierros de las lanças y espas-  
das, espectáculo terrible, y vista temero-  
sa. Duró esta primera arremetida buenas  
cinco horas, enflaquezió en parte los  
Bramas, lleuauan lo mejor los cerca-  
dos, y el Rey Bramaa viendo el trance  
dudoso de la baralla saltó en tierra con  
diez doze mil hombres de la armada.  
Reforçaronse con este focorro las com-  
pañias, boluendo de nueuo la pelea a  
su principio con el mismo teson que pri-  
mero. Venia se a mas andar la noche, y  
el Rey no queria desistir del combate,  
por mas que los suyos ya cansados y he-  
ridos le pedian se retirasse, pues no po-  
dian en nada menguar la fuerza de los  
cercados. Esto le hazia ayrase de nue-  
uo, y así juró de no dexar lo començado  
hasta dormir aquella noche de los mu-  
ros adentro, pena de que auia de cortar  
la cabeça a quantos Capitanes hallasse  
sin herida alguna, quando se retirasse. Es-  
ta conrumacia y terquedad le hizo da-  
ño, profiguio en ella pues hasta que se pu-  
so la Luna, que seria despues de media  
noche, y vltimamente se huuo de retirar  
a las dos con notable pérdida, porque  
le mataró veynte y quatro mil hōbres,  
y le hirieron treynta mil, de los quales  
despues murieron muchos. Estaua sem-  
brado de cuerpos el Real, y la campaña,  
el rio lleuaua tanta sangre, que dañada  
el agua della, y de la infectacion del ay-  
re, se leuantó en el Real tamaña pestilen-

cia, que murieron, segun despues se dixo,  
mas de ochēta mil hōbres, en q entraró  
quiniētos Portugueses, q murieron por  
sepultura los buches de los cueros, y de  
los buytres, quedado sus huesos misera-  
bles por aquellas playas, donde perdie-  
ron la vida, desdicha grande para Chris-  
tianos.

*Cap. CLV. Acabase de es-  
cribir el cerco de la Ciudad  
de Prom, dizense los crue-  
les castigos que huuo en los  
que della cautiuaron.*

**D** Isgustado quedó el Rey Bra-  
maa de lo caro que le auia cos-  
tado el primero asalto que dio  
a la Ciudad de Prom, no quiso  
en otro auenturar su gente. Era de inge-  
nio viuo, de experiencia larga, y discursos  
sutiles, mādó cortar mas de diez mil  
palmas de que aquellos contornos estauan  
llenos. y a distancia de tiro de los  
muros, hizo con aquella fagina, tierra, y  
piedras, vn caullero tan alto, que se  
miraua en las almenas de la muralla  
con dos braças de mayor altura. Deste  
ingenio cercó la mayor parte de la Ciu-  
dad, desde adonde como mas eminente  
toda se señoreaua. Aqui repartio  
ochenta pieças de artilleria gruesas, y  
varcando tan a su saluo la Ciudad con  
ellas hizo tanto daño, que en nueuo  
dias puso gran parte de los edificios por  
tierra, con muerte de catorze mil perso-  
nas; la pobre Reyna quedó con aque-  
lla estratagemá del todo quebrantada,  
porque solo se hallaua con cinco mil  
hombres de guerra, que toda la mas era  
gente inutil para las armas, llamó a con-  
sejo para tan grande aprieto, y se eli-  
gio por parecer mas acertado que se  
vntassen todos con el azeite de las  
lamparas de la capilla de Quiay Niban-  
del, dios de las batallas del campo Vi-  
tau, grande deuocion entre sus ce-  
guedades, y así ofrecidos en sacrifi-  
cio a aquella deydad suya acometie-  
sen atreuidamente la sierra, o terra-  
pleno del enemigo, con determina-  
cion de vencer o morir por la defensa  
de su Rey, y de su patria. El vno ni-  
ño a quien tenian dado omenage, y  
hecho

hecho juramento de ser leales, y otra defama para la, y puesta en el vltimo trance. Para el seguro desta honrada determinacion, hizieron de nuevo juramento, de morir en la defenfa destas cosas tan justas. Diose orden de la que auia de auer en acometer aquel hecho, tenido por fatal de todos: y para el se señaló por Capitan general a Manica Votau, tio de la Reyna, que juntando los cinco mil soldadós, aquella misma noche, despues de rendido el quarto de modorra, salio el y los suyos por las dos puertas que estan mas cercanas al terrapleno, o cauallero enemigo, y acometiendole determinadamente, en menos de vna hora el campo contrario, que estaua descuydado con la nouedad, se diuidio en cien mil partés: quales huyendo albororados: quales a procurar defenfa: estos dormidos, y aquellos temerosos: los cercados tuuieron lugar de herirlos tan a su saluo, que retirandolos por fuerza, les ganaron el cauallero, y les tomaron las ochenta piezas de artilleria: quemaron los vallados y boarcas: mataron al General del campo con mas de quinze mil hombres, en que entraron secientos Turcos: tomaron quarenta elefantes: cautiuaron ochocientos Bramas, y lo que mas es, hirieron al mismo Rey, que albororado de la nouedad, salio de su estancia desapercebido. Parece que era victoria esta bastante del valor de cien mil hombres: pero el descuydo de las centinelas, y postas del Real, y la determinacion de los cercados, les hizo que acabasen cinco mil, lo que no acometerian otros muchos. Las vltimas determinaciones suelen ser animosas, y la desesperacion de remedio, suele darse en el mayor peligro. Recogieronse a la Ciudad victoriosos, antes que amaneciese, adonde hallaron, que tan solo auian dado por tanta ganancia secientos hombres: perdida poca. Tan corrido quedó el Bramaa desto successo, y tan colerico contra los Capitanes, y oficiales del Real, que como culpados en el descuydo de las postas, y en la guarda de la plataforma, aquel mismo dia hizo matar mas de dos mil Pegús, que eran por cuya cuenta auia quedado la vela de aquel quarto.

Vnos y otros que laron quieros por doze dias: los de afuera, deseosos de vengarse, y los de adentro de defenderle. Pero vn Capitan de los quatro principales, que tenian por su cuenta la guarda de las puertas de la Ciudad, llamado Xemim Meleytay, teniendo lo que todos, que era no poder escapar de las manos del Bramaa, y que puestos en ellas, auian de acabar miserablemente: porque no podian esperar perdon de hombre tan ofendido: se cartó secretamente con el, procurando librarse: concertose, que el entregasse la miserable Ciudad, abriendo, como traydor, vna puerta que guardaua, y que el tirano, por esta obra le dexasse libremente poseer su Estado: no le tocasse en su casa, ni en las de sus familiares y criados: y que en el Reyno de Pegú le diese titulo de Xemin de Anedaa, con toda la renta que en aquel Estado auia tenido el Baiña de Malacou, que eran treinta mil ducados. El Bramaa aceptó el trato: confintio en las condiciones (que quian no piensa cumplir, poco repara en prometer) aunque en prendas de que lo haria, le embió vn riquissimo anillo, que el Rey siempre traia en el dedo.

Determinada la traycion para veinte y tres de Agosto, 1546. a las tres de la noche se efetuo, con la crueldad que aquel tirano hazia semejantes rotas. Seria infinito contar este successo lastimoso: digopues, atrochando por mil lastimas, que el traydor Xemim Meleytay dio la puerta a los contrarios, y la Ciudad fue rendida, y todos sus moradores passados a cuchillo. El Rey y Reyna cantiuos: los tesoros tomados, los edificios y templos puestos por tierra, y hechas en vnos y en otros crueldades hasta entonces nunca imaginadas de los hombres. Palmado anda ya yo entre tantas desdichas, hartos los ojos de tantas muertes, y la imaginación detantas lastimas, fuera de mi quando aora imagino lo que entonces vieron mis ojos. El vencedor estaua corrido de la passada resistencia, ofendido del atreuimiento. Pesaroso de las perdidas; su natural era cruel, y barbaro, y ansí exercitaua en mil inhumanidades, vengando en aquellos miserables y affigidos; la mala fortuna

que auia hasta entonces tenido con ellos, a la verdad del era de vil animo, de humilde sangre, de escura generaci6n, y ansí la crueldad, y la vengança, viuian en el como en su centro. Pocas vezes los generosos y los nobles no perdonan, por que muchas se apiadan de vn rendido, que el serlo solo, mueue a misericordia. Este tyrano se preciaua de no guardar fee, cumplir palabra, ni dezir verdad, inclinado grandemente al pecado nefando: inimicisimo de mugeres (con reñer las en sus Estados muy hermosas) aduersas, calidades de Principe.

Acabada de destruir la miserable Ciudad de Prom, mandó el tyrano abrir vn portillo por el muro, por donde en ombros de sus mas nobles Capitanes, triunfante, y lleno de despojos, señales de la vitoria, se hizo llevar a los Palacios Reales con gran Magestad y pompa, y allí se coronó por Rey de Prom, teniendo mientras durauan las solemnidades y ceremonias de aquel acto, puesto de rodillas a sus pies al despojado Rey niño, que humilde le estava adorando, haziendole que le besasse muchas vezes los pies: exemplo triste de la poca firmeza de la fortuna. Despues de la Coronacion, se mostró a vn valcon, que estava sobre el terrero de Palacio, allí hizo traer los niños muertos que auia por las calles de la Ciudad, de que junta ron dos mil, y delante de sí los hizo dividir en partes muy pequeñas, y aquella carne picada la mandó mezclar con salvados de arroz, paja, y yerua, y darlo a comer a sus esclafantes: inhumanidad no oyda, vengança vil y natural infame. Re cogieron a su presencia con muchas gritas y musicas mas de cien cauillos, cargados de quartos de hombres y mugeres muertas, y haziendo en ellos primero mil crueldades y locuras, los mandaua poner fuego. Victimamente se arrojaron a los miserables R. y Reyna, el de edad de treze años, y ella de treinta y seis: blanca y rubia, hermosa muger, y de estimable presencia, tia de su mismo marido, hermana de su madre, y hija del R. y de Auaa, tierra de adonde traé a Pegú los mejores cañeros, rubes, y esmeraldas. A esta señora, auia pedido por muger tres años antes este mismo tyrano, que aora la tenia por esclaua. Ingerca tencas del tiempo, y ella en aquel le auia desechado, dando por ref-

puesta el Rey su padre al Embaxador, que de parte del Bramaa venia a tratar el matrimonio, que en mucho mas alto punto craia su hija el pensamiento, que no en ser muger del Xenim de Tanguu, que era la generacion y casa de adonde este tyrano prosedia. No ay cosa estable, ni que dure. Quien llama felicidades a las de las mayores de la tierra? El Bramaa, que no se auia olvidado deste desprecio, quiso vengarse aora de lo pasado, haziendo a la Reyna mayor afrenta: mandola desnudar en publico, y ansí en carnes la hizo dar muchos açotes, y que la lleuassen por toda la Ciudad. Açotada y desnuda, y con grande grita y entretenimiento de gente baxa y deshonestas, la hizo sugar a otro tormento tuizo, y lasciuo, en que la pobre Reyna murio deshonrada y abarida. Muerta ansí, la abraçaron con el Rey su marido, que estava viuo, y presente a su desuentura, y su leshonra, y arandolos fuertemente, puestas vnas piedras grandes a los cuellos, los echaron en el rio: genero de crueldad espa:roso: sin miserable, y imaginacion terrible. Quedauan viuos casi trecientos Caualleros que remataron la crueldad de aquel tyrano, a estos los pusieron en asadores grandes, como se haze con la çaga para asarla, y ansí puestos, con las victimas bafcas de la muerte, los echauan en el rio.

Estas y otras crueldades que dexo de esferuir, porque no casen, executó este tyrano en la Ciudad de Prom, con que la dexó destruyda del todo, y assolada.

### Capitulo CLVI. Parte el Rey Bramaa desde Prô, a cercar la Ciudad de Meleystay adonde estava el Principe de Auaa con treinta mil hombres.

Catorce dias despues de executadas tâtas, y tan cruels muertes, gastó el Rey Bramaa en fortificar y reparar las ruynas de la Ciudad de Prô, q lo hazia cõ presteza, y con

con cuydado. En estas ocupaciones le hallò la nueva en que le auisauan sus espías, que auia partido de la Ciudad de Auua, encaminada por el Queytor abaxo, vna gruesa armada de quatrocientas bue-las de remo, en que traía el Siamom treinta mil hombres, sin la chufma y mareage; y por General vn hijo del Rey de Auua, hermano de la difunta Reyna de Prom; que auisado de la rota de aquella Ciudad de la muerte afrentosa de su hermana, y conado, se auia alojado en la fortaleza de Meleyray, diez y ocho leguas de Prom, el mismo rio arriba.

Apreufose el Bramaa con esta nueva, por yr sobre aquella gente antes que le llegase otro socorro, de que auia tenido auiso que se hacia con toda priesa, en que venia el Rey de Auua con treinta mil Moenes. Esta nueva le hizo partir de presto la buelta de Meleyray, aprestando trecientos mil hombres, los do- quientos mil encaminò por tierra, y por la ribera del rio, de que yua por General Chaumigrem, hermano de leche suyo; y con los cien mil restantes se embarcò el mismo en dos mil seros. Die- ron vinos y otros vicia a Meleyray, y los Auuas, queriendo mostrar, que el valor que alli les auia traydo, les determinaua mas, que lo que les detenia el miedo que pudiera darles tan poderoso contrario: rezelosos de perder la armada que reuian en el rio, ellos mismos la pu- sieron fuego. Bestial vñania, y poco conseruadora de la locura, disculpable en alguna manera, pues no querian tener ocasion de saluar las vidas, sino ofrecer- las por la venganza de su Rey, y de su Patria. La desesperacion de guardar la vida, da mucho valor para ampararla.

Quemados los vasos de la armada, y con ellos la esperanza de saluarfe, sino fuese por las espaldas enemigas, animosamente las esperaron, representando- los la batalla. Diuidieron en tres ele- xercito, poniendo en estas los treinta mil Moenes, haciendo otras mas gruesa de la chufma de la armada, esta pu- sieron en la vanguardia, con insencion de que en ella se cansassen los enemi- gos. Acometieronla tan denodada- mente, que en menos de media hora fue casi toda contumida. Al fin (como gente sin defension, sin valor, y para poco)

pero confugiose con ella el partido que querian, pues quando acometieron las otras tres batallas, que lo hizieron en das juntas, los Bramas estauan muy heridos, y cansados, aunque se resistieron valerosamente. La cosa se tratò de manera (atrocando por níl sucesos que huuo) que de los treinta mil Me- nes, escaparon solos ochocientos, que heridos y de suarados, se retiraron con passo lleno a la fortaleza, si bien pri- mero dexaron en el campo ciento y quinze mil enemigos, y los demás casi todos heridos, que para treinta mil contra tan grande numero, no fue pequeña hazaña. Venia a mas andar el Bramaa por el rio abaxo, y tomando tierra adonde auia sido la batalla, quedò sin iuyzio viendo el estrago de su exercito. Desembarcò la gente que traía consigo, y deseoso de vengarse, sitio la fortaleza, con determinacion (como el decia) de tomar vivos a los ochocientos que la defendian, que lo hizieron valerosamente siete dias, sufriendo cinco asaltos. Faltauanles los basamentos: el enemi- go apretaua: la artilleria les consumia poco a poco: socorro no le esperauan: cosas todas con que no podian sustentarse, ni tener por su Rey aquella fuer- ça: porque con la venida del Bramaa, con tanta gente de socorro, perdieron del todo las esperanças. No les quita- ua punto de animo la consideracion de semejantes aprietos: ni ver tan a los ojos el peligro. Parecieron pues mayor valor yr a morir al campo con sus com- pañeros, que alli encerrados acabar a manos de tantas incomodidades. De- terminacion loable, pues quisieron mas vengar sus muertes con las de sus contrarios, que no passarlas a la dispo- sicion de voluntades tiranas. Nunca se ha de deseàr la muerte: pero en peli- gros de perderla, valor es buscar la mas honrada. Anparòles vna noche que vino muy escura, llena de vientos, y aguaceros, ocasion para que los enemi- gos tuuiesen menos cuydado: en esta animosamente dieron los ochocien- tos cercados en las dos primeras es- tancias enemigas, mas cercanas a la fortaleza. La desesperacion haze mu- chas vezes la mitad del hecho; y el de- terminarse a morir suele, auyentar la muerte, que puede vn gran peligro mu- cho mas que la fama, y acaba lo que

no pudo la honra, ni alcanzó la estimación. El estrago que hizieron, picados con estas consideraciones los ochocientos, fue tan grande, que deniendole en mil partes al Bramaa, le fue forzoso para defenderse, echarse a nado en el río, temeroso de que fuese mayor golpe de gente el que le acometia. Todo era confusión, y todo rnydo, ni se conocia al contrario, ni al amigo. qual heria al compañero, dudoso de que lo fuese: y tal se dexaua ofender del contrario, pensando que no lo era. La noche fue a propósito para qualquiera engño, el sueño grande, y el descuydo no pequeño. Los ochocientos matauan, sin hallar resistencia. En los primeros acometimientos degollaron doze mil hombres entre Bramaa estrangeros y Peguus: y resistiendose, hasta que todos ochocientos fueron acabados (que entre tanta muchedumbre no fue dificultoso) porque ellos, determinados a morir, no quisieron retirarse, ni vencidos quisieron rendirse. Acabada esta inquietud, se boluio a recoger el Campo a sus estancias, estropeados, y heridos muchos soldados. Fuese el Bramaa a la fortaleza, adonde luego mandó cortar la cabeza al Xemim Meleybay su señor, que allí se hallaua: porque auia recebido, y amparado en ella a su enemigo. Queriase mal el Bramaa desde la traycion pasada, quando le entregó la Ciudad de Prom. Porque vn traydor pocas vezes agrada pasada la traycion que comete. Pagó justamente la venta que hizo de su Rey, y de su patria, hallando su muerte, por don se pensó alargar la vida. Este fin tienen los discursos, sin razón, y sin orden. Diose luego en curar los heridos, que no eran pocos, y en descansar de la rebuelta pasada.

*Capit. CLVII. Prosigue los sucessos del Bramaa, hasta llegar a la Ciudad de Auua: dize se lo que en ella hizo.*

**E**scarmetados quedaron los del exercito de la arremetida que es hizieron los ochocientos cer-

cados en el castillo de Meleytay, guardauan lo que restaua de la noche cuydadosamente, temerosos de pagar otro descuydo. A la mañana se ocupó en limpiar el campo de los muertos, que hecha reseña de los de ambas partes, de los vencedores hallaron ciento y veinte mil, y de los vencidos del Principe de Auua, quarenta y dos mil, con los treinta mil Moenes que auian verido de focorro: muchas muertes por cierto. Fortaleciöse de nuevo, anfi la Ciudad de Prom, como esta fortaleza de Meleytay. Leuantarónse (esto ordenó el Bramaa) dos fortalezas en la ribeta del río, fuerzas importantes, y en sitios acomodados, para el seguro de aquel Reyno.

Dispuestas estas cosas se encaminó el Bramaa por el río de Queytor arriba en mil seruos ligeros de remo, adonde repartio setenta mil hombres, deteniéndolo de yr en persona a reseñar la intención del Rey de Auua, y dar vna vista a la Ciudad, para informarse mejor de sus fortificaciones y defensas, y tantear lo necesario para ficiarla y rendirla. Veinte y ocho dias duró esta nauagacion, atravesando algunos lugares de cuenta de los Reynos de Chaleu, y Iauzalé, situados en aquellas riberas de Queytor: no se divertió en inquietarlos: porque sus deseos solo le lleuauan a Auua, adon de llegó a treze de Octubre, del Año 1546. Sobre el puerto se detuvo quinze dias, sin hazer mas daño, que poner fuego a dos o tres mil embarcaciones de seruicio, que estauan surtas: saquear, y quemar algunas aldeas confinantes. No le salieron varatos estos atreuimientos, pues los compró con la pérdida de ocho mil soldados, en que murieron setenta y dos Portugueses. Estaua a este tiempo la Ciudad bien pertrechada y fortalecida. El sitio es fuerte, y con nueuas de la yda del Bramaa, estaua bien apercebida: tenia veinte mil Moenes (hombres valerosos en las armas) y que auia solos cinco dias que auian llegado de los montes de Pondaleu adonde el Rey de Auua, con licencia del Siammom, Emperador de aquella Monarquia, estaua alistando otros ochenta mil, para cobrar a Prom. Hallauase aquel Rey temeroso de aquella rora, ofendido de la asfictosa muerte de su hija: triste del fin del yerno: cuydadoso de los reseros perdi-

perdidos, y deseoso de vengarse del Bramaa, y viendo que por sí solo no era poderoso, ni para satisfacerse, ni para ampararse contra aquel enemigo, de quien sabia que intentaua tratarle como a sus hijos, promessa que le auia hecho por mil amenazas; quiso ampararse del Emperador Siammon: y passando a aquella Corte su muger y sus hijos, le dió cuenta de sus agravios: puso en sus manos su defensa, y pidiendole fauor para la venganza que intentaua, se constituyó por su tributarario, ofreciéndole en feudo, y parias seisientas mil vezas, que de nuestra moneda hazen trecientos mil ducados: y vn guanta de rubies, medida como nuestros quartillos, para que hiziesse vna joya para la Emperatriz, rico tributo en cada vn año; y con serlo tanto, dizé, que le hizo paga luego de dos años (riqueza inestimable) siruiendole con mucha pedreria riquissima, y varillas y piezas de oro. Grandes deseos de venganza y grande amor de hijos, sino fue grande miedo de perderse. Efectuaron estos Principes este contrato, quedando por aquellas parias el Emperador obligado a defenderle y ampararle con todo su Estado, hasta poner su persona en campaña, para guardar la suya, y sus aueres, todas las vezes que fuesse necesario. Obligose otrossí, a restituirle en el Reyno de Prom dentro de vn año: para cuya guerra le dió luego ciento y treinta mil hombres de socorro: treinta mil que auian muerto en la pérdida de Meleytay, los veinte mil que estauan entonces en la Ciudad de Auua, y los ochenta mil que se esperauan de los montes de Pondaleu, de quien el mismo Rey de Auua venia por General. No se le escondia al Bramaa la liga destos Principes, y computando su poder con el grande que su enemigo juntaua, halló muy inferior el suyo. Las guerras passadas auian menguado el exercito, consumido las municiones, y apocado las defensas: rezelo no poderla tener buena para la ocasion que le esperaba, y así quiso huyrta, hasta hallarse mas reparado. Con priesa dió la buelta a la ciudad de Prom, a donde se fortificó de nuevo, procurando enterarse de los desinios del enemigo. Antes que para esta retirada se hiziesse a la vela de aquel rio, adonde estaua furto, vna legua de Auua, despachó a Dioforay su Tesorero, Cauallero Bra-

maa, en cuyo poder (como ya dixé) estauamos presos los nueue Portugueses cautiuos, por su Embaxador al Calamian, Principe poderosissimo, cuyos grandes Estados confinan por aquellas partes, y de que yo tratare. Quando diga de su grandeza, para que se confederasse con el, y capitulasse amistades nuevas, con intencion, que aquel Principe (ansi lo pedia el Bramaa) hiziesse guerra al Siamman el Verano primero, para que diuertido en defender sus tierras, no pudiesse socorrer al de Auua, y quedasse menos fuerte para resistir su exercito. Ofreciale por esto cantidad de oro, y pedreria, y la renta de algunas tierras, confinantes con las suyas. Licito es buscar cada qual su amparo, que la defensa siempre fue permitida. Autorizado mucho partió este Embaxador, embarcado en vn laute bien aderezado, acompañado de dos embarcaciones, en que lleuaba trecientos hombres, gente de seruicio y guarda, sin otros tantos que hazian a chufma y marcao. Yua cargado de diuersas piezas ricas, oro, y pedreria (que todos conocen la ventura de las dadiuas) y mas rico que todo, vn adereço de vn elefante, tal, que se afirma, que valia trecientos mil ducados. El presente a preciauan en vn cuento de oro. Muchas mereçes hizo el Rey a este Cauallero en su partida: y la que el estimó mas, fue, que el dio a los nueue Portugueses cautiuos, y o era el nono dellos: quedamos de este entonces esclauos del Tesorero, q no nos dió libras para la jornada, y alegre nos trataua, habiéndolo mas cuenta de nosotros, que de los libres q le seruan, con que lo passauamos mejor que antes, que tambien ay venturas en las desdichas.

*Cap. CLVIII. Del camino q hizimos con nuestro dueño Dioforay, hasta llegar al templo de Tinagoogo.*

QUIERO apartarme vn poco de este tyrano Bramaa, por pedirlo así las cosas que voy tocando, y puede ser que lo desee el q leyere estos discursos, cantando de tantas crueldades como he escrito. Generalmente dan

en rostro sinrazones, mueven a lastima desdichas, y se aborrecen crueldades: fingo a mi nuevo dueño en el camino de su embaxada, quiza será no tan escabroso, o por lo menos no tan sangriento. Yua este Embaxador a la Ciudad de Timplam, Metropoli de aquel Imperio de Calamiñam. Este nombre significa, Señor del mundo, y intitulan tambien a aqueste Principe, El señor absoluto de la fuerza bruta, de los elefantes de la tierra: porque a la verdad lo es mas que otro alguno, que allá en su lengua quiere dezir, Señor, y Miñam, significa mundo. Hizimonosa a la vela en el puerto de Abaa, por Octubre del Año de 1546. encaminados por el rio de Queytor arriba, siempre con la proa ya a Sudueste, ya a Leste franco, pedianio anli las bueltas que hazia la corriente: con tan diuersos rumbos llegamos en siete dias a Guampanoo, estrecho razonable, por donde encaminó el Piloto por no tocar en la tierra del Siamon (orden expressa del Rey) hallamos en Guateldey, grande poblacion, adonde quedamos tres dias fletando lo necesario al camino. Por el mismo seguimos onze dias, sin ver cosa notable, aldeas, casas paxiças, poblaciones de gente pobre: los campos estauan llenos de ganado vacuno, al parecer sin dueño: porque matauamos cada dia veinte y treinta reses delante de los naturales, y no solo no lo estoruaan, antes no los traian, sin por vno, ni otro pedir interes alguno. Aquel estrecho de Guampanoo, nos sacó al rio de Angeguma (grande cantidad de agua) tendia tres leguas de ancho, y en partes ciento y veinte braças de fondo, corrientes tan impetuosas, que muchas vezes nos hazian boluer a defandar lo andado: a fuerza de los braços vencimos la grande de las aguas. Costeándole siete dias, nos hallamos en vna Ciudad pequeña, bien cercada y vistosa, llamada Gumbim, ya Reyno de Iamgoma. Por la parte de tierra la rodeaua vna arboleda de benjuy de distancia de cinco o seis leguas; grandes campiñas de lacre, de adonde se haze la mucha, que de contraro sellena a Martauan, que de alli se reparte en tantas naos, para diuersas partes de la India: estrecho de Meça, Alcocer, y Ludaa. Ay en Gumbim mucho almizcle, harto mejor que

el de la China, y es tanto, que se lleva a Martauan, y a Pegú, y allí lo comprá los Portugueses, para contratar en Naisinga, Orixa, y Mafulepam. Las mugeres de aquella tierra son generalmente muy blancas, hermosas, y rubias, visten seda y algodón, traen ajorcas de oro, y de plata en los pies, y riquissimos braçales en las manos y cadenas de oro por gargantillas: teniendo por mayor gala los eslaoues mas gordos y pesados. La tierra es fertilissima, trigo, arroz, y cañas, tiene con abundancia, y mucho açucar, miel, y cera. Tiene esta Ciudad diez leguas de comarca, tan parecida a ella en la abastança, q vale al Rey de Iã goma a sesenta mil algas de oro: entre nosotros, setecientos y veinte mil ducados. Famosa Ciudad Gubim, desde ella boluimos a costear el rio, azia la parte del Sur, y en siete dias llegamos a la gran Ciudad de Carammam, que significa, Camaron de oro, tan rica es, y tan abudante: Esta Ciudad es del señorio del Raudiua de Tiplau, hijo segundo del Calamiñam, q es como en Frãcia el Duq de Orlens. El Governador desta Ciudad hizo gran fiesta al Embaxador, dióle muchos refrescos, y auiso, de q el Calamiñam estaua en la Ciudad de Timplã. Partimos de alli vn Domingo por la mañana, y el Lunes a tarde llegamos a vnã fortaleza llamada Cãpalagor, leuantada sobre el estremo de vna roca, que en medio del rio parecia pequeña isla: rodeaua al edificio vn muro de razonable canteria, y de buena estofa, auñq de pequeño ruedo: el castillo se dilataua a tres valuartes q defendiã dos torres, situadas a pequeña distãcia: leuantadas siete altos, sin el vltimo anden, a quien coronaua vn luzido almenage. Aqui dixerón al Embaxador, q tenia el Calamiñam vn tesoro, de los vñti quatro q auia repartidos por su Reyno, costúbre de aquellos Principes, que como andan en continuas guerras, no tiene sus riquezas juntas, antes las reparté por las provincias, para cõ mas comodidad saluarlas en la necesidad. No me descõtrata la traça, pues con ella se saluarã lo vno, quando peligrare el otro, y nunca podrá perderse todo. Este tesoro deste fuerte, dezian q se guardaua en sila de debaxo de tierra, y todo en plata, y afirmauan, que era cantidad de seis mil candiens, que hazen de los nuestros, vñti quatro mil quintales. Treza dias



dias nauégamos adelante, mirando por las ribaras de aquel rio muchos lugares (al parecer ciudades populosas, y ricas) bosques, arboledas, huertas, jardines, grandes campiñas de trigo: muchas vacas, venados y abadas; todo guardado y defendido por hombres de acuallo. Estaua el rio poblado de embarcaciones de remo, adonde se vendian todas quantas cosas pueden imaginarse, de q̄ aquella tierra produce cantidades notables. Quiso el cielo q̄ abundasen de riquezas y regalos aquellas gentes, mas q̄ otras algunas del mundo. Su autor diuino no sabe la causa, locura sería presumir al cançar sus diuinos discursos: porq̄ quien será su consejero? Hallauase el Embaxador congozado con vna postema que se le leuaua en el pecho, y creció allí de manera, que pareció acertado el detenerse, hasta que del todo se resoluiesse: porq̄ caminar sin salud es penosa cosa, y siempre tiene peligro: viendo el suyo, se determinó (consejo fue acertado) yrse a curar a vn famoso hospital, o enfermeria, que estaua doze leguas adelante, en vn templo del idolo Tinagoogo, que es lo mismo que el dios de mil dioses. Efectuose esta resolucioñ, y hallamonos en el vn Sabado ya noche.

*Capitulo CLIX: Describe se el templo de Tinagoogo. Dize se el concurso de gente que a el acude.*

**T**OMÒ tierra el Embaxador Bra-  
maa, y anisó de su venida, y de su enfermedad al Pitaleu (lo mismo que. Regente de aquellas memorias) señalole para curarse vna enfermeria, dipucada para gente noble, y llamada de aquellas gentes Chipanacam. Aia en ella quatro y dos aposentos, bastantes repartimientos para qualquiera personaje. La grandeza de aquellas oficinas: la prouision de lo necesario: la cantidad de Medicos: el numero de ministros el cuydado: el aseo, y la limpieza, no puede hallar comparación alguna: los olores y perfumes, las vajillas de plata, la ropa: los dulces: los regalos: la diuersidad de manjares: los pasatiempos, las cu-

riofidades, no pueden bien decirse. Cada estado, toda calidad, toda edad, y naturaleza, halla allí la deuida proporcion a su regalo, a su necesidad y natural: hasta musicas de mugeres muy hermosas tenían los enfermos, que cada dos veces los entretenian y alegraban, para diuertirlos de sus dolores y achaques: representaciones, y farsas de mucho gasto y aparato, sin que faltasse cosa al gusto, a la salud, al passatiempo, y a la necesidad: mal sabré dezir aquella general abundancia, pues no me atreuo a considerarla. La eloquencia mayor quedará corta en tal abismo, dexolo a q̄ mas se preciare de docto, y de retórico. En veinte y ocho dias conualrecio del todo nuestro enfermo, y al veinte y nueve alojamos en la ciudad de Meydur, doze leguas adelante por el rio arriba, adonde dexamos al Embaxador, por boluer a dar cuenta de lo que vi en aquel templo de Tinagoogo: porque el curioso no me culpe, y para que culpe, sabiendo las obras piadosas de aquellos barbasos, viéndolo poco que hazemos muchos con las nuestras por saluarnos, en comparación de lo que para condenarse hazen aquellos falsos de Fè, y de conocimiento. Todos los criados del Embaxador, así esclauos como libres, lo anduimos aquellos dias que nuestro dueño pasó en la cama: porque como on ella tenia ministros de la casa q̄ le siruiesen (constitucioñ asentada y recebida) todo era para nosotros passatiempo y fiesta. La tierra era abundante de mantenimientos de todas fuertes, cada qual ceuaua su aperito. Tomó pintaua su imaginacion, quales se ocupaua en caga, de q̄ ay mucha abundancia en aquella tierra, principalmente gamos, puercos, y venados. Los mas artificados trataua de monterias de tigres, abadas, onças, cebras, bufalos, y vacas bravas, y de otros animales no conocidos en Europa; de q̄ allí se viá pobladas aquellas aspereças. Quales se entretenian en los regajos y lagunas, inquietando las anadas, cerceras, aguaniches, y anfos. Estos con paxaros de altanería, y aquellos en la pesca de muchos pescados. Llegan aquellos tios, truchas, bogas, picones, y otros: a lo q̄ querian acudian. Mis compañeros, y yo nos entreteniuimos aquellos dias en ver las grãdezas de aquellos edificios: e informarnos de las ordenanças y gouierno del templo: en asistir a los

sacrificios adonde passauan cosas españolas, callaré nuevas, temo ser largo, y así diré de cinco, o seis solas máximas, por donde se conozca lo que callo. Eldía de la Luna nueva de Diciembre, nueue de aquellos, y 1546. es para aquella Gētilidad famoso día, señalado en cada año para vna grande y suntuosa fiesta. Es casi general de todos aquellos Reynos y Prouincias, aunque en cada vna la diuide el nombre de la diuersidad de lenguas, si bien en su significado y solemnidad es vna en todas. Allí llamauan a aquella solemnidad *Missimateriboo*. Los Japoneses la llaman *Porioo*. Los Chinas *Mansjoo*. Los Lequios *Champaas*: y los Caachines *Amparilor*, y *Sanfaporaui*. Los Siamos, *Bramias*, *Pafuas*, y *Zacotays*, que es lo mismo que en Castellano. Fiesta a la memoria de todos los muertos. Celebraronla aquel día con tanta diuersidad de ceremonias, tales fiestas y deuociones, que no se por qual empiezo. Grande es la ceguedad de aquellos barbaros, y muchos los enredos con que el vniversal enemigo de las almas les encubre nuestra verdad, y quiere desluzir y deshazer la honra de Dios: brutalidades asquerosas. Huuo los días que duró aquella solemnidad vna feria franca de quinze días (desde la Luna nueva hasta la llena) junta y agregado de todas las gentes de aquellas partes, y de todas las cosas viles y preciosas que creció la naturaleza en mar y tierra, de cada especie de por sí auia pobladas, doze, diez, quinze calles, en casas, chozas, apartados y tiendas, poblaciones y repartimientos, hechos para la comodidad de aquellos días. Los mercaderes no eran menos que los Mercaderes, cantidades notables, y que alojauan entonces en la ribera de aquel rio, hechas estancias acomodadas, en vn campo de mas de dos leguas de largo, lleno de diuersas arboledas, socos de nogales y castaños, muchos pinos, muchas palmas de dariles y cocos, frutas que todos cogian porque era de la fabrica del templo, guardadas hasta entonces para el uso de los huéspedes. Mirase el templo de aquel idolo, edificio suntuoso, sobre vn monteuelo redondo, que tiene de circunferencia media legua, y le cerca vn fuerte muro, hasta altura de quinze braças, de cantería tosca, con otras tres por lo alto de curiosísima

filleria. Rematare en sus valuartes, cubos, troneras, y torcones a nuestro modo. De la parte de adentro se leuanta vn terrapleno de tiro de piedra de ancho, hasta quedar a nivel con las almenas, que remaran la parte superior, y rodea, como lo hace la muralla, el monteuelo, haziendo de vno a otro vn anden, o corredor, allí tomado por lo largo, el no ciento y sesenta hospederias, cada vna dellas de mas de trecientos aposentos, casas baxas, pero curiosas, aseadas y limpias, adonde se aposentauan los Peregrinos, de que ay notable cantidad de ordinario, casillas dellos vienen a aquella romeria de dos y tres mil personas, vnas mas, y otras menos, como son las distancias de sus tierras. Conoce se de las que son, por las banderas que traen en que caminan con ellas, y los Capitan y oficiales como exercitos, para obedecer, y defenderse, y ay en señaladas sus colores, y corte cada nacion y Reyno. Desde estas hospederias adelante ay grandes arboledas, cedros, cipreses, y muchas fuentes de agua, que hazen bien agradable aquel sitio. En lo mas alto deste monteuelo, dispuesto tan curiosamente, distancia de vn quarto de legua, estan veinte y quatro templos y edificios ricos, doze de hombres, y doze de mugeres, poblados de tantos engañados, que no afirman, que en cada vno auia quinientas personas. También estas fabricas puestas en redondo, y así ciñendo el monteuelo, y dando lugar a vn jardin cerrado con tres ordenes de gradas de ladró, sustentadas de diez en diez, en arcos y colonas de riquísima maçoneria, brutescos y florages, que rematauan en chapiteles dorados, cubiertos los conuexos de los arcos de muchas campanillas de plata, que dependientes de lo mismo, eran juego del ayre, y contrapunto de las hojas del jardin. En lo superior del monte, rodeada desta frescura, se miraua la capilla del idolo *Tinagoogoo*, dios de mil dioses. Estaua puesto en vn trono redondo, chapeado de plata, todas las gradas llenas de riquissimos blandones y candeleros de lo mismo. La imagen del idolo (que no sabré dezir si era de oro, de palo, cobre, o plata dorada) estaua en pie con ambas manos levantadas al cielo, vna rica Corona en la cabeza, y a sus pies cantidad de idolillos pequeños, que de rodillas

ro lillas estauan mirandole pasmados, ro deauano doze estatuas de Gigantes de bronce de atreynta y seys palmos de estatura, y por estremo feos, dioses, segun dezia aquellos barbaros, de los doze meses del año, a esta capilla la defendia por fuera cieuro: y quare: a estatuas, altissimos Gigates, q puestos en dos alas la encrauau ellos y vnas alabardas, cõ q parecia guardarla hechos de hierro colado en vnos cirantes de hierro, q cargauan en los monstruos de vn ombro a otro, auia colgado grã numero de cãpanas grandes y pequeñas, esta maquina toda jũta, representaua Magestad y respeto, dexo lo q pudiera dezir de las oficinas deste rico tẽplo, el numero de ministros y su riqueza, y abunlancia, seguro de q se conocera por lo q he dicho, y voy a tratar de los sacrificios q en el mismo en vna fiesta suya llamada Xipacilau, lo mismo que refrige rio de los buenos.

*Capitulo CLX. De vna  
suntuosa processiõ que se  
hizo en el tẽplo del idolo  
Tinagoogo, y de los bar-  
baros que se sacrificaron  
en ella.*

**L**A gente q acudia a aquella fiesta y feria, q duraua quinze dias, era mucha, los Peregrinos q concurrã a la solemnidad, no menos forçoso auia de auer muchos successos, y muchas nouedades, los sacrificios, y las ceremonias era estrañas, dignas por cierto de q se escriuieran: pero atrocho por todas, por yr a vna processiõ q se hizo a los cinco de la Luna, dia en q se publicaua los lubileos y gracias, concedidas a la visfitaçõ de aquella casa, famosa cierto a faltarle muchas crueldades y brutezas: tres largas leguas me parece q tomara de largo, puesta en dos hileras, como las q hazemos los Christianos, afirmãtõ muchas personas q yua en ella quarenta mil Sacerdotes: de las veynte y quatro fiestas q ay en aquel Imperio, quales con diferentes insignias de Dignidades, conocidas por la preminencia del lugar, y por la particularidad del habito, Grepos, Talegrepos, Roolinos, Neepois, Vicos,

Sacureus, y Chamfarauhos, diferentes habitos, y diuisas, reuerenciado cada vno del pueblo cõforme su Dignidad, y ansì los que la tenian no yua a pie, como los otros Sacerdotes comunes, porque en el dia de aquella solemnidad poçauan grandemente sũ con los pies tocauan el suelo, y ansì los lleuan los Sacerdotes inferiores en los ombros en cierto modo de sillar, vestidos los que los lleuauan de vnas tunicelas de raso verde, cõ vnas estolas puestas de damasco morado que les atrauellauan de vn ombro al otro. En medio destas doç hileras de Sacerdotes yua muchas andas con idolos, otros y ellas ricamente adereçados, llevando con cada vno las ofrendas que sus deuotos les dauan, o lo que querian sacrificarles, y los costades, digamoslo asì, de la deuocion de cada idolo, yua vestidos de vnas topas amarillas con muchas hachas y velas que yua ardiendo a la deidad, fuera mejor que la abraza: ãtras de cada quinze andas de idolos mediau vn carro triunfal, de los quales yua en la processiõ dozientos y veynte y seys, cada carro tenia quatro y cinco altos, y tantas ruedas por vanda, y rian en cada vno mas de dozientas personas entre Sacerdotes, y gente de guarda, y en lo vitimo de todo vn idolo muy grande de plata con vna mitra de oro en la cabeza, y al cuello muchos hilos de perlas, y cabestrillos de pedretia, Esto era en el vitimo encasamento de la maquina, leuantado en vn trono con proporcion de gradas que yua llenas de diuersidad de caçocejas, y perfumadores, con olores y confecciones suauissimos. Muchos niños de rodilla: quales con maças de plata al ombro, quales con incensarios, con que a medidos compassos al son de ciertos instrumentos, de que yua la inuencion llena, incensauan tres vezes, diziendo, con voz deuota y triste: Ablanda Señor, la pena de los muertos, para que con sueño repafado te alaben y engrandezca: a que todo el pueblo con vn tumulto de voces grandes respondia. Ansi lo quieras Señor, en todos los dias que nos mostrãtes tu Sol. Estos carros no los lleuauan animales, tenia cada vno seys maromas muy largas, afioradas todas de sedas diferentes, de que tirauan mas de muchas personas, a los quales era concedida indulgencia plena: a, y

remission de pecados, sin obligacion de restituír lo q̄ deuiesen, con tanto respeto tratan a las profanidades, que tienen por sagradas. El alboroto que auia para llegar a las maromas; por contengir los perdones era confuso, porque como yua muchos, los deuotos querian ser todos los primeros: y así para que fuese facil de alcanzar la gracia del jubileo, y que todos gozassen de la absolucion, tenian esta traça, asian con vna mano la maroma, cogiendo della solo lo que ocupaua el puño cerrado, y al de vno llegaua el otro el fuyo, tan ajustados ambos, que toda la maroma parecia de manos, sin que se viese otra cosa aun con esto no podian gozar todos del indulto, y así se concedia a los que ayudassen a caminar a los que tirauan de las maromas, y así aldoñis sus espaldas, a las suyas se asian otros, vendole estauonando tantos, que de cada maroma salian seys, o siete hileras de personas, que en cada vna yrian mas de quinientas, el ruido era mayor que las hileras. Lo que está locura era mayor a mi parecer que el ruido. Rodeauan esta procesion por vn costado y otros muchos soldados a cauallo, que cō vnos bastones herrados, y con grandes voces yua despejando la gente que era infinita, para que no inquietassen a los sacerdotes que yua rezando. Algunas vezes vi que los apartauan con tales golpes que derribauan a tres y quatro mal heridos en el suelo sin que ninguno les habasse palabra, que no era menos la sumission cō que ydan. Auia por aquellos campos más de cien calles por donde anduuo la procesion hechas todas de palmas, y de cedros, q̄ para aquel dia los auian trasladado allí de aquellas espesuras, y seruian de columnas a dos paredes de murras, y arrayanes, que con mil figuras, y inuenciones hazian paño, muchas fuentes se despeñauan de entre aquellas verduras que suspendiã, no poco los ojos y el oido, tantos arcos serian sales de diuersidad de flores, y yeruas, coronados de estandartes, flamulas, y gallardetes de diuersas sedas, acompañauan admirablemente al verde de las plantas, y entretenian el viento. A trechos auia muchos generos de inuenciones, entremeses, ingenios, curiosidades, y admiraciones, muchas mesas se hallauan en otras partes proueydas de toda co-

mida, regalos exquisitos, y curiosos, adonde se daua de comer por amor de Dios a todos quantos lo querian,riendas se mirauan en otras distancias llenas de vestidos diferentes, que los dauan de limosna a los menesterosos. En otras partes dauan dineros, y en otras auia disputados, para hazer reconciliaciones, y amistades entre enemigos, en otras pagauan deudas de pobres, componian demandas, y concertauan litigios, obras son estas piadosas, mas propias por cierto de Christianos que de infieles, y en que ellos hazen hartas ventajas a muchos Christianos. Ansi fueran hechas en nuestra fee, y por nuestro Dios sin intereses humanos, q̄ a fee que auian de ser biẽ acetas al cielo: faltoles lo mejor, no se si por nuestros pecados, o por los suyos; por lo menos en tanta egeuedad, ya q̄ nõ por meritorias, las tengo por los bles. Exemplos bastantissimos para los que vinimos con esperança de gloria verdadera. Yendo así la procesion por vna calle, y otras con espanto de ruido y vozeria, tanta muõca de instrumentros, diferencias de dâças, carros, andas, y figuras salian de ciertas casas de madera, q̄ a trechos estauan hechas para esto en puëstos señalados, seys, siete, ocho, y diez hombres desnudos, bañados en muchos olores, cubiertos con vnos mantos de diferentes sedas, y con manillas de oro en los braços, en viendolos se apartaua toda la gente, dandolos lugar a que llegassen, que con estos mouimientos se ponian delante del carro que querian, hazian muchas çumbayas, modo de corteçia al Idolo de su adoracion y su deuoto, echandose de bruças en el suelo, se dexauan hazer pedaços de las ruedas del carro, sacrificandose así voluntariamente a aquella deydad diabolica, nõ alabo este sacrificio, quedauan diuididos en dos partes a que toda la gente acudia con grande grita, diciendo: Pachiloo, Afaram, que quiere dezir mi alma con la tuya; tenian a los tales por santos por tal hecho. Paraua el carro, baxauan del el sacerdote mayor, y diez, o doze menores, y llegando con otras tantas fuentes de plata muy grandes, y recogiendo los pedaços de aquellos cuerpos, tripas, y cabeças los subian a lo mas alto del carro, adonde estaua el Idolo, y por mano de aquel sacerdote, se los ofrecian, y buelto despues

despues al pueblo que estaua entonces postrado por el suelo, se mostraua aquellas reliquias, diziendo en tono muy grave: Rogad pecadores a Dios todos juntos, que os haga dignos de ser santos, como este venturoso que aora murio en sacrificio de olor suauo, y todos respondia con mucha grita, que ansi lo esperauan en el poderoso dios de los mil dioses. De la manera que estos se sacrificaron en aquella procession, afirmaronlo mercaderes honrados dignos de credito, mas de seyscientos de aquellos miserables, otros que llamauan Xixaporaus morian mas graciosamente: porque yuan delapto de los carros cortando de su misma carne sin piedad, ni lastima con vnas nauajas muy agudas que traian para esto; y poniendo en vnos arcos aquellos pedacos de carne, los tirauan al cielo, como se tiran vodoques, diziendo, que hazian a Dios presente dellos en satisfacion del alma de su padre, de su hijo, de su muger, o de la persona a quien aplicauan aquella obra, y en los lugares donde caian aquellos pedacos de carne, era tanta la gente que acudia para cogerlos, que se ahogauan vnos a otros, remianlos por vna muy gran reliquia. Estos se cortaua las orejas, las narizes, y poco a poco yua presentando, como ellos dezian a Dios toda la carne de su cuerpo, hasta que desangrados caian muertos por los suelos, quando lo estauan baxauan del carro los Sacerdotes, y cortandoles las cabeças, las mostrauan al pueblo, que las adoraua de rodillas, y leuãtando las manos, dezian con grande grita. Lleganos señor a tiempo que por seruirte hagamos lo mismo que ha hecho este siervo tuyo. Tã bien andauan alli otros a quien lleuaua para si el demonio con otra desesperacion ridicula, estos andauan pidiendo limosna, y diziendo ansi: Dame limosna por Dios, sino matareme luego: y tan poco aguardauan, para cumplir su palabra, que si muy apriesa no les dauan algo, se degollauan con vnas nauajas que traian, o se abrian las entrañas, y caia muertos. A estos tambien los Grepos les cortaua las cabeças, y desde los carros las enseñaua, y puestos los rostros por los suelos las venerauan, y engrandezian. Venian otros que llamauan Nacaramoes, feysimos de caras, y vestidos de pieles de tigres: estos traian vnas vacinillas de cobre debaxo del brazo, llenas de vna con

feccion luzissima, yrinaborada, y podrida, y excrementos humanos, el clero, que desde muy lexos se defendian de todos; estos pedian limosna a menos costa que los otros, aunque no tan limpiamente, dezian que les diesen limosna muy apriesa, y fino que comerian de aquella comida que comian los diablos, y roziartehe con ella, dezian para que quedes maldito, como los del infierno acudian todos: porque no lo hiziesen a darles lo que traian con mucha priessa, y si se tardauan algun poco mas de lo que querian, tomaua vn trago de aquella suciedad, y roziava con ello al que no le daua limosna, y a los demas que el queria hazer mal, y no se le hazia pequeño, porque toda la gente que los via roziados, teniendolos por malditos, los perseguia, golpeaua, y hazia mil afrontas, diziendolos que eran descomulgados, malditos, pues que auian sido causa de que aquel hombre santo comiesse de aquella comida que comian los diablos, con la qual auia quedado hediondo, fuzio y alqueroso, y inabilitado para yr al Parayso, y para viuir entre los hombres. Cien mil cegueras y locuras destas persuade el demonio a aquellos miserables brutalidades, con que les escurece su remedio, sin juyzio, y sin discurso, teniendole muy buero, y entendimiento muy claro, para otras cosas menos importantes. Mocioo bastante para que el Christiano de incesablemente gracias a Dios, pues le dio su misericordia, y bondad infinita, la luz verdadera de su fee santa para saluar se, y para merecer gozar los tesoros de su gloria.

*Capitulo CLI. De vnos Ermitaños solitarios que habitauan las aspereças de vna sierra del templo de Tinagobgoo de su vida, y penitencias, cosas espantosas.*

**A** Los nueue dias de los quinze de aquella fiesta se leuanto entre aquella muchedumbre vna

tan gran rebuélta, tales gritos y voces, que no auia quien en ninguna parte se oyese; tocauan campanas vazias, almirez, y caxas con tanta alteracion y miedo, que le pobia notable, y confusion era que nos tenia confusos: porque duró desde la vna del dia aquel noueno que he dicho, hasta el decimo por la mañana, ruydo era este año, y que estaua dedicado a aquel dia, y se hazia porque fingian los Sacerdotes que la sierpe tragadora de la cueua honda de la casa del humo (ansi llaman al demonio) venia a robar las cenizas de los que murieron en los sacrificios de la procefsion, que si no he dicho que los quemauan, lo digo aora, para no dexar yr sus almas al Cielo, y aquella vozeria y grita era para espantar al demonio que en aquella noche auia de hazer el hurto, no és mala la locura. Galtose lo que duró el estruendo, mucha cantidad de cera, porque todo estaua lleno de luzes y luminarias, edificios, calles, templo, enfermerias, y hospederia, de manera, que parecia desde aparte, que todo se abrasaua: estas erã para alumbrar al idolo Tinagoogo, dios de mil dioses, que dezian que andaua en busca de la sierpe, para matarla cõ vna espada que le auian traydo del Cielo: cõ aquella inquietud se gañó la noche, y a la mañana se mostró todo el templo lleno de muchos estandartes, y vañderas blancas, a cuya villa el pueblo, poltrados todos por tierra, dauan mil gracias al idolo: porque aquellos estandartes era señal con que los Sacerdotes les auisaua q̄ auia muerto aquella deydad a la sierpe tragadora, celebraron esta vitoria con muchas alegrias; dauanse muchas abricrias, y vnos a otros por el buen suceso, y mucho parabiens por verse libres del peligro pasado. Quatro entradas espaciosas tenia el templo, y era tanta la gente que acudia dar gracias al idolo de la vitoria, que en tres dias no se podia romper por el concurso de la gente. Los nueue Portugueses q̄ auiamos ociosos, desfeauamos comotales de verlo todo. Oficio de pocos cuydados, y anni pedimos licencia al Embaxador para subir al templo, que no nos lo dio por entonces, aunque su palabra que cõ el yríamos otro dia, porque en la enfermedad auia hecho voto de visitarle. Mas contentos quedamos porque, anni tendríamos mejor entra-

da, y lo veriamos todo por menudo a los dos dias de aquel concurso, parece que menguó algo, y entonces determinò el Embaxador que fuésemos, llegamos a el con harto trabajo: porque aun continuaua mucha gente, subimos al otro, donde estaua el edificio, adonde estauan leys calles que les tomauan por todas partes, estauan llenas de vañanzas, que se colgauan de gruesos tirantes de brõnze, que estriuan de pared a pared, adonde se pesaua infinita gente, para cumplimientos de votos y promeças hechas por enfermedades, o peligros, redimianse alli con particular interes todas las culpas cometidas desde que tuuieron vfo de razon hasta aquella hora en que se pesauan, cada culpa, cada pecado, y cada exceso tenia su redencion particular, y señalada, la gravedad de la culpa, no faltando a la calidad de la cosa con que se redemia, y se pagaua, se computaua con la cantidad tassada al posible de cada vno; los culpados en el pecado de la gula, si auian pasado el año sin hazer actos de abstinencia se comutauan alli con pearsse a miel, açucar, hueuos, y manteca, tassa hecha por los Sacerdotes a su agrado, y por estas cosas impetrauan abolcion de aquel pecado: los sensuales se pesauã a algodon flugel, paño, vino, y colores, porque dezia que aquellas cosas, asseñtan sobre aquel vicio: los tibios y floxos en amar a Dios se contauan con los aurientos, y vnos y otros se pesauan a dineros monedas de cobre, estaño, plata, o piezas de oro: los perçosos a leña, arroz, carbon, ganado de cerda, y frutas, el pecado de la soberuia se pagaua con escouas, pescado seco, y paltas de buy, porque son cosas baxas, y ordinarias. El hablador charlarã q̄ se ocupava en difamar al próximo, sin acordarse de pedir perdõ del daño que haze su mala lenzua, se purgã con poner en la vañanza vna vaca, un puerco, carnero, o venado, solo el pecado de la embidia no se perdonaua a peso, que hasta entre aquellos Gentiles es aborrecible este pecado sin fruto, satisfaziase con confesion publica, y era su penitencia el recibir doze bofetones el embidioso, en reuerencia de las doze Lunas del año bien dispuesta purgacion, porque pecado tan ruyñ se ha de castigar tan afrentosamente, el embidioso no es noble. Digo que

lo juzgo así, desta manera se satisfacia a'ro lo genero de culpas, y eran de tal ganancia para los sacerdotes los pecados del pueblo que destas redenciones llegauan a notables cantidades. El peccador tan pobre que no tenia con que ponerse en gracia, daua en remission de sus peccados los cabellos, los quales le corrauan allí luego vnos sacerdotes diputados para essa, y serian mas de ciento los que asistían en cierto puesto señalado sentados, y con tijeras en las manos, tenían grandes montes guardados de estos cabellos, cascas, y apolentos llenos de aquesta mercaderia, de los quales otra compañía de mil sacerdotes Grepos, hazían cordones, trenças, mamilas, y fortijas que la gente compra por deuocion y por reliquia, para llevar a sus casas, como lo hazen con las figuras de azauache los peregrinos que entre nosotros van a Santiago, no importauan pocos estos juguetes que se hazían de los cabellos de los pobres, el embaixador se espantaua, porque le dixeran aquellos sacerdotes, que el dinero que se hazia cada año de aquellas niñerías que lleuauan los peregrinos por memoria a sus tierras, passaua de mil pardaos de oro, que de nuestra moneda son nouenta mil ducados, por aqui se juzgue lo que se alegraria de otras cosas mas gruesas; oyries la significacion de los sacrificios la intencion de las ofertas, el modo de absoluerse de los peccados, la disposicion del culto que llamauan diuino, la deuocion con que tratauán las reliquias, el respeto a los sacerdotes, su puntualidad, y asilencia no se puede escribir facilmente. Fuymos mirando de espacio las calles de las valangas, vimos pasar sus peccados a muchos, era curioso mirarlo todo lo via; passamos por todas las estaciones de los sacrificios, vimos la cantidad de las limosnas, y ofertas, entremeses, auros, bayles, muficas, y luchas, y a fin llegamos al templo, si bien con harta dificultad y aprieto, porque era la gente tanta, que no se podia romper por ella. Famoso era el edificio de vna naue mas larga que ancha, aunque muy capaz, y espaciosa, obra con mil fincelados, y molduras, brutescos, y florages, no tenia ningun cruzero, ni capilla, estaua ricamente aderegado, muchas lamparas de plata de a diez, y doce luzes cada vna, y llena

la fabrica de olores de Menfuy, y Aguilá, leuantauase en medio de la Iglesia, llamemosla así, vn riquissimo trono; que de en grada en grada ardian por todas muchas velas, y achas en blardonés y candeleros de plata, venia a retratarse en vn bien compucado altar adonde estaua el idolo rodeado de muchos niños, que vestidos de damasco morado, con vnos iuencarios le estauan incesando con deuocion y concierto, auia abaxo musicas de varios instrumentos, que no mal tocávan los Sacerdotes, a cuyo son dançauan delante de la imagen, cantidad de mugeres muy hermosas, bien compucadas, y ricamente adereçadas. Estas recibían del pueblo las limosnas, y ofertas, y ellas las dauan a los Sacerdotes, para que las ofreciesse en nombre de sus dueños que lo hazian, poniéndolas delante del idolo con grandes ceremonias y cortesias, echandose de bruzas en el suelo, suplicando por los que las traian, fin que a ellos fuesse lieito, ni ofrecerlas, ni darlas al Sacerdote. Preuilegiada fue siempre la hermosura, estimada de sabios; temida de barbaros, y aun respetada de los brutos, la estatua de aquel era de plata diferente de la que de ordinario tenían suya en otra capilla que estaua junto a essa, y yo dixé della en el capitulo ciento y cinquenta y nueue, bulto era de hombre agigantado, tendria de alto veynte y siete palmos, seo por ciento, los cabellos grifados como negro, las narices romas, y muy abieftas, los labios gruelfos, y toda la sifionomia triste, y melancolica, tenía en la mano vna acha de armas, con la qual (así lo persuadian los Sacerdotes al pueblo) auia muerto la noche de aquellos rnydos a la sierpe tragadora de la cucua profunda de la casa del humo; que auia venido a robar las zenizas de los sacrificios, la figura desta sierpe estaua luego delante del trono del idolo, y era vna espantable estebra de ocho braças de largo, y del grueso de vna buena pipa, estaua hecha rana natural con tanta propledad, y artificio que ponía temor el verla, en mi vida ví cosa mas propia, toda la gente hecha su oracion al idolo, se llegaua a la sierpe, y la picauán con vnos hierros, con o agújas de aluadero, que todos traian para esso, y la dezian mil desprecios y afientas, teniendo en aquello librada su deuocion y el,

y el que mas afrentas, y oprobios la dezia, mas deuoto se leuantauan, llamauan la soberuia, maldita, ficial del infierno, lago profundo de cõdenacion, embidios, fa de los bienes del señor, dragõ muerto en el medio de la noche, Esto con tales estremos, y acciones que nos admiraua; así la propiedad de los nõbres con q̄ la afrentauan, como el afesto con q̄ los dezian. Hecho aquel afesto de sè, passauan adelante, y en vnas vazias grãdes de plata, q̄ estauan en la primera grada del trono echauan la limosna que querian, oro, plata, anillos, pieçicas de seda, dinero, y paños finos de algodõn de que auia allí harta cantidad. Vn tiro de verso de los edificios se miraua vna ferreuela, bosquecillo ameno, adonde en cuevas que tenían hechas entre peñascos, y malezas, viuia algunos hõbres solitarios, q̄ apartados de la comunicaciõ humana, hazia vida mas exèplar, y penitècia mas apretada, gente que entre aquellas auia llegado a la cumbre de perfeccion, quiso el Embaxador yr a visitarlos, y acompañarlose nosotros deseosos de verlo quanto nos engrãdezian, llegamos a la aspereza, adonde apartadas vnas de otras, estauan ciento y quarenta y dos cuevas abiertas en las mismas rocas, y peñascos a fuerças de manos tan estrechas, q̄ solo vn hombre mal acomodado, cabia en vna: a los que las viuen, tiènse los demas por santos, y ellos hazen penitencias cõ vna estraõa exçeso de austeridad, y aspereza, doze de aquellos estauan en tantas cuevas, a la entrada de aquí nõte: traen los vestidos negros, habito como los Bonços del Japon, y professan la secta que les auia dexado vn hombre por ella ya tenido por dios, llamado Situmpur Micay, este dexò por precepto que mientras viuiesse sus dicipulos, y sequazes, en esta carne mortal gastassen la vida en tolo genero de asperezas, afirmando que solo en el castigo, y maceramiento de la carne consistia el merecimiento del cielo, y así dezia esse decreto, y constitucion suya. Mientras mas asperamente os trataredes, y mas cruelmente vosotros mismos os quitaredes la vida, mas largamente os darà Dios los bienes que le pidieredes. Destos supimos que su comida ordinaria era yeruas corzidas, frìgoles tostados, y algunas frutas siluestres, esto recibian por vn agujero que seruia de puerta a aquella es-

trecha casa por mano de otros sacerdotales que tenían cuidado de proouerlos del sustento que disponia la ley de cada vno. Vimos mas adentro de aquellas soledades, otros anacoretas, sequazes, y dicipulos de otro llamado Augemarmur, estos viuian en vnas cuevas de baxo de tierra, cavadas por las mismas peñas, y no comian allí mas que moscas, hormigas, alacranes, y arañas como de azedras; estan con estos regalos meditando de noche, y de dia, los ojos leuantados al cielo, y muy cerrados los puños de las manos (tenal entre ellos de despreciar todas las cosas del mundo) y así en pocos dias se dexan morir como bestias. Este genero de penitentes son tenidos por mas santos que los demas, y como a tales, despues que los hallan muertos, quemansus cuerpos en hogueras de maderas, y licores olorosos hechas con grande magestad, culto, y reuerencia, ofreciendoles edificar templos santuosos, para que viendo como premian su santidad, y trabajos los imiten los viuos por alcanzar aquella gloria y vanidad con que los honran muertos, premio y satisfacion de su excelsiua penitencia, vimos a los que guardauan la secta de Cicleu Mitray, que consta, y se compone de mucha variedad de preceptos, y penitencias, en el guardar diuersas opinionones se conforman algo con los Augemarmur de Etiopia, y Reyno del Prestejuan; algunos dellos ayunan siempre, y para que sea con mayor aspereza, no comen mas que gargajos podridos, laguçosos, y suziedades de gallinas: por regalo particular comen alguna vez la sangre enxaxada que sacan en las sangrias a los enfermos, y algunas frutas, y yeruas amargas; con estos regalos viuen muy poco, y traen tal color, y tales ceras que meten miedo. Los que vimos de la secta de Godomen, muerren con otra donola penitencia, andan siempre dando voces por aquellas soledades golpeandose la boca, porq̄ la pronuciaciõ sea, truncada, dizide desdeñarse: Godomè, Godomè: Hasta q̄ faltos de aliento se caen muertos. Los Taxialacones aũ muerren mas valientemente q̄ todos los otros, vimos a gunos d'ellos, y està en vnas cuevas muy apretadas, metè cõsigo cardos secos, torbifas verdes, y otras



y otras ramis de mal olor, y cerrandose  
 cō e la sola pouē fuego, y ahogados con  
 elhamo parecen miserablemente. Cō es-  
 tas y otras aspereças son aquellos desdi-  
 chados martires de si mismos, y esclauos  
 del demonio que les da el infierno en fa-  
 rita de tantas incomodidades, y de  
 ran penosas obras, cosa por cierto digna  
 de dolor y lastima, ver lo mucho que es-  
 tos hazen para perderse, aunque ellos  
 piensan que se ganan: y lo poco que los  
 Christianos hazemos para saluarnos, y  
 gozar la gloria, Dios por quien es nos de  
 conocimiento verdadero para ponderar  
 esta ganancia y fuerças para no perderla.

*Capitulo CLXII. Prosi-  
 gue el camino del Emba-  
 xador Bramaa, desde el  
 tēplo de Tinagoogo, bas-  
 ta llegar a la Ciudad de  
 Timplan, Corte del Prin-  
 cipe Calamiñan: dizese  
 lo que se vio en aquel ca-  
 mino.*

**C**On general admiracion de to-  
 dos, vimos lo famoso de aquel  
 templo, desde a donde por otros  
 treze dias proseguimos nuestra  
 derrota, llegamos a dos grandes Ciuda-  
 des, fundadas frontera vna de otra, distā  
 cia de vn tiro de piedra en las dos riber-  
 ras de aquel rio, la vna se llamaua Ma-  
 naudee, y la otra Singilpau, en el me-  
 dio del rio que por alli va ran cenido  
 como he dicho sobre vna roca, que se  
 aislaua en medio del agua con treyntā  
 y seys braças de altura, obra à mirable  
 de naturalaleza. Demas de vn tiro de va-  
 llesta en ancho, estaua edificado vn cas-  
 tillo roçero con nueue valuartes, y  
 cinco torres, y por fuera del terrapleno  
 del muro le cercauan todo en rueda dos  
 ordenes de varanlās gruesas de hierro  
 que lo pulian, y defendian, desde los qua-  
 tro valuartes, dos que caian à vna Ciu-  
 dad, y dos à otra, corrian dos cadenas  
 de hierro que cerrauan el passo del rio  
 a las embarcaciones, assi de vna parte  
 como de otra. En la Ciudad que destas

dos se llama Singilpau, comò tierra el  
 Embaxador, adōde se le hizo mucha fiesta  
 y grāde recibimieto por el X. m. indū  
 Capitan de la q̄ nos proveyò a todos lar-  
 gamente de tetrefco, acōpañaronle des-  
 de alli otro dia por la mañana mil hom-  
 bres en veynte Laules de remo, à la  
 tarde llegamos a las Aduanas del Reyno  
 q̄ era acoode se hazia registro de todo lo  
 q̄ a elvenia de otras partes, estauā en dos  
 castillos muy fuertes, q̄ afrontados vno  
 y otro desde las dos riberas del rio, efflor  
 uauā el passo con cinco gruesas cadenas  
 de laton, q̄ de vno a otro se asian, atraue-  
 sando la anchura de las aguas que batiā  
 por vna parte y otra en las dos fuerças,  
 que ninguna enbarcacion podia pasar  
 con ellas. Aqui llegò vn hombre en vn  
 varelejo pequeño, y dixo al Embaxador  
 que fuesse a surgir al puerto de Campa-  
 lagrau, que era destes dos castillos el  
 puesto, y situado a la parte del Sur, pa-  
 ra que alli se registrasse la carta que lle-  
 uaua de su Rey, para el Calamiñan, pa-  
 ra ver si venia en el estilo corriente con  
 que se solia escriuir a aquel Principe.  
 Esto se hizo assi, y guiados por aquel  
 hombre natural, desembarcamos en  
 tierra, y el Embaxador fue lleuado a vna  
 gran sala, adonde estauan tres hombres  
 asentados a vn bufete, y acompañados  
 de mucha gente noble, recibieronle con  
 grande cortezia, y preguntaronle lo que  
 queria, dando a entender que no sabian  
 quien era, ni a lo que passaua a aquellas  
 partes. Ignorancia muy vsada de luezes  
 y Colejeros, disimular el intento, ya sa-  
 bido por saberle de quien le intenta, la  
 accion propia tiene mas fuerça. Dixo-  
 les que era Embaxador del Rey de Bra-  
 maa, señor de Tanguu, para el santo Ca-  
 lamiñan, y que venia a tratar cosas im-  
 portantes a su Estado. Respondio a cier-  
 ras preguntas que le hizieron por cum-  
 plir con la ceremonia vsada en aquel tri-  
 bunal, mostròles finalmente la carta que  
 traia, de la qual enmendaron algunas  
 palābras que venian fuera de su estilo,  
 vieron el presente que lleuaua de que  
 quedaron contentos, y admirados mu-  
 cho de ver la sula de oro, y la mucha  
 poderria del elefante, que al vno de  
 grandes lapidarios estaua apreciada en  
 quinientos o seyscientos mil ducados.  
 Engrandecieron otras pieças ricas que  
 lleuaua el presente como dixē. Desde  
 esta primera Aduana bien despachados  
 fuymos

fuyamos a otra que estava adelante vna legua el mismo rio arriba, alli hallamos otros hombres de mayor autoridad que los primeros, que con otras nuevas ceremonias vieron la carta y el presente, y pusieron en todas las piezas vnos cordones de seda encarnada, con tres sellos de lacre, con lo qual quedò la Embaxada digna de recibirse del Calamian, y nosotros libres de registrarla en otra parte. Este mismo dia llegò al Embaxador otro de la Ciudad de Queytor, en nombre del Governador del Reyno, en que le daua la bien llegada, y le embiaua mucho refresco de carnes, frutas, y otras cosas de regalo. Aqui se detuvo el nuestro nueve dias regalado, y todos nosotros grandemente feruidos cò muchos entretenimientos, caças, pescas, banquetes, muscas, y comedias que hazian mugeres muy hermosas, y ricamente adereçadas, nosotros los Portugueses pedimos licencia al Embaxador, para gastar aquellos nueve dias en ver algunas curiosidades que los naturales nos auian alabado, edificios antiguos, templos sumtuosos, curiosos jardines, grandes casaf de campo, y castillos muy fuertes de que estauan pobladas aquellas riberas con grandes sumtuosidades, y grâdezas, tenia la notable vna hospederia de Peregrinos, llamada Manicafaran, q̄ es lo mismo que entre nosotros prison de los dioses; este famoso edificio le ceñia vna muralla de mas de vna legua de circunferencia que estava repartida en doze calles hechas de fuertes y vistosos arcos de bobeda, y sostenidos sobre columnas de marmol, en cada calle destas auia dozientos y quarenta aposentos, a ciêro y veynte por vanda, que en todas las doze calles venian a ser dos mil y ochocientos y ochenta, todos estauan entonces llenos de Peregrinos de diuersas partes que frequentan todo el año aquel santuario, numero tan grande, que no bastan a recibirlos tantas posadas con ser tan grande providencia. De ordinario nos dezian los naturales que auria cien mil y mas personas que vienen a visitar los dioses que alli estan cautiuos entre gentes estranas, y estrangeras, por lo que juzgan esta romeria por mas deuota, y esta visita por mas accepta que todas quantas les enseñan sus vanas supersticiones, a causa que aquellos idolos como cautiuos y presos, no tienen li-

bertad, para boluerse a su tierra, y assi han menester mas su compania, a esta gran grande de romeros, y de deuotos, se da de comer con abundancia lo que se derienen en aquella casa a costa de las rentas, y limosnas della. Y para que con mayor puntualidad se acuda al regalo y comodidad de cada vno, conforme a su calidad y Estado, tienen diputados quatro mil Sacerdotes de los muchos que dentro en aquella corca viuen recogidos en ciento y veynte monasterios, adonde ay otros muchos de mugeres que sirven a las Peregrinas. El templo desta deuocion era vn edificio famoso de tres naues como nuestras Yglesias, solo que en el medio del estava la capilla mayor, que era formada de vn globo de tres ordenes de rejas de laton muy gruesas y fuertes, de las quales se formauan las puertas que se tirauan con gruesos aldaones de lo mismo. Dentro desta capilla estauan ochenta estatuas de idolos, bultos de hombres y mugeres puestos en pie, y presos con cadenas de hierro que les asian de los cuellos con vnos collares fuertes de lo mismo, muchos tenian espaldas en las manos, estauan echados por el suelo a los pies de los grandes, otra grande cantidad de idolillos pequenos; parece que como hijos de los mayores, afidos por las cinturas de seys en seys en cadenas mas dalgadas de hierro. Fuera de las gradas que formauan la capilla, en dos hileras se vian de tres en tres, dozientos y quarenta Gigantes de bronca, de veynte y cinco palmos cada estatura, quales con alabardas, y quales con achas de armas, guardas de aquellos dioses presos, por lo alto que estava lleno de tirantes de hierro, que atrauesauan lo ancho de la capilla, ardian muchas lamparas de a diez, y doze luzes cada vna, inuencio que usan en la India, y en todas aquellas partes, estas y las paredes de todo el templo, y todo lo demas que en el se via, estava en barnigado, señal de tristezza y luto por el cautiuero de aquellas sus deydades. Admiraron la grandezza de los edificios, el conseruado de los estrangeros, el numero de los religiosos, y la prison de los idolos, de la qual preguntamos el secreto a vn religioso de aquellos de amables canas, y venerable presençia, que nos respondió desta manera, que yo lo digo como el

lo dice: Ya que como extranjeros que-  
reis saber, lo que yo se cierto, que nunca  
jamás supistes: porque vuestros historia-  
dores no trataron jamás de esto: direos  
la verdad de lo que descais, como lo  
cuenta nuestras historias. Haze pues,  
siete mil y trescientas y veinte Lunas, en  
esta Luna en que estamos, que por la  
cuenta de las demas naciones vienen a  
ser seiscientos y diez años, que Imperá-  
do en la Monarquía de los veinte y sie-  
te Reynos desta Corona vn santo Cala-  
mián, llamado Xixiuarom Meleutay,  
en ocasion de algunos disgustos y dife-  
rencias que huvo entre el, y Siammom  
Emperador de los montes de la tierra,  
se vino a romper la guerra entre estos  
Principes, aliandose de ambas partes se-  
senta y dos Reyes, quales fauoreciendo  
la voz del vno, y qual la otra. Formaron  
se los Campos, poniendo el suceso, y la  
victoria en vltima batalla, que durò des-  
de vna hora antes que amaneciese, has-  
ta la tarde. El numero de los muertos  
de ambas partes fue notable. Diferente-  
mente se regula: pero la opinion mas fa-  
uorecida, es la que dize, que llegaron a  
diez la quezsa de hombres, que cada la-  
quezsa haze por nuestra cuenta cien mil  
en numero. Quedò la victoria por nues-  
tro Calamián, aunque no le costò tan  
poco, pues de tan poderoso exercito,  
quedò solo con dozientos y treinta mil  
soldados viuos. Con estos, empero, si-  
guió el alcance de los enemigos; y en  
quatro meses que se detuvo en su ven-  
gança, les destruyó toda la tierra, y el  
estrago que hizo en sus moradores, fue  
tan grande, que (segun afirman las his-  
torias) murieron cinquenta laquezsa  
de personas: tanto puede el deseo de ven-  
gança, y aranto anima vna victoria. Es-  
ta se consiguió a los nueue dias de la  
Luna primera (de aquel tiempo que di-  
xe) en el famoso Campo Vitau, adonde  
a todo el exercito vitorioso se apare-  
ció Quiaí Nibandel, dios de las bata-  
llas, assentando en vna silla de palo, co-  
mo instrumento principal, y causa pri-  
mera desta ventura, que por ella quedò  
aquella deydad con mayor fama, y mas  
honroso nombre, mas venerado, y ser-  
uido que todos los demas dioses de los  
Moznes, y Siames: tanto, que quan-  
do se juran cosas increíbles entre las  
naciones que viven la tierra, para que  
se les de credito a ellas, no se busca

con otra cosa, sino con el santo Quiaí  
Nibandel, dios de las batallas del Cam-  
po Vitau, que nadie se atreue a cen-  
tradedir este testigo tan aborrado. En  
la Ciudad de Sorocatom, famoso en-  
tre las de aquel Imperio, despues de  
auer muerto los nuestros quinientas  
mil personas, se cauturién todos estos  
dioses, que aqui veis presos, en me-  
nosprecio, y asfrenta de los Reyes que  
los adorauan, y de los Sacerdotes que  
los seruian con el olor suaué de sus  
sacrificios.

Desde el suceso desta gloriosa con-  
quista, todos aquellos lugares ros que-  
daron sugetos, dando cada año henro-  
sas y ricas parias a la Corona de estos se-  
ñorios, por la mucha sangre que ha cos-  
tado a los vassallos destes Principes, pa-  
ra reduzirlos sesenta y quatro vezes,  
que despues de la primera rota se han  
levantado, por lo mucho que sienten la  
asfrenta de ver sus dioses cautiuos, por  
cuyo infeliz suceso, se hazen entre ellos  
notables sentimientos, grandes lasti-  
mas, lloros, y demostraciones, reueren-  
do cada año el voto de no celebrar sie-  
ta alegre, ni tener regozigo, mientras  
no libertaren estos presos. En sus capi-  
llas templos, y casas de oracion, no se  
encendio mas fuego, ni se ha visto luz  
alguna, despues que dellos saltan estas  
deydades, ni se verá hasta que ellas tor-  
nen a honrar aquellos asientos. Por cier-  
to sentimientos loables, nacidos de re-  
ligiosos animos, pues es de nobles el llo-  
rar la desolació de los ricos paternos, la  
ausencia de los dioses; la destrucion de  
las ceremonias santas, del concurso de  
los tēplos, y los desastres de la religion,  
en quien estriua la duracion de todo.  
Alabo grandemente las vezes que aque-  
llas gentes han intentado la restaura-  
cion de su mayor tesoro, procurando  
con grandes exercitos quando no les  
valieron otros partidos, la libertad de  
sus dioses, en cuya causa se ha gastado  
todo este tiempo, en continuas dissen-  
siones, costando mas de tres cientos de  
hombres de vna parte y de otra el im-  
posible desta demanda, sin baxar tantas  
perdidas, ni para redimirlos, ni para casti-  
garse: la misma comun, y qha de traer a vnos  
y a otros a mayores aprietos: porque  
no otros defendimos nuestro dere-  
cho y justicia y ellos buscan la vengança  
de su deshonra, y la restauracion de

su religion, motiuos ambos para acabar la vida, dixo, y dexonos admirados la ceguedad de tantos desatinos con que el demonio se apodera de estos miserables, haziendo a vnos honesto lo forçoso, y en otros religioso lo profano. Del templo del idolo Vrpane Sendoo, adonde fuymos desde este, escuso la relacion, porque materias deshonestas no son para historias Christianas: era vna sîma de abominaciones, y vna sentina de brutezas. Este exceso de pecados se quede en su mismo centro, y con el suplanos la grande riqueza con que aquellas sensualidades se seruian, digna por cierto de otros mas loables ministerios: seruia pues (porque digamos algo desta fabrica) para que las donzellas hijas de los principales señores del Reyno, gente noble y rica, fuesen allí por voto particular que hazian en amaneziendoles el discurso, y conociendo a la razon, a perder su virginidad, y a sacrificar sus honras a la abominacion de aquellas aras, adonde el demonio las hazia rendir la joya mas estimada en las mugeres, a la voluntad nefanda de los ministros de aquel idolo, porque sin esta diligencia, ningun hombre noble queria casar con ellas, por mas crecidos intereses que les diesen, a causa de tenerse aquella deuocion por primera calidad y honra, y lo contrario por agrauio, y afrenta notable. ceguedad increyble. Este torpe, y sensual sacrificio se hazia con tales ceremonias, tales apercibos y gastos, que auia muchos dellos en que se gastauan diez, o doze mil ducados: pero tales eran las ofertas al idolo, a quin entregan sus honras; y tantos los prouechos de los ministros de su templo. Este era, por cierto famoso edificio, en vna capilla redonda, toda dorada, se vna aquel bulto hecho de plata, que estava assentado en vn trono de lo mismo, cubierto todo por lo alto de muchas lamparas de plata de seys y siete luzes cada vna. Por las gradas del trono se vian muchos idolos, mugeres muy hermosas, todas doradas, que puestas de rodillas, y las manos levantadas, le estauan adorando. Estas (nos dezian los Sacerdotes) que erã las almas santas de algunas donzellas, que en el acto de dexar de serlo, auian perdido las vidas: hõra particular para todos sus parientes, y de mayor estima, que las que pueden

dar todo los Reyes. Afirmaronnos, que tenia de renta aquel tẽplo trecientos mil ducados cada vn año, sin las ofrendas, joyas, pieças, y riquezas, anfi de su culto como de sus sacrificios, assaliado vno y otro en notable cantidad. Auia allí algunos monasterios de religiosos, numero, nos afirmaron de cinco mil mugeres, todas viejas, sin que en tantas huuiesse alguna inoça (cosa que no nos admirtò poco) la mayor parte dellas son muy ricas, y por su muerte es su heredero forçoso aquella fabrica, causa para q̃ el templo tenga tanta renta. Deseo aqui nos boluimos a la Aduana, adonde auia quedado el Embaxador, y en su compania fuymos a ver las casillas, y companias de vnas gentes q̃ llamauan Iogues, q̃ venian a aquella peregrinacion. Estauã entõces quatẽta y seys, qualde ciẽto, y quatẽs de mas, hasta quinientas personas cada casilla, y algunas de muchos mas (parecian vn exercito) alojados en la ribera de aquel rio. En vna destas juntas hallamos a caso vna muger Portuguesa: admiracion para nosotros mayor que quantas se auian visto. Della misma quisimos saber la ocasion que la truxo a tierras tan apartadas de la suya: cõtãuala ella con muchas lagrimas, dãdo razon de como hasta allí vino, y se cafo con vn Iogue que peregrinaua en aquellas casillas, de quiẽ auia sido muger veinte y tres años, aunque entonces estaua viuuda. Dezia, que por nõ atreuerse a viuuir entre Christianos de verguença de sus primeros verros, continuaua en ellos (dañosã verguença) hasta que Dios la lleuasse, adonde acabasse la vida en aspera penitencia, de q̃ tenia esperança, pues aunque la viamos en traje de Gẽti, en su coraçõ era verdadera Christiana. Admirados quedamos del sucesso desta desdichada, y tristes de verla en tan miserable estado: advertimosla de la ocasion que tenia para dexarle, y reducirle a mejor vida, y en dose cõ nosotros, a lo que ella salio de buena gana, al parecer con deseos de dexar aquel trato. Assentamos, y afirmolo cõ juramento, que de aquel en diez dias se hallaria con nosotros en la Ciudad de Timplã, para venirle hasta Pegũ en nuestra compania, y desde allí embarcãdose para Chormandel, acabar lo que le faltaua hasta la muerte en la poblacion de santo Tome. Assentado anfi, nos despedimos de la sperua diõs a que lo cõ-

pliri: pero hará fáciles sus aferos, pues nãca mas lavimos, ni tuimos nuevas de ella. Algun grãde estoruo huuo para saltar al cõcierto, sino es, que la ceguedad cõ q̃ la desatinauan sus pecados, desmereciese la merced que la hazia la diuina misericordia.

*Capitulo CLXIII. Llegã el Embaxador Bramaa a la Ciudad de Timlam, Corte del Calamiãan. Dize se su grande recebimẽto, y la grãdeza y Magestad de los Palacios de aquel Principe.*

**C**eremonia era de aquella Aduana el detener en ella alas personas graues y deuenã, cõ diferẽtes entretenimientos fiestas y farãos, nueue dias, honra y preeminẽcia vsãda cõ los nobles. Guardose cõ el Embaxador Bramaa, entretenidole este tiepo con grandes fiestas a su vsança. Despues de los nueue dias, vino a buscarle vno de los Governadores de la ciudad de Timlam, Corne del Calamiãan, q̃ estaua vna legua de aquel registro, llamado Quã panogrem. Acompañauã ochẽta seroos, y laules, flora los de gẽte muy uãla, cõ tanta diuersidad de instrumentos barbaros, y desconcertados, q̃ mas causauan miedo y espanto, enfado y disgusto, que entretenimiento, y contento: eran campanas vazias, tamboriles, atabales, cornetas, celtros, baxes, y la grita y vozeria de la chusma, que parecia encanramẽto, o mũsica del infierno (si en el puede ser alguna.) Con esta graciosa saua, y desconcertado estruendo, nos partimos para la ciudad; adon se llegamos al medio dia. Abordamos en el primero muelle, que ellos llamau Campalarrajã, adon de esperaua al Embaxador numero grande de gente muy luzida, infantes, y caualleros, muchos esferantes de guerra, con sillay castillos gnarnecidos de plata, y con alfanges luzidos en las troumpas, cõ que se hazian fuertes y temerosos. Tomõ tierra el Embaxador, y el Governador, q̃ hasta alli se auã acompañado, le

tomõ por la mano, y puesto de rodillas le entregõ a otro su cõpañero, llamado Patedaci, hombre de los principales de aquel Gouierno, de mucha renta y vassallos, q̃ con el acompaãmiento que le dicho, esperaua en aquel muelle. Este con vna graciosa y nueva cortesia recibio al Embaxador, y le ofrecio vn elefante, q̃ junto a si le reman aderegado, cõ silla y paramentos de oro. El Bramaa no le quiso acetar, por mucho que el Governador initõ que lo hiziese: pero tomõ otro q̃ aquel Cauallero hizo traer, tãbien aderegado como el primero. A los nueue Portugueses, y a otros sesenta Bramaa, que acompaãuamos al Embaxador, nos proueyeron de bonissimos caualleros. To dospues acomodados, partimos de aquel puesto, con grande ruydo de voces, y instrumentos, lleuãdo de si diez y seis carros llenos de atabales de plata, y otros tantos de cajas de guerra, y otros tantos de campanas, cõ q̃ se haziaua cõfusio notable. Atrauẽsamos muchas calles, capaces, anchas y crecidas: nueue dellas hechas de rejas de laton, con arcos de obra luzida: a las entradas y salidas remacados en muchos chapiteles dorados: los conuexos llenos de campanas de metal muy grandes, por donde el pueblo se gouerna y rige. El concurso de gente, de que estauan llenas las calles, era tanto, q̃ con dificultad pudimos llegar al primero patio de los Palacios del Calamiãan. Este tendria, a mi parecer, de largo vntiro de vlerio, con proporcionada anchura: hermosa plaça, y que entonces lo estaua mucho: porque auria en ella (muchos los computaron) mas de seis mil, en caualllos todos encubiertos de diuersas sedas, y clauques de plata: Los hombres estauan armados de cõseletes de cobre, y de arcon: celadas quaxadas de argenterias, diuersas, vãn serillas de colores en las manos, y adargas, y rodela en los arcones. Desta Caualleria era Capitiã el Queytor de la justicia, que es el Presidẽte sobre todos los ministros judiciales, de civil y crimẽ, juridicion separada de las ordinarias, con mero y mixto imperio, sin apelacion ni agrauio. Llegõ este Cauallero a recibir al Embaxador, q̃ ya le esperaua en pie con los dos Governadores: Estos se posttraron entonces en tierra tres vezes quando llegõ el Queytor, que passãdo por ellos sin hablarles

pálabra, llegó al Embaxador que profun-  
damente inclinado le esperaba, y tocado  
le con la mano en la cabeça sin dezirlo  
cosa alguna, le dio vn fanfoso alfanje que  
traia ceñido, el qual tomó el Embaxa-  
dor b: sanándole trez vezes, pufole el Quey-  
tor a su lado, y dexando a los dos Go-  
uernadores aigü tanto mas atras, guiaró  
por vna hermosa calle, que en el terrero  
mifino estaua hecha de elefantes arma-  
dos con ricas silas, y cubiertas, enuan-  
dará los con estandartes de colores, y guar-  
dados de muchos alabarderos, tenia los  
elefantes mas de mil y cubierros, villa  
de grãde Magestad, y q̄ dezian la grande-  
de este Principe, mayor lin duza que todos  
los Reyes de aquellas partes en riqueza  
y en estados. Hallamos en vna puerta q̄  
soleuantaua de dos fortissimas torres,  
entrada defendida de dozientos hom-  
bres, eñtos viêdo al Queytor, o Presiden-  
te, le pufieron de rodillas hechos dos  
alas de a ciento cada vna, por dôde fuy-  
mos a dar a otro tetrero plaza, o patio  
por cierto muy grande, eñticia dela segü-  
da guarda del Rey, q̄ eran mil hombres  
de espadas, y rodelas, todos con armas  
doradas, y con ceñidas tauguiadas de oro  
y plata, coronadas todas de diuersidad  
de plumas, Por aquel terrero fuymos a  
vn patio muy capaz y curioso. Recebi-  
miento aco nodado de aquellos grãdes  
Palacios, aqui hallamos vn Mandarin,  
es otro Governador tio del Rey, llama-  
do Monazarau, de edad poca de mas  
de sesenta años, estaua acõpañado de la  
nõbleza del Reyno, Capitanes, Titulos  
y señores, rodeado de doze niños rica-  
mente adereçados, con gruesas cadenas  
de oro, terciadas por el pecho, y maças  
de plata al ombro. Este Principe quando  
llegó el Embaxador adonde estaua, le to-  
cò en la cabeça con vn auanillo q̄ tenia  
en la mano, y le dixo cõ semblante muy  
apazible, y alegre, q̄ su entrada en aque-  
lla casa del señor del mundo, fuese tan  
agradable delante de sus ojos, como lo  
era la lluvia del Cielo en los campos de  
sus artozes: porque siendo así le cõce-  
diense todo quanto de parte del. Bramaa  
venia a pedirle. Subimos por vna capaz  
y bien labrada escalera, que nos pufo  
en vna sala muy grande, llena de seño-  
ros, Capitanes, y gente noble, que en  
viendo al tio del Rey se leuataron de  
vnos asientos que ocupauan. Recono-  
cimiento de superioridad, y grandeza,

desta sala passamos a otra, a cuyos  
angulos estauan quatro altares bien ade-  
reçados y curiosos, llenos de diuersos  
idolos de plata, en vno dellos estaua  
vna figura de vna muger estatura de gi-  
gante, de mas de treynta palmos de al-  
to, tenia los braços abiertos, y escorça-  
dos los ojos para el Cielo, era de plata,  
y tenia vna copiosissima madeja de cabe-  
llos de oro, que por las espaldas le lie-  
gaua a la guarnicion del roppe, espar-  
zidos por ambos ombros. El centro de  
la sala ocupaua vn luzidissimo trono  
de plata, que en forma de globo le ro-  
deauan treynta gigantes de bronze va-  
ziados con maças doradas en los hom-  
bros, seyssimos de faciones en estre-  
mo. Dieron passo esta sala para vna vis-  
toja galeria guarnecida de alto a baxo  
de muchos pretiles de euano, adonde se  
formauan vnos anaqueles de lo mismo  
ataçados de florones de marfil, estauã  
llenos de muchas calaueras de difuntos,  
cada vna con su retulo de letras de oro,  
que entallado en la frente dezia el nom-  
bre de su dueño: por los celages tirantes  
sauan el largo della pieça doze traueres  
de hierro dorado, de que colgauan gran-  
cantidad de lamparas de plata de esta-  
ordinarias hechuras, y muchos pebete-  
ros, que hechos a modo de turibulos,  
ardian en ellos olores suauissimos, ma-  
chas caçoletas de ambar, y calabazas,  
confecciones diferentes y suaves, en la  
frontera principal se mostraua vn altar  
redondo, cerrado con tres ordenes de re-  
xas gruesas de plata, ocupado con treze  
bultos de plata de Reyes con mitras de  
oro en las cabeças, cada vno tenia enci-  
nia vna calauera, y por lo baxo muchos  
candeleros de plata en q̄ guardian velas de  
cera blanca, las quales tenia cuydado de  
despañilar, y renouar vnos niños q̄ estau-  
uan cantando de ordinario, cõ el tono q̄  
nuestras Letanias, con muchos Crepes, y  
Manigrepos, que allí estauan arrodilla-  
dos. Estas treze calaueras, que estaua  
sobre los bultos de los Reyes, eran de  
treze Calamitanes (ansi nos lo dixe-  
ron aquellos Sacerdotes) que antiguas-  
mente ganaron quel Imperio, conqui-  
standole a los Reparones (gentes foras-  
teras, que por fuerza de armas le auian  
vurpado a los señores naturales) de  
quienes aquellos q̄ entonces le gozauan  
toñian su descendencia, y genealogia, y q̄  
las calaueras que ocupauan los Ana-  
queles

que les eran de Capitanes, que en la restauracion de aquellos señorios, auian perdido valerosamente, y que la patria agradecida les pagaua con aquella honrosa memoria lo que les auia quedado a deuer la muerte, quitandoles la vida. Premio honoroso, y deuido a sus valerosas obras; y honrada embidia, que animasse a los viuos a mas gloriosas hazanas, que esso tiene el premio y galardón ageno, porque es confusion de la flaqueza, y animo del que estima en algo el nacer noble. Tiraua desde esta sala vn pasadizo abierto, que leuantado en fuertes arcos de sillera, con bastante capaxidad se rematua en otro grande edificio. Cerrauase este andén por los costados con varandas torneadas de laton con cimbras, y remates de plata, que a modo de targetas, iluminauan diuersos escudos de armas con letreros dorados, las bueltas de los arcos tenian por rimbles, globos de plata de a seys palmos de circunferencia cada vno, Magestuoso y Real aparato. Este atruessamos hasta confrontar con el edificio a quien seruia de puente, que a este tiempo tenia las puertas cerradas. Llamaron quatro vezes sin responder de adentro. Ceremonia obseruada en aquella entrada: pero tocando vna campana, otras quatro vezes, auia mas apriesa, y de repique a que las puertas se abrieron, y se mostró vna muger, seria de cinquenta años, acompañada de seys donzellas hermosas, y ricamente vestidas con tahalies de plata, y alfanges de chaperia de oro echados a las espaldas. Esta vieja preguntó a Monuagarua lo que queria, y porque ocasion auia tocado la campana? A lo que el respondió con grandes cortesias, que traia allí vn Embaxador del Rey Brama, señor de Tãgu, para tratar a los pies de Calamiã algunas cosas importantes a su seruicio. Oíale la vieja con notable autoridad, mostrandole siempre que nõ hazia caso del, si de su demanda, y así quedó muy fofsegada sin respon. lerle palabra, espantauanos a nosotros su feueridad, y mesura, y que mostrasse tan poca hablandola vn tio de su Rey, principalissimo señor del Reyno. Esta nuestra confusion, y sus respectos rompio vna de aquellas damas que respondió así a aquel Cauallero mientras la vieja estaua sin mouerse, espere dixo Monuagarua, esse Embaxa-

dor, y espere vuestra grandeza, y todos los demas que os acompañan halla saber si es tiempo para besar los pies del trono del señor del mundo, y anunciar a sus oydos la venida de esse estrangero, para que se alegre su coraçon, y los nuestrs con el tuyo, conforme nuestro Señor Dios en esse particular quisiere hazer nos merced, y con esto dandonos las espaldas ella y todas, se boluio a cerrar la puerta, estando por ceremonia así espacio de quatro Credos. Esperauamos todos, y yo confieso que desleuado del sin desta auentura, quando la tuuimos de q se boluiesse a abrir la puerta, mas no de boluer a ver la vieja que auia venido primero: por q salio vn niño de hasta diez años muy bien adereçado, traia vna mitra en la cabeça de oro finissimo, cerrada toda sin la abertura que tienen las puelstras ordinarias, y vn cetro de oro puesto al ombro. Este rapaz con gentil donayre pasó por todos sin hazer medida alguna, ni al tio del Rey, ni a los señores del acompañamieto, y asiendo de la mano al Embaxador le dixo a estas palabras: A los pies de la Vinayga del santo Calamiã Cetro de los Reyes que gouernan la tierra, llegó la nueua de tu venida, y fue tan apazible a sus orejas, q con boca de rifa te manda buscar, para q seas oydo en su presencia sobre lo que tu Rey le pide, a quien nueuamente recibe entre sus hermanos con amor de hijo de sus entrañas, para que así quede poderoso sobre sus enemigos. Y con ello entrándole de aquellas puertas adentro a el, y al tio del Rey, y a los tres Governadores que le auian acompañado, desde el muelle se quedó toda la otra gente a fuera, pe sole al Embaxador de entrar tan desacompañado de los suyos, y así mostró su disgusto, boluendo dos o tres vezes la cabeça a mirar como quedamos entre la gente. El tio del Rey por quien allí se gouernaua todo, entendio en su semblante su deseo, y así llamando al Queytor q venia vn poco detras, le dixo q hiziesse entrar a los estrãgeros solamente, y así se boluierõ a abrir las puertas, y entrãdolos que el dixo, muy apriesa le auian cerrado. Empeçarõ a entrar los Bramaes, y los Portugueses, y fue tanta la gente q acometio la entrada, q veinte porteros que la defendian no lo podian hazer, ni con golpes, ni con voces. Pasados desta apretura nos hallamos en vn vistoso

jardin, el mas ameno y apacible que pue-  
de encarecerse: auia en el muchas cal-  
les, hechas de costosissimos enredados  
de plata, coronados de muchos arboles  
de olores suauissimos, de los quales no  
ay entre nosotros. Dello nos contaron  
los naturales, q̄ tenían flor y fruto todo  
el año, tan fauorecidos son del Sol, y Lu-  
na. Es maltauan el suelo mil diferencias  
de flores: tantas rosas: tanta diuersidad de  
yernas olorosas, q̄ ni yo me atreuo a es-  
criuir las, ni quie lo leyere sabrá conocer  
las: q̄ desde esta admiració en sí misma,  
por no hazer dúdo la verdad de tantas  
marauillas. Por aquel par q̄ hermoso an-  
daú diuertiendo de cóvarios passatiépos  
muchas mugeres, damas hermosas, y her-  
mosaméte a dereçadas: quales có bayles  
alegres, quales có danças concertadas.  
Estas suspendian los ayres con diuersos  
instrumétos, aquellas paraú las fuentes  
con suaves vnoza armonia q̄ embidiaua  
las aues, la vna y la otra musica, q̄ daua vi-  
da a las plátas. No podia salir alma libre  
de las copas frondosas de los arboles, y  
luzidos tapetes de las yeruas. Estauá la-  
brando otras dibujos de aquel par ayfo, a  
donde acudian las aues para retratarle,  
y las flores para robar colores. Otras ha-  
zian trenças y cordones de oro: algunas  
jugauan a diferentes juegos, y otras co-  
gian frutas de los arboles, q̄ por llegar a  
tan hermosas manos, se maticauan y có-  
ponian. Todo esto con tal primor y con-  
cierto, con tan honesta y graue quietud,  
que ni se inquietauan con vernos: y no-  
stros nos admirauamos de verlas. Sali-  
mos deste jardin, despues de auerse dete-  
nido en el el Embaxador vn poco (por q̄  
añi lo quiso Monuagaruu, para que a la  
bielta tuuiesse q̄ contar en Pegu al Bra-  
maa, las grádezas de aquella casa) Entra-  
mos en vna antefala muy grande y visto-  
sa, q̄ llamauan Cutamuyau: alli estauan  
alcentados muchos Capitanes y señores  
de mucha renta, y grandes Estados. Reci-  
bieron al Embaxa. lor có ciertas ceremo-  
nias y cortesias, aunq̄ sin apartarse cada  
vno del assiento adóde estaua. Desta sa-  
la llegamos a vna puertá donde estauan  
seis maceros con maças ricas de plata: y  
por ella entramos en vna quadra riquissi-  
ma a donde estaua el Calamiñá puesto en  
vn trono de grande Magestad y grande-  
za, rodeado de tres ordenes de rexas de  
plata: acó p̄ añuante doze mugeres muy

hermosas, riquissimamente vestidas, las  
quales estauan sentadas en las gradas del  
trono, tañédo dulcissimos instrumétos,  
a cuya musica cantauan dos dellas sola-  
méte. Rodeauá a este Principe, pueños  
en el vltimo anden del trono doze dóze  
llas (seriá de nueue, hasta diez años cada  
vna, q̄ puestas de rodillas, teniá vnos Cet-  
tros de oro, y vna en pie a su lado, dando  
le ayre có vn abanillo rico de flogel. La  
quadra estaua toda rodeada de vnos hó-  
bres viejos (serian sesenta o setéta) q̄ arri-  
mados a las paredes, teniá mirras dora-  
das en las cabeças, maças de plata en los  
ombros, y vestidos de rasos y damascos  
diferentes, ropas largas có guaniciones  
anchas de hilo de oro. La demas anchu-  
ra de la quadra tenian docientas mug-  
res. bien hermosas ellas y los vestidos:  
sentadas sobre alfombras y tapetes ri-  
cos. Esta quadra en la fabrica, en la rique-  
za, en la hermosura, en la disposicion, y  
en la grandeza era vna marauilla. Repre-  
sentacion de extraordinaria Magestad y  
riqueza: espanto de todos los que la vi-  
mos, y admiracion del mismo Embaxa-  
dor, que en see dela suya, le oymos dezir  
despues de auerla visto, q̄ si Dios le bol-  
uia a Pegu, no se atreueria a contar al  
Rey Bramaa cosa de aquellas, ansí por  
no entristecerle con tal embidia, como  
por no poner en duda su verdad, y a peli-  
gro su opinió, diziédo cosas, q̄ có ser tan  
ciertas, los q̄ las oyessen las tendriá por  
singimiétos, sueños, y quimeras. Temor  
q̄ lleuo yo quando aora las escriuo.

*Capit. CLXIII. Habla  
el Embaxador Bramaa al  
Calamiñan. Respõdele a  
quella Alteza. Dize seco-  
mo antiguamente se auia  
predicado la ley Euangeli-  
ca en aquella Ciudad de  
Timplam.*

**E**Ntrando en aq̄lla quadra el Em-  
baxador Bramaa, acópañado de  
aquellos señores q̄ le auia traydo  
se postro deláte del trono cinco  
vezes, sin atreuerse a leuatar los ojos al  
Calamiñá, tal era el respeto có q̄ le tra-  
taua. Llegó, lleuado del Monuagaruu,



a la primera grada del trono, siempre los ojos en tierra: y desde allí, despues de algunas cortesias, dixo que todos lo oyeron: Las nubes del ayre, que recrean los frutos de que nos sustentamos, han leuado (poderosissimo Rey y señor) por toda la Monarquía del mundo la fama de tu poder y Magestad, causa para que el Rey mi señor codicite y desee tu amistad, como se puede desear la más rica, por la más preciosa margarita: Embíame para que en su nombre le entregue por verdadero hermano tuyo, con obediencia honrosa, que por ser tu de mas edad tendrá siempre: como a tal te embia esta carta, joya la mas estimada de sus tesoros, en quien sus ojos más se entretuvieron y delextaron, por honra y gusto fuyo, mas que en señor de los Reyes de Auua, y de toda la pedrería de la tierra de Faleu, Iatir, y Pontau, Y el Calamiñan le respondió con rostro grave y severo, que acetaua y recibia en su aquella nueva amistad, para satisfazer en todo a su Rey, como hijo nacido nueuamente de sus entrañas. Aquí (que no dixo más) boluieron a su música las mugeres, y seis dellas dançaron con seis niños pequeños, espacio de tres o quatro Credos: y tras de aquellos dançaron otro poco seis viejos de los de las mirras, con seis niñas pequeñas, diuersidad que parecio agradable. El fin destes dos faraos, dio principio a vna comedia, que representaron doze mugeres muy hermosas, y con grandes galas: en la qual (por vn ingenioso artificio) talio vna hija de vn Rey, arraesada en la boca de vn pescado, que allí delante de todos se la tragó, que y vista de las conpañeras, llorando huyeron medrosas a vna ermita, que vna parte del teatro estaua fabricada a la falda de vna tierra artificial, que llena de mil propiedades, se descubrió al correrse vnas cortinas. Boluieron a salir las affligidas damas con vn hermitaño de venerable presencia, que con grandes exclamaciones, a su modo, estrañas ceremonias, y rogatiuas, pedía a Quiay Patureu, dios del mar, que boluiese a la playa a aquel pescado, para poder en tierra dar sepultura a aquella Infanta, que entóces la tenia en sus entrañas, cõforme a su calida l, y estado. Prosiguia el ermitaño su oración, y las mugeres sus llantos, quando al son de diuersos instrumentos, portos zelages de la quadra, ba-

zò vna vistosa nube, que abriendose por diferentes partes, llena de luz y claridad, se mostró el dios Quiay Patureu, y dixo: que las nubes trocassen sus lagrimas en gozo: porq̃ el mandaria a la mar, que aquel pescado muerto le arribasse a la playa. Salieron a este tiempo de la nube seis niños muy hermosos, todos en carnes, auiendo cõ alas de diferentes plumas, como pintamos a los Angeles: tres cõ harpas, y tres con biguelas de arco, que puestos de rodillas delante de las onze damas, les dixeron, que el Dios de la mar, les embiava aquellos instrumentos del cielo de la Luna, para que con la sauadad de su música, adormeciesen los pescados del mar, para que así consiguiesen sus deseos. Recibieron el presente, y tocando vn tono triste, aunque dulcissimo, empezaron a cantar con tan suaues acetos, que en muchos de los oyentes mouieron lagrimas. A los passages desta música, se recogieron los Angeles a la nube, y ella cerrada, como de primero, se fue encubriendo en vn cielo pintado tan natural, que parecian verdaderas sus Estrellas, errata su Luna, y su Sol viuificante: y cõ aquella misma consonancia se mostró el pescado que auia comido la Infanta, quedando en seco en vna playa, que estaua formada de diferentes cristales, quedò sin mouerse, quando vna de aquellas señoras, dexando el instrumento (sitor de aq̃milagro) con vna daga garnecida de pedrería, que traia en la cinta, abrió el pescado por las dos hijadas, por dõde salió la Infanta viua, mudada galas y librea, y dançando al son de vna citara. Recibieronla todas cõ la misma alegría, hasta subir al trono del Calamiñan, que mostraua mucho gusto, y con muchas ceremonias y dulçuras, la assentò a su lado. Despues que ella, puesta de rodillas, le besò la mano, con que diò fin la representación, hecha en toda tã al natural, que pudiera en gañar al más sutil discurso. La Princesa tragada del pescado, era sobrina del Calamiñan, y las demas comediantas erã hijas de Principes, y de grandes señores que estan en allí presentes. Huuo otras tres o quatro representaciones a este modo, todas hechas por mugeres muy nobles, con tal aparato y riqueza, perfección y concierto, que no auia mas que desear, ni mas que ver. En esto se ocupò el dia, hasta que llegó la tarde, que se recogio el Calamiñan a otra quadra más adentro de aquella

acompañado solamente de las mugeres. Todos aquellos Caualleros vinieron con Monuagaxuu, que traxo al Embaxador de la mano hasta la vltima sala, y allí, despedido del, le entregó al Queytor, q̄ le lleuasse a su casa, donde estuuo aposentado treinta y dos dias, que fueron los que allí se detuuo, siendo siempre v̄a quereado de los mas principales señores de la Corte, con vn extraño punto de perfeccion y riqueza. A nosotros nos proveyeron cúpidamente de lo necesario, sin faltar a vnos y a otros diuersos passatíempos y defensas, pescas, caças, entre tenimíentos y fiestas, cō q̄ agradablemente se engañaua el tiempo. En la ciudad y en su pais, vimos algunos edificios notables, téplos suntuosos, y vistosas fabricas (admiracion de la naturaleza, y emulacion de la potencia humana.) El téplo de Quixy Pinpocau, dios de los enfermos, era famoso entre los muchos que adornaui aq̄lla Corte: auia en el vna gr̄a de edad de sacerdotes, cō hábitos pardos, y estolas de damasco morado. Estos (por ser los religiosos mas sabios, mas doctos, y Letrados de todos los otros obseruantes de las veynete y seis sectas de aquel Imperio) se diferenciauan de todos con vnos cordones de seda amarilla, cō que andauan ceñidos. Llamaua a estos religiosos Sigiputones, que es lo mismo que hōbres perfectos. A este templo y monasterio fue el Embaxador cinco vezes, ansí para ver sus riquezas, frequentacion, y admiraciones, como por oyr predicar a aquellos religiosos, doctrina tan estimada del, y tan venerada de todos, que della lleuó escrito vn libro muy grande (graciosísimas parafrasas, y embelicos) al Rey de Bramas, que le agradó tanto, que hizo en sus Estados vna ley, en que mandaua, que aquella doctrina y obseruancias se predicasse en los pulpitos de todos los templos de sus Reynos, y oy se guarda en todos rigurosamente. Del libro truxe yo a Portugal vn traslado, y vn Cauallero Florentin me le pidio prestado, y por no bolnermele, le hizo perdidizo, y lleuandolo consigo a Florencia, le presentó al Gran Duque, y a el, le agradaron tanto las nouelas, que le hizo imprimir (segun despues supe) cō titulo de verdades nueuas de la Gentilidad del cabo del mundo. En este templo que he dicho, se detuuo vn dia el Embaxador en conuersa,

cion con vno de aquellos religiosos, de quien era grande amigo, q̄ son naturalmente tratables, caridosos, y estimadores de estrangeros: y de vn discurso en otro, vinieron a tratar de la creacion del mundo: y ansí el Embaxador le preguntó, que quantos años auia, que era criado el mundo, y q̄ principio auian tenido el día, la noche, Sol, Luna, y Estrellas, y las demas criaturas, de quien dezia nuestro dueño, no se sabia la naturaleza, ni se les conocian padres que las hūiesen desde principio. El sacerdote, confiado en su saber, con aquella presuncion de docto, en aquellas facultades de su ley, en que se mostraua consumadísimo maestro, le respondió, que el mundo, y las demas cosas, de quien no se sabia naturaleza, ni se les conocian padres: era ansí, q̄ los ceniau, si bien no eran palpables, y visibiles, como los que formauan a los hombres, a las aues, animales, y peces: que el mundo no auia tenido mas creacion, ni mas nacimiento, que aquel que auia procedido de la libre voluntad de su Criador, el qual en vn cierto tiempo, determinado por su diuina mente, le auia manifestado a los moradores del cielo, criados antes por su poderosa omnipotencia: y que si en aquel particular se auia de creer lo q̄ estaua escrito, era, que auia ochenta y dos mil Lunas; que del lago de las aguas, se auia descubierto la tierra, en la qual auia criado Dios vn ameno y hermoso jardin, adóde auia puesto al primero hombre, a quien auia llamado Adaa, y a vna muger llamada Bazagom: a los cuales, para hazerlos obedientes, les auia dado vn precepto, por el qual les vedaua la futura de vn árbol, llamado Hísaforan, por tenerle reseruado para si, quedandoselos por pena de la transgression desta culpa, el rigor del açote de su justicia, con que el y sus descendientes auian de ser castigados, a cuya pena quedó el primero obligado en nombre de todos los hombres. Embidiuoso de tanta ventura del hōbre (prosiagua aquel) el gran Lupantoo, serpiente tragadora de la cueua de la casa del humo, viendo el precepto a que le auia sugerado su Criador para premiarle con gloria aquella su obediencia; se fue a Bazagom, nuestra primera madre, y la persuadió, a que comiesse de la fruta vedada, y que combidasse a su marido, asegurandola, que

que con el primer boçado quedarían los dos mas fabios q̄ Dios los auia criado, y mas libres de aquella pesada naturaleza de que les auia compuesto, con que allegados de aquella carga en vn instante al cielo bolarián sus cuerpos. Oíalo la incauta muger, y codiciando ya la color hermosa de la fruta, y la propiedad de que le asseguraua la serpiente, y la picana el deseo, comio della, y hizo comer a su marido, quedando luego por el gusto deste pecado sugetos vno y otro a pena de muerte, dolores, y pobreza, viendo Dios la desobediencia de estos dos primeros humanos, confirmó en ellos las penalidades con que los auia amenazado, y así su justicia diuina los echó de aquel jardín, porque deleytoso y ameno. Temeroso Adaa del rigor justo del Altísimo, temiendo que passase aun despues de amenazado con la muerte, adelante el agote, y el castigo, gastó algunos años en continuas lagrimas, atrepentimiento que obligó a Dios a dezirle, que si en el perseuacraste todo lo que de su parte fuese posible, le prometia perdon del passado yerro.

Admiraua el Embaxador aquesta historia, nueva mucho para el, que espantado de oyrta, dixo al que la contraxo cierto que el Rey mi señor, nunca oyó lo que me has dicho, ni nuestros sacerdotes, talnos han predicado, porque ellos dicen que el premio de nuestras obras consiste tan solamente en gozar muchas riquezas en esta vida, y viuir en ella con salud sin conocer que sea dolor, o achaque. Aquí fundan el galardón de las penalidades humanas, dando satisfacion a ellas con la vida, porque con la muerte dizen que auemos de acabar como los animales, teniendo fin en aquesta desolacion el hombre, siendo en todos los viuentes igual la muerte, solo es diferente en las vacas, que en satisfacion de la leche que nos dan, se conuertien en otras vacas del mar, adonde muertas a la tierra viuen de nueuo, y de cuyos ojos se engendran las perlas ricas que entre aquellas aguas se hallan. Mas se ensoberuecia el sacerdote gentil con estas admiraciones, y haziendo muy del entendido, encarecia la doctrina, diciendo, que el solo como tã docto en el mundo sabia aquellos secretos, los quales no alcançauan todos. Con esta vana-

gloria, boluio los ojos a nosotros los nueve Portugueses, y sonriendo nos dixo, que ya que nosotros al fin comò estrangeros no teniamos noticia de sus verdades, se holgaria que le oyessimos muchas vezes; para que supiessemos de que manera auia criado Dios aquellas cosas visibiles, y lo mucho que le deuiamos todos por el beneficio de aquella creacion. Y esto dezia aquel ministro del demonio tan confiado en su ciencia, que pensaua que ninguno lo era tanto; y que nosotros le teniamos en la opinion que aquellos barbaros. Gáspar de Meyrelez Portugues vno de nuestra compañia, se quiso mostrar con el infiel mas curioso que todos, quiza enfadado de sus sanfarrías, y despues de auerle dado las gracias en nombre de los demas, y suyo, le pidió licencia para preguntarle algunas cosas que dezia el auia dias que deseaua saber, a lo que el barbero sacerdote respondió cortesánamente, engrandeciéndolo en el hombre discreto el dudar, y el preguntar lo que dudase, siendo solo del necio el oyr sin saber entender, ni sin saber preguntar. Hecha esta salua conueniente a la vanagloria de aquellos Gentiles sobervios, por extremo le preguntó el Portugues, si Dios despues de auer hecho aquellas cosas q̄ auia dicho, auia obrado algunas obras heroycas en la tierra, o con su justicia, o con su misericordia, a lo qual respondió, que si auia obrado, porque claro estaua que mientras el hombre viuiesse en esta carne sugeto a tantas desuenteras y infortunios, jamas se auiendo faltar culpas para ser dignamente castigado, ni en Dios por ser sumo bien, y Señor infinitamente poderoso, podia faltar voluntad para perdonarle, multiplicose pues (dezia el Gentil) la corrupcion de la naturaleza, y crecieron tanto los pecados de los hombres en el mundo, que Dios anegó toda la tierra, mandando a las nubes del cielo que llouiesen sobre ella, y fue tan grande esta inundacion, que no escapó della ningun viuyente. Generalmente murieron los descendidos de aquel Adaa primero, y de tantos se saluó solamente vn justo con su familia, porque los libró Dios de aquel peligro en vna grande casa de madera, en que los mandó se recogiesen, y de aquellos procedieron despues quantos habitan la tierra. Preguntó segunda vez el Portugues

Portugues si despues de aquel general auia dado Dios otro castigo à las criaturas? Y respondio el sacerdote, q̄ general semejante à aquel ninguno mas q̄ particulares muchos; porque castigaua continuamente à todos, ansí à los Reynos, Prouincias, Estados, y ciudades, cõ hambres, pestilencias, y guerras, como à los hombres con aflicciones. trabajos, disgustos, y enfermedades, y sobre todo cõ pobreza, que era el remate de todos los males, à que estaua sugeta la instabilidad humana, replicole Meyrelez, si tenia alguna esperança de que Dios en algun tiempo se aplacasse, y olvidando sus justissimos rigores contra el hombre, le diese entrada en el cielo, haziedole participãte de su gloria? A lo que respondio, que no lo sabia, ni lo alcançaua, pero q̄ como cosa sin duda se podía creer de Fè, que ansí como Dios era bien infinito se auia de inclinar a estimar, y a satisfazer los bienes q̄ los hombres por su amor hiziesen en la tierra en que estaua encerrado aquel galardón. Quiso saber del Meyrelez, si auia alguna noticia entre ellos, ò si auia oydo, ò leydo, si despues de passadas aquellas cosas de que auia tratado, que huuiesse algun hombre de nacer en el mundo, que muriendo en vna Cruz, satisficiese a Dios por todos los demás hombres? Y el respondio confuso desta pregunta, q̄ ninguno, sino era el mismo Dios podia satisfazer a Dios perfectamente: aunque es ansí, prosiguió, que huuo ya en el mundo algunos hombres santos, y virtuosos que satisfazieron por si, y por algunos amigos suyos. Exemplo tenemos claro en nuestros dioses, como lo certifican los mas antiguos Grepos: pero que ay a vno solo que pudiesse satisfazer por todos, no tenemos hasta agora ninguna noticia de cosa tan nueva, ni puede criar la tierra en la cantera de su polvo, de su viento, y de su nada, Rubi tan precioso, de tales fondos, y de tã altos quilares, si bien es verdad digamoslo todo, que antiguamente se afirmó en esta tierra esto mismo que agora me preguntas con las razones eficaces, y sobrada autoridad de vn hombre llamado Iuan, que vino a questa ciudad de partes muy apartadas, y remotas, del qual dicen nuestras historias, que era hombre exemplar y santo, y dicipulo de otro llamado Tomas Modeliar, criado de

Dios, a quien mataron los ciudadanos de Dunle, o Digun, porque predicaua publicamente que Dios se auia hecho hombre, y auia muerto por los hombres. Nouedad que en esta tierra se lleuò mucha gente, persuadidos a que podía ser verdad, aunque en otros no hallò mucho asiento. Pichó que por la contradiccion y instancia que cobrã el hizieron los Grepos de la ley de Quiaz Frigau, dios de los atomos del sol, que incessablemente le reprehendian, hasta que le hizieron desterrar desta ciudad, para Sabady, Reyno de los Bramaas, y desde alli por la misma predicacion le echaron, adonde digo que fue muerto. Tomò aqui Meyrelez la mano, y muy de asiento se puso a persuadir al Gentil la verdad de la predicacion que auia costado la vida a los dos seruos de Dios, certificando que sin duda ambos predicauan vna verdad clara, conocida, y sabida de toda la mayor parte de la tierra, de que el Grepo, y otros que ya auia traydo aquella nouedad, hizieron tanto caso, que poniendo las todillas en el suelo, las manos leuantadas, y en el cielo los ojos, empezò el y todos a dezir llenos de lagrimas: A ti Dios; y Señor, de cuya hermosura, omnipotencia, y verdad, son abonados testigos los cielos y las estrellas, te pido y suplico de todo coraçon, que en nuestros dias llegue la hora, en que las gentes del mundo, te alaben, engrandezcan, y den infinitas gracias por merced tan grande como aquesta, crecian las lagrimas, crecian las exclamaciones, llegauase gente, persuadia el Potrugues, y oianle todos, auiendo en vno y otro sucesos dignissimos de escriuirse a ser capaz mi talento de tan leuãtados discursos. Buehóme al Embaxador, y digo, que se dispidio del sacerdote con grandes cortesias, y cumplimientos, alhajas de que abundan aquellos barbaros, porque se precian notablemente de vrbanos, cerimoniaticos, y corteseros los vnos con los otros.

*Capitulo CLXV. Dase re-  
lació del Imperio del Ca-  
lamiñan, y de los Reynos  
de Pegu, y Bramaa.*

**B**ien auria vn mes que el Embaxador Bramaa, estava en la ciudad de Tinplan, Corte de aquel grande Imperio del Calamiñan, quando boluio segunda vez a ver aquel Principe de quien fue recebido con notable agrado, y semblante alegre, si bien con la Magellad, respeto, y grandeza que la vez primera, suplicole se siruiesse de despacharle, dandole breuẽ relacion del negocio a que venia, remitióle el Calamiñan a Monaguruu su tio supremo, Presidente como ya he dicho del gouerno de aquella Monarquia, y el todo del Consejo de guerra, por donde su despacho auia de resoluerse para despacharle: hizolo breuemente aquel Cauallero, dandole para el Bramaa en nombre del Calamiñan vn rico presente, retorno y recompensa del que el auia traydo, lo decretado en su demanda, y vna carta que dezia así.

Braço de claro rubi por la permission de Dios aora nueuamente vnido, y llegado a mi cuerpo, cuya carne queda propiamente en mi vnida, y conjunta como la de qualquiera hermano mio, por esta nueva liga, y amistad que te concedo. Yo Precau Guimian señor de las veynte y siete Coronas de los montes de la tierra heredadas por legitima sucesion del señor, que aurá veynte y dos meses que ponía sus pies sobre mi cabeza, que este tiempo puede auer, que para no ver me mas fe apartado de mi alma la santificació en q̄es aora fu alma alegre, gustando del calor suave de los bellos rayos del Sol. Hermoso vi tu carta a las cinco chaucehas de la oraua Luna del año, y di la credito de verdadero hermano, y como tal acerde el partido, y medios que me ofrecies, y me obligo a darte passo seguro, y franco por ambas las entradas de Sabady, para que sin miedo, y sin esfortuo de los Siames ganes el Reyno de Auua, como desees, y en tu carta dizos: y en quanto a las capitulaciones, y condiciones en que tu Embaxador me toco, responderé por vnomio, que yrá

en las espaldas deste a concluir en mi nombre lo asentado, porque tenga buẽ suceso el gusto que tienes de hazer guerra a tus ençmigos.

Con este buen despacho partio el Embaxador Bramaa de aquella Corte a diez de Diciembre de aquel año 1546. acõpãñado de algunos señores: que por orden de aquel poderoso Principe le acompañaron hasta el lugar de Vidor, donde se despidieron, haciendole vn gran vanquete, y dandole algunas pieças ricas para su persona. Ya que boluemos al camino que se hizo de buelta antes q̄ diga del que hizimos, desde Vidor, a Pegu, adonde el Rey de Bramaa tenia entonces su Corte, me parece conueniente, y aun necesario para la inteligencia de lo que escriui, dezir algunas cosas que vimos en aquella tierra, si bien tendré cuydado de no saltar a la breuedad que he prometido: porque a escriuir a lo largo lo mucho que vi, y pasé en este Imperio como en otros Reynos en mi viaje, y trabajos peregrinacion, aya ingnester mayor volumen que este, y mejor y mas claro ingenio que el mio, mas floridos discursos, y capacidad mas dilatada, deseros que en mi conpoxco, y como tal confessados muchas vezes las mismas cosas que dixere me disculpan quando las diga, pues fuera hazerlas notable agratio, si siendo ellas tan notables como son, no las dixera a los hombres, ya que en dezir lo que vi, ni culpo de nueuo a mi rudeza, ni ofendo de nueuo a mi verdad.

Tiene pues el Reyno de Pegu de costa a costa ciento y quarenta leguas de distancia, está a la vanda del Sur en altura de diez y siete grados la tierra adentro, va al rumbo de Leste con ciento y treynta leguas, y por alli está ceñido de vna gran faxa de tierra, llamada Pãguasiran, que tiene ochenta leguas de ancho, y dozientas de largo, habitacion de la nacion Bramaa, cuya Monarquia (segun dizen sus historias) fue antiguamente vn solo Reyno, aunque aora está diuidido en treze Estados de señores, que se leuataron con la tierra, matando primero al Rey con ponçõsa en vn famoso vanquete que le hizieron en la ciudad de Chaleu, son ya oy señores: dos de otras naciones estraõgeras, los onze destos treze Estados, q̄ dilatados en distancia mayor, cõca por lo alto  
toda

toda esta cordillera, linde y terminó de lo que tienen los Bramaas. Aquí habitan dos grandes Emperadores, el Siamom el vno. y el otro el Calamiñan, de cuyo Imperio (dejando el del primero) quiero tratar agora solamente.

El Imperio deste poderosísimo Principe Calamiñan (que quiere dezir, Señor del mundo) le afirma que tiene trecientas leguas, así de largo, como de ancho, en que antiguamente hubo veynete y siete Reynos, si bien todos hablaban vna lengua, como lo hazen agora. Vimos en este Imperio muchas ciudades grandes, pobladas, y ricas, muy proueydas y abastadas de todos los mantenimientos y regalos, carnes, pescado de rios, legumbres, arrozes, hortaliças, vinos, y frutas notables abundancias y cantidades. La Metropoli deste Imperio es esta ciudad de Timplam, adonde casi de ordinario assiste este Emperador y su Corte (famosa ciudad en estremo.) Toda ella está situada a lo largo del rio Pitoy, frequentado siempre de infinitas embarcaciones de remo. Cercanla en torno dos murallas de luzida cantería, que de vnos fuertes terraplenos forman cauas hondísimas azia la parte de afuera. Son todas las puertas acastilladas, coronadas de fuertes torres, torreones, y estancias, que passaua de quatrocientos mil fuegos, nos afirmaron muchos Mercaderes. La mayor parte de las casas de dos y tres altos, algunas principalísimas, obradas con notable perfección, gallo y riqueza. Las de los Mercaderes y señores, auencajan a todas, que fuera de los apótenos; camaras, quadras, salas, y galerias (habitaciones principales de sus dueños) que estan diuididas de las de los criados, con cercas muy grandes, espaciosos terreros, y capaces plaças, para fiestas y passatienpo: que dan entrada por costosos arcos a la costumbre de la China. Tienen amenísimos jardines, arboledas de muchas frutas, estanques hermosos, comodidades para passar la vida entre gustos, y delicias, a que son notablemente inclinadas aquellas gentes. Certificaronnos muchas vezes, que así de muros adentro, como en vna legua de circuyto afuera, auia dos mil y seiscentos templos. Algunos en que nosotros entramos, famosas fabricas, y santas obras, si bien la mayor parte desta cantidad, son como

nuestras ordinarias Ermitas, no con mas adorno, ni más costa. Siguen los pueblos de aquel Imperio venticuatro sectas, llenas de tan diferentes preceptos, y errores diabolicos, que es notable su variedad y confusión. Principalmente vian de sacrificios de sangre, cruentidad espantosa, aun para oyrla, quanto y más de ver estos sacrificios, como nosotros vimos algunos en aquellos dias solenes de sus fiestas. La mas frequentada en aquellas leyes y sectas, la mayor, y mas estimada es la del idolo Quiay Frigau, dios de los atomos del Sol (de quíe ya he hecho mención otras vezes) por ser aquel en quien cree, y en quíen adora el Calamiñan, y todos los Príncipes y señores del Reyno. Sus sacerdotes, que llaman Grepos, Menigrepos, y Talegrepos, nombres que siguen la dignidad de oficio, son mucho mas estimados que los de las demas sectas, y así tenidos del pueblo en reputacion de santos. Los Prelados y superiores de ellos, a quienes (significando su dignidad suprema) llaman Cabicónos, no conócen mugeres, como de ellos se presume: y no porque sean castos, antes esgran sus sensualidades, y brutezas, con inuenciones y modos tan diabolicos, que son indignas de historias Christianas, y de orejas Catholicas, huyo de semejantes relaciones, y voy a dar la de las ferias ordinarias que vimos en aquella gran ciudad, llamadas en ella Chamdehukos, abundantes de todas las diuersidades de cosas, que en tan varias especies sabemos que produce la tierra, cantidades notables (sin las que he dicho) de hierro, azero, estaño, cobre, laton, salitre, açofre, açogve, vermellon, miel, cera, açucar, lacte, benjuy, seda, ropage de mil maneras, pimienta, açengibre, canela, lino, algodón, piedra lumbre, acincar, añil, alaqueca, cristal, alcanfor, almizcle, matfil, cañañstola, ruybarbo, escamonea, azibar, pastel, tinta, incienso, trebite, cochinilla, rocamaña, açafran, pucho, myrra, porcelana finísima, oro, plata, rubies, diamantes, esmeraldas, çafiros, y finalmente todo lo que se puede llamar precioso, útil, y necesario, y que merecio tener nombre, y de cada cosa tanto, que es menester llegar a verse, para sin duda creerlo. Las mugeres generalmente son muy blancas, rubias, y hermosas buenas disposiciones, y talles. No aiabo esso, si sus inclinaciones,

nes; que por la mayor parte son castas, recogidas, recatadas, caritativas, honestas, y sabiles: partes que dignaméte merecen nombre de hermosura. Los Sacerdotes comunes destas ventiquatro señoras (de que en aquel Imperio ay notable cantidad) andan vestidos de amarillo, como los Roolines de Peguu, con sus alminas, terciadas como estolas. No usan moneda de plata, ni de oro: porque se negocia toda la mercancia por pesos de cates, taeles, maacos, y conderis. La Corte deste Emperador es muy rica: consta de mucho adorno y pulicicia: ay en ella muchos Principes, y señores de grandes Estados, y crecidas rentas. El Emperador es muy temido, obedecido y respetado, trae mucha guarda, y en la Corte asisten de ordinario muchos Capitanes de gente estrangera, a quien da gruesos sueldos y salarios. Parece mucho: pero muchos lo certificaron al Embaxador Bramaa, que auia en aquella ciudad de Timplan, asiento de la Corte de aquel Principe, ordinariamente mas de sesenta mil hombres de acauallo, y diez mil elefantes. Hermosissimo, y bien murado presidio. La gente noble, se trata noblemente, todos vagillas de plata, y algunos de oro: visten rasos, damascos, y rasciras de Perfia, que por los inuiernos aforran con preciosas martas. La gente comun y ordinaria se sirve con porcelana y laton: no comen sus demandas de actor, ni reo, ni su justicia se litiga con terminos, ni trasladados, ni delatau por querellas, ni proceden en las causas judiciales por escrito: porque los Capitanes de las quadrillas en que está diuidida la ciudad verbalmente abueluen, y determinan las dudas, y leuigios de la plebe. Y si los pleytos son entre personas de calidad, y nobles, determinanse por religiosos que viuen en ciertos Monasterios, ya diputados para juezes de semejantes causas, y destos en grado de apelacion van los negocios al Quexyor de la justicia, qes, como he dicho, el supremo Preside, y moderador de toda ella: deste tal es la autoridad de su oficio, no ay apelacion, ni agrauio, difinitiuas y executoriales son sus sentencias por muy graue que sea el caso: ya he dicho que esta Monarquia tiene veynte y siete Reynos, y agora digo que estos estan repartidos en setecientas Prouincias, o co-

marcas a razen de veynte y seys por Reyno, ay vn Capitan que reside de ordinario en la ciudad o villa; cabeça de la tal Prouincia; y de stos son iguales las juridicciones, de fuerte que vno en su distrito y juridicion, no la tiene mayor que el otro en la suya. Es cada vno de aquellos Capitanes obligado a hazer cada Luna nueva refensa general de la gente que le señalan a su conduta y gouierno, que lo ordinario suele ser dos mil infantes, y dozientos cauallos, y ochenta elefantes de guerra, vno de los quales se llama del nombre que tiene la ciudad o villa donde asiste, de manera que suma da la gente de las setecientas condutas que tienen estas Prouincias, suma vn quéto, y setecientos y cinquenta mil hombres, los trecientos y cinquenta mil cauallos, y lo demas infanteria, y seis mil elefantes, q por auer dellos en aquellas tierras tanto numero, se intitula aquel Principe, señor de la fuerza bruta de los elefantes de la tierra. La renta deste Emperador, y los derechos Reales que tiene, que llaman ellos precio del Cetro, es el aptouechamiento de las minas, llega cada año a veynte quentosedo ore, sin los seruiçios que le hazen de ordinario los Principes, Capitanes y señores de los Estados, que son separados desta cuenta, y vn grande cántida que se reparte por distribucion a la gente de guerra, conforme lo que merece cada vno. Tienen en esta ciudad de Timplan grandissimo valor las perlas, la sal, y el anbar, por ser cosas que se traen de la mar, distante mucho de alli: pero de las demas cosas abunda có grande estremo. La tierra es muy sana, de agradable temple, de buenos ayres y aguas. Quando estornudan hazen como nosotros la señal de la Cruz, y dicen: Quiaydoo Samorrij; q quiere dezir el Dios verdadero es tres, y vno, por donde se puede colegir que en aquella antigüedad pasada de donde nace esta costumbre, tubieron nombres de las gentes alguna noticia de nuestra verdadera Religion, y de la ley Evangelica.





muy. De estos vnos andauan vestidos de pieles escodadas, y otros de pieles en caballo, todos descalços, y siempre descabiertas las cabeças. Deziaños los mercaderes, que estos eran muy ricos, porque aunque no auia en su tierra mas que plata, era en notable cantidad. Tambien hablamos con otros que se llamauan Tuparones, gente parada, y bien inclinada, aunque grandes comedores, y sensuales. Siempre andan juntos estos vicios desta gente mas que de otras naciones. Fuymos aquellos dias regalados, porque cada dia nos vanque-tezaua: diré de estos vn gracioso caso. En vn vanquete de aquellos, adonde nos hallamos con el Embaxador, que era quica se hazian las fiestas, vno de los nueue Portugueses llamado Francisco Tenudo lindo beuedor, hizo en el beuer venaxia a los combridados, quedaron notablemente afrentados todos, y con gran sentimiento de que les huuiesse ganado el extranjero en cosa que ellos hazian tambien, para boluer por su reputacion, que como digo la fundan en esso, alargaron la comida, beuiendo vnos y otros famosamente, pensando con aquella traga canfar al Portugues: pero el se dio tan buena maña, que quando se leuantaron las mesas, veynte de aquellos barbaros que eran los justadores de aquella tela, cayeron borrachos entre los asientos, quedando muy en su juyzio nuestro, compatrioto: tornaron los rondidos en su primero acuerdo de alli a algunas horas, y el Sapitau, que era el Capitan de aquella gente los mandò llamar a todos a su casa, que era adonde auia sido la fiesta, y juntos alli mas de trecientos hombres, por fuerza pusieron al Portugues sobre vn elefante ricamente encubertado, y acompañando de otra infinitad de gente, le lleuaron en triunfo por toda la ciudad con grandes músicas de atuales, y trompetas, y otros instrumentos, seguimosle detras el Embaxador, el Capitan, los Bramas, y nosotros todos a pie con muchos ramos, que nos auian dado para que lleuásemos en las manos, de que el tambien yua coronado entre dos de acaxillo, que en altas voces yua dizen-do estas palabras: Engrandeed gentes con alegría los rayos que nacen en medio del Sol, Dios poderoso que nos cria nuestros arroyos por aueros llega-

do a tiempo que viesdes en vuestra tierra vn hombre tan santo como este, que beuiendo mas que quantos nacieron, ni naceran en el mundo, derribò y vencio a los principales veynte cabeças de nuestra quadrilla, y así le lleuamos aqui para que se aumente su fama por todos los dias, y a este pregon que se repetia muchas vezes aplaudia la plebe con tanta grita, voces, y alboroto que era cosa para ver. Con esta orden le lleuaron a la posada del Embaxador, que era la nuestra, y baxádole al suelo con notable respeto, puestos todos de rodillas le entregaron al Embaxador, encomendádole cõ palabras harto graciosas, que desde entontes le tuuiesse por santo, o por lo menos por hijo de algun poderoso Rey, porque era imposible, dezian ellos, que no lo fuesse a quíe Dios auia comunicado tal gracia, y dado tal don de riqueza. Empeçaron con esto a pedir limosna para el santo, y tan de buena gana se la dauan todos, que en muy poco tiempo le juntaron alli mas de dozientos caeles en varras de plata, los quales le ofrecieron con grande veneracion. Costumbre de aquellos barbaros honrar así a aquel vicio, que fuera mas justo cõdenarles; desde aquel dia fue muy visitado delios, haziendole todos grandes presentes de piezas de seda y cosas ricas, dezian ellos que era ofrenda que hazian a aquel santo, como si fueran aquellos los dias de su inuocacion, o el los merecia. Hablamos a otra nacion de hombres blancos llamados Pauileus, grandes tiradores de arco, y muy hombres de acavallo, estos venian vestidos de sedas, y a la fvança de los Iapones, y comian con palos como los Chinas, deziannos que su tierra se llama na Vinagoren, y que estaua de alli dozientas leguas el rio arriba, traian para vender mucho oro en polvo, tan bueno como lo de Menzeabo, y de la isla Camatra, la cre, aguila, almizcle, estaño, cobre, seda, y cera, esto dauan a trueco de pimienta, de sal, gengibre, y vino de arroz. Algunas mugeres vimos de la nacion delios hombres, son muy blancas, su trato es mejor que el de otras muchas de aquellas partes, y generalmete bien cõdicionadas, y curiosas. Preguntamosles de su ley, y que dios adorauan, y nos dixeron que al Sol, al cielo, y las estrellas que ellos eran solo sus dioses, porque

dellos por vna comunicacion santa, les venian todos, los bienes que poseian en la tierra, dezian mas, que el alma del hombre era vn aliento debil que se acabaua con la muerte del cuerpo; despues de cuya defolacion aquel aliento, se mezclaua con las nuues, hasta que desde ellas se derretia en agua, y boluia a caer en la tierra, adòde moria como auia hecho el cuerpo a quien auia informado. Mil desatinos dezian como este, que mouian a la stima viendo la ceguedad de aquellos tristes, mucho para conuiderar por cierto, y no menos para sacar motiuos con que engrandecer la misericordia del Altissimo, y darle infinitas gracias los que recibimos tanta merced de su diuina mano, que nos librò de tantas confusiones, engaños y locuras. He dicho la variedad de naciones q̄ en aquella Ciudad de Pauer vimos, para que colija el curioso, sabiendo tantas gentes incognitas, ni jamas del imaginadas, que en esta Monarquia del vniverſo ay muchas tierras encubiertas, y no conocidas, y anſi ay en ellas admiraciones y nouedades, que es mejor q̄ grãgeen la fee, y la verdad de los escritores que las vieron, que no la duda que puede traer la cortedad de experiencia de aquellos que no fallierò de los braços de sus padres, y del abrigo de su patria.

*Capitulo CLXVII. Còtinuase el camino del Embaxador Bramaa, desde Pauer, hasta la Ciudad de Pegù dize se la muerte del Koolin de Mounay sumo Sacerdote de los Bramaa, y Pegua.*

**D**Este aquella Ciudad de Pauer ayamos otro dia a Lunzor aldea pequeña; porque estaua rodeada por todas partes de mas de tres leguas de arboleda de Venjiv, de que ay en ella tanta cosecha, que se lleva de empleo para los Reynos de Pegù, y Sian, nanegamos otros nueue dias aquel grande rio abaxo, viendo en sus ri-

beras muchas Ciudades populosas, y poblaciones ricas, hasta que entramos en otro rio llamado Ventran, por donde nos hallamos en Penaushin primero lugar del Reyno de Tanguina. Registò el Embaxador en aquella Aduana las embarcaciones, lo que lleuaua, y la gente que traia, por ser costumbre antigua de aquel passo. Desde alli el primero dia fuymos a dormir a los Randires, dos fortalezas del Principe de Pácanor, famosas por cierto y fuertes, de alli a cinco dias nos hallamos en la gran Ciudad de Magadaleu, tierra de adòde viene el sacre a Marrasun, su Principe por hazer fiesta al Embaxador en vn alarde general le hizo refesa de la gente. Exercito que juntaua contra el Rey de los Lahuos con quien tenia publicada guerra, por auerle repudiado vna hija despues de auer estado casado tres años cò ella, solo por casarse con vna conbleça fuya de quien antes de ser su yerno tuuiera vn hijo, que legitimado con el segundo matrimonio le auia hecho jurar heredero de aquel Reyno, prefiriendole al derecho de vn nieto suyo hijo de aquella su hija repudiada. Desde alli por el estrecho de Madur caminamos cinco dias hasta la aldea de Mouchel, primero lugar del Reyno de Pegù, alli fuymos acometidos de vn famoso Cosario llamado Chalagomin, que nos embistio con treynta seros bien fortalezidos y artillados, y nos apretò de suerte, que despues de auer peleado toda la noche por gran ventura escapamos de sus manos con perdida de cinco embarcaciones de las doze que traíamos, y cò muerte de ciento y ochenta hombres en que entraron dos de los nueue Portugueses. El Embaxador a buen librar, salio con vn brazo menor, y dos tan malos flechazos, que estubo dellos a la muerte, los demas quedamos muy mal heridos, el presente que el Calamiñan embiava al Bramaa q̄ se apreciava en mas de cien mil ducados, quedò perdido, y otra mucha riqueza que venia en las cinco embarcaciones que nos tomò el Cosario. Tristes llegamos a Marrasun de alli tres dias, heridos, destròçados, robada la hazienda, y la mejor, y mayor parte de la gente muerta. El Embaxador auiso desde aquella Ciudad al Rey Bramaa de su llegada, y de la desgracia sucedida, y aquella Alteza despachò luego

en buca del cofario vna armada de ciento y veinte vasos, con gente veterana y escogida, en que fueron cien Portugueses, que quando fueron adonde estava, halló los treinta ferros, con que nos acometio, ya del todo despalmas, y varados en tierra; y a el con los suyos recogidos en vna fortaleza adonde tenia aquella, y muchas otras presas que auia hecho en los pueblos de aquellas comarcas. Sitióse por los Bramas la fortaleza, y fue entrada el primer asalto, si bien es así, que con muerte de vn Portugueses, y algunos Bramas, y muchos heridos. Toda gente enemiga fue pasada a cuchillo, sin dar la vida mas que al cofario, y a ciento y veinte compañeros suyos, que a el, y a ellos los truxeron viuos al Rey de Bramas, que después en la ciudad de Pegu, los mandó echar a los elefantes, que lastimosamente los despedaçaron, y comieron. Sucedió esta jornada sobre el cofario felicisimamente a nuestros Portugueses, porque to los vinieron muy ricos, y aprouechados, los peor librados a dos, a tres, a seis, y a cinco mil ducados de parte, y a muchos a veinte y cinco, y algunos a treinta mil, así se grangea en sacos generales, ocasiones que dan la ventura a cada vno como tiene las manos, y la diligencia. Conatlecido el Embaxador de las heridas, partio para la ciudad de Pegu, adonde en aquel tiempo estava el Rey de Bramas, que sabiendo su venida, y la sustancia de la carta del Calaminan, en que aceraua la liga, y quedaban asentadas las pazes, mandó a Chaunigrem su hermano de leche, y su cuñado, que le fuesse a recibir. Galan partio aquel Czuallero, acompañado de todos los señores de la Corte, y de quatro tercios de gente estrangera, en que entrava vno de mil Portugueses, con su Capitan Antonio Freyre, natural de Bragança, hombre de valor, y a quien el Bramas daua cada año doze mil ducados de partido, sin las mercedes particulares, y ordinarias, que sumauan poco menos que otro tanto.

Agradecido el Bramas al buen despacho desta jornada, quiso seruir a sus dioses, por el buen cumplimiento que auian dado a sus despos en la confederacion de aquella liga, estimada del

por particular merced, y deseada grandemente, para el buen expediente de sus despos, y así publicó en Pegu fiestas generales. En los templos de su Gñtilidad se continuauan sacrificios de suaves olores, en que en hazimiento de gracias, se degollaron mas de mil venados, puercos, y vacas, que después de sacrificados a los idolos, se repartian entre los pobres, y necesitados. Vistió el Rey aquellos dias a cinco mil pobres. Dio libertad a mas de mil presos, satisfaziendo a los acreedores de su propria hacienda las deudas porque eran detenidos en las carceles.

Siete dias auian pasado de aquellas solenidades, continuando en ellas muchas diuersidades de entretenimientos y regozijos, con grandísimas expensas del comun del pueblo, del Rey y de los señores: quando paró toda aquella alegría, mudandose en crecido dolor y tencimiento, por venir nueva a aquella ciudad, que auia muerto Aixquemdo, Roolim de la ciudad de Monnay, dignidad suprema de los Sacerdotes. Certificado el Rey de la muerte de aquel Pontifice, se retiró en elurado, adonde nadie le viesse. Acabaronse las fiestas, cessaron los sacrificios, cerraronse en la ciudad todas las puertas y ventanas de las casas, sin parecer por las calles, ni plazas personas las capillas, Monasterios, y Templos de los idolos estan llenos de penitentes, que con continuas lagrimas hazian ordinarias penitencias, rigores con tanto exceso, y tales tratamientos, que algunos dellos murieron. No se via cosa alegre, quanto se oia eran lagrimas, gemidos, y solloços: tristes demostraciones por cierto. El Rey partio para la ciudad de Monnay aquella misma noche que tuuo la nueva, aunque era apartada de allí veinte leguas; porque era forçoso hallarse al encierro del sumo sacerdote, conforme a la costumbre antigua de los Reyes de Pegu (que así honra) aquella Gñtilidad su clero y sacerdocio.) Llegó alla otro dia a la tarde, y dio tanta presisa a lo necesario para las obsequias que el mismo dia que llegó las dispuso. En la plaza principal de aquella isla, se hizo vn suntuoso tumulo cubierto todo de terciopelo blanco, deba,

el baxo de tres dobles de brocado riquísimo. Lalle se venia a tomar en un trono de doze gradas, adonde estava un araud, en que pusieron el cuerpo la misma tarde que llegó el Rey, guarnecido de chapera de oro y plata, y muy riquísima pedrería. Rodeauanle muchas lizes, de acilas y velas blancas, en candeleros y blandibuos de plata, entre los quales auia muchas caçolejas y perfumadores de lo mismo, con perfumes, aguas, y confectiones olorosas, que eran bien menollar para diuertir el mal olor, que ya tenia áquel cuerpo. Allí estuuó toda aquella noche, que fue espantosa de lloro y voces. Faltañ palabras para encarecer el sentimiento del pueblo; la horribilidad de los llantos, y el tumor que habian los que acompañauan al difunto. Pero que mucho, si de las diferentes dignidades de sacerdotes, Bicos, Grepos, Meni yrepos, Talegrepos, Guimones, y Rootines, que allí estauieron de ordinario juntos, pasauan de treinta mil, sin los muchos que acudian a particulares horas.

En el discurso de aquella noche, viueron allí algunas inuenciones, significativas de la pérdida tan grande, y muy propias de la tristeza general que auia causada. Passó por todas, y digo, que a las dos de esta noche salió del templo de Quay Bigrau, dios de los atomos del Sol, una procesion de mas de quinientos niños de los desnudos, y ceñidos con cadenas de hierro por las cinturas, y con fogos de esparto por los cuellos. Traian en las cabeças unos acezillos de leña, y en las manos cada vno un cuchillo. Venian cantando a dos coros, con tanta tristeza, y zono tan melancolico, que obligaba a sentimiento al animo mas festiuo. Decian los de vn coro: O tu que vas a gozar de los contentos del cielo, no nos dexes cautiuis en este destierro. Y el otro coro respondia: Para que nos alegremos contigo en los bienes del Señor. Y por el mismo tono, y con las mismas rogativas continuauan a quel modo de musica. Desta manera llegaron al cumulo, y puestos todos de rodillas adonde estava el difunto, vn Grepo de mas de cien años, se echo en el suelo, y levantadas las manos, hizo al difunto una oracion deprecatoria en nombre de aquellos niños: que acabada se levantó. Otro que estava mas

junto del araud, y en nombre del muerto, cuya voz representaua, le respondió estas palabras, en zono lastimosa y triste: Dios que por su tanta voluntad, tuuo por bien de formarme de tierra, permitio que en este día me boluiesse a resolver en ella, por lo qual os encomiendo mucho hijos vuestros amados míos, que temais a questa hora, pues es la en que la mano justísima del Señor nos pone en la balança de su justicia.

Y a esto respondian todos, con grande grita, y alboroto: Quiera el alto Señor, que vine Reynando en el Sol, que no se vean delante de su diuina Magestad nuestras obras: porque que demos libres de la pena de muerte. Hecho esto, se boluio por donde auia venido esta tan niña procesion, y vinieron ocho moços de hasta diez, de doce años, vestidos de unas clamides de raso blanco, con ajorcas de oro en los pies, y a los cuellos muchas joyas de cadenas de oro, ricas, y de gran valor y estima, y costosos hilos de perlas. Llegados adonde estava el feretro, hizieron con muchas ceremonias al difunto grandes y extrordinarias cortesías, y despues con unos alfanges desnudos que traian en las manos, empezaron a esgrimir al rededor del cuerpo, dando a entender, que echauan de allí al diablo, y para esto dezian: Vere maldito a la cueca honda de la casa del humo, adonde muriendo con pena eterna, sin jamas acabar de pagar, pagarás, sin nunca acabar de pagar, a la rigurosa justicia del alto Señor.

Y diciendo esto, se boluieron mostrando que con aquella diligencia dexauan libre el cuerpo de aquel difunto de los diablos, que ellos auian de allí echado. Despues desto vinieron seis Talegrepos de los mas principales que auia entre todos ellos, y de mas de ochenta años cada vno: venian todos vestidos de vestiduras de damasco morado, con estolas de lo mismo: traian incensarios de plata, y por mayor autoridad y grandeza venian acompañados de doze maderos, con collosas y ricas magas de plata. Erros seis sacerdotes, despues que con muchas ceremonias y cortesías incensaron por quatro partes el feretro, se

se postraron con los rostros en la tierra, y llorando con notable sentimiento, dixo vno dellos, habiando con el difunto: Si las nubes del cielo fueran capaces de explicar nuestro dolor a los brutos del campo, yo aseguro, que todos ellos se oluidaran de su llullento, por ayudarnos a llorar tu falta, y el gran desamparo en que sin ti quedamos, y quando esto no hizieran, vinieran, o buen señor, a pedirte, que nos entraras contigo en esta casa de la muerte, en que todos te vemos: y esto sin que tu nos vieras, pues que no somos de tan grande merced merecedores. Pero pues aun esto no nos es posible: porque le consuele en ti este afligido pueblo, antes q̄ la sepultura nos escondá tu cuerpo, te suplicamos señor, que muestres por figuras de la tierra, la quieta alegría, y suave contentamiento de tu descanso, para que despierten con esso del pesado sueño todos, en que los tiene la confusión de la carne divertidos, y a nosotros miserables nos inciten para seguir tus pisadas, y imitarle, para que en el vltimo aliento de nuestra vida, te veamos alegre en la casa del Sol. Y respondia aquella muchedumbre cõ deffonados gritos, ruydos y voces: diciendo: Miday talamba, que es lo mismo q̄ dezir: Esto nos concede señor. Los porteros a este tiempo procurauan el camino entre la mucha gente, cosa en que por ser tanta, no trabajauan poco: quando de vna casa que estaua hecha al lado del tumulo, salieron veinte y quatro muchachos ricamente vestidos, llenos de joyas y pedreria; cadenas y cabezillos: traian muchos instrumentos de diferentes musicas, y puestos de rodillas en dos hileras, delante del difunto, empezaron vna dulce musica: y los dos dẽllos en vn tono triste, aunque suave, cantaron bonifimamente: cinco juntos les respondian de quando en quando, tan tristemente, que a muchos hizieron llorar, y algunos, afligidos con la fuerza del sentimiento, darse de golpes en las gradas del tumulo. Era cosa lastimosa en el tiempo que durò esta musica, y se continuò aquel llanto (entre otras diez o doze ceremonias que hizieron, y yo callo) se sacrificaron seis Grepos moços, y bien gentiles hombres, beuiendo de vn vaso de oro, que estaua preparado encima de vn bufete con vn licor amarillo: ponçõna tan eficaz y mordicante, que en llegando al

estomago mataua de repente. Estos por esta locura eran tenidos por santos, y como a tales los lleuauan a quemar a vna grandissima hoguera, que estaua hecha de sandalos, aguilas y benjuy, adonde se conuertian en ceniza. En estos sentimientos y piedades, se pasó la noche, y con el Alua fue desmantelado el tumulo de las mas ricas piezas que le adornaban, si bien es ansi, que se quedó con los doseles, colgaduras, estandartes, y banderas de que todo estaua coronado, y con grandes alhajas de valor y precio, y con otras ceremonias, llantos, voces, y diuersidad de instrumentos, que en aquel punto se tocaron, le pusieron fuego por muchas partes, con todo lo que digo que dexaron en el: siendo animado el fuego muchas vezes con resinas y licores olorosos, confecciones preciosas, de manera que en muy poco rato, toda aquella maquina, y el cuerpo se conuirtio en ceniza. Mientras se ardia aquel cadaver, el Rey, y todos los Grandes que alli se hallaron, le ofrecieron de limosna muchas piezas de oro, muchos anillos ricos de rubios, y zafiros, y algunos hilos de perlas de mucho valor y precio, que echandolo todo en el fuego se consumia con los huesos de aquel miserable. En cien mil ducados auallauan (los que se alargauan menos) el costo de las obsequias, y esto sin contar treinta mil vestidos que el Rey y los Grandes dieron a otros tantos sacerdotess que alli se hallaron, que en estos se gastaron infinitos fardos de diferentes piezas de ropage. Testigos los Portugueses, que quedaron en aquella ocasion grandemente aprouchados, porque vendieron lo que auian traydo de Bergala al precio que queria, pagado en barras de oro y plata.

*Capitulo CLXVIII. Hazese elecció de nueuo Roolim de Mounay, supremo sacerdote de la Gentilidad de Pegu.*

**T**odo aquel dia ardio la hoguera, guardada de mucho pueblo, hasta el siguiente, que por la mañana, entre las siete y las ocho,

termino en que se acabò de enfriar la ceniza de los huesos, vino al lugar donde estauan el Rey y los demas señores, con vna suntuosa procesion de todos los Grepos de aquel sacerdocio, de los quales los ciento y treinta traian incensarios de plata, y catorze vnas fuentes de oro en las cabeças, vnos y otros vestidos con vnas loras de raso amarillo, y estolas de terciopelo verde. Los demas que serian de seis a siete mil, veian del mismo color amarillo, tafetanes, catalufas y taficiras, cosa de mucha costa, considerado el grande numero. Llegados al lugar de las cenizas, despues de algunas ceremonias particulares para entonces, y dichas y hechas a su modo con notable sentimiento, vn Talegrepo, de nacion Bramas, tio del Rey, hermano de su padre, tepido del pueblo, y de lo noble por mas docto, sabio, y entendido, que los demas religiosos, y como a tal escogido para el sermón de aquel día, le empeçò ocupando el pulpito: dixo al principio grandes encarecimientos de la sanctidad del Koolim muerto, y grandes alabanzas de su vida, con razones bien eficaces, y afectadas, dilatando esta materia, seferuorico de manera el padre Predicador, que bbluuiendose al Rey, lleno de lagrimas, leuantando algo mas la voz, para que mejor le oyese, le dixo desta manera.

Hay, si quisiera el cielo, que los Reyes que en esta era gouiernan, o que en esta era (por hablar mas verdad) son tiranos de la tierra, pensassen quã de priesa ha de llegar por ellos esta hora de la muerte, y cargassen el iuyzio en el rigor con que les ha de castigar con su divina justicia, la poderosa mano del Señor altissimo, justa satisfacion, y ajustada paga a los excessos de su tirania, y a las culpas de su vida: quiza, que con aquestas memorias eslimaran por mas dichosa suerte, pacery alimentarse en los campos, como los brutos animales, que vsar tan libres de sus antojos y voluntades, y ser, y esto contra la razon, tan crueles para las ouejas mansas, esto es, para los humildes, como flexos y desmayados para castigar las demasias de aquellos, a quien su potencia, y su priuauça dieron nombre de Grandes. Porque verdaderamente que son dignos de dolor, y de lastima, aquellos que su

venturales truxo a tan peligroso estado, como vemos que es el de los Reyes de este tiempo, por la dissolucion y desorden con que de ordinario viven, sin que en ellos, en tantas, no se halle vn hora sola del temor de la cuenta que han de dar, ni de verguença de la vida que tienen. Porque quiero que sepais o ciegos hombres del mundo, que el hazer Dios hombres que fuesen Reyes, fue falo para que fuesen humanos con los humanos, hombres con los demas hombres: para que oyessen a los hombres: satisfiziesen a los hombres, y castigassen a los hombres: mas no para que tiranizando la libertad de los demas hombres, mataassen a los hombres. Por esto, ò vosotros tristes Reyes, en este ser Reyes, negais vuestra misma naturaleza: esta materia de que Dios os formò, transformandoos cõ esse poder y dignidad en otra naturaleza diferente, vistiendo a vuestro antojo y apetito, cada hora de su librea, pues para vnos os bolueis fanguiuuelas, chupandoles las haziendas y las vidas, afirmando de manera en vuestra codicia, q̃ hasta que chupais toda la sangre de las venas, ni os apartais, ni sabeis satisfazer. Para otros sois leones de bramido terrible, reboçando con fereça vuestra codicia, con cõlor de respeto, y de Magestad, publicando leyes, con pena de muerte por liuanos excessos, y leues culpas, todo a fin de confiscar ajenas haziendas: paradoero adonde van vuestras intenciones, paliando con nombre de justicia tantas injusticias para otros que os agradan, a quienes, ni se si el mundo, vosotros, o la malicia llama, Priuados, y puso nombre de Grandes, sois tan floxos en el castigo de sus sobernias, tan remissos y tardos en remediar sus demasias, y en atajar sus excessos, como prodigos, y perdidos en las mercedes que les hazeis a cada passo, a costa del miserable y pobre, a quien dexastes desnudo, por vestir mejor, al que podia vestir a otros, quitando el pellejo y huesos a los pequeños para los grandes, y ellos tendran accion para acusaros delante de Dios, por estas injusticias, en cuyo tribunal justissimo no tendreis excusas que dar, que buena sea, para librarnos de la confusion medrosa, horror, y espanto que os ha de turbar, sin dexaros formar en vuestro fauor vna palabra. Profigiendo el padre Predicador

an, dilató este asunto, dióle tales colores, y formó tales voces, en favor de los pobres y desamparados; llorando tantas lagrimas por el descuido de los poderosos, que el Rey (a cuyas costumbres y natural el reprehendía, y dirigia la plática) estaua confuso de oyrle, confundiendo de manera, con el retrato de sus excesos y demasías, que allí mandó llamar al Braçagaram (así llamauan al Governador de Pegú) y le mandó, que luego al punto despidiése a los Procuradores de las ciudades del Reyno, que poco antes auia mandado juntar en la ciudad de Cosmim, para pedirles le ayudasen con vna grande suma de dinero, para la guerra que entóces queria hazer al Reyno de Sabadi: porque ya auia mudado de propósito, y hizo juraméto solene en las aeniças del Roolim difunto, que en el tiempo que Reynasse, no impondría tributo nueuo a sus vassallos, ni se serviría dellos en la guerra por fuerza, obligandolos a esso como de antes lo hazia, y prometio, debaxo de la misma jura, de tener de allí adelante particular cuydado de oyr los pobres, o presos, y pupilos, y hazer justicia de los poderosos, y ricos, conforme al merecimiento, o culpa de cada vno. Otras protestas hizo muy santas y loables, dignas por cierto de qualquier pecho Christiano, que tanto fruto hizo el sermón de aquel religioso, que acabado, la ceniza del difunto, que ya a este tiempo estaua junta, se repartió bien así, como preciosa reliquia en las catorze fuentes de oro, que truxeron los sacerdotes, de las quales el mismo Rey lleuó vna en la cabeça, y los Grepos de las mayores Dignidades, lleuaron las otras con notable reuerencia y respeto. Con esto partio de allí la procesion; y lleuaron aquellas cenizas a vn rico templo, que estaua de allí poco trecho, y era del dios Quiay Docoo, idolo abogado de los afligidos de la tierra; y allí las colocaron en vn sepulcro de vna bbedera rasa con el suelo, sin fausto, ni vanidad alguna, expressa orden del difunto. Este sepulcro le cerraron luego con tres ordenes de rexas, dos de plata, y vna de laton, y entre tirantes de hierro, que atrauesauan lo ancho de la capilla adóde estaua, pusieron setenta y dos lamparas de plata, veinte y quatro en cada tirante, cada vna dellas de diez y doze lu-

zes, y todas de grande precio, colgadas de cadenas gruesas de plata. Por todas las gradas de aquel entierro se repartieron treinta y seis caçoijas de plata, que euaporauan olores suavísimos de aguila, benjuy de flores, y de confecciones, mezcladas con cantidad de ambar. Este officio se acabó a la tarde, y por las muchas ceremonias que en el huuo; y en lo vltimo del se truxeron allí mas de trezientas jaulas, llenas de cantidad grande de diuersos paxarillos, a todos los quales dauan libertad, diciendo que eran almas de difuntos, que ya auian pasado desta vida, y estauan depositadas en aquellas caçoijas, esperando su libertad, y que aquel dia se la dauan, para que libremente fuesen a acompañar el alma del Roolim. Lo mismo hizieron con otra grande cantidad de pecezillos que allí auian traydo en vasos grandes, llenos de agua, desde adonde, con muchas ceremonias los boluieron al rio, para que libres aquellas almas, que dezian, que informauan aquellos mudos animalejos, fuesen a feruir, y acompañar la del difunto. Muchos animales viuos se truxeron, venados corços, y puercos: cosa para ver por cierto, y estos sacrificados, se repartia la carne dellos a los pobres, de que auia concurrido numero infinito. Con estas y otras ceremonias se acabó la de aquel lastimoso acto ya de noche, y el Rey se recogio a vna tienda que le tenían en su estancia: porque por sentimiento de la pérdida del difunto, ni el, ni los Grandes, ni la mas gente fueron a sus casas, sino en tiendas, de que tenían formada vna luzida ciudad, pasaron la noche.

Lo primero que se oyó el siguiente dia, fue vn pregon del Rey, en que mandaua, que toda persona, de qualquiera estado y calidad que fuesse, saliesse luego fuera de la isla de Mouinay, sopena de muerte: y que los sacerdotes se recogiesen en sus Monasterios a hazer oracion, sopena de suspension del ofiio, o beneficio que tuuiesen.

Al punto se cumplio el decreto, quedando solos nouenta sacerdotes, que eran los electores, diputados para la eleccion del nueuo Roolim. Estas se juntaron en el templo de Guamquiparau para dar sucesor al difunto: y por-

que en las dos dias (termino limitado para la eleccion) no se concertaron, ni conuiniéron en ella los votantes, por aver mucha diuersidad de pareceres, sin concertarle los votos. Mando el Rey, que de aquellos noventa Conuiliarios y Electores, le escogiesen los nueue, los quales, con poder de todos, engiessen la dignidad de Roolim, en la persona que les pareciese, entre las muchas que se auian propuesto, mas benemerita, y digna. Reunida pues la eleccion en nueue votos, que se escogieron por suertes, se questaron solos en el Concilio (llamamosle así) y los demas Bonços de noche, y de dia cantauan en continua oración, pidiendo a los dioses el buen suceso. Todavía votos, ofertas, y promeças: todo veltir piores, nazi. Humillados, tener mesallenas de diferentes comidas, para seruicio de los necetados, y hazer processiones y rogativas, en que se ocupaba todo el pueblo, con la nobleza, y todo el clero. Despues de cinco dias, que los votantes se detuueron, se conformó, talio electo pacíficamente por Roolim de Amanay, vno llamado Mance Mouchan, que entonces era por Prelado del Monasterio de Quay Enгаа, dios de los 2 años del dios, en la ciudad de Degum. Era de edad de setenta y dos años, con opinion general de hombre prudente, de buena vida, y muy docto, y consumado en las leyes, ritos, y preceptos de sus sectas, y sobre todo, con fama de gran caritativo, y li nobleza: partes esenciales del buen Prelado. Generalmente así hizo la eleccion al pueblo, al clero, y al Rey, que despachó luego a Chaouigrem su cañado, a la ciudad de Pegum por el nuevo electo Roolim, y porque fuesse más autorizado, para aquella jornada, le dio titulo de Couraçaas, que es lo mismo que hermano del Rey. Hizose este Cauallero a la vela con cien laules de remo, acompañado de los nueue Electores, y de la flor de la Caualleria Braxaa, y en nueue dias truxo al nuevo Roolim, con grande autoridad, veneracion y respeto, hasta el lugar de Tazilaa, cinco leguas antes de la isla de Mounay. Allí le fue a buscar el Rey mismo en dos embarcaciones de remo, acompañado de toda su Corte, y de otro infinito pueblo: tanta gente vna y otra, que ocuparon dos mil embarcaciones

de remo, y llegando con este aparato a donde el nuevo Electo estaua, se pasó aquella Alteza delante del, y besando antes de hablar tres vezes el suelo, le dixo aquellas palabras: O tu perla santa, de roxo esmalte, de enmedio del claro Sol: exalta, exalta por inspiracion apacible sobre mi cabeça al señor de la potencia increada: porque yo no tema en la tierra la seruidumbre triste, y pesado yugo de mis enemigos. Y el Roolim, alargando vn poco la mano (señal para que el Rey se leuantaſse) le respondió: Trabaja hijo mio, por agradar con tus obras al poderoso Dios, y yo rogaré por ti continuamente. Estauase el Rey en el suelo todauia, y leuantandole el Roolim, le asientó junto deſi, y poniendole tres, o quatro vezes la mano en la cabeça (honra particular, y particularmente estimada del Rey) le dixo algunas palabras, que no entendimos por estar algo apartados. Pero vimos que despues le alentó tres vezes sobre la cabeça, boluiendose a poner el Rey, como primero de rodillas, y tolo el pueblo con los rostros por el suelo, y luego leuantados vnos y otros, partieron de allí con mucha musica, gran diuersidad de voces, y de instrumentos, y embarcado el Roolim en el laulec del Rey, se asientó en vna riquissima silla de oro, y pedreria, y el Rey a sus pies, por honra particular que el Roolim quiso hazerle.

Cercauante vn poco apartados dixen niños con tunicelas de raso amarillo, estolas de brocado, y Cetros de oro en las manos: y en lugar de remeros, repartidos por los bancos de la embarcacion, yuan todos los señores del Reyno, Titulos, y Grandes, con sus remos dorados sobre los ombros. En popa y proa se mirauan dos coros de diuersidad de musicas y voces, vestidos los de ambas capillas, que se formauan de moços muy hermosos, de tunicelas de primavera carmesies, que cantauan alabanças a sus dioses, eó muy sutiles cadencias, vna que notaron los nuestros, dezia así: Alabad niños do limpio corazón, a aquel diuino, y admirable señor, porque yo no soy digno por ser pecador: y si para tanto no tuuiesedes licencia, llorén vuestros ojos delante de sus pies, y anú le agradateis. En



este metro, y por este modo cantauan muchas cosas con harto buenas voces, al son de los instrumentos, que a ser sus dueños Christianos, pudieran granrear deuocion y piedad. Con este solene aparato, y con esta dulce musica, se hizieron a la vela, y llegaron con el nueuo Roolim a la ciudad de Marcauam, y por ser ya muy noche no tomó tierra, aunque estaua así determinado. No le era permitido tocar con los pies en el suelo a la suprema dignidad de su persona, y ansí por la mañana el Rey mismo le desembarcó en sus ombros, y de vnosen otros, por los mas principales, le lleuaron sin tocar al suelo al templo de Quiayponuedee, que era el mayor y más tuntuoso que aquella ciudad tenia: en medio del estaua formado vn teatro, que algun tanto se levantaua de la tierra, adereçado riquísimamente, con colgaduras de raso amarillo (color diputada para el ornamento sacerdotal, y del su premo Pontifice:) estaua en medio vna camilla de oro, y en ella, con vna nueua y graciosa ceremonia pusieron al Roolim los que le traian, fingiendose el muerto en cayendo en la camilla. Dieronse entonces tres golpes en vna campana, con que los sacerdotes pusieron en el suelo los rostros, estando vn quarto de hora sin levantarlos. Estaban los demas a este tiempo, en señal de tristeza, cubiertos los ojos con las manos, diciendo con grandes voces: Resucita, Señor, a nueua vida este tu santo siervo, para que tengamos quien ore; y interceda por nosotros. Todavía se fingia muerto el Roolim, a quien (mostrando gran dolor y tristeza, afee bien fingida) le amortajaron los sacerdotes en vna alua o tunicela de raso amarillo, y poniendolo en vn ataúd abierto, aforrado del mismo raso, despues de auer dado con el tres bueltas por todo el templo con tristesimas endechas; y muchas lagrimas, le pusieron en vna cueua que para esta ceremonia estaua hecha, y cubriendo el ataúd con vn paño de terciopelo amarillo, le rodearon de calaeras, y le rezaron con muchas lagrimas algunas oraciones particulares para aquella inuencion, que cierto no lo parecia, segun sentian el fingimiento, el Rey particularmente se mostraua pesarósissimo. Quietose entonces

la muchedumbre, y dandose tres golpes en vna muy gran campana, la respondieron quantas auia en la ciudad, con tal ruydd, que era confusión oyrlas.

Acabaron de clamorear despues de vn rato, y dos Talegrepos (hombres famosos en santidad y letras) se subieron en dos pulpitos, que fronteros estauan vno de otro, encubiertos de ricas alcatafas, y paños de seda amarilla y muy de espacio, hablando a tiempos, declararon al pueblo las ceremonias de aquel dia, lo que significauan, y el como, y porque se hazia aquella eleccion del sumo sacerdote, con tales y tantas. Dixerón la vida y muerte del Roolim pasado, ponderando su santidad. Dieron cuenta de la eleccion del presente, diciendo las partes y calidades que tenia para aquella dignidad y Pontificado, para el qual le auia llamado Dios (dezian ellos) y otras muchas cosas, con que el pueblo quedó satisfecho. Acabaron los sermones al dar otros tres golpes la campana que auia dado los primeros, y abaxandose de los pulpitos los predicadores, con otra nueua ceremonia (que dexo con otras muchas, por no gastar el tiempo en estas superfluidades Gentilicas.) Los dos pulpitos con todos sus adornos fuerón quemados. Siguió se tras del fuego vn quieto silencio, q por algun espacio ocupó el templo; y luego vino de otro, que estaria deste vn tiro de vallesta, vna costosa, rica, y cõcõr tada procesion de niños, todos con tunicelas de tafetanes blancos (significaciõ de su pureza, y su inocencia) con muchas joyas a los cuellos; cadenas de oro, y hilos de perlas: adornadas las cabeças con coronas de argenteria, de oro y seda de colores, y hilos de plata bordadas de perlas; de zafirõs y rubies, braçaaletes, y ajorcas de oro en los cuellos de los pies, y velas de cera blanca en las manos. En medio de la procesion traian doze de aquellos niños vnas andas triunfales, cubiertas cõ vn paño de brocado amarillo: rodeauanles muchos, vnõs cõ maças de plata, y otros con incensarios de lo mismo, aspirando suavísimos olores; y otros al son de acordados instrumetos, cantando muy dulcemente alabanças a su Dios, y pidiendole que resucitasse al Roolim, que todavia estaua en el ataúd de la fuerte que le dexamos puesto

en la cueua, llegaron a ella dos de aquellos niños, que lleuauan las andas, y corriendolas el paño con que venian cubiertas, se mostrò en ellas, que eran de chaperia de oro, vn niño tan pequeño, que podria ser de quatro a seis años, tan bien adereçado y compuesto, que aunque venia desnudo, no se le parecia cosa alguna de la carne, tan cubierto venia de oro y pedreria. El traje era como aca pintamos vn Angel con alas, Corona y Cetro de oro. Apenas le vio la gente, quando son grande confusión, voces y grita, dixeron puestas por tierra: Angel de Dios, embiado del cielo para nuestra salud, quando en buen hora tornares a aquellas gloriosas moradas, acuerdate de rogar por nosotros. En mostrandose aquel niño de las andas, el Rey se llegó a el, y tomándole en los braços con muy grandes reuerencias, y ceremonias, saluas, y cortesias, particulares temores con que mostraua la indignidad de su persona, si bien era Real y suprema, para tocar en aquella deydad fingida, Angel que venia del cielo (deziendolo así) embiado Nuncio de Dios. Le lleuò el Rey hasta la entrada de la cueua, adonde el Roolim yazia, y quitando el paño de terciopelo, con que el ataud estaua cubierto: estãdo toda la gente de rodillas, los ojos en el cielo, y las manos levantadas, le incensaron al Angel los sacerdotes cinco vezes, y dixo en voz alta, dando a entender que hablaua con el que se fingia difunto: Ali, pecador, concebido en pecado, en la vil miseria y torpeza de la carne, te embia Dios a dezir por mi, que soy la menor hormiga de su despena, que luego refucites, y buelua a nueva vida, agradable a su grandeza, que lo será, si siempre temieres el castigo de su mano poderosa, para que en tu vltimo bostezo, no tropieces en ti mismo, como hazen los hijos del mundo: manda pues este Señor poderoso, que de alli donde yazes muerto, te levantes muy de priessa; porque ya en si mismo te tiene confirmado por el mayor de los mayores de los templos de la tierra: así que anda, ven tras mi, vé tras mi, ven tras mi: y cõ esta repetición se boluio a yr el niño a los braços del Rey, y leuantandose el Roolim, que estaua en el ataud, como espantado de aquella vision, se puso de rodillas delante del niño, que estaua en

los braços Reales, y dixo cõ humildad. Recibo en mi, yaceto de buena gana esta nueva merced que me viene de la mano del Señor, como de su parte me certifiças, y me obligo a ser halia la muerte exépio de humildad, y el mas pequeño de los mas pequeños, para que los sapos de la tierra no se pierdan en la hartura del mudo. Següda vez, dexò el niño los braços del Rey, y llegãdose a la cueua, sacò al Roolim della cõ su misma mano. Apenas ambos salieron a la primera grada, quando se dièrõ cinco golpes en vna cápana a cu ya señal todo el pueblo segunda vez se postò por tierra, diziendo: Bendito seas Señor por tan grande merced. Repicãrõ se a este tiempo todas las campanas de la ciudad. Hizo la salud mucha artilleria en tierra, y mucho mayor en dos mil embarcaciones, y en aquel puerto estauan furtas, ruydo y confusió vno y otro, que mal se podia sufrir. Quié no rie desta elección? A quié no admira tales supersticiones?

*Cap. CLXIX. Como fue  
licuado el nuevo Roolim  
Manica Mouchã, a la isla  
de Mounay, y de la posesiõ  
que alli tomò de su supremo Pontificado.*

**T**Enian apercebido vna rica silla triunfal (andor, que ellos llamauã) de oro, y de pedreria, y puesto en ella el Roolim, y ella en los ombros de los mas principales señeres del Reyno, fue lleuado a los Palacios Reales, yendo el Rey delante de la pie, y con vn terciado riquissimo en el ombro las casaf Reales estauã adornadas de ornamentos Pontificales de color amarillo; riquissimas colgaduras de valor y precio. Allí estuuo el Roolim tres dias, nié tras en la isla de Mounay (cabeça y assiento de su dignidad) se apercibia su recibimiento. Estos tres dias se hizierõ en aquella ciudad de Marrauã famosas fiestas, y inuenciones costosas, juegos diuersos, en dos dellas entrò el Rey, con tal aparato, gasto, Magestad y grandeza, que no me atreuo a contar la verdad que pudiera, sin saltar a la que deuo. Pero como escriuio para todos, y tantos no han alcanç

alcunado tanto, temo yo dezir mucho. Aqui no se ofenden los discretos, los experimentados, que estos no dan temor, como el necio que enseñado a ver por onças, duda por arrobas, y desagrada por quintales. Passó desto, y voy al dia en que aquel falso Pontifice auia de entrar en la isla de Mouney, suprema Roma de sus diabolicas sectas, para quã do todas las embarcaciones que alli estauan surtas en el rio, bien passarian de dos mil, se pusieron en dos filas, formando vna luzida calle desde el puerto hasta la isla, que seria distancia de legua y media, diuertia mucho el verlas, porque todas estauan cubiertas de diuersos ramos, confúrcas, rosas, y diferentes flores que hazian sobre las aguas, la mas vistosa floresta, y jardin que pudiera desear la Primavera: coronauanlas entre lo verde de las hojas mil estandartes, flamulas y gallardetes, quales besando las aguas con los estremos, quales tornasolando el ayre con la diuersidad de colores, la embidia desuelaua a los dueños para colorir y adornar sus vasos, tanto por llevar la gula a los otros compañeros, quanto por ganar jubileo plenissimo, y absolucion de quantos robos hauiesen hecho sin satisfacion alguna, otra de sus culpas, libertad en sus nefandos abusos, y torpes vidas, gracias concedidas al mas curioso desuelo para adornar el passo del Pontifice, con tan fácil diligençia franqueapan sus deshonestidades y torpeças, reuocando con aquel cuydado sus deformidades, materia que dexò como indigna de orejas Christianas a vno licita para los fundadores de aquellos bestiales institucos, y diabolicas sectas, adonde la dissolucion y torpeça, hallan su centro de la fuerte que en otros insoles y herejes, treynta laules ligeros de remo quedaron para yr acompañando al Roolin, que fueron esquipados de tos señores y nobleza, y a el le acomodaron en vn riquissimo seroo, asentando en vn sumuoso trono de plata que estaua cubierto con vn costoso dosel de tela de oro, el Rey yua sentado a sus pies, porque delante del no es digno de otro lugar, tal es el respeto que se lo tiene, y al rededor del trono yua treynta niños vestidos de raso carmeli, con maças de plata en los ombros, y otros doze de damasco blanco que lleuauan curio-

fas caglejas de olores suauissimos, lo restante de la embarcacion ocupauan trecientos Talegrepos diferentes sectas, y en este numero entrauan seis, o siete hijos de Reyes, y porque el seroo yua tan ocupado que no daualugar a los remeros, le lleuauan a jorro quinze laules, que lleuauan por buenas boyas los supremos religiosos de las nueue sectas de aquel Reyno. Desta manera partio el Roolin de la ciudad de Marrauã dos horas antes del dia, encaminado por la calle de las embarcaciones que estauan todas tan llenas de luzes, faroles y luminarias, que no hazia falta la mañana para colorir las cosas, çarpò con la salua de tres pieças gruesas de artilleria, a ç respondieron tantas campanas en la ciudad, tantos tiros en el rio, y tantos instrumentos, grita y vozeria, que confusamente diuertia y admiraua. En el muelle de la isla donde llegó a defenderse, le salio a recibir vna procession de seis, o siete mil Roolines del yermo que ellos llaman Manigrepos, gente a quien aquellos Gentiles tienen notable respeto: porque en la regla que professan, y en la aspereça con que viven, son mas abstinentes, y apretados que los demas religiosos, todos venian descalços, y vestidos de vnos sacos texidos de esparto negro, habitos que traen en desprecio de los muy costosos del mundo, traian calaueras, y huesos de difuntos sobre las cabeças, fogas a los cuellos, y las frentes llenas de lodo, y vnos letreiros que dezian ansí: Lodo, lodo, no pongas los ojos en tu baxeza, mas ponlos antes en el premio que Dios tiene prometido a los que se desprecian a sí mismos por seruirle y agradarle. Llegado el Roolin que los recibio a fablemente, se postaron todos hasta poner los rostros en la tierra, y despues de auer estado en aquella humillacion vn rato, vno dellos que parecia el Prelado de los demas, poniendo en el Roolin los ojos, le dixo aqueñas palabras.

Permita aquel señor, de cuya mano poderosa recibiste el ser cabeça de todos hazerte tan bueno y santo, que tus obras en todo sean a sus ojos, tan agradables, como la simplicidad inocente de los niños de pecho lo son a los de sus madres, con cuyo abrigo y dulçura acellan sus mayores llantos. A que respondieron los demas con gran tumulto de

voces, que así lo quisiere el señor de la mano poderosa. Después desta ceremonia partió desde allí el Roolim en aquella processión, la qual por mayor grandeza gouernaua el mismo Rey con algunos de los principales señores, que el señaló para esso, así llegaron a la sepultura adóde estava enterrado el Roolim difunto antecessor deste elección, y echándose este sobre ella con el rostro puesto encima, y después de auer estado allí llorando algun espacio, dixo con voz triste y sentida dando a entender q̄ hablaua con el difunto: Quiera dezia, aquel señor, que viue Reyuando en la hermosura de sus estrellas, que por premio de mis trabajos me haga digno de ser tu esclauo, para q̄ en la casa del Sol, adonde agora te recreas y entretienes, situa yo de escueta de tus pies, que con esta ventura quedare hecho diamante de tan subidos fondos y quilates, que el mundo con todas sus preciosas riquezas no valdrá para igualarse con mi valor y precio, y respondieron los Gregos, que el señor se huiere de concederlo así como lo pedia. Tomó después vnaz cuentas que auian sido del difunto, y estando sobre el sepulcro, y con muchas ceremonias, y cortesías se las echó al cuello, estimandolas por vna gran reliquia: ofrecio al sepulcro de limosna seys lamparas de plata, dos caçolejas, y seys oñiere piezas de damasco morado. Hecho esto se retiró a su casa, acompañándole el Rey, los señores, y Principes del Reyno, la turba de sacerdotes, y la pieue que hasta allí le auia seguido, desde vna ventana se despidió de todos, que juntos para esso esperauan en vn espacioso patio que la casa tenia, y desde allí con vna nueva y graciosa ceremonia les echó sobre las cabeças muchos granos de arroz, como entre nosotros agua bendita, que la gente recibia puestos de rodillas, y levantadas las manos. Tres horas duraria el llouer arroz, tanta era la gente que lo esperaua quando a los tres golpes q̄ dio vna campana, el Roolim se entró adentro, los sacerdotes se fueron a sus Monasterios, y los estrangeros a las embarcaciones que no se hizo poco aquel dia en despejar la isla de tantos huéspedes. A la tarde se despidió el Rey del Roolim, y tomada su licencia fue a dormir a Marrahan, y el dia siguiente de mañana

partio para Pegù, que de allí esflaua diez y ocho leguas. En aquella ciudad entró a las dos de la noche el dia siguiente, siempre retirado y encubierto sin contentir recibimiento alguno por mostrar mayor sentimiento de la muerte del Roolim pasado de quien auia sido grãde amigo.

*Capitulo CLXX. Llegado el Rey a Pegù, embia sobre la ciudad de Sabadij: dixese lo que sucedio allí a los Portugueses caui-  
mos.*

**C**onsideraua el Bramaa en la ciudad de Pegù lo mas q̄ se podia efectuar su desseo en aquel verano en la conclusión de la liga que cõtra el Siãmon auian de hazer el y el Calamiãan, a causa de q̄ el Embaxador de aquel Principe no llegaua, y quando llegasse a tiempo, ya no era a proposito para la pacida: porq̄ mientras se cõtenuassen las confederaciones se aistasse la gente, y se formasse exercito, ya aurian llegado los frios, crecido los rios, atolladctos y pantanos, y las descomodidades de las lluuias cõ que de necesidad se auia de poner a peligro todo: lo mismo cõsideraua para yr sobre el Reyno de Auaa, adonde quisiera dar vn mal rato, si los tẽporales corrierã como sus deseos. Aquexualo ver ociosa la gẽte de guerra, cosa q̄ pierden los mayores soldados, desfuelauase para diuertirla, y así se resoluió en yr sobre la ciudad de Sabadij que estava de aquella ciento y treynta leguas contra Nora, deste, junto vn exercito de ciento y cinquenta mil hombres, los treynta mil estrangeros de diuersas naciones, y cinco mil elefantes, dos mil de pelea, y tres mil para el vagage, y nombrando por Capitan General a vn cuñado Chamigẽn, a quien poco antes como ya hemos dicho, auia dado titulo de hermano suyo, cosa calificada entre aquellas gentes, y le hizo partir con mucha priesa, a cinco de Março, y 347. en vna flota de mil y treycientas embarcaciones de remo, y a caatorze dio vista a Sabadij, y furto cerca del cãpo de Guampalaor, estubo allí seis dias esperando los cinco mil elefantes que



pequeñas aldeas, poblaciones de gente pobre, bien conocida miseria por sus señales. Con todo temimos que nos viessem, y así nos embreñamos aquel día en vn pantano lleno de mucha espádaña, donde cebamos con nuestra sangre a muchas sanguijuelas de q̄ aquellos atolladeros abundauan. Con la noche boluimos a caminar hasta la mañana que nos hizo separar confusa y tristemente vn grande río, y al fin determinados seguimos sus riberas otras cinco días hasta que nos metio en otro mayor lago que el primero, batia el agua por la vna orilla en vn pequeño templo bien así como nuestras ermitas, y fero precioso entonces para nuestras desueltas, pues hallamos en el vn ermitaño muy viejo que nos dio dos días piadosa acogida, cuya caridad nos reparò algun tanto. Supimos del q̄be aquella tierra adonde estauamos era del Rey de Sabadij, que aquel lago se llamaua Oregantor, que es lo mismo que bostego de la noche, que era la ermita de Quiay Vocarea, dios del socorro, este estaua en el altar en forma de vn cauillo hecho de alambre, y preguntandole por la significacion de aquel abuso, dixo que auia leydo muchas vezes en vn libro Historia General de la fundacion de aquel Reyno, que auia doxientos y treynta y siete años, que aquel gran lago era vna ciudad llamada Ocumchaleu, y que vn Rey que se llamaua Auas la auia tomado por fuerza de armas, por cuya vitoria le aconsejaron vnos sacerdotes, a quienes el Rey respetaua, y obe decia, que en gratificacion y agradecimiento de aquel suceso, era forzoso y necesario sacrificar todos los niños que en ella fuorou cautiuos a Quiay Guatur dios de la guerra, de cuya mano auia recibido aquella vitoria, porque si así no lo hazia, aquellos que dexasse viuos despues de grandes le auian de tomar el Reyno, que temiendo el Rey esta ofensa, y el peligro desta amenaza los mandò juntar a todos en vn ara, que entre ellos era muy folene, y có grandissima crueldad matò ochenta y cinco mil inocentes, y quedando juntos aquel día, para quemarlos al otro en sacrificio a las aras de aquel idolo, aquella noche (asfirmaualo el viejo con muchas lagrimas) precediendo grandes temblores de tierra, auia llouido tanto

fuego del cielo sobre lamiserable ciudad, que ella con quanto auia en menos de media hora fue suuertida, y abra sada, y en aquel castigo de la justicia de Dios, dezia que auia sido muerto el Rey y todos los suyos con treinta mil sacerdotes, quedando todos para siempre exemplo del rigor del cielo, bien merecido por sus demasias, y que desde entonces todas las Lunas nuevas y llenas se oian en aquel lago brauidos espátolos, que xas tristes, y lastimosos acentos, miedo bastante a despoblar aquella tierra, sin a treuerse nayde a viuir en aquellos contornos, en los quales tan solamente auian quedado ochenta y cinco ermitas, edificadas a la memoria de aquellos ochenta y cinco mil niños muertos por aquel Rey, sin mas razon y causa, que la satisfacion de la crueldad y antojo de aquellos sacerdotes, causadores principales de aquella linrazon y desueltura.

### Capitulo CLXXI. Profigue la fuga de los siete Portugueses, y dize el su cesso della.

OYendo historias antiguas a vezes tá lastimosas, como la pasada, passamos con aquel ermitaño bien regalados dos días, y despedidos del al tercero le dexamos en su ermita, y nos partimos no poco espantados y medrosos de lo que auiamos oydo, continuamos por la ribera del río aquel día, y la siguiente noche, hasta que a la mañana nos hallamos en vn grande cañaueral de azucar, allí de cañas hizimos matalotage, porque del todo nos faltaua para sustentarnos, y boluimos a caminar por la ribera a lo largo del río, que ya resueltos de seguirle, auiamos tomado por guia sus corrientes, por ser así, que cerca olexos auia de verterse al mar, adonde nos parecia que estaua mas seguro el remedio de saluarnos, topando alguna embarcacion a caso. Otro día llegamos a vna aldea, llamada Pomiferay, si bien no entramos en ella: por que por no ser vistos de sus moradores, o de los pasajeros, que frequentauan el camino, nos embreñamos

en este espeso monte, que a vna parte de  
 aquella poblacion estava. La quietud  
 de la noche a las dos nos ofrecio el cam-  
 ino, humildes a qualquiera desventura,  
 o desgracia, que topassemos, y así  
 guamos el rio abaxo, a donde no fuera  
 menos bien recibida la muerte por a-  
 quellas aspereças, porque como fin de  
 tantas desventuras, ya cansados de tan-  
 tas, la deseauamos, atormentados a ca-  
 da passo con esperar tocarla, que la es-  
 perança de la muerte, aunque alivia las  
 malas fortunas, dobla los duelos. Des-  
 pues de diez y siete dias que en peregrina-  
 cion tan lastimosa passamos tantas  
 cuytas, quiso el cielo que vna noche bié  
 llena de lluvias, ayres, y tormentas, diui-  
 samos vn fuego frontero de nosotros,  
 si bien estava apartado vn tiro de ver-  
 so, con cenizas, y dudosos nos detuvo a  
 quella lumbre, temiendo fuesse de al-  
 guna poblacion que era de lo que haia-  
 mos por qo boluer a cautivar de nue-  
 uo; brujuleauamos con la vista entre  
 aquella obscuridad, y torbellinos a ver si  
 el fuego era fixo, o se mouia, los mas vo-  
 taron, que era portatil, señal cierta de  
 ser alguna embarcacion que furcaua a  
 aquellas aguas. Presto nos certificamos  
 de lo cierto, porque en menos de me-  
 dia hora vimos cerca de tierra vna em-  
 barcacion que traia nueue personas, que  
 emparejando por juto de nosotros, que  
 ya amparados con la espesura nos encu-  
 brimos por no ser sentidos, se igualaron  
 con la lengua del agua, desembarcan-  
 do en vna calera de que la misma tierra  
 formaua vna pequeña isla, en hallando-  
 se en ella hizieroa fuego, y muy de es-  
 pacio tres mugeres que venian entre los  
 nueue se pusieron a guisar la cena en que  
 se entregaron todos con graudes fiest-  
 as y regozijos. Detenidos vn buen es-  
 pacio de tiempo, los brindis anduie-  
 ron tan agudos, que hartos de comer y  
 de beuer todos nueue entre los mismos  
 vasos se quedaron dormidos. Azecha-  
 uamos los rostros hechos mil ojos,  
 preuiniendo ocasion tan venturosa, y  
 viendo el tiempo dichoso, y la merced  
 que Dios nos hazia, calladamente  
 nos fuymos a donde la embarcacion es-  
 tava, que varada en el arena se assegu-  
 raua de vna cadena en la misma ori-  
 lla con los ombros la pusimos en na-  
 do, y embarcandonos en ella, con mu-  
 cha prisa nos fuymos a remo el rio

abaxo sin ruido, ni bullicio alguno; fa-  
 uorecidos de la corriente de las guas,  
 y del viento que seruia a la popa, ama-  
 necimos de alli mas de diez leguas jun-  
 to a vn templo de vn idolo, que supimos  
 que se llamaua Quiry Hinar el dios de  
 los artozes, alli hallamos vn hombre, y  
 treynta y siete mugeres, las mas dellas  
 viejas, y todas beatas profesas de aquel  
 templo, hospedaronnos con grande ca-  
 ridad y largueça pienso yo que mas por  
 miedo que se dimos, que por voluntad  
 que nos tuuiessem: no dieron razon de  
 cosa de quantas les preguntamos, escu-  
 sandose con dezir que eran mugeres que  
 por voto particular que auian hecho,  
 viuian apartadas de toda comunicaciõ  
 y trato humano, que gallauan su vida en  
 aquella reclusion y encarecimiento, re-  
 zando continuamente a Quiry Pom-  
 bedee; dios mouedor principal de las  
 nuues del cielo, pidiendole que les diese  
 agua para los campos de sus cose-  
 chas, porque no los faltasse el arroz de  
 que se sustentauan, alli gastamos aquel  
 dia breando la embarcacion, que por  
 muchas partes estava mal parada, pro-  
 ueyendola despues de arroz, açucar, fri-  
 joles, cebollas, y alguna cezina de que la  
 despensa de aquellas rezadoras estava  
 bastante proveyda. Con vna ho-  
 ra de noche boluimos a las aguas, y a re-  
 mo y vela continuamos nuestra derro-  
 ta otros siete dias, sin nunca animar-  
 nos a tomar tierra, temerosos de algu-  
 na desventura, y así passamos por  
 muchos lugares que poblauan las ri-  
 beras de aquel rio, mal se pueden pre-  
 uenir las desgracias que los discus-  
 sos y disposiciones del cielo son ines-  
 crucables, como bastará nuestro ma-  
 yor cuydado a obiar lo determinado  
 por el tribunal supremo del Altissimo?  
 Poco se engañarou nuestros reze-  
 los, que muchas vezes es así, que la  
 imaginacion preuiene lo cierto pien-  
 sa lo por venir, y acierta en quanto  
 piensa, representando con temores an-  
 ticipados el daño propio en sus mal  
 formadas iácas. Sobresaltados cami-  
 nauamos, ya cautos, ya temerosos,  
 hasta que dimos en el peligro, que con  
 tantos acuerdos preveniamos. Vna  
 mañana antes que amaneciese passan-  
 do la boca de vn estrecho nos acometie-  
 ron treze paraos de Cofarios con  
 tanto impetu, y tantas diferencias de  
 tiros

siros, que en poco tiempo nos mataron dos compañeros, y los cinco sin defensa, no pudiendo sufrir la repentina fuerza, nos echamos al mar tan mal heridos, que dos de nosotros estuuieron a la muerte, quien dice que en daños propios la imaginacion no es aduina? Y que el temor no preuiene al alma, para facilitar las defunciones? Aquesta grande venida tras de tantas mayores cituimos llorando todo el dia entre vnas escuras, y breñiles, adonde nos acogimos tomando tierra, por aquella seguimos nuestro camino tan heridos y maltratados como desesperados de la vida, la confusion a cada passo nos venia: porqué indeterminados, para donde, o como los dariamos, muchas vezes pasamos, nos parauamos llorando con notable desconuelo: pero que mucho si parecia que a mas andar yuan saltando los remedios humanos para salvar las vidas, la incertidumbre del camino nos turbaua, la necesidad pedia, las heridas dolian, la defnudez embiaua, los trabajos crecian, el remedio saltaua, dos de los cinco murieron, que animo abria q̄ bastasse para tales fortunas? En esta tan mala, quiso Dios que nunca niega sus diuinos auxilios, que a caso por aquel lugar addo estauamos passasse bien al bordo del agua vna embarcacion en que venia vna muger Christiana, llamada Violante, casada emperó con vn Gentil dueño del vaso, que cargado de algodón yua a venderlo a la ciudad de Cosmin, esta muger en viendo que nos vio empezó a dezir a gritos, Iesus, Iesus, que veo delante de mi? A caso son Christianos? Mandó con esto de prissa coger la vela, y arremo mandó llegar la embarcacion adonde estauamos, y saltando en tierra ella y el marido, que aunque Gentil caridoso, nos abraçaron ambos llorando muchas lagrimas, y metiendonos consigo en la embarcacion, ella nos curó las heridas, nos dio los vestidos que comodamente pudo, y nos hizo otras mil piedades de Christiana, fuymos curados del todo hasta conualecer de las heridas, y como las mercedes de la mano de Dios no son escasas, ni haze vnã sola nunca, ordenó su Magestad bendita que en aquella ocasion estuuiesse en aquel puerto vna nao en que Luys de Montetoyo yua a Vengala, con

quien nos embarcamos despues de dar a nuestra restauradora Violante las devidas gracias, recibiendo de aquel Cavaliero mucha merced, y galajo. Llegados al puerto de Chatigan en el Reyno de Vengala, adonde en aquel tiempo auia muchos Portugeses, yo me embarqué en vna fusta de vn Fernando Caldera que yua a Coa, adonde quiso Dios que llegasse sin peligro, despues de los grandes en que me vi, hasta topar a la piadosa Violante, en cuya casa que la tenia en la ciudad de Cosmin puerto de mar en el Reyno de Pegu, hallé regalo y cura hasta que en aquella ciudad como he dicho me hize a la vela con Luys de Monteroyo, y con el Caldera que me puso en la ciudad de Goa, alli hallé a Pedro de Faria, Capitan que auia sido de Malaca, y el que, como yo dixé, me tenia embiado a Martauan por Embaxador al Key, que no menores digresiones hazen las grandes desgracias, y las continuadas defueltas, dió cuenta de las muchas que auia passado, de que se mostró pesoso y agradecido, sintiendo mis trabajos, y remediendo como pudo mi miseria, obligacion que le parecia que corria por su conciencia, y deuida que juzgaua propia de su nobleza, por lo que por su respeto auia perdido. En aquella misma mocion de mar me bolui luego a embarcar para la parte del Sur, tornando de nuevo a prouar fortuna por las partes de la China, y del Japon, para ver si donde tantas vezes auia perdido, como dizen la capa, podia mejorar la mala con que entonces me hallaua.

*Capitulo CLXXII. Passa Fernan Mendez Pinto desde la India a Zúmda: cuenta lo que passó en vn Inuierno que alli se detuvo.*

**E**Nbarqueme en Goa en vn junco de Pedro de Faria que yua a hazer empleo a la ciudad de Zúmda, y llegué a Malaca el mismo dia



dja que porio Ruyquez, Rey de Ma-  
rramarque, Capitan que entonces era de  
aquella fortaleza, desde alli en otros  
diez y seze dias me hallé en el puerto  
de Vansa, que es adonde comunmente  
los Portugueses hazen sus empleos, y  
contratos, y por que en aquel tiempo  
estaba aquella tierra muy falta de pi-  
miento, mercaderia por que yo amo, fue  
forçoso habitar alli aquel año, deter-  
minando de passar el invierno a la Chi-  
na. Abria dos meses que estauamos en  
aquel puerto, haziendo pacifica nente  
nuestro empleo, quando vino alli por  
mandado del Rey de Demaa, Empera-  
dor de toda la isla de laoa, Augenia, Ba-  
le, Midura, y de todas las demas islas de  
aquella Atchipielago, vna muger que se  
llamaua Nhay Pombaya, viuda de edad  
parecia de sesenta años, que venia por  
Embaxatriz a Tagril Rey de Zunda,  
r tambien vassallo de aquella Magellan,  
como los de mas Reyes de aquella Mo-  
narquia, la embaxada conomia q̄ aquel  
Rey de Zunda personalmente en ter-  
mino de mes y medio se viesse con el  
Emperador en la ciudad de Iapara, adó  
de entonces a mucha prisa hazia gen-  
te para yr sobre el Reyno de Passeruan,  
a aquella muger esperaba el mismo  
Rey en el puerto, y desde la embarca-  
cion en que venia la lleuó con grande  
acompañamiento a su Palacio, y en el  
mismo quarto de su muger la dio apo-  
sento, apartando loe el a octo muy distan-  
te, circunstancia de mayor honra y res-  
pcto. Ya veo que espera el que vá leyen-  
do estos discursos, la razon, y porque  
embaxada de tan gran Principe la ha-  
zia muger, y no hombre, siendo su na-  
turaleza incapaz en la opinion del mas  
cuerto para consultas y disposiciones  
grauas, y por esto excluyda y repudiada  
de todo el gouerno, assi civil, como  
politico. Para satisfazer al curioso que  
me espera con esta duda, digo que es  
columbre antiquissima de aquellos  
Reyes Genriles, nacida desde el prin-  
cipio de su señorio tratar por mugeres,  
las cosas de mayor importancia, los ne-  
gocios atduos, conseruacion de Reynos,  
y vñion de pazes, esto no solo co embaxa-  
das particulares de señores a vassallos,  
como era aquella para vn particular de-  
terminado, sino tambien en los casos don-  
de concurría muchas juntas de Reynos,  
negocios publicos, y determinaciones

generales. La razon que dala para esta  
eleccion era dezique el genero femo-  
mano por la blandura y dulçura de su  
naturaleza le auia dorado Dios de mas  
agrado, y de mayor afabilidad, siendo  
deuido mas respecto, mas autoridad y  
honra, que a los hombres que de su na-  
tural son mas secos y defabridos, y por  
ello menos agradables y atraçtiuos, ha-  
ta aora a mano me satisfize; me perosa  
eleccion que para aquellas hazian de las  
mugeres, y las calidades con que las bus-  
caban. Ties dezian, que aya de tener  
principales, la ocieña para eferuar pro-  
fiperamente su legacia, la primera que na-  
zua de ser soltera, porque siendo de  
dezian ellos, que parteraa el ser honrada,  
si talheia de esta, ni menos aya de ser  
hermosa, dando por razon que ni en  
canto a que lo es con su belleza agrada  
satisfaze a todos, con esta misma puede  
ser motiuos de inquietudes y desalio-  
uegos, reduziendo los negocios antes  
que a conoierto y paz vandos, de uates,  
y disensiones, en todas partes se con-  
oce la tirania de la hermosura, pero de ñe  
me albricias las seas, si es que alguna se  
consoia por tal, pues les hi buscado vn  
xierro, donde son estimadas para algo,  
validado en todas tan poco. Aya de ser  
para tener la tercera calidad, casada le-  
gitimamente, o a lo menos viuda de su  
legitimo marido, la qual si aya parido  
durante el matrimonio, auia de probar  
con informacion, que cria a sus peches  
todos sus hijos, pudiendo hazerlo sin  
impedimento legitimo, porque la mu-  
ger que pario, y no cria esta niñaa, pu-  
diendo sus hijos, dicen que queda pro-  
piamente siendo madre uias de dele-  
eracion, y por vicio, como qualquiera  
corrupta, y deshonesta, que madre verda-  
dera de su propio hijo. Y esta columbre  
de criar los suyos sus propias madres,  
esta ra recebida en aquellas tierras entre  
la gente noble, q̄ si alguna muger por al-  
guna enfermedad y impedimento no  
puede criar el hijo que pario, tiene nece-  
sidad para satisfazer a la autoridad y hon-  
nor, facer vn testimonio autentico del  
el impedimento, como si fuera de otra  
cosa mas graue, y de mayor importancia.  
Esta loable columbre de criar las muge-  
res a sus hijos, está peruertida generamé-  
te entre Chrikianos, y particularmente  
en España, adonde ninguna muger graue  
cria su hijo, teniendo por mas acertado,

(error notable) fiarlos ya de esclauas, ya de gente humilde, adonde con la leche heredan malas costumbres, y peñimos naturales, con que despues de grandes se destruyen, prouincias, linages, casar, honras, y Reynos, no se con que razon, pues no son tan malas las malas nochea que da vn niño quando pequeño, melindre con que se escusan las muy damas, como lo son los dias que da quando grande si sale auiesso y torado. Viate tambien entre aquellos Gentes, que la muger que embiuddò mogasi quiere afinar mas su virtud, y realçar mas su fama, se ha de entrar en religion sin admitir segúdas bodas; porque con esso declara, que quando recibíalas primeras lo hizo mas que para gustos y deleytes para tener hijos, conforme dicen ellos a la limpieza y honeludad, con que Dios en el Parayso de la tierra, juntò los primeros dos casados, y tienen por particular circunstancia entre las que hazen al matrimonio honesto y limpio, y conforme a la ley de Dios, en sintiendose preñada la muger, no tener hasta parir y purificarse mas comunicacion secreta con su marido: por que ya entonces dicen que no será ayuntamiento puro, y honesto, sino sensual y fuzio. Otras particularidades sin estas, buscan en las mugeres curiosas para saberse, aunque prolijas para escriuirse, y así las dexo como escufadas. La Embaxatriz Nhay Pombaya asintio su despacho con el Rey de Zumda, y se fue del puerto, ciudad de Vanta, y aquella Ateza se apercibio con breuedad de lo necesario, y pártio a verse con el Emperador en vna armada de treynta calaluzes, y diez gurupangos, embarcaciones de aquella tierra, bñ proueydo de chufma y mareage, mantenimientos y municiones, y con siete mil hombres de guerra, con aquel Principe fuymos quarenta Portugueses, quedandose los feys en Vanta, porque mostrò gusto de que le acompañassenos, y por esso nos ofrecio toda comodidad en nuestro empleo, con

que no huuo razon para escufarnos.

(17.)

*Capitulo CLXXIII. Parte Pagueyram de Fate, Emperador de Iaoa, y Rey de Damaa, cõtra el Rey de Passaruan con grueso exercito: dixense los sucessos desta jornada.*

**E**L Rey de Zumda partio de aquel puerto y ciudad de Vanta a cinco de Abril, y a los diez y nueue 1347. llegò a Iapara, ciudad adòde el Emperador Rey de Demaa estaua alistando vn exercito de ochocientos mil hõbres, supò la nueua de su llegada, y por ser aunq su vasallo, cuñado suyo, embió al Rey de Panaruea, nõbrado Almirãte de la armada, a q fue al mismo puerto a recibirle, galan partio el Rey Almirante con ciento y sesenta calaluzes de remo, y noueta lancharas de luzones de la isla de Borneo, y alegrò las aguas con mil saluas de musicas y tiros, truxo a la ciudad al de Zũda, que fue del Emperador, y de los otros Principes, con grãde agrado recebido, y grandemente regalado. Encatorze dias q nos detuimos en aquella ciudad de Iapara, se acabò de apercebir el exercito, fierar embarcaciones, y macalotage, y hazerse a la vela toda la armada, q era de mil y setecietas velas, solos mil juncos de alto bordo, y los demas embarcaciones de remo. El Emperador fue en persona a esta jornada, en caminando la flota la buelta del Reyno de Passaruã, llegò a los onze de Mayo al rio de Hicanduree, entrada principal de aquella varra, distaba della la ciudad dos leguas, y por algunos alfaques y vancos de arena, que se hazian en muchas partes de aquel rio que impedian la nauegacion, a los nauios gruesos, le parecio al Rey de Panaruea Almirante de la armada, que la gente de aquellos vasos tomasse tierra, y que los nauios de remo passassen a ancorar al furgidero de la ciudad, para quemar todas las embarcaciones que se hallassen en el puerto; ordò que sucedio felicissimamente, El Emperador se embarcò con todos los Principes y señores q le acõpañaron en aq viage, y el Rey de Zũda su cuñado,

hombrado General del campo, se encaminó por tierra con la mayor parte del exercito; baxa que hizo alto en vna campearia; frente de los muros de la ciudad enemiga, y allí se asentó el Real, fortificandole primero, y despues ordenando sus estancias para la artilleria; por los sitios mas acomodados, para batir las murallas. Señalaronse los quarteles, y repartieronse los puestos; cuydados que gastaron todo aquel día. La noche se pasó, si bien con buena vela, y centinelas, con muchas fiestas, bayles, danças, y regozijos, y a la mañana cada Capitan acudio con puntualidad a su obligacion, trabajando ellos y los soldados, en lo que los ingenieros y barracholes les ordenauan y disponian. Aquel día quedó toda la ciudad cercada de ballados muy altos, trincheas de diferentes faginas, con sus regrablenos, y plataformas, fortificados con vigas y maderas fuertes y gruesas, sobre que se asellaron muchas piezas de artilleria; en que auia algunas aguilas, y leones de metal, que auian fundido Achenes, y Turcos. Deste modo de piezas y fundicion auia sido maestro en aquellas partes, el inventor nueuo vn renegado Algarauio de nacion, llamado entonces, Goge Ceynal, y yo callo (aunque le se) el nombre que tenía quando Christiano, por honra de su linage; que afe que no era de baxa sangre, ni de generacion humilde. Admiraron los de la ciudad, en lo mal que auian hecho en consentir a los enemigos fortificar su real, y sitiarse los muros tan pacificamente, en que nadie les auia estornado, por no tener licencia de su Rey para hazerlo. Esta le pidieron, haciendo punto de honra, del cuydado de los contrarios; y así determinaron aquella primera noche prouar ventura, esperando la muy buena, a causa de estar los del real cansados del continuo trabajo de dos dias. El Rey que entonces lo era de Passarnam, era moço, decado de grandes partes, y amado por ellas, generalmente, de los suyos; tenía fama de liberal, y magnifico; nada tirano, inclinado a honrar la plebe; a amparar los pequeños, remediar a los pobres, fauerecer a los pupilos, y a las viudas, y generalmente tan inclinado a hazer bien y merced, que nadie le representó necesidad,

que largamente no se le remediasse; dando mucho mas que le pedian. Estas y otras propiedades y excelencias le hazian amable, y tan señor de las voluntades y vidas de los suyos, que tenían por gloria y por vctura, arriscarlas cada hora en su seruicio. Así en aquella ocasion acudian a acompañarle los mejores de su Reyno, gente escogida, y grandes soldados; sin muchos forasteros, que le seruian, obligados con las grandes honras, y crecidas mercedes que les hazia, acompañadas de grande agrado, suma afabilidad y buenas palabras, con que se tiranizan tambien voluntades, que de mansas quejas, se hazen bratos leones, para defender a quien las dize, como quando faltan, se vueluen los hombres de leones en mansas ouejas, para tener en poco a quien no las tiene. La afabilidad en el trato, el agrado en la lengua, es hechizo que rinde corazones. Mas que el crecido premio estimaron muchos de ellos el dulce trato; porque el bien dezir, disculpa el obrar mal, si ay disculpa en no obrar bien. Quiso el Rey para no errar en nada, poner en consejo la facultad que le pedian los suyos; de inquietar al enemigo, y así juntó los mas experimentados, y mas viejos. Altercóse largamente sobre el caso, rastreando los fines por los principios, y los medios por la misma disposicion de la cosa. Concluyendo finalmente; que era menor inconueniente prouar la fortuna en daño de las vidas, que ver su Rey y señor natural cercado (tenianlo por la mayor afrenta) por vna gente barbara, tan vil y baxa, q̄ contra toda razón y justicia los querian obligar por fuerza a dexar la ley paterna en que se criaron, obseruacia y ritos de sus passados, por la de Mahoma, que el Emperador que les cercaua, auia tomado, aconsejado por el Cadi, y Alfaqies, que ponian su saluacion (dezian los de aquella junta) en lauarse las partes vergonzosas, en no comer tozino, y en casarse con siete mugeres juntas. Brutezas con que tenían a Dios tan ofendido, q̄ era imposible que les fauoreciesse en cosa q̄ intentasen, a causa que sus deprauadas costumbres le auian ganado por enemigo, pues con tanta ofensa fuya, so color de religión, forçaua a su Rey a que fuese Moro, y vasallo, criado su natural eza

libre, a este modo dieron los de la junta tales razones, para procurar su libertad, y para intentar su defensa, que al Rey y a todos quedaron tanto, que alborotados con aquel amor de la patria dixerón a vna voz, que era tan propio, y tan devido al bueno y leal vasallo morir por su Rey, y por la defensa de su ley, libertad y patria, como le era devido a la muger virtuosa, guardar al marido lealmente la castidad prometida. Afirmauan que no era justo dilatarse cosa tan importante: antes bien era necesario que cada vno en particular, y todos en general, diessen a entender a sus enemigos, el amor que tenian a su señor natural, y el que deve tener a la sangre de los que mejoren su defensa la detramaren, quedando aquella victoria por herencia y executoria principal a sus hijos. Cetrose el conclave, determinada la salida a pelear con los enemigos aquella primera noche.

*Capitulo CLXXIII. Salen de la ciudad de Pafaruã doze mil Amocos, y acometen el real del Emperador Rey de Demaa.*

**A**lboregados y contentos andauan los ciudadanos de Pafaruã, para hazer aquella noche la arremerida concertada en el real del enemigo. Apercebiã con presteza lo necesario, y con ella, aun antes de la hora determinada se juntaron en el terrero de Palacio, plaza en que se hazian las fiestas, inuenciones y regozijos, en las dedicaciones y solemnidades de sus Templos. Contento miraua el Rey el orgullo de los suyos, que serian sesenta mil, de los quales escogio para aquella ocasion doze mil hombres: estos los repartio en quatro condutas, haziendo Capitan general de todas ellas a Quiay Panaricam tío suyo, hermano de su madre soldado valeroso, y exercitado en semejantes trances. Y para esto lleuaua a su cargo, con el gouerno de todas, vna de las quatro vanderas, que tenia cada vna tres mil hombres: de la segunda era Capitan otro Mandarin principal,

llamado Quiay Anfedaa: la tercera gouernaua vn extranjero, Champas de nacion, y natural de la isla de Borneo, que se llamaua Necadas Soolor y la quarta iba a cargo de Pambacalhojo. Este y todos Capitanes esforçados y valientes. Dispuestos pues para partir, antes que lo hiziesse, el Rey les hizo vna peticion, en que les truxo a la memoria breuemente, la confianza que dellos hazia para aquel hecho: cercificòles con palabras amorosas, que iba su coraçon en cada vno dellos, y que en el fuyo quedauan los de todos: y acabada, para drelles mas verdaderas muestras del amor y aficcion que les tenia, con vn vaso de oro el mismo fue dando de beber a muchos, empezando por los mas principales, y pidiendo prouen con notable humanidad y blandura a los que no alcançaron aquel fauor, por impedirlo la breuedad del tiempo. La facilidad y blandura, la asfabilidad y llaneza, cautiuaron mejor las voluntades, q la presuncion vana, y la soberbia loca. Este efecto hizo aquel Principe con los suyos, que tiranizados de su aficcion (que el amor es tirania) prestantauan de nucto poner por el mil vidas a peligro. Los mas dellos, obligados de la dulçura de su trato, se vnieron con vna confection llamada Miãmundi, que es vn azeite oloroso, con que esta gente vsa vngirse, en señal de que van a la guerra, con vltima determinacion de morir por lo que desienpen en la batalla: y a los así vngidos con esta confection, y determinados a la muerte, llama el vulgo de aque-  
- Llegada la hora determinada, de las doze puertas que tenia la ciudad, fueron abiertas las quatro, por cada vna de las quales salio vn Capitan con sus tres mil soldados, embiando delante seys espías, valerosos soldados, a quien el Rey para animarlos hizo muchas mercedes, y dio titulos honrosos. Marchaua cada tercio a las espaldas de sus espías, juntandose todos quatro en vn lugar determinado: desde adonde hechos vn cuerpo, a la primera señal arremetieron tan esforçadamente a los enemigos, que en tres horas que podia durar aquella buelta, dexaron muertos en el Real mas de treynta mil hombres, y heridos mayor cantidad que aque-  
de

de que despues murieron muchos, cautiuaron seys Reyes, y ocho Pates (que son como nuestros Duques) el de Zunda, con quien ibamos los quarenta Portugueses, escapó a buen librar con tres lançadas, y la mataron sin duda, si no fue ra por los quarenta Christianos, que en su defensa murieron dellos catorze, quedando heridos los vivos. La confusion fue notable, descuydaronse las postas; los de las estancias dormian quietos y desarmados, tarde se pudo conocer el peligro, porque el real estava del todo perdido, el Emperador mismo (tal anda na la cosa) fue atrauisado con vna pica, y estuuó casi ahogado en el rio, sino que huiesse en algun espacio quien pudiesse valetle, que no promete menos vn descuido, ni se teme menos vn sobre salto: porque en los rates cada qual antepone la guarda de su vida a vn milló de obligaciones. Primero que desperdasse al que no desparata la muerte, y ruuiesse acuerdo para conocar el daño, ya auia caydo en el peligro. Dos vezes estuuieron todos desbaratados: porque ni los oficiales disponian, ni los soldados aguardauan. Con la mañana se recogieron los ciudadanos, y tan a su saluo, que solo perdieron setecientos hombres, si bien fueron dos o tres mil los heridos. Feliz successo, y que dexó a los vencedores tan soberuos y confiados, que fue causa de algunas desgracias q despues les sucedieron.

*Capitulo CLXXV. Buelue a acometer de nuevo el Rey de Pasaruau cõ diez mil soldados al enemigo: dase la batalla, y dizense sus successos.*

**G**Randemente sintio el Emperador Rey de Demaa, el successo de la passada arremetida, assi por la brenta recebida, como por el peligro de su vida, que la aliuó presto de las heridas, y la perdida de su gente. La culpa ponía al Rey de Zunda, y con algunas reprehensiones publicas, le hazia cargo de la mala cétinela de aquella noche: pues como General del campo, corria por su cuenta el postearle. La

desorden reprehendia, y esperana no prospero sin de an auiesso principio. Despejose el campo de los muertos, curaronse los heridos, y montaronse a conosejo todos los Reyes, Príncipes, y Capitanes de mar y tierra. Dixo el Emperador (doliase la sangre vertida) que tenia hecho voto solene, y juramento hecho en el Mozafo de Mahoma, que si Alcorá, libro de su estimada secta, de levantar el cerco, hasta poner aquella ciudad por tierra, aunque en asolarla y destruyr la gassase todo su estado, y que era circunstancia de aquella jura y promessa, matar al que de todos ellos lo contrario fuesse, o estornuasse: que voraria en contrario, aunque le abligassen mil razones? Esta determinación ayada no dexó a todos medrosos, que no solo no se la estornuaron, pero la estimaron y en grandecieron. Mandose fortificar el real de nuevo: abricose nuevas cauas, atrincheose con vallados y valuztes, aquellos de lagios, y citos de piedras y madera, guardados por dentro de grandes terraplenos y caualeros, adonde se repartio mucha artilleria de bronze, con que quedó el real mas fuerte que estaua la ciudad misma. Galáteauan de noche las centinelas de los muros, con los soldados del real, siguiendo de sus apercibos y prevenciones, diziendoles, que bien se mostraban en tantas defensas la flaqueza de sus soldados, pues viniendo a cercar ciudades, como hombres esforçados se cercauan ellos mismos a vista de las murallas enemigas, como flacas mugeres, de ziales que le boluiesen a sus casas, adó de hilando y cosiendo en sus retrahimientos, aproucharian mas que alli en cerrados, sin ocuparse en importancia alguna. Con mil donayres como estos culpauan los ciudadanos a los de la compañía, que los recebiá por asétras y deshonras, como a la verdad lo eran. Duró tres meses continnos este cerco, y en ellos se dio a los muros cinco baterias de artilleria, y tres asaltos, con mas de mil escalas, y siempre se defendió como hombres valerosos los de adentro, fortificando las murallas rendidas con fortísimos terraplenos y cõtrambros, caualeros que leuanauan de la madera que quitauan, desmantelando las casas y viuendas de menor importancia. De suerte que todo aquel grande exercito

cito del Emperador, que como he dicho, era de ochocientos mil hombres: si bien es así que en los debates passados se auia algo tanto diminuido, nūca pudo sujerelos. Viendo vn renegado Mallorquin, ingeniero general del campo, que no sucedia el cerco como el auia prometido, determinó criar vn ran sierra, sobre seys ordenes de vna gruesa, hecha de tierra y faginas, y la fue poco a poco arribando a la ciudad, hasta que dentro de nueue dias la puso a tiro, y tan empuente de los muros, que casi vn estado los señoreaua. Planto en ella quarenta piezas gruesas de artilleria, y gran cantidad de falconetes y versos, con que empezó a vartear a la ciudad, de manera que les hazia grandes daños en edificios y personas. El Rey de Pasaruá veia q̄ aquel ingenio era poderoso a destruirle, y así traxó con los suyos el acometer la sierra. Ofrerietonse para este hecho diez mil soldados, determinados a morir o ganarla. A estos dio el Rey para animarlos, título de tigre: del mundo, blásson varonil, y valeroso; y quiso el mismo ir por su Capitan en aquella empresa; si bien tola se gouernaua por los quatro de la primera arremetida. Vna mañana al salir del Sol, embiltieron el rostro de la sierra por donde estaua la artilleria asentada, y tan animosamente la acometieron, que en poco espacio la mayor parte dellos se hallaron encima, y acometiendo a los enemigos que en ella auia, que serian treinta mil soldados, les desbarataron todos, en menos de vn quarto de hora. El Emperador, viendo la huida desordenada de los suyos, acudió a repararlos en persona, y acometiendo con veynte mil Amocos la sabida de la sierra, los Pasaruánes, que a este tiempo ya la auian ganado, la defendieron valerosamente. Hasta la tarde de aquel dia duró la pelea, y entonces el Emperador, que auia perdido la mayor parte de los suyos, se retiró dentro de las trincheas del real, a que la sierra estava arrimada, mandandola poner fuego antes que se retirasse, que puesto por seys ó siete partes puso fin a la contienda, apartando a vnos contrarios de los otros, porque tocando en los barriles de póluora, que para ceuo de la artilleria estauan en ella, se voló toda por diferentes partes, sin que a tiro de ballesta

se pudiesse llegar al incendio: no interraró poco en el los de la ciudad, pues libres de los contrarios, pudiesen a su salvo retirarse, por aducrir a tiempo el daño, lo que sin aquella ayuda no les fuera posible, a causa del crecido numero de los enemigos. De los diez mil ciudadanos, quedaron en la sierra seys mil muertos, y de los contrarios se afirmo que auia acabado mas de quarenta mil personas, en que contauan tres mil estrangeros, la mayor parte Achenes, Turcos, y Malabates, doze Patenes, (Duques he dicho) seis Reyes, y muchos caballeros y Capitanes.

*Capitulo CLXXVI. Cautiuase en Pasaruán vn renegado, Portugues de nacion. Da cuenta de su vida a los Portugueses.*

**E**N la ciudad, en el real, se gastó aquella noche en lagrimas, y lamentaciones, porque en ambas partes huuo que llorar, y que sentir. No se halló en vnos y otros de escasso ni reafoso, porque los que no se dolian o llorauan, gastaron el tiempo en curar heridos, y en echar muertos al rio. Aconsejauan los soldados mas plasticos al Emperador, que desistiese de aquella empresa, librando para mejor ocasion las ofensas recetadas, y ves de tan aduerfos principios, que se podia esperar menos que de dichos fines. Pero nada bastaua a persuadir a aquel Principe ofendido de tantas desgracias. Mandó de nuevo apercebir la gente, para dar a la ciudad algun asalto, pareciendole tiempo conueniente, por estar raso la mayor parte de los muros, las municiones de los enemigos gastadas, muchos de ellos muertos, y los que no, heridos, ó cansados de la contienda pasada, y su Rey, según corria voz en el campo, muy mal herido. Para certificarse del estado de todo, se pusieron algunas celadas en ciertos passos, por donde se tuuo auiso que los moradores del país auian de passar con gallinas, hueuos, y otros regalos para los enfermos que en la ciudad auia. Aquella misma noche boluieron al real

estas espías con nueue presos, a los ocho despedaçaron a tormentos, sin que quiesiesen descubrir importancia, y que riendo hazer lo mismo del vltimo, pareciendole que confesando quien era, no le haria confessar lo que sabia, y bastaria para librarle, a la primera buelta de tormento, a grandes voces dixo que era Portugues, y esto sin que el supiesse que alli auia alguno de su nacion, ni nosotros le conociessimos por tal: oyde nuestro Rey de Zunda, y haziendo eleuar la tortura, nos mandò llamar a los Portugueses, para aueriguar la verdad de aquel hombre : fuymos a su presencia, los que nos hallamos menos heridos, que todos estauamos tales, que cò harto trabajo llegamos al aloxamiento de aquella alteza. A la primera vista juzgamos por Portugues al preso, y a los pies del Rey, suplicamos por su vida, pidiédola en satisfacion de nuestros seruitios, y en premio de, nuestros deseos, encareciendole lo q̄ valia el amor de la patria, aun en menores aprietos: con facilidad nos le dio libre, y trayendole con nosotros adonde estauan heridos los compañeros, alli de nueuo le preguntamos. Descansò del trabajo pasado, animòse del miedo recebido, y llorando la miseria de su estado, dixo aquello que se sigue.

Yo señores (dezia) soy Christiano, si biè en el trage, y en la vida no lo parezco; llamome Nuño Rodriguez Tabora, Portugues de padre y madre, y natural de Penamayori vine de nuestra patria, el año de mil y quinientos y treze, en la armada del Mariscal, y en la nao san Iuan, de que era Capitan Ruy Diaz Pereyra. Di misuestras de hombre de biè en aquellos principios, que conocidos por el grande Alfonso de Alburquerque, me hizo Capitan de vn vergantin, de quatro que tan solamente por aquellos dias auia en la India. Con el serui en la toma de Goa, y de Malaca: trabajè en las fundaciones de Calcut, y Ormuz, hallandome en las ocasiones que tuuo en su tiempo aquel Capitan famoso, a quien llaman oy Grande tantas naciones: Esta continuacion hize en los gouernos de Lope Suarez, Diego Lopez de Sequera, y de otros Governadores de la India, hasta don Enrique de Mencies, que sucedio en aquel oficio, por muerte del Virrey Vasco de Gama.

Passauan en aquel tiempo los Castellanos a Malaca, por el viage nueuo, que auia de descubrir Magallanes, y rezelando q̄ se apoderasen de la tierra, se dio orden a Francisco de Saa, que con vna armada de doze velas, en que lleuauan trezientos hombres, fuesse a hazer en Zunda vna fortaleza, para estoruar a Castilla aquel passo. Mi vergantin, que se llamaua san Jorge, fue de los alistados para esta armada, adonde me hallè con veynte y seys hombres. Partimos de la barra de Vintam, quando la destruyò Pedro Mascareñas, y llegando a la isla de Lingua, nos cogio vn tiempo tan fuerte, que no pudiendo resistirle, fue forçoso arribar a la isla de Iaoa. Allí se perdieron seys nauios, sièdo mi vergantin el vno, que dando a la costa en esta tierra que acra pisamos, solos yo y dos compañeros nos saluamos, aurà ya veinte y tres años. Murierò despues desta desgracia los dos que conmigo derrotaron, quedando viuo yo para tantas desuenturas. Mucho tiempo resisti al ruego de los Gétiles, que procuraron por mil caminos reduzirme a sus ritos y falsedades, y apartarme de la verdad Catolica: pero inuitando la necesidad, creciendo los trabajos, apretàdo la pobreza, enemigos de quien el mas cuerdo mal sabe guardarse, la distancia de lugar, el imposible de cobrar la libertad perdida, y particularmente peccados, me rindieron a estas vanas supersticiones, olvidada mi verdadera Fè, y mi Dios verdadero. El limò me desde entòces el padre deste Rey notablemente: si bien es verdad que me agnaua sus fauores, el latir continuo de mi propia conciencia, que con ordinarios arrepentimientos de lo hecho ( propios efectos del pecado cometido ) me perseguia y desuelaua. Para curar dos caballeros (q̄ se algo de cirugia) fui llamado ayer del lugar donde uiuia, y en el camino cauíme en manos de los barbaros, medio que pienso buscò el cielo para mi reduccion a Dios eterno, cuyos jayzios son tan ocultos a los hombres, pues os vengo a hallar adòde menos péfaca: el sea bendito para siempre, pues aunque tan ro le ofendian nuestras culpas, no se cansa de perdonarlas. Dixo llorando, y que damos espantados de successo tan nueuo. Consolamosle, como supimos, animandole a gozar la ocasion que tan sin pen-

far auia halla lo para emendar su vida, ofrecimonos para llevarle a Zunda, y desde allí llevarle para Malaca, adonde podria acabar entre Christianos Christianamente. Asi quedò concertado, por que afectuosamente encarecio que lo deseaua. Dimosle vn vestido ma Christiano que el que traia, y aposentose cò nosotros el tiempo que durò aquel cerco de Pafaruan, que no fue mucho a causa de la muerte del Emperador Rey de Demaa, que sucedio tan desgraciadamente como diremos.

*Capit. CLXXXII. Muerte de Pangeyram de Pate, Emperador de Iaoa, y Rey de Demaa.*

**B**veluo al proposito que auia trocado, por la historia del Portugues de Penamayor, y digo que informado del Emperador del flaco estado en que se hallauan los cercados: los muchos heridos que en la ciudad auia; la gète que estava muerta, la falta de mantenimientos que parecian; las pocas municiones que les auian quedado, y que el Rey estava muy mal herido, se persuadiò a continuar los asaltos: quiso que vno que tenia traçado, se diese a caza la villa, con mayor fuerza que los passados. Grandes apercebòs auia en el real para este efecto, salieron por todo el muchos mazeros de mazas de plata a cavallo, con muchos instrumentos belicos, que a ciertos puestos y espacios dauan este pregon: Que mandaua Pangeyram de Pate (titulo general de los señores de aquel estado) por la potencia del que todo lo criò, señor de las tierras que cercan los mares, descubriendo a todos los oyentes el secreto de su pecho, que de aquel en nueue dias estuuessen todos apercebidos, con animos de rigres, y con dobladas fuerzas, para vn asalto que tenia de dar a aquella ciudad, y prometia titulos honrosos, y crecidas mercedes de dineros, a los cinco soldados, que aquel dia arbolassen los primeros en las murallas enemigas los pelones y estandartes de sus Reales armas, o hiziesen hazañas

agradables a su voluntad: pero a los que contradixiesen la determinacion del asalto, o fiziesen al de lo por el maldado, moririan por justicia, sin tener respeto a calidad, edad, y estado. Fue grande el miedo que este pregon causò en el real, nadie desconfaua en apercebirse, los Capitanes trabajaua noches y dias: todo era ruydo; todo voces, todo apercebidos y esperanças. Al octauo dia por la mañana, juntò el Emperador consejo, para determinar el orden que el dia siguiente se auia de tener en el combate: hallaronse en el los Principales del exercito, titulos, Caualleros, y Capitanes, entre quienes huuo tantos debates, y pareceres, que el Emperador se determinò (por que de otra manera parecia imposible el concertarlos) a recibir los votos por escrito. A este tiempo boluio el Emperador a vn paje suyo de doze o treze años que alli tenia consigo, y le dixo que le traxesse el Beter, que son las hojas de vn arbol así llamado, que vsan comer en aquellas partes, para purgar las humedades del estomago, y para tener buen olor de boca, y son como las del llanten menor, llamado comunmente lanceola, o quinqueneruia. Dirè lo que he podido hallar del Beter, (con licencia del autor, que en este particular quedò confuso) es pues la plãta que nosotros llamamos folio Indico, muy semejante en el olor al nardo, llamase comunmente Malabastro, aludiendo a la tierra del Malabar, dõde se cria abundancia, y es vna especie de hoja q̄ nace en los lagunas Indicas, color verde blanquecino, betada a lo largo de negro, y rãda sin rayz alguna sobre las aguas, como la Lenticxa palustre. Cogida pues esta hoja, la enhilan los vezinos de aquellas tierras; y despues de seca la guardan. Dize se, que despues de enxutas, cò el gran calor del estio, aquellas lagunas, se queman con famientos secos aquellos cepagales, y que sin esta diligencia no se cria el Beter. Esto dize Dioscorides: pero Auizena quiere que sea esta yerua el Tumbal de los Arabes, que es muy aromático: viene de Alexandria, y es semejante al laurel. Plineo trae dos especies de Malabastro, dõde Beter, vna Siciaca, de la qual se exprime vn azyce para hazer vnguentos de suavissimo olor, y la otra Indica, de que se hazian las confectiones precio-



tas con que antiguamente se perfumaban las Matronas Romanas. Sea vna, o otra, el Beter es cierto que es planta muy olorosa, y aromatica, y rã cordial, que trayda en la boca, sustenta sin comer otra cosa quatro y cinco dias a vn hombre. Llámase en Latin Folium, y Malabatrum, en Malabar, y Portugues Beta, y Beter, en Castellano, y Catalan Folio Indico, en Frãces Feuille des Indes, y en Tusco, Nègei, Bletter, y en el vso de la medicina Folium Indum, de que basta esta anotacion.

Pedido el Beter al pajezillo, profugiu el Emperador en su consulta, y cõ la contienda de los vorantes, que le obligò a encoferizarse de nueuo, causa para que se le boluiesse a secar la boca, y para que el boluiesse a pedir el Beter de nueuo, que lo tenia el paje en vna bugeta de oro, y no se lo dio la primera vez, por no entender si se lo pedia, y tampoco se le dio la segunda: porque el muchacho estava diuertido con las voces de vnos y otros, boluio el Emperador tercera vez a pedirle, y vn señor de aquellos, tiradó al pajezillo del vestido, le hizo despertar de aquel descuydo, y adirriendole de lo que el Emperador pedia, llegó el rapaz a administrar el Beter, de que el Emperador tomò dos o tres hojas como acostumbraua, y cansado del descuydo del muchacho, dandole (como dezimo:) vn papirote en la cabeça, le dixo burlando, que si era sordo? que como no le auia oydo?

Esta nacion de los Iaoas, tiene opiniones estrañas en la conseruacion de su autoridad y honra, que les parece que la pierden por muy pequeñas delicadezas: son en perder su opinion muy desconfiados, y en defenderla, o vengarla muy traydores: miran en puntillos de nonada; y así el tocar vno dellos a otro en la cabeça, la tienen por la mayor de las afrentas que pueden hazerles. Por esto aquel muchacho, luego que el Rey le tocò con los dedos, lo tuuo por vn desprecio notable; pareciendole que por aquello quedaua el y su linage deshonrados del rodo. Quedose suspenso vn poco, sin que ninguno de la sala hiziesse caso, ni de lo que el Emperador Rey auia hecho: porque antes fue vn donayre amoroso, ni del sentimiento del muchacho: porque no auia sido ocasion

para darle: pero el que le parecia que era lo acertado satisfazerle del agrauio que a su parecer auia recibido, pendiendo mano a vna daga, que por juguete traia en la cinta, o simuladamente hirio al Emperador por la teilla izquierda, escondiendole en el pecho la cuchilla. Al dezir: Ay que me han muerto, cayò el Emperador en el suelo sin ningun aliento, cauñando en todos este repentido suceſso grande alteracion y tudydo. Apresuradamente leuataron al herido, y trataron de curarle; pero contra todos los remedios, murio dentro de dos horas, por auerle arrauelñado el coraçon la herida. El muchacho fue luego preso, y puesto a question de torméto, por auer algunas sospechas de q̄ el delito podia tener mas complizes: pero el delinquente confesò que auia muerto al Emperador por su gusto, por que en desprecio suyo le auia dado en la cabeça con los dedos, como pudiera hazer (dezia el muchacho) a qualquiera perro que ladra de noche por las calles, siendo yo hijo del Pate Pandor, señor de Surobayas. Siendo q̄ el dezia, lo pagò muy bien, pues le clauaron viuuo en vn caluce de razonable grueso, metiendolele por el siseo, hasta que le salio por la cabeça; gran tormento: el mismo pasó su padre, y tres hermanos suyos, y sesenta y dos parientes, sin quedar de su generacion persona viuua. Esta justicia tan inhumana, cruel y rigurosa, fue principio de grandes alteraciones en toda Iaoa, y en las islas de Bãle, Timor, y Madura, estados tan grandes, que se gobiernan por Virreyes, con plena jurisdicció por sus antiguas leyes. Traiose luego de lo que se auia de hazer del cuerpo del Emperador difunto, sobre que crecieron las rebueltas y confusiones: quienes dezian que si quedasse alli enerrado, era lo mismo que dexarle cautiuo en poder de sus enemigos los Pasarnanes: quales que vorauan en q̄ se lleuasse a la ciudad de Damaa, donde renia su entierro: dezian que de necesidad se auia de corromper antes que allá llegasse, y q̄ enerrarle así podrido y corrupto, era causa para que su alma no pudiesse ir a gozar del cielo, ni del parayso, por cõtrauenir a la leyde Mahoma en que auia muerto. Dudas vnas y otras, que les tenian confusos. Acaſo vn Portugues entendia su confusion,

fusión, y les sacó de aquellos cuydados, diziendoles, que pudiesen el cuerpo en vna caxa llena de alcanfor, y cal viua, y cerrada la enterrassen en vn junco grande que fuese lleno de tierra, y que así le lleuarian donde quisiessen sin corrôperse. Fue ventura del Portugues, el parecerles tan bien cosa tan facil, y que antes ellos no cayessen en ella, pues le valio mas de diez mil ducados el consejo, ofrendas que vuos y otros señores le hizieron, por el seruicio que auia hecho al difunto. Pusole el cuerpo como dixé, y llegó a Demaa sin corrupcion alguna.

*Capit. CLXXVIII. Sucessos del exercito del Emperador Rey de Demaa, basta embarcarse con su cuerpo. Discordia en la ciudad de Demaa, con desuenturado successo.*

**E**mbarcose el cuerpo del Emperador, enterrado como dixé, en vn junco grande, que para esto cargó de tierra. Mató el Rey de Zunda, General del campo, q̄ se embarcasse la artilleria y municiones, y con gran silencio se hizo lo mismo del tesoro y camarara Real. Supieronlo (entre tantos recatos) los enemigos, y gozando de la buena ocasion, talo su Rey en persona de la ciudad con los tres mil Amos, que auian quedado de los vngidos con la confection de Miñanunaij, para la primera salida q̄ hizieron. Estauan ocupados los del real en recogerle, y así auieró lugar los Pafaruanes de embestirlos, ran a su salvo, que en espacio de dos horas (esto podria durar la batalla) mataron doze mil hombres, cautiuaron dos Reyes, cinco Pates, y trecientos soldados, Turcos, Abixinos, y Achenes: y lo que mas fue, al Caci que Maulana, Cadi, y Dignidad suprema en la secta de Mahoma, y que auia persuadido al Emperador q̄ viesse a aquella conquista. De buelta dieron los ciudadanos sobre las embarcaciones, en que estauan los heridos, y quemaron quatrocientas de-

llas. El real touieron bien poco menos que ganado: valio el estar ya embarcada la mayor parte. Así recogidos los del asalto a la ciudad, solo con perdida de quatrocientos hombres, nos dieron tiempo para embarcarnos el mismo dia, que fue nueue de Junio, y nos hizimos a la vela para la ciudad de Demaa, adon le auia de quedar el cuerpo del Emperador. Fuerecibido en aquella ciudad con muestras de grande sentimiento, y puesto adonde quedó reposando. Hizose luego refensa general de la gente de guerra, que de la passada alli auia llegado viua, para saber el numero de los muertos, y hallaronse menos ciento y treynta mil hombres: y de los Pafaruanes se aueriguó despues que auian muerto veynte y cinco mil. En guerra no ay vitoria sin sangre, ni vencimiento sin perdida, que la fortuna nunca muestra de valdesu buena cara: y en todas las dichas de la tierra ninguna sale barata. Despues desta aueriguación, y en el mismo dia se empezó a tratar de la elección del nueuo Pangeyram, que como ya he dicho, es la dignidad Imperial, sobre todos los Pates, y Reyes de aquel grande Archipiélago, a quien los electores Chinas, Tartaros, Cequios, y Japones llaman Pate naqueudau, que quiere decir, Peltaña del mundo. Así se hallará en los Mapas que fueren ciertos, en la graduacion de las alturas. No dexó el muerto Emperador sucessor que heredasse aquella Corona, y así se remitió a eleccion el nombramiento (no se haze caso de deudos tranferiales) por consentimiento de los dos estados del Imperio, se nombró por fuertes diez y seys electores: estos crearon primero Governadores del pueblo, y con poderes suyos auian de hazer entre ellos la eleccion. Recogieronse estos en vna sala, haciendo primero quietar el tumulto que entre la plebe se auiaua sobre el caso, y estuuieron allí siete dias, sin acabar de resolverse. Eran ocho los pretendientes, todos principales señores en el Reyno, y así se diuidieron los votos y pareceres, sin acabar de dar sepiciente en cosa que importasse. El ser parientes vuos de otros les puso en vuos, porque cada vno queria elegir el suyo. Esta tardanza ocasionó a los soldados y gente libre del pueblo, pareciendoles que faltaua justicia: y para

sus delitos, a desuergonçarse rotamente. Robaron con notable soltura a los mercaderes naturales y elrãgeros, que con sus haziendas estauan en el puerto: y crecio tanto su desuergonçado atreuimiento, que en quatro dias se afirmaua, que auian tomado cienjuncos de diferentes haziendas, con muerte de mas de cinco mil hombres. A cudio al remedio desta desemboltura el Rey de Panaruca, Principe de Balambuam, y Almirante del mar de aquel Imperio: y dando sobre los agresores cõ mucha preçisa, a ochenta dellos que le cayeron a las manos, y les auia cogido cõlos hurtos en las luyas, los hizo ahorcar junto a la playa, para con esto poner freno en las desordenes de los que se hayeron. De aquesta iusticia y execucion supo Quiay Anfedaa, Pate que era de Cherbon, Governador de la ciudad, y muy poderoso en ella, que sintio grandemente que la huuiesse executado el Rey de Panaruca, sin tener respeto a que pertenecia al oficio de Governador, mas que al de Almirante. Juzgò la cosa hecha en desprecio suyo, y quedò deste pensamiento tan corrido, que juntandole seys o siete mil hombres, dio sobre las calas del Rey Almirante, con animo de prenderle, y hazerle alguna pesadumbre. El Rey le reslitio con sus criados, teniendo antes con el muchos cumplimientos, y dandole muchas satisfaciones de lo hecho. No quiso aceptar ninguna de tantas el Governador: antes bien le entrò por fuerza la casa, matandole treynta o quarenta de sus criados. Al alboroto se juntò mucha gente: vinieron amigos y parientes de vno y de otro, que como tan grandes señores tenian muchos: y crecio la desorden de manera, haziendo su deuer la discordia, y animando la vengança, que a no venir la noche tan escura, que por no conocerse vnos a otros, todos dexaron las armas, pienso sin duda que alli acabarã ellos y aquellos. No parò aqui la desuventura, porque sabido el caso por los soldados de la armada, que serian mas de sesenta mil hombres, queriẽdo satisfazer la injuria hecha a su Almirante: todos tomaron tierra aquella noche misma, sin que bastasse a estornarlo el Almirante, que presago del futuro suceso, amorosamente procuraua quietarlos: pero contra tanta furia, que cor-

dura valiera, ni que discursos bastarã si bien el lo procurò por todas vias. Pero al fin diò sobre las casas del Governador, y le mataron a el, y a mas de diez mil hombres que tenia consigo: no tan malo, si con esto se quietarã: el furor popular es insaciable, si pierde el respeto, o se halla con libertad: metieron a saco la ciudad por diez o doze partes, matando y robando de manera, que en tres dias que durò aquella contiuacion y locura, quemaron mas de cien mil casas, matando a cuchillo trecientas mil personas, sin otras muchas que cautiuaron, que despues se lleuaron a vender a diferentes partes. La riqueza que se robò fue casi innumerable: solamente de plata y oro, se dezia que passaua de muchos millones, que juntos con el valor de las demas haziendas, se apreclana el daño en muchissimos, y el numero de los muertos y cautiuos, en quinientas mil personas. Ardian hasta los cimientos de los edificios. No se oia sino lagrimas, lloros, gemidos, y voces, y viendose solamente todos, fuegos, sangre, muertes, y crueldades, causadas por los mismos que tenian obligacion de oniarlas y defenderlas: que no tiene mejor vista el proceder humano, ni en otros fuerça el interes y la vengança.

*Capitulo CLXXIX. Prosigue en los successos de la ciudad de Demaa, hasta partirse Fernan Mendez a Zunda, desde adonde el y sus compañeros passaron a la China con desastroado viage.*

**A** Quella rebuelta y nõn de la ciudad de Demaa se concertò poco a poco, y sus principales autores se hizieron luego a la mar, y se partieron en la misma armada, a donde estauan temerosos del castigo de tantas

tantas de masas, con la conclusion de la eleccion Imperiel: no bastaron las fuerças y autoridad del Rey Amiran- te, para que la flota no partiesse, que al fin lo hizo sin el, despues de auer, passa- do algunos peligros, por detener a los poderosos, que intentò en vano oponerles con la ayuda de algunos pocos que tenia de su parte. El furor popular, no asi facilmente se aplaca ni compone: limpio quedò el puerto de todas las embarcaciones, solo quedaron algunos Gurupangos de mercaderes. La tierra quedò assolada, abrasada, y consumida: algunos señores que quedaron neutra- les en aquella rebuelta, viòdo la ciudad acabada, se passa:ò a la del arapa, cinco leguas adelante la costa del mar Medi- terraneo, para con mas quietud (que aù entonces no se auian extinguido los tu- multos plebeyos) concluir la eleccion sobre que se auian juntado, para la qual se nombraron de nueuo electores, por- que las nouedades auian esparcido el conclaue primero. Este nombre de Paygeram era titular (como ya he dicho) de los señores de aquel estado, y suena lo mismo que Emperador: y asi yo trueco a cada passo estos sinonomos, por ser de todos mejor entendido. Sa- lio electo en aquella Corona dentro de pocos dias, el Pate Sidayo, Principe de Surubaya, antepuesto para aquella dig- nidad a los ocho opositores primeros: porque asi parecia biè para el proue- cho comù, y general quietud de los es- tados. Muy a satisfacion de todo el pue- blo fue la eleccion de aquel Principe, q̄ era bien visto de la nobleza, y de la plebe. Por el fue el Rey de Panarua (asi lo ordenaron los del Gouierno) a vn lu- gar llamado Pisammanes, distante de la ciudad doze leguas, adonde de ordina- rio el Pate viaua, que hizo de alli en nue- dias su entrada en aquella ciudad de Iapara, acompañado de dozentos mil hombres, embarcados en quinientos Calaluzes, y Gurupangos. Con grandes demostraciones de alegria fue recibido del pueblo, y con todas las solemnidades y ceremonias particulares de aquel ac- to, fue coronado por Emperador de toda Iaoa, Bale, y Mandura, grãde Monar- quia en muchedumbre de gente, distan- cia de leguas, y numero de tectoros. El nueuo electo, en siendo lo, se passò a la ciudad de Demaa, con determinacion

de reedificarla, hasta ponerla en el esta- do pristino. Procedio con rigurosos castigos en los que pudo auer de los cul- pados, de que se hallaron cinco mil tan solos (en toda aquella muchedumbre q̄ delinquieron) poi que los demas auian huydo por diferentes partes. En veinte y quatro dias se executò la pena de muer- te en aquellos mis- rables; muriendo vnos quemados en las t̄mbarcaciones mismas, en que les hallaren, y los otros passados por picas, acabando todos en ellos dos generos de suplicios. Espanto y confusio era ver las muertes de aque- llos dias. Nosotros los Portugueses que viamos la tierra tã rebuelta, que en mu- chos dias no podia esperar se quietud, ni seguridad alguna, pedimos licencia al Rey de Zunda, que era con quien auiamos ido, para boluernos al puerto de Banta, donde auiamos dexado nues- tro junco, dando portazo (y era asi ver- dad) que la mocio para la China era lle- gada y era menester tiempo para dispo- ner aquel viage. Facilmente nos contediò licencia aquella Alteza, perdonãdo nos los derechos que a la suya deuiã nuestras haciendas, y dando a cada vno de nosotros cien ducados, y en pobre de cada vno de los que en su seruicio auian muerto, dio trecientos, para que se diessen afuherederos. Verdaderamẽ te era Principe liberal, asable, y genero- so: merced fue la que nos hizo, que nos satisfizo a todos. El remedio de la neces- sidad estrema, aunque sea pequeño, vale mas q̄ la diuina mayor sin necesidad alguna. Partimos pues, y en el puerto de Banta nos detuimos doze dias, flo- tando lo necessario a la jornada: de sde alli partimos para la China, en compa- ñia de otros quatro nauios que hazian la misma jornada lleuando con noso- tros a Nuño Rodriguez, el Portugues Gentil, de quien dixè en el capitulo oitò y seiepra y seys, que auiamos halla- do en Passarua. Este era en aquella ce- quedad que profesaua, Bramene, sacer- dote del tẽpio de Quiay Nacorel, y sien- dolo se llamaua Guaxirau Facalè, q̄ es lo mismo q̄ consejo de santo. Este des- pues q̄ se vio en la China, se embarcò para Malaca, y recòllidose de nueuo a nuestra Fè Catolica, le dieron por pe- nitencia que siruiesse vn año en el hos- pital de los incurables, que al fin de cumplida, acabò su vida con muel-

tras de verdadero Christiano, successo que fauorece su saluacion, pues en tantas idolatrias le fació Dios al santo puerto de su Iglesia, sin duda para darle gloria. Llegamos pues al puerto de Chinchao, que era adonde entonces contrahuian los Portugueses, y alli nos detuimos tres meses y medio, con afaz de riesgo, y de trabajo, por andar aquella tierra rebuelta, los pueblos amotinados, y haziendose por todo el Pais grandes leuas de gente, y por la costa grandes armadas, contra los robos que los cosarios Japones hazian cada dia, sin dar descanso ni quietud para hazer empleo, porque aun los mercaderes no se atreuián a dexar sus casas. Forçados de estas incomodidades, nos passamos al puerto de Cauaque, en cuya barra hallamos furtos ciento y veynte juncos, que acometieron muchos dellos, despues de defendernos algun poco, nos tomaron los tres de los cinco nauios de nuestra conserua, matando quatrocientas personas Christianas, de que los ochenta y dos fueron Portugueses: los otros dos nauios que milagrosamente les escapamos (eran los enemigos muchos) nos hizimos la buelta del mar, no pudiendo desde entonces boluer a aferrar la tierra, acosados de vnos vientos Lestes, que todo aquel mes cursaron aquel parage, y asi nos fue forçoso, si bien contra nuestro gusto, boluer a demandar la costa de Iaoa. A los veinte y siete dias que trabajamos con el temporal, proseguimos nuestro viage, dimos vista a Pulo Candor, isla que nos demoraua en altura de ocho grados y vn tercio, Nordeste, y Sudueste, con la barra del Reyno de Cãboa. Casi al llegar a costarla, nos detuvo vn tiempo de Sur, tormenta de vientos tan impetuosa, que casi del todo estuuimos rendidos. Con el arbol seco, corrimos hasta la isla de Lingua, donde la tormenta saltó a Loesudueste, trocandose en vn viento tan rezio y leuantado, que cruzando los mares, nos quitaua el prouecho de las velas. Ibamos temerosos, de los baxios y vâncos que nos demorauan por proa, y al fin paramos con el nauio de mar en traues, hasta que despues de vn grande espacio se nos abrio por sobre la quilla de la popa, con nueue palmos de agua en la primera cubierta. Viêdo ya la muerte tan en las manos, acudi-

mos al vltimo remedio, cortamos ambos los arboles, aixofe la hazienda, y asi quedó algun tanto desahogado el vaso. Al son del mar nos fuymos lo que restaua del dia, y alguna parte de la noche, hasta que sin saber como, ni ver por donde ibamos (la turbacion es muy ciega, si ya no fue determinacion de la equidad de la justicia diuina, causada de nuestros excessos) baramos por encima de vnas rocas, adonde se deshizo el junco abriendose por quatro partes con muerte de sesenta y dos personas. Este successo quitó de tal manera las fuerças al sentido (que pocas vezes discurre en semejantes aprietos, que ninguno de nosotros huuo que procurasse su vida, ni se percibiese para saluarla: si, empero, lo hizieron los Chinas, que lleuamos en el junco por marineros, que con preuencion industriosa, antes que amaneciese el primero dia de aquel peligro, de los palos y maderera que se quitaua del nauio, y de las tablas que en el pudieró hallar, troços, y pedaços, atandolos vnos a otros, con las cuerdas y sogas de las velas, hizieron vna balla, en que en el tiempo de la mayor necesidad se acomodaron quietly bien descansadamente. Villana passion es la muerte, poco cotosanos sus temores, que de obligaciones olvidada, que deleytes quebranta (que de respetos rompe, y que de razones dexa). Alli no auia hijo que acomodasse al padre, ni padre que se acordasse del hijo: cada vno procuraua su vida sola, sin mouerle lagrimas, obligarle sangre, ni apiadarle respetos. Los Chinas marineros, libres del peligro en las tablas, curauan poco de las voces de sus mayores. Los esclâvos, que muchos dellos lo eran, no conocián a sus dueños, tanto, que estando en el mayor conflicto Martin Esteuiz, Capitan del mismo junco, pidio a vnos esclâuos suyos, que estauan en las tablas, que quisiessen recogerle en ellas, alegando para obligarles hartas buenas obras: pero ellos no le quisieron hazer aquella. Oyó esta maldad Roy de Mora, vno de nuestra compania, y no pudiendo sufrir tanta ingratitude, y desuertugença, se leuantó de vn traspontin, adonde estaua mal herido, y a todos nos persuadió, a que acometiessemos a los quarenta Chinas,

nas, que en el ingenio de las tablas esta uan seguros, antes que todos de todo punto nos perdiésemos, ya que ellos eran tan inhumanos y descorteses, que no querian flocorrer los que pudiesen sufrir la industria de su preuencion y traça. Pusimos mano alas espadas veinte y ocho Portugueses, y arremetiendo a los Chinas, que valerosamente con sus armas se defendian, en espacio de tres o quatro Credos los matamos a todos, si bien murieron antes a sus manos diez y siete de los nuestros. Iba la vida en la uictoria, cada qual procuraua defenderse: tomamosles la balsa, y los doce que quedamos en ella fue con tantas heridas, que al dia siguiente murieron quatro dellos. Quien no conoce aquí la miseria de nuestra vida humana? Quien no carga el joyzio en el temor de la muerte, ageno de toda amiltad y cordura? Los que doze horas antes nos abraçauamos, y nos teniamos tanto amor, que vnos por otros perdieramos la vida, es tal la fragilidad de la nuestra, q̄ sobre quatro tablas atadas con dos cberdas de cañamo (esto puede la necesidad) nos tratamos como enemigos, y al que fue compañero y amigo todo vn año, desconocemos en el aprieto de vna hora: disculpe desta ingraticud el ser amable la vida, y la muerte temerosa, y mas quando nos conduzen a ella pecados y delitos propios, que entonces se haze mas horrible.

*Capitulo CLXXX. Profigue los successos de aquella tormenta.*

**H**izimonos los doze señores de la industriosa embarcacion que para saluarse auian hecho los Chinas, aunque fue a costa de nuestra sangre: porque los Chinas la defendieron de manera, que casi todos quedamos heridos, y treynta y ocho nos acomodamos en ella, los doze Portugueses, algunos niños hijos suyos, y algunos criados y esclauos. Como ibamos tantos, y el entablado era peque-

ño, ibamos metidos por el agua, al fin puestos en tan debil y miserable defensa, desamarramos de aquella roca vn Sabado, primero dia de Nauidad, con vn pedaço de colcha vieja, que nos seruia de vela, sin otra aguja o carta, que nos defendiese del impetu de las aguas. La esperanza que lleuauamos en Dios, si, que nos alertara en tan gran cuyta, impetrada de todos con afaz de lagrimas y voces. Desta manera a discrecion de la mar, nauegamos quatro dias, sin comer en todos ellos cosa alguna. El quinto por la mañana, se nos murio vn negro, y la necesidad nos obligò a comerle: con el nos sustentamos cinco dias, que aunque comida, tal, como juzga: a el melindroso y regalado; temerosos de que nos faltasse, le conseruauamos, y mediamos lo posible, y en otros quatro dias que nos durò mas aquella desventura, no comimos sino los limos, y algas que hallauamos entre la espuma y fuziedad de las aguas: porque aunque se nos murieron en aquellos dias quatro Portugueses, nos determinamos a morir primero de hambre, que comerlos. Desta suerte, con la miseria que puede contar se, nauegamos hasta el dia de los Reyes por la mañana, que dimos vista a tierra. El alegria y contento que tuuimos fue sin talla: entonces supe que el alborozo y gusto tepentino, si viene sin pensar, entre penas y desuenturas, es poderoso para quitar la vida. Quatro murieron de alegria de ver la tierra, de los quinze q̄ ibamos viuos, y los dos dellos fueron Portugueses. Valgame Dios, que sea tan poca la consilencia humana, que los gustos y las penas; el llanto y la alegria; la salud y la enfermedad la no se de verdugos: Desengaño bastante para no fiarse della, ni hazer caso de sus bienes, ni de sus males. Quedamos onze de los treynta y ocho que embarcamos, de que eramos los siete Portugueses. Estos llegamos a tierra, y salimos a vna playa que hazia la mar: besando la arena dimos infinitas gracias a Dios, por auernos librado de tamanho peligro, suplicandole no nos desamparase: se en los muchos que forçosos nos esperauan: pues aunque cobramos tierra, no cobramos ventura. Proueymonos de algun marisco, de que anduimos a caça entre aquellas rocas y peñas:

peñascos, con que satisfazemos tanta hambre. La tierra era toda despoblada de gente: pero tan poblada de tigres, y elefantes que nos obligó para escapar de tantos de ellos, y de no menos de otros animales, supimos en vnos arboles situellres. Ya he dicho lo que haze el miedo, y lo que disculpa el desear guardar la vida, ya que de semejante infestacion, nos parecia tenerla mas segura, con harro miedo nos entramos por aquellas espesuras, ya dando voces, ya llorando, sin acertar en cosa de que se pudiese esperar salida ni remedio. Pero la diuina misericordia, jamas olvidada de los hombres, no le dio ya de desesperados los humanos auxilios. Deriuuase de aquellas cumbres vn gran ojo de agua dulce, que hecho vn crecido rio, por entre aquellas malezas se entraba al mar. Allí vimos vna barca cargada de maderas, en que venian nueue negros Iloas, y Papuas. Eratos en viendo nos, pensando que eramos demonios, como ellos despues dezian, se arrojaron al agua dexando la embarcacion del todo yerma. Con sumisiones les ascionamos, y con hablar persuadimos; y estando de que eramos gente derrotada, paró lastimido de las aguas, y indignacion de la mar, se quietaron del sobresalto recibido. Llegaronse a nosotros, haziendonos preguntas diferentes (lo generalmente inclinados a saber aquellos barbaros) que despues de auerles a todas satisfecho, les pedimos quisieshen llevarnos a la primera poblacion que hallassen, y en ella nos vendieshen por esclauos a gente que nos lleuasse a Malaca, asegurandoles por nosotros los intereses que pidieshen. No ay necio, ni rustico, que lo sea tanto, que no conozca el interes, y le desee. Esta nacion Itoa tiene mas que otras esta falta, si ay alguna nacion en el mundo, que no tenga desta mucha sobra: asi aquellos negros, en tratandoles de su ganancia, y en conociendo nuestra desesperacion y miseria, se boluieron mas tratables, menos medrosos, y mas humanos, perdieron del todo aquellos primeros miedos. Quien ay que tema a la deznovez y miliares. Nunca es valiente el desauado, ni el pobre temido. Hablaron con mas blandura, dieron esperanças de remediarnos: pero enga-

nosas, porque en cobrando la embarcacion que auian dexado, se hizieron a lo largo, dando muestras de querer hirse sin recogernos en ella. De turbacion que pecaron nuestras plegarias, y ellos que quisieron satisfacerse, y asegurarse, nos dixerón, que si queriamos que nos recibieshen, les aueramos primero de entregar las armas, que eran entre todos algunas pocas espadas, porque de otra manera no se auian de star de nosotros, aunque viessem que allí nos comian leones. Facilmente les concedimos esta condicion, y llegando mas la barca adonde estauamos, nos dixerón que vno a vno nos echasshen a nado hasta la barca: porque ella no podia llegarle mas a tierra, ni auia para passar plancha, ni mancha. Desde la popa nos arrojaron vn cable, y luego los primeros se echaron al agua, vn Portugues, y dos negros Chinas, que antes que llegassen a la barca, fueron despedados de tres legatos muy grandes, que saliendo al passo, no dexaron mas señas de sus cuerpos, que la sangre, con que tinieron las aguas. Los ocho que quedamos a la orilla, quedamos tan pasmados del suceso, que por vn rato no sentimos pena, y menos la tuuieron los negros dueños de la embarcacion, pues dando golpes con las manos, con grandes risas dezian a voces: Bien auertrados aquellos tres, que sin dolor alguno, acabaron sus dias. Y viendo que los que auiamos quedado, estauanos atollados en el cicho, sin tener fuerzas para salir a fuera, saltó cinco dellos en tierra, y atandonos por las muñecas, con vnas sogas, nos lleuaron arrastrando hasta junto de la barca, que ya la auian llegado bien a tierra (lo que antes no auian querido hazer) y nos metieron en ella, con afrentas y vituperios. Con esto se hizieron a la vela, hasta vn aldea que estaua de allí doze leguas, y ellos llamauan Cherbom, adonde nos vendieron a vn Gentil de la isla de los Serebes. Todos ocho: seys Portugueses, vn Chino, y vn Casre, por trece parcaos tan solos, que de nuestra moneda hazen quatro y nueue reales y medio: no son caros en aquella tierra los esclauos, con aquel Gentil estuuiamos veynte y seys dias, bien tratados de comida, y de

vestido, y despues nos vendio al Rey de Calapa, por quatrocientos y cinquenta reales: tan poco es cara esta venta. Aquel Rey fabrico de adonde eramos, anduuo tan liberal, que libremente nos embió al puerto de Cunda, adon de entonces estauan tres raos Portuguesas, de que era Capitan mayor Geronimo Gomez Sarmiento, que nos recibio con agrado, y largamente nos proveyó de lo necessario, hasta que desde alli se partio para la Chioa.

**Capitulo CLXXXI. Passa Fernã Mõdez Pinto desde el puerto de Cunda a Siam, donde se halla en compañía de otros Portugueses, con aquel Rey en la guerra del Rey de Chiã-may.**

**C**asi vn mes estuimos en Zunda regalados de los Portugueses, que passauan en aquellas tres raos a la Chioa, que partieron de aquel puerto. Llegado el tiempo conueniente, los dos Portugueses quedaron alli, que en vn juncó de Patane, dentro de pocos dias partieron para Siam con sus haciendas. Fuyme en compañía dellos: así porque me hazian el gusto de la jornada, como porque me prometieron hazerme allá algun emprehido, con que de nueuo boluiesse a prouar ventura, a ver si podía tenerla por porñado, ya que nõ me era posible alcançarla por venturoso. Dentro de veynte y seys dias llegamos a la ciudad de Odiã, Metropoli del Imperio de Sornã, que vulgarmente en aquellas partes llaman Siam. Fuymos bien recibidos, y hospedados de los Portugueses de la tierra. En vn mes que alli estuimos aguardando mocion para passar a la China, por tener yo determinado de ir al Japon, con otros seys, o siete Portugueses que alli iban, y teniendo ya para esto empleados cien ducados que me auian prestado los dos compañetos que truxé desde

Zunda, llegó nuesta al Rey de Siam, que entõces estaua con su Corte en la ciudad de Odiã, que el Rey de Chiã-may, es llamado con los Tin ocahuos, Laos, y Gueos, naciones que viuen, y señorean la tierra adentro, contra Noroeste, mas arriba de las ciudades de Capim per, y Passitoco, Poterados todos, y señores absolutos, ricos y poderosos en rentas y vassallos. Tenia cerca la ciudad de Guitiruan, y vnerto al frontero mayor de aquella raya, con treynta mil hombres que en ella estauan presidados. Notablemente turbó el ruido a aquella alteza. El mismo dia que le touo, salio de la ciudad, y pasando el rio, en tiendas se aposentó en el campo: exemplo que siguieron tantos señores, que poblaron aquellas campiñas. Echose vn vando, con penas rigurosas, infamia perpetua, confiscacion de bienes, y muerte de fuego, que todos se aprehassén dentro de doze dias para aquella guerra, exceptuando solos los viejos, impedidos, y niños. Comprehendia aquella ley, qualquier extranjero que viuisse, o se halla a su publicacion en aquellos distritos. Aunque a estos passageros les apercebía, q si no queria incurrir las penas referidas, y otras muy espantosas y terribles que citauan aquellos editos, salieslen de sus estados dentro de tres dias. Turbados y suspensos andauan vnos y otros; aunque a los Portugueses se les trató mas cortesamente, siempre en aquellas partes se les tuuó mas respeto que a otros extranjeros. Mandoles pedir el Rey, por el Governador de la ciudad, que quiesse en aquella ocasión acompañarle, encareciendõ, que se haua ranto dellos, que deseaua encargarles el cuidado de la guarda de su Real persona: porque tenia largas experiencias de lo mucho que valian para esto mas que todos. Vniã este recado muy lleno de promessas, de satisfaciones, y de mercedes: y sobre todas las honras que ofrecia, asseguraua la licencia para hazer Iglesias en su Reyno, cosas que nos obligaron tanto (puede no menos el agrado, afabilidad y cortesia en los señores;) q fuymos libredole ciento y veinte Portugueses, no hallãdonos alli mas q ciento y treinta. Passados los doze dias del termino del edito, el Rey de Siam partio en de



manda del enemigo, con vn exercito de quatrocientos mil hombres, en que iban setenta mil estrangeros de diversas naciones. El campo se embarcó en tres mil Setcos, Laucees, y Tangas, y a los nueue dias que navegaua, llegó a la villa de Surapiem, raya de aquellos estados, y doze leguas apartada de la ciudad de Guirituam, que tenia cercada el enemigo. En aquella villa se detouo siete dias esperando quatro mil elefantes que venia por tierra. Allí tubo el Rey auiso de que la ciudad cercada se hallaba en grande aprieto, porque la parte del rio la tenia tomada el enemigo con dos mil embarcaciones, y por tierra la molestaua (dezian aunque indiferentemente) con trezientos mil hombres, de los quales eran los quarenta mil cauallos, aunque sin ningun el fante. Apresuradamente hizo nuestro Siames relesia general de su exercito, y hallóle de quinientos mil hombres, por los muchos que en el camino se auian juntado, quatro mil elefantes, y dozientos carros de artilleria de campaña. Con esto se encaminó a la ciudad, haziendo las jornadas de a quatro leguas, y al tercero dia llegó al valle de Sipuray, legua y media del contrario. Allí los Macises de campo, que eran dos Turcos, y vn Portugues llamado Domingo de Sexas, diuidiendo el exercito en batallas, guiraron a la ciudad, adonde se halló el campo antes que amaneciese. El enemigo que ya sabia nuestra determinacion, nos esperó en la campaña confiado en su luzida caualleria. Dieron vista, y al punto nos embistio, diuidido su campo en doze batallas, que formaua vna media luna, y tenia cada batalla quinze mil hombres, porcierto luzidos y animosos. Lleuaua la vanguardia de toda su caualleria, que embistiendo en la nuestra, que la formauan sesenta mil infantes, en menos de vn quarto de hora nos la desbarataron, con muerte de dos Principes que en ella venian. El Rey de Siã, viendo esta mala arremetida, como prudente deshizo la orden que primero traia su exercito, y haziendo vn cuerpo de los sesenta mil estrangeros, y de los quatro mil elefantes, acompañados vnos de otros, acometieron con tanto impetu al enemigo, que deste primero encuentro le desbarataron del todo,

matandole infinita gente. La fuerza del contrario consistia en su caualleria, y como los elefantes dieron en ella, ayudados de la arcabuzeria estragera, y de la artilleria de los carros, que siempre cañoneaua, en muy poco tiempo la acabaron. Los cauallos rendidos, la infanteria se comenzó a retirar sin hazer cosa de importancia. El Rey Siames, aperrillando vitoria, siguió el alcance, hasta arrinconarlos con el rio, adonde el enemigo recogiendo los que venian huuyendo, formó de nueuo vn esquadron de mas de cien mil hombres, entre heridos y fuertes, los quales a sombra de su armada, hechos vn cuerpo, estuuiéron todo aquel dia haziendo rostro. El Siames no quiso acometerles, rezeloso del daño que podrian hazerle las embarcaciones enemigas, adonde se auia retirado cantidad de gente. Con la noche marcharon los enemigos, a passo llano, lo largo del rio, lleuando siempre su armada a las espaldas, para caminar mas a su saluo. El Rey de Siam se holgó de aquella retirada, a causa de que tenia la mayor parte de su gente muy herida, y así era forzoso acudirlos con remedios, regalos, y descanso, en que se gastó la mayor parte del dia, y de la noche siguiente.

*Capitulo CLXXXII. Prosigue esta jornada del Rey de Siam, hasta boluer a quel Principe a su casa. Donde la Reyna su muger le mata con veneno.*

**D**espues de aquella gloriosa vitoria, trató el Rey de Siam del reparo y fortificació de la ciudad de Guirituam, presidianola convenientemente. Otro dia se hizo el tanteo de los muertos de ambas partes, y saltaron de la del enemigo ciento y treinta mil hombres, y de la de el Siames, solos cincuenta mil: los mas canalla, gente sin armas, ni defensa, que

que constreñidos por el rigor de los pregoneros, auian forçadamente seguido la ocasion. Conuñecieron los heridos, y dexando en aquel fuerte la gente que pareció bastante a presidiarle, partio el Rey (acuerdo de su Consejo) a hazer guerra al Reyno de Guibem, que estaua quinze leguas adelante á la parte del Norte. Querrelauase el de Siam, que aquella Reyna de Guibem auia dado paso libre por sus Estados al de Chiammay; causa porque se le acumulaua el sentimiento, quando no culpa principal de la muerte de Oyaa Capimber, y de los treinta mil que murieron en las fronteras del Reyno de Siam. Sobre vn lugar de la Reyna de Guibem, llamado Fombacor, fue el de Siam primerro con quatrocientos mil hombres, que facilmente fue tomado, puesto por tierra, y passados sus moradores á cuchillo, sin dar la vida a ninguno. Vitorioso desde alli, marchó el exercito a la ciudad de Guitor, Metropoli del Reyno de Guibé, adóde la Reyna (que era viuda, y gouernaua el Estado por vn hijo de nueue años) entonces estaua con su Corte. Siruiose la ciudad, y la Reyna que sabia no poder resistir al de Siam, trató desde luego de pazes y conciertos. Efectuaronse, con tributo de cinco mil turmas de plata en cada vn año, que de nuestra moneda son sesenta mil ducados. Hizose luego al Siames paga desta cantidad, y entregó la madre al Rey: que lo su hijo por vassallo del de Siam, que le lleuó consigo; y con esto leuanto el Real, passo a la ciudad de Tayfram, adonde tuuo auiso que estaua el Rey de Chiammay, ya disuelta la palla da lla. Seys dias anduuo el exercito por aquellas tierras enemigas, saqueando quantos logares hallaua, sin perdonar de la muerte a ningun vron (orden que lleuaua el Rey.) Así llegó al lago de Singuapamor, que comunmente llaman en aquella tierra, el lago de Chiammay. En él se decuan veinte dias, y en estos rindio doze lugares muy nobles y ricos, murallas a nuestro modo, si bien las torres, cercas, y valuartes eran de la drillo y tapieria, sin auer en toda la muralla canteria alguna: bastante fortaleza para aquellas partes, adonde no se vsa mas artilleria que versos y mosquetes de bronze. Empeçaua a mas andar el inquietno, con muchas aguas y frios,

ocupauanse los caminos de parranos, y arolladeros, y la gente con los continuos aguazeros y torbellinos, de que tan mal se podian amparar en campaña, empeçaua a enfermar; y así el exercito se vino retirando a la ciudad de Quitiruan, adonde el Siames se detuuo otros veinte dias, ocupado en fortificarla de muros y cauas, obra que auia dexado empeçada quando partio della. Partiose vltimamente para Siam, en las tres mil embarcaciones en que auia venido, y en nueue dias llegó a la ciudad de Odiaa (ya he dicho que la principal de aquella Corona, y siempre Corte de aquellos Reyes) y con costoso recibimiento le aplaudierõ vitorioso sus vassallos: grandes inuenciones y fiestas, en que en diuersas gentilidades gastaron catorze dias.

Cinco meses auian passado, que el Rey auia salido de aquella ciudad a la guerra; de que en tan poco tiempo boluia entonces vitorioso y rico: en cuya ausencia la Reyna su muger se auia amagado con vn despendero de su casa (támbien en la nobleza caben ruynes pensamientos, quando los nobles no saben desecharlos ni recatarse) que se llamaua Vquumehenirar, del qual quando áora el Rey boluio a sus ojos, se hallaua preñada en quatro meses. Confusa la tenia el suceso, y temerosa su malidad: y el peligro en que se veia (que grande especulatiuo en daños propios) la aconsejó (si ya no fue el adultero) que se librase del mercedo castigo, con la muerte inocente del Rey su marido; dicho por cierto pues nunca supo su agrauio. Determinada pues a matarle con veneno, se le dio en vna poreclana de leche, que en cinco dias solos le cefró la vida. En este breue tiempo, defendiéndose de que moria, dispuso su testamento, satisfaciendo algunas obligaciones que tenia a los estrangeros, que en aquella vltima guerra le auian secudido, de que auia veinte dias tan solos que gozaua en su casa la vitoria. Digna de escriuirse es la clauula que en la vltima disposicion de aquella alteza (coque, en que se apuran las verdades del alma) hablaua de los Portugueses: eran estas sus palabras.

Tren mas, a los ciento y veinte Portugueses, que con tanta lealtad y cuidado velaron siempre en la guarda de mi persona

persona, mando medio año del tributo que me paga la Reyna de Guiben (eran treinta mil ducados) y que de sus hazie das no paguen en tres años derechos algunos en mis contrataciones, y aduanas, sino que por el dicho tiempo vendan, compren, pasen, traten; y contra ten, libremente en todos mis Reynos y señoríos, y que en los dichos mis Estados, Reynos, y Prouincias, puedan sus Sacerdotes publicamente, sin incurrir en pena alguna, predicar, y enseñar la ley que professa del Dios que se hizo hombre, por salvar a los hombres, como ellos mismos algunas vezes me afirmaron, y dixeron.

Y de aquella manera se dilatava esta clausula por otros particulares que tienen (en otra parte desta Historia) su señalado lugar. Pidio a los Grandes que alli se hallaron, que para consuelo fuyó quiescien luego jurar por Rey a su hijo mayor; y así se hizo con mucha brevedad. Juraron al Príncipe (delante de su padre) todas las Dignidades supremas de los dos estados del Reyno, y después poniendole en la cabeza una corona de oro, de la hechura y forma de vna mitra, y vna espada desnuda en la mano derecha, y vn peso de balanças en la izquierda ( insignias obreradas en aquel año) le mostraron al pueblo, que en el terrero de las casas Reales esperaba allí vn Príncipe de los mayores del Reyno; puesto ante el nuevo Rey de rodillas, en voz alta para dexarse oír de la muchedumbre, le dixo tier namente estas palabras.

A ti niño santo de tierna edad, cuya dichosa y bien afortunada estrella di spuso, que agora fuesses electo en el cielo para gobernar, y regir este grande Imperio de Sornau, que Dios te manda entregar por mi tu vasallo humilde; y yo agora te le entrego, haziendo tu primero juramento, y omnage, de que siempre le tendras debaxo de la obediencia de la voluntad diuina, y guardaras a todos pueblos igual justicia, sin tener ninguna aceptación de personas, ni distinguir para premiar, o castigar entre alto, y baxo, poderoso, y humilde, en cosa por donde se diga, que no cumplas lo que juraste en este solene año, del qual apartandote por humanos respetos, y torciendo por ellos lo que justifica la razon del justo Señor, serás por es-

ta trasgresion grauemente castigado en la cueua honda de la casa del humo, si ma escura, y lago ardiente de hedor espantoso, adonde los malos y condenados lloran continuamente, y afligen sus entrañas cõ tristeza, y miedo de noche escura. Y en señal de que te obligas a este cargo, que sobre ti tomaste, acudiendo en todo dignamente a su cumplimiento, di conmigo, Amen, Amen, que el niño llorando lo repitio dos vezes, diciendo: Xamxaimpom, Xamxaimpom, que es lo mismo que Amen, Amé. Aqui el pueblo interrumpio la platica, con vn continuado llanto, voces, y sentimiento; y quietado aquel tumulto, que duró por vn rato, boluio a proseguir Oyaa Pafsiloco, que era el Príncipe q hablaua. Esta espada (dixo el) que ey te ponemos en la mano, señal de cetro, y de imperio, te da poder en la tierra para sujetar rebeldes; y desbaratar soberbios; y tambien se te da oy, para que sepas, que estás obligado a defender con ella los pequeños y menesterosos de la opresión que suele hazerles la soberuia, è hinchazó mundana, viento fuerte, que continuamente contraria a la humildad, y contradize a la virtud, vicio tan aborrecido del Señor poderoso, como la boca atreuida que blasfema del inocente Niño que nunca tuuo pecado. Y porque del todo satisfagas al esmalte hermoso de las estrellas del cielo (que es aquel Dios perfecto, justo, y bueno, admirable potencia sobre todo lo criado) buelue de nuevo aprometer lo que has jurado, y el niño repitio con el primero sentimiento, Maxinau, Maxinau, lo mismo que, así lo prometo, así lo prometo. Y boluiedo el Cauallero a discurrir por las demas insignias, peso, y corona, dixo muchas cosas, que yo dexo, y con que se acabò la coronacion, y solemnidad, diciendo el nuevo Rey, Amen, Amé, muchas vezes. Después se leuanto de sus pies aquel Cauallero, y vino vn Talegrepo (suprema Dignidad del Sacerdocio de su secta, llamado, Quilay Pomuedce) y prostrado adonde estiuo el otro, tomó el juramento al niño, en vna fuente de oro llena de arroz; y auiedo jurado le retiraron a dentro (de vna ventana, adonde se auia hecho la solemnidad) tanto por el llanto y vozeria que leuantaua el pueblo, como por estar el Rey su padre acabando la vida.

*Capit. CLXXXIII. Muerte  
desgraciada del Rey de Siã:  
dizense algunas ilustres y  
famosas cosas que aquel  
Principe hizo en vida.*

**A**quel dia y noche pasó el enfermo Rey agonizando, y al siguiente, a las ocho de la mañana acabò de espirar en presencia de los mayores señores del Reyno, razon de estado de aquel, que no se apartò del Rey, hasta que muere, desque que cae en la cama. Notable fue el sentimiento que causò en el pueblo la nueva de su falta, no se oia otra cosa en calles y casas, que llantos, tristesas, y gritos; era generalmente amado de sus vassallos: sus partes eran loables, y de estima: halla de sus enemigos era bien visto, temido, y estimado, caritativo, grandemente liberal en hazer mercedes, limosnero, señor en premiar seruicios, piadoso en perdonar, aunque entero en hazer justicia, y amigo del castigo de los delinquentes. Todas estas qualidades, y otras muchas grãdezas, pregonauan del sus fuyos en los llantos que hazian que si eran verdaderas las alabanzas que le dauan, sin duda fue el mejor Rey Gentil de aquel Estado, ni de aquellos tiempos. Mucho se añdija de aquello, que la, afición y el dolor son pintores, que pocas vezes copian al natural lo que retratan. Afirmo algunas cosas, que le vi hazer, loables porcierto, y dignas de su valor, y que valen por testigos abonados, en la informacion de su buen nõbre. La primera, fue el año de mil y quinientos y quarenta, que siendo Pedro de Faria Capitan de Malaca, le escriuio el Rey don Iuan el Tercero de gloriosa memoria, para que procurasse con veras escatara a vn Domingo de Scixas, que estava cautiuo en Sian, auia veinte y tres años, por auer sido informado su Magestad, que aquel hombre le daria mejor que otro alguno, relacion del Reyno Sian, de que tantas grandezas se dezian en Portugal; en comendauase a Pedro de Faria esta diligencia, y que efectuado el rescate, embiasse al Domingo de Scixas a la India, encaminado al Virrey don Garcia, que ya tenia aniso del Rey, para que en la armada de aquel año le embiasse a Por-

tugal. Viendo Pedro de Faria lo que su Magestad deseaua el rescate de aquel hombre, despachò a Sian para efectuarse, a vn Francisco de Castro, hombre noble y rico, que lleuò bastantes poderes para el contrate, y para escatara juntamente con el Scixas otros diez y seis Portugueses que auian allã cautiuado. Llegò Castro a la ciudad de Ojiaz: en ella fue bien recebido del Rey, diòle la carta que lleuaua del Capitan de Malaca, que leida, despues de auerle preguntado aquella Alteza algunas cosas curiosas, y de gualto, en aquella primera visita le diò la respuesta della: cosa que no hazen aquellos Reyes con embaxador alguno. Por estas palabras, que en quanto al Domingo de Scixas, que le pedia el Capitan de Malaca, dandole a entender por aquella carta suya el guiso que recibiria el Rey de Portugal de que se le embiasse; dezia, que el tenia el mismo de embiarle, y que assi desde luego le daua licencia, para que se fuesse libremente el, y los demas Portugueses que auia consigo. El Francisco de Castro le diò muchas gracias, y se le prostrò tres vezes con la cabeça en el suelo: ceremonia que se tiene con aquel Rey solo, por ser superior a los demas. Estaua por aquellos dias Domingo Scixas en la ciudad de Guntaleu, sitiado al Rey, de Frontero mayor de aquella raya, con diez y ocho mil ducados de partido cada año, y con treinta mil infantes, y cinco mil cavallos. Embiole a llamar el Rey, y mandole traer consigo a los diez y siete Portugueses que le acompañaua, y todos libremente, sin interes alguno, los entregò a Francisco de Castro, dandoles al despedirse mil turmas de plato, que son doze mil ducados, y esto cò mil saluas y cumplimientos. Quien uerga que esta magnificencia no fue valor de Rey? El segundo caso no fue inferior a este, y sucediò el año de mil y quinientos y quarenta y cinco, siendo Simon de Melo Capitan de la misma fortaleza de Malaca, y pasó assi.

Viniendo Luis de Monterroyo, desde la China a Parance, le cogio vn temporal atrauesado, tan rezo, que diò con vna nao suya a la costa; en el puerto de Chatir, mas abaxo cinco leguas del lugar: el Xabandar, Capitan de la tierra, se apoderò de toda la hacienda de la nao; que el mar po-

co a poco fue trayendo a tierra, que valdria quinze mil ducados, y prendio al Monterroyo, y algunos niños pequeños, que se salvaron del confiso. Aplicauale a si mismo esta presa el Xabandar, alegando, que por vna costumbre antigua de aquel Reyno, las presas derrotadas eran gages de su oficio. Preso el Luis de Monterroyo, como digo, escriuio esta desuentura a algunos Portugueses, que se hallauan entonces en la ciudad de Odiua, que despues de auerle remediado de algunos vestidos, de que estauan el, y los demas, harto necesitados, trataron de hazer al Rey vn rico presente, contribuyendo vnos y otros con piezas ricas, hasta que llegaron a valor de mil ducados, para con ocasion de presentarle, hablarle en el particular de los presos. El dia de la fiesta del Elefante blanco, que venia de alli a diez dias, solemnidad grande en aquella Gentilidad, y que en ella hazia el Rey muchas limoñas y mercedes. Llamaron a aquel dia tan celebrado, Oniday Piteu, que quiere decir, Alegria de los buenos. Aguardauan los Portugueses, que serian fescita; al Rey en la boca de vna calle, de las nueue por donde aquel solene dia, con grande acompañamiento, grandeza, y aparato andaua ruando la ciudad en vn elefante blanco (de adonde tomó el nombre aquella festiuidad grandiosa.) Prostraronse todos en tierra, a la costumbre Siamesa, y vno dellos dixo a aquella Alteza el desdichado suceso de Luis de Monterroyo, y de sus compañeros, y le pidio de limosna su libertad, sin tratarle de la hacienda, que el Xabandar les auia quitado: porque no se atreuio a pedirle tanto. Hizo el Rey parar el Elefante en que iba, y viéndolo llorar a los Portugueses (ya informado de lo que pedía) echò de ver las piezas que le ofrecian, y que muchos dellos tenian en las manos, y entonces les dixo aquesto: Eſso que me dais, yo lo doy por recebido, y os lo agradezco, y lo estimo: pero este dia es más para hazer yo mercedes, que para recibir seruicios: y así os ruego, por el amor de vuestro Dios, de quien yo soy, y seré siempre muy seruidor, que estas piezas que me dais, las repartais entre los que fueren más pobres de vosotros: porque mucho mejor será con

ellas, dandolas a los necesitados, ganar el premio de la limosna, que lo que podéis incrementar en lo que yo os puedo dar por ellas, que a los ojos de Dios soy vn gusanillo muy pequeño. Los cautiuos que me pedis, yo os hago limosna dellos, para que libremente se puedan ir a Malaca, y mando que les buelvan toda la hacienda que ellos dixeren que les tomaron: porque las cosas que se hazen por Dios, y mas quando con lagrimas se piden en su nombre, hanle de hazer con mayor liberalidad y largueza, que la que tienen los necesitados en pedir las. Y pasó adelante, dandole los Portugueses muchas gracias. El dia siguiente Moró vna proposicion, en que mandaua al Xabandar, que dentro de diez dias truxesse a la Corte los cautiuos, y la hacienda que les auia tomado, que se hizo así puntualmente, y ellos alcanzaron la libertad, y cobraron la hacienda que no se les fue a pique con la Nao. No es menos largueza aquesta, voy a otra obra de misericordia y de justicia. De alli a dos ó tres meses, en el mismo año de quarenta y cinco, se fue forçoso a aquel buen Rey de Sian defender vna entrada, que por el Estado de Pasijloco le venia haciendo el Rey de los Tuparallos, con notable daño de aquellas tierras, y de sus moradres: porque aquel enemigo quemaua y destruia los lugares más flacos de aquella frontera, con determinacion de llegar a cercar las fortalezas de Xiuan, y Lantor, llaves de la defensa y conseruacion de aquel Estado. Determinò el Siames ir en persona a estoruar los designios de su enemigo, y para hazerlo embió por el Reyno veinte Coronales a hazer vna cierta cantidad de gente, a los quales ordenó, que dentro en veinte dias boluiesen con los soldados que alistassen a la ciudad de Odiua, desde adonde determinaua la jornada: con grandes penas mandò a estos oficiales, que no excusassen a ningun hombre habil para las armas, y que solo se exceptuassen los enfermos, los muy pobres, y los que passassen de setenta años, señalando a cada Coronel su partido y comarca, adonde hiziesse el número que incluia su comission y orden. Vno de los electos para esto fue Quiay Raudiua, hombre noble y esforçado, de quié el Rey se auia seruido

en otras ocasiones, a este le cupo para hazer sus condatas, la comarca de Banchaa, adonde los mas de los hombres son muy ricos, y por esso dados generalmente a regalos, y vicios, y pasan lo mas de su vida en vanagüentes, delicias, juegos, güellos, y passatiempos. Fue alli Quiay Raudiuaa, y empecò riguroso a obligar a que todos se alistassen: cosa q̄ ellos tomaron tan mal, que quisieron acosta de los mas ricos redimir esta vexacion, y librarle de ir a la guerra (exercicio que asieta mal en los deliciosos y regalones) juntaronse los mas poderosos: y repartiendo entre todos vna grã suma de dineros, los lleuaron Quiay Raudiuaa, suplicandole les escusasse de ocasion tan contraria a sus inclinaciones, y a su libre y viciosa vida, Quien no fabè la fuerça del interes? Quien no el valor del dar? Tuoue tanto con el Coronel, que todos se quedaren en sus casas, siendole forçoso hazer por fuerça alistar en su lugar a todos los pobres enfermos, y viejos, que hallò en la tierra, sin guardar la orden de su comisiõ: es ciega la codicia, no me espanto. Llegò cõ esta gente a la ciudad de Odiaa, y dio vista della al Rey en vn publico alarde, como los otros Coronel es hazian de la suya; ya culpo esta defuerçençia. Estaua el Rey a vna ventana, espantado de ver soldados tan viejos, ellos, y los vestidos tan enfermos y desmedrados; y que todos fuessen asi, le admirò mucho. Mandò llamar a quatro de vna hilera, todos viejos, pobres, y enfermos: preguntoles que edad tenían? como venian tan pobres? y como no se auian escusado, conforme el lo mandaua por sus editos Reales? Ellos le contaron lo sucedido en Banchaa, de q̄ el Rey quedò notabemete enojado. Llamò a Raudiuaa, y después que en publico le afrentò con pesadas palabras, le hizo atar de pies y manos, y mandando derretir cáñilad de plata, se la hizo echar por la boca, tormento que le atabò luego, y después que le vio muerto, le diò desta manera. Si cinco turmas de plata (era tanto lo q̄ se auia derretido) ballaron para matarte, quien te persuadió a que no te matarian cinco mil que tomaste por liberar a los cobardes de Banchaa? Dios perdona tu codicia, y a mi el poco castigo que te doy por ella. Desde alli despachò en casa del muerto, y haziendo

traer la cantidad de dinero, que los de Banchaa le auian dado, que como el dixo, eran cinco mil turmas de plata, sesenta mil ducados de los nuestrros, y en su presencia mandò, que se repartiesen en aquel tercio de soldados viejos, tropa de pobres, ó junta de enfermos, que el Coronel auia traído por capa de su codicia; y serian tres mil personas, y les boluio a embiar a sus casas; pidiendoles que encomendasen a Dios su estado, Reyno y vida; y a los de Banchaa, que se escusaron de la guerra, mandò raparles las barbas, y que desde entonces anduiesen sin ellas, y vestidos de mugeres, y aplicò lo sus haziendas a los que mas valerosamente peleasen en aquella guerra, los deserrò a la isla de Pulo Caran: Fue esto hazer justicia? Si por cierto, Voy a la magnanimidad de aquel Rey, a su grãdeza de animo, y esfuerço. A vn Portugues de los ciento y sesenta que en aquella ocasion llend conigo, y que le cobraron del enemigo vna fortaleza principal de la ciudad de Lanror, le vio quedar vn poco corruero en aquella arte metida, y le mandò, q̄ desde alli se boluiesse a Sian, pues no tenia el valer de sus compañeros; y que mientras alli estuuiesse, no saliesse de su casa, ni se llamasse Portugues, fopena de q̄ le mandaria rapar la barba, como a los canalleros escusados de Banchaa: pues tanto se parecia a ellos en cobardia. Bu lo a su liberalidad, y a los demas Portugueses, que se hallaron en la liberral de aquella fuerça, les doblò el sueldo tres vezes, y les dio licencia para en qualquiera lugar que quisiesen de su Reyno, pudiesen hazer Iglesias adonde (asi dezia la prouision que librò destas facultades) fuesse adorado el nombre del Dios Portugues: pues por las maravillas que obraba, se veia claramente, que era mucho mayor, y mucho mejor que todos los otros dioses: y sin esto les liberrò de los derechos, que a la suya deuian sus haziendas. Bastan estos exemplor, que pudiera escriuir muchos, para que se vea la Real naturateza de aquel Principe, aunque Gentil, digno porcierto de alabança, y de memoria por sus Reales, y generosas acciones.

*Capit. CLXXXIII. Que-  
man el cuerpo del muerto  
Rey de Sian: lleuense a vn  
templo sus cenizas: ay mu-  
chas nouedades to su muer-  
te en aquel Reyno.*

**Y**A he dicho el sentimiento, y lagrimas, que huuo en el Reyno de Sian, por la muerte de su Rey. Excellos podia escriuir acerca de los notables, passo a la disposicion de su cadauer. Iuntaronse los sacerdotes de aquella ciudad, y los Principales del gouierno, para disponer del entierro del Rey, y assentar las ceremonias de sus obsequias. Lo primero se dispuso, que se quemasse el cuerpo antes que el veneno de que murio ( que luego se supo ) le corrompiesse, porque si oia mal, tenian por cierto en su ley, que su alma era incapaz de salvarse: hizo con mucha priessa vna hoguera de fendalo, aquila, calambas, y benjuy: puso en ella el cuerpo, y con vna nueua ceremonia, estando todo el pueblo junto, que entoces bolujo a repetir de nueuo el llanto, fue quemado. Estas cenizas las pusieron en vna caja de plata, y las embarcaron en vn rico laulee, que se lleuauan a jorro, quarenta Seroos, equipados de Talegrepos, supremas dignidades de su Gentilica secta. Seguianse muchas embarcaciones con infinita gente, y por remate de todo en grandes barcas, cargadas de diuersas figuras de idolos, vultos de culebras, lagartos, leones, tigres, sapos, serpientes, murciélagos, ganfos, anades, milanos, cabrones, perros, elefantes, buytres, gatos, cuervos, y otras muchas diferencias; todos tan al natural, que se podrian juzgar de muchos ojos por viuos. Todos estos idolos lleuauan por luto, vestidos de diferentes sedas, conformes al color de cada vno; cinco mil piezas de seda dezian que se auian gallado en dos lutos de aquellas figuras: y no me espanta, segun iban de muchas, en vna embarcacion mayor que las ciento. Iba el Rey dios de todos aquellos dioses, a quien aquellos Gentiles llaman la Sierpe tra-

gadora de la queua honda de la casa del humo: era vna figura de vna mostruosa culebra, algo mas gruesa que vna pipa, en roscada en nueue bueltas, que estendida me parece, que vendria a ser de mas de diez palmos de largo: lleuaua el cuello levantado, y de los ojos y boca echando fuego artificial, con que quedaua mas fea, y temerosa, en vn trono de castigos braças de alto, todo chapado de oro. Iba vn muy hermoso nino de hasta quatro o seis años, cubierto de finisimos hilos de perlas, braçales, ahogador, y cadenas de pedreria riquissima, con vn as de cabellera de hilo de oro: bien ansi como pintamos a los Angeles. Lleuaua vn rico alfange en la mano, que significaua ( segun nos dezian los Gentiles ) vn Angel del cielo, embiado por Dios, para prender, y apisonar aquella grande multitud de diablos, que significauan las figuras de las embarcaciones, para que no salteassen el alma del Rey difunto, antes que llegasse al apotento, que en la gloria le estava apercebido; por premio de las buenas obras que auia hecho en vida en la tierra. Con esta orden tomaron todas aquellas embarcaciones puerto junto al templo de Quiay Portor, adóde despues que se enterraron las cenizas Reales, en la misma caja de plata en que venian, facendo al Angel nino del trono, se puso fuego a toda aquella cantidad de idolos, en las mismas barcas en que auian venido, con tantos gritos, tales voces, y tanta artilleria, y arcabuzeria, tal ruido de diuersidad de instrumentos, que parecia hundirse. Toda esta ceremonia, y este fuego duraria vna buena hora: porque como todas las figuras de los idolos eran hechas de paja, y de papel, y las barcas venian llenas de brea, pez, y resina, para esto efeto, en tan breue espacio se abraó todo. Acabado este incendio, con otras nueuas inuenciones, y ceremonias, que por superfluas las dexò, se bolujo toda la gente a la ciudad, a donde cada vno se recogio en su casa; y cerradas puertas, y ventanas, estuuieron diez dias tapiados en ellas: cerraronse los templos y monasterios, de fuerte, que el lugar quedò del todo yermo; solo se veian de noche algunos pobres, que con muy tristes modos pedian limosna. Acabose aquella general clausura, abrieronse los templos, y

aparecieron vna mañana, adornados de insignias de alegría, con muchas colgaduras ricas, coronados de estandartes, y vanderolas de diferentes sedas, y muy llenos de caçolejas de diferentes olores. Andauan por las calles muchos hombres acauallo, con libreas de damasco blanco, que al son de diuersos instrumenteos, cantauan en altas voces aquello: Oid (dezian) oíd, desconsolados moradores deste Reyno de Siani: lo que se os notifica de parte de Dios, cuyo santo nombre load, y engrandeced todos, con coraçones limpios y humildes, viendo quan justo, y quan recto es lo que determina su diuino iuizio. Salid todos de vuestros encerramientos, cantando alabanzas de su bondad, pues ha sido seruido de darnos Rey nuevo, semejante de ofenderle, y amigo de los pobres. Luego boluián los instrumentos, que traian muchos hombres acauallo, tambien con libreas de raso blanco. Los del pueblo puestos los rostros por tierra, y leuantadas las manos, dauan gracias a Dios, diziendo, que hazian Angeles del cielo a los que les daban tan alegre nueua, dandoles su poder cumplido, para que en nombre de todos alabassen a Dios, por aquella tan grande merced. Salian con esto todos de sus casas, con bayles, danças, y diferentes inuenciones: y iban vnos y otros al templo de Quia Fanarel, dios de los alegres, con ofertas, los ricos de olores preciosos y suaves, y los pobres de gallinas, frutas, y arroz, para los Sacerdotes y ministros. Este dia se mostrò el Rey en publico, paseando la ciudad con magestuoso aparato, haziendo el pueblo grâdes alegrías, y innumerables fiestas. Por ser el Rey tan niño (que lo era tanto, que no passaua de nueue años) ordenaron los veinte y quatro Gobernadores, que aña se señaló su padre, que la Reyna su madre fuese tutora de la menoridad del Rey, y Gobernadora de aquellos Estados, y que tuuiesse la precedencia, y voto principal sobre los veinte y quatro, en cuyo poder y autoridad auia dexado el muerto Rey el gouerno de la Republica. Después de quatro meses y medio que la Reyna madre gouernaua pacificamente, vino a parir vn hijo de su despenfero: preñado, que como vimos atras en el capitulo ciento y ochenta y dos,

aprefurò la muerte del Rey su marido: Afrentada estaua de la mala opinion en que la auia dexado aquel successo, el amor que tenia al adoltero apretaua; buscava medios para satisfazer la falta de su credito, sin la quiebra de su gusto: y así eligio casarse con el amigo, pareciendole mas acertado remedio. La vida del Rey su hijo, contrariava este proposito, y así determinò quitarle de enmedio, para poder mejor, y mas libremente dar la herencia del Reyno al adulterino, assegurando con aquella fineza mas a su saluo el amor y aficion del padre. Para que llegasse a estado vna tan gran maldad como esta, intentò tantas, como se puede imaginar de vna muger determinada, por su gusto, y su apetito (passiones a que pocas saben resistirse.) Dexolas todas, por no atreuerme a escriuir tantas: ninguna empero le satisfizo mas, que fingir, que el grande amor que tenia al Rey su hijo, la obligaua a andar cuidadosa de su vida. Iuntò con esta cautela todos los Grandes de su Corte, y dixoles de quanta importancia era la conseruacion de la vida del nuevo Rey: encareciotes el cuidado en que la traia, y lo mucho que era menester guardarle por ser solo. Alegaua juntamente para esto la obligacion tan grande que todos tenian a defenderle, y que así era bien que en palacio huuiesse guarda, y que la persona del Rey la tuuiesse de ordinario. Culpaua el de seruido que hasta entonces auia auido en vna cosa tan importante como aquella: ponderando quanto importaua a la Magestad Real semejantes defensas, diziendo, que el Rey como suplicio, y justicia de malos y peruerfos, auia de temerle, y guardarse de su mismo ocio, pues necessariamente con el auia siempre de dexar quexosos, y que quando no fuera menester para cosa tan forçosa, la autoridad Real pedia aquel acompañamiento de armas, y soldados. Esto propuesto, y dicho por la Reyna, se ventò el negocio en el Consejo, y facilmente salio ella con lo que queria, porque las razones con que lo procuraua, verdaderamente eran aparentes, y justas. Ella pues muy alegre y contenta del buen logro de su intento, buscò luego para la guarda Real gente acomodada a su proposito, y en quica



quien segura podia fiar qualquiera secreto. Formose al fin la guarda de dos mil infantes, y de quinientos cavallos; sin la ordinaria, y antigua del palacio Real, que era de quinientos Cauchines, y Lequios. Hizo Capitan de vnos y otros a vn primo de su amigo, llamado Tilcubacus. Por poder con su fauor efertar su pensamiento mas a su saluo: fue poco a poco señoreando las voluntades de los soldados, ya con dadias y mercedes, ya con esperanças, y promessas: y viendose con bastante fuerza, empezó a mostrar su intencion con venganças publicas en algunos Grandes del Reyno, con quien estaua enojada, porque culpauan libremente sus sensualidades, y vicios. Los primeros de quien echò mano, fue de dos de los veinte y quatro Governadores, llamados este Pinamonteo, y aquel Comprimuan: la culpa principal de que les cargaua, era dezir, que se cartean con el Rey de Chiammay, enemigo ( como vimos ) de aquella Corona, para darle entrada por aquellos Estados; falsedad con que hizo hazer de ambos justicia, y confiscarles por traidores sus Estados: el vno de los dos dio a su amante, y el otro a vn su cuñado, que segun se dezia, era herrero.

La justicia que se hizo de estos Principes, se executò tan de prisa, y tan sin oírlos en juicio, que dio mucho que hablar a todos los señores del Reyno. Reprehendieronla muchos el auerse acelerado tanto en la execucion, ponderando los merecimientos de los muertos, y la calidad de sus personas, que eran de la sangre de aquellos Reyes por calidad regia. Poco cafo hizo la Reyna de semejantes aduertencias, antes bien, fingiendo el dia siguiente, que estaua mal dispuesta, y cansada con la carga del Gobierno, juntando los del Consejo, renunciò la Presidencia, y Gobierno que tenia del Reyno, en el mismo Vunchenirar su amigo, para que con esso quedasse señor de todos, y dispusiese en todo a su voluntad, castigando, o premiando a quien quisiese; traça para que fuesse ganando voluntades, para poder mas a su saluo vlturpar aquella Corona, y hazerse señor abso-

luro de aquel Imperio, que era tan rico, que rentaba doze quientos, pocas, o menos de oro, sin lo que podia dar cada año de merced, que seria otro tanto.

Fauorable le salio esta inuencion, pues con ella en ocho meses vino a matar a todos los señores del Reyno, y les confiscò los Estados, y tesoros, de que hazia largas mercedes a sus confidentes, y bien vistos. Y tanto trabajò esta Reyna, por ver Rey a su amigo, que viendo que el Rey su hijo, era el principal obstaculo que su deseo tenia, le hizo matar con ponçofia; y con esta diligencia se casò publicamente con el que auia sido su despenfero, y le hizo jurar por Rey en aquella ciudad ( no haze menos yerro vn apetito: no es menos niño el amor ni tiene mas ojos para sus discursos ) y aquella solemnidad se hizo a onze dias de Nouiembre de mil y quinientos y quarenta y ocho, viuendo ella y el hasta los dos de Enero del año siguiente, que los mataron el Rey de Camboya, y Oyaa Pasiloco, en vn combite que dieron a los dos adulteros en el gran templo de Quia y Frigau, dios de los atomos del Sol, dia de la fiesta de la inuocacion de aquella casa. Mataron así mismo todos sus aliados, y fauorecidos: con que quedò el Reyno pacifico, y libre de la opresion de aquellos dos tiranos, si bien deserto de toda la nobleza: porque murio ( como he dicho ) a sus manos sensuales, exemplo para el efecto y fruto de los vicios desta vida.

*Capitulo CLXXXV. Pre-  
tende el poderoso Rey de  
Bramaa serlo de Sian: di  
zesse su llegada a la diu-  
dad de Odiaa.*

**P**OR Muerte de aquella Reyna de Sian, y de su amigo el despenfero, quedò sin heredero legitimo aquella Corona. Cuidadosos estaban los señores que auian quedado

leales (quó serian nueve con el Rey de Camboya y Oyaa, Pasiloco, agresor, como dixé de sus muertes) todos conuiniéron en que se eligiese por Rey vn religioso, llamado Pretiel; porque era hermano ballardo del Rey muerto, marido de aquella mala Reyna, que auia treinta años que era religioso Tolegrepo, del templo de Quiaj Mitreu. Fue el día siguiente a buscarle Oyaa Pasiloco, y le entró en la ciudad a ser de Encro de mil y quinientos y quarenta nueue años, y a los nueue días, con nueuas ceremonias, que yo dexo por enfadosa, y largas, le juraron por Rey. Dexo los demás sucesos desta elección, y deste Imperio Siames, y voy a otros, de que gustará el curioso.

El Rey de Bramaa, como ya hemos visto, tirano en este tiempo de Pegou, tuuo auiso del triste estado del Imperio de Sian, la muerte de sus Reyes, la destrucción de sus Grandes, y la nueva elección del religioso, hombre, que demás de ser de su naturaleza pusillanime, no tenia ninguna experiencia de guerras era empero cruel, y tirano, y por esto sabia el Bramaa que era malquiso del pueblo. Pareciole ocasión oportuna para apoderarse de aquel Estado: juntó los de su Consejo en la ciudad de Anapleu, donde entonces se hallaua: propusoles el caso, dixoles la facilidad de la empresa, la gloria que se seguia desta vitoria, y las riquezas que adquirian todos con el aumento de su Corona. Parecioles bien a los de la Semblea, y tomando la mano vno de los vorantes, a quien le auia parecido mejor: encarecio a los demás las riquezas, y tesoros del Reyno Siames, la conjunción que ofrecia aquella rebelta de tiempos para auerse may barato. Tassaua el gasto de la conquista, con las rentas del primero año que se posesyesse, por mucho que en ella se menoscabasse el Erario Real: Queda, señor, (decia este) con la gloria de tal vitoria (esto boluendose al Rey) Monarca de los Emperadores del mundo, honrando con aquel supremo titulo de señor del este fante blanco, y teniendole, has de ser forçosamente obedecido de los diez y siete Reyes de Capimper, que profesan las leyes de sus verdades. Facilita por

aquellas tierras, siendo tuyas, el passo de la China, adonde puedes hallarte dentro de diez o doze dias. Monarquía en que se tiene por cierto, que está aquella gran ciudad de Pequín, sería sin precio entre todas las del mundo; sobre cuyo señorío el gran Tartaro, el Siammon, y el Calamisan, tantas vezes han formado grandísimos exercitos. Proleguá, realçando al Rey los intereses que se esperaua, y facilitando las expensas, de manera, que del todo se determinó la empresa. Passó el Bramaa con esse intento su Corte a Marratuan, para disponer lo neccesario, en que se dio tanta priessa, que en dos meses y medio formó vn campo de ochocientos mil hombres, en que auia cien mil estrangeros, y de los mil eran Portugueses, cuyo Capitan era Diego Suarez de Alberqueria, que de alcuña llamauan el Gallego, que fue de Portugal a la India el año de mil y quinientos y treinta y ocho, con el Virrey don Garcia de Noroña, en la nao Iunco, de que era Capitan Iuan de Sepúlveda de Eborá, que entónces fue promeido por Capitan de Zofala. A este Diego Suarez en este año de mil y quinientos y quarenta y ocho le auia dado el Rey Bramaa dozientos mil ducados de renta, con titulo de hermano suyo, cosa grande en aquella Gentilidad, y Guernador del Reyno de Pegou: que no buéla menos para algunos la fortuna, si bié para este fue con desdichados fines, como adelante veremos. Que privança duró perdurable? Y qual, hasta la más feliz, no fue exemplo de desuenturas? Partio el Bramaa de la ciudad de Martauan a siete de Abril de aquel año con los ochocientos mil hombres, en que auia quareta mil cauallos, y sesenta mil arcabuzeros; lleuaua diez mil elefantes, los cinco mil, que ellos llaman de diente, que son con los que peltati en aquellas tierras, y otros tantos ocupalos del vagage: mil piezas de artilleria, cargadas en mil yuntas de bueyes, y de habadas, sin otras tátas de bufalos; en que iba el bastimento y matalotages. Continuó las jornadas, hasta passar la raya de Sian, y a los cinco dias que pisan aquel Estado, llegó a la fortaleza de Tapurau (poblacion de dos mil vezinos) de que era Capitan

pitau vn Cavallero Mogor de nacion, llamado Cogeram, hombres esforzados y practico. Sitióse el fuerte por todas partes, y dióles tres asaltos, acometiendo la subida con muchas escalas: pero fue forçoso retirarse el exercito azia la parte del rio, obligado por la grande resistencia de los cercados. Diego Suarez, que era el General del campo, y el gouierno principal del todo, fue de parecer que se baticiese, y así se le assestaron a las murallas quarenta piezas de artilleria gruesa. Desmantelò la primera roziada vn lienço de la muralla de doze braças, por cuyo portillo acometieron diez mil estrangeros, Turcos, Abisinos, Moros Malauares, muchos Achenes, laos, y Malayos. Salieronles al encuentro valerosamente feys mil Siameses, con quien se trauò vna tan recia batalla, hasta que la victoria quedó por el Bramaa, que todos feys mil que le dio muertos, sin querer ninguno, ni rendirse, ni entregarse. Tres mil perdió de los suyos el Bramaa, cosa que le dio tãco enojo, que mandò passar todas las mugeres a cuchillo: crueldad que al mas cruel parecio notable. Estaua nueue leguas de alli la ciudad de Sacotay, y encaminose para allà el exercito, deseoso de satisfazer el Rey en ella su enojo mas a gusto: dio la vista vn Sabado ya tarde, y alojose aquella noche en la ribera de Leibrau, vno de los tres rios que nacen del lago de Chiamnay, de que ya dimos noticia, determinado a hazer por aquella parte su camino a la ciudad de Odiã cabeça de aquel Imperio, y adonde el religioso Rey entonces se hallaua. Tuuo auisò el Bramaa en Sacotay, de que en Odiã, y en todo aquel Reyno se hazian grandes leuas de gente para refestirle, y que la tierra estaua toda puesta en arma, y presidias tan seguramente las fortalezas y castillos, que seria forçoso detenerse tanto en ellas, y costarle tan caro el ganatlas, que quando llegasse a la Corte de aquel Imperio, le faltasse gète y municiones. Consejo fue de algun practico de su exercito, que no se detuuiesse a otras empresas menos importates, sino que a passo lieno, marchasse hasta ponerse sobre Odiã, hizose así, y contiuose la jornada por las mas secretas y solas aperezas de los montes, donde no tra-

bajaron poco: sesenta mil gafiadores que lleuaua el exercito en acorçar los passos, y abrir camino. Hallose al fin vencidas aquellas dificultades en el lugar de Filau, situado a Sudueste en las espaldas de Iunzalam, cerca del Reyno de Quedaa, y ciento y cincuenta leguas de Malaca: rindióse a partido la ciudad de Iuropisam, y desde ella con guias naturales que sabian la tierra, llegó a dar villa a la ciudad de Odiã, sobre que se assestò el Real trincheado y defendido fuertemente.

*Capitulo CLXXXVI. Da el Rey Bramaa el primero assalto a la ciudad de Odiã, Metropoli del Imperio de Sornau, y Reyno de Siam, y lo que en el sucedio.*

S Eys dias estuuo el exercito del Bramaa bastante ocupado en formar el real, atrinchearle y defendierle, que nada les estoruaon los de la ciudad. Admirauale el General Diego Suarez del poco caço que del crecido poder del Bramaa hazian los Siameses: determinòse a dar a la ciudad algun assalto, para esto se hizieron de la gente estrangera dos escuadrones, que en cada vno ouia ocho batallas de a cinco mil soldados, que desfilados del resto del exercito empegò el General a marchar con ellos, encaminados a los dos puntas, o cabos que hezia la ciudad a la parte del Sur, por parecerle mas flacas aquellas cortinas. A diez y nueue de Junio de 1549. se dio el primero assalto bien de mañana: acostaronse a la muralla mas de mil escalas, y tan bien defendieron los de adentro la subida, que en media hora, dellos, y de los que acometieron, que lo hizieron valerosamente, murieron mas de diez mil. El Bramaa, que andaua aqui y alli, animando a sus soldados ( puede mucho la presencia del Principe ) viendo la poca importancia de la arremetida, retirò

recibió a los que la auian hecho, y hizo la segunda con los cinco mil elefantes de guerra, puestos en veinte compañías de a dozientos y cinquenta cada vna, acompañados de veinte mil Moones y Chaiens, gente escogida, y por tales pagados con doblados sueldos. Notablemente desmantelaron el muro los Elefantes: porque como todos lleuauan castillos de que disparauán mucha arcabuzeria, lagartijas, y culbrinas de a diez y doze palmos de cañon, en muy poco tiempo retiraron los que defendian la muralla, dando lugar a los elefantes, a que con sus trompas la desempauesasen: defensa que a los soldados les seruia de almenas con que cubrirse. Quedó arrastrado el anden del muro, y así poco seguro para defenderle sin ponerse a gran peligro. Al fin huyeron los solla los dexando yermá la muralla; dando lugar a los de afuera, para que boluiesen a arrimar las escalas, que aprouechandose de la ocasion lo hizieron con priessa: sin ninguna contradicion subieron arriba, y con muchos gritos, musicas y voces, arbolaron muchos estandartes y vanderas, aclamando vitoria. Auian pedido los Turcos que iban en el exercito, que el Rey les diese licencia para lleuar la vanguardia en aquel segundo assalto, que leuemente les fue concedido por parecer de Diego Suarez, que deseaua grandemente verlos concluirlos, siempre con este intento lo poeia en los puestos mas peligrosos. Contentos ellos por verse prcriteridos a las demas naciones, formaron de la faya vn escadron de hasta mil y dozientos, en que entrauan algunos Abexinos, y Genizaros. Subieron pues los primeros por las escalas al muro, y aunque auia ya arriba muchos soldados del exercito; los Turcos, o ya por mas animosos, o por mas desflichados, baxaron por vn baluarte a vn terrero dentro de la ciudad para abrir vna puerta que en el estaua, para que entrasse el Rey y lo restante del campo. Esta diligencia hazian con tanta priessa, lo vno por ganar aquella estimacion, siendo de los primeros, y lo otro codiciosos de quinientos mil ducados que el Rey auia prometido a la nacion que le ganasse la ciudad

o que le abriese vna puerta. Estauan muy ocupados los mil y dozientos Turcos en romper aquella adonde auian llegado con dos vigas herradas, que para esso auian traydo, quando de repente dieton en ellos tres mil Iaas, tan denodadamente, que en muy poco tiempo no dexaron Turco viuo: y acabada aquella hazaña subieron los tres mil en la muralla, y dieron de tal manera en la gente del Bramaa que auia puesto en lo alto, que los que libraron viuos de su furia, fueron los que se anticiparon a arrojarse de los muros. No por esto desistió el Bramaa del assalto comenzado, antes le animó de nueuo con los elefantes, pareciendole que sucederia como la vez primera, y así se vino acercando con ellos al muro. Al rayo de estos rebatos acudio Oyaa Pafiloco, Capitan General de la ciudad, acompañado de quince mil hombres, lá mayor parte Luzones, Borneos, Champaas, y Menencabos, y mandando abrir la puerta de la ciudad por donde el Bramaa queria hazer entrada, le embió a dezir, que a el le auian dicho que su Alteza auia prometido quinientos mil ducados a quien le abriese aquellas puertas, y que así el auia venido a abrirlas, para que su Alteza entrasse quando fuesse seruido, con condicion que cumpliesse su Real palabra, y le embiasse los quinientos mil ducados de la prometta, que allí a la puerta misma estaua esperando para recibirlos: fuerte y valerosa determinacion, aunque soberuio recado: a el no respondió ninguna cosa el Rey: porque echó de ver el intento del dueno que le embiaua, antes bien mostrando el desprecio que hazia de su dueno, mandó acometer de nueuo. Resistian los de adentro valerosamente, animosos peleauan los de afuera, en poco tiempo fueron las puertas ganadas, y entrada la ciudad dos o tres vezes. Considerado el peligro acudio el Rey de Siam a la defensa con treinta mil hóbres escogidos q̄ tenia consigo, con cuyo socorro se auuó la batalla con tal ahinco, y continuación, que no me atreuo a contarla. Por la tierra corrian rios de sangre, el ayre ardia con diferentes turgos, la voz: ja

vozeria, llantos, y confusion, abria la tierra, los instrumentos barbaros, seditos, tamboriles, y câpanas, artilleria, y arcabuzeria, y los ronquidos de los Elefantes, hazian perder el sentido. El terrero de adentro de la ciudad (que ya estava por el Bramaa) se miraua juncado de cuerpos muchos muriendo heridos, anegados en sangre de vnos y otros, era vn horrendo espectáculo. Boluieron los de la ciudad a retirar al enemigo fuera della, cobraron segunda vez el terrero: y viendolo Diego Suarez, y que la mayor parte de los Elefantes estava herida, y los q̄ sanos, tã amedrentados de la artilleria, que ya por ningun caso se les podia hazer boluer al muro, la mejor gente muerta, los viuos, o heridos, o cansados, el Sol ya casi puesto, y que a mas andar venia la noche, pidió al Rey que se retirasse, que al fin se hizo: que aunque con disgusto de aquella Alteza, que gustará llegar al fin de su vengatina determinacion, por estar el General, y loz demas Portugueses muy heridos: pero quedaron con intento de proseguir al dia siguiente.

*Capitulo CLXXXVII. Pro  
figuese el cerco de la ciudad  
de Odiaa por el Bramaa Rey de Peguu.*

**R**ecogiose el Rey Bramaa a su estâcia adonde se hallò herido de vna flecha: cosa de que auia hecho poco caso: pues nunca, aunque herido, dexò el asalto con la priesa de peleariera valeroso soldado. Parò con la herida, (q̄ pedia cura de mayor asistencia) la determinacion que tenia de dar otro asalto a la ciudad el dia siguiéte: fuele forçoso estar en la cama doze dias, en diez y siete se hallò conualecido del todo, y a diez y ocho dio a la ciudad otro asalto al modo de los primeros: però determinado a no levantar el cerco hasta hazerse señor della, aunque gaitasse su estado, y auenturasse su vida. Retirose deste, como de los otros, con mucha perdida de su gen-

te: cosa que le encendio de nueuo, sin hazerle perder su requeridad, y contumacia, la gran perdida de su exercito. Otros cinco asaltos dio a los muros, a escala vista, con muchas y muchos ingenios, que vn Griego grande ingeniero trazaua cada dia: siempre se retirò con perdida. Defendiã los cercados cõ valor sus casas, y sus vidas. Muy triste andaua el Bramaa, y ya daua muestras de arrepentido de su primera determinacion: los quatro meses y medio, que estava sobre Odiaa, hizo reseña general de su exercito, y hallò menos ciento y quarenta mil hombres, aunque es assi, que muchos dellos auian muerto de enfermedad. El Bramaa, que se desuelaua en traças, para vencer sus contrarios, admitio por vltimo remedio, vna que le dieron en su consejo: y fue, que a saltasse la ciudad de noche, haziedole assi el asalto menos peligroso, la subida mas facil, y la defensa mas flaca: no se ventillò poco estos; ni con pocas razones. Parecieronle bien las que fauorecian aquel medio: hizieronse para aquel asalto nocturno, que era el octauo del cerco, veinte y cinco castillos de vigas gruesas, y fuertes maquinas, que se acabaron en diez y siete dias armada cada vna dellas sobre veinte y seis ruedas de hierro, con mas de cien mil molinetes, que trabajauan por baxo, cõ que quedaua facil el monimiento de tanto peso. Cada vno de estos castillos tenia diez braças de juego por lo ancho, y treze por lo largo, y cinco de altc., aforrados de muchas sobreuigas, guardadas de planchas de plomo. Todas estas maquinas iban cargadas de leña y barriles de alquitran: y cada vno de ellos se tiraua por seis cadenas de hierro muy largas, por donde los leuauan los gaitadores del campo, al son de muchos tamboriles, y campanas. Vn Viernes a media noche, que fue lleuiosa, temerosa, y etcpra, mandò el Bramaa disparar en tres salvas todos los tiros de fuego, que auia en el real apercebidos antes para esto, con vn tigueroso vando. Sin duda ninguna fue la cosa mas espantosa, que puede imaginarse: el ruydo, el alboroto, la confusion, el fuego junto con la grande tempestad de la noche, muchos truenos, lluvias, y relampagos: parecia q̄ se hundia la tierra. Diferentes efectos causò en los

animos y sujetos. Tales caian turbados en tierra, quales se escondian en cuevas: estos se amparauan con las murallas, aquellos se echauan en pozos: vnos se arrojan en lagunas y estanques, y otros se defendian en el rio, adonde entre sus aguas huian la multitud de pelotas, que haziéndose pedaços vnas a otras se encontrauan en el ayre. Pero que mucho, si jugaron tantos tiros tres horas continuas, ciento y sesenta pieças de artilleria gruesa, y por el configuiente mas de mil y quinientas de artilleria menuda, falconetes, versos, y canes, y sesenta mil arcabuzes, y de la ciudad (que luego respondieron) treinta mil arcabuzes, siete o ocho mil falcones, versos, y roqueros de hierro? En medio desta confusion se puso fuego a los veinte y cinco castillos (que con tiempo se auian cosido a diuersas partes del muro) en que la braueza, y vorazidad de este elemento, ayudado con el viento, y animado con tan gran tormenta, llegando a mucha cantidad de barriles de alquitran, q̄ como dixẽ, en todos aquellos ingenios, iban repartidos (hizo de nuevo vn espantoso infierno) que assi le llamo: porque no se cosa en la tierra, a que assimilar aquella horribilidad y fuerza. Los que lo miraua de lexos, palmaran con la vista de tan temeroso incendio; que seria los que forçosamente auian de yerlo cerca? A este tiempo quando la confusion andaua mas elada, y mas confusa, acometieron los soldados el assalto por muchas partes (los de dentro los recibieron, apercebidos, y animosos) empeçose entre todos vn recia batalla: vnos por subir y ganar, otros por derribar, y no perder: tales estauan, ya rendidos, y ya victoriosos: pero como todos refrescauan la gente, recuperauase a cada passola perdida. El Rey Bramaa (gran soldado) andaua en los mayores peligros; animando a los suyos, con promessas, exemplos, y palabras: mucho alienta al soldado, ver a su Rey, su igual en la desdicha. La cosa fue tal, que yo no me atreuo a escriuirla: dexola al juyzio de quien considerare tanta gente de noche, tanto fuego, y tanta enemistad y deseos de victoria: a las quatro de la noche se acabaron de arder del todo las veinte y cinco maquinas, dexando tales montes de brasas, que no auia quien desde muy lexos

los mirasse. El Bramaa mandò retirar su gente a peticion de los Capitanes de los estrangeros: porque demas de echar de ver, que era imposible rendir a los cercados, ni entrar los muros: tenian la mayor parte de los soldados mal heridos, en cuya cura huuo bien que hazer en el real el dia y noche siguientes.

*Capitulo CLXXXVIII. Le  
uanta el Rey Bramaa el  
cerco a la ciudad de Odiãa,  
por vn rebellion que huuo  
en el Reyno de Peguu.  
Dize se lo que sobre el hi-  
zo aquella Alteza.*

**D**esperaua el Bramaa, viendo que ni las baterias, ni los assaltos vencian el valor de los cercados en la ciudad de Odiãa, hallaua agorados sus discursos, frustradas las maquinas de guerra, dados al ayre tantos ingenios de fuego, y vencida tanta gente, sin resultar en su fauor efecto que fuesse bueno: ayrauase con la desesperacion jurando de no desistir de aquella empresa. Llamò a consejo general a los Capitanes, Señotes, y Principes de lexercito, y dandoles parte de aquel deseo, que tanto se aqueuaua, pidio sus pareceres a la Junta. Còtrouirtiose el negocio por vnos y otros, y al fin se determinò, que el cerco se continuase, por ser aquella empresa, quanto mas difícil, mas honrosa. Quien contradira el gusto de vn Principe, resuelto y enojado? Demas, que no era justo perder tantas expensas, y prouisiones. Ordenose la continuacion de los assaltos, sin que huuiesse intermedios, que los demediassen, para que el enemigo tuuiesse menos lugar de socorrerse: porque parecia imposible, segun lo que auian gastado, que pudiesen tener gente para tantos focorros. Tan satisfecho quedò el Rey de lo q̄ siguieron su deseo, q̄ alli les hizo grãdes

mercedes de dinero: prometiendo, si se tomase la ciudad, hazerles a todos gran des señores en aquel Reyno, con ricos heredamientos, y posesiones, titulos honrosos. Assentada la resolucion de los asaltos, en el modo y execuci6n se siguieron los pareceres de Diego Suarez, y del ingeniero, y assi le cri6 vna tierra, o terrapleno de faginas (esto fue en lo que los dos vinieron) que señoreaua la ciudad sobre los muros, que en doze dias la acabaron los señores mil gastadores que auia en el campo. Veniase a remataren vna trinchea de doze bestiones Turquestos, adonde se plantaron quarenta piezas de artilleria gruesa, para batir las principales fuerças de la ciudad, en quien estaua toda la del enemigo: dexter minofe para el primer dia la bateria, y el mismo determinado, le llegó al Rey Bramaa vn correo de Chausfero6, señor de Maucham, con auiso de que en el Reyno de Pegau se auia levantado Xemin doo (hombre valeroso) y auia tomado las principales fuerças de aquel Reyno, con muerte de quinze mil Bra maas. Grãde sobresalto caus6 en el Rey aquella nueua, desiste luego del cerco, olvidada el enojo, dexalas promessas, y al punto manda marchar el campo, y se tir6 a la ribera de Pacarou, adonde se detuvo aquella noche, y el siguiente dia: tiempo en que se recogió la artilleria y municiones: mand6 poner fuego a las trincheas, estancias y aloxamientos del real, caualteros, bestiones, plataformas, y maquinas: y partiendose mal contento, vn martes, cinco de Octubre, año de 1549. en diez y siete dias se hall6 en Marcavam, adonde supo mas particularmente el rebelon del Gemindoo, y el orden con que se auia hecho coronar Rey de Peguu, y tomadole sus tesoros, matando los quinze mil Bra maas. Algũ tanto confuso se hallaba el Rey, discutiendo por las objeciones de aqueld año, que prometia no pequeños desconciertos. Pareci6le acertado esperar en Martauan el golpe de su exercito, que venia caminando a sus espaldas, determinado luego que llegasse buscar al enemigo, y representarle la batalla. Succedi6le mal esta determinacion, porque en doze dias que alli se detuvo, de quatrocientos mil hombres que traia consigo, se huyeron ciento y veinte mil, yendose a juntar con su enemigo, que

como Peguu de nació, desconfos de ver se libres de la opresi6n de los Bra maas, iban a seruir al Xemin doo, Rey nuevo, y de su nacion, dotado de nobilissimo natural, agradable condici6n, manso, liberal, afable, tan largo en premiar feruorios, y hazer mercedes, que ninguna se le pedia, que la negasse; particularidad gloriosa en el Principe, que no puede tenerse por tal al que le falta, aunque le sobre nobleza. Vi6do el Bramaa lo que menguaua su exercito, y que si se detenia, auia de cifrarle en mucho menos respeto de serla mayor parte de Peguu ya poco fieles c6 las novedades de Principe natural, se partio de Martauan, la buelta de Peguu ad6nde estaua el Xemin doo, esperando que auitado de que venia: apercibio sus huestes, con intento de esperarle: llegaron los reales a darse vista, y hizieron alto en el campo de Macham, dos leguas de la ciudad de Peguu: el de Xemin doo, era de seiscientos mil hombres: y el del Bramaa de trecientos y cinquenta mil: al otro dia se pusieron estos dos exercitos en ordenãça, y vn Viernes veinte y seis de Noviembre, a las seis horas de la mañana, se embistieron. Braua fue la batalla en espacio de tres horas el exercito del Xemin doo fue desbaratado y roto, con muerte de trecientos mil hombres, y el se escap6 a vna de cauallo, acompañado de seis soldados, y se hizo fuerte en la f6rtaleza de Batelor, q̄ pareciendole sitio poco seguro, le desampar6 dentro de vna hora, y en vn batel aq̄lla misma noche huy6 por el rio de Anedaa arriba. Dexemofse q̄ se vaya, que a su tiempo le hallaremos, y boluamos al Bramaa, que alegre de la victoria a la mañana fue marchando a la ciudad de Peguu, que sin guerra se le entreg6 a partido, saluas vidas y haciendas de los mercaderes. Preuinose luego la cura de los heridos, y hallaronse muertos de la parte del Bramaa seiscenta mil hombres, los doziientos y ochenta Portugueses, y los demas de vnos y otros, quedaron muy heridos.

*Capítulo CLXXXIX. Descripción del Reyno de Siam, Imperio que llaman de Sornau, su fertilidad, y particulares.*

**E**L auer escrito la ida del Rey Bramaa al Reyno de Siam, para conquistarle, parece que nos obliga a galtar este capítulo en su descripción, y así en el tocår breuemente su sitio, su riqueza y fertilidad. Tefigo de villa de todo quanto escriuiere, serè yo mismo, por señas que fuera harto mejor tener conquistado aquel Estado, que se hiziera a menos costa, que ha tenido lo que se ha ganado en la India, y fuera de mas prouecho, y mas ganancia.

Este Imperio de Sornau, (que comunmente se llama Reyno de Sian) tiene por graduacion (dixanlo así los mapas verdaderos) casi setecientas leguas de costa a costa, y de anchura la tierra dentro mas de ciento y sesenta, la mayor parte tierras baxas, dilatadas campiña, regadas de muchos rios de agua dulce, que las hazen en estremo fertiles de mantenimietos, y de carnes. Las partes altas son arboledas muy grandes de Angelim, de que se podia hazer millares de nauios de toda marca. Tiene muchas minas de plata, hierro, azero, plomo, estaño, salitre, y azufre, mucha seda, miel, cera, azucar, aguilas, benjuy, lacre, añil, algodón, rubies, zafiros, marfil, oro, de cada cosa grandes abundancias y cantidades. En las espesuras y montes de la costa ay tanto brasil y cuano, que todos los años se carga dellos mas de cien juncos para la China, Aynam, Lequios, Camboja, y Champaa. Las rentas Reales pasan cada año de doze quentos de oro, sin los seruiçios ordinarios, que hazen a aquella Alteza los señores sus vassallos, que es vna grande cantidad. Tendrà aquel Reyno dos mil y setecientas villas y ciudades, que llaman ellos Produm, para diferenciarlas de las aldeas y poblaciones pequeñas, de que nõ hazen caso, ni yo cuenta. La ma-

yor parte destos lugares estan sin defensa, vnas trincheas de madera tienen por muralla, que facilmente las rendirà qualquiera pequeña fuerza. Sus moradores y naturales demas de ser flacos, y para poco de su naturaleza, no acostumbra a tener armas. La costa deste Reyno beue en ambos mares de Norte y Sur, en el de la India por Iunzalam, y Tanauzarim, y en el de la China por Mompolocota, Cey, Lugor, Chintabu, y Berdio. La Metropoli de todo aqueste Imperio ya he dicho que es la ciudad de Tuimio, que en el Capitulo passado tuuimos cerca de del Bramas. Sus muros, que està bien murada, son de tapia, adoues, y ladrillo. Afirman que tiene dentro dellos quatrocientos mil fuegos, y que los cien mil son de naciones estrangeras de diuersas partes del mundo: porque como este Reyno es tan rico, tiene crecidos tratos y comercios con las Prouincias de Laos, Vale, Madura, Angenio, Borneo, y Solor. No ay año que no nauieguen en sus contrataciones mas de mil juncos, sin los nauios pequeños, de que siempre tiene sus puertos ocupados. El Rey (de su natural no era nada tirano, y generalmente es así en todos, causa para que aya mayor frequentacion y trato. Los derechos de las contrataciones y aduanas de aquel Reyno, de muy antiguo estan aplicadas a ciertos Templos por donacion de aquellos Reyes, y así es muy poco lo que se paga en ellas: porque aquellos religiosos cuyas son, por su profesion no pueden tener dineros, no piden mas de lo que quieren darles los mercaderes de limosna. Professian aquellas gentes doze sectas diferentes, como los Peguus. Al Rey llaman Prechau Saleu, titulo supremo, y que significa miembro santo de Dios. No se muestra en publico mas de dos vezes al año, y estas con notable grandeza, Magellad, y acompañamiento. Y con ser tan grande Principe, pagatributo, y reconoce vassallage al Rey de la China, sólo porque dexè libremente passar sus embarcaciones a contratar en el puerto de Combay. Hallase en este Reyno mucha canela, pimienta, xengibre, alcanfor, piedra alumbre, cañafistola, ruybarbo, lacre, y cardamomo, en mucha y



notable cantidad: de manera, que sin duda ninguna es este Reyno (así oí dezir muchas vezes) vno de los mas ricos, mas agradables, y mejores del mundo, y picno de los mas faciles que ay para conquistarle, y conseruarse, que qualquiera otra menor Prouincia. Fao rezca este parecer las grandezas que vi en la ciudad de Odiáa, que sin duda fueron mas y mayores que las que he dicho de todo el Reyno: pero vnas y otras passo en silencio: porque los que leyeren esta historia, no tengan la lastima en leerlas, que yo tuue quando las via, pues por nuestros pecados las perdimos, pudiendo ganarlas, y gozarlas tan a poca costa.

*Capitulo CXC. Dize los sucesos del Reyno de Peguu, antes y despues de la muerte del Rey Bramaa.*

**B**oluamos a la historia del Bramaa, que auia la vitoria del Xeminoo, con que quitó de todo punto aquellos alborotos ciuiles, luego procedio en el castigo de los rebelados, cortó las cabeças de muchos señores, Capitanes, y hombres nobles, aplicado a su Corona mas de diez cuentos de oro, sin pedrerías, y baxillas, y muebles de grande precio: confiscó grandes haciendas y bienes, no quedando persona de quantos siguieron la voz contraria. Suele vna multitud pagar el pecado de vn particular, así succedio en aquella justicia: ya por induccion, ya por siniestras informaciones obra mucho la embidia, y no poco la colera y vengança en semejantes rebueltas. Continuaua el Rey en estas justicias, y aun se dezia, que en muchas sin gana, gastando en ellas mas de dos meses y medio no se olvidaua la preçension del Xeminoo: porque tomando su voz la ciudad de Martanam, se rebeló contra el Rey, con muerte de dos mil Bramaa, animado de su Capitan Chalagonim, que declarado por el Xeminoo se auia leuantado con aquella fuerça. Notable-

mente lo finio el Rey: y antes de escriuir el suceso que tuuo, será bien dezir quien era aquel Xeminoo, y la causa que tuuo su leuantoamiento, que passó así, para inteligencia de la historia.

Xeminoo era Peguu de nacion, y religioso de vna de aquellas sectas (y segun muchos) pariente del Rey pasado de Peguu, a quiẽ aquel Bramaa auia muerto diez años antes, como ya hemos dicho. Llamauasse quando era religioso, Xoripamjay, era de edad de quarenta años, hombre de mucho valor, y tenido de todos por santo: era doctissimo en sus leyes y preceptos de sus sectas, y hallauasse adornado de otras tales y tan buenas calidades, como las que he dicho, y sobre todo generalmente bien visto, así de la nobleza, como de la plebe. Quando predicaua luego que se mostraua en el pulpito, toda la gente se prostraua por tierra, diciendo a cada palabra que le oian: Pitarul axinam, dauocoo Quisay ampaleu; que es lo mismo, que verdaderamente que es Dios el que habla en ti. Este aplauso del pueblo, el credito y opinion general, y su natural esfuerço, y penamientos leuantados, animado de aqueila ocasion que le ofrecia su ventura, se determinó a probar, si podria tenerla buena, y así; quando el Rey Bramaa fue sobre el Reyno de Siam, y puso cerco a la ciudad de Odiáa, como ya hemos visto en vn sermón que hizo Xeminoo, a grande concurso de gente, en la Varella de Comquay de Peguu (la Catedral si dixessemos de aquella Ciudad) empezó a predicar con lastimosa Retorica la perdicion de aquel Reyno, la muerte de su Rey natural, los grandes insultos, crueles muertes, robos, y opresiones, que los Bramaa auian hecho en la nacion Peguaa: empezó a lastimarse del descaço y ofensa que Dios auia recebido por mano de aquellos Barbaros; pues estauan los Templos, los que no destruydos (que ellos auian sido los mas venturosos) violados, profanados, y inmundos. Prosiguio diciendo el estado miserable a que auia llegado la nobleza, y la opresion en que se via la plebe. Dixo tantas cosas, y lloró tantas lagrimas, que incitado el auditorio, apellidando su libertad,

ta, todos juntos como estauan le juraron alli por Rey y señor natural, llamandole Xemindoo, nombre supremo y magestuoso sobre todos, y quitándole el de Xoripamlay, que era el suyo propio, por donde antes se conocia. Viendose de predicador hecho Rey, lo primero que hizo, antes que se refriasse el impetu y furor popular, fue acometer los Palacios del Bramaa, pasando a cuchillo cinco mil Bramaa's q̄ halló en ellos hizo lo mismo de todos los que tenía los presidios mas importantes del Reyno, y demantelando las fortalezas de su cargo. Huuo á las manos el tesoro Real, que no era pequeño, y tal maña se dio, que en veinte dias puló en su deuocion el Reyno todo. Iuntó vn exercito de quinientos mil hombres, apercibiendose para quando el Bramaa acudiesse a este leuamtiento y rebelion: que sabido por aquella Alteza, partio de la ciudad de Odiã, adonde se halló este auiso, y le dio la batalla que he contado en el campo de Macham, de adonde escapó vencido y desbaratado el Xemindoo, y despues de aquella rota sucedio el rebelion de Martauam, de adonde me apartó esta digresion. Supo el sucesso el Bramaa, con grande sentimiento de la muerte de sus dos mil soldados, y con mucha priessa se apercibio para el remedio. Mandó a todos los señores del Reyno, que dentro de quinze dias (apretaua tanto la necesidad) le siguiesen con la gente de sus tierras, y dispuesto este apercibo, partio a la ligera de la ciudad de Pegu, para que lo mismo hiziesen todos. Fue a alojarse a la villa de Moucham, determinado de esperar allì la gente de los Estados. A los seis o siete dias que allì se hallaua, tuuo auiso que el Xemin de Zatam, Capitan de vna ciudad de este nombre, que estaua de aquella villa cien leguas, auia embiado de secreto al Xemindoo gran suma de oro, y le auia hecho omenage de tener aquella ciudad en su nombre, y a su deuocion. Algun tanto le embarçó al Bramaa aquesta nueua, viédo que por todas partes crecia el mal, de manera, que pedia mas apresurados remedios: parecióle, sin darse por entendido, llamar al Xemini de Zatam, con intencion de atacar aquellos delinios con su muerte: pero el al fin como culpado, zeloso de

la pena (siempre el peccado cometido espanta) se echó en la cama, y fingiendo con el mensagero que estaua muy malo, respondió al Rey, que como tuuiesse disposicion para leuantarse, se veria luego con su Alteza. No quedó seguro con esta disculpa, como quien conocia tan bien la cruel condició del Rey. Dio cuenta de sus miedos y peligros a diez o doze hermanos y parientes suyos, que se determinaron a matar al Rey, pues solo aquel medio auia para escapar de sus manos. La priessa en aquella determinacion les importaua las vidas, y assi con mucha de amigos y deudos juntaron vn exercito de seiscientos hombres, á vnos obligados con dadiuas, y á otros con promessas, y sin dezirles el hecho que intentauan, dieron vna noche sobre las casas del Rey, que estaua aposentado en las de vn Tèplo de la villa, por donde pudieran a su saluo entrarlas. Fauoreciolos su fortuna de manera, que hallando al Rey ocupado en vn retrete, le pulieron matar muy a su saluo, y despues se vinieron retirando hechos vn cuerpo, hasta vn terrero de la casa, adonde les fue forçoso hazer alto, a causa que la trayció era sentida, y se auia alborotado toda la guarda. Fueron los agresores embestidos de ella, y por media hora entre vnos y otros se traúo vna rezia batalla, en q̄ de ambas partes murieron ochocientos hombres, si bien fue la mayor cantidad de los Bramaa's. Con quatrocientos de los suyos se retiró el Xemin de Zatam, y marchó hasta el lugar de Poutel, adonde se llegó toda la gente de la comarca, que sabida la muerte del Rey (publicose luego) a quien todos tenían muy mala voluntad, declararon las suyas en fauor del agresor de su enemigo. Formó vn exercito de cinco mil hombres, con que salio en busca de tres mil Bramaa's, que el Rey auia traydo consigo, que todos fueron muertos aquel dia, porque la muerte del Rey les traia turbados, y diuididos. Entre ellos fueron muertos ochenta Portugueses, de los trezientos que Diego Suarez traia consigo, y el y los demas pasaran la misma fortuna, a no rendirse a partido, viendo que no tenían otro remedio. Otorgóseles la vida, jurando obediencia primero al Xemin de Zatam, y que le seruirian como Rey y señor propio. Dentro

tro de nueue dias se hallò el Xemin con mas de treinta mil hombres, que estos, y su ventura, que le lleuaua viento en popa, le determinò a coronarse por Rey de Peguu, prometiendole largas mercedes a los que le siguiesen y acompañasen, hasta ganar todo el Reyno, y echar fuera del los Bramaas. Hecha la jura y coronacion, se retirò a la fortaleza de Tagalaa, con determinacion de hazerle fuerte, por temor que tenia de la gente que el muerto Rey auia mandado alistar por los Estados, de que tenia auiso que ya auia partido de Peguu. Entre los muchos Bramaas que matò el Xamin, a caso escapò vno, que muy herido fe echò al rio, y pasandole a nado, caminò todo aquella noche, medroso de los Peguus, y al tercero dia llegò al campo de Couelafren, poco mas de vna legua distante de la ciudad, adonde hallò alojado al Chaumigren, hermano de leche (como ya hemos visto) del Rey Bramaa, con vn exercito de ciento y ochenta mil hombres; de los quales los treinta mil eran Bramaas, y los demas Peguus. Estaua amparado de la siesta, determinado a marchar quando huiesse caido el Sol vn poco. Viose el soldado con el diuile cuenta de la muerte del Rey, y de lo que auia sucedido. El Chaumigren ( aunque quedò afaz sobreltado ) dissimulò la nueva como hòbre prudente, y auisando al soldado, que callasse, le se huuo con tal dissimulacion y cautela, que ninguno del exercito le conocio. Gran prudencia es dissimular las aduersidades, y sentir las, sin dar a sentir los sentimientos. Para encubrir mas el suyo, le vistio vna clamide rozagante de rafo carmesi, bordada de oro; llenose el cuello de joyas y pederia, y llamando a la nobleza del exercito, con alegre semblante les dixo desta manera:

El hombre que poco ha vistes llegar aqui con tanta priessa, ò valerosos Capitanes, me truxo vnà carta del Rey mi señor, y vuestro, que es esta que tengo en esta mano ( y enseñoles vn papel con la suya ) y aunque en ella culpa mi descuido, y reprehende mi tardança, espero en Dios, que muy presto daremos bastante razon en nuestro abono, y su Alreza nos quedará deuiendo el seruicio que le hazemos en detenernos. Auísame tambien, que

el Xemin doo, descofo de prouar segunda vez fortuna, y reforma el Campo que le quedò de la passada rota ( anfitlo ha tenido el Rey por nueva cierra ) para señorearse de la comarca de Danapluu, hasta Ansedaa; y que para esto tiene determinado de venir por los rios de Digun, y Mejdoo, a sitiar a Cofmin, y Dalaa. Embíame orden, para que presidie con toda breuedad aquellas fuerças, para que puedan resistir al enemigo: auisandome, que si alguna dellas se perdiere por mi descuido, no me ha de recibir, ni acetar excusa alguna. Yo, que solo me desvela su seruicio, he considerado la prouision destas plaças tan importantes; y así determino, que todos, por todas nos repartamos. El señor Xemin Yrua vaya con toda priessa a meterse en Dalaa con toda su gente, y en Digun su cuñado Bayña Quen, cò los quinze mil hombres de su cargo. El Capitan Gibray vaya a Ansedaa con otros quinze mil; y a Danapluu con otros quinze mil, Mompocaser; y Ziguancan con veinte mil, corra desde Xaraa, hasta Malacau; y el Quiaiy Bracagaran, con sus hermanos, cuñados, aliados, y parientes, frua de frontera mayor de todas las fortalezas, y ande con vn exercito de cincuenta mil hombres, para que dando vista a vnas y a otras, prouea de socorro a las mas necessitadas. Esta orden que os doy, que es la que pègo del Rey, quiero que quede escrita, y firmada de todos vosotros, así su acetacion, como el requirimiento que os hago, de que en todo la guardéis y cumplais: porque no quiere, si alguno tuuiere descuido, ò hiziere inaduertencia, que pague sola mi cabeça su culpa. Dixo Chaumigren, y los Capitanes, y soldados obedecieron, y luego se aprestaron para manchar cada vno a la fortaleza que le auia señalado. Dissimulado ardid, traça sagaz de juicio experimentado, pues despidio del Real, en poco mas de tres horas, los ciento y cincuenta mil Peguus, temeroso de que si sabjan la nueva de la muerte del Rey Bramaa, enojados, y amotinados, diessen ( como fuera sin duda ) sobre el, y sobre los treinta mil Bramaas, y a todos les quitassen la vida. Libre ya de aquel peligro, y venida la noche, boluio sobre la ciudad ( q̄ estaua de allí poco mas de vna legua )

y recogiendo con mucha preſſa el tesoro del Rey muerto, que se afirmava que paſſava de vna gran soma de oro, ſin mucha pedreria. Las mugeres, y hijos de los Bramaas, y las armas, y municiones que pudo llevar; y mandando poner fuego a lo demas que auia en las atarazanas, hizo reuentar toda la artilleria, menuda y gruesa, y a la que se refugio, mandó, que se enclauaſſe. Mató ſiete mil elefantes, ſin dexar viuos mas que dos mil, en que acomodó el vagage, municiones y tesoro. Abrasó los palacios Reales, en que auia ſingular riqueza, y los arcilleros de la playa, en que auia dos mil embarcaciones de remo, baradas en tierra. No quedó defenſa, ni riqueza, que no boluieſſe en ceniza. Y hecho eſto, ſe partió con mucha preſſa vna hora antes que amanecieſſe, encaminado a la ciudad de Tanguu ſu patria, de adonde auia ſalido catorze años auia, a conquistar con el Bramaa el Reyno de Peguu, y diſtava de aquella ciudad ciento y ſeſenta leguas la tierra adentro. El temor, dizen, que cria alas, y que enſeña a volar a los mas peſados. Anſi lo hizo con eſte, y con los que le acompañauan, pues en quinze dias llegaron a ſu tierra. A los dos dias de ſu partida, ſupieron la muerte del Bramaa los ciento y cinquenta mil Pegus, y conocieron el engaño que auia vlado Chaumigren en repartirlos por las fortalezas. Los ciento y veinte mil, incitados de la burla, a todo andar dieron la buelta en buſca de los treinta mil Baamaas. Son eſtas dos naciones muy contrarias. Pero no ſe toparon, por que quando eſtos llegaron a la ciudad, eran aquellos partidos, auia tres dias. Con todo eſto los ſiguieron quarenta leguas, haſta el lugar de Guinacouel, adonde ſupieron, que auia cinco dias que auia paſſado adelante, y anſi deſperados de alcanzarlos, ſe tornaron tristes en eſtremo, por no poder cumplir la determinacion con que los buſcauan, que era de paſſarlos a cuchillo. Determinaron ſe a ſeguir la voz del Xemin de Zatan, pues po auia Rey natural a quien ſeruir, y los Bramaas auian ya del todo deſocupado el Reyno. Bien los recibió el Xemin, haciendoles grandes honras, y muchas promeſſas de mercedes, quando los tiempos corrieſſen nuevos turbios, y el ſituueſſe con mas

quietud, y ſoſiego. Muy acompañado entró aquel Principe en la ciudad de Peguu, adóde le recibieron con magnifico triunfo, y fue corona lo por Rey en la Varela de Conquaiy, que es la matriz de aquella ciudad.

*Capitulo CXCI. Proſigue lo ſucedido en el Reynado del Xemin de Zatan, y vn caſo abominable que ſucedio a Diego Suarez, de Albergueira, Portugues, Gobernador del Reyno de Peguu, en vida del Rey Bramaa*

**P**acificamente gozaua el Reyno de Peguu, el tirano Xemin de Zatan: eſtaua en la ciudad de Pegu, ſin que tuuiſſe alguna cótradicion ſu buena fortuna. A los tres meſes que gozaua della, nació algunos diſgultos, y discordias entre algunos ſeñores del Reyno, por la poca juſticia, y prodigalidad Rey. Dio en diſtribuir, y enagenar los bienes de la corona, tan inaduerſida y rotaméte, que ſe vino a hazer mal quiſto y abotrecible, no ſolo con los mal contentos, y ſuſſeſechos, ſino con los bien pagados. La liberalidad, ſino ſe ni de con la razon, cria monſtruos de locuras y de uaneos. Que xaua ſe los mas republicos, que a ſu antojo ſatisfazia ſeruicios con los bienes de los pueblos, y propios de la corona, haciendo injuſticia al comun, por acudir al particular. Lo que pensó que le hiziera bien quiſto, le deſcompuó. Los ſeñores caſados, o de ſu opreſion, o de ſu tirania, ſe fueron a Reynos eſtraños, teniendo por mejor el deſtiero voluntario, que no la tirania forçoſa. Muchos ſe declararon por Xemin, que ya por aquellos dias tenia algun pequeño nombre: porque deſpues de la rura de la primera batalla, de adon le huýó con ſolos ſeis de acuallo, ſe fue al Reyno de Anledaa, adonde con ſu autoridad, y ſus ſermones ( vale mucho

la eloquencia) persuadio a su deuocion vn gran numero de gente, y ayudado de los señores que le llegaron, formò vn exercito de sesenta mil hombres: cò ellos se llegó a la ciudad de Meydoo, a donde fue bien recebido de los naturales de la tierra. Estuouose en aquella quatro meses, y allí le dexaremos hasta su tiempo, porque me llama vn extraño caso, que sucedio en aquel a Diego Suarez de Albergueira, aquel Portugués priuado del muerto Rey Bramaa, General de sus exercitos, y Governador del Reyno de Peguu. Exemplo bastante del galardón que da el mundo a quien fia de sus antojos, y dechado de la labor de la priuança original de las felicidades humanas, y rueda voluble de la fortuna, nunca en lo prospero queda, y siempre en lo aduerso atada; que sucedio desta manera:

Auia en la ciudad de Peguu vn Mercader, llamado Mambogoa, hombre rico, y famoso en aquella tierra. Este, en tiempo del Rey Bramaa ( quando Diego Suarez estaua en la mayor priuança suya, y Governador supremo de aquella corona ) tratò de casar vna hija que tenia con otro manebro; hijo de otro mercader honrado y rico, llamado Maucamandarin. Efectuose el contrato, haziendo los dos conuegnos trezientos mil ducados de dote para sus hijos. Llegò el día de la boda, y celebróse con grande aparato, mucha riqueza, y apaticulares fiestas, hallandose a ella mucha gente noble. Venia aquella tarde Diego Suarez, con grande acompañamiento de a pie y de a cavallo ( faulto que el trata de ordinario ) en casa del Rey; y passando a casa por la puerta del Mambogoa, padre de la nouia, y oyendo las musicas, ruido, y regozijo, supo, que aquel Mercader auia casado a su hija: detuvo el elefante en que iba, y embió a darle el parabien del buen empleo de aquel dia. Hallofe el viejo tan obligado con el recado del Governador, viendo honrado de persona, que en dignidad y grandeza era casi el mismo Rey, que no sabiendo como pagar obligacion tan grande, deseoso de satisfacer en algo, lo que en todo le parecia imposible, tomando a su hija de la mano, acompañada de muchas señoras principales, que se auian hallado a la boda, la sacò a

la puerta de la calle adonde Diego Suarez esperaba: y haziendola poner de rodillas, hizo que ella misma le respondiese a su recado, agradeciendole con cortesía a su fiança, la honra y merced que le auia hecho; y así puesta en el suelo, sacando del dedo vn rico anillo, por mandado de su padre, se le dio al Governador: ceremonia usada entre ellos para significar humildad y sujecion, y reconocer mayoria. Diego Suarez, en vez de guardar el decoro y cortesía, que pedia aqueflla ceremonia y llaneza, olvidado de su valor, y vencido y ciego de la hermosura de la nouia, o de su sensualidad, que era en estremo deshonesto, alargò la mano, y despues de auer tomado el anillo, ahiò fuerremte de la donzella ( brueza grande ) diciendo, que nunca Dios quisiese que muger tan hermosa como ella ( quando ten que lo era mucho ) se empleasse en otro hombre, sino en el; y con esto la tenia animosamente. El pobre viejo, que vio la fuerza que se le hazia a su hija, levantando las manos, y así prostrado en tierra, le pedia llorando por Dios, y por su Madre ( creyendo de ambos lo que auia oido a los Christianos ) que no le hiziesse aquel agrauio y deshonra, ofreciendole en cambio de la hija quant hazienda tenia: porque la estimaua en mas que a muchos bienes. Dezia esto el padre ansiosamente, y apresurado ahiò de la hija, que llorando, y dando voces procuraua defenderle de la eprofision deshonesta de Diego Suarez, que viendo que el viejo forcejaua por quitarsela, sin responder a sus lagrimas palabra, buelto al Capitan de su guarda, que era vn Turco, le dixo a muy grandes voces, que matasse al desfachado padre.

Arremetio el Turco a herirle con el alfange, y huuo de huir el triste viejo, y dexar la hija descabellada, y descompuesta en manos del Governador, que afectuosamente la tenia desde el elefante. Acudieron a defenderla sus desfachado esposo, su suegro, y seis, o siete parientes, que luego fueron muertos: os de la guarda. Alborotose el lugar, hundióse la casa, y calle con llantos, y voces, pidiendo al cielo justicia de tan gran desatino.

Pasò por sus particularidades, y sucesos, que al fin fue el agresor desto

de mi nacion; y esta disculpa valga para no particularizar mas la fealdad de su delito: solo digo, que antes que el pudiese executar su mal deseo, la triste opressa que ocupaua los ayres con nuevos sentimientos, se ahogó con vnas cintas, o cordoa que traia ceñido, pareciendole mejor acuerdo perder la vida, que no la honra con tan violenta fuerza. Valor fue que le fizo el sensual enamorado, tanto, que dezia despues, a quien le condenaua aquel atreuimiento, que le pesaua mucho menos de auerle cometido, que de no auerla gozado. No ay verguenga, ni respeto donde ay deshonestidad, y vicios.

Desde el dia de aquel suceso jamas salio el padre de aquella muger de casa, y en ella andaua vellido de vn saco de estera vieja ( muestras de su sentimiento ) pidiendo limosna a sus mismas esclauos, y comia lo que ellos le dauan, siempre con el rostro por el suelo. Pasando en esta aspereza (tuto por su honra muerta) quatro años, aguardando siempre tiempo a proposito para pedir justicia, que no lo fue, hasta que muerto el Rey Bramaá, boluio Diego Suarez a ellado particular, sin los officios y priuadga pasada. Viendo pues el viejo Mambogoa en el Reyno otro Rey, otros Governadores, y otra justicia ( Mudanças propias del tiempo) salio vn dia de su casa con aquellos pobres y viles alereços, vna sogá al cuello, cabello y barba blanco, y tan crecido, que escafamente mostraua el pecho. Fuesse al templo de Quiay Fintareu, dios de los afligidos, que estaua en medio de vna espaciosa plaza, y tomando el idolo del altar, se salio con el en brazos a la calle, y despues de adorarle con muchas zumbayas, y ceremonias, con grandes voces, para que le oyesse el concurso de gente que concurría a quella nouedad, dixo llorando estas palabras: O gentes, o gentes, que con coraçones limpios, y quietos professais la verdad deste dios de affliction, que veis en aquellos brazos, salida de voses, con gritos tan altos que rompais el cielo, bien así como los rayos que salen furiosos, rompiendo entre las tépallades de tenebrosa y ebscura noche, para que las orejas del alto Señor se inclinen a oír nuestros gemidos, y entiē-

da por ellos la gran razon que tenemos para impetrar su justicia, contra este estrangero maldito, que nunca huiera nacido, vsurpador de nuestras haciendas, y deshonorador de nuestras generaciones: y así, el que de todos vosotros no acompañare conmigo a este dios que tengo en mis manos, llorando y gimiendo vn delito y pecado tan abominable, permita este mismo dios, que la sierpe tragadora de la cueua honda de la casa del humo, le consuma la vida, y despedace sus carnes en medio de la noche. Estas palabras dichas cō tanto sentimiento, incitaron de manera el pueblo, que en muy poco tiempo se le llegaron mas de cinquenta mil personas, con tan grande furor, y deseo de vengança, que no bastara la mayor satisfacion a quietarlos. Crecia mas el concurso de la plebe, que guiando a los palacios del Rey, espantaua la confuson y alboroto. Llegaron en confuso tropel al terremoto de las casas Reales, y con grâdes gritos dixeron al Rey por seis o siete vezes, que saliesse de su recogimiento hasta oír la voz de aquel dios, que por la boca de tanto pueblo le venia a pedir justicia. A la vozeria y al ruido llegó el Rey a vna ventana, y espantado de la nouedad, le respondieron todos cō gritos, que rompian los cielos, que pedian justicia contra vn maldito infiel, que por robarles sus haciendas, les auia muerto a sus padres, hijos, hermanos, y parientes: no acertaua el Rey en quien era el culpado, y ellos repetía, que era vn maldito ladrón, traidor en todas sus obras, como la sierpe (dezian ellos) que derribó al primero hombre que Dios crió en el deleitoso y ameno prado, donde tubo principio. Espantado el Rey los oía, dudando que huiesse hombre tan malo, y ellos proseguian, que solo el que acusaua, era el mas malo de quantos nacieron en la tierra, y muy parecido (dezian) a quien te hemos dicho en la inclinacion y naturaleza: por lo qual, en nombre deste dios de affliction te pedimos, que sus venas se vean tan vazias de sangre, como está lleno el infierno de sus obras.

Buelto el Rey a los que le acompañauan, les pidio consejo en aquel caso, y todos conuinieron, en que hiziesse lo que aquel dios de affliction le pedía, si quería que aquella suprema deidad, le

libraste de aficciones, y le conseruaste su dignidad, y estado. Tornose el Rey al pueblo, y mandoles, que esperassen en la plaça de Vazar, y que alli les entregaria al delinquente, para que ellos le castigassen. Libró con esto prouision para prender a Diego Suarez, dando orden a la justicia, que atado lo entregassen a aquella muchedumbre, para que hiziesen del a su voluntad, temerolo de que si ansi no lo hazia, indignaria contra si la ira de aquel dios de los afligidos.

*Capitulo CXCII. En que se dà cuenta de la prision, y muerte del Governador de Peguu Diego Saurez, de Albergueria.*

**E**L juez a quien se cometio la prision de Diego Suarez, fue a su casa, y le dixo, que el Rey le mandaua llamar. Turbó grãdemente este recado al Portugues, y estuuu algun espacio sin poder responder palabra; y menos sobrefaltado, quiso escusarle, fingiẽdo que le dolia mucho la cabeza (que friuolas son las disculpas de la turbacion, y que poco discursiuo es el temor y el miedo) ofrecio al juez quarenta viças de oro, porque le escufasse de aquella jornada. A lo que el le respondió, viendole tan ignorante de su desuentura, que era muy poco aquello que le ofrecia, para que le lleuasse sobre su cabeza el gran dolor que esperaua la fuya. Dixole, que no se escufaua: su ida a la presencia del Rey; adonde el preso quisiẽra, ya que era forçoso el ir; lleuar consigo algunos de sus criados, pero no se los concedieron, por no contrauenir a la orden del Rey, que mandaua, que fuesse solo. Deziale el juez, que ya se auian acabado sus acompañamientos y grandezas, desde que saltaua el tirano Rey Bramaa, y que solo auian quedado aquellas sus soberuias passadas, para ser relligos entonces delante de Dios de sus malas obras. Ya con esto conocio Diego Suarez fu deficha: asido le lleuaua el juez, y cercado de vna guarda de trezientos hombres, causando confu-

sion a quantos le topauã. O bueltas del mundo locas! quien de tea felicidades que tan facil tienen su desolacion y fines? Ansi fue de calle en calle hasta la plaça de Vazar, la principal de aquella ciudad, y adonde era el ordinario contrato y lonjas. Al embocar por ella, topò a Baltasar Suarez su hijo, que bien descuidado del suceso, venia de en casa de vn mercader, adense su padre le auia embiado aquella mañana a cobrar vnos dineros; que viendo a su padre, dexò el cauallio en que iba, y puesto a sus pies llorando, le preguntò por la nouedad que via: y el le respondió, que lo preguntasse a sus peccados, que ellos, como causa principal de aquel estado, le responderian mejor que el, que iba tal, que todo le parecia sueño. Abraçados, y llorando estuuieron algun poco, sin que pudiesen apartarlos; que al fin lo hizo la fuerça de los soldados, donde muchos golpes al hijo, de que el padre cayò en tierra desmayado. Pidio quando pudo, vn poco de agua desde el suelo, que no le quisieron dar: y el entonces (ya buuelto en su acuerdo) ofrecio a Dios aquellas aficciones, diciendo despues del Psalmo De profundis, mis confianças a Iesu Christo nuestro Redentor, pidiendo ansiosamente misericordia de sus culpas. A la vista de aquel templo, donde el Rey auia mandado le entregassen a la plebe, diuiso la gente que le esperaua, y quando vio tan grande muchedumbre, la estuuu confuso considerando vn poco, y boluiendose a vn Portugues, que para animarle consintieron que le acompañasse, con grande afliccion le dixo: Valgame Dios, todos estos me acufaron delante del Rey? Y el juez le respondió, que no era tiempo aquel en que se hallaua, para acordarse de aquello, y que pues conocia como discreto, la arrebatada condicion de vn pueblo desconcertado, que inclinado al odio, y a la vengança facilmente la oluida, que no atendiesse al numero que auia de ofenderle, sino a la paga que el mundo daua, siempre. Estimolã satisfacion a los que en la bonança, y prosperidad de aquesta vida fueron tan descuidados, como el lo auia sido; para tener temor de la diuina justicia, y que fuesse Dios

seruido de permitir con su gracia de que supiese arrepentirse de los excessos passados en aquella poca vida que le quedaua, que aquello le aproucharia mucho mas que hasta entonces le auian seruido los ricos tesoros que dexaua en aquella hora, para que los gozasse quien firmò la sentencia de su muerte. Ansi dezia el infiel, quando Diego Suarez de rodillas, y los ojos en el cielo, llorando muchas lagrimas prosiguió: Señor mio Iesu Christo, por los dolores de tu sagrada Passion, humildemente te suplico, que permitas Dios mio, por ser tu quien eres, que la acusacion que me haze tanto numero de gente, fatisfaga en mi el castigo de tu diuina justicia: porque no se pierda (ò misericordiosissimo Señor) lo mucho que te costò la redencion de mi alma. Empeçò con esto a subir las gradas al tablero del templo: donde aquella muchedumbre le aguardaua, besando cada escalo, diziendo, Iesus tres vezes. Apenas llegó arriba, quando el viejo Mambogoo, padre de la moça, que aun estaua con el idolo en los braços, dando grandes voces, empeçò a irritar a la mucha gente que le acompañaua, diziendo, que el que de todos, por honra de aquellos dios de asflicción, que tenia en sus braços, no apedreasse a aquella serpiente maldita, fuesen consumidos los seños de sus hijos en medio de la noche: porque locos y sin juicio anduuiessen bramando por tan graue pecado, para que se justificasse en ellos la poderosa justicia del alto Señor. Apartaronse las guardas, y ministros de justicia. Pafese Diego Suarez de rodillas, sobre quien llouieron tantas piedras, que en menos de vn Credo quedò sepultado entre ellas. Con tanta rabia le tirauan, que vnos a otros se herian por allegar a herirle. Despues de vna hora sacaron el cuerpo miserable con grâdes oprobrios y vozzeria; y diuidiendole en muchas piezas, le andauan arrastrando por las calles los muchachos, a quien toda la gente daua limosna en premio de justicia tan santa, y obra, a su parecer, tan meritoria. El Rey mandò, que luego le saqueassen la casa, que se hizo con tal codicia, que aun los tejados no se libraron de la rota, por parecerles que hallauan en ella menor riqueza de la mucha que pensauan.

Pafieron en diferentes tormentos los criados y esclauos, con tanta crueldad, que mataron treinta y ocho, en que entraron siete Portugueses. En oro hallaron trezientos mil ducados: muchas piezas ricas, y luxido mueble, aunque no alguna pedreria: por lo que se pensò, que Diego Suarez, temeroso de su caída, con la muerte del Rey Bramaa, tenia enterrado grandissimo tesoro. Frustralas quedaron quantas diligencias se hizieron en este caso, si bien es verdad, que despues lo afirman hombres de credito, que conocieron su prosperidad y grandeza: estos aualiaban sus auctes en mas de tres cientos de oro ( famosa cosa por cierto.)

Esta fue la lastimosa tragedia de la vida del gran Diego Suarez de Albergueria, cuya fortuna al amanecer, le corrió, ran viento en popa, que de vn pobre soldado en aquel Reyno de Peguu, le lleuò a tener titulo de hermano del Rey (grado supremo entre aquellos Gentiles) con dozientos mil ducados de renta, General de ochocientos mil hombres, Gouernador supremo de catorze Reynos, que en su tiempo señoreaua el Bramaa: y de tanta grandeza, le truxo a la defuètura que hemos visto; sin porcierto deuido a su soberuia, aunque con dicion de los bienes, y fortunas humanas, que siempre paran en semejantes infelidades y desdichas: Quien fia en sus obras, ni en sus priuacças? pues al fin vienen a priuar de vida y honra, engaño sabido de todos, y no huilo de ninguno.

*Capitulo CXCIII. Viene el Xemindeo sobre el Xemin de Zatan, ya jurado Rey de Peguu.*

**B**Veluo a los sucesos de los dos pretendores de la Corona de Peguu. El Xemin de Zatan, que tenia la posesion del Reyno, se vino a hazer notablemente aborrecible a sus vassallos, tiranizando de todo punto el Reyno, fue lamisma crueldad. A



fu autojo mataua a los mas poderosos, y ricos, sin perdonar por el interes de sus riquezas qualquiera calidad, y estado: notable daño hazia la abundancia en aquella era: el pobre solo uiuia, que por serlo escapaua de las manos del tirano; que no ay de felicea que no venga a seruir de ventura en la inestabilidad humana. Todo era robos, todas tiranias, y muertes, y en siete meses que gozó pacifico la corona, murieron de diuersas maneras, y con diferentes malicias (sin los señores mas antiguos y de estima) mas de seis mil mercaderes, y tratantes. Causa bailante era esta para ser odiado, y odiorrecible a todos aquel Principe. La mayor parte de los que le seguian, se pasaron al Xeminloo, que ya en aquel tiempo tenia a su deuocion las ciudades de Degun, Meidoo, Dölaa, y Coulan, y la tierra confinante con Xaraa. Destas salio a verse con Xemin con vn exercito de dozientos mil hombres, y vna tropa de cinco mil elefantes. Dio vista a la ciudad de Peguu, adonde el Xemin se hallaua con su Corte. Atrincheola fuertemente, diola algunos assaltos, aunque poco importantes, a causa de la resistencia que le hizieron de adentro. Intentó por astucia vencer al enemigo, y ofreciöle treguas; assentaronse por veinte dias. Solapada y engañosamente procedia en este contrato el Xeminloo, que como discreto buscava modos como rendir al contrario mas a su salvo, viendo que con los assaltos era imposible. Algunas capitulaciones huuo de ambas partes en el contrato de las treguas: vna fue de parte del Xeminloo, en que se obligaua, que si el Xemin le diese en aquellos veinte dias de la paz quinientos mil ducados, le cederia el derecho que tenia a la pretension de aquel Reyno. No porque el pensasse cumplir esta capitulacion, y assiento, ni recibir la redencion propuesta: porque se guiava solo para vencer con cautela. Licitos son en guerra declarada los engaños. Empegaron a correr los dias del assiento: comunicauanse los del Real con los ciudadanos, como amigos; sin cerrarles estos las puertas, ni efforts negarles las viuitas. En aquellos dias de las treguas, a las dos de la noche, en cada vna se tocauan en el Real de X-

minloo muchos instrumentos, a cuyo ruido acudian los cercados a las murallas, a ver la nouedad que causaua aquella musica. Y en estando los muros mas ocupados de gente (aqui empieza el engaño, y la malicia) cessaua el ruido militar del exercito, y daua principio a vn pregon vna voz muy trille y lastimosa, afecto de vn sacerdote, tenido en el real en opinion de santo, que dezia desta manera, paseando los olojamientos: O gentes, o gentes, quien dio la naturaleza oídos para oir, oíd la voz del santo Capitan Xeminloo, espejo cristalino, por quien Dios os manda restituir la primera libeidad de vuestro descanso: el qual a todos vosotros amonesta, y manda de parte de Quiay Nibandel, dios de las batallas del campo Vitau, que ninguno de vosotros, leuante la mano contra el, ni contra esta santa junta y exercito, zelador del pueblo Peguu, hermano de sangre del mas pequeño, y humilde de los pobres. So pena, que el que fuere contra este Real fuyo, o en qualquiera manera diere fauor, o consentimiento para que se le haga ofensa, o daño, será por lo tal maldito, feo, y negro, como lo son los hijos de la noche, que en la salua airada de su porçon da bramidos rabiosos, y ciueles, tragados de las ardientes encias del dragon de la discordia, a quien maldixo, y anatematizó perpetuamente el verdadero Señor de todos los dioses: y por el contrario, a los bienauenturados, que con obediencia de santa hermandad obedecieren este pregon, se les otorga perpetua paz en esta vida, acompañada de muchos bienes, y riquezas, y que despues de su muerte lerá su alma tan limpia y agradable a Dios, como lo fueron las de los santos, que al descanso del poderoso Señor passaron baylando en los rayos del Sol. Aqui paraua el pregon, y aqui repetian los instrumentos, con nueuas voces, y musicas. El ruido que causaua en los cercados, era de manera, y tal la impresion que hazia en ellos, ya el castigo, y ya el premio prometido por el pregonero, que en siete noches que se continuó esta diligencia, se passaron de la ciudad al Real de Xeminloo mas de sesenta mil personas: tal era el credito que dauan a aquellas locuras, bien anfi como si se las persuadiera vn Angel.

He aquí el intento que tuuo el Xemin-  
doo en assentar las treguas. Via cla-  
ramente el Xemin, que aquellos pre-  
gones le destruian, y así por quitarlos,  
a los doze dias rompio de nuevo la  
paz, y declaró la guerra. En su consejo  
hizo determinar lo conueniente, y pa-  
ra atajar a quel daño, se determinó, que  
era mejor que estar cercados, presentar  
batalla al Xemin, antes que se hi-  
zielle mas poderoso, y que los ciuda-  
danos, o amotinados, o medrosos, se  
passasen a su campo. Dispusose la ge-  
te para dar la batalla, y aun se hallaron  
en la ciudad ochenta mil soldados. Con  
estos el Xemin, vn dia antes que ama-  
neciera, presentó la batalla al enemigo,  
saliendo de la ciudad por cinco puer-  
tas, y con furia embistieron en los del  
real, que cuídadosos les esperauan.  
Cruel batalla se trauó de ambas partes,  
en poco mas de tres horas y media, que  
se encubrió la victoria, passará los muertos  
de vnos y otros de quaréta mil. Ya  
andaua la mejoría destos en aquellos,  
hasta que vltimamente vn Portugues,  
llamado Gonçalo Nieto, natural de Se-  
tubá, de vn arcabuzazo derribó del ele-  
fante al Xemin de Zatan, nueuo Rey  
tirano de Peguu: con cuya muerte, que  
fue lastimosa, entre aquella muche-  
dumbre, empeçaron del todo a descom-  
ponerse sus escuadras. Rindieróse ellos,  
y la ciudad a partido, saluas hazien-  
das, y personas. El Xemin, entró luego  
en la ciudad, y en el templo principal  
se coronó por Rey el mismo dia de  
la victoria, que fue a tres de Febrero,  
año de mil y quinientos y cinquenta. A  
Gonçalo Nieto le valio aquel tiro diez  
mil ducados, que le mandó dar el nue-  
uo electo por la muerte del tirano su  
enemigo. A los ochenta Portugues  
se les dio cinco mil, sin muchos pri-  
uilegios, franquezas, y libertades las  
hazien-  
das por tres años de todos de-  
rechos; no pequeña ganancia en los  
contratos, libertades y mercedes,  
que despues les guardaron en-  
teramente.

(.2.)

*Capitulo CXCVIII. Prosigue  
los successos de Xemin, doo,  
despues de coronado Rey de  
Peguu: viene sobre el Chau-  
migren, hermano de leche  
del Rey Bramaa, con vn  
grueso exercito.*

**C**oronado el Xemin, doo por Rey  
de Peguu, se huuo disenterente  
te en el gouerno que el antecel-  
sor tirano. Procuró poner en paz la Re-  
publica: amaua estrechamente la iusti-  
cia, que ni dexaua enfobernecer los grã-  
des, ni desamparaua los pequeños. La  
virtud y verdad reynauan cõ tanta que-  
dad, y cordura, que los estrangeros y na-  
turales se espantauan de la mudança de  
los tiempos. Alguno gozò aquel Rey-  
no de aquel dichoso estado, hasta que  
le turbó el Chaumigren, hermano de  
leche del Rey Bramaa, que muerto, como  
hemos dicho, el Xemin, y sabiendo  
las guerras y opfessiones que auia pade-  
cido aquel Reyno, y que el Xemin, doo  
se hallaua falto de lo necessario a su de-  
fensa, consumido y gastado de los de-  
bates passados, y que en aquellas parcia-  
lidades y alborotos civiles auia muy  
poca firmeza y duracion, porque aun  
no estaua del todo quieta la plebe, si biẽ  
la mayor parte de la nobleza auia ac-  
cabado: pareciendole buena ocasion pa-  
ra llegar a ser Rey, juntó vn exercito co-  
pioso de diuersos estrangeros, pagando  
a cinco escudos por mes a cada solda-  
do, y partio de la ciudad de Tangu su  
patria, adõde se retirado las rebuel-  
tas del tiempo, lleuando trezientos mil  
hombres, los cincoenta mil Bramaa, y  
los demas Moenes, Chalcus, Zalami-  
ñaas, Sabidijs, Pamerus, y Auas, nacio-  
nes que habitan Rumbos, Lestes, y Ner-  
destes, la tierra adetrò de aquellos Rey-  
nos, distãcia de mas de quinietas leguas  
(verase ansi en los Mapas ciertamente  
graduados.) El Xemin, doo, sabida la de-  
terminaciõ del enemigo, pretencia la ba-  
talla, y ansi se salio al ençuẽtro cõ no-  
cientos mil hombres, si bien todos Pe-  
gus, gente flaca, y mas para poco que  
las otras naciones de aquel Levante.  
Tuuo auiso, que el Chaumigren se alo-  
jaua

jau en la ribera de Meleytay, doze leguas de la Corte. Con priessa ordenó sus hazes, y al otro dia al son de muchos instrumentos salio de Peguu, y fue a lojar dos leguas adelante junto al rio de Pontareu, adonde el dia siguiente le vino el enemigo a dar vista vna hora antes que anocheçiese. Famoso se mostró el Bramaa con vna ala de gente, que ocupaua casi legua y media, en que hauiá sesenta mil cauallos, y doziētos y treinta mil infantes, seys mil elefantes de batalla, sin los muchos que ocupaua el vagage. Hizo el alojamiento, por ser ya noche, en la misma falda de la sierra, por quedar mas amparado por los collados y espaldas. Aquella noche se pasó posteada de ambos reales, grandes algazaras, gritas, y vozeria: a la mañana, se rian las cinco, y siete de Abril, se vinieron los dos exercitos acercando al rio, aunque con diferentes propósitos. El Bramaa quería passar el vado, y ganar vn tesoro que la tierra leuantana desde la ribera, y el Xenindoo, para defender el passo, sobre esto hizo algunas escaramuzas, en que de ambas partes murió como quinientas personas, en que sin efecto de importancia se gastó el dia, si bien el Chaumigrem ganó el vado, y llegó al puesto que pretendía, adonde se estubo aquella noche con buena vela, muchos fuegos y luminarias. El dia siguiente el Rey de Peguu presentó la batalla al enemigo, qal sin se traou rigurosa entre las dos vanguardias, en que venia la mas luzida gente de ambos campos. En muy poco tiempo (talera la furia de vnos y otros) quedó juncado el campo de cuerpos muertos, y los Peguus empezaron a mostrar algun tanto de flaqueza, por estar muy heridos y desfangrados, perdian el campo algunos dellos a passo lleno, que advirtiendolo su Rey, les foorrio to vnatropa de tres mil elefantes. Estos dieron en los enemigos tan denodadamente, que los hizieron de nuevo dudar de la victoria, y perder lo ya ganado. Chaumigrem astuto, y practico en la guerra, vió lo mucho que le auia cōtrariado aquel foorro, mañosamente fingio retirarse, dando a entender, que boluia las espaldas del to lo melioso, quando no del todo vencido. Passósele por alto al Peguu la estratagemas, y así deseoso de la victoria, esforçalo a los suyos, fue siguiendo

el alcance del enemigo, que ya engañosamente, a espaldas buelta iba midiendo la campaña. Medio quarto de legua se aúria alargado el Bramaa, y el Rey seguidole, a lo parecer victorioso, quando animosamente boluio sobre los Peguus, que desbaratados, y sin orden le seguia, y hizo grande riza en ellos, batta que aduertidos del engaño, por el daño de los primeros, se pusieron los demas en ordenaça. La batalla se traou de nuevo cō tal ruydo de armas, y vozeria, que el ayre se abrasaua con fuego, y la tierra se anegaua con sangre. Los Capitanes y señores Peguus vió a su Rey en lo peligroso de la rebuelta, adonde se halló con los enemigos por ir de los primeros en el alcance, sin ninguna orden se abalançaron a foorrerle, de la otra parte entró de foorro Panosaray, hermano del Chaumigrem con quarenta mil hombres, y dos mil elefantes, con que de nuevo se començó la batalla tan cruel y espantosa, que yo voy a su fin, por no atreuerme a sus medios. Media hora antes que se acabasse el dia, acabó de romperse el exercito de los noueciētos mil Peguus con muerte (segun entronces se afirmava) de quarenta mil, sin muchos heridos y estropeados. El Xenindoo, aconsejado de los suyos, con algunos pocos dellos se puso en salvo, quedando el campo y la victoria por el Chaumigrem, que en aquel poco de dia que quedava, se hizo coronar por Rey de Peguu, con las mismas insignias Reales, esto que, corona, y certo, que fuéron del Rey Bramaa su hermano, muerto por el Xenin de Zatam. Con esta solemnidad se acabó el dia, y el suceso de aquella guerra, con la cura de los heridos, guarda y centinelas del exercito.

*Capitulo CXCIV. Motin que huuo en el exercito del Chaumigrẽ Rey nueuo de Peguu.*

YA pienso que he dicho, que todos los Gentiles de aquel Leuante; lleuan consigo a la guerra las mayores riquezas que tienen, perdreria, oro, perlas, y tesoros; esto les hizo rico: a los vencedores, soldados de Chau-

Chamigrén, que otro día despues de la batalla, sanos y heridos se ocupauá en el despojo de los muertos, sacó tal que muchos interesaron muchas riquezas. Acabada aquella auentura, el nueuo Rey partió del lugar dóde auia gapado la victoria, y el Reyno, a la ciudad de Pegu, que estava de allí tres leguas: por algunos respetos que diré luego, no qui to entrar en ella hasta otro dia, y así se alojó aquella noche media legua antes en el campo de Sunday Patir, proueyó desde allí la guarda de sus veynte y quatro puertos, embiado a cada vna dellas vn Capitan Bramaa con quinientos cauallos de presidio. No se resoluo el Rey en cinco dias enel quando de entrar en la ciudad: porque las naciones estrangeras pedian que se metiese a faco: capitulacion que asentó cō ellas en la ciudad de Tangu, antes que se empecasse aquella emprelá.

Mal se quietán los soldados vencedores, que tan solo pelearon por el interes de sus manos; sino se les pone en ellas la ganancia que tuuieró por blanco en los peligros. Mal lleuauan aquellas seys naciones estrangeras, la neutralidad del Rey en el cumplimiento de su promesa, no sufrían que no se les entregasse la ciudad, y al fin viendo que aquello se les dilataua sin razon, como juzgauan la cosa suya, se vinieró a amotinar declaradaméte las tres de las seys naciones, animadas de Christoual Sarmiento vn Portugues que andaua entre aquellos soldados, natural de Vergança, hombre valiente, practico, Capitan, y esforçado por su persona. Declarose el rebelion, acudieron vnos y otros a las armas, los mal contentos para ofender, y los fieles para quietar. Llegando la cosa a tal estado, que el Rey por no perderse del todo, le fue forçoso retirarse a vn templo que estava cerca de allí, cō bastante comódiidad para ampararse; en el estiuo hasta otro dia a las nueue de la mañana, alentado treguas: vnos y otros se quietaron algun tanto. El Rey pareciendole q su presencia (ya q estava menos furiosos) seria poderosa a quietarlos y cōponerlos, se mostró sobre el muro del templo, desde adonde a todo el concurro que a verle auia concurrido, les declaró su intencion con esta platica.

Esforçados Capitanes, y amigos queridos míos, aunque no muy conformes

en la paz, y vniformidad que en mi respeto y defensa asentastes, y prometistes en Tangu con tantos juraméto, mandeos jurar en este santo lugar, sepultura, quierud, y delicantó de tantos muertos, para en el cō juraméto solene descubiertos mi intenció, de cuya verdad aqui de rodillas, y las manos leuadas en el cielo, tomo por testigo a Quiay Nibandel, dios de las batallas del campo Vitau, y le suplico, q entre nosotros para la decision de aquele caso se sirua de ser el juez, y que me tuerça la boca, y me enmudezca la lengua, quado en çlo os mintiere, o os faltare. Acuerdome muy bié, amigos míos, de la promesa q en Tangu os hize del faco desta rebuelta, y inquietar ciudad; así por pensar que vuestro esfuerço fuesse ministro de mi vengança, como por satisfazer a vuestra codicia natural inclinacion en vosotros, y desta promesa de que os di por preda mi palabra, confieso q ya me halló bastante mente obligado: mas quando confidero los inconuenientes q de su cumplimiento to resultan, y la cuenta estrecha que del sacó he de dar delante de la rigurosa justicia del Señor, tiéblo y dudo de echar sobre mis flacos hōbros carga tan pesada, y cuétra tã estrecha. Há nacido mis dilaciones desta duda: porq sino salto a mi palabra, ofendo al cielo, y fino le ofendo imposible mi palabra. Qual será menos peligroso? Qual mas bueno? Juzguelo vuestra razón, q la mia cōsulta con mí discurso, tantos dias me dize, q es menos malo caer en falta cō los hōbres, q en desgracia y indignacion con Dios, pues no es justo q paguen los inocétes la pena de los culpados, y mas estando tan satisfecha la q tuuieró con su misma muerte de q vosotros todos fuistes ministros en la batalla pasada. Quié será tan atreuido, q por su interes culpe mi buena intenció: Quié tã barbaro y ignorate, q no dexela ganancia propia, por escusar la perdida de tantos? Quié tã ingrato, q quãlo aquele ciudad le quiere recibir alegre, y le aposenta cō fiestas y regalos entōces el quiera destruyr la como enemigo? Quié vía cō el rendido de vengança, sino aquel que no conoce la victoria, ni estima la nobleza? La vida del alma del Principe es lo forçoso que ha de procurar el buen vasallo, y siendo así por ella os pido como a hijos de mis entrañas, q no querays atizar con vuestra

vuestra codicia, el fuego en que esta por este pecado ha de abrasarse, y porque de todo no quedays sin satisfacion de vuestros trabajos, y desuolos, yo quiero contribuir con lo que os pareciere justo, satisfaziendo parte de la falta con mi hacienda, Estado, y Reyno. Dixo, y vieron las cabeças del motin su justificacion y la promessa; rindieróse a lo justo, ofreciéndose estar por lo que fuesse razonable, aduirtiendole empero de que aquella era causa general, y q̄ así era forzoso que los soldados interesados supiesen del asieto que se tomava en ellas para que esto fuesse mas a gusto, se asentó, que la satisfacion la arbitrasen juezes de ambas partes; seys fueron los nombrados para la decision de aquel juyzio, tres de la parte del Rey, y tres de los mal contentos, sienlo condición de aquel nombramiento que los tres fuesen religiosos, y los otros tres de naciones estrangeras, y nada interesadas en el caso, para que así quedasse la sentençia menos sin sospecha, y sin malicia. Los tres religiosos se nombraron luego, señalando tres Menegros del Templo de Quiaj Hifaron dios de la pobreza, para la elecció de los juezes estrangeros se echaron suertes para ver si el Rey auia de nombrar vno, o los amotinados dos, y la suerte de nombrarlos le cupo al Rey, y pidió que por disposicion diuina, e los escogio ambos Portugueses de los ciento y ochenta que entonces viuan en la ciudad: los electos fueron Gonçalo Pacheco, Mayor logo en aquel Pais del Lacre del Rey nuestro señor, Cauallero de conocida calidad y virtud, y el otro Nuño Fernandez Texera mercader hontado y conocido de aquel Rey desde el tiempo del Brama, pasado y estimado generalmente por hombre de cuenta y de buen trato. Los cabeças del motin escogieron el suyo estrangero, que no supie quien fuesse. Luego le mandaron llamar los juezes, porque el Rey no quiso salir del Templo hasta la conclusion de este negocio: temia entrar en la ciudad antes, rezelofo de que le faltasen a lo asentado, y así los quito despedir desde allí contentos y pagados. Aquella misma noche fue de parte del Rey vn Canallero Brama al barrio, adonde en la ciudad viuan los Portugueses, que estauan tan rezelosos temiendo el loco

como los demas ciudadanos, Discurreia el Brama a cavallo por vna y otra calle de la ciudad, preguntando a voces (columbre suya) quando llenan recados del Rey, por la casa del Capitan de los Portugueses: lleuaronle a ella, y el Brama le habló desta manera.

Es tan propio, ó valeroso Capitan, es tan propio, ligo de la naturaleza del alto Señor, que crió el firmamento de todos los cielos, hazer hombres buenos para remedio de los males, como lo es de nuestro enemigo, dragon infernal, criar espiritus de inquietud, de falso siogo, y motin para estoruar la paz q̄ nos conserua en su ley, vn hombre de vuestra nacion, echando la voz de su infernal pecho, alentada por el horno ardiēte de la discordia maldita, amotió en el campo del Rey mi señor, tres naciones estrangeras, Chalcoes Meleytais, y Sabadijs, de q̄ fue causa la codicia del incitador, y amotinados. El daño que deste resultó llegó a tanto, que el campo estuuo casi perdido con muerte de tres mil Bramas, y lo que peor fue, persona Real puesta en tal peligro, que le fue forzoso retirarse a vn fuerte, adonde ha tres dias que está sin atreuerse a confiarse de ningun estrangero. Para remediar este tumulto, quito Dios Padre de la santa concordia inspirar en el pecho del Rey, dandole prudencia para tolerar aquel desorden, y así con su sufrimiento y cordura se quietó algun tanto la libertad y inquietud de aquellas tres naciones que viuen lo aspero y escabroso de las sierras de los Moenes, a las quales entre todas las gentes Dios maldiga. Hizose pues vn asiento entre el Rey y los amotinados, jurado de vno y otros, que el Rey por librar a esta ciudad del sacro (causa porque fue la discordia y rebelion, y promessa hecha a los soldados estrangeros al principio desta guerra) les haria de su hacienda Real la satisfacion que seys juezes arbitros desta causa determinassen, los quatro nombrados estan ya en el Real, solo se espera por ti, y por otro Portugues, cuyo nombre viene en esta carta, que por su parte os nombra, el Rey mi señor. Cō esto le dio vna tarta de aquella Alteza, que Gonçalo Pacheco tomó de rodillas, y besandola, la puso sobre la cabeza, cō otras ceremonias cortesanas. Admirauase el Brama del respe-

respeto con que recibia el papel, y dixo al darle, que bien sabia el Rey su señor quien era Gonçalo Pacheco, pues le escogio entre tantos por juez de su honra, de su credito y hazienda. Tomò la carta Pacheco, y leyola delante de todos los Portugueses, que ya la nouedad del mensagero los auia juntado, que el y todos la oyeron en pie, y descubiertas las cabeças: y ella dezia asì.

Amigo Capitan Gonçalo Pacheco, perla preciosa delante de mis ojos, tan virtuoso en el sosiego de la vida, como el mas santo Menigrepo que viue en los desertos y soledades; yo el antiguo Chaumigrem, nuncio Rey de los catorze Estados de la tierra, que por muerte del santo Rey mi señor, Dios aora me entregò el gouerno de todos ellos, te embio la rita de mi boca, haziendote tã agradable a mi grandeza, como aquellos estimados que en los dias de fiesta pongo conmigo a mi mesa: tengo determinado (ya lo aurà dicho mi mensagero) que seas mi juez en el caso, para q̃ te mando llamar, tu y mi grande amigo Nuño Fernandez Teyxera pã de oro limpio y puro de muchos quilates: y asì importa que luego vègas a veros conmigo, para efetuar este particular, q̃ entre tantos he confiado solo de vosotros, y en lo que toca al seguro de vuestras personas, por lo que podrìades temer las rebueltas passadas, por esta carta jurada en el pecho de mi verdad, como Rey escogido por Dios, os doy por seguros a vosotros, y a todos los demas de vuestra nacion, y a los que creen en el Dios poderoso de vuestra verdad. Firmau, El Rey, y con esto se acabaua la carta. Contentos que llamos todos por lo bien que se aseguraua nuestra quietud por aquel camino, cosa de que estauamos bastã emète dudosos. Aquella noche misma partieron al real Gonçalo Pacheco, y Nuño Fernandezacompañados del mensagero del Rey, que le lleuaron vn presente de pieças ricas, y de diez Portugueses escogidos en todos para aquella jornada, en que no se puso mas dilacion, porque la priessa del

Rey no lo consentia.

*Capit. CXCVI. Dan los seys juezes arbitros sentencia sobre la satisfacion de los mal contentos del real de Chaumigrem: y el haze entrada en la ciudad de Peguu.*

Con media hora de sol llegaron al real Gonçalo Pacheco, y Nuño Fernandez, y embiò el Rey a recibirlos a Gibray Damedada, señor de Meydoo, grã priuado del Rey, y vno de los principales Caualleros Bramaa que traia consigo. Salieron con el cien Caualleros, y seys maceros: este lleuò a los Portugueses al Tèplo, dõde el Rey estava retirado: hablaron a aquella Alteza, que los hizo grandes horas. Dixerles despues de auer tratado algunas cosas de gusto, el negocio a que venìa, aduertiendoles que se inclinassen mas que a su parte, a la de los Capitanes amotinados: porque en esso le harian gusto, q̃ no queria despedirlos disgustados. Tuntaronse los seys juezes en vna tienda cõ dos Secretarios, y el Tesorero mayor del Rey: quieto la guarda el ruydo y vozeria de la gente que estava afuera esperãdo la decision del caso, y empezaron a platicar sobre el los juezes. En diuersos pareceres se gastò la mayor parte del dia; qual hazia mucha cuenta de la palabra Real, que se auia obligado de dar a los soldados el fãco de las ciuidades, conquistadas en aquella guerra por batalla: qual ponderaua la iniusticia que de esa promessa recibian los inocètes, y los agrauios que auian de padecer sin merecerlo. Aquellos q̃ deseauan al Rey por señor, que ni dieron causa a la guerra, ni votaron en la resistencia passada, vnõs alegauan la ofensa que se hazia al cielo en la permissiõ de tales opresiones, y otros pedian la iusta satisfaciõ de los soldado, alegãdo en su fauor el derecho q̃ estava por su parte con la Real promessa. Esta parte preualecia en la jura, ya no se trataua del cumplimiento de lo prometido, atendiafe empero a la paga que auia de equialer de las reras Reales la palabra del Rey: al fin se vino a concluir q̃ se cãbiafe la promessa

Real,

Real, hecha a las naciones estrangeras, cuyo cumplimiento por dañofo, le juzgó por ilícito en darles del tesoro Real mil vizas de oro de peso a satisfacció de los Capitanes y oficiales de las naciones interesadas, con tanto, que recebido el dinero se passassen de la otra parte del rio, y se fuesen libremente para sus tierras, pagádoles sin aquello las pagas que les deniessen hasta el dia del motin, y dándoles en la jornada provision y mantenimiento para veynte dias. Publicose esta sentenca, y acetada por las partes, mandó el Rey que se les entregasse la cantidad de dineros en que fue condenada su hazienda, haziendo ademas muchas mercedes a los Capitanes y oficiales de las tres naciones mal contentas, con que vnos y otros no le quedaron. Luego se despidieron los amotinados, porq̃ el Rey nunca se quiso fiar de ellos. El traydor solo se ha de experimentar vna vez: no pareció que fuesse tanta gente junta, por los gastos que harian adonde, llegassen, y así los despacharon en tropas de a mil hombres: por que caminassen mas sin sospecha, que partieron el dia siguiente. A Gonzalo Pacheco, y Nuño Fernandez Teysera, mandó dar el Rey diez vizas de oro, con que el presente que le lleuató quedó bien satisfecho, dio mas vna licencia general escripta de su mano, para que los Portugueses que quisesen, se pudiesen ir a la India libremente, sin que pagassen derechos algunos de sus haciendas. Esta fue la mayor merced, porque sino presos, a lo menos detenidos por fuerza, auia tres años que nos tenian los Reyes passados con hartas vexaciones y molestias, peligros de hazienda y vida. Aquella tarde se publicó con mucha musica, y pregoneros de acuallo la entrada del Rey Chaumigrem en la ciudad para el dia siguiente, con grandes promessas de mercedes a los leales, y de castigos a los traydores. En el mismo Tēplo pasó la noche, y a las nueve de la mañana partio a la ciudad, que en vna hora llegó a ella, y entró por la puerta de Sabambaiña, adóde le esperaba vna procesion de cinco mil Sacerdotes de las doze sedas de aquel Reyno, y vno de los principales llamado Cabicoñdo le hizo esta platica, a que el Rey paró, y fu Corte.

Bendito, y alabado sea para siempre,

(dezia el Géti) aquel Señor, que cō verdad merece ser conocido por señor de todos, cuyas obras santas hechas por sus diuinas manos nos estan dando testimonio de su grande misericordia, la claridad luzida del dia, la pinura y bosquejos de la noche, cō todas las demas magnificencias suyas. Este Señor, por los efectos de su potencia infinita, que a su Magestad son tan agradables, fue ser uido de constituyrte, ó Rey grandioso, sobre todos los Reyes que la gobiernan y la mandan, por donde echamos de ver (digalo merced, trá grande) que eres entre todos solo tu, su querido y regalado: por este merecimiento toyo te suplicamos, que anestras culpas passadas, yerro de nuestra ignorancia, no se te acuerden desde oy, promessa que de tu Real condicon esperas este triste pueblo, para quedar contigo del rolo consolado y alegre. Dilatana así el Sacerdote su platica, pidiendo perdon de lo pasado, y a tiempos aquella muchedumbre de Religiosos impetrana la indulgēcia de los yerros cometidos para el pueblo, prostrados todos en tierra con grandes llantos y vozzeria. El Rey les concedio perdon general, juntádoles por la cabeza del dios de las batallas del cápo Virau. Córctos le daua gracias y alabanzas la muchedumbre, puestos los rostros en tierra, cantándole Principe valeroso sobre sus enemigos, al son de muchos instrumentos musicos barbaramente concertados. Despues de aqueHa solemnidad le puso el Cabicoñdo en la cabeza vna Real corona de la hechura de vna mitra de oro sembrada de pedreria, con que entró por la ciudad con grande Magestad y aparato, lleuando por triunfo el despojo de los elefantes y carros enemigos, y la estatua del vencido Xeminoo, prefa de vna cadena de hierro, y quarenta esdardes enemigos, arrastrando desde los carros por el suelo. Iba el Rey en vn hermoso elefante, encubertado de oro y pedreria, y rodeado de quarenta maceros, todos los señores y Caualleros de cuenta a pie con alfanes desnuados en los hōbros, guarnecidos de rica chaperia de oro: la guarda de la persona Real era de seys mil encuberrados, y tres mil elefantes de pelea, sin otra mucha gente que le seguia.

Capítulo CXCVII. Prisión  
de Xemindoo Rey despoja-  
do de Peguu.

EN pocas partes del Reyno se sabia la rota del Xemindoo por aquellos dias, por esso añ tenia muchas fortalezas y lugares a su deuocion: y así lo primero que hizo el nuevo Rey Chaumigrem, despues de auer estado veinte dias en la ciudad de Peguu, que se gaxaron en las fiestas de su entrada, trató de apoderarse de las principales fortalezas del Reyno, despachó muchos Capitanes por las ciudades del Estado, auilando de su elección, prometia mercedes, perdonaua las passadas culpas, asseguraua de nueuas imposiciones y tributos, daua esporaça de rebaxar los demasados, y subidos: pintauase afable, justiciero, pacifico, defensor, y padre de la patria; y esto con palabras llenas de amor, llamádolos hijos y hermanos; lo mismo escriuia a algunos parciales suyos, que no faltaua en aquellos lugares, que se hazian lenguas, encareciendo sus franquezas y liberalidades. La fama que tenia de generoso, ilustralidad del Principe, no persuadia menos por su parte, y así con estos y otros medios el reduxo a su obediencia todo el Reyno. Vencida esta dificultad, y hecho señor pacifico de vn Reyno, tan rico, trató de buscar a su enemigo Xemindoo, que escapó herido y desmanchado de la batalla passada; en su demãda fueron muchos cauallos y infantas, q hizieron buena diligencia. Son las manos de los Reyes largas, hallaró al desdichado en el lugar de Flaqueel, vna lengua de la ciudad de Poté, raya del Reyno de Arracam. Hizo esta prisión de Xemindoo vn Bramas, hombre de poca suerte, que la tuuo tan buena con ella, q le sitió el Rey treinta mil ducados de renta; traxo al miserable, preso con vna cadena al cuello, y con espaldas puestas, y de aquella manera le hizo el Rey ir a su presencia, que llegado por burla y desprecio, le recibio diciendo: Ven-gays muy en hora buena, señor Rey de Peguu, bien podeys befar esse suelo (y aqui puso el desdichado el rostro en tierra) porque os certifico que le han pisado mis pies, y no teneys que culparme de que os trató como a enemi-

go, pues os hago fauor que nunca le imaginastes. Callaua el triste, y profugió la Alteza, que es esto? De que te pasmas? De verme a mi tan tu amigo? O de verte a ti en tanta honra? Como no me respondes a lo que te preguntó? Y el desdichado, o turbado de sus desdichas, o corrido de sus deshonras, le respondió estas palabras.

Si las nuues del cielo, si el Sol, si la Luna, y las demas criaturas incapazes de articular con voces los conceptos intenos de las almas que crió Dios para seruicio de los hombres, pintura hermosa del firmamento vistoso, cubiertas preciosísimas, y guardapoluos ricos de los poderosos temores de su potècia sacra, les permitiera su naturaleza, q ha-ziendo léguas del ruydo terrible, y harmonia desacordada de sus espantosos truenos, pudieran declarar a los q a tus pies me ven, la abiecció grande de mi alma, pidieralas yo que respondieran, y te dixerán las muchas razones, que para ser mudo me sobran, y para no hablar en este lugar, a que mis pecados me han graydo: pero como tu deslo que digo, ni de lo mucho que siento, no puedes ser juez, pues demas de ser la parte que me acuta, eres el ministro de la ex-ecucion de tu deslo, tengo por perdido el responder por mí, como fuera ganancia si lo hiziera delante de aquel Dios misericordioso; pues por culpa que me hallara, con vna lagrima del coraçon impetrara su misericordia, por ofendida que tuuiera a su justicia. Mas quien en la tierra, como el Señor del cielo? Boloio el afligido, diciendo esto, a crecer en sentimientos, halla que desmayado cayó en tierra: que no son menores los efectos del dolor. Pidio ya que boloio en si, agua por algunas vezes, que para mas atormentarle, mandó el Rey se la truxesse vna hija, luyra a quié el desdichado padre queria ternísimamente, cautiuo al tiempo que despo-lada con el Principe de Nautir, hijo del Rey de Auas: que desta suerte varaja en la vida los Estados-la fortuna. Salio la donzella con el agua; y viendo a su padre el Xemindoo, preso, triste, y deshonrado, dicen que se echó en el suelo, y despues de besarle los pies, algunas vezes, le dixo bañada en llanto: O padre, o señor, o Rey mio, supli-cos por lo mucho que me quisistes siépre



siempre, que me lleuen vuestros brazos para este amargo tranzo que os espera, para que en el tengays quien os confiese, si quiera con este jarro de agua, ya que el mundo, será por pecados míos, os niega el respeto que se os deve, por Rey, por Sacerdote, y santo; alentauan los ecos de la hija al triste padre, si bien aunque quiso responderla, nunca pudo. O fuerza de amor! mucho mas poderosa que la muerte. Boliuo a caer en el suelo, de adonde la hija le auia levantado el rostro, a cuyo triste llanto acompaña ron las lagrimas de algunos, señores de los que allí estauan. Violos el Rey llorar, y como eran Peguus, y antes vassallos del Xemindoo, tuuo por sospecho so tanto sentimiento, como si se pudieran refrenar las pasiones tristes del alma, y asíj allí luego mandò cortar las cabeças a los que se auian enternecido, dizièlo con semblante airado, que pues que tanto querian a Xemindoo su Rey, que lo fuesen delante a prevenir las posadas de aquella jornada de la vida, y que en la otra el les pagaria a quella lealtad y amor que le mostrauan: y ciego de aquella colera hizo matar la hija sobre su mismo padre, por solo que cò el la vio abraçarla. Crueldad no imaginada, fuerza brutal, animo bestial y barbaro, pues queria impedir a la naturaleza sus afectos, y al amor paternal la diuina simpatia, cò que transforma las almas del amante, y de lo, amado. No quiso ver mas a Xemindoo, y asíj le mandò llevar a vna cárcel muy estrecha, adonde con muha guarda estuuu aquella noche.

*Capitulo CXCVIII. Justicia  
que se hizo de Xemindoo  
Rey de Peguu.*

**D**eterminose el tirano Chau migrem de quitar la vida al delichado Xemindoo, razon de Estado en que fundaua la quietud de los nuevos vassallos: porque viendo morir desesperaen de volver a verle Rey: deteo a que se inclinauan generalmente, y pronostico, con que se consolauan vnos a otros, que al fin como a natural le anticipauan al

Principe estrangero, y mas al que entonces tenian, que era de nacion Bramaa, temerosos, que fuesse como el primero hermano de leche suyo, que murio como vimos, a las manos del Xemio de Zatam, inimicissimo desta nacion Pegua, y tratada del con tanta crueldad, que despues que le se tuuo aquella mala voluntad, no passò dia de los que Reynò, sin que mandasse matar a muchos, y en algunos dias mas de cinco mil, y ello por niñerías que no merecià nombre de delito. Aquella mañana se pregonò, por la ciudad la muerte de Xemindoo, y a las diez le sacaron de la mazmorra, adonde estava merido para el lugar del suplicio, adonde fue desta fuerte.

Quarenta de cavallo con lanças iban los primeros, despejando el passo de la mucha gente que ocupaua las calles por donde atia de passar: a estos seguian otros quarenta de apice con espadas desnudas, que con imperiosas voces seruian de lo mismo; despues se seguia vna compania de mil y quinientos arcabuzes, que ellos llaman Tixaulhos, lo mismo que preparadores de la ira del Rey: luego continuauan ciento y sesenta elefantes, armados con sus castillos, y cubiertos con vistosos telizos de sedas diferentes, que hazian treinta y dos hileras: con la misma orden venian quinze de acuallo con vanderas negras, tintas de sangre, que en voces muy altas iban pregonando aquello: Oygan las gentes, miserables cautiuos de la hambre, a quien de ordinario persigue la afliccion de la fortuna, el bramido de la potencia del brazo de la ira, executado en aquellos que ofendieron a su Rey, para que tengan memoria de su castigo. No dezian aquellos mas: pero otros quinze que los seguian, vestidos de vnas vestiduras coloradas, que los hazian a saz medrosos y feos, despues de cinco golpes, quedauan muy a priesa tres campanas, proseguian con tristissimas voces. Estar rigurosa justicia manda hazer el Dios viuo, Señor de la verdad, de cuyo santo cuerpo son pies nuestras cabeças, el qual manda que muera Xetixemindoo, por vsurpador de los Estados del gran Rey Bramaa, señor de Tangu: y toda la gente que acompañaua delante en confusas voces respondia,

pondia, que sin piedad muriese el que tal auia cometido. Aqui se seguia vna compañia de quinientos Bramaas, y otra de rodeleros y coveletes, que rodeauan al miserable condenado; este venia en vn rozin sin aderezo, muy flaco, y desmedrado, a las ancas traia a verdugo, que por el cuello le aseguraua con ambos brazos; venia el Xemin-doo tan pobremente vestido, que se le vian las carnes de todo el cuerpo: en la cabeza traia por burla y mofa vna corona de paja, y como vaserá de orinal, guardada por fuera de conchas de mitulos, enartadas en hilo azul al cuello: por encima del collar de hierro có que venia preso, traia vna cantidad de ristras de cebollas, la color del rostro mortal, y aun que tan gran vileza, mostraua en el alpeño, en la serenidad y compostura del rostro, en el mouer los ojos el alma noble, y el ser de Rey, y natural Magestad, con vna blandura tan graue, tan dulce, y tan feuera, que mouia a compasion, y a respeto. Otros mil cauallos, y algunos elefantes armados le cercauan, sin la guarda que he dicho de peones; truxeronle por las doze calles principales, hasta venir postre ro a vna que llamauan Sabambainaa, puerta por donde auia salido veynte y ocho dias antes, como ya he dicho, quando tan acompañado fue a verse en el campo con el Rey Chaumigrem, que entonces le quitaua la vida. Salida que hizo entonces Xemin-doo con la mayor grandeza, Magestad y aparato, que puede imaginarse, tal y tan grandiosa, que de proposito palse sin escriuirla, temeroso si contaua tantas maravillas, o que no podria contarlas todas, por no alcanzar a tanto mi discurso, o que si las contasse, pondria alguna duda en la verdad con que escriuo: pero al fin como vi por mis ojos estos dos tan contrarios sucesos, aunque calle la grandeza del primero, quite escriuir la miseria del segundo, para que en dos tales diferencias sucedidas en tan pocos dias, y en vn sujeto mismo se conozca la poca duracion de las felicidades humanas, y la mucha inestabilidad de la fortuna. En cierto passo de aquella calle estaua Gonçalo Pacheco, acompañado de mas de cien Portugueses, entre los quales estaua vn hombre de baxa sangte, y entendimiento, que (le-

guntleza) quando Xemin-doo Rey-ua, le auian robado vn poco de hacienda: supo el hurto, conocio los delinquentes, y quexose al Rey Xemin-doo, y despues del Rey mismo formó quexas rotamente, pareciendole que no le auia hecho justicia, ni satisfacion como el quisiera. Este hombre que lo, que siempre quedó quexoso y lastimado, viendo aora passar a iuliciar al mismo Rey, de quien se querellaua, pareciendole bastante satisfacion el afrentarle con palabras necias, y descoletes (venganza de gente baxa y ruyn) pues al afligido no es valentia el aturle: llegando el desdichado Rey a emparrar adonde estaua, empeço a dezirle con voces tan altas que lo oyeron todos: O ladrón Xemin-doo, acuerdaste quando te me fuy a quexar de los que me robaron mi hacienda, y no me hiziste justicia? Pues aora pagarás lo que tus obras merecen, que aun oy pienso cenar vn pedazo de esta carne taya, con la qual he de combidar a dos perros que yo tengo. Barbara libertad, desuergonça a vengança, y deca valentia. El afligido triste, a estas descompuestas palabras puso en el cielo los ojos, y despues de vn poco, boluiendo a mirar a aquel hóbre libre, con grauedad y reposo le dixo seueramente: Ruegote, amigo, por la bondad del Dios poderoso que adorás, que me perdones esta injusticia que a tu parecer se hizo, y acuerdate que no es de valor Christiano traerme a la memoria en este passo en que voy, cosas de la vida passada, pues ni a ti se restauran la perdida de que quexas, y a mi me dan notable dolor, y me causan turbacion terrible. Compadecido de su paciencia el Capitan Pacheco, mandó a aquel necio que callasse; y el Xemin-doo con aquel semblante Real y graue dio a entender que lo agradecia, y q có esto se auia quietado algú tanto, y assi proseguio diciendo: Ay de mi solo, quisiera si Dios se siruiera dello, tenerna hora de vida sin la inquietud en q me veo, para confessar la excelencia de la Fe en q volueros los Christianos viuis, q segu tégoo oydo muchas vezes, solo vuestro Dios es el Dios verdadero, y los demas son métritos. Aqui el verdugo que le auia afido, le diouen rá grá golpe en el rostro, q todo le bañó en sangre: acudia el desdichado

a dezentela, respondiendo a tal injuria con estas compuestas palabras: Dexame (dezia) hermano, aprovechar esta sangre, para que quando trieres mi carno, no te falte. Paciencia por dierlo de Christiano. Caminò adelante, ya tan mortal, y turbado, que casi le faltava el sentimiento. Llegò al lugar del suplicio, y puesto en vn alto cadahalfo, que estava leuàtado, vn ministro de justicia desde vn pulpito a voces le leyò la sentençia, cuya sustancia le cifraua en estas pocas palabras: Manda el Dios viuo de nuestras cabeças, señor de la Corona de los Reynos de Auua, que muera el falso Xemindoo, por amorinador de los pueblos de la tierra, y por enemigo mortal, y declarado de la nacion Bramaa. Y tocando a este tiempo recio con las manos el mismo secretario, el verdugo que esperaba aquella seña, de vn solo golpe le cortò la cabeça; y despues de auerla enseñado al innumerable pueblo, que asistia a este caualo tan triste, diuicio el cuerpo en ocho quartos, sin las tripas y partes internas, que separadas se pusieron en otra parte. Cubrieronlos con vn paño amarillo (luto entre aquella nacion) y así el uerdo el cuerpo en el cadahalfo hasta la tarde que le quemaron, como luego vemos.

*Cap. XCIX. Haze vna graciosa restitucion el Rey Chaumigren al cuerpo de Xemindoo, del Reyno de Peguu, que le auia tomado: quemase el Rey difunto, y entierranse sus cenizas.*

**C**Asi todo aquel dia estuuo en el cadahalfo el cuerpo desquartzado de Xemindoo a vista del pueblo: lo vno por cumplir con la costumbre de semejãtes execuciones: y lo otro, porque los sacerdotes auian concedido jubileo plenissimo, sin restituciõ de ningun hurto a las personas que alli le visitasen (gracia porque concurrio innumerable gente.) A la tarde salieron a despedir la baltoneros a cauallo, y pregoneiros, que con penas grauitimas quietar

ron el tumulto, y abrieron camino. Tocaronse cinco golpes en vna campana, y al vltimo salieron de vna casa (que para esto estava alli cerca fabricada de madera) doze hombres, con vestiduras negras, y salpicadas de sangre: los rostros cubiertos, y macas de plata. Seguian les doze religiosos Talegrosos, y despues de estos veinte y quatro Geminopasfer, tio del Rey Chaumigren, vestido de tristes vestiduras, y rodeado de doze niños ricamente adereçados, todos con alfanges al ombro, guarnecidos de lucida chaperia de oro. Este llegò cerca del cuerpo, y despues que con ceremonias humildes puso tres vezes el rostro por el suelo, dixo llamando, como q̄ hablaua con el difunto: O carne santa, digna de mayor precio, y mercedora de mas estimacion que todos los Reyes de Auua, perla blanca, de más quilates q̄ en los rayos del Sol se miran indiuisibles atomos; puesto por Dios en la cumbre de la honra, con ectro de poder supremo, sobre los exercitos de la potècia de los Reyes. Yo la menor hormiga de tu defensa, sustentada cõ la abundancia de sus olvidadas migajas, tan humilde de ante tu grandeza, que casi no me diuista, te suplico, o señor de mi cabeça, por el ameno y desleitoso prado en que tu alma agora se recrea, q̄ con tus tristes y ofendidas orejas me escuches lo q̄ aqui publicamente te dize mi boca, para q̄ quedes satisfecho de las sintrazones q̄ en la tierra se vsò cõtigo. Tu hermano Oretanau Chaumigrè, Principe de Sabadi, y Tangun, te suplica por mi, tu esclauo humilde, que antes que te partas desta vida, le perdones lo passado (si a caso en ello te dio algũ disgusto) y dize, que luego a la hora bueluas a tomar possession de todo el Reyno, porque el desde aqui te le entrega, sin reseruar para si parte del ninguna: y protesta por mi su vassallo, que por esta renuciacion q̄ del Ellado te haze, como libre q̄ con hazerla queda de qualquiera cargo q̄ las queexas que por esta culpa dieres del en el cielo, no serõ oidas delante de Dios, pues en pena del disgusto q̄ te dio, aceta quedar en el destierro desta vida, por Capitan, defensor, y guarda deste Reyno de Peguu, hazien: dote plecto omenage, y juramẽto de hazer en la tierra, lo q̄ tu desde el cielo le mandares, con tanto, q̄ para su sustentacion y alimẽtos, le hagas limosna de las

rentas Reales de esta Corona: porque lúe sabe, que sin tu consentimiento no las pue le gozar, ni poseer lícitamente, ni de otra manera lo confintieran los Menigeros: ni a la hora de la muerte le absolverán de tal pecado. Dixo el que se presentaua al Rey difunto: y vno de los sacerdotes que le auian acompañado, le respondió, tomando la voz del muerto: Ya, hijo mio, tu confesás los passados delitos, y me pides perdon publicamente: digo, que te perdono de todo mi coraçon, y te dexo en mi Reyno por pastor, y guarda de este mi ganado, con tanto, que no quebrátes la fe de este juramento, pues el hazerlo, será tan grande pecado, como si agora, sin licencia del cielo, pusieras en mi las manos. Y aquí, leuántado las suyas al cielo a quella muchedumbre dezian con desentona. La voz era, q así lo concediése el Señor. Subió se con esto otro sacerdote en vn pulpito, y dixo al pueblo estas palabras, que le diessen en albricias alguna parte de las lagrimas de tantos ojos, para que comiesse su alma, por vna buena nueua que les traia, y era, que ya su Rey Chaumigré quedaua en la tierra por voluntad de Dios, sin ningún cargo de restitucion; por lo qual todos se deuián de alegrar mucho, como buenos y leales: y toda la gente, con diferentes alegrías, daua a Dios gracias por el buen suceso. **Qué vio mayor ceguada? Quien mas don ofa satisfaciõ? Quien restitucio mas justa?** Acabada, los sacerdotes con notable reuerencia lleuaron los quartos del muerto Rey a vn terrero, adonde estaua preuenida vna grande hoguera de sandalos, palo de aguilá, y benjuy, cosa que parecia de grande costa; y poniendo en ella el cuerpo, y partes internas del, tres sacerdotes la pusieron fuego con vna graciosa ceremonia, y con la misma, mientras se quemaua, le hizierõ muchos sacrificios, que la mayor parte fue de carneros degollados. El cuerpo ardio toda aquella noche, y al otro dia por la mañana sus cenizas se pusieron en vna hermosa caja de plata, y en vna solenissima procesion de muchos religiosos la lleuaron al templo de Quiay Lacafaa dios de mil dioses, adonde fue depositada en vna rica capilla. Este fue el fin del poderoso Xeri Xemindoo, Rey de Peguu, el gran Monarca de la tierra: pero grandezas della, en ella paran.

*Capit. CC. Embarcase Fernan Mendez desde Peguu para Malaca, y de alli al Japon. Cuenta vn suceso que alli le succedio.*

**E**L Principio de las desgracias, y guerras de los Reyes de Peguu y Sian, las causó la muerte de aquel buen Rey, a quien (como vimos en el capitulo ciento y ochenta y dos) mató con veneno la adultera de su muger, por encubrir el preñado suceso, y crueldad, q dio principio a guerras y disensiones, que duraron en aquellos Estados mucho tiempo, con mucha costa de sangre, y de tesoros, hasta que Chaumigré quedó Rey, y señor absoluto del Reyno de Peguu. **Quien se espanta de las bueltas de la fortuna?** En esta feya buena quiero dexar a aquel Principe, por dezir los sucesos de otras partes, hasta el tiempo que este mismo Chaumigren fue sobre el Reyno de Sian con vn cuento y setecientos mil hombres, y diez y siete mil elefantes, nueue mil de pelea, y ocho mil para el vagage; multitud que jama Rey ni aguno juntó en la India: empresa, que segun me dixeron, auia costado dozientos y ochenta Portugueses, en que auia entrado dos frayles de la Orden de Predicadores, que auia pasado a predicar a los infieles de aquel Leuante. Digo pues, que quietado el motin del Campo de Chaumigren, y compuesta la diferencia de las tres naciones, por los seis juezes arbitros, Gonçalo Pacheco salio de Peguu, y con el los Portugueses que alli estauamos, con licencia del Rey, y permission para sacar nuestras haciendas: libertad que nos auia dado, despues de muchas mercedes. Embarcamosnos los ciento y sesenta Portugueses en cinco naos, que entõces estauan en el puerto de Cosmin, principal ciudad de aquel Reyno. Cada vna guió por diferente parte, bien así como peregrinos, adóde le parecia que hallaria mas comodidad y prouecho. Yo, y veinte y seis compañeros nos fletamos en vna que iba a Malaca, adonde me detuve vn mes solo, y desde alli me bolui a embarcar para el Japon con vn Jorge Alvarez, natural de Frejo de España

da cinta, que en vna nao de Simon de Melo, Capitan de aquella fortaleza, lleuaua empleo a aquel Reyno. Auiendo veinte y seis dias que nauegauamos con viento bonancible, dimos vista a la isla de Tanixumaa, nueve leguas hzia el Sur, de la primera pta de tierra, q̄ hazia la del Iapó. Boluimos a ella la proa, y al otto dia fuimos a surgir en medio de su playa; q̄ es el surgidero de la ciudad de Guamxiro. El Nautáquin ( así llaman al Principe, señor de ella ) por su curiosidad, viendo gente nueva, se vino luego a nuestro bordo, no poco espantado del velamen, palamenta, y aparato de la nao, que era la primera que auia sido a aquella tierra. Mostró holgarle con nuestra llegada, y nos pidio muchas vezes, que quisiésemos hazer alli el empleo. Ofreciose el Capitan, y los mercaderes, por no ser aquel puerto niada seguro para naos tan grâdes, si se picasse qualquiera temporal de templado. Hizimos a la vela el dia siguiéte, encaminados al Reyno de Búgo, que hazia al Norte estaua cien leguas adelante. Surgimos en el puerto de la ciudad de Fucheo, y recibimos aqnel Rey, y naturales, bonisimaméte, auiendose liberales y francos en los derechos que deuan nuestras haciendas. Grâde fauor nos faltó con el Rey, que en aquellos dias le mató vn vasallo suyo, Principe poderoso, y señor de muchos vasallos, llamado Fucarandono. Suceso la mismo, que sucedió a nsi.

Andaua en la Corte del Rey de Búgo en aqueſtos dias vn mancebo, que llamauan Axirandono, sobrino del Rey de Arimaa. Este por agrauios, que publica del tio, auia mas de vn año que estaua en aquella Corte, determinado de no boluer a la de su pariente el Rey de Arimaa. Quiso pues su buena dicha, que murio su tio sin herederos forcosos, y le nombró por suyo en aquella Corona. Vino la nueva a Fucheo, y el Fucarandono ( matador que dixé que auia sido del Rey de Búgo ) viendo la buena ocasion que se le ofrecia, para hazer Reyná a vna hija que tenia, trató el casamiento con el nuevo heredero de Arimaa, por medio del de Búgo. Ofreciose aquella Alteza de tratar cō la otra deste particular, y para hazerlo mejor lleuó al Rey de Arimaa a vna casa de campo ( entretenimiento de mucha caça, a que

Axirandono era muy inclinado ) tuouele allá algunos dias holgando, y quando le pareció, le propuso el Rey de Búgo el casamiento, a que el de Arimaa mostró mucho gusto ( sabia bien las partes y calidades de la nouia ) dio su palabra, que se casaria con ella. Alegre el de Búgo del buen suceso, embió luego a llamar a Fucarandono, y dandole cuenta de lo negociado, le aduirtio, q̄ fuese a verse con el Rey de Arimaa, para recibirle por hijo, y ganarle la voluntad de todo. Fucarandono estimó el suceso grandemente, y besando al Rey su señor la mano, boluio a su casa, a dar a los della la buena nueva: y sus parientes, alegres del buen suceso, y vnos a otros se dieron aquellos dias muchas albricias ( costumbre que en tales casos usan aquellos señores. ) La madre de la nouia, que mostraba tener la mayor parte deste gusto, sacó a la hija de vna camara de labor, dó de con sus donzellas estaua entretenida, y lleuandola a donde le aguardauan su padre y sus parientes, recibio de todos la en hora buena, llamandola de Alteza, como a Reyna, pasando aquel dia en fiestas, combites, y contentos, vistas de otras señoras, dadiuas, y presentes. Qué dixera que destes alegres principios auian de resultar tan tristes fines? Quien, que cosas tan fauorables auian de eriar tales desgracias? Quien, que de tantos cōtentos auia de nacer tal pena? Verdaderamente los bienes y males desta vida no guardan orden: lo que parece gusto, suele ser tormento; y lo que pena, viene a parar en gloria. Tantos fueron los males que se siguiéron destes bienes, como los que acabamos de contar del Reyno de Sian. Testigo fui de vnos y otros; y afe con harro peligro mio. Entre tantas fiestas y alegrías, sola la nouia se mostraua descontenta, y disgustada. El amor no repara en calidades, cansanle los respetos: lo q̄ el iguala cō el gusto del alma, esto es lo noble, y esto lo estimable: oluida Reynos, y dexa Reyes, quando halla sujeto que satisface al coraçon, y agrada la voluntad. Auia dias que la nouia andaua aficionada de vn Cauallero moço y galan, hijo de Groge Aaron, que aunque diferente en la grandeza al padre, tenia vn titulo como Baron entre nosotros. Persona que en la aficion correspondia a la suya, y ella, la buena señora; se la tenia

tan grande, que aquella misma noche le embió a dezir lo q̄ passaua, y que si quería que fuesse suya, luego al punto viesse a sacarla de casa de su padre, antes q̄ forçada a dar la mano a otro, hiziesse su amor otro mayor desatino ( si podia hazerle mayor que determinacion tan errada: Pero quien será tan sabio, y libre, que le atreua a culpa a vna alma amante? O pruce con amor a defender la suya de semejantes yerros? El amante, que lo era por todo estremo, mirando tan de cerca su desdicha, acudio al puesto que solia otras vezes: hallò lagrimas, hallò suspiros, hallò animo; hallò aficion determinada a qualquiera suceso: y ansí, importunado de la dama, la lleuò consigo: y la puso en vn Mualterio, de adonde era Prelada vna su tia, y alli estubo encerrada nueue dias, sin que nadie supiesse della. Vino el dia, y entrò el aya a despertarla, no la hallò en su cama; y buscola en la cámara de su madre, pareciendole, que vna fiella que auia aquel dia, la auia desuelado mas que otros, para adereçarse y cõponerse: pero como rãpoco allã la hallasse, boluio a vn camarin, y alli la desengañò vna ventana que hallò abierta, y dando vista a vn jardin, de cuya reja hallò colgada vna fauana torcida, que auia dado passo seguro a tanto atreuimiento, y abaxo en el suelo vna abarca (este calçado traen) de la que auia huido: quedó espantada, porque leyò en tales señas la fuga de la que no hallaua. Dio cuenta a su madre luego, que sobre saltada desta nueva, apriesa dexò la cama, y haziendo diligencia en todo su palacio, sintio tanto el no hallar la hija, que con vn recio accidente rindio el alma. Por algunas criadas que dauan voces con la muerte, supo Fucarandono los tristes dos sucesos; y aunque sintio mucho el segundo, perdia el juicio con el primero: porque la muerte de la honra se anticipa en mucho a la del gusto. Embió auiso a sus parientes, que espantados de la nouedad, se juntaron con priesia todos. Diferentemente se ventilara sobre el suceso infeliz de su deshonra, y al fin se determinaron, a que se soltasse con rigor lo que auia rompido la piedad y blandura. Lo primero se resoluieron, en dar muerte a todas las criadas de casa, pareciendoles, que muchas serian complices de

aquel secreto. Mataron cierto que auia, haziendo quartos a las mas principales, y mas fauorecidas de su ama. Barbara crueldad, y cruel injusticia. Varios juizios auia del camino que lleuaria la fugitiua. Imaginaron en algunas casas de señores, aunque antes de hazer ninguna diligencia, les parecio la mejor auisar al Rey de lo sucedido, para con su autoridad se hiziesse mas apretado escrutinio. Señalaron al Rey, dandole cuenta de todo, las casas en que tenian sospecha; aunque el no quiso que por fuerza se mirasse, tanto por no afrentar a sus dueños, culpandolos en tal delito, que eran los señores principales del Rey, quanto por temer alguna gran rebuelta entre los parientes de ambas partes. Con dulces palabras entretenia la furia, y priesia de Fucarandono, y de los suyos, prometiendoles mas a tiempo hazer la diligencia mas apretadamente, y con menos nota, y mas recato. Mal descansa vn agrauado, que son muy largas las horas en el reloj de la vengança. Impaciente Fucarandono se boluio a su casa acompañado de los suyos, que vnos formando agrauios del Rey, por no seguir su apresurada determinacion: y otros ponderando la vengança, se determinaron a hazerla por sus personas, remitiendo a sus manos las diligencias que en este calo importassen a su honra. Animados de algunos, que afirmauan que era de flacos y de viles permitir a la justicia la satisfacion que puede tomar el agrauado. Luntò aquella noche sus parientes, y diciendoles a los que no lo sabian, su agrauio, la floxedad del Rey, y su determinacion, fue de todos aprobada, y sin aguardar mas ordẽ, dieron sobre las casas en que imaginauan que podia estar su hija. Hallaronlas apercebidas, porque como se auia entendido la sospecha, no dormian en su desden los dueños: y ansí la rebuelta fue tal, la gente tanta, el daño tan sin remedio, que en lo que saltaua de la noche murieron de vnos y otros mas de doze mil personas. Fue auisado el Rey desta desorden, y acompañado de su guarda, baxò a quietarlos en persona; pero la cosa euitaua de manera, que en vez de tenerle respeto, boluieron contra el las armas, y los cabeças de la rebuelta le dixeron algunas libertades y

def:

descomposturas por la remission passada : concitaron desuergonadamente contra el la furia de la plebe, matando los tantos de los suyos, que le fue forçoso retirarse a pallo lleno a su palacio, adonde no estubo seguro, porque en el vltimo retraimiento le buscò la muchedumbre, y le quitaron la vida afrentosamente, matando mas de quinze mil personas de su seruicio, en que entraron veinte y seis Portugueses, de quarenta que se hallaron en su defensa. Que razon bastará a reñilir a vn vulgo airado? Y que no acometerá la colera de vn ofendido? Pocos respectos guarda el sentimiento, y pocas cortesias la vengança. Esta delltos hombres no parò con desordenes tan grandes : llegaron al quarto de la Reyna, que entonces se hallaua enferma en la cama, y alli la dieron la muerte, y a gres hijas tuyas, y a mas de quinientas moçecas que estauan en su seruicio. Ni menguaua con tanta sangre la furia, pusieron fuego a la ciudad por seis ò siete partes, y de manera se encendió, que en dos horas se quemò la mayor parte della. Crecia el el peligro, la confusion, los llantos, y el incendio, que por librarnos del nosotros los diez y siete Portugueses, que escapamos de las armas y tumultos parciales, saliendo milagrosamente con vida de tantos y tan grandes peligros, nos recogimos a la nao, y cargando los cables, nos hizimos a la mar con harta prisa.

A la mañana los amotinados, que serian mas de diez mil, despues de auer saqueado la ciudad, diuidos en dos batallas se retiraron a vn monte zillo, que llamauan Canafamaa, adonde se hizieron fuertes, con intento y determinada voluntad de hazer Rey, de su mano, que los gouernasse, amparasse, y rigiesse, porque ya entonces faltaua Fucarandono, que le auian muerto en la batalla, o rebuelta de vna lançada, y

los mas de sus parientes tam-

bien auian acabado, a gres

principales de aquel

motin diabo

lico.

*Capit. CCI. Sabe el Principe de Bungo la muerte del Rey su padre, castiga el rebellion passado.*

**E**STAVA Por aquellos desgraciados dias el Principe de Bungo en su fortaleza de Olsquij, siete leguas apartada de la ciudad de Fucheo, que no fue poca ventura no hallarse dõde su padre, cuya muerte, y de mas sucesos supo aquel mismo dia. Con notable sentimiento llenò tan triste nueua, y aprefurado de los deseos de vengança, quisiera venir luego a la ciudad, que ansi le animauan algunos priuados suyos, amigos de inquietudes y nouedades : pero disuadióle de aquel proposito Fingeindono su ayo, culpando la prisa de la jornada, sin saber el termino y estado de la passada rebuelta, arguyendo de la desuergueça cometida, que no les faltaria entonces a los mal hechos para matar al hijo, que estaua solo y desamparado, pues auian tenido tanta para tratar al padre su señor natural, pòderoso Rey, y cercado de guardas, y soldados : aconsejaua, que alli el Principe juntasse los mas que fuesse posible, y que entonces vendria bien el ir a calligar los rebeldes, pues quando se resistiesen, se hallarian con que sujetarlos, y ofenderlos. Al Principe parecio aquel el mas discreto consejo : pronyose de lo necesario para juntar la gente, y luego mandò que se tocasse el caracol de su Real palacio a Carajapon; tocòrò los suyos los que con el estauan; señal con que toda la tierra en vn instante se puso en armas.

Para entender este modo de tocar al arma con caracoles, se ha de saber, que es costumbre recibida, y ley obseruada desde los principios de aquel Reyno del Japon, que todos los moradores de los lugares y poblaciones, assi grandes como pequeños, pobres, o ricos, estan obligados a tener en su casa vn caracol grande, el qual no puede tocar ninguna persona, pena de graues penas, sino en quatro acontecimientos, y ocasiones, q son, albororos, o pendencias civiles, fuego, ladrones, o traicion : y para que se entienda la desgracia de las que ha sucedido, se diferencia en cada vna el tocar

del caracol, teniendo su modo de tocar se diferente, con que facilmente se entienda. Para alborotos, ò risas populares se toca vna vez sola: para fuego y incendios dos vezes: Quando ay ladrones, o cofarios tres: y quando sucede alguna traicion, se toca quatro. Y en tocando el caracol de la casa necessitada de ayuda, están obligados a tocar los suyos todos los que le oyeren, pena de muerte, y de la manera que el primero toca, toca todos, para que se sepa lo que es, y adóde, sin confusión alguna: y porque la señal que se hizo a la traicion no es tan ordinaria, ni sucede tantas vezes como otras, quãto lo ay (y lo mismo en todos casos) se detenerse, se juntan todos armados adonde se hizo la señal primera; y desta manera se auisan tan a tiempo vnas poblaciones a otras, que en muy poco espacio se junta la gente de toda la comarca. Hecha pues esta señal de la fortaleza de Oquy; el Principe, mientras se juntaua la gente, se retiró a vn Conuento de religiosos, que estava en vn bosque poco distante de la fortaleza: alli estubo retirado tres dias, haziedo grandes sentimientos por la muerte de sus padres y hermanos, y al quarto dia se mostró en publico a la mucha gente que ya se auia juntado. Empeçose a tratar de la seguridad del Reyno, y lo primero se publicaron por traydores los amotinados. Confinaronse les los estatos, y haciendas, y derribaróse les las casas: todo esto con pregones temerosos, y crueles. A los siete dias del suceso, ya era la gente tanta, que no se les podia dar mantenimiento, á causa de que en la tierra se sentia alguna falta de provisions. Por esto, como por dar sobre los diez mil amotinados antes que se apartassen y diuidiessen; partió el Principe del lugar y fortaleza de Oquy, encaminado a la ciudad con vn exercito de ciento y treinta mil hombres, los diez y siete mil cauallos, vnos y otros bien armados, y luzidos. Llegó a la ciudad de Fucheo, y fue amablemente recebido, si bien con muestras de tristeza, y sentimiento por las muertes passadas. No fue a las casas Reales, antes se quiso apostar en el templo dode su padre yaziã, y se celebró las obsequias con notable aparato, gualto, y grandeza, que a vsança duraron las dos noches siguientes, con grande numero de luzes, fuegos

y luminarias. Este officio funebre tubo por fin el enseñar al Principe las velturas que tenia su padre quando le quitaron la vida llenas de su misma sangre, sobre las quales el hizo juramento de no perdonar a ninguno de los culpados en tamaña traicion y aleuofia, aunque mil vezes por guardar las vidas de su justa colera le hziessen bonzos y sacerdotes, y aunque fuese necessarió para matarlos, quemar todos los templos y casas de religion, adonde se amparassen y defendiessen: al quarto dia fue jurado por Rey con poco fausto y ceremonias por amor del luto y tristeza, y luego partió de la ciudad en busca de los culpados con ciento y sesenta mil hõbres; cada dia se le llegaua gente, y puso sobre Canafamaa, monteçuelo donde se auian amparado y trinchado mediaamente: el exercito Real cercó aquel pueblo por todas partes, para que no pudiesen irse, ni sustentarse; así estuieró cercados nueue dias, y viendo que no tenian, ni esperança de socorro, ni mantenimientos, tuuieron por mas acertado morir peleando, como esforcados, que no cercados como cobardes a manos de la necesidad misma. Cõ esta hõrada resolucion vna noche oscura, y lluviosa, baxaron por quatro partes de la cumbre del monteçuelo, adonde se auia hecho fuertes, y dando en el exercito Real, que ya auisados de las postas los aguardaua, se traó vna tan recia y prolixa batalla, que duró hasta las ços de la tarde del siguiente dia; entonces se declaró por el Rey la vitoria, con muerte de todos los diez mil amotinados, sin querer salvarse alguno, aunque pudierã muchos; la determinacion a la muerte quita el miedo: quisiera el Rey coger a las manos algunos viuos, y por esso sintio grandemente verlos a todos muertos: recogiose segunda vez a la ciudad, acudiendo a la cura de los heridos, que se dezia que auia passado de treinta mil, de que despues muricó muchos. No ay vida sin muerte, gusto sin pena, alegria sin llanto, vitoria sin dolor, ni cõteno humano, que no acabe, ò empiece en desventura, porque el dia de los bienes, es vispera de los males, en la fragilidad de nuestra vida.



*Cap. CCII. Passanse los Portugueses de la ciudad de Fuceo al puerto de Hyamangoo. Dizense los successos que en el tuuieron.*

**E**STA Reuelta tan costosa para todos, dexò assolada la ciudad de Fuceo, la comarca destruida, los mercaderes huyeron, y el Rey estava determinado a desampararla, y mudar su Corte; y así generalmente pararon los tratos, y contrataciones: los pocos Portugueses que auíamos quedado, y que passadas tantas inquietudes boluimos a comer el puerto, desconfiados de poder allí viuir seguros, ni hallar quien comprasse nuestros empleos, nos passamos al puerto de Hyamangoo, nouenta leguas de Fuceo, en la Bahía de Canguexumaa: allí estuuiamos dos meses y medio, sin poder hazer contrato, porque toda aquella tierra estava tan llena de mercaderías de la China, que se perdian en las ventas mas de las dos partes del costo. Extrañamente cargó por aquel pais mercaderes Chinas, no auia playa, puerto, ni ensenada en toda la isla del Iapón, en que no esluuiesen furtos treinta y quarenta juncos, y en algunas partes mas de ciento; tantos por cierto se hallauan en Minatoo, Tanoraa, Frunguaa, Facataa, Angunc, Vbra, y Cangue xumaa: de manera que en aquel año fueron de la China al Iapón mas de dos mil embarcaciones de conrrato, y así la hacienda era tanta, y tan barata, que vn pico de seda, que en aquel tiempo se cõ praua en la China por cien reales, se vendia en el Iapón por veinte y cinco, veinte y ocho, y treinta quando mas caro, y esto era en todas las mercaderías. Quedamos del todo perdidos, sin saber que haríamos de nosotros. Desta confusion nos sacó la mano poderosa del Altissimo, que con sus ocultos juizios dispone las cosas suauemente por caminos ignorados del todo a los mas leuantedos discursos humanos; y esto por la causa que su Magestad se sirue: Porque quien será su consejero? O presumirá alcançar sus maravillas? Vno pues con la Luna nueva de aquel Diziembre vna tan grande tempestad de vietos, borras-

cas, y lluias, que de todo aquel numero de embarcaciones estrangeras, ninguna quedò q̄ no dieste a la coita, de fuerte, que destruyò aquel recio temporal (segun despues se afirmaua) mil y nouecientos y setenta y dos juncos de todos aquellos puertos, en que entraron veinte y seis de Portugueses, de que murierò quinientas personas, y mil Christianas de otras naciones diferentes. Perdieron se ochocientos mil ducados de empleo de la China, diez cuentos de oro, y ciento y setenta mil personas en las embarcaciones Chinas. Quedarò libres (cierrò milagrosamente) deste miserable naufragio, diez o doze embarcaciones, cõ la en q̄ yo venia, cuyas haziedas se vendian despues como queriã sus dueños. Hizimos pues nuestro empleo, y quisimos hazernos a la vela el dia de los Reyes de aquel año de 1551. por vna parte contentos de vernos ricos, y por otra trillissimos, por auer costado nuestra ganancia rãtas vidas, así de naturales como de estrangeros. Estando ya leuados los cables, y dado al trinquete para partirnos, sin pensar se quebrò la entena de la vela grande, y cayendo la verga, se hizo quatro pedaços en los alcátrates de la nao, con que nos fue forçoso boluer a furgir de nuevo. Embiamos vn batel a tierra para buscar vna entena, y oficiales que la adereçasen; porque mejor, y mas apriessa se negociasse, embiamos vn buen presente al Capitan del Iugar, para que mandasse se nos acudiesse con lo necessario. Grandes son los efectos de las dadivas. Aquella misma tarde quedò la nao adereçada del todo, y para hazernos a la vela, boluimos segundõ vez a leuar la amarra, y se nos quebrò con perdida del anchora. No nos queda ua mas que otra, y por esso fue forçoso hazer diligencia para sacarla: procuramos en tierra vnos nadadores, que por diez ducados que les dimos, entrando por el agua veinte y seis braças de fondo, allá dentro ataron el anchora a vn cable, con que con vn cabestrante la guindamos arriba, no con pequeño trabajo. En aquel se gastò la mayor parte de la noche, y a la mañana nos pusimos de entena en alto, para partirnos; y estando la nao ya del todo leuada, con el trinquete marcado, y la vela mayor desherida, nos calmò el viento súbitamente, y la corrientes del agua, que era

grande y furiosa nos arrojò junto de vn morro, adonde sin valer diligencias, ni trabajos nos vimos perdidos del todo: frustrados los remedios humanos, medicinas tan caducas, que no tardan en frustrarse, y en engañar a quien confia en ellos; acudimos a los diuinos, pidiendo a vezes a la Reyna de las misericordias, nos impetrasse la de su precioso Hijo, por cuya intercession sagrada, es sin duda que escapamos de aquel peligro. Litanlo libres algun tanto del, aunque medrosos todauia de mayor, vimos bajar de encima del morro cò grãde priessa dos hombres a cauallo, que hazien donos de señas con vna toalla, y grandes voces, para que los atendiessemos, nos dezian, que los recibiessemos en la nao: tal nouedad como esta criò el deseo de saber que fuesse. Dijose orden que passasse a tierra vna manchua bien equipada, y preucida. Auiafeme ido a mi aquella noche con otros tres vn esclauo, y pensando yo que los de las señas me podrian traer algũ auiso de adò. de estaua, pedí al Capitan que me embiasse a mi a reconocerlos en la manchua. Fuy en ella con otros dos compañeros; y llegando a la playa, adonde ya nos esperauan los dos de acauallo, vno dellos, que parecia el mas autorizado, me dixo, que porque el tiempo y su priessa no fuitria mucha dilacion para detenernos, a causa de temerse de mucha gente que venian en su busca, no muchos pasos de sus espaldas, me pedía por la bondad de mi Dios, que sin reparar en dudas, ni tassar inconuenientes, le recogiesse con priessa en el batel, o manchua. Dexaronme mas confuso estas palabras, y mucho mas, quando reparando en el que las dezia, me acordè, que le auia visto otras vezes en aquel lugar de Hiámangoo en compañía de algunos mereçederos. Esto me obligò a recibirle a el, y al que le acompañaua. Entraron los dos en la manchua, y apenas lo efectuieron, quando se mostraron veinte y tres de acauallo, que a todo correr venian en su demanda. Llegados todos, a la playa adonde yo estaua, me dixerò a voces, que les boluiesse aquel traidor, pena de que me matarian. Yo con algun rezelo me hize a la mar vn tira de vallesta, y desde alli les preguntè lo que querian, y ellos me respondieron, si lleuares esse Japon, señalando

al que primero me auia hablado, y yo auia visto, aunque no conócía quien fuesse, està cierto, que mil cabeças de otros tales como tu, ha de costar el saltar aora la fuya. Yo a esto no les respondí nada, sino vinegome con la manchua a bordo, lleuè a los dos Japones a la nao. Entrò en ella bien recibidos del Capitan, y proucidos de los Portugueses de lo necesario para tan largo viage. De los sucesos de los dos Japones tratarè adelante, para que se vean los medios que elige el Señor poderoso, tan agenos de nuestro fiasco discorsò, para ser alabada su Magestad bendita, y engrandecida su Religion y Fè Catolica; y veremolo por el sucesso de vno de los dos Japones, cuyo nombre era Angitoo.

*Capit. CCLII. Embia el Rey de Achén vna gruessa armada sobre Malaca: dize se lo q hizo en esta ocasion el Padre Maestro Fracisco Xavier, Religioso de la Compañia de Iesus, y Nuncio Apostolico por el Papa Paulo III. en la India.*

**P**ARTIMOS De aquel puerto de Hiámangoo, que es en la ensenada de Camgexumaa, y en catorze dias llegamos a Chincheo, vno de los nobles y ricos puertos de la China. Sobre la entrada del rio estaua vn famoso cofario, llamado Chepocheca con vna luzida armada de quatrocientas velas gruessas, y sesenta bancones de remo, flota en que auia sesenta mil hombres y tantas de pelea, que solos veinte mil eran de chufina, y mareage, gente toda q la sustentaua y pagaua del interes de las presas que en la mar hazia de ordinario. Por todas partes tenia tomada la boca del rio, de suerte que no se le podia huir cosa que entrasse. El temor y peligro de caer en sus manos, nos hizo correr adelante hasta Lamau; alli fletamos marenimietros, q nos durarò, hasta llegar a Malaca. Hallamos en aquella

aquella ciudad al Padre Maestro Fráncisco Xauier, Rector vniuersal de la Compañia de Iesus, en aquellas partes de la India, que auia pocos dias q̄ auia llegado a aquella ciudad de la de Maluco; era tenido por hombre santo de todo el pueblo, por las grandes maravillas y milagros que por su interceçsion obraua la mano poderosa del Altisimo: luego tuuo nuevas aquel Padre de nuestra llegada, y de como traíamos al Japon Angiroo; fué a ver con Jorge Aluarez, y conmigo en casa de vn Cosme Rodriguez, donde teniamos posada, y grande parte del dia gastamos cõ aquel varon Apostolico, discurrendo en diferentes materias, dandole cuenta de lo que en nuestro tan largo viage auíamos visto; vltimamente le diximos sin saber que el lo sabia, porque nunca se auia dado por entendido que traíamos dos Japones en nuestra compañía: el vno de ellos que parecia hombre de cuenta, era muy discreto y docto en estremo en las leyes y sciencias del Japon, mostrò gusto de verle, y nosotros despedidos se le lleuamos al hospital, casa de aposento ordinaria de aquel bendito Padre; recibiole guitoosamente, y lleuole consigo a la India, para donde entonces estaua de camino: llegó a la ciudad de Goa, y alli le hizo Christiano, llamandole en el bautismo, Paulo de santa Fe, mudando el primero nombre de Angiroo; presto supo leer y escriuir nuestras letras, que era de ingenio agudo: enseñole el Padre la doctrina Christiana, y instruido bastantemente en las cosas de nuestra religion; aguardarò ambos la mocion del primero Abril, por tener determinado el Padre Maestro Xauier de ir a predicar al Japon, y lleuar al Paulo por interprete, como le lleuò a el, y al otro su compañero, que juntamente se boluio Christiano con nombre de Iuan. Estos dos Japones se fueron muy importantes al Padre Francisco, y aprouecharon en aquel Pais grandemente al seruicio de Dios, por cuya causa el Paulo tiempo adelante fue desterrado de aquellos Infieles a la China, y alli le mataron vnos ladrones de la forma que escriuiremos adelante. Partio el santo Padre Francisco Xauier de Malaca a la India, a tratar cõ el Governador la jornada que tenia determinada del Japon, y Simon de Melo, Capitan entonces de

aquella fortaleza, escriuió mucho de lo que auia aquel Padre trabajado en Maluco, para aumentar la Fè, y conuertir a ella aquellos barbaros, obrando nuestro Señor por el en aquella empresa, inumerables maravillas, y milagros, cõ que crecia la fama de su santissima vida. Famosa fue porcierto la profecia que dixo, predicãdo en la Catedral de Malaca, acerca del milagro q̄ vulgarmẽte llamã de los Achenes en aquellos Reynos, digno es de q̄ se sepa. Hallo se en el sermõn el mismo Capitan Simon de Melo, y el lo escriuió al Governador de la India don Iuan de Castro: que para que se entienda cumplidamente, y se sepa la fantidad deste bendito padre, diré el successo del todo, que pasó ansí.

Vn Miercoles nueue de Octubre del año de mil y quinientos y quarçta y siete a las dos horas de la noche, llegó al puerto, donde estauan surtas nuestras naos, vna gruesa armada del Rey de Achen de sesenta lancharas, fustas, y galcoas, en q̄ venian cinco mil soldados, sin la chusma y marage; tomò tierra al guna parte de la gente, y aprouchòse de la escúriudad de la noche, acometieron a la ciudad de Malaca, con intencion de señorear la trinchea, con gran cantidad de escaldas que para esto traí: auisaron las centinelas deste rebato, y ansí quedò frustrado el intento del enemigo, sin conseguir efecto de importancia. La gente q̄ quedò en la armada, dio aquel mismo tiempo en la isla, adonde estauan las naos Portuguesas, y puso fuego a seis o siete nauios que estauan en el puerto, y a vna nao Real, que auia solos cinco dias que auia llegado alli de vanda, cargada de nuez moscada, y maça. La rebuelta y confusion en mar y tierra fue terrible, la priessa grande, y tardios los focorros, porque como el enemigo vino de repente, la noche era escura: llega de grandes lluvias y viçtos, las señas del rebato indiferentes, ansí no se sabian determinar los nuestros. Despues de la rebuelta de la mar, llegó a la isla tres Valones, q̄ embió Simõ de Melo desde el puerto, para informar se del successo, q̄ boluieron certificando q̄ eran Achenes. Venia la mañana a toda priessa, y cõ el dia se dio vista de nuestra fortaleza a vna grãde càtidad de velas de remo, enuanceradas cõ diferẽtes sedas y colores. Mandò el Capitan que

desde la fortaleza les cañoneasen con unas piezas gruesas para espantarlos y diuertirlos, y ellos así como estauan a media luna, se fuero retirando al promontorio de la isla de Vpe, que distaria de allí vn quarto de legua, allí esperaró sobre remo hasta la tarde con grandes algazaras, y fiestas, como si huieran ganado alguna gran victoria. Por su desdicha andaua pescando en aquel parage vn parao nuestro, en que andauan siete pecadores de los naturales de la tierra, y en ella con mugeres y hijos, huieron los enemigos a las manos, porque apretado el parao de los valones, no pudo huir, ni tenia con que defenderse. Lleuaron a los tristes pescadores a la armada, y a todos siete les cortaron las narizes, y las orejas, y algunos les jarretaron los artejos de pies y manos, y escriuiendo vn carta con su misma sangre para el Capitan de Malaca, se la entregaron a los desdichados, que puestos otra vez en su misma embarcacion, los embiaron a la ciudad por desprecio de los nuestros, y la carta que trian dezia así.

Biyayaa Soora hijo de Scribiyayaa, príncama de raja, que en bujetasde oro puro, para su honra trae guardada la risa del gran Soldan Alaradin, candelero con pebetes de olor suave de la santa casa de Meca, Rey de Achen, y de la tierra de ambos mares, te hago saber para que lo escriuas a tu Rey, que en este mar fuyo en que aora estoy descañando, poniendo temor y espanto a esta fortaleza, con mi feroz bramido he de estar pescando contra su gusto el tiempo que fuere el mio, y por testigo desto que prometo, tomo a la tierra, a las gēts q̄ la habitan, con todos los elemētos háta el cielo de la Luna, a los quales todos certifico con palabras de mi boca que tu Rey queda vencido, y sin valor, ni estimacion alguna, y sus vanderas quedan derribadas, arastrando por el suelo sin poder jamas arbolarse sin licencia de quien ganó esta vitoria, por la qual puesta su cabeza debaxo del pie de mi Rey, q̄ la el tuyo desde oy por su esclauo como señor, que todo lo sujeta y rinde, y para hazer que tu mismo confieses esta verdad, desde aquí adonde estoy te reto, emplazo, y desafío, si acaso por su parte quisieres contradizelo. Esta era la carta que venia firma-

da de los Capitanes de la flota, como cosa que con acuerdo de todos se auia hecho. Llegaron los tristes Embaxadores, y lleuaronlos así ensangrentados y dolerosos a la fortaleza, adonde dieron al Capitan la carta: leyóse publicamente a los soldados, pagando con sigas, y dichos agudos y cortesanos, el atreuimiento y deliberacion del enemigo. En este tiempo llegó el padre Xauiar, que venia de dezir Misa de la ermita de Nuestra Señora del Otero, como de ordinario acostumbraua, y el Capitan le dixo, tiendose, y dandole la carta, como quien hazia ninguna cuenta della, que que consejo le daría en aquel desafío? Que a el le parecia el mas acertado remitir el despacho de aquella peticion a Tribunal mayor, como lo hazia el juez inferior y pedanco, q̄ en los casos criminales apelaua por parte de la misma justicia. El padre le respondió, vióla la carta, q̄ su parecer era, ya q̄ en aquel particular le pedia, q̄ no pasase aquel tan en risa, sino que si fuese posible, se apercebiese alguna armada, que a mas no poder fuese ladrando a las espaldas a los enemigos: porque no pensasen que eslauiamos tan mal, apercebidos, que no les podiamos dar alguna pesadumbre, si boluiesen otra vez a hazernosla. Bien le parecia a Simon de Melo esta animosa determinacion: pero dudaua el acometerla viendo tan solamente con quatro pedacos de fustas, gaitadas y podridas, y casi del todo desarmadas, y q̄ para sólo adereçarlas era menester mas tiempo que pedia la priessa del enemigo. Replicaua el padre Francisco, que si no reparaua en mas que en el apercibo de las embarcaciones, que desde luego queria que esse corriesse por su cuenta, yo las adereçaré (dezia feruoroso en el amor de Dios) por defender la honra de mi Iesus, y de mi Rey, y si fuere menester ire yo mismo a pelear con los infieles: encompañia de estos siervos de Dios hermanos míos. Auia se a esta nouedad juntado la mas de la nobleza, q̄ oyêdo la determinacion del varon santo, se ofrecieró a la jornada con mucho gusto. Publicose la ida por toda la ciudad, y todos se apercibian y animauan, de manera, q̄ se echó bié de ver que auia fuerza sobrenatural q̄ los incitaua, y daua aliento. Contó el Capitan de ver el animo y brio de

la gente se fue cō el P.M. Francisco a la marina a ver los vasos que estauā varados, halló siete fustas, y vn catur pequeño: pero notablemente desmantelados, mandò llamar a Duarte Varreto, proveedor de las armadas, y le dixo que cō toda priessa diese lo necesario para el adreço de las siete embarcaciones: pero no se hallò en las atarazanas, ni vn clauo, bñn, estopa, lino, ni otra cosa: tan apercebidos estauā como aquesto. Triste quedó el Capitā cō esta nueua, y harro desanimados los demas que le seguian: el P. Maestro Francisco poniendo los ojos en el cielo, y mouiendo a deuocion los circunstantes dixo: Hermanos y señores míos, no os entillezca el poco remedio nuestro, que yo os afirmo que le tendremos del cielo, Dios nuestro Señor es con nosotros, y de su parte ós requiero que ninguno se niegue para esta jornada que traçamos: porque Dios mada que se haga, y no ha de ser parte para perderla, la necesidad en que nos vemos, el poder del Señor no es abreuado, vaya adelante el santo propósito, que el cielo embiará su ayuda. Dixo, y boluédose a los que le escuchauā, vio siete dellos que eran Capitanes y señores de naos propias, hōbres honrados y ricos, y llamando a ca la vno, le dezia, abraçadole, y acariciádole muchas vezes: Hermano mio, cūple a la hora de Dios, que vos como fieruo fuyo tomeys por vuestra cuenta el siete y esquipaciō de aque lla fusta, y señalauale vna de las siete q̄ estauā varadas en tierra, con la mayor breuedad que se pueda, y yo os prometo de su parte, por premio ciēto por cada vno, que en su seruiçio gastaredes. Y cō esta blandura fue repartiēdo las fustas, y ellos las recibia cō tanto gusto, q̄ bien se echaua de ver q̄ era obra de Dios aquella. Cō vna embidia santa trabajauan vnos y otros en el reparo y cōcierto de los vasos, trayendo cōpetēcias sobre quien auia de adreçar su fusta mejor y mas apriessa, y tanta se dieron todos, q̄ lo q̄ parecia imposible acabar se en vn mes, aunq̄ estuueran los materiales a la mano, no estandolo, se acabò dētro de cinco dias, porq̄ en cada fusta bajauā mas de cien personas: mientras estas se apercebían, nõbrò Simon de Melo por General que fuesse a la jornada a D. Francisco Deza su cuñado, y el padre Francisco se determinò a compañarle.

Supieronlo los hermanos de la Misericordia, y jūtando a todos los hōbres caçados que auia en la fortaleza Portuguesa, lleuando consigo a don Francisco, se fuero jutos al padre, y le hizierò de parte de Dios vn requirimēto, q̄ no desamparasse aquella fortaleza: porque si el se iba della, la auian de dexar todos, y despues de vtilidad mucho a qual caridad era mas forçoso a cudir, o a los soldados de la armada, o a los del presidio: persuadido a lo vltimo, se quedó en Malaca, y resuelto a quedarse, de que se holgaton grandemente todos, hizo a los q̄ auian de ir a ver al enemigo, vna plática espiritual, animádolos quādo fuesse menester a perder las vidas por tan buē Dios, que auia ofrecido la suya por nuestro remedio, muriendo tan alreñto sa y penosa muerte. Santisimas cosas dixo a este propósito, y fuero de tal efecto para los soldados de la armada, que todos con animos Christianos protellaron perder las vidas en la defensa de la santa Fè Catolica, de su Rey, y de su patria, cosas porque está obligado a morir vn hombre noble.

*Capit. CCIV. Prosigue las preuenciones de la armada Christiana cōtra los Achenes: llegã dos fustas a Malaca, antes que salga la flota de la barra en busca del enemigo.*

EN ocho dias se aprestò nuestra armada, que era de siete fustas, y vn catur pequeño, con ciento y ochēta soldados veteranos, y por Capitanes, General don Francisco Deza, don Jorge Deza su hermano, Diego Perera, Alfonso Gentil, Melchor de Sequera, Suarez, y Gines Varreto, y Capitā del catur, Andres Toscano, juez de huerfanos de Malaca, rōdos que, larò embarcados aquella noche, y quãdo al dia siguiente el Capitan mayor don Francisco hizo para çarpar la vltima señal de leua, deshiriendo la vela de su fusta Capitana, con grandes saluas, fiestas, y regozijos, çoçobrò la fusta Capitana, y se fue a pique, sin saluarle della mas que

que la gente sola, y está con notable tra-  
bajo. Dexò este suceso al pueblo con-  
fuso y triste, a los de la armada muy  
defanimados y temerosos. Varios dis-  
cursos, y pronosticos se levantaron so-  
bre el caso, la plebe inclinada siempre a  
lo peo, no juzgava bien de lo sucedido.  
Culpauan grandemente al Capitan Me-  
lo, y al padre Xavier motores principa-  
les de la jornada, diciendo en despre-  
cio del vno, y còtra la opiniò del otro,  
bassantes locuras y necesidades. Los me-  
nos cuerdos dezian, que auia sido la ju-  
ta de la armada, industria y traça del de-  
monio, ofensa graue de Dios, que que-  
ria perder las vidas de los soldados, y  
que con aquel auiso les aduertia el cielo  
del suceso que auian de tener, sino de-  
xauan lo propuesto. Los mas discretos y  
pràcticos, bien que del todo no les sa-  
tisfazian aquellos discursos, haziendole  
de la grãde desigualdad de las armadas,  
enemiga y Christiana, aquella de selen-  
ta velas, esta de siete, vna de cinco mil  
soldados, y otra de ciento y ochenta,  
hallauan en tan poca correspondion,  
muy patentè el peligro, y el daño muy  
a los ojos, aprouauan la contradiccion y  
resistencia, que para partir hazia la mu-  
chedumbre, leuantando entre vnos y  
otros, tal alboroto y vozeria, que ni  
los Capitanes bastauan a persuadirlos,  
ni la justicia a quietarlos. Estaua en este  
tiempo el padre Francisco en la ermita  
de nuestra Señora del Otero, estacion  
ordinaria de su vida. A los Capitanes  
Melo y Deza que andauan corridos y  
temerosos (pero quien no lo està de vn  
vulgo mal intencionado, y rebelto?)  
pareciendoles, que el padre solo podia  
quietar aquel tumulto, le embiaron a la  
mar a la ermita, adonde estaua dizen-  
do Missa: hallole el mensagero con el  
santissimo Sacramento en las manos,  
que estaua para consumirle. Quedò co-  
mo le vio tan dignamete ocupado, tur-  
bado sin saber si llegaria: porq̃ la priciã  
con que le embiauan, pedia toda dilige-  
cia: pero al fin aguardò a q̃ conulgasse,  
y luego se llegó a el, y al tiempo q̃ puel-  
to de rodillas le quiso dar el recado, el  
padre se hizo señas con la mano, para q̃  
no le hablasse, y así el hombre se apa-  
uò, y le dexò acabar la Missa, q̃ lo hizo  
sin turbacion alguna. Acabose el san-  
to sacrificio, y boluiose a la sacristia y an-  
tes q̃ el soldado le hablasse palabra, le

dixo el, q̃ se boluiesse, y dixesse al Capi-  
tan de Malaca q̃ luego iba, y q̃ no se co-  
goxasse: porque en las mayores necesi-  
dades embiava el remedio Dios. Quien  
dirà q̃ no tuuo reuelaciò deste suceso?  
Fuele a la sacristia, y desnudãdose salio  
a dar gracias a la Iglesia con aquella su  
misma quietud de animo, pufose de ro-  
dillas delante de la imagen de la Reyna  
de los Angeles, y allí le vierò llorar ter-  
nissimamente, y le oyeron que dezia: O  
Jesu Christo, amores de mi alma, pon,  
Señor mio, en mi tus ojos de misericor-  
dia: vos, Virgen gloriosa, suplica: falo  
conmigo y ponlo luego en tus diuinas  
llagas, y en ellas mismas veràs la obli-  
gaciò en q̃ por nosotros quisò tu Ma-  
giedad ponerle: y sièdo esto así, Dios y  
Señor mio, q̃ cosa puedo yo pedir a tu  
clemencia para remedio de miãsiò, y  
de la de mis hermanos, que tu no me la  
concedas, como obligado, y como Pa-  
dre de misericordias, y Señor de todo  
lo criado: Con esto baxò a la fortaleza,  
adonde hallò la rebuelta y trizeza co-  
mo de antes. Saliole a recibir el Capi-  
tan Melo bien confuso, haziendole car-  
go del grande que aquella gente le im-  
ponia por su causa, a quien el Padre res-  
pondio alegre, aunque leuero, que may-  
or era para su nobleza y valentia, el  
perder el animo por rã pepuenia causa:  
tengamos fe, dezia el santo, firme y fuer-  
te en la omnipotècia del Señor poder-  
oso, que el tãdra cuydado de remediar  
nuestras faltas, y consolar nuestras cuy-  
tas. Estauan los Capitanes y soldados,  
ocupados en desalijar la fusta para sal-  
uarla artilleria y armas, y el santo padre  
los fue abrazando a todos, animãdolos  
en el proposito primero, dizen-  
doles muchos exèplos de las diuinas y hu-  
manas letras. Pondèrauan ellos la perdida  
de la fusta, q̃ por ser la mejor delas siete  
iba por Capitana de la flota, persuadi-  
dole mucho, a q̃ sin ella era temeridad  
acometer el hecho. Tãbiẽ era visto aq̃-  
ello còtrariava, alegãdo q̃ solo el vno sal-  
taua, pues la gète y municionese repa-  
tia en todas las, cò q̃ quedauã mas fuer-  
tes y prouidas. Creciãlos pareceres, cò  
q̃ la cosa vino a la diuisiò y còfusiò: as-  
fentose q̃ sobre la vltima resoluciò se  
echasse fuerces, no còtradiziesse. Sin ò  
de Melo, pareciẽdole que de vna, o de  
otra quedaua disculpado cò los murmu-  
radores. Empeçose la jura fruiendo de Se-  
creta-



*Capitulo CCV. Viene Diego Suarez, al puerto de Malaca, cõ las dos fustas: parte la armada Catolica en busca del enemigo: successos que tuuo hasta el rio de Parles.*

**L**legò el padre Francisco a la fortaleza dio cuenta de lo que auia negociado con Diego Suarez, y diligenciò la prouisiõ que le auia prometido de la gracia de los derechos de su hacienda, que para obligarle mas se le fue a lleuar al puerto don Francisco Deza, Capitan General de la jornada. Diego Suarez en recibiendo la gracia, se vino con el sacisfecho del concierto, llegò a surgir a nuestro puerto con el dia claro, adonde le aguardauan aquellos Capitanes y soldados, y con el se fueron a la Iglesia mayor, aora Cathedral, y oyeron Misa del padre Maestro, acabada se fueron a la fortaleza, adõde se consultò de proposito lo necessario, assi para la batalla que esperaua, como para salir en busca del enemigo, que vno y otro se apercibio cumplidamente se pudo aprouechar la fusta que se fue a pique, y assi despues de quatro dias en que se hallaron a punto las embarcaciones, se embarcaron: el General don Francisco hizo su Capitana a la fusta de don Jorge su hermano, iban en ella, y en las siete fustas, y el catar, dozientos y treynta soldados escogidos, con que se hizo aquella armada a la vela del puerto: de Malaca vn Viernes veynte y cinco de Octubre, de mil y quinientos y quatro y siete, y a los quatro dias, aoudas seynta leguas, se hallò en Pulozambila; alli se estuuieron algunos dias sin querer passar adelante don Francisco, por no contrauenir a la orden que traia, que le mandaua no passar adelante de aquel paragen: el no hallò quien les informasse del enemigo, por no auer topado en aquel mar vela ninguna. Diuerfos pareceres huuo entre los Capitanes, que el General llamó a consejo sobre passar adelante, o dar la buelta sin hecho de mas importancia.

Quales votauan que boluiesse por sofpear que el enemigo se auria ya retirado a sus paises; pues no parecia por aquellos mares: otros contradeziab a aquellos, pareciendoles que dauan con esso ocasion a que se pensasse mal de su animo. Al fin don Francisco se determinò a no apartarse de la orden que traia, y assi mandò emproar la buelta de Malaca: però levantò aquèlla conjuncion de Luna vnos vientos nordestes, que embiellendo de repete a la armada por proa, tuuo a los vafos amarrados veynte y tres dias sin poder surgir passo adelante. Faltauan a mas andar los mantenimientos: porque como los auia sacado tassados (yerro muy grande) para treynta dias, y auia ya treinta y seis que duraua el viage, sentiale necesidad, y obligaua a tassarse la comida: por este fue fuerza a estar a la lunalama, o a Tanauzarim, puertos muy distantes del lugar adonde se hallauan, y que demorauan azia la costa del Reyno de Peguu. Con esta determinacion acabadas aquellas calmerias, figuieron la derrota: pero el temporal que corria les diuertio de manera, que dio con ellos por la costa de Quedaa en la entrada del rio de Parles: no les pesò mucho por hazer alli su aguada, y seguir adelante su camino. Quiso Dios que alli vna noche dieron vista a vn parao de pescadores que estaua cerca de tierra: el General mandò q se buscasse para informar se de adõde se podria hazer mejor aguada, traydo el parao a bordo, y quietados sus dueños, a cada pescador de por si, se les hizierò ditterentes preguntas, y todos respondieron que aquèlla tierra estaua desierta, y el Rey se auia retirado a la ciudad de Parance, por temor de vna gruesa armada, que auia mes y medio que alli estaua de asiento: con cinco mil Achenes, que entonces se ocupauan en leuantar vn fuerte, para en el esperar las naos Portuguesas que de Vengala passassen a Malaca, y determinados a no dar la vida a ningun Christiano. Con esta tan deseada dieron otras nueuas importantes a los nuestros, y de que el General quedó tan contento, que aquel dia se vifllo de gala, y hizo enuauendar toda la armada: juntos se consejo en la Capitana, y determinose que tres valones bieu preuonidos fuesse luego el rio arriba hasta la



poblacion que dezian aquellos pescadores que eitaua ocupada del enemigo, seria de alli doze leguas, para que procurassen enterarse de la verdad de todo, y con lo que hallassen a mas andar, diessen la buelta a la armada, para el acometer la batalla: y apercebido lo necesario animaua don Francisco a los soldados, trayendoles ala memoria lo q̄ al partir les auia dicho el padre Francisco, y lo mucho q̄ se podia prometer de sus oraciones, y intercessión: y para q̄ se animassen assi los remeros, como los soldados, mandò disparar toda la artilleria: alegrò al exercito con musicas y entretenimientos, y dio sin tassa los mantenimientos y raciones, muestras exteriores que animauan, alegrauan, y diuertian. Aprellaronse pues los tres valones con remeros escogidos y exercitados, señalando a Diego Suarez por Capitan del vno, y por General de todos, el otro se dio a Baltasar Suarez su hijo, y el tercero a Iuan Alvarez de Magallanes, y a cada vno dos soldados escogidos. Partieron estos valones el rio arriba, y quisò su ventura, que a las cinco o seys leguas andadas, hallaron quatro valones del enemigo, de los quales ganaron tres los nuestros, antes que vnos ni otros se pudiesen en orden por que el otro le valio para escaparse la fuerza de los remos; passaronse los nuestros a ellos aida la vitoria: porque eran mucho mejores que los suyos, y poniendolos fuego, alegres dieron la buelta a la armada Christiana, que los recibio con mucha salud, y mucha fiesta; solos seys Achenes ekaparon viues de los que venian en los valones, y estos truxeron los nuestros: no fue posible que ninguno confessasse cosa de importancia, antes con vna determinación endemoniada pedian apricilla la muerte, por fuerza se les empegò a conquistar, pringaronlos, y ahoraronlos tan cruelmente, que dos dellos murierò sin hablar palabra, y a los otros arados de pies y manos los echaron al rio, porque perseveraron en el mismo secreto, solos dos no le guardaron: porque visto los desastrados fines de sus compañeros, dixeron, que confessarian a truco de no morir, la verdad de todo. Cesò el castigo, y ellos dixeron que auia quarenta y dos dias que estava a su deuocion aquella tierra conquistada a

pura fuerza, que auian muerto hasta aquel tiempo mas de dos mil personas, y que lleuauan cautiuas otras tantas sin gran despojo de pimienta, diuersidad de drogas, y otras hazienlas, de que ya auian despachado al Rey de Achem vna cantidad muy grande, y que no auian dado la buelta a su tierra con aquellas presas, por hazer alguna de importancia en las naos que passassen de Vengala a Malaca, porque tenian particular orden de su Rey para esperarlas en aquel rio, y para matar a los Christianos que truxessen: que esto les temia detenidos, y que pensauan estar el otro mes en aquel parage hasta que toda la mocion fuesse acabada. Dixeron que la armada enemiga se apercebia con mucha pricilla para venir en nuestra buelta, y que sin duda serian alli otro dia: porque quando oyerò la talua de nuestra artilleria, pensaron que auian llegado las naos que esperauan. Contento nuestro General con este auisò, dispuso con pricilla lo necesario para recibir a tales huéspedes, trayendo siempre algunos valones de auiso que corrrian el rio sin descansar vn punto. Otro dia que fue Domingo a las nueue de la mañana, vinieron los valones Christianos, recogiendo a la armada con mucha pricilla, diciendo que auian dado vista a la armada enemiga: ya estava la Christiana apercebida, y el Capitan General armado con vna cascaca de laminas, y raso carmesí, y clauazon dorada, y con vn montante en las manos: desde vna mancha vistaya todos los nauios, animando a los Capitanes y soldados, acordandoles con esfuerzo y alegria, la obligacion del nombre Christiano, y las razones del padre Francisco, la certeza que podian tener de la vitoria, por ser imperrada de las lagrimas y oraciones de aquel varon Apostolico, que ocupado en encomendar a Dios nuestro Señor aquel suceso, hazia tanto en el, como sus elpa, las.

Dixole las vitorias passadas, y que era justo trabajar por conservar la opinion del valor Portugues; famoso por tantas hazañas; y ganado con tanta sangre. Ponderò la obligacion que tienen los nobles de defender su patria, su Rey, y su religion, aduirtiendoles, que todo estaua puesto en sus

manos,

mãos, pues teniẽ nombre de soldados valerosos, y eran Catolicos y soldados de Iesús, que así los llamó el padre Xavier, quando para aquella empresa dexaron el puerto. Al fin don Fráncisco hizo officio de gallardo Capitan, de valeroso soldado, y de Christiano Cauallero: recogiose a la Capitana, y descubriose de ai a poco la armada Achena, que con grande grita, y muchos instrumentos, venia el rio abaxo con la orden que se sigue.

*Capitulo CCVI. Dase la batalla entre las dos armadas Christiana y Achena en el rio de Parles.*

**T**Res galeotas Turquescas armauan la vanguardia de la armada enemiga, que amparauan la lancha en que venia su General Viyaya Soora, que se intitulaua Rey de Peedir: luego se seguian nueue hileras de velas de remo de a seys por vanda, que venian a ser cinquenta y ocho, las mas dellas lancharas y fustas, que tirauan camellos por proa, y algunas medias esperas, con algunos falcones en crugia, sin muchos versos, y artilleria menuda, de que todas venian bien proueydas: la corriente del rio venia picando la popa del enemigo, que como partio de boga arrancada y volauan las embarcaciones por las aguas al son de muchos instrumentos, gritas, y arcabuzeria. Haziala tierra vn codo a la parte del Sur, y adonde los nuestros estaban amparados bastante-mente preuenidos; y así como la vanguardia enemiga descubrio la punta de la tierra, adelantandose las galeotas Turquescas, y la Capitana, embistieron en nuestra primera hilera, en que estava la Capitana en medio de las fustas de Diego Suarez, y Gomez Varreto, Cauallero de la casa del Duque de Ver-gança. No hizo daño la artilleria del enemigo, por anticiparse a disparar fuera de tiempo. Trauose la batalla entre las dos vanguardias, peleando vnos y otros con notable animo. Auianse afe-rrado las dos Capitanas, en que se peleaua bastante-mente: pero diuiliolas vn tiro de camello, que vino de la su-

ta de Iuan Aluarez de Magallanes en tan buen punto, que echò a fondo la Capitana contraria, con muerte de mas de cien Moros: acudieronla con priella las tres galeotas Turquescas, para socorrer los soldados que anlauan trabajando con las aguas, y por fauorecer a su General que no se ahogasse, se embarçaron todas tres de tal manera, cada vna por acudir primero, que su segunda hilera, que a mas andar la trata la fuerza de la corriente sin poderse detener. Vino a caer sobre ellas, y sobre aquella la tercera y vltima, haziendo vnas y otras vna tan confusa mezcla, y laberinto, que ocupando toda la anchura del rio, no se pudieron rodear vnas, ni otras. Aqui empleò bien nuestra artilleria tres o quatro roziadas, sin que se perdieste tiro, y así antes que acertassen a desfemboluerse, se fueron nueue lancharas a pique, y las que no quedaron muy desfanteladas: porque los mas de nuestros tiros eran rocas de piedra. Con este successo ordenado sin duda por la misericordia de Dios, para dar animo a los nuestros, le cobraron tan grande, que arremetiendo a los enemigos toda la armada junta, quatro fustas nuestras embistieron a seys suyas, y echandolas cantidad de alcanzias de poluora, y inquietandolos continuamente. la arcabuzeria en medio, en poco rato dexaron muertos mas de dos mil de los enemigos. La chusma que vio su peligro, medrolà se echò toda al rio, adonde perecio miserabilmente contraflada de la fuerza de la corriente; y los soldados vinieron a hazer lo mismo, despues de auerse defendido algun tiempo valerosamente: porque viendo el daño que les hazia nuestra artilleria, y que los fuegos arrojados les abrasauan a ellos, y a los vasos, quisieron antes fiar su vida de las aguas, que no rendirla a nuestra vitoria: pero no la alcançaron de la muerte, que como iban cansados, quemados y heridos, sin poder resistir la fuerza de las aguas, con facilidad se ahogaron todos. Los nuestros ya vitoriosos se apoderaron de las velas que auian quedado de la armada enemiga, que fueron quarenta y seys, sin las nueue que al principio de la batalla se echaron a fondo, tres tan solas se escaparon, en que se salvò el

General Rey de Peedir: y aun dizen, que herido de vn arcabuzço, de que llegó a la muerte. En su armada se hallaron trezientos piezas de artilleria, la mayor parte falconetes, y versos, y las sesenta y dos dellas con las armas de Portugal, que dexiran ellos de auer tomado en otras refriegas. Hallaronse ochocientos arcabuzes, vna gran cantidad de lanças, y dardos, alfanques, arcos Turquescos, muchas flechas, paucos, azagayas, y venablos: mucho delto guarnecido, y chapado de oro, de que los nuestros no se aprouecharon poco.

Hizo reseña de su gente el General Christiano, despues de auer dado gracias a Dios por tal victoria, y hallaronse muertos veinte y seis soldados, de los quales solos cinco fueron Portugueses, y los demas esclauos, y marineros: Los heri los fuerdn ciento y cinquenta, los sesenta Portugueses, de que murieron tres, y quedaron estropeados cinco.

La fama desta gloriosa victoria corrio por aquellas comarcas, y sabida por el Rey de Parles ( que de temor de aquellos enemigos, estava escondido en aquellas serranias, y malezas) jurò como pudo quinientos de los suyos, y aconteciendo a la trinchea que los Achenes le auian tomado, que era el almacén de sus presas y robos, en cuy a guarda auia dexado los enfermos de la armada; matò dozientos que hallò en ella. Boluio a ganar el despojo que alli tenia el contrario, libertando mas de dos mil vassallos suyos, los mas dellos mugeres, y niños, gente pobre, que le auian cautiado a aquellos barbaros. Despues desta afremetida, vino el victorioso Rey de Parles a visitar al General don Francisco, dandole el parabien de la victoria: y en satisfacion del bien que con ella auia recebido, se obligò con juramento solemne ( omenage hecho a su modo ) a ser vassallo del Rey nuestro señor, con tributo perpetuo de quinientos ducados cada vn año; y esto con grandes saluas, de que fu mucha pobreza ( que no era poca para Rey ) no le dexaua alargarle en aquellas parias como deseaba: y firmò este tributo, y asiento de vassallage a la Corona de Portugal el mismo Rey, y muchos de sus vassallos. Despues don Francisco de aquella Alteza,

determinò su buelta a Malaca, y viendo que no tenia gente bastante, para que se mareassen tantas velas, truxo consigo, poniendo fuego a las otras, solas veinte y cinco, en que entraron catorze fuslas, y las tres galeotas Turquecas, donde venian sesenta Turcos, que murieron en la batalla. Despues se tomò vn batel, en q venian quinze Achenes, que metidos a tormento, confesaron, que auian muerto en la batalla, con los que se auian ahogado, mas de quatro mil hombres, y que la mayor parte eran Caualleros, criados del Rey de Achen, y los quinientos dellos Orobalones de manilla de oro, que son gente de mucha cuenta, nobilissimos Caualleros: y que auian muerto tambien sesenta Turcos, y veinte Griegos, y Genizaros, que pocos dias antes auian venido en dos naos de Iudá a Paacen.

*Capit. CCVII. Dudas que se ofrecen en Malaca, no sabiendo nueuas de la armada Catolica. Profecia que del suceso della dixo el Padre Maestro Xavier, predicãlo vn Domingo en la Catedral de aquella ciudad.*

**D**Exo el armada, que victoriosa navegaua la buelta de Malaca, y voy a lo que pasó en aquella ciudad despues que partio de nuestro puerto. Glorioso es el Señor en sus Santos, pues por tan desusados medios los acredita en la tierra, para confusion del mundano poco firme y estable en las confianças de sus misericordias. Dios nos materia para auer contado tan a lo largo el suceso desta jornada, lo que della profetizò en Malaca aquel varon Apollitico Francisco Xavier, y así es bien dezir lo sucedido en este caso, para que se vean los quilates de santidad y virtud de aquel benlito padre. Es pues así, que cada semana predicana dos vezes, los Viernes en la Misericordia,

Ec Misericordia,

cordia, y los Domingos en la Iglesia mayor; y en todos los sermones, desde que la armada partió del puerto, hasta que victoriosa boluio a tomarle, que fue tiempo de dos meses, encomendaua vn Pater noster y vn Ave Maria, porque Dios nuestro Señor diese victoria a la armada Christiana, contra aquellos sus enemigos. Los oyentes le rezaron quinze, o veinte dias, hasta que la gente holandesa, de plaza auia puesto a la jornada para ida y buelta en sus conuersaciones, como baltante a su parecer para hallar a los enenigos y vencerlos; que no es nuevo gloriar las acciones ajenas, el que jamas supo ordenar las suyas a cosa que fuesse buena, ni que pareciesse loable. Al soldado que anda en medio del peligro desvelado por guardar su honra, y defender su vida, está culpando de cobarde, o de temerario, el otro, que desde su cama, o desde su brasero le parece poca ciencia el gouernar mil exercitos, y vencer mil enenigos. Pero passados aquellos dias de su tassa, y termino, y viendo que no auia nueuas ningunas de la flota, creyeron todos, que sin faltar la auian tomado los Achenes. Animo grandemente esta imaginacion, y discursos, el rumor de vnas nueuas falsas, que por aquellos dias sembraron los Moros por todo aquel pais, en que dezian, que vna lanchara que auia venido de Salangor, auia sabido de otra que iba a Bintan, que vn cierto dia, junto a la barra de Pera auian encontrado los Achenes nuestra armada; y desbaratandola toda, auian muerto a todos los Christianos, y lleuado a Achen las fustas. Esta mentira la apoyan con mil apariencias; y tanto crecieron en poder de la plebe, que ya daua restigos de la rota, y relaciones diferentes del suceso. Procuraua aueriguar lo cierto del el Capitan de Malaca, y como no baltauan sus diligencias, queria persuadir al vulgo, que le engañaua: pero con esto concitò de manera la muchedumbre, que ya le echauan a el la culpa de la perdida, con palabras y afecios menos graues, y atencados, que sus buenos deseos merecian. Arrepentido de auerlos tenido tales, y enfadado de ser blanco de tantos ziros, y estafermo de tantas necedades, se retirò a su casa, sin osar

salir tantas vezes en publico como antes. No descansauan con esto los que con nombre de zeladores del bien publico (cápa de tantos pecados) culpauan su intencion, y discursos; antes entonces los hazian mayores en su daño, acabando de confirmar su sospecha con su retiramiento: que se tuuo por tan cierta generalmente, y tanto, que el Rey de Viantana, hijo del antiguo Rey, y señor de la ciudad de Malaca, y vitimo de aquellos Gentes, que entonces tenia su Corte en Andraguiree (puerto suyo en la isla Zamatra) siendo auisado de la misma rota, y teniendola por cierta, se vino a meter en el rio de Muhar, seis leguas de nuestra fortaleza, desde adonde despidio por toda aquella colla algunos Balones de remo, para que cuidadosos se informassen de la verdad del suceso, y sabiendolo por cierto, entrarse en Malaca, y tomarla por fuerza; cosa que el grandemente deseaua; y pienso que no le fuera muy dificultoso en aquella ocasion. Este Rey pues, desde aquel rio, para disimular mejor con la cubierta de amistad fingida su daño, do pensamiento, embió a visitar al Capitan Simon de Melo, y le escriuio vna carta que dexa ansí:

Esforçado señor Capitan, estando en Andraguiree, en la creciente de esta Luna, aprestado con esta armada para embiarla sobre el Reyno de Patanee, por algunas causas (de que ya tuauras tenido alguna noticia) que me obligan a ir luego a tomar vengança, y castigar a aquel atreuido Rey; tueu auiço de las crueles muertes que los Achenes dieron a tus soldados, de que tueue el mismo dolor, y sentimiento en mi coraçon, que tuuiera, si todos ellos fueran mis hijos: y porque siempre deseè mostrar al Rey de Portugal mi hermano, el entrañable amor que le tengo, luego que tueue esta triste nueua, olvidandome de la vengança que deseaua de mi enemigo, me vine a aqueste rio con mi armada, para desde aqui (como buen amigo) socorriere con mis fuerzas, las de mis vassallos; y ansí te pido con encarecimiento, y de la parte de tu Rey mi hermano, te requiero, q me des licencia, para en tu fauor y ayudair a furgir a este puerto, antes q los enenigos lo hagan a tu disgusto, como

soy informado que pretenden, Sepetuu de Laxá mi Orobalon, te significará el gran valor con que en todo delco agradar al Rey de Portugal, mi hermano; y que como su amigo verdadero eltoy aquí esperando tu respuesta, con la qual partiré luego a efectuar lo que delco seruiré.

Simon de Melo recibió esta carta, y conocho ballantemente la intencion de su dueño: pero parecióle mayor cordura disimularla, y hazerfe del no entendido. Respondio a aquel Rey, con tantos, y tan fingidos cumplimientos como los suyos, encubriendo con cordura la necesidad en que se hallaua, y la poca defenfa que tenia, agradeciendole la merced que le hazia: pero esculandole de acerta la, certificandole, que antes le sobrauan gentes, y defensas, que saltarle socorro, ni auer menester ayudas. Ansi se engañaron vnus, y otros: pero el infiel se estuu en aquel rio veinte y tres dias, teniendo a los nuestros bien temerosos, y con cuidado, porque no tenian con que defenderse, ni ofenderle. En este tiempo boluieron los Balones, que auia embiado a descubrir el suceso de nuestra flota, cuya victoria supieron en el Reyno de Queda, y al de Andraguinee se dexó tan lastimado, y tan colectrico, que niandó matar al primero que le dio la nueva: y sin esperar mas en el rio de Muhar, se partio para Bintan, fingiendo, que iba enfermo de calenturas: sentimiento que descubrio del todo, aunque bien sabido estaua su mal proposito.

Por la ida deste enemigo se hizieron en Malaca muchas processiones en hazimiento de gracias, por auer librado Dios a aquella ciudad de tan euidente peligro. Buelto a Malaca, adonde crecia mas cada dia el rumor que auian sembrado los Moros de la perdida de nuestra flota, continuaua el Padre Francisco Xavier con la ordinaria deprecation en sus sermones, por el suceso, y victoria. Pero como en todos se tenia por mas que cierta la nueva de la rota, creyeron que aquella comendacion la hazia ya el Padre Xavier por cumplimiento, ó por columbre, y ansi, quando al fin del sermón pedia que rezassen el Pater noster y Aue Maria, vnus y otros se hazian del ojo, y se da-

uan del codo, haziendo burla de aquello con señas, risas, voces, y ademanes, y algunos dichos agudos, y picantes, en que entre burlas, y veras culpauan al padre, y al Capitan, fautores principales de la jornada. Sucedió pues, que vn Domingo seis dias de Deziembre, predicando aquel bienauenturado Padre en la Misa Conuencial de la Iglesia mayor de Malaca, yendo ya en el fin del sermón, se boluio a mirar a vn Crucifixo, que estaua en lo alto del arco de la capilla hablando con aquel Señor poderoso con dulcissimas palabras, y tantas lagrimas, que dexó admirados a los oyentes.

Fue pintando la batalla entre los nuestros, y los Achenes, diziendo todos sus sucesos, la disposicion de las armadas, el enuestirse, el echar a fondo la Capitana enemiga, el venir a fauorecerla los de su parte, el enredarse las embarcaciones, y los demas sucesos de la batalla, como si verdaderamente el lo estuuiera mirando con los ojos corporales, y pedia a aquel Señor misericordiosissimo y diuino, con vna eficacia, y deuocion entrañable, fuese feruido de fauorecer a sus Christianos, pues como fieles iban a morir por la santa Fé que professauan: y en muchos pasos que dezia, apretaua el santo padre Francisco Xavier los puños de las manos, con vn feruor imperuoso, y encendido el rostro, dezia: O Iesu Christo nuestro Redentor, amores de mi alma, por los dolores de tu sagrada Passion, permite Señor eterno, que no sean de ti desamparados tus siervos en tan riguroso trance. Y con esto boluia de nuevo a profugir la pelea de la manera que ella passaua, con dulcissimas palabras: en fin de las quales, inclinando la cabeça sobre el pulpito, estuu descansando, sin hablar palabra, cosa de dos Credos, poco mas, o menos; y leuantando despues el rostro, con vna nueva alegría, dixo a los que estauan presentes estas palabras: Rezad vn Pater noster, y vn Aue Maria, por la victoria que Dios nuestro Señor dio en esta hora a nuestra armada contra los enemigos de su santa Fé Católica. Y leuantandose con esta nouedad en toda la Iglesia vn rumor muy grande de deuocion, y lagrimas, se acabó el sermón; pero no la confu-

cion del pueblo, que durò hasta el Viernes siguiente, que llegó al puerto vn Balen de los que en la batalla se romaron al enemigo, y en el venia vn soldado, que se llamaua Manuel Guliño, que se auia adelantado a pedir albricias al Capitan Simon de Melo, de la alcançada vitoria, cuyo suceso relatao en publico, afirmó, que se auia alcançado el Domingo antes a las diez del día, que fue a la misma hora que el Padre Francisco lo auia dicho en el pulpito: y así confessaron todos publicamente, que Dios le auia reuelado la batalla, y que con los ojos del espíritu auia visto desde Malaca sus sucesos. Otros muchos pudiera esferuir, por donde moitraua este bendito padre tener espíritu de profecia: porque alli en aquella ocasion se verificò esta verdad bastante mente, porque cada vno dezia lo que sabia de la santidad de aquel Padre. Y yo solo dirè vno de los que enonces se dixeron, caso raro porcierto; y fue, que partido de Malaca aquel varon sagrado, estando vn dia diciendo Misa en Amboyno, que es de alli sesenta leguas, despues de auer dicho el Credo, antes de empear el Prefacio, dixo a los que estauan en la Iglesia, desta manera: Dezil vn Pater noster, y vna Aug Maria, por el anima de Gonçalo de Arauxo, nuestro hermano, que aora partio desta vida. Y llegando de alli a quinze dias las naos, que se auian quedado a cargar de clauo, entre las nuevas que truxeron, fue qera muerto vn Gôçalo de Arauxo, y aueriguado quando, fue en el mismo dia, y a la misma hora, que el bendito Padre Francisco lo dixo, diciendo Misa en Amboyno. Otras muchas, y muy grãdofas maravillas obrò nuestro Señor por aquel bienauenturado Padre, de las quales yo vi algunas, y en muchas, que escriuirè en el

discurso desta historia.

(17.)

*Capitulo CCVIII. Passa el Padre Francisco Xavier, desde Malaca al Iapon. Dizen se los sucesos desta jornada.*

**D**espues de aquella gloriosa vitoria, en que nuestro Señor quito descubrir la sanctidad de su seruo, para confusion y arrepentimiento de los malicentes: instrumentos que tomò el demonio para defacreditar virtud tan solida, como si contrauinieste su afliccia a los discursos diuinos, se partio aquel bienauenturado padre de Malaca, para la India, en el Diziembre del mismo año de quarenta y siete, determinado de passar al Iapon, cosa que mas que todas deseaua. Llegado el tiempo de partir, lo hizo llevando consigo al Iapon Aguirroo, que ya Chiriliano ( como he dicho ) se llama Paulo de fanta Fè. A aquel año no pudo hazer la jornada que deseaua, porque le ocuparon las obligaciones de su oficio en la India, que era por su religion Reçor vniuersal de aquellas partes. Y porque el unio siguiente de mil y quinientos y quarenta y ocho murio en Goa el Virrey don Luã de Castro, sucedio en aquel gouerno Garcia de Saa, y este despachò al padre Francisco, el Abril de quarenta y nueue, remitido a Pedro de Silua, que a la sazón era Capitan de Malaca, para que le auiafe al Iapon, o adonde el quisieste hazer jornada. Llegò el santo padre Francisco a Malaca el vltimo de aquel Mayo, adonde estubo detenido algunos dias, por falta de flete, y de adonde se embarcò el dia de san luã de aquel mismo año de 49. en vn junco pequeño de vn China, que se llamaua Neeada Ladron: otro dia por la mañana, se hizo a la vela. Y atrochando yo aora por muchas incomodidades, y trabajos, que le ocurrieron en aquel viage, digo, que a quinze de Agosto llegó a Cangexuma, puerto del Iapon, y patria del Paulo. Fue bien recebido del pueblo, y mucho mejor del Rey, que le hizo muchas fiestas, recibimientos de gente de guerra, grandes honras, y con mucha ( como es mas ) acepcion y gusto propio,

pio, mostrandole notable, de que el padre predicasse en su Reyno la Fè que profesaua. Vn año le duraron la asitencia, y los fauores de aquel Rey, que agrauaron grandemente a los Bonços (que son sus Sacerdotes Gentiles) doctos en los preceptos y estatutos de sus leyes; y así por muchas vezes persuadieron a aquella Alteza, para que acordasse, y retirngiessè la licencia que auia dado al padre, y para que en su tierra se predicasse, ley y Religion que tanto contrariava la suya. Disimulaua e Rey con sus malas intenciones, hasta que vn dia (ya cansado de oírles) les descubrió la buena suya, diziéndoles, que si la ley que predicaua el padre, cõtradezia a la que ellos profesauan, que la defendièssen en publica disputa, y que allí se veria qual de las dos era la verdadera: Pero con tal (decia el Rey) que yo he de ser el juez de aquella causa, porque no he de consentir en ninguna manera, que vuestra colera eicanalize a este extranjero, pues como tal se quedó aqui, fiado en mi verdad, y amparado de mi palabra. Poco gustosos quedaron de aquesta resolución aquellos ministros infernales, si bien protegia el padre Francisco en la conuersion de los infieles, y por parecerle mas acertado medio para el aumento del nombre Christiano, establecer aquella nueva Religion en la nobleza, y gente de cuenta, para que su mismo exemplo facilitasse a la plebe, que facilmente se inclinà a la determinacion de los mayores: Determinò de pasar al Reyno de Firando, que estaua al Norte cien leguas adelante, que lo hizo despues de algunos dias, dexando ochocientas personas que allí auia convertidas, en Canquexuma; y acompañadas del Paulo, que como natural, acrecentaua con facilidad el numero de los Neofitos. Allí se detuvo el Paulo cinco meses predicando, hasta que perseguidò, y acosado grandemente de los Bonços (que no pararon hasta echarle de la tierra) se embarcò para la China, y fue muerto de vnos cofarios que en el Reyno de Liampo andauan en corso, acabzando perfectamente su carrera Christiana; adonde le truxo Dios por tan de susado camino: Los ochocientos Neofitos que en Canquexuma dexò el padre Francisco (cosa maravillosa) aun-

que quedaron solos sin el al principio, y sin el Paulo, a lo vltimo, metidos entre tantas persecuciones siete años, sin Maestro, y sin aliuio alguno, con los preceptos que el padre Francisco les auia dexado escritos, se conserraron en la nueva Religion que auian abraçado; sin boluer ninguno a la idolatria. Despues de auer ellado el padre Francisco Xavier veinte dias en Firando, le pareció bien palpar toda la Gentilidad de aquel Pais, para ver qual pucito le quedaua mas a proposito: Tenia entonces consigo al padre Cosme de Torres, Castellano de nacion, que siendo soldado; a ia venido de Panama al Maluco, el año de mil y quinientos y quarenta y quatro, en la armada que auia embiado el Virrey de la nueua España. Este Cosme, por persuasion del padre Francisco, se auia entrado en la Compania en el Colegio de san Pablo de Goa, y desde allí le auia lleuado el padre Francisco por su compañero, juntamente con otro religioso lego, llamado el hermano Iuan Fernandez, que era Andalúz, y natural de Cordoua, hombre humilde y muy virtuoso. El Cosme quedó, pues, en Firando, y el padre Francisco, acompañado del hermano Iuan, se partió a la ciudad de Miacoo, que es la mas Oriental de la isla del Japon, porque supo que en aquella residia el Chubuncama (dignidad suprema de aquel Gentilico Sacerdocio) y otras dignidades que los Japonenses intitulan Reyes, que cada vna distintamente, y cõ particular jurisdiccion entiendo en el gobierno de la Republica, execucion de la justicia, y disposicion de la guerra. Grãdes trabajos y descomodidades pasó el santo Francisco en aquella jornada, así por los grandes del camino, como por el rigor del tiempo, que era ya invierno, y aquel clima de quarenta grados, donde los frios, lluuias, y vientos son tales, y tan de asiento, que aun lo sufren mal los mismos naturales: que seria vn forastero, salto de abrigo, y de comida? y que lo mas caminaua a pie, a causa de auer muchos passos, puentes, caminos reales, jurisdicciones, y fortalezas, en que los que caminan a cavallo, pagan por el passo cierto tributo (bien así, como noestros ordinarios portazgos) y como el no lleuaua con que

pagar los tales derechos, y imposiciones: erale forçoso, pena de no passar adelante, ir por mogo de mulas, o lacayo del primero passagero que topasse, y seguir el passo de las caualgaduras grãdes jornadas. Con la incomodidad possible llegò a la insigne ciudad de Miaco, Metropoli de toda aquella Monarquia Japonense, adonde no le sucedieron las cosas tan prosperamente, como deseaua: porque de ninguna suerte pudo verse con el Cubun Camaa, porque auia de costarle a quien llegasse a hablarle, seisientos ducados, rassa pueda a quien le quisiese comunicar, y como le faltaua esta cantidad a nuestro santo, no fue possible que su deseo se le cumpliesse. Estaua aquel pais grandemente alterado con guerras ciuiles, cosa muy ordinaria entre aquellas gentes: y assi estas alteraciones, y otros inconvenientes que dexo por largos (y que por forçosos para estoruar su intento, traçò sin duda el demonio) fueron causa para que el seruo de Dios gastasse el tiempo en valde: por esto se passò desde Miaco a Sicay, que està apartada de alli diez y ocho leguas, desde adonde dio la buelta al Reyno de Tirando, adonde con la nueva Christiandad auia dexado al Padre Cosme; y estando algunos dias, passò al Reyno de Omanguche, adonde conuirtio mas de trecientas personas en menos de vn año que alli se detuvo. Por el Setiembre de mil y quinientos y cinquenta y vno tauo auiso, que ay Reyno de Bungo auia llegado vna nao Portuguesa, y determinose, aunque era vn jornada de sesenta leguas por tierra, de embiar vna carta al Capitan y mercaderes de la nao; y assiles embió esta con vn Christiano, llamado Mateo, que yo traslado a la letra, por ser de aquel bendito padre.

El amor, y gracia de Iesu Christo nuestro verdadero Dios y Señor, por su misericordia se digne de morar en sus almas, Amen. Por algunas cartas de auiso que vinieron de esta ciudad, le tuuieron los mercaderes desta, de su buena llegada de vuestras mercedes: pero porque a mi no me parecio tan verdadera esta nueva, como deseaua, determiné embiarla a saber por este Christiano, con el qual pido encarecidamente

te a vuestras mercedes, que me embien a dezir de donde vienen, de que puerto partieron, y porque tiempo determinan boluer a la China, porque querria, si Dios nuestro Señor fuesse seruido, trabajar lo possible por passar esse año a la India. Deseo mucho saber quien son vuestras mercedes, como se llama man, la nao en que vienen, y el Capitan que traen: y particularmente la nueva que ay de paz y de quietud en Malaca. Pidoles de todo me auisen, y se determinen a hurtar vn poco de tiempo a los negocios, y le gasten en examinar sus conciencias; porque esta es la mercaderia en que la ganancia està mas cierta, y mucho mas segura que en las de la China, por mucho mas que con ellas se doblen los dineros que yo determino, si Dios nuestro Señor se sirue dello, hallarme con vuestras mercedes, en teniendo auiso. Christo Iesus, por quien es, nos tenga a todos de su diuina mano, y nos conserue en esta vida por gracia en su santo seruicio, Amen. Desta ciudad de Omanguche, a primero de Setiembre, de mil y quinientos y cinquenta y vn años (y firmaua) Hermano en Christo de vuestras mercedes, Francisco.

Llegò el mensagero con esta carta adonde estauamos; y siendo bien recibido, le respondieron a ella seis o siete (tenia se por ventura el comunicar a aquel santo.) El Capitan y los mercaderes le auisaron de muchas nuevas de la India, y de Malaca, y de que determinauan partirse dentro de vn mes a la China, adonde auian dexado tres naos cargadas, que por el Enero de cinquenta y dos auian de passar a Goa. Dixeronte, que en vna dellas quedaua Diego Pereyra, que era muy grande amigo fuyo, con quien iria acompañado a gusto. Con estas respuestas partio el Mateo, satisfecho mucho por lo que le dieron, y regalaron. En cinco dias llegò a Omanguche, de donde con teuto el padre del auiso, se partio para Fucheo, ciudad Metropoli del Reyno de Bungo, adonde en aquella nao (que era de Duarte de Gama) estauamos haziendo empleo treinta Portugueses. Vn Sabado llegaron a nosotros tres Japonenses Christianos, los quales eran compañeros del padre Francisco.



Francisco, que dixerón que el quedaua de alli dos leguas, en el lugar de Pinlaxau, indispuesto de la cabeza, y hinchados los pies del camino, porque auia andado a pie todas las sesenta leguas. Certificauan, que venia el santo padre tan quebrantado, que quando no quiesse venir acavallo aquellas dos leguas: cosa que hazia de muy mala gana, y solo en necesidad estrema; auia menester para llegar a Fucheo; algunos dias de regalo, y descanso.

*Cap. CCIX. Llego el santo Padre Xauier al puerto de Finge: va desde alli a la ciudad de Fucheo, a verse con el Rey de Bungo.*

**E**N sabiendo Duarte de Gama, Capitan de nuestra nao, que el padre Francisco quedaua indispuesto en Pinlaxau, dio auiso dello a los Portugueses que uiuan de asiento, contratando en la ciudad de Fucheo, que estaua vna legua de aquel puerto de Finge, a donde nuestra nao estaua surta: alegres vinieron vnos, y otros determinados de ir a recibirlo. Era generalmente amados: pero quien no desea a la virtud, y estima a la fantasia? Galanes nos pusimos todos para este recibimiento, y le empecamos en muy buenos cauallos, alegres grandemente con el huésped, a quien topamos andado vn quarto de legua del camino. Venia el santo padre a pie, y con vn lio a las espaldas, en que traia los ornamentos necesarios para dezir Missa, y acompañado de los caualleros Japones, que podria auer vn mes que se auian buelto Christianos, y por serlo, los auia quitado el Rey de Omanduche tres mil ducados de renta que cada vno tenia. Confusos quedamos de verle venir así, y con aquella carga, que entre el, y los dos Christianos traia a vezes. Humanissimamente nos recibio a todos, y no pudiendo con el que se pudiesse acavallo, huuimos de dexarlos nuestros, y bien contra su voluntad, le acompañamos a pie hasta lle-

gar al rio de Finge, en donde estaua la nao surta. Con muy grandes muestras de alegria fue recibido en ella: hizosele vna luzida salua de toda la artilleria, que durò mucho tiempo. En este estaua el Rey en la ciudad de Fucheo; y como oyò el juego de tantas piegas, ruido de fusado, no pudo acertar con lo que fuesse cosa tan nueva. Imaginò que nos defendiamos de alguna armada de cofarios, porque tenia nueva de que algunos andauan en corso: y así para saber la verdad, despachò al punto vn cauallero de su casa, con vn recado muy cumplido para Duarte de Gama, el qual respondió a el con la deuida cortesia, agradecièdo la merced, y ofrecimientos de aquella Alteza, y diziendo, que aquella salua se auia hecho a vn hombre santo, que auia llegado alli entonces, persona a quien el Rey de Portugal su señor tenia mucho respeto. Mas espantado quedò el cauallero con la verdad del caso, que antes auia venido con la duda del: y así replicò al Capitan con estas palabras, que iba confuso de lo que auia de dezir a su Rey; porque sus sacerdotes Bonços tenian certificado a aquella Alteza, que aquel hombre, que el llamaua santo, no lo era como nosotros queriamos; porque muchas vezes dezian aquellos, que le auian visto hablar con los demonios, con quien certificauan y afirmauan que tenia pacto, y que por el, y en virtud de sus hechizos, embutes, y supersticiones, auia obrado algunas maravillas, de que los ignorantes se espantauan, y hazian mucho caso, y que dezian del (añadio) que era pobre, y tan pobre, que hasta los piosos de que andaua cubierto, hazian algo, y tenian empacho de comer su carne: por lo qual remia mucho, y que si el le dezia al Rey su señor: lo que le auiamos dicho de la santidad del padre Francisco, que los Bonços perdiessen todo su credito con aquella Alteza, y que jamas los creyese, ni quiesse oir de ninguna manera, porque hombre (pafaua adelante) por quien nosotros haziamos tales demostraciones, era sin duda que el seria el propio que deziamos todos, y no el que los Bonços auian dicho. Boluio el Capitan de nuevo a dezirle la mucha santidad del

Padre, de que el quedò bastante- mente satisfecho, y muy còrento de verle. Boluiole con esto a la ciudad, dio cuenta al Rey: le lo que auia oido, y visto, assegurando que ellauamos no otros tan contentos con el nueuo huesped ( en esto no se engañaua ) como si tuuieramos cargada la nao de plata: decia que era engaño quanto del padre Francisco auia publicado los bõgos, porque en el mismo se echaua de ver que era persona santa, porque mouia a tenerle respeto, a quien via la grauedad de su presencia. Lo mismo le parecio al Rey, que tenia concebida ya la mas loable opinion; y así le embiò a dar la bien llegada, y a visitar de su parte, e õvn cauallero muy pariente suyo, que truxo al padre Francisco aquesta carta.

Padre Bonço del Chemahicogin ( así llaman a Portugal ) tu buena venida a mi tierra sea tan agradable a tu Dios, como le son agradables las alabaças que le dan sus Santos. Quanyonafama mi criado, a quien embiè a esse puerro, me dixo tu venida a Finge, desde Omãguche, con que quedè tan contento como te diran estos criados mios. Por esto fero suplico encarecidamente, ya que Dios me hizo indigno para mandarte lo, que por satisfacer al gran deseo con que te ama mi alma, que quieras (antes que venga la mañana) tocar en el postigo de mi casa, a donde cuidadofo te espero: ò me des licencia para que te pida esse fauor, sin que te canfen mis voces, y lque prostrado por tierra suplique de rodillas a tu Dios, a quien yo confieso por Dios de todos los dioses, y por el mayor de los mejores, y mayores que viuen los cielos, que los gemilos de tu doctrina declaren y manifiesten a los hechados deste tiempo, quanto le agrada tu santa vida, llena de tanta pobreza, para que sabiendo esta verdad, no se engañen los hijos de nuestra carne, con la ceguera de las falsas promessas deste mundo: y auisame de tu salud, para que yo con estas nueuas duerma contento, eo el reposo de la noche, hasta que los gallos me despierren con el auiso de que llegas.

El mensajero desta carta vino en vn funçe de remo, del tamaño de vna buena galeota, acompañado de treinta caualleros, y de vn hòbre viejo que traia por ayo, llamado Poomindono, her-

mano bastardo del Rey de Minato. Llegò el Embaxador galan a la nao; dio su embaxa la, y al partirse le hizo nuestra artilleria vna luzida salua, cò quinze tiros, de que el quedò notablemente còtento. Ya que tenia el pie en la plancha para embarcarse, oyeron los Portugueses que le acompaõauan, que dezia al ayo estas razones, admirado de lo que auia visto. Verdaderamente señor Poomindono, grande deue de ser el Dios de aquesta gente, y sus secretos ocultos totalmente a los hombres, pues por mite, y es seruido, que a hombre tan pobre, y necesitado, como dizen los Bonços al Rey mi señor, que es este a quien nos embia a visitar, le obedezcan las naos de los rjos, y su artilleria manifieste con bramidos tan grandes, que el Señor se satisfaze de tan baxa mercaderia. Tan despreciada, y tan vil en la opinio de los que viuen en la tierra, que aù parece que es granissimo pecado ocupar el pensamiento en la imaginacion de tu vileza. Y oyeron que el viejo le respondia: Puede ser muy bien señor, que esse pobre estime tanto su pobreza ( con este tan aborrecida de nosotros, y que a los que la tienen les juzgamos por incapazes del bien de entrambas vidas ) y que ella sea tan agradable al Dios que sirue, que teniendo tanta como vemos, siendo pobre por su Dios, sea mas rico que los muy ricos del mundo, aunque tan atreuidamente defiendan nuestros Bõgos lo contrario. Así iban los dos, y iban todos habiido de las virtudes del padre Francisco, y de la grande estimacion en que nosotros le teniamos. Llegaron al Rey su dueño, y el Embaxador que por la honra que en la nao se le hizo, nos iba muy aficionado, encareciendo las prendas del padre Maestro, le dixo, que conuenia que su Alteza le viesse, y le hablasse, sin tratarle, decia el, como los Bonços pretendien, porque seria gran pecado ( buscauan la perdicion del padre ) y no piense vueçtra Alteza q es pobre, porque el Capitan, y los mercedes Portugueses me dixeron, que si el buisiese su nao, así como la tenian, luego le seruirian con ella. De fuerte señor, que no se puede llamar pobre, quien tiene la riqueza que quiere, sin tener alguna riqueza. Lo mismo atizmaua el Rey, diziendo lo mucho que auian perdido de su credito los Bonços, en querer des-

dor el grande de nuestro padre. Esto passaua en la ciudad, quando en nuestra nao se juntauan los principales a consejo, sobre la determinacion de como auia de ir el padre Francisco a verse con aquel Rey, se conciuo q̄ fuese con el mayor aparato, gran leza, y acompañamiento que nos fuese posible: porque así parecia a todos que conuenia a la honra de Dios, a la grandeza de nuestra Religión, y a la autoridad de la dignidad Sacerdotal: demas de que con esto se defrentia a aquellos engañadores, que tenian por tan grã pecadola pobreza y era cierto, q̄ viendo al P. Francisco en la mucha suya, ni le auia de estimar, ni le auia de creer quedando defraudado el intento que a tantos trabajos le auia traydo, sin reparar en ninguno. Ansioso contradecia el varon santo las honras en que querian ponerle, alegando la humildad de su persona, y las reglas de su instituto: persuadia con eficacia, que no decia bien la autoridad que le procurauan, con la pobreza de su profesion religiosa. Pero al fin se rindio al parecer de los que con razones concluyentes, abonaron la determinacion del aparato en su entrada en la ciudad de Fucheo. Para esta nos pusimos los Portugueses los mas galanes, y bien adornados que pudimos: encolaronse el batel de la nau, y dos manchus, con diferentes primaueras, y tapizarias, llenas de estatuas, y gallardetes de colores diuersas, y muchos coros de instrumentos, que alternatiuamente sonauan dulce: y embarcados, partieron a la ciudad con nuestro benito compañero. La nouedad del sonido de la musica, truxo a la ribera innumerable gente de aquellos contornos y caferias, de que hallamos tan lleno el muelle, que dificulosamente pudimos desembarcarnos: la admiracion, la nouedad, y el miedo, son niños, que con qualquiera ruido se diuerten. Allí por mandado del Rey nos esperaba Quasiandono, Capitan de Canafama, q̄ recibiendo al padre Francisco con notable cortesia, le ofrecio vna litera para llegar a Palacio, no quiso aceptarla el Santo, y así partio a pie, acompañando le mucha nobleza, Caualleros y señores que auian venido a verle, ya recibirle. Treinta Portugueses, y otros tantos criados nuestros le lleuamos rodeado, todos muy bien adereçados de ves-

tidos y joyas. El padre Francisco lleuaua vna loba negra de chamelote, debajo de vna buena sobrepelliz, y encima desta vna estola de terciopelo verde, con su bordadura de brocado. Delante iba nuestro Capitan, descubierta la cabeza, y con vna caña de bengala, como portero mayor, y despues del cinco de los principales de la nao, como criados del Santo, que lleuauan el vno vn libro en vna funda de raso blanco, otro vnas chinglas de terciopelo negro (que acaso se hallaron entre nosotros) el tercero vna caña de bengala guarnecida de oro, y el quarto vna imagen de nuestra Señora, cubierta con vna toalla de damasco mojado, y el vltimo traia vn curioso y rico quitasol. Con esta magestad, y este aparato, atrauessamos las calles principales de la ciudad, hasta el primer terrero de los Palacios Reales, llegando allí tan acompañados de gente, que admirada salia a vernos, que estauan poblados los balcones, ventanas, corredores, y tejados.

*Capitulo CCX. Entra el Padre Francisco Xavier en la ciudad de Fucheo: veese con el Rey de Bungo, y hazele aquella Alteza a gran des honras.*

EN el terrero de Palacio hallamos a Fingeindono, Capitan de la guarda, con seiscientos hombres de arcos, lanças, y partesanas, bien adereçados todos, y galanes afezidos soldados. Abrieronse a dos a las, y dieronnos passo por medio, hasta hallarnos en vn corredor muy grande. Aqui los cinco Portugueses que lleuauan las pieças ante el padre de rodillas se las ofrecieron, respeto y reuerencia, que espantò grandemente a los señores, y gente que le acompañauan, y dezian vnos a otros, que el padre Francisco no era el hombre de quien sus Borçoes auian dicho al Rey tantas mentiras: porque era persona venida del cielo, solo para con-

suadir

fundir sus embidias, y destruir sus malas intenciones. Aquel corredor nos puso en vna gran sala llena de gente, al parecer principal y de cœta, con vestidos de raso, y damascos diferentes, y al fange de chaperia de oro. Allí tenia vn viejo de la mano, a vn muchacho de poca edad, que llegando al padre Francisco le dixo, que su buena entrada en aquella casa del Rey su señor fuesse tan agradable para aquella Alteza, como lo era el agua que Dios embiaua del cielo, quando sus arroses lo auian menester, y lo pedian; que entrasse alegre y seguro: porque le certificaua, que los buenos y virtuosos le querian grandemente bien, aunque los malos y perdidos se entrielecian con verle, quedando como noches de tempestad y escuridad medrosa y triste. Por este mismo leenguage le respondió el padre Francisco otras razones, a que el muchacho callò, y despues de auerle escuchado, boluio a dezir al padre desta manera: Que sin duda era muy grande su ventura, pues le auia traydo del cabo del mundo a ser infamado, y abatido con nombre de pobre en tierras ajenas, y que mucho mayor sin comparacion deuia de ser la bondad de Dios, a quien aquella opinion confusa del mundo le agradaua y satisfacia, de la qual sus Bonços estauan tan ajenos, y alcançauan tã poco: pues afirmauan publicamente con juramento, que los pobres, y las mugeres no podian saluarse de ninguna manera. Y el padre le respondió, que permitiesse el Señor por su bondad infinita, acabar con la luz de su doctrina, de quitar y deshazer aquellas tinieblas de ignorancia en que estauan, para que claramente conociesse aquel y otros engaños. Así iban los dos hablando, y el muchacho tambien, y en discursos tã leuantados, que a todos nos espantaua, ver tanto saber, y tal cordura en tan pequeño sujeto, y pocos años. Llegamos así a otra sala, que estaua llena de los hijos de los mayores señores de aquel Reyno, todos moços galanes y ricos, que en viendo al padre Xavier, dexaron sus asientos, y le hizieron el Gromenare, cortesia que no la haze sino el hijo al padre, el vasallo al Rey, o al señor; y es poner tres vezes la cabeza en el suelo, inclinado todo el cuerpo. Despues se adelantaron dos de todos, y en nombre

de los demas le dieron la bienvenida, por este gracioso leenguage. Tu venia padre Bonço santo, y sea tan agradable al Rey nuncitro señor, como la rita del niño regalado es agradable y dulce a su madre, que le diuerte y entretiene en su pecho: y si setã, porque te juramos por los cabellos de nuestras cabeças, que hasta estas paredes, que alegres con tus ojos, nos animauã a recibirte, y a alegrarnos con tu venida, pues ha de ser para gloria del Dios de quien en Oman guche dixiste tantas grandezas: Con esto quisieron acompañarle todos: pero el mancebo que lleuaua al padre de la mano, los hizo que se quedassen. Sin ellos pues entramos en otro corredor muy grande, que se dilataua a lo largo de vnos naranjos, hasta otra sala del tamaño de las dos primeras: en esta hallamos a Facharandono hermano del Rey, y que despues vino a serlo de Omanguche. Este hizo al padre Francisco vna muy grande cortesia, y el con muchas le recibio diciendo, que le certificaua que aquel dia de su venida, lo era de Pascua para aquella casa, y tan alegre para el Rey su señor, que con tener al padre, se juzgava por el hombre mas venturoso y rico, que si tuuiera la plata de los treinta y dos tesoros de la China, y que su venida allí fuesse para cumplimiento de sus deseos, aumento de su honra, y para gusto de lo que pretendia. Aqui el moço, que hasta allí auia traydo al padre Maestro, se fue poco a poco quedando atras, entregando el padre a aquel Principe, con palabras corteses y discretas. Fuymos a otra sala donde estauan muchos señores, que recibieron al padre como los demas lo auian hecho, adonde se detuvo hablando, hasta que le auisaron que entrasse en otra sala muy rica, que lo hizo acompañado de los mas de aquellos Caualleros. Esperauale el Rey en ella, ya en pie, que viendo al padre, le salto a recibir cinco o seis passos de adonde auia de sentarse: el padre le quiso tomar los pies, y aq̃lla Alteza le leuato en los brazos, y le hizo por tres vezes la cortesia. El Gromenare (ya he dicho de que manera) cosa q̃ admirò a los que estauan presentes. Tomole despues de la mano, quedandose atras su hermano que hasta allí le auia traydo, y poniendose en el estrado, le hizo sentar igual consigo: a su hermano

algo mas baxo, y frontero delios a los Portugueses y lenores que alli estauan, despues de algunos cumplimientos y cortesias, en que el Rey le mostro muy familiar suyo: el padre le hablo con palabras tan agrables, y tan a su modo, que admirado el Rey de oyrle, buelto a su hermano, y a los demas Caualleros, dixo en voz alta, que lo oyamos todos: O quien pudiera preguntar a Dios la de claracion deste decreto: y que dixerá qual era la causa, porque permitio que en nosotros huuiere tanta ceguedad: y en este hombre tanta osadía: porque por voz pátte vemos la opinion que del generalmente le tiene, y que esta la fortalezca y abona con tan eficazes palabras, que no ay buscarlas contradiccion alguna: porque son tan conformes a toda razon natural, que quien las considerare, de ninguna manera podra negar la gran de suya: antes bien, si se carga el yuzio sobre ellas, verdaderamente fuerzan a creer, y obligan a consentir, que en cada vna dellas se encierra la verdad misma. Por otra parte hallamos tan contrariadas estas evidencias en lo que dicen nuestros Bonços, que andan tan embaraçados en el conocimiento de nuestra verdad, y tan desuaniados y confusos en sus opiniones, que lo que oy firman, niegan mañana, y lo que agora predicán, y enseñan, poco despues lo desfechan, y refutan: y hablando sin passion, tanto es esto, como digo, que para entendimientos claros, delgados, y sutiles, (demas de ser) que es lo peor, dudosa para la sauacion del alma, es la doctrina confusissima, y may agena de fundamentos solidos, y verdaderas apariencias. Oia al Rey vn Bonço, y algo corrido de oyrle, le atajó muy disgustado, diciendo, que no eran aquellas las cosas en que aquella Alteza denia resolverle, sin examinar y diligenciar muy de asiento la nouedad q̄ traian consigo, demas no auiendo estudiado en Fianzima, Vniuersidad famosa de aquellos Gentiles, y adonde se interpretauan, y declaraua sus leyes y preceptos de religion, y que quien dudaua de la verdad de la faya, se informasse de los doctos, o informese (decia) de mi tu Alteza, que entonces fabras la verdad de lo que predicamos, y quan bien merecen nuestras letras: lo que nos dan por ellas. Dixole el Rey, que proseguiese; y el proud lo

primero la fantidad de les Bonços, en que afirmauan, que no se podia poner duda: pues gallauan su vida en religiones agrables a Dios, guardando sus reglas, e institutos. Passauan la mayor parte de la noche en oracion, por sus biêchechos, y deuotos. Guardaua castidad perpetua, no comian pecado fresco (gran regalo entre aquellos Gêtiles) curauan los enfermos, enseñauan a los hijos de los hombres, letras virtud, y costumbres: pacificauan los Reynos, y los Reyes: quietauan las discordias, y alborotos ciuiles: conseruauan en quietud y justicia los lugares y señores: reprimian la soberuia de la plebe, hazian venerable la fantidad, y estimable la nobleza. Dauan letras de cambio llamauas ellos Chuchimiacos, para el cielo, con las quales alla quedauan todos los muertos ricos, sustentauan los pobres, amparauan los huérfanos; fauorecian los opressos, y conseruauan a los affigidos, y sobre todo tenia grados, y gozauan de las becas de los Colegios de Bandau, confirmados por los Chubucamas, y Groxos de Miacó. Alegaua tambien, que los Bonços eran muy amigos, y familiares del Sol, de las estrellas, y de los Santos del cielo: que como tales tenian licencia para hablar de noche, con qualquiera dellos, y para traerlos muchas vezes en los brazos, y tras destes proseguia en otros desatinos, hablando al Rey con tanta tolera, y tan descompueltamente, que era fadado mucho de oyrle, despues de auer hecho señas a su hermano, que le hiziese callar, le dixo, haziendole dexar el asfiento que tenia, que la prouea que auia dado de su Santidad, no querian entonces contradizirselo: pero que tampoco era justo negarle, que la soberuia y descompostura de sus palabras le auia escandalizado, de manera, que el que esta ua tanto como les demas, se atreuia a afirmar, que sin duda alguna tenia el infierno mas parte en el, que no la que el decia, que los Bonços tenian en los cielos, y adonde tenia Dios su habitacion sagrada. Y el Bongo auo mas colerico que antes, le respondió, diciendo, q̄ vendria tiempo, en que el no se quisiese servir de ningun hombre, y que ni ellos, ni el Rey, ni todos los Reyes de la tierra serian dignos de tocar sus vestiduras. El Rey riendose de la soberuia de aquel

ministro del demonio quiso responder. Le el padre Francisco le quitò, diziendo que se quedasse aquel particular para otro dia, quando el Bonço tuuiesse menos colera, que el siempre le responderia sin ella. Sotlegosse el Rey con esto, aunque quedó pelaroso de auer dexado hablar tanto al Bonço, y así buelto para el, le mãdo que fuesse a hazer penitencia de aquel pecado que auia cometido, por auerse justificado con Dios, habianlo de su grandeza. Colerico le fue el Bonço, diziendolo a vezes al dexar la sala, q̄ Rey que tal dezia, le abra-  
 fesse Dios con fuego; y con esto passò por todos, sin hazer cortesía al Rey, que aunque enfadado disimulò riendo-se de verle tan descompuesto y necio, y los Caualleros glossaron con algunas agudezas el termino del religiolo tan sin termino. Llegò el de la hora del comer, y truxeron al Rey la comida, para la qual combidò al padre Francisco: escufauase desta honra el Varon santo: pero pudo mas la importuna volúntad del Rey, que sus humildades: porque con afectos le instaua aquella Alteza, diziendo: Bien se yo, padre y amigo mio, que no tendras necesidad desta comida: Pero tambien sabras, si eres Iapon, como nosotros, que dar su mesa los Reyes, es la mayor muestra de amistad, y amor que puede verse entre nosotros, y así yo a ti, que te tengo por tan grande amigo mio, pienso que gano mas autoridad en combidarte, que tu honra, aunque se tiene acá por tãta, en aceptar el combate. Llegose el padre a besar la cimitarra que el Rey traia (cortesía de agradecimiento entre aquellas gentes) y el con risa le dió los brazos, y haziendole llegar mas cerca de sí, le puso vn plato de arroz, que para comer le auian traydo, y el padre sumamente humilde le dixo, que Dios por quien entonces le hazia aquel fauor y gracia, le comunicasse la santa sùya a deide el cielo, para que mereciesse professar la ley diuina, como verdadero siervo suyo, para que despues de aquesta vida, fuesse a gozãr la eterna. A lo que el Rey le respondió, con el agrado primero, que quisiesse su diuina Magestad conceder al padre la merced que en su nombre le supplicaua; mas que auia de ser con condicion, que el y el padre auian de estar en el cielo siempre juntos sin apartarse, pa-

ra hablar de aquellas cosas que auian pasado ambos. Comieron los dos, poniendose los Caualleros de rodillas, sin leuantarse hasta acabar la comida, y no sotto los Portugueses hizimos lo mismo, y muy alegres por la honra que el Rey hazia a nuestro padre: de que los Bonços quedaron llenos de embidia, viendo tan mal luzidas sus murmuraciones y mentiras.

*Capitulo CCXI. Quiere el Padre Francisco Xauier passar a la China, y las disputas que tiene con los Bonços de Fucheo, le detienen en aquella ciudad algunos dias.*

**A**Via quarenta y seys dias que el padre Francisco estaua en la ciudad de Fucheo, Metropoli (como he dicho) del Reyno de Búgo, en aquella Isla del Iapon, tiempo gastado de tal manera en la conversion de aquellos infieles, que no se ocupaua en otra cosa: de milagro le gozauamos los Portugueses, sino era a las noches, que vacando de las predicaciones y disputas, nos animaua con alguna platica espiritual, y alguna mañana nos confesaua. Extrañamosle esta priesa, los q̄ sin ella deseauamos gozarle: porque nos pesaua de verle tã desapegado de su regalo, de nosotros, y de nuestrs particulares, y el se disculpaua con dezirnos, que el acudia a su principal intento, pidiendonos con encarecimiento, que para el regalo, comida, y demas comodidades humanas, no le tuuiessemos en cuenta de viuo: porque el verdadero gusto suyo estaua en redimir aquellas almas del cautiuero del demonio. Con esta eficacia acudia el siervo de Dios al aumento de nuestra Fè Catolica, conuertiendo innumerables de aquellas gentes. Famosa fue la conversion de Sacay Eerã, Bonço principal de Canasama, doctissimo en su intento, que despues, que de auelte combidò el padre con a parentes verdades,

des, conclusiones evidentes y ciertas, conociendo el infiel, quanto lo auia sido hasta entonces, puesto de rodillas en la plaza principal de la ciudad de Fucheo, donde le auia sido la disputa, y rodeado de innumerable pueblo, que esperaba el succeso de las conclusiones: levantando las manos al cielo, y los ojos llenos de lagrimas, dixo estas palabras publicamente. A ti Eterno Iesu Christo Hijo de Dios, se rinde mi alma, y te confieso con la boca, y con el coraçon por Dios eterno y poderoso, y requiero a todos quantos me oyen, que me perdonen las vezes que les prediquè por verdad, lo que agora veo y conozco, que es falsedad y mentira. Esta confesion de este nueuo Christiano, fue causa que lo fuesen muchos: porque como le tenían todos en opiniõ de docto, y de Letrado, creian que lo que el auia escogido era lo mas seguro, y mas acertado. Dezianos el Padre Francisco, que cõ su exèplo aquel dia, si el Padre quisiera, pudiera baptizar quinientas personas, mas que conuenia tratar aquel particular, con mucha prudencia, y tener gran conocimiento de los afectos y repeticion de actos, en la persona que deseaua ser Neofito. Porque la mucha facilidad era siempre muy dañosa, y alli lo era mucho: porque los Bonços aconsejauan a los infieles, que ya que se querian apartar de la religiõ patria, y hazer se Christianos, q̄ pidiesen al Padre mucho dinero en precio de serlo: porque como el no podia darlo por ser tan pobre, traçaua aquello el demonio por medio de aquellos sus ministros, para que el Santo Francisco perdièssè el credito con aquellas gentes, que tan mal sienten de la pobreza: y con esso su doctrina, ni sus persuasiones, no tuuiesen la eficacia que ellos conuieslan: pero Dios con su diuina misericordia atajò las astucias del enemigo de su Cruz sagrada, que para su Magestad bendita no ay cosa imposable. El Rey todo este tiempo trataua muy particularmente a nuestro Santo, sièndole tã acepto, y tan bien visto, que en aquellos dias ninguno de los Bonços tauo èntrada, a tuuendole siempre mucho a aquella Alteza, las persuasiones ordinarias, que el Padre le hazia en la detestacion de sus vicios, y emienda de sus costumbres: tanto, que auergonçado con la confusion de sus torpe-

zas y pecados grandisimos, en que con capa de virtud le auian instruydo aquellos ministros infernales, dexò los vicios en que uiuia, y lo primero hizo echar de su Camara vn mancebo grã priualo suyo, y cóplice de sus deshonestidades y brucezas, y siendo antes notablemente auariento para con los pobres (precepto principal de su falso instituto) fue desde entonces con ellos grãdemente liberal, y limosnero. Mudo tãbien debaxo de grandes penas, que ninguna muger pudiesse matar los hijos que pariesse, que lo hazian hasta entonces la mayor parte de las de aquel país; por precepto particular de su secta, por auerles vendido aquella crueldad sus predicadores, por obra muy meritoria. Otras leyes se promulgaron justisimas anulando (a persuasion del Padre) muchas crueldades, y pecados de sus ritos diabolicos, teniendo el Padre Francisco al Rey tan conocido y pesàroso de las culpas y demasias passadas, que confesò muchas vezes publicamente, que el venerable y honesto rostro del Padre Xauier, le seruia de espejo cristallino, en que vergonçoso se confundia, viendo en tanta puzca las maldades que hasta alli auia hecho. Quisimo esperara de tan felices principios la conuersion de aquel Reyno, y el amparo de aquel Rey? Todos la tuuimos por cierta, y la duracion del Rey en aquellos propósitos, por mas segura que todo: quien lo dudará de aquellos efectos exteriores? Y verdaderamente se podia prometer grande felicidad, en la facilidad y desseo, con que se auia entregado a la voluntad y disposiciõ del Padre. Pero al fin no fueron tan durables aquellos intètos, como se pensaua, porque el Rey los mudò dentro de pocos dias, quedandose en la ceguedad primera, luyzioson del Altisimo, a q̄ no es justo, que presume dar alcãce la cordedad humana. Llegò el tiempo de embarcarnos, y para hazerlo nos fuymos a despedir del Rey, el Padre, el Capitan, y los demas Portugueses, por besarle la mano por el buen acogimiento que nos auia hecho en su tierra. Recibimos a todos con agrado notable, encareciendo quan embidiosos quedaua de cada vno, por ir en compaña del Padre Francisco, sin quien esle auia de hallar tan huèrfano, y tan solo: porque le parecia, que

no auia de verle mas, pensamiento. que le atormentaua el alma: befole el Padre la mano por la merced que le hazia, dándole gracias por clamor y aficion con q̄ le auia tratado, prometriendole boluer muy presto a verse con su Alteza, de que quedó muy fatigado. Grâdes cosas pasârõ los dos en aquel rato, en q̄ el Padre Francisco le boluio a traer a la memoria algunas importantes a su saluacion, q̄ ya otras vezes le auia dicho. Suplico le que no se olvidasse de la breuedad, de la felicidad humana, termino tan breue y tan sucinto, que del nacer al morir no ay mas de vn punto: porque de adonde leuanta el pie la vida, pone la muerte presurosa el suyo, sin que desde nuestro principio le traemos en los brazos. Afirme mole, q̄ sin ninguna duda seria condenado para siêpre, el q̄ al finde del viuir no se hallasse Christiano. Dixole que siendolo verdaderamente, y perseverando en aquella gracia, le quedaua justa acciõ al hõbre, para que Iesu Christo Hijo de Dios le acetasse por su hijo, y para quedar justificado cõ el precioso precio de su sangre delante del Padre Eterno. Discurreo encareciendo la importancia de su saluacion, y de los valores de la passion de Christo, con tan eficazes razones, que el Rey compungido, y temeroso por dos, o tres vezes se le arrasârõ los ojos de agua, de que todos quedamos suspirados e spantados, y nosotros confundidos. Cuydadosos los Bonzos viendõ q̄ el Padre Francisco les auia conuencido en muchas disputas, dexandolos auergõçados, sin saber replicar a sus argumentos, andauan de nuevo vrdiendo los enredos, que su infernal maestro les enseñaua por boluer a cobrarla reputacion q̄ a cerca del Rey y el pueblo auia perdido; trataban pues!, segũ despues supimos: traçar vn ruido hechizo, para con ocasion de la primer rebuelta, matâr al Padre, y a todos los Portugueses, y pienlo que lo hizieran, a no ponerles freno el miedo de ver al Rey tan nuestro aficionado. Mil deshõras publicauã del Padre Francisco, llamauanle publicamente perro hediondo, mas pobre q̄ todos los pobres, entre ellos notable afrenta, y entre todos notable de sdicha, piosos dezian que comia chinches, y carne humana de gête muerta, que para comer defenterraua de noche, q̄ era en cãta. lor, y hechizero, y quela eficacia de

las palabras con q̄ les atajaua y vencia, eran mas por hechizeria, y arte del demonio, q̄ por virtud, ni ciencia. Passau del Padre al Rey, dixiẽlo que por el fauor q̄ le hazia, y por la hõra tan sobrada con q̄ le trataba, auia de perder el Reyno, y ser abrasado vivo: porque afsi lo tenia determinados quatro Fatoquines, q̄ quiere dezir dioses de creencia, y son Xaca, Amida, Gison, y Canon. Dezian del pueblo tto tanto, porque nos toleraua, y consentia, a fin de ay rar, y irritar las voluntades de todos: pero viendo q̄ estos remedios no se le dauan, preciosos que para defdorar la autoridad del Padre, era el mas acertado bolber de nuevo a las disputas y conclusiones: qui fieron valerle deste medio, y para el fin q̄ deseauan de vn Bonzo Decano entre ellos de todas ciencias, y Prelado entõces del Monasterio de Miaygima, tẽplo de alli doze leguas. Era este hõbre cõsumado en la inteligencia de su religion, y gran legislador de sus ritos. Determina. la esta elecciõ, le auisârõ, pidiẽdole q̄ viniessẽ a defender la hõra de sus dioses, dan. lole cuenta de todo lo passado. El q̄ le parecio q̄ ganaria muy grãde opinion, venciendo a quien auia vencido a tantos, se puso luego en camino, a compaãarlo de otros seys de sus subditos, los que para esta empresa le parecieron mas apropios. El Padre Francisco, ni nosotros no sabiamos de la venida destes sustentantes, hasta q̄ entraron adonde estauamos despidiendonos del Rey, para hazernos otro dia a la vela. Deseoso pues el Bonzo que no se le fuesse de las manos la presa q̄ ya le ponian en las suyas la presuncion de su ciencia, por q̄ tenia grado de Loytia lo mismo q̄ Doctor por la Vniuersidad y Collegios de Fiamzima, famosa entre aquellas gentes, adonde auia sido treynta años Catedratico de Prima en vna facultad que ellos tienen por suprema, como nosotros la Teologia. Tuuo auiso el Rey de la venida de aquel Bõzo; le que le pesò algun tanto, por parecerle que por ser tan docto, auia de hazer perder a nuestro Padre la opinion ganada en las demas disputas. Facilmente se conocio en el Rey este disgustõ, y entendiendo el Padre Francisco de lo que nacia, le suplicò disculpecencia para que el Bonzo entrasse, y aquella Alteza lo concedio pesadamente. Entrò el Bon-



zo que se llamau Fucarandono, a compañia lo de otros feys, y despues de las cortesias devidas a la persona Real, dixo que venia a ver al padre Bonzo de Chincheo, para despedirse del antes q̄ se partiesse; eito lo dixo con tanta prefuncion y soberuia, que bien mostraua ser discipulo de su infernal maestro. Llegose despues al santo nuestro, y sentandole junto a si, le preguntò si le conoçia; y respondiendole el Padre Francisco que nunca hasta entonces le auia visto, el se empegò a reyr desuergonçada y librementey buelto a los que le acompañauan haziendo poca cuenta del Padre, dixo con no poca prefuncion y desmesura: Poco ay q̄ vencer en este, pues no me conoce auiendo contratado conmigo mas de noueta, o cien vezes: quando en cosa tan clara falta, como es posible que acierte en otras mas oscuras? Y buelto al Padre prosiguió con la misma prefuncion y locura: Ha te quedado alguna hazienda de aquella que me vendiste en Frenajoma? No entiendo lo que dizes, respondiò el Padre, y así no puedo responderte: porque si nunca yo fuy mercader, ni se donde es Frenajoma, ni menos hablé otra vez contigo, como es posible auerte vendido hazienda alguna? Abrasete olvidado (prosiguió el Bonzo) bien te te echa de ver que eres falto de memoria; y el Padre le dixo, q̄ pues el la tenia tan buena, que dixesse aquello en que le parecia que auia falado la faya; pero que advertiesse que esta ua en presencia del Rey. El Bonzo entonces soberuio y confiado dio principio a estas locuras: Por ora dixo haze mil y quinientos años que me vendiste cien picos de seda, en que yo gane hartos dineros. El Padre con aquella su natural blandura, y con rostro graue y fofegado, se boluio para el Rey, y cò mucha cortesia pidio licencia para responderle; y alcanzada, y hecha la salua a aquella Alteza, buelto a Fucarandono le preguntò los años q̄ tenia, y el respondió q̄ cincuenta y dos. Aora pues le dixo el Santo, situ no tienes de edad mas que cincuenta y dos años, como es posible auer mil y quinientos q̄ fuisse mercader, y contrataste còmigo? Y siendo así q̄ el Iapò ha tan solos seysçientos años q̄ está poblado, como predicays vosotros, como tantos antes eres tu mercader en Frenajoma? que en aquel tiempo, segun

vuestra cuenta verdadera, de necesidad auia de ser tierra desierta y despoblada: Dezirtelo he yo, prosiguió el soberuio infiel, y verás quanto mas sabemos por acá de los sucesos passados, que sabes tu de los presentes. Has de saber, pues lo ignoras, que el mundo nunca tuuo principio, y los hõbres que en el nacen, tienen tan solo fin en los cuerpos, que son cubiertas, fundas, y cajas grosseras, en q̄ se guarda el alma, que faltan, y se corrompen con nuestro vltimo aliento, para que así nos passe y mude la naturaleza a otros mejores, mas nuevos, y mas fuertes, como se ve, y verifica claro, quando boluemos a nacer de nuestras madres, quales varones, y quales hembras, segun la conjuncion de la Luna en que nos parren: de fuerte, que despues de auer nacido la primera vez en este mundo, y por varios sucesos hazemos estas mudanças, a q̄ la muerte nos sujeta por defecto del flaco, y tenue natural, de que somos compuestos: y así quien tiene buena memoria, siempre le queda en todas las demas vidas de que goza, de lo que hizo en la primera, y en las demas, hasta la vltima. Las agudezas q̄ a este punto le respondiò el santo Padre, los argumentos que hizo para alumbrarle en tan grã ceguedad y locura, y las razones con q̄ recurrió y deshizo tan donofas quimeras, yo no me atreuo a dezirlas: se a lo menos afirmar, que confundieron la pretension del Bonzo, si bien el por no perder la grande reputacion en que todos le tenian, no quiso confesar verdades tan claras, ni conclusiones tan evidentes: antes bien prosiguiendo la disputa, por mostrar al Rey, y a aquellos Cavallos y señores, que el caso auia traydo muchos, quan docto era en la inteligencia y decision de sus derechos y leyes, preguntò al Padre Francisco, haziendo gran caso de la pregunta, la razon por q̄ queria quitar a los Iapones el vñofando, tan fauorecido de sus ritos y antiguas costumbres. Aqui boluieron las delicadezas del varon santo: aqui la doctrina solida, aqui los argumentos eficazes, detestando aquella bestial costumbre: mi discurso no hila tan delgado. El del Rey quedó satisfecho, y el del Bonzo quedó confuso; aunque tan contumaz en su opinion, y tan en fauor de su bruteza, que no queria conceder razones tan claras y evidentes, que

aprouando las, por serlo tanto, aquellos Cavalteros le dixeron burlando de su terquedad y locura, que si auia venido de su Monasterio a pelear, auia hecho mal en venir a Fucheo, sino al Reyno de Omanguche, que en dōces estaua lleno de guerras, y que alli hallaria, si esto bucaua, con quiē quebrarse la cabeza, por que alli Dios fuesse alabado: estauan todos en paz. Y si es que vienes a argumentar, dezia otro, por tu vida que sea con mas quietas palabras, y con la mesura y cortesia que miras en este Bonzo estrāgero, que solo responde en forma a lo que le preguntās: Si piensas hazerlo asi, replicaui otro enfadado, oyrā su Alteza lo que dixeres, y sino trāse a comer, porque es ya hora. No quietaron al Bōzo estos sentimientos, antes bien respōdijo tan libremente a los que los dezian, que enojado el Rey de su soberbia y libertad, le mandō echar de la sala, jurando que a no ser religioso, le costara la cabeza tanta decompolltura.

*Capitulo CCXII. Alborotan  
se contra el Padre Francisco los Bōzos de Fucheo,  
embarcanse temerosos los  
Portugueses, que se detienen  
por el Padre Francisco,  
y buelue a argumentar  
segunda vez, con el Bonzo  
Fucarandono.*

**A**quella aspereza con que el Rey echō de su presencia al Loyta Fucarandono, fue causa de que aminorados los Bonzos, publicassen q̄ el Rey auia hecho aquel delito en desprecio de la religion, pues auia sido en deshonor de sus ministros; alētauā mil quejas contra aquella Alteza, y contra los señores, cerratō los tēplos de la ciudad, sin querer administrar al pueblo la critica alguno, ni acetar ofrendas, ni limosnas, teniendo por profanado y polluto el Estado, y inmunidad de los Eclesiasticos. El vulgo que en semejantes no vedades es el primero q̄ culpa sin distincion de merito, o de meritos, empeçaua a desenfrenarse de suergōçadamēte, ha-

blauase del Rey, como de transgressor de las leyes paternas, y de la noblezza, como de enemigos de la patria. Al fin la plebe a mas andar se amotinaua ayrosa mēte: necesitose el Rey a quietar vnos y otros con prudencia. Rezelosos los Portugueses de algun dāño, pronostico q̄ auia muchos dias que temiamos mas apriesa q̄ fuera bien, nos embarcamos. El temor de la muerte pone alas para guardar la vida; requerimos al Padre Frāncisco, lonas desta tormenta, escusasse la q̄ tenia tã inminente, acompañandonos en la fuga; pero el no quiso hazerla. Tratāse en la nāo de persuadirle, para q̄ se embarcasse, y parecio biē q̄ tomasse este officio el mismo Capitā Gama, para que cōn su autoridad le obligasse a retirarse, antes q̄ alguna deigracia le impossibilitasse para hazerlo. Boliuo el Capitan a la ciudad para esta diligēcia, y hallō al Padrē Francisco recogido en vnā pobre casa, acompañado de otros ocho Christianos. Con encrecimiēto le inlō el Capitan que se viniēse a la embarcacion, representandole el peligro en que se hallaua encre sus mismos enemigos. No bastō aquello para vencer al varon Apostolico, porque para no dexar la tierra, le escusō de nuevo, culpando mucho al Capitan y Portugueses, que le quisessen quitar la corona del martirio q̄ auia venido a merced de sde tan lexos. Ay señor Capitan, hermano mio (dezia el fieruo de Dios cō aquellas ansias de ser martir) quiē fuera afortunado, y tan dichoso, que pudiera merecer que vieras por mi esta q̄ llama deigracia, y yo tuuiera por suma felicidad y ventura: mas no soy yo digno de q̄ Dios me la dē tan buena, y asi por merecerla de ninguna manera me embarcara, quando no me impossibilitara para hazerlo, el escudalo tã grande que dicra con huyr a estos nuevos Christianos, pues en defender tã mal lo que les tēgo enseñado, era darles ocasiō (tãto puede vn mal exēplo) para q̄ todos saltarā en lo prometido, viēdome a mi saltar a lo que soy obligado: quanto y mas q̄ si v. m. señor Capitan, por el srete recebido de los q̄ lleua en su nao, tiene obligacion a procurar defenderlos, y librarlos deste peligro q̄ teme, y para poder hazerlo le ha recogido cō tēplo, porq̄ dela misma manera lo estare yo a morir por vn Dios tã misericordioso, q̄ por darme vida, perdiō la humana

fuya

fuya en vna Cruz, predicando estas mismas obligaciones, en que le quedamos los hombres. Cõ este defengaño se boluio a la mar Duarte de Gama, tan confuso de la determinacion del varon fanto, que con la misma eficacia se determinò a no defampararle, por mas peligros que le atemorizassen. Dixo a los soldados y mercaderes la resolucion que tenia; y que si ellos no querian tener la misma de quedarle, que alli les entregaua desde luego la nao, para que se boluiesen al puerto de Cantan, pues tenia obligacion por el asiento hecho, a boluerlos a meter en aquella barra: porque el no queria defampar al padre, sino boluerse a tierra, para tenerle compaña. Lo mismo dixeron todos, admirando por el mas acertado tan hõrado proposito, y assi se boluio la nao al puerto Maestro. Con esto el quedó del todo consolado, animados los Neofitos los Bonços confusos, y la plebe espantada, viendo que la pobreza del padre era mas por humildad propia, que por falta de ayudas, y riquezas, pues tenia todas las de aquellos que estimauan en mas seruirle, y acompañarle, que perderlas. Sabian que el Rey estaua enterado en la verdad que predicaua el padre, y el (como de primero) determinado a defenderla, y predicarla, y assi procuraron, que passasse adelante la disputa con Fucarandono. Pidiõse para ello licencia al Rey, que acordado de las demasias passadas, la concedio con mas limitacion, y condiciones que los contrarios quisieran. La primera fue, que no auia de arguirse a voces, ni con descortesia, ni menosprecios. La segunda, que auia de conceder el concurso, lo que a los oyentes les pareciesse concluyente: que en caso de duda se auia de tener por verdadera conclusion, la que a voto de los mas lo pareciesse. Que no se auia de estornar a los que quisiesen ser Christianos. Que las prouas, replicas, y negaciones de los argumentos y conclusiones, se auian de hazer en forma, a parecer, y disposicion de juezes arbitros, y que se auia de estar por su opinion en la eleccion de las opiniones controuertidas. Contrariauan todas seis condiciones los Bonços, alegando que eran contra la autoridad de su estado, sujetarse a juicio de legat-

res: pero a instancia del Rey se huicrõ de recibir las leyes propuestas, y se abrió la disputa para otro dia. Entõces parecio el Fucarandono, acompañado de mas de tres mil Bonços; aunque el Rey no quiso, que a las conclusiones entrassen mas que quatro, por evitar alguna rebuelta; si bien a los expulsos les quietò; y con dezirles, que lo hazia, porque no era honra de sus letras venir tres mil contra vno. Auicõ aquella Alteza al padre Francisco, a quien llevamos a palacio los Portugueses con grande acompañamiento, galas, y riquezas. Los mas nobles de nosotros le seruian de criados: vnos y otros le hablauamos de rodillas, y descubiertos, y todos le respetauamos grandemente. No fue aquella primera visita nada dulce para los Bonços, que se espantaron de tanta grandeza, y cortesia; no assi para el Rey, y para los señores; que se holgaron mucho de aquella ostentacion y grandiosidad, tanto, que figandode los Bonços, dezian los vnos a los otros: Este es el pobre? assi lo seã nuestros hijos, aunque se diga dello lo que se ha dicho deste; pues quando la verdad se ve a los ojos, queda entonces la mentira por abonado testigo de la embidia de su dueño. Oyò el Rey estos fauores, y donaires, y buelto a los Principes, que los dezian, profiguio en nuestro fauor, que le auian dicho los Bonços, que en viendo al padre Francisco auia de vomitar de asco; y confieso (dezia el) que lo crei entõces, por la autoridad de quien me lo dezia: pero ya veo, que los mas autorizados saben dezir verdades como aquestas. Oian los Bonços esto, y otros donaires, tan a disgusto suyo, que boluiendose Fucarandono al que de sus quatro composeros le caia mas cerca, le dixo, que por lo que auia oido, y visto, temia, que auia de bolner aquel dia con la misma opinion y deshonra que el passado, y que pensana, que no se grangearia poco en ir menos afrentado que la vez primera. Entrò pues el padre (como he dicho) en la sala, donde le esperaua el arguyente, y la nobleza, y el Rey le recibio con particulares honras, y assentandole a su lado; y despues de auerle hablado vn poco con grande familiaridad, y amor, se dio principio a las disputas, y cuestiones.

Preguntó el padre Francisco a Fucarandono (ya que se quietó la sala) la razón que militaua por su parte, para no recibirse en el Japon aquella nueua ley, que el predicaua: y el Bonzo ya mas moderado, haciendo sus cortesías, respondió, que por ser aquella ley nueua, contraria en todo a las antiguas suyas, y en menoscupio de los señores de Dios, que en ellas tenían hecho voto de religion, y en muchas muy obseruantes le seruián con gran pureza. Afirmaua, que las leyes, y ceremonias Christianas, vedauan los preceptos que los Cubuzamas passados les tenían concedidos, y librados, y que en desprecio de aquellos estatutos paternos predicaua el padre Fráncisco, queriendo persuadir, que solo en las verdades de aquella nueua ley estaua la verdadera saluacion de los hombres, y no en ninguna de las suyas, atreuiendose a decir publicamente (dezia el Bonzo) que los Santos Fatoquis, Xaca, Amida, Gizon, y Canon, estauan en perpetua pena, en la cucua profunda de la casa del humo, entregados por el juicio justo de la diuina justicia a la sierpe tragadora de la casa de la noche. Blasfemia tal, y heregia tan grande, que obliga, por razones del zelo santo de la honra de estos dioses, a euitar el dafno, y a ouiar el mal que de tal absurdo es forçoso que nazca, y que proceda. Calló con esto el Bonzo, y el Rey dixo al Padre Xauier, que respondiesse: y el varon santo, haciendo a todos cortesía, buuelto al Rey, le suplicó mandasse al Bonzo, que le preguntasse en particular lo que quisiere, para que el a cada duda de por sí pudiesse dar respuesta mas a satisfacion de los oyentes, para que la que lo fuesse, quedasse determinada por conclusa. Mandolo así aquella Alteza, y el Bonzo le preguntó la causa porque dezia mal de sus dioses. A que el padre respondió, que porque eran indignos de tan alto nombre, el qual les auian atribuido los ignorantes, siendo solamente aquel nombre de Dios, propio, y deuido a aquel Señor altísimo, que auia criado los cielos y la tierra, cuya omnipotencia y incomprehensibles maravillas, excedian tanto a la capacidad humana, que el entendimiento mas sutil y delicado no era poderoso para imaginarlas, quanto y mas para entenderlas, y que aun-

que aquella verdad se via claramente por la misma razón y discurso, tambien por lo que se mostraua del gran poder de aquel Señor sagrado, acá en estas obras exteriores, se juzgaua por ellas ser su Autor diuino (solo el verdadero Dios, y no Xaca, Amida, Gizon, y Canon, que no fueron mas que vnas personas poderosas, y hombres ricos, como conltau claramente de sus mismas historias. Satisfizo a todos la respuesta del padre Francisco: pero el Bonzo quiso replicarla, y el Rey la dio por conclusa en la opinion de los oyentes.

Prosiguió Fucarandono preguntando, que porque vedaua, y contradecia el padre Francisco Xauier las letras de cambio, que en fauor de las almas passauan los Bonzos para el cielo, pues con ellas iban los hombres ricos desta vida, y sin ellas andauan pobres en la otra, sin remedio para sustentarse. A esto respondió nuestro Maestro, que la riqueza de los que iban al cielo, no consistia en aquellas letras de cambio, que por modo de tirania los Bonzos passauan en la tierra, sino en las obras que con Fè se hazian en esta vida, y que esta Fè, por la qual (juntamente con las demas virtudes) se merecia ir al cielo; era aquella misma que el venia a predicarles, que se llamaua, ley Christiana, y que el dador de aquella Fè santa, y de aquella ley verdadera, era Iesu Christo nuestro Redentor, Hijo de Dios, que hecho hombre en este mundo, auia padecido muerte de Cruz por redimir a todos los pecadores, que bautizados guardassen sus Mandamientos, y perseverassen en aquella santa Fè, hasta acabar sus vidas, y que aquella Fè santa limpia, y perfecta, no era tan auarienta, que hiziese excepcion alguna de personas (como ellos predicauan de sus leyes) porque en ella no se impossibilitaua la saluacion a las mugeres, por ser (como ellos dezian) de mas flaca y humilde naturaleza que los hombres; ni ponía el reparo desta falta (que a ellos les parecia que lo era) en el precio que los Bonzos las imponian, como persuadian en sus ritos, por donde costaua claro, que estauan fundados mas en el interes de los que los predicauan, que no en la verdad de Dios que auia criado

criado los cielos y la tierra, que como tuuiesſen obras perfectas y meritorias, daua igualmente los tesoros de su gloria a hombres y mugeres, como ya le auian oido muchas vezes. Satisfechos quedaron el Rey, y los Caualleros; y aunque los Bonzos, auergonzados y cófufos estauan pertinazes en sus falsas opiginones: Ja del Padre se eligio por la escogida. Es así verdad, que aquella nacion Japonense, es la mas sujeta a razon de quáras viuen en aquel Leuánte, y así con poca dificultad se persuaden a ella, porque son fáciles, y de buenos naturales: pero no es así en los Bonzos, cuyas letras, y aplauso de la plebe, les cria vna natural vñia y presuncion, de pensar, que saben mas que todos, y esta les haze ser tercos y porfiados: porque tienen por caso feo retratarse de lo que vna vez dicen: y así tarde confesarán cosa en disfauor delse tredito, aunque les quiten mil vidas.

*Capitulo CCXIII. Proſigue las disputas de los Bonzos de Fucheo con el Padre Maestro Francisco Xauier, que desde aquella ciudad se embarca para la China.*

**A** Que dia se acabaron las conclusiones: pero el siguiente vino Fucheo, y otros seis Bonzor, doctos en sus facultades, a buscar al Padre Francisco. Muchas quetiones le proponian, arguyendo contra la ley que predicaua: Cinco dias mas duraron las disputas y años, a que se hallaua el Rey, así porque gustaua de oír al Padre, como por el seguro que le auia prometido la primera vez que le vio en aquella ciudad de Fucheo, de q ya atras queda dicho. Animáuanse los Bonzos por desafredicarle, viéndole tã fauorecido del Rey, y de la nobleza, q ya el pueblo le oia con algun aplauso, mouido con el exemplo de los mayores, que en las novedades, para inclinar a la plebe no haze poco al caso. A este fin le preguntauan algunas quetiones tan leuantadas, encubiertas y sutiles, que pudierã embarçar al ingenio que mas lo fuera,

y a bueltas de aquellas agudezas, le hazian dudas de cosas tan ordinarias, y raras, que ellas por si solas se declaraua las materias controuertidas. Por aquellos dias fueron muchas, y algunas (como he dicho) de mucho peso y agudeza, y que costauã muchas altercaciones y argumentos. Tres, o quatro, que me parecieron de mas sustancia, diré entre todas, dexando las de menos, si bié vnas y otras eran liciones del demonio, que como perturbador de la ley de Christo, hablaua por las bocas de aquellos infieles. Para contra ellos, nos pedia el santo Padre muchas vezes, que le ayuãssemos con nuestras oraciones, confesandose por incapaz, sin ayuda del cielo, para tales contrarios: los quales con vna proposicion, despues de auerle el Padre respondido a muchas, le quisieron pronar, que Dios era muy grande enemigo de los pobres, diciendo, que pues les negaua los bienes, que tan largamente daua a los ricos, era señal, que no los estimaua, ni queria. Esta falacia se le refutó el Padre Maestro, cõ razones tan claras, tã aparentes, y verdaderas, q los Bonzos (cõtra toda su presuncion, despues de auerle replicado algunas vezes, huió de concederlas) por que cõtra la verdad no ay respuesta cõ eficacia. Derribado y vécido el, que dellos auia propuesto la quetion, y seguido el argumento, propuso este el que le traia estudiado, diciendo, Que podia muy bien auer escusado el Padre Xauier el auer venido del cabo del mundo a persuadir la gente, que solo en la ley que el predicaua, y no en otra, auia verdadera saluacion para los hombres, pues se via claro, que era engaño, el qual prouaua, diciendo: Que siendo así, que auia dos paraísos, vno en la tierra, y otro en el cielo, de los quales por precepto de Dios se auia de gozar, vno por los trabajos padecidos, y otro para el descanso; y que así estaua claro, que el paraíso destinado de aquellos dos: para el hombre, era el que estaua en la tierra, pues todos los nacidos, cada vno por su modo, y por su inclinacion a la vida, se gloríaua y fatisfanzia en el descanso de la tierra: los Reyes por poder, grandezã y señorio deste Monarquia terrestre, en q los grãdes se honres, los caualleros, y los ricos hallauã su gloria y paraíso en las opresiones q hazia a los menores, gēte inferior y plebeya,

y que estos, el pueblo, y la plebe, fundan el suyo en los deleites, y regalos desta vida, y que distribuydo así por todos los estados, venia cada particular a ser juez de la sentençia que contra el se auia de dar, pues el mismo auia hecho eleccion de lo que auia querido escoger; y que no sería así en los animales, bestias, y bueyes; los quales, porque en esta vida auian gastado las fuyas en trabajos, aflicciones, y seruidumbre, tenian accion justissima para gozar el paraíso del cielo, que el hombre auia querido perder por su inclinacion deprauada, y por particular afecto que auia tenido al pecado. Satisfecho aquela estas locuras con razones concluyentes, profiguio otro, diciendo: Que no negaua, que Dios como poderoso, auia criado quantas cosas auian nacido en el mundo, y que aquella creación se auia hecho para seruicio, y regalo del hombre: pero que el dezia, que después que aquellas cosas criadas se sujetaron al pecado, auian quedado tan imperfectas, que vnas de dulces en amargas; vnas duras, y otras siluestres, auian todas perdido su primera naturaleza, y aun quedado sin sustancia alguna, y que así fue forzoso para reduzirlas a la perfeccion de su primero ser, nacer la diosa Amida ochozientas vezes de todas ellas, vna vez de cada especie de las que se auian criado en el mundo, y que con aquel nacimiento de la diosa auian quedado tan perfectas, como quando se criaron, y que aquellos nacimientos de aquella diosa (de que tratauan sus escrituras muy por lo largo) auian efflorado la destruccion y desolacion fatal de todo lo criado, y la muerte de todos los hombres; y que así, por aquella conseruacion, o reparacion nueva, era tan digna la diosa Amida de las alabanças y sacrificios de los hombres, como lo era el mismo Dios por el beneficio de la creación primera.

Esta salía filosofia deshizo el Padre Francisco con muy pocas palabras, por ser la materia clara, y sin sustancia, y su falacia muy descubierta; si bien el Padre la refutó con tanta eloquencia, y eficacia, que el Rey, y todos quedaron bastantemente satisfechos, y desengañados.

Ventilauanse así las proposiciones, y quisiera cada vno de los siete Bonzos ser el sustentante, y estar al compañero, por mostrar en aquel concurso su suficiencia. Esta fue causa para que ellos entre sí se desauiniesen, y vno negasse lo que afirmaua el otro, leuandose entre vnos y otros vna tal confusion y rebuelta, que por tres, o quatro vezes les saltó poco para venir a las manos (poca concordia ay en la escuela del demonio, porque siempre procede con desqueto.) Esta imperiosamente quiso quietar el Rey, algo disgustado de que no se huuiesse tenido mas respeto a su persona; y así les afeó su descompostura, y demasia, con que se puso fin al certamen, y el Rey pasó al quarto de la Reyna, adonde le esparauan vnas fiestas, y sa-raos.

Los Bonzos desaparecieron, y los Portugueses lleuamos al Padre Maestro, con la autoridad primera, a la casa de los Christianos, adonde el, y todos, dormimos aquella noche, porque ninguno quiso dexarle. El dia siguiente para poder el Rey pasar por nuestra casa, fingio irse a pasear por la ciudad en publico; y llegando ala posada del padre Francisco Xavier, le embió a combidar con su jardin, diciendo, que ya allí estaba la caza esperando, y que así le aduertia, que fuesse bien apercebido, porque pudiesse tirar a vn par de aquellos siete milanos, que el dia antes le auian querido sacar los ojos (deziálo por los Bonzos arguyentes) y entendiolo bien el Padre; y así salio a la calle a ver aquella Alteza, que solo con tres, o quatro priuados fuyos le esperaua. Recibiole amorosamente, y hablando de diuersas cosas le lleuó de la mano por las calles mas publicas de la ciudad a haña su palacio, acompañandole detras los Portugueses, alegres de la honra que el Rey le hazia. Ya estaua allí los Bonzos, que con muchos caualleros, y gente noble esperauan la disputa. Los Bonzos empezaron a profeguir en las questiones que el dia antes, mostrando vn papel lleno de instancias contra las conclusiones que el Padre Maestro les auia dado. No quiso el Rey que se leyessen, diciendo, que lo que estaua ya vna vez juzgado, no tenia necesidad de volver a pa-

a parecer en juicio; demas (añadia) que el Padre Francisco estava ya muy de camino, y que el Capitan Portugues no era tan deudo de ninguno dellos, que quisiese detenerse a que se averiguassen sus dificultades: y que ansi era lo mas acertado, no gastar el poco tiempo que les quedava, en cosas que ya estavan averiguadas, y concluidas, pues gastado en ellas, de fuerza avia de saltarles a las que entonces traian estudiadas de nuevo.

Con el mandato del Rey cesaron las contiendas passadas, y se dio principio a otras nuevas, sobre muchas curiosidades y sutilezas, que aquellos infieles preguntaron al Padre, entre las quales, que no puedo referir las todas; fue esta la que le propuso vno de aquellos Gentiles: Que siendo ansi verdad (dezia el) que Dios por su haber infinito tegia presente lo pasado, y lo futuro, como en la creacion de los Angeles, no avia visto el pecado que en ofensa suya avia de cometer Luzifer, y sus sequazes, necesitaban a su justicia diuina a condenarlos para siempre a penas eternas: y si lo tenia Dios preuisto (proseguia el Bonzo) como es de creer que lo veria, como no se mouio su misericordia infinita para atajar vn mal como aquel, que fue principio de tantos males, como en ofensa suya se hizieron? Y si es que no lo vio, ni lo alcanço (que puede dezirlo así) añadia el infiel, para quedar disculpado, entonces se sacara, que era falso todo lo que en aquella materia publicava de Dios el mundo. El Padre Francisco admirado de la pregunta, buuelto a Duarte de Gama, le advertio, que la aquiriesse, para echar de ver, que en aquel argumento hablava el demonio por la boca de aquel ministro suyo: y voluendose despues al Bonzo, le empezó a persuadir con tan eficazes razones, tantas agudezas, y puntos tan levantados, que mostravan la verdad de la duda clarissimamente, sobre que se movieron algunas replicas: porque los Bonzos negavan todas las evidencias; hasta que el Rey quiso ser tercero para concertarlos, y inclinado a las razones del Padre Francisco, les dixo a questeas: Yo, segun lo que tengo alcanzado desta materia, sacado de las proposiciones de vnos y otros, es, que el

Padre estrangero acierta en lo que dice, y que a vosotros os falta Fé, para conocer esta verdad: porque si la tuvierades, no contradixierades cosa tan clara; y ya que ella os falta, ayudadlos como hombres, de la razon, y discurso, y no esteis todo el dia laurando con vna pertinacia tan obstinada, y llena de colera, que la espuma y saliva os corre por los labios, como a perros rabiosos, que muerden a la gente sin concierto.

Los caualleros aprouaron, riendo, la comparacion del Rey, de que corridos los Bonzos, se quezaron, de que en su presencia Real quisiesen ser Reyes sus criados. El Padre medió entre la risa de los vnos, y el enojo y enfado de los otros: y conpuestos, y quietos boluieron a proseguir sus argumentos por espacio de quatro horas, y algunos de materias muy leuantadas y sutiles; porque verdaderamente aquellos Japones tienen mas agudeza que los otros Gentiles de aquel Levante. Fucarandono, decano (como se dicho) de todos siete, estava deseoso de la vitoria, y ansi tomando la mano, preguntó al Padre Francisco la causa, porque a Dios, y a los Santos, que eran el criador del cielo y tierra, y ellos varones gloriosos (dezia el) pues ocupauan todo el tiempo en cantar deudas alabanzas a su omnipotencia, les llamava el Padre Francisco nombres torpes, y deshonestos.

Para que se entienda la causa desta pregunta, se ha de suponer, que en la lengua Japonesa se llama, Diusa, a la mentira; y porque quando el padre Francisco predicava, les decia, que aquella ley, que el venia a enseñarles, era la verdadera ley de Dios; y el padre este nombre, Dios, en la grossera pronunciacion de los Japoneses, ni ellos mismos, no podia pronunciarle claramente, y así decia, Dius: de aqui vino, que los Bonzos, para descomponerle, tomaron ocasion para dezir a los suyos, que era demonio en carne humana, que venia a inflamar a Dios, poniendole (siendo la suma verdad) nombre de mentiroso. Esta duda, y equiuocacion, fue menester; que el bienaventurado Padre Francisco la declarasse, que haziendolo, quedaron todos bien satisfechos. El dezirle, que ponía nombres torpes a los Santos,

tuvo fundamento en otra equivocacion mas graciosa: pero fue necesario remediarla, por no alterar la plebe, que facilmente se persuade a novedades. El padre Francisco, en acabando de decir Missa, rezava con todos los Neofitos vna Letania, en que rogauan a nuestro Señor por el aumento de aquella nueva Christianidad, por quien predicana en partes tan remotas. En esta Letania dezia, como acostumbra la Iglesia, Sancte Petre, sancte Paule, y así de los otros santos. Y porque este vocablo, sancte, en la lengua Japonense es torpe, y deshonesto, de aqui arguyeron, que el Padre ponía nombres sensuales a los Santos. Pero declarada la verdad, holgaron de saberla. El Rey, y los demas, y el, por quitar aquella imaginacion, de allí adelante quitava el sancte, y dezia beate Petre, beate Paule, porque ya era mal villo el nombre, sancte, de los infieles. Con tanto acuerdo, y con tal recato se han de tratar, y introducir las novedades. Y aueriguadas aquellas porfias profiguieron los argumentos aquellos Gentiles, no con zelo de convertirse, si con deseo de hallar en que calumniar nuestra Religion Catolica, y perturbar a nuestro Padre Maestro, a quien preguntò vno de aquellos, tratando de la creacion, y justificacion del hombre, diciendo, Que si Dios, que era sabiduria infinita, via, que aquella obra milagrosa de criar al hombre, auia de ser ocasion de vna tan gran ofensa suya, como la transgresion de sus preceptos: porque no la auia dexado? Y antes que el hombre le ofendiese, porque no le auia buuelto a reducir a aquella materia primera, de que la auia dado principio, y le auia compuesto? pues parecia, que así fuera mejor para escusarlo que de aquello auia resultado? Y que ya que el hombre se formò, y Dios auia determinado (despues que le auia visto vencido de la serpiente, hazer hombre a su Hijo, para redimir los descendientes de Adan. Que razon le auia mouido a Dios a tardarse tanto tiempo en la Encarnacion de su Hijo? pues la necesidad del hombre parece que pedia remedio mas apriesa. Y que si el Padre Francisco Xavier le respondia, que así permitio Dios aquella tardanza, para que conociesen los hombres la grauedad de su culpa, en nada

(dezia el) que le satisfazia esta escusa, ni la tendria de muy gran culpa descuidado tan largo como auia auido en el reparo del linage humano.

A vno y otro respondio milagrosamente el varon Apolitolio, y muy a satisfacion de los oyentes; si bien los que le argumentauan, no se satisfizian, antes con replicas, y instancias nuevas mostrauan su pertinacia. La eloquencia con que el Padre Francisco les deshazia sus fosilerias, no tengo yo ingenio para ponderarla, y así de proposito no toco en sus respuestas, tanto por ser agenas de la profesion de vn soldado, quanto por no atreuerme a escruiuir cosa tan grande; si bien es verdad, que de todas hice entonces memoria, como tambien de los sucesos desta mi peregrinacion, repitiendolos de nuevo, quando entre naufragios, y defueltas perdía sus borradores, con intencion de escruiuirlos, para consuelo (como he dicho) de los trabajos de mis hijos. Aquellos del demonio, bien contra su voluntad concedieron muchas evidencias de aquellas, aunque en otras anduieron tan pertinaces, y porfiados, que enfadado el Rey de la terquedad con que negauan tantas verdades: dexando la silla en que estaua, poniendose en pie, les dixo, que él que auia de arguir sobre ley tan fundada en razon, y verdad, como era la ley de Christo, no auia de estar tan fuera desta como ellos venian. Y asiendo al Padre Francisco por la mano, acompañado de todos los señores, le lleuò a la casa donde posaua con los Christianos, de que los Bonzos recibieron grandísimo disgusto, y quedaron tan corridos, y auergonzados, que dezian a voces, que fuego del cielo cayesse sobre Rey, que se dexaua enganar tan facilmente de vn hechizero, aduessedizo, sin nombre, fama, ni letras.

(.)



*Capitulo CCXIII. Corren los Portugueses gran tormenta desde el Japon a la China, que se desbizo por las oraciones del bienaventurado Padre Fráncisco Xavier.*

**C**On aquel desabrimento de los Bonços se acabaron las conclusiones de aquel dia, y al siguiente se fue el Padre Francisco a despedir del Rey, acompañado de todos los Portugueses, y Neofitos. Hizole grandes honras aquella Alteza, y significó grande sentimiento, y soledades de la suya. Venimons a embarcar, y partiendo de la ciudad de Fucheo, navegamos a vista de tierra hasta vna ista del Rey de Minacoo, llamada Meleytor, desde adonde atravesando la playa con vientos bonanzibles, continuamos siete dias: en el fin destes, con la conjuncion de la Luna nueva, se nos boluio el viento a Sur, amenazandonos con nubes, y aguaceros. Vino a declararse de todo punto el tiempo, y crecio de manera la tormenta, que nos obligó a arribar por el banque, boluendo la proa al ramo de Nordeste por mar no conocido, ni navegado hasta entonces de nuestra nacion, ni de otras muchas. De todo punto se entoldó el cielo, y el temporal crecio tan brauo, que sin saber donde ibamos, nos entregamos, ya faltos de remedio, al que ordenasse nuestra fortuna. Excessiuamente treco la tormenta, pues con el primero relon, sin cessar, nos duró cinco dias: y como en todos ellos nunca vimos el Sol, para que advertiesse el Piloto adonde caminaua, guiado por su flaca estimativa, sin cuenta, ni minutos, poco mas ó menos fue a demandar el parage de las islas de los Papuas, Seletes, y Mindonous, que distauan de alli seiscientos leguas. Al segundo dia deste naufragio, ya sobre la tarde se apresuró el temporal tan viuamente, que creciendo el mar en fieras de agua, no podia la nao romperlas. Por voto de los oficiales, viendo el peligro, se arrafaron

las obras del chapitel, y de los castillos delanteros, hasta el andén de la cubierta, para que así quedasse la nao mas afrontada, y volineasse mas a tiempo. Esta diligencia se hizo con mucha pricessa, porque todos se ocupauan en aquel trabajo. Con grande se pudo allegar el batel, que con dificultad le atrancaron al bordo, guarneciendole para aficguararle con dos amarras nuevas: y porque quando se acabó del todo aquella obra, era muy grande la ecuridad de la noche, no se pudieron recoger los del batel a la nao, y así fue forçoso quedar se en el quinze personas, los cinco Portugueses, y diez esclauos, y marineros. Animosamente nos acompañaua el Padre Francisco en estas desuenturas; ya trabajando con su persona, como qualquier soldado; ya animando, y cófolando a todos en tantas aflicciones, dando aliento y esfuerço para resistir a tan cótraria fortuna, haziendo officio de animolo soldado, discreto Capitan, y docto religioso. A la media noche los quinze que auian quedado en el batel, empearon a vezes a impetrar la misericordia diuina. Alteraronse de nuevo los de la nao, y salieron vnos y otros a mirar si se perdia: hallaron que se auia desamarrado, porque la fuerza del temporal se auia quebrado los dos bragueros que le tenian seguro, y diuisaronle ir arruesando házia el Horizonte del mar. El Capitan Gama, con el dolor de aquella perdida, y con menos consideracion que deuiera, mandó arribar la nao al berdo del batel, siguiendo su derrota, pareciendole, que desde allí podria fauorrecer alguna gente. Pero como la nao iba muy recogida de vela, gobernauase tan dificultosamente, que quedó atruesada, entre el viento, adonde la cogio vna tierra de agua sobre la popa, con la qual quedó la plaça de armas tan cargada, que con el peso estubo casi çoçobrada del todo. Allí empearon las voces, lagrimas, suspiros, y llantos de los miserables, que ya nos juzgauamos en lo profundo de las aguas sumergidos y anegados: allí las inuocaciones de la Virgen Maria, Madre de Dios y Señora nuestra: allí los votos y promessas, después tan mal cumplidas, como allí tan bien votadas y prometidas.

Estaua el Padre Francisco en la estí-

cia del Capitan, puesto de rodillas, y debrugado sobre vn bahu, y acudiendo de prissia a la confusion de la nao, vio el peligro en que se hallauan tantas vidas, y que afidos los vnos a los otros queriamos defender la suya, colgados de los gratiles, amuradas, y cabestrantes, para valernos contra los balanços del vaso, todos llorando, y muchos descablados, y mal heridos. Y viendo tanta lastima el santo Padre, tanta confusion, gritos, llantos, y rogatiuas, levantando el vason Apostolico los ojos y manos al cielo, dixo a voces desta manera; O Iesu Christo, amores de mi alma (ternura que dezia muy de ordinario) valednos poderoso Señor, por las cinco llagas que en el arbol de la Cruz padecistes por nosotros. O milagrosa fuerza de la virtud, que sobre los mares, y las aguas tienes imperio! Apenas pronunció el santo Padre estas palabras, quando la nao milagrosamente tornò a surgir sobre la vaga del mar. Acudieron, viendo el buen suceso, los marineros a marear la mesana, que iba guarnecida por papahigo al pie del trinquete, con que del todo quedò el vaso desencontrado y derecho, y se pudo marear en popa. El batel empero desaparecio del todo, y juzgando que se auia ido a pique, empeçamos de nuevo a llorar, ya no de gracias propias, sino de suerturas ajenas: qual se acordaua del amigo, y qual rezaua por el pariente. Halla que vino el dia passamos con notable trabajo. Con el alua se procurò desde la gavia dar vista al mar, para ver si el batel se descubria: pero solamente se vio la refaca de la tormenta, que reuentaua en flor sobre las aguas. Ya a dos horas del dia salió el Padre Francisco de su estancia, y subiendo adonde estaua el Maestre, y el Piloto, y seis, o siete Portugueses, despues de auerles dado los buenos dias con semblante alegre, preguntò con gran quietud, si parecia el batel perdido. Dixeronle, que lo era del todo: porque en toda la mar no se via. Rogò con todo al Maestre, que embiasse a la gavia vn marinero, para que viesse si desde tan alto se diuissaua. A lo que vno de los que alli estauan le dixo, sigando de su diligencia, que aquel batel pareciera, quando se perdiessse otro: y el Padre le respondió, culpando su poca Fè, dizen-

dole, que tuuiesse mas, pues no auia cosa dificultosa a la mano poderosa del Altisimo, en cuya misericordia confiaua, que no se auian de perder las almas que en el iban, por cuya restauracion auia ofrecido tres Missas a nuestra Señora en su bendita casa del Otero de Malaca. No le replicò el soldado, auerigonçado de su reprehension Christiana. Instaua el seruo de Dios, a que se diessse vista al mar desde la gavia; y ansilubio a ella el mismo Maestre de la nao con otro marinero, por darle gusto: y despues de auer estado mirando grande media hora, dixeron, que tal batel no se descubria. Mandoles el Padre baxar con esto, y llamandome a mi; me pidio, que le hiziesse calentar vn poco de agua, para ver si podia con ella quietar algun poco el estomago, que le sentia fatigado y sin fuerzas. No tuuo remedio aquello, porque el fogan se auia alijado el dia primero de la tormenta. Quexauaseme el santo Padre de la cabeza: porque le perseguian a menudo vaguidos muy grandes. Yo le dixi, que era de no auer dormido las tres noches passadas, y de no auer comido aquellos dias, porque ansi me lo auia dicho vn criado de Duarte de Gama, que le seruia, de quien me dezia el Padre que tenia mucha lastima: porque desde que se perdió el batel, no hazia mas que llorar por vn sobriño suyo que iba en el, entre los otros Portugueses. Crecia la indisposicion del Padre Francisco, y ansilubio yo, que se entrasse en mi camarote a reposar vn poco, que lo hizo, aduertandome, que mandasse a vn Chino mio, que le cerrasse la puerta, y no se apartasse della, para que le abriessse quando llamasse. Hizose lo que mandaua, y recogiose a las siete de la mañana, y estubo hasta la tarde quando se ponía el Sol. En este intermedio, llamè yo al Chino, que estaua sentado a la puerta del camarote, para que me diessse vn poco de agua: y preguntandole, si dormia el Padre Francisco, me respondió, que nunca auia dormido: pero que desde que entrò en el camarote, y auia citado de rodillas, echado de pechos sobre el traspontin, llorando siempre lastimosamente. Ya que se ponía el Sol, salio

salio el Santo de aquel recogimiento, despues de auer gattado todo el dia en oracion y llanto, y llegando adonde los Portugueses, ettauamos sentados en el suelo, por causa de los grandes balázos de la nao, nos saludo a todos cortesmente, y preguntó al piloto si auia alguna nueva del batel perdido: que era ya forgotado que lo fuisse, le respondió, porque naturalmente era imposible auerle podido defender de mar tan grueso; y que quando Dios milagrolamente quisiere saluarle, se auia de auer apartado de nuestro parage mas de cinquenta leguas. Replicaua el bendito Padre, no negando la razon del piloto: pero pidiendole con encarecimiento q quisiese embiar alguna persona a la gavia, para que del todo se hiziese diligencia. El mismo piloto lubio por darle gaito, y uisita toda la mar, afirmando lo mismo que las primeras vezes de que el Padre Francisco quedó muy melancolico, y reclinando la cabeça sobre el habita del chapitel, estuuó así vn breue espacio con tristísimos suspiros y solloços: congozauate mas con cada instante, hasta que del todo apretado de la pena que sentia, cobrando aliento, röpiedo la voz con vn tristísimó suspiro, tan infimo, que bien parecia afeção del animo, levantando al cielo los ojos y manos, citas fuertemente enclauijadas, y aquellos hechos vn mar de llanto, dixo así con dulcísima ternura: Iesu Christo mio, verdadero Dios y Señor, suplico te por los dolores de tu ságrada Pasion y muerte, que tégas misericordia de nosotros, y salues las almas de aquellos fieles que van en aquel batel entre tan conocidos peligros. Y con esto boluio a reclinar, como antes la cabeça, quedando tan quieto, el espacio de dos o tres Credos, que parecia que dormia en sueño dulce. A este tiempo vn niño que estaua sentado en la enjarria, empezó a dezir a voces: Milagro, milagro, que aqui está nuestro batel. En oyendo esto, arremetio toda la gente alborado, adonde el niño estaua, y vieron venir el batel apartado vn tiro de arcabuz de nuestra nao. Todos espantados de cosa tan milagrosa, la solemnizauamos con lagrimas de alegría, llorando mas de contento, que pudieramos de pena con la desgracia pasada: porque son tales los gustos desta vida, que con lagrimas se fo-

lenigan. Cofusos vnos y otros de la san-tidad del varó Apostolico, nos fuymos todos a poner de roatillas a las pies para besar selos, mas el no lo cobintio, antes con prieta se recogio a la Camara del Capitan, cerrando tras si la puerta, para que ninguno le hallasse. Glorioso es el Señor en sus Santos, que a la virtud no y cosa dificultosa. Recogimos a los del batel en la nao, recebimiento, mas para imaginarte, q para eseriuirse: por lo menos puede me creer que no faltó en el mucha alegría. Esta excusa de no contar con mas las particularidades de aquel suceso, pues donde ella está, suple la imaginacion y discurso grandes cosas a la lengua, y a la pluma. Pasado aquel dia, y venida la noche, llanó el Padre Francisco al piloto, y le dixo, que el y los demas que se auian saluado en el batel, diessen gracias a Dios, de cuyas manos poderosas nacia aquellos sucesos, y que con toda prieta hiziese apercebir la nao, porque aquel mal tiempo no auia de durar mucho: a vno y a otro se acudio con deuocion y cuydado. Y estando poblado lo desmantelado de la nao, antes que el arbol mayor se levantasse, y las velas quedassen mareadas, calmó del todo el mar, cesó la tormenta, y se boluio el viento a Norte, con el qual tuuimos mocion segura y llena para proseguir nuestro viaje alegremente. Erre gran milagro que Dios obró por los merecimientos de aquel su santo seruo, sucedio a diez y siete de Diziembre, del año de mil y quinientos y cinquenta y vno. Alabese a Dios por todo eternamente.

### *Capit. CCXV. Sucessos del Padre Francisco Xavier hasta su muerte.*

**P**ASADO aquel consiño, de que libramos por las oraciones de aquel bendito Padre: tanto puede la intercession del justo: corrimos de aquel parage, y en treze dias nos hallamos en el Reyno de la China, y fuctos en el puerto de Sancham, sitio adonde en aquel tiempo contratauan los Portugueses. Ya estaua quando llegamos, desembarcado el puerto, por ser tarde, tan solo auia vna nao, de q era Capitan Diego

Diego Pereyra, y a quella estava apercebida para hazerle a la vela la buelta de Malaca. Al otro dia se embarcò en ella el Padre Francisco, porque a Duarte de Gama le era forçoso ir a inuernar a Siã, por venir su nao abierta por la rueda de proa, del trabajo padecido en la passada tormenta, y muy falta de mantenimientos y municiones. Era Diego Pereyra amigo particular del Padre Francisco, y halla que los dos llegaron a Malaca, le fue dando cuenta de lo que le auia sucedido en el Japon, pòderando al Pereyra lo que importaua al aumento de la Fè Catolica, tener nuestros predicadores entrada en la China, assi para dar noticia a aquella Gètilidad de la ley de Christo, como por concluir las questiones de los Bonzos de Omanguche, los quales viendo se confundidos cò las disputas que el Padre auia tenido con ellos, a cerca de admitir la Fè que predicaua, le respondieron vltimamente, que como a ellos les auian traydo de la China aquellas leyes y ritos que predicauan, y que se guardauan en aquel Pais mas auia de seysçientos años, no se atreuerian entonces a repudiarlas, hasta que les constasse que los Chinas lo auian hecho, y q̄ el Padre Francisco los dexaua como a ellos còuenidos cò las nueuas verdades q̄ predicaua, pues confesando en la China, que aquella nueua ley era la buena, y la segura, no les quedaua quexa ninguna contra ellos, quando en el Japon a su exemplo hiziesen lo mismo, y desestassen sus leyes paternas, y antigua religion y costumbres. Este deseo de aumentar y estender nuestra religion Christiana, le seruorizaua de manera a nuestro Padre Francisco, que parà concluir a los vnos, y para alumbrar a los otros, partio a la India desde Malaca, a dar cuenta al Virrey de lo que le auia sucedido en aquellos Países, y del intento que le lleuaua, y pedirle q̄ ayudasse con su fauor a determinacion tan santa. Auia en la nao algunos hombres praticos, q̄ dificultaron al Padre el cumplimiento de sus deseos, con quien el los comunicò, por tener mucha noticia de las cosas de aquila Monarquía Chinesa, suuo fuesse embiando el Virrey de la India vn Embaxador a la China, en nõbre del Rey nuestro señor, ofreciendo su amistad a aquel Principe nueuamente, y obligandole con algun gran

presente de piezas ricas, gasto que dauan querer hazerle el Virrey: porque no auia de ser pequeño, ni poco costoso. Y aunque este era muy grãde inconveniente, no se ofrecia menor en el poco tiempo, que en aquel dauan los trabajos, aprietos, y inquietudes de la India, bastantes obstaculos para intentar cosa tan grande. Euidencias eran estas, que desconsolauan grandemete al varò santo, si bien al reparo de la primera liberalissimo se ofrecio Diego Pereyra, zeloso del seruicio de Dios, y por la amistad que tenia con el padre Francisco: assegurole la entrada en la China, costeano por su cuenta lo necesario al viage y entrada: liberalidad que estimò el Padre grandemete. Con esta determinacion llegaron a Malaca, y por ser forçoso a Diego Pereyra ir con su junco desde allí a Zunda, a cargar de pimienta, embiò al Padre Francisco a la India cò Diego de Camiña agente suyo, a quien dio treynta mil ducados en almizcle y seda, para que dellos comprasse lo necesario a la jornada de la China, si el Virrey quisiesse que el Padre la hiziesse. Llegados a la ciudad de Goa habiò el varon santo al Virrey don Alfonso de Noroña, que le engrandecio mucho su santa determinacion, y buè proposito, y le ofrecio la ayuda q̄ huuiesse menester para efetuarle. Con esta respuesta se auio el Padre de lo necesario a la jornada: para ella le dio el Virrey prouisiones, en que hazia al Diego Pereyra Embaxador de nuestro Rey al de la China; estas iban remitidas a dõ Aluaro de Atayde, Capitan entonces de la fortaleza de Malaca, para que luego las despachasse. Partio el Padre Francisco de Goa con este buen despacho, y al tiempo que llegó a Malaca, hallò muy desauentados, y encontrados, al don Aluaro con Diego Pereyra: porque aquel negaua a este diez mil ducados, q̄ años antes le auia prestado, causa para que el don Aluaro no quisiesse aceptar, ni cumplir las prouisiones del Virrey, por mas que el Padre Francisco procurò el conuenirlos con su virtud y entendimiento: porque tiene poca fuerza la mayordura, ni el mejor discurso para contrauenir a las discordias de la embidia y codicia, y mas quando el demonio atiza el fuego. Crecian las diligècias, y los medios para reducir al don Aluaro:

pero

pero perdieronse veynte y seys dias en esta ocupacion, y el no quiso dar licencia para que el Pereyra fuesse a la Embaxada, no obligandole el grande gasto y aperebico q̄ estaua hecho, ni los mandatos y orden del Virrey, a los quales daua muchos sentidos y entendimietos, diziendo por burla y mofa, que aquel Diego Pereyra, de quien el Virrey hablaua en sus prouisiones, era vn Cauallero muy noble, que auia quedado en Portugal, y no aquel Pereyra, que el Padre presentaua, que auia sido pocos dias antes criado de don Gonçalo Coutiño, y no tenia calidad ni partes para ir por Embaxador a tan grañ Monarca, como el China. Cō esse y otros donayres descubria el don Aluaro la passion que le mouia a no despachar cosa tan justa. Entendida pues de algunos hombres honrados, viendo quan poca razon tenia, y que la cosa se iba cada dia empeorando, se juntaron para persuadirle, suplicandole que no quisiesse tomar sobre si cosa que tocava tanto en detrimento de la honra de Dios; porque della le auian de tomar cuenta muy estrecha. Deziañte que mirasse lo que el pueblo murmuraua de verle opuesto contra vn hombre tan santo, estoruardole el ir a predicar la ley de Christo a aquella Gētilidad, de lo que no era justo hiziesse poco caso, pues por sus passiones y respetos particulares, estoruuaua la conuersion de tantas almas, y cerraua la puerta que Dios queria abrir a su Evangelio en todo aquel Levante. Con poco acuerdo respondia a estos el don Aluaro, antes mas enfadado y mas colerico, dizen que dezia, que el era ya viejo para admitir consejo, como si fuera malo en toda edad el recibirle; y que si el Padre Francisco queria ir a tomar por Dios aquel trabajo, que se fuesse al Brasil, o a Monomotapa, pues eran tierras a donde auia tambien Gentiles, como en la China, adonde no auia de ir Diego Pereyra, mientras el fuesse Capitan, ni por Embaxador, ni por mercader: porque alisto auia jurado muchas vezes, y que si Dios le pidiesse cuenta de esso, q̄ el la daria quando se la pidiesse, porq̄ aquella jornada (añadia) que a fombra del Padre queria hazer el Pereyra, era solo para traer cien mil ducados de la China, y que aquella comodidad se le deuia a el mejor por los seruicios del

Conde Almirante su padre, q̄ a vn criado de don Gonçalo Coutiño, a quien el Padre Francisco sin razon alguna queria abonar en cosa tan mal acordada. Los oficiales de la contrataçion, y el Tesorero del Rey viendo la determinacion de don Aluaro, lo fueron a hazer vn requerimieto de parte del Rey nuestro señor, y a presentarle vna prouision y mandato de los Governadores passados, en que expressamente lo mandaua, que por ningun acontecimiento se estoruuasse a ningun mercader el viage que quisiesse hazer, obligandole a bolver a pagar los derechos a aquel puerto, y q̄ conforme aquella licencia y ordē, Diego Pereyra se obligaua a dar al Rey treynta mil ducados de los derechos de aquella nao, con que queria hazer viage, aplicados para los gastos de aquella fortaleza, de cuya cantidad daua la mitad antes de partirle, y lo demas añançaua hasta la buelta con vna fiança abonada, y quantio fuy que assi le requeriã que no estoruuasse aquella comodidad a las rentas Reales, por cuya parte protestauo los años por su cuenta, si estoruuasse al Diego Pereyra la jornada. Mas se enfadó don Aluaro con esse requerimiento, tanq̄o que despues de hablar algunas demasias, quiso dar de pasos con el venablo que tenia en la mano a los que se le hizieron, y sin duda lo hiziera, a no dexarse ellos solo de profesa. No se pudo acabar cosa cō el en seynete y seys dias, antes bien vió con el Padre Francisco algunos terminos, agenos por cierto de su nobleza y virtud: pero la del seruido de Dios era tan grande, que lleuaua con notable paciēcia algunas deshonnas y malos tratamientos: que se le hizieron, sin que jamas lo le oyesse otra palabra mas que de ordinario alabar a Dios, si bien algunas vezes cō muchas lagrimas, bastante prouea de su pena y sufrimiento, que fue tal, que publicamente se dezia en Malaca, que aquella persecucion le auia seruido de martirio, como sabian todos, con el seruido y atecio que deseaua ser martir por la Fē de Christo, y verdaderamente dezian bien: porque quando yo me acuerdo de las honras y respeto con que a aquel bienauenturado Padre trató el Rey de Bungo, siendo Gentil, solo por dezirle, que era hōbre que iba a dar noticia de la ley Euangelica, y via despues

en Malaca, como le trataban algunos Christianos, por desear estendel, y ampliar esta misma Fè sagrada; verdaderamente piedad del tolo el discurso, y me falta razon para ponderar distancias tã apartadas, y sinrazones tan ciertas. No bastaron las que se dicho, ni otras muchas que se opusieron, para que el Padre no hiziese la jornada de la China; si empero fueron poderosas para quitar les las combdidades, y autoridad, que era justo y necesario que lleuara. Al fin se embarcò en la nao del mismo Diego Pereyra, mas sin el, por la bronquedad y disgusto de don Aluaro, q̄ de sus pamiaguales y conocidos, hizo Capitan y oficiales, y el Padre Francisco fue sin autoridad, ni arribo alguno; sujeto a las limosnas del Contramaestre, y sin mas matorage, que su vestido y breuiario, por q̄ como solo el aumento de la Fè Christiana le lleuaua al santo Padre a Prouincias tan apartadas, no se disgustaua de esta voluntaria pobreza, antes biè para que se pareciese aquello mismo, en obras, trato, vida, y palabras, calidad forçosa del Predicador, gustaua de ar a la disposicion que el tiempo le ofreciesse. Apercibiose la nao, y adisando al Padre Francisco a la ermita de nuestra Señora del Otero su ordinaria habitacion y estancia, adòje a las dos de la noche embiò el Contramaestre por el vna mancha, vino aquella hora acompañado de algunos amigos suyos hasta la nao, que estaua junto a la fortaleza.

Vno de los que venian con el Padre Francisco desde la ermita, era Juan Suarez, entonces Vicario de Malaca, que despues vino a Portugal, proveido en el beneficio de Couillam, y viendo embarcar al Padre con tanta tristeza y melancolia, le dixo, quando se despedia, q̄ le pareceria bien, pues que el Padre se embarcava para tan lexos, que era justo hablar primero a don Aluaro, si quiera para no dar materia a malas bocas, por que dezian, que el mismo don Aluaro se alabaua, que el Padre Francisco auia sentido muy como humano los disgustos passados. A lo que el varon santo, dizen, que respondió puesto ya el pie en la mancha: Quisiera Dios padre mio, que fuera yo tal, que por su honra sintiera lo passado, como era justo sentirlo, aunque ninguna imperfeccion fue causa de esso. En quanto a

hablar a don Aluaro, ya no puede ser, el ser tan noche lo escusa, y el estar con vn pie solo en tierra, y es esso tan dificultoso, que en ella vida moral, ya los dos no nos veremos mas; si en el valle de Iosafat, en aquel dia de la Magestad tremenda, quando Iesu Christo viniere a Juzgar viuos y muertos, delante de cuya justicia claremos don Aluaro y yo a juyzio, y alli le tomaren cuenta de la razon que tuuo para estotuar que yo no fuesse a los infieles a predicarlos a Christo Hijo de Dios, puesto en vna Cruz por los pecados humanos: y asios afirmo, que presto en castigo de esse pecado, tendrá don Aluaro algunos trabajos en la honra, hazienla, y vida; y de so alma tenga Dios misericordia. Y con esto buelto a la puerta principal de la ermita, que le caia frontero, poniendose de rodillas, y levantando al cielo ojos y manos, prosiguió llorando tiernemente. O Iesu Christo, dezia, amores de mi alma, por los dolores de tu muerte; y passion santissima, te suplico Dios y Señor mio, que esos ojos, que por nosotros continuamente presentas delante de tu Eterno Padre, quando le muestras tus preciosas llagas, los pongas Iesus diuino, en lo mucho que por ellas para nosotros merecistes: y esso concedas Señor, para la saluacion del alma de don Aluaro, para que encaminado por el camino de tu misericordia, sea perdonado delante de tu grandeza. Y llegando aqui, poniendo el bendito Padre el rostro en el suelo, estuuò algun espacio sin oysele palabra. Levantose pues, y descalzandose las botas, dio con ellas sobre vna piedra, como que las sacudia la tierra y poluo, y embarcandose en la mancha, se despidio de los que le acompañauan con tantas lagrimas, que llorando muchas, el Vicario le dixo, que parecia que hazia aquel apartamiento para siempre, segun les dexaua desconsolados y tristes, aunque el esperaua alegrar, viendole boluer a aquella tierra con mucha salud y descanso. Y respondiendole el Padre Francisco, que así lo querria Dios nuestro Señor, se alargò de tierra la mancha, y llegafa a la nao, se hizo a la vela aquella misma mañana, y en veinte y tres dias se fue a sur-

a furgir a Sanchá, isla seys leguas de la ciudad de Cantam, donde en aquel tiempo era nuestra contratación en aquel pais. Despoſo el ſanto Padre de. etetuar deide allí ſu jornada, concertò con vn mercader China, llamado Chepochea, persona de las honradas de aquel puerto, que quando ſe fueſſe, le lleuaſſe a Cantam conmigo. Algunos parecres en pro, y en contra tuuo aquella determinacion, y quales Portugueſes la admitian, y quales la deſechauan, reparan do aquellos en la poca autoridat y mucha pobreza con que iba el Padre Franciſco, para entablar coſa tan grande. Al fin el ſi, y el no, controuertido le aſſentò con el mercader China, que por precio de trecentos ducados lleuaſſe al Padre, con condicion que auia el ſanto de llevar tapados los ojos deſde el puertos, porque ſi la juſticia de la tierra quiſieſſe informarſe de quien le auia lleuado (es delito muy grande meter forasteros en aquel Reyno de la China, ſin facultad y licencia de los V irreyes, que ſe alcanza diſcultoſamente) no ſupieſſe dezir, como auia eutrado. Ni eſte diſgulto le vècia al varon ſanto, con guſto talio acumplirle, y a vencer los temores que todos le ponian, culpando ſu determinacion, que mucho mas la animaua entonces, con la eſperança que tenia de padecer martirio: mas como los juyzios del Altifinifio ditta a infinito de los diſcurſos humanos, y no puede raltrear aquellos ſecretos el mas ſutil entendimiento, no es poſible alcanzar la razon: porque permitio Dios que aquel ſu ſeruo no entralle en la China, eltoruando ſus diſpoſiciones, por medios al parecer juſtificados, y fue que el mercader q̄ ſe auia ofrecido a lleuarle, ſe diſculpò para no hazerlo, con dezir, que el coraçon le auiaſe que el meter al Padre en la China, y lleuarle a Cantam, le auia de coſtar la hacienda y vida, y con eſtos temores, deſiſtiò de lo prometido, y dexò al Padre Franciſco en Sancham, fruſtradas ſus eſperanças. Andaua el varon ſanto por aquellos djas mal diſpueſto de vnas calenturas, y camaras de ſangre, achaques, que eſforçados con la melancolia y diſgulto, vinieron a formar vna enfermedad, aguda, y peligroſa. Aumetauaſe cada dia, haſta que proſtrado de todo punto el guſto, vino a derribarle en la cama, adonde paſò muy trabaja-

do catorze dias: a los quinze pidio que le lleuaſſen a tierra, porque conocio que la enfermedad ſe iba agrauando, y en la playa le hizieron vna choça de ramos, y erua y tierra, adonde eſtubo diez y ſiete dias, y ſegun me informaron tres hombres que allí ſe hallaron, biè ſalto de lo neceſſario; o por pensar algunos que en aquello agradauan a quien les parecia, que no les auia de pesar que aſi ſe hizieſſe, o porque a lo que yo pienſo, quiſo nueſtro Señor moſtrar en aquella neceſſidad y pobreza, que permito que palegieſſe aquel ſu ſeruo, que le era agradabile que fueſſe aquella muerte conforme a las de los bienauenturados que aora Reyna con el en ſu gloria, pues por fuerça, y con trabajos ſe alcanza el cielo. Paſſador aquellos diez y ſiete dias, con grande deſconſolacion y pena exterior, a lo que moſtraua aquel bendito Padre, preuiniedo ſu muerte, conocida por eſpiritu, y certificada por ſu mucha flaqueza, ſe deſpidio de todos con muchas lagrimas, afirmando a cada vno que eſtaua ya muy de camino para paſſar a otra vida, y pidiendo a todos que rogaffen a Dios por ſu alma porque tenia de que lo hizieſſen muy grande neceſſidad. Mandò deſpues de eſto a vn moço que le ſeruiſe, q̄ cerraffe la puerta de la choça, porque el ruido y inquietud de la gente le turbaua, y aſi eſtubo otros dos dias, en los quales no pudo comer coſa ninguna: en el fin de ellos, tomando vn crucifixo, puſo en el fixos los ojos ſin oyſeſe mas, que dezir de en quando, en quando, Jeſus de mi alma, ſuſpirando terniſſimamente. Al fin no pudiendo ya formar palabra, le vierò los que allí eſtauan (aſi lo afirmaron todos) llorar publicamente algunas lagrimas, con vn afeço algo mas eſforçado, y ſiepre con los ojos en el Crucifixo, haſta que del todo dio a ſu Criador el alma ſanta, a la media noche de vn Sabado, dos dias de Diziembre: del año de mil y quinientos y cinquenta y dos: muerte que fue llorada, y ſentida grandemente de los que a ella ſe hallaron.

*Capitulo CCXVI. Entierro  
del cuerpo del santo padre  
Francisco Xavier: sus tras-  
laciones de la isla de San-  
cham, donde murio, a Ma-  
laca, y de Malaca a la  
ciudad de Goa, en la In-  
dia.*

**A** Percibióse el entierro del Santo Francisco Xavier, lo mejor que entonces se pudo, en tanta falta de lo necesario, a las dos de la tarde el Domingo, tres de Diciembre, de 1552. abrióse sepultura vn tiro de piedra, apartada de la playa, en la misma isla de Sãchã, allí le depositaró con grãde dolor y sentimiẽto de los virtuosos, y q̃ conocian el caudal de su virtud, y la bõdad de su vida: aunque es así que huvo algunos, que encubrian muy bien el sentimiento que publicauan. Dios solo juzga de los secretos del coraçon, y su Magestad solo mira descubiertas las intenciones de los hombres; si biẽ a algunos se les echaua de ver la mala suya, publicamente; pues de alli a quinze dias escricuiendo a don Aluaro de Arayde con vn vancon que partia de la China a Malaca, vn hombre que por su autoridad çallo quien era, en vno de los capitulos de su carta dezia así secamente: Aquí murio el Maestro Francisco, y en su muerte no hizo milagro: Aquí yaze enterrado en esta playa de Sancham con los otros que en ella murieron, quando en buen hora nos fuere mos, le lleuaremos, si estuviere para esso: porque no digan los mormuradores de Malaca, que no somos tan Christianos como ellos. Y no hablaua mas desto: y mucho menos bastaua para conozer el intento de su dueño. Despues de tres meses y cinco dias que estiuo enterrado en la playa el santo cuerpo, estando ya la nao de los Portugueses para partirse, fueron a abrir la sepultura para lleuar los huesos a Malaca, si estuuiessẽ en estado que pudiesen trazarlos, y hallaró el cuerpo todo entero sin corrupcion, ni falta alguna, como el dia que allí le auian enterrado, y lo que mas es, la mortaja, y fo-

brepelliz que tenia puestas, estauan tan blancas, y tan limpias, como si aquella tarde se huieran jabonado, y tan olorosas, como si huieran estado guardadas en vn cofre. El olor que salia del cuerpo era suauissimo, y ta intenso, que a todos los llenó de vna dulcissima fragancia. La admiracion en vnos, y otros gorrio al mismo passo, confundiendo sus intenciones con la euidencia de sus ojos, y bañados en lagrimas con golpes y con voces, publicauan el engaño en q̃ hasta entonces auian viuido, culpandose lastimosamente de auer sido causa de las vexaciones y molestias de aquel varon dichoso; por no faltar a los respetos humanos, pues por agradar ala causa de aquella perniciosa razon de estado, auian hecho a aquel santo tantas sinrazones y demasias: confessauan con aquel arrepentimiento la santidad del difunto, pedian confusos perdona su cuerpo de los disgustos passados, culpauanse por no auerle ayudado con sus limosnas, pareciendoles que las necesidades y trabajos padecidos, le auian acortado la vida, como si la disposicion del cielo se gouernasse por medios tan humanos. Conocian la terquedad de dõ Aluãro, y abominauan su termino, llamauã a voces a los vezinos de Malaca, para que con tan cierto defengaño, cayessen en el de tan gran yerro. Adorauã ansiosos el cuerpo santo, y suplicauan a Dios con muchas lagrimas les perdunasse, por la intercession de aquel susieruo, cuyo cuerpo, despues de tales sentimientos y ternuras, fue puesto en vna caja, que le hizieron, y le llenaron a la nao: y acomodado decentemente en el camarote del piloto, fe hizieron a la vela alegres con tan gran reliquia.

Llegaron con ella al puerto de Malaca, dando auiso de la joya que lleuauan. Otro dia a las diez de la mañana salio el Prouedor de la Misericordia, que es la Dignidad superior en el gouierno de aquella santa hermandad, con todos los hermanos. Salio el Vicario, y todo el Clero, con grande acompañamiento de gente de la tierra; no empero don Aluaro de Arayde, ni sus amigos; que vna mala intencion no se vence así facilmente: y fueron a la nao por el santo cuerpo, y le lleuaron con grande aparato y reuerencia a la ermita de nuestra



nuestra Señora del Otero, casa adonde en vida viua de ordinario, y de adonde auia nueue meses, y veinte y dos dias q̄ auia salido a embarcarse para la China: en aquella ermita le enterraron con notable dolor y sentimiento, y allí estubo nueue meses, hasta onze del Diciembre siguiente, que fue abierta otra vez la sepultura, y puesto el cuerpo, que fue hallado, el y las vestiduras, como la vez primera, en vna caja que mandò hazer su grande amigo Diego Pereyra, aferrada de damasco, y cubierta con vn riquissimo paño de brocado, y fue lleuado en procesion con grande acõpañamiento, hasta ponerle en vn batel que ya estaua apercebido, entoldado con riquissimos toldos de primaueras, vistosas y finissimas alfombras, y tapetes, y en el fue lleuado a la nao de vn Lope de Noroña, q̄ estaua de camino para Goa: allí puserõ la santa reliquia en parte competente, y en su cõpañia dos hermanos de la suya, Pedro de Alcobaza, y Iuan de Tabora, q̄ despues estubo en el Colegio del Espiritu Santo, vniuersidad de la ciudad de Euora. Ellos fueron con el santo cuerpo hasta la India, y en el camino, que es distancia de quinientas leguas, obrò Dios por la intercession deste su santo siervo algunas marauillas y milagros, de cuya euidencia depusieron y afirmaron delante del Virrey don Alfonso de Noroña, todos los que vinierõ en la nao, que yo no los escriuo en esta historia, aunque me consta de muchos muy grãdes, por auer escrito muchos hombres doctos la vida deste varon sagrado. Bãstame a mi por suma felicidad y dicha, auerle conocido y tratado.

*Capitulo CCXVII. Desembarcan el cuerpo del santo Padre Francisco Xavier de la nao en que vino de Malaca: dizese el aparato y grandezza con que llegò al muelle de la ciudad de Goa.*

**L**A nao en que iba el cuerpo del santo Padre Francisco, llegò a Cochim a treze de Febrero,

porque como ya entonces cursauan vientos Nordelites, con mocion tendiente a lo largo de la costa, la nao de la reliquia, y las demas que venian en su conserua, por ser el viento Pontero, con dificultad podian surgir adelante, y no nauageauan mas que vna legua o dos por dia, y estas bordeando a bueltas cõ no pequeño trabajo. Esto fue causa para que cõ parecer de todos los pilotos embiasse el Capitan auiso al Colegio de san Pablo de la ciudad de Goa, para que los padres de la Compañia se apercibiesen de alguna embarcacion de remo, en que desde allí lleuassen el santo cuerpo, pues era imposible poder llegar la nao a Goa, hasta passados los veinte y cinco de Março, que los vientos boluiesen fauorables: y porq̄ aquel año por el mismo tiempo que ellos podian llegar, caia la semana Santa, les parecio aprelurar la entrada del cuerpo santo, pues aquellos dias en que la Iglesia celebraua la memoria de la Passion y muerte de su Esposo, no erã a proposito para hazer el recibimiento a aquella reliquia, con la grandezza, aparato, fiestas y magestad, q̄ aquella ciudad determinaua. El mismo Capitan Lope de Noroña quiso lleuar aquesta buena nueva a los padres, y partiendo para Goa dio el auiso al Padre Maestro Melchor Nuñez, Reçtor de aquel Colegio de S. Pablo, y Prelado vniuersal en aquellas partes de la Compañia: y hecha esta diligencia se boluio a la nao. Consultò el Padre Reçtor el caso con los padres de su Colegio; y el mismo con parecer de todos fue a verle cõ el Virrey don Alfonso, a quien suplicò le mandasse dar vn Carrubie equipado, q̄ huuo de ser el de Simon Gallego, por ser mas a proposito de todos quantos auia en la barra. No fue su ducio en el por estar enfermo: pero en su lugar se ofrecio vn gran deuoto del Padre Frãcilco, a este acõmpañò el Padre Maestro Melchor, tres hermanos de la Cõpañia, y quatro Collegiales del Colegio de los niños huérfanos. Partidos de Goa vn Lunes por la mañana, al Miercoles primero encõtraron la nao en que venia el cuerpo, que con otras siete a vinta vras de otras estauan en calmeria, junto a la barra de Batecalaa, sin poder surgir vn passo. Iba el Catur ricamente aderegado, coronado de muchos ramos y flores,

cubria, la playa era innumerable, tanto, que quatro Alcaldes de Corte con su autoridad, y numero de sus ministros, no podian abrir passo, ni dar camino. El Estado Eclesiastico estaua tambien alli; Dignidades, y Cabildo de la Catedral, y el proueedor, y hermanos de la Misericordia, con los vestidos que tienen para publicidades, como aquella, que son vnos valandranes negros de farga, o de otra tela con muceta y mangas, habito que vsan en toda aquella Hermandad en Portugal, y con hacias de cera blanca; Grande magestad era la de vnos y otros: tenian apercebido vn riquissimo ataud de tela, rachonado, y guarnecido de oro en que passar el santo cuerpo de la caxa en que venia de Malaca, y vn riquissimo paño de brocado, randaño de oro, para cubrirle, aunque despues parecio mejor, que fuese hasta el Colegio de san Pablo en la misma caxa en que venia, por no detenerse alli a mudarle. Llegó el Catur a tierra, y los religiosos de la Compañia, que estauan muchos, llegaron a sacar la caxa de la reliquia que venia colocada sobre los toldos del vafio, para que todos la viesen. Entonces en tierra se descubrio vn crucifixo muy deuoto, que hasta aquel punto tenian cubierto los niños del Colegio de los huerfanos, entre los quales se entonó dulcemente vn Benedictus, a que a dos coros respondian los religiosos tan deuotamente, que los circũstantes, quales de deuocion, y quales de contento, vertian infinitas lagrimas. Desde el muelle se empezó a formar vna luzida procesion de toda aquella gète, que se rematava en la caxa de la reliquia, puesta en ombros de los mas nobles y principales, rodeada de muchos sacerdototes, que con incensarios de olores suauissimos la perfumauan. La tumba de la Misericordia iba vn poco delante, y el Virrey y los de su Consejo detras de todo. Espantados los Gentiles y Moros de la grandiosidad y riqueza deste recebimiento, se metian los dedos en las bocas: demoftracion que entre ellos es de grande confusion y espanto. Llegose con este concieto a la puerta principal de la ciudad, y encaminando por la primera calle, pudiera en ella la admiracion que leste nueva: porque aquella y las demas por donde fue el santo cuerpo hasta el Colegio de la

Compañia, estauan riquissimamente adereçadas: los lienços de las casaf de paños, y colgaduras riquissimas, las puertas de inuenciones, los suelos de alfombras, y tapetes finissimos, las ventanas de diuerfas hermosuras, damas llenas de galas, joyas y pedreria, tantos arcos triunfales, tantas fuentes, tantas flores y verduras, las danças y fiestas muchas, los instrumentos muchissimos, los olores diuersos y inumerables, y la riqueza infinita. El Colegio conler Viernes de Lazaró, estaua muy de Pascua, frontales y colgaduras de brocado, mucha plata en lamparas, blandones, candeleros, y caçolejas: vn cielo parecia la ciudad; y la casa, adonde llegado el cuerpo se depositó junto al altar mayor en vn hermoso nicho, que de obra Dorica, con perfiles Corintios, estaua hecho. Oficiose la Misa con vn riquissimo Pontifical de brocado, muchos instrumentos, y dulces voces: y porque era tarde, y aquella muchedumbre daua priesta por ver el cuerpo santo, se conmuró el sermón en el cumplimiento de tantos deseos. Mastrosales la preciosa reliquia, que fue referenciada con afaç de lagrimas, y afueros sentimientos. La gente era mucha, todos querian ver al santo de muy cerca; y así se comenzó vna confusion tan grande, que la reja de la capilla mayor, con ser muy gruesa la, rompieron por muchas partes. Crecia cada hora mas la gente, y el tumulto: y pareciendo a los padres que estauan muchas personas en peligro de ahogarse, tornaron a cubrir la reliquia santa, diciendo, que a la tarde la verian mas a gusto, y con menos peligro: pero este no faltó tres vezes; que se enseñó despues de aquella primera, porque siempre houo a verle tanto concurso, que vnos a otros se ahogauan.

Aquel mismo Viernes por la tarde llegó a Goa vn Portugues, llamado Antonio Ferrera, casado en Malaca, que venia desde el Japon, con vna embaxada para el Virrey de la India, de parte del Rey de Burgo, y traia vn rico presente, y vna carta que dezia desta manera.

Ilustre, y de magestad muy rica, Señor Virrey de los limites de la India, Leon

espantoso en las ondas del mar, por la fuerza de naos y bôdardas gruesas. Yo Iacataa Andono, Rey de Bungo, de Facataa, de Omanguche, y de la tierra de ambos mares, señor de los Reyes pequeños de las islas de Tossa, Xemenaxeque, y Miaygiuaa, te hago saber por esta mi carta, que oyendo yo los dias passados al Padre Francisco Chinchicogin, platicar de vna ley nueva del Criador de todas las cosas, que el andaua predicando a las gentes de Omanguche, le prometia en secreto, que quedò hasta aora cerrado en mi coraçon, que en boluendo el a este mi Reyno, tomaria yo de su mano el nombre y agua del santo Bautismo; aunque esta nouedad y muîtaca de la ley paterna en que hasta aora auia yo creido, me pudiesse en discordia con mis vassallos y Reynos; y el me prometio tambien, que dandole Dios vida, bolueria muy presto a verme, para poner en execucion aquestos deseos mios; y porque su venida se alarga mas de lo que pensaua mi esperanza, quisè embiar a este hombre a saber del, y de V. S. la causa de su tardança. Y así suplico a V. S. que en todo caso por mi misma, y en mi nombre le ruegue, ya que a los Reyes de la tierra no nos es licito manlharle, que se venga luego en esta mocion primera, porque su venida a este mi Reyno serà de mucho seruicio de Dios, demas de que con ella efectuare yo la nueva amistad que deseo tener con el gran Rey de Portugal, para que esta mi tierra sea en amor durable, vna cosa misma con la suya, y que sus vassallos sean libres de qualquier derechos, en los puertos y rios destos mis Estados donde surgieren, como vosotros lo sois en vuestro Cochín. Y a V. S. le suplico me mande mucho en que sirua a su Rey, porque lo harè con la misma priessa que lleva el Sol en la buelta que dà al cielo de la mañana a la noche. Antonio Ferreyra mi Embaxador darà a V. S. vnas armas con que yo mismo vencia los Reyes de Fiungaa, y Xemenaxeque; y vestido yo con ellas, como el dia en que les di la batalla, obedezco por mi mayor hermano al inuencible Rey del cabo del mundo, señor de los tesoros del gran Portugal.

Aqui acabaua la carta del Rey de Bûgo, la qual enseñò el Virrey al Padre

Maestro Melchor Nuñez, animandole para que hiziesse aquella jornada, pues de la auia de resultar tanto aprouechamiento, y tanta ganancia a la religion Catolica; y el Padre determinado a hazerla, se ofrecio partir al lapò en aquella mocion primera. Determinacion que el Virrey estimò en mucho, por estar persuadido de la mucha importancia que auia de traer al seruicio de Dios el efectuarse.

*Cap. CCXIX. Parte el Padre Melchor Nuñez, de la Compañia de Iesus, de Goapara el Japon: llega a Malaca, y no passa de alli por los sucessos de aquel tiempo.*

**A** Los diez y seis de Abril año de 1554, partio para Malaca el Padre Melchor Nuñez, en vna nao en que iba dō Antonio de Noroña, hijo de don Garcia, Virrey, que auia sido de la India, que iba a tomar posesion de la Capitania de Malaca, porque el Virrey don Alfonso mandaua prender al Capitan don Aluaro de Atayde, de quiè hizimos mencion en los capitulos passados, porque no auia querido obedecer algunas prouisiones suyas, y por otras culpas que se le imputauan, de que no trato particularmente, por no hazer a mi proposito: solo digo, que el nuevo Capitan don Antonio llegó a Malaca a los cinco de Junio de aquel mismo año, y fue bien recebido y lleuado a la Iglesia en procession, con Te Deum laudamus, y huò Missa y sermon aquel dia, y mucha fiesta y regozijos con el nuevo electo. Y el mismo dia a las onze el Licenciado Gaspar Iorge, Còr General de la India, que iba por luez particular, para darle la posesion del officio, y cessar la juridiccion del don Aluaro, y proceder contra el, juntò el pueblo a campana tañida, y haziendo presentacion de las prouisiones, y comisiõ que lleuaua del Virrey, mandò parecer ante si al don Aluaro, y delante de los escriuanos le tomò publicamente la confesion al tenor de vnas apuntamientos

mientos que lleuaua de sus culpas, que acabada y firmada del Oidor, Capitan y escriuano, pronuncio vn auto, en que depuso a don Aluaro del oficio de Capitan, y le mandò prender, y secretearle los bienes, haciendo lo mismo de los parciales que le favorecieron en la prision de Gamboa, Contador de Hacienda; y de los que le hallaron en el romper las prouisiones del Virrey, y en los otros del sueres que en aquel particular se hizieron, que a mi no me toca escriuirlos. Esto se hizo con tanto rigor y tanto exceso, que atemorizados muchos hombres, puede ser que temerosos de correr la misma fortuna, huyerò para los Moros, dexando la fortaleza tan sola, que estubo expuesta a perderse. La passion, o la ignorancia en los juezes, destruye los negocios, no castiga culpas, ni disculpa atreuimientos. Ellos pasaron muy adelante en daño de la Republica; si considerado por don Antonio, ni los atajata prudentemente, publicando vn perdón general en nombre del Rey para todos los culpados, cò que se aseguraron algun tanto; si bien las cosas que pasaron aquellos dias, erà para asegurarlos mucho, y muy bastantes para disculparles, porque como por causa de los insultos que se le imputaban, o prouaron a don Aluaro, de prouision a la ciudad de Malaca de la Primsia que tenia, y le quitaron el Audiencia y el gouierno, y esto con pregones san toos y vergonzosos, culpando en ellos a muchos particulares. Causò esta nouedad, como he dicho, tal miedo en los vezinos, que dexando sus casas y haciendas, se fueron a vivir cò los Moros, buscando alli la quietud que en su natural andaua tan rebuelta. Todo esto redundaua en malecarlo mas la opinion de don Aluaro, y andaua su credito muy caido, y su fama muy rota; publicamente se condenauan sus cosas, y le le hazian mil descatos, no se yo si merecidos, se por lo menos que en aquellos dias se cumplio la profecia que del auia predicho el santo Padré Francisco Xavier, quando se partia para la China, llamada tan fuertemente contraria la sin alguna razon por aquel Cauallero: y quiera Dios que se mejorasse lo profetizado despues de su muerte. Esta le cogio en Portugal, andandose librando de aquellos mismos delitos de q̄ fue acusa-

do por los Procuradores de la India, racionandola vna postrera que le nacio en el cerebro, de que tò hedor intolerable se vino a corromper, acabòle miserablemente. Iuizos son de Dios, sobre que los hombres no es licito hazer argumetos, ni sacar ilaciones. Aquellas rebueltas de Malaca, eitoruò al Padre Melchor y a los religiosos de la Còpafia que le acompañauan, la jornada del lapò por aquel año, y así fue forzoso q̄ se quedasse a inuernar alli hasta el Abril figuete de mil y quinientos y cincoa y cinco. En este tiempo còtinuaua en sus rigores el Oidor Gaspar Iorge, executàndolos en vnos y otros cò tanto escandalo, que toda la tierra le recebia notable. Amparauase cò los grãdes poderes que le auia dado el Virrey, y liberalidad de q̄ nacen las mas vizes; mucha sinjusticia y delordenes en los juezes inferiores. Quiso tambiè entrarle en la jurisdicció del Capitan dõ Antonio, y así se le restringió, y acordò de manera al buen Cauallero, q̄ apoderandose de todo el gouierno, le dexò solo cò el nõbre de su Rey. Prudentemete dissimulaua don Antonio estas demasias; pero vinieron a ser tan grandes las que el Gaspar Iorge nõ en quatro meses, q̄ durò aquella dissimulacion y sufrimieto, q̄ por abreviar con tantos disgustos, determinò dõ Antonio prèdetle, y lo hizo, cogiendole vna siella en la fortaleza para donde le auia combidadò, teniendo apercebidos para el hecho algunos soldados suyos: ellos le pusieron a buen redado en vna sala del mismo fuerre, adò de diez q̄ le desfundarò, y atandole de pies y manos le agotaron fuertemente, y no contentos con aquello, le pusieron grillos y espaldas; y arado con vna cadena por el cuello, con que le amarraron seguro, le pelaron toda la barba sin dexarle en el rostro, ni vn cabello; haciendole otras injurias a este modo, de manera que el Licenciado Gaspar Iorge, Oidor General del Estado de la India, Prouedor mayor de huerfanos y difuntos, y Vecador de las rentas Reales de Malaca, y de las partes del Sur, fue tratado, como he dicho, de don Antonio de Noroñas; si fue verdad lo que entones se dezia, y preso, y maltratado en la mocion primera le remitieron a Goa con vna informacion bien fea de sus demasias y delitos, que anulada por

los Oidores de Goa, embiaron a hazer otra a Malaca. Quarellauase grandemente Gaspar Iorge del don Antonio, y el Virrey don Pedro Mascareñas, que auia sucedido al don Alonso en aquel gouierno, le mandò traer preso a Goa, para estar a derecho con el Iorge.

Venido, despues de algunos dias le notificaron, que en termino de tres contrariasse la querella, que contra el contestaua la otra parte: y el don Antonio, que naturalmente era enemigo de terminos judiciales, o por escusar replicas (sino fue por saber, que los Oidores le auian de tratar mal, por el grande que auia hecho a su contrario) determinò de no gastar todos los tres dias en responder a la querella: y ansi, segun se murmuraua, que yo, ni lo vi, ni lo creo, dentro de veinte y quatro horas puso al Gaspar Iorge donde no pudiese querellarse, por medio de vn bocado, que ordenò se le firuiesse en vn combite, con el qual la querella cesò del todo, y don Antonio fue dado por libre, y restituïdo en su oficio de Capitan de Malaca, para donde partio dentro de mes y medio, y no viuio mas que tres, acabando de vn desconcierto de camaras de sangre, parando en esto los alborotos de Malaca.

*Capitulo CCXX. El Padre Maestro Melchor Nuñez, parte de la ciudad de Malaca al Iapõ. Sucessos suyos hasta llegar a la isla de Champeyloo en la Cochenchina.*

**E**L Padre Maestro Melchor, y yo partimos de Malaca el primero dia de Abril de 1555. embarcados en vna carabela del Rey, que don Antonio dio al Padre por vna prouision del Virrey. A los tres dias del viaje llegamos a la isla de Pulo Pisan, que està casi a la boca del estrecho de Sincapura. El Piloto, que era nuevo en aquel parage, barò enfiñado en la vela por encima de vn banco de escollos, adonde del todo nos vimos perdidos. Acuer-

do fue de los mas plasticos, viendonos sin otro remedio, que el Padre Melchor Nuñez fuesse en vna manchua a pedir vn batel, y marineros a vn Luis de Almeyda, que dos horas antes auia pasado con vn nauio por nosotros, y estaua furto dos leguas adelante, por que el viento le era contrario. Pufimonos en la manchua el Padre Maestro, dos hermanos de la Compañia, y yo, y en la distancia que anduuiamos en busca del Almeida, corrimos asaz de riesgo, y passamos bien de trabajo: porque como la tierra estaua toda puesta en armas, que era del Rey de Viantana, nieto del vltimo, que de aquellos Gentiles lo fue de Malaca, grande nuestro enemigo, sus balones y lanzacharas, de que tenia alli vna buena armada, nos fueron siempre picando las espaldas, determinados a embestirnos: pero quiso Dios, que no pudiesen hazerlo. Medrosos y huyendo de los enemigos: llegamos al nauio de Almeyda, que nos proueyò de batel, y marineros. Dimos con priessa la buelta, por llegar a tiempo de focorrer la carabela. Llegamos adonde auia barado, ya quando estaua libre de aquel peligro, aunque con otro no pequeño, pues hazia tanta agua por el branque, que nos puso en contingencia de poder llegarla a Patance, adonde al fin nos hallamos de aquel en siete dias otros dos soldados, y yo. Tomamos tierra para ver aquel Rey, porque le lleuaua vna carta del Capitan de Malaca. Recibimos muy bien, y supo que auiamos tocado alli, para prouernos de mantenimientos, y de otras cosas necessarias que no auiamos sacado de Malaca. Diximosle, que passauamos a la China, y desde alli al Iapõ, adonde iba vn Religioso que lleuauamos con nosotros, a predicar la ley Christiana. Atento escuchaua el Rey nuestra relación, y buelto para los suyos (despues de aver leydo la carta que yo le auia dado) les dixo riendo, Qué quanto mejor nos fuera, ya que nos auenturauamos a tantos trabajos, ir a la China a hazernos ricos, que no ir a predicar patrañas a Reynos estrangeros. Y llamando al Tabanlar, que es el Justicia, y estaua alli entre otros Caualleros, profigulo, que se nos diessse muy cumplidamente todo quanto pidiessemos, porque el

Capitan

Capitan de Malaca, nos le encomenda-  
ua mucho por su carta, y que se acordaf-  
se que tenia costumbre de no mandar  
la cosa mas que vna vez sola. Con esto  
nos despido, y nosotros en ocho dias  
nos proueimos abundantemente de lo  
que nos faltaua; y haziendonos a la vela,  
corrimos dos dias con vientos Sudestes,  
a lo largo de la costa de Lugor, y  
Sian, y yendo atrauesando la barra de  
Cay, en demanda de la isla de Pulo Cã-  
bin, para desde alli passar a Cantan, por  
esperar en parte mas segura la conjun-  
cion de la Luna nueua, que se acercaua,  
nos cogio vn temporal de vientos Oes  
Suduestes, que lo mas del año cursan a  
aquella costa, tan tempestuoso y rezio,  
que del todo nos tuuo perdidos, y nos  
obligò para defendernos, boluer otra  
vez a arribar a la costa de Malayo. Llegamos  
con este proposito a la isla de  
Pulo Timan, adonde no corrimos menor  
fortuna por la tormenta que se esforçò  
de nuevo, y por el peligro en que  
nos puso la gente de la tierra, en quien  
se halla poca fidelidad, y muchas traiciones.  
Cinco dias passamos en aquella  
isla llenos de miseria, y de trabajo, por  
auer alijado al mar el agua y mantenimientos,  
adonde fuera forçoso el acabar  
las vidas, sino vierian vna mañana  
seis naos Portuguesas que passauan de  
Zũda, y nos remediaron abundantemẽte  
por parecer de los Capitanes que las  
gouernauan. Despachò desde alli el  
Padre Melchor a Malaca la carauela q̃  
hasta alli truximos, por no ser embarca-  
cion suficiente para tan largo viage, como  
desde alli al Japon nos faltaua; anssi  
se executò al punto, y el Padre se embarcò  
con vn Franciscò Toscano, hombre  
honrado y rico, que a el y a los que  
le acompañauan, hizo la costa liberalissimamente;  
no solo en lo que durò el  
viage, pero mucha parte del tiempo que  
se detuvo en la China. Desde aquella  
isla de Pulo Timan nos hizimos a la  
vela vn Viernes siete de Junio del mismo  
año de 1555. y atrauesando la tierra  
firme del Reyno de Champaa, nau-  
gamos el largo de la costa con viento  
tan fauorable, que en doze dias surgimos  
en la isla de Pulo Champeyloo, en  
la ensenada de Cochinchina. Despeñaua  
se de la cumbre de vnas sierras, coronadas  
de altissimos escollas y peñascos  
vn apaxible riachuelo, que en las faldas

de aquellas asperezas se recibian muchos  
arboles y frescuras, haziendo muy  
amena aquella apazible distancia, hasta  
la misma playa, adonde seruia al mar  
de feudo; en el hizimos nuestra aguada,  
y alli vimos en lo eminente de vna montaña  
vna laude de piedra, alta, y bien  
labrada, que a la ferreçuela seruia de corona,  
y en ella esculpida vna Cruz grande  
y hermosa, que tenia estas quatro letras  
en el retulo I. N. R. I. lo mismo;  
que Iesus Nazareus Rex Iudorum, y  
al pie de la Cruz, distancia de quatro  
dedos, por cuenta de guarifmo se via escrito  
mil y quinientos y diez y ocho, y  
luego cifradas seis letras, que dezian,  
Duarte Coello. Desta ribera, apartado  
dos tiros de vallesta hãzia la parte de  
Sur, en vnos arboles que corrian a lo  
largo de la playa, estauan sesenta y dos  
hombres ahorcados, sin otros muchos  
que por el suelo se mirauan medio comidos  
y despedaçados, obra que deuiera  
de ser de seis, o siete dias antes: y  
en otro de aquellos arboles se via arbolada  
vna vandra muy grande, que en  
vna targeta tenia vna inscripcion en lengua  
China, que en la Castellana tenia este sentido:  
Todo nauio, o junco que aqui llegare,  
haga con priceña su aguada, y parta  
luego de este sitio sin esperar tiempo  
bueno, y sin temer tiempo malo,  
sopena de padecer por justicia, como  
estos miserables, a quien el furor,  
y la ira del braço de la potencia del  
hijo del Sol quitò la vida. Turbonos  
la nouedad, a la qual no se dio otro  
entendimiento mas que sospechar que  
auia llegado alli alguna armada de  
Chinos, y hallando aquellos desfilichados,  
los robarian sus haziendas, como  
hazen de ordinario a los pasajeros,  
y por colorir con justicia sus injusticias,  
los quitarian la vida, y promulgaria  
aquella ley, que disculpasse  
traicion tan detestable.

(6.)

*Capit. CCXXI. De la isla de Chapeyloo, passa el Padre Melchor Nuñez, y sus compañeros a Sanchan, y desde alli a Lampacau: dize se la destruicion de dos poblaciones que los Portugueses tenia en la China.*

**D**Esde aquella isla de Champeyloo fuymos a demandar las islas de Cantan, y a los cinco dias del viage nos hallamos en la isla de Sanchan, adonde como ya vimos, murio el bienauenturado Padre Francisco Xavier. Alli otro dia por la mañana tomò tierra toda la gente de la flota, y en vna luzida procesion fuymos todos a la sepultura, adonde auia estado enterrado el cuerpo de aquel varon dichoso; hallamos todo aquel lugar lleno de yernas, y maleza, sin que se diuifasse de toda la sepultura, mas que las puntas de vnas cruces de que estaua cercada: limpiose luego con cuidado, y para que quedasse mas detente, se rodò de vnas rejas altas de palo, que para mayor firmeza se aseguraron por defuera con vna trinchea, o estacada, defendida de muy buenos vallados, y terraplenos, dexando vna entrada, adonde se puso vna Cruz alta, y hermosa: aplanose todo el suelo, que puesto en forma quadrada hazia patio a la sepultura, a quien, como he dicho, seruia la empalizada de muralla: alli dixo el Padre Melchor Missa muy solemnemente oficiada por los Religiosos de la Compania, y Collegiales que la cantaron muy bien; y aique tan apartados de todas comodidades, no faltaron candeleros, y lamparas de plata, ornamentos de brocado, y otros adereços ricos, de que ibamos ballantemente proveidos; huuo vn sermón, que aunque breue, se dixo en el ballantemente la vida del santo Francisco Xavier, los trabajos que auia padecido por el aumento de la Fè, y del zelo que siempre auia tenido de la honra de Dios, y de la salud de las almas, para cuyo remedio de tan remotas y apartadas auia entrado en aquella tierra

desde adonde le auia lleuado Dios a su gloria a darle el premio de tã tanta vida. Oyeronse las memorias de aquel santo con hartas lagrimas por la grãde que todos teniamos de sus merecimientos. Hecha pues aquella en honra de los muchos suyos, partimos otro dia de aquel lugar dichoso, depositario primero, y guarda fiel de aquel tesoro santo, y a puestas de Sol llegamos a Lampacau, vna isla, seis leguas mas adelante hãzia el Norte, adonde en aquel tiempo los Portugueses hazian sus contratos con los Chinas, y durò el hazer se alli hasta el año de mil y quinientos y cinquenta y siete, que la justicia de la ciudad de Cantan a pedimento de los mercaderes naturales dieron a los Portugueses el puerto de Machac, o Macao, donde agora se continua aquella contratación; y siendo entonces isla desierta; hizieron los nuestros en ella vna rica poblacion, y algunas casas tan buenas, que costaron a tres, y quatro mil ducados de fabrica. Leuataron vna Iglesia, eligiendo en ella Vicario, Cura, y beneficiados: tiene ya oy Macao, Capitan, Oidor, y oficiales de justicia y gouerno, y estan sus moradores, que son de diuersas raciones, tan seguros y quietos, sabiendo que es nuestra, como si estuuiera situada en la mas segura parte del Reyno de Portugal; quiera Dios que esta seguridad y confianza se les logre mejor, y sea mas cierta que la que tuvieron los ciudadanos de Liam-poo, que fue vna poblacion que hizierò los Portugueses adelante de Macao, hãzia el Norte dozentas leguas, de quẽ ya hablamos en esta historia en los capitulos sesenta y seis, y sesenta y ocho, tratando del Capitan Antonio de Faria, que por la desorden de vn Portugues fue destruida, y puesta por tierra. Desuentura a que yo me hallè presente, y en que huuo notable perdida de haciendas y personas, auiedo llegado aquella ciudad de muy pequeños principios a ser de más de tres mil vezinos, los mil y dozentos Portugueses, y les demas Christianos de otras naciones; y segun entonces se afirmaba, vnos y otros tan ricos, que el principal del contrato que tenían los Portugueses, passaua de tres cuentos de oro, la mayor parte de plata del Japon, que auia desde los años en que se auian

aniam descubierta aquellas minas, adonde se doblaba el dinero tres y quatro vezes con qualquier hazienda que se llevase de empleo. Auia en aquella ciudad de Liampoo, vn Capitan mayor que residia en la fortaleza, y sin los particulares de las naos de Carrera, que iban y venian, la justicia la administrava vn Oidor, juezes ordinarios, Regidores, juez de huérfanos, y difuntos, fieles, quadrilleros, y portazgueros, quatro escrivanos de escrituras, y contratos, seis de lo judicial, y otros officios propios, tan quantiosos, que valian de compra a mas de a tres mil ducados algunos dellos. Auia en aquella ciudad treientos hombres casados con mugeres Portuguesas, y criollas, dos hospirales, y casa de Misericordia, adonde se gastauan cada año mas de treinta mil ducados, y el Ayuntamiento de la ciudad era tan rico, que passauan sus propios de seis mil de renta, y verdaderamente era, segun se dezia, la ciudad mas noble, rica y mas prouidiosa, general de lo necessario que auia en toda la India, y entre las de su reamano, tan buena como quántas auia en Asia.

Parece pues, que aqui tiene su propio lugar el tratar de la destruicion y ruina desta tan rica ciudad de Liampoo, pues demas de auerlo prometido en el capitulo sesenta y seis, quando traté della, quiero mouer a lastima a mis naturales con sucesso tan desgraciado, para que se sepa, y se vea claro los yerros de que es principio la poca consideracion, y la mucha codicia de los hombres, y vn otro lo huyan, como prudentes, con la memoria desta perdida que passó año.

El año de mil y quinientos y quarenta y dos, gobernando el Estado de la India Martin Alfonso de Sousa, y la fortaleza de Malaca Ruy Baez Pereyra Marcamaque, vn vezino de aquella ciudad de Liampoo, llamado Lançarote Pereira, noble Cavallero, y natural de Póte de Lima, dio mil ducados de empleo en ruynes mercaderias a vnos Chinas, hombres de fiaco credito, fiadoselos por algun tiempo, losquales se le leuantaró, con la deuda, sin que el mas la cobrasse, ni los viesse. Sentido el Pereira del engaño, quiso vengarse, ya que no podia en los culpados, por no poder auerlos a las manos, alomenos en los q̄ pudiesse

de su nacion, como si el serlo, fuera circunstantia q̄ pudiesse culpa en aquellos q̄ estauan inocentes. Locas son las venganças de los hòbres. Comunicó aquella errada determinacion con algunos quinze, o veinte Portugueses de mal vsuir, gente ociosa y sin juicio, en quien halló bastánte animo para determinar, y bastánte ayuda para executarlay: assi vna noche juntos, lieron sobre la aldea de Xipaton, q̄ estaua de alli dos leguas, y robando a diez o doze labradores q̄ alli viuián, les tomaron las mugeres y los hijos, con muerte de treze peticionas, sin tener mas razón este atreuimiento que la que he dicho. Distingose por toda la comarca aquel rebato, y temerosos de segundo, los mas labradores circunuezinios, se fueron a quexar de los agresores del delito a los del gouerno. Hizo se informacion del caso por el Chumbin de la justicia, y a pocos lances le vino a prouar la culpa, y a declarar los agresores; y juntandole con aquella informacion los moradores del país en nóbre de todo el comun, se querrelaró de aquella demasia al Virey de aquella Prouincia: este vielo a sueldo, de cuyo so de satisfazer el agrauio hecho a sus Chinas, mandó aperecibir vna armada de treientos juncos, y ochenta vancorones de remo, y embarcando en ella sesenta mil hombres, la entregó a vn Almirante, y dentro de diez y seis dias se hizo a la vela, y dando vna manada sobre aquella miserable ciudad de Liampoo, que del todo estaua ignorante desta deluentura, la acometio de manera, que aunque yo fui testigo de vista, no me atreuo a discurrir sobre las lastimas que en aquella miseria vien estabate para encarecimiento de la suya, q̄ dentro de pocas horas quedó la ciudad del todo destruida y assolada, cō muerte de mas de doze mil personas Christianas, en que entraron ochocientos Portugueses, q̄ como blacos principales de la vengança de aquellos barbaros, fueró todos quemados vivos cō treinta y cinco naos, y quaréta y dos juncos, q̄ llenos de sandalo, plata, pimienta, clauo, nuez, maça, y otras haziendas, estauan en el puerto, cuya perdida se valiana entonces en dos cuentos y medio de oro, exéplo a saz desdichado del daño q̄ causa la codicia, de lo q̄ puede la vengança, y de lo poco q̄ dura la felicidad mas feliz de



nuestra vida, y no fue a queste, aunque tá grande, el daño mayor q̄ recibimos los Portugueses, porq̄ despues quedamos con tal opinion entre los naturales, que ninguno dellos se fiaua de nosotros: y quedando por mucho tiempo tan desahitadados en aquella tierra, y tan aborrecidos de todos, que a cada passo nos hazian mil alreentas, llamauáunos publicamente de monios en carne humana, engendrados por maldicion de la ira de Dios, para castigo de los pecadores, aña diendo a estas otras maldiciones a su modo, demostraciones entre ellos de enemidad, y malquerécia. No parò aqui el castigo de la diuina justicia, sin duda ninguna bié deuido a nuestros pecados, pues nos asligio cò otra no menor desgracia el año adelante de mil y quinientos y quarenta y siete, q̄ viédose los Portugueses que auian quedado, tan perfectos en aquella comarca sin credito para sus tratos, y sin habitacion cierta ni segura para hazerlos: quisieron acomodarse en vn puerto, q̄ llamauá Chíncheo; y aunque en el mismo Reyno de la China, y parra lo cien leguas mas abaxa de aquel destruido de Liampoo, por parecerles aquellos mas a proposito q̄ otros para boluer a entablarse con los mercaderes naturales, q̄ por el mucho provecho q̄ les resultaua de la comunicatió y correspondencia cò los nuestros, acabaron cò los Mandarines Governadores del país, contentandolos cò muchas dadiuas y presentes, para q̄ confignasen a los Portugueses la població de Chíncheo, que intentauan auerçar a los nuestros, o por lo menos la dissimulasen sin tiles a la mano, ni inquietar los. Las dadiuas tienen lugar en todas partes, y le hallan tan bueno muchas vezes en los ojos y manos de los juezes, q̄ se los cierran, y se las atan, porq̄ no ay para de Mercurio q̄ mas a fuerza, ni dissimulacion q̄ mas encubra, escudo q̄ mas defienda, gala q̄ mas en amore, ni discreció q̄ mas rinda: así lo hizieron con aquellos infieles: y los Portugueses còtinuaron su habitacion adòde acabada, quietamente contratauan con los de la tierra. Durò aquella felicidad dos años y medio, q̄ no mueren mas viejas las humanas, ha'ta q̄ de Malaca vino vn Arias Botello del mismo metal q̄ el otro Lázaro de Pezera, en quien el Capitan Simão de Melo, que tenia el gouierno de

aquella fortaleza, auia proveido la Capitania mayor del nuevo puerto de Chíncheo, y el oficio de juez de infanzanos y difuntos. Vino pues el nuevo Capitan a sus oficios, rá deleoso de ser rico, que sin ningún respeto se aprouechaua de quão podia. En el tiempo de aquel gouierno del Arias acció a venir allí vn eltiagero Armenio de nacion, juzgado de todos por bué Christiano, pues por serlo se modò de vn junco de Mortos en que venia, a vna naò de vn Portugues, llamado Luis de Monterroyo, y traia suyos cantidad de diez o doze mil ducados. A los cinco meses que este Armenio uinia entre nosotros bien quisto y estimado (porque sus buenas partes lo merecía) le dio vna enfermedad de que morio dentro de pocos dias: dexò hercho testamento, en que declaró que era catòlico, y que tenia su muger y hijos en vn lugar de Armenia, que se llamaua Gaboren: testaua de los diez mil ducados desta manera, dexaua los dos mil a la Misericordia de Malaca con cierta carga de Missas por su alma, y los diez restantes pedia al proueedor, y hermanos de la misma Misericordia, que los tuuiesen en deposito hasta entregarlos a sus herederos, a quien ordenaua que se diesen; y en caso, que sus hijos fuesen muertos, que lo mã Jaua auerigua, dexaua a la misma Misericordia por su vniuersal heredera. Vieron la vltima disposicion y voluntad del Armenio, y el Arias Botello en enterrandole, como juez de los difuntos, se entregò en toda la hazienda sin inuentariar cosa della, diciendo, que era necessario primero que inuentariasse (graciòs proceder de juez) embiar a Armenia, que era de allí mas de dos mil leguas, a requerir a los herederos del difunto, para ver si tenían alguna demanda contra la hazienda; para que primero que se dispusiese del testamento, se les proveyese justicia, pues las deudas precedian a los legados, y se auia de satisfazer en primer lugar. En este tiempo llegaron al puerto dos mercaderes Chinas, que traian dos mil ducados en pieças de sedas, damascos, seda en rama, porcelana y almirice, q̄ los venia a pagar al Armenio difunto, a quien contársaron deuenir aque lla cantidad. En ellos se entregò también Arias Botello, y diciendo, q̄ toda la de mas hazienda q̄ les quedaua a los merca-

caeres Chinas era también del Armenio, y q̄ ellos por no quererla pagar la ocultauan. Sin mas aueriguacion dizen, que quitò a los pobres hōbres ocho mil ducados, y a ellos los remitió a Goa sin querer oírles, para que ante el Proueedor mayor de los d̄ntos requiriesen su justicia; por que el dezia, q̄ no podia excusar lo q̄ auia hecho para cūplir con la obligacion de su oficio, y al fin atrochando aora por aquel suceso; entendiendo los mercaderes Chinas, bastantemente del q̄ auian tenido cō el Arias q̄ auia dado aquella tráca; para tomarles sus haciendas; que el auer procedido cō ellos cō tan poca justicia, y remitidos a tribunal mayor; era mas cō intenció de molestarlos, que de satisfacerlos, se boluierò a sus casas, pobres y tristes, y llevando sus mugeres y hijos, se fueron a los pies del Virrey, y por vn memorial le contarò el caso, diziendole, que los Portugueses eran gēte sin temor de Dios, ni de la justicia. El Virrey, que el, y los de su Consejo estauan escandalizados del suceso de Liampoo, y aduertidos de otras q̄exas que auian tenido contra otros Portugueses, mandò q̄ ninguna persona lo pena de la vida, comunicase con los Portugueses en tratò, ni amistad. Este mandato q̄ se cūplia riguroso, fue causa para que del todo se cessase en la mercancia, y comercio, y para que los bastimentos y provisiones faltasen: de manera, que lo que antes costaua medio real, entōces no lo hallauā por diez los nuestrros: porq̄ ni los naturales se lo traian, ni los consentian ir a buscarlo. Apretados de la necesidad les fue forçosa a los Portugueses salir a remediar se por las aldeas conuezinās, y sobre que hūo muchos rebatos y disensiones: la cosa vino a estado, que concertada la tierra cōtra los nuestrros, los empegaron a tratar como a comunes enemigos de la patria: acriminauā los del gouierno lo q̄ hazian los hambrientos, ponderando qualquier salida suya, y canonizando por delito graue qualquiera inquietud, o alborotò q̄ de su necesidad resaltaua; al fin dentro de diez y seis dias amanecio en nuestro puerto vna armada de ciento y veinte juncos, y quemando treze naos Christianas q̄ estauan furtas, assolaron y destruyeron el lugar, saluandose tan solamente treinta Portugueses de quinientos q̄ en el estauan:

perdidas ambas miserables, desastrados sucesos, nacidos de la cōfiança con que viuian los nuestrros entre aquellos sus enemigos. De adò de infiero que ay poco q̄ fiar en la paz y amistad cō que aora se contrata en la China, y en aquellos países; pues aunq̄ parecen tan firmes, valederas, y estables, han de faltar con qualquiera ocasion pequena, o cō qualquiera suceso de aquestos q̄ he dicho, q̄ Dios por su infinita misericordia no cōsienta. Bueluo al proposito de que me apartè hasta aora por acudir a la destrució de Liampoo, y Chincheo, a que cō razon deua esta memoria por auerlos fundado Portugueses, que a saberlos conseruar, fueran famosísimos, y de notable proueecho a nuestras contrataciones: y digo, q̄ llegado el Padre Melchor; y nosotros al puerto de Lampacau, surgimos en el con todas las tres naos que lleuauamos, adonde de alli a poco llegaron otras cinco. Auia parado algun tanto el cōtrato de las haciendas de aquella tierra, y así no hūo quien en aquella moció fuese al Japon, y por esso nos fue forçoso quedarnos a inuernar en aquel puerto, cō determinacion de proseguir nuestro viage el Mayo primero, que auia de llegar de alli a diez meses.

### Cap. CCXXII. *Espana su uersion de las Prouincias de Qui, y Sansi.*

NO le fue posible, como he dicho, al Padre Melchor Nuñez passar al Japon aquel año de mil y quinientos y cincuenta y cinco, por auerse acabado la mocion del mar del todo; y determinose que nos retirásemos a la ciudad de Cantan, que era cerca de aquel puerto de Lampacau, porque estariamos en ella con mas comodidad. Puestos alli, le parecio bien al Padre Melchor hazer vn recogimientò, ya que era forçoso inuernar en aquella tierra, para que el, y los que le auiamos acompañado desde el puerto a la ciudad, lo passemos mejor. Luego se hizo esta obra, y la de vn pequeño Oratorio, en que se celebrauan los diuinos oficios, y se administrauan los Sacramētos a los fieles; ocupauanse el Padre, y los religiosos en todas las obras de virtud, caridad, y misericordia: predicauan y confesauan, y

negocio se la libertad de dos Portugueses, que auia cinco años que en aquella ciudad estauan presos, cuya soltura costò sobre dos mil y quinientos ducados, que se juntaron de limosna. Ocupados en tales exercicios auia seis meses y medio, que estuamos en la ciudad de Cantan, y a los diez y nueue de Febrero de mil y quinientos y cincuenta y seis vino nueva cierta, que a los tres dias de aquel mismo mes se auia subvertido la prouincia de Sansi, con ocasion desta desgracia.

Dezia, que el primero dia de aquel Febrero tèlò la tierra de aquella prouincia, desde las onze de la noche hasta la vna: y la siguiente noche, desde las doce hasta las dos: y el tercero dia, a tres, desde la vna de la noche hasta las tres de la mañana, y siempre con tan espantosa tempestat, tantos rayos, ruido, y alborotos, que reuentada la tierra en fieras de agua (que impeliada con notable impetu despedia del centro) subitamente anegò distancia de sesenta leguas de circũito, sin escapar de quanta gente viuia en aquellos lugares mas que vn niño de siete años, que por admiracion se lleuò al Rey de la China. Esta triste nueva causò extraño miedo y turbacion en los ciudadanos de Cantan, si bien los nuestros dudauan que fuesse cierta: y así, de sesenta que alli estauamos, se determinò cacorze ir a ver aquella marauilla, de cuya verdad hizieron todos informacion autentica, que despues Francisco Toscano la embió al Rey don Iuan el Tercero de Portugal, con Diego Reynel Clerigo, que fue vno de los catorze que fueron a verla, y depusieron del suceso. Por aquella lastimosa subersion se hizieron en aquella ciudad de Cantan estranos generos de penitencias, que aũque de Gentiles, nos seruian de confusion a los Christianos, tal era la aspereza con que dezian que abian de placarla ira de sus dioses. El primero dia que llegó la nueva, anduuieron por todas las calles dela ciudad seis hombres acanallo muy cubiertos de luto, y en cada calle con tristes voces iban apregonando aqũlla desgracia desta manera: O góres miserebles, q̃ continuamente estais ofendiendo al Señor, oíd, oíd el trille caso, digno de dolor, y sentimiento, que con el bramido lloroso de nuestras vo-

zes os declaramos: Sabed, q̃ por peccados de todos nosotros vibrò Dios la rigurosa espada de su diuina justicia sobre los pueblos y comarca de Cui, y Sãsi, subvertiendo cò fuego, agua, rayos, y tẽpestad del cielo toda la prouincia de aquel arcipiçlago sin saluarle de sus gẽtes mas q̃ vn niño solo, q̃ en prueba y se deste tã gran milagro se lleuò al hijo del Sol. Acabauase aqui el pregon, y cada vez q̃ se acabaua, se oian tres golpes de vna campana, a cuyo ruido la gente se prostraua por tierra, diziendo a voces cò muchas lagrimas, que era jullo Dios en quanto hazia. Retiraròse despues destos pregones todos a sus casas, dexado por cinco dias la ciudad desierta, sin que se hallasse persona por las calles, ni fuera de las casas, ni huuiesse comercio, ni comunicacion alguna. Passados los cinco dias de aquel retiramiento, se juntarò los del Gobierno con el Virrey: y cõocado todo el pueblo, digo hòbres solamẽtes: porq̃ las mugeres son (dizen ellos) incapazes de que oiga Dios sus oraciones, y ruegos, por la desobediencia del primero peccado q̃ cometio la primera muger en el paraíso delictoso. Y formado vna grandiosa processiõ seis sacerdotes, que irian mas de cinco mil en ella, iban diziendo por las principales calles de la ciudad, cò voces tan altas que rompiã los aires: O admirable, y piadoso Señor, no nos tomes cuenta de nuestras maldades, porq̃ quedaremos mudos y cõuencidos, y grãdemẽte culpados delate de tu poderosa omnipotencia. Y todo el pueblo respondia cò la misma cõfesion y grita: Cõfessamos (deziã) nuestros yerrores, Señor, delate de ti. Paò esta procession aquel primero dia en el famoso tẽplo de Nacapirau (a quiẽ tienen ellos por Reyna de los cielos, como ya diximos) y por otros catorze dias se proñguierò, y cõtinuarò aqũllas processiones, viniẽdo a su tẽplo diuerso cada dia. El segũdo dia fueron al de Vzanguenabor, dios de la justicia, y los demas dias a otros, de cuyos nombres no me acuerdo. Todo aqũl tiempo, y el q̃ alli estuimos, q̃ serã tres meses, se hizierò por aquellos Gẽtiles muchas obras de misericordia, libertado presos, y dando limosnas: los tẽplos estauã llenos de sacrificios; quales de olores suauisimos: quales de sangre, en q̃ se gastarò muchas vacas, puercos, y venados, q̃ despues de degollados

y ofre-

y ofrecidos a diferentes ídolos, de limosna repartian entre los pobres, demostraciones y diligencias, que ayudadas de la Fè de Iesu Christo, y hechas por su amor tantissimo, sin duda fueran a su Magestad muy agradables.

Afirmauale también entonces, q̄ en aquellos mismos tres dias, en que auia sucedido la destruyçión de aquellas tierras, auia llovido sangre en la ciudad de Pockim, adonde el Rey de la China se hallaua con su Corte, por cuya causa medrosos de mayor castigo la auian desamparado la mayor parte de sus ciudadanos, y aquel Principe se auia retirado huyendo a la ciudad de Nâquin, adonde auia mandado hazer grandes limosnas, y libertar muchos presos, entre los quales fueron libres cinco Portugueses, que auia veinte años que estauan presos en la ciudad de Pocaferiestos vinieron a la ciudad de Cantam, adonde nos contauan grandes cosas que auia hecho aquel Principe, para aplacar la ira de Dios, y afirmauan que las limosnas que auia mandado hazer por todo el Reyno, passauan de seiscientos mil ducados, sin muchos y muy suntuosos templos, que en muchas partes auia mandado erigir y hazer a diferentes ídolos y deuociones, entre los quales fue de grande Magestad y riqueza el que se hizo en aquella ciudad de Cantan, por aquella ocasion al ídolo Hifaticau, que quiere dezir, amor de Dios, que era famoso en fabrica y ornato.

*Cap. CCXXIII. Llegã al Rey no de Bungo el P. Melchor Nuñez, y sus cõpañeros, y el Retor habla a aquel Rey.*

**L**egada la primera mocion par-timos de la isla de Lampacau, adonde nos boluimos de la ciudad de Cantam, para apercebirnos quando llegasse a siete de Mayo, de 1556. embarcados en vna nao, de q̄ era Capitã y señor dõ Francisco Mafareñas, que de alcuna le llamauã Palla, y aq̄l año auia residido alli por Capitan mayor. A los catorze dias del viaje dimos vista a las primeras islas q̄ estan en altura de treyntra y cinco grados, y segũ la graduacion de aquellos mares demoran a Lennordeste de la isla de Tanixumaa. El Pilo-

to conociendo la mala nauagation que lleuaua, se hizo la buelta de Sudueste para demandar la punta de la sierra de Minatoo, y aferrada la costa de Tanoraa, la nauagamos a lo largo hasta el puerto de Fiungaa, aqui nuestro Piloto perchió del todo la estimatiua de la nauagación: porq̄ las agujas en aquel clima nordestearon algũ tanto, y las aguas corria al Norte, y asi quando conocio su yerro, aunq̄ por su opiniõ no queria cõfesarle, auiamos pasado del puerto adonde ibamos mas de sefenta leguas, el qual boluimos a tomar en quinze dias con harta enfado y trabajo, por q̄arnos los vientos muy pòteros, q̄ nos puõ en contingencia de perdernos: porque toda aquella costa q̄ corria en esta leuantada, y con guerra declarada contra el Rey de Bũgo nuestro amigo, y cõtra los q̄ viuia aquel pais, por ser el y ellos muy aficionado a la ley Christiana, desde que el bienauenturado Padre Frãscisco Xavier se la auia predicado. Suftos al fin en la vaia de la ciudad de Fucheo, metropoli de aquel Reyno de Bũgo, y adonde florece aora la Christiana religión mas que en otras tierras del Iapõ, por parecer de todos se assentò que yo fuesse a la fortaleza de Osquy, adõde el Rey estaua por aquellos dias. Cõtradezia yo esta jornada temeroso de los rebatos y leuas de gente que auia por aquella tierra: pero obligado, aunque quise, no pude escusarme. Apercibi quatro cõpañeros q̄ auia de lleuar conmigo, y aprestado vn buen presente q̄ el Capitan dõ Francisco embiaua a aquella Alteza, de valor de quinientos ducados, me parti de la nao. Desembarcando en el muelle de la ciudad fui en casa de Quangoandno, Almirante de la mar, y Capitan de Canafama, q̄ me recibio muy bien dile cuẽtra del despacho q̄ traia, y el pidiendofelo yo, me proueyõ de cauallios y de gente q̄ me lleuassen seguro adõde el Rey estaua. A otro dia a las nueue llegã al lugar de Fin gau, vn quarto de legua antes de la fortaleza de Osquy, adõde estaua aq̄lla Alteza: desde alli despachẽ vno de los Iaponeses q̄ lleuaua cõmigo, auisando a Osquimdono, Capita de aq̄lla fuerça, y conocido mio, de mi llegada; y de como auia venido por Embaxador para su Alteza de parte del Virey de la India, y que esperaua auiso suyo para partir de aquel lugar adonde quedaua. Embiã

aquel Cavallero vn hijo fuyo luego a darme la bien llegada, y auisarme, que el Rey auia pasado a la isla de Xequé, cerca de aquella fortaleza, a matar vn gran pescado, de quié no sabian el nombre, por no auer visto otro como el en aquellos mates, y que aquel entonces a caso auia venido con otra cantidad de pescados pequeños, y que por tenerle cercado en vn corral, o empalizada, le parecia que aquella Alteza bolueria a la fortaleza muy de noche, a quien ya auia dado auiso de millugada, y q̄ mientras yo le tenia fuyo, para passar adelante, embiava orden para que me acomodassen en otra casa, adonde estuuiesse mejor seruido, y regalado de lo que tuuiesse gusto, pues toda aquella tierra (de zia el recado) era tanto del Rey de Portugal, como Malaca, Couchim, y Goa. Con esto me mudaron a mi, y a mis compañeros a vn Monasterio de vn idolo que llamauan Amidamxoo, adonde de los Bonzos que en el auia, fui bien regalado, y seruido yo, y los demas Portugueses. El Rey, en sabiendo mi llegada, mandó, que viniessse a visitarme vn gran privado fuyo, llama lo Oretandono, que ya sobre la tarde llegó al templo adonde yo estava, en tres funeas de remo, bié apercebido, y acompañado. Vino a verme luego, y despues de auerme dado vn cumplido recado de su Rey, facó vna carta del pecho, y besandola, con muchas de las cortesias que ellos acostumbra, me la puso en la mano, y yola recebi con los mismos cumplimientos, y abriendola, vi que dezia assi.

Estando yo aora ocupado en vn trabajo de mucho gusto mio, tuue nuevas de tu llegada a este lugar, donde estás, con los compañeros que vienen contigo, de que recebi tan gran contento, que te prometo que te fuera a buscar yo con mucha priessa, a no tener jurado, de no apartarme de aqui hasta matar vn gran pescado que tengo cercado. Por esto te ruego, como a buen amigo que ya que yo no puedo ir, te venga tu luego acá, en esta embarcacion que te embio: porque viendote a ti, y matando este pescado, tenga el gusto mas cumplido, y mas perfecto.

En leyédo esta carta, me parti con mis compañeros, embarcandonos en la funee en q̄ venia Oretandono, acomodando los criados, y el presente en las otras

dos q̄ auia traydo aquel Cavallero, que era Camarero del Rey, y gran querido fuyo, y en menos de vna hora llegamos a la isla de Xequé, q̄ estava de alli dos leguas y media, tan ligeras, y bié esquipadas erá las funees. Quando llegamos, estava el Rey con mas de dozientos hombres, q̄ con vnas lázillas, y garrochones andauá desde vnos bateles tras vna grã balleha, que entre otro mucho pescado auia alli derrotado, y a todos tenia, eñtadados su grandeza: porq̄ hasta entóces no auia visto otra ninguna. Despues que la hubieron muerto, y sacado fuera de lá pláya, el plazer del Rey fuetan grã de, q̄ a los pescadores que alli se hallaró libertó de vn cierto tributo que antes le pagauan, y les dio titulos y nombres de estimacion, y hora. A los Caualleros criados suyos acrecétó los gages y salarios, y a cada page mandó dar mil tañeles de plata, y a mi me recibio con vna boca de risa, pregütandome muy menudamente por algunas particularidades de mi nacion, a que respondí, acrecentando en muchas cosas, por parecerme que era assi conueniente a la reputaciõ. Portuguesá, tenida por todas aquellas partes en tanta veneraciõ, que les parecia q̄ el Rey de Portugal era el q̄ solo se podia llamar Monarca del mudo, en grandeza, vassallos, y tesoros: por cuya estimaciõ hazé aquellos Gẽtiles tanta cuenta de aquella amistad q̄ tienen con nosotros. Acabadas estas primeras vistas, se partio aquel Rey a la fortaleza de Oquy, adõ dellegamos, aunq̄ con vna hora de noche, con mucha fiesta, y acompañamiento, adõde a su vñança, daban al Rey el parabie de la victoria de la balleha, atribuyéndote a el solo el hecho de los demas. A dulçaciõ tan vista en las Cortes de los Reyes, y casas de los señores, q̄ se ha entrado hasta en las tã apartadas y remotas de aquillos Barbaros. Aquella noche cenaró los Reyes retirados: con los Príncipes sus hijos: y a nosotros los cinco Portugueses nos aposentaró en casa de su Tesorero. Dixo a la Reyna nuestra vñida, y ella mostró mucho gusto de vernos comer con la mano (cosa q̄ tienen ellos por muy suzia, y assi comé con dos palillos q̄ tienē hechos a proposito para coger la comida, y lleuarla a la boca, en que está tã diestro q̄ nada se les cae) y assi el Rey nos mandó llamar, diziendo q̄ quisiessemos, por el gusto de la Reyna, y de

y de sus hijos, cenar aquella noche en su presencia. Fuy mos a Palacio, y en el mismo retraymiento de los Reyes hallamos vna mesa muy bien adereçada, llena de diversidad de comidas, adóde empezamos nuestra cena delante de aquellas Altezas, siendo servidos de sus damas. Lenose de risa la sala de vnas en otras, quando nos vieron que comiamos con la mano, sobre que nos dixeron muchas galanterias, y dichos agudos. En lo mejor de nuestra cena, y en lo viuo de su admiracion, y risa, se levantó del estrado vna hija del Rey, hermosissima donzella, de edad de catorze o quinze años, y pidió licencia a su madre, para hazer en su presencia vn sarao, representádo ella, y seis siete de aqllas damas suyas al proposito de nuestro nueuo modo de comer. Dieronlela, y retiróse a otra sala, acompañada de algunas que con ella se fueron, quedando nosotros por blanco de las filgas, y dichos de las otras, de que mis compañeros estauan bastátemente corridos, por que no se auian visto otra vez en semejantes apricos, los quales ya auia pasado algunos mas por mí, como se ha visto en esta historia. Estando en lo mejor de estas vayas, boluio a salir aquella Infanta en traje de mercader, riquissimamente vestida, ceñido vn alfanje de chapera de oro, y poniendose de rodillas ante sus padres, despues de grandes cortesias, les dixo desta manera: Poderoso Rey, y señor, aunque este acatamiento mio sea digno de castigo muy grande, por la grande desigualdad que puse Dios entre vuestra Alteza soberana, y mi baxeza humilde, la grande necesidad en que me veo, me haze romper por inconueniente, que fuera justo temerle tanto: por q̄ como yo soy viejo, y tengo muchos hijos de quatro mugeres con qui me he casado, y sobre todo muy pobres, deseando como padre dexarlos amparados, pedía mis amigos (q̄ no soy tá pobre q̄ nolos téga) q̄ me prestassen algun caudal para hazer algu empleo. Ayudaron a mi pobreza algunos, y así emplee la miseria q̄ pude jútar en vna hazienda de q̄ no he podido salir en todo el lapó, y ya desesperado determiné trocarla por lo q̄ pudiesse. Halleme en Miacoo, de adóde agora vengo, triste y enfadado de no auer cósumido aquel empleo, y quaxandome a mis amigos de

esta desuétura, me dixeron, q̄ vuestra Alteza solo tenia ocaño aora para librarme della, y para remediarme, y así vine go a suplicarle, q̄ doliéndose de las canas y vejez, de mis hijos, y de mi pobreza, pida a los Chinchicogins (así llaman ellos a los Portugueses) q̄ aora se q̄ viniéron en vna nao, q̄ me cōpren esta mi mercaderia, pues a ellos solos les cōviene, por la grande necesidad q̄ della tiené de ordinarlo. A la platica del hermoso mercader, q̄ paró aqui, estauamos de risa los Reyes, viédo tantos hijos, táta vejez, y táta necesidad en el donaire de la Infanta su hija (hermosissima dama por el tiempo) pero el Rey, disimulándose quanto pudo, có mucha grauedad y mesura, le respódió, q̄ enseñasse el empleo q̄ traia, y que si fuesse cosa que nos prouechasse, que el nos rogaria que se la comprásemos. Y la Infanta con vna gran mesura, dio a la sala las espaldas. Los Portugueses hizieramos de muy buena gana lo mismo, sin ver el suceso de la fiesta, por temernos, que la hazienda del mercader nos auia de costar mucha vergüenza, aunque nõ sabiamos de que jaez seria el empleo, si decueran de haberlo algunas de las damas de la sala: si ya nõ es que el combidarnos fuesse para esta fiesta: porque entre señores que allí estauan, se levantó vn murmurro, y vn inquietud y risa, que cada echaua a pique nuestras paciencias. Esto suspendieron luego dos harpas, y vna biguela de arco, q̄ dulcemente tiranizaron los sentidos, y pusieron en silencio tantas burlas, a cōya acordada melodia salieron dançando seis donzellas muy hermosas vestidas de hōbres, con riquissimos recamados y bordaduras, y erã hijas de los principales señores del Rey, no, a quit (entre todas las de Palacio) auia escogido la Infanta, para q̄ en aquel sarao la adalasse, y cada vna de las seis traia sobre la cabeça vn emboltorio, cubierto có vna toalla de tafetá verde. Passaró delate de los Reyes có muchas mudanças, cápanelas, y bueltas, llenando la sala de alegría: fingiã ser hijos del mercader que habló al Rey primero, y con voces suauissimas, al son de los instrumetos, en versos cōcertados y cōstantes, declarauã a los Reyes el intéro del sarao, q̄ se acabó poniéndose todos siete delate aqllas Altezas, adóde la Infanta dio al Rey las gracias de la merced que a el, y a sus hijos e hija

y con,

y con esta los seis quitaron las tozillas a los embolcorios, y dexaron caer en el eltraço gran cantidad de braços de palo (como los que entre nosotros se ofrecia a san Anton) y la Infanta, que figura ua al mercader, dixo con hartagracia, q̄ pues por nuestros pecados la naturaleza nos auia sugetado a nosotros los Portugueses a miseria tan luzia, como que anluiesen siempre oliendo nuestras manos a carne, y a pescado, y a lo demas que comiamos con ellas, aquella mercaderia de braços y manos, auiamos meneller mas que otra alguna, para que teniendo muchas manos, tuuiésemos vnas con que comer mientras se lauaban, y limpiaban las otras. Con general contento se celebrò la inuencion, y se rio la filga, aunque el Rey y viédonos algo embaraçados, y corridos, nos pidio perdon de la fiesta, diziéndonos, que como la Infanta su hija sabia lo mucho que el queria a los Portugueses, le auia querido dar gusto con aquel donayre, de que nosotros como hermanos suyos auiamos participado solamente, sin admitir aquella fiesta otra persona: porque en aquel quarto, ni los mayores señores de su Reyno podian entrar. Estimamos aquel fauor con sumisiones y palabras: a que nos respondieron aquellos Altezas con otras muy corteses y amorosas. La Infanta, aun vestida de mercader, quiso dar mas satisfaccion, como mas culpada en la inuencion, y entre otras muchas, nos dixo, que si el Dios que nosotros adorauamos la quisiése recibir por su criada, le haria otros saraos de mayor gusto, por el grande que tenia de servirle, y que conuina en su bondad santissima, que no le auia de olvidar de aquellos buenos deseos suyos. Besamos la punta del vestido, puestos todos de rodillas, asegurandola el cumplimiento de aquella voluntad, si se hacia Christiana; y q̄ si lo era, la auiamos de ver Reyna de Portugal, de que sus padres, y ella se rieron mucho. Ya bien tarde nos despedierò, y bueltos a nuestra posada, passamos aquella noche, y viendo al Rey por la mañana, le informamos de la venida del padre Melchor, y de los compañeros, de la intencion del Virrey, de la carta que traíamos suya, de nuestras naos, y mercaderias, y de otros particulares que nos preguntò, en que gastamos quatro largas horas.

Dixonos, que de allí a seis dias auia de hallarle en Fucheo, a donde recibiria la embaxada en publico, veria a los padres, y responderia a todo largamente.

*Cap. CCXXIII. Recibe el Rey de Bungo en la ciudad de Fucheo la embaxada del Virrey de la India.*

**D**espues de seis dias el Rey de Bungo partio a la ciudad de Fucheo de aquella fortaleza de Oquy, con grande acompañamiento de Caualleros y señores, y con guarda de seiscientos infantes, y de doziéto caualleros, gente luzida en estremo. Recibiole la ciudad con grandes fiestas, inuenciones, y regozijos, muy costosa y ricamente, hasta dexarle en su Palacio, que era casa muy luntuosa. Auíome que auia venido (porque yo, y mis compañeros lo auiamos hecho antes) y que esperaba en publico la embaxada del Virrey de la India, y que despues q̄ la recibiese, veria al padre Melchor Nofez, y asientaria el particular de su venida. Y despues de esto a las dos de la tarde cambió a mi posada al Capitan de la ciudad, que llamauan Quamfionafama, a compañía de otros quatro Caualleros de los principales de la Corte, que cò otra mucha gente me llenaron a Palacio. Hiziémos la jornada a pie, por seguir la costumbre de la tierra: y oleyaua quarenta personas bien aderaçadas, y yo lo fui lo mas y mejor que pude. Iuntose tanta gente en el camino, que los porteros hazian harto en darnosle por las calles, permas que con vnos bastones herrados lo procurauan. El presente del Virrey lleuauan tres Portugueses a cavallo, y detras dellos iban tres hermosos caualleros encubertados como para justar, o tornear, cò riquissimos adereços. En el primer patio de Palacio hallamos al Rey, puesto en vn trono q̄ sobre vn tablado se auia hecho para aquella entrada, acompañado de la nobleza de su Reyno, y tres Embaxadores q̄ asistia en su Corte de ordinario, del Rey de los Lequios, del de Cauchin, y de la isla de Tofa, y el orro de Cubucama, Emperador de Miacoco. Cercauan el terrero dos mil arcabuzeros, y 400. caualleros encubertados, y inmerabile gente. Llegué al Rey, acompañado como

como dixe, y haziendo las cortesias, y ceremonias, de que iba bastantemente advertido, le di el recado, y carta del Virrey, que el la recibio puesto en pie, y boluiendose a sentar la dio a vn Secretario suyo, y el la leyó publicaméte. Acabose la carta, y el Rey delante de aquel concurso galló conmigo vn buen espacio, preguntandome algunas cosas de nuestra Europa, llegando se a oyrme lo que respondi a aquellos tres Embaxadores, y algunos otros principes, q acompañauan al Rey. Vna de las preguntas que me hizo, fue dezirme, que quantos liombres armados de todas armas, y en cauallos encuberta los, como aquellos podria poner en campo el Rey de Portugal: a lo que yo, rezeloso de alargarme, o cuydadoso de como lo auia de hazer, confieso que me detuue vn poco en responderle; y viendole vn Portugues de los que me acompañauan, discretamente (encubriendo mi tardança) se adelantó, diziendo, que le parecia que ciento, o ciento y veinte mil. De lo que aquellos Principes se espantó mucho, y yo no me espanté poco. Empeçó mi compañero a dezir grandezas de su tierra, y de su Rey, con tanta cordura, y tanto juyzio, que todos gastauan de oyrle, y así le entretuuo con el aquel Rey mas de media hora, que la galló el Portugues en marauillar a los presentes, y llenar los deseos de ver tan gran Monarca, tantas tierras, tantos tesoros, y tanta machedumbre de armas, y exercitos, como dixo que auia en el señorio de Portugal. Demasia no culpable por cierto, pues toda aquella ponderación era necesaria para aficionar a aquellos barbaros, y assegurarnos entre naciones tan diuersas, tantas lenguas, y tantos mares apartados de nuestra patria, adon se la industria vale mas que el animo, y la ciencia, mas que las armas, pues pocas vezes batallando serinden voluntades, ni se sujetan coraçones. Al fin nos despidio el Rey, dando licencia para que le viesse el Padre Melchor Nuñez, y para que nos boluiessemos a la posada, que lo hizimos con el mismo acompañamiento.

*Capitulo CCXXV. El Padre Maestro Melchor Nuñez se ve con el Rey de Bungo, y aquella Alteza responde a la embaxada del Virrey de la India.*

**D**iauío al Padre Melchor Nuñez de lo que auia pasado con el Rey de Bungo, y del mucho gusto có que le esperaba aquella Alteza, y que así me parecia acertado verle luego, pues los quarenta Portugueses que a mi me auian acompañado, que eran mercaderes de la ciudad, citauan allí todos juntos, y bié adereçados: así le parecio bien al Padre, y aperciéndolo necesario para la visita, y auisando al Rey primero, partio de su casa, acompañado de los quarenta Portugueses, que aquel día se auian puesto muchas galas, joyas, y cadenas. Lleuaua deléte el Padre Maestro quatro Colegialicos del Colegio de los niños huérfanos de Goa, có tunicelas, y sombreros de tafetan blanco, y cruces en los pechos. Iba por su compañero el hermano Iuá Fernandez Castellano, que estaua muy bien visto en aquella lengua del Japon, por auer andado por aquel país có el Padre Francisco Xavier, y así iba por interprete del Padre Melchor. En el primer tertero de Palacio hallaron algunos Cavalleros que le esperauan, y con muchas cortesias le acompañó hasta vna hermosa sala, adonde el Rey estaua. Recibiole aquella Alteza con semblante alegre, y tomándole la mano le dixo estas palabras: Creed de mi, Padre extranjero q solo aqueste día puedo llamarle con verdad, mio, por el grãde gusto q en el herecebido con vertetpor q me parece q veo en ti al Padre Francisco, Santo, a quien yo queria y estimaua como a mi persona. Y diziendo aquesto, los entró a los dos religiosos, y a los quatro niños, que por la nouedad del traje los admirauan, todos en otra quadra dëtto dela primera, y allí retirados se sentó có ellos, hazien los llegar cerca de si. El padre Melchor advertido del hermano Iuá, le dio las gracias de la merced q le hazia, y despues le trató del principal inten-



intento de su venida, diciendo, que le embia el Virrey de la India, para enseñarle el camino de su saluacion, como el lo auia pedido, pues ya auia passado el Padre Francisco Xauier a mejor vida. El Rey moitro estimarle, y el Padre hallando la ocasion tan a proposito, passo adelante sobre la conuercion de aquella Gentilidad, con vna docta platica que lleuaua preuenida: a la qual el Rey respondio encareciendo sus palabras, y el mucho gusto con que las oia; si bien entonces le disculpaua, para no responder a ellas como deseaua, y como antes auia escrito al Virrey, por andar sus vassallos muy alterados, imaginando su mudança de religion; y que si entonces viesse, que del todo dexara la suya paterna, y le guia aquella nueua, que ellos tanto contrariauan; no dudarian los amotinados y mal contentos de admitir el consejo de los Bozozos, a que ya estava inclinada la plebe, que incessantemente le animauan para destruyrle, y acabarle; por cuyas amonestaciones (dezia el) me vi tan atiscado (ya te lo auran contado despues que veniste) en los leuantamientos, y motiões passados, que paraliarame de tan cierto peligro, y asegurar mi persona, hize justicia de treze señores los mas principales de mi Reyno, y de diez y seis mil parciales suyos, a quien ellos seruian de cabeças en la traycion ordenada cõtra la mia; sin otra mayor cantidad, que o por menos culpados los desferré de mis Estados, o por mas sediciosos ellos se pusieron en saluo, que no se ha podido sanar enfermedad tan grande con menos sangre; ni con menos remedio: y si el Señor poderoso le diere a tantas alteraciones y rebueltas, no pongas duda, Padre, sino que al punto que me libre de estos temores, cumpliré los deseos que tiene mi alma, tomando el consejo que el Virrey me da por su carta, lo que aora tengo por imposible, por la mucha inconstancia de mis fortunas.

Agradeciole el Padre Melchor aquellos intentos, y apretauale con instancia por el cumplimiento de sus promessas, dixiéndole lo poco que auia que fiar en la vida, y que así se auia de antepor a la saluacion del alma, a las quietudes, y comodidades humanas. Que piensa su Alteza (le dezia el Religioso)

que es la vida mas larga del hombre? menos que vn viento debil, menos que la flor mas tierna, y que el pensamiento mas ligero; y esta, con ser tan inconstable, ni la alarga el cuydado humano, ni la defiende el mayor gusto, ni la aumenta la mayor ventura, ni vive en manos del hombre; falta con la misma presteza que se forma: y si la tuya, gran señor, faltasse sin auer efectuado esse tu buen proposito, adonde, pregunto yo, pienas que iria tu alma? Alo que el Rey riendose, respondio, que Dios lo sabia. Echo de ver el Padre, que aquella Alteza tenia mas de buenas palabras, que deseos de resoluerse. (Tenianle ya buelto las inquietudes de su Estado) y que prometia tan para lo largo las esperanças de hazer se Christiano, que de todos fue bastantemente entendido. Muo dõ la platica a cosas de mas gusto, y el Padre gaitõ mucha parte de la noche en decirle algunas cosas curiosas, a que era inclinada grandemente. De spidióse pues los Religiosos, y el Padre Melchor, si bien honrado y seruido, desengañado empero de que aquella determinacion del Rey llegase a estado. Cõ todo le vio otro dia, en que le hallõ aun mas frio en la disposicion de sus intentos, y determinado de boluerse a su fortaleza de Olquy, adonde partio el mismo dia, embiando a dezir al Padre, que se quedasse en buena hora, y que no se olvidasse de verle, para hablar de las grandezas de Dios, y de la perfeccion de su ley. Palabras jolas, y folamente acompañadas de algunas esperanças y disculpas, que no tenian satisfacion alguna. Apretuonieron al Padre Melchor en Fucheo dos meses y medio, hasta que del todo desengañado, le parecio dar la buelta a la India, para acudir a las obligaciones de su oficio de Prelado, pues alli se negociaua tan poco. Aprehurõ mas su partida vna carta, que le vino por la via de Firando, y desde Malaca la truxo vn Guillelmo Peryra, en la qual tuuo auiso, que su hermano Iuan Nuñez auia venido del Reyno de Portugal, consagrado en Patriarcar del Preste Iuan, cosa que acabõ de determinar al Padre Melchor para partirse, por parecerle, que acompañando a su hermano, haria mas fruto en la Eciopia, que auia hecho en aquellas partes, adonde por entonces se per-

perdia el tiempo y diligencias. Pero este buen intento fuyo, no tubo mejor efecto, que el que le lleuò al Japon, a causa q̄ por aquellos dias el Rey de Zeylan, cò fauor del Turco se auia señoreado de casi todo el Imperio de Etiopia, y auia forçado a aquel Príncipe a recogerse y retirarse a las sierras de Tigremahom, adonde despues (nunca vna desventura viene sola) los mismos Moros le mataron con ponçosa, y sucediendo a este Príncipe, en lo poco que le auia quedado de su Imperio vn hijo fuyo llamado Dauid: criò en Patriarca a vn Alexandrino, que auia sido Maestro fuyo, hombre cismatico, y tan contumaz en sus errores, que dezia y publicaua, que en aquella ley que seguia, era el verdadero pastor, y Christiano, y no el Romano Pontífice. En estos infortunios se gastaron cinco años; que fueron del gouierno de Francisco Barreto, y de don Costantino, sin tener efecto, ni la dignidad Patriarcal del Iuan Nuñez, ni la conuersion que pretendia su hermano el Padre Maestro Melchor, y al fin ambos murieron, vno en Goa, y otro en Cochim, sin q̄ despues se efectuasse cosa a proposito en la cõuersion de la Abasia, ni pienso se efectuara por el mal vezino q̄ tenemos en el Turco por el estrecho de Meca, q̄ ha de estoruar nuestra comunicacion y la suya.

Apercibia con priessa el Padre Maestro Melchor Nuñez su partida de Fucheo, y así yo parti a verme con el Rey de Bungo, a la fortaleza de Osquy, para negociar el despacho de la carta que le auia lleuado del Virrey. Diome luego la respuesta, y en retorno del presente q̄ le truxo, me dio vnas ricas armas, y dos cimitarras guarnecidas, y nieladas de oro, y cien abanillos de la isla de los Lequios, para q̄ lleuasse al Virrey, y la carta q̄ dezia así: Señor Virrey de Magestad hõrosa, asentado en el trono de los q̄ hazen justicia por poder de Cetro, yo Iretandono Rey de Bungo le hago saber, q̄ a mi ciudad de Fucheovino por su mãdado Fernan Mendez Pinto con vna carta para mi de vuestra Real Señoria, y vn presente de armas, y otras pieças muy ricas y agradables, q̄ yo estimo en mucho, por ser de la tierra del cabo del mudo, llamada Chinchicogim, así llãmã aquellos a Portugal, dõde porpoderio de armadas gruesas, y de grandes

exercitos de gètes de diuersas naciones y Prouincias, Reyna el Leon coronado del gran Portugal, por cuyo seruidor y vasallo me tengo desde oy, con lealtad de amigo tan verdadero, como es dulce la musica de la sirena en la tormeta del mar, y así suplico a V. S. q̄ mientras el Sol no faltare del efecto para q̄ Dios le criò, y mientras el agua del mar no dexare de baxar y subir, menguar y crecer por las playas de la tierra, no se oluide deste omenage, q̄ por el embio a hazer a su Rey hermano mayor mio, para que por su respeto quede autorizada y hõrada esta obediencia mia, como cõfio q̄ lo será siẽpre. Estas armas q̄ le embio guardará en prẽdas de mi verdad, y yo guardaré las suyas, como se acostumbra entre nosotros los Reyes del Japon. Desta mi fortaleza de Osquy, a los nueue Mamos de la tercera Luna de los treynta y siete años de mi edad:

Con esta carta y despacho parti de aquella fortaleza, y fuy al puerto de Xeq̄, dos leguas distante de ella, adõde auia dexado mi nao surta: hallé embarcado al Padre Melchor Nuñez, cò los q̄ le acompañaua; y así nos hizimos a la vela el dia siguiẽte, catorze de Nouiembre, del año 1556.

*Cap. CCXXVI. Parte el auitor del puerto de Xeq̄, para la India, y de alli a Portugal.*

**D**E aquel puerto de Xeq̄, ayudados de viẽtos Nordeste, llegamos a Lãpacan a quatro de Diziẽbre, y allí hallamos seis naos Portuguesas, de que era Capitan mayor vn Francisco Martinez mercader, criatura de Francisco Barreto Goernador de la India, por sucesor de dõ Pedro Malfareñas, era ya casi acabada la mocion de la India, y así nuestro Capitan don Francisco Malfareñas solo se detuvo en aquel puerto lo que fue necesario para apercebirse el viage: este proseguimos dia de Nauidad de aquel mismo año, y llegamos a Goa a diez y siete de Febrerordi a Francisco Barreto la carta y presente que le traia del Rey de Bũgo, y cõtento con la merced q̄ le hazia aq̄lla Alteza, me dixo cõ donayre, q̄ se holgava mas con la carta y presente de aq̄l Rey, que con la gouernacion q̄ tenia de aquel mundo: porq̄ con aquellas pieças penia-

pensava agradar tanto al Rey nuestro señor, que después de Dios tenia por cierto que ellas (con tal confianza las guardava) le auian de librar del castillo de Lisboa, adonde por nuestros pecados (dezia el) vamos a desembarcar los que gobernamos la India, para pagar en prision larga las cortas felicidades desta preeminencia. Hizome aquel Cavallero grandes ofrecimientos; en satisfacion de mi buena diligencia (que la mayor, y el mayor seruicio del particular, siempre le satisfazen los señores con palabras, como si así se premiaen los cuydados y desuelos) todo el mio era entonces en sacar testimonios, y autentificar papeles de las vezes, que por seruicio de mi Rey auia cautinado y perdido mi hacienda; ya robada de enemigos, ya consumida por desgracias; pareciendome, que solos aquellos papeles bastarian para darme en mi patria el premio y satisfacion que yo pensaua, y todos me dezia, que por mis seruicios merecia. De todos hize larga informacion, ya con testigos de vista, ya con certificaciones fidedignas: con las quales, y vna carta que Francisco Barreto me dio para su Magestad, me embarqué para Portugal, assegurado de toda de la buena satisfacion que auian de tener tantos trabajos passados, tantos infortunios y desuenturas; pues ninguna razon auia para dudar de la que tenían de su parte mis esperanças: cargado destas, y alegre y contento con mis despachos (principal caudal de que entre todos los mios hazia cuenta) quiso Dios que llegué a Lisboa a veinte y dos de Setiembre del año de cinquenta y ocho, gobernando aqueste Reyno la Reyna doña Catalina. Di a su Magestad la carta del Governador Barreto, diciendo de palabra todos mis sucesos, y despachos; y remitome a vn Consejero, por quien corríame entonces las cosas de la India. Este cō dulces palabras, y largas esperanças, que por darmelas el, las tenia yo por muy cortas (engañase quien las pone en ningun hombre) me detubo los tristes papeles quatro años y medio, sin sacar después de tanto tiempo, mas despacho, que los trabajos, humillaciones, desuelos, sufrimientos, y pesadumbres de pretendiente, que no sé si me engañó en dezir (pienso q̄ no por cierto) q̄ fuerō mas pesados, y insufribles,

menos llonados, y mas cōtinuos, que los grandes que el tiempo atrás auia pa decido. Muerte es la dilación del premio justificado, pues no ay vida q̄ quiera trabajos sin galardón, como ni de gracias sin ventura. Viendo yo la cierta mis, para alçegar la satisfacion de mis seruicios, y el alivio de tantos infortunios, detexte mineme a dexar pretensiones tan largas, pues todas las frustrava mi poca fuerça, y así contento con la corta mia, a que torpado por no ser buena, traté de recogerme y retirarme con la miseria q̄ tuex, adquirida con las desuenturas y sucesos desta historia, reslo ya, y no grande, de lo mucho que auia galardo, en ser uicio deste Reyno; dexado el despacho de mis pretensiones a la justicia Diuina, luez que despacha sin respetos, y premia y castiga, sin hazer agravios: Tribunal santo, adonde acudē por defensa los menesterosos y humildes, que no hallan galardón, ni equidad en las judicaturas de la tierra.

Dexeme al fin de pretensiones, y de punto a mis deseos, y arranqué mis esperanças, pesároso de no averlo hecho mucho antes, pues fuera auer ahorrado muchos disgustos, y no poca hazienda. Este fue el galardón de mis infortunios; este el premio de veinte y quatro años de seruicio, en los quales fui treze vezes cautiuo, y diez y siete vedido por diversas desuenturas y sucesos; jornada de esta mi desluchada peregrinación, que ya aora, llegando a la vltima cōfession, que el quedar yo sin la deuda satisfacion de tantas penas, sin el galardón de tantos trabajos, y sin el premio que merecian tantas desueltas y seruicios, ha procedido mas de la providencia, y disposiciō diuina, que lo permitio así por mis pecados, que no del descuido, o malicia que huuiesse, en qué por orden del cielo, tenía obligaciō de satisfacerme: por que en todos los Reyes deste Reyno de Portugal, q̄ son la fuente limpia y cristalina, de donde manā las satisfaciones a los vassallos q̄ los sirven, auo q̄ algunas vezes corren estas fuerças por manantiales, por aqueductos y arcaduzes, mas apasionados q̄ agradecidos, hallē siempre vn zelo santo, y vn deseo liberalissimo, no solamente para galardonar a quien los sirve, mas para hazer grandiosas mercedes, a quien no conocē de adonde se infiere claramente, que si yo, y otros,

tan desamparados, y sin arrimo, quedamos sin satisfacion de nuestros seruicios, fue solamente por culpa, y defecto de los caños y arcaduzes por donde se auia de comunicar esta fuente satisfatoria, y no en ninguna manera por falta suya, pues con abundantísimas corrientes quiere comunicarse a todos; y fino es por vno, ni por otros (que no será) fue disposici6 del Altisimo, que sin poder errar en nada; dispone los sucesos

como quiere, y como mas nes conuenie: por lo qual doy infinitas gracias a este Señor soberano, pues fue seruido, que por caminos tan escabrosos, y medios tan asperos se cumplierse en mi voluntad diuina: y pues yo no merecí mas por mis grandes culpas y pecados, no me queixo, ni es justo que me quexe de los Reyes de la tierra.  
(.r.)

## LAVS DEO O. M.



EN MADRID.

Por la viuda de Luis Sanchez  
Impressora del Reyno.

---

Año M.DC.XXVIII.







